ROBERTO HERNANDEZ C.

Sub-Director de la Biblioteca Pública
Departamental de Valparaíso
«Santiago Severín». Miembro Correspondiente de la Real Academia
de la Historia.

Los primeros Teatros de Valparaíso

y el desarrollo general de nuestros espectáculos públicos

El tinglado primitivo.—Durante la colonia.—Las fiestas públicas.—Entremeses y comedias.— Manifestaciones artísticas en la era republicana.—La Música, el Canto y el Baile.—El arte dramático.--Cuadros de la vida social porteña.—Lo Opera, la Opereta, la Zarzuela, etc.—Empresarios y artistas.—Los teatros y nuestras grandes conmemoraciones.—Mas cuadros de costumbres. Desarrollo y progreso.—La llegada del cinematógrafo, etc.

Esta obra ha sido publicada bajo los auspicios de la

Honorable JUNTA DE VECINOS DE VALPARAISO

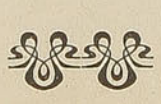
(Acuerdo núm. 11 del 7 de Febrero de 1926 y autorización núm. 898 de 11 de Diciembre del mismo año.)

LOS PRIMEROS TEATROS DE VALPARAISO

Y EL DESARROLLO GENERAL DE NUESTROS ESPECTÁCULOS PÚBLICOS

I

Advertencia preliminar.—Los espectáculos públicos de Valparaíso durante la colonia.—Diversos episodios que constituyen por sí mismos la mejor obra de teatro.—Don Pedro de Valdivia y la comedia que vino a representar en la bahía: instrumento de música destrozado.—Un fallo dramático.—Mas episodios.—El suceso local del 1.° de Enero de 1611.—Pobreza y desolación.—Una comedia representada en 1702 en celebración del nacimiento del primer hijo del Gobernador Acuña.—Alejandro Selkirk como argumento de Teatro.—Las fiestas que presenció aquí Mr. Frezier.—Cosas de la época.—Las carreras de caballos.—El recibimiento a don Ambrosio O'Higgins en 1789.—Ceremonias del primer cabildo.—Las asistencias de los Regidores a las fiestas religiosas y las fiestas cívicas.—En qué consistían las últimas.—Frivolidades de la colonia.—La proclamación y jura de Fernando VII en 1808.—Las corridas de toros y los reñidores de gallos.—El aniversario patrio del 18 de Septiembre de 1822 lo celebra el Cabildo con seis corridas de toros.—La prohibición decretada al año siguiente.—El Coliseo de Gallos y su reglamentación.—Un ramo de entradas municipales mantenido por largo tiempo.—Proyecto de acuerdo presentado en 1875 por el Intendente don Francisco Echaurren Huidobro para abolir las riñas de gallos.—Las peleas de gallos en lo antiguo y las peleas de box en lo moderno.—Un acuerdo de la Municipalidad de Valparaíso y una sentencia de la Iltma. Corte de Apelaciones.



Por más interesante que se nos presente, no es una tarea del todo llana y espedita la del investigador laborioso, estimulado por el afán de reunir y compulsar un conjunto de datos generales sobre los teatros de la localidad; o mejor dicho, sobre el desarrollo que han llevado aquí los espectáculos públicos, considerando sus diversas y sucesivas etapas, desde la tosquedad primitiva hasta el nacimiento de nuestra escena dramática, alternada más tarde, en buena hora, con las manifestaciones del arte lírico; todo tan fecundo en nobles goces para el espíritu.

Intentaremos un trabajo de carácter regional, que no se ha hecho. Necesariamente adolecerá de muchos vacíos, visto el campo tan estenso que abraza nuestro cuadro y la multitud de datos de diversos géneros que serán indispensables para presentarlo. Además, en el desempeño de esta labor, nos vemos apremiados por el tiempo, factor implacable y tiránico, que mata tantas buenas intenciones en los que lo tienen medido.

Dentro del plan lógico que nos trazamos, tampoco podríamos prescindir de la crónica, tan interesante como olvidada, relativa a sucesos o episodios de resonancia local o nacional, que se verificaron a menudo en el recinto de nuestros teatros, interrumpiendo por breves horas su curso ordinario y habitual como salas de espectáculos públicos. Sobre contribuír no poco a la variedad de la lectura, mal haríamos en excluir del cuadro una serie de hechos que en realidad forman parte integrante de la ejucatoria que vamos a conocer a través de los años.

El capítnlo de las fiestas públicas, deberá ser considerado cuando algunos de sus perfiles nos muestren la cultura social y artística de la época. Otras veces serán indispensables algunas explicaciones previas para el conocimiento de la crónica misma que forma el tema principal de nuestro estudio. Concebido y dispuesto así, el plan de la obra se nos presenta como un tema de investigación muy fecundo y todavía virgen, en la historia local de Valparaíso, a la cual hemos consagrado algún contingente según los medios y facilidades a nuestro alcance.

Por último, si la parte antigua es la que ha solicitado preferentemente nuestra atención, el límite que en lo moderno toca este bosquejo, nos obliga a considerar la transformación estupenda que para la vida y sostén de los escenarios de los teatros, importa ahora el invento maravilloso del biógrafo. La perfección con que se presenta en la pantalla, al arte exquisito que viene manifestando a menudo en su victorioso e incontenible avance, trae para las nuevas generaciones un concepto que se aparta sustancialmente del que teníamos formado sobre el teatro tradicional, es decir del que se comunica con el público por medio del órgano de la palabra. Este dón parece quedarse atrás. Dispone el biógrafo del lenguaje internacional del movimiento, de la gesticulación, variando el panorama hasta el infinito, como es infinito el número de asuntos que se desarrollan así y que en el clásico tinglado serían imposibles.

¿Y qué decir de la legión de cantantes impresos en el disco de la victrola y cuyo funcionamento está a nuestra disposición, en nuestra propia casa, a la hora que queramos? ¿Y qué decir, enseguida, de los fenómenos de la radio, que un día no lejano acaso los veamos combinarse con el espectáculo del biógrafo?..

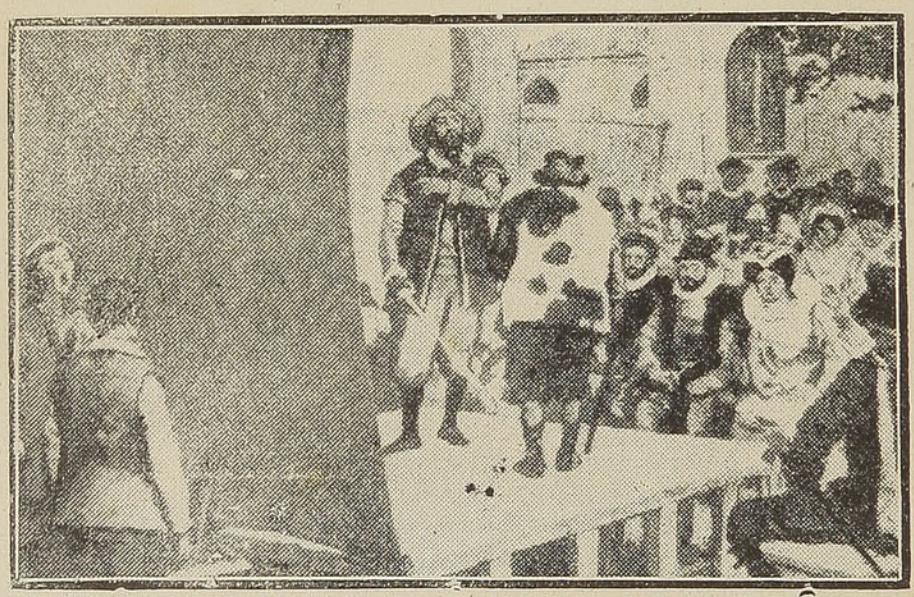
Siendo innecesarias otras consideraciónes, a fe que no puede darse un contraste superior al que nos obliga a descender bruscamente de estas cimas modernas y contemporáneas, que son el punto céntrico a donde converjen las miradas de casi todos los que buscan espectáculos teatrales, para llevar nuestra paciente investigación lugareña a tiempos muy distantes, en el sentido que ya dijimos al principio.

*
* *

Con el rango modestísimo que significaba Valparaíso durante la colonia, no debe estrañarse que este simple «puerto de Santiago», denominación tan subordinada que tuvo a menudo, careciese de lo que tampoco podía presentar regularmente su orgullosa y aristocrática metrópoli.

La naturaleza de los hechos que debemos reunir, nos exime de referirnos a épocas todavía anteriores, necesariamente ajenas, aunque considerándolas en su aspecto puramente local, se nos brinden por su intenso colorido en escenas dramáticas, trájicas o de simple sainete.

Escena pastoril, porteña, sería por ejemplo, la de los tiempos de Almagro, con la llegada del descubridor a estos sitios de salvaje belleza, de lomas y quebradas cubiertas de verdura, con todos los ejemplares de la hermosa e incomparable flora nacional, palmas, quillayes, boldos, molles, canelos, algarrobillos, etc., al paso que del boscaje frondoso de los cerros, descendían al mar frescas y cristalinas corrientes de agua.



El tinglado de las antiguas representaciones en España.

Escena dramática, la del muy ilustre gobernador y capitán general don Pedro de Valdivia, cuando el 3 de Septiembre de 1544, vino a Valparaíso a darle poderes a Juan Bautista Pastene para reconocer las costas del sur, instituyendo al mismo tiempo a la humilde caleta como *puerto de Santiago*. Junto con hacerle entrega solemne del estandarte en que estaban pintadas las armas reales y las del mismo Valdivia, éste dijo a Pastene: — «Capitán: yo os entrego este estandarte para que bajo la sombra y amparo dél, sirvais a Dios y a S. M. y defendais y sustenteis su honra y la mía en su nombre, y me deis cuenta dél cada e cuando os lo pidiese: y así haced juramento y pleito homenaje de lo cumplir». Pastene prestó en el acto y delante de muchos testigos el juramento que se le pedía, aunque los naturales no entendiesen una sola palabra de toda la ceremonia.

Escena de alta comedia, sería, por último, la que el propio Valdivia nos vino a representar con arte sumo, el 1.º de Diciembre de 1547. No hay duda que el ilustre conquistador era también un gran dramaturgo. Veánse si no los elementos de la obra de que fué teatro nuestra bahía.

El gobernador se determinó ir al Perú; pero sin hacer público este designio suyo. Comenzando sus preparativos, dijo «que había tal necesidad de socorros que del altar los tomaría para ello y que los que no se los diesen le habían de dar el oro y el pellejo.» Y a pesar de que todos sabían que Valdivia pasaba de un tranco del dicho al hecho, no fué posible reunir más de diez mil pesos, de cincuenta mil que pidió, y esto después de «echar de cabeza al cepo» a tres de los figurones del Mapocho.

Así las cosas, una mañana se anunció por bando que la «Santiago», regresaría al Perú y que se permitiría embarcarse a los que desearan írse; inesperada misericordia, porque regía la prohibición absoluta de salir del país. Veinte desesperados se apresuraron a aprovechar esa franquicia; otros la aprovechaban para enviar socorros a sus familias; entre ellos un tullido que remitió seis mil pesos de dote para sus dos hijas.

La «Santiago» se mecía blandamente en la bahía de Valparaíso; y los felices viajeros se embarcaron en ella con camas y petacas; más, a punto de largar vela, se les hizo saber que Valdivia deseaba darles su bendición de padre. Todos bajaron a tierra; Valdivia *lloró* con ellos; pero mientras firmaban un acta de reconocimiento a su jefe, éste «muy bonitamente y sin rumor alguno», salió de la ramada que Pastene le había construído en la quebrada de Elías, y por entre los bosques que la rodeaban, se fué a la «Santiago», fondeada a tiro de ballesta de la Cueva del Chivato. ¡Quién sabe si los balidos que la tradición popular oyó por siglos de aquel Chivato, no fueron sino el eco de los sollozos y reniegos que allí lanzaron aquellos desdichados, al ver alejarse a la nave que llevaba a César y su fortuna, es decir, la fortuna de todos ellos!

«No se pueden encarecer—añade el antiguo cronista Mariño de Lovera—las lamentaciones con palabras algunas, que aquellos miserables hacían llorando sus desventuras; pues había entre ellos hombre que no había querido comprar una camisa de las que trajo el navío por guardar dos pesos más que llevar a su tierra; y así levantaban alaridos al cielo, pidiendo justicia de tal robo y maleficio. Estaba entre esos infelices hombres un trompeta, llamado Alonso de Torres; éste viendo ir a la vela el navío comenzó a tocar con la trompeta, cual otro Miseno, que se puso a tocar su clarín a la lengua del agua; y tocó en són lastimoso una canción que decía:

Cata el lobo do va Juanica,
Cata el lobo do va!

Y luego dió con la trompeta en las peñas, haciéndola pedazos, por no quedar con aquella que era su último caudal».

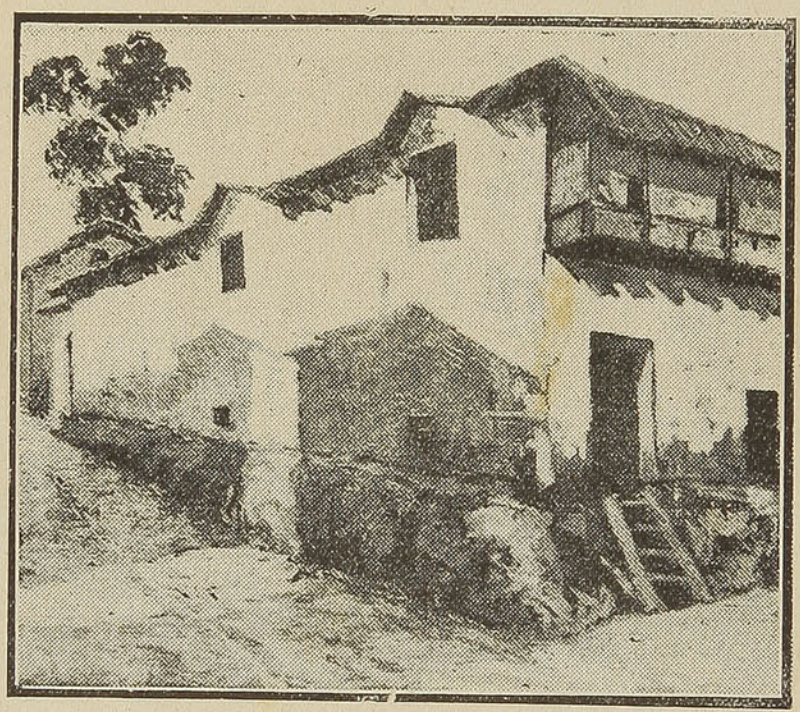
Aquel empréstito forzoso, que fué de ochenta mil ducados, tuvo pues un coro estupendo con acompañamiento de música, si bien vino a romperse en nuestras breñas la única corneta que sonaba en Chile.

*
* *

Muerto Valdivia siete años más tarde, sus valientes y esforzados capitanes Rodrigo de Quiroga, Francisco de Villagra y Francisco de Aguirre, se disputaron el mando; y para dirimir esta contienda designóse un tribunal arbitral o un tribunal de honor, como diríamos ahora, que vino a espedir su fallo en Valparaíso, rodeado de circunstancias que tienen muchos ribetes cómicos. Los licenciados Antonio de las Peñas y Julián Gutiérrze

de Altamirano, que eran los árbitros, llegaron a Valparaíso en compañía de los miembros del cabildo de Santiago; y se embarcaron en la «La Santiago» para dar su fallo fuera del puerto y con el aparato de proceder ajenos à toda sujestión. Dícese que Francisco de Aguirre, uno de los perjudicados con el dictámen que se redactó a bordo, le hizo cortar las narices al licenciado de las Peñas, «que fué la última paga que sacó del parecer que había dado», dice un antiguo cronista, porque además le robaron al árbitro el dinero del honorario de la sentencia.

En cuanto a trajedias, ¿dónde encontrarlas mayores que en las famosas correrías de los corsarios y de los filibusteros? Ahí están los nombres de Francisco Drake, Ricardo Hawkinns, Tomás Cavendisch y Jorge Spilbergen, entre otros, que asaltaron, robaron e incendiaron y bombardearon tantas veces la indefensa caleta. Esos cruceros de terror y de pillaje



La Casa del Gobernador, construcción de la época de la colonia, que se mantuvo en Valparaíso hasta hace pocos años y en la cual se representaron comedias.

prolongáronse tanto que los primeros tiempos de la vida colonial se deslizaron aquí bajo la constante amenaza de la presencia de los piratas en nuestras playas.

Por real cédula de 2 de Enero de 1572, Felipe II había autorizado al virrey del Perú para que «gastase con moderación lo que fuese necesario para enviar algún socorro a Chile». Quince años más tarde, el virrey se apoyó en esta orden, alarmado por las hostilidades de los corsarios. Las hostilidades no cesaron.

El 28 de Marzo del año 1600, se presentaba delante de Valparaíso la escuadrilla de los holandeses que capitaneaba Oliverio Van Noort. Había en el puerto cuatro naves preparándose para recibir su carga; pero ante la sorpresa de «los ingleses y luteranos», como se les decía a los

corsarios, las naves fueron abandonadas por sus tripulantes y una de ellas se varó en la playa. Por ese tiempo, Valparaíso no tenía más pobladores que los que venían en el verano a cuidar «las bodegas»; y estas eran tan miserables que Oliverio Van Noort, solo divisó desde el puente de su buque «Mauricio», un galpón, rehusando venir a tierra por lo desvalido del lugar. Tal era Valparaíso en la iniciación del siglo XVII.

*
* *

Esta situación no se había modificado en nada, cuando el arribo del nuevo gobernador y presidente de la Real Audiencia don Juan de Jara Quemada. El nombramiento lo espedía el virrey del Perú Marqués de Monte Claros; y después de una navegación felicísima desde el Callao en 27 días, Jara Quemada llegaba a Valparaíso el 1.° de Enero de 1611, con una columna de 200 hombres para socorrer al ejército de Chile; pero ni por tratarse de un día de Año Nuevo, el recibimiento tuvo mayor alcance.

La miseria de la población de Valparaíso le sorprendió sobre manera al nuevo gobernador. No había aquí entonces más que una iglesia techada con paja y algunos galpones para depositar las mercaderías. Al arribo de cada buque y durante el tiempo de carga y descarga, venían de Santiago los oficiales o tesoreros reales para vijilar esta operación y percibir los impuestos correspondientes a la corona. Jara Quemada resolvió que fuese Valparaíso el centro de todo el distrito comarcano, dotándolo de un corregidor especial; y dió este cargo al capitán Pedro de Recalde, antiguo militar y encomendero de fortuna, que ofreció construir a sus espensas casas y bodegas para el servicio del comercio.

«Por las piraterías que los extranjeros hacían en aquellos mares, don Antonio de Acuña y Cabrera, siendo gobernador de Chile, lo erigió en gobierno y lo confirió al capitán José de Vásquez, por título librado a 3 de Agosto de 1654». Tal depone don Vicente Carvallo Goyeneche en su libro publicado en Madrid con el título de «Descripción Histórico-Jeográfica del Reino de Chile».

Cuando las correrías del corsario Bartolomé Scharp, el gobernador don Juan Henriquez se trasladó a Valparaíso en Diciembre de 1680, creyendo que los ingleses intentarían otro desembarco como el de la Serena. El gobernador Henriquez había hecho construir aquí el fuerte de La Concepción, en el cerro que aún tiene este nombre. Las piezas de artillería las había mandado el virrey conde de Lemos, del Perú.

Algo significaba ya Valparaíso como puerto comercial; y la prueba es que se contaban nueve buques que salían cada año de su rada; pero a principios de Junio de 1673, se perdió con toda su carga, a causa de un temporal de viento norte, un navío llamado «San Bernardo» y entonces se dispuso, con acuerdo de la real audiencia, que en adelante no saliese buque alguno de Valparaíso desde el 15 de Mayo hasta el 15 de Agosto. Tan limitado era el comercio que esta absurda prohibición subsistió por mucho tiempo, sin hacer sentir sus malos efectos en las transacciones mercantiles.

*
* *

Junto con iniciarse el siglo XVIII, vino a desempeñar el cargo de gobernador de Valparaíso, en circunstancias de que la caleta presa de corsarios había sido elevada a la categoría de *plaza de guerra*, el noble caballero limeño don Matías Vásquez de Acuña, Gándara y Zorrilla, segundo conde de la Vega del Ren, cuyo último vástago fué uno de los próceres de la independencia del Perú.

Pues bien, en honor de este personaje de tantas campanillas, o más propiamente dicho en honor de su esposa doña Catalina Iturgoyen Amasa y Lisperguer, se prepararon en Valparaíso las primeras representaciones de teatro que, de un modo tan curioso como auténtico, conozcamos. Un cronista de antaño, refiere en efecto, que los porteños, regocijados por el nacimiento del primer hijo del gobernador Acuña en 1702, le prepararon la representación de una comedia, transformando a lo que parece en alegre teatro alguna lóbrega bodega.

En la biografía publicada en Lima de doña Catalina Iturgoyen Amasa y Lisperguer, escrita por el doctor don José Manuel Bermúdez, puede leerse en elogio de la dama oriunda de Santiago y que pertenecía, en verdad, al núcleo colonial de fortuna, de prestigio y de alcurnia:

«Empezaba a mostrarse doña Catalina (la esposa de Vásquez de Acuña) fecunda en su matrimonio, y aquella nueva fué muy plausible entre el vecindario de Valparaíso. Prueba incontestable de lo bien quistos y queridos que son los gobernadores. No se contentaron con los parabienes y demostraciones de cariño y gozo que suelen emplearse en tales lances. Luego que doña Catalina convalesció de su primer hijo, se trató de festejarla; y entre otras cosas, *se preparó una comedia en su obsequio*».

Era común en aquellos siglos preparar fiestas análogas cada vez que algún anuncio de importancia llegaba por acá sobre el estado de la Reina o de las princesas; cuando se producía algún advenimienío al trono o al recibirse del cargo un nuevo mandatario. Precisamente, a mediados de Enero de 1709, recibíamos designado por el Rey como gobernador de Chile, un noble caballero de Navarra, llamado don Juan Andrés de Ustariz. Demoróse un mes entero en Valparaíso, so pretesto de estudiar las condiciones comerciales y de poner atajo al escandaloso comercio de contrabando; pero en realidad con otras miras personalísimas. Sea como fuere, los porteños alborotáronse con la presencia del nuevo gobernador del Reino y le prepararon, en el tiempo que estuvo aquí, otras funciones por el estilo de la que le habían ofrecido a la esposa del gobernador de la plaza, seis años antes. Hubo ahora *varias comedias con diversos pasos;* y entre los concurrentes estaban los miembros que el cabildo de Santiago había designado de su seno, para que vinieran a Valparaíso a saludar al nuevo gobernador. Como dijimos, éste permaneció aquí un mes entero, sin mucho apuro para marchar a la capital.

Fué uno de sus trabajos el reparar las fortificaciones que había hecho construir el gobernador Henriquez; y para protejer una de las baterías a flor de agua, hizo construir una muralla de cal y canto. Importó este trabajo dos mil ciento siete pesos y medio; «el que habéis conseguido fuera tan barato—sigue la Carta Real—por haber hecho trabajar en dicha obra las compañías de mulatos e indios que estaban de guarnición en aquel dicho puerto, pues sino, hubiera llegado su costo a siete mil pesos».

*
* *

Apenas había tomado el gobierno don Juan Andrés de Ustariz, se recibieron noticias de una nueva escuadrilla de corsarios ingleses que venía para estos mares bajo el mando del capitán Woodes Rogers. Esta escradrilla fué la que hizo un reconocimiento en la isla de Juan Fernández el 2 de Febrero de 1709. «La chalupa volvió poco después a tierra—escribe el capitán Rogers—trayendo una gran cantidad de langostas y un hombre vestido de pieles de cabra, más salvaje en apariencia que los mismos animales que había despojado. Era un escocés llamado Alejandro Selkirk, que había sido contramaestre en uno de los buques del corso anterior y a

quien el capitán Stradling había abandonado en esta isla hacía cuatro años y cuatro meses».

Son muy singulares las aventuras de este personaje, que ha suministrado material para el teatro en todas sus formas; pero la obra que vino a inmortalizar a Alejandro Selkirk, revistiendo al mismo tiempo a nuestra isla de un interés particularísimo, es la novela escrita por Daniel Defoe y publicada en Londres en 1719, con el título de «Vida y Aventuras de Robinson Crusoe». Siete años antes se habían publicado, también en Londres, los «Viajes» de Wooden Rogers, donde están minuciosamente descritas las aventuras de Selkirk en la isla de Juan Fernández, que sirvió de base al afamado novelista inglés, cambiando los nombres y algunos accidentes.

Por decreto supremo de fecha 29 de Marzo de 1851, ss hizo de las islas del archipiélago de Juan Fernández la subdelegación 25.° del del departamento de Valparaíso.

* * *

Llega el caso de citar otra relación de viajes, que nos concierne muy de cerca: es la del ingeniero francés Mr. Frezier, en su visita por las costas de Chile y del Perú durante los años de 1712 a 1714. Hay en el libro de Mr. Frezier un bagaje científico nada común para la época, aparte de algunos cuadros de costumbres muy bien observados. Y uno de ellos va a servirnos.

Cuando el ingeniero disfrazado de comerciante llegó a Valparaíso, era gobernador de la plaza don Juan Velasquez de Covarrubias y Montero del Aguila, nacido en Santiago, gobernador que fué de Valdivia, caballero gran cruz y comendador en la real orden de San Luis de Francia, marqués de Piedra Blanca y teniente general de los ejércitos de Luis XV. De ser efectivos estos títulos, que constan del testamento del personaje, hay que convenir en que a éste le quedaba chico el cargo de gobernador de Valparaíso, desempeñando el cual es fama que recibía a los navieros franceses hablándoles en su propio idioma tan bien como en español. Pero no obstante la bondadosa e hidalga acojida, Frezier y los suyos tuvieron que darse aquí «una fastidiosa ociosidad», lo que les indujo a procurarse algunas distracciones.

En esto vino la fiesta del Rosario, el 2 de Octubre, y cuya celebración en aquel año de 1712, duró en Valparaíso ocho días seguidos, según Frezier. Sigamos un testimonio de tanta valía sobre nuestras costumbres locales.

«Esta fiesta entre los españoles es una de las mayores y la miran con tanta—me atrevo a decir—con tanta más veneración que los sagrados misterios de nuestra religión. Para solemnizarla, la víspera se hacen iluminaciones y fuegos artificiales, los que consisten en algunos *voladores* hechos con cañas en vez de cartuchos y muchas salvas de cohetes. En los tres días siguientes un particular dió al público una fiesta de corridas de toros que me pareció interesar poco la curiosidad, pues nada había que mereciera mirarse, fuera de un hombre a horcajadas en uno de esos vigorosos animales, con espuelas armadas de rodelas de cuatro pulgadas de diámetro, según la moda del país. Estas corridas se efectúan en una plaza rodeada de escaños repletos con tantos espectadores como habitantes, pues esta diversión les agrada mucho.

«*En los tres días siguientes se representó una comedia en la misma plaza delante de la puerta de la Iglesia de San Francisco, al fulgor de las velas y a todo aire.* Difícil sería relatar los asuntos de ella, pues eran variados y muy seguidos: propiamente hablando no eran más que intermedios de farsas,

El gobernador de Valparaíso general don José Ignacio Zenteno, que en 1823 favoreció la implantación del primer Teatro que hubo en la ciudad.

mezclados con danzas y bailes muy bien ejecutados, y aún hermosos, a la manera del país. La música consistía en un arpa y algunas guitarras o *vihuelas*».

El mismo viajero suministra el dato de que la población de Valparaíso, como él la vió, se componía de «un centenar de pobres casas, mal dispuestas y de diferentes niveles». En otra parte, habla de un núcleo social de ciento cincuenta familias a lo sumo, repartidas en la parte baja y en las laderas de los cerros.

⁂

En tiempo del muy encumbrado don Juan Velásquez de Covarrubias y Montero del Aguila, de quien hace un vivo elogio Mr. Frezier, ocurrió un caso divertido, que trajo un largo y ruidoso litigio de competencia entre las autoridades, con la decisión final del rey mismo.

El 25 de Marzo de 1710, entraba al puerto de Valparaíso un buque con bandera holandesa, seguido de cerca por otro buque francés. El gobernador ya nombrado, que no se andaba con chicas, mandó disparar un cañonazo con bala contra la primera de esas naves; pero luego se supo que era española, llamada «San Francisco de Paula» y propiedad de dos hermanos apellidados Palacios, comerciantes de Lima. Su capitán, nombrado Francisco Ayans, manifestó que había usado aquella insignia per no poseer otra en su buque; lo cual no lo salvó de ser reducido a prisión con una barra de grillos y sometido a juicio. El presidente Ustariz, ganado por los hermanos Palacios, lo puso en libertad y declaró al gobernador de Valparaíso inhibido de entender en esta causa. Inmediatamente con Juan Velasquez de Covarrubias y Montero del Aguila, llevó sus quejas al rey; y éste, en Carta Real de 9 de Noviembre de 1713 dijo al presidente Ustariz:

«Y habiéndose visto en mi consejo y junta de guerra de Indias, con lo que dijo mi fiscal de él, he tenido por bien aprobar lo obrado en esta razón por el expresado mi gobernador de Valparaíso, y dar la presente, por la cual os ordeno y mando que luego que la recibáis, le devolváis los autos que en esta causa ejecutó; revocándoos a vos (como os revoco) todo lo obrado en ellos».

Cuando se le notificó a Ustariz esta Cédula Real, la tomó en sus manos, la besó y según la costumbre, púsosela en la cabeza, diciendo que la obedecía. Pero supo defenderse ante sus íntimos, diciendo que el gober-

nador de Valparaíso, más había disparado el cañonazo y puesto preso al capitán, por resentimientos personales con los Palacios, que por lo de la bandera...

Don Juan Velasquez de Covarrubias y Montero del Aguila, pasó sus últimos años en las cortes de España y de Francia, en las cuales mantuvo relaciones amistosas con grandes personajes, a los cuales también sirvió con su proverbial generosidad. Murió en Versalles en el año de 1749, a los sententa de edad, en plena corte de Luis XV.

* * *

Valparaíso tenía alguna significación, como puerto de unos mil habitantes, cuando sobrevino el terrible sacudimiento de tierra y salida de mar del día 8 de Junio de 1730. En efecto, en una de las fortísimas sacudidas, salió el mar y a su entrada arrastró todas las bodegas y casas bajas de la ciudad, llevándose como 80.000 fanegas de trigo, lo que pone de manifiesto que aquello fué para Valparaíso una ruina mercantil completa.

El convento de la Merced, del cual se habían echado los cimientos sólo quince años antes, fué casi totalmente destruído por las olas. Estas entraron hasta el mismo altar mayor. En cuanto a la batería llamada Castillo Blanco, fueron sus paredes arrancadas desde sus cimientos, con toda la obra de mampostrería de la Planchada, actual calle Serrano, trabajada por los mulatos e indios de la guarnición.

Para una población que empezaba a tener vida, porque descubierto el paso del Cabo de Hornos, los buques debían llegar a este puerto, a hacer agua y refrescar las tripulaciones, la indicada catástrofe del 8 de Junio de 1730 vino a constituír una desgracia que tuvo que lamentarse por muchos años.

No sabríamos decir si se le tributaron algunas fiestas, con representaciones, al gobernador don José Antonio Manso de Velasco, cuando llegó a Valparaíso a fines de Noviembre de 1737. Los miembros del cabildo de Santiago vinieron a saludarle. El nuevo mandatario, que había salido de Cádiz nueve meses antes, permaneció diez díaz entre nosotros antes de dirigirse a Santiago, donde tuvo ostentoso recibimiento.

En circunstancias bien diversas vino a Valparaíso siete años más tarde. Tratando de darles caza a los buques de Lord Anson, el gobierno español hizo salir del Callao dos naves bajo el mando de los capitanes don Jorje Juan y don Antonio de Ulloa. Y cuando aquellas naves llegaron a Valparaíso el 24 de Febrero de 1743, les esperaba aquí don José Antonio Manso de Velasco, con el objeto de proporcionarles las provisiones que necesitaban y de favorecer en la medida de sus recursos las operaciones navales.

En la «Relación Histórica del viaje, etc.» que escribieron don Jorge Juan y don Antonio de Ulloa vienen unos pocos datos de Valparaíso, dignos de utilizarse. Dicen que el comercio le presta alguna actividad al puerto. «Y se ha ido extendiendo tanto la población—añaden—que ya hoy es grande y contiene mucho vecindario; pero sería mayor si la mala disposicion del terreno no lo embarazara; porque está al pie de una montaña, y tan inmediata a ella qué muy gran parte de sus casas son fabricadas en la pendiente del cerro, o en las quebradas, que forman sus colinas, siendo su más regular ensanche y más cómodo el que tiene siguiendo la playa del mar (el Almendral); y el que en invierno viene a ser el más incómodo y desagradable, a causa de que estando descubierto al ímpetu de los vientos nortes, no solo padece la molestia que causan ellos, sino también el peligro, en que lo ponen las olas alborotadas del mar, llegando con su violenta agitación hasta los umbrales de las casas, cuya

materia es en unas de piedra de mampostrería y en otras de adobes y bajareques».

Los capitanes viajeros describen enseguida el comercio de trigos y después observan:

«Como este comercio solo se hace en el verano, es entonces cuando se halla Valparaíso más poblado de gente, retirándose luego que llega el invierno a la ciudad de Santiago, y quedando en Valparaíso los que tienen allí precisión de residencia».

*
* *

Tal ocurría en 1742; pero, sin embargo, desde un tiempo muy anterior, según dijimos, hay constancia de que en la población de Valparaíso se representaban comedias, aunque este suceso ocurriera a la lejos y seguramente en determinada estación del año. Nada sabemos sobre los pormenores de esas representaciones teatrales, de entonces ni tampoco de mucho después. ¿Qué comedias y qué sainetes se ponían en escena? ¿Quiénes eran aquellos cómicos de una noche, que tan pronto como caía el telón volvían a los quehaceres de la vida ordinaria, después de haber sido objeto de una ovación o de una rechifla? La historia de esos proscenios improvisados, que duraban unas cuantas horas, anda oculta en el misterio.

Sin pedirle mucho a la imaginación, nuestros incipientes dramaturgos habrían tenido más tarde, vasto campo en que ejercitarse, con solo la observación y el desarrollo de los temas qne ofrecía la lucha secular de los españoles con los araucanos. Por desgracia, fué prohibido expresamente a los americanos, llevar al teatro este género de invención. En las Ordenanzas dictadas en 1776 por don Tadeo de la Croix para el régimen interior de Coliseo de Lima, se declaró por el artículo 23 «que quedaban excluídas y reprobadas las piezas sobre degollaciones y destronizaciones de reyes, conquistas, *especialmente las de parte de los dominios de América*, y otras semejantes, por las poderosas y atendibles razones que constituyen en la clase de irregular, perniciosa e importuna su representación en el teatro».

Volviendo a los antiguos escenarios, sábese, por lo que ocurría hasta muchísimo después, que esas primeras compañías eran compuestas exclusivamente de hombres, haciendo los papeles de mujeres algunos muchachos que se elegían entre los de mejor cara. Solo en 1793 representó por primera vez en Santiago una mujer de bastante belleza física y de alguna importancia social, causando curiosidad y escándalo esta aparición femenina sobre un proscenio público.

En ese mismo año, don Antonio Aranaz, elevó al Cabildo una solicitud sobre que se le permitiera construír una casa especial para comedias; asunto éste que le fué remitido al Presidente don Ambrosio O'Higgins, que se encontraba a la sazón en Los Anjeles; y el cual a su turno, le dió traslado al Obispo don Blas de Sobrino y Minayo.

«Deseando yo—le dice—saber el dictamen de V. S. I. sobre este género de establecimiento, suspendo toda determinación acerca, hasta tanto se sirva decirme si atendidas las circunstancias de ese pueblo, cree conveniente admitir y tolerar la introducción de las comedias; sí juzga que con ellas podrán empeorarse o mejorar las costumbres y si supuesto que las representaciones hayan de ser precisamente de aquellas formadas para inspirar ideas y sentimientos de honor y amor a la virtud, aumentarán el lujo, la ociosidad, y otros daños mayores que los que evitasen desde luego».

Muy extenso el informe del Obispo, fué absolutamente contrario a lo que pretendía el flamante empresario. Y es una lástima que el expe-

diente formado no lo conociese don Miguel Luis Amunátegui, cuando escribió en la antigua «Revista de Santiago», en 1872 algunos artículos concretados a las primeras representaciones dramáticas, sólo de la capital, y que se compilaron más tarde, en 1888, en un libro que lleva el título de «Las primeras representaciones dramáticas en Chile». Si nosotros citamos incidentalmente ahora este asunto, es porque don Antonio Aranaz tendrá después algo que ver con la localidad.

*
* *

Según dijimos, las diversiones públicas, los espectáculos más concurridos y verdaderamente populares, eran otros; y deberemos mencionar principalmente las carreras de caballos, las corridas de toros y los reñideros de gallos.

Subiendo por la quebrada del Almendro, había también en la meseta del Cerro Alegre, donde más tarde se edificaron valiosas y pintorescas construcciones, una planicie muy frecuentada, que era la *Cancha de chueca*. Tuvo gran boga, asimismo, el *truco* de un capitán Lopetegui, con su juego parecido al del billar en una mesa dispuesta a este fin y dotada de tablillas, troneras, barras y bolillo. Por último, venían las canchas de bolas y las chinganas, que visitaban comunmente la plebe y la marinería del puerto.

La cancha de carreras del coloniaje la constituía aquí la parte más espaciosa de la que fué más tarde calle de la Victoria y ahora Avenida Pedro Montt. En Santiago, porque todavía no teníamos aquí cabildo, se subastaba este ramo de las carreras; y según un remate verificado en 1785, diez años antes de la fundación del cabildo de Valparaíso, las condiciones eran las siguientes:

1.° Que no se formasen ramadas «ni se consientan ventas, ni vayan carretas»; la gente debía retirarse inmediatamente y no pernoctar en el sitio;

2.° Las apuestas tenían que ser precisamente en dinero, no en ganados, alhajas, ropas ni avíos caballares, excepción de los mismos caballos que corrían;

3.° El monto de las apuestas no podrían exeder de 200 pesos; no debía alegarse cosa contra lo mandado, ni cargar el corredor al caballo contrario, que esto llamaban *manguear;* y para mandarlos debían señalarse tres líneas, en distancia de tres varas, pudiendo darse la partida cuando el juez los notase iguales, en cualquiera de ellas. Cuando los jinetes no querían hacerlos partir, alborotándolos, debían pagar veinticinco pesos. Las carreras de importancia tendrían lugar en los días de trabajo y se verificarían de cuatro a seis de la tarde, en verano, y una hora antes en invierno. No podrían apostar los veedores, jinetes y mandadores. Nadie podia llevar perros.

Hasta hace muchos años más tarde, el cabildo tuvo aquí como uno de sus ingresos, el remate del derecho por las canchas de carreras, que después se llevaron a Playa Ancha, a Viña de la Mar, a la meseta de La Placilla y al barrio de los Placeres, para ir nombrando los sitios más concurridos.

*
* *

El 12 de Abril del año 1789, hacía su entrada en Valparaíso don Ambrosio O'Higgins, realizando el vasto programa de una visita general a los distritos del norte. Y como estuvo en este puerto más de veinte días, y como aprovechó también la estada para decretar la erección de un cabildo en Valparaíso, el vecindario le brindó con algunas fiestas, entre las

cuales hubo corridas de toros, y *pasos de comedias*, además de las luminarias y los voladores de regla.

La recepción solemne de los rejidores del primer Cabildo se verificó el 17 de Abril de 1791, con dos alcaldes nombrados para administrar justicia de menor cuantía y cuatro rejidores. La ceremonia se hizo a las once de la mañana en la sala del gobernador don Luis de Alava, teniente coronel de los Reales Ejércitos y militar de esta ciudad de Valparaíso, sus términos, castillos y jurisdicción, conforme se denominaba. Concurrieron los alcaldes ordinarios, el de primer voto, don Santiago José de Moya, de mucho prestigio en la colectividad, y el de segundo voto don Pablo José Romero, de quien no tenemos datos. Los otros rejidores de aquel primer cabildo, fueron don Antonio Díaz Pérez, don Cristobal Valdés, don Julián Antonio de Castro y don Gregorio Andía y Varela. Con excepción de este último, que era chileno, los demás eran todos españoles.

Doña Bárbara Lamadrid.

Tiene gracia una de las primeras deliberaciones de los flamantes rejidores. «Primeramente convinieron—dice el acta—en que se haga una mesa larga para la sala de justicia, por delante del dosel, con su respectivo tapete de damasco, todo avaluado en cuarenta y cinco pesos. Otra mesa con cajones y sus correspondientes cerraduras para que sirva de archivo: apreciada en veinte pesos. Tres asientos para la colocación de los señores jueces en el tribunal, avaluados en veintidos pesos. Dos bancas y sus tarimas para la sala de justicia, apreciadas en veinticuatro pesos. Dieciseis varas de damasco para el dosel y franja para su adorno, regulado su costo en setenta y dos pesos». Faltan otros gastillos, entre ellos diez pesos para plumas, tinteros, etc.

Instalado ya el Cabildo en 1791, vinieron de Santiago dos compañías de pardos libres, que el día de Corpus Christi y el de la tradicional procesión de San Pedro, bailaron vestidos de turcos, al son de un violín y de un tambor. Lo que se les pagó por cada una de estas representaciones, fueron diez reales.

El Cabildo, sin embargo, en sus primeras sesiones, se había referido de una manera particularísima a otra celebridad, tradicionalmente fastuosa en la colonia. «También trataron y acordaron dichos señores—dice el acta—acerca de nombrar Patrona de esta ciudad, y en su consecuencia, por votación general *nemine discrepante*, nombraron para su jura a Nuestra Santísima Madre de las Mercedes de Puerto Claro de Valparaíso, por ser esta imagen la adoración titular que celebra el pueblo como Patrona desde su fundación y haberla remitido la Majestad del Señor don Felipe II, en los principios de la conquista de este Reino».

Mas que probable que estas celebraciones alcanzasen gran boga, aunque nunca hemos podido averiguar el paradero de la histórica imagen obsequiada por Felipe II.

*
* *

En la Plazuela de San Francisco se representaban al aire libre, en días de solemnidades religiosas, algunas comedias en que lo profano andaba mezclado con lo divino. Nunca dejaron de figurar en su aparato escénico, una media docena de jigantes de cartón que, representando al Pecado, la Muerte, la Herejía, el Islamismo, etc., iban gobernados por hombres ocultos en sú interior, como vemos hoy día con los hombres—avisos que suelen pasearse por nuestras calles.

En 1795, don Antonio Aranaz, que ya hemos nombrado anteriormente, y cuyas peripecias como empresario fueron muy grandes, quiso establecer en Valparaíso una casa de sainetes, entremeses y tonadillas; pero no sabemos qué resultado tuvieron esas gestiones. Aranaz era un compositor de música que había venido de Cádiz a Buenos Aires, contratado por una compañía cómica, en la cual permaneción varios meses; y habiéndose disuelto la compañía, se vino a Chile, por considerar este país con mejor horizonte para sus iniciativas.

Valparaíso, como núcleo social, aparece presentado de una manera muy simpática, por testigos de gran significación. Así, el marino inglés Jorge Vancouver, que recaló en estas aguas para reparar las averías de su buque, consigna en su «Diario» (1795).

«En la ciudad de Valparaíso, como no hay ninguna posada donde recibir a los extranjeros, era preciso aprovechar la hospitalidad de los excelentes habitantes todas las veces que íbamos a tierra. Nos recibían de una manera tan obsequiosa que no pensábamos serles carga pesada: el placer que cada uno nos atestiguaba, alejaba de nosotros todo sentimiento que no fuera el de reconocimiento por los buenos servicios que nos hacían.

De la importancia que alcanzaba la población de Valparaíso puede juzgarse por una presentación del cabildo en 1792, al gobernador y capitán general del reino, en la cual se habla de que hay aquí, aparte de tres castillos, de los templos y del Hospital Real, «diez bodegas o almacenes muy costosos, donde se acopian los granos y efectos de comercio de este país, que salen para Lima e intermedios, muchas casas habitaciones de vecinos acomodados y de distinción, setenta familias nobles y tantas o más de plebe, *que todos componen cuatro mil quinientas almas de personas, según se manifiesta en el padrón último*»... Sin embargo, estas «cuatro mil quinientas almas de personas», el cronista Carvallo Goyeneche las reduce en 1796 a sólo dos mil novecientas setenta y tres; y esta cifra de habitantes anda de acuerdo con el movimiento demográfico que se desprende de los libros de la Parroquia de la Matriz.

*
* *

La instalación del Cabildo, vino a dar en todo caso un poco de animación a la vida social porteña con *las asistencias* tan numerosas que acordaron los rejidores a fiestas religiosas del calendario y a fiestas cívicas, aunque estas últimas también mantenían su asiento en las iglesias. Por la época en que tuvieron la gobernación de Valparaíso los hermanos don Juan y don Antonio Valásquez de Covarrubias, uno y otro costearon de su propio peculio en la iglesia parroquial las honras de las personas de la familia real que murieron durante su gobierno; y cuidaron ciertamente de hacer valer esos servicios en el momento oportuno. Esas y no otras eran las fiestas *cívicas* de la colonia. El rey de España decretaba en sus vastos dominios *alegrías*, cuando le ocurría algún suceso próspero o feliz; y así, Felipe II ordenó que las hubiera en Chile por el nacimiento de uno de sus hijos habidos en Ana de Austria, su cuarta y última mujer. Pero el mismo Felipe II, que decretaba también *llantos*, según la expresión de un cronista español, ordenó que se hicieran exequias en todo Chile por el fallecimiento de la citada doña Ana de Austria.

Las fiestas *cívicas* ganaron, pues, muchísimo en ceremonial, desde la instalación del cabildo, ya que los rejidores se presentaban en cuerpo, tea-

tralmente, con uniforme riguroso, que comprendía los zapatos con hebilla, el bonete con borlas y el *chapecán* de la peluca.

La cuestión de las *etiquetas, fueros y competencias*, también suscitóse muy a menudo en las festividades ora cívicas ora religiosas a que asistían los rejidores. Siendo gobernador don Luis de Alava, el cabildo entabló varios reclamos ante la superioridad del reino, en resguardo de derechos inalienables, aunque hoy todo ello mueva a risa. Veamos uno de esos casos, t mándolo de las actas:

«Los señores que conponen este Ilustre Ayuntamiento y van firmados abajo, estando juntos en la sala del Cabildo a cosa de las diez de la mañana de este día, a efecto de concurrir a la función del glorioso patriarca San Agustín, (para lo cual precedió convite del Rvdo. Prelado, por escrito, etc.), recibió el Cabildo recado del señor gobernador *por el que mandaba subiese el Ayuntamiento a sacarle de su casa para acompañarle a la iglesia del dicho Patriarca; y como esto sea contrario a la posición en que se halla este Cabildo,* etc., etc.... »

¿Debía bajar el gobernador Alava hasta donde lo esperaba el Cabildo en la Plaza Municipal o bien debía el Cabildo en cuerpo subir por el caracol hasta el castillo, a fin de sacar de ahí al gobernador? ¡Gravísimo problema! Pero estas contiendas apasionaban muchísimo, alterando el tedio y la monotonía de la vida lugareña. Los rejidores, fueron siempre muy celosos de sus prerrogativas. Su traje de reglamento era de una distinción notoria y podía faltarles el tiempo para todo, menos para empolvarse el *chapecán* de la peluca.

Algo de estas frivolidades subsistió hasta los primeros tiempos de la República, como que en 1822, siendo gobernador don José Ignacio Zenteno, celebróse una sesión con el solo y exclusivo objeto de acordar los rejidores el traje que les era propio... Vale la pena reproducir el acta textual de esa famosa sesión, que es muy breve:

«En la ciudad de puerto de Valparaíso, en la República de Chile, a decinueve días del mes de Junio de mil ochocientos veintidos años; estando juntos y congregados en la sala de despacho de este palacio el señor gobernador don José Ignacio Zenteno y demás individuos que componen este Ilustre Cabildo, en acuerdo ordinario dijeron:

»Que observada la diformidad de vestuario con que se presentaban los individuos de la Municipalidad a las funciones públicas y deseosos de dar al cuerpo toda la importancia que corresponde a su magistratura, debían acordar y acordaron:

«Que a la mayor brevedad sea uniformado el cuerpo en la forma siguiente: vestir negro entero, compuesto de casaca redonda, chaleco y calzón corto, media y zapato con hebilla, sombrero armado con escarapela, espadachín y bastón borlas».

«Así lo acordaron, dijeron y firmaron dichos señores, de que certifico.—*José Ignacio Zenteno.*—Antonio Viscaya.—Andrés Blest.—Miguel Pérez.—FranciscoHernandez.—Francisco José de Moya».

*
* *

Hojeando ahora las amarillentas y apergaminadas actas del Cabildo, más inmediatas al año clásico de 1810, nos encontramos en primer término con la proclamación y juramento de Fernando VII en Valparaíso, de lo cual se trató en la sesión del 3 de Octubre de 1808, destinándose doscientos cincuenta pesos para la fiesta. El programa tenía *varias comedias*, entre otros juegos; pero es posible que no se verificaran las representaciones, pues cuando el acuerdo de los cabildantes porteños fué conocido por el presidente García

Carrasco, éste dió su consentimiento con las salvedades que van a verse en el siguiente oficio:

«Siendo la costumbre que el acto de alzar, pender y jurar por los señores reyes nuestros soberanos de España y sus Indias en su exaltación al trono, solo se practique en la capital y por el jefe del Reino, bajo del cual quedan comprendidas todas las demás poblaciones subordinadas y sus súbditos, no es necesario repetir en esa ciudad una ceremonia que talvez se presintiría facultativa o dependiente de cada cabildo. Pero atendiendo la sinceridad de los votos de ese puerto que desean manifestar su júbilo por la coronación del señor don Fernando VII, puede por esta vez y sin que sirva de ejemplar, practicar las celebridades que ha preparado, *reduciéndose a una mera proclamación con solemne acompañamiento del vecindario distinguido*, a cuyo efecto apruebo el gasto de doscientos cincuenta pesos del ramo de propios, acordado en el acta capitular que U. S. acompaña con carta de 6 del corriente, anotándose a su márgen una orden para debida constancia.—Dios guarde a U. S. muchos años.—Santiago, Octubre veinticuatro de mil ochocientos y ocho.—*Francisco Antonio García Carrasco*».

El antecesor de García Carrasco, don Luis Muñoz de Guzmán, había muerto en Santiago ese mismo año; y su esposa doña María Luisa Esterripa, acompañada de su hija única, se dirigieron entonces a España. Ambas dejaron en la sociedad colonial el recuerdo de su distinción de maneras y de su discreta y noble amabilidad. Doña María Luisa de Esterripa, la ilustre esposa del gobernador Muñoz de Guzmán, introdujo en la sociedad santiaguina muchas costumbres de buen tono, entre ellas los viajes de verano a estas costas, en la clásica carreta, tarda y pesada; pero tan socorrida de intimidades cariñosas en la estrechez de su recinto y en aquellos alojamientos singulares que brindaban las posadas del camino, cantados por los poetas que disfrutaron de sus confianzas y amables travesuras.

*
* *

Preferencia sobre toda otra clase de espectáculos públicos tenían en la colonia las corridas de toros, considerándolas no solo un entrenamiento muy conforme con los gustos populares, sino también un ejercicio de valor y bizarría.

La Plaza de Toros de Valparaíso, estaba en el sitio de la actual Plaza Victoria, antiguamente llamado Plaza del Almendral, eriazo que servía de alojamiento de carretas y que algunas veces alcanzaba el océano en sus mareas. Después se llamó Plaza de Orrego, porque el presbítero don Vicente Orrego, cura también de Quillota, edificó una especie de choza con corredores y un minarete de tablas en el lado que ocupa ahora la Catedral y donde estuvo por tantos años el palacio de Edwards; pero también se lidiaban toros en la Plazuela de San Francisco, donde asistió Frezier a un espectáculo de ese género en 1712, según relación que ya dimos.

No había, según parece, toreros de oficio y bandarilleros muy diestros; pero los españoles, sobre todo, eran muy aficionados a esta diversión, considerada aristocrática. Lo más divertido venía al final, reservado para cualquiera del público, con toros de astas emboladas, a fin de que no pudieran hacer daño. El animal confundíase al principio entre tanta gente que lo asediaba por todas partes; pero también era frecuente que, fijándose en alguno, lo siguiera hasta que éste se podía escapar saltando la barrera, no sin recibir antes buenos golpes y buenos sustos, entre la algazara y risa general.

Para las fiestas patrias de 1822, se acordaron aquí seis corridas de toros, ssgún consta de la siguiente acta inédita del Cabildo:

«En la ciudad y puerto de Valparaíso, a doce días del mes de Agosto de 1822 años, los señores que componen este Ilustre Cabildo, estando

juntos y congregados en la sala, dijeron: que para solemnizar y aplaudir con días alegres, y al mismo tiempo útiles el día dieciocho de Septiembre y cumple años de la instalación de la Junta primera de gobierno; por tanto y consultando con los fondos de ciudad, debían acordar y acordaron: que precedidas las fórmulas acostumbradas de salvas e iluminaciones y misa de acción de gracias, *se hagan seis corridas de toros en el Almendral de esta ciudad,* a cuyo efecto y para su venta se fijen carteles en los lugares acostumbrados y se den los pregones prevenidos. Así lo acordaron y firmaron dichos señores. Doy fe. —*José Ignacio Zenteno.*—Francisco Javier de Moya.—Miguel Pérez.—Francisco Hernandez.—Ante mí: José Manuel Menares, Escribano Público y de Cabildo».

La actriz Rita Luna

En localidades como Casablanca, las cosas se presentaban con tanta inferioridad, que María Graham, describiendo su paso por ahí, en 1822, anota entre otras cosas:

«En un costado de la plaza levántase la pequeña iglesia; ocupan los otros tres dos posadas y algunas quintas; y en el centro tiene lugar una vez al año una corrida de toros, en tan pequeña escala que los santiaguinos han hecho de ella un tema de risas, y con no poco disgusto de los habitantes del pueblo, han puesto en escena una comedia titulada «*La corrida de toros en Casablanca*». Ignoro si Casablanca tiene algún otro título literario a la celebridad...»

No sabemos si esta comedia de que se habla, y que no figura en ninguna bibliografía dramática, se representó alguna vez en Valparaíso.

Al año siguiente, el 15 de Septiembre de 1823, el Congreso dispuso una ley en que declaraba abolidas *perpetuamente* en el territorio de Chile las lidias de toros, tanto en las poblaciones como en los campos. El discutido entretenimiento estaba, sin embargo, tan arraigado en las costumbres populares, que poco a poco volvió a manitestarse en provincias. Entonces, el Ministro don Diego Portales, con fecha 24 de Noviembre de 1835, remitió a los intendentes una circular en la cual les expuso que el gobierno había tenido conocimiento de que en algunos pueblos de la República se infringía escandalosamente la disposición referida; por lo cual el jefe supremo de la nación, le ordenaba que encargase a los intendentes el velar por su observancia bajo su más extricta responsabilidad. Mucho más taade veremos reaparecer oficialmente las corridas de toros.

*
* *

Con los reñideros de gallos no hubo tantos escrúpulos, ni tantos reparos para su ejercicio. Y por ahí comienza en la localidad un remedo de teatro, llamado pomposamente *Colisco de Gallos.*

Nuestro primer teatro era un coliseo pajizo, que edificó, inmediato al castillo de San Antonio, en 1791, el comerciante de esta plaza don Loreto Inojosa. El empresario no tenía más compañía de artistas que varias parejas de gallos, cuyas peleas atraían muchísimo público. Se cobraba un real en peso en las peleas; y, según una diligencia del 24 de Diciembre de 1791—van trascurridos ya ciento treinta y seis años—aquel rancho ochavado, con techo de paja, tenía su gradilla para los asientos, su claraboya para la luz y su tambor

para los gladiadores y la campanilla del juez; todo lo cual, concluído el privilegio de Inojosa, que era de dos años, tomólo el Cabildo por su cuenta.

Desde entonces, comenzaron a figurar juntos, para los efectos del remate como arbitrio municipal, el ramo de carreras y el de reñidero de gallos. En la sesión del 12 de Agosto de 1835, la Municipalidad aprobó un reglamento de 29 artículos que debían observarse en el reñidero. He aquí algunos por vía de ejemplo:

«9. Todo apostador que haya hecho alguna apuesta en el acto de trabarse alguna pelea, no podrá retractarse antes ni después de embestir los gallos, a menos que no se convengan libremente; y si al que le tocase perder, no satisfaciese en el acto, será compelido por el juez a exigir una fianza a satisfacción del acreedor.

«12. Si alguno de los careadores no pudiese presentar su gallo a careo en la forma prevenida en el artículo anterior, bien sea por algún accidente casual o porque acaso se chupe y grite alguno de los dos gallos, se dará por éste perdida la pelea, sin que sea preciso de que lo piquo el contrario.

«13. Si después de tres careos *bien refregados*, ninguno de los dos gallos se ofendiese, deberán entrar en el tambor que habrá al efecto y permanecerán en él un cuarto de hora.

«14 Las peleas serán los días Domingos, Lunes y Jueves de cada semana, sin perjuicio de algunas extraordinarias que por desafíos puedan armarse en los demás días.

«27. Los derechos que se exigirán por cada pelea, serán un real por cada peso.

«28. El juez que debe presidir las riñas de gallos, será la persona que autorice la Municipalidad.

«29. Por la entrada general solo se cobrará medio real por persona».

Seguramente moverán a risa algunas de estas disposiciones; pero piénsese por un momento lo que ocurre hoy mismo con las peleas de box y el favor inmenso de que disfrutan...

Una reacción saludable se manifestó en la sesión 13 de Diciembre de 1844, según acta original que tenemos a la vista. Se hizo presente que el reñidero era «una entretención perjudicial y desmoralizadora», y que la entrada como arbitrio municipal no pasaba de doscientos pesos al año. Por unanimidad, se acordó la supresión del ramo. Pero los reñideros siguieron establecidos en todas partes, de un modo clandestino. La tolerancia fué tanta que en el acta de sesión del 15 de Agosto de 1852, se hizo mención entre los asuntos de la cuenta:

«De una moción presentada por el señor Gatica exponiendo la inutilidad del acuerdo de 13 de Diciembre de 1844 por el que se suprimió el reñidero de gallos, puesto que siempre existía aunque clandestinamente: que menos mal sería consentirlo, para ordenarlo y reglamentarlo y al mismo tiempo procurar esa entrada más de la Municipalidad. Concluye con varias disposiciones relativas al objeto. Tomada en consideración, los señores Santamaría y Price manifestaron que era sensible no se hubiese podido obtener la completa abolición de este entretenimiento que, aunque consentido en todas partes, era un espectáculo que ofrecía algo de chocante al buen sentido y de la suavidad de costumbres de la época, pero que puesto que era un mal inevitable, más valía atenuarlo por medio de la inspección de la policía y haciendo de manera que produjese de otro modo algún bien. Aprobada, se acordó: 1.° Que la Comisión de rentas forme las bases por las cuales ha de hacerse el remate y las presente a la sala en la próxima sesión; 2.° que se publiquen avisos anunciando el remate para el 30 del rige; 3.° que uno de los regidores de la misma Comisión presida el referido remate sujetándose a las bases y dando cuenta».

Acordadas las nuevas bases que se dieron a conocer, hízose el remate por el cánon de $ 520.00 al año; y el rematante fué don Faustino Fernández. Y en vista de que el ramo prosperaba, a más y mejor, dos años más tarde, la Municipalidad celebró un contrato con don Francisco Besa para que éste construyera un edificio destinado a Reñideros de Gallos, por la suma de nueve mil pesos. El edificio, concluído el plazo de nueve años que se daba al concesionario, pasaría a beneficio de la ciudad.

Tras de diversas incidencias que en el futuro se produjeron, la Municipalidad aprobó el 28 de Junio de 1861, el siguiente acuerdo a que se había llegado con el concesionario:

Art. 1.°—La I. Municipalidad se da por recibida del sitio y edificio del Reñidero de Gallos, y del terreno contiguo que ocupa la cancha de bolas, y don Francisco Besa entregará aquella, de la fecha de la aprobación de este contrato en *un año*, la escritura de propiedad correspondiente.

Art. 2.°—La I. M. le acuerda a Besa la prórroga de dos años siete meses que se contarán, desde el 1.° de Junio del presente año hasta el 31 de Diciembre de 1863.

Art. 3.°—Don Francisco Besa, en compensación de esta prórroga, cede en favor de la I. Municipalidad la parte de terreno contigua al Reñidero, con su cancha de bolas, galpón, útiles, etc., según el plano levantado por el Director de Obras Públicas.

Art. 4.°—Se obliga, además, el mismo Besa a levantar por su propia cuenta la muralla que deslinda el Reñidero, por la parte Sur, con la testamentaría de Barahona. Esta muralla tendrá cinco varas de altura, con su cimiento, y será de adobe y albarda de tejas.

Art. 5.°—Se obliga también a continuar el deslinde por la parte Norte que separa el Reñidero de su casa, con una muralla de tabique.

Art. 6.°—Concluída la prórroga, don Francisco Besa entregará la Casa del Reñidero y cancha de bolas el 31 de Diciembre de 1863, y si no lo hiciere así, pagará una multa de 25 pesos por cada día de demora. Dicha entrega se hará por el Inventario practicado por el Tesorero.

Art. 7.°—Don Francisco Besa rendirá una fianza a satisfacción de la comisión que nombre la I. Municipalidad para el cumplimiento de las obligaciones contraídas por esta prórroga.

Art. 8.°—Don Francisco Besa no podrá cobrar más derecho de entrada al Coliseo de Gallos, en sus funciones, que diez centavos por persona.

La Municipalidad fijó más tarde el mínimum de ochocientos pesos para el remate del Reñidero de Gallos; y en 1867, le fué adjudicado ese derecho a don Patricio Espinoza por la suma de $ 1.300.00 al año. No hacemos mención de otras particularidades que podríamos reseñar sobre este asunto, a fin de llegar luego a uno de los documentos que mejor retratan el carácter de un antiguo intendente de Valparaíso, que pudo realizar un plan de gobierno fecundo, civilizador y duradero. Nos referimos a don Francisco Echaurren Huidobro, quien presidiendo las sesiones de la Municipalidad, presentó a fines de 1875 la siguiente moción, muy relacionada con el tema principal de nuestro estudio:

«Ilustre Municipalidad: El Estado de cultura y progreso a que hemos llegado, nos pone en situación de alejar de los ojos del pueblo, todo espectáculo sangriento que pueda pervertir los sentimientos del corazón. En este caso se hallan las riñas de gallos, toleradas entre nosotros desde tiempo del coloniaje y sostenidas como un arbitrio municipal, para procurarse recursos. Si la Municipalidad no ha podido, hasta hoy, abolir por completo esta clase de espectáculos desmoralizadores, porque la exigüidad de sus entradas no le permitía privarse de renta alguna para atender a los variados ramos del servicio público, hoy que su situación financiera es más holgada, puede per-

fectamente, sin inconveniente, renunciar a esa renta en obsequio de la abolición de un pasatiempo tan desmoralizador.

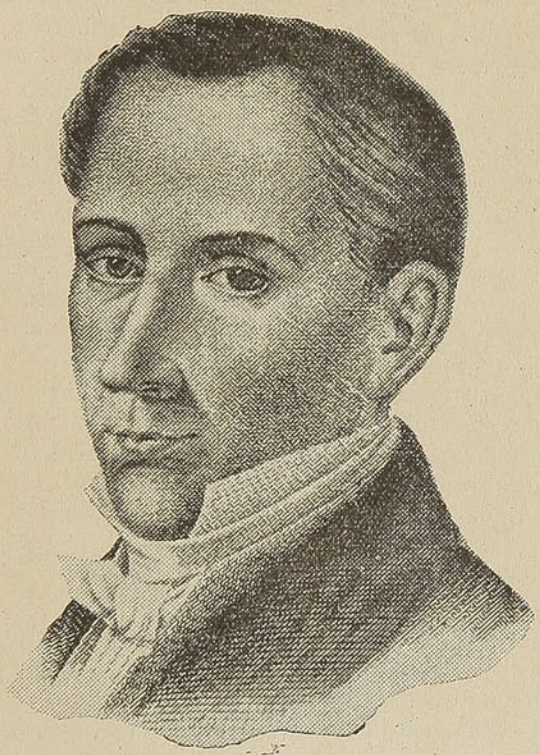
A este mismo laudable propósito contribuye la solicitud presentada por el actual rematante de ese ramo, pidiendo la rescisión del contrato, lo que viene a importar la anticipación de un año para la adopción de esta medida, que es, precisamente, el plazo que le falta al contratista para terminar el tiempo porque había subastado ese negocio.

Convencido de que la Ilustre Municipalidad abundará como yo en los mismos propósitos de llevar adelante esta medida, extinguiendo para siempre, en el territorio del Departamento, un pasatiempo repugnante y desmoralizador, como son las riñas de gallos, tengo el honor de proponer a la Corporación el siguiente **Proyecto de acuerdo:**

Artículo único. Quedan abolidas las riñas de gallos en el Departamento de Valparaíso, a contarse desde el 1.° de Enero de 1876.

Los contraventores a esta disposición serán penados administrativamente con una multa de cincuenta a cien pesos, o igual número de días de prisión.

Valparaíso, Diciembre 20 de 1875.—*F. Echaurren.*



Don Diego Portales, que como gobernador de Valparaíso, quiso aprovechar el teatro para la moralización del pueblo.

*
* *

El propio señor Echaurren había buscado el medio de que el concesionario pidiese también la rescisión del contrato. Enseguida, gestionó ante el Gobierno una ordenanza que dispuso el Consejo de Estado sobre la abolición de las riñas de gallos. De esta ordenanza se dió cuenta en la sesión celebrada por la Municipalidad el 4 de Febrero de 1876.

Realmente, no puede leerse ahora el proyecto de acuerdo presentado en 1875 por el señor Echaurren contra las peleas de gallos, sin que acuda a la mente lo que ocurre hoy día con las peleas de box, fomentadas de mil maneras como espectáculos públicos. Medio siglo atrás se invocaba la necesidad de «alejar de los ojos del pueblo todo espectáculo sangriento que pueda pervertir los sentimientos del corazón».

Este concepto aparece ineficaz y hasta ridículo; pero conste que un precedente muy importante y no tan lejano, en su favor, también podríamos citar. En la sesión celebrada el 1.° de Julio de 1907, la Municipalidad de Valparaíso acordó por unanimidad prohibir los espectáculos públicos de box y de lucha romana. Y como se reclamase ante nuestros tribunales por supuesta ilegalidad de ese acuerdo, la Ilustrísima Corte de Apelaciones, expidió un fallo de fecha 9 de Mayo de 1908, cuya parte final decía:

«Considerando: 1.°. Que la Municipalidad de Valparaíso acordó

prohibir los espectáculos de box y lucha romana por considerarlos inmorales y porque en ocasiones habían dado orijen a desórdenes que reclamaron la intervención de la policía.

2.° Que si el ejercicio de box es benéfico en cuanto tiende al desarrollo y vigor físico de los individuos y en cuanto de ese modo los hace más fuertes y capaces de reprimir con ventaja los ataques de que puedan ser víctimas, no sucede lo mismo cuando se ofrece como espectáculo público, pues entonces se traduce en luchas encarnizadas que no tienen por objeto la educación física del hombre, en que hay derramamiento de sangre, que de ordinario no terminan sino con lesiones más o menos graves del vencido o de ambos combatientes y a propósito de las cuales se cruzan apuestas en que los interesados hacen respectivamente votos por la más pronta derrota de aquel contra quien han apostado, prescindiendo de las lesiones que pueda recibir;

3.° Que aparte de lo que tiene de cruel, esta especie de pugilato ejerce una perniciosa influencia sobre el pueblo, habituándolo a mostrarse insensible a los sufrimientos más o menos vivos de los luchadores y a ver correr la sangre con indiferencia, sino con satisfacción;

«4.° Que los espectáculos de box son pues, contrarios a las buenas costumbres y la Municipalidad ha tenido facultad para prohibirlos en virtud de lo dispuesto en el artículo 25 número 15 de la ley de 22 de Diciembre de 1891; y

«5.° Que por su naturaleza la lucha romana no presenta los caracteres de crueldad, ni produce los efectos desmoralizadores que el box.

«Se declara que ha lugar a la reclamación de fjs. 5 sólo respecto de los espectáculos de lucha romana, y en consecuencia, que no es ilegal el acuerdo objetado en cuanto se refiere a los del box.

«Acordada, en cuanto se admite la petición de ilegalidad respecto de los espectáculos de lucha romana, contra el voto del señor Ministro Silva, que estuvo por rechazar también en esta parte la reclamación de don N. N., estimando que las mismas razones consignadas en los cuatro primeros fundamentos de esta sentencia, deben aplicarse igualmente a la lucha romana.

«Comuníquese, publíquese y archívese.—*M. A. Quirel.—Luis Ignacio Silva.—Pedro N. Pineda.—C. A. Silva Dominguez.—Ricardo Escobar Cerda*, Secretario».

Esta sentencia sobre el reclamo de hace veinte años, fué aplaudida por la misma prensa que hoy dedica al box páginas enteras de diaria propaganda. Y respecto de la significación de algunos hechos, se prescinde de un modo tácito. En 1912 el boxeador Adolfo Morales, peleando en la capital con William Daly, murió bajo los golpes del contrario, que le ocasionaron un derrame cerebral; y la misma suerte tuvieron en Valparaíso, Enrique Guerrero, peleando en 1924 en el Coliseo Popular contra José Manriquez; y Carlos Espinosa, peleando en 1925 en el «Santiago Wanders» contra Gibaldo Manfe. Tanto Guerrero como Espinosa fueron muertos en el mismo ring, durante las peleas.

II

Las festividades porteñas del año clásico de 1810.—A lo que se redujeron por acuerdo del cabildo.—Las fiestas de 1812 para la celebración del título de ciudad.—Dramas reales que se representaron en la bahía en 1813 y 1814.—El Valparaíso de entonces.—De lo que se escapó a raíz del desastre de Rancagua.—La Reconquista.—De nuevo la jura de Fernando VII en Valparaíso.—El arribo de don Francisco Casimiro Marcó del Pont y los festejos que se le tributaron aquí antes de su marcha a la capital.—Una compañía de cómicos franceses.—Después de Chacabuco.—El tablado porteño en que se juró la independencia.—Celebración de la victoria de Maipú.—Festejos para recibir a Lord Cochrane.—El desarrollo vivo de un drama inmenso.—Anotaciones de la ilustre viajera inglesa María Graham.—El gusto por la música.—Diversiones populares.—Valparaíso en 1822.—El primer remedo de teatro en 1823.—El gobernador Zenteno y el empresario don Domingo Arteaga.—Las fiestas de 1824 para la jura de la Constitución.—Don Pedro Alessandri.—Las refacciones del Teatro Cómico en 1826 y las dificultades del empresario señor Arteaga.

Sufriría un grave error quien se imaginara que la instalación del primer gobierno nacional en la gloriosa fecha del 18 de Septiembre de 1810, fué celebrada de manera particularísima en Valparaíso. Ese día, que fué un día Martes, las faenas de la playa se dedicaron a la descarga del «último barco de Lima», que siempre constituía un suceso de resonancia. La «Perla» había llegado el 12 de Septiembre, despachada desde el Callao por un comerciante chileno, subido más tarde a la opulencia: don Alonso González de Candamo. Valparaíso, muy ligado por sus intereses y su vecindario a las casas de Lima, comentaba plácidamente las noticias traídas por el barco, ignorando del todo de los sucesos de la capital.

Gobernaba entonces la plaza don Joaquín de Alós, oriundo de una familia pudiente de Cataluña y que ya llevaba más de diez años en el ejercicio del cargo de gobernador. Alós tuvo que recibir al delegado de la Junta, don Fernando Errázuriz quien entró con cierta pompa el día 24, portador de noticias cuya significación no se veía aún muy clara.

La reunión solemne del cabildo porteño, verificóse el 25 de Septiembre; pero en la sesión de la víspera se habían acordado *cien pesos* para la fiesta, como también convínose en señal de regocijo iluminar el pueblo por tres noches consecutivas y mandar decir un Tedeum en la Matriz. Los *cien pesos* del gasto contrastan con los doscientos cincuenta pesos votados por el mismo cabildo, dos años antes, para la proclamación y jura de Fernando VII.

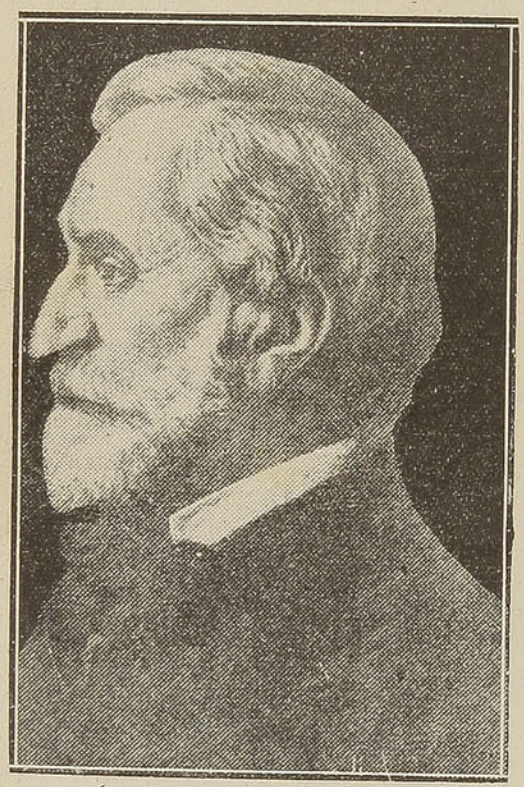
Con la escasa importancia de Valparaíso, que en 1810 no llegaría a cinco mil almas, se comprende que el cambio de gobierno no perturbara grandemente el monótono curso de sus días. El comercio era casi todo de nacionalidad española; y hasta vió con satisfacción en 1811 la llegada de un navío de guerra inglés, armado con sesenta y cuatro cañones, que venía de Cádiz a cumplir en estos mares ciertas órdenes impartidas por el consejo de la metrópoli. Ese navío, llamado «Standart», llegó a Valparaíso el 25 de Julio mandado por el capitán Carlos E. Fleming, quien dijo luego que uno de sus principales encargos era «la conducción de los caudales que debían remitirse a España de estos dominios».

La conducta observada por el capitán Fleming, y las declaraciones que hizo en Valparaíso, eran una contrariedad para la causa de la revolución. La esperanza que los patriotas habían abrigado de que serían auxiliados más o menos francamente por la Inglaterra comenzaban a disiparse.

Pero la vida social no dejaba de seguir manifestándose con obsequiosidad. El 21 de Noviembre de 1811, llegaba a Valparaíso después de un viaje de 122 días desde Nueva York, el norteamericano Samuel B. Johnston, de quien se conocen algunas interesantes cartas como impresiones.

«A la mañana siguiente de nuestro arribo—refiere—nos hizo una visita el gobernador y su séquito, acompañados de la gobernadora y de varias señoras de distinción. Fuí invitado a comer con su Excelencia: los invitados fueron muchos y nos entretuvimos bastante; un sarjento de la guardia, que entendía algo de inglés, fué llamado para que sirviese de intérprete y con su ayuda logré medio entender lo que hablaban...»

Después vino la siesta, de que tuvo que participar Johnston para seguir con la costumbre del país; y ya cercana la puesta del sol, el gobernador dispuso un paseo con las señoras. ¡Aquí de los apuros del buen yanqui! «La hermosura angelical confiada a mis cuidados—narra con gracia—parecía olvidarse de que yo no entendía su lengua y me hablaba con la mayor animación imaginable. Por mi parte tenía que limitarme a mirarla con alegres ojos y hablar desenfadadamente en inglés, tal como mi encantadora compañera lo hacía en castellano; si bien luego comprendí que la mejor manera de hacerme entender tenía que ser con el lenguaje de los ojos, «esos fieles intérpretes del corazón», en el cual descubrí luego que mi compañera no era una novicia. La noche se gastó en un baile, que fué favorecido con la presencia de varias señoras de exquisita belleza.



Guiusepi Verdi.

La impresión general que el puerto de 1811 le deja al viajero norteamericano, viene resumida en estas líneas:

«Esta ciudad está situada en una hermosa bahía, al pie de una hilera de cerros altos; tiene una calle principal, en la que se ven algunos hermosos edificios, habitados por la gente acomodada; las cabañas del pueblo se levantan en las faldas de los cerros, dando al conjunto un pintoresco aspecto; como a un cuarto de milla de la ciudad se halla la aldea del Almendral, que, unida a aquella, contendrán quizá cinco o seis mil habitantes. Las casas son generalmente de un solo piso, construídas con grandes adobes fabricados con barro y paja, y con el suelo enladrillado».

*
* *

De todas las fiestas locales de los albores de la República, pocas revistieron mayor significación y entusiasmo, como las del 1.° de Enero y 8 de Septiembre de 1812, cuando se celebró oficialmente la concesión del título de ciudad otorgado a Valparaíso, con el agregado de «muy noble y muy leal»; todo ello con acompañamiento de un regio estandarte y su respectivo escudo.

Es curioso ver la manera cómo se tramitó este asunto, que databa de muy antiguo. Ya en los tiempos de la visita de don Ambrosio O'Higgins, este insigne mandatario había recomendado al humildísimo villorrio que recibió de él un beneficio como la erección del Cabildo. Ocho años más tarde, en 1797, cuando vino por acá el marqués de Avilés, renovó la solicitud anterior del título de ciudad para Valparaíso.

Es de advertir que por los años 1789, don Antonio Iñiguez, se titulaba «síndico procurador de esta ciudad y puerto de Valparaíso»; lo que ha dado marjen para creer que el Rey ya hubiese hecho esa gracia; pero si el título se despachó en forma, nunca llegó a su destino. Mucho antes todavía, los vecinos, no sabemos con qué miras, habían mandado al

rey el plano de la población, de cuyo recibo, fechado en Madrid el año 1764, hay constancia en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional.

Así las cosas, el 25 de Abril de 1802, un agente de número del Real Supremo Consejo de las Indias, llamado Bernardo Fernández, escribió desde Madrid al Cabildo de Valparaíso, diciéndole que su ejecutoria de nobleza había sido firmada por el Rey. Esta carta, con otra de 5 de Octubre de 1803, se encuentran originales en el archivo del cabildo. El rey había firmado el despacho de nobleza el 9 de Marzo de 1802. Vista la solicitud reiterada del procurador, se mandaron a fines de 1804 los fondos necesarios para que los pergaminos pudiesen ser remitidos a Chile; y con la lentitud propia de los medios de la época, los dichos pergaminos llegaron un año después del 18 de Septiembre de 1810, en pleno gobierno de la Junta Gubernativa y en funciones ya el primer congreso.

Rematando el proceso que venía de tan antiguo, se dictó, pues el siguiente dicreto:

«Santiago de Chile, 9 de Agosto de 1811.—Hallándose los señores del Alto Congreso del Reino en la Sala Plena, y después de orientados de los fundamentos legales y documentos que acreditan la solicitud del Cabildo de la ciudad de Valparaíso, en uso de las facultades que a nombre de nuestro soberano el señor don Fernando VII le dispensa la representación del Reino, declaran a su real nombre a la ciudad y puerto los títulos de *Muy noble y Muy leal*, con el goce de escudo y blasón que designa el acta de fojas y a más la licencia necesaria para los gastos ordinarios y extraordinarios que detalla la misma. Extiéndase el correspondiente título con inserción de la Real Cédula de nueve de Marzo de mil ochocientos dos y archívese el original en Secretaría.—*Cotapos.—Doctor Zerdán.—Agustín de Vial*, Diputado secretario».

Cuando don Agustín Vial, que había sido elegido diputado por Valparaíso en el primer Congreso, comunicó la noticia de este decreto, alborotóse acá todo el vecindario, repicaron las campanas y reunióse extraordinariamente el cabildo, como se detalla en la siguiente acta:

«Valparaíso, Agosto 16 de 1811.—Vista en cabildo la anterior noticia, comunicada por el señor Diputado de esta ciudad: Resolvieron los señores que lo componen: que a efecto de no perder un instante de tiempo en aprontar los preparativos necesarios que se requieren para solemnizar la fiesta que se anuncia; con respecto a la notoria ausencia del Caballero Procurador de ciudad, comisionado en el acta para que por su mano se costease el Pendón, Sello y Armas y Retrato que debe ponerse en la sala capitular y al frente de la calle, como también celebrar una fiesta solemne con sermón el día de la titular, que es Nuestra Señora de Mercedes de Puerto Claro, cuya imagen sobre un castillo es la que señaló por armas, en conformidad de lo dispuesto por S. M., corra en esta comisión el señor Alcalde don José Antonio del Pedregal, a quien se librarán los doscientos pesos acordados para este efecto, con la misma calidad de rendir cuenta instruída a su debido tiempo. Y así lo proveyeron y firmaron dichos señores, de que doy fe.—*Juan Mackenna.—Juan Agustín Beiner.—Mateo de Astorga.—Joaquín de Villa Urrutia.—Remigio Blanco*».

Se mandó construir a Santiago, como quien encarga cosas a París, el dosel con los cortinajes, el Pendón, el Escudo y las armas de éste, que consistían en una imajen de la Virgen de Puerto Claro puesta de pie sobre un castillo, en honor de la Patrona que había jurado el municipio, y del carácter de plaza de guerra que investía Valparaíso, todo coronado por una águila imperial con las alas desplegadas.

La cuenta que presenta en 1811 el encargado de los trabajos, don Ildefonso Redondo, tiene detalles de no escaso interés y el rubro de mayor importancia viene con este justificativo de un artista en materia de dibujo:

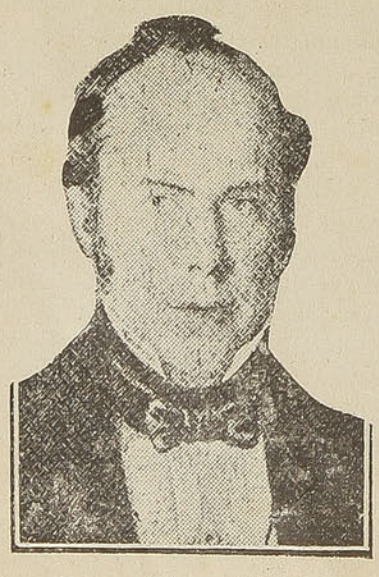
«Digo yo el abajo firmado que he reconocido atentamente el Escudo de Armas y un Aguila Imperial que ha bordado doña Micaela Zuazagoitía en un Estandarte para la ciudad de Valparaíso, y conceptúo que su trabajo con los respectivos materiales, vale doscientos pesos y a mi ruego he estendido este papel en Santiago de Chile a 18 Diciembre de 1811.— *Joseph de Gutiérrez*».

En Santiago se había creído que las fiestas porteñas se verificarían para la pascua de ese año; y por eso todo estuvo dispuesto con anterioridad. Con mejor acuerdo postergáronse algunos actos para el año nuevo de 1812; pero lo principal y más sonado de las fiestas se dejó para el 8 de Septiembre, día de la Patrona de la ciudad, que figuraba en el escudo.

Después de las luminarias de la noche, el Pendón de la ciudad paseado con todos los homenajes, en medio de cánticos y de flores. Y aquel escudo que se inauguró entonces con tanto estrépito, fué cambiado enteramente en la época del intendente Echaurren, por el del ancla con las velas desplegadas como corona, que es el actual, tampoco ajustado ya en muchos detalles al modelo primitivo.

* * *

En 1813 le tocó presenciar a Valparaíso un espectáculo lamentable de que fué teatro su bahía; y vino a ser el fracaso, por mano de la traición, de nuestra primera intentona de poder naval en el Pacífico. Con grandes sacrificios el gobernador de Valparaíso don Francisco de la Lastra había equipado dos pequeños barcos, «La Perla» y el bergantín «Potrillo», los cuales en la mañana del Domingo 2 de Mayo iban a presentarle batalla a la fragata «Warren», que bloqueaba el puerto. El pueblo de Valparaíso, lleno de ansiedad y de entusiasmo, había acudido a la playa para presenciar un combate cuyo éxito no parecía dudoso. Pero se vió a la «Warren» mantenerse tranquila sin disparar un tiro y a la «Perla» acercársele a velas desplegadas y colocarse a su lado. Ambas dirigieron sus fuegos sobre el «Potrillo»; y como éste, temiendo un combate desventajoso, cambiara rumbo, los otros dos buques empeñaron su persecución.



Don Pedro Alessandri, el más antiguo empresario de Teatros en Valparaíso.

Lo que el pueblo de Valparaíso veía desde la playa era una negra traición. Algunos comerciantes españoles se habían comunicado con la tripulación de la «Warren»; y mediante ofrecimientos de dinero sobornaron a varios marineros de la «Perla». Uno de ellos, de nacionalidad italiana, llamado Carlos Alberto Magi, se comprometió a ponerse al frente de la rebelión en la primera salida. Y en efecto, tan luego como la «Perla» estuvo fuera del alcance de las baterías de la costa, Magi ayudado de sus cómplices apresó al comandante, como a los demás marineros que quisieron mostrarse fieles. El gobernador de Valparaíso, que también presenció desde tierra la traición de la «Perla», no podía saber lo que había pasado a bordo

de ese buque; y aún quedó creyendo durante muchos días que el «Potrillo» se había salvado de caer en poder del enemigo

*
* *

El 28 de Marzo de 1814, la población de Valparaíso llenaba una vez más las alturas de los cerros para contemplar el combate entre las fragatas norteamericana «Essex», al mando del comodoro David Porter y la inglesa, «Phebe» su comandante el comodoro James Hillyard quien traía también a sus órdenes al «Cherub». ¿Qué mejores espectáculos teatrales, que estos cuadros al natural?

Sábese que a los ingleses les importó un bledo la neutralidad de nuestras aguas territoriales. El combate verificado frente a la caleta de la Cabritería, comenzó a las 4.40 de la tarde y terminó a las 6.20. Después de dos horas de cañoneo porque se trataba de un combate terrible sostenido con igual ardor, la «Essex» quedó con su cubierta sembrada de cadáveres o de marineros moribundos, su casco agujereado por todas partes y pudiendo apenas sostenerse a flote, al tiempo que el fuego, que había prendido en varias partes, amenazaba llegar a la Santa Bárbara. Entonces, viendo que no le quedaba nada por hacer, el comodoro Porter, arrió su pabellón y se entregó prisionero.

Un testigo de esta escena, don Vicente Pérez Rosales, nos ha dejado también una pintura muy auténtica del Valparaíso de entonces y nuestro modestísimo rango. Para el conocimiento cabal de nuestro cuadro, conviene trascribirla.

«Nuestro Valparaíso—dice—comenzaba apenas en el año 1814, a abandonar la cáscara que encubría su casi embrionaria existencia. La aristocracia, el comercio, y las bodegas se daban la mano para no alejarse de la Iglesia Matriz; y el gobernador vivía encaramado en el castillo más inmediato, que era uno de los tres que defendían el puerto contra las correrías de los piratas. Lo que es ahora suntuoso *Almendral*, era a modo de una calle larga formada de ranchitos y de tal cual casucho de tejas; arrabal por donde pasaban, para llegar al puerto las chillonas carretas y pocas récuas de mulas que conducían frutos del país para embarcar y para el escaso consumo de aquella aldea. Toda la playa, desde ese extremo al otro de la bahía, era un desierto que solo visitaban las mareas y en el cual, en medio del zargaso y junto a algunas estacas donde los pescadores colgaban sus redes para orearlas, se veían varados algunos de los enormes troncos de árboles ahuecados, que llevan aún el nombre de canoas. La comunicación del Puerto con el Almendral no era tampoco espedita; puesto que el mar, azotando en las altas mareas con violencia las rocas de la caverna llamada *Cueva del Chivato*, cortaba en dos partes la desierta playa. Recuerdo que la policía, para evitar los robos que solían hacerse de noche en aquel estrecho paso, colocaba en él, suspendido de una estaca, un farolillo de papel con su guapa vela de sebo, de las de a cinco reales».

*
* *

Como se sabe, la Patria Vieja encontró su tumba en el desastre de Rancagua—2 de Octubre de 1814—y entonces sobrevino la reconquista por las armas españolas. Todo el territorio fué sojuzgado de nuevo, de modo que no debe extrañarse el acuerdo de un mes más tarde, celebrado por el cabildo de Valparaíso, para jurar por segunda vez a Fernando VII... Dispusiéronse comedias en un tablado especial, «procediéndose primero a la publicación del bando para que se blanqueen las calles y se pongan luminarias desde la víspera, no permitiéndose tampoco entrar a caballo durante los juegos».

El pueblo se entregó a las diversas espansiones de las fiestas, con tanto mayor ánimo, cuanto que había escapado de una buena, como se dice, no obstante estar tan lejos del campo de Rancagua. En efecto, el mismo día 2 de Octubre, el gobernador don Francisco Javier Videla recibía cuatro avisos urjentes de Santiago, que eran para infundir pavor.

La primera orden decía: «Al momento incendie V. S. los buques, dejando a Valparaíso *en esqueleto* y retírese con todas las fuerzas a esta capital, sin perder tiempo. «En la segunda orden, se pide acelerar la marcha, «*destruyendo enteramente el puerto*». Y todavía se le insiste al gobernador: «*Los buques, bodegas y cuanto haya, incendie*». La tercera orden pide que «no se deje otra cosa que escombros». Y por último, en la orden se repite lo que tantas veces dicho, «*no dejando en Valparaíso una cosa útil en que pueda hacer presa el enemigo*».

El gobernador había empezado a poner en ejecución algunos de estos planes. «Enseguida dice el acta del cabildo del 4 de Octubre— trató de proceder a la quema de buques, y demás que se previenen, en cuyo estado se presentó el cabildo y demás vecindario, quienes informados de aquellas providencias ya efectuadas al silencio de la noche, se opusieron a las ulteriores de incendiar los buques, bodegas, etc.; en cuya inteligencia y sabedor el comandante de la corbeta de guerra «Querubina», don Tomás Todor Tucker, compareció a la misma sala de acuerdos y expuso que por ningún motivo permitía la quema de buques, bodegas, etc., por ser este proceder opuesto a la razón, a la justicia y al derecho público, conviniendo en esta parte con el dictámen del cabildo y del pueblo».

De buena se escapó la población en aquellas circunstancia. ¡Se explica el entusiasmo con que se celebraron las fiestas! Y ocurrió también que para la ceremonia de la nueva jura, el Alférez Real don José Vicente Iñiguez, hizo de su bolsillo todos los gastos. La siguiente constancia de los libros del cabildo es el más elocuente relato que pudiéramos hacer:

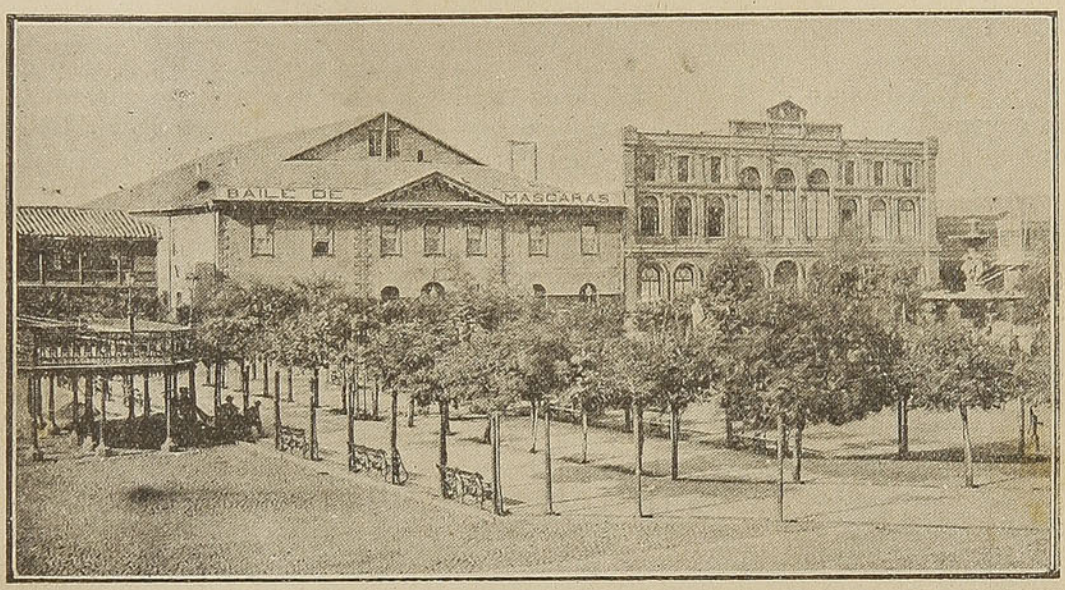
«En la ciudad y puerto de Valparaíso en veintinueve días del mes de Diciembre de mil ochocientos catorce años, estando en acuerdo de justicia los señores que componen el Ilustre cabildo y ayuntamiento de esta dicha ciudad, expuso el señor Alferez Real don José Vicente Iñiguez que, habiendo sido comisionado por el acuerdo anterior para correr con los gastos precisos y necesarios de una función tan solemne como lo fué la de renovar en esta ciudad el juramento de nuestro lejítimo soberano el señor don Fernando VII, (a quien Dios guarde), admitió gustoso el encargo; y sin embargo del corto tiempo designado, se hicieron los tablados, juegos y refrescos que dió el día de la jura para satisfacción del pueblo, saliendo todo el costo de esta función, de su bolsillo y debiendo ser reintegrado de su importancia por la ciudad conforme a lo determinado en el citado acuerdo y teniendo en consideración a la escasez en que se hallan sus propios, hacía cesión a la misma ciudad del indicado costo de la función. Y enterados dichos señores de este razonamiento, la admitieron y dieron las debidas gracias por el servicio y beneficio que hizo y para su constancia lo firmaron, de que doy fe.—*José Antonio Padín.—José de la Piedra.—José Vicente Iñiguez.—Juan Francisco Castro.—Agustín Novajas y Velasquez.—Juan Ortiz.—Francisco Borjas Berenguel*».

Gobernaba por entonces el país, el general don Mariano Osorio, quien como medida de sabia política contra la era revolucionaria, tenía empeño por fomentar en todas partes las fiestas públicas en honor del rey y de su causa.

A fines del año siguiente, el 25 de Noviembre, entraba a Valparaíso, procedente del Callao, el bergantín «Dos Amigos», trayendo noticias de la más alta trascendencia, tales como la derrota de Napoleón en Wa-

terloo, las últimas disposiciones de Fernando VII sobre sus dominios de ultramar que no quería perderlos, y el nombramiento de un nuevo gobernador en Chile, don Francisco Casimiro Marcó del Pont, que estaba próximo a llegar.

Según un acta del cabildo del 8 de Diciembre de 1815, los miembros que lo componían reuniéronse para acordar que «siendo indispensable en las presentes circunstancias que por esta población se obsequie



El antiguo Teatro de la Victoria, construído por don Pedro Alessandri. Desapareció por el incendio de 1878.

como es debido a una persona de tan alta representación, se le dan a dicho señor *un día de comida y tres de refrescos completos*», que se entendían con música y serenatas. El 19 de Diciembre, fondeó en Valparaíso la fragata «Javiera», en que venía el Mariscal D. Francisco Casimiro Marcó del Pont con numeroso séquito de sirvientes y más de ochenta baúles y cajones de equipaje. Cinco días después, el nuevo magistrado tomaba el camino de Santiago.

*
* *

Al año siguiente desembarcó en Valparaíso cierta compañía francesa que antes de seguir viaje a Santiago, dispuso dos o tres represetanciones. Solo débiles indicios existen sobre esta visita de que en Santiago mismo no se tienen mayores datos. Según éstos, la compañía suplía su escaso personal con mozos adocenados y con una que otra damisela que

Imitaba con tal maña
La francesa simetría
Que pareció que decía:
Como yo francesa fuera
Maldito lo que sintiera
Ser hija de Picardía.

Don Manuel Fernández Ortelano, a quien se atribuyen esas décimas, pintando después la manera como los tales actores se presentaron, añade que

Traían éstos, postizos
Cómicos de estilo nuevo,
Arroba y media de sebo
Entre *pindajos* de rizos;
De forma que para visos
De esta femenil matraca,
Hacen tan estraña saca
Que apuran del matadero
Los rebaños de carnero
Y las *infundias* de vaca.

En cuanto al desempeño de la representación, el crítico chileno la encontraba abominable, concluyendo por sentir, más que el mal rato que ella le ocasionara, los cuatro reales que había tenido que pagar.

*
* *

El último gobernante español en Chile, Marcó del Pont, en cuyo teatro habían funcionado en Santiago los cómicos franceses, fué traído prisionero a Valparaíso después de la batalla de Chacabuco. Sábese que el 12 de Febrero de 1817, dió al traste una vez por todas con el régimen que se había jurado y vuelto a jurar, instaurando, nuevamente, de un modo definitivo el gobierno de los patriotas.

En cuanto al general en jefe de las fuerzas españolas en la batalla de Chacabuco, don Rafael Maroto, se embarcó a bordo de la fragata «Bretaña», mientras los restos del ejército realista cometían en Valparaíso las mayores depredaciones. Maroto se había casado en los primeros meses de 1815 con una señorita chilena llamada doña Antonia Cortés y García. La tía de esta señora le regaló a su sobrina la hacienda de Concón. Mas adelante se verá una anécdota de teatro relativa al general Maroto, quien vino a morir en Valparaíso el 25 de Agosto de 1853.

Mes y medio después de la batalla de Chacabuco, o sea el 31 de Marzo, teníamos en Valparaíso, con los caracteres de una fiesta nacional, la recepción de los ilustres patriotas que el régimen de la reconquista había confinado a la isla de Juan Fernández. Desde muchos días antes, acudieron a este puerto centenares de vecinos de Santiago, casi todos del más alto rango, a esperar el arribo de sus deudos y amigos.

*
* *

A mediados de Noviembre de 1817, llegaba a Valparaíso el comerciante inglés Samuel Haigh, joven de veintidos años, quien escribiendo más tarde sus recuerdos, apunta esta anécdota sabrosa; que debemos recoger:

«Cuando yo estuve en Valparaíso, eran muy pocas las familias de gran situación, las que tenían casa propia. Una noche el gobernador Lastra ofreció en su residencia un baile al cual se me invitó, como asimismo al coronel Alvarado, Las damas no eran como las que uno encuentra en la alta sociedad de Santiago; pero habría sido imposible ofrecer un baile sin ellas dada la abundancia de invitaciones. Sin embargo, es tal la gracia de esta gente, que se desenvuelve perfectamente y se asemeja mucho a la de superior rango. Recuerdo que un oficial de la fragata «Amphion», allí presente. me contó que su compañera le había preguntado después de bailar si por suerte tenía ya contratada una lavandera, pues en caso contrario ella le ofrecía sus servicios».

En su segundo período, el gobernador don Francisco de la Lastra, se hizo cargo del puesto el 15 de Septiembre, día en que le entregó el mando el coronel don Rudecindo Alvarado, comandante en

jefe del batallón Primero de Cazadores del Ejército de los Andes. El brigadier arjentino había sido nombrado gobernador de Valparaíso a raíz del triunfo de Chacabuco.

*
* *

Para la ceremonia de la proclamación y jura de la independencia se dispusieron en Valparaíso tres días de fiestas públicas, que comenzaron el 11 de Marzo de 1818, con repiques de campanas, luminarias y la presentación de un gran tabladillo adornado con banderas chilenas arjentinas. Allí se leyó el acta de declaración de la independencia, mientras la bandera chilena era sostenida por el alcalde de primer voto don José Miguel Cuevas, y la bandera arjentina por el sarjento mayor de ingenieros don Antonio Arcos. Terminado el acto, el tabladillo se utilizó para bailes populares, chilenos y arjentinos, del mismo modo que se verificaron diálogos patrióticos, por personajes que caracterizaban la Libertad, la Justicia y el Angel Protector del país. Todo con acompañamiento de música, como representación teatral al aire libre.

Mencionado el jefe del ejército arjentino don Antonio Arcos, que figura en el tabladillo de las representaciones, no puede menos de recordarse el tristísimo papel que le cupo desempeñar muy luego, el dia 23 del mismo mes, cuando llegó por acá, presa del pánico de Cancha Rayada, diciendo que la causa de la patria estaba enteramente perdida. Para colmo, quiso buscar refugio en la fragata de guerra norteamericana «Ontario» surta en la bahía; pero el gobernador de la plaza don Francisco Calderón, que era hombre de gran carácter, lo reclamó como desertor del ejército patriota. Enseguida lo puso preso y lo remitió a Santiago; y, si no lo hizo fusilar, fué por la intervención del comandante Biddle, de la fragata norteamericana. San Martín trató con gran dureza al mayor Arcos, pero en vez de someterlo a un consejo de guerra, le impuso al reo una pena burlesca: el que asistiera a la batalla de Maipú en el rango de soldado de regimiento granaderos a caballo.

La victoria del 5 de Abril de 1818, en el campo de Maipú, fué celebrada en la mañana siguiente en Valparaíso con grande eutusiasmo. En todos los pueblos de los contornos fueron aquellos días de fiestas públicas, ardiente y placentera compensación de las tribulaciones y alarmas que se habían seguido al desastre de Cancha Rayada. El general del ejército realista don Mariano Osorio, que venía fugitivo en dirección a Valparaíso, trasmontó la cuesta de Prado; pero de ahí tomó en direccción a Melipilla y después siguió al sur, burlando a sus perseguidores.

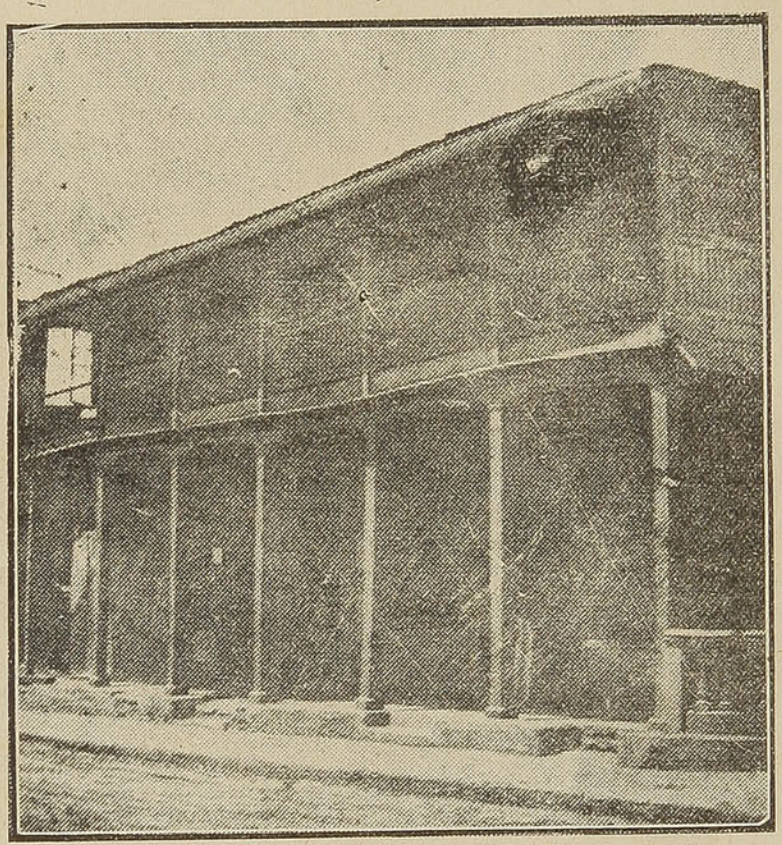
*
* *

Los espectáculos de entonces eran todos de este género. No parece sino que los chilenos, actores en el drama real en que jugaban diariamente su existencia, no tenían necesidad de otra clase de representaciones en que interviniera la ficción.

Y asi llegó el 31 de Agosto con el arribo a este puerto del director supremo, acompañado por los tres ministros de Estado, Zenteno, Irizarri y Cruz. Venian ellos a dar impulso a la tarea magna de la organización de la primera escuadra nacional. Después de indecibles sacrificios, esta escuadra desplegó sus velas en la mañana del 10 de Octubre, siendo aclamada desde la playa y los cerros inmediatos a la bahía por millares de gentes de todas las edades, sexos y condiciones. Las salvas y músicas con que se le despidió parecian un presagio de su triunfo. En efecto, el 17

de Noviembre a las once de la mañana, la escuadra, al mando de Blanco Encalada, hacia su entrada triunfal en Valparaiso. Llegaban también bajo su escolta la fragata española «Maria Isabel» y los trasportes apresados en la isla de Santa María, formando en todo un total de nueve velas.

A fines del mismo año 1818, el 28 de Noviembre, desembarcaba en Valparaiso Lord Cóchrane, acompañado de su esposa y de sus dos hi-



La casa tradicional de Lord Cochrane en Valparaíso. Fué demolida hace muchos años.

jos. «La recepción que se nos hizo por parte de las autoridades y del público—dice el mismo ilustre marino en sus memorias—fué entusiasta, viniendo desde Santiago el Supremo Director General O'Higgins a darnos la bienvenida... Nuestra llegada fué celebrada en Valparaiso *con diversidad de fiestas...*» Nosotros solo sabemos de una serenata que se le dió a Lady Cóchrane, que se hallaba en el zenit de su belleza y distinción. La serenata popular fué bajo los balcones de la Casa del Gobernador, donde se había preparado el alojamiento del marino británico que tantos lampos de gloria proyectara sobre nuestra naciente armada.

«El Gobernador de Valparaíso dió una gran comida con aquel motivo—dice también Miller en sus «Memorias»—y Lord Cóchrane le pagó el convite el día de San Andrés, el cual presidió, vestido de etiqueta de jefe escocés...

«Una sucesión no interrumpida de diversiones y entretenimientos diversos alegraron más de lo ordinario al pueblo de Valparaíso. El capitán

Shirreff y los oficiales de la fragata de S. M. B. la «Andrómaca», que se habían hecho sumamente populares, contribuyeron mucho a variar la clase de divertimientos. Una partida de apuesta al *cricket*, o juego de pelota inglés, entre los oficiales de la «Andrómaca» y los del «Blosson», también de S. M. B., dió origen a la formación de un club, cuyos miembros se reunían dos veces a la mañana y comian en tiendas campaña. El sitio donde jugaban el *cricket* era un llano sobre una alturita contigua mar; y de tal modo que los pasajeros de los buques que entraban en la bahía de Valparaíso, presenciaban desde cubierta juegos que no podían esperar dando vuelta al Cabo de Hornos; el mismo sitio servía a veces para corridas de caballos».

*
* *

La escuadra partió de Valparaíso el 14 de Enero de 1819, después de vencer no pocos contratiempos; y el 17 de Junio, entraba inesperadamente el vice-almirante Cóchrane con la fragata «O'Higgins». Durante algunos días, el puerto se vió otra vez en medio de fiestas y banquetes en que Lord Cóchrane recogía los más ardorosos aplausos. Pero junto con estas espansiones del sentimiento póblico, se inciaba por desgracia una era de dificultades y de trabajos que debía procurar al gobierno grandes alarmas y sínsabores.

La situación de los pueblos y de los cabildos que los representaban, era sumamente precaria. Valparaíso mismo que por la declaración de la libertad de comercio, por el arribo más frecuente de buques extranjeros, aumentaba el número de sus pobladores y de sus habitaciones, no era una excepción a ese estado de cosas. Las entradas municipales no alcanzaban a dos mil pesos al año.

En tales circunstancias, como a causa de la afluencia de extranjeros y de gente de mar, se hubieran instalado aquí muchas fondas, pulperías y bodegones, el gobernador don Luis de la Cruz creyó conveniente imponerles una contribución relativamente fuerte, cincuenta pesos al mes las fondas de los extranjeros, veinticinco las de los hijos del país y quince para toda pulpería o bodegón. Se quería poner un atajo a la embriaguez y proporcionar algunos recursos al municipio. Pero sometido al Senado este proyecto, por conducto del Supremo Director, se creyó que este impuesto debía establecerse con acuerdo del cabildo.

El director supremo insistió en la necesidad de crear este impuesto como un remedio de los males que denunciaban de consuno el gobernador de Valparaíso y el jefe de la escuadra. Y entonces el senado, queriendo salvar la cuestión legal, aceptó por acuerdo del 6 Agosto el arbitrio que se proponía, con la condición de que se cobrase «como ramo de hacienda», es decir, como impuesto fiscal.

Es de advertir que el almirante Cochrane, hablando de la embriaguez a que se entregaban los marineros en la quebrada del Arrayán, cada vez que desembarcaban en Valparaíso, dijo que los efectos de esos centros de diversión eran tales «de no poderse responder de la seguridad de la plaza en caso de ser atacada por cualquiera fuerza marítima.»

Desde aquellos años viene la tradición del Arrayan, que más tarde inspiró a un poeta del bajo pueblo esta versaina:

Adiós puerto *e Valparaíso*,
Adiós *quebrá e* Juan Gómez,
Adiós Arrayan *florío*,
Quebraero de los hombres...!

*
* *

O'Higgins, San Martin, y el Ministro de Guerra y Marina D. José Ignacio Zenteno, llegaron a Valparaíso el 20 de Junio de 1820 para ocuparse en la magna labor de la expedición libertadora del Perú, que partió de esta bahía dos meses más tarde, entre salvas, músicas militares y otras fiestas de la población entera. «El entusiasmo que presentaban los cuerpos en su orden progresivo de marcha hacia el embarcadero —habla el propio Zenteno era tan interesante y grandioso, como sublime el entusiasmo y regocijo que brillaba en todos, desde el primer jefe hasta el último pífano...»

A falta del tablado de otros escenarios locales de circunstancias teníamos el desarrollo vivo de un drama inmenso... En Santiago, el mismo 20 de Agosto de 1820, día en que zarpaba de Valparaíso la expedición libertadora del Perú, estrenábase el teatro de D. Domingo Arteaga con la representación de «Caton», antigua trajedia, especie de poema dialogado, dirigido a exaltar el amor a la libertad y a las virtudes republicanas.

*
* *

El 19 de Diciembre anclaba en Valparaíso el barco de S. M. B. «Conway», bajo el mando del capitán escocés Basilio Hall, quien escribió en sus «Extractos del Diario»:

«Tuvimos suerte llegando a Valparaíso en momentos que las fiestas de Navidad estaban en su apojeo, y multitud de gente había venido de la campaña para presenciar las corridas de toros y otros espectáculos. La noche de Navidad, que corresponde aproximadamente con la mitad de nuestro verano, todos parecían salir para disfrutar el aire fresco a la luz de la luna. Grupos alegres de danzantes se veían por todos lados y multitud de gente escuchaba los cantores que a grito herido entonaban antiguas romanzas al son de la guitarra; lucidos grupos callejeaban riendo y hablando en alta voz; turbulentos jinetes caracoleaban por todos los barrios, mezclándose con los peatones, bebiendo y hablando con ellos, pero nunca desmontaban. De uno a otro extremo de la ciudad, a lo largo de la base de las barrancas y en derredor de la playa del Almendral, había una escena no interrumpida de ruidos y jarana.

«Las corridas de toros que se celebraron a la una del día, parecían todo menos corrida; pero hacían reir a la gente, que era el objeto principal; y congregando una multitud dispuesta a alegrarse, contribuían tanto a la felicidad general como si se hubieran efectuado de la cruenta manera acostumbrada.

«El redondel para lidiar los toros, pues no se les daba muerte, era una plaza cerrada formada por una construcción provisoria de unas cincuenta yardas de diámetro, toscamente levantada con postes enterrados entrelazados con ramas verdes y techada con tablones. En dos costados de la plaza se levantada un segundo piso, dividido en compartimentos por medio de banderas y abierto arriba y al frente; éstos estaban rebozando de damas y niños, todos con sus ropas domingueras y sentados con mucha formalidad y decoro para presenciar la fiesta. El espectáculo en el piso bajo, que estaba dividido en cabañas llamadas ramadas, era muy diferente: aquí había danza, canto, bebera-je y toda clase de ruido y alboroto...

«Las corridas de toros eran espectáculos muy pueriles y no merecen descripción especial. Los animales, en realidad nunca se mataban, sino que solamente eran atormentados por jinetes que los aguijoneaban con lanzas toscas, o distraídos por hombres a pie que los capeaban y que, cuando los toros se enfurecían, escapaban saltando la barrera y refujiándose en las ramadas.»

*
* *

La actriz Antera Baus

El puerto celebró con algunas fiestas, el establecimiento de los coches de viajes de Valparaíso a la capital, que trajeron los ingleses C. Neville y Joseph Moss. Por Decreto Supremo firmado dor O'Higgins, con fecha 8 de Febrero de 1821, se declararon libres de prorratas «los caballos que tuvieran los empresarios, aplicados al «coche de camino», como quien libera los materiales de construcción para alguna líneas férrea. Cuando Manuel Loyola, el empresario chileno de las diligencias, inauguró poco más tarde los viajes diarios entre las dos ciudades, la posada de Valparaíso tuvo tambien diversas fiestas.

En aquellos mismos días se había recibido aquí la trascripción de otro decreto de O'Higgins para prohibir «la challa», que venía siendo parte esencial de los espectáculos populares conservados por la tradición. «El juego nombrado de *Challa*, que se usa en tiempo de recreaciones —decía el decreto de 3 de Febrero— es una imitación de los que se llamaban *bacanales* en tiempo de gentilismo, y que se ha introducido en América por los españoles. El abre campo a la embriaguez, y a toda clase de disolución, y expone a lances peligrosos por la licencia que se toman las gentes en jugar arrojando harina, afrecho, aguas, y muchas veces materias inmundas, y otras capaces de causar heridas y contusiones, sin hacer distinciones de las clases, edades y sexos contra quienes se arrojan, No debe pues tolerarse por más tiempo una diversión tan bárbara, como contraria a la buena moral, costumbres y tranquilidad pública, en un pueblo católico, y que con la variación de un sistema político recibe diariamente mejoras en dichos ramos. Por tanto, la prohibo absolutamente en las presentes recreaciones, mandando como mando que no se juegue ni permita jugar pública ni privadamente el juego de challa, etc.«

*
* *

Entre tanto, los meses trascurrían en espera de las grandes noticias y así se pasó un año entero. Por fin, en la noche del 12 de Agosto de 1821, entraba a este puerto la goleta «Motezuma», con la noticia de la ocupación de Lima por el ejército patriota y de la retirada del virrey del Perú al interior, con sus tropas agobiadas por la miseria y las enfermedades y disminuídas por la deserción. Salvas de artillería, repiques de campanas, embanderamiento general de la ciudad, cantos y bailes durante tres noches consecutivas, saludaron esas noticias que inmediatamente fueron transmitidas por un propio a Santiago.

Pero todavía no teníamos un teatro aunque fuese de construcción bien modesta, en que conmemorar tan faustos sucesos, como lo hicieron en Santiago.

María Graham, en su «Diario» tan ameno y con tantas informaciones autorizadas sobre nuestra vida local en 1822, anota la falta aquí de sitios de

público entretenimiento para la juventud y lamenta asimismo con visión de estadista, que se haya suspendido aún la festividad de la procesión de San Pedro, tan bien adaptada a un lugar marítimo, con todo su atavío de bailes, representaciones, cantos, etc., todo lo cual, es cierto, solía dejenerar amenudo.

«Chile —escribe María Graham— es un pais tan esencialmente marítimo,—limitado como se halla su territorio por los Andes de los países orientales y por el desierto de Atacama, de los países del norte,—*que si yo fuera legislador dirigiría toda mi atención y todo mi interés hacia el mar*. Haría del día de San Pedro una festividad nacional esencialmente marítima; distribuiría premios a los pescadores y a los lancheros; acordaría recompensas honoríficas a los oficiales; recibiría y solucionaría todas las peticiones y representaciones que tuvieran atingencia con el mar; en una palabra, haría sentir en ese día que la protección del gobierno se daba la mano con la de la religión para amparar a la más útil, y por consiguiente a la más favorecida clase de los ciudadanos chilenos.»

¿Dónde está, preguntaríamos, el estadista chileno que ahora mismo sepa razonar mejor? El testimonio de María Graham en Valparaíso durante su permanencia en 1822, tambien lo aprovecharemos en otro sentido que no puede ser más grato, como manifestación artística ya en aquellos años.

«Es asombroso —observa la escritora inglesa— el número de pianos importados de Inglaterra. Casi no hay casa en que no haya uno, y el gusto por la música es excesivo; muchas jóvenes tocan con destreza y gusto, aunque pocas se dan el trabajo de aprender por método, confiando enteramente en el oído.»

Ahora, el entretenimiento popular por excelencia lo describe así, muy pintorescamente dicha viajera: «Hay—dice— una especie de juego de bolas que es una novedad para mí. Debajo de una ramada se arregla la cancha para el juego; en el suelo se dispone una armazón de madera de unos 30 pies de largo por unos 15 de ancho, dentro de cuyo espacio se aplana convenientemente el piso con tierra gredosa, de modo que la armazón sobresalga unas seis pulgadas del suelo por todo el contorno. Como al tercio de la distancia de una de las extremidades se coloca un anillo que está fijo de un arco y que gira al menor contacto; el jugador se sienta en el costado opuesto de la armazón y trata de mandar su bola de modo que atraviese el anillo sin tocarlo. Este es el juego favorito y tengo la seguridad de que no hay peón de la vecindad que no haya perdido y ganado alternativamente, no solo todo su dinero sino hasta su camisa, por lo menos media docena de veces al año, en este juego.»

En realidad estas diversiones, que eran el teatro popular de más auge, tenían lugar con el acompañamiento de borracheras, pleitos y todo género de desórdenes. Penetrado de los inconvenientes de este hábito, y sin duda tambien del propio negocio que podía resultarle, un gallego llamado Antonio Raimundo, casado con una talquina de cierto copete, propuso una vez al presidente del Reino establecer en todas las poblaciones canchas de bolas donde los vecinos pudieran ir a solazarse los días festivos, ahorrando los peligros e inconvenientes de las diversiones entonces más en uso, y pidiendo especialmente que se autorizase a los dueños de cancha. que debian ser personas de notoria honradez, buena conducta y amor al Soberano, para apresar a los sujetos notoriamente conocidos como delincuentes, de costumbres depravadas o amigos de bullas y pleitos; y que así, además, el real erario podría proporcionarse entradas aplicables a propios y arbitrios de los cabildos cortos de recursos.

Nada se resolvió por entonces, pero el hecho es que el ramo de las canchas de bolas continuó siendo en la forma conocida, uno de los arbitrios

municipales que se remataba aquí especialmente, hasta muchos años despues de la república.

*
* *

Bajo un régimen de libertad, el crecimiento que se había operado en Valparaíso era un verdadero prodigio. El puerto triguero de 1810, con cinco mil habitantes a lo sumo, había triplicado su población en 1822. El gobernador de la plaza, general don José Ignacio Zenteno apuntaba así, entonces, algunos rasgos de este progreso a que debemos referirnos lijeramente:

«El número de habitantes es hoy (1822), triple del que era en 1810, contándose entre ellos sobre tres mil extranjeros, de los cuales una gran parte ha obtenido la ciudadanía. Se han fabricado en los cinco años últimos cerca de doscientas casas, entre ellas algunas de tres y cuatro pisos, e inmensa multitud de habitaciones pajizas que ocupan los contornos de toda la población. Existen treinta y una casas de comercio por mayor, fuera de las innumerables tiendas de menudeo, baratillos y puestos de ventas de todas clases, que forman de este pueblo una contínua y dilatada lonja. Entre cafées, fondas, billares y posadas, se cuentan veintiseis...»

Pero Zenteno no podía mencionar en esta enumeración ni un solo sitio destinado para teatro; y quizá por esto mismo fué su mayor empeño el formarlo y ofreció para el caso todo género de facilidades a su antiguo amigo y compañero de armas don Domingo Arteaga, uno de los edecanes del general O'Higgins, que en Santiago había construído un teatro, según dijimos.

La obra vióse entorpecida por los desastres que se descargaron sobre Valparaíso con el terremoto del 19 de Noviembre de 1822, en circunstancias de que el Director Supremo se encontraba entre nosotros. Casi todo quedó en ruinas. «Las casas particulares arruinadas o ruinosas—decía poco después el gobernador Zenteno—se aproximan a setecientas, habiendo quedado las demás habitables o en estado de servir con alguna refacción.»

En la capital los estragos no fueron tan grandes; pero al día siguiente, se dictaba el siguiente decreto, muy poco conocido:

«Santiago, Noviembre 20 de 1822.—Toda diversión pública debe cesar mientras duran los movimientos de la tierra que han hecho grandes estragos, y en los pueblos de los partidos, mayores que en esta capital. Es justo que todos los habitantes no tengan un embarazo que les distraiga de el objeto de elevar sus súplicas para aplacar la ira divina. En consecuencia, ordeno que las representaciones teatrales y toda otra diversión pública se suspenda hasta nueva providencia.—*Echeverría.*—*Torres,* sub-secretario».

En Valparaíso no teníamos aún teatro; pero en los últimos meses del año siguiente ya lo tuvimos, demorada la obra por causa del terremoto y otras crisis, no menos que por los disturbios políticos.

El 6 de Febrero de 1823, llegaba a Valparaíso don Bernardo O'Higgins, a quien la escena de la abdicación había quitado los atributos del mando. Nada hacía presumir aquí ningún acontecimiento extraordinario. Pero algunas horas más tarde entraban al puerto cuatro buques que navegaban en conserva y que conducían al general Freire con el ejército del sur. Y Freire impuso un arresto a O'Higgins, una vez que hubo desembarcado las tropas y establecido su campamento en el barrio del Almendral. La actitud de Freire para con la Junta de Gobierno siguió

Guillermo Shakespeare

orignando la mayor alarma, hasta que el 31 de Marzo se nombró al mismo Freire como director supremo provisorio.

Después tuvimos un invierno como nunca. El temporal del 8 de Junio arreció con extraordinaria fuerza y se prolongó por dos días más. El pueblo, que aún no se reponía de los quebrantos del terremoto, veía ahora, aterrorizado, un hacinamiento de ruinas y de escombros producidos por ese temporal, el más tremendo que recordaran haber visto los hombres de esa generación. Dieciseís buques mercantes se vararon en la playa, sin que fuera posible prestarles un auxilio oportuno y eficaz.

***

La situacion venía aquí muy poco propicia para pensar en el establecimiento de un teatro, pero apesar de todo, ello fué muy luego una realidad.

Vino, pues, en 1823 lo que llamaríamos en Valparaíso el primer remedo de teatro, porque mal que mal tenía escenario, lunetas e iluminación de sebo en candelejas de lata. En lo demás, era solo un armazón de madera, en que el látigo suplía muchas veces a los pernos y el cáñamo a los tornillos. Zenteno le proporcionó al empresario D. Domingo Arteaga, un sitio ventajoso para este objeto, aunque esta facilidad del local, vino a ser más tarde un daño para el empresario, según se verá más adelante.

Se erigió el primer teatro en el sitio que ahora ocupan los Tribunales de Justicia, donde estaba a medio levantarse, desde muy antiguo, el Convento San Agustin, que tenía anexo un galpón pajizo o bodega, llamado *Lonja*, con fines muy ajenos a los del culto. El título se regularizó luego en una forma de arrendamiento, gracias a lo cual el Sr. Arteaga vió muy llano su camino de empresario.

D. Domingo Arteaga, padre del general D. Justo Arteaga, fué mejorando aquí poco a poco su local primitivo, en el cual funcionaron un tiempo los celebrados títeres con gran satisfacción de todo el vecindario. «Mama Clara» y «D. Cristóbal», tenían un éxito prodigioso cuando se daban de cabezazos, lo mismo que «la China respondona» y «Josecito debajo del mate.»

***

Hacia el mismo año, vinieron de Mendoza D. Fernando Guzmán y su hijo don Francisco, profesor de piano el primero y el segundo pianista y sobresaliente en el violin. Meses después llegaba a Valparaíso el peruano Bartolomé Filomeno. Estos maestros dieron a la enseñanza de la música una dirección metódica No mucho más tarde, Bernardo Alcedo, también peruano, autor de la Canción Nacional de su patria, y de un libro titulado «Filosofía elemental de la música», venia también a estas playas, donde prestó muy buenos servicios, como profesor.

A las crónicas locales de la misma época, corresponde la llegada del español D. Juan Francisco Zegers, en cuya familia sobresalía la señorita Isidora, tanto por su bella presencia como por sus dotes musicales. Tenía esta joven una excelente voz de soprano, que manejaba como maestra, y traía consigo las óperas de Rossini, que si bien admirado y proclamado rey de la música en Europa, era todavía desconocido en Chile.

Llegada a Valparaíso en 1823, la familia de D. Juan Franscisco Zegers, residió aquí algunos meses antes de marcharse a la capital; y esos meses fueron ocasión de fomento verdadero en el gusto por el canto. La Srta. Isidora Zegers, mimada por la naturaleza, era de suprema distinción, era una cumplida artista, al par que una hechicera beldad educada con esmero desconocido hasta entonces. Su maestro en Europa había sido el célebre Federico Massimino, quien hacía competir a la joven madrileña con las notabilidades más culminantes de la época, como lo eran las señoritas Malibran, la Pasta y la Damoreau.

El arribo de la Srta. Zegers tuvo que celebrarse como un fausto acontecimiento: no tardaron en aparecer entre nosotros algunas jóvenes con excelentes disposiciones para la música vocal; y sobresalió entre éstas la Sta. Rosario Garfias; «cuya voz prodigiosa—decía el maestro Zapiola— no ha tenido aún rival, en particular por su extensión de casi tres octavas.»

***

A principios de 1824, el 17 de Enero, asistió Valparaíso a las originales ceremonias de la jura de la Constitución promulgada el 29 de Diciembre del año anterior. Reunidas las principales personalidades y numerosísimo público, fueron juntos con el gobernador Zenteno y precedidos de una banda de música, a la plazuela de la Aduana.

«Allí —prosigue el acta—había preparado un hermoso tabladillo adornado de arquerías de arrayán y laureles con matices de los colores nacionales y en cuyo centro se clavaba el pabellón de la República rodeado simétricamente de los pabellones de todas las nuevas potencias de América, y habiéndose colocado sobre él los señores de la comitiva se hizo por los Reyes de Armas la proclamación prevenida en las instrucciones del Supremo Gobierno...»

Después hubo cantos patrióticos secundados por la banda de música. La Constitución de 1823, que era un esfuerzo ímprobo para organizar la República sobre bases absolutamente teóricas, patrocinaba en gran manera las fiestas cívicas, como fuente de cultura para la masa. Véase si nó este artículo:

«Art. 258. Se establecerán cuatro fiestas cívicas en el año, decoradas de toda pompa exterior e incentivos heróicos posibles; en cuyos días serán también honrados y premiados los que se hayan distinguido en las virtudes análogas a aquella fiesta. Ellas se dedicarán:

1.° A la beneficencia pública y prosperidad nacional.

2.° A la justicia, al amor y respeto filial, y a la sumisión a los magistrados.

3.° A la agricultura y artes.

4.° A la gratitud nacional y memoria de los beneméritos en grado heróico y a los defensores de la Patria.»

***

Tocante a esta época, conocemos un curioso Diario del Reverendo Hugo Salvin, que viajaba como capellán a bordo del «Cambridge» buque de S. M. B. Este buque echó anclas en la bahía de Valparaíso en la tarde del 4 de Mayo de 1824. No es muy favorable la pintura que de nuestro puerto viene en el Diario, aunque más adelante puede leerse esta anotación:

Cortemos la digresión. Y trascribamos lo que más adelante consigna el autor del libro «Historia de las Misiones apostólicas de Monseñor Juan Muzi en el Estado de Chile».

«La mañana del 22 Monseñor fué invitado a ver una fragata francesa llamada «La Carolina», donde fuimos acojidos con tales distinciones y honores, que al partir se nos hizo una salva de 13 cañonazos. Al día siguiente el almirante de la flota chilena nos invitó también a la fragata »O'Higgins», de la cual fuimos despedidos por 18 cañonazos. Después hicimos una visita al Director Supremo de Chile, que había llegado la noche anterior de Santiago para organizar y activar la espedición de su flota en auxilio de los peruanos».

Manuel Bretón de los Herreros

El vicario apostólico permaneció en Valparaíso hasta el 30 de Octubre, día en que él y su comitiva se dieron a la vela en la fragata piamontesa «Colombia».

* * *

La Constitución que se había jurado en 1824 con tanto aparato, resultó declarada insubsistente en todas sus partes, antes de un año... Pero eso había sucedido con la carta anterior, cuya jura se hizo aquí el 22 de Diciembre de 1822; y en la reunión del cabildo del 29 de Enero siguiente, entre los acuerdos tomados por unanimidad, estuvo el de declarar nula la Constitución Política recién promulgada... El tema vino a ser aprovechado en lo que tenía de jocoso, para algunas funciones de títeres, allá por el mes de Marzo de 1825.

Por ese tiempo arrendó el teatro en una temporada D. Pedro Alessandri, que había llegado a Valparaíso en 1820, trabajando con tesón ejemplar en diversos ramos de comercio y manifestándose como espíritu emprendedor y laborioso. El nombre del Sr. Alessandri lo veremos aparecer más adelante con el prestigio del primer empresario de teatros, mejorando los espectáculos en un grado eminente al servicio de nuestra cultura.

Deducimos el año de su arribo a Valparaíso, por lo que él mismo decía en un comunicado de *El Mercurio*, de fecha 8 de Noviembre de 1845, refiriéndose a ciertas dificultades de un juicio: «Hace veinticinco años que resido en Chile consagrado a la profesión del comercio, que es sin duda una de las más sujetas a litigio... Envanecido estaba con el recuerdo de no haber sido nunca demandado ante un tribunal, cuando por la transacción de que menos debía esperarlo..., etc.»

Realmente, el carácter del Sr. Alessandri no era para tener dificultades con nadie; y hasta se relató a este respecto una anécdota curiosa en el

Correo Mercantil Industrial, modesta hoja de la capital, que en su número 3, de fecha 25 de Abril de 1826, decía lo siguiente:

«El Sr. Alessandri, comerciante avecindado en Valparaíso, compró a bordo de la fragata francesa «Viajante» una factura de joyería. Ayer sacó a tierra un gran cajón de collares con sus respectivas sortijas y aretes, que venían muy bien acondicionados en cajitas empajadas y guarnecidas por dentro con cristales y algodón. Pero, (¿quién lo creyera?) al abrir estas cajitas, se encontró que los collares y aretes colocados entre cristales eran de frejoles, agujereados y enredados con un hilo muy ordinario...

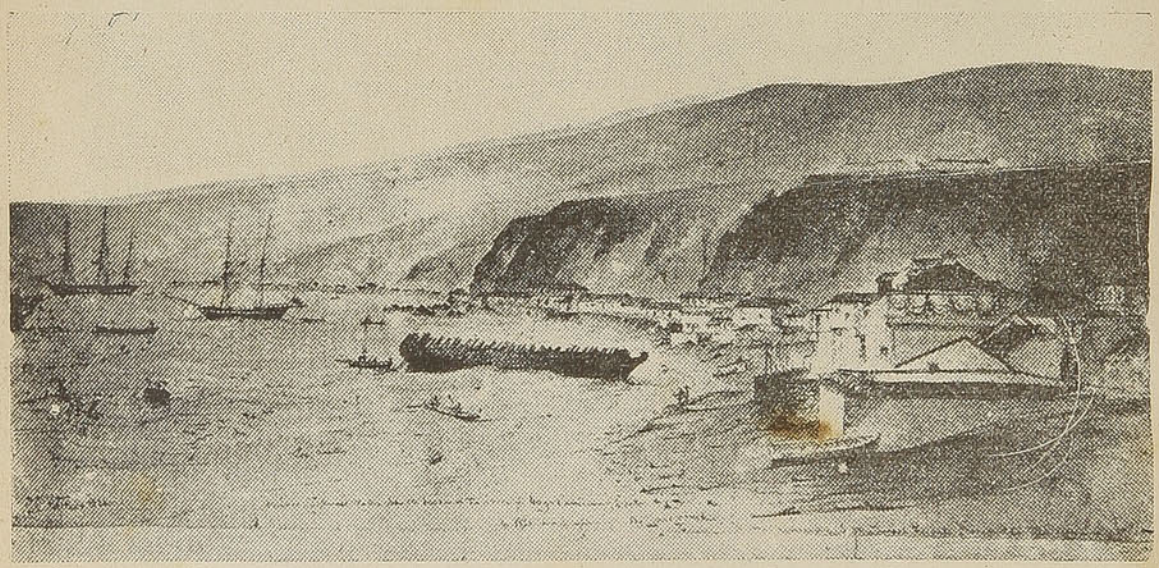
«El Sr. Alessandri propuso al vendedor le diese una octava parte del dinero en que le había comprado el cajón, y que se lo devolvería íntegro, pero, negándose éste a admitir la propuesta, el comprador tuvo la prudencia de concluir este incidente de su negocio, diciéndole:

—«Mi amigo: si los frejoles no estuvieran agujereados, los podría vender por almudes, y resarciría en parte mi pérdida. Cuando usted vuelva otra vez, sírvase traer la joyería de frejoles, sin agujerear, que pueden servir para sembrar o comer, mientras que estos collares y aretes pienso tirarlos a la calle.

«Existe en la oficina del *Correo Mercantil* una de estas cajitas, donde se mostrará a los que deseen verla.»

*
* *

Refiriéndonos una vez más el año de 1825, aparte de las funciones de títeres no tuvimos otra novedad. El espectáculo por excelencia en nuestra rada, vino a ser de naturaleza bien distinta.



La antigua «Esmeralda» de Cochrane varada en Valparaíso en el temporal de Junio de 1825.

Hallábase fondeada en el mes de Junio y prestando el servicio de ponton a causa de su mal estado, la primera «Esmeralda», la que el 5 de Noviembre de 1820, fué asaltada en el Callao por Lord Cochrane y tomada al abordaje. Un recio temporal de viento norte la hizo largar sus amarras, echándola á la playa. El acribillado casco vino a morir, coincidencia singular, en el sitio en que hoy se levanta el Monumento de la Marina. El gobernador Zen-

teno dispuso que esa quilla, maltratada por treinta y cuatro años de cruceros y combates, fuese embalsamada en arena y sirviese así de base al primer muelle que tuvo Valparaíso.

Se llevó a efecto entonces una ceremonia patriótica, que era como la oración fúnebre al célebre buque, tomado por Lord Cochrane, desde los tiempos de su servicio activo en las costas de la península Ibérica, hasta que dobló el Cabo de Hornos, con los transportes de tropas españolas para el Callao, convoyando más tarde la expedición del general Osorio, del Callao a Talcahuano.

Bajo la presidencia del mismo gobernador Zenteno, se reunía el 25 de Agosto el Cabildo y tomaba también el siguiente acuerdo:

«Que aproximándose el día 18 de Septiembre, día de aniversario de la instalación de la Junta y el del primer sacudimiento del yugo español, uno de los primeros días cívicos que debe recordar la posteridad, dando gracias al Ser Eterno; debían acordar y acordaron se cante una misa solemne en la Iglesia Matriz, en acción de gracias, con su oración panegírica que se encomendará a alguno de los oradores de esta ciudad, precedida la noche anterior con juegos artificiales y tres días de iluminación y salva de artillería, cuyos gastos se harán con los fondos de la ciudad, encargando al procurador la mayor economía, por la escasez en que se hallan los fondos.»

Muy pocos días después, el 30 de Septiembre verificábase una reunión popular en las casas del cabildo, para protestar por ciertas determinaciones del gobierno; lo cual fué estimado como un acto de abierta sedición. Los recelos del gobierno; respecto de la conducta de Zentenol fueron causa de que éste se asilara a bordo de una fragata de guerra in, glesa que estaba para zarpar con destino al Perú, saliendo después para e-destierro.

*
* *

Entre tanto, al año siguiente, ya teníamos otros trabajos de transformación en el local del teatro, con un escenario más amplio, lo mismo que con la construcción de algunos palcos. Refaccionado aparatosamente el local, llamósele Teatro Cómico; y en la sesión del 2 de Mayo de 1826, el cabildo toma este acuerdo, según acta inédita que tenemos a la vista:

«Que habiéndose fabricado un Teatro Cómico en esta ciudad y dedicados en él los dos primeros palcos, uno para el Gobierno y otro para el Cuerpo Municipal, los que deben adornarse con la decencia correspondiente tanto para manifestarse en su exterioridad la representación de las autoridades como la importancia que debe darse a la casa, debían acordar y acordaron: que a costa de los fondos de la ciudad se vistan y adornen los expresados palcos con la decencia posible, consultando la economía y escasez en los fondos públicos».

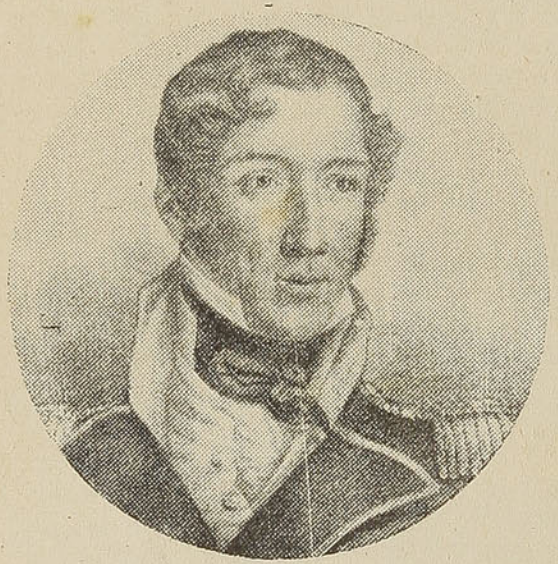
No creemos que pueda haber desarrollado por entonces mucha actividad el empresario del teatro, en vista de la incertidumbre que le vino sobre el terreno en que se levantaba el edificio, dispuesta ya por el gobierno la enajenación de los bienes de los regulares. En el mes de Octubre, el señor Arteaga recurría con una lastimera solicitud al Director Supremo, anticipándole para precisar el caso:

«Por el espediente que se siguió en forma y que obra en el Ministerio de Hacienda, verá V. E. que, en Enero del presente año, arrendé al fisco por el término de cuatro años, y con la calidad de prrorogables, el sitio en que principió a edificarse el convento de Agustinos de la ciudad de Valparaíso. El arriendo fué para plantear un teatro, y su plantificación me ha ocasionado gastos de sumas ingentes. He contraído créditos que me mortifican sobre manera. He consumido, por último, el fruto de

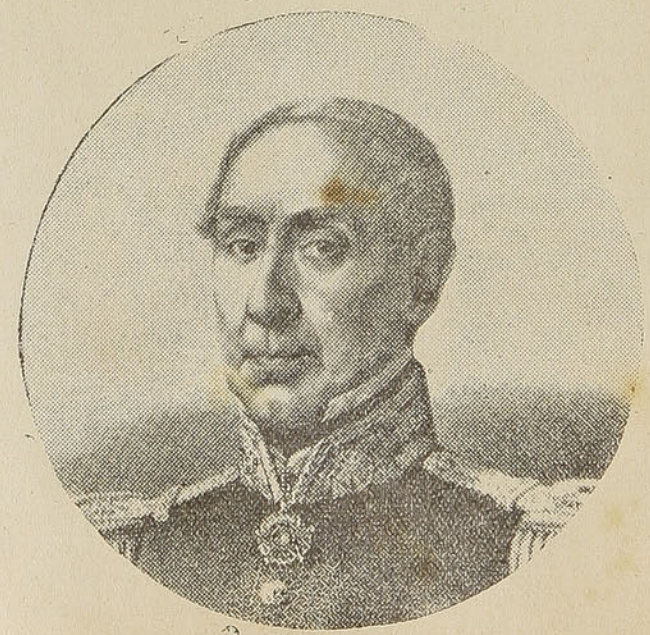
mi trabajo, y allí veo la última esperanza de que no mendigue mi familia. Si otro individuo hace esta compra, de hecho yo quedo inhabilitado».

Al término de su solicitud expresaba el señor Arteaga: «Soy casado, con siete hijos, que la mayor parte se ha sacrificado en servicio de la patria. No soy propietario, y carezco al mismo tiempo de recursos que me saquen de la esfera de la pobreza»...

¡Así exponía sus quejas el iniciador del gusto dramático en Chile, refiriéndose a lo que le pasaba en Valparaíso con su teatro! Y por desgracia teníamos en el destierro al famoso gobernador Zenteno, que había impulsado la obra del teatro , con el mismo interés que la obra contemporánea de la apertura de la Calle Nueva, hoy calle Independencia, paralela al antiguo camino carretero de Quillota, hoy Avenida Pedro Montt. Por fortuna, el remate anunciado no se llevó a efecto.



Vice almirante Lord Cochrane



El vice-almirante D. Manuel Blanco Encalada

III.

Una sangrienta trajedia en el primitivo teatro de Valparaíso el 9 de Septiembre de 1827: relación que dió el primer número de *El Mercurio*.—Un aserto de Vicuña Mackenna.—Otra anécdota de teatro.—Un aviso del *Telégrafo Mercantil y Político*, primera hoja de publicidad que hubo en Valparaíso.—Las fiestas patrias de 1827.—Función de gala en el teatro.—Loa poética, declamada por la joven actriz Emilia Hernández.—Los primeros actores.—La Teresa Samaniego y sus hijos.—La Lucía Rodriguez y otras actrices chilenas,—Francisco Cáceres y Luis Ambrosio Morante.—Los demás del cuadro dramático,—Las actividades del empresario don Domingo Arteaga.—El estreno del Circo Bogardus.—Bautizo de la calle del Circo.—Un concierto del profesor V. T. Mazoni.—Morante en la temporada dramática de 1828.—Un cuadro de la vida social y política de ese año.—La jura de la Constitución que el Congreso había discutido y aprobado en Valparaíso.—Un llamamiento al empresario D. Domingo Arteaga.—La «Compañía Cómica» de 1829.—La ciudad con sus lances de esa época de trastornos.

Aquel primitivo teatro de Valparaíso, llamado por algunos Teatro San Agustin y después Teatro Cómico, mostró ante los expectadores asombrados, una tragedia viva el 9 de Septiembre de 1827, y de significado el más humillante para la dignidad nacional. Todo pinta la época. Estábase en el final de una comedia, «cuya bien desempeñada representación—según dice editorialmente *El Mercurio* en su primer número—había fijado la atención de todos los expectaderes, que se dirponían a compadecer la injusta muerte del virtuoso Juan de Calaz y la desgraciada situación de su infeliz familia, cuando inopinadamente es substituída aquella tierna y triste escena, por la escandalosa y horrible que tuvimos el pesar de presenciar.»

¿Qué había sucedido? El oficial de la marina de S. M. B., Mr. John Fallarton, de la fragata «Doris», al ancla en este puerto, se presentó en estado de ebriedad, amenazando a un espectador para que se levantase de su asiento. El interpelado, se negó rotundamente; y entonces el oficial las emprende a puño limpio, y en seguida saca su pistola. Interpónense el comandante de serenos y el capitán de artillería don Pedro Gacitúa. El desórden en el teatro es mayúsculo. Entonces, el mayor de la plaza ordedena la prisión del delincuente. Quiere ejecutar esta orden el sargento de artillería José María Muñoz; pero apenas se aproxima, recibe un pistoletazo a boca de jarro, que lo deja exánime y manando sangre. A favor de la confusión que se produjo dentro del teatro, el culpable logró escaparse, y como se aprehendiera equivocadamente a otros oficiales, la fragata inglesa desembarcó tropa para protejer a los suyos. Se dijo que el comandante de la «Doris», Sir John Siclare, y el cónsul de la Gran Bretaña, Mr. R. Nugent, habían visitado al Gobernador Lastra, para darle explicaciones...

Vicuña Mackenna ha referido este lance con algunas proposiciones en verdad insostenibles, desde el subtítulo del artículo: «*De cómo un sargento de artillería contribuyó poderosamente al reconocimiento de la independencia de Chile por la Gran Bretaña.*» La idea del autor, viene tras una conexión que no existe, ni puede existir. «Una consideración íntima mitigó—escribe—las animosidades que un delito impune pudiera todavía encender porque la víctima sacrificada, no obstante su humilde nombre y su posición obscura, contribuyó en su grado a un porvenir común y venturoso.»

El reconocimiento de la independencia de Chile por la Gran Bretaña, solo vino a obtenerse en 1831; y el suceso de Valparaíso fué el 9 de Septiembre de 1827. Por el contrario, si es por relacionar este asunto, recordaríamos que dos meses más tarde, el 7 de Noviembre, la Comisión Nacional aprobaba un decreto del Ejecutivo cuyo comienzo era así:

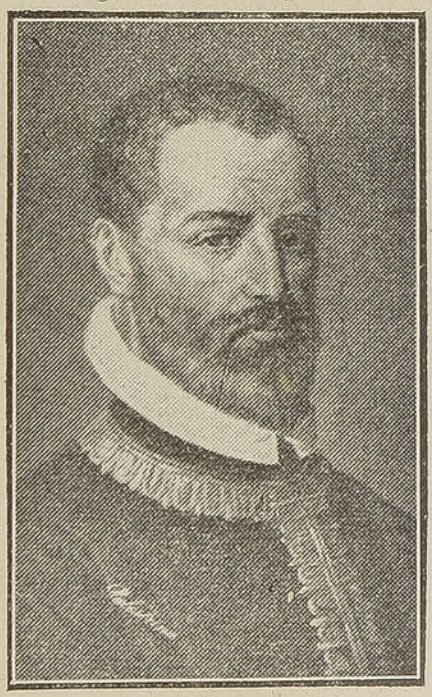
«Considerando que se hace ya indecoroso el mantener por más tiempo en Inglaterra un representante revestido con el alto carácter de Ministro Plenipotenciario de Chile, cuando esta nación no ha querido hasta ahora reconocerlo, ni tampoco la independencia de esta república, a pesar de haber verificado este acto con otras de este hemisferio...» etc.»

*
* *

A propósito del escándalo sin precedente del teatro de Valparaíso, no se crea que en la capital las cosas anduvieran libres de alborotos, según las

costumbres corrientes en el primer teatro santiaguino, obra tambien D. Domingo Arteaga, según dijimos. Cuenta D. Vicente Pérez Rosales que allí ni actores ni expectadores se daban cuenta de su papel. En el simulacro de las batallas, los de afuera animaban a los del proscenio; en los bailes, los expectadores tamboreaban el compás; y si en la escena álguien hacía de escondido y otro parecía buscarle inútilmente, nunca faltaba quien le ayudase desde la platea diciéndole: *Debajo de la mesa está*!

«En la platea —narra aquel autor— figuraban siempre en calidad de policía, tres soldados armados de fusil y bayoneta; uno a la izquierda, otro a la derecha de la orquesta y el tercero en la entrada principal. Principiaba entonces el uso de no fumar en el teatro; pero un *gringo* que no entendía de prohíbiciones, sobre todo en América, sin recordarse que tenía el soldado a su lado, y sobre su cabeza el palco del director supremo D. Bernardo O'Higgins, sacó un puro y muy tranquilo se lo puso a fumar. El soldado lo reconvino, el *gringo* no hizo caso; pero apenas volvió el soldado a reconvenirlo con ademán amenazador, cuando saltando el *gringo* como un gato rabioso, empuña el fusil del soldado para quitárselo y se arma entre ambos tan brava pelotera de cimbrones y de barquinazos, que *Otelo* y *Loderano* desde el proscenio, y los espectadores desde afuera, se olvidaron de la enamorada *Edelmira* para solo contraerse al nuevo lance. O'Higgins, que no quiso ser menos que todos los demás, sacando el cuerpo fuera del palco, con voz sonora gritó al soldado: «*Cuidado muchacho como te quiten el fusil*! Envalentonado entonces el soldado, desprendió el fusil de la garra británica, y de un esforzado culatazo tendió al *gringo* de espaldas en el suelo. ¿Y qué sucedió después? Nada ¡Se dió por terminado el incidente y *Edelmira* volvió a recobrar sus fueros.»



El célebre compositor Palestrina

* * *

Pero volvamos a los recuerdos locales, que son los únicos que nos reclaman, insistentemente, en estas notas históricas. Y en beneficio del método, tomaremos las cosas de un poco más atrás, es decir del principio de la temporada dramática de 1827 en Valparaíso, aunque no tenemos datos muy precisos sobre ello.

Revisando el primer periódico que se publicó en este puerto — *El Telégrafo Mercantil y Político*, que sacó a luz D. Pedro Felix Vicuña,—hemos encontrado este aviso en el número del 20 de Marzo del año ya dicho pocas líneas más arriba:

«**Teatro** —El Jueves 22 del corriente, a beneficio del Panteón se representa la sublime trajedia en tres actos, titulada «El Caín o la muerte de Abel.» Este excelente drama, las diferentes vistas y decoraciones de la escena en un ameno y delicioso bosque descendiendo fuego del cielo para admitir el sacrificio de Abel, llenará el gusto de los expectadores! Le

sucederá una divertida tonadilla a dúo, «La señorita en el tocador». Y concluirá con el gracioso sainete «El recluta por fuerza.» La entrada será a la generosidad de cada uno y destinada a la obra pía.»

Desde 1821, el gobernador Zenteno había promovido aquí la erección de un Panteón; pero por diversas dificultades, sólo en 1825 se vino a efectuar la compra de los terrenos que ahora corresponden a los cementerios núms. 1 y 2. Una parte del terreno primitivo se acordó venderle al Cónsul de S. M. B. para establecer el cementerio protestante en el sitio que actualmente ocupa.

A contar del beneficio en el teatro, el 22 de Marzo de 1827, la próxima referencia en materia de expectáculos, sólo venimos a encontrarla en el primer número de *El Mercurio*, del 12 de Septiembre siguiente, hablando el nuevo órgano, sobre el suceso promovido con grande escándalo el día 9 y que ya comentamos más atrás. Después, en la descripción de las fiestas del *Dieciocho*, siguen otros datos de la mayor importancia y significación, relativas a nuestro teatro. En su núm. 4, del 22 de Septiembre, relata la pequeña hoja, que este año cumple su centenario:

«Desde la antevíspera, vistosas iluminaciones convirtieron las tinieblas en la claridad de los más bellos y alegres días. La víspera exhibió el Teatro la famosa tragedia titulada «Virginia Romana». La representación de esta última pieza, perfectamente ejecutada, fué precedida de la Canción Nacional, y una elegante loa en que brillaron a la vez el ingenio poético y el patriotismo del autor. Al rayar la aurora del augusto 18 de Septiembre, los principales ciudadanos y lo más hermoso y lucido del bello sexo, se reunieron en la batería de San Antonio a presenciar la lectura del Acta de nuestra Independencia, que fué saludada con una salva de 21 cañonazos, entonando enseguida la majestuosa canción nacional al pie del asta do flameaba la gloriosa estrella araucana. Hubo después una solemne misa de gracias durante la cual se repitió igual número de cañonazos. A las 12 todos los buques extranjeros de guerra y un mercante francés, saludaron a la nación. El cabildo tambien, de cuyo espíritu público tenemos tan repetidas pruebas; quiso darnos con tan plausible motivo una nueva y digna de él, en un expléndido y delicado convite de 60 cubiertos, a que asistieron los señores cónsules, comandantes de buques y además distinguidos extranjeros y un considerable número de patricios.»

La hojita de *El Mercurio*, reseña algunos brindis en aquella manifestación, con rasgos del mayor entusiasmo, y añade:

«Concluída esta deliciosa escena todos los convidados, precedidos de la música, pasaron a varias casas en que muchas señoras les esperaban reunidas; y desde las 9 y media de la noche se divirtieron bailando hasta las 3 de la mañana. La noche siguiente exhibió el Teatro la función que tenía dispuesta para el 18. Una bellísima loa recitada con admirable propiedad por un niño de nueve años; la bien desempeñada representación de la bella tragedia «La condesa de Castilla»; y por último la graciosísima, animada y propia expresión con que la Srta. Hernández recitó el elegante rasgo poético que tenemos la satisfacción de insertar, hicieron de esta noche una de las más agradables que nos ha proporcionado nuestro coliseo.»

*
* *

La niña que recitaba los versos, era la Emilia Hernández, hija de la famosa Samaniego, a quien tendremos ocasión de referirnos luego, al hablar del elenco de la compañía. Entre tanto, como manifestación del gusto de la época, bueno es dar todos los versos declamados en nuestro teatro el 19 de Septiembre de 1827, entre estrepitosos aplausos, a tal punto que hubieron de ser repetidos:

Chilenos: hoy es el día
Que trizásteis las cadenas,
Que os vísteis libres de penas,
Y adquirísteis bizarría;
Tembló en él la tiranía,
Derrocóse el despotismo
Y desplegando un civismo,
Que os ha cubierto de gloria,
No se leerá en vuestra historia,
Sino rasgos de heroísmo.

En día tan venturoso
Se fundó la Independencia,
Abatióse la insolencia,
Rompióse el yugo ominoso
Y Febo más luminoso
Ostentó su claridad;
Porque donde hay libertad,
Todo es destellos y lumbre;
Empero do hay servidumbre
Frío, horror y obscuridad.

De vuestros ínclitos hechos,
No habrá uno que no se asombre,
Pues, recobrásteis del hombre,
Los sacrosantos derechos;
Libres! Estad satisfechos!
Que viviendo en paz y acción
Chile será una nación
Grande, sabia y opulenta,
De tiranos siempre exenta
Y de la superstición.

El cielo os concede ver
La libertad de conciencias
Y a Chile vendrán las ciencias
Como lo anunció Volter.
Entónces, ¡oh qué placer!
Las artes renacerán;
Todos a Dios amarán;
Aunque de diversos modos;
Pues siendo un Dios para todos,
Todos de un Dios gozarán.

Más no quieras suerte impía,
Que esta tierra afortunada.
Por el fanastimo hollada
Se encuentre, como la mía;
En tal caso, ay! gemiría
En llanto y desolación,
Presa de la Inquisición,
De ese tribunal horrendo,
El más bárbaro y tremendo
Que inventara la opresión.

Más yo, no estando en España,
Nada temo a los tiranos;
Y entre ilustres araucanos,
Me burlaré de la saña
De ese hombre de fiera entraña,
De ese Fernando cruel,
De ese monstruo atroz e infiel,
Que causa mi llanto eterno,
Y ha vomitado el averno
Por ser aún peor que Luzbel.

Por no vivir en afrenta
Dejé mis patrios hogares,
Surqué procelosos mares;
Y en ti, Chile, estoy contenta;
Mi esperanza en ti sustenta,
En ti hallo felicidad,
Pues, aunque de corta edad,
Tu fértil suelo dejara;
O el corazón me arrancara
No habiendo en él Libertad.

Pueblo: Libertad o muerte
Fué tu augusto juramento,
Y lograste el complemento
De tu venturosa suerte,
Pueblo soberano y fuerte
Maten siempre sus derechos,
Y haz que se grabe en los pechos
Sumision solo a las leyes,
Alto desprecio a los Reyes
Y eternizarás tus hechos

Pedro Calderón de la Barca

La alocución de la Emilia Hernández, a pesar de los estrepitosos aplausos con que fué recibida, promovió cierta acusación, que no tuvo ningún resultado. *El Mercurio*, del 29 de Septiembre, informaba entre otras cosas: «Se nos comunica que el 25 del corriente fué acusado el rasgo poético pronunciado en el Teatro. Si es condenado, como suponemos, por las horribles heregías, blasfemias y demás diabluras que contiene, no le irá muy bien al herejote de su autor, aunque puede consolarse con aquello de *mal de muchos etc.* Aquí, entre paréntesis, puede observarse que el acusador se ha llevado un chasco, pues tratando de herir a C,, ha descargado su golpe

sobre G.» La persona designada con la letra C. era don Juan Candamo, y la designada con la G. era don José Victorino Garrido. Advertimos que don Juan Candamo, hermano de don Pedro Candamo, el capitalista y millonario del Perú, tuvo parte en la redacción del primer tiempo de «El Mercurio», junto con don Pedro Félix Vicuña. Don Juan Candamo era chileno y murió en España.

* * *

En cuanto a los primeros actores que trabajaron en el escenario porteño, ya podemos ir mencionando en este año de 1827 a la Teresa Samaniego y a sus hijos José y Emilia Hernández, esta última la de los versos acusados... Además, entre las damas nombraremos desde luego a la Lucía Rodriguez, joven chilena de notable gracia y hermosura; a la Josefa Bustamante, también chilena y muy aplaudida y a la Dolores Fonseca. Nos referiremos a las otras artistas aficionadas a medida que se vayan presentando.

Galanes, eran Francisco Cáceres, N. García, Francisco Navarro. Barbas: Juan del Peso, Angel Pino y Pedro Pérez. Graciosos: Isidro Mozas y N. Hevia. Estos dos últimos eran los únicos chilenos. Enseguida figuró Juanito Velasco, también chileno, hijo de un viejo relojero de Valparaíso. Dícese que lo único que tenía de notable era su figura; pero que ni de esta gran ventaja supo sacar nunca el menor provecho. Cáceres, que tomó empeño en formarle, sol a decir con su gracia andaluza:—Este *Juanito* es el primer *juanete* que me ha salido en esta tierra!

Introdujo variedad al cuadro un cómico Rodríguez, viejo actor de los teatros españoles, pero muy amanerado, que llegaba de Lima junto con la Carmen Aguilar. Esta, muy agraciada de cara y de cuerpo, llena de viveza y de coquetería, el entusiasmo que inspiraba más era el efecto de los sentidos revolucionados por tales hechizos que por observancia de las reglas de la belleza artística en la escena.

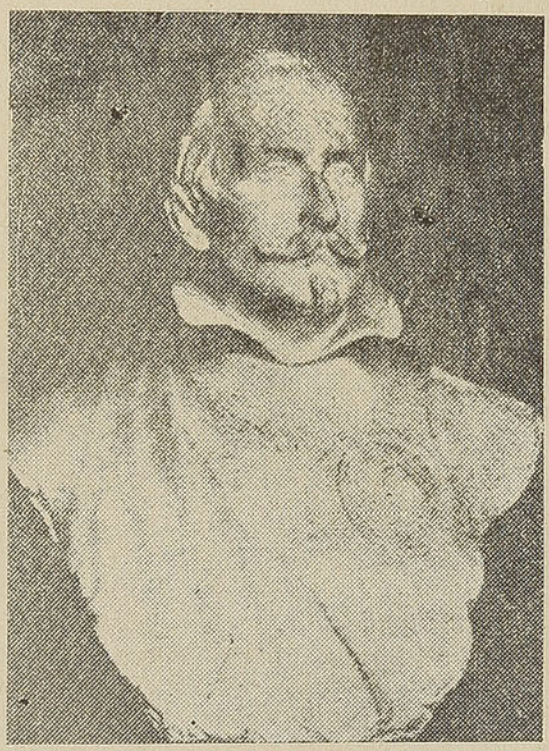
La Samaniego, aunque ya estaba vieja y fea y se veía aplastada por la Aguilar, era la única que tenía derecho a llamarse artista. Había trabajado en España con Maiquez y visto a la Rita Luna. Y talvez para vengarse de la muchacha limeña, tan mimada del público, decía que en Madrid, ella, la Samaniego, había sido preferida de varios personajes de la Corte, entre los que figuraba en primera línea Fernando VII...

Don Andrés Bello juzgaba así a la Samaniego en un artículo de «El Araucano», que era el antiguo Diario Oficial: «La señora Samaniego es una actriz de la mejor escuela. Aunque su voz no es suficientemente femenil, sabe darle una gra'a variedad de modulaciones para expresar los diversos afectos, y en todos ellos le es dado hallar el camino del corazón»

El actor principal de aquella primitiva compañía, Francisco Cáceres, había sido uno de los españoles prisioneros de la batalla de Maipú, y antes perteneció a la guarnición de Valdivia, donde era sarjento cuando Lord Cochrane se apoderó de esa plaza. Sin más educación que la que pudo suministrarle uno de sus deudos en un rincón de Sevilla, no podía menos de causar asombro al audi orio, al caracterizar, como lo hacía, los papeles más difíciles de la trajedia. Cáceres fué desde que se presentó en escena, el favorito del público; pero a poco llegó por acá Luis Ambrosio Morante, natural de Montevideo, otro de los iniciadores del teatro en Chile. El empresario don Domingo Arteaga le contrató; y a fe que el recién llegado supo eclipsar al otro. Su sueldo por contrata era de sesenta pesos al mes y comida y casa en la del empresario. Cáceres ganaba seis pesos por noche; y a los demás también se les ajustaba por noche, de suerte que el que no trabajaba no tenía nada que cobrar.

*
* *

En este mismo año de 1827, el empresario don Domingo Arteaga solicitaba la cooperación de los aficionados para levantar otro teatro en la capital; y entre los accionistas más entusiastas de Valparaíso figuraban don Diego Portales, que tenía abierto su escritorio de consignaciones en esta plaza; don José Tomás Ramos, don Blas de los Reyes, don Francisco Llombar y don Pedro Alessandri. Este último, a quien ya nos hemos referido antes, desarrollaba grandes iniciativas en todos los ramos. El 15 Septiembre, un aviso de «El Mercurio», comenzaba así:



Juan Bautista Pastene, con sitio honroso en la primitiva historia de Valparaíso.

«Don Pedro Alessandri, conociendo la falta y la necesidad que hay de un Paquete de Valparaíso al Callao y de aquel a éste, ha comprado la velera goleta «Terrible», con este objeto, bajo un plan siguiente...» Lo esencial era el fomento de las relaciones existentes entre Chile y el Perú, con un buque para llevar y traer pasajeros y correspondencia. El gobierno, por su parte, se comprometía a algunas concesiones. La goleta «Terrible», que cambió su nombre por el de «Paquete Volador», vino a ser la precursora de la linea de vapores inaugurada en 1840.

Alistáronse en el «Paquete Volador» diez camarotes a popa y doce a proa; y su importe era de tres onzas de oro para éstos y seis onzas para aquéllos. Abolido por primera vez el bodegón y el *cocaví*, se anunció comida y almuerzo en común, a horas fijas, como en las posadas, con postres y una botella de mosto o de burdeos, y por la noche te *y otras frioleras*, según reza el ingénuo aviso, del cual ya citamos el comienzo. Los pasajeros de proa tenían derecho solo a media botella y no sabemos a que parte de las *frioleras*.

Al cabo de no mucho tiempo, don Pedro Alessandri, que tanto había de distinguirse más tarde como empresario de teatros, adquiría una propiedad en la calle de San Juan de Dios, en el sitio mismo de la gran construcción actual de la Caja de Ahorros, calle Condell esquina de Yerbas Buenas. La casa limitaba con la ribera del mar, por lo mismo que el mar llegaba con la espuma de sus olas hasta por donde corre ahora la calle de Salvador Donoso. Y al fondo, el antiguo propietario tenía una noria, de la cual solían surtirse los buques para llenar sus estanques de agua dulce.

Don Pedro Alessandri, que era aquí un comerciante muy caracteaizado, residió también en Santiago; pero fué por poco tiempo. Antes de rusentarse, estuvo publicando este cartel llamativo:

«*Pedro Alessandri* avisa al público que con motivo de retirarse de este puerto por algún tiempo, arrienda su casa de altos con almacenes donde vive, la que tiene las más grandes comodidades y firmeza para los temblores. El que quiera podrá verla, para tratar con el mismo dueño.—Valparaíso, Enero 31 de 1832».

Y va de avisos. Trascribiremos el primero, de carácter profesional, que encontramos, aunque se refiere a un profesor que ya había residido anteriormente en la localidad:

«Francisco Guzman, tiene el honor de ofrecer a este ilustrado vecindario sus servicios para enseñar piano. Las señoritas que gusten aprender, podrán hacerlo ver en casa del señor Andonaegui, en la esquina de la plazuela de San Francisco. El precio será ocho pesos por mes, dando sus lecciones cada dos días. Si consigue tener buena acogida sus servicios, será sumamente reconocido.—Valparaíso, Diciembre 12 de 1827.»

Cerraremos el cuadro de los espectáculos de 1827,, que es el año a que alcanzamos en nuestro relato, refiriéndonos a la llegada, a fines, del mejor circo de equitación que había venido por esta costa. Tal fué la célebre compañía Bogardus, que funcionó en un sitio descampado de la actual calle Edwards, la cual desde entonces tomó el nombre de calle del Circo. El suceso fué tan ruidoso que tuvo que servir para el bautismo de una calle de la población.

La Compañía Bogardus, se mantuvo desde aquella fecha hasta Marzo de 1828. Como entrada general se cobraban cuatro reales. El público, que noche a noche llenaba las localidades, aplaudía incesantemente al caballo Romeo, al joven Cipriano, al señor Bogardus y a un artista chileno de apellido Pacheco, que no sabemos si sería abuelo de los actuales Pachecos, con tan cimentado prestigio por sus trabajos de muchos años en este género de espectáculos.

***

Después del circo, el 29 de Marzo, tuvimos en el Teatro un gran concierto vocal e instrumental que ofrecía el distinguido profesor V. T. Mazoni, «en cooperación con el señor Walling». «Entrada con asiento, un peso. De las cazuelas, cuatro reales», decían los anuncios. Cronológicamente, Mazoni era el tercero de los profesores de orquesta que habíamos tenido en Chile. El primero había sido Manuel Robles y el segundo el peruano Bartolomé Filomeno. Zapiola era el cuarto. Mazoni había puesto en música algunos himnos de don José Joaquín de Mora; y éste, hablando de la música en general y de Mazoni en particular, había escrito:

«Siendo la música un remedio soberano para distraer y divertir al pueblo, es necesario que la policía la proporcione en las grandes poblaciones; que se dedique a fomentarla con premios a los profesores, organizando academias o conservatorios para que este bello arte se haga común en la juventud con notable utilidad pública».

En los meses de Abril y Mayo no encontramos sino sendas referencias a representaciones que de seguro fueron más numerosas. El 16 de Abril se dió en el teatro porteño por la Sociedad Dramática, «O Muerte o Libertad». Advertencia del programa: «Al último, precioso londum cantado por los señores Arana y Morante». La función del 19 de Mayo la ofrecía el profesor italiano de canto, Santiago Migoni, «recientemente venido de Lima con destino a pasar a la capital». Final del programa: «Enseguida la Sociedad Dramática, exhibirá la graciosa comedia «La casa en venta», desempeñada por el señor Morante».

Ya nos hemos referido a este artista uruguayo que representaba en Valparaíso en 1828. Don Manuel Blanco Cuartín, que lo conoció, dice: «Morante era excelente cómico. Instruído, despierto, de facilísima disposi-

ción para comprender los misterios del alma, admirábase en él, no el estudio, porque en ese ramo no había tenido ninguno, sino las aventajadas dotes de su espíritu...

«Como hombre no podía hallarse un corazón más puro. Daba limosna, consolaba al indigente siempre que se le presentaba ocasión. Sus costumbres intachables, su afabilidad respetuosa, y sobre todo, su probidad, proverbial entre sus compañeros, hacían agradable su trato y respetable su hogar.

«Casado con una huérfana a quien don Vicente Ovalle había prohijado y que era una joven virtuosa y bien parecida, su vida pe Chile debió parecerle una existencia patriarcal, pues recuerdo que oyéndole contar la felicidad que disfrutaba, tomaba su rostro frío y seco una expresión animada y risueña».

Fray Félix Lopez de Vega Carpio

* * *

La vida social y política de Valparaíso cobró grande animación desde mediados de 1828, con motivo de la traslación aquí del Congreso Constituyente. Pero no sabemos si por entonces, estaba todavía Morante entre nosotros.

A falta de un local a propósito para las sesiones, arreglóse aquí el antiguo templo de Santo Domingo, que más adelante lo veremos utilizado como teatro. Era esa una modesta construcción de forma circular, situada a espaldas de la Matríz. En el sitio ocupado por el altar mayor, se colocó la mesa de la presidencia y después se dispusieron de la mejor manera algunas filas de sillones, reservándose un espacio de galería allegada a las paredes. El 2 de Junio entró en funciones el Congreso. Y no habiendo en Valparaíso ningún reloj público que pudiese reglar la hora de asistencia de los diputados, se acordó que los cornetas de la brigada de artillería recorrieran cierto barrio de la ciudad a las diez de la mañana, para llamar a aquellos con sus toques, y que las diez y media, se tocasen diez campanadas en la Iglesia Matriz.

Al día siguiente de la inauguración del Congreso, o sea el 3 de Junio, decía «El Vigía», hoja porteña que fundó Portales:

«El honor de Valparaíso se interesa en que la barra presente un modelo de decencia, porque de lo contrario sobrarían pretextos para denigrarnos y atribuírnos un influjo torcido en los diputados. Quisiéramos que los comerciantes más respetables y los hombres de más crédito ocupen la mayor parte del sitio destinado al público en Santo Domingo y qne hiciesen los mayores esfuerzos para arrojar de allí a todo aquel que con sus aplausos, gritos o de cualquier modo interrumpiese la discusión y turbase el orden».

El Congreso dió término a sus trabajos el 6 de Agosto. Promulgada dos días más tarde la nueva Constitución, el Cabildo se reunió el 1.º de Septiembre, y acordó hacer la ceremonia de la jura el día 18, porque así el aniversario patrio tendría una celebración especialísima. El texto de esos acuerdos, dispuso:

«Que de los fondos de la ciudad se costee un tabladillo que sirva para la jura y así mismo se hará un estandarte nacional, del modo que crean más adecuado los encargados de ambas obras don Matías López y don Manuel Varela.

«Del mismo modo se harán fuegos artificiales que se tirarán en el desplayado de la Jarcia quedando encargados para solicitar y ajustar con el que deba trabajarlos los señores José Piñeiro y Ambrosio Achurra, quienes cuidarán que dichos fuegos sean de la mejor condición posible.

«Así mismo queda encargado el señor José Vizcaya para que asociado con algunos señoras inteligentes, adorne una sala bastante larga y en ella dispongan un baile con el decoro posible, a cuyo efecto se faculta al comisionado para que invierta en esta función la cantidad que considere bastante.

«Que los expresados señores don Matías López y don Manuel Varela son también encargados para disponer se haga una misa de gracias que se celebrará en la Iglesia Matriz, y también harán se construya en la Plaza principal una pirámide y arcos de arrayán con iluminación.»

En el acta del 18 de Septiembre, se da cuenta de la reunión en la casa consistorial. De ahí salieron todos en dirección a la plaza mayor, «donde se dejaba ver un magnífico tabladillo revestido de arrayanes y laureles, y de cuyo centro se elevaba una pirámide adornada hasta su cúspide de geroglíficos e inscripciones alusivas a tan digna celebridad». Después del ritual acostumbrado, hubo un grito universal de *Viva la Constitución*! La música, los coros y los bailes cerraron el cuadro.

«El Mercurio» decía editorialmente el 24 de Septiembre, relatando las fiestas de la jura de la Constitución de 1828:

«El hacer un detalle exacto de todas las demostraciones de regocijo popular con que los habitantes de Valparaíso han solemnizado estos tres dias, y principalmente el 18, sería una operación de mucho tiempo y trabajo. En todas las casas tremolaba el pabellón nacional, y se veían lucidísimas decoraciones. Las primorosas iluminaciones de las noches, casi imitaban la claridad que comunica Febo en el meridiano. No había calle que no estuviese transitada por un numeroso gentío que en todas sus acciones indicaba el contento de que se hallaba poseído. El Ilustre Cabildo, de acuerdo con el señor gobernador, dió un baile público en el que hubo la mayor y más brillante concurrencia, distinguiéndose sobre todo por el orden que se guardó. También dispuso se hiciesen fuegos artificiales en obsequio de una época tan memorable. Los ciudadanos, por su parte, tuvieron diversos convites particulares, en que reunida la abundancia y el fino gusto a la dulce satisfacción de sus corazones, se dió pábulo a toda clase de sentimientos nobles y patrióticos».

Se sabe, por lo demás, que la Constitución de 1828 no iba a durar mucho más que la anterior.

* * *

Hasta esos días se publicaba el siguiente aviso profesional, otro de los primeros que encontramos, de este orden, que nos interesa:

«*Aviso.*—Un caballero alemán tiene el honor de avisar a este respetable público, que se halla en *actitud* de enseñar a tocar piano y también templar con la mayor perfección. Las personas que quieran favore-

cerlo, lo podrán ver en el Cerro de Carretas, casas de Mr. Fry, núm. 6, por la mañana de 8 a 10 y por la tarde de 2 a 3, a cuyo favor quedará reconocido.—Valparaíso, Agosto 9 de 1828».

A fines de ese año, el 10 de Diciembre, también encontramos este pequeño y desaliñado suelto en «El Mercurio», de protesta por una mala función:

«*Teatro.*—El Domingo 7 del que rige, se nos ha obsequiado con una función de canto por un tal Zappuchi, italiano; por cuanto cada uno contribuyó con un peso de entrada, cuatro de palcos y tres reales de galería... No esperamos otro tanto de la compañía cómica que se nos anuncia llegar. El señor Arteaga, como empresario, procurará llenar sus deberes para con el público cuidando hermosear el teatro con las decoraciones más apropiadas para agradar a los espectadores; que la compañía cumpla del mejor modo; que los dulces y colaciones no sean rancios, como sucedía antes; de este modo la gente concurrirá con gusto y podrá costearse la casa; de lo contrario, solo habrá funciones por cuatro días, careciendo este pueblo, entre tanto, de la única diversión con que puede contar, agradable y provechosa».

Moliére

* * *

La Compañía Cómica que se anunciaba, funcionó desde mediados de 1829, pero no tenemos datos sobre el personal ni sobre las obras representadas. Solo hemos visto este curioso párrafo en «El Mercurio» del 25 de Enero:

«*Teatro.*—Se hace insufrible en la platea de éste el humo de tanto fumador que faltando a la decencia, a la educación y a las consideraciones con el bello sexo, no cesan un momento de fumar cigarros. Se les suplica se sirvan hacerlo en la sala, o en otro lugar donde menos incomode la gran cantidad de humo que arrojan los cigarros».

Después de los espectáculos dramáticos, se presentó M. Stanislas, profesor de física, que dió algunas funciones «con algunos experimentos sobre la electricidad».

* * *

Y tal como en el año anterior, resultó que en 1829, tuvimos una vez más al Congreso Nacional funcionando al arrullo de las olas... lo que dió origen a diversidad de fiestas, sobre todo en el aniversario del dieciocho de Septiembre.

El 7 de Agosto, don Francisco Ramón Vicuña, jefe supremo, había decretado que el Congreso Nacional, abriera su primera sesión en la ciudad de Valparaíso, acto que se llevó a efecto el 13 de Septiembre con la solemnidad que permitían las circunstancias. Dada la naturaleza de aquel congreso, el escrutinio de la elección presidencial se hizo también aquí, pero en condiciones tales que apresuraron la guerra civil. De todos modos, el 17 de Septiembre, una salva de 101 cañonazos indicaba que ya teníamos presidente proclamado. Todos los vecinos de Valparaíso tiraron como se dice la casa por la ventana, porque eran huéspedes de la ciudad el Presidente de la República, sus ministros, los senadores y diputados. Los días 17, 18, 19 y 20, fueron de fiestas sucesivas en aquel *dieciocho* excepcionalísimo. Las serenatas se menudearon, en manifestación del sentimiento artístico del pueblo.

«La víspera del 18— dice «El Mercurio»—dió principio con la enarboladura del pabellón nacional, y en la noche una vistosísima iluminación general a competencia. La plaza principal estaba adornada con el lúcido pirámide que sirvió el año pasado, pero compuesto con mejores adornos y arrayanes. Allí la música tocó algunas piezas y luego se dirigió a la plaza llamada de Orrego, donde se habian preparado fuegos artificiales. Un viva general del pueblo que esperaba reunido, fué el anuncio de la llegada de ésta. Se colocó en un tabladillo desde donde repartía a los concurrentes los dulces acentos de su melodía. Aquella plaza no dejaba nada que envidiar a la principal. La formaba un cuadro de arcos de arrayán todos iluminados. En el interior se hallaba el castillo de fuego rodeado de otros cuadros de arrayanes, que hacían una vista muy halagüeña. Todo aquello estaba circulado de fondas y casas de diversión.

«El 18 al romper el alba, las salvas de artillería anunciaron que ya Febo salía a alumbrarnos, cuyo resplandor nos recordaba aquel día de gloria de 1810: día al cual miran con asombro las naciones y los tiranos se estremecen con su recuerdo.

«Los jóvenes de las escuelas con la música y una parte del pueblo estaban aguardando en el castillo de San Antonio la venida de este astro luminoso, y cantaron con mucho entusiasmo el himno nacional inmediatamente después que se verificaron las salvas.

«Una solemne misa de gracia se siguió esa mañana. El señor don José María Meneses, diputado del Congreso Nacional, pronunció una oración que llenó de satisfacción al público y autoridades nacionales que allí estaban reunidos. En fin, se concluyó la función con el Te Deum y besamanos en la casa del alojamiento de S. E. el jefe supremo de la República.

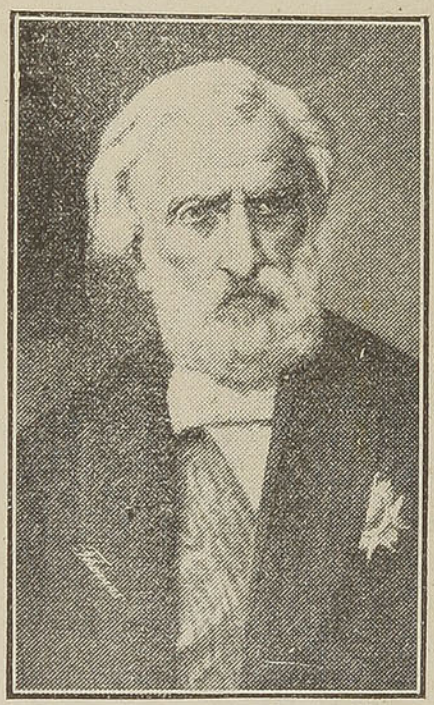
«El resto de ese día se pasó en paseos y comidas particulares. En el Café de la Nación se reunieron muchos ciudadanos, y se les sirvió una comida que tenían preparada. La sencillez y candor de los concurrentes hacían muy agradable tan amable reunión. Después de servidos los primeros platos, se dió lugar a pitar un cigarro, por no contrariar el espíritu pipiolino que reinaba. Luego continuó la comida, que fué exquisita. Los vapores del champaña hicieron produeir brindis elegantes, que por no haber podido conseguir de sus autores no se insertan; pero bástemos decir que todos eran producidos del más puro patriotismo a S. E. el señor don Francisco A. Pinto y a la Nación en general. Sin embargo, el bello sexo tuvo entre éstos una preferencia sin igual.

«En la tarde se preparó en la plaza de Orrego un palo ensebado de bastante altura, al que debía subir el que quisiese tomar el premio de su temeridad. En la parte superior se veían dos onzas de oro y seis bote-

llas de vino, que después de mucho trabajo lo bajó todo un marinero francés, al día siguiente por la mañana.

«En la noche del 18 la plaza principal estaba rodeada de diversiones de toda especie que atraía la atención de todo el público. Se hizo volatín y pruebas de equitación. En fin, la mayor parte de la gente se amaneció, no hartándose de demostrar el regocijo que dominaba los corazones.»

Continuaron fiestas análogas en los otros dos días, sobre todo con los juegos de cabeza y sortija en la plaza de Orrego y en el Almendral. Entre tanto contentamiento, nadie habría podido imaginarse la proximidad de una catástrofe. Y el hecho es que se cantaba y se bailaba sobre un volcán.



El compositor francés M. Ambrosio Thomas

Dos meses más tarde, el 13 de Noviembre, el presidente provisorio llegaba o refugiarse en Valparaíso: el desarrollo creciente de la revolución, lo hacía abandonar la capital. En cuanto al presidente don Francisco Antonio Pinto, considerando ilegales los primeros actos del Congreso, no quiso recibirse del gobierno de la República.

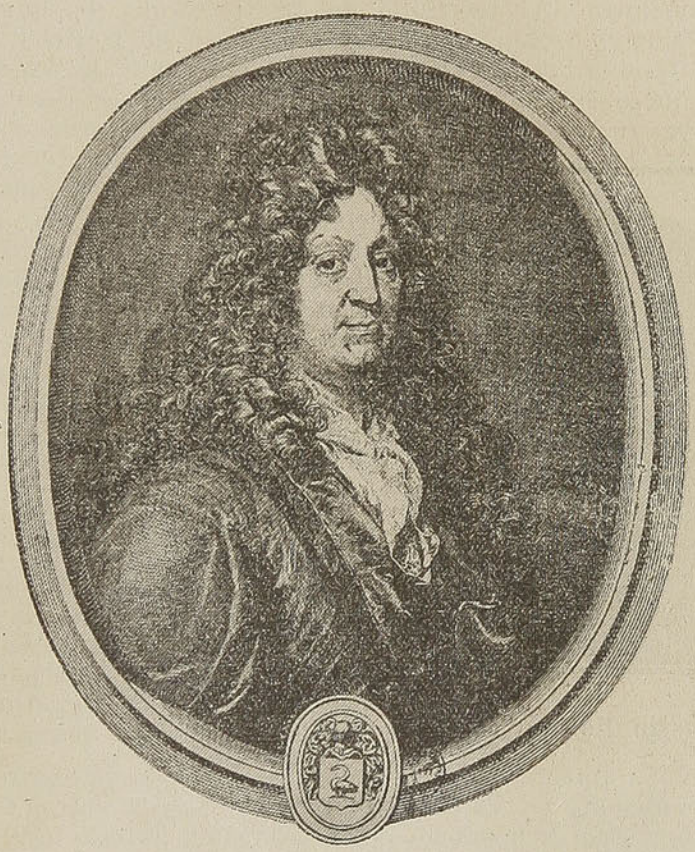
Las inquietudes y las alarmas eran el pan cotidiano. La gente no estaba ya para espectáculos de teatro. Un destacamento revolucionario operó sobre Valparaíso el 2 de Diciembre; y a la mañana siguiente, el cabildo, no teniendo fuerzas efectivas que oponer a los agresores, se limitó a dirigir al pueblo una proclama que terminaba con las siguientes palabras:

«Una fuerza armada se presenta a las puertas de la ciudad: ignoramos las intenciones de los que la mandan. Esperamos no será perturbada la tranquilidad... En tales circunstancias la encontraremos solo en la fuerza. Se trata de la conservación del orden, de la existencia de nuestras familias, de asegurar unos bienes adquiridos con el trabajo y la paciencia. Tomemos, pues, las armas. Cesen todos los negocios. Obre cada uno de vosotros solo por el interés general».

Semejante proclama, no hizo más que aumentar la alarma. El cabildo cometió, además, el error de repartir armas al populacho para prepararlo a la defensa de la ciudad, y que solo sirvieron para estimular desórdenes. El 6 de Diciembre se sublevó en la bahía el «Aquiles», único buque de guerra que poseía la República y luego se hizo a la mar para ir a ponerse al servicio de los revolucionarios del sur. Y como el gobierno del presidente provisorio no tenía medio alguno de someter la nave, imploró el auxilio de capitán A. B. Birgham, comandante de la fragata de guerra inglesa «Thetis». El «Aquiles», se puso en facha para defenderse, pero el combate no pudo ser de larga duración.

Al día siguiente, por la noche, mientras una guerrilla tomaba posesión de la plaza de la Municipalidad, actual plaza Echaurren, la contraria, acampaba en la plaza Orrego, actual plaza Victoria y luego se tiro-

teaban de lo lindo, mientras el pueblo se entregaba al saqueo de algunas casas. En la mañana del 8 el presidente provisorio, sobrecogido de pavor, se embarcaba en el «Aquiles» tomando rumbo al norte, antes de que lo cañonara el castillo de San Antonio. El hecho es que por algunos días quedó Valparaíso con dos gobiernos antagónicos: el del coronel Picarte y el del comandante Silva. Un tercer gobierno, el general Benavente, sirvió como especie de mediador para evitar violencias y su primer empeño fué recoger las armas que imprudentemente se habían repartido al populacho, cuando se creyó que se podría utilizarlo para defender la ciudad.



Racine

¿No constituye todo esto el tema de una comedia o de una opereta bufa? ¿Dónde encontrar un sainete más acabado? Se explica que el teatro permaneciese cerrado por mucho tiempo!

En Junio había llegado a Valparaíso don Andrés Bello, que tan valioso concurso prestara a la difusión del teatro; pero considerando la situación que tenía ante sus ojos, escribía, con fecha 8 de Octubre, a su íntimo amigo don José Fernández Madrid, Ministro Plenipotenciario de Colombia en Londres:

«La situación de Chile en este momento, no es nada lisonjera; facciones llenas de animosidad; una Constitución vacilante; un gobierno débil; desórden en todo los ramos de la administración. No sabemos cuánto durará este estado, que aquí se llama de crisis, y que puede talvez prolongarse años.»

Por este tiempo, Cáceres, vuelto hacía poco de un viaje a Buenos Aires, retiróse del teatro, abriendo una cigarrería en Valparaíso; pero ya fuera que esta industria le produjese poco, o que sintiera la nostalgia de la escena, vendió los trajes de actor que conservaba en un baul; y con lo que le produjeron, hizo un segundo viaje a Buenos Aires, donde volvió a representar. En 1833, veremos una vez más a Francisco Cáceres en la escena del teatro de Valparaíso.

*
* *

Continuando el desarrollo de los trastornos de que hablaba don Andrés Bello, el 25 de Enero de 1830 entraba con sus tropas a Valparaíso el general don Ramón Freire y su presencia daba mayor actividad a los aprestos bélicos que se habían emprendido. Las baterías se desmontaron. Los cañones, cuyas ruedas eran despedazadas con hachas, fueron clavados y cargados con balas introducidas a martillo. Un gran número de balas de cañón vino a ser arrojado al mar. Seis buquecillos nacionales que hacían el comercio de cabotaje en estas costas, fueron tomados para el servicio del ejército. Enseguida, por órdenes premiosasdel Estado Mayor, que no daba lugar a réplica, y a pesar de las protestas de los administradores de aduana, se sacó de esta oficina todo el caudal que había, como se sacó del estanco el dinero en caja; y el tabaco distribuyóse entrela tropa.

Agustín Moreto

En dos proclamas dirigidas por Freire desde Valparaíso, una a sus soldados y otra a sus conciudadanos, anunciaba que había tomado las armas para restablecer el imperio de la Constitución, y lanzaba denuestos contra el general Prieto, a quien atribuía la responsabilidad de la guerra civil. Pero en vez de mantenerse en Valparaíso, Freire se dió a la vela el 28 de Enero y después de una serie de operaciones que no tienen interés local, fué destrozado en la memorable batalla de Lircay el 17 de Abril de ese año de 1830. Un nuevo orden de cosas empezó entonces para la República, bajo la diestra y vigorosa mano de Portales, a quien se ha llamado con justicia segundo padre de la patria.

IV

Llegada de la primera Compañía Lírica que vino a Chile.—Su estreno en Valparaíso.—La contralto Teresa Scheroni y el barítono Domingo Pezzoni.—Los anuncios de la ópera en 1830.—«El engaño feliz», de Rossini.—«El Barbero de Sevilla» y «La urraca ladrona».—La segunda gira de la Compañía Lírica, después de su viaje a Santiago.—«La italiana en Argel» de Rossini.—Otras óperas representadas en Valparaíso en 1831.—Un juicio de don Andrés Bello.—La temporada dramática con Luis Ambrosio Morante.—El grupo de aficionados en 1832.—Buen chasco con la fuga de tres músicos.—Los bailarines José y Juana Cañete en el Café del Comercio.—Las fiestas patrias.—Los empresarios del teatro piden a la Municipalidad el cierre de las chinganas en los días de función.—Don Diego Portales gobernador de Valparaíso y la enseñanza de la música.—La escena porteña en 1833 con Francisco Cáceres y los nuevos actores Trinidad Guevara y Domingo Moreno.—Las fiestas populares de la jura de la Constitución de 1833.—Inauguración de la Casa de Recreo en la plazuela de Orrego.—Valparaíso en 1834.—El fallecimiento de Cáceres ocurrido en la ciudad.—En el mismo año fallece Morante.—La primera simiente del Cuerpo de Bomberos Voluntarios en 1836.—«El Rey del Fuego» en el teatro.—Los trastornos de 1837 y sus repercusiones.

No bien apagados aún los fuegos del campo de Lircay, llegaba a Valparaíso la primera compañía lírica que vino Chile e hizo aquí una escala, en tránsito para Lima. Y puesto que la situación se presentaba tranquila en la localidad, acordaron los artistas dar algunas funciones. El local del teatro, debe de haberse encontrado con muchas deficiencias, cuando se eligió para la ópera la casa de los señores José y Manuel Cifuentes, que tenía un espléndido salón, utilizado desde entonces en actos análogos. Subsanados los inconvenientes que se presentaron, se publicó este aviso, primero relativo a la ópera en Chile:

«*Teatro en la calle de San Juan de Dios núm. 8, en la casa de los señores Cifuentes.*—Habiendo llegado a ésta la Compañía Lírica que se va para Lima, compuesta de las señoras Teresa Scheroni, Margarita Garavaglia, y de los señores Domingo Pezzoni y Joaquín Bettali, se proponen dar algunas representaciones en esta ciudad, antes de partir para su destino. La primera será la ópera semi-bufa «El engaño feliz o el tra dor descubierto», música del célebre maestro Rossini. La compañía hará todo lo posible para agradar a tan respetable público. Con otro anuncio se indicará el día de la función y el orden o distribución que lleven los asientos. —Valparaíso, Abril 26 de 1830».

Las principales partes de esta compañía eran la Scheroni, contralto y Pezzoni, barítono. La entrada a la ópera se fijó en diez reales. Pero no hemos encontrado la menor referencia a la representación misma de esa primera ópera oída por acá, «El engaño feliz» de Rossini; como no sea la que trae el segundo aviso, de esta suerte:

«*Teatro.*—La Sociedad Lírica, reconocida por la favorable acogida que le ha dispensado el respetable público de Valparaíso, le ofrece para el Jueves próximo (6 de Mayo) una miscelánea dividida en dos partes, compuesta de los mejores trozos del «Barbero de Sevilla». A las 7.30. Precio de la entrada, 10 reales. Se suplica a los señores concurrentes que en beneficio del bello sexo no fumen ínterin la representación.—Valparaíso, Mayo 4 de 1830».

El 9 de Mayo se repitió la ópera del estreno, «El engaño feliz». de Rossini y el día 16, representóse «La urraca ladrona» del mismo autor. Y como los artistas líricos recibieron noticias favorables de la capital, respecto de que el orden público estaba cimentado, determinaron pasar a Santiago, donde comenzaron a funcionar en el mes de Junio. El estreno fué con la misma ópera que sirvió en Valparaíso para la primera representación: «El engaño feliz», de Rossini.

* * *

En Septiembre, volvió a presentarse entre nosotros el profesor de física Mr. Stanislas, que había estado el año anterior. Advierte ahora el citado profesor «que ha obtenido el Teatro en la calle San Juan de Dios, casa de don José Cifuentes», donde mismo había estado la ópera y que en la primera función «hará algunos experimentos sobre la electricidad, los gases hidrógenos y oxígeno (no estando la atmósfera demasiado cargada de electricidad) y varios otros en la máquina neumática. Sus sesiones se terminarán por muchas diversiones matemáticas y mecánicas. Pago de la entrada, 6 reales».

Correspondiente a la misma época de 1830, «el señor y la señora Rigas», avisaron que, estando de vuelta en este puerto, se proponían dar algunas representaciones de música y juegos de destreza. Hubo tres funciones «en el salón de la nueva Fonda Francesa, casa de don Joaquín Ramírez».

* * *

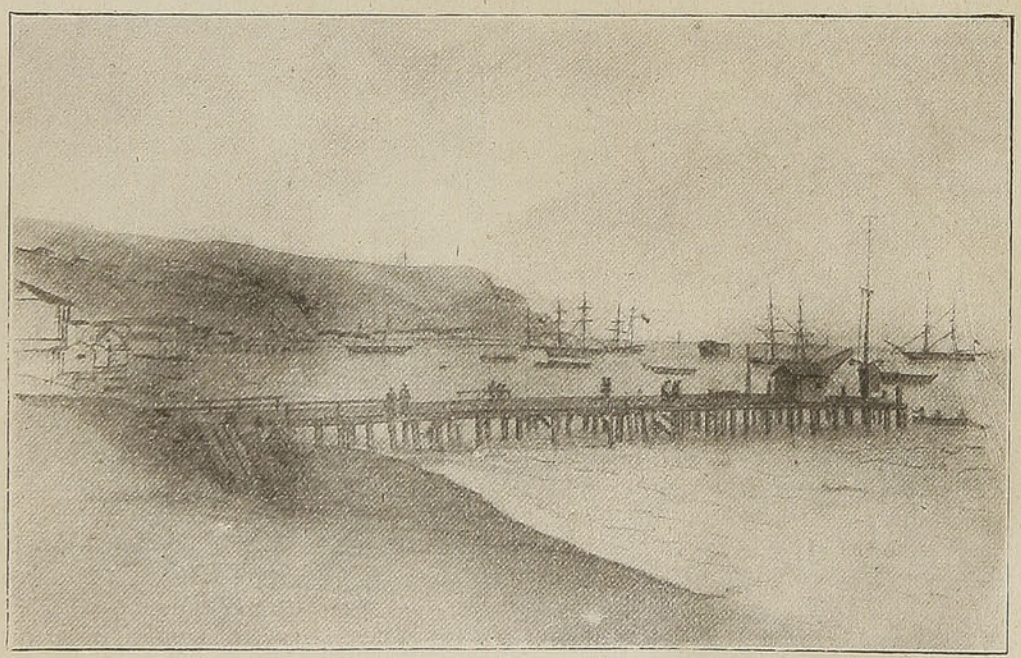
A principiós de 1831, teníamos el anuncio de un *Panorama*, alternado con refrescos. Véase textualmente:

«*Al público.*—El empresario del establecimiento Baños, Café y Fonda del Comercio, acaba de acomodar un salón, cubierto con toldo para los refrescos, que se iluminará bien todas las noches, a satisfacción de las personas que quieran favorecerlo con su concurrencia.

«Habiendo adquirido un *Panorama*, ha preparado en ese salón un sitio cómodo para colocarle: en él se verán varias de las grandes ciudades de Francia, batallas de Napoleón y refriegas del pueblo de la revolución antigua de Francia. El precio para entrar a ver el Panorama es de tres reales por persona.

«El empresario ha tomado medidas adecuadas para que el público tenga todo el año helados y otros refrescos en su establecimiento.—Valparaíso, Enero 25 de 1831».

* * *



Una vista de Valparaíso en 1832, con la obra del Muelle, tomada con cámara obscura por el oficial inglés Charles C. Wood.

Entre tanto, la Compañía Lírica después de funcionar siete meses en Santiago, volvió a Valparaíso, esta vez con el propósito de seguir el viaje a Lima; pero antes de hacerse a la vela, dió en el mes de Abril cuatro nuevas representaciones, siempre en la casa de los señores Cifuentes. He aquí los nuevos avisos:

«*Teatro Lírico.*—Para el Domingo 3 de Abril en la noche se representará la Opera jocosa de dos actos «La italiana en Argel». Los recitados serán en castellano.—Precio de la entrada, ocho reales. En casa de los señores Cifuentes, a las 8.—Valparaíso, Marzo 30 de 1831».

Cuando esta ópera se dió en Santiago, don Andrés Bello emitía algunos juicios en esta forma:

«La pieza, aunque extravagante y absurda, aún más de lo que puede permitirse a la ópera bufa, es de las populares de Rossini por la fecundidad y belleza de los *motivos* musicales con que ha sabido hermosearla; si bien es preciso confesar que en ésta, más que en otras, dió el compositor rienda suelta a su genio difuso, insistiendo a veces en un tema hasta el fastidio.

«La ópera bufa, que en todas partes tiene más aficionados que la seria, es también la que mejor se adapta a la fuerza de nuestra compañía lírica; y por eso desearíamos que ésta se limitase, si le fuese posible, a piezas cómicas o de un carácter medio. Pezzoni y Bettali, que tanto divierten en los papeles de una familiaridad animada y festiva, se hallan fuera de su elemento en lo heróico; y aun la señora Scheroni, que no carece de bastante flexibilidad para pasar de lo familiar y jocoso, a lo patético, brillará siempre mucho más como Isabel o Rosina, que como Amenaida»...

«Esperamos también que la compañía no volverá a tomarse la pena de hacerse traducir en castellano la parte destinada al canto: trabajo que sin facilitar su inteligencia, perjudica mucho a la expresión y suavidad de la melodía, por la falta de correspondencia entre la letra y la música».

La segunda función de la temporada de 1831, es en conmemoración de un aniversario patrio, a que se asocia la compañía lírica:

«*Teatro Lírico* —La Compañía Lírica tiene el honor de ofrecer por segunda vez al respetable público la función siguiente para esta noche, en celebridad del 5 de Abril, «El Barbero de Sevilla», precedida por la Canción Nacional.—Valparaíso, Abril 5 de 1831».

La tercera función es para el 7 de Abril con la ópera «El Tancredo», de Bellini; y finalmente, para el día 12 se anuncia una vez más «La italiana en Argel», «con el final del segundo acto, que no se dió la primera noche». No encontramos más rastros de aquella temporada lírica entre nosotros.

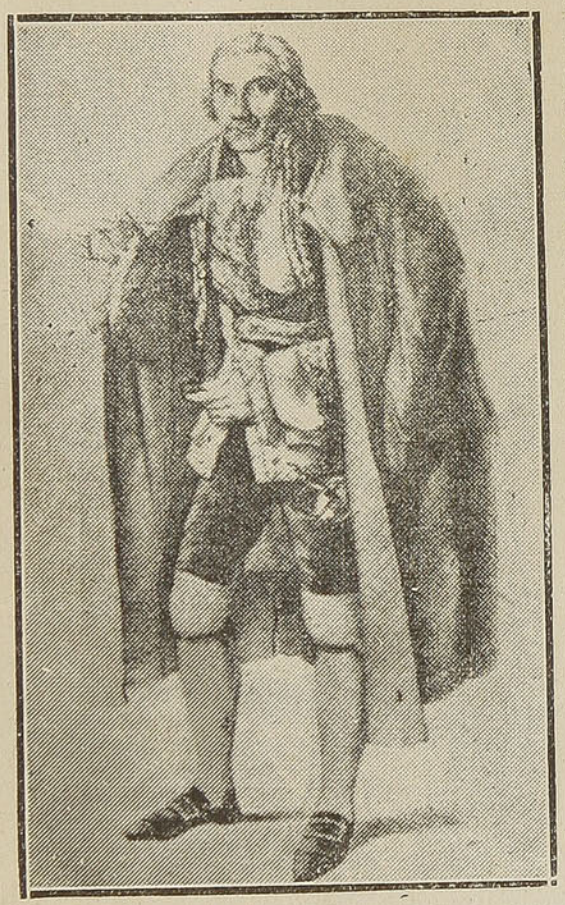
Según se ha visto, don Andrés Bello criticó la novedad principal de la compañía, o sea la práctica de traducir al castellano la parte destinada al canto, argumentando que ello perjudicaba mucho a la expresión y suavidad de la melodía. El ilustre sabio tenía razón solo en parte. Por lo demás, en 1877—lo veremos más adelante en nuestra reseña—la Compañía Lírica Francesa, dirigida por Mme. Alhaiza, cantó en el Teatro de la Victoria,—naturalmente en idioma francés,— «Lucía de Lammermoor», «La Traviata», «Rigoletto», con buena aceptación. Hizo lo mismo diez años más tarde la otra Compañía Lírica Francesa, de Armando Castelmary, que estrenó el nuevo Teatro de la Victoria, es decir él construído por la Municipalidad. Entre las óperas cantadas en francés en 1886, estaban «Guillermo Tell», «El Trovador», y «La Favorita».

Y si las óperas italianas se pueden cantar en francés, no hay ninguna razón, asimismo, para que no puedan cantarse en castellano. Añadiremos que en 1844, los poetas don Hermójenes Irizarri y don Jacinto Chacón, tradujeron al verso castellano el libreto de «Lucía de Lammermoor»; precisamente «para mostrar, según lo declararon, que la lengua española se puede plegar y acomodar al canto tan bien como la lengua italiana».

*
* *

En pos de la temporada lírica de 1831, siguió la temporada dramática, con la compañía recién llegada de Santiago, en que vino una vez más Luis Ambrosio Morante. Poco sabemos de los otros actores. El 19 de Junio fué el estreno con la comedia «Armida y Reynaldo», concluyendo con la pieza en un acto «La vieja y las calaveras». El local del teatro estaba en el Café Francés del Comercio, donde se había exhibido a principios de año el *Panorama*. El precio de la entrada era cuatro reales. Al día siguiente, uno de los espectadores, exponía así sus impresiones, un tanto ingénuamente:

«S. E. E. del «Mercurio»: Anoche estuve en el Teatro y la pieza que se representó fué bastante bien ejecutada; solo estrañé que muchos señores diesen el ejemplo que en épocas pasadas causó algunos disgustos, en la escena, o conversando, interrumpiendo a los demás expectadores. Otro de los defectos que noté fué la ansiedad manifestada con descompasados golpes y palmoteos para pedir la exhibición del acto, no dando quizá lugar a mudar de traje los actores. Como es consiguiente y debe esperarse de personas de educación, creo que en lo sucesivo se enmendarán estos defectos dispensables en la primera noche.—A. A.»



El actor Luna

Otras de las representaciones, fueron «El bosque peligroso o sean los ladrones de la Calabria» y el drama «La misantropía», que tuvo mucha aceptación. Parece que por entonces, entraron a la escena algunos actores nuevos de bien poca preparación, pues editorialmente decía «El Mercurio», el 21 de Julio:

«Es preciso que los directores del Teatro se tomen el trabajo, con los actores nuevos, de enseñarles a pronunciar aquellas palabras del castellano que no sepan decir. Se nos ha comunicado que existe en Santiago una excelente actriz llamada doña Carmen Vergara, que podría venir a este teatro, si los empresarios, más solícitos de su propio bien y del mejor servicio público, emprendiesen contratarla, lo mismo que a su esposo, que es excelente apunte; pues, también se carece de éste. El público quedaría sumamente satisfecho si se pudiese hacer esta adquisición, y a más de la mucha concurrencia que hasta aquí se nota, pues casi no cabe la gente, se aumentaría más y más».

La principal de las funciones de esa temporada fué la del 22 de

Septiembre, con la tragedia «El duque de Viseo», en que tanto se distinguía Morante. El motivo de la función también es digno de recordarse:

«*Teatro.*—Gran función cívica. En celebridad de la instalación en la presidencia de la República de S. E. el general don Joaquín Prieto — La Compañía dramática deseando contribuír por su parte a que aumente el regocijo público por tan plausible y justamente celebrado acontecimiento, dará mañana Jueves 22 del corriente la función siguiente, que la componen materias todas selectas.

«Se abrirá la escena con la canción nacional. Seguirá una alocución pronunciada por la señora Bustamante. Inmediatamente se representará la famosa tragedia de Cienfuegos en tres actos, «El duque de Viseo». Se dará fin con un buen sainete.

«*Tota.*—La compañía no ha representado las funciones anunciadas para el 17 y 19 en celebridad de tan grande aniversario, porque otras diversiones llamaron la atención del público esos días.—Valparaíso, Septiembre 21 de 1831».

De esas otras diversiones a que se refiere el cartel del teatro, podrá juzgarse por este suelto de «El Mercurio», publicado el 20 de Septiembre, bajo el título de «Fiestas cívicas»:

«El Sábado después de la publicación del bando, para dar principio a los regocijos públicos, se adornó toda la ciudad con el vistoso tricolor nacional. En el muelle y varias otras partes se pusieron arcos de mirtos, y por la noche la iluminación general hermoseaba el tránsito del paseo público: el Domingo y Lunes se repitió el mismo aparato. Las tres noches han habido fuegos artificiales en la plaza de Orrego, donde ha concurrido el público, para con su presencia hacer más lucidas las funciones. Los buques de guerra nacionales, las fragatas inglesa «Seringapatam» y francesa «Erminia» fueron vistosamente empavesadas el Domingo: en la noche el «Aquiles», presentó una iluminación que hacía la más preciosa vista. Repetidos vivas a la Constitución, y al general Prieto se dejaban sentir, por todas partes en las noches de los fuegos».

En aquella temporada dramática de 1831, una de las funciones del mes de Octubre, fué «a beneficio del señor Hilario Genille, dueño del local» en que funcionaba la compañía: pero el señor Genille cedió el producido al Hospital de Valparaíso. También hubo una función a beneficio del actor señor Ramirez con la tragedia «Raquel la hermosa». Y al final de los carteles se dijo: «La sociedad dramática se despide del respetable público, a quien da sus más afectuosas gracias, por las consideraciones que ha merecido en haberla honrado con su asistencia.—Valparaíso, Octubre 14 de 1831».

* * *

A las 4 de la tarde del 29 de Octubre, después de una travesía de 49 días desde Río Janeiro, echaba anclas en la bahía de Valparaíso el «Talmouth», de la marina norteamericana, a cuyo bordo viajaba el oficial William S. S. Ruschemberg, que trazó algunos cuadros de la sociedad porteña de ese entonces.

«Un Domingo por la noche—refiere—acompañé a mi amigo don Samuel para asistir a la tertulia semanal de doña Juana. Hallamos ahí a un buen número de damas y caballeros, viejos y jóvenes, bien y mal parecidos. Las damas estaban sentadas frente a frente en una larga fila que se extendía de un lado a otro de la sala, cuyo aspecto había sido muy mejorado al tenderse una alfombra que cubría por completo el petate. En los Estados Unidos cuando el baile forma parte de una *soirée* (prefiriendo yo esta última palabra)

se quita la alfombra; pero aquí, por el contrario, siempre la tienden para aquel objeto y el resto del tiempo la arrollan y la dejan a un lado de la sala.

«Los caballeros se pâseaban pausadamente al rededor de la sala; algunos parados en grupos de dos o tres, o bien convensando con las damas, y dos o tres de ellos estaban en el balcón fumando sus *hojitas*. Las damas, ya riendo o conversando, habían tirado a un lado el chal, exhibiendo parte del pecho y el talle, hermoseados con la ayuda de todos los artificios de un tocador femenino...

«Se sirvió el té, café, etc., tal como en nuestro país, y luego después se sentó al piano una de las damas. Mientras ella preludiaba, un caballero a quien llaman el bastonero, (algún amigo íntimo de la casa elegido por sí mismo para la noche) anûnció en alta voz, *Contradanza, señores!* y en el acto los caballeros sacaron a sus parejas y se pusieron en fila. Comenzó la música: con el compás de un vals lento. Para poder apreciar el donaire y la gracia de la contradanza, es preciso verla; son tan variadas las figuras y algunas de ellas tan complicadas, que no trataré de hacer su descripción; son símbolos de lo que bien podría llamarse la poesía misma del arte de Terpsícore. Después de la contradanza se bailó cuadrilla y valse.

Lope de Rueda

«Durante la noche se acostumbra servir variados dulces de un modo que es particular... Se ofrecen los dulces a los convidados en una fuente grande y chata, puesta sobre una bandeja de plata, habiendo también tenedorcitos del mismo metal, y cada dama saca de la fuente un poco del dulce con el tenedor y la lleva a la boca. Inmediatamente después de la bandeja con dulces viene otra con copas llenas de agua, que los chilenos invariablemente beben después de servirse los dulces. Cuanto está por terminar la tertulia siguen unos cuantos bailes, tonadas y más dulces».

El oficial norteamericano que nos visitó en 1831, describe después «el baile propio de Chile», como describe también el *cuando y la perdiz*, dando hasta el recitado de las estrofas. «No hay nada— agrega—como reunión social de noche que sea tan de confianza o que pueda exceder la cordialidad y la alegría general como lo que ofrecen las tertulias y las reuniones en Valparaíso».

*
* *

Un grupo de aficionados, dirigidos por la señora Dolores Fonseca, «primera dama del teatro de Coquimbo», abrió la temporada dramática de 1832. Entre paréntesis, don Manuel Concha, en su «Crónica de la Serena», afirma que después de la independencia «solamente en 1834 vino la Serena a tener representaciones teatrales, bajo la dirección de un tal Manuel Silva». Pero un aviso publicado en Valparaíso el 25 de Enero de 1832, ya da por existente el teatro de Coquimbo. Parece que siendo intendente don Francisco Antonio Pinto, hizo celebrar por allá algunas representaciones dramáticas, en 1826, en un teatro improvisado y por actores que se habían embarcado en Valparaíso con ese destino.

El aviso publicado aquí a que ya hicimos referencia, es de este tenor:

«*Teatro.*—Para mañana Jueves, se servirá a tan respetable público con la comedia nueva, titulada—*A padre malo buen hijo*—con un nuevo y muy divertido sainete.

«La nueva sociedad es compuesta de jóvenes aficionados, y en ella trabajará la señora Dolores Fonseca *primera dama del teatro de Coquimbo.* la señora Bustamante y el señor Ramirez: la señora Fonseca desempeñará el papel de amante, y los otros dos señores no omitirán momento en ilustrar a los nuevos actores, con sus cortos conocimientos.

«Esperamos de tan benigno público la indulgencia que le es tan característica.

«En el intermedio de la Comedia al Sainete, bailará y hará algunas pruebas el negrito gracioso.

«*Nota.*—Se ha formado una sala para las señoras que está con toda la decencia que sea posible, y se compondrá de doce bancos que tiene cada uno cinco asientos, y su precio será un peso por noche, y por temporada, a seis reales cada uno Los palcos serán a tres pesos cada uno que pueden estar doce personas con bastante comodidad.

«Temporada para la platea, de entrada veinte reales por diez funciones, y por noche la entrada general a tres reales.

«Después de la función se cantará y bailará»

Fray Gabriel Tellez
(Tirso de Molina)

* * *

Estas representaciones tenían lugar en lo que se llamaba Teatro del Café del Comercio. Por escasez de la orquesta, contratáronse los servicios de tres músicos de la corbeta norteamericana «Falmouth», surta en la bahía, quienes parece habían obtenido el correspondiete permiso, pero después desertaron y hubo una serie de reclamos ante nuestras autoridades. Por último, un día apareció en «El Mercurio». el siguiente curiosísimo aviso:

«*Gratificación $ 110.*—

Huída de la corbeta de guerra de los Estados Unidos, «Falmouth», los hombres siguientes: Manuel Almeda, como cinco pies y cuatro pulgadas de alto, cara prieta y larga, pelo negro, labios gruesos, nariz pequeña, portugués de nación, de 40 años de edad y toca el clarinete.

Manuel Alfonso, músico como de cuatro pies, y diez pulgadas de alto, cara prieta y chica, pelo negro, nariz chata, portugués de nación, habla castellano bien, toca la trompeta, y es de 45 años de edad.

Juan Gross, maestro de música, como de cinco pies 10 pulgadas de alto, cara prieta, pelo rubio, cuerpo bien hecho; español, habla el inglés, y es de 33 años de edad.

A las personas que prendiesen dichos hombres, se le pagarán por cada uno de los primeros una gratificación de treinta pesos, y por Juan Gross el último, una de cincuenta pesos, entregándolos a bordo de dicha Corbeta, o en caso do su ausencia del Puerto, al Cónsul Americano, o puestos en la Cárcel de Santiago.—Valparaíso. Febrero 25 de 1832».

*
* *

Introdujo variedad en el cuadro de los aficionados, la llegada de dos bailarines, que desde entonces vinieron muy amenudo a nuestros escenarios. Los carteles se suceden tan curiosos como siempre:

«*Teatro en el Café del Comercio.*—Con motivo de haber llegado a esta ciudad con procedencia de la de Buenos Aires los profesores de baile, señores José y Juana Cañete, se ha dispuesto para el Jueves próximo 5 del corriente una función en celebridad del aniversario de la gloriosa batalla de Maipú, distribuída así: Se abrirá el proscenio con la jocosa comedia nueva en dos actos. El Novio en mangas de Camisa. Enseguida los S.S. Cañetes bailarán boleras. Se continuará con un gracioso sainete nuevo. «Los Tres Huéspedes Burlados». Se dará fin fin a la función con la Cachucha bailada por la señora Cañete.

«La parte dramática la desempeñarán los S.S. Cañete, el Sr. Ramirez y unos aficionados, solicitando todos la indulgencia del público al que se proponen complacer, advirtiendo: que el desempeño en la dramática no es de la profesión de los S-S. Cañete.—Valparaíso, Abril 3 de 1832».

Las representaciones parece que tenían lugar muy a lo lejos, concretadas las veladas principalmente a los bailes de los Cañetes. Entre las comedias de más éxito estuvo «Dejar lo cierto por lo dudoso o la mujer firme», en que se distinguía mucho el actor Rodríguez, «gracioso del Coliseo de Lima». Otro estreno de gran bullado fué la pieza en tres actos «Los Comerciantes de Cádiz o sea el Hijo Reconocido», con esta nota del programa: «Se advierte que para comodidad de los expectadores se han puesto en piso del patio tablas para que este modo no se perciba la humedad.—Valparaíso, 1.º de Julio de 1832».

*
* *

He aquí ahora el relato editorial de «El Mercurio», sobre las fiestas del aniversario patrio, en que aparece por primera vez la novedad del canto de los alumnos de las escuelas para saludar a la aurora en el gran día:

«Al salir el Sol el 18 la fortaleza de San Antonio y los buques de guerra nacionales saludaron con 21 cañonazos, con música y con el himno nacional entonados por los niños de las escuelas, la Aurora de tan fausto día. A las 11 todas las autoridades, las comunidades religiosas, el cónsul general de S. M. B. el vice cónsul de S. M. el rey de los franceses, el Comandante de fragata de S. M. B. «Rattlesnake» con sus oficiales y el del bergantín «Griffon» de S. M. Luis Felipe con los suyos y un numeroso y lucido acompañamiento de habitantes de esta población, pasaron a la Iglesia de Santo Domingo en la que se celebró una misa de acción de gracias, predicando el presbítero Riobó un excelente discurso.

«A las 12 se repitieron las salvas de la fortaleza y de los buques; y los de S. M. B. «Dublin» y «Rattlesmake» y el «Griffon» hicieron cada uno una salva de 21 cañonazos teniendo nuestra bandera en el tope del palo mayor, acompañada de las de sus respectivas naciones. Al ponerse el sol se hicieron las últimas salvas; y a las ocho de la noche se encedieron los fuegos artificiales preparados en la plazuela de Orrego, que estuvieron muy lucidos. El pueblo todo el día manifestó el júbilo más placentero, entregándose a la diversión, sin excesos, sin desorden; sino cual conviene a un pueblo libre y civilizado».

*
* *

Un aviso profesional de aquellos días:

«Enseñanza de Piano forte y Canto.—Juan Unswordth, avisa a los habitantes de Valparaíso: que desde el 1.° del próximo Octubre va a empezar a dar lecciones de piano y canto. Tiene los métodos de instrucción y música de los autores más modernos.—Valparaíso, Septiembre 27 de 1832».

* * *

A fines del año, la Compañía Dramática tomó la determinación de trasladarse al local del teatro de Arteaga, que venía en estado de ruina. Para el 16 de Diciembre se anunció allí la comedia en tres actos «Los foragidos en la selva», seguida del sainete «La avaricia castigada». En los carteles decía la Compañía:

El actor Isidoro Maiquez

«También pone en conocimiento del público: que está haciendo todo esfuerzo para poder ofrecer funciones selectas para la pascua; y asímismo para concluir el teatro con palcos y otros elementos más que acomodarán mejor a los espectadores».

Antes, para asegurarse un público mayor, los empresarios se habían presentado a la Municipalidad con la más original de las peticiones. Creyendo ellos que mientras estuviesen abiertas las *chinganas*, el negocio artístico iría de mal en peor, así lo manifestaron a la Municipalidad, la cual tomó entonces este acuerdo curioso, en la sesión del día 11 de Diciembre:

«Se presentó otra (trátase de solicitudes), de los empresarios del teatro, pidiendo que los días de función se cierren las chinganas. Tomada en consideración, se acordó que se prohíba el uso de chinganas las noches de los Domingos y que el Procurador mande hacer un palco para el Cabildo».

Como el teatro funcionaba solamente los Domingos, en los demás días de la semana no importaba que se permitiese la competencia de las *chinganas*. Estas, por acuerdo anterior, no eran permitida en el centro de la ciudad; pero ¡cuál no sería el favor con que contaban, cuando algo más tarde, se trató en la Municipalidad de rematar el ramo, aunque limitando su número a doce!

* * *

En los días a que alcanza nuestro relato, ya tenemos a don Diego Portales, propulsor entusiasta de la música. En cuanto quedó elegido el general Prieto por presidente de la República, Portales, sin duda el más grande hombre de Estado que ha tenido Chile, se retiró del ministerio y se vino a Valparaíso, donde existían los restos de su caudal y se encontraba el centro de sus relaciones y de su crédito, pues no había estado nunca cerrada su casa de comercio, que mantenía Newman en actividad, con un cortísimo giro.

Quedóse pues instalado en su casa-quinta del Barón, frente a la calle que ahora lleva el nombre de Portales; y desde allí es fama que siguió teniendo tanta influencia en el gobierno como si estuviera aún en Santiago en el sitial de Ministro.

En Octubre de 1832, un decreto supremo encargó a Portales la organización de una fuerza cívica que se había mandado crear para Valparaíso y consistía en dos compañías de artillería, un escuadrón de caballería y un batallón de infantería, del que además fué nombrado comandante en comisión. Portales acometió la tarea con tal empeño y actividad, que en pocos meses se encontró Valparaíso con una brillante división de mil quinientos guardias nacionales de las tres armas. Cada cuerpo fué dotado de una excelente banda de música; y como si esto fuera poco, vino también la organización de un orfeón. Portales era muy aficionado a la música. El mismo punteaba la guitarra y gustaba tanto de los aires criollos, que, en un rasgo de espiritualidad dijo una vez *que no cambiaría la presidencia por una zamacueca*....

El 4 de Diciembre, el ex-Ministro aceptó la gobernación de Valparaíso, dejando aquí, como por donde quiera que se posaba su mente creadora, una huella profunda de su incansable laboriosidad y de su mano firme y ejemplarísima.

Las retretas y los festivales del tiempo de la gobernación de Portales, fueron clásicos por su importancia y naturalmente contribuían mucho a educar al pueblo en su sentido musical. Para la organización de las bandas de Valparaíso, el gobernador hizo venir de Santiago a don José Zapiola, quien, con el otro compatriota nuestro don Manuel Robles, es los primeros artistas y compositores musicales que hubo en Chile.

Zapiola mismo ha referido: «El interés con que aquel hombre público miraba este ramo era tanto, que cuando nos encargó la organización y enseñanza de la banda del batallón número 4 de que él era jefe, no faltaba jamás en la tarde al cuartel, que era en la Moneda. Hacía bajar la banda, que apenas empezaba a tocar su primer paso doble, se colocaba al lado de aquellos músicos que no llevaban bien el paso y no los dejaba hasta que lo hacían como los otros».

Portales dió grande importancia a las fiestas populares y de ellas parece que quiso hacer algo como las de Grecia y Roma. En su exaltado patriotismo les imprimió el sello de su carácter; y de allí nació nuestro famoso *Dieciocho*, tal como lo conocieron nuestros abuelos, entusiasta, alegre, bullicioso, sin el ritual de ahora, que lo va desnaturalizando.

Al lado de estos rasgos, están otros que dan a la personalidad de Portales una fisonomía de dureza inflexible para la ejecución de la ley y como guardián de los fueros nacionales. Siendo él gobernador, ocurrió el crimen del capitán de la fragata ballenera «Catherine», Enrique Paddock, ciudadano norteamericano que, arrebatado de un delirio siniestro, dejó aquí en pleno día y en un instante, tres cadáveres sangrando y media docena de heridos. El crimen ocurrió a las 3 de la tarde del 21 de Diciembre de 1832; y el 13 de Enero siguiente el reo fué colgado en una horca cerca del muelle y a la vista de todos los buques extranjeros que poblaban la rada.

Con el argumento de que el reo estaba loco, los extranjeros residentes en Valparaíso tomaron vivísimo interés en salvar a ese degraciado; pero lo que hubo de muy censurable fué que a las gestiones le dieron el tono de amenazas, como si hubiera estado olvidada la escena del ultraje ocurrido en el teatro de Valparaíso el 9 de Septiembre de 1827.

A las gestiones del Ministro norteamericano Mr. Ham, del cónsul de la misma nacionalidad en Valparaíso Mr. Bispham, y de otros extranjeros, Portales respondió el 12 de Enero de 1833:

«Puede muy bien suceder que Paddock padeciese alguna aberración mental al tiempo de cometer los asesinatos, pero si le justificamos dando valor a su excepción de insania, no habrá ya quien no quede im-

pune de un crimen, alegando la misma excepción... Con la suspensión que se ha hecho hoy de la ejecución de la sentencia, no se oye decir otra cosa entre ciertas gentes *«que si el reo fuera chileno ya estaría enterrado»*. Así se disponen los ánimos insensiblemente, y un dia, al hacer fusilar a un roto, puede levantarse el grito de que para ellos solo hay justicia, y armarse una fiesta en que talvez me toque morir defendiendo a los señores que hoy me critican».

Se dijo entonces que tampoco había estado en su sano juicio el oficial de la marina inglesa que habia cometido un asesinato en el teatro de Valparaíso; y por la relación de estos antecedentes hemos dado cabida a la digresión que antecede.

Los últimos momentos de Portales (6 de Junio de 1837.)
Bosquejo de un cuadro que encargó el presidente Balmaceda.

* * *

El año 1833 se nos presenta en la escena porteña don Francisco Cáceres, que había llegado de Buenos Aires, trayendo a dos buenos actores: la Trinidad Guevara y Domingo Moreno. Se dice que Domingo Moreno era un comodín. Pasaba de la tragedia a la comedia con tanta facilidad como del drama más lacrimoso al sainete bajo y chocarrero. Granadino como Cáceres, tenía el fuego de todos los hijos de aquella tierra del Generalife y de la Alhambra.

Era, además, de un tipo simpático por su gracia tan espiritual como espontánea; si bien no era tampoco lo que podía llamarse un artista. En cuanto a la Trinidad Guevara, no carecía de cierto instinto que le permitía adivinar el carácter de algunos papeles de importancia. Su pasaje por nuestras tablas no dejó de ser provechoso, especialmenre por el deseo que inspiró en sus compañeras de vestir con propiedad,

Los demás actores del cuadro de 1833, eran conocidos: la Dolores Fonseca, la Josefa Bustamante, Ramirez y Monticelli.

La primera función de Cáceres, fué el 14 de Marzo con la tragedia en cinco actos «Los hijos de Edipo». Para el día 24 se anunció la presentación del señor Moreno, «actor recién llegado del Teatro de Buenos Aires»; y la función siguiente fué ésta:

«Lunes 25. La célebre comedia en tres actos titulada «El coquetismo». La señora Trinidad Guevara, primera actriz del teatro de Buenos Aires, tendrá el honor de presentarse por primera vez y nos anima la esperanza de que el público aprecie sus disposiciones».

En conmemoración del aniversario de la batalla de Maipú, se representó la tragedia en 5 actos «Los comuneros de Aragón o Juan de Lanuza», desempeñada por los señores Cáceres, Moreno, Ramirez, Monticelli, y señora Bustamante. Otra función de mucho nombre estuvo con el estreno del drama en cuatro actos, «Lord Davenant o las consecuencias de un momento de error». Director de orquesta era el director de la música de la brigada cívica. Un aumento de precios, lo notificó la empresa en esta forma:

«*Nota.*—El aumento de sueldos y gastos, infinitamente superior a lo que han producido hasta aquí nuestras entradas, hace indispensable el aumento de precio, que será de seis reales la entrada al patio y de tres a la galería».

* * *

Una variación de los espectáculos, significaba el siguiente suelto en «El Mercurio» sobre la visita de un pequeñuelo, concertista:

«*Música.*—Acaba de llegar de Lima el tan celebrado niño Planel, de edad de diez años, nativo de Montevideo, hijo de francés. No nos detendremos a elogiar ni su rara habilidad en el violín, ni su excelente mérito, que tiene bastante merecido los elogios que hemos visto en los diarios de Lima, para acreditar su singular destreza en una tan corta edad y en un tan difícil instrumento. Si tenemos la dicha que nos favorezca con algunos conciertos, esperamos que los habitantes de esta ciudad concurrirán con entusiasmo a sus funciones —*Varios aficionados a la música*—Valparaíso, Mayo 20 de 1833».

Solicitado de esta manera, el niño Fernando Planel, anunció un concierto para el 1.º de Junio, «en la sala nueva de la Aduana». Los representantes del pequeño artista, decían: «Los aplausos que ha obtenido el niño en el Perú, le dan las más lisonjeras esperanzas de que los benévolos habitantes de Valparaíso le honrarán con su asistencia. Los billetes se venden en la tienda del señor Lambert, calle principal, a un peso»,

Los otros conciertos del niño Planel fueron «en el Coliseo de los dramáticos», y en combinación con estos artistas. Después del nuevo concierto, vino la comedia en tres actos, «Los contrastes de la separación matrimonial». El beneficio de la Fonseca fué con el drama «Quinto Fabio o la Dictadura romana».

* * *

Era gobernador de la Plaza don Diego Portales cuando se verificó aquí la solemne proclamación y jura de la Constitución de 1833, obra maestra de los pelucones antiguos en que el mismo Portales había tenido no pequeña parte. La Constitución fué promulgada el 25 de Mayo: pero en Valparaíso las ceremonias públicas respecto de ella se verificaron en los días 6, 7 y 8 de Julio siguientes. El día 7 en la mañana fué la gran reunión del Cabildo

Schiller

con asistencia de las autoridades y del vecindario más distinguido. Allí se leyó la Constitución y se tomó juramento a las autoridades.

«Acto contínuo—sigue el acta que tenemos a la vista—pasaron a la plaza principal, colocándose en un tabladillo que con la más posible decencia se había preparado, en el que se volvió a leer la Constitución reformada, lo que, concluído, se tomó el juramento al pueblo, quien lo prestó con los mayores aplausos; entonces se distribuyeron medallas y tiraron monedas al público, concluyendo este acto por un repique general de campanas y salvas de artillería por las fortalezas y buques de guerra. El día lunes ocho del mismo mes, se reunieron en la sala de Municipalidad todas las autoridades y corporaciones, y estando reunidas pasaron a la Iglesia Parroquial de esta ciudad donde se celebró una misa solemne en acción de gracias, cuya conclusión fué anunciada por el repique de campanas y salvas de artillería. En los días seis, siete y ocho, se enarbolaron banderas en todas las casas de la población, iluminándose en las noches de los mismos días y en las dos primeras se hicieron fuegos artificiales».

En aquellas ceremonias se presentaron también los cuerpos cívicos, organizados por el gobernador, con su banda de música a la cabeza. «El pueblo de Valparaíso—decía «El Mercurio»—ha visto por primera vez cruzar hasta el centro de la ciudad a una brigada de la guardia cívica. La exhibición de esa fuerza, con el equipo y disciplina que se le advierte, ha sorprendido a muchos que ni siquiera sospechaban su existencia, y que creían que la milicia no era hasta la fecha sino nominal, o al menos, ocupada en los primeros elementos del ejercicio doctrinal».

Las bandas de músicas preparon un festival de los mejores y tampoco faltaron las serenatas del pueblo a las autoridades. «De ningún modo y por motivo alguno—terminaba «El Mercurio»—nos agrada la exageración; pero podemos decir que las festividades que han acompañado al juramento prestado a la Constitución, es uno de los actos más solemnes que ha presenciado esta población, realzado por el espíritu de orden y la satisfacción general».

* * *

En este mes de Julio y aprovechando las festividades de la jura de la Constitución, inauguróse en la plazuela de Orrego, actual plaza de la Victoria, la llamada Casa de Recreo, que veremos figurar amenudo. Primero vino el nuevo reñidero de gallos, y a poco siguió el funcionamiento de un teatro, de construcción ligera y de la más pobre arquitectura. Uno de los primeros anuncios del nuevo centro, fué éste:

Goethe

«*Casa de Recreo* —A los aficionados a gallos.—Para el Domingo 28 del presente, hay dos peleas amarradas: la una de cincuenta pesos y la otra de veinticinco pesos, siendo los de la primera las mejores aves que se conocen en esta ciudad. Y para el Jueves 1.º del entrante hay otra de pollos a navaja bastante interesada. Todas las peleas dan principio de dos a tres de la tarde.—Valparaíso, Julio 26 de 1833».

En Agosto, volvieron a este puerto «los señores Cañete, con motivo de realizar lo más pronto posible su viaje para Lima» y dieron unas cuantas funciones

«en el Café y casa teatro que existe en la Planchada». En la invitación advertían que para más comodidad del público, estaría abierto el salón del café y en caso de mucha humedad en el patio, se pondrá el piso de tablas». En combinación con elementos de la compañía dramática, estuvo la comedia «La esposa amable». El beneficio de Juan Cañete, fué con la comedia «La Isabel», que se daba por primera vez en nuestro teatro.

El nuevo escenario de la Casa de Recreo, estrenóse el 27 de Septiembre con particularidades que constan de esta invitación:

« *Casa de Recreo.*—Para el Domingo 27 del presente, los restos de la Compañía Dramática ofrecen a tan respetable público en el teatro de esta casa la célebre pieza titulada «La mujer curiosa», dando fin con el chistoso sainete «El recibo del paje». Los actores son los siguientes: Anselmo Silva, José D. Silva, Francisco Paredes, José González, Manuel Siquel, Agustina Ormeño. La entrada vale un real: y se principia a las siete y media. La casa estará adornada del mejor modo, y habrá muy buen refresco para las señoras, Los asientos de silla valen un real. Boletos

de entrada y asientos, se despachan desde el día antes en la misma casa».

Siguió a esta representación «La casa en venta», comedia que fué muy aplaudida. El cartel de la función decía: «Principia a las ocho; y en atención a los gastos y al desorden que hubo por los asientos el Domingo pasado, se ha resuelto poner la entrada general a dos reales, tomando cada uno el asiento que mejor le parezca.—Octubre 17 de 1833».

* * *

Don Santos Tornero, en sus «Reminiscencias de un viejo editor», nos refiere: «Por los años de 1834 y 35 y algunos después, cuando recién se había concluído para la aduana y sus almacenes, el edificio que hoy es palacio de la Intendencia, funcionaba una muy mediocre compañía cómica en el local que fué iglesia del convento de San Agus ín, ubicado en el lugar en que hoy se halla el palacio de los Tribunales... Alcancé yo a asistir a algunas funciones en aquel remedo de teatro.»

Don Ramón de la Cruz

En realidad no hemos encontrado nosotros ningún rastro de representaciones dramáticas, en ese sitio, por los años de 1834 o 1835 ni después. Cáceres representó por última vez en 1836, año también de su muerte, y lo hizo en otro local que se había dispuesto frente a la Casa de Recreo, en la plazuela de Orrego. Pero los recuerdos del señor Tornero no pueden fallar en este punto, ya que él dice haber asistido a las representaciones.

Si no estamos en situación de puntualizar con fijeza cuando se utilizó por última vez, como teatro, la antigua construcción del señor Arteaga, sabemos sí que el galpón había desaparecido enteramente mucho antes de que se iniciaran los trabajos de la Aduana de San Agustín, edificio que fué construído entre los años de 1839 y 1841, por el mismo arquitecto que levantó la Aduana principal, don Juan Stevenson. No debe confundirse pues, la construcción hecha en el punto en que ahora se levantan los Tribunales de Justicia, con el edificio antiguo de la Aduana, en el sitio de lo que es hoy Palacio de la Intendencia. La antigua Aduana, que sirvió más tarde de Intendencia, fué edificada entre los años de 1831 a 1833.

Por causa del desarrollo que tomaba el comercio, el presidente Prieto con su ministro de hacienda don Manuel Rengifo, dictaron el decreto que sigue, respecto de esas construcciones:

«Santiago, Noviembre de mil ochocientos treinta y cuatro.—Estando acordada la continuación de los almacenes de la Aduana de Valparaíso, en el sitio inmediato a ella, perteneciente al convento de San Agustín, siendo el primer paso la adquisición legal del terreno y lo en él edificado, devuélvase al visitador general de oficinas fiscales, a quien se autoriza suficientemente para allanar las dificultades que puedan presentarse, nombrando tasadores por parte del fisco, y finalmente poner el asunto en estado de que el gobierno pueda resolver, según el mérito del expediente que adjunto debe organizarse».

Este decreto tocaba al teatro edificado por don Domingo Arteaga. Los dueños del terreno, o sea los religiosos agustinos, acordaron entonces ceder la propiedad, a condición de que el supremo gobierno les consiguiera la que el señor N. Gormaz, tenía en la plaza de Orrego. De resultas de los tratos, el gobierno entregó la suma de $ 29.867.00 para que los R. R. P. P. adquirieran el sitio del señor Gormaz; pero la iglesia la edificaron en terrenos que compraron a doña Josefa Vera en 1840, donde hoy se levanta el templo la parroquia del Espíritu Santo.

En todo caso, el teatro construido aquí por don Domingo Arteaga, habría durado unos diez años por lo menos; y no deja de tener, por lo que se ha visto, una interesante historia.

La falta absoluta de noticias sobre teatro local en todo el año de 1834, que decíamos más arriba, no debe tomarse tampoco como una prueba concluyente en ese sentido, por la deficiencia tan grande en materia informativa de las modestas hojas de la época. El 23 de Julio, por ejemplo, amaneció en la bahía de Valparaíso el «Beagle», donde venía como naturalista el célebre Carlos Darwin, quien escribe en la anotación de su diario correspondiente a ese mismo día, después de breve pintura del paisaje porteño:

«Tengo la fortuna de encontrar a uno de mis antiguos compañeros de colegio. Mr. Richard Confield, que vive hoy en Valparaíso, y gracias a su afecto y cordial hospitalidad, fué un verdadero encanto mi estancia en Chile todo el tiempo que el «Beagle» permaneció en el país».

Pues bien, sería inútil buscar en «El Mercurio» el más insignificante párrafo sobre la permanencia de Carlos Darwin en Valparaíso.

* * *

Bien puede que las representaciones de que habla don Santos Tornero en 1835 hayan existido; y a propósito de este autor, trascribiremos asímismo el cuadro que él nos hace del puerto en el año de su llegada:

«Era Valparaíso en el año treinta y cuatro una población muy atrasada todavía. No había en ella más calle empedrada que la de la Planchada (hoy Serrano). Todas las demás estaban en estado rudimentario; en verano el polvo que en ellas se levantaba era sofocante, especialmente en los días de viento sur, que eran muy frecuentes y con gran fuerza; en invierno, por el contrario, formábase un lodo inmenso, mediante las grandes y continuas lluvias que entonces solían durar una semana entera casi sin interrupción. Tales eran los lodazales que se formaban, que se veían en ocasiones las carretas enterradas hasta los ejes y a duras penas podían sacarlas dos yuntas de bueyes, como yo lo ví nada menos que enfrente de la Intendencia en que se levantan la estatua de Cochrane y el monumento de la Marina, que entonces era playa, pues apenas existía alguno que otro insignificante edificio aislado al lado del mar, a espaldas de las casas cuyos frentes dan a la calle de la Planchada y de la Aduana (Serrano y Prat).

«El alumbrado público, en aquellos años consistía en un pequeño farol con vela de sebo que los vecinos ponían al anochecer en las puertas de las casas, perezosamente y de malas ganas, y solo obedeciendo a la voz del sereno que iba gritando de casa en casa «el farolito a la puerta»! A las 9 o 10 de la noche, o antes, las calles quedaban, cuando no había luna, en completa oscuridad, pues, o bien los microscópicos cabos de velas, que se ponían en los faroles, se habían consumido, o bien los vecinos habían guardado sus faroles y cerrado sus puertas de calle».

«La plaza de la Victoria, llamada entonces de Orrego, era una continuación de la playa. En ella paraban las carretas que hacían viajes a Santiago (después relegadas al Estero de las Delicias). Gran parte de los

edificios eran techados con totora, y en ellos se albergaban algunas chinganas. Allí se improvisaba algo parecido a teatro, en que funcionaban las compañías cómicas.

«Carruajes públicos no los había. Las travesías entre el Puerto y el Almendral se hacían a pie; y del mismo modo se iba hasta Polanco, Quinta Orrego después. Había allí un cafecito y una cancha de palitroques, que servía de sala a los escursionistas a pié del lejano puerto, entre los que me hallé yo algunas veces... Esto era por el año 35, al año siguiente de mi llegada a Chile».

Beethoven

En realidad, los frutillares de don Santiago Polanco, constituían de mucho más antiguo una finca muy acreditada, como sitio de alegres cabalgatas. Por ahí mismo hubo una nota lúgubre el 12 de Junio de 1830, día del trágico duelo entre el Vizconde de Espinville y Mr. Saillard, dos funcionarios consulares de la Francia, el primero designado para Valparaíso y el segundo para el Callao.

Cuando el Jardín de Polanco tuvo su su cancha de palitroques y otros juegos, atrajo público en grande escala. Después, hasta hubo un escenario de construcción lijera, utilizado por diversas compañías.

La pintura que nos presenta el señor Tornero, del Valparaíso de 1834, merece completarse con este otro dato: al año siguiente se daba término al primer censo de población que hubo en la República y ahí aparece que el departamento de Valparaíso, limitado a la plaza militar y puerto del mismo nombre, tenía entonces 24,316 habitantes, siendo de notar que el número de mujeres excedía en un veinticinco por ciento al de los hombres.

*
* *

Una ley de 24 de Julio de 1834 estableció en favor de los autores de todo género de escritos o de composiciones de música, de pintura, dibujos, escultura, y, en general, en favor de «aquellos a quienes pertenece la primera idea en una obra de literatura o de letras», el derecho exclusivo de especular con tales obras durante su vida, pudiendo sus herederos gozar de este privilegio por el término de cinco años, prorrogables hasta diez, al arbitrio del gobierno. Las composiciones dramáticas y teatrales tuvieron además el privilegio de no poder representarse en ningún teatro de Chile, sin expreso permiso de su autor durante su vida, y de sus herederos durante cinco años. El privilegio de la propiedad literaria se extendió también a los traductores de cualesquiera obras.

Desde entonces, más de una vez llegó el caso de aplicar aquí estas disposiciones.

*
* *

Tras de un año de rudos trabajos, Portales había dejado la gobernación de Valparaíso a fines de 1833, pero en 1834, consistió en desem-

peñar de nuevo por algún tiempo esas mismas tareas, interinamente. Un año después, los acontecimientos que se preparaban en el país, llevaron a Portales otra vez al gobierno de la República. Y en medio de los gravísimos problemas de aquella hora, el célebre ministro no tardó en dar muestras de sus aficiones que ya hemos señalado. Por oficio de 12 de Agosto de 1836, Portales hacía al Encargado de Negocios de Chile en Francia numerosos y muy importantes encargos, entre otros, «contratar compañías de actores españoles y de cantores y cantarinas italianas para el teatro».

*
* *

Pobrísimas son las muestras del teatro local en 1835, de tal manera que el tema está casi desierto en ese periodo. A fines de Enero y Febrero dieron algunas funciones «el señor y la señora Robert», artistas de Paris, acabados de llegar a esta ciudad». «Esta clase de representaciones,—decían—conocidas en Europa y demás partes de la América bajo el nombre de «Juglares», consiste en una serie de piezas a la vista incomprensibles, de agilidad, equilibrio, y destreza. Los dos artistas se lisonjean a la vez de que presentando al ilustrado público de Valparaíso una recreación hermosa, se grangearán la misma buena acogida con que han sido favorecidos en la capital del Perú».

El señor y la señora Robert, funcionaron con mucho público «en la plaza del Arsenal». Precio de la entrada: cuatro reales.

Para barajarse de «los mágicos», la Casa de Recreo, recurría a otros arbitrios, fuera de las riñas de gallos «a navaja por la mañana y en la tarde a pico».

«*Aviso al público.*—En la Casa de Recreo, donde está la cancha de gallos, se ha establecido el juego de lotería numérica, con una máquina de nueva invención que tiene dos monos que sacan la bolita: los aficionados que gusten concurrir serán servidos con toda legalidad y limpieza».

En Septiembre, hubo en la Casa de Recreo varias funciones «de equitación y volatín», dirigidos por don Pascual Bustos, «profesor de estas artes».

*
* *

Con un concierto de Carlos Bassini «primer violín del Real Conservatorio de Nápoles, miembro y socio de las Academias Filarmónicas de Palermo y Messina, transeunte de este puerto», se inició el año de 1836. Bassini dió varias audiciones «en la sala principal del Café del Comercio». El precio de la entrada era un peso. Refiriéndose al segundo concierto, decía «El Mercurio», del 16 de Enero:

«Al terminarse esta agradable función, el señor Bassini quiso obsequiar al público con la última prueba de su destreza magistral en el violín, ejecuando la celebrada hazaña instrumental de Paganini de cortar sucesivamente las cuerdas y continuar tocando con la cuarta sola, sin disminuír el interés armónico de su instrumento».

En el mismo local de la sala del Café del Comercio, dieron otros conciertos en el mes de Abril, Bassini, Zapiola y Barré. Carlos Barré, era un gran pianista francés. Educado en el Conservatorio de París, donde había obtenido el primer premio, su arte le proporcionó aplausos en las principales capitales de Europa.

Ahora tendremos que referirnos a la parte dramática. Recién llegado de Lima, para donde se había dirigido en 1834, Cáceres dispuso un cuadro dramático con que estrenó el 10 de Abril el nuevo local que se inauguraba frente al Café del Recreo. El estreno fué con «el drama senti-

mental en tres actos «La recompensa en el arrepentimiento». Terminada la representación los señores Moreno y Cáceres cantaron algunos trozos del «Barbero de Sevilla». La entrada importaba dos pesos. Los carteles habían advertido: «Se reciben asientos desde las diez hasta las cuatro de la tarde, y principia la función a las siete y media de la noche».

A fines de Junio vuelve a figurar Cáceres en una comedia anunciada con el título de «La novia colérica o los efectos de la mala educación». Y fueron esas sus últimas horas en la escena. Cáceres murió en Valparaíso el 20 de Septiembre de 1836, «El Mercurio» en su núm. 57, de 29 del mismo mes, le dedicó la siguiente necrología:

Mozart.

«El 20 del corriente mes, a la una del día, falleció en esta ciudad el actor dramático don Francisco Cáceres, natural de Sevilla, a los cuarenta y dos años de su edad. Este actor, formado en Chile, y que ha merecido elogios en capitales del continente de bastante respetabilidad, no podía menos que dar honor al país en que adquirió sus adelantamientos para lucirlos en otros. Su muerte es sin duda una falta al buen gusto y a la ilustración, que han perdido en él uno de sus mejores amigos. Los que lo son del finado no pueden menos que tributarle este pequeño obsequio que en cualquier caso debe no negarse al verdadero mérito».

*
* *

En el mismo año ya dicho, murió también Luis Ambrosio Morante, cuyo nombre, por diversas circunstancias anda tan unido al de Francisco Cáceres.

«Le vi morir; su muerte fué la del justo,—relata don Manuel Blanco Cuartin. El cómico no había atrapado ninguno de esos vicios que son consiguientes a la borrascosa carrera de las tablas. Noble hombre! Murió con el crucifijo en las manos, bendiciendo a su pobre familia y recomendando a sus hijos no hiciesen jamás la calaverada de meterse a cómicos. Las primeras lecciones de lo que se llamaba entonces *cortar el verso*, las debí a este inolvidable anciano, quien a más de adiestrarme en la pronunciación castellana, me inspiró el deseo de estudiar la declamación, deseo que llenó en parte y que me salvó en los primeros días de mi juventud de los mil peligros propios de la ociosidad inquieta o curiosa de aquella edad».

De paso anotaremos otro fallecimiento del año 1836; el de Manuel Robles, compositor de la primera música de la canción nacional. Robles había nacido en el departamento de Melipilla, en la villa de San Francisco del Monte. Precisamente en la plaza del lugar, le conoció Zapiola en 1819, durante una corrida de toros, en la cual el joven violinista se distinguió como un valiente y hábil lidiador.

*
* *

El salón de actos de la casa de los señores Cifuentes, sirvió en Mayo de 1836 para una reunión a que fueron convocados los principales comerciantes de la localidad, con el objeto de encargar a los Estados Unidos de Norte América dos bombas contra incendio y sus respectivos aparejos, pues, por entonces apenas existía aquí una pequeña máquina o bombín para apagar los amagos. Fueron elegidos como directores de esta sociedad de comerciantes que se constituyó, los señores don Enrique Chaunay, don Federico Boardman, don Jorge Wormald, don Enrique V. Ward y don Simón Hutson. Cuando ya esperaban que les llegase de los Estados Unidos una bomba capaz de lanzar a 150 pies de altura un volúmen de 160 galones de agua por minuto, y otra más pequeña de menos poder, ambas con 350 varas de manguera, 50 baldes, etc., etc., solicitaron del gobierno que les cediese, para establecer el depósito y cuartel de dichas máquinas, un barranco situado detrás del Resguardo y Capitanía del puerto, donde se proponían erigir un edificio de doble piso y arreglar además, en el superior, una sala a propósito para una Bolsa comercial.

Esta solicitud, favorablemente informada por el ministro administrador de aduana y por el jefe militar de la plaza, fué, como era de esperarlo, bien acogida por el gobierno, que pasó los antecedentes al Congreso y le pidió autorización para ceder el terreno solicitado. Tal fué el primer ensayo de la institución de las bombas contra incendio en la ciudad de Valparaíso.

Pero el Cuerpo de Voluntarios no vino a organizarse a firme sino mucho más tarde. Por extraño que parezca, el primer Cuerpo de Bomberos de Valparaíso estaba constituido por dos cuadrillas de jornaleros, una para el puerto y la otra para el Almendral, que manejaban sendos bombines por entre calles estrechas y tortuosas, llenas de casas fabricadas con un material combustible muy propio para las grandes hogueras. Las tales bombas eran arrastradas y movidas a mano, con elementos complementarios que hoy estarían buenos solamente para un museo de curiosidades.

Presidida por el gobernador don Juan Melgarejo, la sesión del 18 de Agosto de 1838, hace esta anotación en el acta correspondiente: «Se leyó un reglamento presentado por el señor gobernador en el que se detalla el orden que debe guardarse en las cuadrillas de jornaleros en el manejo de las bombas de incendio...» También se acordó que los gastos y premios de los jornaleros, no excediesen de mil pesos al año.

* * *

Volviendo al año 1836, a que llegamos en nuestra reseña, los siniestros de entonces fueron de otro carácter, según lo recordaremos por vía de referencia. El 23 de Octubre comenzó a soplar un recio viento norte que, aumentando gradualmente de fuerza, trajo una serie de naufragios como no se tenía desde muchos años. El bergatin «Cinco de Abril», se vino a la costa por frente a la iglesia de la Merced. La fragata norteamericana «Guillermo Byrne», encalló frente al cerro de Bellavista. Encallaron también en la playa o fueron destruídas por las olas, las goletas inglesas «Sir John Keane», «John Echlin» y las barcas nacionales «Serena», «Independencia», «Feliz» y otras embarcaciones de menor calado. Los temporales de viento del cuarto cuadrante, han sido temibles en Valparaíso, desde antiguo.

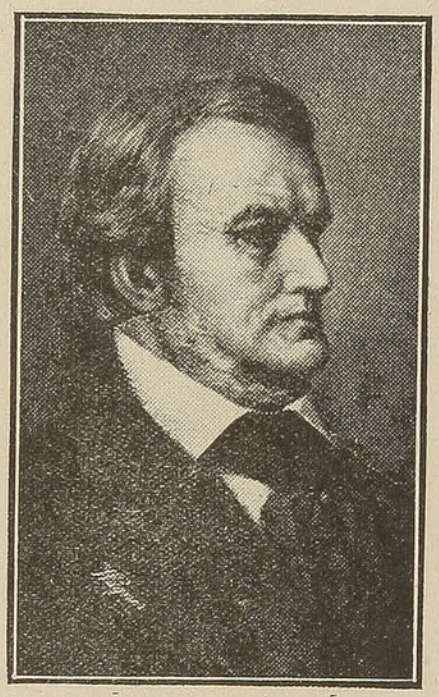
* * *

La compañía dramática, que había dado dos funciones en los días de Pascua de ese año, representó el 1.° de Enero de 1837 la comedia «El

marido de mi mujer». Y vino poco despues una función extraordinaria, para el 19 de Enero, en que vemos figurar a la Cármen Aguilar, la graciosa limeña de que ya hablamos antes. El aviso de la víspera lo decía:

«*Teatro.*—Gran función de espectáculo que a beneficio del que suscribe se representará el Jueves 19 del rige en el orden siguiente:

«Después de la obertura de estilo, el famoso drama en cinco actos titulado «No más mostrador». El beneficiado a continuación cantará la alegre canción andaluza «El barco de vapor», haciendo intermedio el muy jocoso sainete titulado «Comadrita ¿suelto al gato?» Un chistoso y divertido baile por la señorita Aguilar. Generoso y respetable público, tal es el todo de la función que os dedica la acendrada gratitud de vuestro reconocido y obsecuente, *Domingo Moreno*».



Wagner.

En el mismo local del teatro Casa de Recreo, hubo otras funciones en que se alternaban los cantos del señor Moreno, con variaciones de violín ejecutadas por Dominga y Victor Guzmán, y con petipiezas de la compañía dramática.

*
* *

El 11 de Marzo se anunció para dos días después un estreno que era para poner los nervios de punta. Tratábase del Rey del Fuego, una serie de experimentos, tales como se habían hecho en Constantinopla, «en presencia del Gran Señor»:

«*Teatro.*—Miguel Hart, o el hombre incombustible, tiene el honor de anunciar al respetable público de Valparaíso que el Domingo 14 del corriente va a representar en el teatro Casa del Recreo las extraordinarias pruebas de su arte en cuatro actos. En la primera pasará dos libras de velas encendidas debajo de los brazos desnudos, topándose la carne con las llamas. Tomará una barra de fierro encendida y la machacará con los pies descalzos, con la misma facilidad que lo hace un herrero con el martillo, tomará de un bracero una barra de fierro encendida, y la pasará varias veces por la lengua. Tomará del mismo unos carbones hechos ascuas y se los comerá. Tomará un buen refrezco que constistirá en bolas de fuego y azufre derretido. Se introducirá por la boca hasta la garganta, seis pulgadas, una barra de fierro encendida con varias otras pruebas que son numerosas para especificar. Lo difícil de éstas y lo raro y extraordinario de lo incombustible, le hace esperar una favorable acogida de que será eternamente agradecido. Las puertas se abrirán a las siete y se comenzará a las siete y media».

El Rey del Fuego, con una serie de funciones como las que dió, vino dotarnos de la insensibilidad y dureza que necesitábamos para los acontecimientos que luego se desarrollaron en la ciudad, en horas de hondo duelo para Chile.

Portales, con esa fijeza de propósitos que caracteriza a los más

grandes hombres de Estado, hizo declarar la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana (26 de Diciembre de 1836), sin arredrarse por la poquedad de nuestros recursos ni por las dificultades al parecer insubsanables de aquella empresa. Portales, al frente de tres ministerios atendía también a las preocupaciones de orden interno, no menos inquietantes.

En estas circunstancias vino el motín que encabezó en Quillota el coronel don José Antonio Vidaurre, rebelión que fué dominada a las puertas de Valparaíso en la madrugada del 6 de Junio de 1837, por las tropas y las milicias que guarnecían esta ciudad; pero que trajo consigo desgraciadamente una ilustre víctima: la del ministro Portales, asesinado en las alturas del Barón, a inmediaciones del sitio en que ahora se levanta una columna en recuerdo de ese martirio.

El epílogo consta del siguiente párrafo textual publicado en «El Mercurio», del Martes 4 de Julio, al mes justo del motín militar:

«*Ejecución.*—El día de hoy a una y cinco minutos de la tarde fueron fusilados en la plaza Orrego los reos siguientes: José Antonio Vidaurre, ex-coronel; José Antonio Toledo, ex-teniente coronel; Santiago Florín, ex-capitán; Narciso Carvallo, id, Raimundo Carvallo, id, Daniel Forelius, id, Carlos Ulloa, ex-subteniente; Luis Ponce, ex-cabo de serenos».

La tradición recogió las siguientes palabras de uno de esos ajusticiados, joven y apuesto oficial que se sentó en el banquillo con la cortés gallardía que habría empleado en un salón:—«Adios amor, única ambición de mi alma»!

La frase fué efectivamente pronunciada por el oficial Narciso Carvallo, que irradia un reflejo de irresistible simpatía en el fondo de ese tétrico cuadro. Veinticinco años más tarde, el tipo tan singular y tan digno de estudio, de Narciso Carvallo, lo aprovechó nuestro ilustre escritor don Alberto Blest Gana como protagonista de su novela «El ideal de un calavera», dándole vida artística imperecedera con el nombre del oficial Abelardo Manriquez.

Valparaíso antiguo: los diques «Valparaíso» y «Santiago»

V

Una función que se anticipa para conmemorar los triunfos de Chile. —Iniciativa de Municipalidad de Valparaíso, respecto a teatro en 1838.— El estreno de la compañía dramática de don Hilarión Moreno y doña Dominga Montes de Oca.—El repertorio de las obras y una discusión interesante.—La música en el Club Alemán.—La visita del compositor inglés Guillermo Wallace.—La segunda gira de don Hilarión Moreno en la Casa de Recreo.—Sistema de anuncios.—Las fiestas en celebración de la victoria de Yungay.—La llegada del presidente Prieto.—Otra vez el cuadro dramático del señor Moreno.—El sarao porteño en honor del general Bulnes. —Los conciertos de 1840 «en la posada de Mr. Chambrie».—Don Enrique Lanza y sus compañeros.—Las fiestas populares por la llegada de los primeros vapores el «Chile» y el «Perú».—Un paseo a Quintero y un recuerdo del «Rising Star».—Trabajos dramáticos de los aficionados.—Las funciones «a beneficio de la inmigración argentina».—Una fiesta social.—La llegada de Juan Casacuberta, el trágico argentino.—La primera reglamentación local en materia espectáculos.—El repertorio de Casacuberta en 1842. —La Compañía Bogardus.—La ciudad al ser erigida capital provincia.—El contrato celebrado en 1843 por don Pedro Alessandri y don Pablo del Río con la Municipalidad de Valparaíso para construcción de un teatro modelo.

Cuando se hubo restablecido la regularidad administrativa, perturbada por el motín de Quillota, y cuando se hubo completado el ejército que esos acontecimientos habían desorganizado en parte, zarpaba de Valparaíso la expedición chilena (15 de Septiembre de 1837) bajo el mando del general don Manuel Blanco Encalada; y después de tocar en otros puntos, desembarcaba en puerto de Quilca; y avanzando al interior, ocupaba el 12 de Octubre la importante ciudad de Arequipa.

Ese mismo día, una compañía de equitación que funcionaba en Valparaíso, adelantándose a los sucesos, hacía este llamamiento:

«*Teatro.*—Gran función para el Domingo 15 del corriente en la Casa del Recreo. Cumpliendo en este día un mes la memorable salida de la Expedición Restauradora del Perú, y debiendo ya haber nuestra escuadra hecho flamear el pabellón tricolor de la República en aquellas costas, se ha propuesto la compañía de equitadores celebrar anticipadamente el triunfo de las armas chilenas, representando en vistosos juegos artificiales sobre el alambre terso la escuadra tiroteando a los castillos del Callao y a sus fuerzas útiles. También se ejecutará en esta noche un rápido vuelo por los aires; a más de las pruebas que se harán en la maroma alta y bäja; y sobre el caballo, como van indicadas en los convites. Se principiará a las ocho en punto.—Octubre 12 de 1837».

Aquella expedición, sin embargo, tuvo por desenlace, no una o varias batallas, sino un tratado que Blanco Encalada se creyó obligado a aceptar, y que el país recibió con formidable repudio. El mandato de Portales tuvo que considerarse un punto de honra nacional; y así el 6 de Julio de 1838, zarpaba de Valparaíso la nueva expedición del ejército chileno, compuesta de 5.400 hombres, al mando del general don Manuel Bulnes. La victoria de Yungay, el 20 de Enero de 1839, determinó la caída de la Confederación Perú-Boliviana, como si los manes del ilustre Portales hubieran estado guíando a nuestras huestes.

*
* *

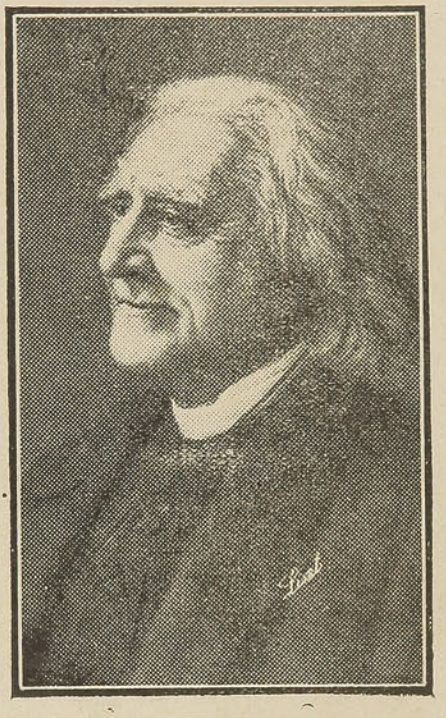
Las preocupaciones originadas por la próxima partida de la expedición que iba al mando del general don Manuel Bulnes, no fueron obstáculo para que la Municipalidad de Valparaíso dejara de considerar como corresponde, nuestra situación muy deficiente por lo que hacía a un local de teatro. He aquí una muestra:

«El señor Gobernador (don Victoriano Garrido), indicó a la sala lo útil que parecía que el Cabildo comprase un local para establecer un teatro, para lo cual había en San Juan de Dios un sitio de don José Ignacio Sánches, que no dudaba que querría venderlo. Los señores regidores aprobaron unánimamente la indicación y en consecuencia, nombraron una comisión compuesta de don José Fermín Rojas y don Juan Pablo Infante para que hagan la propuesta al señor Sánchez». (Sesión del 1.º de Mayo de 1838).

Por el momento no se arribó a ningún resultado. Eso sí que en la Casa de Recreo se introdujeron algunos arreglos al local, con motivo de estrenarse ahí el Domingo 27 de Mayo, la Compañía dramática que diri-

gían el actor argentino don Hilarión Moreno y su esposa doña Dominga Montes de Oca. Figuraban también en el elenco los hermanos Juan, Antonio, y Francisco Coya. Incorporóse además ahí don Domingo Moreno; y mencionaremos asimismo a las señoras, A. Moreno y G. Espinosa; a don Juan A. Peso, al joven B. Montes de Oca y a Isabel Podio, bailarina.

«Moreno—cuenta don Manuel Blanco Cuartin—sin ser actor ni haber nacido para tal, tenía cierto talento organizador y un instinto artístico delicado y seguro. Era medio literato y medio poeta, como vulgarmente se dice, y más que nada entusiasta y emprendedor como todo hijo del Plata». Mas tarde hizo venir de Buenos Aires a Máximo Giménez; de Lima a Toribia Miranda y por último hizo las gestiones del caso para el viaje de Juan Casacuberta.



Liszt.

Como digimos, el estreno de la compañía fué el 27 de Mayo; y se eligió para ello un drama en cinco actos titulado «El más célebre bandido o sea la sensible carcelera», propia para película de biógrafo. El teatro se hizo estrecho.

En cuanto a las mejoras del local no satisfacían de ningún modo. «Nuestro objeto principal—reclamaba un abonado—desde las columnas de «El Mercurio»—es que cuanto antes se construyan los palcos, y asientos numerados en las bancas del patio, para que cada uno pueda levantarse en los intermedios sin exponerse a que a su regreso ocupe su lugar otro. De este modo se desterrará el vicio de los que no pueden pasar toda la noche sin fumar y proporcionará otras ventajas a la Compañía como el público».

Las funciones eran Jueves y Domingos, comenzando a las siete y media de la tarde. El teatro no tenía secciones, sino una sola «entrada general con asiento» que importaba cuatro reales; pero más tarde se le arreglaron palcos.

Con respecto al repertorio de las obras—porque en este particular, no tenemos muchos datos—algo puede deducirse de los siguientes juicios que se motivaron aquí, a raíz de una representación de «Oscar»: «Cuando no hay decoraciones buenas y la capacidad local suficiente para ejecutar los cambios del proscenio, las mejores piezas del carácter trágico no vienen a ser otra cosa que meras pantomimas...»

Por otra parte, se pedía a la Compañía que prefiriese los dramas de Calderón, Moreto, Lope de Vega, Tirso de Molina y Juan de Alarcón, junto con Bretón de los Herreros y Moratin; porque de todo ello se derivaría seguramente honra y provecho. Un actor dramático replicó, diciendo que en la representación de «Oscar», no había faltado «nada de lo que la tragedia prescribe para su decoración escénica». A lo de que el proscenio era reducido, como teatro provisional, contestaba: «En teatros estables, quizá sucede otro tanto: tal es, por ejemplo, el de Montevideo, cuyo escenario es muy poco mayor que el de Valparaíso y sin embargo se representan tragedias y toda clase de dramas». Bien estaban las obras del teatro clásico que se decían, pero el actor dramático, observaba por su

parte: «Señor Redactor: ejemplos prácticos son más elocuentes que bellas teorías. Las comedias clásicas son muy preciosas, no hay duda. Los actores actuales son muy apasionados de ellas, pero los que viven de lo que entra por el teatro para llenar las necesidades de la vida, es necesario que se atemperen al gusto de la generalidad». El mismo actor dramático citaba el caso de que una obra del teatro clásico francés. «Hacerse amar con peluca», de Mr. Scribe, resentada aquí el 26 de Julio, había sido la menos concurrida de todas las funciones, pues incluyendo los abonados, solo se contaban ciento treinta y tres personas «y no había motivo que justificase tan poca concurrencia, pues la noche estaba buena».

Siguiendo la polémica se preguntó entonces si el gusto del mayor número debía siempre prevalecer, aún cuando se reconociese que no era el más exquisito ni el más digno. Nótese que esta materia, que ya se ventilaba en Valparaíso allá por los años de 1838, sigue aún sin solución... El asunto terminó ahí. Y poco después se anunciaba una gran función extrordinaria a beneficio dal actor Domingo Moreno y del «primer consueta», Joaquín Aguelles, con una pieza en tres actos, que se llamaba: «El mayor contrario amigo o el diablo predicador», advirtiendo los programas que había las siguientes *transformaciones* en la escena:

«1.º *Luzbel*, aparecerá en el primer acto montado en un dragón, que arrojará fuego por la boca;

«2.º *Asmodeo* aparecerá también a su vez del infierno, que se figurará con la posible propiedad por medio de un escobillón que habrá en la escena, del cual saldrán llamas;

«3.º *Un ángel* descenderá en una nube; desde el cielo increpará a Luzbel por la persecución que éste ha establecido contra la regla de San Francisco, obligándole al mismo tiempo a defenderla en adelante, etc».

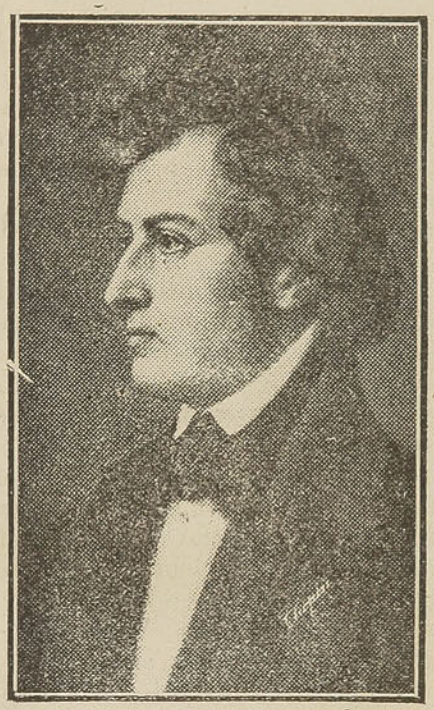
«Otras varias transformaciones aparecerán en los actos subsiguientes, que sería largo enumerar, lo mismo que los sigulares chistes del gracioso que desempeña el rol de fray Antolín, en carácter de lego franciscano. En fin, al cerrar el tercer acto, se verá al rico avariento sumergido en el infierno por su tenaz resistencia a no dar limosna...».

¡Vamos! Esta fenomenal comedia representada en Valparaíso el Jueves 25 de Octubre de 1838, deja muy atrás por su inventiva a las más extraordinarias películas de todos los cines habidos y por haber! La Compañía dramática, dió enseguida una función a beneficio de la capilla del cementerio público. Menos mal que no se le ocurrió entonces poner en escena el valle de Josafat y la resurrección de los muertos al sonido de una trompeta tocada por el mismo ángel que había figurado en la pieza anterior.

La invitación de la Compañía dramática a la función de beneficio para el Cementerio, tenía consideraciones, filosóficas que se remontaban así: «El comercio, la población, los edificios, todo en Valparaíso se aumenta y mejora y no alcanzamos a percibir por qué en esta tendencia de las cosas hacia el adelantamiento, se haya de exceptuar el cementerio público, la habitación futura de los mismos que producen esta mejora general. Creer que es indiferente al hombre el estado de aseo y aún de adorno del lugar que recibirá sus restos después de los días de su vida, es ignorar los sentimientos de su corazón...» Toda esta curiosa prédica habría estado demás, si entonces hubiéramos tenido un administrador de Cementerios, del molde ejemplarísimo de don José Fabres Pinto.

El 1.º de Noviembre, Todos Santos; la Compañía dramática dijo al público que no trabajaba, por ser «día festivo de ambos preceptos», pero al día siguiente se presentó con el «gran drama» en cinco actos «El hijo asesino del padre por socorrer a la madre». Después vino la función de

beneficio de Isabel Podio, bolera de la Compañía dramática, con «La Inquisición de Venecia», en cinco actos y en verso. Otras piezas de entonces: «El espejo de las mujeres o sea el aviso de los casados», en tres actos y en verso; «El tribunal secreto o sea los jueces francos invisibles», en cuatro actos y en prosa; «La vieja y las dos calaveras», en un acto, menos mal; «El pobre pretendiente» con «El amante prestado por dos horas», en una sola función. La penúltima velada fué nada menos «Otello» de Shaskeaspeare, que no sabemos en qué habría pecado por el añadido que trajo, pues los programas decían: «A la conclusión de la trajedia seguirá un baile general pantomímico por toda la Compañía, el cual se titula «La recluta en la aldea»...



Chopín

La despedida de la Compañía fué el 25 de Noviembre siguiente con el drama en tres actos y en verso «Pablo y Virginia». «Los actores dramáticos—decían éstos ese día—creerían no poder cumplir con un deber estricto, si no rindiesen a los habitantes de Valparaíso las más expresivas gracias, tanto por la acogida benévola que les ha dispensado, cuanto por la distinción particular que ha tenido la bondad de prodigar a cada uno de sus individuos. Tales testimonios existirán indelebles en sus pechos. Ahora parten a la capital, donde desde algún tiempo estaban comprometidos a pasar, y a su regreso para poder continuar su viaje por estos países, tendrán el placer de dar a este digno público, nuevos testimonios de gratitud y reconocimiento».

* * *

El gusto por la música seguía también cultivándose con esmero; y a este propósito mencionaremos el «Club Alemán», el más antiguo de los que se establecieron en Valparaíso, fundado el 9 de Mayo de 1838 por los pocos alemanes que entonces residían en este puerto y que ya desde el año antes acostumbraban tener reuniones musicales en sus mismas casas. Se estableció en un edificio de las inmediaciones de la Matriz, y se limitaron sus socios a reuniones periódicas, tanto musicales como teatrales, dando amenudo conciertos que, como únicos en su clase en aquel tiempo, eran muy concurridos por las familias chilenas y extranjeras. Más tarde, se sintió la necesidad de un cambio de local, porque los socios habían aumentado considerablemente, pero ya el Club vino a perder entonces, el carácter que antes había tenido.

Mencionaremos ahora la visita que hiciera a Valparaíso el notable músico y compositor inglés Guillermo Vicente Wallace, que en su juventud había sido organista de la Catedral de Thurles.

«Hemos asistido—decía una reseña local del 4 de Junio de 1838—al concierto vocal e instrumental del señor Wallace, director de la Sociedad Anacréontica y profesor de Composición en la Academia Real de Música de Londres. Este joven artista cuyo singular talento ha brillado

en el violín y piano forte de un modo nunca visto hasta ahora en estos países, ha correspondido plenamente con la superior ejecución de los instrumentos que ha tocado, y las melodiosas voces de los señores aficionados que tan perfectamente han contribuído a dar realce a la función que nos anunció en el programa, a satisfacer la ansiedad de la numerosa y selecta reunión que, desde el arribo del señor Wallace a esta ciudad, todos anhelaban por conocer.

«Nunca hemos tenido la gloria de oír al primer maestro en el violín, Paganini, en Europa, pero estamos bien persuadidos que aquel tan celebrado artista en la edad que cuenta el señor Wallace no le era superior.

«Sentimos que el anónimo que los señores aficionados han guardado en el programa, nos imponga el deber de callar sus nombres, pues, hubiéramos deseado manifestar individualmente su respectivo mérito en las piezas que han tocado y cantado, pero podemos asegurarles, y los repetidos aplausos que la reunión les ha prodigado les habrán dado a conocer con más elocuencia que nosotros, que todos han salido completamente satisfechos de las tres horas que han pasado en la función».

*
* *

La Compañía Dramática del señor Moreno, recién llegada de Santiago, volvió al local de la Casa de Recreo, donde se estrenó el Domingo 13 de Enero de 1839. Parece que en esa primera función se suscitarían algunas díficultades, por cambio de programa, pues la empresa se creía en el deber de dar al público esta explicación: «La imprevista infermedad de la señora Isabel Rodríguez por su marcha acelerada a esta ciudad, fué el móvil para que la Compañía dramática no pudiese complacer en la representación del domingo a tan digno público, como asimismo el que esta actriz pudiese manifestar las bellas disposiciones con que la ha favorecido la naturaleza en el arte dramático».

Entre las primeras obras representadas, estaban «No más mostrador», comedia en tres actos de don Mariano José de Larra; y un drama «Deber y Naturaleza», que gustó mucho. Con la función del día 24 del mes ya dicho, se presentó nuevamente la actriz señora Josefa Bustamante, que había ingresado a la Compañía; representóse «El abate L'Epee y el asesino», para lo cual se tuvo muchísimo anuncio. Después vino «La recompensa del arrepentimiento», en tres actos: llegado ese día, la empresa resolvió «que la señorita López, salga en su exhibición por primera vez en este teatro, ejecutando uno de los principales papeles de la pieza, atendiendo al mérito natural de esta actriz en su clase».

Después la nueva artista fué acomodándose, sin duda, a todas las situaciones, porque en la representación de la comedia «Coquetismo y presunción», se anunciaba como final: «La sociedad dramática, deseosa de agradar a sus favorecedores; ha dispuesto un baile inglés, de mucho gusto, el que será ejecutado por el señor Enrique Williams, y la jovencita López».

Los espectáculos se variaban de tal modo, y era de un género tan particular la redacción de los anuncios de las funciones, que estamos ciertos será leído con interés el cartel siguiente, al estilo de tantos otros:

«*Teatro en la Casa Café del Recreo.*

Gran función por la compañía dramática del ex-teatro principal de Santiago.

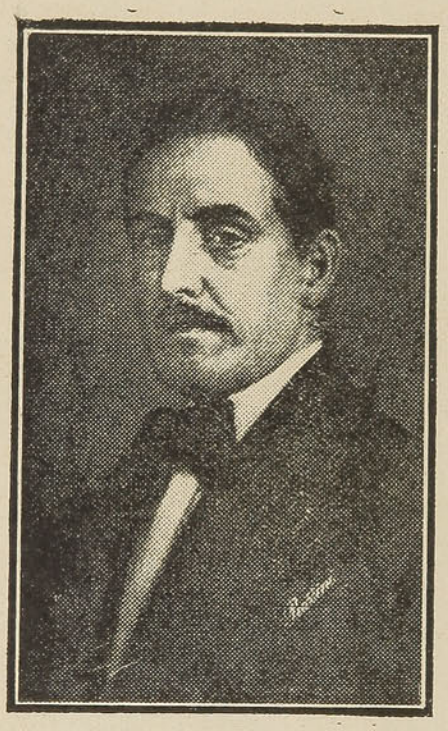
Para el próximo Domingo 3 de Febrero, se abrirá el proscenio

con la interesante comedia original del célebre autor don Manuel Bretón de los Herreros, conocida con título de «*A la vejez viruelas*».

Nos ha parecido suficiente el nombre de su autor para omitir encomios que no los necesita la pieza; creídos que los amantes de la escecena están poseídos que todas las que hasta ahora han salido a luz, cada una se particulariza en su género; por lo mismo hemos dispuesto ejecutarlo lo mejor posible, para el agrado de tan benigno y respetable público.

En seguida de su exfiibición se ejecutarán unas vistosísimas y difíciles pruebas gimnásticas por el señor Enrique Williams en el orden siguiente:

1.ª Se pondrá de cabeza en un palo de cuatro pies de altura, girando alrededor en figura de molino.



Puccini

2.ª Pondrá la punta del pié sobre el extremo de este palo y con un pequeño empuje se quedará parado encima haciendo varias mudanzas.

3.ª La difícil y vistosa prueba del cangrejo andando en esta figura envarias direcciones.

4.ª Pondrá una mano en cada espaldar de unas silletas, las que retirando poco a poco vendrá a quedar horizontal, y poniendo las piernas encima de los hombros quedará en figura de un animal cuadrúpedo.

5.ª Puestas las puntas de los pies en cada extremo de una silla, las irá retirando hasta quedar las piernas horizontales, y en esta posición tirará por alto tres bolitas en todas direcciones y recibiéndolas sin perder la posición en que esté.

Concluirá el todo de la función con un baile bufo de mucho gusto en traje escocés y sueco, haciendo diversas figuras para el agrado del público, que es a lo que aspira en todo la sociedad dramática.

Entrada general 4 reales.—Palcos 2 pesos por noche.—A las 9.

Nota.—Se previene que los palcos serán despachados en la misma casa, desde las diez del día anterior, hasta las oraciones del de la ejecución, por un comisionado que habrá en ella».

Reproduciremos asimismo el cartel de las tres últimas funciones que se anunciaron por la Compañía Dramática, en conmemoración de las festividad patriótica del 12 de Febrero, aniversario de la batalla de Chacabuco, que por aquellos años revestía especialísima solemnidad.

«*Teatro.*—En la Casa Café del Recreo se representarán tres grandes funciones cívicas' y de despedida por la Compañía Dramática del ex-teatro principal de Santiago, en los días 10, 11 y 12 del corriente Febrero de 1839.

Viva la patria:

La Compañía Dramática de la capital, deseando solemnizar por su parte el augusto aniversario de nuestra independencia, y de la espléndida victoria de Chacabuco; como igualmente ansiosa de manifestar al

ilustre pueblo de Valparaíso, su gratitud por la benévola acogida que le ha merecido en el pequeño período de sus trabajos escénicos; apurando los cortos elementos que actualmente posee, ha resuelto sacar al escenario lo mejor y más selecto de lo que hoy puede disponer; tales son las siguientes piezas que en los anunciados días, se ejecutarán en este orden:

Domingo 10.—Se exhibirá la preciosa comedia en tres actos titulada:—«La fulgencia».

Co la elegancia y fluidés de su verso, así como con el moral y lindo cuadro que presenta en triunfo los sentimientos más nobles y generosos del alma, sobre los pasajeros aunque opulentos bienes de una gloria vana; llena cumplidamente esta pieza el gran objeto de las más acertadas e ingeniosas representaciones teatrales. El todo de esta función concluirá con el gracioso fin de fiesta titulado: «Heráclito, Demóclito, o los viejos llorando y riendo».

Lunes 11.—Se abrirá el proscenio con la canción nacional, enseguida se exhibirá la hermosísima comedia en tres actos, del célebre D. Manuel Bretón de los Herreros, su título es: «La Marcela o, a cual de los tres».

Parece que el poeta español se propuso en esta comedia, hacer brillar la originalidad de su invención y la dulce amenidad de su musa. Pero aún hay más todavía para la importancia pública, y para el mérito del mismo autor Tal es el juicio recto con que pinta a su Marcela; por medio de la cual y sin que esta se afecte de los melindres y fingidos sustos de la hipocresía ni traspase los justos límites del recato; juega finísimamente el ridículo contra un vano que presume de su importancia, de sus conquistas, contra un hombre acaramelado, que sin conocer los mérisos reales de que debiera adornarse blasona de su corsé y de sus azucaradas cortesías, y por fin; contra un amante siempre importuno con sus desconfianzas y suspiros. Estos son los tres seres originales de esta pieza. Concluída la cual, por fin de fiesta se representará la muy divertida peti pieza con el título de *El duende en el gabinete.*

Martes 12.—«Canción Nacional».

En seguida una brillante alocución alusiva al día, y pronunciada por el Sr. Velasco, antecederá a la representación de la importantísima comedia del mismo Bretón de los Herreros, en tres actos, conocida con el título de «A la capital me vuelvo».

La injuriante calumnia con que la ignorancia ha pretendido herir las costumbres en general de las ciudades capitales, e ilustración de los pueblos; ha sido sin duda, lo que dió motivo al autor para esta composición. Este objeto lo llena debidamente además de los salados incidentes y lances cómicos con que se conduce su intento principal. Fuera de esto: la sociedad dramática ha elegido esta pieza para el día indicado, por la coincidencia del título con la despedida de la compañía del benemérito público de Valparaíso. En efecto, concluído el tiempo que se propuso gozar en este suelo feliz, (por lo que le era solamente permitido) la compañía vuelve a la capital impulsada por los deberes más sagrados en la sociedad. Si estos fueran prescindibles, la sociedad se arraigaría en este pueblo generoso, así como la beneficencia de sus habitantes ha arraigado para siempre su corazón y gratitud.

Terminará el todo de la función con el más interesante y divertido sainete que hemos creído agradable al bello sexo; su título es: «El triunfo de las mujeres».

Entrada general 4 reales.—Palcos 2 pesos por noche.—A las 9.

Nota.—Se previene que los palcos serán despachados en la misma casa, desde las diez del día anterior, hasta las oraciones del de la ejecución, por un comisionado que habrá en ella».

*
* *

Aquel año de 1839, fué célebre en Valparaíso por las fiestas tan variadas, algunas de ellas suntuosas, que se desarrollaron con motivo de la celebración de la victoria de Yungay. Refiriéndose al acto del 24 de Febrero, informaba «El Mercurio»:

Ponchelli

«El Domingo último, se formó un concurso numeroso de una parte de lo más escogido de esta población, en la Quinta de Polanco; y tuvo lugar un convite en celebración de la victoria de Yungay. A las seis de la tarde se retiró dicho concurso, acompañado de una música militar y de dos o tres mil individuos lo menos, conduciendo la bandera nacional y los pabellones de las demás Repúblicas Americanas. El entusiasmo del pueblo fué tan remarcable como el día en que se recibió la noticia de la completa derrota de Santa Cruz».

La noticia de la victoria de Yungay llegó a Valparaíso con un mes de atraso, esto es el 20 de Febrero; y fué andar demasiado rápido. Condújola en el bergantín «Eleodoro», el coronel don Pedro Urriola, quien siguió a mata caballos a la capital. Entre los documentos que traía Urriola, además del parte de la victoria, estaba una carta del general peruano don Agustín Gamarra, fechada el mismo 20 de Enero de 1839, donde entre otras cosas le decía al presidente Prieto:

«El heróico ejército chileno, nuestro generoso auxiliar, se ha llenado de gloria... Felicito, pues a Ud., y felicito a la nación chilena por tan feliz suceso y doy a Ud. las gracias por sus esfuerzos tan distinguidos para esta lucha, a nombre de la nación peruana, que ya es independiente».

Media hora después de desembarcar el coronel Urriola, la población de Valparaíso estaba embanderada; y músicas militares recorrían las calles, seguidas de una compacta muchedumbre. En la noche, la iluminación, las serenatas y demás regocijos, patetizaron la inmensa popularidad que tenía la causa por que se había sacrificado su más grande hombre de Estado: el Ministro don Diego Portales.

Editorialmente, «El Mercurio», comentaba el espléndido triunfo de la jornada de Yungay, diciendo estas palabras: «Honor eterno a las armas chilenas que han peleado por la libertad de dos Repúblicas hermanas; por la paz de Sud América y por confirmar la independencia de las nuevas Repúblicas de todo dominio e influencia extraña»!

Todos estos festejos, no eran sin embargo, más que los preliminares de otros actos que hicieron época.

El 28 de Abril, a las cuatro de la tarde, la población entera aclamaba la llegada del presidente de la República don Joaquín Prieto, que venía acompañado de los ministros del despacho don Joaquín Tocornal, don Mariano Egaña y don Ramón Cavareda. También formaba parte de la comitiva don Andrés Bello, entonces oficial mayor del ministerio de

Relaciones; su hijo don Carlos Bello, nacido en Londres; y algunos otros empleados de los ministerios. Y a juzgar por los relatos de las fiestas sociales de entonces, diríase que en cuanto a música, cantos, y bailes, no teníamos nada que envidiar. Narrando «El Mercurio» una de esas fiestas, a del 30 de Abril, dice, después de la descripción del local:

«Se presntó S. E. el Presidente, acompañado de los señores Ministros de Relaciones Exteriores, Guerra y Justicia y del señor Gobernador de la plaza (el coronel don Juan Melgarejo), como a las diez; y un corto rato después fué entonada la Canción Nacional sobresaliendo, como siempre, entre las armoniosas voces de los aficionados la de la señorita Rosario Garfias. Enseguida rompió el baile S. E. con doña Teresa Mansos de Beauchef, danzando el minué de etiqueta. Pocos minutos después todo era movimiento, todo alegría y no cesó aquel ni se disminuyó ésta en las muchas pero veloces horas que trascurrieron desde entonces hasta terminar esta preciosa función. Unas tras otras se sucedieron las contradanzas, cuadrillas y valses, y las graciosas concurrentes tuvieron lugar para lucir sus hermosuras y agilidad. Una de las cosas que más justamente llamaron la atención, fué la pieza inglesa danzada con soltura y gracia por una señorita de once a doce años, hija del señor ministro Tocornal. No debemos por cierto olvidar el himno de Yungay, que fué recibido con entusiasmo por el concurso y repetido a sus ínstancias».

La reunión del 2 de Mayo, de festejo al presidente, también es singularmente significativa:

«Oímos entonar la Canción Nacional, por las voces melodiosas de los aficionados y dos veces resonó el Himno de Yungay cantado por las mismas personas y sucedido de los gritos entusiastas de Viva Chile! Viva el Presidente! Viva el general Bulnes!

«Después de la cena, que fué abundante y bien servida, dióse tregua a contradanzas, cuadrillas y valses y cedieron sus lugares violines y violoncelos, al harpa y guitarra, cuyo rasguío, junto con el repiqueteo de las castañuelas, llevaron al último punto un alborozo que no exigía por cierto este estímulo. Al tañir incitante de estos instrumentos, desplegaron individualmente varias señoritas, *en los bailes nacionales*, su gracia antes confundida con la de todos».

En aquellos años era cosa corriente en los mejores salones expedirse con el baile nacional, al son del arpa y vihuela. Por supuesto, en las clases inferiores la predilección era todavía mayor. Precisamente en los días a que llegamos en nuestro relato, el 5 de Mayo 1839, entraba a Valparaíso la expedición que comandaba el comodoro Carlos Wilkes, de la marina de los Estados Unidos de Norte América, y en el Diario de la expedición, se encuentran estas notas que recogemos, sobre la localidad:

«Las tiendas están llenas de casi todos los artículos de manufactura inglesa, norteamericana y francesa...

«Diversiones, pocas: un teatro pequeño e incómodo, y la chingana; ambos abiertos generalmente el Domingo por la noche. Los chilenos gustan muchos de un baile llamado la zamacueca, que puede decirse el baile nacional, y es el favorito de la clase inferior... Lo ejecutan un hombre y una mujer; los movimientos tienen mucha gracia; las mudanzas bonitas; la expresión enteramente amorosa; las actitudes se dejan entender fácilmente, no solo por los del país, sino por los extranjeros».

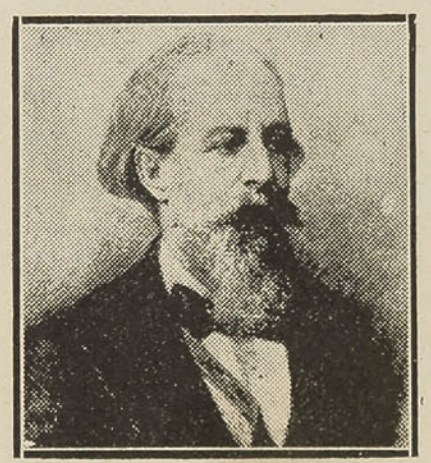
*
* *

Al día siguiente de la reunión a que nos referimos, o sea el 3 de Mayo, el presidente Prieto, con la firma de su ministro don Mariano

Egaña, refrendó aquí un decreto para que la ciudad de Valparaíso añadiese a sus títulos de «Muy noble y muy leal», los de «Muy benemérita y esclarecida», en vista de su exaltado patriotismo y extraordinarios servicios en la guerra contra la confederación perú-boliviana. Había en esto un resabio del régimen colonial, o más propiamente español, en que fué costumbre que los reyes diesen a los pueblos y ciudades calificativos y títulos honoríficos, como a los particulares.

*
* *

El testimonio del comodoro norteamericano Carlos Wilkes, que ya citamos más arriba sobre nuestro baile nacional, también se esplaya en otras pinceladas curiosas, respecto de las fiestas que tenían trastornado a Valparaíso.



Don José Zorrilla

«Quiso la casualidad—dice—que nos hallásemos en Valparaíso durante la visita del Presidente, la que, por la conexión que tenía con las recientes victorias y sucesos obtenidos en el Perú, causó mucho regocijo, haciéndose todas las demostraciones posibles de atención al primer magistrado, por los naturales y los extranjeros. Entre otras cosas fué conducido en una excursión acuática a un pequeño bergantín, adornado con las banderas de todas las naciones, en la que le acompañaron las autoridades civiles de Valparaíso, el almirante inglés y varias otras personas. Al pasar por los buques de guerra, recibió de todos, excepto de nosotros, el acostumbrado saludo. No nos era posible hacer descargas de artillería por causa de nuestros cronómetros; pero dimos alegres aclamaciones, que, por la novedad del cumplimiento, hicieron, según se nos ha dicho, una grata impresión en el Presidente y su comitiva.

«Diéronse tres bailes durante nuestra residencia en el puerto: uno en honor de la reciente victoria de Yungay, los otros por varios ciudadanos y extranjeros. Como el primero fué de una especie no común, su descripción dará alguna idea del modo como se conducen estas cosas en Chile. En todos tres, la función fué de aquellas que hubieran hecho honor a cualquier país del mundo.

«La localidad elegida para el gran baile fué entre las paredes de dos vastos almacenes aún no acabados de edificar, y sus dimensiones eran de ciento cincuenta pies de largo y noventa de ancho. El piso estaba todo alfombrado; y las columnas que sostenían el techo, decoradas con emblemas de la nación y de la victoria... Todo perfectamente dispuesto, único, verdaderamente espléndido; todo Valparaíso había contribuído al amueblamiento, y hasta las iglesias tuvieron su parte en el aparato de esta gran fiesta nacional. El concurso fué como de quinientas personas, la tercera parte de señoras. Costosos uniformes de varios modelos y de bastante capricho, aumentaban la brillantez del espectáculo.

«A las diez abrió el baile el Presidente don Joaquin Prieto; cosa nueva para nosotros. Llevaba un vestido ricamente bordado, charreteras de oro y banda. Danzó un minué con una señora de Valparaíso; y después

se hizo general el baile, danzándose cuadrillas, contradanzas, valses, *sin que faltase la liviana zamacueca...*

«Por vía de intermedio, se tocaron y cantaron marchas e himnos nacionales. El baile no terminó hasta las ocho de la mañana del día siguiente; y a esa hora el Presidente y su hija fueron escoltados hasta su casa por una procesión de los danzantes, tocando la música tonadas nacionales, y formando todo ello una escena algo grotesca para los espectadores por el cambio de sombreros y sobretodos.

«Llegados a la morada del general Prieto, se entonó otra vez el himno nacional; la comitiva fué convidada a entrar; y se siguió bailando hasta medio día...

«*Todo ello igualó, si no excedió a cualquiera de nuestras fiestas en los Estados Unidos; cuantos asistimos quedamos altamente sorprendidos, no teniendo idea de que Valparaíso pudiese presentar tanta hermosura y un espectáculo de tanto gusto, brillo y magnificencia*».

*
* *

Concluída su gira en la capital, volvió a Valparaíso una vez más la Compañía Dramática del señor Moreno, sobre todo cuando podía asociarse aquí a los festejos por la victoria de Yungay, aprovechando la presencia del Presidente de la República y de las demás personalidades de que ya hemos hablado. El estreno dispuesto para el 19 de Mayo, titulábase, en efecto: «*Gran función en loor de la expléndida batalla de Yungay*». «El dia anunciado—seguían los progrmas—alzado que sea el telón, después de la sinfonía de orden, se cantará por primera vez en este proscenio un himno nuevo compuesto expresamente para celebrar la gran jornada de Ancach. Enseguida el señor Moreno Ramos, pronunciará una alocución encomiástica en verso, dedicada al Excmo. señor Presidente de la Repúb'ica...». Después venía la comedia en tres actos «La casa de huéspedes», de don Manuel Bretón de los Herreros».

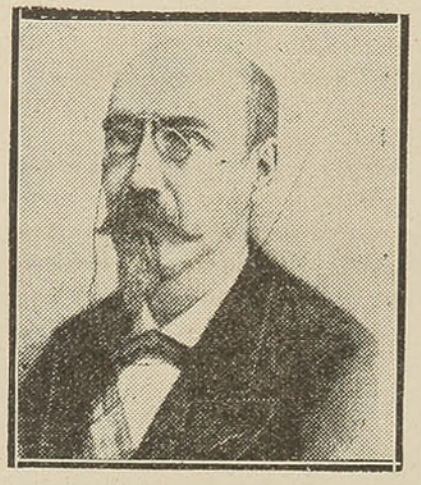
El Presidente de la República, asistió, en efecto a la función, lo que fué muy alta hora para el *Coliseo de Valparaíso*, como había empezado a denominársele a la Casa de Recreo después de algunos arreglos; pero no sabemos qué idea se formaría S. E. de la sala, considerando lo que estamparon como protesta algunos aficionados a teatro, en la segunda representación, con la comedia «Contigo pan y cebolla».

«Doce velas de sebo alumbraron la primera noche a más de seiscientas personas—decía la protesta—; se nos dijo que la premura del tiempo no había permitido un mejor y más decente arreglo en aquella vez y que en lo venidero sería bien diferente. En esta confianza, gateamos con paciencia para entrar y lo mismo hicimos para salir, así como era la primera vez que nos veríamos en semejante aprieto. Nos engañamos y completamente. «Contigo pan y cebolla» se anunció. A verlo fuimos y ante todo debemos confesar paladinamente que no teníamos más idea de esa pieza dramática de la que arroja su título; creíamos que era lo que es, una graciosa comedia; más cuando vimos la atmósfera del teatro densa con el humo que despedían tres lámparas en cantidades infinitamente superiores a las de luz; cuando nos hallamos envueltos en una espesa niebla, vaciló nuestro creencia... etc».

Subsanadas estas barbaridades, las representaciones siguieron con «La romántica y el lechuguino», de Bretón de los Herreros; «El chismoso», de no sabemos qué autor; «La novicia o sea la víctima de la tiranía paternal», de don Antonio Solís.

Una de esas funciones tenía este agregado: «Concluída la comedia

seguirá un bello intermedio de canto, cerrando la función el muy divertido sainete nominado «El barbero que afeita el burro»; en el cual aparecerá en la escena un burro natural, al que pretende su dueño que lo afeite un barbero, mediante a una estipulación que ha hecho con él».



José Echegaray

La función de despedida se dió el Domingo 23 de Junio con un programa muy variado. «Finalizando en todo de la función—seguía la literatura de los programas—la original y gracíosa petipieza, nueva en este teatro, en un acto, titulada «Los criados astutos»; en la cual el señor Domingo Moreno Ramos, desempeñará tres caracteres distintos: a saber: el de cocinero. el de militar ridículo y últimamente el de mujer, en traje de tal». ¿Qué tal? habremos de preguntarnos aquí!

De la Compañía Dramática no quedó pronto más que este llamado, de una semana más tarde: «*Aviso dramático.*—Se suplica a los señores que aún no hayan ocurrido por sus sillas al local del Teatro en el Recreo, se dignen hacerlo en todo el día de hoy, para entregar las llaves al propietario del establecimiento».

*
* *

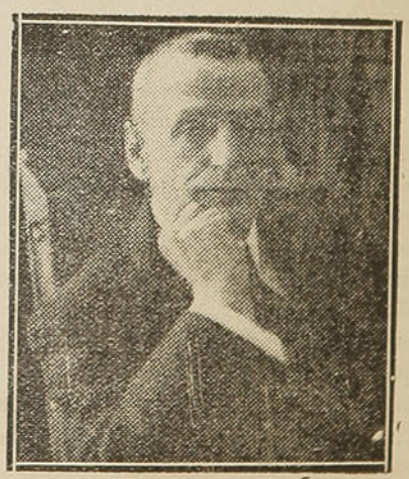
Un espectáculo de mucha novedad, que continuó, avisado el 26 de Junio de 1839 con grandes caracteres:

«*Gran cosmorama recién llegado de Paris.*—En el que se exhibirán en diversas representaciones: los principales puertos de mar, batallas terrestres y navales, funciones sagradas, vistas de las primeras metrópolis y paisajes escogidos y del mejor gusto. Durante las exhibiciones se tocará una brillante música compuesta por los mejores autores italianos, españoles, franceses y alemanes. Oberturas de óperas; la Norma, el Barbero de Sevilla; los Puritanos, el Dominó negro, la Muda y la Caravana, varios Minuetos, Contradanzas, Valses y diversas marchas.

«En esta primera función se exhibirán doce vistas:

1.—La Gran Torre de Londres.—2. La Consagración de Napoleón.—3. El Puente Nuevo de Burdeos.—4. Toma de Viena por Napoleón.—5. Conquista de Venecia.—6. Vista de Cádiz.—7. Capitulación de Ulmma—8. Juramento del Clero en presencia del primer Cónsul Bonaparte,—9. Gran Batalla de Friedlabd.—10. Vista General de Génova.—11. Paso del puente de Arcol.—12. Vista General del Puente de Brest.

Nota.—Cada cuatro días se mudarán las vistas, y todos los días habrá Función. Se dará principio a las 5 de la tarde hasta las 10, en la casa bajo los altos de la Fonda de Comercio en la Plaza.—Entrada 2 reales por persona».



Joaquín Dicenta

*
* *

Un Cosmorama mucho más real, tuvimos al mes siguiente. 25 de Julio, con el naufragio de la «Monteagudo», que vino a estrellarse contra los pretiles que construía don Josué Waddington, frente a las rocas de la Cueva del Chivato. La noche antes, el famoso bergantín «Aquiles», también se había ido a pique sobre sus anclas en la rada de Valparaíso.

El naufragio de la «Monteagudo», después de más de un siglo de servicios, con numerosos viajes de la Península al Pacífico y vice versa, por el Cabo de Hornos, tuvo accidentes verdaderamente dramáticos. En el salvamento de los tripulantes, hecho desde las 10 de la noche hasta las 3 y media de la mañana del día 25, se distinguieron particularmente el teniente de la marina norteamericana Mr. Craven y el teniente de la marina inglesa Mr. Collison.

El gobernador don Juan Melgarejo, cuyo retrato se exhibe en la Biblioteca Severín; el secretario de la gobernación don Carlos Bello, hijo de don Andrés Bello; y varios otros empleados y sujetos respetables, permanecieron aquella noche en la playa, tomando todas las disposiciones que el caso requería, a pesar de lo recio del viento y de lo torrencial de la lluvia. «El Mercurio» elogió mucho la conducta observada por don Carlos Bello en esta circunstancia; pero el antiguo secretario de la gobernación de Valparaíso se hizo notar más todavía, algo después, por su drama romántico «Los amores del poeta», estrenado en Santiago con el éxito más lisonjero.

*
* *

Entre tanto, en la casa de los señores José y Manuel Cifuentes, se habían organizado algunas reuniones de Filarmónica y de aficionados al arte dramático, y en el mismo salón en que funcionara la primer compañía de ópera en los años de 1830 y 1831, se llevó a efecto a fines de 1839, el baile que la Municipalidad de Valparaíso ofrecía al general Bulnes, y a la oficialidad del ejército restaurador. Verificóse ese gran sarao, como se decía, el Viérnes 6 de Diciembre, a poco del desembarco de los vencedores de Yungay.

Tenemos un folleto de seis hojas que se publicó entonces como relación del magno acontecimiento de la vida social porteña, y de ahí vamos a tomar algunos datos que deben figurar en nuestro cuadro.

«Desde las ocho de la noche que fué la hora indicada en las esquelas de convite,—dice la relación,—comenzaron a reunirse los concurrentes. A las nueve y media se presentó el señor general Bulnes, acompañado de una brillante comitiva, y acto contínuo una grande orquesta de 23 músicos, dirigida por el hábil y bien acreditado profesor Sr. Zapiola, rompió con la introducción de la magestuosa canción nacional que fué entonada del modo más grato a todo el auditorio.

«La primera vista de la extensa y hermosa sala de baile era verdaderamente grande y sorprendente, y la magnificencia del local estaba hábilmente combinada con la sencillez elegante de sus adornos, para producir un efecto mágico y encantador. Sólo el espacio destinado al baile tenía 50 varas de largo y 25 de ancho; y lo rodeaban por tres costados anchurosos corredores primorosamente decorados con graciosas cenefas y hermosos cuadros y grandes espejos que reflejaban la brillante luz despedida por el gran número de arañas y quinqués que iluminaban aquel bello espectáculo, retratando los festivos movimientos de la inmensa concurrencia, calculada en más de 1.500 personas.

«En la testera principal de la sala estaba colocado un gran cuadro transparente entre los ricos estandartes de algunos batallones vencedores y los pabellones de las demás repúblicas sud-americanas; en él estaban pintadas las armas nacionales, y sobre ellas dos figuras alegóricas de la Fama que proclamaba los esclarecidos hechos con que se habían enriquecido. La resplandeciente estrella de Chile, en fin, llamaba particularmente la atención con esta preciosa quintilla:

«*A la Estrella de Chile:*

Lucero de la tarde fuiste en Guía,
Brilló tu luz con lampo en Matucana,
Faro fuiste de Buin la noche umbría,
Hermoseaste de Casma la mañana,
Fuiste el sol de Yungay en la porfía.

«Otros dos cuadros semejantes se veían colocados en los ángulos opuestos y en ellos se leían los dos siguientes sonetos:

«*Al Vencedor de Yungay:*

Llegas, caudillo, a las ajenas playas:
Las huestes a vencer tu voz exhorta,
Y lo que un brazo denodado importa,
En Matucana y en Yungay ensayas.

Del mapa con triunfante acero rayas
Nación novel que la jactancia aborta;
Y el que América ayer tuviera absorta,
Sólo un estrecho hogar pide hoy al Guayas.

Cuelga en tu ara esa espada, y con laureles
¡Oh gloria! premia al relevante ejemplo;
Cuelga esa prenda honrada, y no receles

Que otro enemigo su puñal afile,
Pues verá en esa joya de tu templo
Su azote la ambición, su orgullo Chile.

«*Al Ejército Restaurador:*

Alzase un hombre, de ambición insana,
De Colón en el mundo independiente,
Y esta idea prohija su audaz mente:
No más ya libertad republicana.

En el templo del Sol pisa y profana
Al alma libertad; y neciamente
Se atreve a más—a la preclara gente
Que da glorioso asunto a la Araucana.

Más Chile jura entonces por su gloria,
Reducir a trofeo al despotismo,
Y así legarlo a la severa historia.

Y lo cumple en Yungay el heroismo
De la hueste chilena y tal victoria
Tres repúblicas salva de un abismo.

«La orquesta estaba dispuesta sobre un elegante y bien vestido tablado situado cerca de la entrada y un hermoso cielo blanco cubierto de estrellas azules servía de techo al vasto recinto.

«Toda la concurrencia, entre la que se contaban las categorías extranjeras y de esta ciudad, era lucida y brillante; nuestro bello sexo se presentó ricamente ataviado con el ingenioso artificio de la moda, que lejos de disminuir realzaba su esbeltez aumentando aún más el encanto de sus gracias naturales; mientras que los hombres elegantemente vestidos y con la sencillez propia del suyo, le tributaban, obsequiosos, las consideraciones a que es acreedor.

Benito Pérez Galdós

«El baile comenzó por una contradanza de 250 parejas, y desde este instante el entusiasmo universal se manifestó por el simultáneo y prolongado movimiento de toda la reunión. No fué ya aquel vasto recinto destinado a la danza un salón cuyo agrado es amortecido por la monótona circunspección de una rigurosa etiqueta; era el albergue del placer y regocijo; era un verdadero sitio encantado, donde la imaginación solo hallaba risueñas imágenes en que ejercitar su vuelo, y el corazón gratos motivos de inocente complacencia; era en fin, un precioso y verdadero jardín animado, en que por plantas descollaban los bien formados talles de las donairosas hijas de Terpsícore, y por flores sus hechiceras gracias y amables sonrisas.

«Esto era lo que veían los ojos: que la idea más bella que ocupaba el alma era la del grandioso suceso que motivaba aquel festejo. El héroe principal de las modernas glorias de Chile, el bizarro general Bulnes, estaba allí; su presencia solemnizaba el concurso, y su amabilidad y sencilla cortesanía le comunicaba el último grado de animación.

«Las contradanzas, cuadrillas y valses se sucedieron con muy cortos intervalos. Dos ocasiones durante la noche fué agradablemente sorprendida la reunión con las dulces melodías del precioso himno de Yungay hábilmente cantado por las señoritas Sánchez, Frías, Bóliter y Currel, acompañadas de los señores Guzmán, Ferrari y Hasselbrinck, las mismas personas que habían entonado la canción nacional.....

«Concluído el ambigú, continuó el baile con la misma alegría hasta las cinco y media, en que terminó con la canción nacional entonada por casi todas las personas que habían permanecido hasta aquella hora, y una parte de ella se dirigió entonces con una banda de música militar a la plaza principal, donde se despidió del señor general entonando nuevamente, la misma canción».

Vienen en el antiguo folleto local muchos otros detalles que suprimimos por no interesarnos en sus aspectos como los que dejamos trascriptos, de un grupo social que ya tenía bastante educado el gusto en materia de canto, baile y otras manifestaciones cultivadas en el Teatro.

* * *

En los primeros días de 1840, llegaron a Valparaíso «los artistas contratados por el gobierno de Chile para el servicio de la Catedral de Santiago»... Este encargo se había hecho a Francia dos años antes. Entre los contratados estaba don Enrique Lanza, que poseía una voz cadenciosa, dulce, muy ejercitada y de muy extenso diapason. Como profesor de canto gozaba en Paris de excelente crédito.

Antes de marchar a Santiago, los recién llegados ofrecieron aquí un concierto que se verificó en la noche del 9 de Enero «en la Posada de Mr. Chambrie». En elogio de los artistas, decía editorialmente «El Mercurio»:

«Los repetidos aplausos que merecieron de la reunión compuesta de más ciento sesenta personas, fueron el testimonio más elocuente de la satisfacción que inspiraron con su brillante ejecución tanto vocal como instrumental. Fuimos testigos de las dulces emociones que experimentaban los concurrentes, al oír los patéticos romances cantados por el señor Lanza con una voz admirablemente melodiosa y sentimental. El señor Maffey fué también colmado de aplausos en las dos arias que cantó. Su voz sonora y clara y la naturalidad y precisión con que recorre los diferentes tonos, demuestran lo familiar que le es la nota. Mucho nos gustó la maestría del señor Arnaude en el piano. Desde el concierto del señor Wallace en este puerto, no habíamos oído ejecutar mejor en este instrumento».

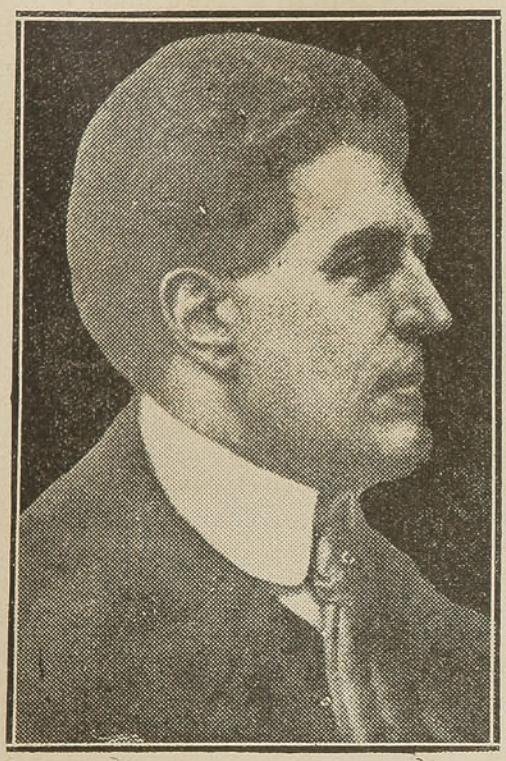
Concluía «El Mercurio» con felicitarse así, de la adquisición para la Catedral de Santiago mediante estos artistas: «Sin duda que los cánnticos e himnos que se dirigen al Sér Supremo, cantados por unas voces tan armoniosas, deben causar una impresión profunda y sublime en el corazón del cristíano devoto...».

En la noche del 13 de Enero, a petición del público, se dispuso otro concierto por los mismos artistas. «Su desempeño en todas las piezas que ejecutaron tanto vocal como instrumental—vemos en otra expresiva reseña—nada dejó que desear a todo el auditorio. Los señores Lanza y Maffey acompañados de un hábil aficionado, lucieron su maestría en los preciosos tríos de Tancredi y de la Semíramis de Rossini. Los duos de Lucía de Lammermoor y de Belizario de Donizetti, cantados primorosamente por los dos primeros, excitaron las más dulces sensaciones en los concurrentes: uno y otro al ejecutar ciertos pasajes muy animados, dieron una prueba de que les es muy familiar el arte encantador de tocar con las melodías y acordes de su voz, las más delicadas cuerdas del corazón. Fué muy generalmente aplaudida la brillante destreza del señor Arnaude en las dos piezas que ejecutó en el piano. El señor Maffey con su voz llena, clara y sonora, sin carecer de animación su fisonomía, en la ária de la Sonámbula de Bellini; y el señor Lanza en los bien sentidos romances franceses que cantó, hicieron más de una vez abandonarse el alma a aquellos mágicos transportes de que el corazón solo puede darse cuenta, y que cuando pasan ya no es posible pintar. El dúo bufo del Matrimonio Secreto ejecutado por estos mismos señores, la ária bufa de la Cenerentola cantada por el señor Lanza y la Tarantela que a solicitud de la concurrencia se le hizo también cantar con repetición, merecieron asimismo los más universales aplausos.—Finalmente, podemos asegurar que las dos horas que duró esta agradable entretención fueron para todos un solo momento, en que el arte delicioso de la música les hizo gozar lo que él tiene de más encantador entre lo patético, sentimental y jocoso. Congratulamos por nuestra parte a estos distinguidos artistas, etc».

*
* *

Don Enrique Lanza, a quien veremos figurar muy amenudo en adelante, puesto que se radicó en Chile, era un artista de sólido mérito. Hijo del músico italiano Jesualdo Lanza, había nacido en Paris, pero vino a ser chileno de corazón. Falleció en Valparaíso el 8 de Agosto de 1869.

Adelantaremos otro recuerdo, como prueba de que la familia formada aquí por el señor Lanza, se singularizó en el cántico religioso. Cuando la solemne procesión del Cármen verificada en Valparaíso el Domingo 4 de Septiembre de 1881, «en honor de la Patrona de las armas de Chile y en acción de gracias por las victorias alcanzadas en la guerra que actualmente sostiene la República contra los gobiernos de Perú y Bolivia», como dijo la orden del día del Intendente don Eulogio Altamirano, «El Mercurio», informaba en la relación del acto: «Al llegar el carro de la Virgen a las puertas del Espíritu Santo, un numeroso coro de señoras y señoritas ejecutó con admirable maestría un precioso cántico arreglado exprofeso para el caso por la señora Amelia Lanza».



Mascagni

Esta señora chilena, que tenía gran crédito como profesora y como artista, era hija de don Enrique Lanza, llegado a Chile en 1840, en el carácter que ya hemos visto por su estreno en Valparaíso.

* * *

Una serie de fiestas del más variado carácter tuvimos en el mes de Junio, ofrecidas por los profesores y los alumnos de la «La Oriental», que había llegado a Valparaíso el 28 de Mayo. Son curiosas las condiciones de ese arribo. Muchos padres de familia de Francia y Bélgica habían organizado un Colegio viajero que debía dar la vuelta al mundo; y con este objeto equiparon «La Oriental». Esta hermosa corbeta, después de hacer escala en los puertos del Brasil y de Montevideo, entró en el Estrecho de Magallanes, en el cual verificaron diversos desembarcos para estudiar a los naturales; de ahí vino escala en Talcahuano y por fin arribó a Valparaíso el día ya dicho.

La estadía fué de cerca de un mes, señalada por todo género de fiestas, algunas sin la debida compostura, porque entre los alumnos del Colegio Flotante, como se le llamaba, no faltaban mozos calaveras, cuyos padres, al embarcarlos en «La Oriental», se proponían más bien corregir las ligerezas y extravíos de su carácter, que proporcionar una instrucción sólida a su inteligencia.

La corbeta dejó a Valparaíso el 13 de Junio, con el propósito de visitar algunos puntos del Perú y cruzar después el océano Pacífico con destino al Asia. Numerosas embarcaciones menores, llenas de amigos que deseaban dar a los viajeros su último adiós fuera del puerto, acompañoron a «La Oriental» hasta las 2 P. M. A esa hora se separaron, en circunstan-

cias de que una calma chicha no le permitía hacer camino a la corbeta. Momentos más tarde, arrastrada la nave por la corriente que la llevaba hácia el N, E., la hizo encallar en la roca del Buey, donde, rompiéndose los fondos, se fué pique.

Luego comenzó el salvamento de los jóvenes estudiantes y de los pertrechos de la nave, con el oportuno auxilio de las embarcaciones menores que concurrieron de tierra y de los buques surtos en el puerto.

«Toda la noche y el día siguiente—dice «El Mercurio» del 25 de Junio—han sido empleados en salvar el equipaje, instrumentos y libros, de que había una brillante colección... El mayor orden prevaleció en este lugar de desconsuelo, merced a un piquete de soldados que mandó el señor gobernador (don Juan Melgarejo) para custodiar los efectos que se salvaban. Tenemos que encomiar la actitud y fraternidad que reinaba entre todos los individuos en arrebatar a las olas los más preciosos frutos de los estudios de los alumnos, así como los instrumentos y los equipajes. Hemos observado en todos los semblantes de los náufragos la mayor calma y conformidad».

*
* *

A falta de escenario dramático en 1840, tuvimos el día 15 de Octubre el magnífico espectáculo de la entrada de los vapores «Chile» y «Perú», cosa que contempló atónita la población entera desde la bahía y desde los cerros que forman su anfiteatro. La llegada de los primeros vapores fué saludada desde luego con una salva de artillería, a las 3 de la tarde; suficiente anuncio para que todo el mundo abandonase sus ocupaciones a fin de participar del alborozo general. Los vapores de la *Pacific Steam Navigatión Company*, eran traídos por el ilustre y esforzado Guillermo Wheelwright.

«Se les ha hecho—decía al día siguiente «El Mercurio»—una recepción digna del objeto que los conduce: las músicas militares de esta ciudad, embarcadas en varias lanchas, les han salido al encuentro, junto con multitud de botes de los buques de guerra fondeados en este puerto y pertenecientes a varias naciones. Entre ellos se confundían un sinnúmero de lanchas cargadas de curiosos, que, sin embargo del viento que reinaba, querían ver más de cerca la fuerza expansiva del agente poderoso que sin auxilio de vela ni de remos, movía tan enormes moles. Ambos vapores, después de haber cruzado esta rada en diferentes direcciones y recibido las salutaciones de la mucha gente que había atraído este nuevo espectáculo, han fondeado el uno cerca del muelle y el otro frente a la Cruz de Reyes».

Un testigo ocular del día 15 de Octubre de 1840, añade estos otros rasgos pintorescos sobre los cascarones llamados *enormes moles:*

«Vimos por primera vez a Mr. Wheelwright en Valparaíso el día en que entraron en aquel puerto en medio del asombro y entusiasmo de más de 4.000 almas que desde la cúspide de los cerros que circundan su bahía, hasta el borde de la plaza, presenciaban la entrada de los primeros vapores, «Chile» y el «Perú», de la línea perteneciente a la llamada «Pacific Navigation Company». El señor Weelwright, desde la toldilla del «Chile», que entró dando vuelta a la bahía para que el pueblo apreciara su elegante y magnífica arquitectura, saludaba, sombrero en mano, a aquella delirante concurrencia, que en medio de las salvas de artillería de los castillos y buques de guera, repiques de campanas y bandas de música, contestaban a los *¡hurras!* estrepitosos, dirigidos al enérgico empresario que

abría para los estados libres del Pacífico una nueva era de progreso y prosperidad».

***

Antes que el «Chile» y el «Perú», habia navegado, sin embargo, por estos mares un buque de vapor y fué la «Estrella Naciente»; casco de guerra que mandó construír nuestro gobierno en 1817 y en cuyos trabajos intervino Lord Cochrane, porque su deseo fué venirse a Chile en ese buque, digno de recordarse por ser el primer experimento del vapor aplicado a la guerra márítima, cosa que sólo treinta años más tarde vino a ponerse en práctica.

La antigua cantante chilena, Isabel Martínez de Escalante

Como sobrevinieron entorpecimientos en la construcción, la «Estrella Naciente», solo pudo zarpar con destino a Chile en los primeros meses de 1822. El 6 de Julio Lord Cochrane hizo una prueba del buque a vapor «Rising Star», yendo de paseo de Valparaíso a Quintero. Iban a bordo, además, el gobernador don José Ignacio Zenteno, el capitán Frederic Spencer, de la fragata S. M. B. «Alacrity»; los capitanes Crosbie y Wilkinson, de nuestra marina; varios oficiales chilenos de la misma; diversos funcionarios y dos señoras, doña Dolores Zenteno, hermana del gobernador y María Graham, la ilustre escritora inglesa.

«El almirante llegó conmigo a bordo a las diez de la mañana, dice ésta. Lo primero que hice fué visitar la maquinaria, que consiste en dos máquinas de vapor, de 45 caballos cada una. El buque es una gallarda polacra, cuya construcción se activó bastante antes de la venida de Lord Cochrane... Con no poco placer puse el pie en la cubierta del primer buque á vapor que navega en el Pacífico, y me entusiasmaba el pensar en los triunfos del hombre sobre los obstáculos que la Naturaleza parece haberse complacido en colocar entre él y el cumplimiento de sus deseos.

«¡Qué transporte no hubiera sentido en su pecho Almagro si en el encantado espejo del futuro un mago le hubiese mostrado el puerto de Valparaíso, lleno de buques de Europa, del Asia y de países que entonces no existían todavía, y en medio de ellos, este buque deslizándose tranquilamente, sin una sola vela, contra viento y marea, llevando en su cubierta una artillería más fuerte que la que jamás él mandó y conduciendo a bordo a un héroe cuyo nombre, tanto en Chile como en el Perú, había de sobrepasar no sólo el suyo sino también el de sus afamados compañeros, os Pizarros!».

La navegación hasta enfrentar a Quintero se hizo con toda felicidad, a razón de cuatro millas por hora, pero al llegar ahí rompióse un perno de la máquina y el buque quedó al garete, mientras se disponía el velámen que no se había creído necesario llevar embarcado. Una vez listo el aparejo, se hizo rumbo de regreso a Valparaíso, donde fondeó al siguiente día a las dos de la tarde. Tal fué el primer paseo en un buque de vapor, en 1822, yendo de Valparaíso a Quintero, como término de prueba.

*
* *

El empresario de una gran caravana, con diversos animales, algunos de ellos no vistos aún por acá,—como ser el elefante y el camello —llegó al Jardín de Recreo; y desde el estreno el 22 de Octubre, hubo una serie de funciones muy concurridas. El orden del espectáculo era el siguiente, según los carteles, leídos con avidez:

«1.° Los animales quedarán a la vista de los espectadores.

«2.° Gran paseo de cuatro Caballitos de Arabia, haciendo varias evoluciones, y concluyendo con la escena fúnebre de la Muerte, echándose y sentándose a la voz de sus amos.

«3.° La mona Africana nombrada Dulcinea, de la especie llamada Cinocéfalos, hará sus pruebas difíciles y ágiles en su yegüezuela.

«4.° Paseo del camello.

«5.° El elefante ejecutará sus pruebas concluyendo con destapar una botella de vino y beber con su trompa.

«6.° El caballito Rola ejecutará las suyas saltando.

«7.° El mono nombrado Pinganilla ejecutará sus pruebas, concluyendo la función con la entrada de Doña Dulcinea, acompañada del Pinganilla a toda carrera en sus yegüezuelas al rededor del circo, haciendo pruebas de equitación.—«*Precios.*--Entrada general..... cuatro reales

Niños de diez años..... ..... dos reales

Palcos..... dos pesos

«*Nota.*—Se suplica a los señores que tengan palco, se sirvan mandar sus asientos antes de las seis, para evitar los desórdenes que pudieran haber en la puerta».

*
* *

En los días 24 y 26 de Octubre, los señores Lanza y Zapiola vinieron a dar sendos conciertos, «a los cuales el señor Almirante de S. M. B.—decían aquellos—se ha servido prestar su respetable patrocinio». «Los referidos artistas—agregaban ellos mismos—para hacerse más acreedores a los sufragios de los aficionados, han contratado con los señores Maffey, Carruel, Guzmán y dos profesores de esta ciudad, para asistirles en dichas funciones con sus distinguidos talentos». El boleto por dos conciertos valía un cuarto de onza, pero en vísperas de la función, se dió este otro aviso:

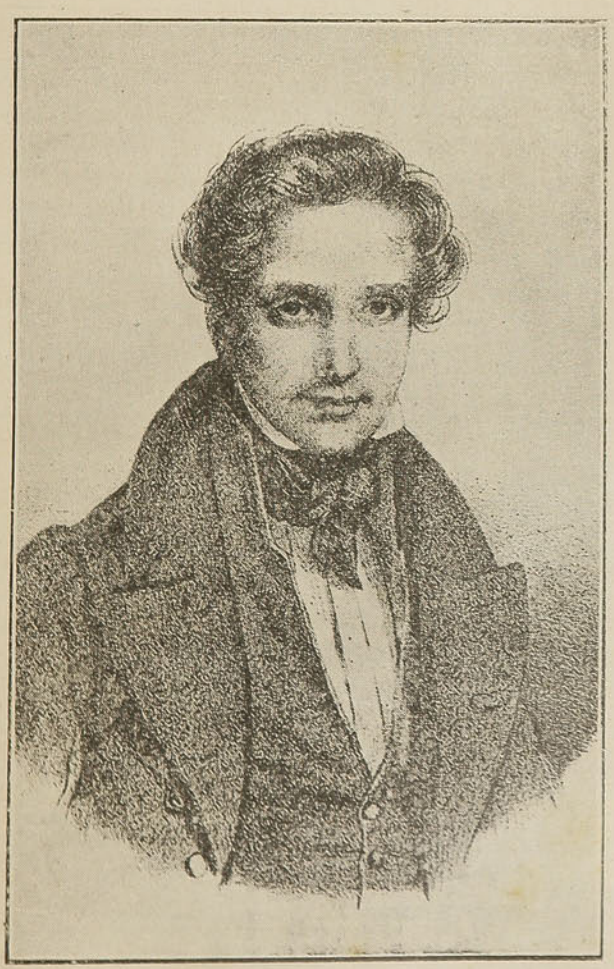
«Habiendo tenido la bondad el señor D. T. Lambari de franquear un espacioso almacén, en su casa, que puede contener gran número de personas, los directores de los conciertos han dispuesto que el valor de los boletos sueltos sea el de un octavo de onza cada uno».

Otro de los artistas, era el profesor de canto y piano, recién llegado a esta ciudad, señor R. Roca.

*
* *

Antes de seguir viaje al Callao, se organizó en el vapor «Chile» un paseo a Quintero, entre músicas y mil otros agazajos. Esta escursión, tan sonada como las que la *Pacific Steam Navigation Company* suele organizar ahora a la isla de Juan Fernández en sus vapores «Ebro» y «Essequibo», se verificó el 9 de Noviembre. Uno de los concurrentes suministraba estas impresiones de viaje, cuya ingenuidad es una delicia:

«A las once de la mañana había a bordo como cien personas, entre señoras y hombres, cuya reunión se componía de los principales comerciantes, tanto naturales como extranjeros, y algunas señoras y vecinos de Santiago, que a la sazón se encuentran en esta ciudad. Miles de circunstancias concurrieron para amenizar este paseo, y apenas zarpamos del puerto, cuando un sentimiento de júbilo se retrató en los semblantes, principalmente en los que por primera vez navegaban en buques de vapor. Unos se entretenían mirando desde cubierta la ciudad, que de un momento a otro iba a perderse de vista; otros observando los movimientos de la máquina complicada, cuyos resortes los mueve prodigiosamente, el poderoso agente del vapor; las ruedas, que girando sobre las olas levantan torbellinos de agua, semejantes a los de una cascada, eran para este un objeto que le arrebataba su imaginación, mientras que ese otro, embebido con el andar rápido del buque no se fijaba en objeto determinado. Puede decirse que para todos había un entretenimiento bastante para producir el regocijo, que es el alma de toda reunión. Los que habían visto buques de vapor dejaban a los observadores ocuparse en pedir explicaciones sobre la máquina, siendo para ellos el objeto más digno de fijar su atención, las amables señoritas que descollaban entre los concurrentes, atrayendo las miradas aún de los que empezaban a sentir los efectos del mareo.



Victor Hugo en su juventud

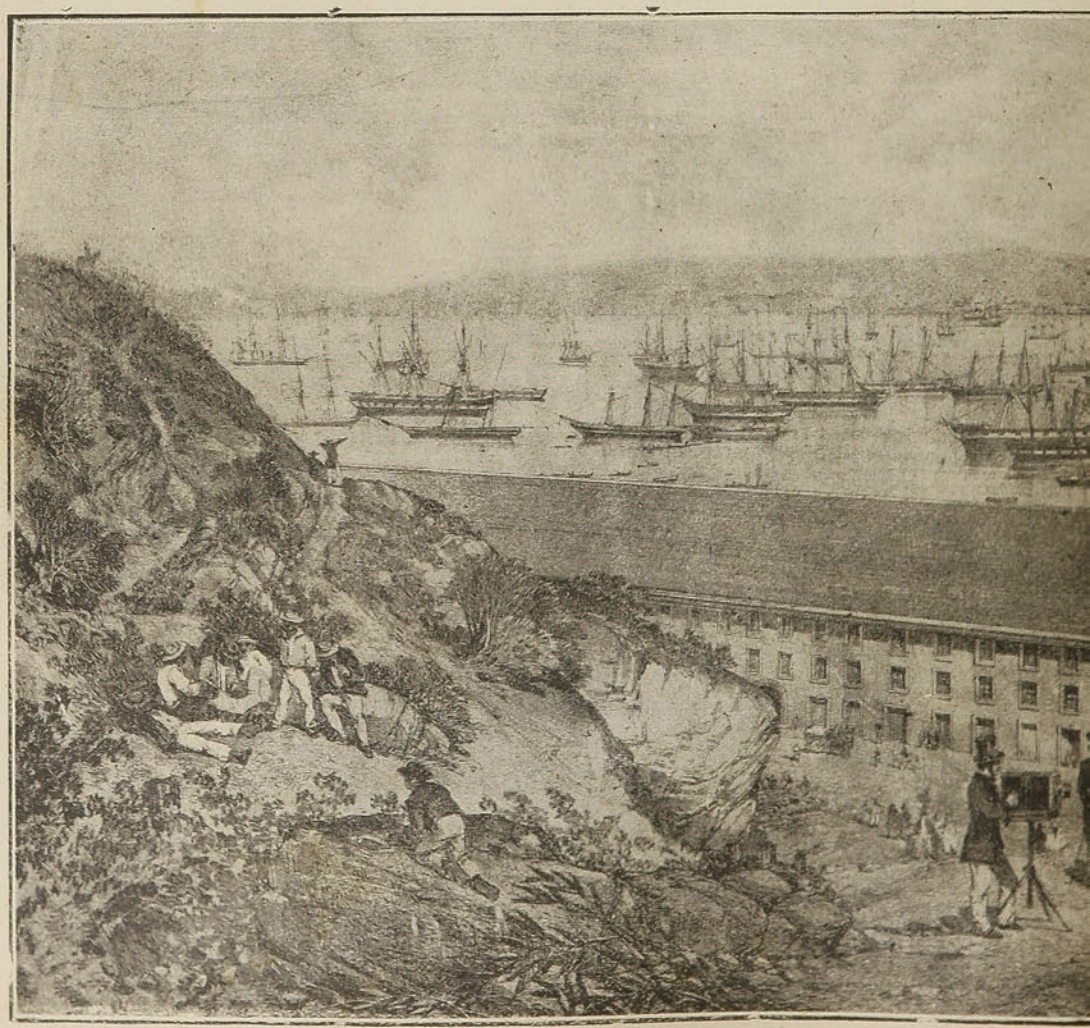
«La escena cambió en parte una hora antes de llegar a Quintero, cuando fué mayor el número de los mareados, y los amigos de las niñas (que lo son todos) sintieron ver también mareadas algunas de las señoritas, cuya conversación les era penoso interrumpir. A la una y media ancló el buque, y después de haber permanecido como dos horas al frente de los cerros de Quintero, se sirvió una mesa espléndida, tanto más buena cuanto que la navegación había aumentado el apetito de mareados y no mareados. Todo el tiempo de la comida fué alegre y festivo, terminando con varios brindis, de los cuales el primero fué el del capitán, dirigido al bello sexo chileno y en particular a las señoritas que ese momento celebraba tener a su bordo. El comandante Simpson, gobernador accidental, brindó

en seguida por el señor Wheelwright, a quien se debe principalmente el haber concebido el proyecto de establecer buques a vapor en el Pacífico, empresa que le ha costado no poco llevarla acabo. Los demás brindis, tanto de los comerciantes naturales como extranjeros, que en ese instante les animaba un mismo sentimiento, fueron casi todos dirigidos al mismo objeto.

«Momentos después de las cuatro zarpamos de Quintero para el puerto, y como teníamos viento y mar por la proa, gastamos más tiempo en volver, habiendo llegado. a las 8 y tres cuartos de la noche. La luna, que derramaba ya su luz por todas partes, daba a los edificios un realce y brillo, que mirados desde lejos parecían de mármol, y la entrada en el puerto fué lo que causó más impresión a los del paseo, entre los cuales el que escribe este artículo solo disfrutó un corto momento de la hermosa vista, porque el mareo le obligó a preferir un camarote a la cubierta del buque».

*
* *

Desde mediados de Enero hasta mediados de Abril de 1841, estuvo funcionando en la Casa de Recreo, el famoso Circo Bogardus. La invitación distribuída el 17 de Enero, tenía este preámbulo:



Valparaíso en 1842. Una vista tomada al daguerrotipo por W. G. Helsby

«Nataniel Bogardus, recién llegado de Lima, donde ha sido acogido con la misma benevolencia que mereció del vecindario de este puerto en el año 27, tiene el honor de anunciar su primera función a este respetable público»...

En Abril tuvimos una «velada musical y rifa», dispuesta por Madama de Storr, profesora de Harpa; y al mes siguiente volvió el empresario de la gran caravana, del elefante, el camello, los monos y los caballitos árabes.

*
* *

Aviso publicado el 15 de Septiembre, muy decidor:

«*Teatro.*—Una sociedad dramática que se reunió en este puerto, se había propuesto arreglar algunas funciones teatrales, a costa de vencer obstáculos talvez invencibles, por falta de algunos actores que pudiesen llenar el vacío de la totalidad de roles principales. Mas, por su buena ventura tuvo la felicidad de que llegase a esta ciudad el señor Monticelli y asociándose a esta compañía creemos poder de este modo dar representaciones dignas del gusto de este respetable público. Se están disponiendo

lres por Maclure Macdonald. El original se encuentra en la Biblioteca Severín.

en celebridad del 18 de Septiembre aniversario de nuestro indipendencia, dos funciones del mejor gusto, las cuales serán anunciadas por carteles. Los señores que quieran anticiparse en tomar aposentadurías de palcos podrán verse con el encargado, el señor Boyer, en la misma casa del Recreo. —Septiembre 15».

No conocemos los nombres de los aficionados que actuaron en este cuadro. Pero los que figuraban como organizadores eran la Josefa Bustamante, Antonio Monticelli y Rafael José Sánchez. Entre otras piezas, se representaron «El delincuente honrado»; la comedia de Martínez de la Rosa, «Los celos infundados o el marido en la chimenea»; «Los efectos de la ambición o el desengaño de un marido»; «Blanca y Moncasin o los venecianos» y el drama de Víctor Hugo «El angelo o el podestá de Padua», traducido al castellano «por el joven Vicente López, de Buenos Aires».

La función del 11 de Noviembre fué con la tragedia en cinco actos de Alfieri, «Los hijos de Edipo», y «a beneficio de la imigración argentina». La guerra civil azotaba por entonces a la República Argentina, con poca suerte para los que trataban de derrocar la tiranía de don Juan Manuel Rozas. El 24 de Septiembre de 1841 el general don Gregorio Araos de la Madrid, vió dispersas todas sus huestes con el ataque del general don Angel Pacheco. Los restos salvados de la derrota, tomaron el camino de la cordillera para buscar en Chile su salvación contra la saña implacable de los vencedores. En todas partes recibieron hospitalidad afectuosa. A Valparaíso llegaron muchos y todos fueron atendídos a medida de sus necesidades y de su condición.

En el mes de Noviembre, por los últimos días, se publicó este otro aviso del escenario de la Casa de Recreo:

«*Tertro.*—Función de aficionados a beneficio de los últimos emigrados argentinos, residentes en este puerto, el Jueves 2 de Diciembre. Se exhibirá por algunos aficionados, que noveles en esta difícil carrera por hallarse dedicados al comercio, reclaman la indulgencia del público, la interesante tragedia en 3 actos titulada: «El duque de Viseo», a la que seguirá una petipieza en un acto titulada: El novio en mangas de camisa».

El móvil de estas funciones no podía ser más laudable; pero el desempeño debe de haber sido muy deficiente; y esto unido a la pobreza del local que servía de teatro, motivó de «El Mercurio» un editorial en que comentando las funciones a beneficio de los emigrados argentinos, expresaba estos juicios generales dignos de conocerse por su ruda franqueza:

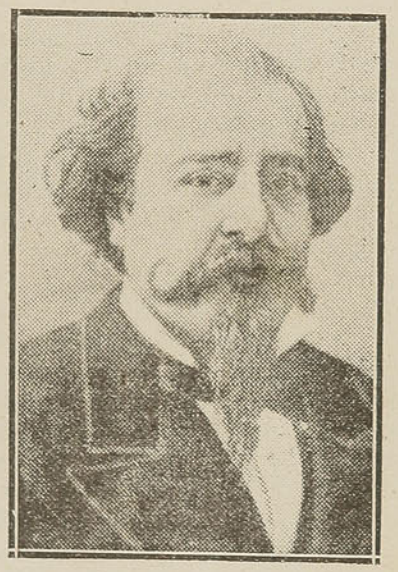
«Cuando con este motivo nos ocupamos del teatro no quisiéramos dejar pasar la ocasión de llamar la atención de nuestros lectores de Valparaíso sobre la indigna mezquindad de este establecimiento, inprovisado de algún tiempo a esta parte y cuyo miserable estado desdice tanto con la opulencia del primer puerto de la República, y con lo que se debe al decoro de nuestras costumbres. Sin paseos públicos, a cuya formación obsta la estrechez del local de la población, sin ningún género de reuniones que amenicen una vida activa y laboriosa, consagrada del todo a las operaciones y trabajos mercantiles; en ninguna otra parte más que aquí era necesario un teatro para ocupar útil y agradablemente las horas que por la noche están hoy abandonadas al fastidio, que engendra y estimula los desarreglos a que por falta de mejores distracciones se abandona una juventud ansiosa de goces y desahogos. Tenemos palacios en lugar de almacenes de aduana y no hay un local ni decente siquiera en que el público se reuna, en que las costumbres se pulan, y se forme el gusto por lo bello. Los extranjeros que moran con nosotros juzgan muy mal de nuestro estado de cultura, por esta falta de aquellos goces refinados del espíritu que

hacen hoy la delicia de los países cultos de todo el mundo. Es poco honroso para la población de Valparaíso, que por su riqueza y explendor tiene derecho a ocupar un rango distinguido entre los pueblos de la República, verse condenado a aceptar los desechos de la capital, no teniendo teatro sino en algunas temporadas de cuaresma, y cuando una compañía *volante* halla con sus escasos e incompletos medios alguna utilidad en permanecer aquí».

Estas consideraciones deben de haber influído en el ánimo de don Pedro Alessandri para el proyecto de un teatro en regla, de un teatro modelo, que al año siguiente ya aparecía gestionándolo con propuestas reiteradas a la Municipalidad.

* * *

Los espectáculos primeros de 1842, año que iría a tener mucho de notable en la localidad, fueron sin embargo bien modestos. «Jorge Sutton, natural de Inglaterra», daba funciones de magía y ventríloquía; en tanto que «el profesor de pruebas hercúleas señor Belis-Melis, hallándose de paso para Lima», ofrecía también nuevos actos. Por otra parte, estaba la compañía Bogardus, que permaneció hasta Marzo «en la plaza Orrego, al lado de la casa de don Tomás Vicuña».



Abelardo López de Ayala

A mediados de Enero comenzó un cuadro dramático de aficionados que, supuesto ser de prinicipiantes, rogaba al público disculpar sus faltas. Entre las obras que puso en escena estaban «la comedia moral» titulada «El justo rey Federico o las consecuencia de la mala educación» y el «drama sentimental» en cinco actos «La enterrada viva o las costumbres del tiempo de la barbarie».

* * *

Entre tanto, vino un gran baile de máscaras para el aniversario del 12 de Febrero. Transcribimos de una reseña local, encomiástica:

«La brillante reunión de que hemos sido testigos el 12 hace el más alto elogio de nuestra juventud, que ha rivalizado en buen gusto, finura de modales y entusiasmo por las glorias de su patria, como la más distinguida de cualquier país civilizado. Un crecido número de jóvenes han acumulado a porfía abundantes medios para dar al baile del 12 todo el brillo que correspondía a la noble conmemoración que lo motivaba. El gusto de las decoraciones como el orden económico del baile, honran altamente a los directores o encargados del servicio, que se han gozado en las molestias que sus atenciones les imponían a trueque de dejar satisfecha la concurrencia. El pabellón nacional formaba el más expresivo emblema de Valparaíso, que es la tierra hospitalaria que en las afortunadas playas que baña el Pácifico ofrece morada segura y hospitalidad abierta y franca a los hombres de todas las naciones».

*
* *

La escena dramática iba a cobrar muy luego interés inusitado, con la llegada que se anunció, para trabajar en el teatro del Recreo, de la Compañía dramática de que formaban parte el célebre Juan Casacuberta y Máximo Jimenez Venían también don Hilarión Moreno y su esposa Dominga Montes de Oca, ya conocidos.

En vísperas del estreno y mientras se hacían los arreglos, la autoridad local expidió el siguiente decreto, que no deja de ser curioso y que trnscribimos como primera reglamentación sobre la materia:

«El Gobernador departamental de esta ciudad:

Teniendo presente que conviene dictar algunas providencias para la conservación del orden en el teatro del Recreo, he acordado y decreto:

1.° Nómbrase juez del teatro al comisario de policía D. José Dolores Larrañaga.

2.° Se prohibe fumar dentro del teatro bajo la pena de ser expulsado.

3.° Aunque la aprobación o reprobación en las representaciones teatrales es un derecho del público, se espera que las manifestarán con la decencia de un pueblo culto.

4.° Los directores del teatro cuidarán de que las representaciones den principio a la hora prefijada en los carteles.

5.° El juez de teatro queda encargado del exacto cumplimiento de este decreto.

Dado en Valparaíso. a 22 días del mes de Febrero de 1842.—*Roberto Simpson.—José E. Faes.* secretario».

Las primeras disposiciones de este orden se dictaron únicamente para Santiago; pero la ley de 24 de Julio de 1834, había dispuesto que en todas las poblaciones de la República donde hubiere teatro se establecería un juzgado especial a cargo del gobernador del departamento o jefe político de la población. El gobernador sería subrogado por los alcaldes y en defecto de éstos por los regidores según su precedencia.

«Esta jurisdicción—decía el artículo 2.°—se extiende a la conservación del orden durante las representaciones; a decidir breve y sumariante las cuestiones que se susciten entre los actores y los empresarios acerca del cumplimiento de sus contratos, y sobre todo lo que tenga relación con el servicio de la casa». La pena no podía pasar de un arresto de ocho días o de una multa de cincuenta pesos; y las resoluciones de este juez especial eran sin ulterior recurso.

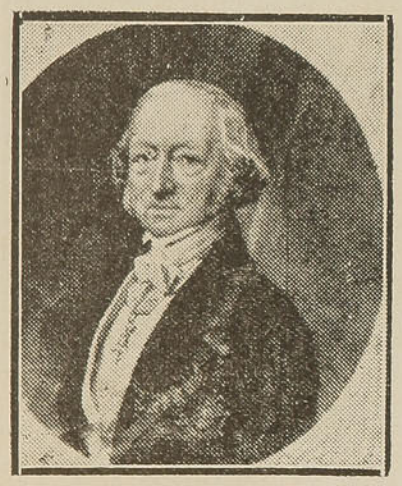
Cinco años más tarde, por decreto de 14 de Diciembre de 1839, se instó al gobernador departamental de todo de toda población donde hubiere teatro, para que en el carácter de juez de los establecimientos de este género, previnieran a los respectivos empresarios que en ningún caso podría recitarse cosa alguna opuesta a las buenas costumbres, porque en ello estaba interesado el decoro del país.

*
* *

Los precios que puso la compañía dramática que nos visitaba en 1842, y que era el cuadro más completo que habíamos tenido, fueron éstos: palcos, $ 3.00; entrada general, cuatro reales; lunetas, dos reales; entradas para niños, dos reales. El estreno fué el 27 de Febrero con el drama de Mariano José de Larra «Macías o el doncel de Villena», «en la que el señor Jiménez, actor distinguido del teatro de Buenos Aires, tendrá el honor de presentarse primera vez», decían los programas.

En la función siguiente del 2 de Marzo se presentó Casacuberta, el mas afamado trágico de la América española, tan llena de tragedias verdaderas, como escasa de intérpretes en el escenario ficticio del arte. El estreno fué con «Otello o el Moro de Venecia». Juan Casacuberta, nacido en la Argentina, subió al proscenio por la puerta del guarda-ropa del teatro de Buenos Aires, como Shakespeare, comenzó el ejercicio de su talento divino teniendo por la brida los caballos de los asistentes a los teatros-corrales de Londres. En su niñez Casacuberta fué en su pueblo natal bordador en oro; y en el trajín de acomodar los relumbrones de los cómicos de la legua que por allí pasaban, se hizo artista dramático.

De las obras que el afamado actor representó en Valparaíso, citaremos, despues del «Otello», «El Espía sin saberlo», «El Proscrito», original de Federico Soulié, «traducido por el joven chileno don Victorino Lastarria»; «La Fé Triunfante del Amor y Cetro, o sea Jaira»; «Una Novia para Tres, o sea un Tercero en Discordia»; «Muérete y Verás», de Breton de los Herreros; «Adolfo y Clara, o los Presos por Amor», del mismo autor; «Pelayo, restaurador de la Patria», de don Manuel José Quintana; el drama de Scribe, arreglado al teatro español por Ventura de la Vega, «Las Capas, o sea la Conjuración Descubierta»; «El Marido de mi Mujer»; Catalina de Rusia»; «El Odio llega a la Tumba, a sea Montegon y Capuleto».



El Duque de Rivas

A propósito de esta última obra, estrenada el 17 de Abril, «El Mercurio» hacía estas observaciones editoriales, que son de las primeras muestras de crítica dramática:

«Los aplausos que han intermediado la función, prueban bien que los habitantes de Valparaíso saben premiar el talento, y ciertamente, la escena final del cuarto acto, en que el señor Giménez se señaló por la fuerza, el vigor y la mínima expresiva; y el señor Moreno por la energía y blandura de las súplicas, oportunamente mezcladas, dieron por decirlo así, un tinte tan resaltante al cuadro, como el pintor diestro que asimila sus colores hábilmente para arrebatar la vista con el bello prisma de la variedad combinada. Tampoco son menos dignos de mención, el señor Casacuberta, por la dignidad, compostura y elevación trágica que dió a su rol; y la señorita Montes de Oca por la expresión, dulzura y maneras elegantes con que se esprimió en las diversas situaciones de su papel».

Algunas funciones de la compañía dramática, se presentaron con el concurso de los artistas italianos, recien llegados de París, «don Benedicto Vicentini, profesor en el trombon y don Pedro Giacomo Quintavalla. profesor de un nuevo instrumento llamado *Yerceva y Salamo* (Madera y Paja»). El segundo era una novedad. Las piezas dramáticas represntadas entónces, fueron «Los Primeros Amores» y «Un Ministro por Veinticuatro Horas».

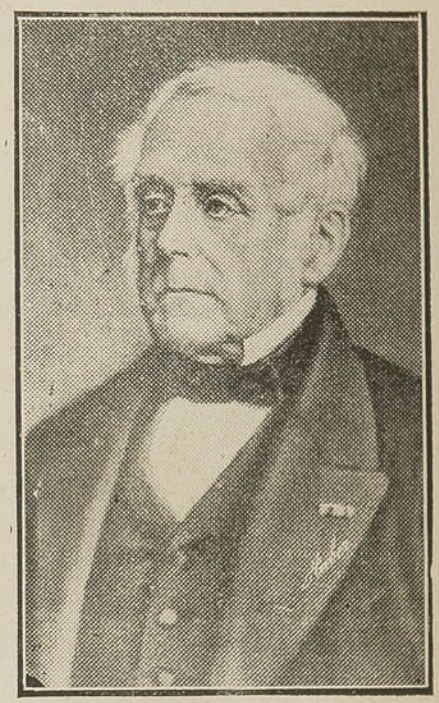
Otras obras de la temporada: «El Rey Disfrazado, o sea El Desquite»; «El Hebreo en Sevilla», drama de don Antonio García Gutiérrez; «El Honor Inglés, o sea Eduardo y Federica»; «Lo Cierto por lo Dudoso o la Mujer Firme». El 1.º de Mayo los actores argentinos, residentes en Valparaíso, dieron una función «para atenuar la indijencia de un compatriota infortunado». Tratábase del emigrado don Pedro Lacasa. La invitación de la compañía dramática, expresaba estos conceptos:

«Bien sabido es que el estado desastrozo de guerra civil en que se halla envuelta la República Argentina, ha hecho emigrar la parte más florida de sus hijos a regiones extrañas. El suelo feraz de Chile es testigo de tan triste verdad, pues abriga generosamente en su seno centenares de infortunados, que despues de haber peleado hasta la desesperación para reconquistar patria y libertad, el brazo férreo de la adversidad les impide aún gozar esos bienes, sin los cuales la vida del hombre es mas miserable que la del infeliz esclavo que recibe el pan de rodillas de manos de su señor».

Así hablaban los actores argentinos en la invitación. La pieza elegida para el beneficio, era la trajedia de Quintana: «El Duque de Viseo», en que tanto se había distinguido años atras, Luis Ambrosio Morante.

Con la función del 8 de Mayo terminó la temporada de Casacuberta, quién volvería a presentarse en 1844, por última vez en nuestro puerto.

A fines de 1842, el 9 de Octubre, se estrenó en la casa del señor Bogardus, plazuela de Orrego, una sociedad dramática que tenía como principal elemento a la primera actriz Juana Cañete. El estreno fué con un drama de Luis González Bravo, titulado: «Intrigar para Morir» y lo desempeñaron las señoras Silva, Valenzuela, Fernández, y los señores Munt, Monticelli, Sánchez y Alonso. Otras obras de la sociedad dramática, no conocidas entónces, fueron: «Una Travesura de Amor», «María de Rudens, la Abadesa del Convento de Arou, o sea la Nona Sangrienta», «Una de Tantas o los dos Novios», «El Letrado Desengañado» y «Las Convulsiones de Cristina o la Vieja Fanática».



Auber

Por su parte, un Circo que se situó en la Plazuela de Orrego, invadía tambien el campo dramático, como que despues de los ejercicios de equitación, anunciaba: «Enseguida se ejecutará por la primera vez en este país la pantomina histórica llamada «Aventuras de Don Quijote de la Mancha y Sancho Panza».

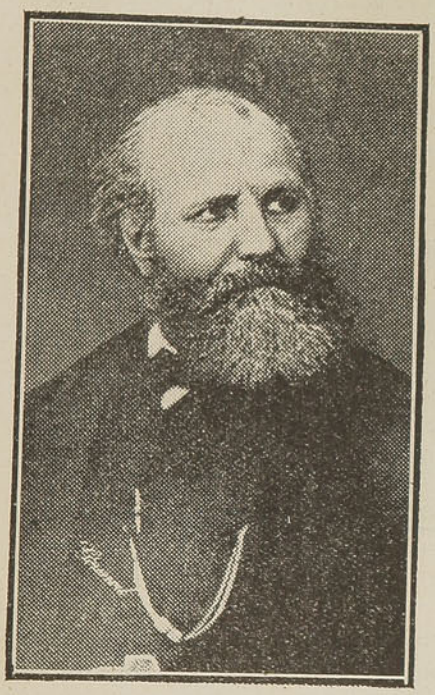
Por ese tiempo, existía con muchos arreglos el local del Circo Bogardus, a tal punto contarse con un escenario que sirvió no pocas veces para las representaciones de algunas compañías. Pero no encontramos muestras de que se conmemorase de alguna suerte el gran suceso local de esos días, que tanto elevaba la categoría de Valparaíso, creada ya esta provincia por la ley del 27 de Octubre de 1842.

En vísperas de esta creación, «El Museo de Ambas Américas», que editaba aquí el literato colombiano don Juan García del Río, publicó un artículo «Valparaíso», con diversidad de datos, de que conviene un lijero extracto para conocer el progreso alzanzado en 1842:

«La población de Valparaíso, asciende hoy a cuarenta mil almas; y no es menos notable su adelanto social que el adelantamiento en número. El de las casas se calcula en dos mil; y a la pobreza y desaliño primivos,

ha sucedido en el común de ellas el aseo, la comodidad; y en las principales, el lujo, el refinado gusto europeo, en los vestidos, en los muebles.... En la clase media, se nota asimismo una decencia y mejora antes no conocidas; y hasta en la jente pobre, aúnque se advierten restos de los malos hábitos antíguos, hay bastante adelantamiento respecto de lo que era en otro tiempo.

«Hállanse en Valparaíso cuatro conventos de regulares, a saber: San Agustín, la Merced, Santo Domingo y San Francisco; una casa de ejercicios; un hospital, que puede contener con amplitud ciento veinte enfermos, para los cuales tiene todos los útiles necesarios; un instituto para educación de jóvenes; un monasterio francés, donde se dedican las monjas a educar al bello sexo y algunos otros establecimientos de estudio.



Gounod

«La Aduana es un hermoso edificio de dos fachadas, ambas adornadas con pilastras de orden toscano; la que está mirando al desembarcadero, tiene noventa y cuatro varas de extensión, y en medio está la puerta principal con una vistosa torre, en cuyo penúltimo cuerpo se halla colocado un reloj, que avisa la hora a la población.

«Los edificios y establecimientos públicos son: la Casa Consistorial, la Cárcel, dos panteones, uno para católicos, en el que está depositado el corazón del finado Ministro don Diego Portales, y otro para protestantes; un Arsenal, tres pontones para la carena de buques, una factoria de especies estancadas; una casa de Pólvora, una oficina para la Administración de Correos; un Teatro Dramático provisional; una casa para el Resguardo de Rentas, y otra para un Resguardillo; una oficina para Carpintería del Puerto; una Recoba, el Muelle, el Faro y una Bolsa.

«La Empresa de Coches, en número de veinte, que corren desde las 8 de la mañana hasta las 12 de la noche entre el Almendral y el Puerto, es de grande utilidad y conveniencia para facilitar el tránsito en la población; y en lo llenos que siempre van, se echa de ver la actividad que hay en la comunicación.

«En otro tiempo, no muy lejano, Valparaíso se encontraba sin defensa contra un ataque exterior, y sus habitantes sin seguridad para sus personas y propiedades. Hombres perdidos de toda la República concurrían a hacerle el teatro de sus depredaciones; la corrupción de costumbres iba contaminando la masa del pueblo, no tenía ningún vigor el brazo de la justicia, y era, por último, expuesto salir a las calles despues de anochecer, y mucho más pasar por la famosa *Cueva del Chivato*, tan temible como el Cabo de Hornos, a causa de los robos y muertes que se cometían. Pero desde 1832, en que se hizo cargo del gobierno de esta plaza don Diego Portales, despues de haber servido el Ministerio del Interior, todo mudó de semblante por el influjo de su talento y de su carácter. Entonces se organizó la guardia cívica, desde entonces la policía fué represora de crí-

menes, la justicia se ejercitó con rectitud y celeridad, las autoridades fueron obecidas y respetadas, el pueblo se moralizó y hubo completa seguridad y confianza...

«Hay establecidas en la ciudad, 47 casas de Consignacion, 7 Almacenes de Comercio, 105 Tiendas para el menudo, 7 Cafées y Posadas, 6 Boticas, 10 Bodegas, 11 Panaderías, 1 Fábrica de Jarcia, 2 de Cerveza y de Ron; 2 de Fideos y 7 Molinos, 4 de Viento y 3 de Agua. Posee dos buenas imprentas, de donde salen, dos diarios mercantiles, instructivos y bien noticiosos: «El Mercurio» y «La Gaceta»...

«Por lo regular, hay fondeados en la bahía, 40 a 60 embarcaciones mayores de diversas naciones. Cuando en 1837 no entraron en el puerto sino 314 buques, de los cuales 96 fueron chilenos, 94 ingleses y de los demas países el resto; en 1841 subió su número a 589, siendo nacionales 242 y 347 estranjeros, a saber: 166 ingleses, 62 norte-americanos, 50 franceses, 20 hamburgueses, 15 dinamarqueses, 6 bremenses, 6 italianos, 6 peruanos, 6 suecos, 5 austriacos, 4 belgas y 1 noruego.

«Ningún otro de los estados sud-americanos que baña el Pacífico, tiene tantos buques nacionales. Cuéntase en Valparaíso 124 matriculados, que se emplean comumente en el comercio de cabotaje... De algunos años a esta parte, Valparaíso ha sido el principal punto mercantil de todo el Pacífico, y han venido a surtirse en él de los efectos de comercio que necesitaban, los negociantes de Bolivia, el Perú, el Ecuador y hasta de las lejanas costas de Centro América y Méjico».

Busto de Alfieri

En el curso de 85 años como van trascurridos desde la creación de la Provincia de Valparaíso, los progresos de su ciudad capital, son de tan magnitud que el cuadro trazado por don Juan García del Río en 1842. solo puede recordarse como curiosidad, Y sin embarse, hay puntos, como el de la Marina Mercante, que mas vale no tocarlos ahora...

Concretándonos de preferencia a nuestro asunto, se vería que la descripción trascrita,, hablando de los edificios y establecimientos públicos de Valparaíso, menciona «un teatro dramático provisional», pero ya por entónces don Pedro Alessandri hacía sus estudios para el teatro modelo con que dotó a esta población, cuando en Santiago mismo no tenían ninguno en el rango del de aquí. Finalmente, el acta de la sesión municipal en 30 de Diciembre de 1842, dice:

«Se leyó la propuesta de don Pedro Alessandri y don Pablo del Río para la construcción de un teatro, y se acordó nombrar una comisión compuesta de los señores regidores don Ramón Toro y don Fernándo A. de la Fuente, para que se vea con los empresarios, y den cuenta a la sala del resultado de su conferencia».

Con este trámite ya quedó formalizado el proyecto del antíguo Teatro Victoria.

* *
*

El incendio del 15 de Marzo de 1843, que es uno de los mayores que ha afligido a la ciudad, hechó sobre ésta un crespón de luto, aúnque mas tarde la catástrofe vino a contribuir al mejoramiento de todo un barrio. Valparaíso, en efecto, ganó considerablente con la reconstrucción, en mucho mejores condiciones de solidéz, de comodidad y de aspecto, de toda la parte incendiada, que abarcaba desde la Cruz de Reyes hasta más allá de la quebrada del Almendro. Un muchacho del almacén de los señores Julian y López, que se entretenía jugando con una vela y con un ratón cazado en una trampa, fué quién ocasionó el incendio con pérdidas de dos millones pesos...

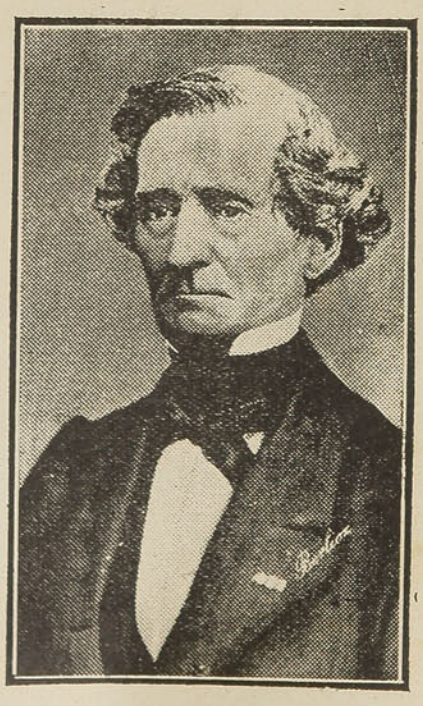
Las dos bombas movidas a mano y de muy escaso poder, se descompusieron despues de un trabajo enteramente ineficaz. El general don José María de la Cruz, Intendente de la Provincia, y el general don José Santiago Aldunate, Minisro de la Guerra, que se hallaban accidentalmente en Valparaíso, dirigían con tranquilidad y firmeza el salvamento. También prestaron servicios muy importantes las tripulaciones de la fragata francesa «Reine Blanche», comandante Alix y del vapor inglés «Salamander», capitán Hammond, Montaba, además el primero de esos barcos el almirante Abel Du-Petit Thouars, célebre marino que por sus escritos y por sus empresas ha dejado un nombre ilustre en la marina francesa.

No parece que esta horrible desgracia del incendio, dejara sin funcionar a los escenarios improvisados de la Plaza Orrego y de la calle del Circo, pués el 3 de Abril encontramos un aviso para una función del día siguiente que era la séptima de la temporada, a beneficio del actor Monticelli, con el drama en dos actos de Scribe, «Napoleón lo Manda». Otros datos de la temporada, no tenemos.

A fines de año, se estrenó en la calle del Circo una Compañía Gimnástica peruana, que traía en su personal a la joven Juana Segovia, al joven Dávalos, al señor Espinosa y al joven Damian, nombres todos que se hicieron muy populares. En la función de despedida, el 13 de Noviembre, decía la Compañía peruana: «*Sociedad de Destreza y Agilidad.*—Agradecida la Compañía Gimnástica peruana a los favores inmensos que le ha dispensado este generoso pueblo de Valparaíso, quiere recompensarle con una excelente función, etc»....

*
* *

Avisos profesionales, se registran de los señores José Dolores Fuenzalida, profesor de guitarra, Gregorio Varrada y Roque Rivero, profesores de piano; y Tomás Ignacio Santa Ana, con lecciones de música vocal e instrumental. No faltaba otro aviso concebido, esta suerte:



Berlioz

«A los amantes del baile.—Gregorio Manrradas, maestro de baile y profesor de piano, avisa al público que el Domingo 2 de Julio abrirá una escuela de baile en la casa del señor don Tadeo Lavín, sita en la calle vieja, cuapra y media hacia el Oriente de la Plaza Orrego, en la vereda derecha,

casa de reja. Su apertura tendrá lugar a las 11 del día, y a esa misma hora continuará todos los festivos, y los de trabajo a las siete de la noche. Tomará igualmente discípulos o discípulas a casas particulares, tanto para el baile como para piano y canto. Ofrece del mismo modo sus servicíss en afinamientos de piano».

*
* *

Ya vimos que a fines de 1842, los señores Pedro Alessadri y Pablo del Río, formalizaron ante la Municipalidad la propuesta que traían en estudio para la construcción en Valparaíso de un teatro modelo. En los primeros días de 1843, hubo un informe favorable sobre dicha propuesta, y la Municipalidad acordó citar a los interesados para tratar. Leemos en el acta del 13 de Enero:

«Constituída la sala en comisión para convenir con los señores don Pedro Alessandri y don Pablo del Río acerca de las bases bajo las cuales se proponen construir un teatro permanente en esta ciudad, se oyó una exposición del señor Alessandri, demostrandro las ventajas de su propuesta presentada anteriormente, y habiéndose retirado, después de alguna discusión sobre los nuevos términos en que debía concebirse, la sala consideró de nuevo el asunto, y acordó: que previa la competente consulta y aprobación del Supremo Gobierno, debía accederse a la petición de Alessandri y del Río, bajo las siguientes condiciones»....

Con las modificaciones que se intrudujeron por decretos supremos de 4 de Febrero y 23 de Marzo, las bases principales, reducidas a escritura pública el 12 de Junio, disponían en sustancia:

«Art. 1.°. Alessandri y del Río construirán de su cuenta y riesgo en esta ciudad una casa de teatro capaz de contener en su platea, palcos y galería o cazuela, cen la comodidad necesaria, dos mil personas a lo menos y la conservarán permanentemente en el ejercicio a que está destinada, de modo que en ninguna época carezca el público de tan útil distracción.

«Art. 2.° La Municipalidad cede a Alessandri y del Río el terreno que tiene y posee la ciudad en la Plaza de la Victoria, situado entre la Cárcel y la Casa de Abastos, el cual se compone de 35 varas al frente de dicha Plaza, 33 varas hacia el mar, 77 varas hacia el Este y 70 hacia el Oeste.

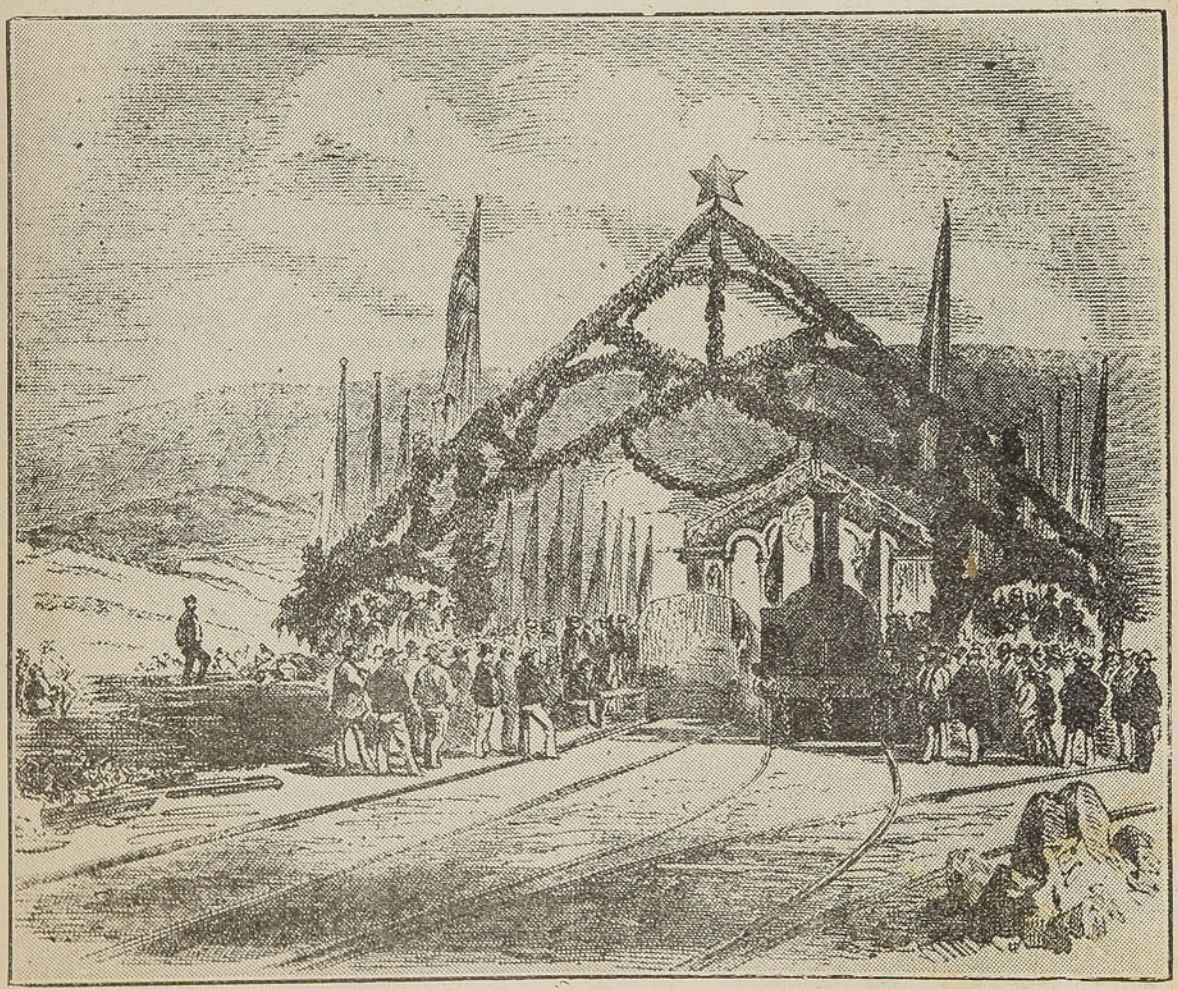
Leoncavallo

«Art. 3.° Alessandri y del Río disfrutarán del terreno sin gravámen alguno durante quince años contados desde el día que se estienda y firme esta escritura; transcurridos los cuales deberán pagar a la Municipalidad $ 600.00 anuales, esto es el interés de un cinco por ciento anual, sobre el capital de doce mil pesos, que se calcula valdrá el terreno para aquel tiempo.

«Art. 4.° A más del pago anual de seiscientos pesos indicado, Alessandri y del Río se comprometen a dar cada año, desde que el teatro principie a funcionar, un beneficio a favor de la Municipalidad, cuyo producto se destinará a juicio de la mencionada Corporación, a aquel de los establecimientos de beneficencia que actualmente existen o en adelante existieren en esta ciudad, y que tuvieren mas urjente necesidad de la aplicación de dicho

producto. El mencionado beneficio deberá tener lugar en el día que la Municipalidad lo pida por la Compañía y pieza de exhibición que ésta señale de entre las que funcionen en el establecimiento»...

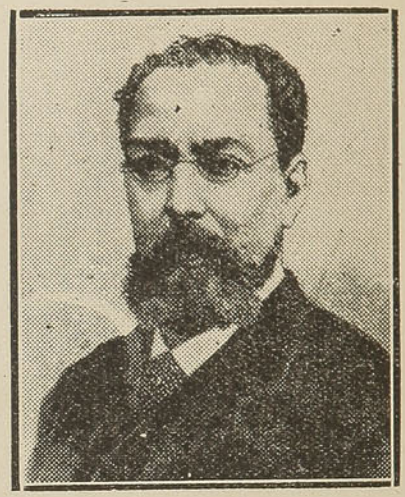
Este último artículo del contrato, originó diez años mas tarde, un curioso conflicto. Tenemos a la vista el acta inédita de la sesión del 29 de Octubre de 1852, y según ella el regidor señor Santa María, de la Comisión de Espectáculos, anunció que la función de beneficencia se verificaría el 9 de Noviembre, añadiendo: «que el señor don Nicolás Martínez obsequió una pieza dramática para el beneficio de caridad y la Comisión la ha aceptado con gratitud, pués, su presentación atraerá mayor concurrencia por el hecho de ser chileno el autor y hermosa la pieza, según informes de personas inteligentes, pero que tenía el sentimiento de haber encontrado resistencia de parte del teatro, faltando a lo que dispone su contrato a las obligaciones contraídas en favor de la beneficencia de la ciudad y de los derechos que en este caso competen a la Municilidad para designar las piezas que deben representarse en el beneficio de caridad, etc.»



Valparaíso Antiguo: La fiesta del 17 de Setiembre de 1855, para la inauguración del trozo del ferrocarril de Valparaíso a Viña del Mar. Reproducción de un grabado de "The Ilustrated London News" del 5 de Enero siguiente.

La Comisión entendía que la Municipalidad podía designar la pieza y la Empresa entendía otra cosa por falta de claridad en la redacción del Artículo 4.° del contrato.

*
* *



Don Manuel Tamayo

No doblemos la hoja del año 1843, sin tomar nota de la curiosa pintura del Valparaíso de entónces, que hace, en el tono humorístico que acostumbraba, el popular escritor don José Joaquín Vallejo, mas conocido con el nombre de *Jotabeche*. En su artículo «Extractos de mi Diario», describe primero la navegación de Copiapó hasta llegar a Valparaíso el 6 de Julio, en día muy frío.

El viajero admira desde ese momento el más original de los panoramas, con el Alto del Puerto y sus molinos de viento, los tortuosos caminos que van a Santiago y a Quillota, el bosque de mástiles que hay en la bahía, los barrios del Arrayan con sus casas apiñadas como los números en las tablas de los guarismos y otras muchas particularidades que se descubren «al acercarse por mar a esta brillannte población, que el tiempo simbolizará en la estrella blanca de nuestra bandera».

«Vamos adelante, añade. Pero ¿quién diablos puede ir adelante en este Valparaíso? ¿a dónde irá que no estorbe? ¿a dónde irá un pobre provinciano acostumbrado a marchar por las calles de su tierra sin que ningún cargador amenace aplastarle óon un fardo, sin tener que ceder el paso a un carretón, sin que le empuje un gringo, le repela a otro gringo, le codee un tercero, se le venga encima un cuarto y le atropelle un quinto y un sesto? *Cuidado, señor!* aquí. *cuidado, señor!* mas allá, *cuidado, señor!* por delante, *cuidado señor!* por detrás *a un lado!* y le dan a usted un empellón; *quitarse del camino!* y por lo pronto le quitan a uno el sombrero, que rueda por otro camino por donde acertaban a pasar las patas de un caballo o la rueda de un omnibus. No alcanza el tiempo para ser bien criado, todos quieren pasar adelante; todos corren, todos se precipitan, todos reniegan; nadie está parado, nadie piensa en nadie; cada cual piensa en sí mismo, en su negocio, en volar con sus papeles y por sus papeles a la Aduana, al Correo, al Resguardo, al Muelle, a bordo, a la Bolsa, a la seca y a la meca, Y el centro de este hormiguero. el foco de esta loca actividad es una estrecha plazuela, el único punto quizá de Valparaíso, donde puede pararse un recien llegado entre los fardos, cajones, barricas y equipajes que lo cubren.

«Nada hay que hacer ahí, si no se vende o se compra; para tratar con jente, es preciso contratar algo. Si se quiere andar por las calles, pobre del que emplee sus ojos en otra cosa que en mirar por donde va, o lo que por delante le viene. No hace cuenta acompañar a nadie ni dejarse acompañar de nadie; lo que en Valparaíso jamás anda solo es el aire respirable, siempre gira bajo la razón social *aire, alquitran y compañía*...

«Dos horas fuí expectador de la agitación mercantil de Valparaíso, al cabo de las cuales me *embirloché* y partí hacia el Almendral, barrio inmenso de aquella población, pero no tan diabólicamente montado a la europea como la Planchada, de donde salía. Es fácil notar aqui que todo andan en su negocio con mas calma que en el Puerto, sin ese anhelo comercial

que raya en frenesí y que prueba que el lucrar es una pasión tan violenta como cualquiera otra. En el Almendral ví bellísimos edificios, una alameda por ahora de lumas, y sobre todo alcancé a divisar mujeres bonitas en varios balcones y ventanas, con las que, bien se deja entender, celebrarán algunas transacciones aquellos fenicios. ¡Por el caduceo de Mercurio que si estos hombres andan tan de prisa en materias de amor como en correr pólizas y formar facturas, se llevarán por delante a tonas las Amazonas y al mismo Satanás en una conquista!».

Asi retrataba a Valparaíso en 1843 el festivo *Jotabeche*.

Valparaíso antíguo. La Estación del Barón

VI

El año 1844 en los fastos teatrales de Valparaíso,—La última visita de Casacuberta.—La Teresa Samaniego y la Emilia Hernández.—La llegada de la Compañía Lírica de don Rafael Pantanelli, contratada para Santiago.—Un concierto en Valparaíso, antes de partir para la capital.—Presentación de la Teresa Rossi y de la Clorsinda C. de Pantanelli.—Dos estrellas de primera magnitud.—La llegada de la Compañía Dramática de don Tiburcio López.—Su estreno.—El célebre Mateo O'Loghin.—Las hermanas Concepción, Matilde y Carlota López.—Antonio Gaitan y Francisco Garay.—El repertorio.—La obra del teatro de don Pedro Alessandri y don Pablo del Río.—Terminación de los trabajos.—El programa de las fiestas patrias de 1844.—El estreno del Teatro de la Victoria el 16 de Diciembre.—Primer cartel del nuevo teatro.—La Compañía de Opera de don Rafael Pantanelli.—«Julieta y Romeo», de Bellini.—La Rossi y la Pantanelli.—Otras obras del repertorio.—«Lucía de Lammermoor», «Marino Faliero», «Elixir de Amor», «La Sonámbula», «El Belisario», «Clara de Rosemberg», «El Tancredo», «Norma», «Semíramis», «El Barbero de Sevilla», etc.—El beneficio de la Rossi y de la Pantanelli.—Una despedida poética.—Los bailes de Carnaval en el Teatro de la Victoria.—Otras notas de espectáculos públicos.—La segunda gira de la Compañía Dramática de don Tiburcio López, se verifica en el Teatro de la Victoria.

En los fastos teatrales de Valparaíso, ningún año más digno de recordarse como el año de 1844. Desde luego fué el año de la inauguración del antíguo Teatro de la Victoria. Y en seguida fué el año de la llegada de las dos compañías que por larguísimas años actuaron en nuestros escenarios, naturalizándose, casi, en nuestro país; la Compañía Dramática de don Tiburcio López, con su mujer e hijos, en que venían tambien el célebre Mateo O'Loghin; y la Compañía Lírica de don Rafael Pantanelli, que estrenó el Teatro de la Victoria y en la cual venían la Clorinda Corradi de Pantanelli y la Teresa Rossi, dos estrellas de primera magnitud.

El año comenzó, por otra parte, con una nueva temporada de Casacuberta, acompañado de los mejores artistas que por entónces teníamos trabajando en nuestros escenarios dramáticos, tales como la Teresa Samaniego, y su hija Emilia Hernández; la Isabel Rodriguez, la Mercedes Gana, Máximo Gimenez, Monticelli, Peso, Quezada, Echague, Arana y Allende. Venía además, la Carmen Pinilla con sus hermanas, célebres todas por su gracia y destreza en el baile nacional, donde no tenían rivales. Todo este selecto grupo, arribó de Santiago de tránsito para Lima; y antes de embarcarse hicieron aquí una temporada de las mejores.

El estreno fué el 25 de Febrero con la tragedia, nueva en Valparaíso, «María Stuard, Reina de Escocia». Ahí tenía reservado un gran papel la Emilia Hernández, a quién ya vimos figurar en 1827, cuando muy niña, declamando unos versos en el teatro de don Domingo Arteaga,

Despues del drama, siguieron las Pinillas, que formaban pareja con Allende, y aquéllo fué el acabóse. A las Pinillas, que en alas de la fama y en un trono de arpas y vihuelas visitaron diversas provincias de Chile, distinguiéndose como notabilidades para la *zamacueca*, se les llamaba *las petorquinas*. Estas pícaras de las petorquinas, eran tres, como las Gracias, y tuvieron por padres a Tránsito Pinilla y Micaela Cabrera, también nacidos en Petorca. De las tres Gracias petorquinas, la Cármen era la que más sobresalía por su donosura, su agilidad y su cuerpo escultural, La silfide Los Andes, como solía decírsele, entusiamó tanto en Valparaíso, que desde el día de su presentación, «no quedó un sólo gringo que dejara de tomar su localidad en el teatro».

Juzgando al día siguiente «El Mercurio»—en un editorial—el desempeño de la tragedia «María Stuard», decía tras de los obligados preámbulos:

«El señor Casacuberta y el señor Gimenez han mostrado en esta función la habilidad que les es característica, y que solo es el resultado de la esperiencia y del talento. Pero quién ejecuta el papel más difícil y ha cautivado en la pieza de anoche nuestra atención, que la señorita Hernández, muy acreedora por cierto, a los elojios que se le han tributado en Santiago, y a los aplausos unánimes que acaba de dispensarle el público de Valparaíso.

«Esta actriz sabe hermanar todos los tonos y pasar sin violencia de la calma de la pasión que se domina, al arrebato de la que estalla y se desborda del corazón, sin que haya dique que la contenga. En el tercer acto, cuando la altiva María se ve en presencia de la hermana que la usurpa la corona y procura disfrazar la venganza colérica que absorvía su

alma, la señorita Hernández supo, a nuestro juicio, remedar el lenguaje de la aparente serenidad, hasta que provocada por la altanera Isabel, prorrumpió en exaltadas exclamaciones de ira y despecho, desahogando su mal compromido encono y humillando la soberbia de la denaturalizada hermana ante el arrebato de la indignación. En estas transiciones, que tan bien explícan la lucha interior de pasiones encontradas, la hábil actríz ha ostentado calidades que honran su talento y que la hacen muy digna de asociarse a los diestros actores que la acompañan en las tablas».

*
* *

La segunda función fué con la obra de Alejandro Dumas, «El Marino Pablo Jonnes», que se daba por primera vez, «vertida a nuestro idioma por el joven chileno Urzúa», advertía la empresa, añadiendo luego:

«La señora Samaniego, actríz de conocimientos no comunes en el arte, se presenta de nuevo en el proscenio de Valparaíso y confía en que sus trabajos sean admitidos como lo fueron en otra época que estuvo dedicada al servicio de este público imparcial y conocedor»,

Seguió la temporada de Casacuberta con: «Ricardo el Negociante», drama escrito en francés por los señores Rayard y Danderbury; «El Pilluelo de París», de los mismos autores; «El Espía sin Saberlo», «Gaspar el Gondolero, martír de Milán», «El Protestante», «Samuel o el Hebreo de Sevilla» de Antonio García Gutiérrez; «Cazar en Vedado» de Ventura de la Vega, «El Corsario» del mismo actor, «Roberto o más Memorias del Diablo» «El hombre más feo de Franca» y «Otello».

Para su beneficio, la Emilia Hernández, eligió el drama de Dumas «Antonio», diciendo en un cartel:

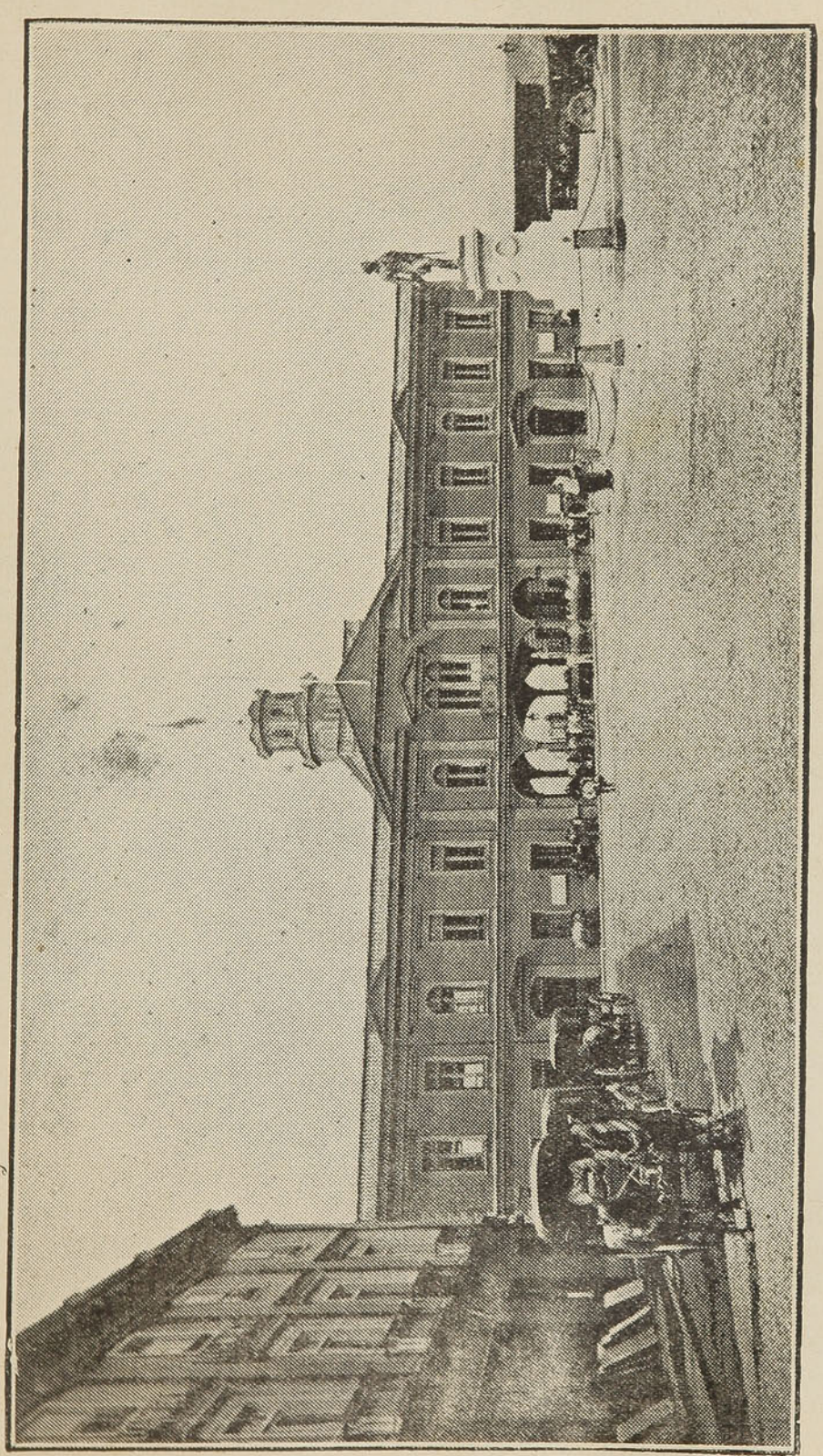
«Hoy que tiene la honra la que suscribe de poner por primera vez en Valparaíso su nombre al frente de un anuncio, cree de su deber rendir los homenajes de su gratitud a los que se han dignado encarecer sus trabajos artísticos, rasgo mas bien de benevolencia de parte del público, que de mérito profesional de la actríz encomiada.—*Emilia Hernández*».

En cuanto a Juan Casacuberta, tuvo su beneficio con el drama de Ventura de la Vega, «Josefo el Verones Libertador de su Patria».

«El beneficiado—decía Casacuberta—al elegir este drama ha querido dar una prueba débil de su gratitud a las bondades con que lo ha favorecido el ilustrado público de Valparaíso, queriendo además al cerrar la temporada, dejar bien puesta la opinión que a la par de sus compañeros de escena les ha sido acordada con tanta prodigalidad».

La función del 2 de Mayo fué la última, pero no estuvo en el repertorio el famoso drama en seis cuadros, titulado «Los Seis Grados del Crímen y Escalones del Cadalzo, o sea una lección Terrible a la Juventud». Esta pieza estaba llamada a matar a Casacuberta, casi en el mismo escenario. Al elegirla años mas tarde en Santiago para el día de su beneficio, advertía:

«Han sido tantas y tan reiteradas las instancias que he recibido para que pusiera esta obra en escena, que al fin me he resuelto a hacerlo *por última vez*, venciendo las resistencias que siempre he opuesto por la descomposición física que he sufrido cuando la he dado» .. Terminada la representación, el actor dejaba existir en aquella noche de terribles sensaciones y de violentos sacudimientos musculares.



Valparaíso antiguo: El edificio de la Bolsa Comercial, inaugurado por el Presidente don Manuel Montt el 6 de Marzo de 1858. El edificio fué demolido en 1885, para despejar el sitio en que iba a levantarse el Monumento a la Marina.

El caso de él puede parearse con el caso de Talma, que representando en París el «Carlos VI», de Delaville, cuando el rey francés perdió momentáneamente la razón a causa de un de un dolor íntimo de familia, retiróse de la escena para languidecer y morir, en medio del llanto verdadero de los actores y del público. Este suceso de Talma ocurrió el 26 de Junio de 1826, como el fin de Casacuberta corresponde a la noche de su beneficio del 4 de Septiembre de 1849.

Don Benjamín Vicuña Mackenna, asistió a esa representación; y en su *Diario* íntimo dice que Casacuberta «estuvo divino». Al día siguiente, en el *Diario*, vienen estas líneas:

«Casacuberta ha muerto después de haber recibido la ovasión de todo un pueblo que lo festejó como para hacer brillante su adiós al mundo. El lo había presagiado en el anuncio de su función, porque la agitación contínua del protagonista, a la vez jugador, ladrón, asesino, etc.. exige una máquina de fierro. El sublime artista ha sucumbido tributando a su arte su postrera ofrenda. La emoción que ha causado esta desgracia es digna de la funesta catrástrofe. Murió a las dos y media de la mañana, de un ataque de aploplegia que no permitió la llegada del facultativo por su espantosa rapidéz».

El *Diario* describe después los funerales de Casacuberta, que fueron verdaderamente solemnes. Parece que todo Santiago asistió al entierro del grande artista que le había procurado noches incomparables, y que había muerto por acceder a las exigencias de sus admiradores que le pedían esos célebres «Escalones del Crímen», muy del gusto de la época...

*
* *

A fines del mes de Marzo de 1844, llegaba a Valparaíso, contrada para la capital, la Compañía Lírica que bajo la dirección de don Rafael Pantanelli, había trabajado en los últimos tiempos en Lima, ejecutando allí las mejores composiciones de la ópera de entonces. «Merced a ella—se dijo —el pueblo limeño ha sabido conocer y apreciar las obras del gran maestro Rossini, Donizetti, Meyerbeer y Auber».

Mientras se disponía el viaje a Santiago, que duraba 24 horas, pernoctando en las célebres posadas de Casablanca y Curacaví, la población recibió con muchos plácemes este anuncio que prometía una gran velada:

«*Gran concierto para el Lunes 8 de Abril.*—La Compañía Lírica, recien llegada de Lima, tendrá el honor de dar un concierto en este puerto antes de su partida para Santiago. El programa se repartirá el Domingo. El local será en las bodegas nuevas de la casa de don Elías de la Cruz. Los boletos se venderán desde hoy Sábado al medio día, en la Librería Española, en la tienda del señor Fierro y en el Hotel de France. El precio de cada boleto es de un cuarto de onza».

El concierto del 8 de Abril, en el local de la casa de don Elías de la Cruz, situada en la Plaza Orrego, dejó maravillados a los porteños con ese primer destello que veían del talento artístico, tan ricamente dotado, de la Pantanelli y de la Rossi. «El Mercurio» consagró un editorial a dicho concierto, el primero por su importancia, en materia de canto, que se había visto en este puerto.

«Estábamos ya—dice—religiosamente recogidos y tristes, porque

la bella música bellamente ejecutada, da tristeza y recogimiento al alma despues de haber oido o mas bien devorado el dúo de la «Norma» por los señoras Pantanelli y Rossi, cuando la cavatina cantada por el señor Ferretti con su voz llena. fácil y enérgica y varonil, vino a poner un agradable paréntesis entre el dúo y la cavatina de la *Lucía* cantada por la señora Rossi, que con su suavísiva voz, manejada con una espontaneidad y destreza admirables, tan pronto nos tenía pendiente de un alto *si*, tan pronto nos dejaba oir las notas más graves de la escala. Bella y atrevida artista, entra en todas las dificultades de un trozo sin premeditación, sin miedo, tan segura está de vencerlas todas y dominarlas, dominando al mismo tiempo, a los que la escuchan! Con una igualdad admirable, en los registros de su voz, ha ejecutado anoche, una serie de pasajes en octavas, sin que se percibiese la más leve diferencia en la naturaleza de los diversos sonidos que recorría.

«Otras veces parecía dormirse deliciosamente en la prolongación de sonidos bajos y medios, para despertarse despues y atacar las últimas notas con tal limpieza y dulzura que arrastraba aplausos instintivos, maquinales casi. El colmo del entusiasmo anula la razón, Hubo momentos en que temblaban todas nuestras fibras, nuestra cabeza se perdía al ver a la bella artista hacer un lijero y gracioso movimiento de cabeza, para empezar un trozo en cuya ejecución se abandonaba a todo el entusiasmo de la inspiración del momento sin acordarse de espectadores, de concierto, ni aún de ella misma. Angel inspirado por Dios que nos han enviado el arte y los artistas para darnos una muestra del cielo! El cuarteto de los *Puritanos* nos ha hecho caer las lágrimas hilo a hilo. Lo que oíamos era un magnífico órgano, cuya parte principal era la señora Rossi.

«¿Y la señora Pantanelli? la *maestra* eu toda la acepción que los italianos dan a esta palabra! Ella mide todo, sabe todo; sabe las dificultades, entra ellas y las vence con tanta mas seguridad cuanta es su convicción de los efectos que produce, y del sojuzgamiento en que tiene a todo su auditorio. La hermosa cavatina de la *Lucía*, que cantó en la segunda parte del concierto, de una dificultad casi indecible para otras voces, que para aquella a que se destinó por el compositor, fué ejecutada por la *maestra* de un modo completo. Aquí descubrimos las mismas calidades de la señora Rossi, talvez en un grado más alto. No queremos establecer fallos sobre cada una de estas dos señoras. Difícilmente podríamos hacerlo, despues de haberlas oido sólo una vez y en tan estrecha escena. ¿Y para qué necesitamos fallar? Puede hacerse esto entre dos artistas superiores y que, con todo, cada una tiene sus calidades propias? Nó, imposible. Recordemos mas bien que los dos ángeles se reunieron en el dueto final para invitarnos a subir al cielo».

*
* *

El otro suceso del año 1844, es la llegada de la Compañía Dramática de don Tiburcio López, procedente de Méjico, con un personal completo y muy distinguido, llamado casi a radicarse en Chile.

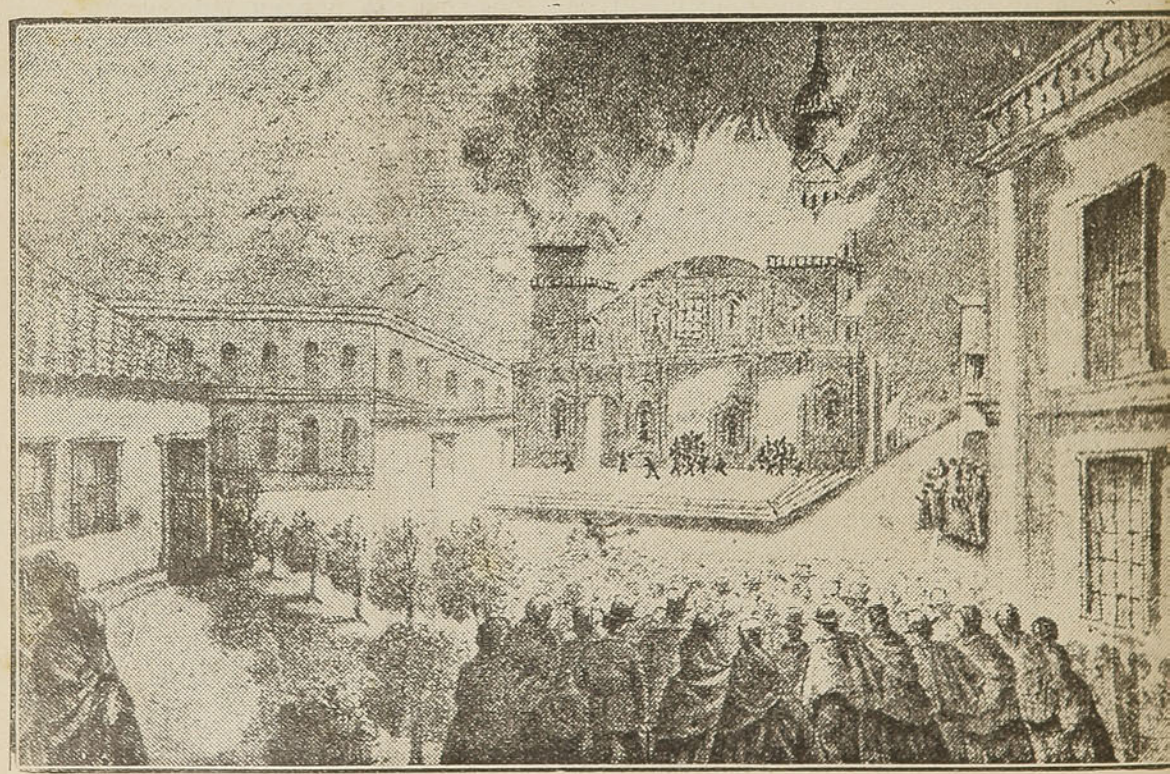
De advertir es que en los meses de Mayo y Junio habíamos tenido unas pocas funciones de una compañía dramática francesa, dirigida por M. y Mme. Charriere, pero que traia muy escasos elementos, según parece. No hemos encontrado mayores datos, aparte de la mención de uno que otro vandeville representado. La quinta y última función fué el 7 de Julio.

Ese mismo día se organizó una función «a beneficio de la música para la procesión de San Pedro», que por esos años había vuelto a tomar grande auge. Hé aquí, pués, mezclado, lo divino con lo humano. Se recordará que el «Diario» de María Graham hace referencias a esta fiesta tradicional porteña, hoy bastante descolorida.

Para que se tenga idea de la celebración antígua, transcribimos el siguiente editorial de «El Mercurio» de 8 de Julio de 1844, que es un relato muy vivo y de contornos exactos:

«Ayer a las dos de la tarde nuestro cura párroco revestido de gran capa pluvial y acompañado de dos sacerdotes en sus trajes de ceremonia condujeron al són de las músicas militares y seguidos de un numeroso acompañamiento de personas respetables con velas encendidas, y de infinitos del pueblo, la imágen del apóstol San Pedro al pequeño muelle del Arsenal; dónde, imágen, sacerdotes, acompañamiento y pueblo se embarcaron, los primeros en las lanchas de la «Chile» y la capitanía del puerto y los demás en mas de 180 embarcaciones que celebraron el momento del embarque con cohetes, músicas y mil otras manifestaciones de alegría.

«*El señor Intendente y comitiva iban entre el número de las personas que acompañaban al Santo Príncipe de los pescadores.*



Grabado antíguo del incendio de la Iglesia de la Compañía el 8 de Diciembre de 1863. Por no saberse la noticia en Valparaíso sino al dia siguiente, hubo aquí un gran festival esa misma noche.

«Estos, como era natural, se distinguían entre todos por sus entusiastas demostraciones. En sus frágiles y veloces canoas, que apenas podían contener las personas que las llenaban, cubiertas de banderolas de mil colores, hacían resonar sus matracas, dejando escapar de tiempo en tiempo, cohetes al aire, y ruedas de artificio que contribuian a variar aún más el vistoso espectáculo del convoy en medio del puerto. Al llegar al muelle transbordóse la imágen a un lanchón empavezado que le esperaba allí. Hízose con tal presteza esta operación que no pudimos distinguir sus detalles.

«Inmediatamente después volvió a romperse la marcha en dirección a la caleta del Barón donde un soberbio altar y un concurso numerosísimo estaban prontos a recibir el santo apóstol. Llegó por fin a aquel punto, desembarcóse la imágen con todas las solemnidades de estilo, y habiéndola colocado sobre el altar, fué incensada y adorada por los sacer. dotes y el inmenso pueblo presente. En seguida y con nuevas ceremonias fué quitada del altar y reconducida a bordo. El convoy entonces dió la vuelta al punto del embarque, donde llegó a las 5 de la tarde. Colocada la sagrada imágen en sus andas, fué conducida en procesión solemne a la Matriz.

«Entre tanto, las embarcaciones no podían concluír el día ociosas y sin un nuevo motivo de regocijo; y asi fué; que en un momento se organizó una regata entre tres balleneras de las que habían formado parte del convoy. La verde, de la fragata «Chile» fué la que obtuvo los honores del triunfo entre las aclamaciones de todos los que habían contribuido a honrar la fiesta del Santo Patrón de los pescadores y fundador de la Iglesia de Cristo».

*
* *

Refirámonos de nuevo al suceso que digimos mas arriba, recogiendo por curiosidad esta anotación del movimiento marítimo sobre las entradas de buques el día 6 de Diciembre:

«Barca francesa «Atlántique», de 287 toneladas, capitán Jean Oriot, de Mazatlan, en 84 días, su cargamento $ 335,000 y *una compañía dramática de pasajeros*, consignada a Maquieira, Iriarte y Cía».

Inmediatamente del arribo de la compañía, el empresario don Pedro Alessandri, entró en tratos con ella; y como la obra del Teatro de la de la Victoria no podía utilizarse aún, se preparó para el caso, con algunos arreglos que eran indispensables, el local de la calle del Circo.

En la compañía dramática de don Tiburcio López, venían el mismo López y su esposa doña Manuela Molina; sus tres hijas, Concepción, Matilde y Carlota; Fernándo Martínez, primer galán de mucho mérito; Francisco Garay, eximio en papeles de gracioso; Antonio Gaitan, inimitable en otros. Pero la gran figura, la gran lumbrera de la compañía, era Mateo O'Loghlin, que nos dejó una tradición legendaria y algo novelesca.

Decíase que la carrera que había adoptado, no era la que correspondía a su nacimiento y educación, y que fué arrastrado a ella, persiguiendo desde la Habana a la Conchita López, a quién vino a hacer, por acá, su esposa, aunque ella fué muy desgraciada.

Mateo O'Loghlin, adquirió gran fama en su papel de Juan Tenorio... siéndolo él realmente fuera de las tablas, porque era un tipo gentil,

de maneras distinguidas y con el dón de la palabra en el más alto grado. Años mas tarde, Mr. Arago que encontró a O'Loghlin en Valparaiso, hace del artista este elogio, entre muchos otros:

«O'Loghlin, posee su Corneille, su Racine, su Moliére, su Shakespeare, su Hugo, su Dumas, como tambien a Calderón y Lope de Vega, lumbreras de su patria Posee O'Loghlin las distinguidas maneras de Lauzan y de Richelieu; en el teatro se posesiona de una manera inaudita, de los papeles que le son confiados.

«Indolente con las tradiciones, pasa de aquí para allá, como un corcel indómito; traduce las pasiones con una energía que sobrepasa los estremos; pero sin hacer luchar la lógica, sin que pueda imaginarse uno cuánto pone de su propia cuenta.

«Sí diese la biografía completa de O'Loghlin, se creería en un desórden propio de una imaginación; gusto mas escurrirme sobre las primeras páginas de su vida; decir que nada es tan puro, honrado y benévolo como Mateo O'Loghlin».

El retrato que nos presenta, por su parte, don Manuel Blanco Cuartin, en algunos recuerdos suyos de teatro, publicados en 1875. difiere algo del ya visto.

La estatua de Lord Cochrane inaugurada el 12 de Febrero de 1873, en el sitio que ocupó primeramente en la Plaza de la Intendencia.

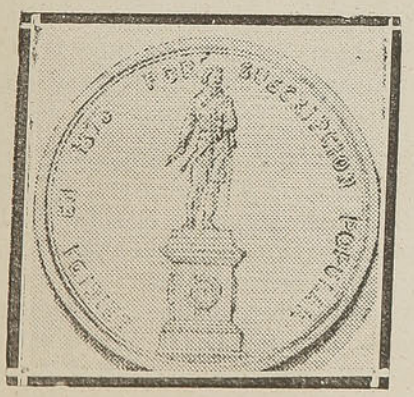
«O'Loghlin era un sér escepcional, escribe. Figura bellísima, la más artísticamente bella que pueda imaginarse, corazón grosero, espíritu delicado, hombre capaz de inspirar loca pasión a las mujeres y profunda lástima a cuantos le rodeasen. Nada en él era lógico. Poseía la hermosura. y su hermosura tenía un déjo siniestro; tenía talento y su talento no era luz para él; era cáos. Conocía todos los resortes del corazón y no bien había logrado cautivar aquel por cuya posesión se desviviera, perdíalo para siempre, convirtiéndose la locura en el más lastimoso desden.

«En medio de esto, ¡cuántas centellas del genio reververaban en aquella alma! La naturaleza no podía haber formado un tipo más a propósito para confundir al filósofo. Viéndolo trabajar en la «Calumnia», en el «Sullivan», en el «Campanero de San Pablo», en «Pablo el Marino», no se podía ménos que quererle y admirarle; pero en seguida, un solo momento despues, al irle uno a felicitar entre bastidores, el encanto se desvanecía y quedaba la fisonomía moral tal cual era, completamente descubierta».

Conocido este retrato, no cabe estrañar la suerte que le cupo a la famosa Conchita López. Las hijas del actor López, eran adecuadas para tres diferentes caractéres. «La Conchita, escribe en sus «Reminiscencias» don Santos Tornero, desempeñaba muy bien los papeles serios de primera dama, pués, era muy señora y muy formal; casóse con O'Loghlin y fué desgraciada en su matrimonio, porque su carácter se avenía mal con el calavera que le cupo en suerte; la Matilde representaba perfectamente los papeles de graciosa, y casó con Garay, gracioso tambien; la Carlota que. siendo la mas joven, representaba los papeles de vieja a las mil maravillas, se casó con Gaitan. Este, por fallecimiento de su esposa, casó con Alaida Pantanelli y siguió la carrera del teatro, acompañado de su esposa».

* * *

Una vez arreglados los preliminares para el funcionamiento de la Compañía, el primer anuncio hecho al público el 15 de Septiembre, debemos transcribirlo por las noticias que contiene.



Medalla conmemorativa de la inauguración de la estatua de Lord Cochrane en Valparaíso.

Teatro.—El que suscribe, autor de la Compañía Dramática que acaba de llegar a esta ciudad, procedente de la Habana, y últimamente de la República Mejicana, dónde ha trabajado en la Capital y otras ciudades, tiene el placer de hacer presente a este respetado público, que zanjadas al fin las dificultades que se oponían a que dicha Compañía comenzase sus tareas a causa del mal estado y deterioro del antíguo Teatro; lo hará para el próximo aniversario de la Independencia de Chile, cuya primera función, que deberá tener lugar en la noche del 17, se anunciará oportunamente por carteles y en los periódicos. La generosidad y franqueza que ha usado el señor Alessandri con la Compañía, han puesto a ésta en actitud de poder dedicar sus trabajos al ilustrado público de Valparaíso. El espresado señor, se ha comprometido a componer, mejorar y asear el Teatro (en cuanto lo permita lo limitado del tiempo).

Por consecuencia, el escenario recibirá mejoras importantes, se pondrán lunetas nuevas, y los palcos se arreglarán de modo que las familias estén con la comodidad posible. Se estrenará un nuevo alumbrado, y se harán, en fin, otras varias mejoras.

«Las personas que gusten abonarse, bien sea a palcos o a lunetas por temporada de doce funciones, pueden dirigirse a dicho local en los días 15 y 16, de las doce hasta las dos y de las cuatro a las seis, pués, aunque hay algunos pedidos anticipados, la Compañía desea complacer en cuanto le sea posible a este respetable público, en lo que tendrá la mayor satisfacción.—*Tiburcio López.*

Carlos Goldoni

«Precios.—Abono por temporada de doce funciones:

Palco.....		45 pesos
Luneta.....		3 pesos
Por una función:		
Palco.....	4 pesos	2 1/2 reales
Luneta.....		2 reales
Entrada general....		4 reales».

* * *

La Compañía trabajó por espacio de cerca de tres meses con el éxito más completo. Ademas de los artistas que ya nombramos, estaban en el cuadro Juan Bautista Reyna, José Orriol Ferrer y Rafael Sánchez.

El 17 de Septiembre fué el estreno con la comedia traducida del francés por Ventura de la Vega, «La Mujer de un Artista». El 18, vino el drama de don Eugenio Hartzembuch, «Los Amantes de Teruel»; y el 19, «Los Hijos de Eduardo», drama histórico escrito en francés por M. Casimir Delavigne. Todas estas funciones fueron de gala, en conmemoración del aniversario patrio.

Otras obras representadas despues: el drama de Dumas, «Clotilde de Valery»; «Merope y Polifonte» de Breton de los Herreros; «El Fanático por la Marina»; «Un Desafío o dos Horas de Favor»; «Pablo el Marino», de Dumas; «El Inválido Plam Plam»; «Un Poeta y una Mujer», de José María Díaz; «El Pilluelo de París»; «Guzman el Bueno», de Gil de Zárate; «Margarita de Borgoña o la Torre de Nesle», drama de Alelandro Dumas; «El Hipócrita», de Moliére, traducido por D. J. Marchena; «El Cuarto de Hora», de Breton de los Herreros; «Madgalena», de Antonio García Gutiérrez; «Los Dos Celosos», comedia francesa, traducida por don Isidoro Gil; «Angelo Malipiery»; «El Trovador»; «La Posada de la Madona o la Independencia de Córcega»; «Don Rodrigo Calderón o la Caída de un Ministro», drama de Ramón Navarrete y Landa; «Catalina Howard», de Alejandro Dumas, (beneficio de la Concepción López); «El Ultimo día de Venecia»; «Las Travesuras de Juana», (beneficio de Matilde López); «La Lechuguina Patética»; «Mateo o la Hija del Espagnoleto»; por don Ventura de la Vega.

Despues de la última función, que fué la del 8 de Diciembre, un juicío de «El Mercurio», se concretaba así, en el momento en que la Compañia arreglaba su viaje para una temporada en Santiago:

«La actual Compañía Dramática, que ha sido una de las mas completas y mejores de las varias que han pisado nuestras tablas, vivirá largo tiempo en el recuerdo de Valparaíso»...

Y asi fué, en efecto, sin exageración ninguna.

*
* *

Entre tanto, el trabajo del Teatro Victoria se activaba de mil maneras. Los concesionarios, don Pedro Alessandri y don Pablo del Río, piamontes el primero y chileno el segundo, se habían dado tal diligencia que en diez meses lo entregaron concluído en sus partes principales a una comisión de peritos. (Junío 18 de 1844). El plazo de la construcción era de dos años, según el contrato.

«La comisión municípal y los peritos—leemos en un informe de entónces—hallaron despues de un prolijo y detenido exámen que el todo del teatro presenta los caractéres de solidéz que en esos edificios se requiere; que las partes están bien trabadas entre sí y dan toda la seguridad apecible; que la enmaderación superior es a la par ingeniosa, sólida y capaz de soportar, sin riesgo alguno para el público, un techo de la clase que se quiera; etc.

«La comisión y los peritos unánimes, declaran que la obra del teatro presta todas las garantías de solidéz y seguridad necesarias en un edificio en que debe concurrir una porción notable del pueblo de esta ciudad, etc».

La comisión nombrada para inspeccionar los trabajos, incluyendo tambien los peritos, estaba compuesta de los señores Estanislao Lynch, Bartolomé Palacios, Carlos Wood, Miguel Santamaría, Federico Muchll, Lorenzo Joffrou, José Estéban Faes y Santiago Hodghton.

La fachada del teatro era de dos pisos con muralla de cal y ladrillo y las murallas laterales de adobe, sobre un zócalo tambien de piedra y ladrillo. El piso superior lo ocupó un tiempo la Sociedad Filarmónica y la casa-habitación del administrador y despues propietario del teatro, don José Luis Borgoño, que murió de Senador, dos años antes del incendio del teatro.

El interior, elegante y sencillamente decorado, ofrecía comodidad para 1,600 personas. Tenía cuatro órdenes de palcos: el primero con 26. el segundo con igual número, el tercero con 18 y 100 asientos de anfiteatro y el cuarto, la galería con 300 asientos. La platea con 431 asientos, de los cuales 64 eran sillones.

Llamábase *Teatro de la Victoria* y ocupaba en la plaza de este nombre, el mismo sitio que tuvo el moderno Teatro de la Victoria, construido por la Municipalidad y arruinado desde sus cimientos con la catástrofe del 16 de Agosto de 1906. El primer Teatro de la Victoria, no desapareció por terremoto. pero sí, por incendio en la tarde del 26 de Septiembre de 1878.

*
* *

Volviendo a la construcción, el 24 de Octubre de 1844, publicaba «El Mercurio»:

«La obra del Teatro se acelera; numerosos obreros y artistas, pintores, carpinteros. doradores; todos a porfía trabajan en su conclusión. Por las mañanas y a la tarde está aquéllo lleno de curiosas visitas, que a la verdad salen satisfechas y admiradas de la brillante combinación con que allí se ostenta lo elegante y lo cómodo».

Al principio, el teatro presentaba la particularidad de que los palcos de la Intendencia y de la Municipalidad, estaban dentro del proscenio, de suerte, que el Intendente y los suyos, lo mismo que los ediles, entraban como parte del espectáculo; hasta que en Enero de 1847, uno y otros permutaron su estraño privilegio por dos palcos unidos, a derecha e izquierda, en la segunda fila, los primeros para la Municipalidad y los segundos para la Intendencia.

*
* *

En elogio de don Pedro Alessandri—abuelo del ex-Presidente don Arturo Alessandri—debemos decir que fué principalmente suya la idea de este teatro, considerado en su tiempo como el mejor de la América del Sur, y que tambien obtuvo juicios encomiásticos del célebre y reputado Mr. Arago, quién recorrió casi todos los teatros del mundo.

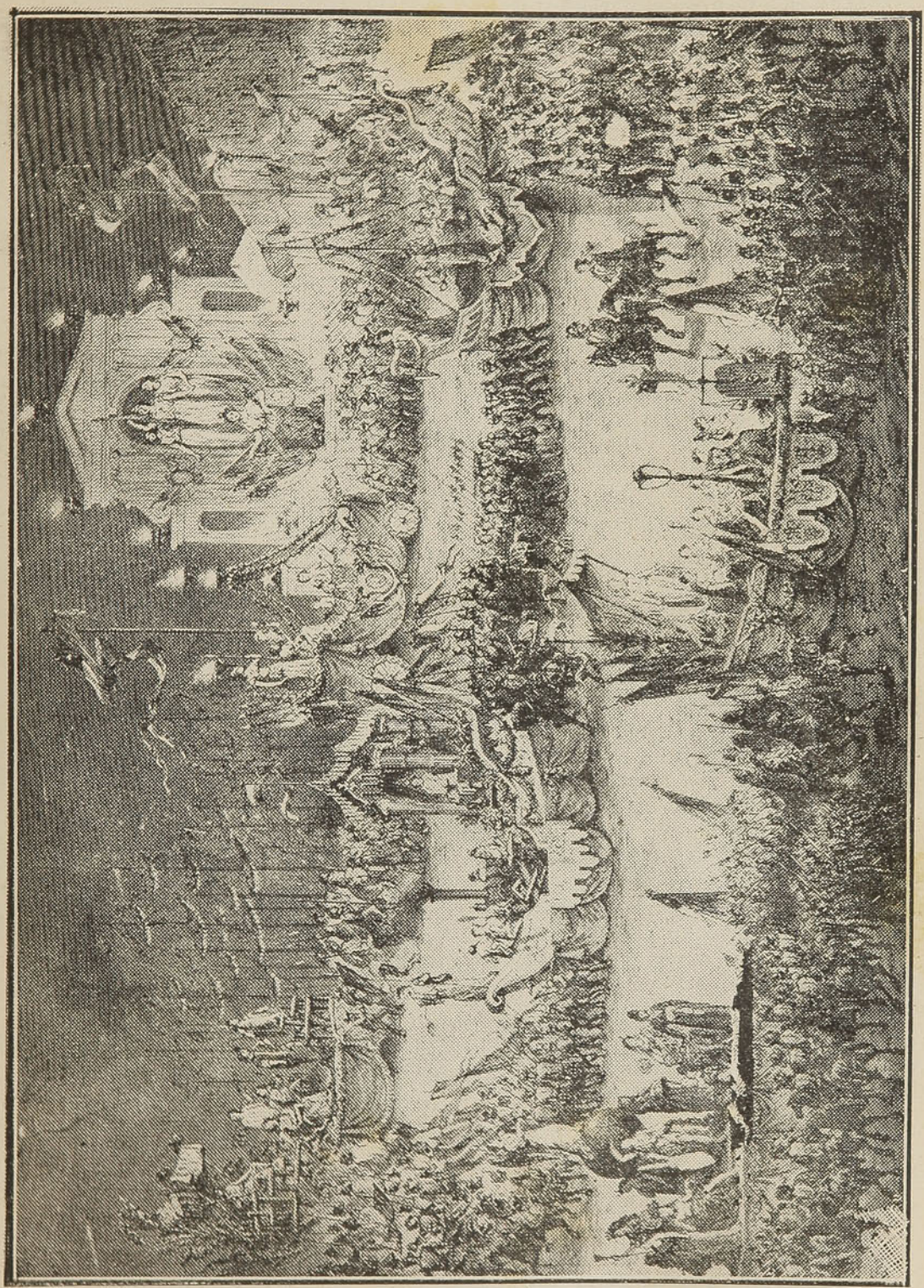
«Santiago es la capital de Chile—decía Arago—: Valparaíso viene en segundo término; y sin embargo, aquí solamente se encuentra un teatro digno, ámplio, un salón admirablemente compartido; palcos espaciosos, limpieza, corrección y aún lujo.

«Monsieur Alessandri ha pasado por allí; pero, ¿quién es M. Alessandri? Aventurero intrépido, lleno de bondad, como Colón de quién es compatriota; pobre, pero rico de esperanzas, se dejó caer un día sin contar para vivir mas que con sus dedos y un surtido completo de marionetes. Es poco, ¿verdad? Pués, bien! Ha sido lo suficiente a M. Alessandri para llegar a ser en pocos años poseedor de una magnífica fortuna. Las pesetas se cambiaron en pesos, los pesos en onzas; y, sin ser desdeñados, los títeres pasaron a dormir en la antecámara».

Arago hace justicia a don Pedro Alessandri, como «creador por el pensamiento de un teatro rival de los más hermosos de Europa». «En los corazones bien puestos—añade—un proyecto concebido, es un proyecto realizado. Pintores, arquitectos, decoradores, fueron invitados a la fiesta; se les hizo venir de París, de España, de Italia. Alessandri tomó la empresa, y muy pronto Valparaíso tuvo un monumento. Yo debería estas líneas al hombre que ha comprendido que las artes son una riqueza nacional; nada puedo decir de su familia, distinguida, elegante, instruída, sino que se la ve radiante de dicha y que se la deja con sentimiento».

El juicio íntegro de Mr. Arago puede consultarse en el Apéndice del trabajo de don Nicolás Anrique R., publicado en los «Anales de la Universidad» en 1900 con el título de «Ensayo de una Bibliografía Dramática Chilena».

* *
*



La Fiesta de las Escuelas, que hizo celebrar en Valparaíso el Intendente Echáurren el 3 de Octubre de 1875.

Antes de pasar mas adelante en la reseña del memorable año de 1844, nos referiremos al cuadro de las festividades patrias, con muchos números que sin duda llamarán poderosamente la atención. Y en primer lugar se notará «una misa solemne de gracias, cuya música trabajada y dirigida por el hábil profesor alemán Sr. Ried, será ejecutada por varios caballeros aficionados alemanes».

El Doctor Aquinas Ried, era una personalidad del más alto valer, llegada a Valparaíso a principios de ese mismo año. Nacido en el antíguo Reino de Baviera en 1810, se había graduado de doctor en filosofía en la Real Universidad Ludovica Maximiliana de Munich en 1830 y 2 años mas tarde obtenía el título de médico cirujano en el Royal College of Surgons de Londres. Despues pasó a Australia, y en viaje a Europa, se detuvo en Valparaíso.

Las insinuaciones de algunos compatriotas suyos que residían aquí y que celebraban la oportunidad de poder conquitarse un médico concienzudo, a la vez que un músico eminente y un hombre de fina sociabilidad, parecen haber sido la causa determinante que influyó para que el doctor Ried se radicara en Valparaíso, de cuyas bellezas naturales era, por lo demás, un entusiasta admirador.

Médico y catedrático, músico, poeta, dramaturgo, viajero, la labor artística y científica del doctor Aquinas Ried, es tan cousiderable como poco conocida. Mas adelante veremos al doctor Ried, como autor de una ópera que escribe en Valparaíso, inspirada en asuntos nacionales; pero que desgraciadamente no alcanzó a representarse.

Hecha esta disgresión necesaria, damos el programa testual de las festividades patrias del 18 de Septiembre de 1844:

«Día 17.—Asistencia a Playa Ancha, juegos de cabezas y corrida de sortija, cucaña, dos tourniques o rompe-cabezas con sus respectivos premios, football o juegos de bolos de viento.

«Día 18.—Música y cantores en la Plaza de la Municipalidad para saludar al sol, a que asistirán el Colegio de la señora Mayo, las escuelas de la Municipalidad y otras de los conventos, adornadas, las primeras, con los colores nacionales, y los niños vestidos de blanco, llevando el gorro de de la libertad. Al rayar el sol se izará la bandera, saludándola los castillos y los buques de guerra nacionales. Concluída la salva, entonarán el Himno Nacional las señoritas, situadas sobre la plataforma levantada en el centro de la Plaza al pié de la asta de la bandera, y enseguida, y por su orden, lo cantarán los jóvenes.

«Esta misma ceremonia se repetirá en seguida en la Plaza de la Victoria, donde estará formada y hará los honores militares, una brigada de artillería.

«La Plaza de la Victoria estará vistosamente adornada en esos días con arcos y banderas, dominando en el centro, la bandera nacional.

«A las diez, las tropas de línea y milicias de la guarnición, formarán en la Plaza de la Municipalidad. Se reunirán las corporaciones civiles y militares en la Casa Consitorial, de donde se dirigirán todas juntas y presidas por S. S. el Intendente de la Provincia, a la Iglesia de la Matriz, a oir una misa solemne de gracias, cuya música trabajada y dirigida por el hábil profesor alemán Sr. Ried, será ejecutada por varios caballeros aficionados alemanes. El discurso ha sido encomendado a un esclesiástico, distinguido orador.

«Concluída la misa, se retirarán las corporaciones a la Sala Consistorial en el mismo orden en que fueron al templo, y oidos allí los discursos de felicitaciones, se separarán de la concurrencia, y se retirarán las tropas a sus cuartelss.

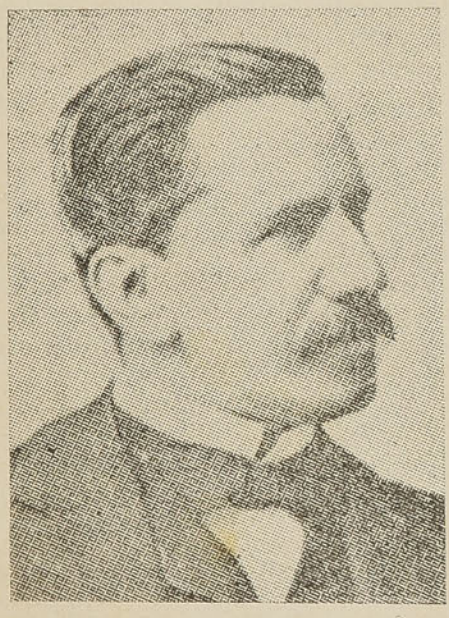
«Acto contínuo dará principio en la Plaza de la Victoria una corrida de sortija ejecutada por emigrados argentinos y algunos jóvenes del país.

«A las ocho en punto un cañonazo dará la señal de prenderse los fuegos ópticos artificiales, colocados en la Plaza de la Victoria.

«Día 19.—Gran parada y simulacro militar en Playa Ancha, donde en los intervalos de descanso de la tropa, se ejecutarán los juegos de Sortija. Cucaña, Cabezas, Football, Rompe-cabezas, etc., etc.

«Los chilenos, llevarán cintas tricolor al ojal izquierdo de la casaca durante los tres días; los estrangeros llevarán tambien sus respectivos colores, y las señoras un moño de cintas tricolores en la cabeza. Se entiende, que esta última, es meramente una invitación que se espera hallará acogida y correspondencia.

«Ln tres noches de los días 17, 18 y 19 habrá exhibiciones teatrales, en que trabajará la compañía recientemente llegada de Méjico».



Don Francisco Echúrren Huidobro, célebre Intendente de Valparaíso que hi o de las fiestas públicas un programa de su admistración.

Ya tuvimos oportunidad de puntualizar antes en que forma contribuyó al lucimiento de las fiestas patrias del año 1844, la Compañía Dramática de don Tiburcio López, llegada de Mazatlan.

Este pintoresco y variado programa, originó una descripción no menos pintoresca, acerca de la realización misma de las fiestas. La sección editorial de «El Mercurio», se espresa así, en su parte informativa:

«Desde el 17, la Aduana y las casas de comercio, las tiendas y talleres se presentaron cerrados, Al medio día, la fortaleza y los buques de guerra hicieron salva: y a la noche las casas lucieron una brillante iluminación, entre las que, indudablemente, ocupa el primer lugar la elegantísima del Club Inglés. La feria de la Plaza de la Municipalidad, presentaba esa noche como un cuadro animadísimo y alegre que contribuía a realzar la música de uno de los batallones de guardias cívicas en uniforme de parada y con un numeroso (no diremos selecto) acompañamiento. Grupos de gentes recorrían en todas direcciones las calles bajas de la ciudad, a la que se había desprendido toda la población de los cerros y quebradas.

«El 18, el *Gran Día*, más de tres mil personas aguardaban agitadas y bulliciosas a que asomaran sobre la elevada cresta de los Andes los primeros rayos del gran luminar. Las educandas del colegio de la Sra. Mayo con sus rizados cabellos caidos sobre sus delicados hombros y coronados por una guirnalda de flores puras y frescas como ellas, vestidas todas con el ropaje blanco de la inocencia, adornando su cuello una corbatita punzó y llevando un delantal celeste, ocupaban un lugar prominente en el tablado preparado en la Plaza de la Municipalidad, y mas abajo los niños de las escuelas, con sus banderas y con sus jefes, vestidos de blanco y llevando el gorro de la libertad, completaban el cuadro interesante de esa mañana!...

«Y lloraron, sin duda, cuando aquél *inocente coro* hizo resonar por los aires, tremolando sus banderas, el *Himno Nacional*. El aire se pobló con sns plateados acentos, que pronto se confundieron con el ruido del cañón.

«La «Chile» y la «Janequeo» en un instante y como por encanto se cubrieron de mil colores, que por un momento eclipsara el humo de sus fuegos. Todo era animación; todo era vida; y el magnífico cuadro que imperfectamente copiamos, encerraba la lección más patriótica y moral que puede presentarse a un pueblo; lección austera, lección republicana, lección que eleva el alma, inflama el pecho de patriótico orgullo y de amor por la libertad!...

«En la Plaza de la Victoria, se repitió poco despues, la misma escena, de saludar al sol cuando brillaba sobre nuestra estrella; y grande elogio merecen los esfuerzos en esta ocasión, de la señora Mayo, y de los preceptores de las escuelas de varones. Aquella señora llevó a sus hijas, pues el título de madre es el que le sienta mejor, a su casa, donde les presentó un desayuno abundante.

«A la hora señalada del mismo día, los batallones formados en la plaza y planchada, y reunidos al señor Intendente en la Sala Consistorial los funcionarios públicos, civiles y militares, los señores cónsules extranjeros y el señor Comandante y oficiales de la corbeta de guerra francesa «Lampoise», único buque de guerra extranjero en el puerto, pasaron todos juntos, formando un brillante y numeroso cortejo, a la Iglesia de la Matríz, a oir la misa de gracias con toda la pompa que nuestra Iglesia ostenta en casos semejantes,

«Estaba el templo adornado y dispuesto como debía esperarse del celo y patriotismo del señor cura. La orquesta y el canto dirigidos por el profesor Ried, dejó colmadas las esperanzas que hacían concebir sus conocidos talentos. Los aficionados alemanes llenaron cumplidamente su difícil empresa».

Según vemos en la misma reseña, la oración patriótica-religiosa estuvo a cargo de Fray Ignacio C. Galup, de la orden de predicadores. En la tarde, el señor Josué Waddinton, que era considerado como el más poderoso capitalista de Valparaíso, ofreció en su quinta una once a que asistieron el Intendente de la Provincia, todos los funcionarios civiles y militares, todos los cónsules y vice-cónsules y otras personalidades nacionales y extranjeras.

Don Josué Waddinton, que fué una especie de patriarca, había llegado a Valparaíso medio año despues de la batalla de Chacabuco. En su quinta, ubicada donde estan ahora los RR. PP. Salesianos, dejó de existir el 3 de Mayo de 1843, el Ilustrísimo señor don Manuel Vicuña, primer Arzobispo de Chile independiente.

*
* *

Al término del año 1844, vino a producirse el verdadero acontecimiento social y artístico del estreno del Teatro de la Victoria, construido por los señores don Pedro Alessandri y don Pablo del Río. Para este objeto, los empresarios hicieron venir de Santigo a la Compañía Lírica, contratada para una temporada de 60 funciones. Los nombres de la Pantanelli y de la Rossi, despertaban, por lo demás, una admiración ilimitada, desde el concierto en que se les había oido aquí el 8 de Abril.

Eligióse para el estreno la ópera de Bellini, «Julieta y Romeo», conocida tambien con el nombre de «I Capuletti ed y Montecchi», que entre ovaciones delirantes se representó por primera vez en Venecia el 12 de Marzo de 1830. Esa partitura de Bellini, inspirada en el inmortal romance, es una de las que mayores éxitos tuvo en la vida del sentimiento de nuestros antepasados.

El día 16 de Diciembre de 1844, fué propiamente un día de gala, un día de escepcional importancia en Valparaíso. Pondremos testualmente el primer anuncio-cartel del teatro, que tiene tambien la especificación del personal de la compañía con otros datos de interés:

«*Teatro de la Victoria.*—La apertura de este Teatro tendrá lugar el 16 con el drama lírico en tres actos, música de Bellini, titulado: «Julieta y Romeo» que se repetirá en los días siguientes 17 y 18 como se ha anunciado. La Compañía se compone de los personajes siguientes:

Sra. Rossi.....	Primer Soprano.
,, Clorinda Corradí Pantanelli.....	,, Contralto.
,, María España.....	Soprano.
Sr. Alejandro Zambaiti.....	Primer Tenor.
,, Pablo Ferretti.....	,, Bajo cantante.
,, José Marti.....	,, Bajo genéríco.
,, Nestor Corradi.....	Bajo cantante.

Reparto

Capelo, jefe de los capeletes, padre de.....	Sr. Marti.
Julieta, amante de.....	Sra, Teresa Rossi.
Romeo, hijo del jefe de los montescos.....	Sra. Clorinda Corradi Pantanelli.
Lorenzo, médico de la familia de Capelo.....	Sr, Nestor Corradi.

Coro, Comparsas, etc.

Entrada general: 4 reales Lunetas 1 peso. Palcos 8 pesos cinco reales (media onza).

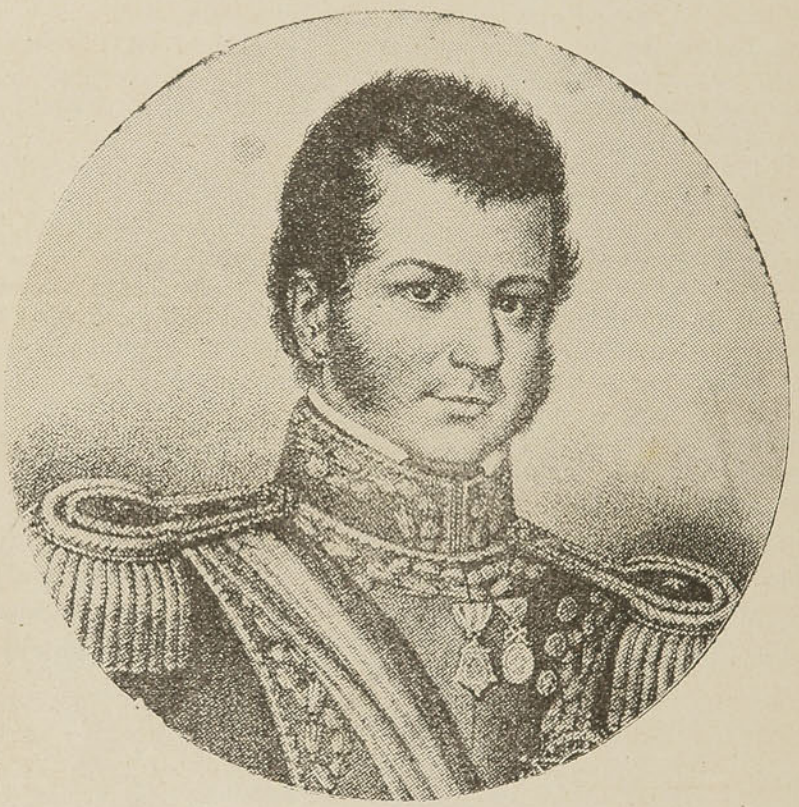
Se levantará el telón a las 8 media en punto».

La Compañía trajo como pintor escenógrafo, que dejó abundantes y muy admirables decoraciones, al famoso Rafael Giorgi. Tambien hubo trabajo; de este mismo orden, de Nestor Corradi. En cuanto al director de orquesta, era don Rafael Pantanelli. Zapiola lo presenta así en sus «Recuerdos de treinta años»:

«El señor Pantanelli dirigía la orquesta con tal maestría que en algunos años que formamos parte de ella jamás lo vimos, no diremos equivo-

carse, pero ni siquiera vacilar en el movimiento que debía iniciar en los numerosos trozos de que consta una ópera. El señor Pantanelli dirigía tocando el piano en los recitados de las óperas bufas, y con una pequeña vara en las demás».

Según el mismo Zapiola, aquella Compañía de Opera contaba tambien un buen número de coros de hombres y algunos niños chilenos, contraltos, «pues, lo que es soprano masculino—añadía—no es fruto de nuestra tierra».



El Padre de la Patria D. Bernardo O'Higgins, cuyo centenario del nacimiento lo hizo conmemorar dignamente en Valparaíso el Intendente Echáurren.

*
* *

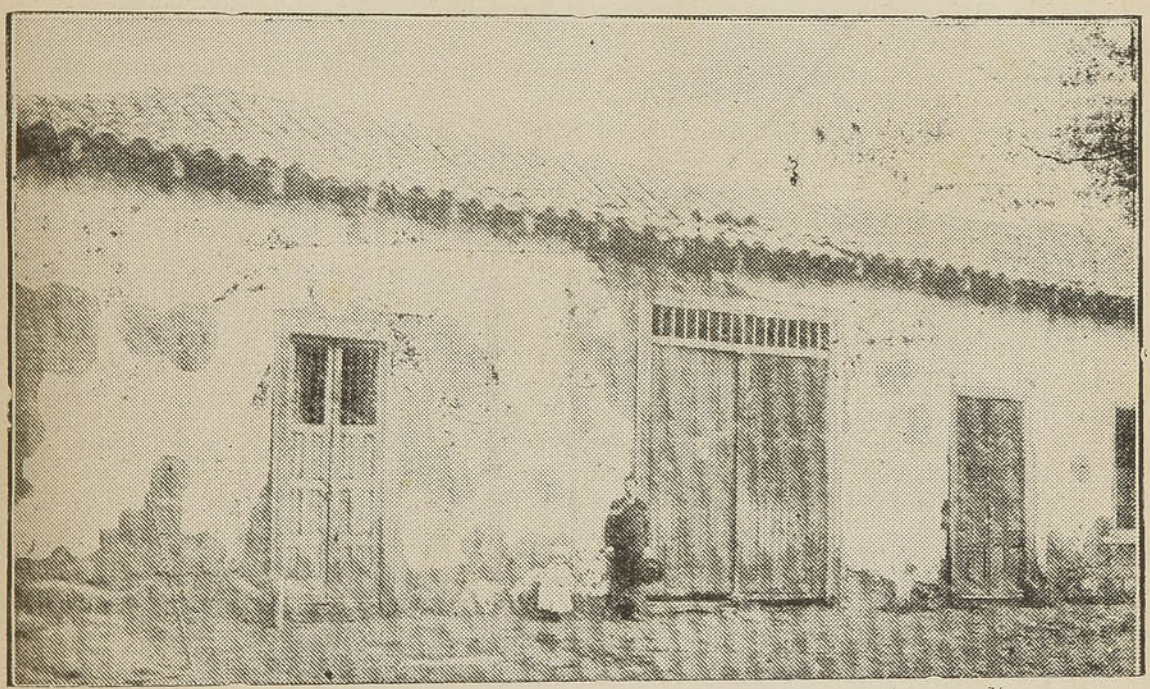
Pocos días antes de abrirse el teatro, sus empresarios ya dichos, tuvieron una sonada cuestion con el Intendente de la Provincia porque le negaban el derecho a él y a la Municipalidad de tener entrada y palco gratis. Con este motivo elevaron una presentación al Gobierno en la cual, despues de citar diferentes leyes, hacían esta observación final, que recojemos:

«Concluiremos exponiendo a V. S. que somos los primeros individuos que despues de la Independencia hemos empleado un cuantioso capital en una obra de tanta utilidad y ornato; que esta obra por la naturaleza del país—tan sujeto a terremotos—y estando en este puerto en que además de aquel inconveniente hay el de los incendios, que son tan frecuentes y difíciles de contener, es la más expuesta de las especulaciones, etc».

La resolución del Gobierno, se dictó con fecha 12 de Diciembre de 1844 y con la firma de don Manuel Montt como Ministro, tiene consideraciones como éstas, para oponerse a lo que pretendían los empresarios:

«Que conforme al espíritu de la ley 12, título 33, libro 7.º de la Novísima Recopilación y del Decreto Supremo de 26 de Julio de 1832, las empresas de teatros deben proporcionar gratuitamente palco y entrada a la Municipalidad.

«Que el Reglamento de Teatro de 1806, que se cita por los empresarios de Valparaíso, ni está circulado en la forma que previene la ley 4,ª, título 1.º. libro II de Indias, ni aún se ha reputado como ley española, por cuanto no se encuentra incorporado en ninguna de las compilaciones legales, etc».



La casa en que nació don Bernardo O'Higgins en Chillan Viejo, el 20 de Agosto de 1778. El terremoto del 16 de Agosto de 1906, la respetó; pero fué demolida mas tarde.

Por estas y otras consideraciones se disponía que los empresarios del teatro no pudiesen hacer uso de la licencia que se les había concedido para abrir el establecimiento, sin que franqueasen antes las entradas gratuitas que se solicitaban.

* * *

El doble estreno del teatro y de la Compañía Lírica, se verificó, según digimos, el 16 de Diciembre en condiciones tan brillantes como no pudieron imaginárselo jamás ni los mismos empresarios. «Julieta y Romeo», se repitió por tres noches consecutivas con éxito delirante. Esta ópera parecía escrita especialmente para la soprano y la contralto de aquella Compañía—

la Teresa Rossi y la Clorinda Pantanelli—y no debe estrañarse que el público, que por primera vez disfrutaba de tantas bellezas reunidas, manifestase, enajenado, su admiración y entusiasmo.

«La Rossi—depone en sus «Reniscencias de un viejo editor» don Santos Tornero—era una soprano como hay pocas. Todo le ayudaba para entusiasmar al público: su figura esbelta. su rostro gracioso, su interesante mirada, sus maneras distinguidas, su aureola de conducta intachable, su voz dulce y sonora, llevada en ocasiones hasta lo mas alto de la escala. Sus papeles en la «Hija del Regimiento», la «Sonámbula», «Lucía de Lammermoor» y en «Marino Faliero», no pudieron olvídarse por cuantos los vieron y oyeron. Los primeros eran, especialmente, su caballo de batalla, y en ellos sucumbieron otros artístas de mérito que despues pretendieron rivalizar con ella.

«La Pantanelli era un contralto distinguidísima, que muy amenudo tenía el capricho de convertirse en bajo o tenor. Asi que pocas veces le tocaba desempeñar papel propio de su sexo. Tan acostumbrados estábamos a verla desempeñar los papeles de hombre, que llegábamos hasta encontrarla mal en papeles de mujer. De estos era el de «Norma», el mejor que desempeñaba, acaso porque la calidad del personaje, cuadraba bien al aire imponente y resuelto de la egregia actríz... Su voz de contralto podía compararse con la de las actrices más célebres. Oí yo cantar en Nueva York a la célebre Alboni, y puedo asegurar que no la hallé superior a la Pantanelli»,

*
* *

Al día siguiente del estreno, el 17 de Diciembre, decía «El Mercurio» entre otras cosas:

«Los señores de la empresa merecen sin duda el mayor elogio. Ellos. con la conciencia del poco brillo que la perspectiva del negocio les presenta, na han perdonado medio por dar al teatro de Valparaíso toda la capacidad, todo el lujo, toda la perfección que podía apetecerse en un teatro levantado para una capital y para un pueblo del gusto mas desenvuelto»...

Aquella legendaria temporada lírica, duró precisamente seis meses. Despues del éxito sin par de «Julieta y Romeo», vino el de «Lucía de Lammermoor», ópera que se repitió tambien varias noches. El 23 de Diciembre, decía «El Mercurio», opinando sobre su desempeño:

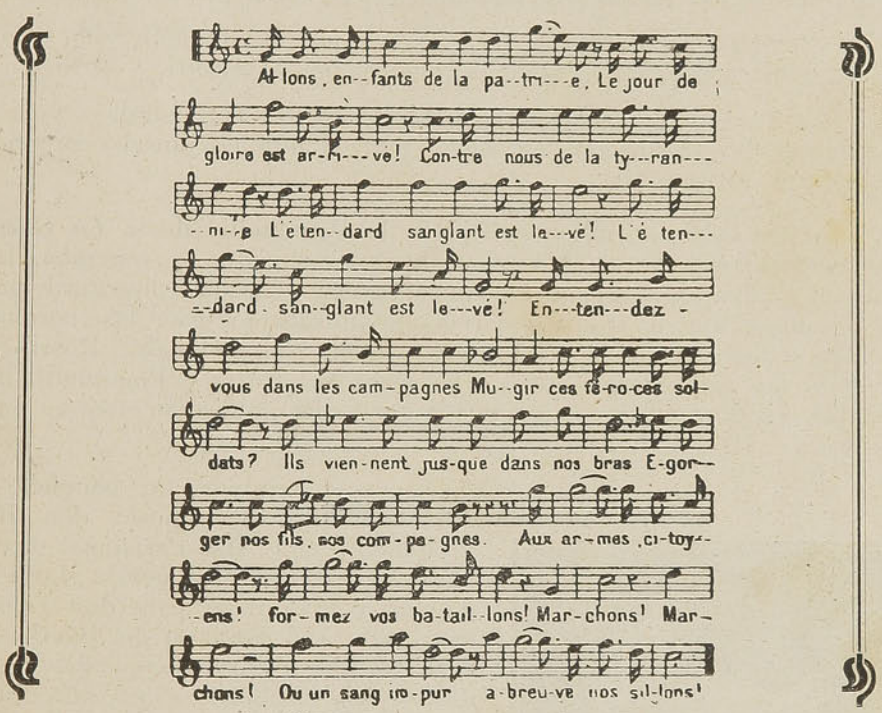
«Las señoras Pantanelli y Rossi han recogido anoche los brillantes laureles que han coronado, en todo tiempo y en todas partes su talento y sus esfuerzos. Difícil sería decir de estas dos artistas en qué parte han sobresalido; se han excedido a sí mismas; tal ha sido el gran brillo que el maestro ha sabido impartir a sus dos interesantes papeles».

Por entónces, se había hecho en los precios de la entrada una modificación en la siguiente forma: Lunetas 1 peso. Palcos 8 pesos. «La entrada de la cazuela será de 3 reales y 3 mas por el asiento en la parte de que está al frente y con separación del resto».

*
* *

El 1.° de Enero de 1845, la Compañía Lírica puso en escena el «Marino Faliero», de Donizetti; y en los días 5 y 6 se dió la ópera bufa del mismo maestro «El Elixir de Amor». La Empresa había creido del caso hacer estos anuncios al público:

«En estas dos funciones habrá iluminación estraordinaria, poniendo velas en los candeleros que hay en las cornizas de los palcos. Para contribuir en cuanto lo permitan los crecidos costos de una ópera, a que ésta quede al alcance del mayor número de personas, hemos determinado bajar el precio de las lunetas a seis reales, quedando los demas precios como hasta aquí».



Una página de La Marsellesa

Las óperas que siguieron: «La Sonámbula», de Bellini; «El Tancredo», de Rossini; «El Belisario», de Donizetti; «La Fausta», del mismo; «Clara de Rosemberg», de Rossini, nunca representada en Chile.

Alternándose con la Compañía Lírica, tambien dió cinco funciones desde el 25 de Febrero al 13 de Marzo, la Compañía Ravel, llegada de Río Janeiro y compuesta de doce personas. Era un espectáculo de varieriedades con bailes, equitación, estatuas giratorias, gladiadores, etc.

Otras óperas de la Compañía Lírica: «La Donna del Lago», de Rossini; «Norma», de Bellini; «El Pirata», del mismo autor y «Semiramis», de Rossini. Las solas decoraciones de esta última ópera habían costado mas de dos mil pesos de la moneda de entónces.

«A mas de toda la Compañía Lírica—tambien se dijo en los anuncios—habrá en la escena Sátrapas, Magos, Princesas, Guardias, Ministro-

del templo, y acompañamiento de Scitas, Egipcios, pueblo de Babilonia y banda militar. Las decoraciones del señor Giorgi, todas nuevas y magníficas, son las siguientes:

«1.° Gran templo de Babilonia consagrado a Belo con la estatua de éste y una gran pira ardiente.

«2.° Gran columna de pirámide con la tumba de donde sale la sombra de Mino.

«3.° Departamentos interiores de Simíramis.

«4.° Gran columna y mausoleo con entrada a las tumbas.

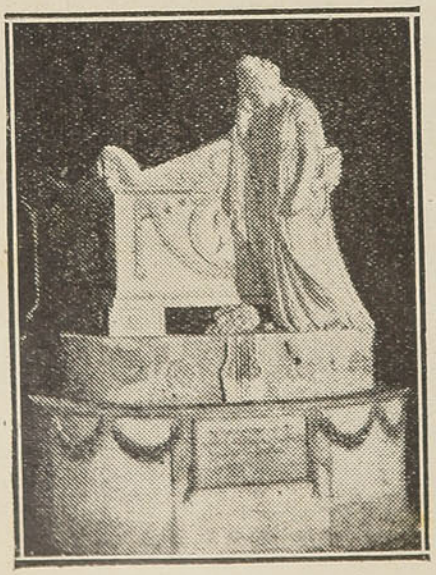
«5.° Interior de las tumbas.

«6.° Gran jardín de Babilonia y porción de accesorios».

«Semíramis», se repitió varias veces. La 50.° función vino a corresponder con el estreno de «Parisina», del célebre Donizetti.

La Teresa Rossi eligió para su beneficio «Sonámbula» y la Clorinda Pantanelli lo dió con «Norma»; pero el público juntaba en un solo haz a las dos artistas.

«Pasó la noche del beneficio de la Pantanelli—decía *La Gaceta*—y a la verdad con todo el aplauso y el entusiasmo que se esperaba. La sociedad de Valparaiso no puede conservar su gravedad mercantil ante el poder de una cantatriz. ¡Con qué regocijo mirábamos caer las coronas y guirnaldas a los pies de la beneficiada y de la impresionable Rossi!... El gran dúo de la «Norma», dió a las señoritas Rossi y Pantanelli, flores, guirnaldas, vivas y aplausos, estremadamente. El público se enajenó en este momento»...



Monumento a Alfieri

Dispúsose tambien un beneficio para el director de la orquesta don Rafael Pantanelli, con «La Parisina»; otro con «Los Puritanos», para señora María Rosa España y un tercero para don Luis Bazzani, con «El Barbero de Sevilla», de Rossini. Los últimos beneficios se acordaron para el pintor escenógrafo don Rafael Giorgi y para los primeros violines de la orquesta de la Opera, los hermanos Rosario y Víctor Guzmán. En el programa figuraba este número: «Gran dúo nuevo, del maestro Rossi, compuesto espresamente para las señoritas Pantanelli y Rossi y cantado por las mismas». En este dúo ostentaron como siempre toda su brillantez las dos grandes estrellas, podemos decir las únicas. de aquella contelación tan acreditada.

La última función de la Compañía Lírica, fué el 15 de Junio. con la repetición de la ópera «Belisario», de Donizetti. A manera de noble despedida, se cantó la Canción Nacional. «El Mercurio», decía el día 19: «La Compañía Lírica ha llenado completamente sus compromisos para con los dignos empresarios de nuestro teatro, y se dispone pasar a Santiago, donde la espera un público entusiasmado y nuevos triunfos,

«Valparaíso ha dado el adios de despedida a la maestra y sublime Pantanelli; a la simpática, tierna y popularísima Rossi, con señales inequívocas de su favor y del alto concepto que tiene de su mérito: mérito artístico realzado por cualidades personales muy apreciables.

«La Compañía vuelve a Santiago aumentada con un artista de mérito, el señor Marti, quien no dudamos, hallará en la capital las mismas simpatías que ha dejado en Valparaíso».

*
* *

Realmente, al alejarse la Compañía de Opera. dejaba en Valparaíso recuerdos imperecederos. Los nombres de Teresa Rossi y de Clorinda Pantanelli, eran pronunciados con emoción gratísima. La ilustre poetisa chilena doña Mercedes Marín del Solar dedicó a la primera un soneto y a la segunda una oda. El soneto era este:

¿I te vas, cara Rossi! ¿así te alejas
Del pueblo, que respira por tu encanto?
De tu gracia, tu hechizo y dulce canto
La mágica ilusión solo nos dejas?

Ya no resonarán las tristes quejas
De la sensible Aminta, el tierno llanto
No veré de Adalguisa, ni el espanto
De Julieta infeliz!... Si te asemejas

Al ángel por tu acento de dulzura,
Su condición imita; no abandones
La amistad, que hoy apela a tu ternura.

Musa que divinizas las pasiones,
Quédate, que en tu voz celeste y pura
Solo hallo vida, encanto y emociones.

La oda a la Clorinda Pantanelli, por la señora Mercedes Marín del Solar, concluia de este modo:

Llena, Clorinda. tu misión divina,
Anime al mundo tu expresión sublime;
I si la humanidad o el amor gime,
Alza tu voz sonora y peregrina.

Ella quebrantará las almas duras
Que encierra el interés y el egoísmo,
I, por tí confundido, el crímen mismo,
Buscará de virtud las fuentes puras.

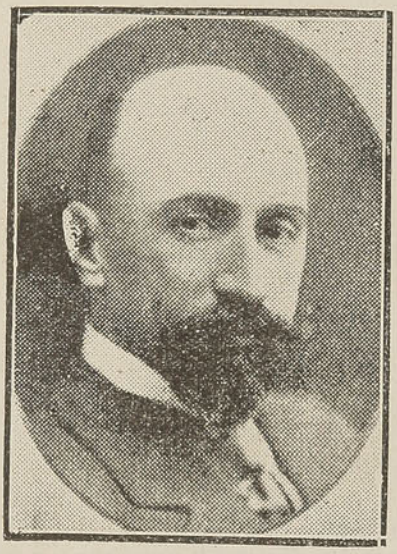
No mancille tu labio invención fea
De corrompido gusto, canta al genio,
Canta la virtud siempre, y el proscenio
Brillante luz al orbe culto sea.

En Chile será eterna la memoria
De Clorinda y Teresa; entrambos nombres.
Conservará la fama entre los hombres,
I el arte encantador que hizo su gloria.

*
* *

En los días 1.º y 4 de Febrero, tuvo su estreno la gran sala de bailes del Teatro de la Victoría. Eran los bailes de carnaval. que a contar de ese año de 1845, empezaron a prodigarse. El tercer baile fué el del aniversario del 12 de Febrero; y por último vino el de las fiestas patrias de Septiembre.

Relatando el de la commemoración de Chacabuco, un editorial de la *Gaceta del Comercio*, empleaba tonos insustituibles, para las damas porteñas.



Jacinto Benavente

«En el valse—dice—se deslizaban sus talles cómoda y elegantemente... Cada una de estas encantadoras criaturas habría bastado para forjar en cada mente una ilusión de amor. Aún mas elegantes y graciosas parecían que en la última noche del baile del carnaval. Sus miradas tenían mas fuego, sus palabras mas pasión y todas ellas respiraban un nó sé qué, que adormecía y fascinaba. Un ramo de variadas flores en sus blancas y pulidas manos, las hacía mas sensibles, mas candorosas y mas puras. Las bellas de Valparaíso comprenden lo que es la verdadera elegancia y no necesitan llevar sobre sí las riquezas de un padre o de un marido para ser elegantes...

«A la una y media o dos de la mañana, interrumpió el silencio un himno nacional cantado por las señoritas Pantanelli y Rossi. Era el mejor final que pudo tener el baile para echar a cada concurrente con un sentimiento puro, espiritualizado con esas voces que tocan dulcemente al mas distraido corazón. No sabemos que haya habido desórdenes, pero si los ha habido, recomendamos al señor Alessandri la continuación de estos bailes. Allí se formarán costumbres, se asociarán los hombres y saliendo del egoismo que enjendra en el alma el tráfico mercantil, tendrá desahogos más nobles el corazón. El señor Alessandri, facilitando de contínuo el salón de baile hará un servicio a la civilización de este pueblo»...

Con respecto al baile de Septiembre, otro editorial de *La Gaceta*—porque todas las cosas se trataban editorialmente—elogia de nuevo con pintoresco estilo el arte superior de las damas.

«Nuestras bellas porteñas—agrega—han comprendido que el brillo recargado del adorno, solo sirve para disminuir el tinte celestial de la pureza. ¡Oh qué hermoso, qué significativo, no es una sutil tela blanca, un velo transparante, que lleva al parecer, un pensamiento a la pálida frente de una virgen!... Nuestro primer baile de aniversario ha sido, pues, espléndido...

«Entre los encantos notables de la noche del baile, puede contarse la polca, baile incitativo, oriental, cuyos movientos sostienen graciosamente una plática de amor, con todas sus alternativas y vacilaciones, con sus penas y dolores, sus placeres y delícias. Hermoso baile que puede ser explicado por cada cual, según el sentimiento que le agita».

A partir de entónces, los bailes de este género se alternaron con los de máscaras, año por año. Los de máscaras, tenían lugar generalmente en los días de Carnaval, en Pascua y Año Nuevo. ¡Y qué de descripciones!...

*
* *

Hagamos mención de otro espectáculo que había llamado mucho la atención en la localidad y que se anunció como va a verse, el 3 de Mayo:

«*Exposición de Animales.*—El señor don Eduardo Leyton tiene el honor da anunciar al respetable público de esta ciudad y puerto de Valparaíso, que acaba de llegar de la Gran China, India y Nueva Holanda, con una colección de animales nuevos, pájaros muy hermosos, y que despues de haber empleado como tres años de mucho trabajo y asíduos cuidados para conseguir traerlos en buenas condiciónes, tiene el gusto de ofrecer a la expectación pública lo siguiente:

«1.º Un Orangután, cuyo animal hace muchos años excita la curiosidad de los naturalistas de todo el mundo, traido de la Isla de Borneo. que es la única parte del mundo donde se encuentran. El que ofrece al público es hembra y tendrá de edad unos 21 meses; estos animales crecen hasta seis pies y pulgadas de altura.

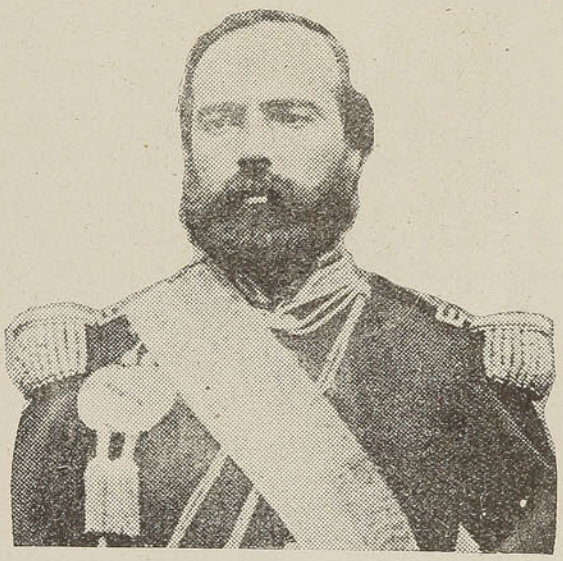
2.º Dos Boas o Anacondas. Estos monstruos. terror de la isla de Ceilan, son de la especie más grande de las culebras y de los colores mas vistosos.

3.º Un par de Monas de Calcutta.

4.º Un par de Canguros.

5.º Tambien varios pájaros muy hermosos.

«Los señores y familias que tengan a bien honrarnos con su asistencia serán recibidos con la mayor atención.



El Presidente del Perú Don Mariano Ignacio Prado, cuyo arribo a Valparaíso fué celebrado con fiestas extraordinarias.

«El propietario recomienda a este respetable público que no pierda la oportunidad de ver estas curiosidades naturales, pues es muy probable pase mucho tiempo antes de ver una colección como ésta.

«Precios: Entrada general, 4 reales. Niños hasta 10 años, 2 reales.

«N. B. Solo permanecerá hasta fin del presente mes, pues el señor Latham saldrá positivamenre de esta ciudad el 1.º del mes entrante, pueden verse todos los días en las piezas de la señora Ojeda, calle de la Victoria No. 10, desde las 10 de la mañana hasta las 5 de la tarde y desde las 7 hasta las 9 de la noche».

*
* *

Ahora, otra nota de carácter científico, con este anuncio del 16 de Mayo:

«*Microscopio Solar*.—El que suscribe, ex-oficial en el ejército polaco, de paso por esta República, poseedor de un Microscopio Solar que aumenta mas de veinte millones de veces, tiene el honor de anunciar al muy ilustrado público de Valparaíso, que piensa hacérselo conocer en unas pocas exhibiciones que tendrán lugar bajo la direcciou del señor Carret, óptico acreditado francés, en este pueblo, para mayor exactitud y lucimiento del hermosísimo instrumento. Cree poder asegurar al público, que la curiosidad más ávida quedará satisfecha: una pulga tomará las dimensiones gigantescas de un elefante; una gota de agua filtrada, nos revelará un mundo enteramente nuevo, prodigiosamente poblado de animales; esa misma gota de agua les será una vasta mar, donde podrán desarrollar sus facultades destructivas, nacer y morir en muy poco tiempo y asombrarnos por la monstruosidad casi diabó ica de sus formas. Otros experimentos muy interesantes tendrán lugar y todo objeto microscópico, digno de ser observado, que quisieran traer los espectadores, será examinado con todo el esmero necesario.

«Además de satisfacer meramente la curiosidad del público, curiosidad sin embargo muy justificada, cree el que suscribe poder asegurar, que el Microscopio Solar suscitará al hombre pensador mil reflexiones filosóficas, que talvez le podrán ser de alguna utilidad.

«Podrá verse el Microscopio Solar, en casa de don Manuel Cifuentes, calle de Cochrane, desde el Domingo y demás días de la semana, siempre que lo permita el sol.'

«Las personas adultas pagarán 4 reales de entrada; los niños 2.—*Adolfo Salisch*».

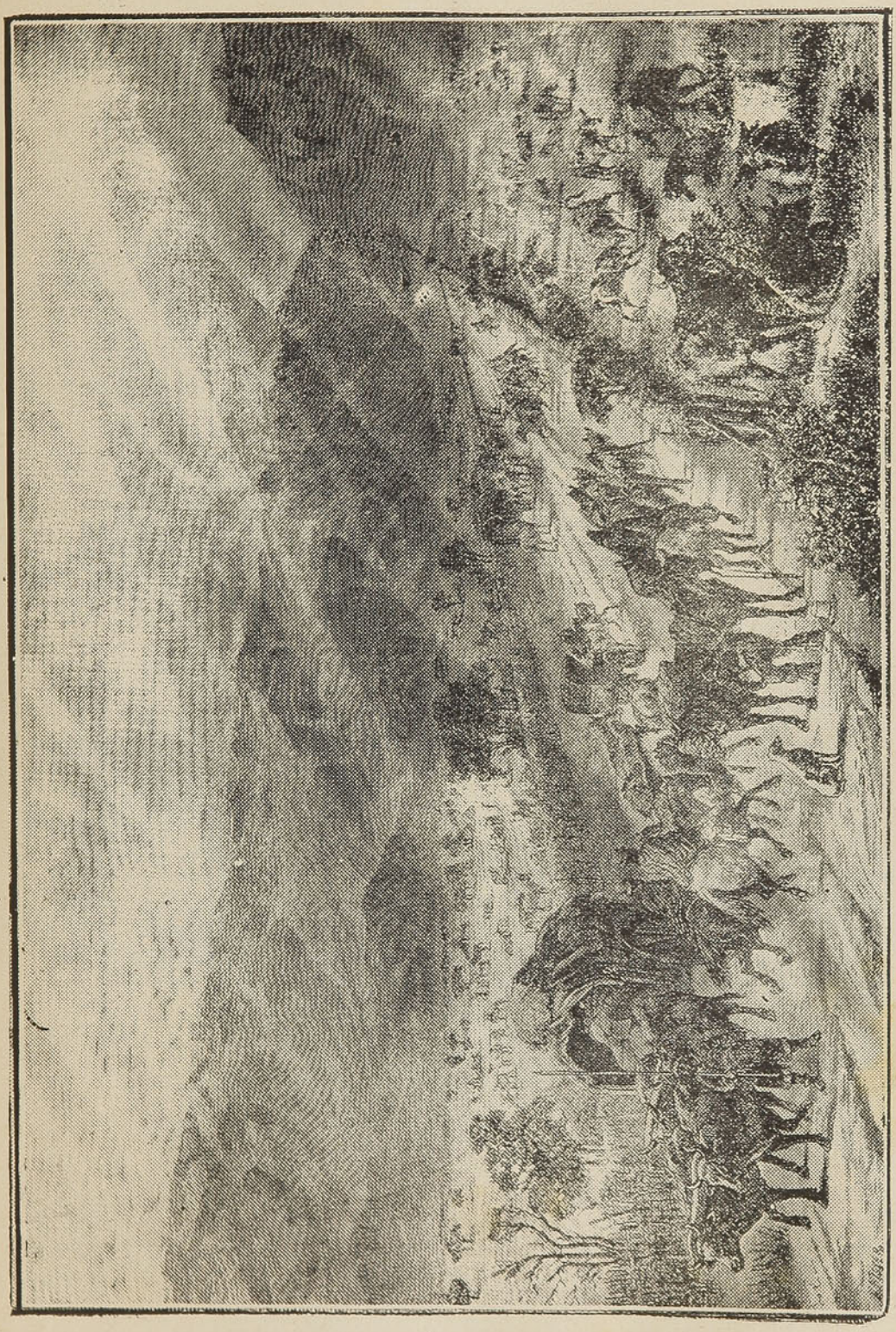
*
* *

Si la temporada Lírica de 1845, había durado medio año, otro medio año hubo de temporada dramática por la Compañía de don Tiburcio López, mas conocida por el nombre de Mateo O'Loghlin. Pero antes tuvimos una breve visita del antíguo cuadro de la sociedad dramática, aunque no con todos los artistas, que se las arregló como pudo en el escenario de la Casa de Recreo, llamado desde entonces Teatro Dramático.

«La Compañía—se advirtió el 25 de Marzo—ha hecho todos los esfuerzos posibles para exornar decentemente la casa que lleva desde hoy por nombre «Teatro Dramático». Nadie estrañará se fijen Melphone, Terpsícore y Thalía en un local donde han funcionado la señora Aguilar, el señor Cáceres y la señora Samaniego en otro tiempo, y el cual es el único que se ha podido hallar para tal objeto.

Se dieron, entre otras obras: «Dido», «El Verdugo de Amsterdan», «La Nona Sangrienta», «El Rico y el Pobre», y despues de cada representación había un número de bailes por la señora Cañete y el señor Avila. «Entrada general, 4 reales. Asientos en la pleatea y en la galería, grátis. No se recibe plata en la puerta por ningún motivo».

La empresa del Teatro de la Victoria. anunció, por su parte, la próxima apertura de la temporada dramática, sin dejar de advertir que en las representaciones, se encenderían todas las arañas, «para que la iluminación sea mas completa», poniéndose todas las velas de los palcos.



El antiguo camino carretero de Valparaíso a Santiago: perdió su movimiento desde la inauguración del ferrocarril el 16 de Septiembre de 1863.

La Compañía de Mateo O'Loghlin inició pues, su nueva temporada el 3 de Julio, con el drama «Lorenzino», de Alejandro Dumas, traducido por don Juan Bello. Ya se sabe la composición de la Compañía, además del artista nombrado: Tiburcio López y su esposa doña Manuela Molina; las hijas de este matrimonio, Concepción, Matilde y Carlota; Antonio Gaitan, Francisco Garay, Fernando Martínez, Juan B. Reina, Manuel Trigueros, Rosa González, Rafael Sánchez, Manuel Martínez, Federico Millán, Antonio Millán, Francisco Campos, J. Sevilla. Con algunos de estos últimos, se había aumentado el cuadro desde la primera temporada.

Obras que siguieron dándose: «Elisa o el Precipicio de Besac», «La Niña en Casa y la Madre en las Máscaras», comedia de Francisco Martínez de la Rosa; «Los Dos Cerrajeros», «El Pelo de la Deshesa» de Manuel Breton de los Herreros; «El Macías», de Mariano José de Larra; «Pelayo», de don José Ramón Quintana; «La Loca de Londres»; «Una Vieja», de Breton de los Herreros; «La Espiación», de Ventura de la Vega; «Pablo el Novicio o la Predicción»; «El Trovador», de Antonio García Gutiérrez; «Amor y Farmacia»; «Un Poeta y una Mujer», por José María Díaz; «El Torneo», del joven mejicano Fernándo Calderón; «La Niña Tonta»; «El Hábito no hace al Monje»; «Clotilde de Valeri».

Sobre las funciones del aniversario patrio, encontramos una referencia curiosa. A las cinco de la tarde del 18 de Septiembre, hubo un banquete ofrecido por el Intendente de la Provincia, en el cual se pronunciaron muchos brindis; y despues sigue una relación que tenemos a la vista:

«Los convidados se levantaron de la mesa, pasadas las 9 de la noche, y se dirigieron en cuerpo al Teatro de la Victoria, donde una gran concurrencia asistía a la ejecución de la pieza patriótica, «La Independencia de los Estados Unidos». En el Teatro fué cantada la Canción Nacional en el intermedio del 3.° al 4.° acto. Al fin de la última estrofa, míl vivas poblaron el aire, y morriones, sombreros y pañuelos volaban en todas direcciones, no sin riesgo de que el entusiasmo hiciese caer algun pesado morrión sobre la cabeza de algun calvo y lo dejase en el sitio.

«El último acto fué remarcable por su buena ejecución. Se representaba una batalla y los vivas de adentro eran repetidos por los vivas de la platea; y cuando Washington (Don Manuel Martínez) salió a caballo al procenio, acompañado de su Estadó Mayor, los vivas ensordecían y el entusiasmo llegó al grado de vapor. En este estado salieron todos y ni el fresco de la noche ni lo avanzado de la hora impidieron que se cantara bajo la bóveda estrellada del cielo, otra vez más: *¡Ciudadanos, el amor sagrado!* etc., etc.».

Lo del caballo de Washington había sido, de todos modos, una nota sensacional en el proscenio.

*
* *

En el mes de Septiembre llegó una vez más a nuestro puerto el famoso circo de equitación que traia a la familia Bogardus: Francisca, Jacinta, Nataniel y Guillermo Bogardus, muy distinguidos todos en sus trabajos. Los caballos enseñados, que manejaba el señor de la Vega, eran tambien una notabilidad.

El espectáculo se presentó primero en un local de la calle San Juan de Dios (actual calle Condell), «frente a la birlochería número 77», que venía a corresponder en la esquina de Pirámide, pero despues se pasó al local de la calle del Circo, actual calle Edwards.

Los caballos del Circo de los Bogardus. atraían tanto la atención del público, que la Compañía Dramática dispuso en la función del 30 de Noviembre, la rifa de un caballo, de valor de 6 onzas, dando a cada persona que tomara localidades, un número para el acto del sorteo.

«El Sábado y Domingo—advertían los empresarios—se hará pasear el caballo por las principales calles del pueblo para que sea conocido de todos. La función dramática de dicha noche, será la tragedia de grande espectáculo, traducida por el señor Breton de los Herreros, y en cinco actos, titulada: «Merope y Polifonte». Para que no se crea que el caballo no es del valor que se dice, los empresarios darán cinco onzas al que se lo saque, si las prefiere».

Con la rifa del caballo, la Compañía Dramática podía defenderse!

Los hermanos Serafin y Joaquín Alvarez Quintero

*
* *

Además del Circo de Equitación de los Bogardus, aumentado con M. Cloud y Blekcley, tuvimos por esos días la llegada de «Monsieur Leroux. físico de S. M. el Rey de los franceses y prestigiditador de los jardines de Tívoli». Dió varias funciones con su Poliorama.

«El espectador ve con deleite nacer la primavera en todos sus encantos, y seguirle las demás estaciones del año. Las representaciones del día y de la noche son tan perfectas, que la naturaleza aparece sorprendida en sus secretos».

Mencionaremos ahora, dos conciertos de Carlos Halma, «profesor de Canto y Violín, discípulo del Conservatorio de París y ex primer violinista de la Academia Real de Música del Conservatorio de París». Uno de esos actos fué en cooperación con don Julio Phillip, profesor de Piano y Violín. que daba lecciones en este puerto.

En combinación con la Compañia dramática, tambien se ofrecieron algunos actos de concierto por los señores Antonio da Silva Pereira, José Crocco y Rodrigo Antonio Neves. Este último tocaba el clarinete y los dos primeros «mostraron la variedad y riqueza del sonido de ese raro instrumento del «Ophicleid», lleno y sonoro en las notas gráves, dulce y melífiuo en las agudas y todas ellas capaz de todas las vibraciones de la voz humana».

*
* *

La Compañía Dramática continuó sus representaciones, favorecida siempre por abundante público. Despues de las obras ya mencionadas, vinieron representándase: «La Independencia de Bélgica»; «El Gatrómono sin Dinero»; «El Hipócrita», de Moliére; «El Campanero de San Pablo», drama de Bochardy, traducido al castellano por Eugenio de Ochoa; «El Cordón Sanitario o los Dos Sargentos Franceses»; «El Héroe por Fuerza»; «El Castillo de San Alberto», drama en cinco actos, a beneficio de Manuela Molina; «Guzmán el Bueno»; «La República Francesa en tiempo de Robespierre o la Berlina del Emigrado», a beneficio de Francisco Garay y de su esposa Matilde López; «La Segunda Dama Duende»; «Catalina Howard», de Alejandro Dumas; «Rui-Blas», de Alejandro Dumas, a heneficio de Mateo O'Loghlin; «La Lechuguina Patética»; «Margarita de Borgoña»; Matilde», drama de Gil de Zárate; «El Conde de Monte Alegre», del mismo; «Arturo o Amor de Madre»; «El Sastre de Londres»; «Treinta Años o la Vida de un Jugador». drama de Víctor Ducange, a beneficio de Fernando Martínez;

Valparaíso antíguo: Un arco del Cuerpo de Bomberos en la calle Condell al llegar a la Plaza de la Victoria.

«Merope y Polifonte», de Breton de los Herreros; «El Inválido Plam-Plam»; «Otello o el Moro de Venecia»; «Angelo podestá de Pàdua», drama de Dumas; «Pablo el Marino», del mismo; «El Bravo o la Cortesana de Venecia»; «Marino Faliero», de Casimiro Delavigne, a beneficio de Juan Bautista Reina; «El Fanático por la Marina»; Los Hijos de Eduardo»; «El Mayor Contrario Amigo o el Diablo Predicador», beneficio de Felipe Martínez; «Las Travesuras de Juana».

El 30 de Diciembre, fué la última función, a beneficio de Concepción López, con el drama en verso, original de Fernándo Calderón, «Ana de Bolena», que se daba por primera vez en Valparaíso. Y en homenaje a la beneficiada, que tenía tantos títulos ante el público, un incógnito vate, publicó al día siguiente esta composición en «El Mercurio»:

«A doña Concepción López en el desempeño de su rol de Ana de Bolena.

Soneto

¿Quién eres tú que el ánimo enajena,
Aplausos arrancado al que te mira?
Ya te conozco, que el dolor respira
En tu preciosa faz la Ana Bolena.

¡Cuál me hiciste sentir tu amarga pena!
¡Cómo al mirarte el corazón suspira
Y contigo, infeliz, gime y delira
Y el aire vago de clamores llena!

Oh, Conchita inmortal ¡Actriz sublime!
¿Quién de tu voz al poderoso acento
No siente la congoja que te oprime?

Deja que eleve en mi cantar sonoro
Tu mérito y tu nombre al firmamento
Al són acorde de mi lira de oro!

Valparaiso, 30 de Diciembre de 1845».

La loa a los artistas tiene por aquellos años unos arranques que traspasaban el cielo azúl del firmamento... que ni es cielo ni es azúl!

VII

La segunda temporada de ópera en el Teatro de la Victoria.—En las fiestas patrias de 1846 la Rossi y la Pantanelli cantan la Canción Nacional con los niños de las escuelas públicas.—El Te Deum en la Iglesia de la Matriz tambien lo canta la Compañía Lírica.—Se anuncia una ópera en castellano, escrita y compuesta en Valparaíso.—«Telésfora», por don Aquines Ried.—El argumento de la ópera que debió ser representada en la temporada de 1846.—La Sociedad Filarmónica de Valparaíso y la Sociedad Filarmónica de Artesanos.—El baile nacional.—Impresiones de Max Radiguet en su estudio «Valparaíso y la Sociedad Chilena», publicado en 1847 en la «Revista de Ambos Mundos».—El Teatro de la Victoria sin funcionar durante cinco meses.—Las protestas del público.—Nueva temporada de la Compañía Dramática de Mateo O'Loghlin.—La Cármen Aguilar.—El Mensaje del Presidente Bulnes para construir el Teatro Municipal de Santiago y comentarios que despierta en Valparaíso.—Estreno de óperas: «Lucrecia Borgia», «Beatrice de Tenda», «Los Puritanos», etc.—Otros espectáculos.—La visita de Camilo Sívori en 1848.—Los conciertos que el discípulo de Paganini dió en Valparaíso.—Otra temporada de Mateo O'Loghlin.—Mr. Arago y los artistas franceses.—Una disposición sobre los bailes de máscaras.—Nuevos artistas líricos en 1850.—Estreno de óperas: «Atila», «Nabucodonosor», «Los Lombardos», «La Muda de Portici», etc.—Mr. Charles y el primer campeón de lucha romana con los chilenos que le hicieron frente.—«El Palitroque de Polanco» en 1850.

Para el Domingo 2 de Enero de 1846, se anunció la popularísima y sentimental partitura de «Lucía de Lammermoor» y con ello vino en el Teatro de la Victoria la segunda temporada de ópera, de tal manera desigual a las de ahora, que duró el año entero y aún pasaron algunas funciones hasta el mes de Marzo de 1847. El teatro abría sus puertas generalmente Domingos y Jueves, pero no faltaban interrupciones, ora por enfermedad de los artistas, ora por otras causas.

Uno de los motivos de mayor intranquilidad en la población, fué el carácter de la lucha electoral de entónces, que culminó en Valparaíso con el motín del Domingo 29 de Marzo, que era día de votaciones. A las 6 de la tarde, cuando éstas se suspendían y cuando los vocales se preparaban para hacer el escrutinio, una avalancha del pueblo, entre la cual había muchos ébrios, se manifestaron en actitud amenazadora. Los vocales creyeron posible tranquilizar a la plebe por medios pacíficos antes de emplear las armas, pero todo fué inútil, en el sentido de dominar el desórden. La proximidad de la noche hacía más alarmante aquella situación.

La agresión de la tropa, léjos de intimidar al populacho, lo enfureció exitándolo a la resistencia. Destrozó en pocos momentos los muebles de la junta, se armó de palos y piedras arrancadas del piso de la calle. y empezó el combate con toda audacia. La tropa que había comenzado a contenerlo dando de plano con los sables de la caballería, o culatazos con los fusiles de la infantería, al ver heridos a algunos de los suyos, rompió el fuego sobre los amotinados. Batiéndose en retirada, los pelotones de la plebe, llegaron hasta el estero y puente de Jaime.

Allí encontraron dos carretones que volcaron, convirtiéndolos en trincheras y encontraron tambien montones de piedras destinadas a empedrar las calles vecinas. Con tales elementos, el populacho mantuvo el combate con singular ardor por más de una hora.

Una publicación de esos dias hace subir a 22 el números de los hombres del pueblo muertos por la tropa en aquella jornada. El de los heridos era muy superior. Hubo un centenar de prisiones.

*
* *

Ya se calculará la enorme intranquilidad que estos sucesos echaron encima de la población entera. Los espectáculos se supendieron por muchos días; y el cuadro de la ópera pagó indirectamente las consecuencias del motín que recordamos.

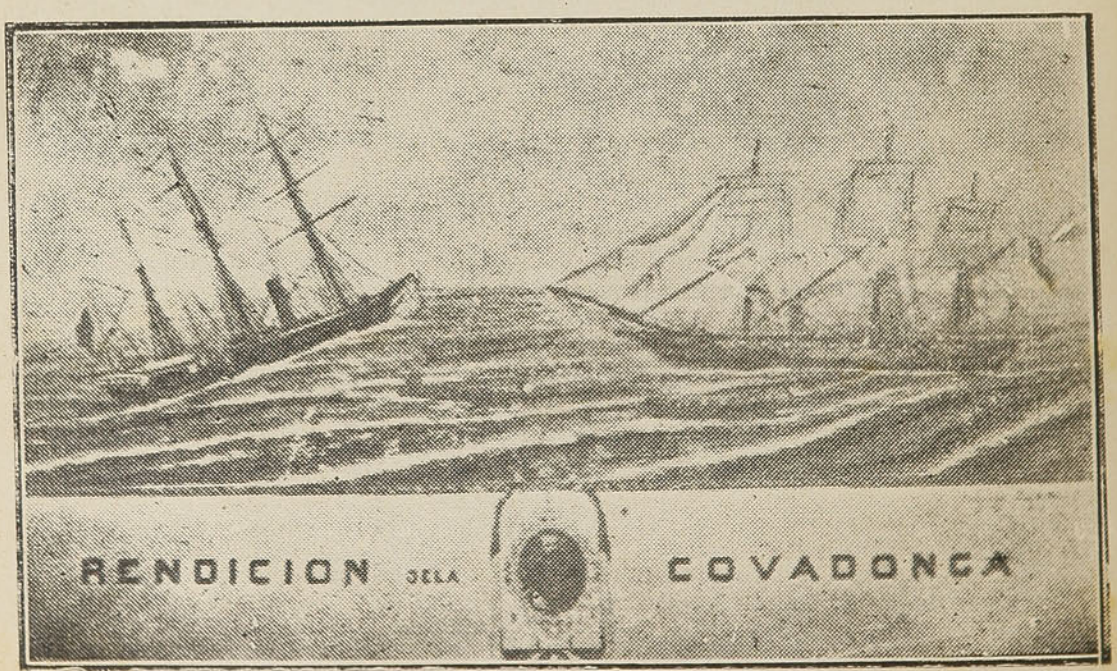
Por lo demás, había vuelto entonces el cuadro lejendarlo de la Pantanelli y de la Rossi, Alejandro Zambaiti, José Marti y Nestor Corradi. Si faltaban Pablo Ferretti y la María Rosa España, en cambio figuraban elementos nuevos como la Sofía Esper, Luis Grandi, y Enrique Lanza, a quién ya nos hemos referido anteriormente, como cantante. Todavía, en

Julio se incorporaron a la Compañía Vicente Ricci y su esposa Giudita de Ricci, quiénes se mantuvieron hasta fines de año. Y al producirse su retiro. la empresa anunció que había contratado a cuatro artistas recién llegados de Italia en Diciembre, y que eran Gaetano Bastoggi, «académico filarmónico de Ferrara», excelente barítono; su esposa Teresa Pusterla de Bastoggi; y los tenores Gaetano Comassi y Juan Ubaldi. El director de orquesta, ya se sabe que era don Rafael Pantanelli, esposo de la notabilísima artista, designada con este apellido, aunque su nombre era Clorinda Corradi.

Comenzaron las funciones con el repertorio ya dado a conocer en la primera temporada: «Julieta y Romeo»; «La Parisina«; «Tancredo»; «Semíramis»; »Marino Faliero»; etc; pero tampoco faltaron óperas nuevas como «Gemma de Vergi», de Donizetti; «Los Arabes en las Galias», de Puccini; que no se había representado nunca en Santiago; «Torcuato Tasso», de Donizetti; «La Estranjera», de Bellini; «Olivo y Pascual», de Donizetti; y «Clara de Rossemberg, de Ricci, cuya función se anunciaba completa «por primera vez en los teatros del Pacífico».

En la velada del 28 de Mayo, representándose una vez más «Lucía de Lammemoor», estrenóse en el teatro un nuevo telón de boca, que fué muy elogiado, «El Templo de Apolo y las Musas», pintado por Ralael Giorgi y Nestor Corradi, hermano de la Pantanelli.

Para las festividades patrias de Septiembre, en los días 17, 18, 19 y 20 se anunciaron: «El Elixir de Amor»; «El Pirata»; «Gemma de Vergi» y «Los Puritanos»; pero ese año el programa de las fiestas tenía otra novedad, que recogeremos, en lo que concierne al teatro.



Tarjeta de la época: La captura hecha por la «Esmeralda» al mando de William Rebolledo el 26 de Noviembre de 1865.

«El 17 y 18 habrá juegos artificiales en la Plaza de la Victoria, antes de empezar las funciones en el teatro. El 18 al amanecer, *una parte de la Compañía Lírica* con los niños de las escuelas, entonarán la Canción Nacional en las plazas de la Municipalidad y de la Victoria y saludarán las fortalezas al Pabellón Nacional.

«A las 10 de la mañana tendrá lugar en la Iglesia de la Matriz, una misa con sermón y Te Deum *en la que cantará toda la Compañía Lírica.* La milicia formará en la plaza».

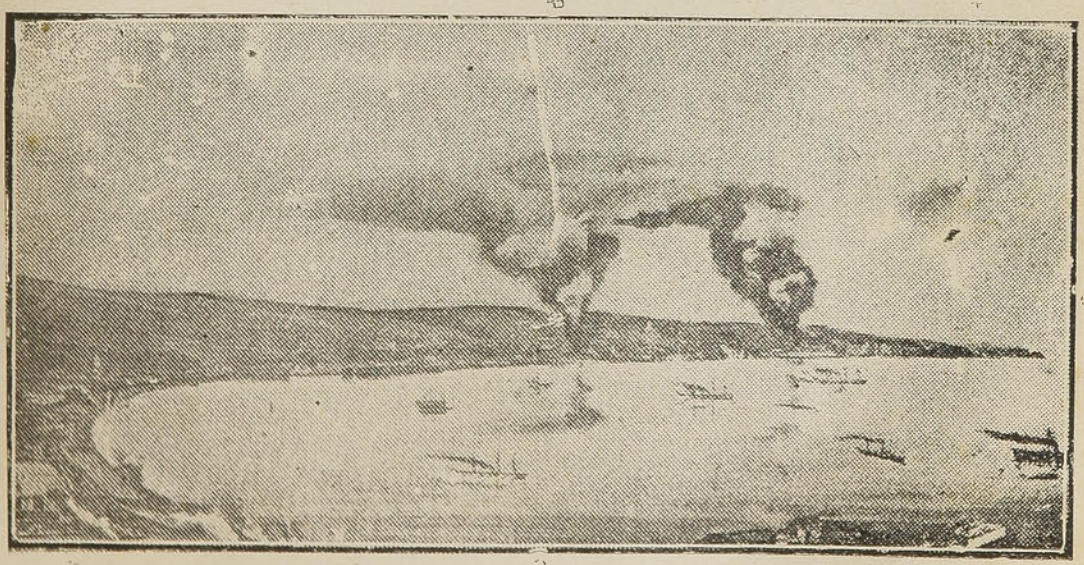
Como preparación de los actos, el 16 de Septiembre se publicaba este aviso:

«*Teatro.* Teniendo la Compañía Lírica que ensayar hoy Miércoles la misa del 18, se suspende la función de esta noche 16, y seguirán las otras funciones desde el 17 hasta el Domingo 20 inclusive».

Puede decirse que toda la población se había dado cita en la Plaza de la Victoria, antes de rayar el sol, a oir la Canción Nacional cantada por la Rossi y la Pantanelli, en compañía de los niños de las escuelas públicas. Despues se repitió este acto en la Plaza de la Municipalidad, actual Plaza Echáurren. En el Te Deum cantó toda la Compañía Lírica, sin esceptuar nadie.

*
* *

El 28 de Noviembre, la empresa anunció una nueva y última temporada de 24 funciones, en las cuales trabajarían los artistas recién llegados de Italia y que ya nombramos más atrás. «En el curso de ella—decíase—se darán todas las óperas nuevas posibles... *y tambien la ópera en castellano escrita en Chile por el señor Ried*».



Recuerdos del Bombardeo de Valparaíso el 31 de Mayo de 1866.

Un mes mas tarde, el 26 de Diciembre, empezaba a publicarse este sugestivo aviso: *Telésfora.*—Esta ópera heróica en tres actos, escrita y compuesta en Valparaíso por don Aquinas Ried, se halla en venta en el Teatro».

Ya nos hemos referido al doctor Ried, a quien vimos figurar con una misa compuesta especialmente por él y que fué cantada en la Iglesia de la Matriz el 18 de Septiembre de 1844. Al año siguiente el doctor se había casado aquí mismo con la señorita Catalina Canciani. Conoció a su consorte en una visita profesional que hizo a la casa del Cónsul del Reino de Prusia en Valparaíso, el señor Fernándo Flindt, quién tenia por esposa a otra hija del comerciante don Antonio Canciani, establecido en esta plaza.

La ópera «Telésfora», había querido su autor, que se diera en la celebridad del 18 de Septiembre de 1846, pero dificultades que no conocemos, impidieron la realización de tal deseo. Despues se anunció la obra para la última temporada abierta el 28 de Noviembre; y transcurrió toda sin que viéramos el estreno. A la postre, sobrevinieron otras dificultades en la Compañía; y talvez con ello se malogró la interesantísima ofrenda patriótica del señor Ried. Y nunca más volvimos a ver mencionada la «Telésfora».

En el libreto, el doctor Aquinas Ried, puso la siguiente dedicatoria:

«*A la Nación Chilena.*—El deseo de conmemorar las hazañas de sus antepasados, es innato al hombre. El autócrata, pródigo y poderoso, disipa el suco vital de una nación entera en una pirámide arrogante; el pobre peregrino, en el túmulo de su héroe planta una humilde cruz. La ofrenda, sea de mármol, sea de madera, un mausoleo soberbio o una lágrima simpática, no se estima por su valor intrínseco sino por la intención del dador. En tal espíritu he osado juntar mi bisoña voz al coro nacional, en alabanza de los héroes vivos, como muertos, a cuyos conatos este país favorecido, debe aquel tesoro sin igual: *La Libertad*».

Tomaremos tambien, en homenaje al antíguo compositor, la idea general que se dió en el libreto, reproduciendo íntegramente el artículo que vino a servirle de prólogo:

Opera Naciomal

«Vamos a dar idea del libreto de una ópera que en celebridad del 18 de Septiembre ha compuesto un artista residente en Valparaíso, queriendo, según dice, juntar su débil voz al coro de alabanzas a los héroes de la libertad.

«Su autor ha permanecido muy poco tiempo en Chile, y luchando con las dificultades de un idioma que apénas ha aprendido, traza un cuadro lleno, en nuestro concepto de toques felicísimos.

«Procuraremos dar una ligera idea del argumento:

«Un anciano contempla una lámpara imágen de la vacilante libertad, y en la hora en que sólo se acercan a la puerta desgracia o crímen, dos mujeres, vienen a demandar el amparo de su brazo para la causa de la Patria, a él que tiene bajo la nieve de sus cabellos sepultada ya la esperanza. No falta fuego, falta solo sabiduría que dirija la revolución. El anciano se resiste: su patria es el sepulcro. Una de las damas descuelga de la pared una antígua espada, honor de su juventud, y la vista de este recuerdo despierta en su corazón el sentimiento de las hazañas, lo llama a nueva gloria, lo decide y se aleja.

«Gonzalo luego, capitán español, contempla una estrella; la balsámica naturaleza de la tierra que habita, el resplandor de ese astro, hacen pasar por su alma las ideas de su porvenir; pero Gonzalo necesita una fuerza que lo precepite en acontecimientos que presiente. Entonces se le aparece la banda patriótica derrotada: el entusiasmo de ese puñado de hombres, sus altas ideas, sus grandes sentimientos, la grandeza en harapos de la libertad se le presenta en una palabra; su alma lucha entre el sentimiento y la razón y una voz de mujer, tambien un afecto, viene a decidirlo a hacer triunfar el sentimiento de lo nuevo sobre las preocupaciones de lo antíguo.

«El segundo acto comienza con una escena de melancolías; todos se separan. el entusiasmo da valor a los guerreros, el triste presagio anubla el corazón de los que se quedan. Esta escena es un momento de despedida, de esperanzas y de promesa para lo venidero.

«La segunda escena es un dúo entre un cacique y su hijo niño, de un patético sencillo en el idioma de la naturaleza, esplicándole las ideas de la libertad con el razonamiento de la inocencia.

«Luego el autor de un coro de indios aprovecha con la tempestad la preocupación indiana de que esos escuadrones de nubes que se atropellan son las almas de los antepasados que combaten con sus enemigos convertidos en sombras. Ese combate aéreo les presagia la victoria. En ese mismo momento entre el fragor de la tempestad se baten en el campo los patriotas y caen en infortunada rota el cacique y el hijo del español.

«Empieza el tercer acto con una imprecación de las damas al astro engañador: nada ven, nada de halagüeño.

Don Pedro de Novo y Colson

«De repente se reanima la esperanza, apareciendo el noble amante de la niña americana, aquel antíguo capitán de España, valiente caudillo, hoy de la independencia; el valor renace, y la esperanza de la victoria. Pero el combate resuena otra vez a lo lejos. El autor parece haber tenido la intención de recordar la triste noche de Cancha Rayada y la inmediata victoria de Maipú.

«El autor haciendo pasar a los que corren al combate junto a la sala de un festín, aprovecha este incidente para lanzar amargos reproches a los que duermen en la molicie, mientras la cadena de la tiranía pesa, y la desgracia gime.

«El combate se encarniza más y más: la derrota se pronuncia; la bandera patria cae; pero se lanza en ese momento la matrona desesperada, imágen bella de la patria, y su visión llena de entusiasmo a los campeones y el grito de libertad reproducido acaba con la voz solemne de victoria!

«Hay creación, y belleza sin duda en este libreto: esa matrona en que personifica la América de la Colonia, esa niña amante en quien vimos la naciente América republicana; la una que descuelga la espada de las glorias antíguas españolas en favor de las glorias americanas, la otra que arranca a la España sus preocupaciones en favor de la causa de la libertad; la una que se lanza desesperada en medio de la derrota hasta hacerla triunfar para contemplar la ventura y la gloria del amor de la otra: estas figuras de mujer son bellas.

«El autor no ha caido en la generalidad de personificar a la América en una India; él ha marcado las dos épocas, una que acaba, otra que empieza. En la primera vé los antecendentes de la América en la España, en la segunda, la América es todavía la España rejuvenecída, nueva; las glorias indianas vienen a agruparse en rededor de ella, a identificarse con ella, a ensalzarla; pero no constituyen solas su pasado.

«La ligera indicación que hemos hecho de algunas escenas nuestra que hay invención en los pormenores. Hubiéramos deseado que el lenguaje correspondiese al pensamiento, pero no olvidemos que este bello cuadro ha sido trazado por un extranjero al fin de muy corta residencia en nuestro país; que su libreto ha sido un pretesto para su música, y satisfaciendo ésta, como esperamos, la parte lírica, su autor no ha debido atender mas que la parte dramática, que hemos querido dar a conocer nosotros.

«Sobre todo, su objeto es rendir homenaje a nuestras glorias. Bien venido siempre el que se sienté entusiasmado por las glorias de un pueblo».

Transcrito este prólogo, cabe repetir que no hemos encontrado ninguna otra noticia sobre la ópera «Telésfora», que debía ser representada en 1846 y que no lo fué por circunstancias ajenas a su digno autor.

Al día siguiente, el doctor Aquinas Ried, aceptaba una proposición del general Ballivian, Presidente de Bolivia, para contratarse como profesor de química, patología y obstetricia en la Universidad de Sucre, entonces capital de esa República.

Con su joven consorte, el doctor se dispuso para un trayecto que, iniciado en Valparaiso por mar y continuando desde Cobija por tierra y a lomo de mula, puso a los esposos Ried, en 18 días de viaje terrestre, en la capital del país vecino. Pero allí su permanencia no podía ser dudadera.

De improviso asume el mando supremo el General Belzú y todo se trastorna por la obra de la revolución. El doctor Ried tiene que abandonar a Bolivia, temeroso de ser perseguido por sus ideas independientes. Vuelto a Valparaíso, fué designado médico de ciudad y se radicó definitivamente entre nosotros.

Mas adelante tendremos ocasión que dar otros datos del ilustre médico, poeta, músico y dramaturgo alemán.

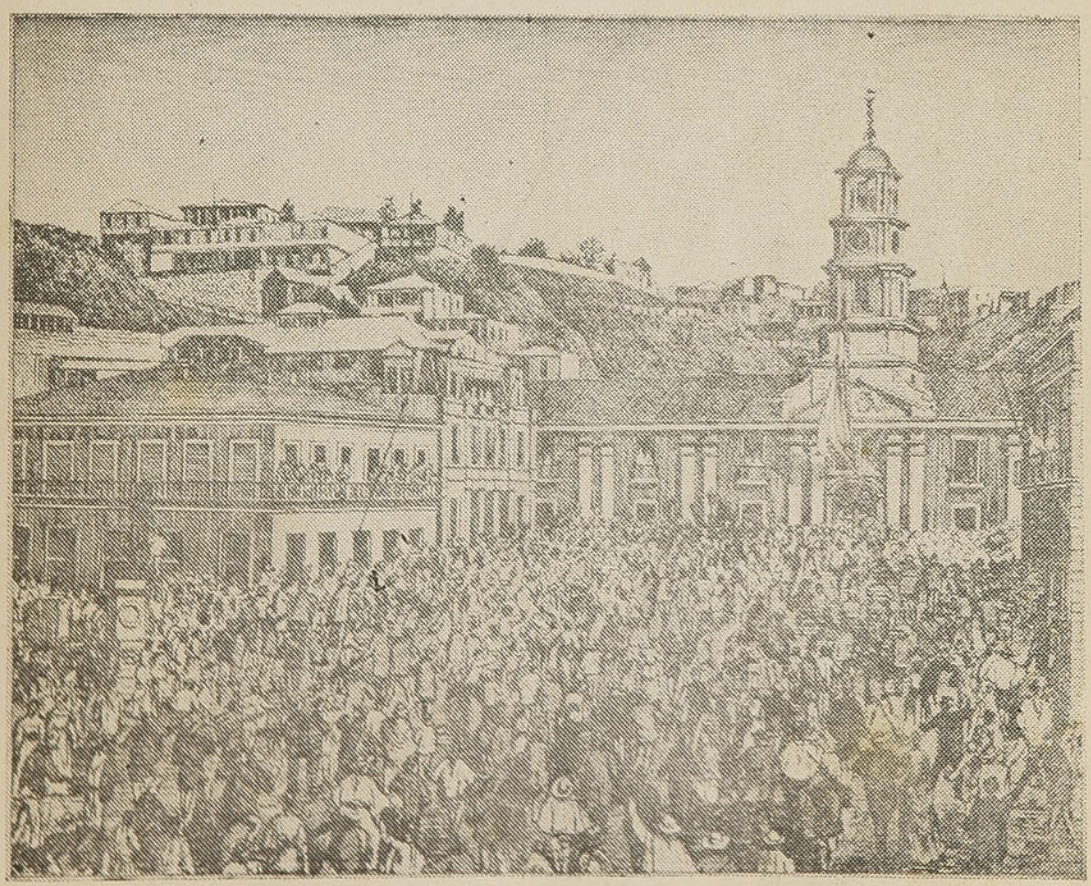
*
* *

Un espectáculo de variedades y prestigiditación, vino en Abril. Lo anunciaba «El señor Santiago Abdalá, hércules francés y profesor gimnástico, en compañía de su esposa doña Dolores Fernández. llamada Fenómeno Occidental», Dieron tres funciones.

A falta de teatro dramático, que no lo hubo el año, anunció el 1.º de Mayo «en las bodegas del señor Marchant, calle Chacabuco, cuadra y media del teatro», un espectáculo que traía don Enrique Smit, de Boston, llamado Teatro Mecánico. La primera parte del programa, era así: «1.º El sin par tocador de violín; 2. La ostrera francesa, que saluda a la concurrencia y desempeña los deberes de su profesión, abriendo sus otras; 3.º El anciano cahallero francés, que con mucha jovialidad bebe a la salud de los concurrentes; y 4,º El pequeño trovador, que tocará varios instrumentos». La segunda parte era de autómatas, «los únicos conocidos que articulan distintamente por medios mecánicos». Aquellos eran títeres perfeccionados.

*
* *

El 1.º de Enero de 1846, verificóse en el salón del Teatro de la Victoria una reunión a que se había invitado «para los efectos de organizar en forma más eficiente la Sociedad Filarmónica de Valparaíso». Esta sociedad, mediante el ofrecimiento generoso de don Pedro Alessandri, en el sentido de facilitar el local del segundo piso del Teatro para las reuniones, se había declarado oficialmente instalada pocos días antes, el 18 de Diciembre de 1845, y desde entonces comenzaron algunos conciertos, entre los cuales son dignos de recordarse especialmente los del artista belga



Reproducción de un grabado de la época: El meeting del 12 de Febrero de 1879, frente a la Intendencia de Valparaíso.

Don Carlos Wyner, que manifestó con su arco la riqueza y la variedad más extraordinarias. El 18 de Diciembre, o sea en el primer aniversario de la Sociedad Filarmónica, preparóse otra gran fiesta; y allí cantaron la Rossi y la Pantanelli, asociándose a un centro de elevada cultura que tenía Valparaíso. Por desgracia, junto con el aniversario vinieron dificultades del local, porque el señor Alessandri hizo cesar la ventaja concedida.

Tambien venía funcionando y con vida próspera, una Sociedad Filarmónica de Artesanos, cuyo presidente «el ciudadano don Francisco Paredes», había combatido en la batalla de Chacabuco. Y para el aniversario del 12 de Febrero de 1836, el presidente de la Filarmónica preparó un gran sarao, donde lo mas interesante, según se verá, vino a consistir en el apéndice.

«Concluido este banquete—dice en efecto un editorial de *La Gaceta* —todos esperaron la aparición de la aurora, y los artesanos reunidos con sus familias fueron hasta el castillo de San Antonio para saludar el sol de Febrero al estampido del cañón.

«El ciudano Francisco Paredes, suplicó al comandante de artillería Faez le permitiera el lanzafuego para principiar la salva de artillería, ya que había tenido la gloria de haber vencido en Chacabuco a la misma hora en 1817. Entusiasmado el comandante Faez con esta súplica, accedió a ella; y todos los artesanos reunidos, con el entusiasta patriota don Nicolás Pradel, entonaron la Canción Nacional.

«El comandante Faez y Pradel abrazaron cordialmente al ciudadano Paredes, despues haber hecho éste la salva de artillería, diciéndole: *Tú, ciudadano glorioso, salvaste a Chile en la gloriosa jornada de Chacabuco, y hoy vienes a saludar su aniversario! Envidiamos tus glorias y te saludamos como el mejor patriota*».

En esta reunión cantaron los señores Lanza y Hempel, aparte de coros preparados especialmente; y uno de los comensales, detalle que recojeremos, fué el señor Mason, guardia marina a bordo del navío inglés «Colinwood», que brindó por la cultura y el civismo que veía en la clase de los artesanos de Valparaíso.

El joven oficial inglés, vió bailar la *Cueca chilena* en la Sociedad Filarmónica de Artesanos; y expresó su admiración más entusiasta por nuestro baile.

*
* *

Sufriría un craso error, por lo demas, quien se imaginara que el baile nacional solo se manifestaba entónces en las reuniones de determinadas clases sociales. Y a este respecto, citaremos el testimonio de Max Radiguet en su pintoresco y original estudio publidado en la «Revista de Ambos Mundos», primera entrega del mes de Julio de 1847, con el titulo de «Valparaíso y la Sociedad Chilena».

Radiguet, viajó por la costa del Pacífico durante tres años como secretario del Almirante Abel Du-Petit-Thouars, a quien ya nos referimos al hablar del incendio de 1843; y pudo observar de cerca nuestras costumbres. Primero dice que, [illegible] en la clase acomodada, el piano es un mueble indispensable, en la gente de pocos recursos, la vihuela tambien viene a ser un acompañamiento indispensable. «El baile, en Valparaíso, no le va en

saga a la música», añade el viajero. Y en seguida habla de la zamacueca, «danza graciosa y coqueta», que le enamora y que la describe con singular maestría.

«Un coro de voces y un rasgueo de guitarra componen de ordinario la orquesta de toda zamacueca;—apunta el escritor francés.

«La niña que baila y su acompañante, se colocan airosamente uno enfrente del otro, con la mano izquierda en la cintura. A las primeras vibraciones de la vihuela los asistentes entonan una canción semi-burlesca. Los danzantes siguen luego los movimientos rítmicos y comienza una serie de pasos. La niña tiene a menudo cierta afectación de desden, mientras el caballero continúa sus pasos hasta encontrarse de frenle con la bella desdeñadora, mostrando durante ese juego una constancia heróica con la cual concluye por agradarla; pués ella, poco a poco, se humaniza y acerca a él; pero, llamando luego en su ayuda toda la fuerza de su voluntad, se aleja nuevamente, hace aún otras vueltas y trata de evadirse del encanto que la devanece.

«Vanos esfuerzos! La pasión la arrastra; un último esfuerzo la conduce a su compañero, como el fierro al imán, y deja caer su pañuelo.

«Cuando baila la zamacueca, la mujer del pueblo lo hace con un ánimo sin igual. Sus movimientos son vivos y alegres; algunas veces desiguales como el vuelo de las mariposas; algunas veces regulares como las oscilaciones del péndulo. A menudo ella zapatea de un modo bullicioso y particular; después, de repente, la punta de su pié, como desflorando el parquet, describe silenciosas curvas. Esta danza, en la mujer de sociedad no tiene nada que pueda tacharle la moral más severa; en ella solo se ven pasos cadenciosos, artísticos, una desenvoltura plena de una muelle flexibilidad y, por último, gestos graciosos y moderados.

«En la época del año en que las bellezas de Santiago, la capital de Chile, vienen a buscar en los baños de mar un alivio para los calores del verano, los salones de Valparaíso presentan una animación no acostumbrada. Entonces, cada noche se oye el piano lanzar por los balcones abiertos sus notas vaporosas: la danza aumenta el ardor; el atractivo del placer prevalece sobre los prejuicios absurdos, y la zamacueca encantadora, reaparece primero tímidamente, por último triunfante con la corona en la frente y saludada por numerosos bravos».

Adelina Patti

* * *

Según observamos antes, la temporada de ópera que se inició el 2 de Enero de 1846, duró el año entero y aún pasaron funciones para los primeros meses de 1847. El 11 de Enero se dió el beneficio de la Pantanelli con «La Donna del Lago»; el beneficio de la Rossi, fué con «Los Puritanos; el de Alejandro Zambaiti, con «Julieta y Romeo»; el de José Marti, con «Elixir de Amor»; el del director de orquesta Rafael Pantanelli, con «Beatriz de Tenda», ópera nueva en el Pacífico, que se había estrenado en nuestro teatro el 4 de Febrero. Tambien tuvieron beneficios el primer tenor de la Compañía Lírica, don Enrique Lanza y el pintor escenógrafo Rafael Giorgi.

El 28 de Febrero fué la última función de la temporada, con «Elisa y Claudio»; pero vinieron funciones extraordinarias hasta el 16 de Marzo. Una de ellas era a fin de reunir fondos «para la construcción de un templo *en el arrabal del Barón*».

Una incidencia desagradable oríginóse con motivo del reparto asignado al «Barbero de Sevilla», ópera en la cual la Pantanelli tenía el papel de Rossina, que siempre lo había desempeñado la Rossi. Esto se criticó en algunos comunicados de «El Mercurio», a los cuales el señor Pantanelli lanzó una especie de cartel de desafío «por el modo brusco e insolente—decía—que habían usado con su señora», lo cual originó a su vez una réplica para poner las cosas en su lugar. El hecho es que aquella incidencia trajo malos resultados económicos para la Empresa.

*
* *

Siguiendo el criterio de la fiscalización, el 14 de Agosto, publicaba «El Mercurio» un artículo de protesta, porque hacía cinco meses que no se tenían espectáculos en el Teatro de la Victoria, debiendo el señor Alessandri proporcionarlos. En realidad. era cierto que por artículo 1.º del contrato reducido a escritura pública en 1843, los empresarios señores Alessandri y del Río se obligaban a construir en esta ciudad «una casa de teatro», como es el término que se usa «y la conservarán—se añade—permanentemente en el ejercicio a que es destinada, *de modo que en ninguna época carezca el público de tan útil distracción*».

Pero a fé que la aplicación estricta de este artículo, habría originado situaciones curiosas con otra clase de empresarios!

Los del Teatro de la Victoria, sin detenerse a considerar el punto en toda su estensión, anunciaron luego una temporada de la Compañía Dramática de Mateo O'Loghlin y su esposa, Coocepción López,—es primera vez que aparece el matrimonio;—de la señora Cármen Aguilar y de su hija; de don Antonio Guía y su esposa Vicente Clariana, primeros actores recien llegados de Europa; todos los cuales, en unión de los que existían en Santiago, darían principio el 2 de Septiembre a una temporada de 24 funciones. No faltaban, pués, en el elenco, Antonio Gaitan y su esposa Carlota López; Francisco Garay, Josefa Vallejo, Juan Peso, Juan Eleodoro Velasco, Federico Millán, Juan R. Pacheco y Juan Rubianes.

El día ya dicho se estrenó la Compañía con el drama de Alejandro Dumas, «Teresa», traducido por don Andres Bello. He aquí algunas de las demás obras de la temporada: «Macías», drama de Mariano José de Larra; «Matilde», de Gil de Zárate; «Marcela», de Breton de los Herreros; «Marino Faliero», de Casimiro Delavigne; «El Castillo de San Alberto»; «La

Independencia de Milán o Favio el Novicio»; «Massanielo», de Gil de Zárate; «El Galán Duende»; «El Pilluelo de París»; «Cuentas Atrasadas», de Breton de los Herreros; «Torcuato Tasso», de Alejandro Duval; «Marga ita de Borgoña o la Torre de Nesle», de Alejandro Dumas.

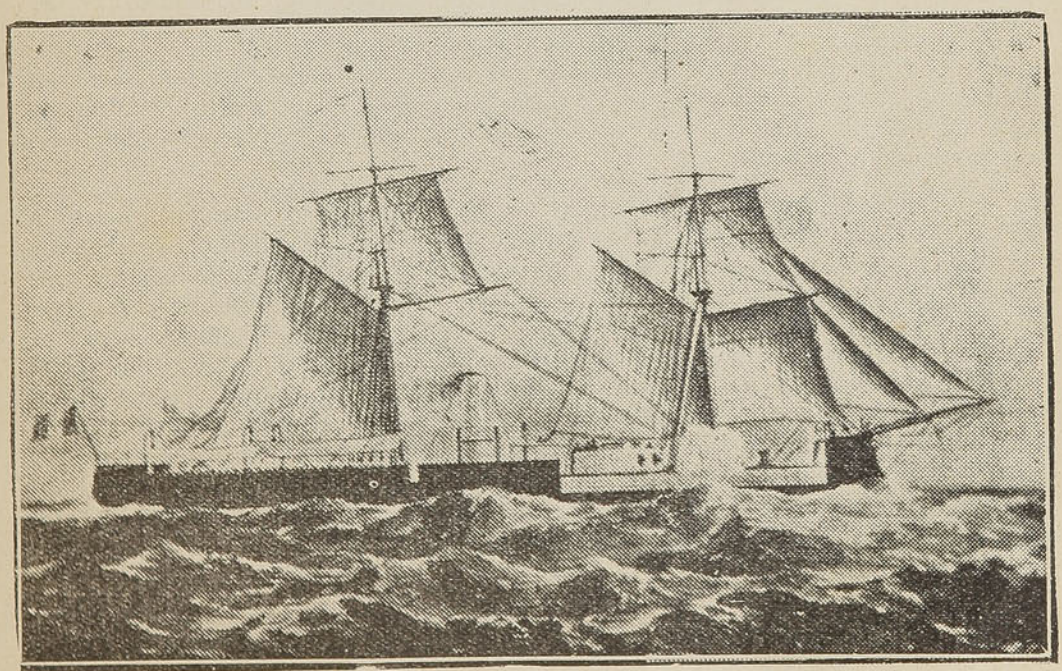
Una función muy importante fué la del 12 de Octubre, «a beneficio de la primera actriz Cármen Aguilar». Esta decía:

«Cuando al cabo de diez años de ausencia, tengo el honor de presentar al simpático y culto público porteño la función de mi beneficio, recuerdo con sumo placer aquélla época en que tuve la gloria de ser la primera actriz que mereció de sus habitantes la más cordial, grata y sincera indulgencia».

Otra función particularísima estuvo al mes siguiente, con la representación del drama «Por El y por Mí», que se daba a beneficio de la Iglesia de San Agustín, actual del Espíritu Santo.

«A petición del Prior de este Convento,—decían las invitaciones—la Compañía Dramática se han prestado generosamente a disponer una función que suministrase recursos para la conclusión del edificio que será en breve uno de nuestros hermosos templos»...

Tuvieron tambien mucho éxito las obras: «El Héroe por Fuerza», de Ventura de la Vega; «El Conde de Monte Alegro», de Isidoro Gil; «La Lealtad de una Mujer», de Zorrilla; «Don Alvaro de Luna condestable de Castilla»; «Don Rodrigo Calderón», de Ramón Navarrete y Landa; «El Trovador», de García Gutiérrez; «La Parte del Diablo»; «Otra Casa con dos Puertas», de Ventura de la Vega.



El "Huáscar" peruano, según fotografía de la época.

El 9 de Noviembre vino el beneficio de Concepción López de O'Loghlin, con una función extraordinaria, la más lucida de la temporada: se estrenó el drama de Federico Soulié «Diana de Chivry». Mateo O'Loghlin, el primer actor y director, puso para su beneficio «Pedro de Arezzo». El de Carlota López de Gaitan: «Dios lo cria y ellos se juntan». El de Francisco Garay: «Pedro el Negro».

Los últimos beneficios fueron el de Josefa Vallejo, con el drama de Gaspar Fernando Col: «Dos Familias Rivales» y el de Felipe Martínez, con «La Cabeza de Bronce», El 4 de Diciembre terminó la temporada Dramática de 1847.

*
* *

En las fiestas del 18 de Septiembre, se estrenó entre grandes festejos de la población, la cancha de carreras de Playa Ancha, que desde entónces vino a verse muy concurrida, en días Domingo y aún en días de trabajo.

*
* *

Con fecha 24 de Septiembre, se publicó en «El Araucano» un mensaje del Ejecutivo a las Cámaras sobre la autorización para ceder en favor de la Municipalidad de Santiago, el terreno y edificio de la antigua Universidad, «con el exclusivo objeto de que se edifique en aquel sitio el Teatro de Santiago». Formaba ese local una media manzana entre las calles de Agustinas, San Antonio y Chirimoyo (hoy Moneda), en donde se levanta el Teatro Municipal.

Prescindiendo de la iniciativa tan honrosa que se había visto en Valparaíso con el Teatro de la Victoria, inaugurado en 1844, el Mensaje del Presidente Bulnes, remitido a las Cámaras en Septiembre de 1847, decía entre otras cosas:

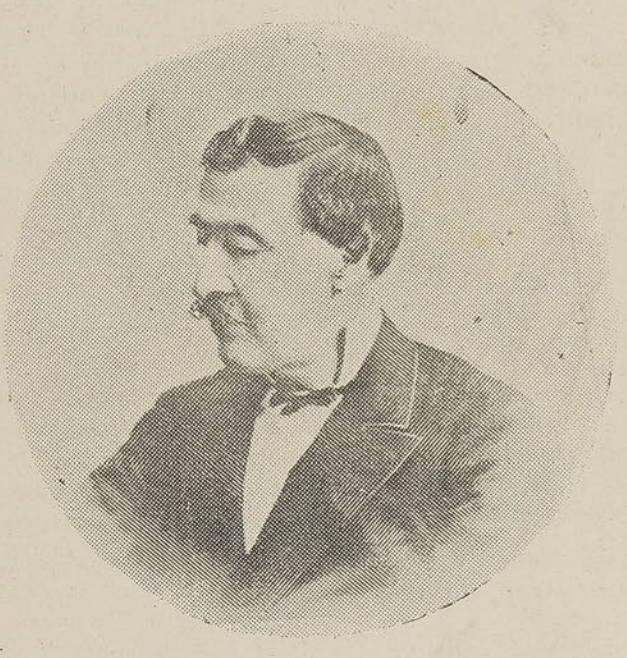
«El edificio de madera que hoy sirve de Teatro, tan indigno de la capital, es provisional; y no es estraño que amenace ruina. Largos años hace que, para llenar la necesidad de un edificio adecuado, se forman proyectos mas o menos realizables, que jamás han llegado a ponerse en ejecución; porque en realidad, una empresa de esta clase, es todavía y será por mucho tiempo, superior a las fuerzas de los particulares, y la capital tendrá que carecer de un Teatro correspondiente a su importancia y población. Por estos motivos, deseoso el Gobierno de remover los obstáculos que se presentan, cree que no podría tocarse por ahora otro arbitrio más expedito y menos costoso al Erario, que el de ceder a la Municipalidad de Santiago el local en donde hoy existe el teatro provisional, a fin de que ella con más facilidad arbitre los medios de satisfacer la necesidad que lamentamos».

El teatro provisional o el edificio de madera, de que se habla, había sido construido en 1840 por el actor argentino don Hilarión Moreno, junto con el actor español don Juan del Peso.

Precisaba tambien el Mensaje el deber que tenía el Gobierno de protejer el arte, «este elemento creador qne desenvuelve la parte noble de la naturaleza humana, que concibe en su pureza y perfección la belleza

física y moral, y presenta a la imitación del hombre un modelo más acabado de su sér». «El arte dramático, sobre todo—se añadía—es el que más habla a los sentidos y al corazón; y sea que desenvuelva los grandes caractéres de la historia, ya sea que haga el ridículo de los vicios y debilidades humanas, siempre mantiene en constante exitación los sentimientos morales, los cuales. sin este estímulo dormirian en el fondo del alma, y el hombre, girando en el círculo de sus intereses materiales, acabaría por hacerse egoísta o a lo ménos indiferente a la virtud».

«El Mercurío» comentó este Mensaje editorialmente, y he aquí algunos de los razonamientos invocados, más dignos de conocerse:



Don José Victorino Lastarria.

«Si se trata de eregir un edificio público de costo y lujo en que pueda engreírse el orgullo nacional, una especie de pirámide de Egipto, que quede ahí en medio del desierto para admiración de los viajeros, está muy bien que se promueva la construción del edificio con toda la suntuosidad apetecible. Si es ocasión de favorecer a la arquitectura, de hacer venir arquitectos, o de dar trabajo a algunos residentes en el pais, todavía no fuera tan malo. Pero siendo cuestión de arte dramático, convengamos en que no se podía elegir peor medio de favorecerlo que promover la construcción de un edificio costoso que por si sólo absorvería, en el abono de los intereses del capital invertido, todas las entradas con que debieran sostenerse buenas compañías.

«El teatro de Valparaíso es un testimonio de esta verdad. Es un excelente edificio sin duda, sin ser una obra de romanos. La población de Valparaíso es rica; o mas bien la riqueza está muy dividida en la población, todos son relativamente ricos.

«Tenemos pocos lugares donde solazarnos de las tareas del día, abrumadoras en una ciudad tan laboriosa. Nuestros gustos son inteligentes

y cultos. Y sin embargo, las compañías no pueden sostenerse en Valparaíso. La Compañía Lírica, que ahora está en Santiago, ha perdido en sus últimas temporadas de Valparaíso.

«Con un espacioso local, sin otras distracciones, con dinero que gastar y con gustos muy civilizados, ¿la población de Valparaíso no puede sustentar una buena compañía lírica?

«¿Lo podrá Santiago? Tampoco, porque París mismo la ciudad más aficionada a los teatros no los sustenta sino merced a las sumas con que los proteje el gobierno. ¿Sabéis cuánto tiene anualmente el Teatro de la Opera en París? 620,000 francos; ¿el Odeón? 100,000 francos; ¿el Teatro Francés? 300,000. Creéis ahora que el teatro de Santiago pueda pasar sin una fuerte protección del gobierno?».

Terciando en la discusión, otros dijeron que los derechos que cobraba el Teatro de la Victoria a las compañías, eran exesivos; y de ahí que éstas no anduvieran con sus rendimientos muy abundantes; pero todo ello no sería porque el público dejase de cooperar con entusiasmo cada vez que se trataba de buenos elementos artísticos.

*
* *

Antes de concluir la temporada dramática, los empresarios abrían un abono para una temporada lírica.

«Habiéndose restablecido—se dijo—la señora Rossi, *y solicitados con instancias los empresarios de este teatro por el señor Intendente de la Provincia*, a fin de que escriturasen nuevamente la Compañía Lírica, lo han verificado con toda ella para una temporada de 36 funciones, que tendrán lugar solamente los días Domingos, Jueves y días feriados».

Si asi hablaban los empresarios, «El Comercio de Valparaíso» se congratulaba de este modo:

«La Compañía Italiana va a dar principio a sus trabajos en nuestro teatro, restituyendo a este pueblo una de las más cultas y gratas diversiones que puede apetecer el vecindario Valparaíso. Los laudables esfuerzos de los señores empresarios, reconocidos por todos, y el mérito de los artistas, nos dan lugar a esperar que los habitantes de este pueblo sabrán retribuir aquéllas y éste, dispensando al Teatro el patrocinio de su concurrencia. Las damas, principalmente, las más sensibles a los encantos de la música, son las que deben asistir con frecuencia; porque ellas forman el principal atractivo de esas reuniones, y porque donde van *ellas*, allí irán *ellos* seguramente. Además, el Teatro, la Opera, aún como elemento de actividad mercantil, es importante; *y si nó diga el comercio doméstico de Valparaíso si no se ha resentido de la ausencia de la Opera*. Si hubiese alguno que no gustase de la Opera como entretenimiento noble y culto, vaya al menos a ella por expeculación».

La temporada empezó el 8 de Diciembre, con «Norma», en que tanto se distinguían la Rossi y la Pantanelli; y siguió con «Lucía de Lammermoor», otro de los éxitos del cuadro ya conocido en la temporada anterior.

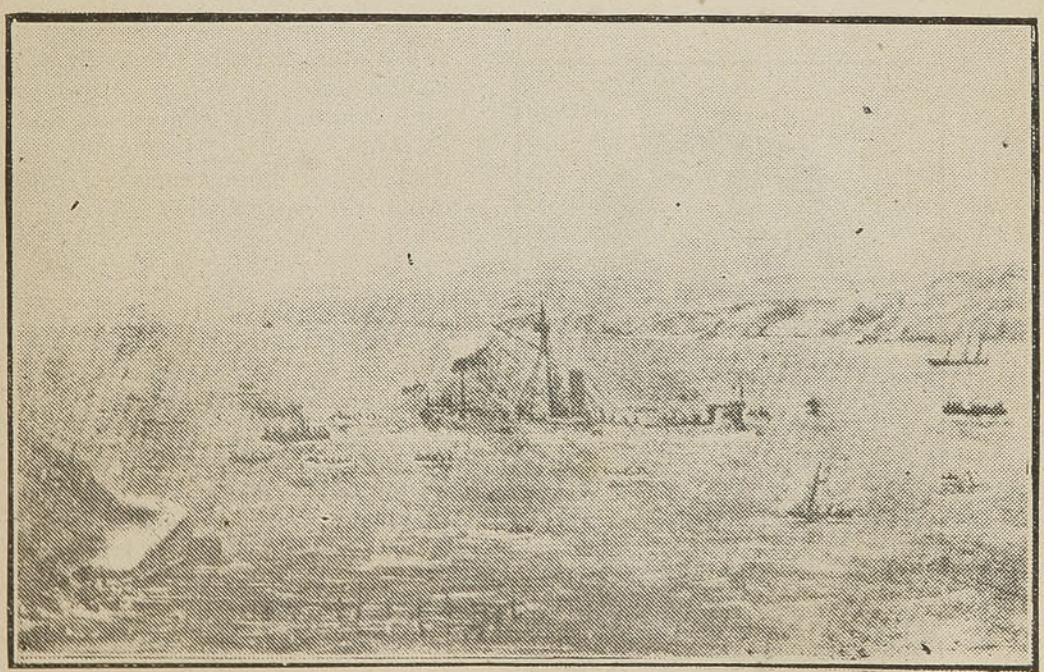
Junto con el estreno, apareció un periódico con el nombre de «El Mensajero del Teatro de la Victoria», que tenía por principal objeto contribuir en diversas formas a aumentar entre nosotros la afición al teatro.

Las funciones siguieron con «Beatrice de Tenda», ópera de Bellini, que se daba por primera vez; «Lucrecia Borgia»; «Hermani», de Verdi, estrenada el 23 de Diciembre; «Gemma de Vergy; «El Belisario», de Donzetti; «El Giuramento», de Mercadante; «La Pia de Tolomei», de Donizetti; «La Figlia del Regimiento», del mismo autor. Hasta el mes de Abril de 1848, funcionó la ópera, repitiendo alguna de las obras del repertorio anterior.

Una de las representaciones más sonadas fué «Ana de Bolena», en que apareció por primera vez Alaida Pantanelli, cantando el rol de Juana Seymour. Alaida Pantanelli, hija de los esposos de este nombre, tambien había figurado en el piano en un concierto del año anterior. Pero en realidad, a pesar de las lecciones de su madre, no descubrió para el canto tantas disposiciones como para la carrera dramática, a que se dedicó despues.

El estreno de «Los Puritanos», tambien llamó mucho la atención, ya que en consonancia con los sucesos desarrollados en Europa, se anunciaba, respecto de esa ópera de Bellini: «Al cantar el gran dúo patriótico, la señora Pantanelli y el señor Bastogi—*Suena la tromba intrépido*—habrá en el escudo de armas las banderas de Pio IX y de la joven Italia. Al momento que los dos artistas las saquen para cantar flameándolas, desaparecerá el salón de armas, y se transformará en una gloria todo el palco escénico, con el retrato de Pio IX en medio. Todas las señoras de la Compañía se presentarán con su banda tricolor, y los hombres con sus cintas tricolor tambien, y cantarán el himno de Rossini compuesto en loor de Pio IX.»

Era aquel un homenaje en toda forma al Pontífice.



Reproducción de un grabado de la época: "El Huáscar" entrando a Valparaíso con bandera chilena, el 17 de Octubre de 1879.

La Empresa se creia en el caso de explicar al público en detalle todos sus asuntos, como da fe el curioso aviso que reproducimos: «*Opera.* Habiéndo fugado a bordo de la fragata de guerra francesa la «Foursuivantè», Carlos Chanal, primer flauta de la orquesta de este Teatro, dejando burlados a los empresarios, habiendo tenido que reemplazarlo y teniendo que hacer algunos ensayos más por este suceso, no podemos dar para el Jueves 13 la nueva ópera anunciada. Valparaíso, 12 de Enero de 1848».

*
* *

En el mes de Mayo se estrenó una compañía francesa de varios espectáculos y cuyo número más sobresaliente era el museo estatuario. La compañía, veinte personas en todo, estaba bajo la dirección de los señores Gara y Mayou, hermanos. Profesor de física divertida, era el señor Angelo. Funcionaba esta Compañía en el Teatro de la Victoria, cuando el vapor trajo ese mes la noticia de la caida de la dinastía de Orleans y de la proclamación de la República Francesa. El suceso lo aprevechó magníficamente la Empresa; y ya en el mes de Julio, a falta de otros espectáculos, anunciaba:

«*Teatro.*—Ejercicio sorprendente: un hombre cargando 1,200 libras! La Compañía Francesa tiene la honra de avisar al respetable público de Valparaíso que el Domingo 23 del presente se dará una función extraordinaria en la cual el hermano mayor Manduit ejecutará por primera vez en esta ciudad el ejercicio de la Pieza de Cañón. El señor Manduit formará de su cuerpo una cureña, en él se asentará la pieza. Esta pieza que estará cargada hará fuego a la voz del mísma señor Manduit. En Francia no hay un hombre que haya podido ejecutar esto».

*
* *

La Rachel

Por otro lado, la Compañía de Equitación del señor Vega, se unió a la del norteamericano don Enrique Whitby, formando un conjunto de importancia en este orden de espectáculos.

*
* *

Con íntimo gozo tomaremos nota de la visita que nos hizo ese año Camilo Sívori, discípulo de Paganini, miembro honorario de las academias musicales de París, Londres, Viena y San Petersburgo. Dió su primer concierto en el Teatro de la Victoria el 3 de Agosto y obtuvo las ovaciones consiguientes a la admiración que se tributa al genio. El público porteño era todavía un si es o no es profano en los misterios del violín; y pudo oir entonces armonías maravillosas a raudales, que resaltaban de la

soberana ejecución. Diríase que, oyendo a Sívori se podía conocer su alma, la profundidad de su pasión, la vehemencia de sus rasgos. En el programa del 5.º concierto, había al final este número: «El Carnaval de Chile», variaciones burlescas sobre el tema de la zamacueca, compuestas y dedicadas al ilustrado público de Chile por el señor Sívori, el todo con acompañamiento de un cuarteto».

Una vez más, el genial artista hizo resplandecer la fertilidad sublime de su arco. En cuanto a la *zamacueca*, puso en conflagración a todo el teatro!... ¡Y qué honra para el baile nacional el haber sido ejecutado en 1848, nada menos que por la divina inspiración de Camilo Sívori!

En los días 18 y 19 de Septiembre, tambien preparó sendos conciertos, contribuyendo con ello a solemnizar expléndidamente el aniversario patrio; y por último el día 26 dió un beneficio a favor del Hospital; porque quería dejar este recuerdo, según dijo, antes de dar a Valparaíso «un adios, probablemente eterno»! La despedida anunciada de ese modo, hizo que el teatro se desbordara. Al final, tocó una vez más las lindísimas variaciones sobre el tema de la zamacueca chilena, como para hacer olvidar con tan alegre música el dolor de la separación.

«Sívori ha gustado hasta en su persona—decía «El Comercio».—Valparaíso no lo olvidará jamás, y nuestro Teatro de la Victoria contará entre sus mayores glorias la de haberle visto aparecer en su palco escénico».

En este mismo diario «El Comercio de Valparaíse», que redactaban don Bartomé Mitre y don Juan Bautista Alberdi, se publicaron los siguientes versos, dedicados a Camilo Sívori:

Muda el alma de asombro en tu presencia
Cuando vibraba el arco palpitante,
Con eco zozobrante
Sintó la cuerda armónica llorar.

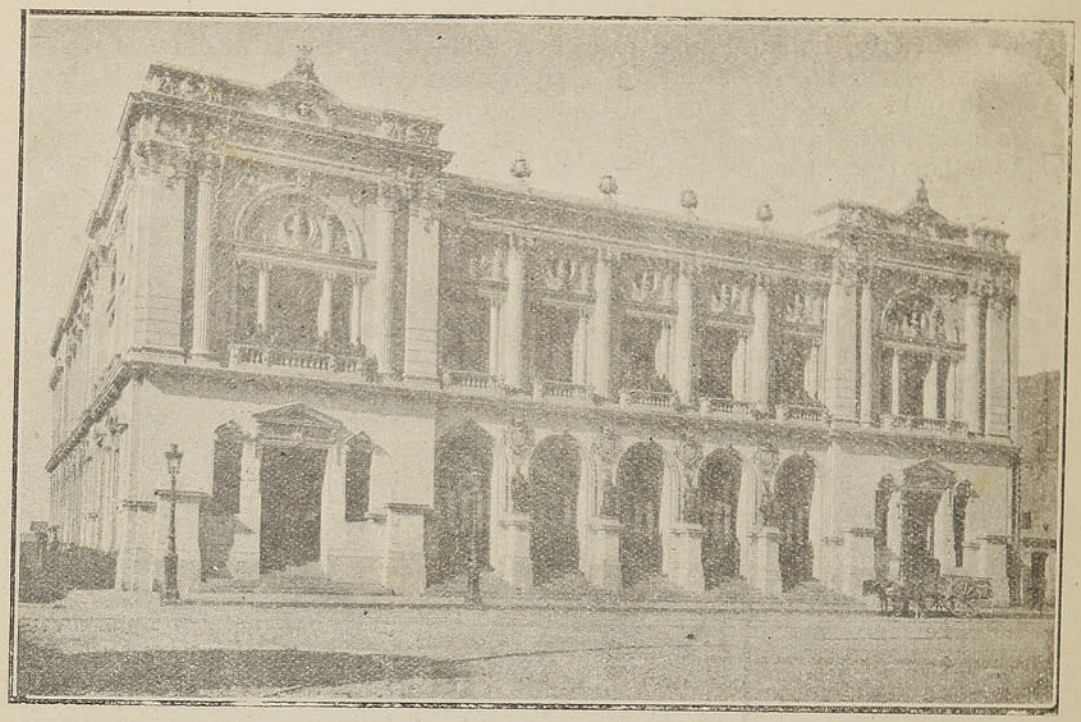
Una lágrima tibia brotó de ella
Que humedeció tus blandas armonías,
Cual en las noches frías,
Gota que empapa el cáliz de la flor.

Al eco misterioso de los bosques
Uniste el trino puro de las aves,
Y en melodías suaves
Brotó tu inspiración como raudal.

El ángel de las santas armonías,
Cubrió tu frente con sus alas de oro,
Y en tu violín sonoro
De Paganini el alma suspiró.

El pueblo que en silencio te escuchaba
Ante tu genio doblegó la frente,
Y escuchó reverente
De tu arco la inmortal revelación;

Que si al pisar la Corte de los Reyes
Una joya cayó de sus coronas,
De América en las zonas
Al pueblo soberano diste ley.



El Teatro de la Victoria, inaugurado solemnemente el 25 de Septiembre de 1886.

Camilo Sívori se embarcó en Valparaíso el 30 de Septiembre; pero al año siguiente, de paso para Río Janeiro se presentó de nuevo en el Teatro de la Victoria el 12 de Junio y dió otra serie de conciertos. El último fué el del 23 de Agosto, que vino a ser efectivamente el adios eterno a una ciudad que lo había recibido en palmas.

Camilo Sívori falleció en Génova en 1894; y había nacido en esa misma ciudad el 6 de Junio de 1817. Se cuenta que en la víspera tan solo, su madre, estuvo en un concierto que daba Paganini en el Teatro de San Agostino de Génova, retirándose de allí hondísimamente impresionada, lo cual fué causa de que su ánimo y los nervios le vinieran pronto en estrema agitación...

*
* *

La temporada de la Compañía O'Loghlin comenzó en Noviembre, con la representación de «Los Hijos de Eduardo», de Delevigne. Al cuadro dramático se había agregado una especie de cuerpo de baile, compuesto del señor Llorente y su esposa Manuela Arroyo; más don José Arroyo, doña Manuela Cánova y las señoritas Bogardus. Algunas obras nuevas de entónces, fueron: «Don César de Bazan»; «La Barbera del Escorial»; «La Pena del Talión; «Quiero ser Cómico»; «Un Casamiento a són de Caja»; «Por él y por mí»; «La Modista Alferez»; «Las Travesuras de Librada»; «Boardi la del Crímen»; «La Romántica»; «El Diablo y la Bruja»; «La Rueda de la Fortuna».

La última función del año fué «El Terremoto de la Martinica»; cuya repetición se pidió con instancia.

La Compañía de Mateo O'Loghlin, siguió funcionando con buen público desde Enero de 1849, lo cual se comentaba así en un artículo de «El Comercio», que era el diario de Mitre, según dijimos: «El Teatro de Valparaíso, continúa manteniendo su bandera con honor. mientras que la de los teatro de Santiago y de Lima han sido derribadas por la bancarrota. El público de esta ciudad parece que se ha encargado de desmentir la opinión vulgar de que entre nosotros no puede sostenerse un teatro. Este es una gloria con la cual debe envanecerse un pueblo culto, porque prueba en él, sentimiento artístico y gusto por lo bello. La compañía dramática sigue recibiendo con justicia los aplausos que el público le tributa, y los hábiles artistas coreográficos que amenizan los espectáculos, continúan como siempre, haciéndose más acreedores a ellos».

Las nuevas obras que se representaron, fueron «El Guante y el Abanico», de Scribe; «Una Vieja», de Breton de los Herreros; «Guzmán el Bueno», de Antonio Gil de Zárate; «Pelayo», de Quintana; «La Pata de Cabra», de Juan Grimaldi; «El Pilluelo de París»; «El Proscrito», de Soulié; «La Vieja del Candilejo»; «Vivo Retrato», de Carlos García Doncel; «El Primito», de Scribe; «Arturo o Amor de Madre», de Ventura de la Vega; «El Soprano»; «El Diablo Cojuelo»; «Otra Casa dos Puertas»; «La Hermana del Carretero», por Mr. Bouchardy; «El Coronel y el Tambor»; «El Tercero en Discordia», de Breton de los Herreros». «Una cura por Homeopatía», de Mr. Mellesville; «Llueven Bofetones»; «La Tarambana»; «El Galán Duende»; «Cuentas Atrasadas», de Breton de los Herreros; «Claudio Stock», de Mr. Lounier; «El Castillo de San Mauro», de Mr. Louvestre; «Clara Harlowe»; «El Hábito no hace al Monje», de Ventura de la Vega; «Los Húsares de la Muerte»; «Tio Pablo o la Educación»; «Un Angel en las Buardillas»; «El Arte de Conspirar», de Mr. Scribe»; «Las Primeras Ar-

El Teatro de la Victoria, arrasado hasta los cimientos, cuando el terremoto del 16 de Agosto de 1906.

mas de Richelieu»; «Vicente de Paul o los Espósitos, de Mr. Bochardy; «La Caida de un Ministro o Rodrigo Calderón», de Navarrete y Landa; «El Vaso de Agua», de Mr. Scribe; «Nineta o un Día de Bodas», de F. Rodella, traducido por don Victorino Lastarria, y muchas otras.

*
* *

En cuanto a los numerosos bailes de máscaras que se venían verificando en el Teatro de la Victoria, tuvieron desde entónces que ceñirse al síguiente decreto de la Intendencia, que impuso una condición curiosa para otorgar los permisos correspondientes:

«Valparaíso, Enero 30 de 1849.—Concédese la licencia que se solicita, como tambien el que las personas que concurran a dicho baile con máscaras; puedan llevarla puesta desde su casa, cuando se dirijan al Teatro, hasta las 12 de la noche, previniéndose que las que se encontransen con ellas de esta hora en adelante, a mas de una cuadra de distancia del Teatro, incurrirán en la multa y pena impuesta en el artículo 4.° del bando publicado el 18 del corriente. El comandante de serenos y demás agentes de policía, cuidarán del cumplimiento de este decreto.—*Blanco Encalada.*—Francisco Delgado, secretario.

El bando a que se hace referencia contenía diversas penas nada suaves, que se aplicarían inflexiblemente.

*
* *

Para el 18 de Septiembre, despues de la Canción Nacional y de una alocución patriótica de la señora Concepción López de O'Loghlin, felícitando a Chile; se puso en escena un drama en cinco actos traducido por Ventura de la Vega, «La Independencia de Milán o Favio el Novicio». Al día siguiente, el drama de Gil de Zárate «Masaniello o la Independencia de Nápoles». El beneficio de Concepción López de O'Loghlin fué con el drama de Soulié «La Envenenadora o la Hechicera de París». Matilde López de Garay se sirvió del drama «Las Huérfanas de Amberes», advirtiendo: «Ha sido arreglado al español expresamente para mi beneficio por el joven chileno don Antonio Gutiérrez y está dividido en cinco actos y seis cuadros». Antonio Gaitan, eligió la obra de Mr. Anicet Bougevis, traducida por Isidoro Gil, «Camilo Grandier o el Acusador Público». Victoriano Rendon ofreció «Martín el Espósito o Memorias de una Ayuda de Cámara»; y finalmente su esposa doña Agustina Vera de Rendon, dió «La Gracia de Dios o la Perla de Saboya», recomendándose a la benevolencia de un público que la había estimulado tanto en su carrera de artista. «Do quiera que el destino me lleve, en cualquier país, en toda distancia—agregaba—exclamaré: Oh! Chile! Patria adorada! Oh! generoso público de Valparaíso! A tí debo mis primeros triunfos escénicos! Para tí será el último recuerdo, la postrera mirada, el postrimer suspiro de tu agradecida artista».

*
* *

Las fiestas patrias del año 49 encontraron a don Benjamín Vicuña Mackenna en Valparaíso, donde residía su padre. El más fecundo y brillante de los escritores chilenos era entónces un joven de 18 años que se entretenia en llevar un Diario íntimo en las horas que le dejaban libres sus lecturas y otras actividades.

Don Benjamín describe con animación aunque rápidamente las fiestas de ese año. Parece que prefiere mas bien huir del bullicio y solo gozaba de veras en el teatro y en paseos por las orillas del mar. En el *Diario* íntimo hay estas líneas escritas despues de un paseo a Playa Ancha el 20 de Septiembre, y que sorprenden en un joven que estaba en todo el ardor de la edad. Son verdaderas reflexiones de filósofo:

«El vino y la embriaguez presidieron las fiestas... La vista de estos placeres repugnantes me oprimió el corazón, y dejando el bullicio fuíme léjos, donde nada veía a mi alrededor, sino el mar sereno, y donde sólo llegaba a mis oidos el ruido de las olas al azotarse contra los peñascos.

—«Ah! me decía yo: mañana un violento huracán puede cambiar en revuelto y furioso torbellino estas aguas hoy tranquilas; pero la tempestad se calmará al fin, y el cielo volverá a reflejarse en el espejo de estas ondas. Más, no sucederá lo mismo con esas borrascas morales que se agitan a mi espalda, porque el cristal del corazón, una vez empañado, no recobra nunca su primitivo brillo, y la mancha de la corrupción se graba indeleble en él».

El 10 de Diciembre, del mismo año, Vicuña Mackenna salía otra vez de Santiago para Valparaíso, donde pasó las vacaciones de estudiante, hasta el 3 de Enero de 1850, en que tomó el vapor «Bolivia» en dirección a Talcahuano. Y nuevamente en su *Diario* íntimo habla de sus goces del teatro en la temporada de Valparaíso.

Aquella temporada dramática, iniciada en Noviembre de 1848, duró todo el año de 1849 y aún pasó para Enero de 1850.

Al cuadro se habían agregado como vimos, los actores Victoriano Rendon y doña Agustina Vera de Rendon, que se presentaron en la pieza «Todo es Farsa en este Mundo», de Breton de los Herreros; y luego la Cármen Aguilar, que lo hizo en el drama «El Castillo de San Alberto». Despues se incorporó el actor don Manuel Antonio Herrera, que venía de Panamá. Y no faltaron tampoco otros elementos ocasionales que suministraron mas variedad a la Compañía.

Clara de la Guardia

En el mes de Agosto de ese año, continuando la grande emigración para San Francisco de California, que llevó hasta allá a buenos miles de nuestros compatriotas; Valparaíso vió la llegada de 40 exploradores franceses, que tambien marchaban atraidos por los famosos descubrimientos del oro. Entre ellos venía el célebre Santiago Arago, notable literato y artista que ya hemos citado antes y que había tenido a su cargo la dirección del teatro de Ruan. En los programas para el 21 de Agosto, decía la Empresa del Teatro de la Victoria:

«Habiendo Mr. Arago en su tránsito por Valparaíso contraido estre-

chas relaciones con muchas personas de nuestra sociedad, y particularmente con el actor don Mateo O'Loghlin, ha querido dejarles un recuerdo indeleble componiendo exclusivamente para nuestro teatro una linda piecesita que deberá ejecutarse por los artistas franceses que le acompañan, en unión del señor O'Loghlin y de la señora Matilde López».

Entre los artistas franceses, estaban Mrs. Prat et Feron; Mr. Delamarre; Mr. H. Rouhaud; Nitzel y Cormeret. También, la señorita Charlotte. La pieza anunciada especialmente era: «Un Jour a Valparaíso», iprovisation en un acte melèè de couplets, par Jacques Arago».

Como Arago ya venía enfermo, sus compañeros le abandonaron en Valparaíso, y él se quedó por acá hasta el año siguiente. El 2 de Octubre de 1849, en el momento de seguir viaje los demas, Arago les deseó buena suerte a todos, pintando asi la situación de California:

«Cien poblaciones se precipitan sobre los yacimientos invadidos; los idiomas allí se cruzan; pintorescos como imprevistos, ingleses, españoles, rusos, chilenos, franceses, los pies en el agua, encorvados, la picota en la mano, arrancan a las arenas, a las rocas, el oro que aprisionaban desde la creación, y dentro de poco, magníficas ciudades se levantarán en medio de estos desiertos surcados no ha poco por el puma, el oso y el antílope, refugiados ahora sobre los flancos desolados de las montañas rocosas.

«Mis alegres compañeros no retroceden delante de ninguna amenaza, pues ellos tienen el corazón bien puesto, sangre ardiente en las venas y la conquista moral del país les preocupa, estoy cierto de ello, tanto como las de las pepitas.

«Valor pues, amigos mios, valor y unión... Allá está vuestro presente, vuestro porvenir, allá está vuestra seguridad; sois cuarenta, tratad que uno solo de vosotros no falte a la lista si deseais una felicidad completa al pobre Belisario que os saluda con la mano y con sus ojos llenos de lágrimas.

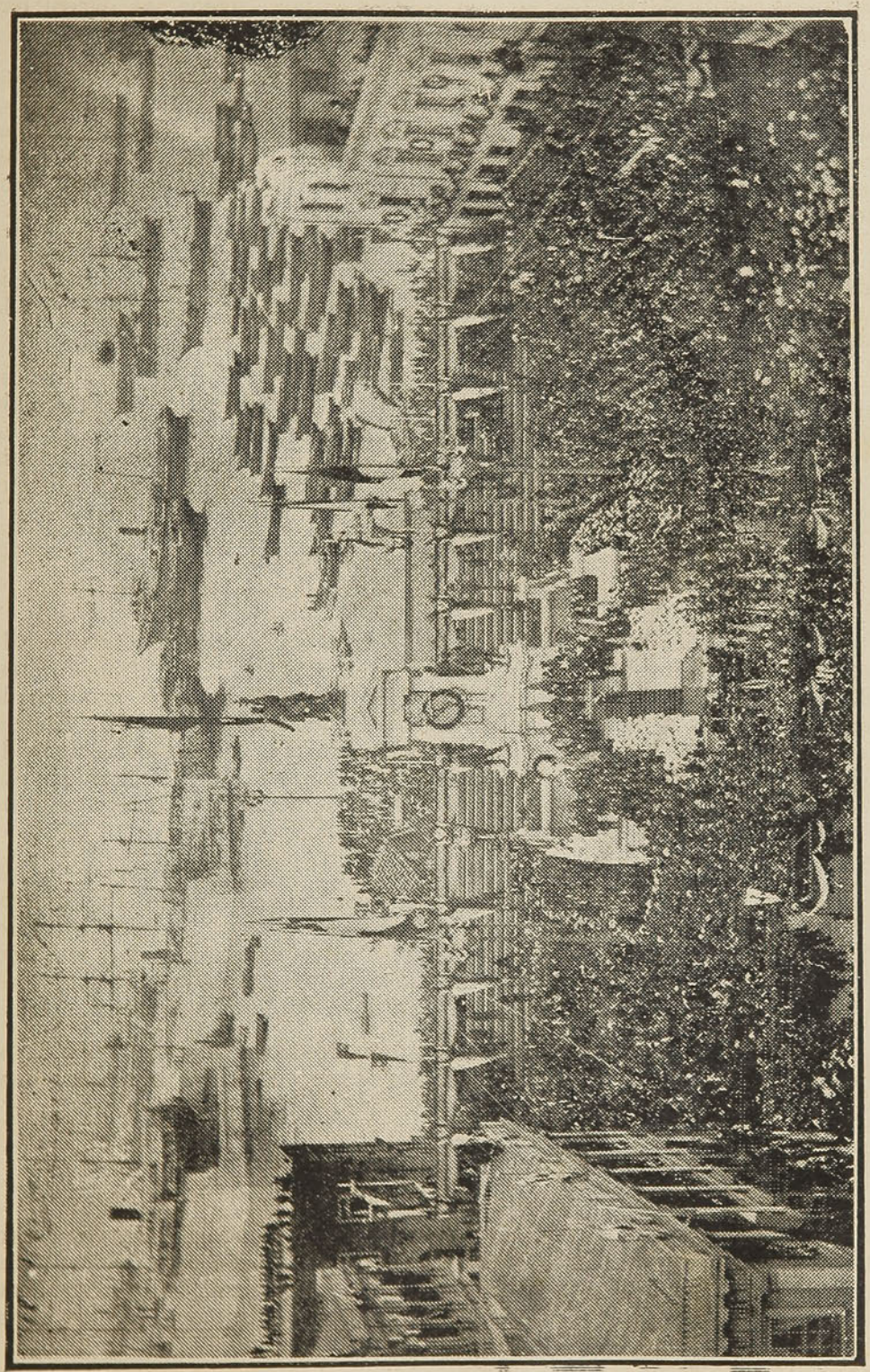
«Lo que hay de más triste en esto, es la separación; lo que hay de más consolador, es el regreso. Los pensamientos, siempre viajeros, nos reunirán antes de la época fijada para la cesación de los trabajos; cambiaremos, aún durante la ausencia, esas dulces y santas palabras que dicen de fraternidad, y el ciego y los clarovidentes no se separan jamás mas que por un júbilo más intenso.

«No digo pués, adios a mis argonautas, sino hasta luego.—*Santiago Arago*».

Una actuación pública de Arago fué mas tarde, cuando pronunció en francés y con el acento y la expresión de su rostro, en el que ya había comenzado la muerte su faena, un patético discurso sobre la tumba de Casacuberta; y los últimos ecos del dramaturgo ciego, confundiéronse con las rudas paladas de suelto cascajo, con que en aquellos años se enterraba deveras a los muertos.

*
* *

Observábamos que la temporada dramática de 1849, duró el año entero; de modo que no hubo propiamente temporada de ópera. La parte



La inauguración del Monumento de la Marina el 21 de Mayo de 1886.

dola a su cargo, la elevaba, por decreto de 17 de Jnnio de 1850, al rango de Conservatorio de Música, en que tres veces por semana se darían lecciones gratuitas de canto, piano, órgano, harmonium y violín.

El primer director, fué naturalmente Adolfo Desjardin; pero tambien confiáronsele algunas funciones directivas a la señora Isidora Zegers de Hunneus; y al estenderle su diploma el Presidente don Manuel Bulnes, le expresó que se la elegía «para cumplir los deseos de darle un testimonio de alto aprecio que el Gobierno hacía de sus talentos, capacidad y amor a las bellas artes».

Es increible que en una publicación oficial como la «Reseña Histórica del Conservatorio Nacional de Música y Declamación», por don Luis Sandoval B.. Inspector General y Profesor del Conservatorio, no venga la menor referencia a la señora Isidora Zegers de Hunneus.

De paso diremos que don José Zapiola fué el primer sub-director del Conservatorio y que en Marzo de 1861, fué nombrada profesora de canto la Clorinda Pantanelli. En 1876 figura la renuncia de ella, pero no sabemos si sirvió continuadamente. El señor Sandoval en la obra citada dice que «enseñó pocos años en el Conservatorio», si bien el período que señalamos, comprendería quince años, que no es poco.

*
* *

Hasta fines de Enero de 1850 estuvo funcionando la temporada dramática de Mateo O'Loghlin, que representó, entre sus últimas obras, «Cuentas Atrasadas», de Breton de los Herreros; «El Hombre mas Feo de Francia»; Lázaro el Pastor», de Mr. Bochardy; «El Caballero de San Jorge»; «La Dama de San Tropez»; «La Carcajada», de Mr. Arago; «El Duque de Arjona», de Gil y Zárate; «La Corona de Ferrrara», de Bochardy; «La Bruja de Lanjaron o una Boda en el Infierno», de Tomás Rodríguez Rubí; «Lucrecia Borgia», de Víctor Hugo y otras.

A principios de Enero, organizaron un concierto vocal e instrumental, «el señor Rencoviere, primer bajo cantante del teatro de Burdeos y de la Renaissance de París, en unión del señor Leya, primer flauta del teatro de Burdeos». Siguió otro de Mme. Cailly, cantante y del violencello de Enrique Billet, que venían de Lima y llegaban a Valparaíso «a buscar las últimas hojas de laurel que faltan a su corona de artistas».

Algunas representaciones lírico-dramáticas tuvimos del señor Teisseire, artista de la Academia Nacional de Música de París, ayudado de las Bogardus y de otros elementos.

*
* *

Una iniciativa justiciera y en alto grado recomendable, vimos producirse en la Municipalidad en la sesión del 18 de Febrero. Cuatro días antes se había verificado en el Teatro de la Victoria una función de beneficencia a favor del Hospicio que se proyectaba fundar. Y entre los varios asuntos de la sesión, se da cuenta:

«De un proyecto presentado por el señor Santamaría en el que dice que no puede mirarse con indiferencia el empeño con que el profesor don Roque Rivero coopera siempre a las solemnidades de la Patria y a las

funciones de beneficencia; que persuadido de que a su constancia y entusiasmo se debe en gran parte el brillante éxito del concierto ofrecido por las señoritas al Hospicio y de que servicios de esta naturaleza solo pueden remunerarse con recompensas de honor, somete a la deliberación de la Sala el siguiente proyecto.

«La Municipalidad decreta al artista don Roque Rivero una medalla de oro con estas inscripciones: en el anverso, *Al Mérito*. En el reverso: *La Municipalidad de Valparaíso al artista Rivero.—1850*». Tomado en consideración, se aprobó por unanimidad, autorizándose al mismo señor Santamaría para que mande hacer la medalla.

«Enseguida se acordó tambien autorizar al señor Intendente para que a nombre de la Municipalidad dé a cada una de las señoritas y de los señores que cantaron y tocaron, y a las demas señoritas y señores que tuvieron parte, como igualmente al empresario señor Alessandri, las más expresivas gracias por sus servicios, en el concierto vocal e instrumental dado el 14 del corriente en el Teatro de la Victoria, en favor del Hospicio que va a fundarse en esta ciudad».

*
* *

A fines de Marzo de 1850, llegó a Valparaíso una Compañía Lírica que se esperaba de Lima y abrióse un abono de cuarenta funciones, que comenzaron el día 31 con la ópera de Verdi «I due Foscari». Venían en la Compañía la Lucrecia Micciarelli, la Sofía Esper, la Idalide Turvi de Neumane, Francisco Leonardi, Juan Ubaldí, Luis Cavedagni, Víctor Lefebre, Carlos Baraillao, Enrique Ofellan. Maestro director era don Antonio Neumane. Entre otras obras, se dieron «Chi dura Vince», de Ricci; «Roberto Devereux», de Donizetti; «La Betly, del mismo autor; «Atilla», de Verdi, estrenada el 9 de Mayo, por primera vez en Chile; «Don Pascual», de Donizetti, que lo fué en las mismas condiciones el día 16; «Luisa Strozzi», de Sanelli; «Nacubudonosor», de Verdi; «Los Lombardos», del mismo autor; «El Furioso en la Isla de Santo Domingo», de Donizetti; «Alzira o la Conquista del Perú por los españoles», de Verdi; «La Muda de Portici», de Auber; «Una Aventura di Scaramucci»; «El Templario o Ivanhoe»; «La Dama Blanca»; «La Sonámbula»; «Gemma de Vergi»; «Hermani»; «Julieta y Romeo», y otras del repertorio dado anteriormente.

La temporada de ópera iniciada en Marzo de 1850, duró todo el año y pasó hasta Marzo del año siguiente. En el mes de Noviembre, la Empresa contrató a la Teresa Rossi para actuar con ella en la última temporada; y la querida artista se presentó con «Lucía de Lammermoor». Tambien se incorporaron al cuadro las Bogardus, Riccandone, Bastogi, Bravo y Moreno.

En Diciembre una Compañía Francesa Lírica-bufa y de baile, recien llegada de París bajo la dirección de los señores Emon y Guillement. presentó en el Teatro de la Victoria algunas funciones que fueron muy concurridas. Lo mas sobresaliente de la Compañía era la Aurelia Dimier, de la Opera de París. Tambien venía la señorita Soldini, otra artista coreográfica muy distinguida. A la novedad del espectáculo lírico, se reunía la brillantez del *Ballet*.

*
* *

La Sociedad Filarmónica se había organizado asimismo con más eficencia, dando, además de bailes, algunas representaciones dramática por aficionados. Ahí tambien se organizó un espectáculo de «Politénica óptica» muy anunciado.

«Los superiores e ingeniosos aparatos opti-mecánicos que ellos poseen—decían los propios empresarios—les hacen confiar de poder rivalizar la mejor exhibición óptica de su clase, aún vista en la ilustrada Europa, sin excepcionar las famosas capitales de Londres y París». Hablábase en la primera parte del programa, de ciertos «bellos cuadros exhibidos sobre un disco de más de docientos pies cuadrados, acompañados cada uno de una corta ilustración análoga a la escena». La parte segunda tenía diversidad de ricos y *curiosísimos Cromatropios*, con los más extraordinarios cambios de colores y dibujos, «formándose en una continuada variedad de las más expléndidas figuras, todas en el más activo estado de movimiento». Despues se introducirían a la escena «*varios efectos diorámicos*, representando el sublime efecto de las cuatro estaciones: el amanecer, el anochecer, el verano y el invierno en la Suiza». La parte tercera, hablaba de *los milagros del microscópio monstruoso*, «mediante lo cual se exhibirían una multiplicidad de objetos variados, tanto animados como inanimados, «desde 30,000 hasta 500,000 veces su tamaño natural». La parte cuarta del llamativo programa, referíase a una *fantasmagoría inglesa*, en la cual podían verse «*algunas raras e ingeniosas fantasmas movedizas, nunca vistas antes en las Américas*». Todo sería mostrado mediante el auxilio de «esa brillante luminaria tan admirada en Europa, y conocida bajo el nombre de la *luz oxi-hidrógena*, la que será exhibida y mostrada en público a la terminación de la función». «Entrada: 1 peso por persona; Niños 4 reales; Asientos grátis».

Este espectáculo empezó a funcionar en Valparaíso a mediados de 1850; y se desprende de las reseñas que llamó mucho la atención del vecindario y especialmente de profesores de establecimientos de enseñanza.

*
* *

Se remonta al mismo año, el primer espectáculo de fuerza y pujilato que se trajo por acá, en funciones muy concurridas. El espectáculo era de Mr. Charles, quién se jactaba de poder vencer a cualquiera que se le presentase. Respondieron al reto, seis chilenos, que fueron los siguientes. anunciados para el 9 de Septiembre:

José Gamboa, Anselmo Rojas, Ambrosio Pizarro, Isidro Díaz, Manuel Freiry y Miguel Silva.

Despues siguieron estos otros:

P. Osman, turco; E. Ferrally, italiano; Frederic Füling, alemán; y Richard Dyard, norteamericano.

«Mr. Charles—decía el campeón—felicita con suma complacencia a los señores chilenos por el gran número de valientes que se han presentado para luchar con él; así es que nada omitirá para manifestar cuánto le lisonjea la noble emulación que ha hecho nacer en Valparaíso tan espontáneamente el nuevo espectáculo que él viene a ofrecer a los admiradores de las bellas luchas que nos recuerdan tan agradablemente los hermosos tipos de los antiguos».

Damos las reglas de la lucha, que ponía Mr. Charles y de que se reirán ahora los aficionados al box:

«Artículo 1.°—Se suplica a todos los aficionados se presenten con toda la decencia posible, y con las uñas cortadas.

Art. 2.°—La lucha se hace desde la cintura para arriba.

Art. 3.°—La zancadilla es expresamente prohibida.

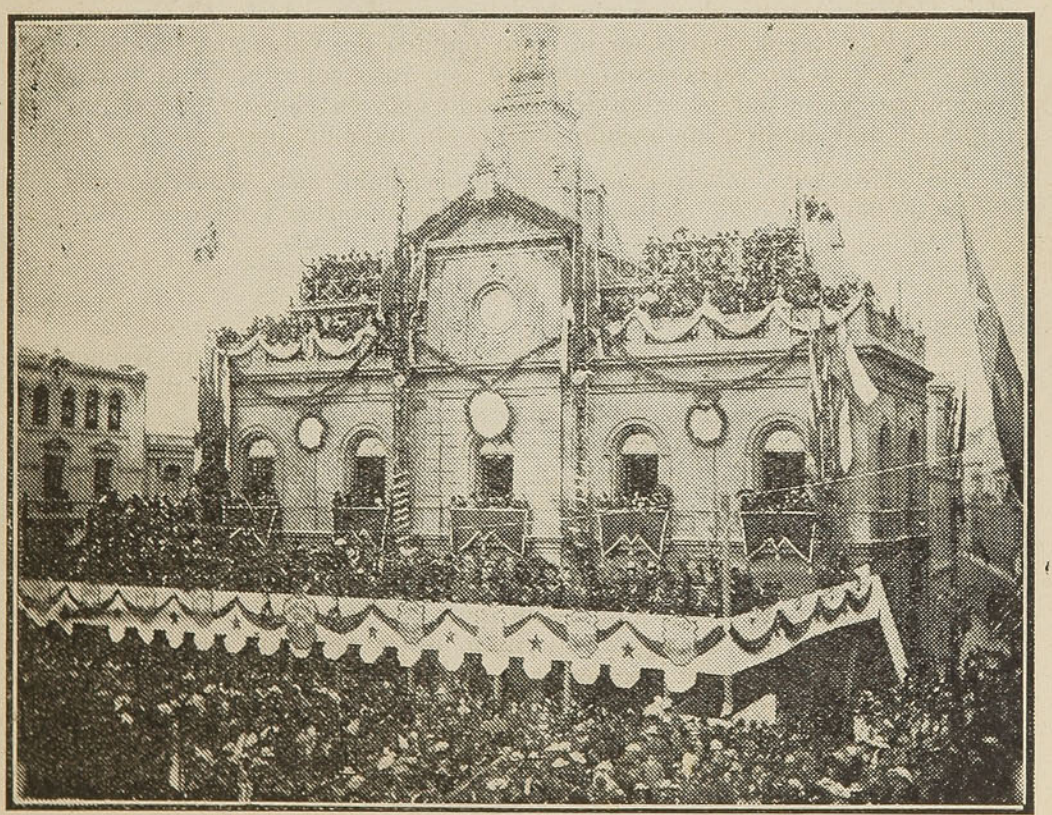
Art 4.°—Todo luchador no será declarado vencido sino en cuanto sus espaldas (ambos hombros) hayan tocado el suelo a la vez.

Art. 5.°—Si ambos luchadores cayeren a la vez, el primero de ellos cuyas espaldas tocaren el suelo, será reconocido vencido.

Art. 6.°—Todo luchador vencido no podrá entrar de nuevo en la lid para tomar su desquíte en el mismo día, pero sí, en los siguientes.

Art. 7.°—Si uno de los luchadores pide algunos minutos de descanso, le serán concedidos.

Art. 8.°—Si algún luchador cae en cualquiera posición que no sea de espaldas, y como lo explica el Art. 4.° que precede, se le dejará levantarse para empezar de nuevo el combate.



La tribuna frente al Cuerpo de Bomberos en la inauguración del monumento de la Marina (21 de Mayo de 1886).

Art. 9.º—No se admitirá a ningún luchador en estado de embriaguez.

Art. 10—Un juri imparcial, compuesto de cinco personas escogidas en la arena, será el tribunal que hará justicia a quien la merezca.

Art. 11—500 pesos pagados en el acto, será el premio del que venciere a Mr. Charles».

Más de dos mil personas concurrieron al Circo ese día para ver a los atletas que iban a disputar a Mr. Charles su título de Rey de los Luchadores. Dos de los atletas chilenos, Isidro Díaz y Miguel Silva, fiados más en su valentía que en su destreza, sostuvieron brillantemente el honor de su bandera. «Ellos—dice una relación de *El Comercio*—tuvieron la satisfacción de ver a Mr. Charles doblar antes ellos la rodilla y hacer dudar por algunos segundos del resultado de la lucha. Unos ellos especialmente, que logró posar la planta sobre la espalda del mantenedor del campo, fué saludado expontáneamente con el Himno Nacional y con vivas estrepitosos del pueblo, que en su entusiasmo invadió la arena, creyendo equivocadamente que Mr. Charles estaba vencido. Este atleta, cuyo nombre es Miguel Silva, salió del Circo sin ser vencido»...

En la última exhibición de Mr. Charles hubo un pujilato con luchadores extrajeros, principalmente un atleta negro de Carolina del Sur, pero no despertó entusiasmo. «El pujilato, en que el atleta negro de la vieja California tuvo el consuelo de salir vencedor,—decía *El Comercio*—ha encontrado pocas simpatías en el culto público de Valparaíso, el cual puede apasionarse por un espectáculo noble y generoso como el de la lucha, pero que nunca podrá dar su admiración a uno que, en cierto modo, degrada la dignidad del hombre, abofeteada delante de todo un pueblo».

Hoy, sin embargo, es éste el espectáculo más socorrido con las peleas de box y el lucro que significan para empresarios a millares.

*
* *

El Jardín de Polanco, seguía siendo tambien muy frecuentado como sitio de juegos y Deportes. El Palitroque y el Tiro al Blanco, sobre todo, tenían muchos devotos. Y correspondiente a este año de 1850, transcribiremos una anécdota curiosa que relata el escritor boliviano don José María Santibañez en su biografía del Presidente de Bolivia don Adolfo Ballivian, quién residía por entónces en Valparaíso:

«Llevado—dice—de su aficción al manejo de las armas, concurría frecuentemente al *Palitroque de Polanco*, donde se había hecho notable por lo certero de sus tiros. Una tarde de gran concurrencia, hallábase entre los expectadores un marino inglés; admirado de la precisión con que en diez o doce ocasiones consecutivas acertara al blanco, corrió a ponerse él mismo de blanco, diciendo al tirador: «Vamos a ver si usted me quita el sombrero de un balazo». Un instante despues la certera bala despedida por Ballivian hacía volar por el aire el sombrero del atolondrado marino, sin haberle tocado un sólo cabello. Comentando al día siguiente el hecho. «El Mercurio» de Valparaíso, terminaba preguntando cuál de los dos había sido más temerario, si el que se presentó de blanco o el que lo aceptó. El *Palitroque de Polanco* era un establecimiento de recreo, situado en el estero de las Delicias. Entre varios entrenimientos que en él se precuraba a los concurrentes, era uno de ellos el tiro de pistola».

El Presidente de Bolivia don Adolfo Ballivian, que firmó el tratado secreto de 1873 con el Perú, invocado para la gueraa que los aliados declararon a Chile en 1879, se educó en Valparaíso y aquí tambien contrajo matrimonio el 20 de Diciembre de 1851 con doña Cármen Greemwood, chilena, hija de un caballero inglés.

*
* *

Cerróse el año con los conciertos de la señorita Carolina Merea y del señor Pablo Sentati, tenor. La señorita Merea venia precedida de grande y justificada fama, desde que había cantado en el Teatro de San Pedro Alcántara de Río de Janeiro como segunda dama.

En Valparaíso encontró muy pintoresco el espectáculo de los múltiples arroyos que descendían de las quebradas, alimentando por lo mismo una vegetación exhuberante en las colinas del extenso anfiteatro. Las «Memorias» publicadas por la artista reseñan prolijamente la belleza tropical del paisaje porteño cuando ella nos visitó. Despues, esas corrientes, que tambien suministraban agua para la bebida, fueron disminuyendo por el corte y la destrucción de los árboles que cubrian las quebradas. Para colmo, se toleró el establecimiento de una multitud de hornos de tejas y de ladrillos, que ayudaron eficazmente al daño. En una sesión celebrada por la Municipalidad el 22 de Marzo de 1850, acordóse un plazo perentorio para que tales hornos se transladasen a las cimas de los cerros «por estar destruyendo las vertientes de aguas en las quebradas», dice el acuerdo; pero el hecho es que muchos años mas tarde subsistía la misma situación y los hornos echaban manos para su combustible, de cuanto árbol o arbusto encontraban en las inmediaciones o vencindades.

El Prebístero español don Vicente Martín Manero, llegado a estas playas en 1857, y de tan honrosa tradición entre nosotros por sus trabajos apostólicos, decía, en su «Historia Eclesiástica de Valparaíso»: «¡Quién entonces nos hubiera dicho que treinta y dos años después nos ocuparíamos en escribir esta Ristoria! ¡Quién que aquellas quebradas alfombradas de verdor; que las pocas higueras que alcanzamos a divisar en las quebradas de San Juan de Dios, y los olivos de la de San Agustín, con todos los demás arbustos y retoños del Barón y de la Cruz, de la Mariposa y Cerro Alegre, de Bellavista y Cordillera, de la Rinconada y Hospital, habían de desaparecer a los golpes del hacha destructora de los hijos de este puerto!».

Bien estan las calles y las avenidas en sitios que entonces eran dominios del océano; pero esta otra acción, devastadora por excelencia, es sólo comparable a la política del roce a fuego en los bosques del sur. Y perdósenos la digresión, porque ha venido al caso.

VIII

La inauguración del año 1851 con los conciertos de Henri Herz. —Música y canto en el lanzamiento de la fragata «Constitución» en los astilleros de Duprat.—Las últimas funciones de la temporada de Opera: «Otello» y «Alzira o la Conquista del Perú por los españoles».—El banquete al Presidente don Manuel Montt en el Teatro de la Victoria el 4 de Marzo de 1852.—La temporada lírica de ese año: «El Cosario», «La Favorita», «Los Lombardos», «El Bravo o la Veneciana», etc.—S. E. en el Teatro.— El Himno Porteño que se canta en su honor.—Primer ensayo del telégrafo, en condiciones cómicas.—La temporada dramática.—Fiestas públicas y sociales.—La colocación de la primera piedra del ferrocarril de Valparaíso a Santiago el 1.º de Octubre de 1852.—El baile ofrecido en el Teatro de la Victoria al Almirante Blanco Encalada.—Una nota para contraste.—El estreno de «Don Juan Tenorio» el 24 de Julio de 1853.—Una nota protesta del Ilmo. Rvmo. Arzobispo de Santiago don Rafael Valentin Valdivieso.— El Salón de la Sociedad Filarmónica.—La Teresa Rossi y la Adelaida Pantanelli: Teresa Bayetti, Elisa Biscaccianti y Rosina Olivieri de Luisia.—Las fiestas públicas por la inauguración del trozo del ferrocarril de Valparaíso a Viña del Mar, el 17 de Septiembre de 1853.—Cuadro lírico de 1856.— La Ida Edelvira.—Otros espectáculos.—Los niños Garay y Gaitan.—El fallecimiento en Valparaíso del antíguo empresario don Pedro Alessandri el 31 de Marzo de 1857.

No pudo inaugurarse bajo mejores aupicios el año de 1851, desde el punto de vista teatral. El 25 de Diciembre anterior había arribado a Valparaíso el célebre Henri Herz, Caballero de la Legión de Honor, pianista y compositor de la última corte de Francia, miembro nombrado por Su Santidad el Papa, de la Academia de Santa Cecilia, uno de los directores del Conservatario de París, etc., según eran los títulos que dió al público, todos perfectamente merecidos, por lo demás.

Enrique Herz, que estuvo en primera línea entre los más famosos pianistas de la época—Liszt, Chopin, Thalberg,—recibió aquí el recibimiento más entusiasta por la sociedad de entonces, en la cual no faltaban buenos conocedores del instrumento al cual el ilustre artista había dado celebridad. Primero había pensado en dar sus conciertos en el Salón de la Filarmónica y así se anunció, pero después, consultando la mayor cabida al público, fué elegido el Teatro de la Victoria.

El estreno permitió disfrutar de una velada incomparable pór sus melodías. Herz, en sus raptos de inspiranción, trataba al piano como el rey y señor a su esclavo. «Pero nada es dominar despóticamente a un piano;—decía un articulista de «El Comercio»—lo grande, lo bello, es dominar a todo un pueblo con un instrumento tan ingrato como el piano, en el cual la nota puede prolongarse. y en el que el sonido se evapora como una exalación fugaz apenas brota de la cuerda. Herz posee en alto grado ese secreto, que la musa de la armonía solo confía al oido discreto del genio... El piano en las manos de Herz es un instrumento completamente distinto. Produce sonidos inauditos, que concretan toda una orquesta, y nos revela otras armonías misteriosas que solo habíamos oido murmurar lejanamente en el fondo de nuestra alma... Se diría que la electricidad armónica se desprende a torrentes de sus manos y que transmitiéndose de cuerda en cuerda, va produciendo un gigantesco triángulo de sonidos, uno de cuyos extremos se apoya en la tierra, mientras que los otros dos se pierden en la inmensidad de los cielos».

Todos los conciertos de Herz fueron concurridísimos y todos ofrecían un programa de la mayor variedad. El cuarto concierto tenía entre sus números un «panorama musical o revista de óperas y canciones las más célebres dc todos los países desde el siglo XV hasta el presente».

En la función de despedida, el 4 de Febrero, hubo un número de «Los Adioses», composición dedicada a las señoritas de Valparaíso; «La Plegaria», que ejecutó Herz con sólo la mano izquierda; una polca nueva titulada «Les Charmes du Chili» y sobre todo el número extraordinario del final. Consistía éste en una marcha patriótica y militar, dedicada a los chilenos. Había sido compuesta especialmente por Herz, y fué ejecuada en ocfio pianos por señoritas y caballeros aficionados y profesores de Valparaíso; doble orquesta, banda militar y coro de hombres; todo bajo la dirección del autor, quién tocó durante la ejecución de la marcha una variación sobre el trio de la misma.

La letra de la marcha patriótica y militar, había sido compuesta expresamente por don Jacinto Chacón; y tenía estas estrofas:

Marinos en el Pacífico,
En la América guerreros,
Sois, chilenos, los primeros
En la tierra y en el mar.

Coro.—Chilenos, marchad, marchad!

Si un día con alma heróica
Rompisteis el coloniaje,
Defended hoy con coraje
La Patria y la Libertad!

Coro.—Chilenos, marchad, marchad!

Aquella función tuvo un éxito estupendo. ¡Y cuán interesante no sería tener hoy la Marcha Patriótica y Militar, compuesta por Enrique Herz y dedicada a los chilenos! Pasan de docientas las composiciones de este célebre artista, que murió en París un 1888. Había nacido en Viena en 1803.

*
* *

El 19 de Enero de 1851 fué un día Domingo de grande expectación en Valparaíso, porque entónces iba a ser botada al agua la corbeta que desde principios de Febrero de 1849 se construía en el astillero de Duprat y que fué bautizada con el nombre de «Constitución». El lanzamiento de este buque, el primero de guerra que se construía en el país, tuvo que ser motivo de legítimo regocijo para los porteños, que veían con esto radicarse en el pais una industria en la que se tenía fundadas las más lisongeras esperanzas. Porque en la construcción de la corbeta no sólo se habían empleado operarios chilenos y maderas cortadas en nuestros bosques, sino que su jarcia fué tambien fabricada en el país, y lo que es más halagüeño aún, las planchas de cobre que cubrían sus fondos, además de ser la materia prima un producto preciado de nuestro suelo, habían sido laminadas en el establecimiento Lambert, de la provincia de Coquimbo. Lo único extranjero que habría en la corbeta, iba a ser la artillería, que fué pedida a Francia y que se esperaba a mediados de este mismo año.

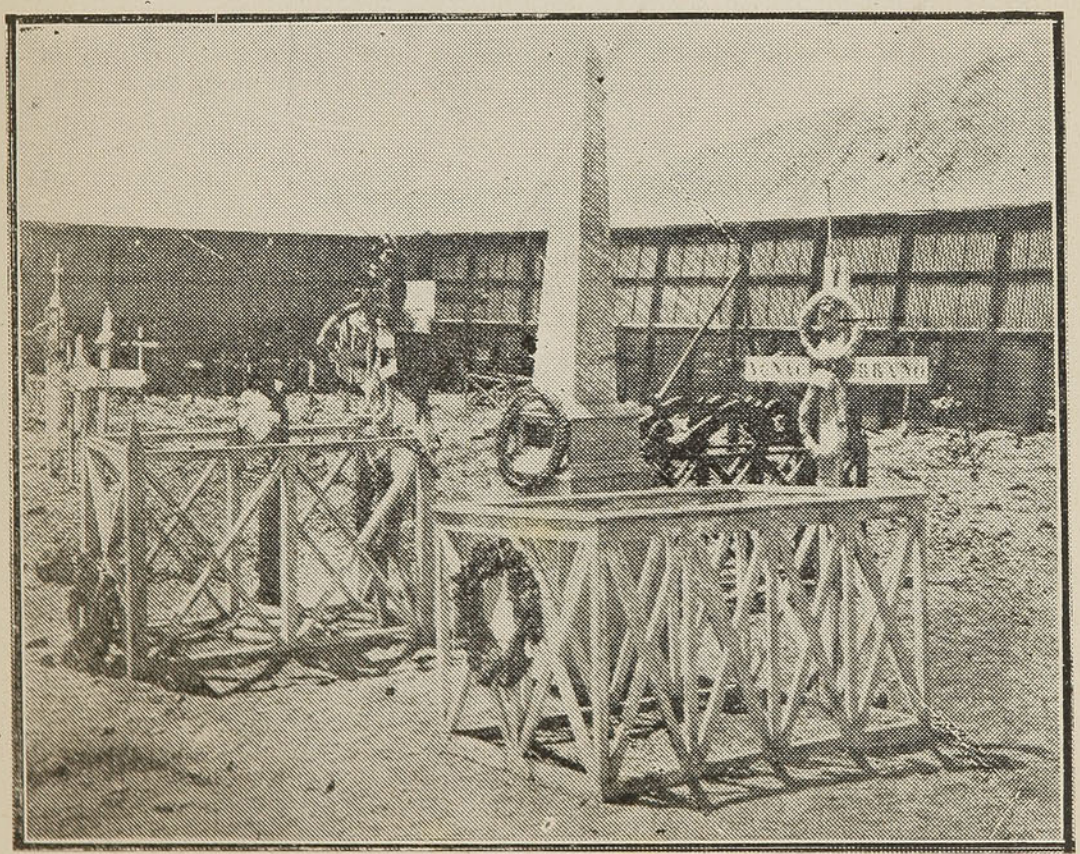
Todos los elementos artisticos que había en Valparaíso fueron contratados para darle solemnidad a la ceremonia del lanzamiento. Música y canto no había de faltar; pero un chasco muy comentado echó a perder la fiesta. Y es que, fijada la ceremonia para las doce del día, no parece sino que la corbeta hubiera temido que la marea no fuese propicia; por lo cual quiso darse presteza y llevándose los puntales por delante, se largó para el océano como a las 11. Así, pues, cuando el Obispo, el Intendente y los padrinos llegaron, la corbeta se mecía ya sobre las olas blandamente. Varióse entonces la ceremonia del ritual, a fin de que la corbeta no quedara mora. Se dice que el Almirante Blanco le hizo alguna reconvención al constructor Duprat y que éste contestó en su enérgica gerga franco-hispana al padrino Almirante: «Las mareas no esperan ni a los reyes»...

La corbeta «Constitución» verificó luego un viaje para el extranjero, o mas bien dicho, en misión especial al Perú y al Ecuador; y en ambos países se le recibió cordialmente, haciéndose elogios muy cumplidos de lo que significaba como exponente de la industria chilena y de los astilleros de Valparaíso.

Don Juan Duprat, el más importante y progresista de los constructores navales de la época, había obtenido en 1845 una concesión de terreno en el paraje de la bahía que hasta hoy se conoce con el nombre de *Punta Duprat...* única cosa que resta del astillero.

* * *

La temporada de ópera, se prolongó hasta los principios de Marzo de ese año de 1851; y tuvo un interregno, en el mismo Teatro, con un concierto del niño Santiaguito Lloveras, violinista de 7 años. «Es en realidad un prodigio—decía «El Mercurio», al día sigiente.—Al oirlo no se sabe qué admirar mas, si el sentimiento esquisito que revela al verdadero artista, o la pureza de su ejecución, que solo viene en los demas de la maestría y no puede ser en su corta edad más que el efecto de un finísimo oido».



La sepultura de Prat y Serrano en Iquique. El entierro lo hicieron don Benigno Posada y don Eduardo Llanos, Presidente y Vice-Presidente, respectivamente, de la Sociedad Española de Beneficencia.

Las funciones de ópera que más llamaron la atención entre los estrenos, fueron «Alzira o la Conquista del Perú por los españoles», de Verdi; y «Otello», el 14 de Enero, que se daba por primera vez en la América del Sur. Respecto de la primera había dicho la Empresa: «El interés de su argumento, siendo ésta la única ópera que se ha ejecutado en Chile cuya acción pase en América; el ser tratado este asunto por Verdi, uno de los maestros que goza de mayor y merecida reputación en Europa, y por fin el empeño que ha puesto la Compañía en que la ejecución de ella sea digna de sus favorecedores, nos hace esperar una numerosa concurrencia». Y en efecto la tuvo.

En sus últimas funciones, el cuadro lírico se unió con la Compañía Francesa de Opera y Baile, que había dado algunas representaciones el año anterior, y en la cual estaban la Dimier y la Soldini.

En el beneficio de don Luis Cavedagni,la Empresa tambien estrenó una pieza alegórica «La Bendición de las Banderas Chilenas», cantada por la señora Rossi y los señores ya nombrados, además del cuerpo de coros. En esta pieza, el beneficiado se reveló como compositor, levantando a la concurrencia a la cumbre del entusiasmo. Para no ser menos, Gaetano Bastoggi, otro artista lírico muy aplaudido, anunció al final de su función de beneficio, «La toma de la fragata «María Isabel» por los chilenos», coreada entre el señor Cavedagni y el beneficiado, y con un telón de fondo pintado expresamente por el señor Giorgi.

La despedida de la Opera fué en la noche del 3 de Marzo; y al final hubo un himno, «El Adios a Valparaíso», cuya letra impresa se repartió en el Teatro.

*
* *

Mencionaremos ahora diversas funciones muy celebradas del mágico e ilusionista profesor Herr Alesander; en tanto que tambien se inauguraba en la calle de la Planchada, actual calle Serrano, otro salón óptico, que funcionó largos meses sin fartarle público.

*
* *

En la noche del 30 de Abril de 1851, se verificó en el Teatro de la Victoria una solemne reunión en que se dió cuenta de los trabajos para la organización del Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Valparaíso. A raiz del grande incendio del 15 de Marzo de 1843, se había hablado de esta idea, en sustitución de las dos cuadrillas de jornaleros de bombas; pero andando el tiempo se la dejó de mano. Vino, entonces, el incendio del 15 de Diciembre de 1850, no menos voraz que aquél, y el proyecto se agitó de nuevo. En la reunión que decimos, la comisión dió cuenta de la labor realizada y de los resultados obtenídos. Los voluntarios inscritos hasta ese momento, para tomar parte activa en el servicio de las bombas, ascendían a 330, distribuidos en dos compañías de bombas, compuestas de 100 hombres cada una; una compañía de escaleras y hachas, que constaría de 80 individuos y una compañía de guardias de propiedad, formada con cincuenta personas.

La organización de estos cuerpos en compañías y la formación de los reglamentos orgánicos, quedó a cargo de tres comisiones que se nombraron. En la noche del 4 de Junio vino la constitución definitiva del Cuerpo de Bomberos, en otra reunión celebrada en el Teatro de la Victoria.

No había pasado un mes sin que viniera el primer incendio despues de constituido este cuerpo de voluntarios, llamados entónces «Asociación de Bomberos». El bautismo de fuego, como se dice, fué el 8 de Julio, cuando durante el temporal de ese día, se vino a la playa el vapor «Perú», que encalló en el sitió en que ahora se levanta la «Biblioteca Severín». Junto con vararse el vapor, se declaró un incendio en la carbonera y acudieron a sofocarlo las dos compañías de bomberos y la de hacheros. El trabajo de varias horas fué magnífico.

«Allí se veían—informaba el «El Mercurio»—hombres ricos acostumbrados a las comodidades, jóvenes delicados que talvez no osaran salir a la calle cuando llueve, meterse en el mar hasta la cintura, recibiendo los fuertes golpes de las olas y la lluvia que caía a torrentes, trabajar con un entusiasmo indecible echando agua con las bombas. Sobre cubierta y en la bodega del buque, en medio de uua espesa humareda del vapor, recibiendo tambien los golpes del mar, se veían tan caballeros como decididos trabajadores, ocupados unos en dar dirección a las bombas para cortar el fuego, otros sacando la pólvora que había a bordo para evitar una explosión, otros trabajando con sus hachas donde creian necesario, otros en fin, salvando el tesoro, cargamentos y muebles del vapor.

«Valparaíso puede vanagloriarse de tener en su seno hombres entusiastas y capaces de poner en peligro su vida, sin otro interés que el de salvar las propiedades amenazadas, sin otro interés que el hacer el bien. Ayer han dado una prueba de ello».

En el personal de aquel cuerpo de voluntarios, figuraba el señor Aquinas Ried, el distinguido profesor y compositor alemán, autor de la ópera «Telésfora», de que ya hablamos mas atras. En 1861 el señor Ried era Vice-Comandante del Directorio y al año siguiente lo vemos figurar como Superintendente interino, autor de un proyecto de reglamento general del Cuerpo de Voluntarios.

*
* *

Entre tanto, el local del Teatro de la Victoria tenía que prepararse para días de gala, con motivo de la visita que efectuó a Valparaíso el Presidente don Manuel Montt, quién hizo su entrada triunfal el 27 de Febrero de 1852. Tras de diversos y muy variados festejos, vino el baile en el Teatro de la Victoria el Jueves 4 de Marzo de dicho año; y aquí citaremos el testimonio de un testigo que resumía así sus recuerdos:

«Si no encerraba el teatro dos mil personas, la ilusión del explén-dido miraje con que fascinaba los ojos multicaba con la movilidad el número por sí solo incalculable.

«El baile era en realidad magnífico. El más severo gusto artístico no hubiese encontrado un ápice que reprochar en la variedad infinita que reinaba.

«Caian militarmente suspendidas del techo las banderas de todas las naciones, este grandioso adorno que no se ha encontrado aún con qué reemplazar dignamente en los grandes bailes nacionales.

«En derredor del cielo del teatro se leian en letras de oro este nombre: *Manuel Montt*, y al frente de la sala: *Viva la República!—Honor al Presidente!*

«Colgaduras de seda de los tres colores nacionales contribuían a la vistosidad del adorno que completaban los torrentes de luz de una iluminación profusa.

«Ofrecían los palcos una perspectiva no menos encantadora que el salón mismo. Esbeltas y graciosas figuras los llenaban. Muchas señoritas emigraban del salón por momentos, y parecían complacerse en hacerse desear por el baile que las solicitaba.

«El inmenso espacio del salón venía estrecho a la danza. Hubo que hacerlo desalojar completamente por la masa de hombres que a porfía se disputaban la proximidad de lo más hermoso que hay debajo del firmamento. La comisión del baile opuso un barrera luminosa al tenaz empeño del sexo fuerte, formando entre el baile y los fraques negros y casacas bordadas, un ancho semicírculo de damas, a cuya espalda confinó a sus adoradores.

«Merced a esta previsión pudieron bailar cómodamente los centenares de parejas que arrebataban en sus vertiginosas corridas de vals, la polka y esa nueva y animosa danza que la moda ha puesto en boga, y que no tiene de áspero y desabrido más que su nombre teutónico».

*
* *

Dos dias despues del baile vino una nota altamente democrática, como fueron una serie de carreras de caballos a la chilena, en Playa Ancha, a que concurrió gustoso S. E. La apuesta mayor era de quince onzas.

*
* *

El Martes 9 de Marzo se verificó tambien en el Teatro de la Victoria antiguo, el gran banquete que el comercio y el vecindario de Valparaíso ofrecían al Presidente. La mesa abrazaba todo el espacio del Teatro, siguiendo en su forma la elipse del edificio. La colocación de colosales ramilletes, de enormes vasos de flores y la profución de cristalería le daban el aspecto de grandiosidad qne se había querido imprimir a la manifestación.

Presidió la mesa el capitán de navío señor Simpson, Intendente de la Provincia, que tomaba asiento a la derecha del Presidente, y tenía a la suya al almirante Moresby. A la izquierda de S. E. se veía al señor Ministro del Interior don Antonio Varas.

Los manjares estaban delicadamente preparados. Se les hizo honor hasta muy cerca de las nueve, hora en que aparecieron ya en los palcos algunas damas, y en que cesaron los saludos particulares, rompiendo el señor Simpson los brindis con el siguiente:

«La presencia en esta ciudad de nuestro Primer Magistrado, del ciudadano eminente de Chile, es un verdadero acontecimiento para Valparaíso. Vamos a deberle grandes progresos y nos llena de un regocijo profundo. Manifestésmoslo en un voto ardiente por la gloria de su nombre, tributando un brindis de gratitud a S. E el Presidente la República».

Tres prolongados hurras, que se repitieron una y otra vez y la Canción Nacional tocada por las bandas militares, siguieron al brindis del señor Simpson.

Hé aquí ahora el conceptuoso brindis de don Manuel Montt en el banquete que recordamos, y donde se hace el elogio de algunos progresos locales que entónces eran una gran cosa:

«Valparaíso se apropia día por día algunas de las grandes conquistas de la ciencia y de la industria moderna. Centro de comercio y vivificando con sus capitales los ángulos más apartados de la República, ejecuta en su suelo importantes obras de utilidad. Acaba de poner el agua a disposición de sus vecinos y adaptarla a la extinción de los incendios, una de las terribles plagas que ha sufrido este pueblo. En poco tiempo más el gas iluminará sus hermosos edificios. Mañana partirá de su centro la primera línea del telégrafo eléctrico que ha de cruzar en breve toda la

Teatro de la Victoria, inaugurado el 5 de Noviembre de 1910.

República, y quizás antes de separarme de su suelo tendré la grata satisfacción de dejar formada con sus capitales la sociedad que ha de llevar a cabo la grande obra del ferrocarril a Santiago.

«Una manifestación más alta, si cabe, del espíritu de Valparaíso, son las diversas instituciones que ha creado, y entre ellas debo una mención especial a las compañías de bomberos, hermoso plantel que no puede mirarse sin complacencia y sin formular al mismo tiempo el voto de que este ejemplo, fecundo en grandes aplicaciones, sea imitado en toda la República.

«Las manifestaciones de este pueblo hacia el Jefe del Estado, le hacen olvidar, en cierta manera, su propia debilidad y contando con las fuerzas de sus valiosos cooperadores, cobra alientos y adquiere nueva confianza para el desempeño de sus penosos deberes.

«¡A la prosperidad del pueblo de Valparaíso!»

El discurso de S. E. fué saludado ardorosamente por los vivas al Presidente de la República. Presentamos a continuación el resúmen de algunos otros brindis de aquella histórica manifestación:

El Obispo de Concepción.—«Por la paz, por el progreso, por la dulce esperanza de que la ilustración descienda como la luz sobre el pueblo chileno».

El señor Vives.—«Ninguna de las Repúblicas del Pacífico ha negado a la de Chile la supremacia del mar: ella fué alcanzada por el genio y guapeza de un gran capitán inglés, el Almirante Lord Cochrane; brindemos señores a la salud de este ilustre héroe de la independencia y porque su digno discípulo, el comodoro Simpson, conserve como hasta aquí sus gloriosos antecedentes».

El señor don Antonio Varas, Ministro del Interior.—«A cada pueblo le llega en el curso de los tiempos, la ocasión de mostrarse tal cual es, de dar a conocer el espíritu, de revelar los altos destinos que le están deparados por la Providencia. A Valparaíso le ha llegado su vez en 1831. Los temblores, los incendios, las tempestades del océano, las tormentas de revoluciones políticas, han venido a llamar a sus puertas amenazándole destrucción y él ha respondido a los temblores reparando sus estragos y construyendo animoso nuevos y suntuosos edificios; a los incendios armándose para combatirlos, improvisando esa falanje de guerreros de paz, esos bomberos preparados a combates en que su propia sangre es la única que puede ser vertida; a las tempestades del océano, invadiendo atrevido el dominio de las olas y situando sobre ellas sus moradas; a las tormentas revolucionarias, alzando su voz para condenarlas, haciéndose el campeón de la causa del orden y de las instituciones.

«La vida de la humanidad es una vida de luchas y sólo son grandes los pueblos que cuando otros se dejan dominar por el desaliento, con frente erguida ponen el hombro a las dificultades que los cruzan en su marcha; que no ceden ni a la naturaleza que se ostenta terrible y amenazadora, ni a las tormentas revolucionarias; que con fé en el porvenir luchan con coraje, con decisión, con constancia, contra los elementos, contra las revoluciones, marchando a sus altos destinos. Tal ha sido Valparaíso en la época a que me he referido. Brindo, pues, por el pueblo de Valparaíso y por los altos destinos que le están reservados en la República y entre los pueblos comerciales de la América».

No menos suntuoso que el banquete del Teatro de la Victoria, de que solo presentamos una breve reseña, fué el otro banquete de despedida que ofreció al Presidente Montt, don Josué Waddington en su clásica quinta, que verdaderamente era entónces la morada de un lord inglés.

*
* *

La temporada lírica, lo mismo que la temporada de la compañía dramática, fueron de las mejores en 1852. Especialmente la lírica, alcanzó a aprovechar la venida a Valparaíso de S. E. el Presidente de la República. En el personal de la ópera, estaban los artistas del año anterior. Y junto con la Teresa Rossi, veíanse a la Clorinda Pantanelli, la Lucrecia Micciarelli y la Idalide de Neumane.

Aparte de algunas óperas ya representadas el año anterior, la Compañía puso en escena «I Masnadieri», de Verdi, con que fué el estreno; «El Cosario», del mismo; «Los Lombardos», tambien de Verdi; «Semíramis», de Rossini; «Maria Derohan», de Donizetti; «La Favorita», del mismo autor; «Eran due, or son tre», ópera bufa del maestro Ricci, que se representaba por primera vez en Chile; y «Marino Faliero», de Donizetti. Para el aniversario del 12 de Febrero, la Empresa preparó una función extraordinaria con la representación de otra obra que tambien se daba por primera vez en Chile: «El Bravo o la Veneciana», drama lírico en 4 actos, música del maestro Mercadante.

La función del 27 de Febrero fué dedicada a S. E. el Presidente de la República, quién concurrió en compañía del Ministro del Interior y de los edecanes. Principiando la velada con el Himno Nacional, siguió con la ópera «Belisario», de Donizetti. Otra función de gala, vino a ser la del 17 de Marzo, en víspera de la partida del Presidente. Se cantó entónces, en honor del mandatario, el «Himno Porteño», música del señor Neumane y letra del poeta don Jacinto Chacón. El «Hino Porteño» tenía estas estrofas:

Coro

El comercio que estrecha los mundos
Y que cambia del orbe la faz,
Brinda a Chile sus bienes fecundos
Y en sus brazos le afianza la paz.

I

El Eterno preside a su obra
Y equilibra las fuerzas creadas;
El comercio en sus alas doradas
De la Europa la vida nos da.

Y esta vida que en Chile penetra
Fuego activo en sus venas derrama;
Vivifica el vapor la Atacama
Y Valdivia agitándose va.

II

Valparaíso recibe el impulso
De este nuevo vital elemento,
Y a Santiago le da movimiento
Y a los pueblos del Norte y del Sur.

Y en los mares australes se avanza
Como nave que va viento en popa,
Recibiendo la brisa de Europa,
Derramando la vida y la luz.

III

Regocíjate, España, son tuyas,
Tambien tuyas las glorias chilenas;
Tú que fuiste tu sangre en sus venas
Que le diste costumbres y fé.

Que le imbuíste tus propias virtudes
De coraje, de honor, de hidalguía,
Tú verás en su cumbre algún día
Este Chile a quién distes el sér.

IV

Como Jefe de Chile, Excelencia,
Presidid y activad su carrera,
Y con obras marcad una era
De vapor, de franquicias, de paz.

Y esta noble colonia europea
Que ve en vos su esperanza y su gloria,
Enviará vuestro nombre a la Historia,
Pues sus votos colmados verá!

El «Himno Porteño» se hizo muy popular por aquellos días, pero lo que es ahora nadie lo recuerda, ni de nombre. La última función de la lírica fué el 21 de Mayo, con el beneficio de la Lucrecia Micciarelli, interesantísima actriz cuyo alejamiento de la escena había lamentado este público. La Micciarelli quiso presentarse por última vez, ya que la enfermedad que minaba su sér, no le daba tregua. Y cantó como en sus buenos tiempos, sintiendo en el alma el fuego de la inspiración y cayendo al final desmayada! Aquella escena hizo derramar lágrimas, porque era como la escena del guerrero herido mortalmente y que, sin embargo, dice a los suyos con impetuoso arranque: Todavía soy vuestro; la última gota de mi sangre os pertenece!

*
* *

Aquella visita de S. E. el Presidente de la República, vino a estimular a los promotores del proyecto del telégrafo de Valparaíso a Santiago, primero que fué en la América del Sur. Se invitó a S. E. a presenciar el

ensayo del maravilloso invento, por medio de una conversación telegráfica desde la casa de los señores Gallo al Hotel de la Unión, en que se hospedaba el Jefe Supremo. Por la cercanía, la conversación habría podido mantenerse a viva voz... Con anticipación se habían colocado los alambres; y una vez que todo estuvo listo, se dió comienzo al histórico diálogo, que fué iniciada por S. E.

Primeramente el Exmo. señor Montt hizo escribir: *5 de Marzo de 1852: primer ensayo en Chile del Telégrafo eléctrico.* Los signos, ligeros como el pensamiento, llegan a la casa del frente... Enseguida S. E. hizo preguntar a los empresarios *si tenían fé que el Telégrafo eléctrico se propagara en Chile.* La repuesta vino con igual rapidez: *Antes de cuatro años, el Telégrafo atravesará las ciudades más importantes de Chile.* Siguieron multitud de preguntas con sus correspondientes respuestas. Entusiasmado ante el poder transmisor de la huincha del aparato tegráfico, un testigo de aquella dramática escena, esclamaba:

Teatro Imperio, inaugurado el 15 de Septiembre de 1922.

«El tiempo y la distancia, habían desaparecido: pensar y decir, todo era una misma cosa. El señor Presidente de la República y todos los circunstantes quedaron altamente satisfechos de esta primera experiencia que basta por sí sóla a revelarnos los inmensos servicios que el telégrafo está llamado a ejercer para la civilización y engrandecimiento del país... etc».

El 25 de Abril hubo ya una prueba pública entre Valparaíso y Casablanca, que se creyó cosa del diablo; y por fin el 21 de Junio, tuvimos con grandes parabienes, la primera comunicación telegráfica entre Valparaíso y Santiago.

*
* *

Uno de los conciertos de la cantante María Cailly, tambien se vió con la asistencia del Presidente de la República. Vino por los mismos días otro acto de ese género, organizado por el pianista C. W. Deichert. Mme. Cailly, se acompañó algunas veces de don Adolfo Desjardin, director del Conservatorio Nacional de Música; y dejando tambien algunos números a la señorita Glady, notable bailarina. La Sociedad Filarmónica tomó a su cargo otros conciertos a beneficio de algunos establecimientos de caridad, pero sin dejar de mano tampoco el arte coreográfico. A propósito, llegó por entónces a Valparaíso un célebre profesional francés, que hacía así sus anuncios:

«Clase de baile, calle de la Aduana No. 100, dirigida por don Pedro Gelinet, *antiguo director de los bailes del Emperador Napoleón*; se enseña todos los bailes de moda, los Martes y Viernes, desde las siete y media hasta las nueve de la noche».

¿Qué estraño es que tuviéramos en Valparaíso en 1852 como profesor de baile a don Pedro Gelinet, antiguo director de los bailes del Emperador Napoleón, cuando por la misma época era empresario de los coches entre Valparaíso y Santiago don León Vigoroux, que decía haber sido cochero del Rey Luis Felipe de Francia? Vale la pena añadir que un aviso de poco mas tarde, publicado en «El Mercurio», tenía, asimismo, como quién no dice nada, este encabezamiento: «Magno Isberg, *Joyero de la Corte del Emperador del Brasil, cuya corona fabricó*, acaba de recibir un surtido,... etc». Y dirán que Valparaíso no tiene cosas que contar!

*
* *

La temporada dramática de 1852, fué una de las más largas, porque se inició el 16 de Mayo, y el 31 de Diciembre aún proseguía. Trabajaban en el personal de artistas las señoras Agustina V. de Rendon, Matilde López de Garay, Carlota López de Gaitan, y los señores Antonio Gaitan, Pascual Ruiz, F. A. Millan, Rufino Zoraquín, Federico Porcel, José Aubertín y Joaquín Arana. Con relación a este último, que había trabajado en el Perú, se advertía: «La Empresa no omitiendo sacrificio alguno para enriquecer y completar la Compañía Dramática que hoy posee, ha hecho los más inmensos esfuerzos para poseer al primer actor don Francisco Arana... Este actor que tan gratos recuerdos ha dejado en Santiago y en cuantas partes ha desempeñado su difícil profesión, tiene el honor de presentarse nuevamente al país que le dió el sér y que le ha colmado siempre de infinitos aplausos, creándole una gloria y reputación inmarcesibles».

Entre las obras que se representaban entónces, citaremos. «Macías o el Doncel de Villena», de Mariano José Larra; «La Pochada», de Breton de los Herreros; «Clotilde de Valeri», de Federico Soulié; «Todo es Farsa en este Mundo», de Breton de los Herreros; «El Hombre mas Feo de Francia», de Ventura de la Vega; «La Mujer de un Artista», del mismo autor; «La Primera Lección de Amor», de Breton de los Herreros; «Las Travesuras de Juana», de Carlos García Doncel y Luis Valladares y Garriga; «El Trovador», de García Gutiérrez; «El Héroe por Fuerza», de Ventura de la Vega; «El Pilluelo de París», de los señores Bayard y Danderbuch; «La Gracia de Dios», «La Guerra de las Mujeres»; «A Muerte o a Vida»; «La Hermana del Carretero»; «El Arte de Conspirar»; «Intrigar para Morir», etc.

El Teatro funcionaba dos veces por semana, pero entonces se pidió a la Empresa que representara tres veces por semana. Tambien se pidió la disminución del precio de la entrada, siendo que las lunetas por funciones sueltas, importaban dos reales; y por último se pidió que los espectáculos principiaran a las seis de la tarde! La Empresa, sin embargo, los fijó a las siete y media.

*
* *

El año de 1852 no había de concluirse sin dos fiestas de las que se hacen época en la vida de un pueblo, fiesta pública la una y fiesta social la otra. Por desgracia, la primera tuvo un epílogo sangriento.

Con solemnidades civiles y militares se verificó el 1.º de Octubre la colocación de la primera piedra del ferrocarril de Valparaíso a Santiago. Un gentío inmenso, a pié, a caballo o en carruajes se agolpaba a eso de de las tres de la tarde por los lados del Barón. El Intendente General Blanco Encalada, representaba al Presidente de la República. El Ilmo. Obispo de Concepción don Diego Antonio Elizondo, celebró una misa pontifical en la falda del cerro, que debía principiarse a demoler. Asistieron a la ceremonia todas las corporaciones civiles y militares, la oficialidad de la marina, y una buena parte del cuerpo diplomático. Las salvas, las músicas y las aclamaciones de la muchedumbre completaban el cuadro.

La primera piedra tenía esta inscripción: *Gobernando el Exmo. Señor Don Manuel Montt, se dió principio a la obra del ferrocarril entre Santiago y Valparaíso.— Perseverantia omnia vincit*».

Concluida la fiesta, las puertas del Café Maillard se abrieron para mas de doscientos invitados que concurrian a un suntuoso banquete en celebración del gran día. Compuesta de flores, estaba en la sala la palabra *Ferrocarril.* Y bajo un dosel de banderas nacionales *1.º de Octubre de 1852.* Presidían la mesa el Intendente General Blanco, don Josué Waddington y el Obispo de Concepción. Los brindis fueron innumerables, y precisamente cuando los acordes de la orquesta saludaban el brindis de Blanco Encalada, dedicado a la paz, al progreso y a la gloria de Chile, el Jefe de la Provincia supo por uno de sus ayudantes, que llegó demudado, la trama de una conspiración terrible que acababa de descubrirse. Consistía el plan de algunos elementos militares en apoderarse por un golpe de mano de todos los asistentes al banquete; aprisionarlos, y manteniéndolos como rehenes, proclamar la insurrección general de la República, mal apagada todavía en el sangriento campo de Loncomilla.

*
* *

La fiesta social de que tambien hablamos, se verificó en el Teatro de la Victoria, en condiciones tan solemnes y lucidas que se recordaron por toda una generación. Tal fué el baile que las señoras de Valparaíso ofrecieron a Blanco Encalada como despedida al ir a hacerse cargo del puesto de Ministro de Chile en Francia.

El baile tuvo lugar el 5 de Octubre, cuatro días despues de la fiesta de la colocación de la primera piedra del Ferrocarril.

«Todo lo que hay de elegante y escogido en la sociedad Valparaíso se había dado cita en el salón del Teatro,—dice una relación de la época—perfectamente adornado y alumbrado por mil luces que realzaban el brillo de la reunión, y hacían sobresalir el mérito y los atractivos de la belleza.

«Las señoras de Valparaíso han hecho una obra digna de su repución y de su buen gusto. El espacioso salón parecia haberse construido a propósito para el objeto en que esa noche ha sido ocupado, y los tapices de terciopelo, o de transparente gasa que cubrían los órdenes de palcos y galería, asemejaban el golpe de vista a una de esas fantasías de la imaginación que solo se concibe sintiéndolas, y que dejan por mucho tiempo el recuerdo y la vibración de las impresiones recibidas.

«En la testera del salón se veía un hermoso trofeo sobre el cual se había colocado el retrato del General Blanco, cuyos servicios habían merecido esta expléndida manifestación de la gratitud de un pueblo.

«Entre los tapices con que habían sido cubiertos los palcos y la galería, se leía al rededor del salón el nombre de *Manuel Blanco* en letras de flores.

«El baile dió principio a las 10 de la noche, hora en que media docena de señoritas tuvieron la complacencia de cantar un himno compuesto expresamente en honor del General Blanco.

«Eran los ecos de la gloria que arrullaban una cabeza encanecida en los combates y en el servicio de la Patria, como la más honrosa recompensa a que deben aspirar los héroes.

«Las cuadrillas, el vals, la polka, el schottish vinieron enseguida a comunicar a la concurrencia ese movimiento fantástico del baile, que se presenta bajo formas variadas y caprichosas, en ondulaciones acompasadas por la música y armoniosas por el arte.

«Doscientas parejas de baile danzaban a la vez en aquel salón que asemejaba a ese torbellino de ilusiones que hacen la felicidad de la juventud y de la belleza.

«El baile continuó sin interrupción hasta las dos de la mañana, hora en que el salón del tercer piso permitió la entrada de la concurrencia en un magnífico ambigú diestramente preparado».

Según la misma relación del baile en el Teatro de la Victoria, la señora Petronila C. de Lamarca, ofreció la manifestación al General Blanco en un discurso apropiado. Numerosos y entusiastas aplausos coronaron este brindis, lo mismo que la respuesta del festejado. Entre otras cosas dijo el General Blanco Encalada, dirigiéndose a las señoras en la manifestación del Teatro de la Victoria;

«Vosotras sois el alma de este brillante pueblo; y este testimonio delicado y expléndido tiene para mí el altísimo precio de la sinceridad.

«Las manifestaciones de vuestro sexo revelan siempre las secretas simpatías de la sociedad, y al darme vosotras un testimonio tan alto de adhesión, él sólo habria bastado para probarme las afecciones de Valparaíso a mi persona.

«Cualquiera que sea en adelante el destino de mi vida, jamás nada podrá borrar de mi corazón la memoria de este pueblo, cuyas últimas horas son tan dulces para mí. A vosotras os las debo; y no hallo palabras con que espresaros mi gratitud en estos momentos, los más hermosos de mi existencia, sino pidiendo al cielo conceda a vuestros hijos virtudes dignas de la felicidad que experimento».

*
* *

A mérito de los contrastes, ¡cuán doloroso no es tener que referirnos ahora al épilogo sangriento que tuvo la conspiración militar del 1.º de Octubre, encabezada por el sarjento Oyarce y su hijo, cabo de artillería; el trompeta Cuevas y un soldado de la compañía de Cazadores del Buin, únicos que resultaron culpables! Todos los reos fueron ejecutados en la Plaza de la Victoria a las 10 de la mañana del 14 de Octubre.

«Al partir para el patíbulo—dice una breve noticia de «El Mercurio»—se hallaron reunidos con los sacerdotes, marido, mujer e hijo; y ya puede figurarse la triste escena que esta despedida presentaría. El sarjento Oyarce tomó la palabra y se dirijió al pueblo antes de sentarse en el banco para ofrecerse como un ejemplo de escarmiento que debían evitar no dando oido a culpables intrigas y seducciones. A cuántas almas no habría arrastrado, dijo, a la perdición eterna, si mis palabras hubieran sido escuchadas y producido su efecto los planes que meditaba!

«Por lo demas, los reos todos murieron como verdaderos militares y arrepentidos cristianos, especialmente Oyarce, el padre, que mostraba una serenidad admirable en presencia del suplicio y de la misma muerte».

Una escena como ésta no se presentaba desde 1837 en la antígua Plaza de Orrego, actual Plaza de la Victoria.

*
* *

Principiando el año de 1853, se agitó mucho en este puerto el proyecto de un nuevo teatro, que no salió de proyecto. Llamaríase Teatro de las Naciones; y según el presupuesto de los arquitectos, bastaría con noventa mil pesos para levantarlo. Cada acción de la nueva sociedad, era de cien pesos. El edificio se proyectaba en un terreno de don Josué Waddington en la Plaza del Orden, actual Plaza Aníbal Pinto.

No sabemos si contribuyó al fracaso de la idea, el furioso temporal de los días 5 y 6 de Mayo, que llevó las olas hasta ese preciso sitio. Por lo demas, en la misma Plaza del Orden, existía un muelle, lo que hoy parecerá inverosímil. A propósito de ese temporal, se vinieron entónces a la playa la barca «Esperanza», el bergantín «Loncomilla», que encalló frente a la Plaza de la Victoria, donde hoy se levanta la Biblioteca Severín, quedando su quilla y casco sobre los restos del vapor «Perú»; las goletas «Jo-

sefa» y «Bella María Teresa»; las fragatas «Catalina» y «Foatuna». El «Ana», el «Hurricante» y el «Guayas» se fueron a pique, como tambien otras embarcaciones menores.

*
* *

Un nuevo Salón Optico, instalado en la calle San Juan de Dios, anunció entre sus novedades el panorama de la Batalla de Maipú. «Este cuadro—advertían los programas—fué respectuosamente dedicado al señor José de San Martín, general en jefe de los victoriosos ejércitos de Chile y Buenos Aires y a todos los oficiales bajo su mando, quiénes aquel día sellaron con su sangre la independencia de su país y allanaron el camino a la libertad de sus hermanos y otras partes de Sud-América».

El General San Martín había muerto en Francia, en Boulogne—sur mer—el 17 de Agosto de 1850.

*
* *

De paso para San Francisco de California, dió algunas funciones en el Teatro de la Victoria una Compañía de Vaudeville francesa, compuesta de seis actrices y doce actores. Funciones de ópera no hubo en todo el año de 1853; pero fueron famosos los conciertos de Miss Cathrine Hayes, uno de los cuales consiguióse como beneficio del Hospital de Caridad. «Terminado el concierto—dice una relación de «El Mercurio»—y despues de despedirse de la ilustre cantatriz en la escena con aplausos estrepitosos y tan pronunciados como no se habían visto jamás en nuestros teatros, como doscientas personas la aguardaban a su salida, formando una larga calle hasta el carruaje que debía de conducirla a su alojamiento. El comodoro Simpson se presentó luego a acompañar a la eminente artista y junto con ella recibió los aplausos y vítores de los concurrentes. Los caballos del coche fueron entonces desenganchados por indignos de llevar tan preciosa carga y la entusiasta juventud se apoderó de las cuerdas que habían atado, etc».

*
* *

En matería dramática, un suceso teatral del 24 de Julio, bastaría para darle fama imperecedera a todo el año de 1853. Se representó en ese día, por primera vez en Valparaíso, el famoso drama de Zorrilla, «Don Juan Tenorio». Será esa obra, como se quiere, una obra sín pies ni cabeza y con innumerables desatinos; pero nadie podrá dejar de considerarla como una de las creaciones más originales y más extendidas de nuestra literatura.

El Teatro de la Victoria duplicó ese día el valor de la entrada, dando por razón los enormes gastos que había tenido la Empresa en su propósito de presentar dignamente el estreno del drama. El pintor escenógrafo Rafael Georgi tuvo a su cargo las decoraciones; y eso sólo ya era un triunfo seguro. Pero faltaba la representación; y ella se obtuvo en insuperables condiciones, puesto que el papel de Don Juan Tenorio lo representaba nada menos que Mateo O'Loghlin, quién había llegado nuevamente a Valparaíso, contratado por la Empresa del Teatro. Doña Inés lo desempeñó la señora Concepción López de O'Loghlin. Los demás elementos de la Compañía eran los ya conocidos. El mágico juego de las decoraciones, la música de los versos y la creación que del personaje hacía O'Loghlin, hasta el punto de facinar verdaderamente a la concurrencia, fueron parte para que ésta no se debilitara en multitud de noches, de las representaciones que siguieron.

En Valparaíso no se hablaba mas que de «Don Juan Tenorio» y hasta acudió a una de las funciones el General don Rafael Maroto, que falleció aquí mismo un mes más tarde, el 25 de Agosto.

—«No habría deseado morirme sin ver a «Don Juan Tenorio!»— dicen que esclamó el personaje que en 1839 ocupaba la atención de toda la Europa y que vino a ser árbitro de los destinos de España.

Las discusiones en torno de la obra fueron innumerables; y hasta se obtuvo que la autoridad le aplicara la censura a algunos pasajes. Sobre este punto limitóse a informar «El Mercurio», tres meses despues del estreno: »La censura hace sus efectos admirablemente para la representación de las obras que despedaza. «Don Juan Tennorio» ha tenido anoche una numerosa concurrencia La representación ha sido tan esmerada por la parte escénica y por parte de los actores como las anteriores».

Es de advertir que sobre el drama se había producido una comunicación dirigida al Gobierno nada menos que por el Ilmo. y Rvmo. señor Arzobiso don Rafael Valentín Valdivieso. El Jefe de la Iglesia se refería primeramente a una comunicación anterior sobre lo inmoral de algunas representaciones teatrales, según se le escribía desde Valparaíso, y ahora agregaba en nota de fecha 10 de Septiembre de 1853:

«Los vecinos de Valparaíso han vuelto a repetirme sus sentidas quejas por el escándalo que sus familias reciben con las representaciones teatrales, y en especial me indican la comedia titulada «Juan Tenorio» que yo no conocía, y desde luego llamó mi atención el ver que un pueblo, a quien no podía juzgarse de excesivamente escrupuloso en esta materia, se alarma por verla representar. En efecto, el juicio que ha formado de dicha pieza un revisor esperto y cuya copia acompaño a V. S., da muy bien a conocer que la alarma de los católicos de Valparaíso no es infundada.

«Si en el teatro, la acción y la representación solo se destinan a dar mas fuerza a las máximas y ejemplos corruptores de la moral, las costumbres se pierden, y sin costumbres, la sociedad se desquicia. Entregar la calificación sobre la moralidad de los teatros, a personas que han probado con su conducta que, o son incapaces para conocer o débiles para reprimir los corruptores desmanes de los espectáculos, es abrir una peligrosa brecha y facilitar el acopio de elementos desorganizadores. Pido, pues, a V. S. que haga presente mi justa queja a S. E. el Presidente de la República, a fin de que se tomen las oportunas medidas que atajen el mal que tan impunemente se ejecuta.

«Dios guarde a V. S.—*Rafael Valentín*, Arzobispo de Santiago — Al señor Ministro de Estado en el Departamento del Culto».

Consideramos oportuno hacer presente que veinte años mas tarde en la República del Ecuador, cuando por acá ya no subsistían las protestas sobre el fantástico drama de Zorrilla, se dictó la siguiente prohibición, por un funcionario de otra gerarquía:

«*Comisaría General de Policía.*—Guayaquil, Noviembre 10 de 1873· —Al señor Director de la Compañía Dramática.—Sabe esta Comisaría General extra-oficialmente, que se trata de repetirse la representación del drama titulado «Don Juan Tenorio»; y teniendo yo conciencia de que como autoridad llamada a cuidar de la moral pública, no debo permitir ni por un momento la representación de obras semejantes, que exitan las pasiones y corrompen las costumbres de los ciudadanos, me veo en el caso de diri-

girme a usted, prohibiéndole absolutamente tal representación, y manifestándole que si a pesar de este aviso ella tuviese lugar, mandaré suspender la función, sin perjuicio de imponer a la Compañía la multa establecida por la ley.

Soy de usted con la mejor atención; muy atento seguro servidor. —*Angel Tola*».

***

Los Jardines de Polanco y el Jardín de Abadie, seguian siendo sitios muy frecuentados de espectáculos públicos, principalmente en los conciertos y bailes. Pero los bailes por excelencia eran los de máscaras en el Teatro de la Victoria.

***

A fines del año se verificaron, sin embargo, lo que se llamó los funerales del Salón de la Sociedad Filarmónica de Valparaíso. Todos sus enseres fueron rematados el 17 de Octubre; y ni un sólo adios de gratitud recibieron por despedida aquellos mudos testigos de tantas y tan variadas escenas. «Ni una sóla hermosa—decia filosóficamente un cronista—fué a visitar por la última vez el campo de batalla de sus conquistas. Ni una voz amiga, ni un canto de esperanza, ni un tierno suspiro respondía a la agonía mortal de la Filarmónica. La última función había sido brillante y lucida, animada, entusiasta; y las sílfides que voltejeaban en fantásticas danzas en el salón, parecían haber dejado impresos sus recuerdos; era la mejoría de la muerte, el último resplandor de la luz que se extingue, la tierna despedida del que muere todavía sintiendo palpitar en su corazón la vida y la esperanza!».

Pero la Sociedad Filarmónica de Valparaíso no podía morir; y así fué como de sus recuerdos, como el Fénix de sus cenizas, renació al año siguiente con un nuevo y mejor salón—local de espectáculos y reuniones—en el pasaje Waddington, que se estrenó el 16 de Febrero de 1854. Los conciertos del violinista sueco Miska Hauser y mas tarde los de su colega del mismo arte Carlos J. Eklund, juntos con los del pianista Guillermo Deichert, alcanzaron mucha boga. Deichert, sobre todo, supo halagar el sentimiento nacional con su «Andante y Zamacueca», que era todo un poema. Hubo tambien otros conciertos con elementos que habían pertecido a la ópera, la cual empezó sus funciones el 1.º de Enero de 1854.

***

Venían entónces una vez más la Adelaida Pantanelli y la Teresa Rossi, ambas decanas de nuestro teatro lírico y que aún hacían recordar sus antiguos tiempos, y además la Bayetti y la Rodríguez. Pero la estrella más potente que actuó por entónces fué la Biscacianti, que hizo su debut con la «Sonámbula». Desde ese momento se atrajo la admiración del público y cuando cantó «Lucía de Lammemoor», el delirio siguió despues de evacuado el teatro. Véase si no, lo que informaba una crónica del día siguiente sobre la Biscacianti:

«*Serenata*—Despues de concluida la función, los instrumentos de la orquesta se transportaron a la puerta del Hotel de la heroina de la Opera y le dieron una serenata que ella recibió con mucha cortesía, invitando a los que tal humor tuvieron, a pasar a sus piezas de recibo».

La Teresa Rossi, deslumbró en su función de beneficio con la ópera «Saffo», que se representaba por primera vez en Valparaíso y otra novedad fué tambien el beneficio de la Teresa Bayetti, con «Paulina y Poliuto o los Mártires». «La ópera es de mi propiedad—decía la Bayetti—y la dedico respetuosamente a la Nación Chilena; es nueva en América. El maestro es el inmortal Donizetti. Tengo la satisfacción de anunciar tambien que el acreditado pintor señor Rafael Giorgi ha compuesto expresamente para esta ópera una decoración magnífica, etc.».

La última función de la temporada lírica en el Teatro de la Victoria, era a beneficio del maestro Juan Bayetti, quién para finalizar la función de gracia, anunció una pieza titulada «Un Chasco en un Baile de Polanco». «Empieza con la Zamacueca—advertía—bailada y cantada; despues siguen escenas de circunstancias en un baile: *Interés—Amor—Desengaño—Chasco*, son el sujeto de la piecesita».

Concluida la temporada de ópera, la Biscacianti, cantó en algunos conciertos que despertaron loco entusiasmo; y al partir la talentosa artista, uno de nuestros vates le dedicaba estas estrofas:

A la Elisa Biscacianti.

Eres, Elisa, la ilusión divina,
La bella imágen que el mortal soñó,
La blanca Diosa que su sólio tiene
Entre las gracias, el placer y amor.

Oh! canta, Elisa, que en tu dulce acento
Envuelta el alma con delicias mil,
Vuela hasta el cielo que su vista le abres,
Lleno de dichas y gozar sin fin.

Esa armonía celestial que brota
De entre tus labios, dulce ruiseñor,
Avida escucha la extasiada mente,
Avido bebe, loco el corazón.

El mundo entero palpitante aguarda
Blandos acordes de tu voz oir,
Y de oro y rosas teje la corona
Que orle tu frente, blanco querubin.

E. G.

*
* *

Desde este año de 1854, comenzó a cobrarse aquí el nuevo impuesto que se llamó de las *casas de diversiones públicas*, y que debemos recordar a título de documento histórico. El Gobierno había pedido a la Municipalidad de Valparaíso un reglamento para las diversiones públicas y las contribuciones que deberían pagar; y una vez evacuados los trámites de regla, vino la autorización del 11 de Febrero de 1854, ajustada a lo que tanto el Intendente de la Provincia como la Municipalidad habían pro-

puesto. Las principales disposiciones del decreto que lleva la firma del Presidente don Mannel Montt y de su Ministro don Antonio Vara, eran éstas:

«Artículo 1.°.—Toda persona que dentro del Departamento de Valparaíso establezca casas de diversiones públicas, tomará la Tesorería Municipal una patente que corresponda a tales casas o establecimientos, según se designará a continuación:

«De primera clase que vale cuarenta pesos, para los teatros, sean líricos o dramáticos.

«De segunda clase que vale veinte y cinco pesos, para los salones ópticos, polioromas u otros establecimientos de esta especie y jardines cuya entrada no fuere franca o que tengan tiro de pistola.

«De tercera clase que vale veinte y cuatro pesos, para los hoteles que tengan billar. La misma corresponde a las casas que tengan rueda de gallo.

«De cuarta clase que vale veinte pesos, para los cafes que hagan uso de billar, canto o baile.

El Teatro Setiembre en un día de iluminación de gala.

«Art. 2.°.—Por cada baile público se pagarán treinta pesos; si fuere de fantasía, ochenta pesos y si fuere con máscaras doscientos pesos.

«Art. 3.°.—Por cada concierto público con música vocal o instrumental o con ambas a la vez, se pagarán quince pesos,

«Art. 4.°.—En toda carrera, sean éstas de dos o mas animales, se pagará por cada una diez pesos.

«Art. 5.°.—Las chinganas de primer orden sacarán una patente de cien pesos, las de segundo orden pagarán sesenta pesos y las de tercer orden o títeres, cuarenta y ocho pesos.

«Art. 6.°.—Las canchas de bolas pagarán doce pesos, y doce pesos las de palitroques, de cualquiera clase que sean.

«Art. 7.°.—Exceptúanse de contribución aquellas diversiones que tengan un fin piadoso o de interés público, calificado así previamente por la Municipalidad».

*
* *

Despues de medio año de clausura para los espectáculos dramáticos, y como O'Loghlin se había ido a representar a Lima «Don Juan Tenorio», empezaron en el Teatro de la Victoria las funciones de un nuevo cuadro que tenía como primer actor al popularísimo y aplaudido Victoriano Rendon; primer galán, Ramón Arambulo; segundo, F. Millan; barbas, señores García, Porcel, José Aubertín, y Torres. Entre las actrices estaban: señora A. V. de Rendon, Isabel Villalva, Isabel Rodríguez, Julia Velasco y Luisa Rodríguez. De las obras que se representó, la Compañía tuvo como estreno el drama «Teresa», de Alejandro Dumas, en cinco actos y en verso, traducido a nuestro idioma por don Andres Bello.

Al final del año, y concluida la temporada dramática, una Compañia de Opera francesa dió algunas funciones, pero tuvo el mal tino de poner en su repertorio «Lucía de Lammemoor», que había cantado la Bicaccianti...

En otro orden de espectáculos, teníamos la «Compañía Caraqueña», con un bailarín Nicanor Sánchez, que era una notabilidad.

*
* *

Los espectáculos de la Compañía Francesa, que anunciaba «comedia mezclada con canto» sumaron los suficientes para una larga temporada desde principios de 1855. La primera donna de la Compañía era la señorita Melanie Lassenne, que dió su beneficio con «El Sueño de una Noche de Estío», representada por primera vez en nuestro teatro.

*
* *

La nueva Sociedad Filarmónica prosiguió con mucho brillo sus manifestaciones de todo orden. Allí hubo nuevos conciertos del señor Guillermo Deichert, que arrancaba raudales de armoniosos acordes de las teclas del piano, semejantes a golpes de grande orquesta. Antes habían sido del

éxito más completo los conciertos del guitarrita Bassols, que había tocado ante Sus Majestades Imperiales del Brasil. El estreno del nuevo salón, utilizado para el arte de Terpsícore, se verificó el 5 de Enero. Toda la orquesta del teatro fué contratada para la fiesta.

*
* *

En Diciembre se estrenó la nueva Compañía de Opera italiana, con «Atíla», de Verdi, a la cual siguieron otras obras del repertorio conocido de la época, ménos «Macbeth», del mismo autor ya nombrado, y que se dió por primera vez en Valparaíso el 27 de Diciembre.

La figura sobresaliente del nuevo personal era, sin duda, la Rosina Olivierí de Luisia. Seguian la señora Marietta de Ferretti, la señora R. de García y los señores Pablo Ferretti, Hugo Devotti, Jorge Mirándola, Angel Lagomarsino, Enrique Rossi Guerra, José Olivieri, Pedro Bravo, Eugenio Luisia y otros. El éxito de «Macbeth» fué estruendóso y su heroina recibió este soneto en los momentos del triunfo:

A LA DISTINGUIDA ARTISTA SEÑORA ROSINA OEIVIERI DE LUISIA

Pura, tierna, sonrosa, apasionada,
Cual trino de blanquísimo querube,
Que desciende a la tierra en nacarada,
Diáfana, leve y hechicera nube:

Así es tu voz, fascinadora hada,
Cuando argentada, melodiosa sube,
Llevando en pos el alma delirante
Que te escucha frenética, anhelante.

Ruiseñor de la Italia encantadora,
Que en las ondas del Plata te meciste
Al irradiar los lampos de la aurora:

Canta, canta, que aquí tambien existe
Una flor mas, tan gaya y seductora,
Como la que en tus lauros nos tragiste.

Lorenzo 2.º Villar.

Valparaíso, Diciembre 29 de 1855.

*
* *

Durante todo este año funcionaron con mucho público el «Salón Optico e Hidráulico», en la calle de la Planchada, actual de Serrano; y el «Salón Optico y Eléctrico», en calle San de Dios, actual calle Condell. En el segundo anunciábase siempre, como atrayente número del programa: «Gran exhibición de la luz eléctrica».

Más sorprendente que las vistas del Salón Optico, fué sin embargo, el fenómeno del 7 de Diciembre, con un temporal del cuarto cuadrante, tal como en los meses del más riguroso invierno, lo que llamó mucho la atención de los marinos, siendo cogidas de sorpresa las naves surtas en la bahía. A las tree de la tarde, aquella tormenta de verano tuvo su mayor intensidad. Las olas azotaban con furia sobre los edificios y malecones del barrio del Puerto; y en cuanto al Almendral, encallaron los buques «Manuel Olivares», frente al Teatro de la Victoria; y «Carolima» frente al callejón del Cuartel de Policía.

* * *

En el mes de Mayo se anunció una «Lucha extraordinaria de hombres dada por José Soto en el Teatro de la Compañía Winther Ravel». José Soto era un campeón chileno, cuyo nombre había salido a luz en 1850, cuando Isidro Díaz tuvo sus ejercicios con Mr. Charles. Ahora Soto desafiaba a su compatriota coquimbano Pedro Campos. «La divisa del chileno —decía Soto—es triunfar o morir; la gloria del vencedor quedará precisamente decidida». Pero, como Soto y Campos eran chilenos, al fin nunca se supo quién fué precisamente vencedor...

* * *

Otra novedad de 1855: el Carrousel «con su órgano mecánico». El empresario tenía un Café y la entrada daba derecho a ocupar los caballos de madera. Se dispuso este espectáculo en la calle Victoria, esquina Colejio.

Buscándole competencia al Café del Carrousel, se instaló un «Café París y Londres», en la calle del Cabo, actual calle Esmeralda; y allí se organizaron conciertos desde las 7 de la tarde hasta las 12 de la noche, por solo veinte centavos la entrada.

* * *

A las festividades patrias de este año corresponde la inauguración del trozo del *camino del hierro* de Valparaíso a Viña del Mar, que fué una novedad estupenda para los porteños. Veinte años antes no se había encontrado quien diera treinta mil pesos por el *Versalles chileno* con todos sus alrededores y contornos. Inútilmente se estuvo publicando por mucho tiempo el siguiente aviso, testual de «El Mercurio»:

«*Se Vende.*—La Hacienda conocida por el nombre de Viña de la Mar, con todo lo que depende de ella, compuesta de la parte nombrada Viña de la Mar, propiamente dicha y de la nombrada Viñaca. A mas de que esta hacienda tendrá luego un camino de carretas hasta el puerto, (cual estan haciendo en este momento) darán muchas facilidades para el pago de la venta. Ocurra el que quisiere eomprarla a la oficina de este diario donde se dará razón. Julio 16 de 1835».

Cinco años mas tarde, se hizo sin embargo una tasacióo de treinta y dos mil pesos, cuando remató la hacienda el comerciante portugues establecido a la sazón en Valparaíso don Francisco Alvarez. Si esto ocurriá en 1840, en 1855 las cosas habían variado sustancialmente con el

estreno del ferrocarril. El 17 de Septiembre de 1855, fué un día del júbilo mas estruendoso en Valparaíso, y se comprende sobradamente porque entonces era como ver correr un tren por primera vez.

La relación de «El Diario» es la que encontramos mas animada con respecto a esa ceremonia, en la estación del Barón, en torno de un altar que se elevaba a mucha altura con la imágen de N. S. Jesucrito en la parte superior. He aquí otros detalles:

«Al comenzar los rieles y dando frente a la dirección que éstos siguen, se había colocado el altar, de mucho gusto y propio para el caso, aunque sencillo. Varios arcos de arrayan con la estrella de Chile en medio, se hallaban colocados en determinadas distancias por bajo los cuales debían pasar los trenes. Ambos costados de la estación estaban engalados por muchos pabellones de América y los principales de Europa, entre los que se ostentaba el tricolor de Chile. Había tambien suspendidos a lo alto grandes fajas de lienzo con las expresiones siguientes muy expresivas: *La Unión es fuerza. La ciencia extranjera combinada con el capital industrial nacional*, en el lado derecho, y esta otra en el izquierdo; *Persverantia omnia vincit. Loor al esclarecido esfuerzo de S. E. el Presidente de la República y de los señores de la empresa.*

«Eran como las 11.30, cuando ambas aceras de la estación estaban totalmeute ocupadas por los convidados, señoritas y caballeros de lo principal de nuestra sociedad. Entre los últimos se veía a los señores cónsules extranjeros, algunos vestidos con uniforme de parada.

«El cerro del Barón y todos los puntos prominentes de las cercanías habían sido invadidos desde temprano por el pueblo, que aguardaba ver, según los grandes preparativos que se hacía, un grande acontecimiento, una fiesta notable.

Foyer del Teatro Imperio.

«Como a la misma hora llegó S. S. el Intendente de Valparaíso, acompañado de su estado mayor, de algunos de los principales empleados fiscales y de varios jefes de comunidades religiosas, quienes fueron situándose al costado izquierdo de la estación, Luego apareció en el altar Su Iltma. el señor Obispo de Juliópolis con sus investiduras episcopales, acompañado de varios sacerdotes vestidos de sobrepelliz, y de algunos monacillos que empezaron en ese instante a entonar algunos cánticos. Luego que éstos cesaron, uno de los sacerdotes que acompañaba a su Iltma. pronunció desde el pie del altar, con voz bastante conmovida por la emoción, un discurso lleno de entusiasmo. alusivo a la grande obra industrial que en aquel momento inauguraba el país. Al pronunciar las palabras: *Acérquense esas formidables máquinas a postrarse a los pies de la religión*, como si realmente fueran sensibles a la voz del prelado, obedecieron las dos moles que hasta entonces habían permanecido, a una distancia, y aproximándose a los pies del altar recibieron el agua bendita de manos del señor Obispo.

«Una descarga de fusilería del 4.º de línea y una salva por la brigada de artillería, que se hallaban formados en los alrededores, anunciaron la consumación de la augusta ceremonia con que la religión santifica toda obra que está llamada a ejercer grandes destinos en el porvenir de un país, y dar mayor solemnidad a los actos de su inauguración.

«A los primeros tiros de la artillería siguieron los buques de guerra nacionales y el castillo, haciendo oir el estampido de sus cañones por todos los ámbitos de la ciudad, y proclamando un hecho memorable que ha de ser recordado con júbilo por todos los buenos chilenos y aún por los extranjeros que se hallan presentes. Concluida que fué la ceremonia, aquella numerosa y elegante concurrencia, extasiada de placer, se daba entre sí las mayores felicitaciones, los caballeros dábanse fuertes apretones de manos y cambiábanse plácemes y mil expresiones afectuosas, por la grande obra que en poco tiempo mas iba a esparcir el progreso y prosperidad por todo el pais, etc.».

La concurrencia se precipitó despues a los carros que se tenian arreglados para el paseo y comenzó el viaje en tren de Valparaíso a Viña del Mar, como si se hubiera tratado del ferrocarril transiberiano. Penetra el tren en el socabón de los Mayos y nuevo asombro de los viajeros, antes aquel túnel insignificante, ya desaparecido, cuando las primeras obras del camino plano. Son de un sabor irreemplazable estas otras descripciones de «El Diario»:

«Las bandas de música de los batallones 1 y 2, se colocaron en un carro contiguo a la locomotora, cerca de la cual iban sentados los señores Cousiño, Gallo y Waddington, los empresarios asíduos del ferrocarril, que servían como de guía a la numerosa comitiva que marchaba en pos. Dióse la señal de partida y el primer tren lanzóse sobre los rieles llevándose 400 personas a lo menos que llenaron el espacio con mil aclamaciones y vivas a Chile, los mas entusiastas, que por doquiera que atravesaba el gran convoy econtraba ecos que eran contestados por la numerosa multitud que tenía invadidos los cerros y lugares vecinos al camino.

«Difícil sería describir el placer y satisfacción que sentía en aquellos momentos la alegre comitiva; los sonidos del himno patriótico de Chile que hacían resonar sin cesar los instrumentos de las bandas militares venían a colmar de contento sus corazones. Llega el momento de atravesar el túnel o socabón, el tren penetra como un celaje en esa tenebrosa caverna que la mano del hombre ha abierto a fuerza de sudores en la dura

roca; todos quedan sumidos en la más completa obscuridad, se redoblan entonces los vivas a Chile, pronunciados por aquellas cuatro centenas de voces, bajo aquella bóveda subterránea, redoblan sus ecos entusiastas los músicos, luego aparece una pequeña luz en la puerta opuesta, en un instante crece y el tren vuelve a aparecer majestuosamente al aire libre. Mil vivas y hurrahs resuenan de nuevo en el espacio con doble entusiasmo».

Desde aquel día del 17 de Septiembre de 1855, Viña del Mar dejó de ser para los porteños una localidad desconocida, como si estuviese a cien leguas... «El Mercurio», del 24 del mismo mes, informaba sobre el entusiasmo de toda la población para hacerse trasporar en los trenes.

«Valparaíso cuenta ya para lo sucesivo un excelente paseo con la adquisición que hemos hecho de disminuir a diez minutos de tiempo la distancia de tres leguas que nos separa de la Viña del Mar. Este será el paseo favorito, así lo creemos, allí se dirigirán los picnics, se hará los almuerzos, once, etc., que se suele improvisar de vez en cuando entre las personas de nuestra sociedad, eligiéndose siempre un lugar de campo para esa reunión.

«Ayer la Viña del Mar contendría seis a siete mil personas. Desde las diez u once del día, los trenes no cesaron de conducir paseantes a aquel lugar. El pueblo tenía allí sus distracciones favoritas, el volatín; varios pruebistas de la compañía araucana, demostraban su agilidad y destreza en el baile en la cuerda y otras pruebas de equilibrio. La música del Batallón No. 2 se hallaba tambien allí, cuyos aires contribuían a hacer más agradables los momentos que permanecieron los paseantes en la Viña del Mar.

«A las 5.30 de la tarde llegó a la estación de la Caleta el último tren, restituyendo a la ciudad en varios viajes a aquellos habitantes que había alejado de sus hogares por algunas horas».

No pudo discurrirse una conmemoración más entusiasta para solemnizar las fiestas patrias de Septiembre de 1855.

*
* *

La Compañía de Opera que se había estrenado a fines de ese año, siguió sus funciones en el primer mes de 1856, pero luego se anunció la llegada de otro cuadro lírico, en que figuraban la prima donna Ida Edelvira, las primeras damas Josefina Amei y Rosa Mauri de Pellegrini, el tenor Inocencio Pellegrini, el bufo José Bruscoli, etc. Se anunciaba tambien en el elenco a la contralto Clorinda Pantanelli; y esto dió motivo a una incidencia muy ingrata para la ilustre artista. Recordóse, en efecto, aquello de *Madama Pasta basta*, tres palabras que fueron suficientes para que una célebre cantatriz abandonase el teatro, a pesar de haber sido largo tiempo, por su divina voz, el ídolo de Italia. Ella conoció, se decía, que los años a nadie respetan y que era llegada la hora de su jubilación. Cuando la Pantanelli se impuso de esta indirecta hecha en su ausencia, y no obstante una defensa que tambien se le hizo, rehusó tomar a su cargo ningún papel en la escena. En el reparto del «Trovador», figuraba con el rol de Azucena, madre de Manrique.

Coexistiendo los dos cuadros liricos, se buscó la fusión de ambos con provecho de ellos y del público. La figura central del cuadro era indudablemente la Ida Idelvira, que añadió aquí una corona más a su gloria de artista.

* * *

El 1.º de Marzo se estrenó en el Teatro de la Victoria la Compañía de Baile de las hermanas Rousset y el señor Corby. Tambien estaban en el elenco los señores Russet y Szolosy. Las hermanas Carodina, Theresina, Adelaida y Clementina Rousset era lo mejor que en agilidad, elegancia y arte, hubiera venido a Valparaíso. Su temporada de bailes clásicos fué magnífica.

* * *

Entre los números de las festividades patrias del 18 de Septiembre de 1856, despues de los actos acostumbrados, venía éste, que era una novedad:

«A las seis y media de la tarde se inaugurará solemnemente el alumbrado de gas, cuyo acto será presidido por su Señoría el Intendente, la Ilustre Municipalidad y séquito de lo más notable de la ciudad».

Valparaíso era la prímera ciudad de Sud-América que implantaba el alumbrado de gas, de modo que había razón para solemnizar especialmente el acto. Los trabajos y proyectos venían de mucho antes; pero sólo en 1853, se había aprobado el contrato de los señores José Ramón y Buenaventura Sánchez, con la Municipalidad. Proponentes anteriores habían sido los señores Alejo Carnou, Guíllermo Wheelwright y Guillermo Jenkis.

Cuando los guardianes de policía encendieron los faroles, el público prorrumpió en aplausos. El éxito fué tan grande que en la sesión del 22 de Septiembre, la Municipalidad acordó dar las gracias al señor Buenaventura Sánchez «por la parte que le ha cabido en la pronta realizacién del gas; como tambien obsequiar una medalla de oro al primer ingeniero de la Fábrica de Gas, Mr. Samuel Wallace, como testimonio de alta estimación por sus constantes esfuerzos y reconocida capacidad que han contribuido al feliz éxito de la obra»,

Además del alumbrado de gas, los juegos pirotécnicos, estuvieron excepcionalmente vistosos. Hé aquí cómo los anunciaba el programa de 1856:

«1.º.—Una magestuosa águila atravesará la plaza y prenderá fuego a un sol de 40 pies de diámetro; los rayos del sol serán fijos, otros rayos darán mil vueltas y en conclusión aparecerá en medio la estrella tricolor de Chile.

«2.º.—Un magnífico Templo de la Gloria, adornado con banderas de la Patria. En él se verán las inscripciones siguientes: *Unión y Fuerza. —18 de Septiembre*; y en el medio, resplandeciente de luz, aparecerá la estatua de la *Libertad*, adornada con tres colores nacionales.

«3.º.—Un toro y un ternero de fuegos artificiales darán varias vueltas en la plaza.

«4.º.—Gran bombardeo de un buque contra una fortaleza, explosión del buque, volando en los aires con su tripulación; y concluirá con un hermoso ramillete compuesto de una asombrosa cantidad de voladores, bombas, etc., etc.

«La Plaza de la Victoria presentará esta noche un espectáculo sumamente pintoresco; arcos de verdura, guirnaldas de luces tricolores, transformarán este lugar en un jardín delicioso.

«Concluidos los fuegos, empezará la función teatral, que es la pieza titulada *La Independencia de Chile*, la cual será precedida de la Canción Nacional cantada por la señora Vera de Rendon».

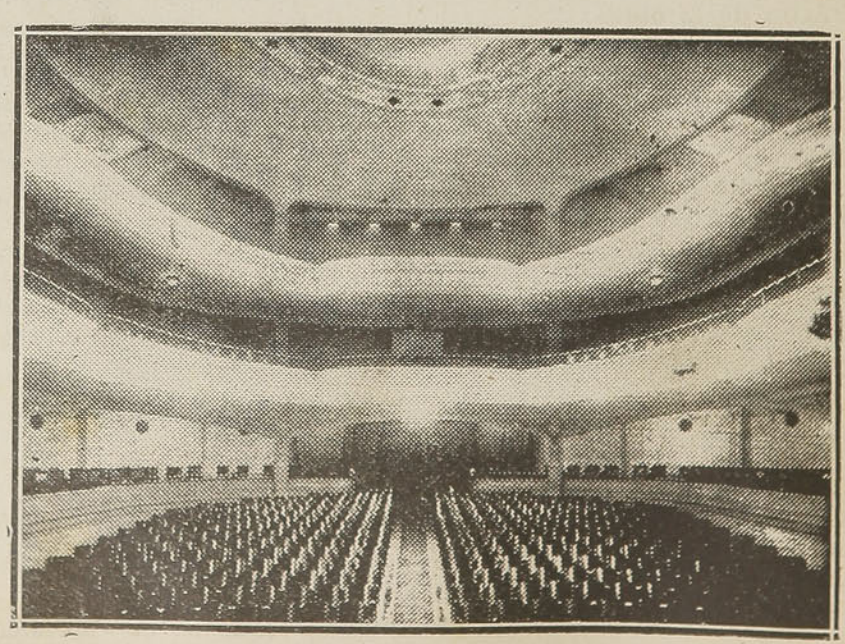
* * *

En efecto, despues de la temporada lírica, se había anunciado la temporada dramática con el estreno del cuadro organizado en la Habana por Antonio Gaitan, aunque la mayor parte de los artistas, escepción hecha de la primera dama Micaela Roca y de alguna otra, eran elementos conocidos por acá. Figuraban pues, aparte de la Roca, Agustina V. de Rendon, Carlota López de Gaitan, Isabel Villalba, Luisa Rodríguez de G., Isabel Martínez; Director era Gaitan, como dijimos, y despues venían Pelayo Azcona, José R. Arámbulo, Juan N. García, Federico A. Millán, José María Cirera, Santiago Garcés, Valentín Cebrian y otros actores subalternos.

En el repertorio de aquel tiempo, figuraban como novedades de mucha aceptación obras del género de «El Conde de Montecristo», «El Zapatero y el Rey», «La Abadía de Castro». «El Poeta Cruzado», «Treinta Años o la Vida de un Jugador», etc. Tambien se dieron, de Tamayo y Baus, «Locura de Amor» y «Angela o el Príncipe de San Mario». La primera había sido escrita el año anterior para el beneficio de Teodora La Madrid en el Teatro Municipal de España. «Don Francisco de Quevedo», escrita para el primer actor de los teatros de la península don Julian Romea, fué otro de los éxitos de la temporada.

En unión de la Compañía Dramática, el profesor de flauta Aquiles Malavassi, manifestó toda la potencia de su arte, que los entendidos calificaron de maravilloso.

Despues vinieron los acostumbrados bailes de máscaras en el Teatro de la Victoria, entre ruidoso júbilo y que ahora tenían este llamado en los programas: «habrá música militar, harpa, vihuela, etc., etc».



Interior del Teatro Imperio.

A fines de año se presentó tambien, tomando parte en los números de una función de concierto, la aplaudida bailarina sevillana Pepita Soto, que en Estados Unidos había actuado en los principales teatros.

En el Salón de la Sociedad Filarmónica dieron conciertos la señorita Melania Lassenne y Mr, Jaulain.

*
* *

El cuadro de la lírica que tenía como estrella de primera magnitud a la Ida Edelvira, volvió a presentarse en los primeros meses de 1857 y se dieron algunas óperas nuevas como «La Mariscala de Ancre», «Luisa Miller», que no habían estado en la temporada anterior. Para el beneficio de la Ida Edelvira, se pintaron decoraciones nuevas por el famoso Georgi. La beneficiada fué cubiérta literalmente de coronas y lo que más llamó la atención del público por su excentridad fué un monstruoso y magnífico ramo ambulante que salió de uno de los palcos y subió hasta el proscenio para presentarse ante la diva, la cual al estrecharlo, dejó en desbubierto al sujeto que se escondía entre tantas flores y verdes ramas.

«La banda militar—dice tambien una información de entonces—acompañó hasta su casa a la distinguida artista, rodeada de sus numerosos y entusiastas admiradores. La orquesta bajo las órdenes de su intelijente director don Rafael Pantanelli, quiso tambien hacer su obsequio artístico, y en una serenata improvisada tocó la obertura de «Zampa» con mucha precisión y fué saludada con los aplausos de una concurrencia tambien improvisada y numerosa».

Siguió en el Teatro de la Victoria, haciendo su estreno el 25 de Marzo, la Compañía Coreográfica Corby, que traía en su elenco algunos artistas de reputación europea, como las primeras bailarinas Celestina Thierry y Aurelia Dinier; y entre los hombres, aparte de Luis Coby, Oscar Bernardelli y Gustavo Massartic. Medio año mas tarde, visto el magnífico ambiente que había, la Aurelia Dinier abrió una academia en Valparaíso para enseñar los bailes modernos del salón, que se mencionaban, entre ellos la Zamacueca y la Cachucha, al lado de la cadenciosa Redowa y de la agitada Gaolopa. Más tarde la artista coreográfica fundó en Valparaíso el *Hotel Dimier*, que estaba situado en la Plaza del Orden. El *Hotel Aubry*, tambien fué de una francesa que en sus años juveniles había pertenecido al teatro.

Un coucierto de caridad en el Salón de la Filarmónica, tuvo el concurso de la Ida Edelvira, lo que bastó para hacer estrecho el nuevo salón. Ahí mismo hubo despues otros conciertos de la señora Sofía Amic-Gazan, alumna del Conservatorio de Milán, y del señor Ricardo Mulder, pianista de S. M. la Reina de Holanda. Al final del año se presentó Madame Anna Bishop, prima donna del Cartello del Teatro Real de Nápoles. Pero el más celebrado concierto, fué el que organizaron aficionados franceses e ingleses a beneficio de las huérfanas del Asilo del Salvador.

De paso para Concepción, un cuadro lírico dirigido por Pablo Ferreti y en que figuraban María Rosa Ferreti, Luisa Dubreuil, Beatríz Aciar y Hugo Devoti, Bruscoli, Gorray y otros, dió algunas funciones en Valparaíso. El director de orquesta era don José Filomeno.

La Compañía dramática dirigida por Antonio Gaitan dió una temporada desde Agosto, teniendo como empresario a don José M. Cirera. Algunos estrenos como «María Tudor, reina de Inglaterra», «Guzmán el Bueno o el Héroe de Tarifa», «Carlos II el Hechizado» y «La Huérfana de Bruselas», fueron muy del agrado del público.

En los últimos días de Diciembre, se anunció en el Teatro de la Victoria, una función dada por los niños Julio, Alberto y Matilde Garay; Enrique, Federico y Rosa Gaitan; Emilia y M. O'Loghlin. Todos eran nombres muy conocidos en nuestros escenarios, en la persona de sus padres. «Las impresiones que nos ha dejado la admirable representación de anoche—decía al día siguiente «El Mercurio«—vivirán por mucho tiempo en nuestra memoria como una bella lección de lo que puede en unas tiernas criaturas el talento unido a la educación». La pieza representada, fué «El Pilluelo de París».

*
* *

Antes de pasar este año de 1857, tenemos que referirnos al sensible fallecimiento ocurrido en Valparaíso, del señor don Pedro Alessandri, el antíguo e infatigable empresario tan ligado a la historia del arte entre nosotros.

Por la situación de prestigio que le rodeaba en el comercio, al crearse el Consulado de Cerdeña, se le encomendaron al señor Alessandri las funciones anexas a ese cargo. En «El Araucano», de fecha 8 de Abril de 1851, hallamos sobre este asunto el siguiente aviso oficial:

«*Departamento de Relaciones Exteriores.—Aviso oficial.*—Con fecha 4 del presente mes de Abril, se ha servido el Gobierno despachar *exequátur* a la patente que le presentó el señor don Pedro Alessandri, de Cónsul General de Su Majestad el Rey de Cerdeña en Chile, con residencia en la ciudad de Valparaíso, disponiendo, en su consecuencia, que el señor Alessandri sea considerado y reconocido por las autoridades y ciudadanos de la República en el indicado carácter; guardándosele las prerrogativas que le corresponden, y prestándosele, en caso necesario, los auxilios que pida para el desempeño de sus funciones consulares».

En 1854, trasladó el Consulado a Santiago, como lo había hecho tambien en algunos meses del mismo año de 1851. En 1855 volvió nuevamente a Valparaíso.

En sus últimos años, el señor Alessandri fué investido una vez de Plenipotenciario Especial para la firma de un tratado subscripto en 1857, durante la Presidencia de don Manuel Montt. La Memoria de Relaciones de ese año, fechada 1.° de Agosto, trae el siguiente párrafo:

«El tratado de amistad, comercio y navegación entre la República y S. M. el Rey de Cerdeña que aprobásteis en vuestras pasadas sesiones, ha sido canjeado en Santiago el 6 de Marzo del presente año, poco antes del lamentable fallecimiento del señor Alessandri, Plenipotenciario nombrado al efecto».

El abuelo del ex-Presidente don Arturo Alessandri Palma, murió, en efecto, en Valparaíso el 31 de Marzo de ese año. En «El Mercurio» de la misma fecha se registra este párrafo de crónica, sobre el antíguo y meritorio empresario de teatros en Valparaíso:

«*Obituario.*—Sentimos tener que anunciar la muerte del apreciable señor don Pedro Alessandri, Caballero de San Mauricio y Lázaro, Encargado de Negocios de S. M. el Rey de Cereña, y respetable vecino de este puerto por muchos años; ha sucumbido hoy a las 6.15 de la mañana, despues de cuatro meses de sufrimientos y habiendo cumplido con los deberes de cristiano.

«El señor Alessandri ha formado en Chile una familia respetable, y una fortuna considerable; deja numerosos amigos y muchas personas agradecidas, que lamentan la pérdida de su bienhechor.

«No hace mucho tiempo se ha publicado y es ley de la República, el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación ajustado por él en representación de su Gobierno, título más que honra su memoria entre nosotros.—*R. Y. P.*».

Como dato biográfico, tambien digno de estamparse, agregaremos que don Pedro Alessandri había obtenido carta de ciudadanía chilena, y de la aprobación despachada se dió cuenta en la sesión de la Municipalidad de Valparaíso correspondiente al 6 Julio de 1842.

Ninguna otra referencia encontramos de este orden; pero a fines del año siguiente se estuvo publicando en «El Mercurio» un aviso, cuyo texto disonará un tanto ahora, con la prohibición que se ha hecho de las rifas. Decía el aviso;

«*Grau Rifa de la Casa de don Pedro Alessandri, calle de San Juan de Dios No. 101 1/4, en Valparaíso.* Autorizada por el Supremo Gobierno con la precisa condición de depositar semanalmente en la Comisaría de Ejército y Marina el producto de los boletos que se vendan.

«Valuación: $ 55,036.06, según tasación mandada practicar por el señor Intendente de Valparaíso.

«Puesta en rifa: en $ 55.000, o sea 2,700 boletos de a $ 20 cada uno, los cuales llevarán el sello de la Comisaria de Ejército y Marina y la firma y sello de don Juan Lagarrigue a fin de evitar toda falsificación. Los derechos de alcabala y de escritura serán pagados por el actual dueño de dicha casa, que lo es la señora doña Carmen Vargas de Alessandri. El señor Intendente de Valparaíso, nombrará un comisionado especial para que inspeccione los actos de esta rifa hasta su conclusión».

IX

El estreno de «La Traviata» en la temporada lírica de 1858.—Otra novedad de gran transcendencia: la introducción de la zarzuela española.—Primera zarzuela representada en Valparaíso.—Juicio sobre este nuevo género de espectáculos.—Mateo O'Loghlin y Antonio Gaitan.—Un baile patriótico.—Transtornos revolucionarios de la época.—La Compañía Dramática de Concepción López de O'Loghlin.—Don Germán Mackay.—Clara O'Loghlin con una ofrenda poética de don Eduardo de la Barra.—El estreno de «La Dama de las Camelias».—Primera visita de Rossi-Ghelli.—«Marina» en el género de la zarzuela.—Las grandes fiestas por el quincuagésimo aniversario de la independencia.—El toreador español José González Resilla en Viña del Mar para las fiestas patrias de 1861.—La ópera en 1862.—La Olivia Sconcia y Aquiles Rossi-Ghelli.—La artista lírica chilena Isabel Martínez.—El Teatro de la Victoria en noches de gala, como homenaje a la visita del Presidente don José Joaquín Pérez.—Un *esquinazo* popular.—Una incidencia en la Plaza de Toros de Viña del Mar.—Revista dramática.—Nuevos triunfos de la artista chilena Isabel Martínez en la compañía de ópera.—Las fiestas populares de 1863 para la inauguración del ferrocarril urbano.—Serenatas como saludo al almirante de la escuadra española don Luis Hernández Pinzón.—El gran banquete efectuado en el Teatro de la Victoria.—Las festividades patrias de 1863 con la inauguración del ferrocarril de Valparaíso a Santiago.—La nota trágica del año.—La gran fiesta social del 8 de Diciembre en el Jardín de Recreo.—Por estar cerrado el telégrado no se supo en Valparaíso sino hasta el día siguiente el incendio de la Iglesia de la Compañía.

El curso del mes de Enero de 1858, vióse en el escenario del Teatro de la Victoria con las representaciones del cuadro lírico ya conocido, de la dirección del señor Ferreti. La empresa contrató, además, a la aplaudida bailarina Celestina Thierry, al señor Bernardelli y al joven violinista Claudio Rebagliali. El 11 de Febrero dió también su función de despedida a Chile la Ida Edelvira, con la «Traviata,» obra que se representaba por primera vez en Valparaíso. La partitura de Verdi enloqueció al público, pero lo que tampoco pudo dejar de admirar fué la maestría de la exelsa artista, abrillantada una vez más.

El año de 1858 se singulariza por un aspecto muy importante en materia de teatro y es la introducción en Valparaíso de la zarzuela española. El 1.º de Marzo del año ya dicho, comenzó a funcionar el famoso espectáculo, llamado a tan larga vida. Eran principales partes en el primitivo cuadro de zarzuela que llegó por acá, la Mariquita Domínguez, la Sotomayor, y los señores Pantoja, Carminati y Agresti. La primera zarzuela que se representó en el Teatro de la Victoria llamábase «La lección de música.» «Su desempeño—decía la crónica de «El Mercurio»—superó las esperanzas de los espectadores. Sentimos no disponer de más tiempo para dar algunos detalles de este agradable espectáculo que por primera vez hemos tenido el gusto de conocer.» Como se pidieran piezas más estensas para juzgar del mérito de las nuevas composiciones lírico-dramáticas, se dió «Jugar con Fuego,» que fué de las mejores zarzuelas representadas entonces.

Presentóse más tarde un cuadro dramático que se llamó Compañía Hipano-Americana. Entre los artistas estaban la actriz española Matilde de la Rosa, el primer actor español don Lutgardo F. Gómez y el primer actor argentino don Benito Jiménez. Este cuadro funcionó hasta fines de Mayo.

Al mes siguiente formóse una nueva empresa dramática entre los reputados actores Mateo O'Loghlin y Antonio Gaitan. Director era el primero, quién decía: «Después de seis años de ausencia de la escena de Valparaíso, el que suscribe tiene el honor de anunciar a los habitantes de este hermoso puerto, que acaba de formar una nueva empresa dramática en unión del artista don Antonio G. Gaitan; y bajo mi dirección... Cuanto bueno llegase de Europa, cuanto mereciese la aprobación de los pueblos más espectables de Sud América, será sin demora solicitado, para poderlo ofrecer, sin reparar en gastos, al público de Valparaíso. La escena que tengo la honra de dirijir, vendrá así a convertirse en un panorama sud americano. Los placeres teatrales de todos los pueblos, si me es posible, estarán reunidos en el de Valparaíso.»

Al final, manifestaba el prospecto de la nueva compañía:

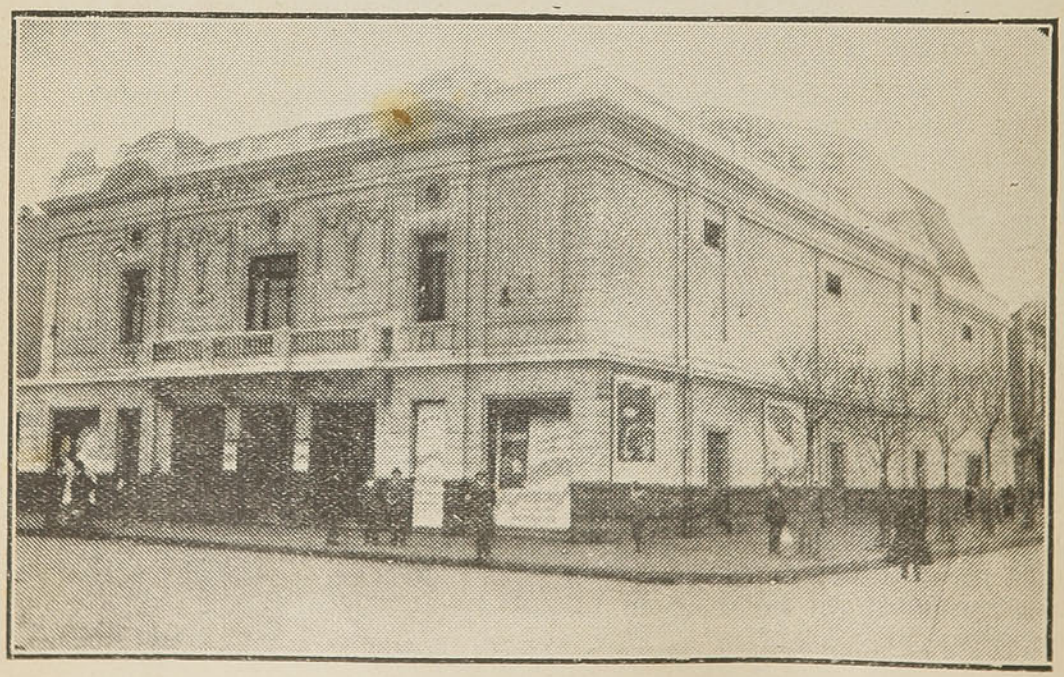
«He espuesto con toda sinceridad los propósitos que me animan al emprender mis tareas. No me faltan voluntad y constancia para realizarlos. Sólo resta que el público me ayude a llevarlos a cabo, apoyán-

dome con su alta protección, y contribuyendo en ello a dotar a Valparaíso de espectáculos dignos del nombre que lleva de *Primera ciudad del Pacífico* Si esto se logra estarán satisfechas las aspiraciones de su obediente artista.—*Mateo O'Loghlin*».

Volvieron pues los nombres de Concepción López de O'Lohglin, Carlota López de Gaitan, Martina Sotomayor, Josefa Vallejo, Lucinda Alonso, Camila Vega y de los actores Alonso, Millán, Vargas, Pantoja, Bustamante. Zoraquín, Vásquez, Aubertain, Offelan y Cámus, aparte de los directores.

Entre las obras que dió la nueva empresa señalaremos «Ricardo III», de Dumas; «El Libertador», de Madama Ancelot; «Un Matrimonio a la Moda», de Ramón de Navarrete y Landa; «Honra y Provecho», de Tomás Rodríguez Rubí; «La Ilusión Ministerial», «Un Secreto de Estado», «El Terremoto de la Martinica», «La Abadía de Castro», «Pablo el Marino», de Alejandro Dumas; «Los Prusianos en la Lorena»; «El Hábito no hace al Monje», de Mr. Denery; «Amor y Ambición», de Alejandro Dumas; «Lucrecia Borgia», de Víctor Hugo; «Las Colegialas de Saint-Cyr», del mismo autor; «El Caballero de San Jorge», de id.; «Catalina Howard», de id.; «Las Tres Damas Duendes», de Madama Ancelot: y muchas otras del teatro estrangero. Tampoco faltaron estrenos ruidosos como «La redoma encantada», de Juan Eugenio Hartzenbush, que se mantuvo durante muchas noches en el cartel.

A fines de año, O'Lonhglin se separó de la sociedad con Gaitan, porqe deseaba ausentarse para el extranjero; de manera que su antíguo socio siguió con la empresa, contratando luego a otros artistas que dieron mas notoriedad al cuadro, como la señora Ventura Mur y el señor Estéban Caplera.



El Teatro Novedades, inaugurado el 24 de Diciembre de 1913.

En este año de 1858 hubo el acontecimiento de un gran baile patriótico que daba la Municipalidad de Valparaíso en el Teatro de la Victoria. Mediante una suscrición se verificó la suntuosísima fiesta en la noche del 24 de Setiembre y de las invitaciones se encargó una comisión mixta de nacionales y estrangeros. En ese tiempo no había la honda separación de ahora. La concurrencia, según un testigo, no podía bajar de dos mil personas, que invadieron el espacioso salón formado por la platea y el proscenio del Teatro, como tambien la segunda y tercera galería del mismo.

«Dispuesto todo de esta manera—escribe un testigo—a las diez y media de la noche comenzaron a llegar los convidados, que fueron ocupando los palcos y los asientos del salón, hasta llenarlo completamente. El golpe de vista que presentaba, mirado desde arriba, era amenísimo. La juventud, la belleza, el lujo, la elegancia resplandecían como los luminares de aquel sitio encantador, que un poeta compararía con el Edén o el Paraíso de las huríes, o con un jardín de flores donde la vista se embriaga con la diversidad y hermosura de los colores, y se respira un aroma delicioso, que nos adormece en suave beleño.

El baile patriótico ofrecido por la Municipalidad de Valparaíso el 24 de Setiembre de 1858, terminó al clarear de la aurora.

*
* *

A principios de 1859, y por causa de los trastornos revolucionarios, el Teatro de la Victoria estuvo en clausura, de orden de la autoridad como tambien estuvo suspendido «El Mercurio» cerca de tres meses. Al reaparecer el diario, hacía presente que la suspensión del teatro ejercía una pésima influencia, porque todos creian ver en ella un signo permanente de malestar y de amenaza contra el orden público. Ella reducía, además, a un tristísimo estado a más de cincuenta familas que, viviendo del teatro, veían desaparecer su único medio de subsistencia. Se encarecía un ruego para que el teatro no estuviese en suspenso.

Desde Marzo, la Compañía de Gaitan, con ayuda de los nuevos elementos con que contaba, empezó una temporada de Zarzuela y Comedia. Las funciones se armonizaban con una comedia y una zarzuela, pero el género de las segundas era algo feble. Sin embargo, tenían mucho éxito en ello la señora Ventura Mur y Estéban Caplera.

Poco mas tarde, un interesado decía en la prensa: «En vista del brillante éxto que ha tenido entre nosotros la introducción de la zarzuela española, bueno será que los introductores traten de enriquecer su repertorio con las que diariamente produce el genio matritense, a fin de que la novedad haga mas duradero el buen crédito que ha sabido conquitarse entre nosotros ese género de representación».

Diremos de paso que en Santiago el género de zarzuela no fué muy bien recibido, por lo cual, defendiéndolo, contestaba un porteño en «El Mercurio»:

«No nos será difícil poner en transparencia la mala fe de los articulistas de Santiago. Para juzgar todas las zarzuelas que se han escrito en España, toman por modelos «El «Duende» y el «Postillón de Rioja», ambas zarzuelas de circunstancias. Pues bien, ellos juzgan a la zarzuela

sin conocerla y la juzgan tomando por modelo dos juguetes escritos con el único objeto de hocer reir... Concluiremos diciéndoles que traten de tener juicio, que esperen para emitir sus opiniones hasta que conozcan las grandes zarzuelas puramente españolas, etc.».

*
* *

En Viña del Mar se daban espectáculos de otro orden, con el domador norte-americano Mr. Calliham. El cartel del 1.º de Mayo de 1859 hizo estrechos los trenes del ferrocarril, con este anuncio tan llamativo:

«Deseosos los empresarios de hacer un Circo digno de la concurrencia de un ilustre público, y queriendo proporcionar a los laboriosos porteños un día de agradable pasatiempo entre las puras brisas de la campaña, se han empeñado en estimular a los dueños de los animales feroces para que hagan todo lo posible en su arte para merecer la atención del público, y en consecuencia, el próximo domingo exhibirán una gran lucha entre el oso mas grande de la compañía y un ternero adiestrado para este objeto».

*
* *

Buena muestra de los trastornos revolucionarios de la época, se tiene con el programa del 17 de Mayo en el Teatro de la Victoria, donde tambien se incorporaron para unas pocas funciones la señora Wideman y la señora Fleury. La velada que decimos fué «a beneficio de los heridos de la acción de Cerro Grande.» Aconteció esa sangrienta batalla el 29 de Abril anterior, entre las fuerzas del caudillo revolucionario don Pedro León Gallo y las tropas del gobierno mandadas por el general don Juan Vidaurre Leal, quién el 18 de Septiembre del mismo año, siendo Intendente de Valparaíso fué ultimado en otro motín revolucionario, a la salida del Te Deum en la iglesia de la Matriz.

Naturalmeute, se hicieron multitud de prisioneros y se tomaron muchas armas y municiones pertenecientes a los revolucionarios. Entre los prisioneros, cayó el asesino del general Vidaurre, llamado Lorenzo Valenzuela, que fué fusilado al día siguiente, el 19 de Setiembre, en la plaza Municipal, actual plaza Echáurren. Tambien se fusiló ahí mismo a un indivíduo pe nacionalidad ecuatoriana, que con sigular audacia distribuía municiones a los amotinados, tratando de seducir tambien a los soldados cívicos.

«Los funerales del General Vidaurre», se llamó un paso doble que salió luego en Valparaíso, arreglado para piano y compuesto por el músico don Manuel de la Cruz Arriaza. El señor Arriaza era aquí director de bandas.

A fines de año, la Compañía de Comedia y Zarzuela tenía como principales partes, a la señora Micaela Roca de Cirera, a don José Cortes, señora Trinidad A. de Fuster, y señores Flores, Domingo, Cirera y Rodríguez.

Cuando ya se producía esta modificación que mejoraba la zarzuela, tuvimos en Valparaíso la visita por pocos días de Mateo O'Logh in el antiguo favorito de nuestro teatro dramático. Sin hacer ninguna repre-

sentación, regresó luego a Iquique, donde estaba su familia, para de ahí pasar a Tacna. Al día siguiente, como veremos, la esposa de O'Loghlin, volvió sola, al frente de una compañía de su género.

*
* *

No se registra ninguna representación de ópera en todo el año teatral de 1860, que lo inició el profesor de majía y prestijiditación Monsieur Paul, quién por la limpieza admirahle de sus pruebas, hizo recordar a los porteños a Herr Alexander. Los pajaritos sabios que había en todas las veladas, era un trabajo tan elegante como ameno.

El Teatro de la Victoria aparece ahora como propiedad del señor José Zegers, quién dispuso una serie de arreglos para mejorarlo; y mediante las iniciativas y facilidades del nuevo empresario, se organizó un cuadro de comedia y de zarzuela, desde el mes de Febrero, que tenía como principales partes a las señoras Ventura Mur, y María Domínguez de Cortés y a los señores Cortés, Clapera, Rodríguez, Herrera y otros muy estimados del público.

A los conciertos del maestro R. Rivero en el Jardín Abadíe, sucedieron los que organizaron en el Teatro la señorita Adelaida Larumbe, con los señores Alberto Frenchel y Enrique Lanza. Despues, tuvimos los famosos Alleghanians, compañía de cantores y campanilleros, de que formaban parte la señorita Carrie Hiffert y los señores J. M. Boulard, F. Stoepel, y G. Galloway. Otro suceso manifestóse con los conciertos vocales e instrumentales de la Compañía Norte Americana, que comprendió a los siguientes artistas: D. J. Murphy, C. Henry, W. H. Smith, J. Edmonds, J. Sterling, W, D. Clorister, J. Wallace y G. W. Jhonson.

*
* *

Alguna noticia consagraremos a las festividades locales del 18 de Setiembre de 1860, que eran las del quincuagésimo aniversario de la independencia. Estábamos en las postrimerías del gobierno de don Manuel Montt, y era Intendente de Valparaíso el coronel don Cornelio Saavedra.

Conforme a la costumbre de la época, las fiestas comenzaban por el *dieciocho chico*, una semana antes. El Campo de Marte, en los sitios de Playa-Ancha, hermoseado con los atavíos de la primavera, recibía a una multitud de paseantes que se entregaban a ejercicios pintorescos, dignos de figurar como panorama en la colección de los mejores cuadros. Entre la multitud de carpas del domingo 9 de Setiembre, hacíase notar una de colosales dimensiones, abundantemente provista para satisfacer todos los gustos, y que era como una especie de exposición de productos exclusivamecte nacionales, desde las empanadas de horno y el mote con huesillos con que se regaló la flamante comitiva del Intendente, hasta una hilera de pavos asados, que parecían en ese a'tar de la patria, llamar a todos para consumar el sacrificio.

Las colonias estrangeras, que ahora se mantienen como glóbulos separados, se asociaban íntimamente a nuestro aniversario. El Club Dramático Inglés, organizó una gran fiesta a beneficio de la Dispensaría de la Caridad, para asistir a domicilio a los pobres. La colonia alemana inauguró el nuevo local de su Club, como un homenaje a los preliminares

del *Dieciocho*. Llevaba ya ese Club mas de veintidos años de existencia y contaba con mas de cien socios. Despues de la lectura del discurso inaugural, siguió un concierto de música y canto y por fin el baile, a que habían sido invitadas las principales familias chilenas de la localidad.

Otro acontecimiento, por el número de aficionados que tomaban parte en el canto, fué la misa de gracias en la Iglesia de los Padres Franceses, en celebración de Napoleón III. Concurrieron, el cónsul de Francia, señor Cazotte, y toda la colonia, pero no faltaban tampoco las principales autoridades y los más caracterizados vecinos.

Entretanto, de acuerdo con el solemne bando que todos los años se promulgaba para ordenar el blanqueo y limpieza exterior de los edificios, todo el mundo afanábase por sobresalir en una faena como aquella. Hasta los constructores apurábanse por concluir sus obras antes del Dieciocho, a fin de que el sol de ese día encontrase a la población como de gala y con un visible rejuvenecimiento arquitectónico.

Del programa del 18 de Septiembre de 1860, pasamos a indicar solo lo más original. Mencionaremos así, el certámen literario organizado por la Sociedad Amigos de la Ilustración y el gran concierto vocal e instrumental, por aficionados, en el Teatro de la Victoria, destinando las entradas a un fin de beneficencia. Un baile en la Sociedad Filarmónica, tambien anduvo enderezado al mismo propósito.

Muy de mañana—era otra costumbre tradicional en la celebración de los días patrios—el Intendente hizo la visita de Cárcel, acompañado de los jueces letrados, procuradores, subdelegados, etc. Despues pasó a todos los cuarteles para tomar nota de los presos que había en ellos, a fin de mitigarles la condena o absorverlos por las faltas menores.

Aparte de los accidentes tradicionales en las fiestas, la víspera tenía como originalidades, que pueden parecerlo hoy, un repique general de campanas en todas las iglesias, por espacio de *media hora*, despues del cual se enarbolaba el pabellón nacional en todos los edificios públicos y particulares.

La misa de gracias en la iglesia de San Agustín, como se llamaba entonces el templo del Espíritu Santo, fué cantada por más de cien voces de aficionados. La oración patriótica estuvo entonces a cargo del eminente orador sagrado e historiador don José Ignacio Víctor Eyzaguirre, que ese mismo día se embarcaba para Europa. La Ilustre Municipalidad, por intermedio de su secretario don Juan R. Muñoz, dirigió al señor Eyzaguirre una encomiástica nota de agradecimiento.

Todos los números de las diversiones, comenzando por el volatín público, eran eminentemente populares y al aire libre. El Club Alemán dió unas once el 18 de Setiembre de 1860 y otras muy ostentosas la colonia norteamericana, a bordo de la fragata de esa nacionalidad «Carrier Dove».

El 19 fué el día de la parada militar en Playa-Ancha, con todos los atavios imaginables, y al día siguiente hubo un paseo general en esa misma dirección, con cabalgatas de jóvenes y damas y con carreras a la chilena.

Un acto de mucha originalidad se verificó el 21 y que parecía en sus pormenores un remedo de las antiguas fiestas de los romanos para honrar a Ceres, la diosa de la Agricultura. Tratábase de un *concurso*

aratorio, presidido por el Intendente de la provincia en la hacienda de Lo Orozco. Además de las pruebas de competencia sobre la mayor destreza en el manejo del arado, se adjudicaron premios por la mejor vaca lechera, por el buey más grande, el mejor carnero por su tamaño y gordura, el mejor caballo cruzado en el país y la mejor calidad de mantequilla.

Al concurso aratorio del día 21, siguió el 22 un gran baile en el Teatro de la Victoria, ofrecido por los jefes y oficiales de la Marina, del Ejército y la guardia nacional.

El domingo 23 se remató el proceso de las fiestas con un simulacro que haría la corbeta «Esmeralda». Aquí fué Troya! A los primeros cañonazos dados por el «Maule» cuando se avistó a la «Esmeralda,» la población entera abandonó sus hogares, ya precipitándose a la ribera del mar, ya corriendo por los callejones que conducen a los cerros para dominar mejor las operaciones. Aquello era un combate en toda regla, ante cien mil expectadores.

Entre tanto, la «Esmeralda» entraba en el puerto contestando los fuegos del «Maule» y de la fortaleza de San Antonio. Luego tomó rumbo con dirección a la «Dart,» con cuyo buque, el «Maule» y la fuerza de tierra, simuló un combate sostenido por media hora. Ya era mucho combatir: solo faltaba tomar una resolución heroica: se echaron los botes al

Teatro Colón, inaugurado el 31 de Octubre de 1909.

agua y bien tripulados empezaron a atacar a los enemigos. Muchos de éstos fueron capturados, lo mismo que el «Maule». La fuerza de tierra arde entonces en deseos de venganza; en su despecho anhela el combate. Este no se hace esperar en otra forma: los botes buscan un punto de desembarco y empiezan a agredir. La guarnición de la plaza les hace frente, les provoca a la pelea. Se traba un nutrido fuego y se estrechan los enemigos.

¡Qué animado es el tiroteo! ¡Cómo se esfuerzan todos por obtener la victoria! Los invasores de la «Esmeralda», protegidos por el vapor capturado, cambian de rumbo y persisten en buscar desembarcadero; pero la tropa de tierra se lanza por calles y plazas, desemboca por los callejones, se despliega en guerrillas y acosa al enemigo. La tropa de policía sale tambien de su cuartel, se extiende por toda la playa, se instala en los malecones, hace fuego por las ventanas de sus caballerizas y hasta se vale de un cañón, que le da fuerte y ligero al enemigo.

Témese un desembarco por el muelle de la plaza del Orden—hoi plaza Aníbal Pinto—y allí se lanza a todo escape un piquete de policiales bien montados, y descargando sus carabinas, hace desistir de su intento a la fuerza de mar. Esta se retira, por fin a bordo de su buque y deja en paz al pueblo, llevándose consigo algunas presas. Eran ya las tres de la tarde: dos horas de combate! A tal estremo llegó el ardor de los soldados y del pueblo en lo más duro de la refriega, que hubo combatientes metidos en el agua sin saber cómo y expectadores que les animaban invocando los nombres de Patria y Libertad.

Tal fué el cuadro general de las fiestas patrias del quincuagésimo aniversario, o el semi centenario de la independencia, celebradas en Valparaíso el 18 de Setiembre de 1860. A la Municipalidad no le costaron más que *mil quinientos* pesos. Hoy se gastan cincuenta veces más y nos divertimos muchísimo menos.

*
* *

En los días de fiestas patrias llegó del norte para estrenarse en el Teatro de la Victoria la Compañía Dramática dirigida por la señora Concepción López de O'Loghlin y cuyo primer actor era don Juan Risso. Venía tambien, presentándose por primera vez en nuestros escenarios, el galán joven don Germán Mac-Kay, llamado a larga y laboriosa actuación en la escena porteña. Formaban igualmente parte de la Compañía la señora Matilde López de Garay y sus hijos Matilde, Julio y Alberto Garay. Dama joven era la señorita Clara O'Loghlin. Después venía su hermana Manuela O'Loghlin. Otros artistas: Carmen Lirón, Pedro Agresti, José Vásquez, José Alonso, Jenaro Felices. Una sorpresa fué para el público el adelanto de los cinco jóvenes actores O'Loghlin y Garay, en el corto tiempo que habían estado ausentes de su patria.

El repertorio era variado, pero todo compuesto de obras conocidas. Cuando le tocó el turno a «Don Juan Tenorio», la señora Concepción López de O'Loghlin desempeñó a la cándida doña Inés con el mismo acierto y perfección de los tiempos en que había estrenado esa obra con su marido, que era un *Don Juan* de verdad. Se comprende que Risso no podía estar a la altura suprema de Mateo O'Lgohlin; pero fué aplaudido, porque era un actor de mucho talento. Lo mismo ocurrió con la representación de «Sulivan», papel en que O'Loghlin era positivamente único.

En el mismo local de la Compañía Dramática funcionó este año de 1860 la Gran Compañía Les, de equitadores, cuyo director G. F. Ryland, pudo jactarse de un éxito económico de primer órden.

Y a propósito de equitación, expectáculos curiosos fueron tambien bien en el mes de Octnbre las sorprendentes pruebas de Mr. Fairrington un norteamericano que al potro más chúcaro lo dejaba como una seda sin mucho esfuerzo. El decía tener un método natural para el prodigioso sistema, cuya eficacia no podía ponerse en duda en vista de las experiencias que dió en público, en un local preparado especialmente. Con asombro de los expectadores, Mr. Fairrington no solo se limitaba a dejar con el freno puesto y completamente sumisos a los potros que se le habían traido de las haciendas, sino que concluía por sacarles el freno y recostarse entre las patas del animal. El domador tuvo mucho público en todas sus experiencias.

* * *

La compañía dramática que venía actuando en el Teatro de la Victoria, se vió con asistencia muy numerosa en casi todos sus expectáculos. Se aplaudía, en especial a la artista chilena señorita Clara O'Loghlin. En la velada del 30 de Diciembre, ésta representaba el rol de Elena de la «Abadía de Castro»; y momentos despues de la representación, el laureado poeta nacional don Eduardo de la Barra, escribía esta bella improvisación, que no figura en sus obras recopiladas, pero que se publicó en la «Revista de Sud América»:

A LA SEÑORITA CLARA O'LOGHLIN.

En el rol de Elena de la «Abadía de Castro.»

¿Viste la tierna yedra, que enlazada
A la gigante encina,
Con lazos mil rodeándola camina
Por el céfiro amante balanceada?
¿No la viste elegante, delicada,
Ciñéndola magnífica guirnalda
De perfumadas flores y esmeralda?
¡Mírala alzarse bella, triunfadora
Y en la selva reinar dominadora!

¿Viste entre flores mil, naciente rosa,
De nacarado seno,
Lleno de gracias y de amores lleno,
Detener la inconstante mariposa?
Despliega su corola, y cuán hermosa
De régia pompa y magestad vestida
«Descuella ufana sobre el tallo erguida».
¡Mírala esbelta, por rival la aurora,
En el prado reinar dominadora!

¿Viste la garza real, tímida el vuelo
Ensayar vacilante,
Pulir el cuello y súbito, pujante
Las alas extender, y sin recelo

Perderse osada en la región del cielo;
Y descendiendo juguegona, luego
Rizar las olas con voluble juego?
¡Mira del lago la rëal señora
En el éter reinar dominadora!

Tú eres, niña, inocente y hechicera
La garza valerosa,
La amante yedra y la purpúrea rosa.
El genio ya de inspiración primera
En tu frente sus rayos reverbera;
Constancia y fé, y tu nombre, reverente
Irá aplaudiendo la remota gente,
Y así, *Clara*, podrás, fascinadora,
En la escena reinar dominadora!

EDUARDO DE LA BARRA.

Valparaíso, Diciembre 31 de 1860.

*
* *

La compañía dramática funcionó hasta el 2 de Febrero de 1831. Ese día vino el beneficio del joven actor don Germán Mackay con el estreno de una pieza desconocida para el público porteño: «La Dama de las Camelias.» El drama de Alejandro Dumas, hijo, lo había traducido especialmente la señora Concepción López de O'Longhlin, quién tuvo a su cargo el papel de Margarita. El beneficiado hacía de Armando Duval.

Es curioso ver el juicio que al día siguiente expresaba la crónica de «El Mercurio» sobre una obra que a partir desde ese lejano día del 2 de Febrero de 1861, contará aquí no se sabe cuántos centenares de representaciones. Convenía «El Mercurio» en que la obra se presentaba como «una cosa nueva.» «Pero ¿hay algo en toda su extructura—se preguntaba—en que el expectador pueda decir: he aquí la parte moral, la consecuencia que el autor ha buscado...? No vemos nada en el desenlace que pueda corresponder al tema que se desenvuelve, si no es una aristocrática *Loreta* que viene al fin a morir *de amor* y muy arrepentida de su vida pasada; cosa extraña, aunque no imposible, lo primero por más histórico que ello sea, y muy natural lo segundo en toda criatura mortal, cuando se encuentra al borde del sepulcro; lo cual sin embargo no impone respecto al autor de «La Dama de las Camelias,» puesto que despues de hacer que se confiese su arrepentida penitente, le envía a guisa de viático algunos regalos de Año Nuevo de sus antiguos camaradas. Era preciso hacerlo así para que la moribunda expirase reconciliada con todos sus amigos y les dedicase por lo menos un recuerdo en los últimos instantes de su agitada vida. Con esto no queremos decir que el drama haya desagradado a todo el púbblico; nó, tiene sus apreciadores, pero hemos podido observar que la generalidad lo condena como inmoral para la escena...»

Así como más atrás dejamos constancia del día en que tuvimos la primera representación de «Don Juan Tenorio», no es un dato con menos derecho a ser recogido en este espurgo, el día del estreno de la famosa «Dama de las Camelias».

Concepción López de O'Loghlin con sus hijos; Matilde López de Garay, con los suyos y don Germán Mackay, se despidieron del público de porteño el 31 de Febrero, embarcándose con destino al norte. «En cualquier circunstancia de nuestra vida artística—decían todos en una carta—recordaremos siempre con noble orgullo las manifestaciones espontáneas de aprobación con que ha coronado nuestros esfuerzos por agradarla, la culta y entusiasta sociedad de Valparaíso».

Los artistas que quedaban, formaron otro cuadro dramático con la primera actriz señora Aurora Fedriani de Vargas, y la señora Martina Sotomayor de Pantoja. Figuraban, además, Carmen Líron, Antonia A. de Flores, Luisa R. de García y Modesta Cámus. Seguía de primer actor Juan Risso.

El 5 de Febrero, se organizó un concierto notabilísimo con elementos de la Compañía Lírica que estaba de paso para Santiago; y entre los cuales venían por vez primera la Olivia Sconcia y el famoso Aquiles Rossi-Ghelli. Este, sobre todo, dejó una impresión como correspondía al que anduvo proclamado mas tarde el mejor barítono del universo.

«El señor Rossi-Ghelli—decía la crítica porteña del año 1861—es un barítono de lo mejor que hemos conocido, y acaso no sea aventurado decir que no lo hemos tenido superior. Su voz, su mímica, su interesante apostura; todo es en él de mérito sobresaliente. El público le manifestó anoche su aprecio, tributándole una especie de ovación... Es un barítono que, como pocos, sube hasta el *si* bemol sin qua su voz pierda nada de su fuerza y afinamiento».

Siguió con algunas funciones una Compañía Dramática-Coreográfica, en que figuraban García Ramón, Fernández, Blanco, Landelle,y otros

En el género de la zarzuela, tuvimos un paso más mediante la compañía que se estrenó en el Teatro de la Victoria el 16 de Junio; con «Marina», obra que se daba por primera vez en Valparaíso. Entre los artistas volvieron en primera línea la señora Ventura Mur, ciertamente una notabilidad, y Clapera, muy estimado por este público. El estreno de «Marina», fué muy bien recibido. «La música está a la altura de los versos en todo y por todo—opinaba un crítico al día siguiente,—tiene trozos de mucho gusto y en algunos se deja conocer la pericia del maestro, tanto por la armonía que ha sido muy combinada, como por el buen efecto que produce. Sobre todo, lo que más gustó fue el lindo terceto del segundo acto, y el final, una especie de tango que hizo furor en el público, hasta el estremo de pedir su repetición con bravos y estruendosos aplausos».

*
* *

En otro género de espectáculos, tuvimos una compañía ecuestre con un elefante denominado «Príncipe Alberto». «Por lo que hace al elefante—informaba «El Mercurio» del 15 de Marzo—aunque no tiene las proporciones que todos esperaban encontrar en él, pués, es mas o menos del mismo porte que otro que hace algunos años se exhibió en Valparaíso, esto no tiene significación alguna ni atenúa el mérito de sus pruebas y la inteligencia que manifiesta ese animal cuando su amo le manda»...

*
* *

Si el elefante no pareció muy grande, tuvo sí que parecerlo un simple mortal cuya exhibición fué concurridísima con estos anuncios de cartel:

«*Capitan D. K. Goshon, el Gigante Arabe.*—El hombre más grande del mundo. Tiene siete pies y seis pulgadas inglesa de alto y pesa la enorme suma de 417 libras. Ha sido objeto hasta de la curiosidad de los monarcas europeos». El precio de las entradas era de dos reales y los niños un real.

El gigante árabe podía considerarse un portento de la naturaleza; y según las crónicas era de magnífico talante, de carácter muy jovial, y amigo de los niños, los cuales se le subian por todas partes, al estilo de lo que hicieron los liliputienses con Guliver.

*
* *

Para los días del aniversario patrio, de 1861, se suscitó un espectáculo de los antíguos tiempos, en Viña del Mar. Tal fué la Plaza de Toros, con estos programas: «Habiendo llegado en el buque «Isabel» el afamado toreador español don José González Resilla, con otros compañeros contratados para la Plaza de Toros en Lima, muchas personas le han rogado para que dé una función en los días festivos de Septiembre; y en consecuencia, a pesar de los inmensos gastos que este espectáculo reclama al empresario, prévio permiso de la autoridad competente, el señor Resilla se exhibirá, dando asi al respetable público de Valparaíso una oportunidad de presenciar *por primera vez* un espectáculo que tantos atractivos tiene cuando es representado con todo el aparato y lujo de los usados en España».

La primera corrida fué el Domingo 15 de Septiembre y llevó una inmensa poblada a Viña del Mar. Resilla era bueno, según las crónicas, pero sus famosos ayudantes no servían para nada; de modo que el torero estaba fatigadísimo. «Por fortuna—se lee en una relación de entonces—entró en la Plaza un *huaso* que sacó tambien suertes al toro y que fué tambien muy aplaudido, recogiendo algunos pesos con que quisieron los

Teatro Iris de Playa Ancha, inaugurado el 22 de Noviembre de 1913.

espectadores premiarle su arrojo y buen humor. El *huaso* ayudó, pues, bastante a Resilla, porque le permitía tomar aliento mientras entretenía al público con los lances que sacaba en medios de estrepitosos aplausos».

Habiéndose encontrado inesperadamente con la horma de su zapato el torero dió otras funciones; pero ya con una variación importante en los programas. El de la función para el 24 de Noviembre, decía: «El afamado toreador español don José Gonzalez Resilla, *en unión de varios hijos del país*, se exhibirá en el día indicado, etc.».

***

De los conciertos del año merecen recordarse entre los más importantes, el de la Sociedad de la Concordia, en unión de aficcionados y con la cooperación de los marineros del buque de guerra francés «Gassini», a beneficio del Hospital de Caridad; el del primer tenor don José Guide, que regresaba a su patria y el del músico español don Pedro Dorrego, con su guitarra-arpa. En algunos de estos actos figuraba «la niña Josefina Filomeno», que tanto se distinguiría años más tarde.

Un grupo de aficionados tambien organizó algunas funciones a beneficio del Asilo del Salvador y otras *en celebración de la amnistía y a beneficio de los proscritos chilenos*». Se aludía con esto último a la política de concordia que había iniciado el Presidente don José Joaquín Pérez. En todos estos actos, se contó con el concurso de la señora Ventura Mur, «la primera artista dramática y zarzuelita que ha visitado nuestros teatros», decían los aficionados en su cartel.

El día del beneficio de la eminente artista, bien claro se testimonió el cariño del público por ella. Entre los obsequios que se le llevaron a la escena, estaba un precioso ramo con una cruz de brillantes. «Pero el principal mérito de este regalo—expone la crónica del día siguiente—ha consistido en la manera cómo le ha sido presentado: tres de sus compatriotas se presentaron en el proscenio; y allí, en presencia del público y en medio de sus estrepitosos aplausos, ornaron la sien de la artista».

El 1.º de Diciembre se estrenó la Compañía Dramática que tenía como director a Antonio Gaitan. Como dama jóven figuraba en el elenco la señorita Alaide Pantanelli, hija de la distinguida cantatriz lírica, decana del arte en Chile. Se estrenó entonces en el Teatro de la Victoria un magnífico telón de boca, obra del acreditado artista don Alejandro Boulé, quién fué llamado a la escena entre grandes aplausos.

Madama Widemann se despidió con un concierto en el Salón de la Sociedad Filarmónica. Poco antes habíase organizado allí un brillante baile donde se hizo derroche de música y de canto. Concurrieron muchas santiaguinas; y una de ellas, relatando sus impresiones, escribía: «En este baile he tenido ocasión de notar que las porteñas adelantan cada día más en el buen gusto para vestirse, sin pretensiones de deslumbrar por el lujo, ni la exhuberancia de los adornos, que tanto brilla en las santiaguinas».

***

¡Con qué satisfacción patriótica no anotamos una circunstancia halagadora en la temporada de ópera con que fué saludado aquí desde su primer día el año de 1862! En realidad, se habían dado ya, antes del 1.º de Enero, «La Traviata», «Hernani» «El Trovador» y «La Linda de Cha-

mounix», cuatro grandes éxitos, porque allí estaban artistas de la talla de Olivia Sconcia, de Enrique Rossi Ghelli, de Bartolomé Danielli y Jorge Mirándola. Pero tambien había en el elenco de la ópera, así compuesta, dos artistas chilenas, Isabel Martínez y Dolores Pinochet.

Rossi Ghelli hacía gala de su voz y de su arte consumado: no solo era un cantante de primera fuerza sino tambien un profundo conocedor de la parte dramática. Uno de los mejores triunfos que tuvo la Sconcia fué con «Lucía de Lamermoor». El beneficio de la artista chilena Isabel Martínez, se verificó el 6 de Febrero con la ópera «Attila». La beneficiada recibió el homenaje de todo el público, junto con el de sus compañeros Rossí Ghelli, Danielli y la Sconcia. Dando cuenta de este triunfo, observaba «El Mercurio»: «Por egoismo, por amor propio de ver una chilena distinguida en la escena lírica, aconsejaremos a la señorita Martínez que estudie y estudie sin descanso para hacer valer las dotes que le dió la naturaleza...» El beneficio de la Sconcia, poco despues, tuvo lugar con «Norma», haciendo la beneficiada el papel de «Norma» y la Martínez, de «Adalguisa», donde se aplaudió de nuevo con el mayor entusiasmo a nuestra compatriota. Terminó la ópera con el valse «La Estrella de Chile», ejecutado por la orquesta y compuesto por la Olivia Sconcia para su beneficio.

Entre tanto, la ciudad se vistió de gala para recibir al Presidente don José Joaquín Pérez, quien hizo su entrada triunfal a Valparaíso el 12 de Febrero. Poseemos un cartel del Teatro de la Victoria, distribuido profusamente desde la víspera, y cuyo testo reproducimos enseguida:

«*Teatro.*—Grandes funciones dedicadas al Excmo. señor Presidente de la República don José Joaquín Pérez y en celebración de la gloriosa batalla de Chacabuco y jura de la independencia de Chile; las que tendrán lugar en los días 12, 13 y 14 de Febrero de 1862.

«Deseosa la Dirección del teatro de contribuir por su parte a los festejos motivados por la venida a este puerto del supremo mandatario de la República, ha dispuesto con este fin tres escogidas funciones, cuyo programa es el siguiente:

«Miércoles 12.—1.ª Gran Función Extraordinaria.—Se dará principio con la Canción Nacional, cantada por toda la compañía, exhibiéndose una soberbia y alusiva decoración dedicada al Excmo. señor Presidente don José Joaquín Pérez.

«A continuación se ejecutará la aplaudida ópera en 4 actos, de Verdi, «La Traviata».

«Jueves 13,—2.ª Gran Función Extraordinaria.—Himno Nacional, exhibiéndose la hermosa decoración de la noche anterior.

«La magnífica ópera en cuatro actos, de Verdi, «El Trovador».

«Viernes 14.—7.ª Función de abono.—El Himno Nacional. Se pondrá en escena por ultima vez la grandiosa trajedia lírica de Verdi, «Attila».

«Nota.—Los señores abonados serán preferidos para las dos funciones extraordinarias, hasta las doce del martes próximo, pasada cuya hora se dispondrá de las aposentadurías en favor del primero que las haya solicitado.—Febrero 10 de 1862».

Las funciones así anunciadas, ya se comprende toda la masa de concurrencia que atrajeron. A las 8.30 S. E. el Presidente Pérez se dirigió desde la Intendencia, a pié, hasta el local del Teatro, seguido de un inmenso gentío que lo victoreaba sin cesar. Y en el Teatro las ovasiones se redoblaron. Mucho agradó la exhibición de la preciosa decoración pintada ex-profeso para el acto por Mr. Boulé. Los artistas estuvieron inspirados. A la salida del Teatro, S. E. subió a su coche y los conductores tuvieron que darse maña para escapar a las manifestaciones populares, que despues se tradujeron en notas pintorescas como esta, que tomamos de la crónica de aquellos días:

«*Esquinazo.*—Cuando S. E. llegó al palacio, se encontró todavía con algunos hombres del pueblo que, acompañados de las cantoras, lo esperaban para darle un *esquinazo*, el que recibió con suma satisfacción, segun lo manifestaba con sus palmoteos de mano desde el balcón en que se hallaba. Despues de llevarse como una hora echando hurras y tomadas a su *buen caballero*, como decían ellos, se retiraron contentos y con el mayor orden».

***

En la localidad vecina de Viña del Mar, los empresarios de la Plaza de Toros habían resuelto hacerse intérpretes del júbilo del pueblo, anunciando por su parte:

«Acompañados del entusiasmo general que anima a los habitantes de Valparaíso por la llegada de nuestro ilustrado Presidente don José Joaquín Pérez, la empresa recientemente formada ha dispuesto dar su primera función de toros en dicho día. Para el efecto se han hecho traer ocho toros de los más bravos y escogidos de la hacienda de Bucalemu y San Miguel. Los toreadores son jóvenes chilenos y los más famosos de San Bernardo, donde han dado pruebas de su agilidad y destreza en el torear. Cada uno de los toreadores se presentará en el Circo tauro-máquico ricamente vestido a desempeñar y sacar su suerte con el mayor aire, desembarazo y limpieza».

Esta empresa de los toros o terneros en Viña del Mar, se mantuvo con la tolerancia de las autoridades hasta el año siguiente, sin faltarle buen público, cada domingo. La función del 5 de Abril fué particularmente concurrida, porque se vió amenizada por la excelente banda de música de la fragata de guerra de S. M. B. «Sutlej». Tres marinos ingleses salieron a la plaza a sacar lances, pero el toro no los dejó sacar: y por el contrario, sacó a uno de los británicos por alto, venteándolo a una altura de cuatro metros.

—Está visto—decía un testigo—; es a Viña del Mar donde debe irse siempre a ver volar a los seres de este mundo...!

Al mismo tiempo se recomendaba a los británicos no exponerse de tal modo, porque a lo mejor podría sobrevenir un conflicto internacional...! Se aludía con esto a un asunto que estaba fresco: la reclamación de don Juan Whitehead, amparado por la Legación inglesa, la cual, el 24 de Marzo, había enviado una nota especie de ultimátum. Entonces la colonia inglesa de Valparaíso celebró un meeting como de protesta y luego el señor Whitehead aparecía desistiéndose de la reclamación por los $ 50,000 que cobraba desde cuatro años antes. Se dijo entonces que la

colonia británica había pagado el monto de la reclamación, deseosa de evitar un conflicto y presentando al reclamante con una acción generosa a última hora.

*
* *

Entre los festejos al Presidente Pérez estuvieron dos bailes en el Teatro de la Victoria, el primero el 5 de Marzo, ofrecido por la Municipalidad, y el segundo el día 12, organizado por el comercio extranjero de Valparaíso. Otro número muy pintoresco y que tiene relación con las actividades artísticas, fué la serenata que le obsequió el Club Musical, que teníamos entónces, paralelo al Club Dramático Nacional. Según las crónicas, se congregaron no ménos de cuatro mil almas para oir la serenata.

Para fomentar el gusto dramático, la antigua Librería del Mercurio, comenzó a editar las piezas más recomendables del teatro español, o de otros autores extranjeros traducidos al castellano. Al mismo tiempo, la Imprenta del Universo de G. Helffmann, editaba una serie de libretos de

Teatro Odeón de Playa Ancha.

ópera, en una forma irrepochable, a dos columnas la página, en una el texto italiano y en otra la traducción castellana. Cumple decir que los libretos editados despues, hasta hoy mismo, distan enormemente de ponerse al nivel de aquéllos de desde hace tantos años.

La Compañía de Opera, dió su última función el 16 de Marzo, y se embarcaba poco despues en un velero con destino al Perú, contratada por el Teatro Municipal de Lima, donde fué muy aplaudida la chilena Isabel Martínez. Y a propósito, los diarios reprodujeron esos mismos días, un suelto de «El Comercio» de Lima, que daba cuenta de una escena ocurrida por allá entre dos actores muy conocidos en Valparaíso: O'Loghlin y Rodríguez. O'Loghlin, cuyas soberbias cualidades artísticas están lastimosamente obsurecidas por algunos graves defectos—decía «El Comercio»—echó mano a un pequeño revólver que consigo llevaba e hirió a Rodríguez».

El herido fué prontamente auxiliado y O'Loghlin se dirigió él mismo a la Intendencia de Policía a constituirse en prisión. El resultado inmediato de una querella empezada entre bastidores, fué que la Compañía de que O'Loghlin era director, recibiera con todo esto un golpe mortal».

La Compañía Dramática de Gaitan dió sus funciones de despedida a fines de Marzo. Para la función del día 25, decía el director: «Debiendo marcharme en breves días de Chile, me anima el deseo de ofrecer tambien a S. E. dos espectáculos dramáticos, para lo cual he tratado de elegir las obras que mayor lucimiento puedan darles. Reciba al mismo tiempo el culto público de Valparaíso el adiós que tiene el honor de dirigirle un artista que jamás olvidará las inequívocas muestras de simpatías con que siempre se ha dignado distinguirle.—*Antonio Gaitan*».

Las obras escogidas fueron «El Dominó Negro», de Ventura de la Vega y «Los Polvos de la Madre Celestina» arreglo del francés hecho por don Juan Eugenio Hartzembuch. En la representación de la primera pieza, la curiosidad del público fué solicitada en gran manera por la concurrencia al teatro de una comisión de caciques araucanos que había venido a Valparaíso. Durante toda la función los indios estuvieron muy sosegados, mirándolo todo con tamaños ojos y apuntando con el dedo. «Lo que más llamó la atención entre ellos—depone un testigo—fué la presencia de tres indias que estaban tan orondas y satisfechas, que sin duda se creyeron al ver que todas las miraban, que eran las hermosas del teatro y por consiguiente objeto de la envidia de los jóvenes».

*
* *

S. E. partió al día siguiente, es decir, el 26 de Marzo.

Una nueva temporada hizo la Compañía de Zarzuela de la señora Mur, con el personal conocido; y despues vinieron la Compañía Martinetti-Ravel, con expectáculos aéreos, de baile y pantomímicos; y la Compañía de los hermanos Lees, con variedades análogas, muy aplaudidas.

Los conciertos del flautista Garibaldi, fueron de la mayor aceptación por muchas circunstancias. «Llamaron anoche la atención de los concurrentes al Teatro—observaba un gacetillero—algunas señoritas con sus rojas cotonitas a la Garibaldi, traje que si no gusta a los que están por la elegancia, ha agradado a los que prefieren la comodidad, la modestia y la sencillez.»

*
* *

Una temporada de dos meses de ópera se inició el 1.° de Enero de 1863 por la Compañía que había llegado del norte días antes a Valparaiso, despues de trabajar en Copiapó y en la Serena. El personal de esta Compañía estaba encabezado por dos chilenas: la señorita Isabel Martínez y su hermana Luisa; la señora Pollonio de Mirándola, Hugo Devotti, Luis Manhli, Francisco Leonardi, Cott, Tonella y cuerpo de coros. Se dieron funciones de «Hernani», «Trovador», Attila», «Lucía de Lamermoor», «La Favorita» y otras. Despues del estreno de «Hernani», un juicio de la crónica de «El Mercurio», expresaba en honor de la justicia: «La señorita Martínez ha justificado ante el público los adelantos que hace en su carrera y cómo eran muy merecidas las ovaciones que recibió

en el Norte. Juzgada rigorosamente como artista, tendríamos que hacer de ella buenos elogios; pero si la colocamos en el terreno que debemos para apreciar su mérito, esto es, en el que ha ocupado una niña aficionada al arte, novel en su carrera, sin más recursos que sus dotes naturales, luchando con las multiplicadas dificultades que se oponen a quien emprende esa profesión, entonces nuestros elogios serían prodigados y dirigidos como a quien los merece en alto grado por sus rápidos adelantos y una aplicación poco común».

Despues de la ópera, vinieron al Teatro de la Victoria una vez más los célebres hermanos Lees, antes de irse a la República Argentina haciendo el viaje por la cordillera.

*
* *

Fiestas públicas y muy populares tuvimos este año para celebrar un progreso notable que en los medios de movilización urbana alcanzaba la ciudad de Valparaíso. Nos referimos al primer ferrocarril urbano, tras de gestiones, proyectos y trabajos que habían durado mas de cinco años.

Sólo el 9 de Enero de 1863, corrió un primer carro por vía de ensayo, en la línea que partía de la estación de las Delicias hasta la plaza del Orden, actual Aníbal Pinto, pasando por la calle del Teatro, actual calle Salvador Donoso. Aquello constituyó un suceso, si hemos de creer a las crónicas contemporáneas. El carro se deslizó triunfalmente por sobre los rieles, pero al llegar al llamado callejón Bellavista se desrieló y se volcó. Por fortuna no llevaba pasajeros! Todo ese recorrido constituía la primera línea. Un mes más tarde se hacía el ensayo de la segunda línea, que completaba aquella escasa red. El carro del puerto corrió sin ningun entorpecimiento por las calles del Cabo, Cochrane, Arsenal, Planchada y de la Aduana, llegando hasta la quebrada del Almendro.

Por fin, el 4 de Marzo, hubo una inauguración popular de toda la línea, que consistió en dejar subir a todo el mundo, sin pagar nada. Ya se comprenderá los desórdenes y las peloteras originados de tan curiosa disposición. Se preparó, pues, otra inauguración con más solemnidad y entonces las cosas no anduvieron con tantas inconveniencias, sino, al contrario, con verdaderas solemnidades. Baste decir que hasta concurrió la banda de músicos de una de las naves de la Armada de S. M. Británica, que se hallaban al ancla en Valparaíso; un almirante inglés, el Ministro de los Estados Unidos en Chile y otras personalidades.

«Veinticinco carros adornados con banderas nacionales y con guirnaldas de arrayán y ocupados por una considerable cantidad de personas, invitadas por la Empresa—dice una relación de la época—salieron de la estación del ferrocarril en la calle del Estero a las dos y media de la tarde. Sobre la imperial o techo del primer carro tocaba la banda de músicos de la «Sutlej» y sobre la imperial del último la banda del batallón cívico.

«El convoy recorrió toda la línea en medio de numerosos grupos de expectadores. Durante el resto de la tarde la banda de música chilena no cesó de tocar sobre la imperial de uno de los carros, lo cual producía bastante animación en las calles principales de la ciudad.

«Un espléndido banquete en el Hotel Aubry puso término a la celebración del día. Asistieron a él el señor Nelson, Ministro de los Es-

tados Unidos; el almirante Kinstome, los capitanes de las dos fragatas de guerra de S. M. Británica «Sutlej» y «Charibdis», los directores de la empresa y cincuenta o sesenta personas más entre extrangeros e hijos del pais.

«Reinó en la mesa, que no se suspendió hasta tarde de la noche, animación y buen humor. Se aumentó éste al oir al almirante Kinstome manifestar sns sentimientos personales de símpatía hácia Chile, cuyo extraordinario progreso en los treinta y cinco años que ha durado su ausencia de él, le ha sorprendido»

Cerrado estuvo el Teatro de la Victoria por algún tiempo, hasta que se abrieron sus puertas para una solemnidad de carácter internacional, que ponía bien a las claras la confraternidad hispano-chilena, tan perturbada, desgraciadamente poco mas tarde.

Anunciado el viaje de la escuadra española que venía bajo el mando del Almirante don Luis Hernández Pinzón, el recibimiento que se preparó en Valparaíso no pudo ser mas cordial. El buque español más importante de los que fondearon en la bahía, era la hermosa fragata «Resolución» que ancló el 5 de Mayo de 1863, al mando del capitán de navío don Manuel de la Rigada. Allí era tambien donde enarbolaba su insignia el Jefe de la Escuadra.

Al día siguiente de su llegada, los residentes españoles le prepararon una serenata como a las 11 de la noche, fletando díversas embarcaciones que se detuvieron al costado de la fragata. Había noche de luna y un mar tranquilo, que daba a nnestra bahía todo el aspecto de la reina del Adriático.

La serenata empezó, y despues de tocarse el *Himno de Riego*, siguieron entusiastas vivas por la España y por su reina Isabel II, por el Almirante Luis Hernández Pinzón y por su oficialidad. Los manifestantes subieron despues a bordo donde fueron atendidos expléndidamente. Era aquella una nota de lo más simpática,

Al día siguiente pasó a bordo de la misma fragata una comisión de cinco españoles que iban a felicitar al Almirante a nombre de sus compatriotas residentes en Valparaíso. Compónian esa comisión los señores: don Santos Tornero, don Juan Romero Janer, don José Pérez Anguita, don Alejandro Polanco y don Salvador Concha.

Entre tanto, la magnífica banda de la «Resolución» comenzó a bajar a tierra, dando serenatas frente al Palacio de la Intendencia y de algunas casas particulares, que llamaron mucho la atención. En la tarde del 30 de Mayo, la misma banda dió un concierto en el antíguo Jardín Abadie, a beneficio del Hospital de Caridad, que fué muy concurrido y que produjo un excelente resultado.

Pero la fiesta por excelencia con que los españoles de Valparaíso obsequiaron entonces a sus compatriotas, fué el gran banquete del Teatro de la Victoria, que se verificó el 13 de Junio.

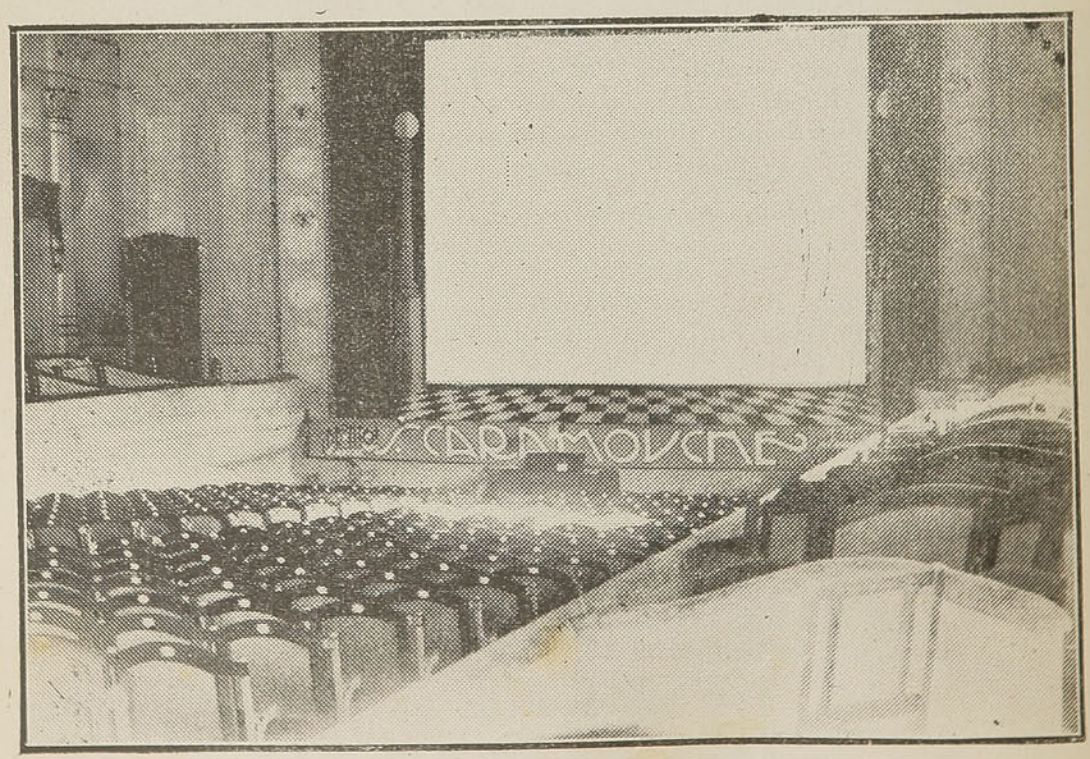
«La platea y parte del proscenio del Teatro—relata un testigo en sus recuerdos—se hallaban transformados en un magnífico salón de una explendidez tan sorprendente, que no podía menos de arrancar una exclamación de asombro a cuantos entraban en él. Varias personas que han asistido a muchos y banquetes, bailes tanto en América como en Europa han asegurado que jamás han visto una cosa semejante. Han visto, dicen,

salones más espaciosos, banquetes con mayor número de convidados, pero jamás un salón más expléndido, de más gusto, más significativo. Esto hace honor a la comisión de españoles que lo ha dirigido y al señor don Adolfo Zegers que tan bien ha sabido ejecutar los propósitos de la comisión».

Entre los arreglos había tres grandes arcos del mejor gusto artístico. El de la entrada decía: *A la Marina Española.* El arco de la derecha, dando la espalda al proscenio, estaba dedicado a la época del descubrimiento y conquista y tenía por emblema: *España por Isabel I.* El arco de la izquierda estaba destinado a la época contemporánea y leíase allí: *España por Isabel II.* Entre los cortinajes, las guirnaldas y las flores, aparecían entrelazados los escudos de España y Chile.

Era entónces Intendente de Valparaíso, el ilustre general don José Santiago Aldunate, quién no pudo concurrir a esta manifestación por el mal estado de su salud y por sus achaques repetidos que le causaron la muerte un año mas tarde. Así se explica la ausencia de la primera autoridad de la Provincia en aquel banquete histórico.

Presidía la mesa central el señor don Salvador Tavira, Ministro de España ante el Gobierno de Chile, hallándose a su derecha el almirante don Luis Hernández Pinzon y los miembros de la comisión científica española. El asiento situado a la izquierda del señor Tavira, lo tenía el Juez de Letras don Adolfo Ibáñez y seguían el Primer Alcalde don José 2.º Sánchez; el Ministro de Bolivia, don Pascual Soruco; el Superintendente del Cuerpo de Bomberos, don Francisco Carvallo; el señor Macandrew, presidente de la Bolsa Comercial; el comandante de la corbeta inglesa «Shearwater» y el capellán de la «Resolución», Pbro. señor Andrade.



Interior del Teatro Royal de Viña del Mar

Los invitados eran cerca de doscientos: baste decir que allí estaban congregados los representantes de todas las instituciones y los elementos de mayor prestigio de toda la ciudad.

El banquete empezó a las 7 P. M., conforme a las costumbres del año 1863. A las 10 se dió principio a los bríndis, cada uno de los cuales era saludado por los aplausos de los concurrentes y alternativamente por dos bandas de música, la de la fragata «Resolución» y la del batallón 3.º de línea.

Vamos a dar un necesario resúmen de algunos de los bríndis en el banquete del Teatro de la Victoria:

El señor Tavira, Ministro español).—Señores: Dediquemos este primer bríndis a la salud de Su Majestad la Reina de España Isabel II, y a la del Presidente de Chile, don José Joaquin Pérez. Estos dos nombres, juntos, representan dos países igualmente caros a nuestro corazón y por cuya gloria y prosperidad, formulamos nosotros los más fervientes votos.

Don Santos Tornero.—Señores: Creo que al ver la ornamentación de este salón, habréis comprendido cuál sea el pensamiento que ha tenido en vista la comisión española que tengo el honor de presidir.

España e Hispano-América, es el lema quo se lee en derredor de aquella figura alegórica que véis en ese fróntis. Vése allí la España dando un abrazo fraternal a la América, a esta América que fecundó con su sangre y en que ha dejado incrustados para no desaparecer jamás, así lo espero, su religión, su idioma, sus leyes, sus costumbres, sus virtudes y hasta sus errores.

Entre pueblos ligados por tan estrechos vínculos, es natural, es lógico que existan unidad de intereses, unidad de miras, amistad estrecha.

Así lo hemos comprendido los españoles de Valparaíso, y por eso hacemos sinceros votos porque desaparezcan para siempre los restos de los rencores o prevenciones que puedan aún existir en América contra España; pues, en España no los hay contra la América, y porque se consolide la más íntima amistad entre los españoles del Viejo Mundo y los españoles del Mundo de Colón.

Así lo ha comprendido tambien el Gobierno de mi patria, y por eso al enviar una escuadra al Pacífico, la envía bajo las órdenes de una persona tan competente como Su Excelencia, el señor General Pinzón, descendiente de los Pinzones de Palos, de aquellos célebres marinos que tan bien comprendieron al gran Colón y pudieron atreverse a comprometer en la empresa del descubrimiento, no sólo sus intereses sino tambien sus propias personas.

El General Pinzón, señores, que con su carácter franco y expansivo, sabe cautivar los corazones de cuantos tienen el honor de tratarlo, sabrá tambien, no hay que dudarlo, a fuer de hombre culto y de cumplido caballero, hermanar la suavidad con la firmeza y llevar a buen término la misión de paz y de amistad que le ha sido confiada.

Brindemos señores, por el digno representante del pensamiento español, por el General Pinzón.

Su Excelencia el General Pinzón.—España, señores, no se acuerda de los tiempos antiguos; por el contrario; al pensar en Chile, lo hace con amor; pero en América, señores, se guarda a España cierta prevención, que, tengo el placer en decirlo, no existe en Chile. ¿Y como podía dejar esto de ser así, cuando ha sido Chile una de las primeras Repúblicas que España reconoció, dándole al reconocerla, fraternidad, amistad y como una prueba de ello, tenéis allí la escuadra que envía a estas costas?

La España de aquellos tiempos, tiene amistad a las Repúblicas americanas, la España de hoy, señores, les tiene amor; la España de hoy, que quiero visiten y que deseo conozcan; yo Almirante, tendré gran placer en hacer conocer la España de 1863. (Bravos). De todos los americanos que se llaman españoles, pocos la habrán visitado, pero no todos habrán conocido su mérito. Raya tan alto como las primeras naciones, como la Francia, la Inglaterra y las demás. Pero, lástima es que se quiera rebajar a España, no lo digo por Chile, pues de paso sea dicho, he encontrado en este país más lealtad, más verdad, y si se quiere, señores, más sinceridad; pero tened en cuenta que la palabra sinceridad significa mucho en idioma español.

Hablo a los chilenos, a los americanos; levantáos y nos conoceréis, miradnos y veréis cómo somos nobles, grandes, sinceros, francos. Pero los que quieren rebajarnos ante otra nación, se equivocan, no lo conseguirán; nos tenían en muy poco. pero ahora nos tendrán en más.

Brindo, señores, por Chile, por el país del progreso, por el país que haré conocer en Europa, nó en la Europa aquella, sino en España.

Don Adolfo Ibáñez.—Señores: Muchos motivos de confraternidad existen entre la España y las repúblicas hispano-americanas: la misma sangre, las mismas costumbres. el mismo idioma, son vínculos que, a pesar de las divisiones territoriales y de las diversas formas de Gobierno, mantendrán perpetuamente unidos a los pueblos en que tales condiciones existen.

Pero entre la España y la América, y especialmente entre la España y Chile hay otros elementos de unión acaso tan poderosos como los primeros. Hablo, señores. de dos instituciones que la España dejó más profundamente arraigadas en nuestro suelo: los Cabildos y la Administración de Justicia,

Apenas los primeros conquistadores de esta tierra, trazaban el ámbito que debía ocupar una población, la dotaban de un cabildo que fuera el fiel representante de sus intereses y derechos. Y esos altivos guerreros, ante los cuales huían despavoridos los millares de habitantes que poblaban el Nuevo Mundo, eran los primeros en rendir vasallaje y obediencia a aquellas corporaciones que ellos mismos habían formado. Pedro de Valdivia, desobedeciendo una orden del Cabildo de Santiago, que lo revestía de la autoridad suprema a nombre del soberano, tuvo que ceder a la amenaza que se le intimó de deponerlo del mando si no lo aceptaba como conferido por el pueblo.

Y desde entonces esas corporaciones, cuyos ejemplos de cordura y energías han seguido transmitiéndose hasta nosotros, han representado un papel importante en nuestra vida social y política.

Don Ramón Subercaseaux.—¡Chilenos! Os propongo una copa en honor del fiel intérprete de nuestros sentimientos, del brillante poeta-médico, de la división naval española. A ella. (Aplausos).

Don Alejandro Polanco.—(Brindó en verso en la siguiente forma):

Al capitán de la Pinta,
Martín Alonso Pinzón,
A Yáñez el de la Niña,
Y al intrépido Colón,
Bebamos a la memoría
De esos marinos guerreros,
Orgullo de nuestra historia
Y asombro del orbe entero.
A esos héroes sin segundo,
Dediquemos esta copa,
A ellos que dieron un mundo
A las naciones de Europa.

El señor Andrade, (capellán de la fragata «Resolución».—Señores: Brindo por la prosperidad del pueblo chileno, que ha conservado con piedad y esplendor la religión que les legaron nuestros padres. Brindo por todos los españoles establecidos en este país hospitalario como verdaderamente católico; brindo, en fin, por el progreso de este pueblo!

Don Pascual Soruco (Ministro de Bolivia).—Un noble sentimiento de nacionalidad y de amor patrio nos ha reunido en este recinto. El obsequio de los residentes españoles de este puerto, al general Pinzón, a la oficialidad y a la comisión científica española, es la nacionalidad, señores, es el amor patrio que crece y se robustece en la distancia.

Pero, no es este sólo, señores, el sentimiento que anima la reunión. Los americanos, que no tenemos el recuerdo de la patria en las naves españolas, vemos en la España nuestra madre; en sus hijos nuestros hermanos. Todos hemos sentido una viva y grata complacencia, un cierto orgullo, al vear ondear el noble pabellón que ha presidido a tantas glorias.

Chile acaba de dar a sus ilustres huéspedes un testimonio espléndido de sus sentimientos de adhesión y fraternidad por la España y no trepido en asegurar que los encontrarán igualmente en todas las Repúblicas del Pacífico.

Brindo, señores, por el ilustre general Pinzón y sus dignos compañeros, por el digno representante de S. M. C. en Chile y los residentes españoles; y para comprenderlo todo, brindo por la España, ¡que viva la España! (Aplausos).

Don José 2.º Sánchez.—Ya que ha sido invitada la I. Municipalidad, a cuyo cuerpo tengo la honra de presidir en este momento, a tomar parte en la manifestación que los españoles residentes en Valparaíso hacen al señor Almirante, jefes y oficiales de la escuadra española en el Pacífico y comisión científica, permítaseme que aproveche esta oportunidad para que a nombre del ilustre Cabildo salude a tan dignos huéspedes.

Don Joaquín Navarro, (Mayor General).—Españoles, todos los que aquí os encontráis y que con tanto deseo habéis esperado, y con tanta bondad nos obsequiáis ahora, no sólo como compatriotas que vienen a saludaros, sino más principalmente como si agasajárais en nosotros a la España toda, correspondiendo al fraternal recuerdo que con nosotros os envía nuestra Augusta Soberana, nuestro Gobierno, todos los españoles, todas vuestras familias, todos vuestros amigos.

Pues bien: considerando así este obsequio vuestro, brindo porque la efusión y fraternidad que nos une en él, junto con el placer que venimos experimentando desde que hemos tenido la suerte de estrechar hoy la mano y abrazarnos como hermanos. traspasen los espacios, y por corriente simpática, se transmitan en este momento al alma de nuestra gloriosa reina, que es el alma de la España; el alma de todos los españoles, que es el alma de la reina, para que en ella o en ellos, se excite el júbilo de que estamos poseídos, y se consideren como participantes de él tambien con nosotros en este alegre y cordial festín. Así sea.

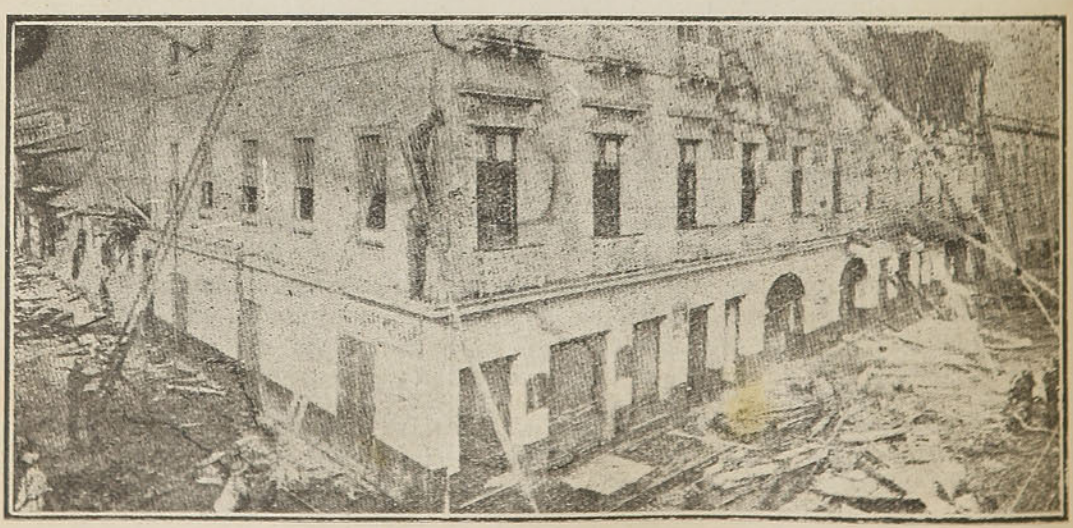
Don Salvador Concha.—Señores: En medío de la animación y nacional entusiasmo que entre nosotros existe en este día y que no se borrará nunca de mi memoria, después de los patrióticos brindis que con tanto afecto se han dirigido al señor General Pinzón, jefes y oficiales, como la comisión científica, me atrevo a proponeros otro, que lo dedico a la tripulación de toda la escuadrilla española, a esos pobres marineros que, rendidos por las variadas maniobras de largas y expuestas travesías, han contribuído con sus fuerzas y hasta con su decisión y arrojo a conducir a este puerto esas magníficas fragatas modelos de la marina europea.

Brindo pues, señores, por las tripulaciones de la «Resolución», «Triunfo» y «Covadonga».

El banquete terminó muy cerca de las 12 de la noche, despues de estos y otros brindis, saludados con verdaderas salvas de aplausos por toda la concurrencia.

*
* *

En el mes de Julio trabajó en el Teatro de la Victoria la familia De Lave, con extraordinarias acrobacias: era famosa la escena de «el paso del Niágara», que decían los programas, estampando aún como agregado de tal escena: «Aparecerá el prodijioso niño Guillermo De Lave *de cinco años de edad* y hará la gran ascensión del Angel, único de su edad que



El incendio del Teatro Odeón el 7 de Febrero de 1905.

la haya ejecutado». La ilustre poetiza doña Rosario Orrego de Uribe, publicó entonces una sentida poesía que bastó para concluir el expectáculo en sus primeras representaciones. Dos de las estrofas eran éstas:

¡Y hay una alma de madre que pueda
En la cuerda fatal contemplarte,
Que prefiera los triunfos del arte
Al tesoro de amor que hay en tí!

Yo del hilo traidor te arrancara,
Te estrechara a mi seno gozosa
Y un *¡mamá!* de tus labios de rosa,
Alma mía, me hiciera feliz!

Ay ¡sin duda tus padres no saben
Que en tí juegan su propia ventura,
Que es un hijo la ofrenda más pura
Que en la tierra concede el Señor!

Y te arrojan a un circo de muerte
Tapizado de lauros y flores,
Do no causan placer sino horrores
Tus prodigios de gracia y valor.

***

Las festividades patrias de este año. tuvieron la particularidad de la inauguración del ferrocarril de Valparaíso a Santiago. En la mañana del 14 de Septiembre de 1863, salía un tren de Santiago y otro de Valparaíso, para encontrarse en Llay-Llay, la mitad del camino y allí solemnizar con un banquete el término de la obra jigantesca emprendida en 1852. El viaje del tren de Valparaíso a Llay-Llay, demoró tres horas, y otro tanto el de Santago, lo cual fué elojiado como muestra de rapidez. En Valparaíso se despidió el tren con músicas, pero fué más significativo el acto análogo en Santiago.

A la entrada de la estación, y bajo un pabellón de banderas, se habían construido dos plataformas, en una de las cuales fué a colocarse el Presidente de la República y sus Ministros y en la otra el Arzobispo de Santiago, el Obispo de Concepción y los miembros del clero que los acompañaban.

El Iltmo. señor Arzobispo, don Joaquín Larrain Gandarillas, dijo al principio de su discurso antes de proceder a la bendición de las máquinas: «Váis, señores, a estrenar la obra que representa la mayor y más importante adquisición de la industria moderna; porque la aplicación del vapor a los vehículos que atraviesan la tierra o hienden las aguas, no sólo ha producido cambios en las relaciones mercantiles, sino que va haciendo sentir su influjo en la condición social y moral de los pueblos; y el orbe todo no tardará en experimentar sus efectos».

En seguida los alumnos del Conservatorio de música cantaron un lindo Himno a la Industria, y apenas concluia de vibrar su última nota, se dejó oir el cañón que anunciaha el momento de la partida del Presidente de la República.

Eran las nueve y media de la mañana. Despues de tres horas de viaje, el tren entraba a Llay-Llay, a donde llegaba, tambien, poco momento despues el tren especial salido de Valparaíso.

Una expléndida mesa aguardaba a los viajeros de ambas ciudades y la alegría puso en fuga la etiqueta oficial.

Numerosos brindis fueron pronunciados durante el almuerzo. Se brindó por la Patria, por la Libertad, por la República, por la civilización, por los ferrocarriles, en fin, que todo eso simbolizaban, y por los hombres que, como Meiggs, habían sido los soldados o los jefes de la gran campaña de la ciencia y de la inteligencia, contra la materia y sus obstáculos.

Eu Llay-Lay se firmó la escritura de entrega que hacía el contratista de la obra don Enrique Meiggs, quién brindó enseguida por el trabrabajor chileno, por el *roto* chileno...

Despues del banquete, cada uno de los trenes se puso en marcha hacia las dos ciudades que acaban de saludarse en Llay-Llay. El tren de Santiago era aguardado por una inmensa multitud que mezclando víctores al ruido del cañón, que anunciaba su llegada, producían uno de los más hermosos espectáculos que la capital de Chile había preciado hasta entónces.

El tren de Valparaíso no fué ménos aclamado,

*
* *

Como número de las festividades patrias, tambien tuvimos aquí la inauguración del Jardín de Recreo, notablemente transformado y además con el escenario de un teatro de construcción lijera. El paseo había ganado enormemente y por cierto que la sociedad porteña supo corresponder a los esfnerzos del empresario. «La Patria», del 17 de Septiembre, describía las fiestas de la inauguración del paseo, añadiendo:

«Dos espaciosas calles principales lo dividen en cuatro secciones cubiertas de árboles y flores de distintas especies. En la primera de la derecha se halla una elegante pila rodeada de plantas, circundada por una reja y con bancas de madera en rededor del óvalo en cuyo centro se encuentra. En la sección de la izquierda se eleva un hermoso kiosko para la música que no faltará ningún día para las horas convenientes. En el costado derecho, frente a la avenida atravesada que divide el jardín de norte a sur, hay un espacioso salón perfectamente amueblado y con un lujo de veinte luces donde se encuentran dulces, licores, refrescos y todo lo que se pueda apetecer en este sentido. En el costado izquierdo se está formando el Teatro en que dará sus exhibiciones estereópticas el señor Derbyshire».

Por su parte, los directores del Jardín Abadíe, despues Parque Municipal, también se esmeraron en mejorar ese sitio como punto de recreo y de agradables distracciones. Por de pronto, a los conciertos se añadieron rifas de plantas.

*
* *

Noticias que tuvieron que lamentarse mucho, fueron las que se recibían de Bolivia referentes a la Compañía Dramática de don Tiburcio López, compuesta la mayor parte de artistas chilenos, tan conocidos y estimados de nuestro público. La Compañía trabajaba con el mayor éxito en Conchabamba; pero de improviso hubo de paralizar las tareas. El señor López, director de la Compañía, se hallaba peligrosamente enfermo de resultas de unas heridas recibidas de manos de varios malhechores que le asaltaron a las cercanías del teatro. La señorita Manuela O'Loghlin había fallecido de un violento ataque cerebral; y estos males habían en consecuencia, postrado a su apreciable madre y hermana mayor. Para aliviar en parte la triste situación en que se encontraba esta familla, el público de Cochabamba había organizado algunos conciertos en su beneficio, en que tomaban parte las señoritas y caballeros de la primera sociedad. Tales eran las noticias que se recibían.

*
* *

Cerrado se mantuvo el Teatro de la Victoria hasta que el 31 de Octubre, se anunció la formación de una nueva Compañía Dramática, de que formarían parte las actrices: Amalia Pérez, llamada a mucha notoriedad; Isabel Podio de Pérez, Julia Velasco de Garcez, Lucinda Alfonso y Matilde Pérez. Entre los actores estaban: Luigardo Fernández Gómez, Pedro Agresti, Ramón Arámbulo, Santiago Garcés, Adolfo Martín, José Marfá, Juan Vargas, Zoilo Chavez, Ladislao Tejada, José Ceballos, Baltazar Campos y A. Pérez.

Damos todos estos nombres, porque eran todos los que por entónces habían ido quedando de las diferentes compañías. Despues fué contrado en Buenos Aires por la Empresa el notable actor don Francisco Torres. Aquel grupo dramático estrenó algunas obras de mérito, que venían en buena ora, pues en el mes de Febrero de ese mismo año, don Manuel G. Carmona, en un artículo publicado en la «Revista de Sud-América» sobre el estado actual del gusto dramático en Valparaíso, escribía:

«Sensible nos es decirlo: él acusa la ausencia completa de modernas ideas, a tal punto que, ¡parece una quimera! vivimos esclavos de ese ultra-romantismo, como si nada significaran para nosotros los progresos que ha hecho el teatro contemporáneo... Al paso que en los paises mas adelantados, el drama cumple mejor cada día con las exigencias de la época, nosotros marchamos como cangrejos sin querer divorciarnos con la «Huérfana de Bruselas», la «Abadía de Castro», «Treínta Años o la Vida de un Jugador», el «Terremoto de la Martínica» y otros dramones de brocha gorda por el estilo. Tiempo es ya de relegarlos al olvido, acostumbrándonos a saborear las bellezas de las buenas obras que se han dado posteriormente a la escena en los teatros francés y español».

La nueva Compañía Dramática de que ya hablamos, y que se había estrenado en los primeros dias de Noviembre, estaba funcionando cuando llegó una horrenda catástrofe para la vida nacional, como fué el incendio de la Iglesia de la Compañía en Santiago.

Aquel terrorífico incendio del 8 de Diciembre de 1863, que trajo consigo el sacrificio de dos mil vidas, principió minutos antes de las siete de la tarde; pero como el telégrafo se cerraba a las seis en punto y como el teléfono no se conocía ni de nombre, la ciudad de Valparaíso no tuvo para qué inmutarse en toda la noche ni tampoco sufrió al despertar del día siguiente.

A la misma hora y en los mismos momentos en que lo mejor de la sociedad porteña se solazaba en un festival anunciado en el Jardín del Recreo, convertido en un Eden en la noche de aquella inolvidable fecha, —a esas mismas horas decimos—la sociedad santiaguina tan emparentada con la nuestra, veía perecer por el fuego, de un solo golpe, a centenares de sus miembros. Pero los de aquí nada supieron, segun anticipamos, y continuaron en la fiesta hasta mucho despues de la media noche.

El *Jardin del Recreo*, recientemente inaugurado entonces, quedaba por la propiedad de don Carlos Waddington, que actualmente tienen los reverendos padres Salesianos, al pié del cerro del Recreo, en la primera comuna, subdelegación 20. El 8 de Diciembre, además de un aviso de la Compañía Dramática que anunciaba para la noche el estreno del drama en tres actos «El Tío San Martín o la honra de un artesano», podía verse en los diarios este otro aviso a dos columnas:

«*Jardín de Recreo.—Gran iluminación chinesca.—Hoy a las siete y media de la noche.*—Se avisa al público que tendrá lugar en el Jardín de Recreo una gran iluminación con globos chinescos y linternas de fantasía. La función principiará a las siete y media de la noche. No se admiten perros«.

Se vendieron aquella noche más de dos mil entradas para jente que se divertía a sus anchas. «El Mercurio» en su edición del 9 de Diciembre, publicó en la crónica, refiriéndose a la fiesta:

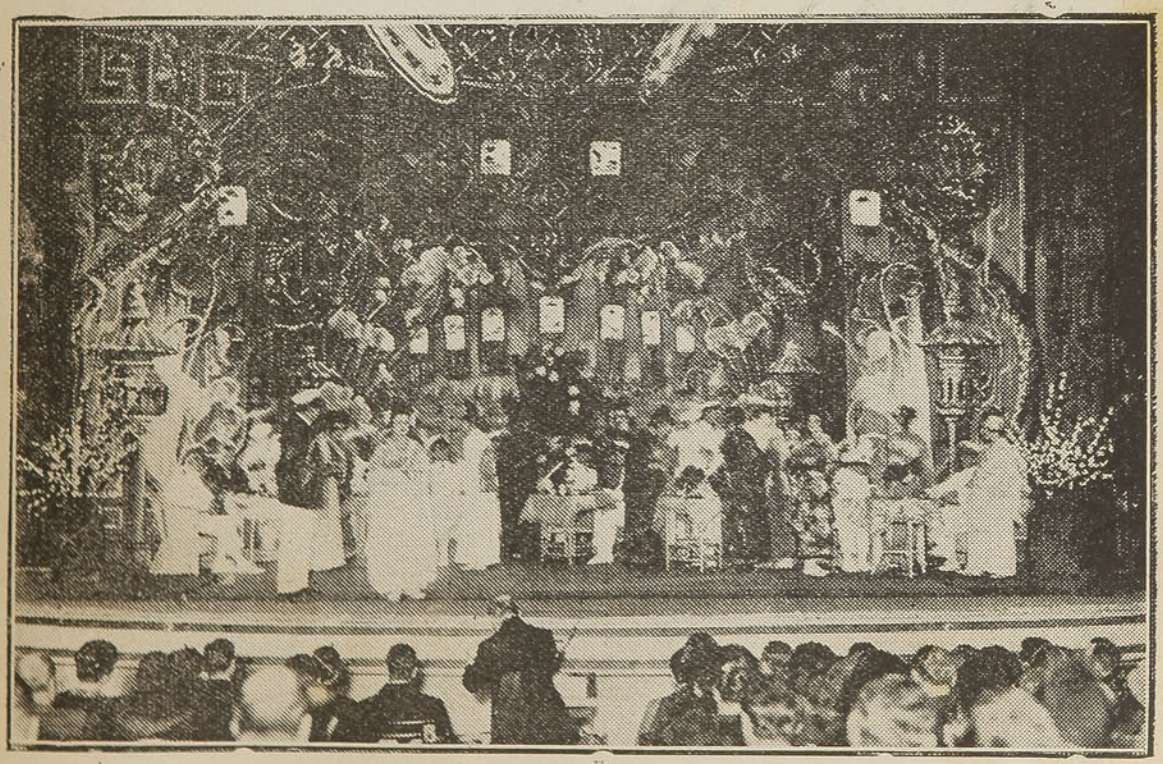
El incendio del Teatro Politeama el 23 de Febrero de 1921.

«Allí estaba lo mejor de nuestra sociedad, allí lucían sus encantos la belleza y la elegancia. El Jardín era un encantamiento a esas horas. Si hemos de decir la verdad, sentimos anoche tener que asistir al teatro cuando las horas se nos escapaban veloces en el Jardín».

La crónica de «La Patria» informaba que la iluminación chinesca había sido tan buena como la que podría verse en los principales jardines públicos de Lóndres y de París.

«Imposible—añade el cronista—nos sería hacer una descripción completa de la fiesta. En el fondo al frente de la entrada, sobre las escalas que conducen a la casa del señor Waddington, se veía un gran sol de gas. El kiosko, la pila y el centro de los parrones estaban iluminados por grandes faroles chinescos: los costados de los mismos parrones, por estrellas, granadas y corazones de papeles de varios colores; los árboles, por farolillos encarrujados y el frente del Café por ramos, flores y mariposas con luces interiores. Cubrid ahora este conjunto por un cielo encapotado de negros nubarrones, desparramad en las Alamedas mil quinientas a dos mil jóvenes y señoritas resplandecientes de beldad y elegancia que se saludan, que se observan, que hablan, que cuchichean; agregad las armonías de una buena orquesta, el ruido de los palitroques y el estampido de las armas de fuego y podréis formaros una idea aproximativa, aunque muy pálida, de la vista, el movimiento, de la vida que allí reinaba».

Todo esto—¡contrastes de la vida!—tenía lugar en Valparaíso, mientras se quemaba en Santiago la Iglesia de la Compañía! Algunas funciones se dieron despues aquí para beneficio de los deudos de las víctimas; pero se observó antes un cierre de expectáculos por varios días.



Alegoría de un acto de «La Geisha»

X

Opera y Drama en 1864,—El escenario del drama internacional que comienza entonces.—Una reunión en el Teatro de la Victoria.—Se pide al Gobierno que en presencia del atentado de España contra el Perú, «obre como si una parte de nuestro territorio hubiera sido invadido por fuerzas extranjeras».—Nuevos espectáculos.—El ambiente bélico.—Manifestaciones al Ministro Norte-americano Thomas H. Nelson.—Lo que ocurrió con la noticia de la muerte del Presidente Lincoln. Alaide Pantanelli y un homenaje del Intendente y de la Municipalidad de Valparaíso.—Funciones que se ofrecen en 1865 como donativos patrióticos.—El aniversario peruano y la celebración entusiasta que tuvo aquí en 1866.—El célebre pianista y compositor Luis M. Gottschalk.—Su marcha «A Chile», ejecutada en Valparaíso por trescientos músicos.—Homenajes a Gottschalk y a la artista chilena Ana Eleodora Iñíguez de Carmona.—La temporada de ópera de 1867.—Isabel Martínez de Escalante.—«Moises», «Fausto», y otros estrenos.—Una serenata al genèral peruano don Mariano Ignacio Prado.—La cantatriz chilena María Luisa Correa de Tagle.—La primera Compañía Japonesa.—La inauguración del «Teatro Odeón» en 1869.—Nuevas Operas.—La juventud de Valparaíso y Aquiles Rossi Ghelli.—La Compañía Dramática dirigida por don Germán Mackay.—El estreno de la comedia «Por Amor y por Dinero», de Rodríguez Velasco.—Otras piezas nacionales.—El estreno de la Carlota Patti en 1870.—La guerra Franco-Prusiana y la Compañía Francesa de Opera Cómica que trabajaba en el Teatro Odeón.—La señora Correa de Tagle, de vuelta de Europa.—La Municipalidad de Valparaíso y un homenaje de despedida a la Carlota Patti.—Opera, Comedia y Zarzuela.—Ordenanza porteña sobre teatros.—El Parque Municipal.

En los primeros y en los últimos meses de 1864, tuvimos sendas series de funciones de ópera de la Sociedad Lírica Italiana, que traía este personal: Constanza Manzini, prima donna; Ida Vitali, contralto; Julieta de Antoni, segunda dama; Emilio Ballerini, tenor; José Bertolini, barítono; Pedro de Antoni, bajo; Guiuseppe Traechia. Esta compañía dió por primera vez en Valparaíso, el 11 de Marzo, «Un ballo in maschera», de Verdi, que se repitió ocho noches. Otra ópera desconocida en Valparaíso, dada en el Teatro de la Victoria el 7 de Abril, como beneficio de Ballerini, fué «Bondelmonte», del maestro Paccini, que tambien se repitió varias veces. Por último, «El Hebreo», del maestro Apolloni, fué dada a conocer en la segunda jira, el 17 de Noviembre; pero sobre ella hubo encontradas opiniones. Las mejores representaciones fueron las de «Lucía de Lamermoor» y «Traviata».

Por el lado dramático, la Compañía que encabezaban Luigardo Fernández Gómez y su esposa Amalia Pérez de Fernández, inició otra temporada el 1.° de Enero con obras del repertorio conocido. Tambien hubo la particularidad de que al cabo de doce años de dormir el polvo del archivo, volvió a ser puesto en escena el tristemente célebre drama «Los seis escalones del crímen», cuya última ejecución en el rol de Julian había costado la vida, como se recordará, al actor argentino Casacuberta. Ahora, el papel de Julián lo hacía Torres.

Entre tanto, negras nubes habían empezado a cubrir el horizonte internacional por la cuestión hispano-peruana, que podía habernos sido perfectamente ajena y que no lo fué por nuestro empeño en mirar como propios los intereses del Perú. El 14 de Abril de ese año de 1864, la escuadra española se apoderaba de las Islas de Chincha, y en el acto de de saberse por acá la noticia, celebróse en el Teatro de la Victoria, en la misma sala en que había tenido lugar el banquete histórico del año anterior, una solemnísima asamblea, propia para activar la hoguera. Son particularmente sugestivos los considerandos del acta de la reunión del 1.° de Mayo:

«Los infrascritos, reunidos espontánea y públicamente en el Teatro de la Victoria de Valparaíso, bajo la impresión de las noticias que ha traido ayer el vapor de la carrera, declaran:

1.° Que la ocupación de las islas de Chincha por la escuadrilla española, con la pretensión de reivindicarlas para la corona, como las de Fernando Po, es un atentado no solo contra el Perú, sino contra la lei general de las naciones y los derechos más vitales de la América;

2.° Que la España. promoviendo la guerra contra Méjico, apoderándose de Santo Domingo e invadiendo traidoramente al Perú, ha dado justo motivo para creer que abriga propósitos proditorios contra todos los estados que en otro tiempo fueron sus colonias;

3.° Que desean ardientemente que el Gobierno de Chile en tan crítico momento *obre como si una parte de .nuestro territorio hubiera sido invadido por fuerzas extrangeras;*

4.° Que mientras subsista el peligro que amenaza a la República peruana, el único pensamiento del país debe ser ayudar enérgicamente al gobierno a defender con dignidad los intereses de la América;

5.° Que iniciarán y promoverán activamente la formación de una colecta pública, cuyo producto se destinará a la compra de un buque de guerra destinado a aumentar la escuadra nacional.

Isidoro Errázuriz.—J. Ramón Sánchez.—Rafael Vial.—José Salamanca.—Francisco A. del Pedregal. (Siguen las firmas de una reuuión de más de tres mil ciudadanos.)

A esta reunión siguieron otras cada vez más ardorosas. La del domingo 21 de Agosto estampaba, despues de nna serie de considerandos:

«Los ciudadanos reunidos hoy espontáneamente en el Teatro de la Victoria, declaran:

1.° Que se encuentran dispuestos a apoyar con todas sus fuerzas al gobierno, *a fin de que salve incólume del conflicto el honor y la independencia del Perú, que son el honor y la independencia de Chile.*

2.° Que consideran como muy conducentes a la realización de esos fines, el envío inmediato de una legación de primer orden que represente a Chile en el Perú y acuerde con el gobierno de aquel país y con los representantes de las demás repúblicas americanas reunidas en el Congreso Continental, las medidas gue exijen las circunstancias excepcionales del Perú y de la América».

Algunos elementos para un cuadro de zarzuela que se reunieron entónces, explotaron esta situación con algunas piezas oportunas, como una que se representó varias veces: «La Toma de Puebla por las Tropas Francsas o Rendirse con Honor».

En el estreno, que fué con el drama «Amor de Madre», de Ventura de la Vega, decía empresa: »El protagonista de esta obra lo desempeñará el joven Ramón Arriagada, de edad de once años, nacido en Valparaíso, y dotado de grandes facultades artísticas; y habiendo tomado a su cargo el director señor Cortes el enseñarlo, se presenta en esta función a sus paisanos, confiado en su indulgencia. etc.»:

*
* *

Como espectáculos exhóticos del año 1864, tenemos que señalar una «Compañía de Ratones Industriosos, de todas las nacionalidades,» instruidos por el profesor Pacozzi Stefano. El espectáculo funcionaba en la calle del Cabo No. 111. «Esta diversión única en su clase—decía el empresario—obtuvo grandes aplausos en todos los países en que se ha exhibido, como en París, Londres y en toda la Europa y América y en presencia de los soberanos Víctor Mauuel, Isabel II y Pedro II Emperador del Brasil».

«El Ghost», espectáculo de magía en el Jardín de Recreo, se alternaba en el mismo local con el Gran Circo de Orrin y Sebastian. El panorama gigantesco del empresario J. H. Griffin, se recomendaba tanto por

la perfección artística de sus cuadros como por el número tan crecido a que alcanzaba la colección. Luego vino en el Teatro de la Victoria una función que presentaba en su cartel: «S. K. G. Nellis, nacido sin brazos, tiene el honor de anunciar sus admirables, asombrosas y musicales soiree... La sorprendente habilidad de que está dotado Mr. Nellis, revela de una manera irrefutable la bondad divina, dando al hombre los medios de hacer lo que parece imposible, y es tambien un ejemplo de lo que puede conseguirse con paciencia y perseverancia». Despues, las funciones de la familia Buislay, con el gran salto del Niágara... compitiendo con las funciones de Mr. Lenton! Aquello era de confundirse! Para colmo, en el Jardín Recreo, se anunció el 6 de Enero de 1865 un gran concierto con fuegos pirotécnicos que representarían la toma de Sebastopol. «La batalla, decían los prospectos, principiará con redoble de tambor que se darán señas con la trompeta del fuerte; se acercarán los fuegos y al mismo tiempo responderán las baterías de los castillos. Los fuegos de artillería aumentándose con violencia, harán caer las torres con gran ruido; por último se acercarán los fuegos al almacén de pólvora y se verá todo el fuerte destruido, quedando solo las ruinas alumbradas con fuegos pintorescos».

Diríase que todo aquel fuego venía de molde como preparación de los ánimos para los acontecimientos bélicos que luego iban a desarrollarse en nuestra costa, sin esceptuar el bombardeo de Valparaíso!

*
* *

El 22 de Enero se presentó en el Jardín de Recreo la Compañía de Zarzuela dirigida por don José Cortés. El «Teatro de aficionados» tambien dispuso una serie de funciones que no dejaron de significar un paso recomendable.

Por otra parte, hasta el 21 de Marzo funcionó en 1865 en el Teatro de la Victoria el cuadro lírico del año anterior, con los elementos que ya hemos dado a conocer. Uno de los asistentes más asíduos era el honorable Thomas H. Nelson, Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de Norte América. Y respecto de esta personalidad, narraremos un curioso episodio, que servirá tambien para demostrarnos el retardo de las comunicaciones de entonces.

El Domingo 15 de Mayo, el Ministro había sido objeto de una cariñosa manifestación del pueblo de Valparaíso, entregado a los más ruidosos entusiasmos con motivo de las noticias traidas por el vapor del norte, referentes a los grandes triunfos de los federales. El Intendente de la Provincia, don Ramón Lira, los más altos empleados de la administración y las personalidades más conocidas de nuestro mundo social seguidos de multitud del pueblo y acompañados por las bandas de músicos del ejército y de la Guardia Nacional, habían llegado hasta la casa del honorable señor Nelson, para manifestarle el hondo júbilo que experimentaban por la causa de la humanidad, simbolizada en la bandera que enarbolaba Lincoln, inmortal sucesor de Washington.

Como por la estrechez del local la mayor parte de los que visitaban al Ministro norteamericano se encontraban en la calle, Su Señoría salió a los balcones que a ella daban e improvisó un lucido discurso de agradecimiento. Los vivas al Ministro norteamericano eran estruendosos. Los vivas a Lincoln, no lo eran menos. El gran Presidente había ya dejado de existir un mes justo, cuando se le vivaba con el mayor entusiasmo en Valparaíso, deseándole mil años de vida!

En efecto, la muerte de Lincoln, por el atentado de que fué víctima, ocurrió en la mañana del 15 de Abril de ese año de 1865; y la noticia sólo vino a saberse en Valparaíso el 29 de Mayo, con mes y medio de atraso, por la llegada del vapor del norte, que era el conducto informativo más rápido. Es claro que comparando con lo moderno, el hecho origina risa.

Cuando el 28.º, Presidente de los Estados Unidos de Norte América, Mr. Warren G. Harding, falleció repentinamente en San Francisco de California el 2 de Agosto de 1923, la noticia se supo en Valparaíso a las 11 de la nocfie; hora que corresponde mas o menos a las 7.30 P. M. en California; de modo que la muerte del Presidente norteamericano que había sido designado como árbibitro en el asunto de Tacna y Arica llegó a Chile *cinco minutos* despues de ocurrida.

José Tallaví, ilustre actor fallecido el 21 de Febrero de 1916.

Pero en 1865, por lo mismo que no había cable, las cosas no se desarrollaban con tanta presteza.

*
* *

A principios de Abril la Compañía Gaitan, inició una buena temporada en el Teatro de la Victoria. Al cuadro dramático pertenecían como actrices: Alaide Pantanelli, Carlota López de Gaitan, Emilia Gaitan, Rosa Gaitan, Lucinda Alonso de Bustamante y Clorinda Alonso. Como actores: Francisco Torres, Antonio Gaitan, Enrique Gaitan, Federico Gaitan, Lautaro Arriagada, Félix Carmona, Zoilo Shaw Molina, Luis Alvarez, Alejo Reinuaba y Benjamin González.

El 8 de Agosto anunció su función de beneficio Alaide Pantanelli, con la representación del drama de Eugenio Scribe «Adriana Lecouvreur». El teatro estuvo de gala, porque la artista disfrutaba de generales simpatías. Entre los obsequios, recibió la beneficiada un rico reloj de oro, unido a un hermoso ramo de flores, con una tarjeta impresa en pergamino y que decía: «*El Intendente y la Ilustre Municipalidad de Valparaíso a la señorita Pantanelli en la noche de su beneficio.—Agosto, 8 de 1865*». Era entonces Intendente de la provincia don J. Ramón Lira.

Los artistas de la Compañía Lírica que funcionaba en el Teatro Municipal de Santiago, vinieron a Valparaíso a dar en el Teatro de la Victoria una sola función, el 21 de Julio, «obsequiada por sus compatriotas—decían—al comandante y oficiales de la fragata de guerra italiana «Príncipe Humberto.» Se elijió para esa función la ópera «Un ballo in maschera». Entre los artistas que la representaron, estuvo Aquiles Rossi Ghelli, que fué muy aplaudido, junto con la Anna Bazzuri, que se presentaba por primera vez ante este público.

Una representación de «Otello», tambien se dió en el Teatro de la Victoria, el 12 de Octubre, por el eminente trágico inglés Mr. Charles Dillon, con su esposa y Mr. George Fawcett. Por primera vez en nuestro escenario, el apasionado moro de Shakespeare, hablaba en el idioma del genio que compuso la tragedia.

El expectáculo más concurrido era la Compañía Keller, con variedades muy interesantes; y en vista de la situación internacional que ya teníamos encima, el propietario del Teatro de la Victoria, se dirigió al Intendente de la provincia para el ofrecimiento de un donativo patriótico, lo que hizo más popular a la compañía. El Intendente señor Lira contestó por medio de la siguiente nota:

«Valparaíso, Octubre 9 de 1865.—Por su nota de fecha de ayer, quedo impuesto de que la empresa del Teatro de la Victoria, ofrece el trabajo de todo su personal sin ninguna especie de remuneración para la la función que dará el sábado próximo la Compañía Keller a beneficio del fondo de donativos, y que hará de su propia cuenta todos los gastos que sean necesarios a fin de que la comisión respectiva perciba el producto íntegro de dicha función sin descuento de ningun género. Esta Intendencia, aceptando su patriótico ofrecimiento, se complace en dar a usted, un testimonio de su gratitud, anunciándole al mismo tiempo que la Comisión de Donativos queda advertida sobre el particular.

«Dios guarde a usted.—*J. Ramón Lira.*—Al administrador del Teatro de la Victoria, don Fernando Zegers».

No hay para qué decir que la función tuvo un éxito extraordinario, El empresario don José Zegers, tambien cedió gratuitamente el Teatro para algunas funciones dramáticas que dió el grupo de aficionados, a fin de reunir fondos para la compra del vapor «Atacama», cuya adquisición era indispensable, segun se decía, para proseguir las operaciones de la guerra, despues de la captura de la «Covadonga», de la escuadra del almirante Pareja.

*
* *

El primer día del año de 1866, encontró a nuestra joven República en abierta lid con la Madre Patria, gracias a nuestra ingénua determinación de salir en defensa del Perú...

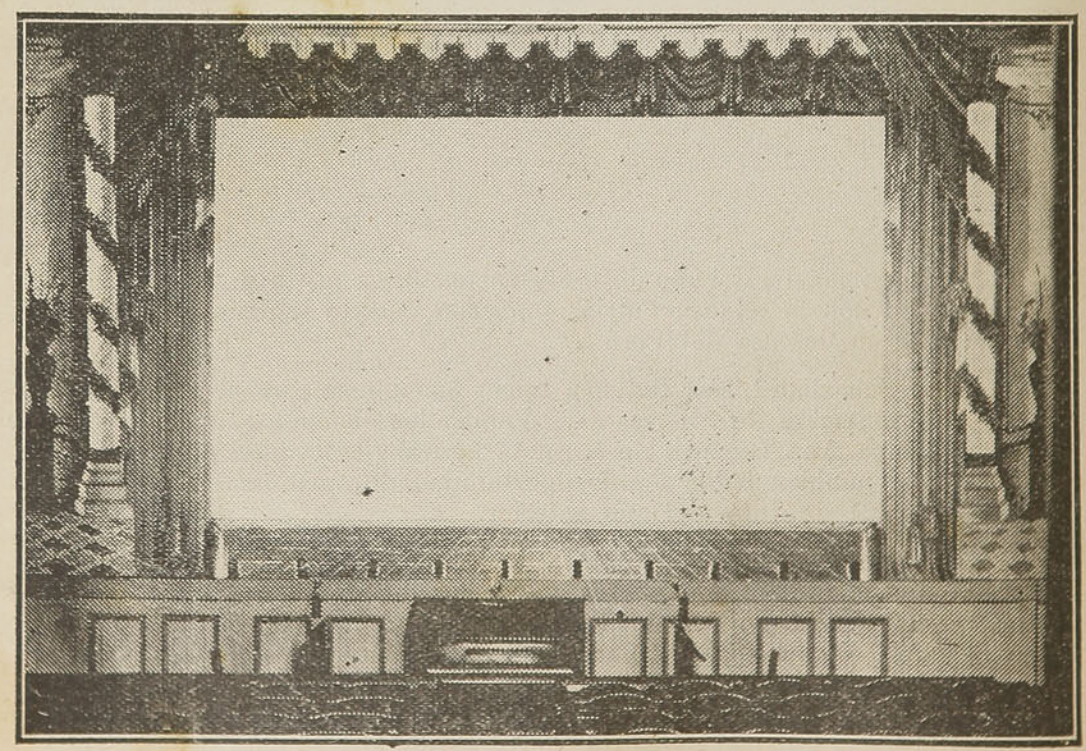
La Sociedad Lírica Italiana, inició una nueva gira el 11 de Enero con la representación de «Hermani». Venían los elementos conocidos, mas la prima donna Ana Bazzuri, de hermosa figura y relevantes méritos como cantante, que tambien había tenido oportunidad de aplaudir el público de Valparaíso el 21 de Julio del año anterior.

La función del 6 de Febrero, a beneficio de Emilio Ballerini, fué dedicada «al señor Almirante, jefes y oficiales de los buques de S. M. B. surtos en este puerto», que concurrieron en masa. La función del barítono José Bertolini, lo fué «a los señores jefes y oficiales del Ejército y de la Guardia Nacional», el 20 del mismo mes. Por último, la función de despedida, el 8 de Marzo, con la ópera «Martha», decía en los carteles: «La Sociedad Lírica Italiana, antes de retirarse definitivamente de esta culta ciudad, ha querido hacer una manifestación a los heroicos marinos de la Escuadra Norte-americana surta en este puerto, cuyo homenaje será, a no dudarlo, aceptado con general entusiasmo».

El ambiente bélico, trascendía de alguna manera hasta en las alturas del arte lírico! Pero todas las fuerza navales de los neutrales, contemplaron impasibles el bombardeo del día 31 de ese mes. Hasta la víspera, casi habían funcionado en el Jardín de Recreo unos conciertos populares con los juegos artificiales del famoso don Juan Pierau, que tan buenos recuerdos dejara en Valparaíso. Una de las piezas arregladas a gran costo, representaba .. *La Alianza entre Chile y el Perú.* Don Juan Pierau no alcanzó a incluir a Bolivia, porque su adhesión llegó muy a última hora, aunque no dejó de celebrarse como un fausto suceso.

«Desde la mañana—dice la crónica de «La Patria» del 21 de Marzo—se hallaba la población engalanada con nuestro bello tricolor y al medio día se enarbolaron en la fortaleza de San Antonio, las banderas de las cuatro repúblicas aliadas, que batidas por una lijera brisa del sur flameaban orgullosas como un signo de las futuras glorias que reportaría la América de su Unión... Poco despues, la banda de música del Batallón Buin, seguida de una compañía de soldados, se presentó frente al Palacio de la Intendencia. En medio de entusiastas vivas a Bolivia, al Presidente Melgarejo, etc., se tocó los himnos del Perú, de Chile, de Bolivia y del Ecuador».

El 27 de Marzo, fecha de la notificación oficial del bombardeo, los Ministros del Perú y de Bolivia, señores José Pardo y Juan R. Muñoz Cabrera, respectivamente, se presentaron al Ministerio de Relaciones, llevando una acta de protesta. Ambos declaraban en ella «que el primer cañonazo que se dispare por el enemigo común, ya sea sobre dicho pueblo (Valparaíso) o sobre cualquiera de los otros de Chile que se halle en con-



Interior del Teatro Excelsior de los Placeres.

diciones análogas, será considerado por los gobiernos de Bolivia y del Perú, como si fuese disparado sobre un puerto o población del Perú o de Bolivia»...

Al día siguiente, el Ministro de Relaciones don Alvaro Covarrubias, acusaba recibo de esta nota, complaciéndose de ver en ella «un testimonio de los sentimientos de *lealtad*—decía—que animan a los gobiernos del Perú y de Bolivia, respecto de Chile y de la *lealtad* y energía con que están resueltos a llevar a cabo en todas sus consecuencias los deberes de la Alianza»...

Cuando aún humeaban los escombros del bombardeo de Valparaíso, la *lealtad* de los gobiernos del Perú y de Bolivia, les llevó a suscribir entre las sombras, el tratado secreto contra Chile...

«El bombardeo de Valparaíso—escribió más tarde el teniente de navío de la Marina Real de España don Pedro de Novo y Colson—fué un acto cuyo recuerdo debe entristecer siempre a la Marina española. Obligada por las circunstancias, hubo entonces de dirigir el fuego sobre una población indefensa, lo que ni gloria ni lucro le podía reportar y solo la animaversión de enemigos y neutrales».

Este testimonio reviste la mayor nobleza.

*
* *

Cuando la escuadra española mantenía el bloqueo de Valparaíso, hubo un inventor audaz que propuso al Presidente don José Joaquín Pérez acabar de una manera muy fácil con todos los buques enemigos, «cañoneándolos por debajo del agua», lo cual arrancó al noble y sesudo viejo la clásica frase: *¿Y si se chinga?*

Don Carlos Flachs, marino de nacionalidad alemana, prosiguió, no obstante con sus experiencias de los «buques cigarros»,—así se les llamaba por su forma—que podían sumerjirse como los pescados. Flachs, animoso y tesonero, se había casado en Chile y quería distinguirse, segun decía, en favor de la patria de sus hijos.

El primero de esos buques, que eran un prodijio para su época, sobre todo por ser construídos en nuestras maestranzas, se fué a pique en circunstancias de que por fortuna no había en él ningun tripulante; y en el segundo pudo hacer el inventor algunos ensayos satisfactorios. El 3 de Mayo había una prueba decisiva. Flachs se embarcó con diez tripulantes, entre los cuales estaba su propio hijo—un mozo de veinte años. Había entre aquellos cuatro alemanes, dos franceses, un inglés y dos chilenos.

El barco ejecutó algunas evoluciones felices por la orilla, a pocas brazas y sin sumerjirse totalmente. Animado por este relativo éxito, el inventor quiso hacer las pruebas finales... y hasta el día de hoy no se tienen noticias suyas. Díjose por los entendidos que el lastre se cayó de un lado una vez sumerjido el buque, hasta clavarse éste en el fango. Los vapores «Pescadora» y «Adela», además de la «Rana», comenzaron trabajos de salvamento, ayudados por el buzo de la fragata inglesa «Leander», surta en nuestra bahía. Todo fué inútil.

Y los diarios de entonces, sin prever el asombro a que debería llegarse más tarde, declararon que los experimentos de buques submarinos, estaban llamados a fracasar por mil razones y que ya era tiempo de no

seguir sacrificando tontamente tiempo, plata y vidas. En 1866, era natural que no se presintieran las hazañas de los «Deutschland», medio siglo más tarde.

*
* *

El Teatro de la Victoria estuvo cerrado tres meses, hasta que se abrió en los días 20 y 21 de Junio para sendas funciones de una Compañía dramática de aficionados dirijida por don Baudillo Alió, que vino expresamente de la capital. Estas funciones eran, para «manifestar el grande entusiasmo y alegría que ha causado la feliz llegada de los buques blindados «Huáscar» e «Independencia». Advertiremos que el «Huáscar», había entrado en nuestra bahía el 15 en la noche, traído de Europa por el comandante don José María Salcedo, de nacionalidad chilena.

En el mismo Teatro de la Victoria se verificó el 11 de Julio un baile ofrecido por la sociedad porteña a los marinos de la escuadra aliada. Los adornos del teatro, distribuídos con profusión, tenían en un semicírculo este letrero: *¡Viva la América!* En el lugar del telón de boca se veía la siguiente dedicatoria en grandes letras doradas: *A los valientes marinos de la escuadra aliada.* En la entrada principal del salón: *Callao-Abta-Papudo.* Por último, los escudos de armas de las repúblicas aliadas; las banderas, las flores, la iluminación y sobre todo la gran concurrencia, brillando por doquiera los uniformes de los marinos y de los militares, al lado de los vistosos trajes de las damas y sus preciosos adornos; todo contribuía a una perspectiva solemnísima.

Tres funciones de estreno, anunció una Compañía dramática, en el Teatro de la Victoria, «en celebración del glorioso aniversario de la independencia del Perú», los días 27, 28 y 29 de Julio de ese año de 1866. Comenzaban las funciones con los himnos chileno y peruano. Esta Compañía venía de trabajar en los teatros de Lima, y su director era don Manuel Aníbal Ramírez. Primeras actrices: Aurora F. de Vargas, Emilia F. Ramírez, Martina Sotomayor de Pantoja, Dolores Reyes de Fedriani y Luisa Silva de Ramírez. Actores: Manuel Aníbal Ramírez, Jenaro Felices, Eujenio Vásquez, Juan Nepomuceno Pantoja, Narciso Gálvez, Benjamin Villamate, Carlos Aníbal Ramírez, José Coello y Manuel Aranda. Varios eran conocidos de nuestro público.

Otros, como don Juan Nepomuceno Pantoja, estaban doblemente vinculados a nuestro medio. Nacido en Valparaíso en 1858, recibió lecciones de declamación y presentación escénica de los actores Mateo O'Loghlin y Juan Risso. Nuestro compatriota se largó a trabajar, alentado por constantes aplausos, en los teatros de Bolivia y del Perú; y se encontraba en Lima cuando llegó a su punto áljido el conflicto con España, de modo que, enrolándose como soldado, concurrió al combate del 2 de Mayo. Por esta acción patriótica, el Gobierno del Perú le otorgó al actor chileno una medalla de honor.

Con tanta fraternización como teníamos entonces, el estreno de la Compañía dramática con funciones especiales para celebrar el aniversario de la independencia del Perú, fué un aliciente más. «La Compañía Dramática, compuesta toda de artistas americanos—hablaba la invitación—no podía ver con indiferencia tan venturosa memoria; y convencida de que al saludar uno de los días más bellos de la América del Sur, no hacía

más que convertirse en un débil eco del pueblo patriota de Valparaíso se ha esmerado en la elección de tres obras capaces de satisfacer las justas exigencias de sus favorecedores».

La población estuvo entonces como en los días de nuestro aniversario patrio. La bandera chilena veíase entrelazada con la peruana. Al teatro asistió todo el mundo y hubo por doquiera vivas estruendosos a Chile y el Perú. Pero la fiesta principal fué el baile a bordo de la «Independencia». «Los marinos peruanos—se lee en una relación del día siguiente—han sido tan pródigos en los gastos como en las atenciones a los convidados. Creemos que nadie habrá quedado descontento de esa fiesta, que bajo todos conceptos ha sido digna de su objeto, de sus autores y de nuestra sociedad». En medio de la fiesta a bordo de la «Independencia», uno de los convidados, don Anjel Custodio Gallo, subió a la plataforma formada para los músicos y allí pronunció un discurso alusivo al 28 de Julio, leyendo enseguida una composición poética de don Guillermo Matta, dedicada tambien al aniversario de la independencia del Perú.

El artista don Manuel Aníbal Ramírez, de nacionalidad peruana, era muy aplaudido por el público; lo mismo que don Eugenio Vásquez, chileno, que el año antes había tenido el papel de San Bruno en el drama «Manuel Rodríguez», de don Carlos Walker Martínez, estrenado en el Teatro Municipal de Santiago. Eugenio Vásquez, que llevaba espléndida carrera, se doblegó al peso de mortal dolencia el 18 de Enero de 1869. La noche antes el artista dramático había representado en San Felipe. «El campanero de San Pablo«. De una manera análoga, murió en Talca en 1866, su hermano don Abelardo Vásquez, un excelente galán joven del antiguo Teatro Chileno.

La atención pública en el último trimestre del año estuvo absorvida enteramente por el célebre pianista y compositor norteamericano Luis M. Gottschalk. Precedido de gran fama, sus conciertos en el Jardín de Recreo y en el Teatro de la Victoria, tuvieron éxito prodigioso. Una obertura de Weber, se ejecutaba a ocho manos; y el célebre coro y marcha de ópera «Fausto», en diez pianos. El señor Gottschalk contaba con la cooperación de distinguidos artistas. Como estímulo al arte nacional, tambien asoció a sus trabajos al notable pianista chileno don Federico Guzman.

Un suceso grandísimo fueron los festívales organizados por Gottschalk con trescientos músicos para ejecutar la marcha compuesta por él mismo, «*A Chile*». Se dijo entónces: «Es imposible concebir nada de más grandiosos, bello e imponente». Una composición anterior del mismo Gottschalk, titulábase «La Alianza», aludiendo la situación internacional de la época.

En el concierto del 9 de Diciembre, a favor del Hospital y del Asilo del Buen Pastor, el famoso pianista y compositor ejecutó una fantasía para dos pianos con la señorita chilena Ana Eleodora Iñíguez de Carmona. En el selecto programa tambien figuraban estos dos números:

«Las Harpas Chilenas», fantasía sobre la zamacueca, escrita por el compositor chileno don Santiago Hayte y ejecutada por la señorita Ana Eleodora Iñiguez de Carmona;

«El Carnaval de Chile», compuesta para violín y piano por el señor Luis Remy, y ejecutado por el señor Gottschalk y el autor».

Despues de haber tocado la señorita que ya mencionamos, el señor Gottschalk le obsequió una rica corona con el siguiente honorífico léma: «A mi eminente discípula doña Ana Eleodora Iñiguez de Carmona, en 9 de Diciembre de 1866.—*L. M. Gottschalk*». Acto contínuo, un regidor de la Municipalidad entregó en nombre de ésta al ilustre pianista y compositor una tarjeta de oro con otra corona en que se leían estas palabras: «*Honor al eminente artista Gottschalk*». El señor Remy tambien recibió una

«A la distinguida señorita doña Ana Eleodora Iñiguez de Carmona, en el Gran Concierto dado a beneficio de los establecimientos de caridad el 9 Diciembre de 1866.

Hija del genio de la armonía
Dime qué magía tienen los sones
Que al piano arranca tu fantasía,
Que al pecho traen mil ilusiones!
Quizá algún ángel te halagaría
Dándote alegre su melodía!

Eres del arte dominadora,
Eres la maga del bello encanto,
Que acordes suaves solo atesora
Que en goces cambien el duelo y llanto:
La voz que al piano le das sonora
Es grata y dulce y encantadora.

En tí contempla la patria mía
Para su gloria bella esperanza;
Igual no tiene tu fantasía,
Nadie a imitarte jamás alcanza,
Que a tí algún ángel te halagaría
Dándote alegre su melodía!

Manuel A. Hurtado.

La tarjeta de oro obseqniada ese día a Gottschalk, era obra del artista chileno don Loreto Meneses y tenía en el centro esta inscripción: «*La Ilustre Municipalidad de Valparaiso al distinguido artista Gottschalk*». A uno y otro lado y al rededor de toda la tarjeta, aparecían festones caprichosos, entrelazados de cintas, las cuales llevaban los títulos de las piezas más aplaudidas de Gottschalk: *La Marcha de Chile*, *La Noche de los Trópicos*, *Sus Ojos*, *El Banjo*. *La Muerte*. digna de parearse con la *Marcha Fúnebre* de Chopin, etc. En el reverso de la tarjeta, estaba la fecha en que había sido obsequiada.

Gottschalk murió dos años mas tarde, Diciembre de 1869, en el Brasil. Casi en la víspera, había tocado en el gran concierto del Teatro Lírico su afamada composición «La Muerta», que no pudo concluir; tan enfermo se hallaba ya! Desapareció el artista en el vigor de la edad e imposible sería calcular a qué altura se hubiera elevado todavía en los dominios de su cultivo, aquel genio verdaderamente inspirado y extraordinario, si la Providencia le hubiese concedido larga vida. Pero un físico fragil no puede resistir a la excesiva actividad del espíritu y de los sentidos.

*
* *

La temporada lírica de 1867, fué una de las mejores en Valparaíso, pero en la parte dramática no se puede decir otro tanto, ya que las compañías españolas estaban necesariamente excluidas, avivados aún los rencores, en toda forma. En Santiago se editó por una de las litografías una marcha militar, titulada «El Bombardeo de Valparaíso», obra de un sarjento de artillería apellidado Gutiérrez, y respecto de la cual los

diarios santiaguinos, decían que había gustado muchísimo. «Sí, mucho le habrá gustado a ese público—contestaba «El Mercurío»—pero, maldita la gracia que nos hace a nosotros, en estos tiempos de treguas, mediaciones y buenos oficios. Mejor sería que el sarjento Gutiérrez suspendiese su bombardeo hasta mejor oportunidad».

*
* *

El Teatro de la Victoria abrió sus puertas el 5 de Enero para el estreno de la Compañia Lírica Italiana dirigida por don Emilio Ballerini, y que tenía este elenco, con dos compatriotas nuestras: Prima donna soprano, Marietta Mollo; contralto, Isabel Martínez de Escalante; tenor Emilio Ballerini; b rítono, Aquiles Rossi-Ghelli; bajo, José Puranelli; segunda dama y comprimaria, Luisa Martínez; Luis Manghi, segundo barítono; Clemente Maynai, segundo tenor. Maestro director: Pedro Bafas.

La Compañía estuvo funcionando hasta Abril con las óperas conocidas, salvo el estreno de «Pipelé», del maestro Ferrari. La señora Marietta Mollo dió su beneficio con «Lucía de Lammermoor», que era uno de sus éxitos; y se dijo, como una cosa digna de señalarse, qne el beneficio había producido en boletería más de mil pesos. Las entradas de entónces pueden calcularse por este dato. Sin embargo, el beneficio de Isabel Martínez de Escalante, el 5 de Marzo, dió dos mil pesos, lo que fué un récord. La función de la beneficiada con «Un Ballo in Maschera», tuvo su dedicatoria para los jefes y oficiales de la escuadra aliada, en esta forma:

«Sería demasiada pretensión de mí poner la función de mi beneficio bajo el alto patrocinio de los señores jefes y oficiales de la escuadra aliada, si mi calidad de chilena no me escusase de asociar los laureles de la gloria militar de mi país y del Perú a los humildes trofeos del arte. El teatro es una escuela de sentimiento y en él he aprendido a tributar a los patriotas esforzados el homenaje del entusiasmo y de la admiración. Séamos lícito ambicionar los aplausos del público, si se dignan compartirlos los señores marinos peruanos y chilenos, de cuya benevolencia aguardo la aceptación de mi modesta, pero sincera ofrenda.—*Isabel Martinez de Escalante*».

El teatro presentaba una concurrencia más que extraordinaria y la beneficiada recibió las más honrosas manifestaciones durante toda la función: aplausos, lluvias de flores y coronas, obsequios de alhajas, etc, Un cartel-volante, desprendido de la galería, tuvo tambien este soneto para nuestra compatriota:

Alla Signora I. Martinez de Escalante, distintissima artista lirica del Teatro Italiano in Valparaíso.

Soneto

Raggio di gioja sei, lieta Isabella,
Che sveli in scena a noi voce sonora,
Te guida adesso venturosa stella
Sù d'una via che spesso altrui accora.

Docil ti scende il plauso, e la favella
I doni tuoi cinge di lode, e infiora,
Non desiar di più, se d'arte bella
Vivi festiva in sen, che vita onora.

Veglia che non s'estingua il sacro ardore
Qual vigile vestale, onde il tuo canto
Vieppiù rifulga, e ne discenda al cuore.

Cara ti serba alla modestia accanto,
Che modestia è virtude, un puro fiore,
Una grazia gentil, un nobil vanto.

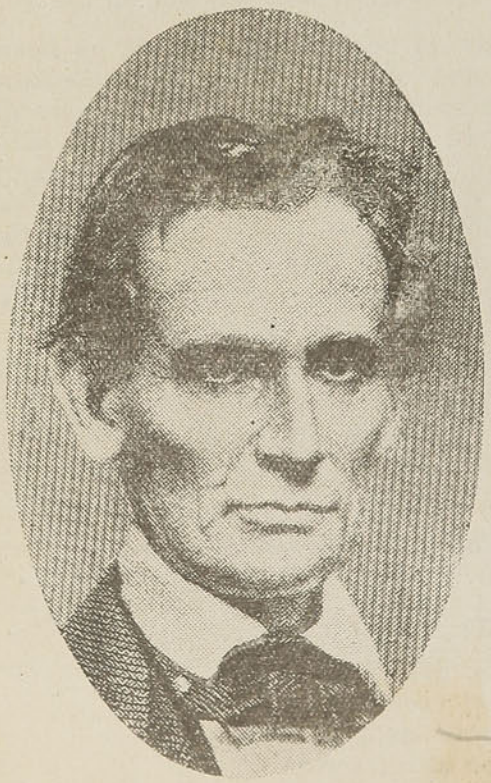
G. R.

Valparaíso, Marzo 5 de 1867.

*
* *

Los conciertos de una banda de música alemana duraron casi todo el año, efectuándose, ora en el Jardín de Abadie, ora en el Jardín de Recreo. En este último punto se dió, para el primer aniversario del 2 de Mayo, en recuerdo del combate del Callo con la escuadra española, una fuución por varios artistas peruanos, en colaboración con algunos elementos chilenos. Despues de los himnos chileno y peruano, se tocó por la banda del Batallón Valparaíso la marcha «Dos de Mayo» compuesta por el profesor peruano don Ildelfonso Carrillo. El violinista y profesor peruano señor Juan Torres, tuvo a su cargo varios números y fué tambien muy aplaudida en aquella oportunidad la artista chilena, señora de Pelaez.

*
* *



Abraham Lincoln, objeto de una gran manifestación porteña el 15 de Mayo de 1865.

A falta de otra cosa, tambien tuvimos en 1867 la vuelta de los Títeres, en el Jardin de Recreo. El empresario y director de escena, era el ciudadano Espejo, famoso en su carrera *artística* por sus chistes, su sátira y su injenio creador e improvisador. «Los títeres—decía «El Mercurio»,—vienen a ser una cosa casi nueva en Valparaíso, despues de los muchos años que el ilustrado público porteño no tenía ocasión de verlos jugar».

El 6 de Julio se presentó nuevamente la Compañía Lírica en el Teatro de la Victoria. trayendo el personal conocido, más la primera dama Emilia Pezzoli, el tenor Alfonso Altavilla, como partes principales «Hernani», «Traviata», «Trovador», «Lucía», «Norma», «Lucrecia Borgia», «Martha», «Belisario», «Attila», «El barbero de Sevilla», Nabucodonosor», «Un Ballo in Maschera», «Rigoletto», «La Hija del Regimiento», fueron óperas de la temporada.

La Compañía Dramática Sud-Americana, dirigida por el señor Pantoja, se presentó en el Jardín de Recreo. Formaba parte de ella una niñita de seis años llamada Nelli Teodora, un verdadero prodijio en los papeles que desempeñaba.

*
* *

Abriéndose el año de 1868, teníamos en el Teatro de la Victoria en una nueva temporada, a la Compañía de Opera con el personal ya conocido. Director de orquesta era don José María Escalante, esposo de nuestra compatriota Isabel Martínez, nacida en Valparaíso, que tantos lauros cosechaba en su carrera artística. Ambos recorrieron más tarde las principales ciudades de Europa y América, cuando se separaron de la Compañía de Opera. El más ruidoso estreno de la temporada, fué el «Moisés», de Rossini, que se daba por primera vez en Chile. «La empresa—advertían los programas—ha hecho grandes sacrificios para que esta grandiosa ópera salga con el lucimiento que merece. La lluvia de fuego, rayos, aurora boreal y demás trabajos pirotécnicos, están a cargo del distinguido artista Mr. Pierau. Se estrenarán tambien tres hermosas decoraciones pintadas expresamente para esta ópera por el afamado artista señor Boulet».

«Moisés» representóse muchas veces, desde el día de su estreno el 1.º de Febrero. Tambien se dieron entonces por primera vez en Valparaíso, «Los monederos falsos», del maestro L. Rossi; «Fausto», de Gounod; y «Otello» de Rossini. Esta última ópera, estrenada el 2 de Mayo, y cuando con esta fecha conmemorábase el combate del Callao, se dedicó por la empresa al General don Mariano Ignacio Prado, que había llegado por acá derribado por la obra de un cuartelazo.

Retrotraeremos un poco nuestro recuerdo, hasta la noche del 21 de Enero de ese año de 1868, a la salida de la función de un concierto en el Teatro de la Victoria, que había congregado a todo Valparaíso. Esparcióse entre la concurrencia la noticia de que el General Prado acababa de llegar y que se encontraba en el Hotel Cochrane. Movidos por un solo impulso, todos se dirijieron para allá y le dieron una serenata al jefe peruano que en 1879 firmaría la declaración de la guerra a Chile. Se pronunciaron tambien elocuentísimos discursos y el General Prado quedó, como debe suponerse, muy complacido por tal recibimiento.

La función que tan desbordante concurrencia había reunido, era la de un cocierto vocal e instrumental organizado por la señora María Luisa Correa de Tagle. Pocas veces se vió en el Teatro de la Victoria una ovasión más espléndida. Tres comisiones distintas acompañaron al escenario a la señora Correa: la primera se componía de respetables vecinos; la segunda, de comerciantes extranjeros y la tercera de marinos y militares, presididos por el comandante don Juan Williams Rebolledo, el ilustre captor de la «Covadonga».

Un luminoso destello de aquellos días fué el suceso de la joven cantatriz chilena. ¡Cuán pocas artistas encontraron desde la primera hora un camino sembrado de más brillantes flores, como el de la señora Correa de Tagle! Ella se lanzó trás la gloria y la gloria le salió al encuentro, regalándole el más bello de sus triunfos. Donde ella no pensó talvez en recibir nunca más que una cordial despedida de amigos, encontró una ovasión, un entusiasmo loco por su talento de artista chilena y su virtud de mujer y de madre. Reproducimos una composición poética que le de-

dicó aquí, al día siguiente del estreno, un joven vate, llamado a figurar más tarde muy brillantemente en el campo de la literatura, don Enrique del Solar.

A la señora doña Luisa Correa de Tagle.

¿Qué vienes a buscar, dulce cantora,
Donde el mar ruje o desmayado gime?
¿Vienes a unir tu voz encantadora,
De la onda airada al rebramar sublime?

Eres talvez la plácida sirena,
Que el océano inquieto recorría,
Y al nauta la amargura de su pena
Y los peligros olvidar hacia.

Esa voz argentina, deliciosa,
Como el trinar del ave en la espesura,
En el alma despierta, misteriosa,
Sentimientos de amor y de ternura.

Cumple tu suerte! La inmortal cantora
Verá a sus pies los lauros y las palmas:
Ganará con la gloria embriagadora
Las simpatías de las nobles almas.

Ayer, no más, la caridad ardiente
Tu corazón magnánimo inflamaba,
Y al eco de tu voz el indigente
En su hogar de miserias respiraba.

Y al escuchar tus mágicas canciones,
De tu acento al influjo soberano,
Palpitaban de amor los corazones,
Tendía el rico al infeliz la mano!

...La protección del cielo irá a tu lado,
Que la eterna bondad jamás olvida,
Al que el llanto enjugó del desgraciado
En las horas felices de su vida.

No porque sacro fnego no me encienda,
No porque débil sea la voz mía,
Desdeñar quieras la modesta ofrenda
Que mi entusiasta corazón te envía.

Hermano del cantor es el poeta:
Ambos cruzan el valle de amargura,
Do quier buscando con mirada inquieta
Goces que guarda otra región más pura.

Pero, ¿cómo decirte lo que siento,
Si el són desmaya de mi humilde lira?
¡Cuando suena del angel el acento,
Calla el poeta y arrobado admira!

Enrique del Solar.

Valparaíso, 21 de Enero de 1868.

El 25 de Enero tenía lugar otro gran concierto que se anunciaba del violinista ciego José Heine y de la eminente pianista señora Ada Heine, «músicos de S. M. la Reina de Inglaterra—decían en sus títulos—del finado Príncipe Alberto y del Príncipe Federico Guillermo de Prusia, etc.» Mr. Heine y su esposa eran, en realidad, dos eminencias dignas de todo elojio en su arte. Despues dieron otros conciertos en el Jardín de Recreo.

La Compañía Lírica abrió un nuevo abono con representaciones desde el 11 de Julio, poniendo en escena «Los Lombardos», de Verdi. Traía tambien una pareja de afamados bailarines: Natalia Inocenti y Gustavo Baldecci. «La Muda de Porticci», ópera del maestro Auber, nueva entre nosotros, se estrenó el 17 de Octubre. Una de las mejores veladas fué la de «Fausto». el 28 de Julio, en celebración del aniversario de la independencia del Perú. Se cantó antes, por toda la Compañía los himnos peruano y chileno. El 25 de Octubre la Compañía se embarcaba para el norte, no sin haber dado antes un beneficio para los damnificados peruanos por el terremoto del 13 de Agosto.

En el Teatro de la Victoria despertó un entusiasmo pocas veces visto el estreno de la primera Compañía Japonesa que venía a la América del Sur. El público se precipitó en verdadero tropel; y se daba el dato de que en boletería se habían hecho $ 2,600; suma sin duda extraordinaria para aquel tiempo. En el mismo sitio funcionó despues la Compañía de Equitación y Gimnástica R. Walker.

El 21 de Noviembre hizo su primera presentación la Compañía Dramática de que era primer actor y director de escena don Ignacio Talamantes. Despues venían el primer barba y característico don Félix Carmona; el galán joven don Tucapel Arriagada; el segundo barba don Fernando Quinteros; el gracioso don Manuel Frías; y otros actores, los señores Pérez, Palma, Silva y Delgado. Primera dama de la Compañía era doña Juana Baquedano; dama joven doña Manuela Carvajal; segunda dama doña Mercedes Carvajal; característica doña Tomasa G. de Talamantes; y una actriz de diez años, señorita Elvira Talamantes. Esta Compañía dió numerosas funciones con buena aceptación.

*
* *

Al llegar el año de 1869, debemos anotar en primer término el suceso de la inauguración de un nuevo teatro en Valparaíso. Hablamos de un teatro en buenas condiciones y dotado como corresponde; porque no faltaban, al lado del venerable Teatro de la Victoria, algunos escenarios improvisados, que se habrán visto figurar, en el Jardín del Recreo y aún en el Jardín Abadie, actual Parque Municipal. Tambien figuraba de cuando en cuando el Teatro de Santo Domingo, con una Compañía dramática de aficionados. Este local convertido en teatro, quedaba a espaldas de la Matriz y era el de la antígua Iglesia de Santo Domingo. Despues de la confiscación de los bienes de los regulares, la citada Iglesia sirvió para el funcionamiento del Congreso que discutio y aprobó la Constitución Política de 1828. Años mas tarde, estuvo sirviendo de cuartel y enseguida de circo ecuestre y por último era teatro. Su estreno como teatro fué con el drama «La Espada de la Religión», escrito por uno de los mismos actores aficionados.

El Teatro Odeón, como se llamó la nueva sala de espectáculos, aparecía de rango muy superior, como que era una construcción moderna

y dotada con todo género de comodidades. Principióse a edificar en 1867, en la calle del Teatro, actual calle Salvador Donoso y fué una iniciativa del empresario señor A. P. Smechia, habilitado por don Enrique Meiggs con el objeto de hacer funcionar en él la Compañía Francesa que dicho empresario trajo poco después de Europa.

El teatro era pequeño; pero elegante. La platea contaba 368 sillones; solo tenía un orden de palcos; la galería era para 150 asientos y el anfiteatro para 38. El empresario había dicho al público, entre otras cosas

«En este teatro se cantará óperas italianas completas; óperas francesas completas; parodias de óperas, escenas cómicas y bufas, etc... En el interior del teatro no se fumará ni se beberá licor alguno... En el teatro habrá dos salones perfectamente adornados para el consumo de helados especiales (napolitanos) confeccionados por un heladero que he traido ex-profeso de París».

La función de estreno se verificó el 8 de Septiembre de 1869, constando el programa de trozos selectos de diversas óperas; pero parece que los helados napolitanos, tuvieron más éxito que el cuadro de la Compañía francesa... El artista heladero del Odeón, era Mr, Calamum, que durante diez años había sido jefe del Café Napolitano, de París.

Los precios por función fueron así: palco con seis sillas, 4 pesos; luneta, 1 peso; anfiteatro, 80 centavos y galería 50. Las funciones daban comienzo a las 7,30 de la tarde.

Andando los años, en el Teatro Odeón fué donde primero se estrenaron en Chile las tandas, o sea, el teatro por secciones. Y estaban esas tandas en lo mejor, con una Compañía de zarzuelas, cuando se incendió el Teatro, el 7 de Febrero de 1905. Los artistas, entre los qne se encontraban la señora Marín y el señor La Rosa. tuvieron grandes pérdidas. Los seguros del Teatro Odeón y los edificios anexos, llegaban a $ 130,000; pero el teatro no se reedificó más.

*
* *

Vista la iniciativa de Valparaíso, en 1869, diremos de paso que por Decreto Supremo de fecha 20 de Noviembre de ese mismo año, se aprobaron los estatutos de una sociedad anónima constituida en Santiago, con la denominación de «Teatro Chileno», y que tenía entre sus principales accionistas a don José Manuel Balmaceda, don Francisco Echáurren Huidobro, don Domingo Toro Herrera, don Zenón Freire, don Rafael Sotomayor, don Manuel José Irarrázabal, don Antonio Vergara Albano y otras personalidades. El capital de la Sociedad sería de $ 200,000, representados por dos mil acciones de a cien pesos cada una. Muchas de éstas se colocaron en Valparaíso.

*
* *

Una pérdida bien sensible y que dió lugar a una imponente manifestación de duelo, tuvo la ciudad el 17 de Mayo de 1869, día del fallecimiento del doctor don Aquinas Ried, a quien nos hemos referido desde el año de su llegada a esta ciudad en 1844. Espíritu altamente filantrópico, no había entre los pobres persona que no hubiese recibido beneficios de su mano. Puede decirse que a los funerales concurrió todo el pueblo.

Pronunciaron sentidos discursos el doctor Schneider, el señor Fischer y Mr. Rapp. Ademas, los compatriotas del doctor Ried cantaron en esos momentos un precioso coro.

Aparte de la ópera «Telésfora» en castellano, que el doctor Aquinas Ried compuso en Valparaíso, quedaron estas otras de la misma procedencia: «Tutonia», «Ismenilda», en alemán; «Granatieri», en italiano; «Walhaide»; «Ondega», en alemán; y algunas otras que quedaron truncas, tales como «Idoona»; «Atacama» y «Diana». Y resta mencionar multitud de trozos para conciertos vocales e instrumentales.

María Barrientos

En el género dramático, el doctor Ried, dejó obras en inglés, como «The Demon of the Deep»; y «Desiertos y Oasis» escrita en alemán. El nombre de esta ilustre personalidad, con tan sobresaliente labor artística y científica, fué sacado del olvido en 1918 con motivo de la exhumación que hizo entónces la «Deutsche Zeigtung fur Chile» del poema que el doctor don Aquinas Ried publicó en 1850, con el título de «Das Gewitter» (La Tempestad).

Obra del político y del batallador, al par que del poeta, el autor dedica sus estrofas realmente proféticas. «*A los germanos de 1850*», quienes, según el doctor Ried, estarían destinados a presenciar la aurora del movimiento republicano y de la unidad en la vieja patria alemana.

Reanudando por orden cronológico los hechos, mencionaremos la nueva temporada de la Compañía de Opera que había estado el año anterior. El 1.º de Enero de 1869 se dió «Rigoletto», por las señoras Marieta Mollo de Curti, Isabel Martínez de Escalante, Luisa Martínez, Julia Baldicci, y los señores Limberti, Mazzoni Osti, Luigi Genari, Manghi y Villegas. Despues se agregó al cuadro la señora Eugenia Bellini de Mariotti, que tuvo su estreno con «Norma». Rossi Gheli tambien apareció una vez el día del beneficio de Isabel Martínez de Escalante, el 3 de Febrero. Operas nuevas fueron «Crispín y la Comadre», de los hermanos Ricci y «La Vestale», del maestro Mercadante. Las demas eran de las conocidas.

El día del beneficio de Aquiles Rossi-Ghelli, ilustre artista de gran corazón, la juventud de Valparaíso le hizo el obsequio de una medalla de oro, de peso de más de diez cóndores, y cuyo importe era de $ 500.00 oro. En el anverso estaba el retrato del artista, grabado por el artífice don Juan Bainville y en el reverso una alegoría de la música con la siguiente inscripción: «*En honor del eminente artista A. Rossi Gheli.—La juventud de Valparaíso*», La señora Martínez de Escalante, que cantó con la maestría de costumbre, recibió tambien una corona con la siguiente inscripción: «*La juventud de Valparaíso a la artista chilena Isabel Martínez de Escalante.—10 de Agosto de 1869*». La caja que contenía la medalla de oro de Rossi Gheli, era un primor; y dentro estaba un pergamino con esta dedicatoria:

«*Al artista A. Rossi Gheli.*—Señor: ya que las exigencias de vuestra gloriosa carrera os obligan a abandonar, quizá para siempre. esta tierra hospitalaria; ya que el destino se propone privarnos del encanto que siempre han ejercido sobre nosotros vuestros talentos artísticos; permitidnos, señor, ofreceros como una debil muestra de nuestra admiración y simpatía, la medalla que os dedica. *La juventud de Valparaíso.*

«Pequeña es la ofrenda, pero grande la intención. Ella servirá, si no para premiar vuestros méritos, al menos para recordaros vuestros triunfos en Chile y daros una prueba del justo homenaje que la juventud de Valparaíso rinde al talento y al arte.

«Cuando el entusiasmo y admiración de los públicos ante quienes vais nuevamente a desplegar vuestros talentos, os tejan una corona de gloria inmarcesible, acordáos que en Valparaíso existe tambien un público que os ha ceñido ya esa corona.

«Por último, cuando queráis retiráros de la escena y descansar sobre vuestros laureles, acordáos de Chile, donde una parte de sus hijos, la juventud de Valparaíso, os tiende los brazos y os brinda con su amistad y su cariño.—Valparaíso, Agosto 10 de 1869».

*
* *

A la primera temporada de ópera, sucedió el estreno de la Compañía Dramática dirijida por el primer actor don Germán Mackay, que llegaba de Montevideo. «El repertorio de las obras que ofrece la empresa—decía el empresario don Ramón Batista—es de lo más escojido del teatro antiguo y moderno, encontrándose en este último las obras que más han llamado la atención en los años 66, 67 y 68 en los teatros de Europa». La Compañía fué muy bien recibida por el público, puesto que se trataba de antiguos conocidos. Figuraban ahí la señora Concepción López de O'Loghlin y sus hijos Clara, Anita y Mateo O'Loghlin; lo mismo que la señora Matilde López de Garay y su hijo Alberto Garay. Venían además, Griselda López Bermonet, Talamantes, Aranda, Jiménez y otros.

La Compañía se estrenó el 15 de Mayo, con «Sullivan», el papel lejendario en que tanto se había singularizado Mateo O'Loghlin y que ahora desempeñaba don Germán Mackay. La Clarita O'Loghlin tuvo un triunfo excepcional, como primera dama; y se reconoció que volvía ella convertida en una eminencia del arte dramático.

En general, esta Compañía fué de las que más éxito tuvo. Al menos hay que alabarle su interés por las piezas nacionales, que directamente solicitaba. La noche del domingo 11 de Julio de 1869, el Teatro

de la Victoria estuvo de gala. con el estreno de «Por amor y por dinero», comedia en tres actos, orijinal de don Luis Rodríguez Velasco. Su representación fué un verdadero acontecimiento literario y mucha parte del éxito debíase al actor don Germán Mackay. La comedia está escrita en un verso de extremada facilidad, tiene interés y aparece muy movida. El triunfo del autor nacional, que asist a a la represeutación, fué soberbio. La crónica de «El Mercurio« informaba al día siguiente:

«El triunfo del autor de la comedia de costumbres nacionales «Por amor y por dinero», ha sido completo, una verdadera ovasión que empezó con las primeras escenas y terminó con la pieza, llegando entonces a su colmo el entusiasmo del público. El señor Rodríguez Velasco fué llamado a la escena con ruidosos aplausos y bravos, tanto en los dos entreactos como al fln de la comedia. En esta última vez la concurrencia no se limitó a los aplausos, sino que se levantó de los asientos y alzando los sombreros, vivó frenético al autor. En esos mismos instantes le fué obsequiada una corona con el retrato del señor Mackay, uno de los más entusiastas admiradores de la nueva comedia.

«El señor Rodríguez Velasco ha dado el primer paso y con mucha felicidad, en la escabrosa senda que se ha propuesto seguir para combatir los vicios y preocupaciones sociales. Este gran fin moral es la primera condición de su obra, y la segunda la vemos en el impulso que necesariamente ha de dar a la literatura nacional, sacudiendo la apatía o desvaneciendo los temores de nuestros literatos. El señor Rodríguez Velasco debe estar satisfecho, y más que satisfecho, orgulloso de su primera obra dramática, como asimismo de la justicia que ha sabido hacerle el público de Valparaíso«».

El diario «La Patria» no era menos esplícito al juzgar el estreno de la obra nacional; y refiriéndose a su interpretación, decía:

«Mackay caracterizó perfectamente el papel de Gabriel, pobre huérfano que había tenido la audacia de enamorarse de la hija de don Antonio, su protector, rico capitalista de Santiago. La señorita O'Loghlin tomó el papel de María, hija de don Antonio; y se expidió con todo el sentimiento requerido. En sus entrevistas con Gabriel estuvo magnífica.

«El papel de beata fué admirablemente caracterizado por la señora López de Garay; y los aplausos del público le probarían la satisfacción de todos. Bermolet, en su papel de Antonio estuvo, como siempre, bien. Los hermanos Garay, el uno caracterizando al fátuo Lindor y el otro a Ricardo, amigo de Gabriel, estuvieron en su cuerda e hicieron reir no poco al público, sobre todo el primero, con aquel dicho peculiar, *lo mismo se hace en Europa*, que va a quedar como un refrán entre nosotros».

«La Patria» informaba, por último, que entre las felicitaciones recibidas esa noche por el señor Rodríguez Velasco, estaba la de don José Victorino Lastarria, maestro de tantos escritores chilenos.

*
* *

El 20 de Junio la Compañía Dramát ca, representó por primera vez en Valparaíso «Un drama nuevo» de Tamayo y Baus. Los papeles principales estaban a cargo de Germán Mackay, Clara O'Loghlin, Julio Garay y Talamantes. La obra confirmó la fama de que venía precedida. Dejando constancia del éxito, «El Mercurio» observaba al día siguiente:

linda corona, despues de tocar el «El Carnaval de Chile», la cual llevaba el siguiente lema: «*Al renombrado violinista don Luis Remy*». Se repartió, por último, esta composición impresa del poeta don Manuel Antonio Hurtado:

«¿Y qué diremos de las incidencias de esa representación en que Yorik hace el papel de marido ultrajado? ¿Puede haber más orijinalidad ni más interés? Allí vimos llegar la sorpresa del público al estremo de llevarse un solemne chasco cuando el apuntador tiene que tambien hacer su papel, o trabajar en carácter, apuntando desmesuradamente a Yorik, que se inmuta horriblemente y se detiene al leer la carta que se le ha dado, y que en vez de ser una de teatro en blanco, está escrita y es del amante de su propia mujer. Aquí el público, es decir el público verdadero, el de Valparaíso, al ver al apuntador afanoso y gritando para dar la palabra a Yorik, llegan lo hasta manotear y sacar medio cuerpo de la concha, empezó a hacerlo callar...

«Por fortuna, luego se cayó en cuenta que el apuntador tambien representaba esa noche y la incomodidad se tornó en la más agradable sorpresa. Pero no paró aquí el chasco: más tarde, en el desenlace, en que uno de los actores, Edmundo, amante de Alicia, cae herido de muerte por la espada de Yorik; y cuando el empresario Shakespeare, sale a anunciar al público que se suspende la representación porque uno de los actores en el desafío había muerto verdaderamente al otro, muchos de los que no habían comprendido bien la trama, se la tragaron o estuvieron a punto de tragársela, creyendo que el señor Mackay había muerto al señor Garay. Nos dicen que algunos de la galería salieron preguntando qué harían con el señor Mackay y cuándo enterrarían al difunto».

El 3 de Agosto la Compañía estrenó el juguete de Román Vial. «Una votación popular»; cinco días despues, la comedia en tres actos de costumbres chilenas, «Los dos matrimonios» de Daniel Barros Grez; y el 1.º de Setiembre, «Elena», drama en tres actos de Germán Mackay, que se había representado por primera vez en Montevideo.

Concluída la temporada dramática, se trasladó al Teatro de la Victoria el Gran Circo Italiano de Giuseppe Chiarini, con una serie de «Sublimes novedades».

*
* *

Los conciertos del año fueron muchos y de grande importancia. En el Teatro Jardín de la Victoria dió algunos el joven pianista Oscar Boltz, que fué el primero en ejecutar aquí las grandiosas piezas de concierto del famoso Liszt. Visto el éxito que tuvo, Boltz que era un joven de veinte años, se radicó en Valparaíso, dedicado a la enseñanza del piano.

A favor de la Sociedad de Beneficencia La Aurora, se preparó una función con el valioso concurso de Rossi-Ghelli y de las señoras Eugenia Bellini de Mariotti e Isabel Martínez de Escalante. Tambien prestó su concurso el pianista Boltz.

Recien llegados de Europa, el pianista y compositor chileno don Federico Guzmán y su esposa doña Margarita V. de Guzmán, dieron el 15 de Junio su primer concierto en el Teatro de la Victoria. En París habían dado varios con resultados muy halagadores, segun un artículo publicado por «Le Monde Artiste» del 27 de Febrero.

Había, pues, suma curiosidad por ver de nuevo a los artistas; y a fé que el auditorio salió muy complacido.

«En suma,—decía «El Mercurio»—el pianista Guzmán y su señora se han estrenado en Valparaíso de una manera que halaga nuestro amor propio nacional. Las manifestaciones y los elojios que anoche veíamos hacer a la parte extranjera, la más imparcial e intelijente, es lo que ha venido a corroborar nuestras opiniones y a dar mayor pábulo al natural orgullo que habrán experimentado todos los compatriotas de los bien aprovechados artistas».

Los esposos Guzmán siguieron poco más tarde viaje al Perú, donde fueron muy bien recibidos. «El Nacional» de Lima, reconociendo al señor Guzmán su poderosa y orijinalísima personalidad, decía despues de uno de los conciertos:

«Su *marcha* es una pájina de inspiración ardiente, desordenada, pero de un efecto asombroso y extraño: el mismo cielo, los mismos expectáculos de la naturaleza que dieron a la valiente raza cantada por Ercilla su indomable valor, vió nacer al célebre artista y le inspiró las primeras ideas que, cual semillas fecundas, habían de dar más tarde lozanos frutos. El señor Guzmán es un artista notable; su fama pertenece a la América española. Con placer y orgullo lo saludamos».

*
* *

Beneficios de artistas hubo varios, comenzando por uno a favor del primer actor Joaquín Arana, peruano, que despues de siete años de ausencia había llegado nuevamente a Valparaíso. Siguió otro para los esposos don Juan Pantoja y doña Martina Sotomayor de Pantoja. Un juicio autorizado sobre esta última, se compendiaba así:

«Desde los tiempos en que Cáceres creó una compañía improvisada de actores, o mejor, desde que el coronel Latorre sacó del depósito de los prisioneros españoles a esos tres o cuatro artistas que nos hicieron conocer lo que es teatro, no sabemos que haya habido otra actriz chilena como la joven objeto de estas líneas».

El 9 de Noviembre se verificó en el Teatro de la Victoria otro beneficio para la señora Martínez de Escalante, que se dirijía a Europa. La despedida a la artista, por una parte, y la bondad de la función, por la otra, atrajeron una concurrencia desbordante. En uno de los entreactos, se arrojaron desde la galería estos volantes impresos:

A señora Isabel Martínez de Escalante.

¿Con que llegó el momento que dejes estas playas?
Recibe, pues, amiga, mi más sincero adiós,
Y vaya la fortuna, doquiera que tu vayas
Marchando de tu carro de gloria siempre en pos.

Y si es verdad que el genio recibe en toda parte
Coronas de záfiro, topacio y de rubí,
Tambien tuvo tu patria laureles para tu arte,
Cariño tus amigos para ofrecerte a tí.

Océano! conserva tus aguas mansamente,
Eolo, no nos venga tu furia a entristecer,
Ensancha Magallanes tu estrecho, y libremente
Termine nuestra amiga su viaje con placer.

Adiós, pues, Isabela; te sigue nuestra vista,
Va siempre de tu gloria nuestro cariño en pos;
Retorna coronada como sublime artista
Y acepta mientras tanto nuestro sincero adiós.

J. V, G.

*
* *

En las festividades patrias de Setiembre, había una misa compuesta especialmente por el profesor Yentzen; que se cantaría el día 18, en la iglesia de San Agustín, actual iglesia del Espíritu Santo. «Hace muchos años—se dijo en las crónicas de entonces—no oíamos una orquesta tan buena en una misa de gracias». El mismo profesor Yentzen, habia compuesto aquí una ópera titulada «Arturo», cuya obertura fué tocada con grande éxito en un concierto a favor de la Sociedad de Beneficencia de Señoras, el 6 de Setiembre.

He aquí los únicos datos que hemos podido recojer sobre esa obra:

«La letra es la misma de la ópera «El Proscrito», cuya música fué escrita por el profesor Nicolai que hizo fiasco en Italia desde sus primeras representaciones. El argumento no puede ser más interesante, pues es tomado de una de las épocas más dramáticas de la historia de Inglaterra. La escena pasa en tiempos de la cruda guerra conocida bajo el nombre de la rosa blanca y la rosa lacre, que se hacian los descendientes de las casas de York y de Lancaster por apoderarse del trono».

El señor Yentzen era el alma de algunas reuniones privadas que celebraban los socios de un Club Musical; desde principios de 1869. Todos esos socios prestaron tambien su entusiasta concurso para el concierto de beneficencia del 6 de Setiembre. Distinguiéronse particularmente las señoras Margarita Ramos de Irarrázabal, Maipina de la Barra y las señoritas Délano, Watson, Mills. Hubo tambien otro estreno:

«Acto contínuo—dice la reseña—la señorita Rosa Hernández se presentó a cantar la *Stella confidente* con acompañamiento de violin y piano. Con una voz melodiosa, ájil, fácil para el trino y muy bien cultivada, agradó mucho al público, que no pudo dejar de reconocer las buenas cualidades que posee la señorita Hernández. Concluyó con una cadencia ejecutada con mucho arte y una pureza de voz que hizo estallar al público en los más ruidosos aplausos».

En esta función prestó tambien su concurso la señorita Carolina del Cármen Zúñiga y Méndez, de 17 años, que había hecho todos sus estudios de canto en Valparaíso y que a fines del mismo mes se estrenó en Santiago, siendo saludada como una bella esperanza para el arte.

En materia de fiestas populares la que venía degenerando mucho era la de los «velorios» o celebración de «los angelitos», so pretesto de rendirles sufrajios por su alma; de modo que la Intendencia de Valparaíso dictó con fecha 26 de Julio un decreto, cuya parte dispositiva era así:

«1.° Prohíbese el canto, baile y en general toda fiesta profana en el velorio de los párvulos, vulgarmente «angelitos», bajo la pena de veinticinco pesos de multa o un mes de prisión, que se hará efectiva en la persona que haga de dueño de casa,

«2.° El comandante de policía queda encargado del fiel cumplimiento de este decreto, dando cuenta.

«Anótese, comuníquese y publíquese.—Lira.—*C. E. Casanueva*, secretario».

Una de las telas de Manuel Antonio Caro, ilustre pintor de costumbres, hijo de Valparaíso, representa la escena de «El Velorio». Este cuadro fué exhibido, junto con el de «La Zamacueca» en la Exposición de 1872, celebrada en Santiago. Ambas telas de Caro merecieron el primer premio, medalla de oro, y las adquirió el señor don Maximiano Errázuriz.

*
* *

Despues de los conciertos con que se verificó el debut del Teatro Odeon en el día que ya dijimos, se estrenó la Compañía de Opera Francesa; y como la parte comercial no andaba muy bien se cambió el expectáculo el 26 de Octubre, por otro que se llamaba Compañía Lírica Italiana, Francesa y de Baile, que atrajo gran público.

En el vapor «Araucaria», que arribó a Valparaiso el 23 de Diciembre, venía de paso para Lima la Compañía Dramática que dirijía el afamado galán joven de la escena española don José Ortiz Aprovechánronse los días restantes del año para dar aquí algunas funciones, como ser «La casa de campo», «Pobres mujeres», «El tejado de vidrio» y «Flor de un día». Entre los artistas estaba la señora Mur, que tantas simpatías se había conquistado anteriormente en Valparaíso.

Antonio Vico.

Corresponde al mismo año de 1869, un esfuerzo porteño muy recomendable, que dice relación estrecha con el teatro. Tal fué la fundación del periódico «Las Bellas Artes», semanario dedicado al cultivo de la pintura, la música, la escultura, el teatro, etc. Lo fundó don Juan Jacobo Thompson; y en cada quincena salía un magnífico retrato de alguna personalidad nacional o extrangera, litografiado por el alumno de la Academia de Pintura don Clodomiro Guzmán; o bien una pieza de música conforme al gusto de entonces, para piano solo o

para canto y piano, impresa por el litógrafo don Onofre Guzmán. Completaban el material una revista de teatros y otro resúmen del movimiento artístico europeo. Aunque del periódico «Las Bellas Artes» no alcanzaron a publicarse más que 39 números que hoy forman un tomo de 316 pájinas, siempre merece citarse como un digno ejemplo esa hermosa iniciativa ejercitada antíguamente en Valparaíso.

*
* *

El acontecimiento artístico del año de 1870 fué en Valparaíso el canto de la Carlota Patti, en una serie de conciertos en el Teatro de la Victoria. Carlota Patti, la hermana inválida de la Adelina Patti, venía de una gira triunfal iniciada en Norte América. Por acá llamaban a la primera la *Patti coja*, en contraposición a la segunda, Adelina Patti, casada primeramente con el Marqués de Caux, aunque ella no quiso llamarse marquesa ni Caux.

Pues bien, hay quienes han dicho que la Carlota Patti, la *Patti coja*, era, si no superior, igual a su hermana Adelina: el parecido del rostro manifestábase admirable en ambas. A la segunda, la oyó en Londres don Ramón Subercaseaux, quién escribe en sus «Memorias de cincuenta años»:

«El canto de la Patti era, en verdad, una cosa excepcional y estremadamente digna de cautivar los sentidos y aun el alma. Su registro de voz alcanzaba desde las notas más bajas hasta las alturas de la más aguda de las tiples; una noche cantaba con papel de contralto, a la función siguiente aparecía de soprano y no se veía cuál era el más propio de su garganta. Los trinados y repiqueteos más difíciles los hacía corriendo, como jugando, al terminar una escena. Su vocalización era esquisita; en tos momentos dramáticos daba a las palabras un acento de actriz consumada llena de fuego y pasión, mientras que en los pasajes de pura ejecución parecía convertirse en un instrumento de mecánica ideal y primorosa, que pronunciara sílabas y diera notas, siempre puras y cristalinas, lijeras y afinadas, justas y brillantes hasta la perfección... En Adelina Patti era todo eso un dón innato y divino más que una facultad cultivada, y uno creía al fin que más debía costarle nó cantar que cantar... Recorriendo y comparando dentro de mi memoria en un solo haz todos los ramos del arte escénico, no encuentro ni hombre ni mujer a su altura».

Y sin embargo—lo repetimos—hay críticos bien entendidos que decían que, a no ser por su invalidez, la Carlotta Patti habría dejado atrás a su hermana Adelina en su carrera artística! Acompañaban a la Carlotta Patti, que cantaba como nunca se había oido en Chile, el violinista español Pablo Sarasate, que más tarde, durante muchos años, vino a ser tenido como el primero del mundo; el pianista Teodoro Ritter, de fama europea tambien; y el tenor Vicente Antenory. El treno de la Carlota Patti, que se verificó en Valparaíso el mártes 27 de Diciembre de 1870, dejó agotadas las localidades en la primera hora; un entusiasmo tan contajioso era de sobra justificado por el renombre de la cantatriz. Lo mejor de Valparaíso se hallaba reunido en el Teatro de la Victoria. Y por la exelsa personalidad de la artista, vamos a reproducir el juicio que al día siguiente de su estreno se dió en la prensa local:

«Siempre—decía «El Mercurio»—hemos tenido por regla general, confirmada en muchos casos por la experiencia, que cuando un artista llega precedido de gran fama, tenemos que pasar por un desencanto más

o menos grande en presencia de la realidad. El entusiasmo del escritor le ha hecho exagerar ésta, y de aquí la desilusión. Sin embargo, no hemos sufrido esta vez el menor desengaño. De Carlota Patti se puede decir cuanto se quiera.

«En ella cabe todo lo poético y fantástico. Y talvez la poesía misma es impotente para colocarse a la altura de este gran genio musical.

«Cuando se oye cantar a la Patti, uno confiesa que realmente es más que un talento, es un genio, porque aparte de su calidad de voz, la más pura que hemos conocido, canta como no canta nadie.

«Decimos que su voz es la más pura, porque efectivamente no le hemos oido ni una sola nota, ni una letra de la palabra que no salga de su garganta o de sus labios tan limpia y afinada como parece imposible en criatura humana.

«Tambien decimos que canta como no canta nadie, porque es la primera vez que vemos en una cantatriz cumplido aquel bello cuanto verdadero precepto de que el arte consiste en no dar a conocer el arte. ¿Quién al oir cantar a la Patti cree que está ateniéndose a regla alguna? Más bien está jugando con la música; parece que hubiese nacido poseyendo todos sus secretos y que no está la cantatriz subordinada a la música, sino a la música al más libre albedrío de la cantatriz.

«La Patti ha conseguido en su arte lo que casi siempre busca en vano el pintor y el literato: el triunfo sobre la verdad y la naturaleza, ocultando la ficción y el arte.

«Y esto lo ha conseguido la Patti de la manera más completa y feliz! Poder del genio! Lo demuestra con sus asombrosos resultados, con la no menos asombrosa facilidad que tiene para vencer las más grandes dificultades. Lejos de notarse en ella el menor esfuerzo en los pasajes más difíciles, los supera con un atrevimiento que raya en travesura.

«Estamos por creer que a la Patti no le cuesta nada, absolutamente nada, todo lo que hace con su voz. Talvez canta con tanta facilidad como habla.

«Hasta su aliento parece ilimitado. Recordamos que anoche estuvo trinando, crescendo y decrescendo, mientras el público respiraba por lo menos diez o doce veces; y cuando creíamos que iba a tomar el aire que necesitaban sus pulmones, pasaba del trino a una nota tan aguda y sostenida, que esto solo habría sido bastante para probar su gran poder de voz y de aliento. Por este estilo son los prodigios de la Patti».

«La Patria» de Valparaíso, decía por su parte: «Para saber lo que es la Patti, es preciso oirla, extasiarse en su voz, tan suave como el perfume de una violeta, tan dulce como una música celestial; es preciso escuchar esas notas magníficas, que parecen no solo electrizar los corazones, sino también hasta el aire que se respira, impregnándolo de armonías: es preciso, en fin, haber gozado con esos trinos límpidos y argentinos, que llegan al oido como el gorjeo de un ruiseñor.

«Alguien ha dicho que la privilegiada voz de la Patti no se parece a voz alguna, que es un dón natural, exclusivamente suyo. No sabemos qué haya de verdad en tal aserto, porque no hemos oido a ninguna de las cantatrices que, como la Patti, tienen una reputación universal. Lo que sí es cierto, lo que no admite duda, es que en nuestro teatro no se ha presentado ninguna que se le asemeje siquiera.

«La voz en la garganta de la célebre cojita, es algo muy parecido a lo que era el piano bajo los diestros y poderosos dedos de Gottschalk, a lo que era el violín bajo el arco de Paul Julien.

«El numeroso auditorio que escuchó a la Patti en medio del más profundo silencio, la aplaudió con estrépito al fin de cada trozo; y no contento todavia, en medio de esas ovaciones dignas sólo del genio, la llamó muchas veces a la escena. Como recompensa a este justo homenaje rendido al verdadero talento, la señorita Patti regalaba al público con nuevos trozos; de modo que en lugar de tres que anunciaba el programa, cantó seis; entre ellos una canción española, que hizo furor en el auditorio por la gracia y destreza sin igual con que fué cantada; y la célebre canción de la *Risa*, que con mucha razón ha sacado de quicio al público de Santiago y que fué sin duda la que más gustó anoche. Es tan natural la risa de la Patti, hay en ella tanta gracia y coquetería, que el auditorio todo no pudo menos de reir con ella».

La última canción de la Risa, de la Carlota Patti en el Teatro Municipal de Santiago, vino a coincidir con el incendio del Teatro. Un recuerdo sobre ese incendio, con documentos muy pocos conocidos, ofrecemos en los apéndices que hemos puesto al presente trabajo.

La Carlota Patti, que se había casado en 1879 con el violoncelista Enerto Munk, falleció en París el 27 de Junio de 1889, a la edad de 49 años, pues había nacido en Florencia en 1840. El violinista y compositor español Pablo Sarasate, que la había acompañado en su viaje a Chile, murió en Biarritz, el 20 de Septiembre de 1908. Tuvo siempre Sarasate un recuerdo cariñoso de Chile; y la prueba es que en el Viejo Mundo más de una vez se lució con nuestras canciones criollas y sobre todo con la clásica cueca chilena.

Como muy a menudo se confunde a la Carlota Patti con su hermana Adelina, apuntaremos que ésta vino a nacer en Madrid tres años más tarde; y falleció en 1919, a la edad de 76 años, en el suntuoso castillo que poseía en Inglaterra, Segun dijimos, la Adelina Patti se casó primeramente con el marqués de Caux, director de los bailes de la Corte de Napoleón III; pero habiéndose divorciado a los diez años, contrajo matrimonio por el rito griego con el tenor Nicolini; y muerto éste y aquél, se casó con el barón de Felderbrum, que no tenía en qué caerse muerto y que heredó la inmensa fortuna de la divina diva.

*
* *

El estreno de la Carlota Patti en Valparaíso, fué, como dijimos al terminar el año de 1870. En los primeros meses tuvimos funcionando la Compañía Lírica Italiana, que se estrenó el 5 de Enero, con una ópera nueva: «Jone». Volvían artistas conocidos, como la Pezzoli y Ballarini, pero tambien se presentaban otros que venían por primera vez, como la señora Pagani de Curotti, el barítono señor Marziali y el bajo señor Beretta. En cuanto a nuestra compatriota señora Isabel Martínez de Escalante, trabajaba por esos días en el Teatro Colón de Buenos Aires, recibiendo nobilísimos lauros de todo el público.

Otro grande estreno de la Compañía fué «Guillermo Tell», que nunca se había dado en Valparaíso, como tampoco «Don Bucáfalo» que vino luego y «Vittori Pisani». En la representación de la «Traviata», to-

mó parte una cantante chilena, muy aplaudida, la señorita Palma, que por primera vez se atrevía a cantar una ópera completa, pues solo había lucido su hermosa voz en conciertos.

La despedida de la Compañía fué el 8 de Mayo; y en la víspera se había dedicado por el barítono Mazzoni Osti su beneficio «al señor Voldemar Brylkine, comandante de la corbeta «Almaz», de S. M. el Emperador de la Rusia». El cartel de aquel tiempo se anunció tambien, de vez en cuando, en la siguiente forma, por demas curiosa: «Gran función lírica y acrobática dada por los señores Penna y Basto en unión de la Compañía Lírica». Se trataba de dos célebres acróbatas portugueses. premiados en sus trabajos por S. M. Fernando II y tenidos como el *non plus ultra*.

«El Trovador», en una de las últimas funciones. se dió con el concurso del barítono Carlos Orlandi y de la señora Agueda States. Aquiles Rossi Gheli, tambien dejó oir su maravillosa voz, pero una sola vez, el dia del beneficio de Ballerini con la ópera «Linda de Chamounix», que se dedicaba al Ministro de Guerra y Marina, don Francisco Echáurren Huidobro. Un mes mas tarde, Rossi Gheli aparecía actuando con nuestra compatríota la Isabel Martínez en el Teatro Solis de Montevío. A Rossi Gheli y la Martínez tambien les cupo la suerte de ser los primeros en poner en escena en Buenos Aires, como ya lo habían hecho en Valparaiso, la grandiosa obra de Rossini «Moises», que aqui fué repetida catorce veces en una corta temporada. El estreno en Buenos Aires tuvo lugar en Noviembre de ese año de 1870. Ambos artistas fueron aclamados como lo merecían.

Emma Carelli

En el Teatro Odeón, la opereta francesa obtenía pleno éxito con las obras de Offenbach «Barba Azúl» y «Orfeo en los Infiernos» y «La Bella Elena». La mejor función estuvo en el beneficio de Mlle. Géraldine, el elemento de más importancia en aquel cuadro.

*
* *

Por esos mismos días se estrenó en el Teatro de la Victoria una gimnasta inglesa, Nellie Forrister, que congregó, no sólo a la colonia, sino a todo el público, porque el espectáculo valía. Denominábase ella *La Reina del Aire* pero traducida al castellano la denominaron... *La Mujer Libre*! El Rey del Aire era el señor Airec. Visto su éxito. el rey y la reina entraron luego en combinación con la Compañía Dramática, que llegó al Teatro Odeón.

Era esta Compañía dirigida por el primer actor don Francisco Torres Ballester, quién habia estado cinco años antes en Valparaiso. Se es-

trenó el 3 de Abril. Venían entre los artistas: Carolina Verdinois, Dolores Ch. de Alió, Encarnación C. Felices, Cristina M. de Torres, Ignacio Talamantes, Baudilio Alió, Genaro Felices, José Gutiérrez, Edmundo Gris y Napoleón Ramírez. Despues llegó el primer actor don José Ortiz.

Para el aniversario del 2 de Mayo, se preparó por la Compañía una función conmemorativa de la más esquisita fraternidad; las banderas del Perú y de Chile se veían entrelazadas, al paso que dos grandes escudos de ambas nacionalidades estaban al fondo del proscenio. La Compañía de don Francisco Torres Ballester, estrenó el Domingo 17 de Abril, precisamente en un día de elecciones, una comedia de Román Vial, titulada «Una Votación Popular». Y el 21 de Julio, funcionando en el Teatro de la Victoria, estrenó el sainete del mismo autor: «Choche y Bachicha».

*
* *

Por los días de la declaración de la guerra franco-prusiana, trabajaba en el Teatro Odeon la «Compañía Francesa de Opera Cómica y Bufos Parisienses», de que era director Mr. Teisseire; y seguía siendo su mayor éxito «Orfeo en los Infiernos», sin sospechar por supuesto, los artistas, el verdadero infierno que había descargado sobre su patria la ambición desatentada de Napoleón III. La guerra fué declarada por el Emperador de los franceses el 15 de Julio de 1870 y esta noticia tan extraordinaria apenas vino a saberse por acá el 19 de Agosto siguiente. A falta de noticias con la oportunidad debida—puesto que no había cable —veíanse en los diarios sueltos como éste, publicado en la crónica de «El Mercurio» del 22 de Setiembre:

«*La Guerra*».—Con este título ha dado a luz una preciosa polka bélica el conocido violinista don Fermin Valenzuela, que se ha inspirado en los grandes hechos de armas que han tenido lugar en Europa. Un schottisch brillante, compuesto por el mismo autor y que se titula «El Prusiano», se publicará tambien en pocos días, pues, sabemos que ya se encuentra en prensa».

Al día siguiente se da cuenta de haber aparecido el schottisch, en venta en los almacenes de música. «Lo recomendamos a los aficionados *y muy particularmente a los alemanes*», dice el cronista de «El Mercurio», sin temor de no aparecer debidamente neutral.

Los teatros se valían para sus anuncios de notas no menos estrañas. Asi, el 28 de Setiembre puede leerse este aviso bastante gordo, con grandes y llamativos caracteres:

«*Guerra entre Francia y Prusia*».—*Gran batalla decisiva.*—Don Valentín Navarrete, Gran Mariscal y Jefe Supremo de la boletería de la inexpugnable plaza fuerte denominada Teatro de la Victoria, con su ejército francés compuesto de palcos, sillones, lunetas, anfiteatros y entradas, atrincherado en su reducto, espera con valor que el enemigo prusiano, representado por todas las clases de la sociedad porteña, invadirá sus dominios. La gran batalla tendrá lugar el sábado 1.° de Octubre de 1870, extraordinaria o mejor dicho fuera de abono».

¿Qué tal? Despues sigue el programa de la velada. En el Teatro Odeon seguía actuando la Compañía Francesa de Opereta; y al terminarse una representación de «Le Moulin joli», hubo en la sala una silbatina feroz, mientras otra parte de la concurrencia aplaudía con entusiasmo a

los actores. Los que silvaban hacian uso de grandes pitos: de manera que se hizo público el siguiente juicio de uno que se preciaba de imparcial:—«*Esta silvatina a la compañia francesa ha sido organizada y pagada... por los prusianos!*

Mejor así que no se representara entonces un dramote anunciado de don Enrique Blondel. Figúrense los lectores que la obra tenía este título kilométrico: «*La caida de Napoleón III y el advenimiento de la república francesa*». ¡Cómo sería aquello llevado a las tablas por un aficionado! El drama. o lo que fuera, constaba de tres cuadros o de tres atentado: 1.° la declaración de guerra; 2.° la rendición de Sedan y 3.° la proclamación de la república francesa. En los cuadros no debían de faltar ni los cañonazos...

Aunque el concierto de la Carlota Patti en 1870, lo mencionamos al principiar la reseña del año, anteriores a él fueron los de la Luisa Marchetti, notable cantatriz que se hizo aplaudir mucho; los de Marta Val, violinista y pianista «seis veces premiada por el Conservatorio Imperial de Música de París» y Mauricio Val, primer tenor del mismo estableci. miento así aunnciado. Pero sobrepujó a ellos el concierto que dió en el Teatro de la Victoria el 24 de Agosto la señora María Luisa Correa de Tagle, que volvía de Europa, habiendo sido aplaudida calurosamente en Milán y otras ciudades. Aquí todos pudieron conocer los progresos que en su método de canto había realizado nuestra distinguida compatriota. En cada uno de los trozos que ejecutó y en los cuales hizo gala de su voz flexible y fácil aun para los pasajes con más escollos, el auditorio le tributó los más estrepitosos aplausos, sobre todo despues de oirle cantar «El Carnaval de Venecia».

Una función que atrajo mucho público fué tambien la del beneficio del Cuerpo de Bomberos, en el Teatro de la Victoria. Rivalizaron en el programa los elementos aficionados de la colonia alemana con la zarzuela alemana en un acto «Guten Morgen Herr Fischer» (Buenas noches don Simón); y los elementos franceses con la comedia francesa en un acto «Les deu sourds». Se verificó esta función que reunía por acá en tan amigable consorcio a franceses y alemanes, el 5 de Julio, diez días antes de la deelaración de guerra... Los bomberos concurrieron con sus uniformes; y no faltó tampoco al teatro el famoso perro Cuatro-Remos, voluntario de la 3.ª Compañía, y objeto de una de las más interesantes tradiciones porteñas, que ayudó a popularizar la obra de don Daniel Barros Grez, publicada en los folletines de «El Chileno» y de «La Unión».

A propósito de perros, dispersada la Compañía Francesa que trabajaba en el Odeon, vino a ese escenario una «Gran caravana de perros y monos sabios«, pero por cierto que todos los perros juntos no tenían la sabiduría del legendario Cuatro-Remos.

*
* *

Un concierto extraordinario a favor de la beneficencia, se dió por la Carlota Patti, el 14 de Enero de 1871, con el gracioso y desinteresado concurso de la señorita Carolina del C. Zúñiga. No era poca honra cantar en tales circuntancias al lado de la Carlota Patti! La Municipalidad obsequió a ésta una tarjeta de oro, con una carta-diploma que llevaba esta dedicatoria:

«*A la señorita Carlota Patti.—Presente.*

«Señorita: Los insfrascritos, miembros de la Ilustre Municipalidad de Valparaíso, tienen la honrosa satisfacción de obsequiar a usted, a nombre de dicha Corporación, la adjunta tarjeta de oro, suplicándole se digne aceptarla como una débil manifestación del recuerdo y gratitud que conservarán siempre por usted los desgraciados que van a ser socorridos con el producto del beneficio que usted con tanto desinterés como filantropía ha tenido a bien dedicarles en esta noche.

«Al cumplir tan grato cometido, los infrascritos se hacen al mismo tiempo un deber por su parte, y a nombre de la Corporación que representan, de esperar a usted sus más vivos sentimientos de perfecta gratitud y harto aprecio con que admiran los distinguidos y sobresalientes talentos artísticos de usted y el generoso y caritativo impulso que los guía.

«Haciendo los más vivos y fervientes votos por su felicidad y porvenir, como usted merece, brillante y glorioso, los infrascritos tienen la honra de ofrecer a usted las más cumplidas consideraciones de aprecio y respeto.—Santiago Gaymer.—*José M. Toro Martínez.*—Valparaíso, Enero 14 de 1871».

Vista la magnífica acogida de los conciertos, la Carlota Patti, dió tambien en el Teatro de la Victoria algunas funciones de ópera, ayudada de los elementoe de que ella disponía, y de Mazzoni Osti, Ramón Galarce y otros. Las óperas fueron: «El Barbero de Sevilla», que se dió cuatro veces, desempeñando la Patti el papel de Rossina; y «Lucía de Lammermoor», en cuya representación la Patti fué mucho más allá de lo que humanamente podía esperarse. «Jamás hemos oido un aplauso más unánime ni más estrepitoso que cuando concluyó de cantar el *rondó*—decía una crónica del día siguiente.—Otra cualidad que hizo resaltar anoche y que no es fácil conocer cuando se cantan trozos sueltos, es su sentimiento: posesionada de su papel, y por su parte el público pendiente del drama que se desarrollaba, se pudo sentir y gozar con ese canto, ora amoroso y dulce, ora sentimental, triste, empapado en lágrimas que salía de aquella alma de artista».

En aquella ocasión, Sarasate ejecutó en el violín una composición original suya, titulada: «Los Pájaros de Chile», con lo cual puso a prueba toda la delicadeza y poder de su arco.

Antes de despedirse de Valparaíso, embarcándose en el vapor que zarpó de aqní el 17 de Febrero, la Carlota Patti, dió tambien un concierto en el Teatro Odeón, «a beneficio de los heridos franceses de la guerra». El producido de esta función fué como de $ 4,000, sin contar un donativo de $ 1,000 de un caballero francés.

Con el mismo fin, la Margarita Nau. ofreció otro concierto de los que ella verificaba por esos días en el Jardín de la Victoria, como ya se denominaba el antiguo Jardín de Abadie.

*
* *

En el recinto del Teatro de la Victoria se verificó con grande lucimiento, el 14 de Febrero, un baile ofrecido por el Intendente la Provincia al Presidente de la República don José Joaquín Pérez, que había venido a Valparaíso.

Se estrenó poco después, ahí mismo, el Gran Circo de Courtney y Sanford. en el cual Mr. John Bell «el payaso inglés», tenia celebridad. En el Odeón seguía la Compañía Francesa y en el Jardín de la Victoria se presentó por algunos días una Compañía Dramática infantil, donde figuraban cinco hermanos Barrios, de edad de 5 a 12 años.

*
* *

Tras muchos anuncios, llegó al Teatro de la Victoria una nueva Compañía de Zarzuela, que venía de trabajar en Lima y en el Callao. Directores: Rafael G. Villalonga y Enrique Ferrer; primer tenor cómico, Fernando Cuello; primer bajo. José Vidal; primer actor genuino, José Villahermosa. Las primeras tiples eran Matilde Montañéz y Rosa Llorena; tiple graciosa, Dolores Cuello; característica, Joaquín García. Tales eran las partes principales de este cuadro que se estrenó el 9 de Abril de 1871, en muy buenas condiciones de aceptación.

«En cuanto al señor Villalonga—opinaba una reseña local—nos ha llenado el gusto, como vulgarmente se dice. Es de aquellos artistas que llevan la naturalidad a su más alto grado de perfección, y que es en lo que consiste el arte verdadero. La escena le es habitual; está ante el público como entre amigos; el escenario es para él como su casa. El público lo llamó varias veces a la escena, dándole pruebas muy elocuentes de su buena acogida».

Entre las zarzuelas que más éxito tuvieron de esa temporada, señalaremos «El Juramento», «El Relámpago», «Las Hijas de Eva», «Los Diamantes de la Corona», «Jugar con Fuego», y otras.

El 1.º de Julio le sucedió la Compañía de Opereta Francesa, bajo la dirección del señor A. Lantz, con algunos cambios en el personal conocido, pero no en el repertorio.

La Compañía Dramática Garay, se presentó de nuevo el 28 de Octubre; y por decontado que el público recibió a sus antíguos conocidos con vivas muestras de aprobación. Propiamente, el nuevo cuadro se componía de la señora Concepción López de O'Loghlin y sus hijos; y de la señora Matilde López de Garay, su esposo y sus hijos. Para el beneficio del primer actor don Julio Garay; el 12 de Diciembre, se puso en escena por primera vez la comedia de costumbres chilenas, de Román Vial, «Los estremos se tocan».

Finalizando el año, empezó en el Teatro de la Victoria una corta temporada de diez funciones de ópera con un cuadro lírico que dirigían como principales partes la señora Carolina C. de Cepeda y el reputado maestro compositor don Luis de Cepeda. El estreno fué con «Norma», en cuya representación la cantatriz hizo recordar los tiempos de la Mazzini que había puesto la obra por primera vez ante nuestro público. «Presencia interesante y buenos modales—dijo un crítico—agrada verla en la escena. Su voz es fresca, sobre todo en las notas centrales, que son muy argentinas, voluminosas y fuertes. Además, vocaliza muy bien, lo que prueba su buena escuela. A esto debe agregarse una delicada afinación. Con estas condiciones reunidas no es de estrañar que haya entusiasmado al público, que la aplaudió bastante y la llamó varias veces a la escena».

*
* *

A este año de 1871 corresponde la primera ordenanza reglamentaria para la policía interior y exterior de teatros. Aunque en la Municipalidad se había presentado en 1863 un reglamento sobre esta materia, es lo cierto que el informe de una comisión especial nunca vino, de tal manera que el Intendente de la provincia don Francisco Echáurren decía en su Memoria fechada el 22 de Mayo de 1871: «No existiendo aun en esta ciudad un reglamento de teatros que permita que las representaciones que se celebren tengan lugar con el órden y la propiedad convenientes, mientras se aprobaba por la Ilustre Municipalidad una ordenanza reglamentaria sobre el particular, he tomado aquellas medidas que con más apremio aconsejaba la prudencia».

Muy luego, en las sesiones del 8 y 10 de Octubre y 15 de Noviembre del mismo año, la Municipalidad aprobó esa ordenanza tan demorada. Solo a título de curiosidad recordaremos algunas de sus disposiciones:

«Art. 13. Los teatros deberán tener depósitos de agua en los lugares y de las dimensiones que designará la autoridad local, como tambien bombas para incendio, las que deberán estar listas para servir oportunamente en cada función.

«Art, 14. Será obligación de las empresas de teatro proporcionar una sala de descanso a la guardia de bomberos que asista durante la función.

«Art. 15. Un empleado del mismo teatro, rentado por la empresa, se encargará de recorrerlo diariamente y a distintas horas cuando no haya representaciones.

«Habiéndolas, terminada cada función, dicho empleado hará una visita escrupulosa de todo el teatro, acompañado del oficial que manda la guardia, para asegurarse de que ninguna persona ha quedado oculta y que no hay indicio que pueda hacer presumir o temer un incendio.

«Terminada la visita, se pondrá constancia de ella en un registro, que llevará dicho empleado, suscribiendo éste y el oficial.

«Art. 16. Las funciones darán principio a las horas que a continuación se espresan:

«A las siete y media de la noche en los meses de Mayo, Junio, Julio y Agosto;

«A las ocho en los de Septiembre, Octubre, Marzo y Abril;

«A las ocho y media en los de Noviembre, Diciembre, Enero y Febrero.

Rafael Calvo.

«Los expectáculos concluirán antes de las doce en todo tiempo».

Los artículos 26 a 32; hablan de la Junta de Censura, la cual

sería compuesta de tres miembros nombrados cada año por el Intendente de la provincia. Estos miembros se turnarían por meses en el desempeño de sus funciones. Entre las facultades de la Junta estaban éstas:

«Art. 28. Los censores velarán por que no se represente en el teatro pieza alguna cuyo contenido sea contrario a la religión del Estado, a la moral o al órden público, o que pueda servir de pretexto a la malevolencia...

«Art. 31. Si se notaren trajes, gestos o ademanes indecentes en la representación, el Juez de teatro respectivo hará llamar al actor o actores que hayan cometido la falta, y les impondrá a proporción de ella, una multa que no exceda de cuarenta pesos o una prisión que no pase de diez dias».

En las disposiciones generales, hay particularidades tan curiosas como éstas:

«Art. 19. Se prohibe permanecer con el sombrero puesto despues que se levante el telón.

«Art. 22. Se prohibe entrar al teatro con armas y llevar perros».

Esta ordenanza porteña, se encuentra reproducida casi a la letra en la otra que se dictó por el Gobierno con fecha 8 de Agosto de 1873, como policía ,interior y exterior de los teatros de Santiago y Valparaíso.

*
* *

Por instrumento otorgado en Valparaíso el 18 de Setiembre de 1871, se ofreció en venta a la Municipalidad el Jardín de la Victoria, conocido antes con el nombre de Jardín de Abadíe. El primitivo dueño había sido don Jorge Tomás Davis. Autorizada la compra de la propiedad que ofrecía don Eleuterio Fernández en representación de la casa de Guillermo Gibbs y Cía. y de don Mariano E. de Sarratea, formóse, añadiendo un sitio que regaló el Fisco, el Parque Municipal, con terreno mucho menos que el de ahora. A fines del mismo año el Intendente Echáurren pedía autorización para encargar a la Compañía Americana de Billetes de Banco de Nueva York, la impresión de los bonos que se iban a emitir para efectuar la compra, por la suma total de ésta: $ 146,500.00. Muy luego, el mismo Intendente dió cuenta de haber celebrado un contrato de arrendamiento del Parque Municipal con don Cárlos Herman Wiswede, nombrado al mismo tiempo administrador, con la obligación de ejecutar en el paseo ciertas obras necesarias para su embellecimiento.

El antiguo Jardín de Abadíe, llamado despues Jardín de la Victoria y ahora Parque Municipal, continuó siendo un centro muy concurrido de expectáculos públicos.

*
* *

La llegada del año 1872 nos trae un nombre mil veces famoso, que ennoblece nuestra escena: *Ernesto Rossi*! Sobre su arribo a Valparaíso, las representaciones que dió y demás datos que deben consignarse, remitimos al lector a nuestro estudio especial que va en los apéndices complementarios.

*
* *

Con anterioridad a la llegada de Rossi había estado en el Victoria el concertista Cárlos Celli, de violin y filicornio, combinando la función en compañía del señor C. Buono Core, llamado La Salamandra Italiana, o sea el hombre fuego. La Salamandra pasaba la lengua por un hierro enrojecido, sin que le sucediera nada...

Y va de expectáculos! En el Jardín de la Victoria anunciaba el cartel del 18 de Febrero de 1872:

«*Tres grandes luchas*: 1.° El cóndor con un perro de presa: desafío de un caballero para matar el cóndor en 15 minutos; 2.° Dos perros Bulldogs de primer órden; 3.° Un chancho jabalí con el mejor perro de Valparaíso.

«Una excelente banda de música tocará escojidas piezas desde las dos de la tarde. La lucha comienza a las 3.30. Entrada general 40 centavos; niños, 20 centavos».—*La Empresa*».

Don Alberto del Solar, narrando sus recuerdos lejanos de colejio en Valparaíso, hace una referencia a los lances de esas luchas, bastante sugestiva: «Allí mismo—escribe—solían tener lugar unos horribles combates de animales que presenciábamos a pesar de las protestas de «Merceditas», a vista y paciencia de las autoridades de entónces. Recuerdo entre ellos, la lucha de un bull-dog contra un jabalí; la de un cóndor contra una águila-azuzados uno y otros por la crueldad de dos mentecatos que servían como de banderilleros; y en fin, el de un enorme gato montés, especie de tigre o pantera, contra un robusto mastin casero, que resultó a la postre vencedor, con gran contento del público en general y muy en particular de algunos de nuestros flamantes y queridos profesores subalternos del Instituto, a quiénes indefectiblemente sorprendíamos tratando de esconderse entre los asistentes al espectáculo».

Pasando de los animales a la gente, en el mismo Jardín de la Victoria, se anunció un mach de box entre el atleta chileno José Soto y el idem norteamericano A. Thompson. El chileno venció al yankee y con tanto estrépito que el proscenio se vino abajo!... Soto fué tambien vencedor en otras contiendas.

*
* *

En el Teatro Odeón se presentó por primera vez el tenor en miniatura, Romeo Dionesi, niño de cinco años, que cantaba con la habilidad y el sentimiento de un artista consumado. Al conocerlo, el ilustre marino e historiador español don Pedro de Novo y Colson, llevado de su admiración y entusiasmo compuso las siguientes estrofas:

Al niño Romeo Dionesi

Pura flor casi naciente;
si ya con tu luz radiante
el genio adorna tu frente;
si ya murmura la gente
que eres un niño *gigante!*
Hoy me besas con candor
y te beso con cariño;
pero juzgo, previsor,
tan efímero tu amor
como recuerdo de niño.

Mas si por testigos fieles
de tu gloria, años despues,
remueves tus mil laureles,
y entre tus muchos papeles
este papel allí ves,
acuérdate del marino
que te halló en su paso errrante
al comenzar tu camino,
y de tu genio adivino
te aclamó *niño gigante!*

Entre los poetas chilenos que dedicaron algunas décimas al niño Romeo Dionesi, debemos mencionar, cuando se presentó en Santtago, a don Enrique Nercaseaux Moran y a don Pedro N. Prendez. Pero es de una sencillez clásica el verso transcrito del señor Novo y Colson, que tan gloriosa reputación literaria tiene tambien en el Teatro, con sus obras que representaron Valero, Vico, Echegaray y Rafael Calvo. Miembro de las Reales Academias Española y de Historia, el señor Novo y Colson, que escribió como testigo y actor la guerra de España en el Pacífico, de 1866, vive actualmente en Madrid, bordeando a los 82 años y acaba de publicar un volúmen de «Miceláneas», que se ha servido remitirnos con afectuosa dedicatoria.

*
* *

Fué un progreso regional muy celebrado el estreno del Coliseo de Quillota, el 30 de Marzo de 1872, por medio de un concierto vocal e instrumental de que participaron señoritas y caballeros aficionados. De Valparaíso fué mucha concurrencia al nuevo teatro.

Al día siguiente hizo su presentación en el Victoria la Compañía Dramática dirigida por la trágica, de no escaso renombre, Carolina Civile de Palau. La pieza de estreno fué con «La Dama de las Camelias». Las principales partes de la Compañía eran, además de la nombrada, Gabriela Romeral viuda de Iroba, Angela Quintana de Marín, Carmen Romeral y Getrudis Areco de Molinari. Primer actor era don Manuel Palau y del género cómico don Enrique Sanchez Osorio. Seguian don Andres Cordero, Francisco Miranda Arana y Agustin Molinari. Las principales obras que representó la señora Carolina Civili de Palau, fueron «María Stuardo», «Lo Positivo», «Las Dos Madres», «Norma», «La culpa venga a la culpa», «La casa de campo», «Los Amantes de Teruel» y otras.

Inmediatamente de su presentación, se le juzgaba así a la muy distinguida artista: «A una figura interesante, verdaderamente hermosa, imponente, reune una voz de tanto poder como agradable y que maneja a su antojo con una facilidad que asombra. Es en fin, una artista de talento y de gran corazón». El beneficio lo dió con «Norma» que sirvió para confirmarle en los elogios tan merecidos que se le habían tributado, desde la primera hora.

Cuando terminó la temporada de la señora Caroline Civile de Palau, inició otra la Compañía Garay.

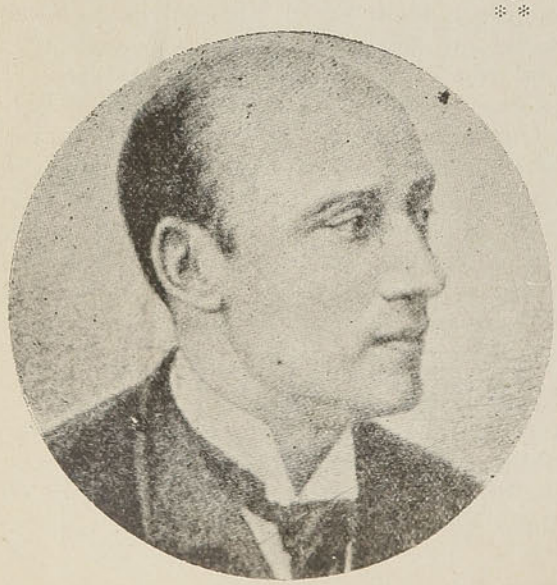
En el Café de la Bolsa se cobraba un peso por la entrada como exhibición de billar, dada por Rodolphe, considerado el primer jugador del mundo. El entusiasmo fué grande en esas exhibiciones.

La Compañía Garay, que hizo entonces una de sus más largas temporadas, supo explotar a maravilla algunas obras que llamaba comedias de magía, tales como el «Anillo del Diablo» y «La Leyenda del Diablo». Con solo estas dos obras, repetidas innumerables veces, se metió un ruido de todos los diablos... Para el día 28 de Julio, se preparó una función especial en homenaje al aniversario peruano, empezando el acto con los himnos chileno y peruano cantados por toda la Compañia. En seguida se puso en escena la comedia de Segura, «La Espía», que es de lo mejor en la literatura dramática del Perú.

Pasando ahora a los autores chilenos, la Compañía Garay puso ese año en escena varias obras recomendables. Desde luego, el drama en cuatro actos: «El Honor de una Mujer», de Víctor Torres Arce, poeta un poco sensiblero, pero original. La obra fué escrita especialmente para la Matilde Garay, que sacaba mucho partido de ella, como protagonista. Otra pieza fué el drama de Román Vial, en tres actos, estrenado el 8 de Septiembre. Titulábase «Dignidad y Orgullo». Del mismo autor, representada con los mismos elementos y en el mismo teatro, ya anotamos antes, la comedia «Los Estremos se Tocan». Aunque Román Vial dedicó la mayor parte de su vida al periodismo, sentía verdadera vocación por el estudio de las costumbres populares chilenas y por el cultivo de la literatura dramática. «Dignidad y Orgullo» es un cuadro interesante y desarrollado con acierto; bien que falte desgraciadamente el colorido local: nada puede indicarnos que la acción pasa entre nosotros y no en cualquiera otra parte. Por el contrario, en «Los Estremos se Tocan», el autor parece haber ideado un argumento, una intriga, sin otro objeto aparente que delinear algunas de nuestras costumbres propias.

Por último, en el Teatro de la Victoria se estrenó en la noche del 17 de Marzo y con general aplauso, el juguete cómico en un acto, original de Julio Chaigneau, «Astucia quieren las cosas».

*
* *



Ricardo Calvo.

Pudo habérsele dado más solemnidad al acto de la inauguración del Telégrafo Trasandino, que fué entregado al servicio público en Valparaíso el día 27 de Julio de 1872. Los empresarios chilenos don Mateo y don Juan Clark, disfrutaron entonces de uno de sus más lejítimos y mejores triunfos.

El alambre recorría un total de mil doscientas treinta y ocho millas, de Valparaíso a Buenos Aires. El total de los postes de fierro que se emplearon, ascendía a dieciseis mil novecientos. Para acelerar los trabajos, se introdujo desde Valparaíso, el material de las secciones de Mendoza a la cordillera y de Mendoza a San Juan. Los trabajos de las pampas, viéronse paralizados con frecuencia, unas veces por falta de materiales, cuyos medios de conducción eran dificilísimos; otras por la contínua deserción de los ope-

rarios y muy amenudo por la alarma constante de los indios en la línea de la frontera. Una horrible sequía que azotó los campos de Córdova, San Luis y Mendoza, a fines de 1871, tambien hizo paralizar los trabajos de la línea.

En la víspera de la entrega al público del nuevo servicio, se habían cambiado afectuosos despachos entre Buenos Aires y Valparaíso. Por su alta significación, trascribiremos únicamente estos dos:

«De Buenos Aires a Valparaíso.—26 de Julio de 1872.—Domingo F. Sarmiento, Presidente de la República Argentina, al señor don Federico Errázuriz, Presidente de Chile,—Santiago.

«Por la vía telegráfica que con este telegrama queda inaugurada entre ambos océanos. ¡Salud, en nombre del pueblo argentino, valeroso pueblo chileno, salud! Para mantener vívo el recuerdo de nuestro orígen glorioso e independiente, como para que Magallanes no esté apartado, ni los Andes sean barrera alta, ni el Atlántico ni el Pacífico estén separados por el continente, el Telégrafo Trasandino interoceánico chileno-argentino, confundirá en intereses, simpatías y propósitos, a ambos pueblos».

«De Valparaíso a Buenos Aires.—Señor Presidente de la República Argentina don Domingo F. Sarmiento.

«El viejo soldado y el amigo saluda y felicita a V. E. por la grande obra que ha venido a completar la unión de estos dos pueblos, realizando asi las aspiraciones y esfuerzos de los fundadores de su independencia.

A mi amado Buenos Aires, al noble pueblo argentino, salud y sinceros votos por su paz, progreso y prosperidad.—*Blanco Encalada*».

Este glorioso patricio, cuya cuna se meció en Buenos Aires, no prolongó su existencia por mucho más.

*
* *

La Compañía de don Julio Garay, que actuaba en el Teatro de la Victoria, se dirigió a Lima, sucediéndole en nuestro principal escenario la Compañía de Zarzuelas del empresario y director don José Jarques. Estrenóse esta compañía, que dejó muy buenos recuerdos en Valparaíso, el 1.º de Enero de 1873. En conjuuto era lo mejor que había venido en ese ramo. El elenco, en lo más granado, estaba compuesto como sigue:

Primerra triple, doña Isidora Segura de Jarques; otra primera tiple cómica, doña Purificación Avila de Ramos; primera tiple característica, doña Dolores Baudin de Cuello; comprimaria, doña Emilia Marín de Cubero; segunda característica, doña Joaquina García de Pelegrí; primer tenor, don Antonio Aragón; primer barítono, don José Jarques; primer tenor cómico, don Fernando Cuello; primer bajo, don Juan Franco; primer actor genérico, don Julio Cubero; segundo barítimo, don Faustino Pedrosa; cuerpo de coros de señoras y hombres, 20; director de orqnesta, don Angel Segura; director de partes, don Manuel de Ramón; maestro de coros, don Eduardo Moreno.

En los diarios locales se habló del precio alto de las entradas, que eran un peso para la platea y cincuenta centavos para la galería; a lo cual respondió el empresario: «Empezaré manifestando que la Compañía

me cuesta al mes $ 8,500; seguiré diciendo que el Teatro me cuesta el 20 por ciento de los productos; que la orquesta asciende a $ 1,300; que en el viaje desde el Perú a esta ciudad, he tenido que desembolsar la suma de $ 3,200 y por último, que los gastos extraordinarios tambien se pagan, que no los dan grátis. Ahora pregunto, con este presupuesto, ¿puedo hacer rebaja de precios? Por más que me devano los cascos no veo la posibilidad».

Entre las zarzuelas de la Compañía Jarques, las que alcanzaron más popularidad entónces, fueron «El Diablo en el Poder», «Estebanillo Peralta», «La Hija del Regimiento», «Catalina o la Estrella del Norte», «Zampa o la Esposa de Mármol» y otras que, como las nombradas, eran de tres o cuatro actos.

En combinación con la Compañía de Zarzuela, dió algunas funciones la primera bailarina de los teatros de París y Londres María Wesmael. En el Teatro Odeón actuaba la Compañía de Christy Minstrels de Nelson y Valentine, para canciones, bailes, magía y ventriloquismo.

*
* *

Una innovación curiosa fué la del célebre Intendente de Valparaíso don Francisco Echáurren Huidobro, que dispuso funciones gratuitas en todos los teatros para conmemorar el aniversario del 12 de Febrero de 1873, y tambien la inauguración en ese día de la estatua Lord Cochrane.

En este proyecto había tenido mucha participación el propio Intendente, desde el año 1871, hasta que se celebró el contrato con el fundidor Mr. Geeorge Anderson Lavason, de Londres, por la suma de mil trescientos cincuenta libras esterlinas. Era esa la primera estatua que se levantaba en Valparaíso, y tanto por dicha circunstancia como por la personalidad del prócer, el acto tuvo que constituir una fiesta pública de lo más solemne.

Soledad Pestalardo

A la ceremonia concurrieron el Presidente de la República y sus Ministros, delegaciones de la Cámaras, miembros del Cuerpo Diplomático y Consular, altos jefes de la Marina y del Ejército, etc. Un gentío enorme rodeaba la estatua, en la Plaza de la Intendencia, que fué el primer sitio en donde estuvo ubicada.

Precisamente a las 12 del día, S. E. el Presidente de la República don Federico Errázuriz se adelantaba al pié del monumento para cortar el cordón de la bandera que velaba a los ojos de todos la noble y simpática figura del héroe, «La bandera tricolor—dice un relato de entónces—cayó al fin: los cañones rompen sus fuegos; el Himno Nacional rompe tambien los aires y las unísonas aclamaciones del pueblo suben envueltas con la pólvora y la armonía, como un monumento del corazón que se alza al lado del monumento de bronce. En aquellos expléndidos momentos, la estatua

parecía un accesorio, un precioso adorno, el pueblo y sus aclamaciones, el cañón y sus truenos, la música y sus ecos, los corazones y sus latidos de fuego; cuanto hay en nuestra patria de grande por el nombre y la posisión, confundído todo, alzándose todo, eso era lo principal, eso era lo grande y lo imponente».

En nombre del Gobierno habló primeramente el Ministro de Guerra y Marina don Aníbal Pinto, más tarde Presidente de la República. Despues hablaron Williams Rebolledo, el Primer Alcalde de Valparaíso don Juan de Dios Arlegui; don Benjamín Vicuña Mackennna, cuyo discurso no fué uno de los menores adornos de la fiesta; don Miguel Luis Amunátegui y don Moises Vargas. Don Guillermo Matta y don Josè Antonio Soffia, se presentaron con sendos trabajos de elevada inspiración poética, que fueron muy elogiados.

Poco despues de terminarse el acto de la inauguración y el desfile de las tropas, las bandas ejecutaron uu lucido festival. En la tarde hubo regatas en la bahía y en la noche fuegos artificiales. La pieza que más llamó la atención, fué una hermosa alegoría entre banderas y palmas, que ostentaban esta inscripción: *Honor a Cochrane!*

El acta de la inauguración se conserva original en el archivo de la Municipalidad de Valparaíso: la damos en seguida:

Monumento a Lord Cochrane.

«En la ciudad de Valparaíso, a doce de Febrero de mil ochoclentos setenta y tres, presidiendo el acto S. E. el Presidente de la República y con asistencia de los señores Ministros del Despacho y un numeroso concurso de personas distinguidas, tuvo lugar la inauguración solemne de la estatua de bronce que la gratitud pública dedica al primer jefe de nuestra Escuadra Nacional, Vice Almirante Tómas Lord Cochrane, que con heroico denuedo paseó por primera vez nuestra bandera victoriosa en las costas del Pacífico, contribuyendo poderosamente a la independencia de Chile y demás Repúblicas hermanas.

«Una suscripción en la que han tomado parte el Supremo Gobierno y las Ilustres Municipalidades de Valparaíso y Santiago, ha suministrado los fondos necesarios para la erección del monumento.

«En conmemoración de tan plausible acontecimiento, se estiende y firma la presente acta, la que se archivará en el Cabildo de esta ciudad.—*Federico Errázuriz.*—Eulogio Altamirano.—Abdón Cifuentes.—Ramón Barros Luco.—Aníbal Pinto.—Francisco Echáurren.—Benjamín Vicuña Mackenna,—Belisario Prats, Presidente de la Cámara de Diputados.—Charles P. Hillyar, Contra-Almirante y Comandate en Jefe de la Escuadra de S, M. B.—James Dommond, Encargado

de Negocios de S. M. B.—H. W. Finn, Vice-Cónsul del Brasil.—Santiago Lindsay, Ministro Plenipotenciario de Chile en Bolivia.—Carlos Pividál, Cónsul del Perú.—(Siguen las firmas).

*
* *

A propósito de esta última firma, diremos que si el aniversario peruano no se celebró ese año con particular entusiasmo, fué porque tocó sin Compañías en ningún teatro. Así, pues. la Intendencia limitóse a disponer otras fiestas, en circunstancias de que, para contraste, acababa de firmarse el tratado secreto entre el Perú y Bolivia, que fué causa de la guerra de 1879. Ignorantes de lo que se tramaba en nuestro daño, he aquí una buena muestra de la seguridad en que descansábamos:

«Valparaíso, 25 de Julio de 1873.—Con motivo del aniversario de la gloriosa independencia de nuestra hermana la República del Perú, esta Comandancia General de Armas y Marina, ha decretado lo que sigue:

«El 28 del corriente, se izará el pabellón nacional en todas las fortalezas y edificios públicos de esta plaza, desde que salga hasta que se entre el sol, pudiendo asímismo hacerse en los particulares.

«El fuerte de San Antonio hará una salva mayor a las doce del día. A esta misma hora la banda de música del batallón de Artillería de Marina, se situará al frente de la casa del señor Minístro Plenipotenciario de dicha república y tocará los himnos del Perú y de Chile, en felicitación de tan memorable día, poniéndose a las órdenes del teniente ayudante de esta Comandancia, general don José Manuel Borgoño Lastarria.

«Los buques de la escuadra se mantendrán a medio empavezar durante las horas designadas.—*Echáurren*».

Era entonces Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Perú en Chile, con residencia en Valparaíso, don Ignacio Novoa, recibido en tal carácter el 21 de Febrero del año anterior y que murió en Valparaíso el 21 de Octubre de 1875.

*
* *

La Compañía Garay volvió a fines de Agosto al Victoria, y en cooperación suya se presentó con verdadero éxito la concertista y violinista Palmira Francesconi, ayudada de los señores Luis Manghy y el profesor de flauta, don Ruperto Santa Cruz.

Otros conciertos vocales e instrumentales de mucho éxito en el Teatro de la Victoria, fueron dispuestos por el Club Musical de Valparaíso, el Club Alemán de Cantores y el afamado violinista Adolfo Hartdegen.

Finalmente, el 6 de Diciembre dc 1873, estrenábase la Compañía Dramática de la Paladini, con «La Dama de las Camelias». Debe saberse que la Celestina Paladini había venido el año antes a Valparaíso como primera dama de la Compañía de Ernesto Rossi, cuyo representante había sido don José Jarques. Véase, en los apéndices, el trabajo nuestro especial sobre Rossi.

Junto con la Paladini venían Cavara, Rigatti y otros de sus anteriores compañeros, escepto el señor Bianchi. «La señora Paladini—de-

XI.

La llegada del gran trágico Ernesto Rossi en 1874.—Otros expectáculos para diferenciar.—El niño Romeo Dionesi.—La Compañía Dramática de Carolina Civile de Palau.—La Compañía de Julio Garay.—Estrenos nacionales.—Román Vial y su teatro.—La Compañía de Zarzuelas de don José Jarques.—La Compañía Dramática de Celestina de Paladini.—El gran acontecimiento artístico del año 1874: la llegada de la Adelaida Ristori.—Nueva Compañía Italiana de Opera y Baile.—La Linda Corsi y la Elena Varesi.—Inauguración del nuevo local de la Sociedad Filarmónica.—Aquiles Rossi Gheli.—Estreno del niño Aurelio Silva en 1874.—Vaticinios para el violinista.—La Compañía Dramática de Tomás Salvini.—Los conciertos de Josefina Filomeno de Salcedo.—Homenaje a don Miguel Luis Amunátegui en el Salón de la Sociedad Filarmónica.—Un baile de fantasía en 1875.—La Compañía Dramática de Lutgardo F. Gómez y de Amalia Pérez.—Pierre Lotí en el Teatro Odeón.—La *Fiesta de las Escuelas*, organizada por el Intendente de Valparaíso don Francisco Echáurren Huidobro en 1875.—El estreno de don José Valero en el Teatro de la Victoria.—La Compañía de don Leopoldo Burón.—Una importante comunicación del Ilmo. y Rvdmo. señor Arzobispo don Rafael Valentín Valdivieso sobre el drama «La Pasión y Muerte de N. S. Jesucristo».—Las primeras carreras a la inglesa en Viña del Mar.—Otra iniciativa del Intendente Echáurren: la *Fiesta del Héroe* en 1876.—Dos compañías de ópera en 1877.—La Compañía Dramática de don Juan Diestro.—«Todo menos solterona», de Arturo Givovich.—Los conciertos de don José White.—La ascensión de Mr. Laiscelle.—El primer ensayo del Fonógrafo en Valparaíso.—Una página de dolor: el incendio del Teatro de la Victoria, el 22 de Septiembre de 1878.—Las últimas manifestaciones de vida del histórico teatro de don Pedro Alessandri.

El año de 1874, merece una salutación hondísima y pléna, porque fué entonces cuando pasó por nuestra escena, ennobleciéndola hasta la perfección, la estela inmortal de la Adelaida Ristori. Remitimos al lector al homenaje que tributamos en otra parte de este mismo libro a la incomparable tragica italiana, Marquesa Capránica del Grillo, sin duda la más alta expresión del ideal dramático en el teatro universal.

*
* *

El 1.º de Enero de ese mismo año se había estrenado en el Teatro de la Victoria la nueva Compañía Italiana de Ópera y Baile, compuesta de elementos que había viva curiosidad en conocer. El estreno fué con una ópera nueva, «La Fuerza del Destino», de Verdi. Entre los elementos que decimos, estaban la soprano dramática Linda Corsi; la soprano ligero Elena Varesi y la mezzo soprano Luisa Vicini. La primera volvió a Chile en otras tres temporadas y la segunda en dos. Haciendo honor a su nombre, la Linda Corsi, tenía una figura interesantísima y cayó en gracia, como se dice, desde el primer momento. «Luego que se la oyó cantar—publicaba una revista musical porteña—aumentó el interés del público hácia ella, porque su voz es tan simpática como su persona. Tiene un timbre claro, argentino, sin los inconvenientes que suelen tener para los oidos delicados las voces demasiado metálicas». El tenor Lelmi y el baritono Carlíni tambien fueron muy bien recibidos.

La Varesi se presentó con «Sonámbula», compitiendo con la Corsi en lo cordial del recibimiento. «No en vano la señorita Varesi—decía la misma revista—empezó por llamar la atención de la Italia musical, a pesar del poco tiempo que había consagrado al teatro. A la perspicacia italiana no podía ocultarse semejante tesoro; y realmente fué una fortuna que el ajente encargado de los contratos pudiese conseguir una artista tan joven y de tanto pervenir.» Las primeras óperas que se representaron en la temporada fueron, aparte de las dos ya nombradas, «Norma», «Rigoletto», «Favorita», «Hernani», «Ballo in maschera», «Marta», «Linda de Chamouníx» y «Lucía de Lamermoor».

La función de «Norma» en la noche del 19 de Febrero se vió honrada con la asistencia de S. E. el Presidente de la Republica don Federico Errázuriz, que en el día antes había llegado a Valparaíso acompañado de sus Ministros.

Con la asistencia del jefe del Estado, tambien se inauguró en la noche del 25 de Febrero el nuevo edificio de la Sociedad Filarmónica, en la plazuela de la Justicia. El programa de la fiesta anduvo muy lucido: se bailó hasta el amanecer. Recojemos esta curiosa observación de un revistero: «La música buena y el piso mejor, *pues se bailó sin los inconvenientes que muchos temían por estar acostumbrados a la alfombra*. Al contrario, las damas se deshacían en elogios al nuevo sistema».

*
* *

A mediados de Enero, funcionando la Compañía Lírica, llegó a Valparaíso, como de sorpresa, de paso para el Perú, Aquiles Rossi-Ghelli; y difundida que fué la noticia, se le pidió en todos los diarios locales alguna función donde poderlo aplaudir. En realidad, tratábase de uno de los artistas con simpatías de más hondo raigambre entre nosotros.

La Compañía de Opera puso en escena «Ruy-Blas», desconida en Valparaíso, y «Dinorah», de Meberbeer, que se daba por primera vez en Chile, repitiendo tambien «Lucrecia Borgia», «Barbero de Sevilla» y «Trovador»; pero en ninguna se vió figurar a Rossi-Gheli. El 14 de Marzo, en cambio, se anunció un concierto suyo en el Teatro de la Victoria; y el entusiasmo del público fué bien patente, a pesar de la riqueza de armonías que nos estaba regalando la ópera.

Estéban Serrador.

«Serio, muy serio es mi compromiso—decía Rossi Ghelli—para con el público de Valparaíso, al que tanto debo y por el cual quisiera hacer algo que le demostrase mi profundo reconocimiento; pero hallándome solo de tránsito en este puerto y debiendo partir pronto al Perú, no he podido aprovechar para mi función de gracia sino aquellos elementos que me permitía el corto tiempo de que podía disponer». Pocas funciones se vieron más concurridas. A Rossi-Ghelli se le hizo una multiplicada ovasión, digna del célebre artista. Por medio de una suscrición levantada en unas cuantas horas, se le obsequió una hermosa estrella de brillantes con la siguiente inscripción: *La sociedad de Valparaíso a Aquiles Rossi-Ghelli.—Marzo 14 de 1874.* Además una libranza por $ 1,000 y varias coronas y ramos. El artista en esos momentos no podía dominar su emoción. «Quíenes conocen el corazón de Rossi—y su amor a Chile—decía el diario «La Patria»—habrán podido comprender lo que pasaba por él en esos momentos. Alma en estremo sensible, semejante manifestación ha debido colmarle de placer, dejándole el más eterno de sus recuerdos, y que considerará siempre, estamos seguros, como uno de sus más grandes triunfos en su gloriosa carrera de artista».

Despues de la ópera, sucedió en el Teatro de la Victoria, en una nueva temporada, la Compañía de Zarzuelas de don José Jarques, con «El Toque de Ánimas», «El Estreno de un Artista», «Amar sin conocer», «Quién manda, manda», «Dos Coronas», «Memorias de un Estudiante», «El Vizconde», «Luz y Sombra», «Llamada y Tropa», «El Secreto de una Dama» y otras que no se habían dado la primera vez. En esta segunda gira de la Compañía Jarques, hubo un hecho que despertó sumo interes en la función anunciada para el 14 de Abril. «Hará hoy su primera salida—decían los programas—el niño Aurelio Silva, violinista de edad de seis años. En el intermedio del primero al segundo acto, el niño Silva

tocará acompañado al piano por el célebre maestro Salvini, *El Carnaval de Venecia,* con variaciones».

Así se anunció en 1874 la primera aparición en la escena de un ilustre maestro que todavía vive en Valparaíso, consagrado a la enseñanza de su arte!

«El niño Aurelio Silva—decía «El Mercurio» al día siguiente—tocó dos piezas en el violín con verdadero asombro del público. Nadie al ver el pequeño bulto que hacía el violinista, se imajinaba que pudiese tocar tanto y vencer tantas dificultades. No es posible exijir más ejecución ni más arte en esa criatura... El público no cesaba de aplaudirle, y con justicia, porque, atendida su edad y las grandes dificultades del violín, hacía verdaderos prodijios».

«La Patria», informaba por su parte: «El niño Silva es sin duda un fenómeno musical y sorprende verlo manejar el arco con la seguridad y el gusto de un artista. Para su edad, es un asombro lo que toca... Aurelio es simpático, de frente despejada y airoso cuerpo. Dios quiera que reciba una buena educación y aproveche el genio musical que le dió la naturaleza».

Los vaticinios sobre Aurelio Silva, a quien tendremos que referirnos más adelante, eran muy entusiastas. Y entre tanto, veíase ya por esos mismos días un vaticinio cumplido, respecto a una joven que aquí estuvo trabajando en la escena dramática, doce años antes, en el cuadro a que pertenecía el actor don Lutgardo F. Gómez. Nos referimos a la Amalia Pérez, que trabajaba con su hermana Matilde. No se había vuelto a saber de ella, desde que, alentada por el aplauso general, marchóse a Europa con el actor español ya nombrado. Y por los días a que nos estamos refiriendo, se supo con sorpresa que la Amalia Pérez estaba de primera dama en el Teatro Español de Madrid. Los diarios de la corte la llamaban *La chilena*, y reconocían y estimulaban sus facultades junto con elojiarle su juventud y su hermosura. Al año siguiente, según veremos, la artista consagrada llegaba otra vez a Valparaíso, al cabo de doce años de ausencia.

*
* *

En el Teatro Odeón se organizaron diversos conciertos por el Conservatorio Musical de Valparaíso; y de otra parte, el Club Musical, con el concurso de Mlle. Nau y del Orfeón Francés, dió otros tantos que tuvieron mucha aceptación. Enseguida vinieron los de ficion dos, en el Salón de la Socidad Filarmónica.

La Compañía de la Paladini, que había dado dos funciones en el Coliseo de Quillota, de regreso de la capital, se presentó por última vez en Valparaíso el 18 de Agosto con otra serie de funciones que terminaron diez días despues. Dos piezas nuevas que ahora se estrenaron, fueron «Silvio Pellico o los Carbonarios de 1821», y «Madre e Hija o las Historias Íntimas».

Entre tanto, otro acontecimiento del mismo orden, se preparaba en poco tiempo más, y fué la llegada de Salvini, con su compañía dramática italiana; de tal manera que ese año de 1874, nos vimos favorecidos por la visita de la Ristori, de la Paladidi y de Salvini. La nueva compañía estaba compuesta del siguiente escogido elenco:

Actores: Tomás Salvini, Julio Casali, Atilio Fabri, Lodovico Mancini, Galileo Barácchi, Alfredo Piamonti, Aristodemo Mancini, Antonio Malagoli, César Scarrani, Alejandro Salvini, Adolfo Calonella, Justino Pesaro, Lorenzo Piccinini, Eduardo de la Setta, Luciano Caracciolo, Alberto Buffi y Pedro Bongini.

Damas: Isolina Piamonti, Adela Baraccani, Amalia Hofman, Marieta Casali, Eujenia Baraccani y Julia Mancini.

Directores: Tomás Salvini y Alejandro Salvini.

Tomás Salvini, había trabajado años antes con la Ristori y al lado de ella pudo desarrollar su talento dramático, revelándose como un trágico de primera fuerza. Despues formó compañía propia con la Ristori; y dicen que los que le vieron representar con ella, disfrutaron de uno de los placeres artísticos más grandes e inolvidables.

Se estrenó Salvani en el Teatro de la Victoria el 5 de Noviembre con el drama en cinco actos de Soumet, «El Galdiador». Refiriéndose al ilustre actor que nos visitaba, decía la crítica más autorizada: «La naturaleza ha sido tan pródiga con él, que no le ha negado ninguno de sus recursos: desde sus formas verdaderamente atléticas hasta su potente voz; todo es admirable en esa constitución que no parece de estos raquíticos tiempos. Pero lo que es mas admirable, al poder físico se une la fuerza de una alma que está en perfecta relación con su hercúlea figura, como lo observaría anoche el público en las escenas de más efecto o de más fuerza. Una de estas fué la del reconocimiento de su hija en el circo. En esos momentos el señor Salvini sentía y espresaba aquella terrible situación con toda la valentía del gladiador, con el gran corazón del padre».

Despues de la representación de «La Muerte Civil» y de «Giusué il Guardacosta», el mismo autorizado juicio añadía sobre Salvini: «Artistas de gran reputación hemos conocido que, sin embargo, no han tenido más que ciertas escenas de gran efecto; y esto talvez porque las han estudiado con esmero. Salvini, por el contrario, no tiene un solo momento perdido; se apodera de su papel desde que pone los pies en las tablas y no lo abandona hasta que ha bajado el telón. Como alguien ha dicho, Salvini debe ser de esos grandes artistas que, temerosos de perder el carácter que representan, no se desprenden de él ni aún en los entreactos de la función. Con razón el público, todo ojos y oidos, no pierde un sólo gesto, ni un sólo acento de aquel modelo en el arte y en la naturaleza».

Otras obras que dió Salvini en Valparaíso fueron «Hamlet», «Milton», «La Novela de un Joven Pobre», «Francesca di Rimini», «La culpa venga la culpa», «El Cabo Simón», «Sullivan», «Oreste». El beneficio del actor fué con «Otelo» en la noche del 26 de Noviembre. «Indudablemente, Salvini es sin igual en esta tragedia—se dijo por la crítica. Para un papel en que la pasión es tan vigorosa, tan exhuberante, por decirlo así, no se encontrará tan fácilmente otro Salvini. Habrá artistas que den a «Otelo», rudeza, ferocidad salvaje, pero no la fuerza del sentimiento o la pasión que le da Salvini y que es lo que constituye el carácter de ese gran papel. El público lo ha comprendido así indudablemente y de aquí su extraordinario entusiasmo, pues lo llamó hasta cuatro veces seguidas a escena en medio de las mas estruendosas salvas de aplausos y bravos». A la salida del teatro, que estaba lleno de bote a bote, se organizó una columna que con una banda de música a la cabeza, fué a dejar a Salvini hasta su Hotel. La colonia italiana le hizo el obsequio de una medalla de oro.

* * *

Vino despues en el Victoria un espectáculo norte-americano que se llamaba «Black-Crook», de mérito muy escaso, y que mereció ser llamado la *olla podrida*. «Siempre es algo para empezar—se decía—aunque no tanto como era de esperarse del genio de los hijos de la gran República. La falta de originalidad han querido suplirla con la audacia para apropiarse cuanto existía en el teatro universal; y de aquí esa aglomeración o más bien dicho esa confusión de elementos hetereogéneos que no podia dar por resultado sino un monstruo en el arte, como es el «Black-Crook». Este espectáculo no tiene como suyo propio sino el idioma en que se representa».

En el Odeón había las representaciones del señor Cheri y en el Parque Municipal las exhibiciones de «La fortaleza viva, el famoso y moderno hércules griego, asombro del siglo, Antonio Panay».

*
* *

La nota sensacional para la masa del grueso público la constituyó al abrirse el año de 1875, el Gran Circo Americano, que funcionaba en la calle de la Victoria y el Gran Circo de Nueva York, con local en la calle Blanco. Fué una competencia curiosa; y la recordamos ya que por primera vez se hizo uso en los diarios, por una y otra empresa, de avisos que tenían casi media página, y de los periódicos de entónces, que parecían sábanas. Lo importante es que la concurrencia, según era público y notorio, no bajaba de mil o de mil quinientas personas por noche en cada una de los circos.

*
* *

En el Teatro de la Victoria volvió la Compañía Jarques y en el Teatro Odeón, estrenóse la Compañía Jordan, del mismo género. El 27 de Enero, se dió en el primero de esos teatros un concierto que organizaba la notable pianista y violinista señora Josefina Filomeno de Salcedo, quién había manifestado en sus invitaciones a nuestra sociedad:

«Habiendo recorrido las principales ciudades del Nuevo y Viejo Mundo, donde he recibido muchas ovaciones y he sido admirada por los más grandes artistas de Europa, asi como tambien he recibido cuatro condecoraciones, no he podido dejar de volver a ver a mi país natal y presentar mis conocimientos astísticos a la culta y generosa sociedad de este puerto»...

La señora Josefina Filomeno, que volvía ahora después de una prolongada ausencia de diez años, era hija del notable compositor peruano don José María Filomeno, que había vivido en Valparaíso dedicado a la enseñanza del piano.

Nora Serrador

Un crítico musical recordaba entónces aquello de que *nadie es profeta en su tierra*. «Sabíamos, teníamos la seguridad—añadió—de que íba-

mos a admirar a una verdadera artista, y para esto nos fundábamos no sólo en lo que había dicho la prensa extranjera, sino tambien en los recuerdos que conservábamos de la *niña Filomeno*. En efecto, antes de ausentarse de Chile, ya había conseguido llamar notablemente la atención por sus raras dotes musicales, dotes que dió a conocer desde su infancia, pues fué un talento precoz. Al oirla tocar anoche, primero en el piano y luego en el violín, la más grata satisfacción se apoderó de nosotros, como se apoderó de todo el auditorio. Cuántos elogios le ha prodigado la prensa extranjera, eran merecidos. El talento de la *niña Filomeno* había sido bien cultivado y hoy volvía hecha toda una mujer y toda una artista. Puede decirse no solo que ha estudiado sino que ha pasado por crisol del arte. Para decirlo en dos palabras, la señora Filomeno ha conseguido purificar con el arte, con el divino arte, sus grandes recursos naturales: su talento musical, su inspiración y su sentimiento».

Un acto musical se alternó con un banquete en el aniversario del 12 de Febrero. Aquel banquete histórico fué ofrecido a don Miguel Luis Amunátegui como aplauso a su labor de maestro, de literato, de publicista y de político. El acto se verificó a las seis y media de la tarde, en el gran salón de la Sociedad Filarmónica. Al ofrecerlo, don José Francisco Vergara, dijo en su discurso:

«Aunqne vivimos en una ciudad comercial, casi absorbidos por los negocios, no por eso dejamos de seguir con vivísimo interés los trabajos de los que se consagran a elevar el nivel intelectual de nuestra patria, y nos consideramos dichosos, como en el presente caso, cuando tenemos oportunidad de tributarles nuestros aplausos por la obra ya hecha, y dirigirles palabras de aliento para seguìr adelante con la que resta por hacer».

Entre otros oradores, hablaron don Domingo Santa María, don José Alfonso, don Isidoro Errázuriz, don Jacinto Chacón, don Domingo Arteaga Alemparte, don Benicio Àlamos González, don Vicente Reyes y don Juan de Dios Arlegui.

A principios de año, el 6 de Enero, tambien se había verificado en el salón de la Filarmónica otra manifestación en honor del Intendente de Valparaíso don Francisco Echáurren Huidobro. Hicieron uso de la palabra muchas personalidades, entre ellas, don Juan de Dios Arlegui, don José Alfonso, don Aníbal Pinto, don Elojio Altamirano, don Federico Santa María, don Manuel J. Soffia, don Fanor Velasco, y don Luis Lynch. Contestando al ofrecimiento del banquete, el señor Echáurren se limitó a decir, despues de dar las gracias:

«Voi a haceros una declaración: Van a cumplirse díez años que sirvo a la cosa pública, sacrificando mi salud, mi reposo, mi libertad. Mis servicios, otros los valorizarán. Por mi parte declaro que no he tenido otro propósito que llevar a la vida privada, a la cual no tardaré mucho en retirarme, la satisfacción de haber puesto todo mi anhelo en servir a mi pais».

¡Palabras que retratan la integridad de un nobilísimo carácter!

*
* *

Variando de panorama y de objetivo, el salón de la Sociedad Filarmónica sirvió en la noche del 19 de Enero para un concierto vocal e instrumental, con más un baile de fantasía, que hizo época. Se nos ocurre

que algunos detalles interesarán particularmente a más de una lectora bondadosa que recorra estas páginas, y en su obsequio tomaremos diversas notas de esas que son el fuerte de un revistero de la Vida Social.

De la sociedad de aquel tiempo—no se olvide que va trascurrido más de medio siglo—llamaron la atención en el baile del 19 de Enero de 1875, la señorita Virjinia Sarratea, que en la primavera de la belleza y de la vida, tenía más de un título para llevar su traje de *Primavera*; Elvira Sarratea, cantada como flor por los poetas de su generación, de *Jardinera;* M. Délano, con más de un Pierrot contemplativo, de *Colombina*; Natividad Pividal, de *Hechicera peruana*, que no necesitaba de su rico traje para ser hechicera; Margarita Borgoño, de *Duquesa de Abrantes*, segun el modelo del retrato existente en el Museo de Madrid; Teresa Mac-Clure, como *Esclava ejipcia*, y de quien todos querían ser esclavos; María L. Mac Clure, de *Ana de Austria*, ante la cual se esplicaban perfectamente las locuras de los Buckingham de otros tiempos; Luisa Búlnes, de *Pastora*, que trasportaba a los tiempos de Arcadia; Elena Walker, elegante *Soubrette*; Filomena Díaz Gana, joven *Rebeca*, que habría podido impresionar decisivamente en cualquier Eleazar; Teresa Irarrázabal, encantadora *Pocachontas*; Hortencia Lynch, joven *Arabe* capaz de volver loco al mismo profeta; Luisa Letts, voluptuosa *Turca*, que trasportaba al escenario de las Mil y y Una Noches; y así por el estilo tantas otras. Por sus arreglos tambien llamaron la atención especialmente las señoras Lucía G. de Ossa, Margarita R. de Irarrázabal, Juana Rosa R. de Ramos, Juana Vicuña de B., Elisa S. de Hammónd y Juana Brown de P.

Entre los del otro sexo, y por la curiosidad de la exhumación, solo sabemos que el señor Emeterio Costa llevaba un lujoso y elegante traje de baile del Emperador Carlos V.; don Emilio Germain representa a Gaesler, gobernador de Suiza, en tiempo de Guillermo Tell; el señor Linnich, presidente de la Sociedad Filarmónica, hacia un elegante caballero de la corte de Federico el Grande; el señor Comiers caracterizaba a un Bogador del Sena; el señor Larrain Z. representaba a un Mefistófeles; don Gonzalo Búlnes lucía un pintoresco traje húngaro; don J. M. Ruiz vestía de caballero de la corte de Francisco I.; don Alvaro Beza, en traje de caballero de Luis XV; don Carlos Brown un riquísimo traje de Luis XIII, y su hermano don Enrique Brown representaba a un pescador napolitano; don Antonio Ramos lucía un elegante traje de aldeano; el señor Pretot llevaba un exacto y perfecto Prince Paul; el señor Budge vestía con admirable perfección un Hamlet completo; don B. Fernández representaba a Fritz, en su traje de corte; y don E. de la Sève lucía un traje original y régio, época romana; don A. Edwards representaba un Pirata; don O. Rodríguez hacía admirar un traje perfecto y elegantemente llevado de Mosquetero; el señor Bourchier vestía de hermitaño; don Patricio Lynch, en traje de Postillón de la Rioja o de Longjumeau; los señores Naylor y Hammond caracterizaban dos apuestos Caballeros de Malta; y finalmente veíanse allí los trajes régios, cortesanos o guerreros de monarcas, caballeros de todas las órdenes, soldados de otros tiempos, aldeanos, pescadores, poetas, pintores, paladines, bufones, alegorías, en brillante confusión y en inmensa variedad.

*
* *

La temporada de ópera en 1875, fué poco menos que nula. En el mes de Marzo se dieron «Norma», «Trovador» y «Hernani», con los elementos que pudo organizar la señora Carozzi-Zucchi, ayudada de la señora Segura de Jarques. Cooperaban el barítono Giuseppe Spallazzi, el

bajo Natole Pozzi y el tenor Leopoldo Signoretti, pertenecientes a la compañía que había funcionado en el Teatro Principal de Lima y que se hallaban de paso en Valparaíso.

El 4 de Marzo, la señora Isidora Segura de Jarques dió su función de beneficio en la Compañía de Zarzuelas del Teatro de la Victoria, con el primer acto de «Traviata» y el estreno de un nuevo drama de Román Vial titulado «La Mujer-Hombre». En su representación se prestó gustosa a tomar parte la señorita Concepción Pelaez, compatriota nuestra, que se encontraba retirada de la escena. El nuevo drama nacional produjo vivas discusiones, por lo mucho que tiene de artificioso.

Teresa Serrador.

Una señora, madre de dos niñas huérfanas de padre, Florentina y Luisa, natural no se sabe de dónde—lo que nada importa—fija su residencia en Valparaíso. Su marido no tuvo al morir ni siquiera el consuelo de dejar a su familia *con qué comer*. Esta circunstancia obliga a la buena madre a educar a la mayor de sus hijas como si fuera varón y a vestirla con traje de hombre, a fin de que más tarde sirva de protectora a su hermana. La acción del drama principia en la época en que Luisa es todo una mujer y Florentina todo un hombre. Este, gracias a su disfraz y buen comportamiento, ha obtenido una excelente colocación en casa de un rico comerciante. Florentina ha masculizado su nombre y sus hábitos; y hasta en su manera de pensar es un hombre hecho y derecho. Con su trabajo vive honestamente en unión de su hermana, a quien quiere con toda su alma. Su madre, hace años que ha pasado a mejor vida. La sociedad, que ignora el secreto de Florentina, tiene tanto por él como por Luisa estimación y respeto, lo que de seguro no habrían alcanzado dos niñas huérfanas, hermosas y pobres.

Este nudo del drama estrenado en Valparaíso el 4 de Marzo de 1875, lo estuvimos recordando por nuestra parte en las columnas de «El Chileno», a fines de 1903, cuando fué aprehendida aquí mismo, de orden del Juzgado, una mujer llamada Laura Rosa Zelada que, vestida de hombre, se ganaba su vida como operario en un establecimiento de panadería. En el escrito en que ella pidió su libertad, haciendo constar su buena conducta, decía: «Vestida de hombre, soi más respetada y puedo trabajar sin que nadie me incomode ni me fastidie. Vestida de mujer, no podría vivir entre hombres ni trabajar tranquila en cualquier trabajo».

Yendo al fondo del drama y por todas las espresiones de que está salpicado «La Mujer-Hombre, un articulista de «La Patria», opinaba a raiz del estreno: «Una mujer que califica el matrimonio de *contrato leonino* y que prefiere vivir de su trabajo a contraer un dulce enlace de amor, es en verdad un sér excepcional, que no debe presentarse como modelo o ejemplo a la sociedad, ni servir de prototipo para una cruzada en favor de la *independencia* de la mujer, como suele decirse. Tenemos

aversión a los mari-machos y estamos íntimamente convencidos de que el día en que las mujeres se revelen contra las leyes de la naturaleza, y nó de la sociedad, como afirman algunos, ésta se desquiciará... Dejemos, pues, que las mujeres sean mujeres y no trabajemos por convertirlas en hombres».

*
* *

La Compañía de Gaitan, volvió, según apuntamos ya, al Teatro de la Victoria, y para su nueva presentación el 28 de Marzo, eligió el drama de M. E. de Girardin, «Sara Multon», que había traducido al castellano la señora Alaida Pantanelli de Gaitan. La segunda función fué con «Sor Teresa», tambien traducción de la Pantanelli. Además, se representó nuevamente la comedia nacional «Por Amor y por Dinero», de don Luis Rodriguez Velasco, estrenándose entónces la característica Mercedes Gana y la cantatriz señorita Julia Principe, que venían a dar más variedad al cuadro dramático.

*
* *

Tampoco dejó de sumistrar tema tema para las tablas, con referencias muy oportunas y hasta proféticas, el terrible temporal del Lunes 24 de Mayo, cuando naufragó en Valparaíso a la vista de toda la población la corbeta «Esmeralda», que, cual otro Lázaro, la vimos resucitar cuatro días mas tarde. La lejendaria corbeta, que había de sepultarse en Iquique con la bandera chilena al tope el 21 de Mayo de 1879, estuvo considerada como definitivamente muerta en Valparaíso el 24 de Mayo de 1875. El diario «La Patria», dec a al dia siguiente:

«La «Esmeralda» murió como valiente, peleando hasta el último. El día 24 de Mayo es para la oficialidad y tripulación de nuestra vieja y gloriosa corbeta, de más significación, de más valor, que un dia de combate con el enemigo de la patria».

¡Cuánto no se equivocaba el cronista porteño al espresar tales juicios! «El Mercurio», por su parte, quería señalar ciertas responsabilidades en las autoridades marítimas, despues de dar por perdida a la «Esmeralda».

«Los siniestros—decía—toman siempre a nuestros buques fondeados y rodeados de recursos. La tempestad del 24 los encontró anclados a dos pasos del muelle de Valparaíso, en una bahía poblada por buques de todas las naciones, y tuvo el raro capricho de ensañarse especialmente con los que llevaban bandera chilena de guerra. La «Covadonga» salvó milagrosamente. El «Valdivia» y la «Thalaba» sufrieron serios detrimentos y la «Esmeralda» se perdió despues de diez y doce horas de lenta agonía».

Los trabajos que se emprendieron para el salvamento, son una pájina interesantísima. Tambien tuvo parte en ellos Arturo Prat. Por fin, el sábado 29 de Mayo, como a la una y media de la tarde, la corbeta «Esmeralda», salía del lugar en que se hallaba encallada. Millares de personas contemplaban ansiosas esta operación. Y fueron estruendosísimos los vivas de todos, alborozados al ver que su buque predilecto volvía a la mar. Ciertamente que estas trasmutaciones solo se ven en el Teatro y de ahí qûe se aprovechara el hecho, según digimos, hasta para unas coplas muy populares.

*
* *

En los días del aniversario patrio, se estrenó en el Teatro de la Victoria la Compañía Dramática dirigida por el primer actor don Lutgardo F. Gómez y de la que formaba parte como primera actriz la señora Amalia Pérez de Fernández Gómez. Volvía al cabo de doce años de ausencia y cuando los ecos de sus triunfos en el extranjero habían llegado por acá. Las obras de estreno fueron dos comedias de Eusebio Blasco, «El Pañuelo Blanco» y «La Mosca Blanca».

«Sentimos no disponer del espacio suficiente para consagrar algunas líneas a cada artista en particular,—decía una revista de teatros del día siguiente.—Pero no podemos prescindir de la señora Amalia Pérez ni de su hermana, que es una dama graciosa de primera clase, como lo probó anoche de manera admirable. Simpática, viva, graciosa, inteligente, de pronunciación clara y perfecta, se conquista al público a muy poca diligencia. Sin quererlo hemos ido dejando para despues a la señora Amalia Pérez, pero tratándose de hermanas no cabe celo ni rivalidad; y aun cuando no lo fueran no habría tampoco punto de comparación entre artista y artista, por muy notable en que cada una sea en su cuerda respectiva. La señora Pérez de F. Gómez es la actriz ya formada en el estudio y la práctica de sus largas jornadas. En ella hay mucho caudal de talento y experiencia, como ha podido reconocerlo el público en todas las funciones con que ha hecho su estreno. A su interesante figura, une otras dotes no menos bellas, como las de una alma que siente y se agita, haciendo sentir y agitarse a su auditorio. Esto lo hemos visto en las noches pasadas, sobre todo al pronunciar la alocución patriótica, con que arrebató verdaderamente al público».

Para su beneficio, el 21 de Octubre, que dedicó al Intendente don Francisco Echáurren, la señora Amalia Pérez puso en escena la tragedia de Manuel Tamayo y Baus «Virginia o la República en Roma», que se representaba por primera vez en Valparaíso y que le valió un nuevo y hermoso lauro. Su fallecimiento repentino en el Perú, el 28 de Agosto del año siguiente, fué muy sinceramente lamentado en Valparaíso.

* * *

Aparte de los conciertos de la señora Josefina Filomeno de Salcedo, otros espléndidos actos del mismo género en el salón de la Sociedad Filarmónica, como sala de expectáculos públicos, fueron el de la señorita Corsi y señores Berti, Toressi y Celestino, ofrecido el 25 de Octubre; y el de la señora Elvira Repetto de Trisolini con el concurso de la señora Augusta Boccabaditti y señor Luis Guadagniui, el 8 de Noviembre.

En el Odeón hubo funciones organizadas por el orfeon francés y en este mismo teatro hizo su debut el 5 de Diciembre la Compañía de Opereta Francesa dirigida por M. A. Gasperi y cuyo éxito más ruídoso fué precisamente la pieza de estreno, «La Fille de Mme. Angot».

Es fama que a las representaciones del Teatro Odeón asistió varias veces, y muy bien acompañado, el célebre novelista y viajero francés conocido en el mundo literario con el nombre de Pierre Lotí. Luis María Julian Viaud, como era su nombre de pila, vino a Chile en 1875 y permaneció de estación naval en el Pacífico, a bordo de la fragata «Flora», cuyo comandante era el almirante Penn Fontignan. Más tarde, Pierre Lotí escribió páginas muy hermosas de su viaje por el Pacífico, consagrando recuerdos cariñosos a Chile y a Valparaíso. En su cuadro tan

animado y con tanta vida «La Zamacueca», recuerda a su amiga *Carmencita*, una interesante porteña que lo despidió con las donairosas danzas nacionales en la víspera de la partida del guardiamarina francés, más tarde tan célebre.

***

En el panorama que venimos desarrollando ante la vista de los lectores, sobre los expectáculos públicos, no podríamos prescindir de ningún modo de la *Fiesta de las Escuelas*, organizada por el Intendente don Francisco Echáurren Huidobro, cuyo retrato de cuerpo entero está en el Salón de Honor de la Biblioteca Pública de Valparaíso «Santiago Severín». Con suntuosidad nunca vista, la Fiesta de las Escuelas se verificó el 3 de Octubre de 1875.

De la capital como de muchísimas provincias del norte y del sur, vino gente para el desfile de Valparaíso. Además, coincidiendo esa manifestación con la apertura efectuada poco antes de la Exposición Internacional de Santiago, que atrajo un número tan considerable de extranjeros al país, se quiso darle a la fiesta porteña una pompa y aspecto inusitados, que se consiguieron ampliamente, con honra para los organizadores.

Emilio Thuiller.

El tema que sirvió de base para la organización de aquella fiesta, no pudo ser más oportunamente escogido: la Historia de Chile desde sus primeros tiempos hasta la época contemporánea, representada en grandes carros alegóricos del más esmerado gusto. El Chile salvaje de los tiempos primitivos: el Chile indómito de Caupolicán y Lautaro; el Chile libertador de O'Higgins y San Martín y el Chile libre, independiente y progresista de la República, figurando en otros carros adornados con todas las figuras alegóricas del caso, formaban una lucida y pintoresca procesión, precedida por una brillante alegoria de la Instrucción Pública y protegida finalmente por otra del Genio de la civilización moderna.

Grupos característicos, que representaban todas las épocas y todos los paises y que escoltaban aquellos grandes carros; fuegos, luces de bengala y armas, heraldos, escudos, todo distribuido con acierto, constituían un brillante y originalísimo conjunto, característico y perfectamente adecuado a su objeto.

Nada puede dar mejor idea de aquella lejana fiesta que recordamos, que el orden llevado por el desfile, desde la Estación del Barón hasta la llamada entonces Plaza de la Aduana, para volver, tras de largas horas, al punto de partida.

He aquí el orden en que se efectuó la procesión patriótica de la Fiesta de las Escuelas:

A.—Primer grupo: El heraldo de la ciudad. Clarines con las armas de Valparaíso. Banda militar del 4.° de línea. Heraldos de escuelas. Escuela Sarmiento. Escuela del Salvador. Escuela del Apostolado. Escuela Blas Cuevas. Colegio Inglés, del señor Singletis. Escuela del Club Americano. *La Instrucción Pública*, (primer carro). Alegoría. *El Legislador*, inspirado por la Sabiduría. *La Verdad* proteje a la *Instrucción Pública*. Personajes: *Minerva*, *La Verdad*, *El Legislador*, *La Instrucción Pública*, *La Escuela*, representada por cinco genios. Accesorios: el busto del sabio americano, Andrés Bello; diversos instrumentos de ciencias, etc.

B.—2.° grupo: Heraldos de las escuelas. Banda militar del Batallón Cívico N.° 1 (Valparaíso). Escuela Municipal N.° 10. Un pelotón de araucanos del tiempo de la barbarie, en són de guerra.

Los Indígenas.—(2.° carro).—Alegorías: Chile de los tiempos primitivos, representado por el indomable Caupolican, rodeado de los mas notables guerreros.

Personajes: *Caupolican*, *Lautaro*, *Tucapel*, *Rengo*, dos mujeres, un niño y un patagón.

Accesorios: Los nevados Andes, el fuego del Consejo e instrumentos de guerra. Un grupo de ginetes araucanos capitaneados por Paillamacu, completaba esta sección.

C.—Tercer grupo.—*La Conquista.*—Pedro Valdivia, armado caballero, en són de guerra, rodeado de los hombres prominentes del tiempo de la conquista, tales como Alonso de Monrroy, Francisco de Villagra, García Hurtado de Mendoza, Alonso de Ercilla, Rodrigo de Quiroga, etc.

Orden del grupo; una compañía de arcabuceros. Una id. de escuderos mosqueteros. Bandas militares del Cochrane y Valdivia. Una compañía de arcabuceros. Seis pajes españoles con las armas de Valparaíso. Pedro de Valdivia, armado de punta en blanco. Doña Inés de la Imperial. Alonso de Ercilla y Alonso de Monrroy. Una compañía de arcabuceros. Gran grupo de dragones.

D.—4.° grupo.—Banda del Batallón Cívico de Artillería Naval. Heraldos de las escuelas. Escuela Municipal. Grupo de alabarderos.

El Trabajo.—(3.° carro).—Alegoría: *El Genio del Trabajo* alienta a los obreros y la *Fama* los premia. Personajes: *El Genio del Trabajo*, la *Fama*, la *Herrería*, la *Carpintería*, la *Mecánida*, etc. Accesorios: Una máquina a vapor, instrumentos diversos de trabajo, etc.

E.—5.° grupo.—Banda del Batallón Cívico No. 2 de Santiago.

La Abnegación.—(4.° carro).—Alegoría: Aniquilar los instrumentos destructores es obra humanitaria y grande. Personajes: El *Fuego* y el *Agua*. Personajes secundarios: El Cuerpo de Bomberos, representado por los guías de cada compañía. Accesorios: Escaleras, hachas, instrumentos diversos, etc.

F.—6.° grupo: Una compañía de Dragones. Una compañía de alabarderos. Coro infantil (300 niños). Banda de la Guardia Nacional.

Las Bellas Artes.—5.° carro).—Alegoría: Las artes suavizan las costumbres y embellecen la vida. Personajes: *Santa Cecilia*, genio de la Música, la *Poesía*, la *Pintura*, y la *Escultura*. Personajes secundarios.—*La Inspiración*, genios protectores y *La Belleza*.

G.—7.° grupo: *La Independencia*: El general San Martín a la cabeza de la legión de héroes de la independencia, descollando, en primer término O'Higgins, los Carreras, Las Heras, Freire, Blanco Encalada, Cochrane, etc., etc.

Orden de este grupo: Cinco batidores. Una descubierta de cien hombres. Los generales O'Higgins y San Martin. Blanco Encalada y Cochrane. Ocho generales de la independencia. Banda del Regimiento Artillería. Dos piezas de artillería con la tropa de servicio. Dos compañías de infantería. El general José Miguel Carrera. Una compañía de húsares. Una compañía de caballería nacional.

H.—8.° grupo. - Banda del batallón cívico número 2 de Valparaíso. Seis heraldos de escuelas. Escuela municipal N.° 5. Escuela municipal N.° 4.

La República.—(6.° carro).—Alegoría: *La República de Chile*, rodeada por la *Justicia*, la *Fuerza* y la *Prudencia*, protege la *Agricultura*, la *Industria*, el *Comercio* y la *Marina*.—Personajes: los indicados.

J.—9.° grupo: Un grupo de alabarderos. Una compañía de arcabuceros. Banda de música del «Abtao». Escuela municipal N.° 3. Escuela municipal N.° 2.

La Civilización.—(7.° carro).—Alegoría: El mundo sostenido por las cuatro estaciones, es dominado por el Genio de la *Civilización*, que esparce sus luces sobre Europa, Asia, Africa y América. Personajes: El *Genio de la Civilización*, la *Primavera*, el *Verano*, el *Otoño* y el *Invierno*. (Europa): Francia, Inglaterra, Alemania e Italia. (América): Chile, México, Perú y Brasil. (Asia): India, China, Persia y Arabia. (Africa): Egipto, Nubia, Hotentocia y Numidia. Heraldos. Escuderos, mosqueteros. Una compañía de dragones.

L.—10: Apoteosis. En la Plaza de la Intendencia estaba colocado el Altar de la Patria, con las figuras simbólicas de *Patria*, *Libertad*, *Constitución* y *República*, rodeado de 16 vírgenes en representación de las provincias de Chile, de entonces. Alrededor del altar un coro infantil de cien niñas y otros tantos niños simbolizaban las futuras generaciones.

No hay para qué hacer mención especial de los centenares de antorchas, globos chinescos, banderas, pendones, insignias escolares, estandartes, armas, etc., etc. Es fama que aquella fiesta costó más de cincuenta mil pesos del bolsillo particular del Intendente de Valparaíso, don Francisco Echáurren Huidobro, aparte de erogaciones públicas que sumaron otro tanto. Y tómese en cuenta el valor de aquellos pesos del año 1875, que valían por diez de los de ahora.

S. E. el Presidente de la República, don Aníbal Pinto, vino expresamente de la capital, acompañado de todos sus Ministros.

Desde las dos de la tarde de aquel domingo 3 de Octubre de 1875, los balcones de la antigua calle Victoria, la calle misma, la Avenida de las Delicias y todas las calles del Puerto hasta los almacenes fiscales, estaban atestados de gente que esperaba con viva ansiedad el desfile de la procesión histórica de la Fiesta de las Escuelas.

No menos de setenta mil personas, según se calculó, estaban en esos momentos en las calles y en los balcones. El desfile se puso en marcha a las 5 P. M. Todo el mundo quedó sorprendido de la riqueza y el buen gusto con que se manifestaba el arreglo.

Detalle curioso: la mayor parte de los trajes habían sido encargados especialmente a Europa: los había que eran una verdadera joya. El traje de Pedro de Valdivia, por ejemplo, su armadura, su montura y hasta el caballo que llevaba eran alhajas de muchísimo valor. Y así, otros trajes con sus aditamentos históricos.

El objetivo de la fiesta fué tan noble como su realización misma.

*
* *

El final del año de 1875 fué excepcionalmente notable para la escena dramática de gran mérito. El 11 de Diciembre se estrené en el Teatro de la Victoria, la Compañía dirigida por Leopoldo Buron, aplaudido actor sevillano que, cuando joven, había formado parte de las compañías de Victorino Tamayo y José Valero, especializándose en el teatro de Echegaray. El estreno en Valparaíso lo hizo con «La Muerte Civil» y despues dió «El Sueño del Malvado», «Un Drama Nuevo», «La Carcajada», «El Anzuelo» y «Don Juan Tenorio».

Buron tuvo acogida grata. «Muy rara vez—decía «El Mercurio»—habíamos visto a nuestro público tan entusiasmado como al terminar el drama. Los bravos eran tantos como las palmadas, y las palmadas eran de todos los concurrentes, sin distinción alguna... El resultado ne pudo ser más favorable para el señor Buron: el público había comprendido que tenía delante de sí a un artista de primer orden, a una verdadera notabilidad. Voz poderosa y simpática, con inflexiones admirables que suelen cambiar dos y tres veces en una misma frase; declamación natural; mímica, acción y gesticulación moderadas, pero artísticas y de grande efecto; mucho, muchísimo sentimiento; y sobre todo talento y buena escuela, son cualidades que todas reunidas hacen del señor Buron un artista que es aceptado como de lo mejor que nos ha visitado en su clase y el único de su nacionalidad de cuanto nosotros hemos conocido hasta aquí».

La primera dama joven de la Compañía Burón era la señorita Concepción Musso y otra artista muy distínguida era la señora Dolores de Burón. Pero esta compañía tuvo que irse a Santiago anticipando su programa; en vista de que había llegado a Valparaíso la compañía de don José Valero, la cual se estrenó el 4 de Diciembre con el drama en tres actos de Luiz de Eguilaz «El Patriarca de Turia».

Rosario Pino.

Don José Valero, nacido en Sevilla el año de 1808, falleció en Barcelona el 12 de Enero de 1891, cuando todavía lograba ovasiones y conquistaba aplausos, a pesar de sus ochenta años. Al estrenarse en Valparaíso, tuvo que ser reconocido como rey de la escena española. Jamás se había visto por acá el arte levantado a mayor altura en nuestro idioma. Aquella figura atraía al expectador en todos los momentos y situaciones; no era posible apartar de él la vista y la atención, por grande que fuera la importancia de los otros personajes y muchos los esfuerzos y las dotes de sus intérpretes. Valero, el insigne Valero, lo absorvía todo. Y quien dió un juicio más completo y autorizado en aquellas circunstancias, fué don Manuel Blanco Cuartín.

«He visto a Rossi, a Salvini, a la Ristori, y a pesar de esto, Valero no pierde nada para mí de su inmenso talento,—decía el señor Blanco Cuartín.

«Rossi era la idealización del arte; Salvini la realización espléndida de todos sus milagros; la Ristori la divinización, si puede decirse así, de lo bello y de lo sublime en el vasto campo de los afectos.

«¡Qué tres sacerdotes de la religión del sentimiento! Pues bien: ninguno de ellos por separado, ni todos en conjunto, me han impedido admirar al ilustre decano de la escena española. Por el contrario, me han servido para comprenderle mejor; sí, para comprenderle mejor, pues habiéndome iniciado ellos en la clave de ese lenguaje mágico que forma la esencia del arte, he podido sin esfuerzo reconocer en el viejo patriarca del teatro español una de sus más nobles y más grandiosas figuras.

«Valero a donde quiera que vaya producirá este efecto en las almas sensibles. No importa que los que le escuchen no comprendan el español: el idioma del alma es universal. Ahora, si pisa playas en que la lengua de Cervantes constituya con la religión los dos elementos esenciales del pensamiento, su aparación será la del genio de la palabra, genio dispensador así de las más dulces melodías, como de las más profundas y conmovedoras emociones.

«Ante esta figura venerable mi corazón me manda inclinarme respetuoso y me inclino; me manda cantar y canto; pero como no es dable disponer a voluntad del fuego de la inspiración, he trasladado solo al papel la inefable impresión que ha causado en mi espíritu y sentidos la contemplación de aquella gloria.

«He visto ya a varios actores insignes; he estudiado, lo digo sin jactancia, cuanto es posible a un hombre que no es de la profesión, el arte dramático; y por lo mismo que muy pocos se encuentran en la situación en que yo me hallo para poder emitir un juicio acertado y concienzudo, recomiendo estas líneas, escritas a la luz del candil que ilumina mis dolorosas vigilias, a los aficionados al arte dramático para que me ayuden a pedir respeto, admiración y amor para todos aquellos que, llamados por Dios a embellecer la vida, enalteciendo las virtudes que forman la parte celeste de nuestro ser, se presenten a nuestras puertas pidiéndonos la hospitalidad que se debe al talento».

Mencionaremos las obras que puso en escena don José Valero en los días en que pudo admirársele en Valparaíso: «El Patriarca de Turia»; «La Feria de las Mujeres»; «El Baile de la Condesa»», de Eusebio Blasco; «Ricardo Darlington», «La Carcajada», «La Comedianta Famosa», «Jorge Sullivan», a beneficio del primer actor don Juan Reig; «El Músico de la Murga», «Luis XI, Rey de Francia». La última función fué la del 26 de Diciembre. Detalle curioso: la Compañía Valero tambien había puesto en escena, tres días antes, una petipieza nueva, original y en verso, de un autor nacional, con el título de «El Bajá de Melipilla», de que no tenemos más noticias.

*
* *

Bien pobre en materia de teatro, sobre todo comparando con el período precedente, se presenta el año de 1876. Desde luego, no hubo ópera, a pesar de que en el Teatro Municipal de Santiago funcionaba por largos meses una buena compañía. Y en lo demás, no salimos de los expectáculos conocidos.

La Compañía de opereta francesa que trabajaba en Teatro Odeón, se trasladó al Teatro de la Victoria. La función de despedida vino el 23 de Marzo; y aparte de «La fille de Mme. Angot», se hicieron muy populares, por sus numerosas representaciones, «Fleur de thé», «Le petit Faust», «Les dragons de Villars», «Le domino noir», «Giroflée-Giroflá», «La Jolie perfumeuse», «La gran duquesa», «La fille du Regiment» y otras.

Vuelto de Santiago, don Leopoldo Burón ocupó el Teatro de la Victoria, desde el 15 de Enero, para unas pocas funciones con que se despidió: «La esposa del vengador», estrenada meses antes en Madrid; «Guzmán el bueno», «Las riendas del Gobierno»; «El jorobado» y «La vida es sueño», de Calderón de la Barca. Tambien representó «Pasión y Muerte de N. S. Jesucristo». Según veremos más adelante, la segunda visita de don Leopoldo Burón a Valparaíso, tardó precisamente veinte años, pues verificóse en 1896.

Respecto de la representación de «La Pasión y Muerte de N. S. Jesucrito», cuando Le polio Burón la dió en Santiago, se motivó la siguiente comunicación del Ilmo. y Rvmo. señor Arzobispo don Rafael Valentín Valdivieso, dirijía al Intendente de la provincia don Zenón Freire:

«Santiago, Febrero 24 de 1876.—Apreciado señor:

Supe que penetrado V. de que produciría mal efecto la idea de que se iba a representar en el Teatro «La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo», había dicho al señor prebendado Taforó que iba a tratar de impedirlo. Cúmpleme por esto aplaudir sobremanera sus sentimientos y manifestarle lo que ha ocurrido.

Por parte del señor Leopoldo Burón se me hizo presente que, penetrado de la aceptación que había tenido en España esa representación, había hecho gastos considerables para preparar lo que pensaba repetir aquí; que él no quería arrostrar nuestro disgusto, pero que me rogaba examinase la pieza y si no la consideraba verdaderamente mala, no me opusiera a dicha representación; y que si en la primera ocasión que se exibiese en el teatro había alguna cosa que ofendiese los sentimientos católicos, él ofrecía no volverla a representar. En consecuencia, he hecho examinar detenidamente el impreso y se ha encontrado que con algunas correcciones que está dispuesto a hacer el señor Burón, no ofrece en sí nada que se oponga a la moral cristiana.

Sin embargo, me repugna que en el teatro y por representantes teatrales, se vayan a reproducir los sucesos más augustos que han visto los siglos y en que han figurado el Hombre Dios y otros sagrados personajes. Pero, como aseguran personas respetables que han visto en España la representación, que no ha producido allí mal efecto, y como se promete que si la primera prueba aquí produce algun inconveniente, dejaría de representarse, he juzgado que no podía decirse que era ciertamente mala la obra, y que por consiguiente no había necesidad de prohibirla. Anuncio a V. esta mi tolerancia para que la tome en cuenta al dictar las medidas que crea conveniente tomar la Intendencia sobre este poco grato negocio.

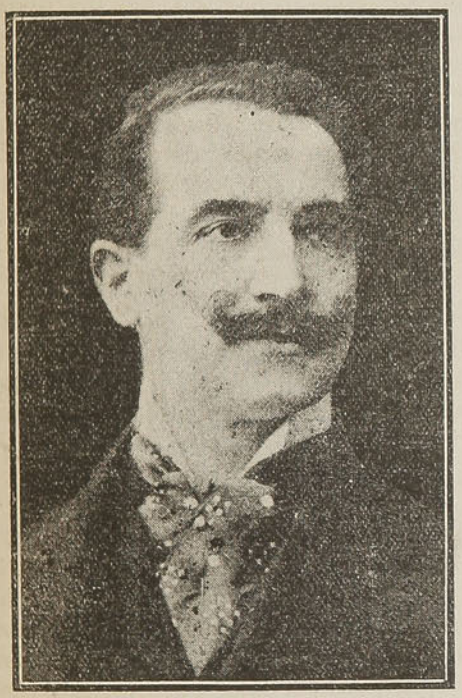
Me ofrezco de V. como su aftmo. servidor y capellán Q. B. S. M. —*Rafael Valentín*, Arzobispo de Santiago.—Al señor Intendente de Santiago don Zenón Freire».

Por lo interesante y desconocido de este documento le hemos dado aquí cabida íntegra; y proseguimos ahora con nuestra crónica exclusivamente local.

*
* *

En el Salón de la Sociedad Filarmónica, los conciertos de la señorita Esmeralda Cervantes, que tenía una maestría asombrosa en el harpa, llamaron mucho la atención: porque habíamos tenido notabilidades musicales en cada instrumento, como ser piano. violín, flauta, etc., pero no se había presentado aun ninguna notabilidad en harpa. Algunos de los conciertos de la señorita Cervantes, se dieron en colaboración con el profesor don Enrique Rudolphy.

La Municipalidad, con el propósito de implantar la enseñanza de la musica en las escuelas, pidió informe sobre un Catecismo Musical, de que era autor el señor Zubicueta. En la sesión del 18 de Agosto, dióse cuenta del informe del regidor don Vicente Santa Cruz, quien decía entre otras cosas:



Andrea Maggi, primer actor de la Compañía Dramática de Clara de la Guardia.

«Nos felicitamos de que se haya tenído la idea de consignar en un libro manual, y al alcance de todo el mundo, los principios de la música; porque tal trabajo permite la adopción de una medida que, a nuestro juicio, se hacía sentir como un vacío en nuestras escuelas. El libro del señor Zubicueta puede servir de base a la enseñanza de la música, y pensamos que la Ilustre Municipalidad, teniendo esa obrita, no trepidará en sacar de ella todo el partido posible».

Utilizando un local de la calle Blanco, frente a la del Almendro, se instaló un Circo Norteamericano, de grandes variedades, y que traía al profesor E. Daniel Boone con una docena de leones y panteras del Àfrica. El domador Daniel anunciaba su número de este modo: *Daniel en el lago de los leones*. La exposición de las fieras tenía lugar todos los días, de 1 a 5 P. M. Lo bueno es que este Circo Norteamericano, traía un payaso muy gracioso, Tomás Pérez, de nacionalidad chilena. Cuando terminó este expectáculo, llegó la Compañía Ecuestre Real Inglesa dirigida por los hermanos Hadwin y Williams, que tambien llenaba sus localidades noche a noche.

*
* *

Obligados estamos a no saltarnos en nuestra reseña de 1876 un número que significa mucho como expectáculo público, cual es las primeras carreras a la inglesa en la cancha de Viña del Mar, que recien se inauguraba entonces. Todos conocen ahora al «*Valparaíso Sporting Club*», pero esta sociedad anónima solo data de 1882. Nosotros poseemos un ejemplar del programa con que se despobló Valparaíso, seis años antes y que tenía este encabezamiento: «*Valparaíso Spring Meeting que tendrá lugar en Viña pel Mar.—Octubre 5 de 1876*».—Enseguida está el detalle de cinco carreras,

con diez pesos la inscripción y doscientos cincuenta pesos como premio. Las carreras son de media milla, una milla, una y media milla y una tres cuartos milla. Al final vienen estas observaciones:

«Es preciso que los caballos inscritos como de pura raza sud-americana, sean aprobados por los comisionados. Traje de *jockey*. El caballo que llegue segundo en cada carrera, salva su entrada. Es necesario que partan dos caballos en cada carrera, o el premio será retirado. Se cobrará veínte centavos de entrada a la cancha a todos los concurrentes. No se admitirán personas a caballo en el potrero de la cancha».

La Intendencia, con fecha 27 de Setiembre, había concedido a don Eduardo Cooper, el permiso necesario para estas carreras del 5 de Octubre, con que iba a estrenarse en su nueva cancha el «Valparaíso Spring Meeting». El número de paseantes el día indicado, se calculó en quince a veinte mil. Esa masa de jente se había repartido en los planes de la cancha y en los cerros inmediatos, los cuales se veían coronados de familias que estaban medio perdidas entre los arbustos o a la sombra de algunas carpas. Vistos los cerros desde la cancha o vice-versa, el panorama era de lo más pintoresco y animado. «La nueva *cancha*—decía una crónica de entonces—se encuentra todavía como quien dice a la rústica; pero una vez arreglada, (y entonces la llamaremos *hipódromo*), no tendrá que envidiar mucho a la de Santiago. Pueden construirse tribunas y hasta formar algunas mesetas o graderías en los cerros más inmediatos, en los cuales se podría estar con tanta o más comodidad que en las tribunas, etc».

Se calculó en más de ocho mil pesos la entrada que tuvo el ferrocarril con las primeras carreras a la inglesa en Viña del Mar, porque ese día tambien inaugurábase, para los paseantes el ramal hasta la misma cancha, «libres de sol y de tierra y casi de balde». Imposible pedir más gollerías!

*
* *

La pobreza de expectáculos públicos durante el año de 1876, habría sido sin vuelta, a no haber venido, una vez más, la iniciativa patriótica y entusiasta del célebre Intendente de Valparaíso don Francisco Echáurren Huidobro. Tal fué la conmemoración del centenario del nacimiento del Padre de la Patria don Bernardo O'Higgins. Disponiéndose para el caso una fiesta grandiosa, análoga a la del año anterior, tuvimos ahora la que se llamó *La Fiesta del Héroe*.

Hubo, sí, en ese asunto, un pequeño lapsus, porque entónces no se había descubierto aún por nuestros investigadores de archivos, la fe de bautismo de don Bernardo O'Higgins, que un día pudimos ver en la Parroquia de San Agustín de Talca, y por donde consta que la fecha del nacimiento fué el 20 de Agosto de 1778 y no el 20 de Agosto de 1776, como se cría por algunas deposiciones de testigos que se fiaban únicamente de sus recuerdos. Así, pues, es disculpable que la *Fiesta del Héroe*, conmemorando su Centenario, la fijáse el Intendente Echáurren para el Domingo 20 de Agosto de 1878.

Fué ése otro día suntuoso y excepcional en Valparaíso. Y tambien se hizo la fiesta «en memoria de la salida de la Escuadra Libertadora del Perú».

Toda la ciudad estaba adornada como si se hubiese tratado de la entrada triunfal de un libertador, de O'Higgins mismo en persona. Bande-

ras, inscripciones, colgaduras, adornos de flores y del simbólico arrayan, retratos y hasta bustos se veían en los decorados de muchos edificios en el trayecto que debía recorrer la procesión.

El entusiasmo del pueblo y el anuncio de los preparativos, hizo eco en las ciudades vecinas, especialmente en la capital, que ya tenía el antecedente de la gran Fiesta de las Escuelas, y, por consiguiente, todos querían ver el nuevo festival.

Los carros de esta nueva procesión eran el de la *Victoria*, el de la *Marina*, el del *Ejército*, el de la *República* y el de la *Patria*. La fiesta del Centenario supo escoger admirablemente sus grupos. La *Victoria*, ésa fué la misión de O'Higgins; la *Marina*, ése fué su gran prodigio; el *Ejército*, fué su hogar; la *República*, su creación; la *Patria*, su culto.

Hé aquí a la *Victoria*, que se adelanta la primera.

El heraldo de Valparaíso, a la cabeza de los clarines de la ciudad, rompe la marcha. Sus vistosos trajes preparan desde luego al espectador a asistir a una fiesta original y de buen gusto.

Sigue a los clarines de la ciudad, el primer grupo de heraldos de la civilización, llevando a retaguardia una banda de música, que con marciales tocatas abre paso a una brigada de artillería infantil.

Esta brigada, como todo el regimiento infantil, está formada por los niños de las escuelas municipales, adiestrados desde hace largo tiempo en marchas, evoluciones y manejo de las armas. Todos han podido ver en el cuartel de la Artillería de Marina, a este Regimiento instruyéndose y ejércitándose en la instrucción militar, y habrán podido admirar, sin duda, la precisión y disciplina de sus ejercicios.

Otra banda de música anuncia el gran carro que representa la *Victoria*. El *Genio* lo guía, y lo protegen la *Fama* y la *Historia*.

Este carro, como todos los de los cuatro grupos, y como el *Altar de la Patria*, están hechos según los dibujos del ilustrado y conocido profesor M. Flasseur, y son trabajos completos por su exactitud, por su belleza y por el perfecto estudio y el ilustrado conomiento que revelan en todos sus detalles. Los más acreditados talleres de París se han encargado de dar cuerpo y forma a los dibujos del profesor Flausser, y el éxito ha sido completo. Las descoraciones, las colgaduras, los detalles magistralmente dispuestos, dan a la alegoria un explendor extraordinario, que la vista no se causa de mirar.

Una tercera banda de música anuncia el segundo grupo de aquella fantástica columna.

Es la *Marina* que se acerca.

El Batallón de Artílleria de Marina, con su tren de guerra, y un destacamento de fuerza de marina con su tren de desembarco, forman la vanguardia del magnífico carro de la *Marina*.

La corbeta «O'Hinggins» está representada en ese carro. Lo siguen la banda del Batallón Cívico Naval, un gracioso grupo de cantineras y el Batallón de Infantería Naval, que cierra la marcha.

En este segundo grupo, como en el anterior, hay que admirar la acertada elección de todos los incidentes, de todos los pormenores, de todos los detalles, que le dan un realce especial.

Entretanto, asoma ya el más espléndido y el más característico de los grupos. Es el que representa al *Capitán General O'Higgins* y al Ejército.

Un grupo de Zapadores, con sus magníficos trajes, va a la cabeza. Marcha en seguida una banda marcial de tambores y clarines de guerra, que rasgan el aire con sus bélicos sones, y que abre paso a un grupo de porta-estandartes, que llevan los de las Repúblicas de Chile, Perú y Argentina.

Y ahora, hé aquí al héroe que avanza. Es el *General O'Higgins*.

Es su apostura, su rostro, su aire marcial; es su mismo riquísimo traje de Capitán General. Se diría que el ilustre caudillo ha querido presenciar por sí mismo la fiesta con que lo glorifica el pueblo de Valparaíso, a los cien años de su cuna.

Tras él marcha la brillante constelación de los grandes soldados de la Patria: San Martín, Carrera, Las Heras, Freire, Cochrane, Blanco Encalada, etc., etc. Hay que admirar especialmente en este acabado grupo la riqueza y el esplendor de los trajes.

Lea Conti.

O'Higgins, San Martín, Carrera, Las Heras, Freire, toda la ilustre legión de héroes no están vestidos caprichosamente; sus trajes son exactamente los mismos que ellos usaron, y aun el suntuoso uniforme del primer personaje de la fiesta es el mismo que usó O'Higgins en sus días de gloria y de esplendor. El valor intrínseco de esos trajes se aprecia por centenares de pesos, y su valor como recuerdo y como reliquia, se pagaría por muchos miles.

Bajo las franjas de oro de esos fraques latieron aquellos corazones jigantes, y respiraron aquellos pechos heroicos de otros tiempos; en aquellas mangas pasaron esos brazos que hicieron brillar en las batallas de la libertad las espadas invencibles de los que nos dieron patria. Esto no es ya una alegoría, es una personificación histórica, material, completa; podría decirse, que es la resurrección de los héroes.

Ante este grupo, todo el mundo se siente instintivamente impulsado a descubrirse.

Es la Patria Vieja que pasa.

Cierra este admirable grupo una Compañía de Húsares con sus vistosos trajes, y una Batería de Artillería de Línea con su tren de guerra.

Una banda de música anuncia en seguida un nuevo grupo.

La República aparece.

Un gracioso grupo de apuestas cantineras precede a un Batallón de Infantería, y esta columna militar es la que abre paso al gran carro de la «República». La alegoría es completa, y perfectamente encontrada: la «República de Chile» está sostenida y protegida por la «Justicia», la «Fuerza» y la «Prudencia», y acoge a la «Agricultura», la «Industria», el «Comercio» y la «Marina».

Los carros de los cuatro grupos van tirados cada uno por una larga fila de niños de las escuelas con sus uniformes de parada, y conservando las distancias que deben dar regularidad y armonía al gran conjunto.

Entre tanto, la columna, trás largo tiempo, llega a su punto de vuelta, la plaza de la Intendencia.

Al doblar la plaza de la Intendencia se entra a la plazuela de la Justicia. La estatua de la Justicia, velada hasta ese día y hasta ese momento, es inaugurada a la entrada del general O'Higgins, con toda la solemnidad necesaria.

Un coro de 80 caballeros nacionales y extranjeros reciben en la plaza la entrada de O'Higgins. Hubo varios himnos compuestos expresamente para aquella fiesta: un himno a O'Higgins del señor J. A. Soffia y otro del señor Rafael Egaña, y un himno a la Escuadra Libertadora, del mismo señor Egaña, que fueron cantados en el trayecto de la columna, y, cuya música era compuesta expresamente para ellos por el distinguido profesor Jentzen.

En la noche se puso cumplido término a aquel día tan lleno de animación y de variedad, en Valparaíso, del domingo 20 de Agosto de 1876. La ciudad presentábase iluminada profusamente y cada edificio ostentaba su frente lleno de luces, como para prolongar todavía el día. Una retreta de todas las bandas de música y abundantes y escogidos fuegos artificiales en que sobresalían piezas alegóricas y de grande efecto, pusieron fin a la *Fiesta del Héroe*.

*
* *

A falta de Opera, que no habíamos visto el año precedente, en 1877 tuvimos, no sólo una sino dos Compañía de este orden; la una italiana y la otra francesa. La primera estrenóse el 6 de Enero con «Ruy-Blas» y su segunda representación fué «Jone», despues de la cual ya quedaron presentados ante el público todos los artistas del elenco. No venían ni la Linda Corsi ni la Elena Varessi. Estaban aquí, por vez primera, la Marieta Bulli-Paoli, la Ida Kottas, la Gemma Tiozzo, la Elvira Repetto, la Laura Alberti; los tenores Guilo Ugolini y Gerolamo Piccioli; los barítonos Guadagnini y Palmini y el bajo Maffei, entre los primeros elementos. Detalle curioso: al mes siguiente del estreno, una de las artista de la Compañía Lírica, la señorita Alberti, contrajo matrimonio con un comerciante español del norte, dueño de una muy regular fortuna.

Aparte de las Operas ya dichas, se dieron «El Trovador», «Lucrecia Borgia», «La Sonámbula», «Julieta y Romeo», «Rigoletto», «Hugonotes»,

«Un ballo in maschera», «Favorita», «Lucía de Lammermoor», «Linda de Chamounix», «Traviata», «Fausto», «Rarbero de Sevilla». Otra obra que se presentaba por primera vez en nuestro teatro, fué «La Africana» de Meyerbeer, estreuada el 3 de Febrero. La Empresa se había esmerado en su presentación. «Los trajes, armas, útiles y demás accesorios—advertía—son hechos venir expresamente de Europa y son de un lujo inimitable». Para que la Orquesta estuviera más a la altura de la obra, se aumentó su personal en forma de que la gran marcha indiana era ejecutada por ciento cincuenta personas. El éxito se comprenderá con decir que «La Africana», se dió aquí ocho veces con teatro lleno.

El 7 de Abril hizo su estreno la Compañía Lírica Francesa, de los Teatro Colón, de Buenos Aires; Pedro II, de Río Janeiro y Solis de Montevideo. Era ésta la Compañía de Mme. Alhaiza, que dió «La Traviata», »Lucía de Lammermoor», «Rigoletto», «Le voyage en Chine», «Hamlet», «Los amores del Diablo», «Haidée», Mme. Alhaiza, cautivaba en la escena por su elegancia, su hermosura, su juventud y su porte tan distinguido. Artista de primer orden, había sido fortalecida por la naturaleza con dotes poco comunes. Eso de que la óperas italianas por su música, fueran cantadas en francés, debía chocar al principio, pero luego se sacaron algunas compensaciones. Si regularmente, se dijo, el cantante italiano somete y hasta sacrifica el drama a la música, el artista francés, por el contrario, más bien sacrifica la parte lírica al éxito dramático. «Hamlet», del maestro Ambrosio Thomas, se daba por primera vez en Valparaíso; y su representación fué el 19 de Abril.

*
* *

En materia de fiestas públicas, necesitamos referirnos especialmente a la inauguración de la estatua de Guillermo Wheelwright, que tuvo lugar el 12 de Febrero, en la Plazoleta de la Aduana, el sitio primitivo de aquella estatua. Desde temprano la gente pugnaba por penetrar en ese recinto, consiguiéndolo sólo una pequeña parte y conformándose el resto con agolparse en las boca-calles y en las puntas de los cerros que dominaban la plazuela. Se había arreglado un anfiteatro para familias. Diversos trofeos, alegorías, inscripciones y demás adornos del sitio, completaban aquel cuadro, digno de la fiesta que iba a celebrarse.

A las cuatro y media llegaba la comitiva oficial, muy numerosa y distinguida. Ocuparon el puesto de preferencia S. E. el Presidente de la República don Aníbal Pinto, los ministros señores Amunátegui, Afonso y Sotomayor y el Intendente de la Provincia don Eulogio Altamirano, Un instante despues de llegada la comitiva oficial y tomado asiento frente a la estatua, ésta fué descubierta, a la vez que se entonaba un himno compuesto exprofeso para el acto y una salva de artillería saludaba al que, como dijo muy bien el señor Altamirano en su discurso, tomaba carta de naturaleza entre nosotros.

En esos momentos, hicieron uso de la palabra don Mateo Clark, en representación del Comercio y en seguida don Eduardo Poirier en representación de la Compañía Inglesa de Vapores. Por último, ocupó la tribuna el Intendente de la Provincia don Eulogio Altamirano, quien recibió ardientes felicitaciones por su lucida pieza oratoria. El acta suscrita por gran número de asistentes, decía así:

«En la ciudad y puerto de Valparaíso, a doce días del mes de

Febrero del año mil ochocientos setenta y siete, presidiendo el acto S. E. el Presidentente de la República y con asistencia de los señores Ministros del Despacho, Intendente y Comandante General de Armas y de Marina, Ilustre Municipalidad, cuerpo consular y demás corporaciones y un numeroso concurso de personas distinguidas, tuvo lugar la inauguración solemne de la estatua que la gratitud pública dedica al ciudadano norteamericano Guillermo Wheelwrigth, iniciador e introductor en Chile de la navegación a vapor, de los ferrocarriles y del telégrafo.

«Una suscrición popular en que han tomado parte la Ilustre Municipalidad, el Comercio y el Vecindario de este Puerto, ha suministrado los fondos necesarios para la creación de este monumento. En solemnidad y fe del acto de reconocimiento consumado, firman la presente.— *Aníbal Pinto*, Presidente de la República.— *Miguel Luis Amunátegui*, Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública.— *José Alfonso*, Ministro de Relaciones Exteriores.—*Rrfael Sotomayor*, Ministro de Hacienda.— *Eulogio Altamirano*, Intendente y Comandante General de Armas de la Provincia y Comandante General de Marina.— *José María Necochea*, Alcalde Municipal. (Siguen las firmas).

*
* *

Enrique Borrás en «El Cardenal«.

Una nota de sensación, anunciόse luego en el Teatro de la Victoria, con el espectáculo de Mme. Spelterini, la llamada Reina del Niágara, porque era la única persona de su sexo que se había atrevido a ejecutar un inmenso y arriesgado trabajo sobre el precipicio del «Niágara rápidas». También dispuso otras funciones en el Jardín de la Victoria; pero el célebre J. F. Blodin, que la acompañaba, renunció a dar funciones en Valparaíso por la falta de un local aparente.

Se habilitó por entonces otro sitio modesto de espectáculos con el nombre de El Dorado, en que funcionó una Compañía Franco-Española de vaudeville y que para el beneficio de la primera actriz Amelia B. de Basconcelos puso en escena el sainete nacional «Un dependiente de Aduana», de Julio Chaigneau. En el Teatro del Circo, se arregló un cuadro dramático y de zarzuela dirijido por el primer actor Enrique Sánchez Osorio. El salón de la Sociedad Filarmónica abrió sus puertas para los conciertos de la señora Boccabadati, profesora de canto y piano, acompañada de los señores Francaluicci, violinista, y Rudolphi y Milani.

El 24 de Junio se estrenó en el Teatro de la Victoria la Compa-

ñía. Dramática dirijida por don Juan Diestro y puso como estreno una obra nacional en tres actos y en versos, escrita por don Heriberto Ducoing, «Por dinero y sin dinero». Había en toda ella díalogos muy bien manejados, versos fáciles y fluidos y chistes de buena ley, aunque el desenlace no satisfizo. En la ejecución o desempeño de los artistas, se hicieron muchos elogios de la señora Garay de Anitúa. «Debemos advertir—añadía la reseña—que el señor Jimenez trabajó anoche solo por no ser posible hallar un reemplazante, pues, el día anterior había perdido un hijito. ¡Y él estaba encargado anoche de hacer reir al público!». Entre los asistentes al teatro señalóse al famoso Alfredo Paraff, entonces en todo su apogeo, y autor del cuento del tío más gordo que se ha contado en Chile. Parraf estaba en el palco del señor Edwards y al día siguiente siguió viaje al norte a esperar a su familia, que venía de California con el Consul de Chile señor Casanueva. Parraf, que asistía a la comedia «Por dinero y sin dinero», era el del invento para sacar dinero, o sea para sacar oro hasta de los adoquines...

Del mismo autor Ducoing, la Compañía del señor Diestro estrenaba luego el sainete en versos «Amores de un litigante»; y el 22 de Julio representó por primera vez la comedia en tres acto de don Arturo Givovich, «Todo menos solterona». Givovich, que se singularizó como escritor de costumbres, obtuvo un triunfo honroso con esta comedia, premiada en el concurso de la Academia de Bellas Letras. El dramaturgo porteño, autor de «Al rigor de la corneta», novela histórica de los tiempos de la ocupación de Lima, se vió entonces llamado a escena entre grandes aclamaciones. Sus antiguos compañeros del Ejército le regalaron una hermosa corona con esta inscripción:—*A nuestro querido ex-compañero de armas Arturo Givovich,—Valparaíso, Julio 22 de 1877.* Y además un reloj de oro con esta dedicatoria: «A Arturo Givovich en el estreno de su comedia «Todo menos solterona», como ardiente parabien y justo aplauso por su premio conquistado en la Academia de Bellas Letras y como testimonio de franca amistad y cordial afecto.—Valparaíso, Julio 22 de 1877.—Sus ex-compañeros de armas:— Federico Santa María, A. Castillo, E. Pérez, R. Goñi, M. Dueñas, (Siguen las firmas).

Después vino otra pieza nacional o más bien local: «James Lewis», que se dió el 5 de Agosto, en circunstancias de que el personaje verdadero concurría a la platea elegantemente vestido. Dícese que en los primeros momentos el público miraba más al James de la platea que al de la escena. Y como se anunciara luego un gran drama que iba a escribirse sobre nuestras glorias nacionales, los peruanos, deseosos ta vez de no quedarse atrás, ofrecieron diez mil soles de premio para otra obra análoga entre los suyos. Fueron las noticias que llegaban a Lima desde Valparaíso, las que motivaron el siguiente decreto, muy importante por lo demás:

«*Mariano Ignacio Prado*, Presidente Constitucional de la República.

Considerando:

Que los supremos decretos de 28 de Julio de 1866 y 26 de Julio de 1873, concediendo premios a los autores de los mejores trabajos literarios e históricos del Perú, no han producido los benéficos efectos que se propuso el Gobierno al expedirlos;

Que es convenienie estímular siempre a los que se dedican a la carrera de las letras, que tanto contribuyen a la instrucción del pueblo, al mejoramiento de las costumbres, al desarrollo de la inteligencia y de las virtudes sociales.

Que los días del aniversario de la Independencia son los más apropiados para conmemorar los principales sucesos de nuestra Historia y las glorias de la Patria, consignándose en un drama que pueda exhibirse en los mismos días,

Decreto:

Se concede un premio de diez mil soles (S. 10,000) al autor del mejor drama que sobre dichos sucesos se trabaje y pueda representarse en en el teatro principal y en los demás de la República en los días consagrados a la celebración de su Independencia.

Este drama, que será nuevo, lo mismo que los demás que se presenten, se someterá oportunamente a la junta censora del teatro, cuyos miembros reunidos los examinarán, y darán su opinión sobre si pueden o nó representarse.

Después de este exámen serán sometidos los dramas al Consejo Universitario, para que los califique y esponga si alguno de ellos es digno de obtener el premio ofrecido.

El Ministro de Estado en el despacho de Instrucción Pública queda encargado del cumplimiento de este decreto.

Dado en la Casa de Gobierno en Lina, a 24 de Octubre de 1877.—*Mariano Ignacio Prado.*—Manuel Morales.»

Digno de aplausos es este decreto de presidente peruano que más tarde firmó la declaración de guerra a Chile

*
* *

Las fiestas de aniversario patrio, tuvieron como número sobresaliente entre nosotros la inauguración de la estatua de Colón, en el Crucero Rubio, que fué el primer sitio de la estatua. Este acto vino a tener lugar el Domingo 23 de Septiembre, pues, el mal tiempo obligó a postergarlo para entonces.

Siendo Intendente don Francisco Echáurren Huidobro, se había encargado el monumento a Europa, junto con las figuras de las cuatro Estaciones, que están hoy en Plaza de la Victoria. En la sesión de la Municipalidad de fecha 17 de Noviembre de 1875, se dá cuenta de haber aprobado el Gobierno la inversión de sesenta y dos mil francos, que importaban todos estos encargos.

Ello es que el asunto marchó con mucha demora y que la estatua de Colón sólo vino a inaugurarse en Valparaíso el 23 de Septiembre de 1877, cuando ya había dejado el mando de la Provincia el señor Echáurren, viniendo reemplazado desde más de un año en el cargo por don Eulogio Altamirano.

Terminado un Te Deum en la Iglesia de San Agustín, las tropas acompañadas de un inmenso gentío se dirijieron por la hermosa y empavezada calle de la Victoria, hasta llegar al Crucero Rubio. Formóse calle para que pasase la comitiva, la cual llegó a las 11 de la mañana, y en el acto empezó la ceremonia de la inaguuración. Hicieron uso de la palabra los señores Benedicto Falconi, miembro de la Bomba Cristobal Colón; don Cárlos Alberto Rodríguez, don Bartolomé Bossi, caballero genovés que desepeñaba el cargo de Cónsul del Uruguay y don José Ramón Herrera Mandacha.

La fiestas terminaron con festivales en las plazas y funciones escojidas en todos los teatros.

*
* *

En tránsito para Lima, dió algunas funciones la Compañía de Zarzuelas dirijida por don Ricardo Sánchez Allú y en que figuraban las señoras Segura, Quesada, Bandin y Marín y los señores Jarques, Solano, Cuello, Guido, Allú y Cubero.

El concierto a favor de la Beneficencia en el Salón de la Sociedad Filarmónica, a fines de Octubre, fué un ramillete de flores musicales. Actuaron ahí las señoras Amelia Lanza de T. Ismenia Soruco de Hormann, Margarita Beeche de Peró, y las señoritas Josefina Lopez, Luisa y Cármen Nebel, Julia Hormann, Lucía y Teresa Irarrázabal, y señores Cárlos Bordalí, Eleodoro A. Pérez y Luis Márquez, entre otros.

Inés Berrutti.

Llegó a fin de año un Museo de Cuadros Plásticos y también el Circo Charini con lo más grande variedad de animales feroces.

* *
*

La Compañía Parisiense, tuvo su estreno en el Teatro de la Victoria el 24 de Enero de 1878, con artistas como la señorita Minelle y el tenor Dupín, que interpretaron «La Perichole», opereta de Offenbach. Siguieron »La Marjolaine» en que se presentó el barítono Morel; «La vie parisienne», «La fille de Mme. Angot», «La Boulangere», «Las campanas de Corneville», «La bella Elena», «La petit Mariee», «La gran Dupuesa», «Kosiki», pieza esta última con que fué el beneficio de la Minelli.

En el Teatro Circo de la Victoria, vino la Compañía Pantoja con representaciones dramáticas. Y en el Hotel de Viña del Mar daba una serie de conciertos acompañada de su padre don Miguel Filomeno, la señora Josefina Filomeno de Salvini. El poeta peruano Numa P. Llona, le dedicó a la eximia pianista y violinista chilena, a que ya también nos hemos referido anteriormente, el siguiente soneto:

En el desierto donde el alma vaga,
Tu arco sublime, de la dura peña
Hace brotar la clara y halagueña
Fuente que su infinita sed apaga;

Como la vara de divina maga
En la región del Ideal risueña
De pronto le abre, con que ansiosa sueña
Y que en la tierra su dolor halaga:

Mientras por solo incógnito paraje
Triste prosigue con cansancio y pena
El peregrino su terrestre viaje;

Con voz de dulces esperanzas llena,
Junto a su senda, oculta entre el follaje.
Tú cantas, melodiosa *Filomena!*

Una vez más la sala de espectáculos del Salón de la Sociedad Filarmónica también se vió concurridísima con el concierto de la noche de 16 de Febrero, organizado por el violinista cubano don José White, y con la cooperación de la señora Eugenia Rocabadatti y de los señores Rudolphi y Bolz. Al día siguiente decia «La Patria»:

«Escucha, buen Sivori; aplauda a dos manos ilustre Rabagliati; guarda el violín, magistral Paul Jullien. Ha tocado White, y cuando White toca, cuando White nos dá a conocer la perfección del arte, la ciencia del instrumento, ya no se puede oir más que el estruendo de los aplausos que saludan al artista, al poeta, al hombre de ciencia y al hombre de corazón. White se presentaba ante un público en cuyo recuerdo habían dejado una estela luminosa los nombres de muchos reyes del instrumento «que inventó el diablo para desesperación de los hombres»; llegaba a arrebatar la palma y la corona a muchos artistas queridos del público y aplaudidos en el escenario de nuestros teatros; necesitaba la audacia del genio, y también el genio de la audacia, para escalar el trono ocupado por Sivori, Robagliati, Jullien, Remy, la Filomeno, Sarazate y el otro White, tan notable por su diestra ejecución en el violín, como por los sueños de su aparato de movimiento perpetuo. Pero White, el cubano, recogió el guante, aceptó el desafío presentado por tantos victoriosos recuerdos; White tiene también el talento de la victoria».

En Santiago no tuvieron ópera en 1878, pero el Teatro de la Victoria tuvimos una Compañía Lírica que se estrenó el 21 de Julio con «Lucía de Lammermoor». Allí venía la soprano Eugenia Bellini y los señores Mazoni y Antenori, aparte de algunos elementos conocidos. Después se dieron «El Barbero de Sevilla», «Norma», «La Traviata», «Trovador». En estr última se presentó la contralto señorita D'Orcanti; pero la novedad por exelencia de la breve temporada, fué la función del 4 de Agosto, de «Norma», en que se presentó la señorita Carolina Zúñiga, tan ventajosamente conocida en actos de concierto, pero que nunca había tenido oportunidad de cantar en una ópera. Nuestra compatriota cantó con la señora Bellini en el papel de Adalguisa e hizo ciertamente un prodigio. Arte, sentimiento, afinación, bella presencia, todo contribuyó a oirla con delicia. La señorita Zúñiga pudo contar su estreno como un triunfo.

*
* *

Un espectáculo que entonces era una novedad estupenda, tan grande como la del fantástico vuelo del Zeppelín Z-R-3, vino a ser el que se ofreció a la población de Valparaíso, desde el Parque Municipal, el 13 de

Agosto de ese año de 1878. Tratábase de la ascensión de Mr. Laiscelle, un norteamericano que continuaba sus exhibiciones a lo largo de la costa. Tomamos de la relación de «El Mercurio»:

«El globo salió con gran celeridad, llevando a M. Laiscelle, que con una sangre fría admirable y no obstante los balances u oscilaciones del globo a causa de la brisa de norte que soplaba, jugaba en el trapecio con tanta confianza como si estuviese sobre tierra firme. Hubo un momento en que se creyó ver desprenderse del trapecio, pero había quedado colgando de los pies.

«Mientras tanto el globo seguía subiendo con rapidez y M. Laiscelle ya no se veía más que como uno de esos muñequitos que hacen pruebas en las vidrieras de la tienda de Burmeister.

«Cuatro o cinco minutos duraría el espectáculo, visible para la población entera, pues de todas partes había salido un murmullo de admiración que llamó la atención general. Pasado ese corto tiempo, el globo se perdió de vista entre las nubes, tomando siempre dirección al sur a impulsos del norte.

«Todos se quedaron esperándolo que apareciese, pero no se le vió más. A donde habría ido a caer?

«Como a las tres de la tarde llegaba a caballo al jardín M. Laiscelle, con una pierna amarrada, porque se le rompió el calzón, y las manos estropeadas a causa de haber pugnado por sujetar el globo al caer en Quebrada Verde, el cual lo arrastró mucho trecho, viéndose obligado al fin a soltarlo y dejarlo abandonado; pero temprano debía salir en su busca.

«Por lo demás, la ascensión había sido felíz, y M. Laiscelle gozó del espectáculo de ver la población a la altura en que solo la ven los pájaros. Al pasar la capa de nubes ya no vió nada, sintiendo sólo el ruido que hacían los carruajes por las calles. Luego empezó a sufrir con la fuerza del sol, sintiendo no haber llevado un sombrero. Por último, luego vió con satisfacción a sus pies algo como un inmenso lecho de algodón,—las nubes,—que le hizo perder todo temor de caída. Le parecía que en este caso su cuerpo daría sobre un blando colchón. Pero luego reflexionó que aquello no era ni siquiera una gasa, y empezó a descender.

«Además, yo lo sabe el lector: M. Laiscelle regresó como hombre después de haber partido como pájaro.

«Un incidente ocurrió a la salida del globo, que pudo tener consecuencias más desastrosas: la red cogió por una pierna a un muchacho, quien se tomó en el acto con las manos, como es natural, para estar más seguro; pero M. Laiscelle lo gritó para que se soltase, y lo hizo así afortunadamente, aunque arrimándose un golpe que lo aturdió y le zafó una pierna, pues la caída fué de una altura como de cinco metros. Si no se suelta con tanta prontitud, el infelíz habría perecido irremisiblemente».

Hasta muchos años más tarde, M. Laiscelle verificaba ascensiones en Valparaíso. Una de ellas, fué la del 1.º de Enero de 1899.

*
* *

Es curioso tomar nota, ya por esta época de 1878, del primer ensayo del Fonógrafo en Chile; y fué en Valparaíso en la oficina del Telégrafo Trasandino. El aparato había sido construído por el inteligente jóven don Arturo Salazar, ateniéndose sólo a las indicaciones que le suminis-

traban los artículos técnicos que se referían al invento. «Anoche—leemos en «El Mercurio», del 4 de Septiembre— pudieron presenciar muchas personas ese verdadero prodigio o fenómeno, que con razón ha llamado tanto la atención del mundo. A pesar de no estar definitivamente arreglado el Fonógrafo, anoche habló, cantó, silbó, tosió; en fin, reprodujo con toda fidelidad cuanto se le dijo *al oído*, que algo así es el aparato por donde se emite la palabra, con la diferencia de que por el mismo oído habla después el Fonógrafo y para el que no hay secreto posible. Aquellos que aun dudaban de que se pudiese conservar la voz humana como las escrituras de los archivos, ya tienen la prueba práctica hecha en Valparaíso en presencia de varias personas que, dicho sea de paso, anoche lo estaban viendo y todavía no lo creían».

Pero tratábase de una experimentación tan solo; de tal manera que catorce años más tarde, en 1892, según veremos más adelante en nuestra reseña, se anunció como grandísima novedad la llegada del primer aparato de Fonógrafo.

*
* *

Las fiestas del aniversario patrio en 1878, tuvieron la particularidad de una solemne distribución de premios a los alumnos de las escuelas públicas, verificada en el Teatro de la Victoria, con más el acto de un premio especial que la Municipalidad de Valparaíso había acordado al R. P, Marciano D'Artel, por sus denodados servicios de más de treinta años en favor de la enseñanza. El padre Marciano era un religioso de los Sagrados Corazones, llegado a estas playas en 1845. Atendió personalmente las tareas de la enseñanza por espacio de casi medio siglo y sólo dejó de enseñar cuando la muerte le quitó la palabra de los labios.

A indicacion del Intendente don Eulojio Altamiramirano, la Municipalidad acordó la distinción de una tarjeta de oro, que ostentaba entre viñetas alegóricas la siguiente inscripción: «*Al R. P. Marciano D'Artel, por su abnegación en favor de la instrucción del pueblo, la Municipalidad de Valparaíso agradecida*».

En la fiesta del 17 de Septiembre en el Teatro de la Victoria, el Intendente espuso los antecedentes que habían impulsado a la Ilustre Municipalidad a votar este premio extraordinario. Y despues de tributar encomios a las virtudes del Padre Marciano, comisió al visitador de escuelas para que lo presentase a su nombre y en su propia escuela al digno sacerdote.

Terminada la distribución de premios, el visitador, precedido de la banda de música de la Guardia municipal, de los alumnos premiados de todas las escuelas públicas con sus vistosas banderas y acompañado de una comisión de la escuela del R. P., de los preceptores de Valparaíso, de gran número de personalidades que se asociaron espontáneamente a la comitiva. se dirigió a la escuela de los Sagrados Corazones.

Y en uno de los salones del establecimiento, se verificó la entrega del premio, en presencia del R. P. Silverio Tignac, que hacía de superior. El ilustre veterano de la enseñanza, como se le llamaba al Padre Marciano, dijo no merecer la honrosísima distinción que se le otorgaba, al dar sus agradecimientos a la Municipalidad de Valparaíso y a la Intendencia.

*
* *

Y llegamos a un página que no podemos menos de estampar con dolor, como si la hubiéramos presenciado nosotros mismos.

En los mismos días de festividades patrias, según era usual en el Teatro Victoria, se verificó un gran baile de máscaras y en la noche del 22 de Septiembre hubo otro concierto de White. Y fueron estas últimas manifestaciones de vida del histórico teatro, que se incendió cuatro días después.

Hemos conversado con un vecino que recuerda la tarde del incendio del 26 de Septiembre de 1878, que en una hora redujo a escombros el teatro construído por los señores Alessandri y del Río. A la fecha del incendio, según un arreglo hecho con la testamentaría, se había quedado con el teatro la señora Margarita Maroto v. de Borgoño, por la suma de 24,000 pesos, pero no tenía más que un seguro por valor de $ 8,000.

El tenor Antonio Araujo.

El teatro poseía también, decoraciones de un valor inestimable que se reputaban como las mejores de los teatros de Sud América. La mayor parte se debían al célebre pintor escenográfico Georgi, aunque había muchas otras de Boulet. Aquel incendio de un teatro existente ya treinta y cuatro años y por cuyo escenario habían desfilado tantas compañías y tantas notabilidades, ocasionó un vivo pesar en todos los que, a la vista de los escombros, recordaban las emociones de arte experimentadas allí mismo, en otros días inolvidables.

Aunque muy niños —refería entonces don Román Vial— conservamos perfectamente nuestras grandes impresiones de la noche del estreno del Teatro Victoria. Primero el interior del edificio, flamante y grandioso para nosotros, tenía los encantos de un palacio con sus adornos y sus dorados. La gran concurrencia y la animación le daban mayor realce. Luego sus soberbias decoraciones, los trajes, la música y el canto—¡y qué música la de Bellini!—completamente desconocida para nosotros, como lo era para la mayor parte del público, acabaron por transportarnos completamente. Era la realidad con toda la fantasía y las ilusiones del más dulce de los sueños.

Todo aquello quedó convertido, cuando menos se esperaba, en un montón de escombros.

Otro testimonio muy abonado, decía a raiz del incendio del teatro: «Una particularidad de esta obra fué que sus primeros empresarios se enriquecieron y la Municipalidad siguió más o menos tan pobre como antes».

Observaremos por nuestra parte que en Enero de 1851 el empresario señor del Río propuso su parte en venta á la Municipalidad, conforme al contrato, y como ésta no tuviera dinero disponible, la adquirió el argentino don Vicente Balvastro, casado con una señorita de Quillota, belleza

que deslumbró a Valparaíso y que en París mismo llamó la atención. Tres años más tarde, el otro empresario primitivo señor Alessandri, vendía tambien su parte.

Transcurrido más tiempo, en 1863, don José Zegers, propietario del Teatro, sometía a la aprobación de la Municipalidad una importante proposición: que se tasara el teatro con todos sus enseres y pertenencias y que se emitieran boletos de a dos pesos por una cantidad equivalente a catorce mil pesos más del valor de la tasación. Fuese cual fuere el resultado de la rifa, el Teatro de la Victoria pasaría a ser de la Municipalidad de Valparaíso. El dueño del boleto premiado recibiría la suma de $ 25,000 y se entregaría otra de $ 3,000 para el Hospital. La Municipalidad contribuiría a estos desembolsos con la cantidad de $ 14,000 que sería todo el gravámen resultante para ella con la adquisición del Teatro de la Victoria.

Por muchos meses se estuvieron publican o visos de la «Rifa y adjucadición del Teatro de la Victoria a la Municipalidad de Valparaiso»; pero al último se devolvió el dinero a los tenedores de boleto, por no haberse podido colocar la totalidad de éstos. El valor asignado al Teatro, en 1864, con todos s s nseres y c sa habitación, por los peritos nombr - dos por la Intendencia, ascendía a ochenta y inco mil cu trocientos noventa y dos pesos, que se representaban por 42,746 boletos a dos pesos cada uno. Se habian va iado algo las condicion s propuestas primeramente, pe o, como dijimos, esta r fa, gestionada curante largos meses, no pudo l evarse a efecto.

XII.

El año 1879 en las manifestaciones del teatro.—Bailando sobre un volcán.—El bando de la declaración de guerra.—Comedias de circunstancias: «La toma de Cala a» y «El General Daza».— Un cuadro alegórico sobre e combate de Iquique, antes de conocerse las primeras noticias.— Funciones en el Teatro de la Zarzuela para celebrar la llegada del «Huáscar».—Los primeros ensayos del invento del Teléfono, se verifican a punta de canto. -Conciertos patrióticos para ayudar a los menesterosos de la guerra.— En el Salón de la Sociedad F larmónica.— El recibimiento a los oficiales sobrevivientes de la gloriosa corbeta «Esmeralda».— Un beneficio para la Sociedad Protectora de los huérfanos de la guerra.— Otras comedias de circunstancias: «Los pasatiempos del General Daza», y «El Dictador Piérola».—Canción popular del ejército del norte: «La toma de Tacna y Arica»,—Una actriz compatriota en el extranjero.— Rossi Gheli vaticina en Italia el triunfo de Chile.—El estrenoen Valparaíso de «El Tribunal del Honor», de Daniel Caldera.—Las noticias de las victorias de Chorrillos y Miraflores.—El festejo patriótico al Coronel don José Velasquez en el Salón de la Sociedad Filarmó ica.—Más funciones de beneficio.—«María Ce icienta», representada en el Parque del Hotel de Viña del Mar.— Funciones para conmemorar la llegada del General Baquedano a Valparaíso.— Las grandes festividades del 10 de Marzo de 1881.—El banquete patriótico en el Salón de la Sociedad Filarmónica dedicado al General Baquedano y al Ejército y la Armada de Chile.

Aunque no lo dijéramos, se comprenderá fácilmente el carácter que tuvo el año de 1879, reflejado en las pobres manifestaciones del teatro: el teatro más vasto, de inmenso horizonte, en que se jugaban los destinos de Chile y su existencia misma como nacionalidad, estaba en otra parte. Pero al abrirse el año, nadie habría podido imajinarse la calamidad de la guerra. Precisamente, el Año Nuevo, la llegada del año de 1879, celebróse—nunca se ha recordado—con un baile a bordo de los blindados «Cochrane» y «Blanco Encalada», que estaban en Lota... La gran fiesta social fuè en el segundo de estos buques; pero participó en ella toda la oficialidad del primero. «Se bailó hasta las doce de la noche – dice una relación de Lota. A esta hora apareció sobre un trofeo de guerra este mote: *¡Feliz Año Nuevo!* En el mismo instante el blindado «Cochrane» se iluminó con numerosos hachones, diseñándose su majestuoso talante en el horizonte. Una salva de unos cuantos cañonazos disparados por el «Cochrane» saludó al Nuevo Año. Pero estaba de Dios que estas salvas se convirtieran muy pronto en cañonazos con proyectiles!

En Valparaiso hubo un festival en el Parque Municipal, al paso que en los teatros las funciones se vieron muy concurridas. Luego tuvo su estreno en el Teatro Odeón la Compañia Dramática del señor Alió. En el Teatro del Circo, funcionaba un cuadro de zarzuela; y el 14 de Febrero, día de la ocupación de Antofagasta, vino a coincidir con un baile de máscaras en el Parque Municipal, como celebraciones del Carnaval... Tan ajeno estaba todo el mundo a los sucesos que iban a descargarse!

En el Teatro del Circo se dieron dos piezas que parecían indicar un toque de llamada. Se titulaban: *Las Riendas del Gobierno* y *Presente, mi Jeneral*...! Ambas tenían alusiones a comentarios del momento y a la intensa preocupación de horas más tarde. Un concierto a beneficio de las ambulancias que se enviarían al norte, siguió luego. El 25 de Marzo empezó a funcionar la Compañía de Zarzuela de los señores Járquez y Allú. Entre las obras de la temporada citaremos: «Mis dos Mujeres», «Jugar con Fuego», «Marina», «La Gallina Ciega», que se dió aquí por primera vez el 3 de Abril; «El Sarjento Federico», «Si yo fuera Rey», «El Relámpago», «El Maestro Campanone», «Luz y Sombra», «El Juramento», «Llamada y Tropa», «El Diablo en la Corte de España», «Las dos Coronas», «Adriana Angot» y otras.

El bando de la declaratoria de guerra al Perú y a Bolivia, las dos naciones unidas por un pacto secreto, se leyó en Valparaiso en medio de las manifestaciones populares más ardorosas y entusiastas. En la noche, en el Teatro de la Zarzuela, como se denominaba, se pidió por la concurrencia la Canción Nacional, que fué tocada por la orquesta y cantada por la platea y la galería, como himno de victoria. En el Salón de la Sociedad Filarmónica se dió el 14 de Mayo por el Caecilien Verein, un concierto «a beneficio de los heridos de la guerra». En el Circo de la Victoria se estrenó con muchísimo éxito la comedia en un acto «La toma de Calama», de Federico 2.º Latorop y «El General Daza», de Juan Rafael Allende.

A falta de ópera, que no podíamos tener en 1879, llegaban del extranjero noticias muy gratas sobre nuestra compatriota la Isabel Martínez de Escalante y su hijo Luis. Decía una correspondencia: «La Isabel Martínez de Escalante ha cantado con gran éxito en Milán, Venecia, Reggio de Emilia, Padua, Castel Franco, y actualmente en Oporto (Portugal), en todas partes como prima donna absoluta y en temporadas de gran cartello. El último contrato es por ocho meses y ha hecho «Roberto el Diablo», «Favorita» y «Trovador», gustando inmensamente... Luis, que no tiene más que catorce años, estudia en el Conservatorio Real de Milán, y ya tiene en su poder dos primeros premios; y como recompensa a sus esfuerzos el Gobierno de Italia le paga el colegio y el Conservatorio le ha regalado las matrículas».

Camila Quiroga

La artista chilena señora Martínez de Escalante, trabajaba entonces, efectivamente, y con mucho éxito, en el Teatro de San Juan de Oporto; y anunciando su beneficio, uno de los diarios de por allá decía: «El teatro, que ostentará pomposas galas, será brillantemente iluminado, y una banda de regimiento ejecutará en el atrio del mismo teatro diversas piezas de música. La señora Isabel de Escalante lo merece todo. Talento privilegiado, es la reina de la escena y la soberana del arte; lo que le da derecho al culto sagrado de todos los que tienen por deber venerar al genio».

El 22 de Mayo de 1879, al día siguiente de la magna epopeya de Iquique, pero por acá ignorantes en absoluto de lo que había pasado, se representaba en Valparaiso «La Marsellesa», cuyo primer cuadro «La

Patria en peligro» se había localizado, figurando un combate de la escuadra chilena con el «Huáscar» y demás buques de la escuadra peruana... Solo el 24 en la noche se supo toda la verdad. En el Teatro del Circo se auunció una función extraordinaria *«a favor del monumento que ha de erigirse en Valparaiso a los héroes de Iquique»*. El Teatro de la Zarzuela anunció enseguida: «Concierto infantil para la nueva «Esmeralda» y monumento a los héroes de Iquique, organizado por el señor Miguel Filomeno, cuyos productos se destinarán por mitades para la nueva «Esmeralda» y monumento a los héroes de Iquique». Siguió a poco otro gran concierto «a beneficio de las viudas y huérfanos de los héroes del Ejército y Armada, por los célebres concertistas y ocarinistas portugueses en unión de la distinguida cantatriz chilena señora Carolina Zúñiga de Valencia y el afamado artista portugués señor Gaspar de la Rosa». Excusado nos parece decir el éxito prodigioso que tenían estos actos para los cuales se reclamaba el sentimimiento patriótico de todos.

*
* *

Grandes fiestas se prepararon para la recepción de la «Covadonga», que había participado tan brillantemente en el combate de Iquique. Si el «Huáscar» había hundido a la «Esmeralda», la «Covadonga» había sido causante de la pérdida de la «Independencia». La «Covadonga» salió de Antofagasta el 18 de Junio, remolcada por el «Loa» y ayudándose tambien con su propia máquina para poder llegar a Valparaiso el domingo 22; aunque por un atraso explicable, solo pudo hacer su entrada a la mañana del día siguiente.

A las 10 el fuerte de San Antonio disparaba 21 cañonazos. Era el saludo que se hacía al glorioso esquife, el cual entró seguido de innumerables embarcaciones menores que habían ido a esperarlo a Concón. Todos los buques, tanto de guerra como mercantes, recibieron a la corbeta empavezados y lanzando las tripulaciones estrepitosos hurras.

Tres hermosos arcos de triunfo se levantaban en la población: el primero en la plaza de la Intendencia, cerca de la estatua de Lord Cochrane; el segundo en la plazuela del Orden y el tercero en la calle de San Juan de Dios, actual calle Condell, esquina de la Plaza de la Victoria.

Desde el muelle hasta la Intendencia y calle de la Aduana, actual calle Prat, había dos filas de voluntarios del Cuerpo de Bomberos de Santiago, que habían llegado en la mañana, como tambien estaba el batallón cívico núm. 1 de Valparaiso. Despues llegaron los alumnos del Liceo, conduciendo ramos y coronas. Una de éstas era para el grumete Juan Bravo, que en el combate de la «Covadonga» se había conducido como un héroe.

A la 1.10 minutos todas las bandas de música tocarón la Canción Nacional. Condell apareció en el arco de triunfo del muelle, entre dos banderas coronadas. Le acompañaban los demás oficiales y la tripulación de la «Covadonga», formados de a dos en fondo. Gritos de entusiasmo atronaban el espacio. La multitud parecía ajitada como el mar en tempestad.

En la plaza de la Intendencia hizo uso de la palabra don Agustín Montiel Rodríguez en nombre del pueblo de Valparaiso, desde los balcones del Café Americano. Su discurso fué muy aplaudido, sobre todo cuando, señalando la estatua de Lord Cochrane, dijo que la inmensa gloria

de Iquique, haría estremecer el pedestal del héroe de la independencia. Tambien pronunciaron discursos don Ramón Barros Luco y el Intendente don Eulojio Altamirano, que concluyó diciendo: «Vamos al templo, señores».

La inmensa comitiva se dirijió a la iglesia parroquial de los Doce Apóstoles, por entre arcos triunfales y bajo una no interrumpida lluvia de flores Al entrar a la iglesia se abrió una granada, dejando caer sobre las sienes de Condell flores y coronas. El gobernador eclesiástico don Mariano Casañova, ofició el Te Deum. La iglesia estaba adornada con gusto exquisito. En el altar mayor veíase un trofeo, que tenía al centro la espada del heroico Prat, traida por el comandante del vapor «Bolivia».

A las dos terminó la ceremonia y el bravo Condell pudo sustraerse por un momento a las manifestaciones públicas e ir a su hogar donde tantos corazones lo estrecharon con ternura y efusión.

En la noche el famoso comandante de la «Covadonga», fué objeto de nuevas manifestaciones cuando llegó al Teatro Odeón, conducido por la comisión especial que presidía el Alcalde señor Necochea. Al entrar Condell en la sala, que estaba profusamente embanderada, la concurrencia, poniéndose de pié, entonó el Himno Nacional. Mas tarde se quemaron fuegos artificiales en el Parque Municipal. Una pieza decía: *Viva Condell*, que fué el eco prolongado de las fiestas de aquel entonces.

*
* *

De naturaleza análoga fueron las grandes fiestas de cuatro meses mas tarde, para celebrar la llegada del «Huáscar».

Conservamos uno de los ejemplares de los volantes que se repartieron por todo Valparaiso en la mañana del Lunes 20 de Octubre de 187 , y que decían testualmente en grandes caractéres:

«Viva Chile!—Teatro de la Zarzuela.—En celebración de la llegada del «Huáscar» hoy, gran baile de máscaras.—Gran orquesta, banda y cuerpo de cantores.—Espléndida iluminación.—Precio $ 1.50.»

Efectivamente, el »Huáscar» capturado en Angamos entró ese día. Las fiestas se desarrollaron sin cesar, con entusiasmo loco, máxime cuando habían sido tantas las preocupaciones orijinadas por el famoso monitor peruano. El mismo día de la captura, el 8 de Octubre, un editorial de «El Mercurio» se titulaba *Pongámonos en guardia*, y empezaba así: «La repentina aparición del »Huáscar» y de la «Unión» en nuestros cercanos puertos del norte, debe haber hecho pensar al Gobierno en lo que tantas veces se le ha repetido, etc.» Cuando se publicaba este editorial, el «Huáscar» ya había sido capturado, por fortuna.

Despues de organizar una serie de funciones en celebración de la toma del monitor, la Compañía Járquez se fué, y llegó el taumaturgo Conde Patricio, que tambien sabía aprovechar magníficamente la actualidad por excelencia.

*
* *

Iniciado el año de 18 0, reapareció el jénero de la Zarzuela de la Compañía Járquez y Allú, prodigándose a menudo el rasgo propio de la situación internacional del momento. El 3 de Enero se dió por primera vez «Estebanillo Peralta», en que obtenían buenos aplausos las señoras

Segura, Rodríguez y Allú. «La Marsellesa», se repetía muchísimo, siempre con bastante público. «Sensitiva», «Los Madyares», «El Dominó Azul», «El Secreto de una Dama», «La Vida Parisiense», «El Salto del Pasiego», «Las Bodas de Juanita» y otras del repertorio conocido, abundaban en el cartel. El 17 de Abril se organizó una función por Alaide Pantanelli de Gaitan, teniendo parte en una comedia su hijita Clorinda Gaitan, que maravillaba por su declamación a una edad en que los niños apenas saben hacerse entender.

Por estos días se practicaban en Valparaiso, las primeras pruebas muy satisfactorias del Teléfono, bajo la dirección del ciudadano norteamericano don José D. Husbands, representante de los aparatos patentados por Edison. Y aquello fué pasando como en un teatro y por eso le damos cabida en esta reseña. En la primera prueba oficial asistieron especialmente invitados el Intendente de la provincia don Eu ojio Altamirano y el gobernador eclesiástico don Mariano Casanova. «Bastaron unos cuantos minutos —dice una información de e tonces— para ponerse en comunicación, o mas bien *al habla* con cuatro o cinco personas de distintos puntos de la ciudad, entre ellas uno de los empleados de la casa de Balfour Lyon y Ca., que desde el barrio de las Delicias se dignó cantar una canción en inglés y que se oía tan bien como se había oido la Canción Nacional entonada en una casa de la calle de la Planchada por una señorita. Con razón dijo el señor Altamirano:—*A este paso hemos de llegar a oir a la Patti cantándonos desde Europa!*»

José Romeu.

El señor Altamirano no hizo sino aludir en 1880 a las comunicaci nes de la radio, tan estend das hoy día. El 29 de Abril se hizo un ensayo mas vasto del Teléfono, entre l oficina de Valparaiso y la oficina telegráfica trasandina de Santiago, habilitada especialmente. El señor Husbands, ajente de la Compañía del Teléfono Edison—dice una relación de Santiago—hizo llamar a su esposa que estaba cerca de la oficina en Valparaiso. Habiendo llegado la señora, a invitación del señor Husbands se puso a cantar el *Miserere* del *Trovador*, al fin de cuya pieza el esposo hizo dúo con su señora. Terminado el canto de la artista, que fué escuchado con mucho interés por todos los concurrentes de Santiago, el auditorio manifestó su satisfacción con una salva de aplausos, a los que contestó la artista desde Valparaiso dando las gracias».

Como se ve, tuvo mucho de teatro, propiamente dicho, el asunto de los primeros ensayos del Teléfono en 1880.

Algunos conciertos de carácter patriótico y para ayuda de los menesterosos de la guerra, se organizaron en el Salón de la Sociedad Filarmónica, pero el acto de mayor trascendencia verificado allí fué la cena dispuesta en la noche del sábado 17 de Enero, para obsequiar a los oficiales sobrevivientes de la gloriosa corbeta «Esmeralda», que habían llegado a Valparaiso despues de penoso cautiverio.

La sala presentaba adornos de severo gusto y una elegancia perfectamente patriótica. En el testero figuraba un gran trofeo de armas y banderas, que servía de marco al retrato de *Arturo Prat*, acompañado con la leyenda de la «Esmeralda»: *Gloria y Victoria*. Se eligió para el caso, un retrato trabajado por el señor Walton, y obsequiado por el cuerpo de abogados a la noble viuda del héroe-mártir.

Los costados de la sala estaban decorados con grandes ramas de flores y cenefas, de cuyos puntos centrales colgaban espléndidas coronas. Cada cuadro de muralla ostentaba un nombre; y así se juntaban los de Uribe, Sánchez, Wilson, Fernández, Zegers, Goñi y Hurtado, colocados en el centro de escudos orlados de laureles y que resplandecían con el más puro brillo de la estrella chilena.

Poco despues de las diez y media llegaban los marinos objeto de la manifestación. Acompañábalos la comisión nombrada par el caso, la que los introdujo y colocó, en medio de los aplausos de la concurrencia, y a los ecos de la Canción Nacional ejecutada por la orquesta.

Ocupó el sitio de la presidencia el Intendente señor Altamirano, teniendo a su derecha al comandante Uribe, y a su izquierda al señor Ministro accidental de la Guerra, don José A. Gandarillas. Formando las alas se colocaron los jóvenes marinos de la «Esmeralda», acompañados de un centenar de caballeros, entre los que figuraban las mas altas personalidades de la política, del foro y de la Marina.

Abrió la ceremonia el señor Altamirano, quien en un brillante discurso ofreció el banquete a los festejados. Al terminar dijo:

—*Por los vencidos en Iquique, vencedores en la historia y en la admiración del mundo!*

El capitán de fragata don Luis Uribe (el grado lo obtuvo despues del combate de Iquique) contestó: que ellos bien poco o nada habían hecho para merecer las espléndidas manifestaciones de que eran objeto. No fueron ellos, fué su jefe, el heroico capitán Prat, el que ordenó que la bandera de la República se mantuviera siempre izada; los oficiales de la «Esmeralda» no hicieron mas que cumplir con esta orden.

Muerto gloriosamente el capitán Prat al abordar el «Huáscar», recayó el mando en el que hablaba. La «Esmeralda» hacía ya agua por todas partes, su máquina estaba rota, la santa-bárbara anegada, el buque sin gobierno, las tres cuartas partes de la tripulación muerta o herida. La ordenanza le manda rendirse en un trance tan terrible. Pero él creyó que debía hacer algo mas por la patria, y dispuso que nuestra bandera no fuese arriada jamás, hundiéndose antes con el buque. He faltado, pues, a la ordenanza, dijo el señor Uribe, y en vez de manifestaciones como la de que soy objeto, debía someterseme a un consejo de guerra.

Las palabras del señor Uribe fueron recibidas con estruendosas salvas de aplausos.

Brindó despues don Juan de Dios Arlegui, quien dijo al final, evocando el combate heroico de la «Esmeralda»:

«Desde el sublime mártir que mandaba en jefe hasta el último de sus subordinados, todos hicieron el sacri cio de su vida en aras de la patria; todos buscaron honrosas sepulturas entre las olas; y si no todos murieron no fué ciertamente por haber implorado perdón del enemigo».

Tocó su turno a don José María Cabezón, cuyo discurso fué tambien aplaudido con entusiasmo.

«La voz atronadora del cañón,—dijo—la fuerza de resistencia del blindaje puede ser dominada: se vence contra la fuerza, se vence contra el poder que parece irresistible como venció Arturo Prat, muriendo por su patria, dejando con su muerte rastro luminoso que inspiró en el alma de sus denodados compañeros el valor que ha asombrado al mundo entero y que los guió en el cumplimiento de su deber hasta encontrar gloriosa muerte o hundirse en el abismo, dejando ileso el honor de su pais».

Don José Francisco Vergara, se puso de pié para brindar por el completo y pronto término de la guerra y a continuación hizo uso de la palabra don Alejandro Reyes, exclamando:

«En Iquique un poderoso blindado embiste contra un madero inmóvil, sin máquinas y sin cañones. capaces de ofender. En los modernos combates marít mos, casi no es posible el abordaje de blindados de vapor. Sin embargo, Prat se inmortalizó realizando un imposible, pero pagando con su vida su temerario arrojo.

«Uribe y demás sobrevivientes infriengieron la ley escrita, que no autoriza estériles sacrificios, porque la ley no puede decretar el heroísmo. Pero así como al empezar un edificio se establecen los cimientos de granito que lo han de soportar, así Uribe y sus compañeros, hundiéndose en el fondo del mar con la bandera tricolor al tope, tomaron posesión de aquella tierra que ningún poder humano será capaz de arrebatarnos. La gratitud nacional les ha absuelto en su delito.—*(Grandes aplausos.)*

«La Esmeralda» sucumbió, pero vagaban en el Océano las sombras de Blanco y de Cochrane, encamaradas en los blindados, que llevan sus gloriosos nombres; y al poco tiempo despues dieron el condigno castigo al asesino de la «Esmeralda».

«Brindo, pues, señores, por nuestra antigua y moderna marina, y porque las hazañas de esta última tengan los importantes resultados de las de la primera.

En nombre de la prensa de Valparaiso, don José Joaquín Larrain Zañartu, saludó a los héroes de Iquique y dijo en un párrafo de su discurso:

«La prensa de Chile, respetando a Grau; la prensa peruana calumniando a Prat y a Uribe: he ahí una antítesis que entregamos al juicio y al fallo del mundo que nos juzga y nos observa».

El bríndis que en aquellas solemnes circunstancias pronunció don Benicio Alamos González, tuvo un rasgo hermosísimo, al mostrarnos el escollo de que deberíamos huir en la República, viendo la experiencia del Perú. Dijo:

«La ociosidad, el hábito de vivir a expensas del Estado, la corrupción fiscal; la vocería de la prensa inconsciente que no se inspira en la ver-

dad y la justicia, sino en el odio y el egoísmo; los pactos secretos para estafar el trabajo de sus vecinos y los demás crímenes que enumera el dictador Piérola en su estatuto, son los malos gérmenes que han llevado a nuestros enemigos a los abismos en que se hallan sumergidos. *¡Pues bien! Si esos son escollos, huyamos siempre de ellos!*

«El trabajo individual, la honradez administrativa, la puntualidad para cumplir nuestras obligaciones, el respeto a la ley, la audacia con que hemos sostenido nuestro derecho en las épocas históricas, la energía que hemos desplegado contra los que intentaban burlar los pactos internacionales, son talvez los mas poderosos elementos que nos han dado la victoria. Pues bien, si allí está la vida, permanezcamos en ese camino».

Don Benicio Alamos González, fué aplaudido hasta el delirio por los circunstantes. Sucediéronse otros brindis a cual de todos mas expresivos; y nuevamente se oyó la voz de los sobrevivientes de la epopeya de Iquique.

El teniente 1.º don Vicente Zegers: dijo que despues de la orden dada por el heroico Prat para que no fuera arriada la bandera de la «Esmeralda», ellos no podían hacer otra cosa que mantenerla siempre en alto, costara lo que costara. En ello no hicieron mas que seguir la orden de su malogrado jefe y cumplir con el deber de todo marino chileno.

El capitán Uribe: brindó por segunda vez. Nobleza obliga, díjo. La Marina Chilena, ha ten do un Cochrane, un Blanco, un William y tiene que ser consecuente con sus gloriosos antecedentes. Esos jefes han mantenido siempre en alto nuestra bandera, y esa bandera no será arriada jamás por sus sucesores. Si se les obliga a combatir contra fuerzas inmensamente superiores. sabrán morir cuando no pueden vencer. No serán los marinos chilenos los que vayan a pedir misericordia como los del «Huáscar» y la «Pilcomayo».—(Grandes aplausos).

Irene López de Heredia.

Le tocó cerrar la manifestación al Intendente de la provincia don Eulogio Altamirano, que lo hizo en giros magníficos, de corte ciceroniano. Verdaderamente, ese brindis final es una joya digna de recordarse, en honra del orador que la pronunció y de los festejados de entonces. He aquí las palabras del señor Altamirano:

«Con vuestro permiso, señores, voy a poner término a la parte que llamaré oficial de este banquete.

Y en este momento no os pediré, señores, que me acompañéis a brindar en honor de un hombre, por más que ese hombre sea uno de los gigantes de Iquique.

Brindemos por la patria, por las glorias que acaba de alcanzar en los campos de batalla.

Démonos cuenta de la alta posición que hoy tenemos en América y en la consideración del mundo.

Un día inesperado, la alevosía de dos naciones por cuya ventura Chile había hecho sacrificios sin cuento, nos obligó a dejar los instrumentos del trabajo, para empuñar la espada vengadora.

La prueba era suprema. ¿Tendría Chile fuerzas para resistir? ¿El antiguo espíritu de los O'Higgins, Carreras y Freire, se mantendría vigoroso en sus hijos?

El acontecimiento da la respuesta.

Hemos vencido por doquier, en la tierra y en el mar.

Y hemos vencido sin necesidad de quitar una sola pieza a nuestra máquina constitucional.

Esta circunstancia adquiere mayor realce mirando el campo de nuestros enemigos.

Allá, en Bolivia, los pretorianos se entretienen en hacer y en derribar czares.

En el Perú, la nación entera acaba de caer de rodillas a los pies de un déspota que a cada instante la hace oir el chasquido de su látigo.

¡Enorgullezcámonos de ser chilenos!

Vamos a alcanzar la victoria final sin dañar en lo menor ni los principios ni las prácticas de la libertad.

Triunfaremos con prensa libre, con libre tribuna, sintiendo garantidos todos nuestros derechos. ¡Qué honor y qué ejemplo!

Señores: ¡por la victoria final y por que se arraiguen mas y mas las prácticas y los principios liberales de nuestra vida de nación! (Grandes aplausos)».

El eminentte orador que así hablaba tiene un puesto honrosísimo en la historia política y administrativa del país. Muy poco despues de ese banquete, era nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario y a la vez secretario del Ejército en campaña. Como Ministro, asistió a las conferencias de Arica, y tuvo la honra de declarar en tan solemne misión, en presencia de los Ministros de Estados Unidos del Perú y de Bolivia, que Chile no saldría jamás de Tarapacá si no por la fuerza. Hizo tambien la campaña de Lima y se encontró en las batallas de San Juan, Chorrillos y Miraflores, al lado del general en jefe del Ejército chileno don Manuel Baquedano.

*
* *

El 28 de Junio hubo en el mismo Salón de la Sociedad Filarmónica un baile a que concurrió el comandante Latorre y demás marinos que habían venido en el «Cochrane» y que se aprestaban para partir de nuevo a donde la Patria les llamaba. A ese baile de la Filarmónica concurrieron tambien los oficiales de la fragata blindada del imperio alemán «Hansa», cuyos hábiles cirujanos habían prestado muy útiles servicios a los heridos del asalto de Arica.

La noticia de la victoria de Tacna, vino a coincidir en el Teatro de la Zarzuela con el beneficio de un actor muy popular, el señor Cubero, que hizo entonces su Agosto como vulgarmente se dice. Las escenas de fervoroso entusiasmo patriótico que se desrrrollaran en el Teatro, fueron innumerables.

A principios de Setiembre inició una nueva temporada la Compañía Dramática de Antonio Gaitan, en que figuraba la primera actriz Alaide Pantanelli de Gaitan, con números de baile a cargo de Virginia Penton de Gaitan. Tambien pertenecía a la Compañía el cuadro infantil, compuesto principalmente de los niños Gabriela Gaitan Pantanelli, Clorin-

da Gaitan Pantanelli y Eduardo Gaitan Pantanelli. Estos niños dieron una función especial el 15 de Setiembre a beneficio de la Sociedad Protectora de los Huérfanos de la guerra. Entre otros números representóse la comedia «Los pasatiempos del General Daza». Terminó la función con una rumbosa zamacueca bailada por Daza con una negra que representaba al Perú. Entre el primero y el segundo acto, se cantó «La Toma de Tacna y Arica», canción popular del ejército del norte. Del mismo tiempo, es el juguete cómico en un acto y en verso de don Carlos 2.º Lathrop, «El Dictador Piérola», estrenado con mucho aplauso

Entre las obras dadas entonces por Gaitan, mencionaremos «Las Circunstancias», de Enrique Gaspar; «La Esposa Mártir», por Luis Mariano de Larra; «La Escuela de las Coquetas», «La Sonámbula», orijinal de la señora Alaide Pantanelli de Gaitan; «Por él y por mí», de Scribe; «Don Alfonso», de Alejandro Dumas, traducido por la señora Pantanelli; «Sara Multon», de Girardin, traducido por la misma señora; «La Ciega de Lóndres», de Luis Mariano de Larra; «Sor Teresa», de Camoletti, traducido por la señora Pantanelli; «La Mendiga», «Mejor es creer», de Rodríguez Rubí; «La Cruz del Matrimonio», «Lo Tuyo Mío», «Lo Positivo», de Tamayo y Baus; y otras del repertorio conocido.

Como ecos del extranjero, es grato tomar nota de los triunfos continuados de la señora Isabel Martínez de Escalante, quien, por lo demás, sirvió mucho a la causa de su patria en Europa y en América. De Rossi-Gheli se supo que residía en Florencia, donde el viejo artista tenía una quinta y que desde el principio de la guerra había previsto el triunfo de Chile, anunciándolo y sosteniéndolo en público como profundo conocedor de las dos naciones empeñadas en la contienda. Luis Manghi, otro artista de los que por acá se habían presentado, escribía de Parma, diciendo que deseaba volver a Chile, y que sentía vibrar en sí el patriotismo de sus hijos.

En aquellos días de la guerra ofrendó al país sus intelijentes exfuerzos musicales el célebre pianista, a quien nos hemos referido antes, don Federico Guzmán, vuelto a su patria despues de larga permanencia en el extranjero. A los ocho años de edad ya se había revelado en su arte y a los doce daba conciertos como un perfecto artista. Tuvo lecciones de Gottchalk, como de Bilfet y de Groot. En París y en Lóndres nuestro compatriota fué muy aplaudido. De regreso visitó Estados Unidos, Jamaica, Panamá y Lima, donde alcanzó muy notables triunfos.

Con la misma honrosa nota debemos recordar a don Francisco A. Calderón, nacido en Quilleta y que hizo bastante labor en diversas ciudades de Chile y tambien en Bolivia. Como compositor, tiene no menos de cien piezas para piano, aparte de las zarzuelas «La Emigración», «Tita», «La Noche Buena», «El Amor de un Loco» y la opereta «El Pasaporte». El señor Calderón cooperó con todo entusiasmo a los beneficios que se organizaban aquí para socorrer a los huérfanos de la guerra.

*
* *

Cuando ya se habían librado las gigantescas batallas de Chorrillos y Miraflores que franquearon a nuestro ejército la entrada a la capital del Perú,—pero sin llegar aún por acá las grandes noticias,—el domingo 16 de Enero de 1881, se representó por primera vez en Valparaiso el drama de Daniel Caldera «El Tribunal del Honor». La Compañía Gaitan, que funcionaba desde Setiembre del año anterior, lo puso en escena.

Años atrás había ocurrido en San Felipe, el pueblo natal del dramaturgo, un doloroso drama pasional que conmovió profundamente a la sociedad chilena. Un joven militar, llamado más tarde a ser nada menos que general en jefe del ejército de Chile, enamoróse perdidamente de la esposa de un compañero de profesión. El desenlace acabó en trajedia, despues de episodios varios que no vamos a recordar. Daniel Caldera, debe de haber conocido en su niñez, por los relatos tradicionales, este hondo drama de la vida real, y sintiendo acaso sus primeros chispazos de escritor, vió en todo ello un fuerte asunto de teatro.

Pero como el amante y el esposo vivían, vióse obligado a hacer alteraciones sustanciales, a pesar de que los nombres de los protagonistas andaban en todas las lenguas. *Jotabeche*, en 1849, en una de las crónicas parlamentarias hace alusión a ellos, diciendo por ahí: «No te vayas, mi querido don Justo; y si vas, ve modo de no encontrarte con Sepúlveda. De todos modos, yo me quedaré aquí encomendándote a la más milagrosa de las vírjenes, que es tu espada». Don Pedro, del Tribunal del Honor», es el general don Justo Arteaga; don Juan, el comandante Sepúlveda, muerto en la guerra del Pacífico; y la víctima, María, una distinguida señora de San Felipe.

«En cuanto a la obra «El Tribunal del Honor»—decía «El Mercurio» juzgando el estreno—tiene sus méritos y sus defectos, según pudo reconocerlo el público. Los dos primeros actos son los mejores, a pesar de que la parte esencialmente dramática está en el tercero. Su autor, joven de talento, y de dotes para el teatro, no ha podido tampoco sacar más partido de ese acto, porque allí es donde, digámoslo con franqueza, queda en descubierto la mala elección del asunto.

«Por consiguiente, la obra peca por más que sea histórica su base, y es sencible que un joven de tan buenas disposiciones para la literatura dramática, haya elej do un hecho histórico que debió quedar enterrado para siempre con sus crímenes y sus escándalos».

Sin embargo, en el volúmen de la Biblioteca de Escritores de Chile, que se publicó en 1912, y que es una edición oficial, se ha dado un sitio preferente al drama íntegro de «El Tribunal del Honor» y en el prólogo puesto al volúmen se dice que Daniel Caldera, «es sin disputa el escritor que ha demostrado mayores dotes de autor dramático en el país». Mozo de vasta inspiración, pero bohemio incorrejible, dejó en las redacciones de los diarios las sobras de su talento superior, hasta que, prematuramente agotado, refujióse en el periodismo de provincias, y en Iquique, el año de 1896 le sorprendió la muerte, de colaborador de «El Nacional», sin que nadie se percatase de ello. Para muchos, Daniel Caldera había muerto largo tiempo atrás.

*
* *

Las grandes, las extraordinarias noticias del norte, sobre las inmortales victorias de Chorrillos y de Miraflores, solo se recibieron en Valparaiso en la noche del 19 de Enero de 1881. Toda la noche vino a ser de manifestaciones estruendosas, que se prosiguieron al día siguiente, pues, en la misma noche se había dispuesto por el Intendente de la provincia:

«Valparaiso, Enero 20 de 1881.—Declárase feriado el día de hoy en celebración de los triunfos obtenidos por las armas de la República y en conmemoración de la batalla de Yungay.—Eastman.—*C. Durán*,, prosecretario».

En calles y plazas se tuvo bailes populares improvisados, hasta el amanecer. Se invitó tambien para un gran baile en el clásico salón de la Sociedad Filarmónica, pero hubo de suspenderse por otras consideraciones. Lo que se verificó allí el domingo 6 de Febrero, fué el festejo patriótico al invicto coronel don José Velasquez.

Junto con los primeros vapores, como el «Itata» y el «Amazonas», que trajeron a Valparaiso centenares de heridos de las batallas de Chorrillos y Miraflores, llegó el coronel Velásquez, que tan brillante y heroica actuación había tenido en toda la guerra.

No hay para qué decir que el salón de la Filarmónica se hizo estrecho para contener una concurrencia que sobrepasaba al cálculo que se tuvo. Por todas partes se veían trofeos militares, coronas de laurel, banderas e inscripciones alusivas a las circunstancias.

Angelo Minghetti.

Ofreció la manifestación don Francisco Marín, quien hizo el elogio del Ejército chileno, tan dignamente representado por el festejado. Habló de la contienda a que habíamos sido arrastrados e hizo votos porque la valentía de los chilenos no se relajara con el transcurso de los años y porque conservaran siempre este amor instintivo de la patria, que les es peculiar, la serenidad en los peligros y la constancia en sus resoluciones. Al final dijo:

«Brindo, pues, señores por el denuedo incomparable de nuestro Ejército, por el coronel Velásquez que por sus importantes servicios ha merecido bien dé la patria, y por lo menos de los que han muerto por dar honra y prosperidad a Chile.—(Aplausos).

El coronel Velásquez.—(La concurrencia se pone de pié).—Acepto, señores, la actitud que toma esta brillante concurrencia, y os pido que quedéis de pié, no para escuchar las palabras que yo dirija, como acaba de insinuarlo mi respetable amigo el señor Marín, sino para acompañarme a la primera parte de mi brindis, que antes que la expresión de mi agradecimiento personal y de la representación del Ejército, que vosotros bondadosamente me adjudicáis, será por el pueblo de Chile, esta nación generosa que ha sabido ponerse a la altura correspondiente del reto lanzado en mala hora por los pueblos del Perú y Bolivia.

Ahora, señores, tócame agradecer la manifestación de que me hacéis objeto. La acepto gustoso en nombre del Ejército, de la República, y sobre todo, de la primera figura de ese Ejército, el ilustre y benemérito general Baquedano.—(Estrepitosos aplausos.—Viva el general Baquedano.)

Gracias, señores, por esta espléndida manifestación. Ella será un estímulo para el Ejército veterano y un nuevo lazo de unión entre el Ejército de línea y las legiones de soldados ciudadanos que han sabido poner de consuno tan en alto la gloriosa bandera de Chile. De hoy en más y al clamor de la victoria común, desaparecerán las nubecillas que parecían obscurecer el horizonte de nuestra querida patria! En lo sucesivo, Chile será uno, es decir, una sola familia, sin distinción de círculos ni colores políticos, que solo se preocupará de la prosperidad y engrandecimiento de la nación que ha sabido conquistar tan lucidos laureles por medio del em-

puje de sus soldados y del entusiasmo de todos sus ciudadanos.—(¡Bravo!)' —(Estruendosos aplausos.—La concurrencia se pone de pié y aclama repetidas veces al coronel Velásquez, al general Baquedano, al Ejército, a la Marina y a la República).

Habló en seguida don Jovino Novoa, haciendo una sucinta historia de los orígenes de la guerra. Se refirió a grandes rasgos a la marcha gloriosa del Ejército y a las acciones de la Marina, y por último dijo:

«Vosotros habéis querido manifestar vuestra admiración y enviar vuestros aplausos al glorioso Ejército chileno, aprovechando la presencia de uno de sus más esclarecidos jefes, el comandante general de Artillería, coronel Velásquez. Sin duda que habéis elegido un feliz momento. Bien merece estas manifestaciones el valeroso y experto guerrero que, despues de formar brillantes regimientos de artillería, secundado por hábiles cooperadores, y de lanzar certeros golpes al enemigo, atravesó con sus cañones las calles de Lima para dar descanso a sus soldados en Santa Catalina a la sombra de nuestra querida bandera».

Despues de otros brindis, se leyeron cartas de adhesión de los señores Benjamín Vicuña Mackenna, Juan Williams Rebolledo y Jorge Montt. A propósito de los conceptos de algunas de esas cartas, el coronel Velásquez habló nuevamente para pedir una copa por el bravo capitán Orella aquí presente—dijo—y por el invicto capitán Condell, que en Punta Gruesa supieron vengar dignamente el sublime sacrificio de Prat y sus compañeros de la «Esmeralda», y decidir favorablemente la primara y más decisiva etapa de la presente guerra. (Vivas a Orella, Condell, Lynch, etc.)

Con este motivo agregó el señor coronel Velásquez que se complacía en pedir otra copa por el que era entonces jefe de la escuadra chilena, el contraalmirante don Juan Williams Rebolledo.

El comandante don M. J. Orella, agradece la indicación del señor coronel Velásquez y las manifestaciones de la concurrencia. Expresó que abrigaba la confianza de que en toda ocasión marcharían el Ejército y la Marina unidos con el sagrado lazo del cumplimiento de sus respectivos deberes para con la Patria.

Don Melchor Concha y Toro.—La última página de esta gloriosa guerra encargada a nuestro Ejército, ha sido digna de la primera con que la abrió nuestra Marina.

Nuestros valientes soldados, lanzados en el abrazador desierto, han ido a apagar la sed devoradora en las aguas del mismo Rimac.

No queda al Perú una nave ni un débil barco en qué levantar su bandera. Los que no están en el fondo del mar, llevan la chilena.

En el palacio de Lima ondea esa misma bandera, y en él la República dispone de la suerte del Perú.

¡Cuánta gloria! ¡Pero, cuán sagrados deberes!

Hagamos votos, señores, por que Chile sepa cumplirlos y por que la unión de todos los chilenos para trabajar en la paz, por el engrandecimiento de la Patria, nos haga dignos de las glorias obtenidas en la guerra.

Hagamos votos por que una vida de trabajo y probidad nos permita corresponder a los sacrificios de nuestros soldados y marinos.

Siguieron en el uso de la palabra los señores Juan E. Mackenna, José Besa, Antonio Subercaseaux, Juan Walker Martínez, Ramón Ricardo Rozas, Agustín Edwards, José Joaquín Larrain Zañartu, Carlos Swinburn y otros. Las dos notas finales de aquel banquete patriótico efectuado en el salón de la Sociedad Filarmónica en conmemoración de los triunfos de Chorrillos y Miraflores, merecen señalarse especialmente. Consistieron ellas en un telegrama que se recibió a última hora de don José Manuel Balmaceda, y en algunas palabras que dijo el coronel Velásquez, a propósito de una frase patriótica del mismo telegrama, cuyo texto íntegro era el siguiente:

«Me asocio calurosamente al homenaje que se tributa a uno de los jefes más valientes, más ilustrados y más dignos del Ejército. *Los más altos destinos de Chile están asegurados sobre base imperecedera.* Muchos héroes han caído en la formidable pelea, pero aún quedan muchos que, durante una generación al menos, formarán el baluarte inexpugnable de nuestras glorias. Recuerdo y gratitud eterna para los que regaron el campo con su sangre, y la simpatía, el corazón todo entero de los chilenos para los bravos que mantienen en alto la bandera. Gloria a Dios que nos levanta y al Ejército cuyas hazañas ya han corrido la tierra.—*J. Manuel Balmaceda*».

Cuando se concluyó de dar lectura a este telegrama, el coronel Velásquez dijo que era una frase feliz el asegurar plenamente, como allí se hacía, que «*Los más altos destinos de Chile estaban asegurados sobre base imperecedera*», porque la paz y el orden nunca se verían turbados en nuestra Patria.

Díez años despues de este banquete se producía la revolución de 1891. Balmaceda, el autor del telegrama de 1881, era Presidente de la República y el general Velásquez, Ministro de Guerra y Marina. El general anduvo con poca suerte, porque a consecuencia de una caída de a caballo, en la que se fracturó una pierna, no pudo concurrir a las batallas de Concón y de La Placilla. Y consumado el triunfo de la revolución, fué conducido prisionero a bordo del monitor «Huáscar» en Valparaiso, donde se le mantuvo encerrado por espacio de 8 meses.

*
* *

Días a tes de esta manifestación, el 30 de Enero, se había verificado en el Teatro de la Zarzuela el beneficio de Antonio Gaitan, el decano de los artistas dramáticos de Chile. Representóse la comedia de Scribe «El tío Pablo o la honradez» y además un juguete en un acto escrito especialmente para los niños Gaitan, «Unas calabacitas», por Román Vial. La Compañía Dramática se había aumentado con otros elementos como el actor don Jermán Mackay, don Julio Real y Prado, Rosselli y algunos más.

El 10 de Febrero la Compañía Dramática dió en el mismo Teatro de la Zarzuela, como se llamaba tambien el Teatro Odeón, una función a beneficio de la Sociedad Protectora de viudas y huérfanos de la guerra. Despues de la representación de la comedia «El pañuelo blanco», de Eusebio Blasco, en que tanto se lucía la señora Pantanelli, subió a la escena por primera vez el juguete cómico en un acto escrito por el actor señor Mackay, «Cuidado con los enamorados». Sin aviso prévio, en uno de los intermedios muchos militare que asistían a la función cantaron «Las profesías de Lima», que eran coreadas por todo el teatro. En otro de los en-

treactos, el señor Mackay, pronunció con tanto arte como sentimiento una alocución poética que él mismo había compuesto. Cada estrofa hacía estallar en una salva de aplausos, especialmente dos de las últimas, las que se referían al Ejército, en que el público se sintió fuertemente conmovido. La alocución dedicada a la Sociedad Protectora de viudas y huérfanos, era ésta:

I

Si la sublime inspiración me falta,
Si a mi laúd le falta la armonía,
Tu amoroso fulgor será mi guía
Para cantarte, Santa Caridad!
A tu bendito acento, hay una fibra
Que se convierte en venturosa llama
Y cuya luz en nuestro sér derrama
Reflejo poderoso de bondad.

II

Tu amor es suave como el suave acento
Del huérfano que canta en tu alabanza,
Dulce como ese rayo de esperanza
Que vislumbra el mortal en su dolor;
Puro como la fuente donde brota
Emanación del alma y su latido;
Grande como el raudal donde ha nacido,
Santo como legado del Señor.

III

Tú eres ímán que el óbolo encadena
Y con faz cariñosa lo prodiga,
Eres el culto que a la fé nos liga,
Destello de bendita religión.
Próvida caridad! en todas partes
Se presenta tu mano bienhechora:
No en balde el infeliz tu apoyo implora,
Que eres bálsamo tú de su dolor.

IV

El huérfano a tu nombre tiene un techo,
Y la viuda, el anciano desvalido,
La madre abandonada, el pobre herido,
A todos los acoge tu virtud.
Tu manto de bondad a todos cubre,
Do quiera dejas cariñosa huella...
Eres del pobre la benigna estrella;
Hermoso rayo! Bendecida luz!...

V

Hoy que la patria llora con sus hijos
La sangre que por ella fué vertida,
Aquí tus manos, Caridad querida!

Amparo da a esos deudor del honor...
Padres, hermanos, viudas de esos hèroes,
Hijos! que guardarán como memoria
El patrimonio que se da a la gloria,
El patrimonio que se da al valor.

VI

Que esos que por la patria han sucumbido
Y su sangre a torrentes derramaron,
Esos que por la patria se olvidaron
Que dejaban trás sí tanta afección...
Esos que ni las vallas, ni los muros
Los arredró para marchar de frente,
Héroes son que cobija reverente
La sombra del chileno pabellón!

VII

Si a través de ese puro sentimiento
Que todo noble corazón respira,
Ha recordado aquí mi humilde lira
Junto a la caridad del paladin;
Es que forman los dos hermosos lazos
Que encadena al mortal en su existencia...
Eterna gratitud! esa es su herencia...
Que los dos llevan la virtud por fin.

Valparaiso, Febrero de 1881.

Germán Mackay.

*
* *

on lo mismos fines de beneficencia, hubo tres días despues en el Parque del Hotel de Viña del Mar una fiesta muy sonada, sobre todo por el estreno de un juguete cómico en dos actos y cuatro cuadros escrito por la señora Amelia Solar de Claro. Titulábase «María Cenicienta», conformándose a uno de los cuentos que más embelesan a la niñez y fué representado con verdadero lujo escénico y mucho acierto por niños menores de doce años, uno de los cuales era don Guillermo Subercaseaux... Tómese en cuenta que ya han pasado cuarenta y síete años! El reparto de la «Cenicienta» en Viña del Mar era como sigue:

Hada...	Sta. Blanca Vicuña S.
Príncipe.	Sr. Julio Subercaseaux B.
María Cenicienta.	Sta. Elena Concha S.
Madre.....	Sta. Julia Dávila V.
Teresa.....	Sta. Emiliana Concha S.
Juana.....	Sta. Josefina Larrain.
Enviado del Rey.....	Sr. Antonio Subercaseaux.
Oficial.....	Sr. Guillermo Subercaseaux.

Damas, caballeros, invitados, etc.

En esta parte entraban veinte diferentes personajes, pertenecientes a familias que veraneaban en el vecino balneario. Las invitaciones repartidas pasaron de mil quinientas. Y visto el éxito de la fiesta, el 27 de Febrero se dió otra allá mismo, con festival en el Gran Hotel, «a beneficio de la viuda e hijos del glorioso comandante del Rejimiento Valparaiso don José M. Marchant».

*
* *

Entre una colección de curiosidades de la época, tenemos un gran volante tricolor, que se distribuyó profusamente y cuyo testo es como sigue:

Catalina Bálcena.

«*Teatro de la Zarzuela.—Compañia Gaitan.—Dos magnificas funciones para los días jueves 10 y viernes 11 de Marzo, destinadas a celebrar la entrada triunfal del glorioso ejército vencedor.*

«*Jueves 10.*—Función dedicada al ilustre general en jefe don Manuel Baquedano.

Himno Nacional.

Alocución por la señora Pantanellí.

Comedia en un acto de Rodríguez Rubí, «De potencia a potencia».

Pieza nueva en un acto, de don Germán Mackay, «De sorpresa en sorpresa».

Juguete cómico en un acto por los niños Gaitan, «No hay humo sin fuego».

Viernes 11.—Función dedicada a los valientes navales y Rejimiento Valparaiso.

Himno y dos alocuciones por las niñas Gabriela y Clorinda Gaitan.

La comedia en dos actos de Dumas, hijo, «Don Alfonso».

A propósito en un acto del señor Mackay por los niños Gaitan, «Cuidado con los enamorados».

Las funciones principiarán despues de los fuegos».

¡Cuántas cosas no evoca este cartel! Renunciamos a descríbir los festejos que hubo en la ciudad, cuando la llegada de Baquedano, el día memorable del jueves 10 de Marzo de 1881. El Presidente de la República don Anibal Pinto y todos los miembros del Gabinete, se trasladaron a Valparaiso para dar la bienvenida a los vencedores. En el muelle, antes de empezar el desfile, el Intendente de la provincia don Tomás Eastman, dirijió la palabra a Baquedano con esta salutación tan breve como noble.

«Ilustre General: Me enorgullece la suerte que me cabe en este momento de daros, al volver a pisar el suelo de la Patria, el más cordial y sincero abrazo de bienvenida a vos y vuestros gloriosos batallones en nombre de Chile entero y especialmente de este entusiasta y patriótico pueblo de Valparaíso.

«A nombre pues de la Ilustre Municipalidad y del Pueblo de Valparaiso, os invito, señor General, para que hagais vuestra entrada triunfal a la ciudad que os aguarda engalanada y poseída del más vivo entusiasmo para tributaros a vos y a vuestro Ejército las justas aclamaciones de su amor y gratitud.

«Ilustre General: que Dios os guarde para honra y gloria de Chile».

Concretando nuestros recuerdos al solo aspecto que estamos tocando, tenemos que referirnos de entre todas las festividades, al banquete ofrecido el domingo 13 de Marzo en el salón de la Sociedad Filarmónica al general Baquedano y jefes del Ejército vencedor. La sala tan conocida, y de que hoy no quedan ni rastros, se había decorado espléndidamente con trofeos guerreros, pabellones y guirnaldas entrelazadas para dar realce a los nombres gloriosos de las jornadas de la gigantesca epopeya. Los nombres de Prat, de Ramírez, Serrano Montaner, Santa Cruz y muchos otros, estaban ahí presentes en esa fiesta destinada a expresar, a nombre del pueblo de Valparaiso, la gratitud pública hácia los defensores de la honra nacional.

Una concurrencia de doscientas personas llenaba la sala del banquete. El señor Besa, presidente de la comisión, ofreció en un brindis lleno de sinceridad y patriotismo esa manifestación, a la que sin duda los pueblos todos de la República se asociarían en ese mismo instante, deseosos de pagar de algún modo la deuda inmensa que la nación tenía contraída para con el Ejército y Armada, vencedores que a tanta altura habían llevado el nombre de Chile. Dedicado ese banquete al general Baquedano y a los señores jefes del Ejército y Marina, tocaba a ellos aceptarlo bondadosamente, como la expresión primera de la gratitud nacional. Entusiastas aplausos interrumpieron cada palabra del brindis.

El general Baquedano, saludado con frenéticas demostraciones de entusiasmo, se puso de pié para contestar al ofrecimiento del banquete y dijo que agradecía en el alma esas manifestaciones porque ellas eran la justa recompensa a que el Ejército se había hecho acreedor por su valor

indomable y su resistencia invencible contra sus enemigos y contra las fatigas de la campaña. Que era su deber confesar ante el pais, que con los jefes y soldados, con los marinos y las naves de la República, Chile podía confiar en que su grandeza actual era la base inamovible de su grandeza futura.

Agregó que si la guerra había impuesto a Chile enormes sacrificios, quedaban aun muchos que llenar, porque la patria debía ser generosa con los que, sacrificándose por ella, dejaron la orfandad en sus hogares.

Agradece en seguida al pueblo de Valparaíso las espléndidas manifestaciones que ha hecho a la división del ejército vencedor que regresa a la patria; y llena un deber manifestando que los regimientos y batallones que esta provincia mandó a la guerra, al frente de distinguidos y valerosos jefes y oficiales, supieron cumplir con su deber, dando en todo caso ejemplo de su decisión y patriotismo.

Concluyó pidiendo una copa por la marina nacional, representada por dignos e ilustrados jefes, y especialmente por el señor Contralmirante Riveros, a quien debía oportuna cooperación en la campaña.

La concurrencia se mantuvo de pié, interrumpiendo cada frase con los aplausos mas entusiastas y con hurras repetidos.

El señor Riveros, Contralmirante, contestó al general agradeciendo los conceptos emitidos por él en distinción de la marina, y pidió una copa por el ilustre guerrero que con tanta abnegación y empuje supo llevar las huestes de Chile hasta coronar las fortalezas, al parecer inexpugnables, de nuestros numerosos enemigos. ¡Por los jefes y soldados del ejército venceder!

Todos de pié se asociaron a este bríndis, prorrumpiendo en vivas al general y jefes del ejército y marina. En seguida el intendente de la provincia, señor Eastman, dijo mas o menos lo siguiente:

«Justísima parte toman hoy todos los de la república en la alegría por los expléndidos triunfos alcanzados por nuestras armas en esta difícil y tremenda guerra, como jamás ha presenciado la América del Sur. Pero, señores, Valparaíso, que ha despedido a casi todos los hijos de Chile que se dirigían al campo de batalla; que se ha agolpado a recibir con los brazos abiertos a los gloriosos heridos y los restos venerados de los que hasta aquí la vida dieron por la patria, ha debido tomar una parte muy principal en el regocijo del triunfo.

«De todos modos, señores, debeis contar con la inmensa gratitud que os debemos por la grandiosa obra que habeis realizado merced a vuestra abnegación, energía y patriotismo.

«Señores: una copa en nombre de Valparaíso por los gloriosos defensores de la honra de Chile representados en sus dignos jefes general Baquedano y almirante Riveros.

La concurrencia entusiasmada, aplaudía cada frase de los oradores como la axpresión de sus propios sentimientos.

El gobernador eclesiástico don Mariano Casanova se puso de pié en seguida y todos quedaron pendientes un instante de la palabra galana y elocuente del orador sagrado que, conmovido y entusiasmado, entre otras cosas, dijo:

«Como sacerdote chileno ya he manifestado al ejército en ocasión solemne lo que mi corazón siente. Permitidme ahora, señores, dirigir mis

miradas hácia el mar, donde está, como decía el célebre García Reyes, todo nuestro porvenir y ventura.

«Mí imaginación entusiasmada divisa en el cielo de la patria una preciosa estela que ha servido de guia a todos nuestros guerreros. Ese astro brilló en Iquique, y su resplandor fué tanto, que asombró al continente. La posteridad seguirá saludándole con gratitud creciente, y la historia denominará a Prat el primero de nuestros héroes. Si las batallas de Chorrillos y Miraflores cerraron la grandiosa epopeya, nadie duda que en su primera página aparecerá siempre radiante de gloria el denodado comandante de la «Esmeralda».

«Yo quisiera ser poeta para representaros los gratos cuadros que diviso en un porvenir no lejano. Yo veo llegar a nuestro puerto en magnífico cortejo, a las naves todas de la república y a todos los pueblos que se ponen de pié en actitud reverente. Yo diviso a la patria, con corazón conmovido, abrir sus brazos para estrechar en su seno los restos del héroe; yo me extasío contemplando a los poetas que pulsan en su honor sus liras de oro; yo oigo al legislador que decreta honores inmortales, al artista que le representa a porfía en el lienzo, en el bronce y en el mármol en los momentos en que llega a la cumbre de la gloria; y a la religión velando en todos los siglos sus despojos y haciendo brillar sobre ellos la blanca aurora de la eterna esperanza.

«De vosotros depende el que sea pronto un hecho lo que la justicia reclama y la nación solicita. He intentado brindar por la marína de mi patria, y en gratitud a sus grandes méritos en tan larga campaña os pido que acepteis mis deseos».

Los brindis se sucedieron sin interrupción, siendo notables por su entusiasmo y patriotismo los de los señores Oscar Viel, Antonio Subercaseaux, Heriberto Ducoing, Luis Talavera, Juan Walker Martinez, Mariano Egaña, Luis F. Puelma, Aquiles Bianchi, Ramon Barros Luco, J. Larrain Zañartu, Angel Prieto y Cruz, presbítero Fontecilla y muchos otros. Tambien llamaron la atención las palabras tan oportunas del comandante del Batallón Melipilla don Vecente Balmaceda, hermano de don José Manuel.

El señor Balmaceda pidió una copa, en primer lugar para agradecer a Valparaíso, en nombre de sus compañeros del ejercito, las manifestaciones suntuosas con que se les había recibido; y en seguida, porque tenía un deber que llenar. Siendo la primera reunión pública a que asistía después de su regreso a la patria, deseaba poner en conocimiento del público un incidente que le ocurrió pocos momentos antes de la batalla de Chorrillos. Me encontré--exclamó—con el comandante Yávar que alistaba su gente, pasando la última revista a sus bravos y veteranos soldados y me dijo: «Compañero, tódo está listo para que como chilenos llenemos nuestro deber. Pienso que el sacrificio nuestro será supremo, porque hemos de combatir hasta vencer al enemigo a riesgo de nuestras vidas. Si usted salva afortunado y yo quedo en el campo, recuerde a mis conciudadanos que dejo numerosa familia, y que ellos tienen el deber de velar por la educación de mis hijos, para que aprendan también a sacrificarse por su patria». Y creo principiar a cumplir con ese encargo del valiente Yávar poniendo en conocimiento de vosotros cuáles fueron sus últimos deseos.

Concluyó pidiendo una copa en recuerdo de tantas preciosas existencias caídas en el campo de batalla, y dignas ellas de ser testigo y objeto de estas minifestaciones del patriotismo agradecido.

Los aplausos contimuaron sin interrupción, haciéndose aclamaciones repetidas a la memoria de los héroes de cada jornada. Al final, llegó su turno al elocuente orador don Máximo Lira, secretario del general en jefe, y el silencio se hizo en la sala para escuchar atentamente sus palabras. Bástenos decir que su discurso fué solo una manifestación enteramente personal de su admiración y respeto por el ilustre general Baquedano, a quien la dura campaña vió siempre sereno, siempre esclavo del deber; velando infatigable por ese ejército que había dado a Chile las sendas de un porvenir nuevo, llevando su pabellón inmaculado hasta donde la voluntad nacional dispuso que fueran las huestes de la Patria.

Aplausos frenéticos manifestaron el entusiasmo de los concurrentes hasta interrumpir por prolongados instantes los pensamientos llenos de patriótico colorido con que el orador daba vida a sus pensamientos.

Al día siguiente, de este banquete en la Sociedad Filarmónica de Valparaiso, el general Baquedano hacía su entrada a la capital.

Un cuerpo de bailes rusos

XIII

Un beneficio para el «Asilo de la Patria».—Estreno de «Gratitud y Amor», comedia de Román Vial.—Homenaje al dramaturgo.—Antonio Espiñeira.—La Sociedad Musical.—Maud Valeria White.—Inauguración del Teatro Nacional el 1.º de Setiembre de 1881.—Las zarzuelas de la empresa Sanchez Allú.—La Sociedad Dramática Nacional, organizada en Valparaiso.—Disposiciones de los estatutos.—Don Germán Mackay, gerente de la empresa.—Trescott y Blaine en el Teatro Nacional.—El banquete en la Sociedad Filarmónica a don Eulojio Altamirano.—El estreno de la Compañía Dramática de la Adelaida Tessero.—Velada fúnebre en el Teatro Nacional, ante la noticia del fallecimiento de Garibaldi.—La Compañía de don Germán Mackay, contratada en España.—Una carta en que el empresario narra sus trajines.—El estreno de la Compañía Mackay el 19 de Setiembre de 1881.—El actor don Victoriano Tamayo y Baus.—Una función de gala por la llegada de la «Navas de Tolosa», fragata española de guerra.—Celebración de las paces con España.—El monumento a don Juan José González de Hontaneda y la fiesta a que dió lugar.—Una iniciativa feliz de la Sociedad Musical.—La presentación del tenor Aramburo en Valparaíso el 6 de Julio de 1883.—Impresiones del acto.—El primer ascensor y su fiesta característica de inauguración.

En favor del Asilo de la Patria, se dió el 14 de Mayo de 1881 por la Compañía Dramática, que se llamaba Garay-Gaitan, una función que tenía el atractivo de una pieza nacional como estreno: la comedia en tres actos de Román Vial, titulada «Gratitud y Amor». Escenas dramáticas de ternura e inspiración, se alternan ahí con situaciones por demás cómicas. El argumento tiene por base uno de esos episodios frecuentes en nuestro medio social. Los personajes de los protagonistas, Isabel y Luis, fueron desempeñados por la señora Pantanelli y Julio Garay, respectivamente; y los demás papeles estaban a cargo de la señora Garay de Anitúa y de los señores Gaitan, Zamorano y Roselli. El público manifestó a las claras su entusiasmo para aplaudir a los actores y al autor.

A beneficio de éste, repitióse la obra dos meses más tarde, el 18 de Julio, dándose además un juguete en un acto, escrito especialmente por Román Vial para esa misma velada: «El Teléfono». En forma bien elocuente testimonióse entonces el cariño del público por el fácil y chispeante escritor de costumbres y por el dramaturgo. Entre los obsequios figuraba una tarjeta de oro, grabada por don Isidoro Cornejo y que aparte de las iniciales R. V. en un monograma, tenía esta dedicatoria: *A Román Vial en el día de su beneficio.—17 de Julio de 1881.—Sus amigos y compañeros de prensa*». Llamaba también la atención, otro obsequio con la siguiente tarjeta: «Al más modesto, pero al no menos brillante, lucido y popular escritor de costumbres en Chile.—Santiago, Julio 17 de 1881.—B. Vicuña Mackenna». El obsequio de la prensa de Valparaiso fué entregado con la siguiente nota:

«Valparaiso, Julio 17 de 1881.—Señor don Román Vial.—Presente.—Muy señor nuestro y distinguido colega: Los que suscriben, a nombre de la prensa de Valparaiso, tienen el honor de enviaros ese humilde tributo, esperando lo consideréis como corto premio a vuestros triunfos, y estímulo en vuestros afanes por cultivar el difícil ramo del arte dramático nacional.

«A él habéis dedicado largas horas sembradas de desaliento y sacrificios. Hoy que cosecháis aplausos tan justos y tan unánimes, vuestros compañeros se asocian de todo corazón a esas manifestaciones, altamente merecidas por un hombre que, si como dramaturgo enriquece y realza el Teatro Nacional, como periodista ha ennoblecido e ilustrado nuestra prensa.

«Somos vuestros A.A. S.S.—Ricardo González.—Nemecio Marambio.—Luis E. Castro.—Tomás J. González.—Eloi T. Caviedes.—Guillermo Linacre.—Federico Zúñiga.—Florencio Linacre.—Carlos A. Rodríguez.—Rómulo Mandiola.—Carlos E. Cerda.—Carlos A. Cortés.—Juan J. González.—Julio Real y Prado».

Otra de las representaciones del año—aunque no en Valparaiso pero sí por la Compañía Garay-Gaitan,—fué el drama en tres actos «Amor de Patria», de Antonio Espiñeira, dramaturgo porteño. Antonio Espiñeira, es el más distinguido de los dramaturgos originarios de Valparaiso. Innu-

merables composiciones suyas de la época de co egio, tienen por tema asuntos nacionales y se esfuerzan por reflejar nuestro ambiente criollo, ya se trate de humildes campesinos, como en «Chincol en sarten», o ya de individuos de la sociedad alta, como en «Lo que no tiene sanción». Entre otras comedias del mismo autor, deben citarse «Como pasarían las cosas», «Mal por bien», «Fuera de su centro» y «En la puerta del horno». Pero la producción de Espiñeira tambien se ha inspirado en asuntos extranjeros, como «Martirios de amor», «Cervantes en Arjel» y «Pena de la vida». Se ha dicho que esta última, que fué premiada en 1889 en el Certámen abierto por el Directorio del Círculo Católico de Santiago, es una pieza que puede colocarse sin desmedro al lado de las que como «En Flandes se ha puesto el sol», de Marquina, representan escenas trágicas de la Bélgica medioeval.

*
* *

A falta de ópera, la iniciativa local volvió a manifestarse en un sentido que ya fué conocido en nuestra reseña de más atrás. La Sociedad Musical se instaló de nuevo, a invitación del ex-Presidente de la Corte Suprema don Braulio Moreno; y empezó una serie de reuniones públicas que fueron muy concurridas. Insertamos el documento matriz de la Sociedad Musical:

«*Acta de organización.*—En Valparaiso, a 1.º de Julio de 1881, reunidos a invitación del que suscribe muchos señores aficionados a la música, convinieron en organizar una sociedad musical con coros y orquestas, bajo las bases de la que se proyectó formar el año 1876.

Al efecto, aceptaron sus estatutos, publicados por la imprenta del «Mercurio» el mismo año, y acordaron nombrar como directorio provisorio con cargo de constituir definitivamente la sociedad a los señores Heliodoro Pérez, Juan E. Clark, Carlos Schröders, J. Joaquín Márquez, Carlos Bordalí, Jorge Jenkins y Braulio Moreno, quienes quedaron además facultados para la elección del local que debe servir para sus reuniones, para buscar adherentes que, con el carácter de socios contribuyentes y de miembros activos, hayan de formar el personal de la sociedad y para contratar un profesor inteligente que enseñe el solfeo y los instrumentos que hagan falta en la orquesta, la cual deberá estar bajo su inmediata dirección.

Para llegar a estos acuerdos se tuvieron presentes las siguientes consideraciones:

1.º Que existe en la ciudad un gran número de personas aficionadas a la música que desean reunirse en alguna forma para tener la oportunidad de estimular el gusto por este arte y darse el agradable pasatiempo que él proporciona.

2.º Que estas personas dan sobrados elementos para la formación de coros y orquesta, y que para lograr reunirlas solo se necesita darles confianza sobre la posible realización de la idea, presentándoles concluídos los trabajos de organización, que son siempre los más difíciles y los que generalmente han hecho escollar muchas tentativas análogas; y

3.º Que es conveniente formar el directorio provisorio de organización con las personas que en otras ocasiones han cooperado al mismo propósito y que están dispuestos a prestar en lo presente el contingente de sus conocimientos artísticos y de los esfuerzos que sean necesarios para asegurar a la institución una larga y próspera vida.

Los señores antes nombrados aceptaron el cargo de directores que se les conflrió, y se encargó comunicar su nombramiento al señor Clark que no estaba presente.—Braulio Moreno».

*
* *

Por ese tiempo se encontraba entre nosotros, desde un mes antes, llegada de Europa en un viaje por salud, una compatriota nuestra, distinguida por allá como una verdadera notabilidad musical. Era la señorita Maud Valeria White, pianista y compositora, premiada por dos años consecutivos con el «Mendelssohn Scolarship», la más alta distinción que se concedía a un estudiante de la Real Academia de Lóndres. Una de sus últimas composisiones había sido el *Spanish Love Song*, que a los tres meses de publicarse, una sola cantatriz, Mme. Trebelli Vittini, lo llevaba cantado veintiocho veces, mereciendo cada día mayor aceptación.

Carmen Melis

La señorita White había nacido en Valparaiso, donde residió por largos años su padre don Edmundo White, uno de nuestros antiguos vecinos. Era también sobrina carnal de don Federico Harrington. El «Standart» de Lóndres, del 12 de Abril de ese mismo año, le había dedicado buenos elojios con motivo de un concierto dado en St. James Hall, donde entre otras piezas se estrenó el credo de una misa que la señorita White trajo a Valparaiso. «Pero quizá la mejor composición debida a la pluma de un estudiante—decía el «Standart»—ha sido durante mucho tiempo el Credo de Miss. Maude V. White (de la Escuela Mendelssohn). De cualquier orígen que hubiera provenido esta obra, sería aceptable, pues se distingue por su belleza, por un profundo sentimiento religioso; y siendo de tan joven estudiante, la composición es una muestra muy notable de sus dotes naturales y adquiridas».

*
* *

Siguiendo en el orden cronológico, el año de 1881 no terminó sin dejarnos la inauguración del Teatro Circo Nacional, de don Bartolomé Solari, que estuvo en lo que ahora es Plaza O'Higgins, y que acabó por incendio, en la noche del 16 de Agosto de 1906.

A fines de 1880 se aprobaron los planos presentados por don Juan Livingston, por encargo de los señores Cordán Hermanos y F. Gotta, para la creación de aquel teatro. Estrenólo la empresa Jarques Allú, el 1.° de Septiembre, con la representación de la zarzuela «Juga con fuego». Figuraban entre los artistas nuevos, el primer tenor don Federico Marimón y el primer bajo don Heriberto Francesch. Los demás artistas, antiguos conocidos, la señora Segura de Jarques, su esposo y el señor Allú, fueron recibidos por el público con vivas demostraciones de afecto el día del estreno del Teatro Nacional.

La disposición del local se presentaba magnífica. El telón de boca correspondía perfectamente a la sala y era un soberbio dibujo. Todas las

decoraciones eran una verdadera obra de arte: algunas habían sido traídas de Europa y las demás habían sido pintadas aquí por los señores Bestetti y Soza. Obra de ellos era tambien un salón aparte, muy hermoso.

En muchas de las decoraciones, habían efectos escenográficos de mano maestra y detalles que recreaban al expectador. En una palabra, el nuevo teatro de Valparaiso había sido dotado en tal forma, como casi no podía esperarse, visto el poco tiempo que fué empleado por el propietario en los trabajos.

La empresa Jarques-Allú tuvo allí una excelente temporada. El precio de las lunetas era $ 1.50 y el de la galería $ 0.40. Principales obras del repertorio de zarzuelas de entonces: «Los diamantes de la corona», «El relámpago», «El juramento», «El sargento Federico», «Los Madyares», «La gallina ciega», «Marina», «El dominó azul», «El molinero de Subiza», «Estebanillo Peralta», «Las dos coronas», «La conquista de Madrid» y otras del repertorio conocido. «El anillo de hierro», se representó por primera vez en Valparaiso el 11 de Octubre, con un éxito completo. Se repitió muchas noches. «Robinson Crusoe» tuvo su estreno el 3 de Noviembre y era primera vez que se representaba en Chile. «Galanteos en Venecia», «El vizconde de Vivar», «Un caballero particular», y muy pocas más fueron tambien estrenos. En general, el repertorio de la Compañia de Zarzuelas Járquez-Allú permaneció casi el mismo.

En el Teatro Odeón, C. Herrmann, profesor de Viena, mantuvo un programa de variedades con mucha aceptación; y el profesor de canto Henri Martín, dispuso algunas representaciones-conciertos, dedicadas a sus alumnos y a la colonia francesa.

*
* *

Informaremos ahora sobre un proyecto de mucha importancia.

En los últimos meses de 1881, surgió en Valparaiso la idea de formar una sociedad por acciones para traer de España, contratándola allá mismo, una compañía dramática bastante completa, que vendría a estar por acá en funciones a mas tardar en Agosto del año siguiente. Quien agitaba principalmente este proyecto, era el actor don Germán Mackay, cuya actuación tan sobresaliente hemos cuidado de hacerla notar entre nosotros desde su principio. El proyecto del señor Mackay fué muy bien recibido; y conste que era esa una idea por vez primera lanzada en Chile.

Más de un centenar de accionistas se reunieron en pocos días; y en la nómina vemos los nombros de los señores Agustín Ross, Eulogio Altamirano, Jorge Rose-Innes, Carlos Bordalí, Alejo Barrios, Eduardo de la Barra, Manuel de Tezanos Pinto, Agustín R. Edwards, Heraclio Martínez, Roberto Délano, Ricardo Escobar, Luis F. Puelma, Antonio Subercaseaux, Bartolomé Solari, Oscar Viel, Luis M. Cerveró, José María Necochea, Jorge Ross, Carlos Eastman, José María Cabezón y muchos más de nuestros antiguos vecinos. A fines de Octubre circuló el prospecto de la «Sociedad Dramática Nacional», que era, repetimos, una iniciativa por demás honrosa para Valparaiso.

Según el prospecto, la Sociedad tenía por principal objeto «tratar de establecer el Teatro Nacional y dar desarrollo a la literatura dramática del país». A renglón seguido de exponer el señor Mackay el programa de su viaje a la península, precisaba nuevamente en esta forma los propósitos fundamentales a que servía de órgano:

«La sociedad, por medio de los miembros de su junta de vigilancia, hará que se abra un concurso para que se reciban los dramas, comedias y piezas nacionales y tratará que la compañía las represente en el curso de la temporada dramática.

«Las obras nacionales que se presenten serán examinadas por un comité nombrado por la sociedad en junta general, y tendrán, caso que sean aceptadas para ponerse en escena, una remuneración sobre el tanto por ciento de la entrada, como es uso y costumbre en los teatros de Europa. Ese tanto será fijado por los miembros de la junta de vigilancia, de acuerdo con el socio gerente.

«La sociedad tratará de conseguir por medio de sus representantes un premio para la mejor obra nacional qne se represente en la temporada, y otro para la que haya obtenido el accesit. El propósito principal, como lo he manifestado, es que la sociedad dramática abra una carrera para tantos jóvenes que hay en el país y que abundan en felices disposiciones como escritores dramáticos. Se necesita, pues, como base, una buena compañía dramática, que sirva de modelo y estímulo a los que se dediquen a escribir para la escena; una compañía que sobresalga sobre todo por su agradable conjunto y que represente las mejores producciones del teatro moderno».

He aquí un programa noblemente trazado desde Valparaiso, ya en el año de 1881, y que ayer no más un grupo de Santiago agitaba como novedad suya! Don Germán Mackay, por lo demás, había recibido cartas de estímulo de los señores José Victorino Lastarria, Benjamín Vicuña Mackenna, Adolfo Ibáñez, Carlos Walker Martínez, Luis Rodríguez Velasco, Benjamín Dávila Larrain, Guillermo Puelma Tupper, Daniel Caldera y otros. El 4 de Noviembre se verificó en el Club Central la reunión general de accionistas de la Sociedad Dramática Nacional y ahí despues de algunas esplicaciones en el ambiente más grato, se aprobaron los estatutos, cuyos artículos capitales vamos a dar a conocer:

1.° La sociedad la forma el señor Germán Mackay, que será el socio gestor, y las demás personas que suscriban el capital social de la manera que se indicará más adelante.

2.° La razón social será la de Germán Mackay y Ca.

3.° La administración de la sociedad y el uso de la razón social corresponderá exclusivamente al socio gestor don Germán Mackay;

4.° El capital social consistirá en la suma de veinticinco mil pesos, el cual estará representado por cien acciones de valor de doscientos pesos cada una.

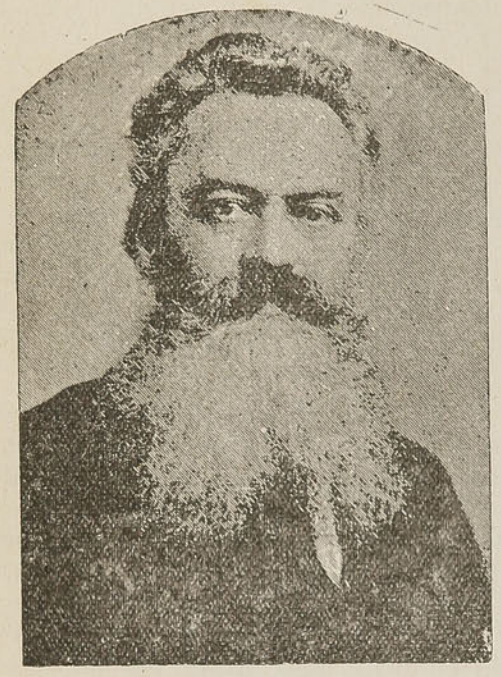
El valor de las acciones se enterará en esta forma: ciento cincuenta pesos el 2 de Enero de 1882, y los cien pesos restantes al arribo a este puerto de la compañía que debe traer a ésta al señor Germán Mackay en conformidad con lo expresado en el artículo 6.° de este contrato.

Art. 5.° La sociedad tiene por objeto explotar el negocio de representaciones dramáticas y desarrollar en cuanto sea posible el gusto por esta clase de expectáculos y favorecer la producción de obras de ese género en el país.

El señor Mackay se obliga a traer de España una Compañía Dramática que llene las exigencias de un público ilustrado y en la que figu-

ren actores de reconocida reputación con el objeto de que funcione en esta ciudad y en Santiago, si esto conviniere a las miras de la sociedad.

7.º El gerente señor Mackay no podrá invertir más de la suma de 15,000 pesos, esto es, el valor de la primera cuota que paguen los accionistas, en los gastos para ir a España, hacer venir una compañía, adquirir útiles y dar adelantos a los artistas y en todo caso debe traer los respectivos comprobantes de los gastos que hiciere por cuenta de la sociedad.



Daniel Antonietti.

8.º Las utilidades líquidas se repartirán anualmente a contar desde el 31 de Diciembre de 1882 y en vista del balance respectivo en esta forma: un diez por ciento para el gerente señor Mackay y el resto a prorrata entre los accionistas. Las pérdidas en caso de existir se cubrirán con el capital social; y en cuanto ellas excedieran de ese capital, serán de la exclusiva responsabilidad del señor Mackay, sin que en ningún aso pueda exigir a los accionistas otro desembolso que el de las acciones suscritas.

La duración de la sociedad se á de tres años los cuales comenzarán a correr el 15 de Enero de 1882 y terminarán en igual fecha de 1885.

10. El socio gestor señor Mackay podrá tomar anualmente para sus gastos particulares la suma que de común acuerdo le señale la sociedad en junta general, o la junta de vigilancia constituída por esta, cantidad que se imputará a la cuenta de ganancias y pérdidas y que podrá retirar en dividendos iguales por meses vencidos contados desde el primer día que principie a funcionar la compañía que debe traer de España.

11. El domicilio de la sociedad será la ciudad de Valparaiso.

12. Al hacerse el pago de la primera cuota, se expedirá en favor de los accionistas un título provisional nominativo suscrito por el señor Mackay, gestor de la sociedad.

Pagada la segunda cuota y en vista del recibo dado por el gestor, los títulos definitivos se expedirán a la orden y serán suscritos por el mismo gestor y además por la junta de vigilancia. Los títulos definitivos serán transferidos por endoso con anotación en los libros de la compañía.

13. La junta de vigilancia será formada por tres accionistas nombrados en la asamblea general de socios por el tiempo y en la forma que indican los artículos 498 y 496 del Código de Comercio.

14. La primera reunión de la junta de accionistas tendrá lugar dentro de los ocho días siguientes a la constitución definitiva de la sociedad y las otras en las primeras quincenas de Julio y Enero de cada año. La citación para la junta se hará por el gestor en un diario de Val-

paraiso, con cinco días de anticipación. En caso que la junta no tenga lugar se repetirá la citación dentro de los ocho días siguientes y así sucesivamente hasta que se efectúe. Los socios podrán asistir personalmente o por medio de un mandatario canstituído por una carta-poder dirigida al gestor.

15. La Sociedad deberá llevar los libros necesarios para que en todo tiempo pueda formarse completa idea del estado de negocio y hacer balance el 30 de Junio y 30 de Diciembre de cada año.

16. La liquidación de la Sociedad se hará por el gestor y uno de los miembros de la Junta de Vigilancia en actual ejercicio elegida por ella misma.

17. Todas las diferencias que ocurran entre los socios, sea durante la Sociedad, sea con motivo de la liquidación, serán resueltas sin ulterior recurso por el juez de comercio de esta ciudad, quién procederá como arbitrador.

Lo otorgó, etc.

*
* *

Comenzando el año 1882, el Teatro Nacional, en que funcionaba la Compañía de Zarzuelas Jarquez-Allú, se vió excepcionalmente honrado. En efecto, a la representación del 5 de Enero concurrieron desde un palco los diplomáticos norteamericanos Trescott y Blaine, que habían llegado a Valparaiso el día antes a bordo de la corbeta de guerra «Lackawanna» para tratar sobre las condiciones de paz en la guerra del Pacífico. El 28 del mismo mes, la función del Teatro Nacional contó entre los asistentes a S. E. el Presidente de la República don Domingo Santa María, acompañado de su familia. Se representaba esa noche la zarzuela «Catalina de Rusia». Otras piezas de esos días fueron, entre los estrenos, «La Amazona», «Casado y Soltero», «Los dos ciegos», «Juan de Urbina» y «La loca de Edimburgo».

En el salón de la Sociedad Filarmónica tuvo lugar el 12 de Febrero un banquete ofrecido a don Eulogio Altamirano para celebrar el regreso suyo a Valparaiso, la ciudad que le debía tantos trabajos. El banquete, según las costumbres de entonces, fué a las 6.30 de la tarde.

Ofreció la manifestación el primer alcalde de la Municipalidad don Tomás Eastman; y despues de contestar el festejado, hablaron, entre otros, el Ministro de Relaciones don José Manuel Balmaceda, don Miguel Luis Amunátegui, don Vicente Reyes y don Marcial González. El discurso de Balmaceda fué tan breve como expresivo, puesto que, despues de algunas palabras de introducción, se limitó a decir con su elocuencia característica y aludiendo a la situación internacional de entonces:

«Feliz el Estado que tiene servidores como Altamirano, que una vez, dos veces, tres veces, ha abandonado el hogar y nuestras playas para marchar al puesto del deber, sin esperanza de éxito inmediato, y con la misma alegría, con la misma resolución con que nuestros compatriotas de espada han escalado con sus hechos la inmortalidad de la historia.

«Para nuestros soldados y marinos el deber es una gloria y para funcionarios como Altamirano, la gloria es el deber. Así el poder civil y el de la espada se estrechan en Chile, y se abrazan para constituir la nacionalidad, dando vida indestructible a la patria.

«Os invito, señores, a beber una copa por una doble idea: por la patria que tiene servidores como Altamirano y por Altamirano que tiene la felicidad de pertenecer a esta patria».

El entonces comandante don Juan José Latorre, brindó por el señor Altamirano, quien, en medio de sus laboriosas y múltiples tareas, había sabido atender siempre como comandante general de Marina las grandes exigencias del servicio de la Escuadra. Por ultimo don Vicente Reyes dijo, entre grandes aplausos, antes de levantarse la manifestación:

«Estamos todavía, señores, en el 12 de Febrero. No nos separemos sin lanzar una última copa en homenaje a los fundadores de la independencia de la patria. ¡Honor eterno a ellos que, sin recursos, sin armas, sustentados sólo por el aliento de sus esforzados pechos, lo improvisaron todo y lucharon sin tregua hasta convertir la obscura colonia en nación independiente y soberana!»

La parte musical de aquel banquete en la sala de la Filarmónica, había sido dispuesta con el mayor concurso y tuvo una ejecución brillantísima.

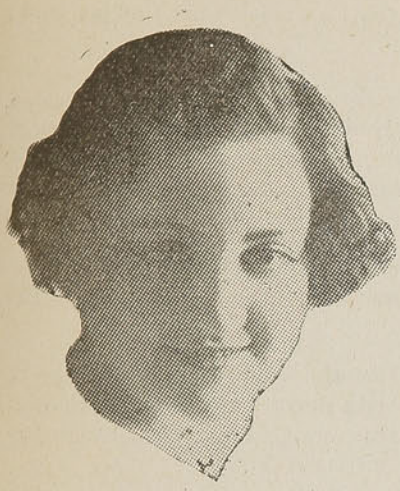
Dos días despues verificóse en el Teatro Nacional la función de beneficio del actor Julian Cubero, que había sido colocada «bajo los auspicios del digno marino don Juan José Latorre, comandante del blindado «Almirante Cochrane» y de su entusiasta oficialidad». Y para el beneficio de José 2.º Járquez, el director de orquesta, se estrenó una zarzuela nueva, de argumento nacional, cuyo título era «El campamento chileno en Tacna antes de la batalla», música del señor Allú. El beneficio dió $ 1,800 lo que se estimaba un verdadero récord.

*
* *

Entre tanto, un soberbio acontecimiento iba a producirse en el nuevo teatro, terminada la temporada de la empresa Járquez-Allú. Tal fué el estreno de la Adelaida Tessero, que llegó a Valparaiso con un personal artístico de primer orden, despues de haber trabajado en el Brasil, en Montevideo y en Buenos Aires.

Así como Sivori nació en medio de las divinas armonías del inmortal Paganini, Adelaida Tessero nació en Florencia en medio de los estrépitos y de los triunfos que el público prodigaba a la gloriosa Ristori, tía de la actriz que nos ocupa y con la cual tuvo de común no solamente el nombre, sino tambien muchas dotes físicas y morales; y, sobre todo el intenso amor por el arte y la intuición esquisita y original de lo bello. Hija de Carolina Ristori y de Pascual Tessero, actor distinguido de la renombrada compañía Sarda; nacida y educada en medio del arte, no tardó en manifestarse en ella la tendencia y la mas decidida vocación para el arte mismo. A los nueve años recibía su bautismo teatral por el público del Rey de Milán. Y despues de su viaje a las grandes capitales de Europa, la Ristori quiso llevar consigo a su graciosa sobrina, convencida ya de que sería una grande artista. Adelaida Tessero no tenía entonces mas que quince años y desde esa época su carrera fué prodigiosa. Cuando años mas tarde llegó a Valparaiso, su fama era fama europea; y lo que mas se le aplaudía era la facilidad no superada para pasar de lo festivo y lo cómico a la situación mas eminentemente dramática, con la mas perfecta naturalidad.

Entre las actrices de la Compañía Tessero, que nos visitó, estaban Gisela Bonafini, Antonietta Padovani, Idegonda Arigoni, Adele Conti, Albertina Pero, Giacinta Bellini, Enrica Maccaferri, Adele Arigoni, Domenica Bertini y Elisa Perrini. Y entre los actores: Luigi Biagi, Florido Bertini, Carlo Rosapini, Virgilio Talli, Armando Arigoni, Giuseppe Forneris, Pietro Buti, Ernesto Cavalleri, Ettore Brunetti, Madrioli Romano y Gustavo Arigoni.



Conchita Buxons.

La Compañía Tessero se estrenó, apenas desembarcada, en el Teatro Nacional, el 7 de Marzo de 1882, con «Adriana Lecouvreur». Hubo sala repleta. «La señora Adelaida Tessero—dice una información de entonces—fué acogida con un entusiasta saludo al presentarse en la escena; y no tardó en probar que merecía esa acogida por su talento artístico. Desde luego pudo reconocerse en ella la escuela de su famosa maestra, la señora Ristori, así como se reconoce en su físico hasta el aire de familia. Es una naturaleza cultivada con tanto arte como esmero. Desde su voz, tan flexible como su fisonomía, hasta la fuerza de sentimiento, que es poderosa como su acción, hay mucho que estudiar y admirar en esta artista».

La segunda función fué «Divorciémonos» de Sardou. «Despues de haberla visto en el drama—sigue la información respecto de la Tessero—se nota en ella un cambio radical en la comedia. Todo su sér se trasforma, desde la voz y la fisonomía, hasta su andar y su mímica. Y es tál su naturalidad, hay tanta verdad en todos sus detalles, en el mas mínimo de sus movimientos, que no parece haber estudiado su papel, sino mas bien haberlo creado ella misma. El expectador se olvida que tiene ante sus ojos a una artista y cree que asiste a una escena de la vida real. He ahí el arte verdadero, su gran secreto».

Con «La dama de las camelias» que fué la tercera velada, se confirmó una vez mas la fama de la artista. Otra crítica decía entonces: «Todas las facultades de aquella alma de mujer, alma misteriosa en su género de vida y enamorada para su desdicha, aparecieron iluminadas como solo pueden serlo por el genio del arte. La señora Tessero tiene hasta el mérito de hacer, no solo aceptables, sino aún simpáticos y queridos, caracteres que desde su creación han sido repulsivos en la alta esfera moral. El mas probo, delicado y exigente de los hombres hubiera sido capaz de enamorarse de semejante Margarita sin hacer violencia a sus principios ni sacrificio a la estimación de su honra. Y todo porque la artista ha sabido sublimar el alma de esa desdichada hasta depurar todo su pasado en el poderoso crisol del talento y al fuego sagrado del arte».

En «María Stuardo» obtuvo la Tessero una ovasión colosal. El público parece que llegó a olvidarse que se encontraba en presencia del teatro del arte y no en el teatro de los acontecimientos. «Para decirlo todo de una vez—expresa la crítica de «La Patria»—«María Stuardo» es una obra de las que mas honor hacen a la señora Tessero. Y cuidado que el públíco de Valparaiso la ha visto representada por la Ristori!»

Las otras obras que dió la Tessero en el Teatro Nacional, fueron: «El gran galeoto», «El Amor», «Y nostri bimbi», «Sor Teresa», «Los dos sargentos», «María Antonieta», «María Juana», «Dora o le spie», «I dominó rosa», «Lucrecia Borgia». El 6 de Abril, la Compañía se dirigió a Santiago; y cuando llegó nuevamente a Valparaiso para seguir viaje al Perú, dió 17 funciones mas en el mismo Teatro Nacional. Entre esas otras nuevas funciones, estaban: «Isabel Reina de Inglaterra», «Patria», «Cuatro mujeres en una casa , «Julieta y Romeo», «Fuochi de paglia», «Mesalina», «Hamlet», «Hernani», «Las dos huérfanas», «Sullivan», «Odette». Las restantes fueron algunas repeticiones de las obras de la primera gira.

El primer actor Biagi, se hizo aplaudir con justicia del público; pero al día siguiente de la representación de «Sulliván», una crónica, no podía menos de decir: «Sucedió lo que temíamos: que no podríamos nunca quedar satisfechos, porque no se nos pueden borrar las impresiones que nos dejó O'Loghlin en este papel, como en tantos otros en que era inimitable».

El célebre Mateo O'Loghlin, había fallecido en Santiago el 14 de Julio de 1867, día de verdadero luto para nuestro teatro. El último drama que representó fué «El cura de Aldea».

Al embarcarse en Valparaiso con destino al Perú, el 31 de Junio, la Adelaida Tessero dejó recuerdos inolvidables. Esta eminencia en el arte dramático, murió en Turín en Enero de 1892; había nacido en 1842. Entre las coronas del féretro de la Tessero, había una de Ernesto Novelli.

*
* *

Cuando funcionaba la Compañía Tessero en el Teatro Nacional, llegó la noticia del fallecimiento de Garibaldi, ocurrido en su retiro de Caprera el 2 de Junio de 1882. Garibaldi había visitado a Valparaiso, al mando de la barca «Carmen», en 1853.

Los directores de la Sociedad Socorros Mutuos Unión Italiana, de la Bomba Italiana *Cristóforo Colombo* y de la Sociedad Roma, se reunieron para tomar acuerdos en relación a una velada fúnebre que se dispuso verificar solemnemente en el Teatro Nacional. Despues de grandes preparativos, esta velada tuvo su desarrollo en la noche del 27 de Junio.

El foyer se hallaba vestido completamente de luto y salpicado de lágrimas de plata. El golpe de vista que presentaba esta parte del teatro era realmente soberbio. Vis a vis con la puerta que conducía a la platea, estaba esta inscripción: *Nato in Italia ebbe per patria il mondo.*

En la puerta de la platea, se leía: *Tanto nomini nullum per elogium.*

Sobre otra puerta del costado veíase colocado este lema: *Combatté la tiranía e si consacró a la libertá del popoli.*

En la puerta opuesta: *Due mondi furono augusto campo á sue grande geste.*

Pero indudablemente que donde mas trabajo hubo, fué en el arreglo del interior del teatro, que se ostentaba completamente enlutado.

Entre los arreglos de los palcos del lado izquierdo, se leían en los escudos estas inscripciones: *Velletri, Monte Rotonto, Como, Varezza, Bezzecca, Mentana, San Pancracio.*

Y en los palcos de la derecha: *Marsala, Catalafimi, Palermo, Milazzo, Volturno, Vascello, Villa Panfili.*

El proscenio, estaba enlutado por completo. Lo único que se ostentaba de un color distinto, apartándose de aquel campo obscuro, era el temple-

te o capilla ardiente con el busto de Garibaldi. Era éste un trabajo de primer orden, hecho en mármol y enviado desde Italia a la Bomba Cristóforo Colombo por el señor Olcese.

Sobre el frontispicio del templete se leía: *Patria-Patria.*

En la testera del proscenio se colocó esta leyenda, que equivalía a una dedicatoria:

A Giuseppe Garibaldi, la colonia italiána di Valparaiso.

A ambos costados de la embocadura del proscenio, en tablas de algunos metros de altura, leíase lo siguiente: *Ducc dei mille funati y Borbón assicuró l'unitá d'Italia.*

Y a la izquierda: *Novello Cincínnato con pensiero a Roma tornó a la diletta Caprera.*

La parte baja del proscenio, donde se coloca la orquesta, estaba tambien vestida de luto, ostentando guirnaldas de césped y flores.

El trabajo de los arreglos y adornos del teatro, estuvo a cargo del antiguo empresario don Juan Ansaldo, y la parte decorativa correspondiente a la pintura, fué ejecutada por el conocido artista M. Boulet.

De una descripción de crónica hecha por la «La Patria» de Valparaiso, transcribimos a la letra estos otros pormenores de la velada:

«Apenas terminada la Marcha Real ocupó la tribuna el señor Ricco, don Juan B., quien en un animado discurso pintó a grandes rasgos los grandes e importantes servicios que han prestado a la Italia, el Rey galantuomo Víctor Manuel y el general Garibaldi, a cuya memoria y como un pobre tributo, estaba dedicada la fiesta. El señor Ricco terminó su discurso dando las más expresivas gracias a nombre de la colonia italiana a la numerosa y escogida concurrencia que tan galantemente se había adherido a la manifestación de respeto y cariño hecha al más ardiente defensor de la unidad italiana. El discurso del señor Ricco fué bastante aplaudido.

«Ocupó despues la tribuna el señor Giannetti, que usó de la palabra a nombre de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos.

«Hablaron despues consecutivamente los señores Carpenetto, en representación de la colonia italiana de la capital; el simpático artista de la Compañía Tessero, señor Bertini, que habló a nombre de la Legión Garibaldina, de la cual formó parte, peleando rudas batallas al lado del solitario de Caprera. El señor Bertini ostentaba en su pecho la medalla de honor otorgada por el Gobierno italiano a los vencedores de Roma. Este discurso fué muy aplaudido, lo mismo que el del joven Talli, artista tambien de la Compañía Tessero, que siguió al señor Bertini en el uso de la palabra. Estos dos oradores, particularmente el primero, supieron dar todo el fuego necesario a sus arengas, haciendo sentir lo que decían a la concurrencia.

«Al señor Talli siguió don Mateo Sacava. Habló despues el señor Benito Falcone.

«Terminada la parte de discurso, los miembros de ambos sexos de la Sociedad Roma, cantaron bastante bien la plegaria de Moisés, arrancando muchos aplausos a la concurrencia».

Tales fueron, en compendiados rasgos generales, aquellos honores fúnebres celebrados en Valparaíso, en el Teatro Nacional, a raíz de la muer-

te de Garibaldi, el 27 de Junio de 1882. Suprimimos muchos detalles, como ser ía ofrenda de las coronas, que fué notabilísima, sobre todo, por el gran valor de algunas de ellas.

***

Es llegada la hora de referirnos a las gestiones del actor don Germán Mackay en España y al estreno de la Compañía Dramática que por allá contrató, de acuerdo con los objetivos de la Sociedad Dramática Nacional, fundada en Valparaiso y que ya dimos a conocer más atrás con lo principal del prospecto y sus estatutos. Aprobados estos estatutos, la junta de vigílancia quedó compuesta de los señores Heriberto Ducoing, Carlos Bordalí y Román Vial; y reunidos los fondos necesarios, el popular actor Mackay se embarcó con destino a España el 1.º de Marzo. Por más de tres meses no se tuvieron noticias de él; pero a fines de Juuio, el señor Mackay avisó por un cable que la compañía estaba formada y que había contratado a Tamayo Baus. Este era don Victorino Tamayo y Baus, hijo de don José Tamayo y de doña Joaquína Baus, y hermano del conocido literato y académico español, autor teatral afamado, don Manuel Tamayo y Baus. Los otros datos que se esperaban con ansiedad, llegaron por medio de la siguiente comunicación espistolar a uno de los miembros de la Sociedad Dramática:

«Madrid, Junio 17 de 1882.—Estimado amigo: De propósito no quería escribirle hasta no tener formada mi compañía. Pues bien, mi amigo, tengo ya formada mi compañía y es de *primer orden*. No lo tome como fanfarronería y crea firmemente que los artistas que llevo son de los mejores que hay en la península española. Todos han sido vistos, oidos y juzgados por mí. No he querido fiarme de nadie sino de mi propio juicio e impresiones; y los que aquí en España creían un sueño que yo realízara mi proyecto en vista de la escasez de actores y de lo mucho que ganan, hoy se encuentran sorprendidos al ver que he contratado un personal tan completo y como no lo tiene Madrid en su conjunto.

Claudio Mansuetto.

No es por vanidad que le digo eso de que quería fiarme de mí mismo, sino porque había sufrido un chasco en Madrid viendo los primeros actores, que trabajan en los principales teatros, lo mismo que a las primeras actrices que tienen una reputación ficticia o por cap icho del público y que de seguro no hubieran gustado en esa, como no me gustaron a mí ni a las respetables personas que me acompañaban en el teatro muchas veces, entre los que se encontraban chilenos distinguidos, como los señores Arturo M. Edwards (joven que viaja estudiando y con provecho), Délano y Briceño . Puede decirse que ellos han sido testigos de mis impresiones y de mis juicios, que han sido uniformes con los suyos, y de los desencantos que me hacían creer imposible la realización de mis proyectos.

Me eché, pues, a correr la España y sacar de cada compañía lo que me gustase. Mi primera excursión fué a Toledo, en donde estaba Vico (que tambien lo vimos en una misma noche en unión de los caballeros ya citados). Vico es un buen actor: nos gustó mucho. Daba la «Muerte Civil». Pero Vico al hacerle mis proposiciones, me pidió trescientos duros diarios, y me dijo: «Al pedirle éstos, es porque no quiero ir a América». Y no vaya Ud. a creer que Vico es actor que convenía a nuestro negocio, porque es enfermo, padece de tísis laringe y una noche está bien de voz y otras mal. Me puse, pues, a viajar. Tan pronto estaba en Oviedo o en las provincias vancongadas, como en Andalucía. En fin, mi amigo, para no cansarlo, de aquí y de allí, junto con lo que tenía escogido de Madrid, he logrado reunir una compañía compuesta de artistas de primeras condiciones y a propósito para el negocio.

Entre ellos figura el eminente actor don Victorino Tamayo y Baus, hermano del secretario perpetuo de la Academia Española y a mi juicio, el mejor actor hoy de España. Entre las damas que he contratado se encuentra una primera dama joven, tambien la mejor de España: se llama Matilde Rodríguez, y he tenido que darle mil seiscientos duros de adelanto, para que pueda romper su contrato. Tambien va de primer actor joven don Juan Reig, el que estuvo con Valero y que hoy ocupa aquí una posición.

El gracioso es José García, el que llaman hoy Pepito de Madrid. Ha sido mucho tiempo primer actor cómico del Teatro Español y de los teatros de España. Nuestro amigo Real y Prado debe conocerlo de reputación.

La primera actriz es la señora Llorente, dama de reputación y de buenas condiciones y figura. En fin, amigo, para no cansarlo, estoy contentísimo, aunque asustado en parte por el presupuesto; pero yo sé que el público de Valparaiso prefiere lo bueno y caro a lo malo y barato.

Se me olvidaba hablarle del Barba y decirle que es el primero hoy en ésta

LISTA DE LOS ARTISTAS Y SUELDOS QUE GANAN.

		Mensuales.
Primer actor y eminencia		
Don Victorino Tamayo y Baus	$ f.	1,200.—
Primer actor		
Don Juan Reig	»	750.—
Primer actor cómico		
Don José García	»	600.—
Primer Barba		
Don J. Altarriva	»	420.—
Primer galán joven		
Don Juan Balaguer	»	350.—
Característico		
Don Ricardo Lirón	»	300.—

		Mensuales
Segundos galanes		
Don Julio Verdier	$ f.	250.—
» Federico Sánchez	»	150.—
Señoras:		
Primera actriz		
Doña Emilia Llorente	»	680.—
Primera dama joven		
Doña Matilde Rodríguez	»	500.—
Graciosa		
Doña Blanca Pastor	»	350.—
Otra segunda		
Doña Inés Morales	»	250.—
Y dos más que se contratan para característica y segunda parte.	»	400.—
	$ f.	6,200.—

Resumen: que la compañía cuesta como mil pesos fuertes más de lo quo yo había pensado; pero estoy seguro de que el negocio lo dará, porque lo que llevo es todo de primer orden.

Como he tenido que gastar todo lo que traje, puestos que estos artistas exigen para ir dos o tres sueldos adelantados para su seguridad; he tenido que apelar al préstamo del amigo señor Maubrac que me dió un crédito de cuatro mil pesos fuertes. A pesar de eso, no podré llegar sino a Buenos Aires, en donde daré diez funciones de paso para poder seguir mi marcha a esa.

El 5 de Julio, o 15 a más tardar, saldremos de ésta y llegaremos a Buenos Aires el 27 o a principios de Agosto. Ahí estaremos quince días, y a principios de Setiembre pisaremos esa bendecida y hermosa tierra de Chile, que tanto echo de menos.

Adiós; recuerdos a los amigos, y un abrazo para usted de su affmo. amigo.—*J. Mackay*».

***

Tal como lo dice esta comunicación epistolar, que sacamos a luz íntegra en vista de los interesantes datos que contiene, la compañía se estrenó primero en Buenos Aires; y a fé que el recibimiento anduvo magnífico. Luego, se puso todo empeño para estar en Valparaiso siquiera con anterioridad a las fiestas patrias, pero no fué posible conseguirlo por el atraso del vapor del Estrecho. En suma, el estreno tan esperado solo pudo hacerse el 19 de Setiembre, el día mismo en que había desembarcado la Compañía Mackay. El Teatro Nacional reunió entonces a medio Valparaiso. La pieza de estreno era «Un banquero», de Feulliet.

«El éxito ha sido completo, no solo juzgando por nuestras propias impresiones sino tambien por las del público, que ha quedado muy

contento según lo demostró con sus entusiastas aplausos». Así se expresaba una revista teatral del día siguiente. «Repetidas veces—continuaba—llamó a los artistas a la escena, sobre todo despues de los últimos actos del drama y muy especialmente al señor Tamayo y Baus, digno intérprete de la obra. Como se ha dicho recomendando la escuela de este eminente actor, se distingue por su rigorosa naturalidad, tanto en el decir como en su mímica, gesticulaciones y movimientos».

La señora Llorente había tenido un papel secundario en la obra. Sin embargo, ya por eso se dedujo que era artista de talento y experiencia. De la señorita Rodríguez, se dijo que era no solo el chiche de la compañía, sino una verdadera joya. El galán joven señor Balaguer, el señor Altarriva, el señor Reig y otros fueron juzgados en buena forma. En suma, el conjunto de la compañía agradó bastante; y el éxito vióse confirmado en las representaciones posteriores. Las obras que dió la Compañía Mackay, fueron las siguientes:

Lola Membrives.

«Un banquero», de Feulliet; «O locura o santidad», de Echegaray»; «El nudo gordiano», de Eugenio Sellé; «Un drama nuevo», de Tamayo y Baus; «Los soldados de plomo», de Luis de Eguilaz; «El esclavo de su culpa», de Antonio Cavestani; «Anjel», del doctor Santero; «La aldea de San Lorenzo»; «El sí de las niñas», de Leandro Fernández de Moratín; «El tanto por ciento», de Ayala; «Bruno el tejedor» de Oignard; «La escuela de los maridos», de Leandro Fernández de Moratín; «Sulliván», «El gran galeoto», de Echegaray; «La bola de nieve», de Manuel Tamayo y Baus; «Del dicho al hecho», del mismo autor; «Los amantes de Teruel», de Hartzenbuch; «Don Francisco de Quevedo», de Sanz; «Lo que no puede decirse», de Echegaray; «Las tres jaquecas», de Mariano Piña Domínguez; «En el pilar y en la cruz», por Echegaray; «No hay mal que por bien no venga», de Tamayo y Baus; «Jorge el armador», «El guardián de la casa», de Ceferino Palencia; «Martirios de amor», del autor porteño a quien ya nos referimos antes, don Antonio Espiñeira.

Cuando se dió «Un drama nuevo», tocó al ilustre hermano del autor, recibir los aplausos que siempre ha despertado en Valparaiso esa preciosa obra. Por otra parte, don Victorino Tamayo y Baus tenía mucha perfección artística en el difícil papel de Yorick. Pero cuando se dió «Sulliván», desempeñado por Reig como protagonista, no pudo menos de decirse: «El señor Reig tenía en su contra hasta los recuerdos que de ese personaje nos han dejado tantos artistas que lo han desempeñado, empezando por O'Loghlin, que lo estrenó en Valparaiso y que no ha tenido rival que lo aventaje, dicho sea en honor de su memoria».

Despues de una fecunda temporada, la Compañía Mackay partió a Santiago el 10 de Noviembre.

La colonia francesa dió en el Teatro Nacional un baile para el 14 de Julio y en el mismo local un banquete que las clases obreras de Valparaiso ofrecían al ex Ministro de la Guerra en campaña don José Francisco Vergara. Esta última manifestación se verificó el 30 de Julio. Y a falta de ópera, tuvimos los importantes y muy concurridos conciertos de la Sociedad Musical, que comenzó a llenar un doble objeto: el fomento de la afición a la música y de la buena socíabilidad, procurando una de las más agradables distracciones.

Algunos actos de este género organizó tambien, en el Teatro Nacional, la Compañía de Opera-Concierto con algunos artistas de la Compañía de Opera del Municipal de Santiago, como ser las señoras Emma Wizjak y Catalina Scarati Bresciani, sopranos; y señores Luis Filippi Bresciani, tenor; Tulio Campello, bajo; Daniel Antonietti, maestro director y violinista y José Ducci, pianista. Opera no tuvimos.

*
* *

La Compañía Dramática de don Germán Mackay, de vuelta de la capital, donde fué bien recibida, dió otra temporada en el Teatro Nacional en Enero de 1883. Una función histórica llegó en estas circunstancias.

El Sábado 3 de Febrero entraba en la bahía de Valparaíso la fragata española de guerra «Navas de Tolosa», mandada en comisión por el Gobierno de S. M. C. para saludar nuestra bandera y reanudar con esta ceremonia—que se sellaría despues por un tratado—las relaciones amistosas interrumpidas desde 1865, por la defensa que Chile se empeñó en hacer del Perú. Una serie de fiestas se prepararon para celebrar la reconciliación con la Madre Patria; y entre esas fiestas debemos mencionar especialmente aquí la función de tres días más tarde en el Teatro Nacional.

Asistieron a la representación de la Compañía Mackay S. E. el Presidente de la República, el Intendente de Valparaíso señor Altamirano y el comandante y la oficialidad de las «Navas de Tolosa», casi toda la colonia española residente, las principales familias porteñas, etc. Tomamos de una relación de la época:

«El drama de Echegaray, «El gran galeoto», fué representado con todo el esmero y entusiasmo que en estas obras pone la compañía dramática, obteniendo aplausos estrepitosos y repetidas llamadas a la escena. Todos los papeles fueron desempeñados con amor y por consiguiente con éxito completo.

«Terminada la representación del drama, tuvo lugar el acto solemne y conmovedor que llamaremos de la reconciliación.

«Al alzarse el telón apareció toda la compañia en la escena formando un cuadro en cuyo centro se alzaban las banderas españolas y chilenas en un trofeo sencillo pero de buen gusto con estas dos inscripciones: *Viva Chile! Viva España!* Al lado de la bandera chilena se erguía majestuosa la señora Llorente representando a la altiva España con sus colores nacionales. Al lado opuesto, junto a la bandera española llamaba la atención la señorita Rodríguez con los colores y la estrella de Chile personificando la juventud, la virilidad y la hermosura de nuestra patria querida.

«A la vista de aquella alegoría prorrumpió el público en ruidosos aplausos, que se prolongaron por aquellos momentos. Luego tocó la orques-

ta el Himno Nacional que fué oido por toda la concurrencia puesta de pié. Al terminar, el comandante de la nave de Tolosa dió con toda la potente voz de un marino y animado de grande entusiasmo un viva Chile que electrizó a la concurrencia, oyéndose inmediatamente, con voz no menos robusta, un viva España que despertó el mismo entusiasmo.

«Desde ese momento no cesaron los gritos mas o menos parecidos a los gobiernos de los dos paises, al Presidente de la República, al comandante de la nave de Tolosa, a su oficialidad a la Marina española, a la Marina chilena y aún a la mujer chilena.

«Restablecida la calma, empezó la lectura de las alocuciones en medio del más profundo silencio, que era interrumpido solo por los aplausos y vivas que tributaba el público a los pensamientos generosos y patrióticos de aquellas producciones y a los nombres de sus autores que eran proclamados a la terminación de cada lectura.

«Este acto terminó con la Marcha Real española, que fué oida de pié lo mismo que nuestro Himno Nacional.

«Tal ha sido la manifestación de anoche, tan feliz y levantada en principios como en resultados, pues, los españoles habrán tenido ocasión de persuadirse que en el corazón del chileno no existe el odio, como nosotros hemos estado siempre persuadidos tambien de que los españoles aman y conocen a Chile como lo probaron regresando confiados a esta su segunda patria, antes de todo avenimiento y de reconciliación de país a país.

«Pero de hoy más la fraternidad será completa porque anoche se concluyó de borrar todo el pasado».

Respecto de las alocuciones a que se alude en esta reseña, diremos que el primer actor de la Compañía Mackay, don Victorino Tamayo y Baus, declamó unas poesías originales suyas «A la paz», que terminaban con esta estrofa:

Plegue a Dios, paz bienehechora,
que dos pueblos que hoy se miran
unidos, nunca ensangrienten
sus manos en guerra impía!
Y así será, Dios lo manda;
ley natural y benigna
lo quiso; que por las venas
de los Prat y los Gavinas
y los Prim y Baquedanos
circula una sangre misma.

Los actores don Ricardo Reing y don Juan Reing, tambien leyeron sendas composiciones «Al pueblo de Chile» y «A Chile». La señorita Matilde Rodríguez declamó otra «Paz y Guerra»; y don Pedro Cabezón «Chile y España». Todas fueron recibidas con aclamaciones estruendosas.

Al día siguiente de esta fiesta, o sea el 8 de Febrero, la Compañía Mackay estrenó «Las Camelias Blancas», pieza de don Carlos Alberto Rodríguez, dramaturgo porteño, que tambien se dió a conocer mas tarde

por una serie de romances de costumbres nacionales. Los asistentes al teatro en la noche del estreno hicieron al señor Rodríguez una expléndida manifestación.

*
* *

Eu el Teatro Odeón, completamente restaurado, se verificaron nuevos conciertos con los elementos de la ópera ya díchos, de la capital. Y mientras la Compañía Mackay se iba a dar funciones a Buenos Aires, de por allá trajó el señor Allú una nueva Compañía de Zarzuelas, que formó la Empresa Allú-Solari en el Teatro Nacional. Esta nueva Compañía se estrenó el 25 de Marzo. Ahí venían la Celimendi, la Quesada, la Trilio, el tenor Monjardin, Días, Crespo, Atilano, Carbonell y otros. El repertorio andaba en lo conocido; pero tambien se estrenaron «El Estudiante de Salamanca», «La tela araña», «Las nueve de la noche», «Los comediantes de antaño», «El banderillo de Lavapiez», «El Sacristan de San Justo» «Mantos y capas o el motín contra Equilache» y «Las Campanas de Carrión» que se dió por primera vez el 29 de Mayo, arreglado a la escena española por Luis Mariano de Larra.

*
* *

Concepción Olona.

Bajo muy buenos auspicios comenzó en el territorio ar entino su nueva presentación la Compañía de don Germán Mackay; y como ya no tendremos ocasión de referirnos nuevamente a un actor tan meritorio diremos que falleció en Buenos Aires, retirado del teatro, el 6 de Febrero de 1890. Se ocupaba por entonces en la casa de comercio de los señores Hume Hermanos. Al hacer el elogio de Mackay, «La Nación» de Buenos Aires decía que era el m jor artista que se hubiera aplaudido por allá, porque ningún otro como el fué tan caballero ni tuvo corazón tan bondadoso. En días penosos para él, rechazó con altivez algunos ofrecimientos que le hacían sus intimos. «La noble familia escocesa de que era representante—añadía «La Nación»—no tendría motivo ciertamente para hacerle ningún reproche, pues si el último marqués de Mackay gustaba de aparecer ante el público interpretando a Sullivan, razones le sobraban para poder pretender que en él se fundían las bellas calidades del héroe de Mellesville con la nativa nobleza de sir Federico. Mackay era, en efecto marqués y los títulos que lo comprueban se encuentran entre sus papeles, perfectamente en orden. Su patria era Colombia y había nacido, cremos, que en 1842».

*
* *

De las fiestas públicas de 1883, tuvo mucha significación la del 25 de Marzo, a que invitó el Intendente de la Provincia don Eulojio Al-

tamirano. Verificóse ese día la inauguración del monumento de mármol dispuesto por la Junta de Beneficencia en homenaje a don Juan José González de Hontaneda.

Para formar calle a la comitiva, concurrió el Regimiento de Artillería de Marina con su banda de música, la cual rompió con el Himno Nacional cuando el Intendente declaró inaugurado el artístico monumento. Don Mariano Egaña fué el encargado del discurso.

Don Juan José González de Hontaneda, era un personaje verdaderamente singular, dueño de una fortuna de quinientos mil pesos contantes y sonantes—pesos de nuestros antiguos cóndores de oro de 48 peniques—y que murió en Valparaíso en su casa habitación de la calle de la Victoria el 10 de Septiembre de 1869.

Contra lo que hasta cierto punto habría podido conjeturarse, el señor González de Hontaneda, dejó toda su fortuna a los establecimientos de beneficiencia, especialmente al Hospital de San Juan de Dios. Al morir dijo que tenía varios *entierros*, pero sin determinar el sitio, por lo cual hubo necesidad durante varios días de estar removiendo el piso y aún las murallas de la casa habitación. La rebusca no fué infructuosa, porque se hallaron más de 200 mil pesos. Lo primero fué un florero vidriado, lleno de cóndores de oro. La barreta de un jornalero dió con él al levantar un ladrillo.

«Si hemos de comunicar con franqueza la impresión que nos ha causado el espectáculo que ofrecía la habitación del señor González de Hontaneda—publicaba «El Mercurio»—diremos que fué bastante desagradable. Cuando creíamos encontrarnos, si no con el lujo y el boato de los grandes capitalistas, al menos con la decencia indispensable en una persona medianamente acomodada, nos asombró el ver una habitación oscura, con las ventanas que dan a la calle de la Victoria completamente condenadas y convertidas en alacenas, con trastos ordinarios, viejos y sucios, cubiertos de polvo y telarañas, hasta el estremo de parecer que en muchos años no se les hubiera tocado...

«Allí pasaba su vida aquel caballero, sin más compañía que un peón, a quien dicen que le deja dos mil pesos, según declaración hecha al escribano en sus últimos momentos. Allí el señor González de Hontaneda concentraba todos sus goces, pues, ni en el bombardeo abandonó su morada: se dice que entonces pidió un cajón, y se supone que en él enterró la plata, siendo éste talvez el entierro a que se ha referido al tiempo de morir...

«Allí, en fin, en medio del recojimiento y de toda clase de privaciones, pues, hasta en sus últimos momentos se negó a aceptar las comodidades y aún los alimentos que ordenaba el médico, concluyó esa vida singular, ese sacrificio que, según él lo decía con frecuencia, hacía en beneficio de los pobres.

«Pero, preguntará cualquiera, ¿necesitó ese caballero llevar su mortificación hasta ese grado, cuando pudo vivir socorriendo a los pobres y procurando a la vez su conservación en beneficio de los pobres mismos?... ¿Talvez era víctima de un error, o era dominado por alguna idea estraña, como la de atesorar para dejarlo todo al fin a beneficio de la caridad pública?

«Cuanta reflexión se hace es aventurada, al pensar que el señor González Hontaneda tuvo actos muy contradictorios, es decir, actos laudables en medio de sus grandes economías y de esa especie de aversión a la humanidad, de la cual parecía huir escondiéndose en su miserable rincón».

Entre los bienes raíces que poseía el difunto, estaba la valiosa hacienda de Lo Orrego en el departamento de Casablanca. Advertiremos tambien que él había sido casado con doña Mercedes Rodríguez Moreno, de quien tuvo cuatro hijos que murieron en la infancia. La espresada señora murió en 1845.

Por último, interesará a más de alguno saber que don Juan José González de Hontaneda, era hijo de don Juan Santos González de Hontaneda, de las montañas de Asturias, que en 1794 había sido acreditado en Valparaiso como Maestro Familiar de la Inquisición. La recepción del Cabildo, se verificó el 31 de Mayo del año ya dicho. El despacho espedido en Lima por el tribunal de la Inquisición, en favor de don Juan Santos González de Hontaneda, decía entre otras cosas:

«Exhortamos y requerimos a todos y cualesquiera de los jueces y justicias reales y seculares de aquella ciudad y puerto de Valparaiso, como los de todas las ciudades, villas y ciudades de dicho distrito, os hagan y tengan por tal Familiar del Santo Oficio, os guarden y hagan guardar todos los honores, libertades y privilejios que según costumbre, concesiones apostólicas, cédulas de Su Majestad, suelen y deben gozar. Y os damos la licencia y facultad para que podáis traer y traigáis armas, así ofensivas como defensivas, de día y de noche, pública y secretamente, por cualquiera parte y lugar de dicho distrito... Y mandamos a vos el dicho don Juan Santos González de Hontaneda, cómo con este nuestro título os presentéis en el Cabildo de esa ciudad para que conste sois Ministro Familiar del Santo Oficio y os asienten como tal en los libros de su Cabildo, etc.»

Por no haberse coordinado nunca estos datos, se nos escusará que los presentemos ahora, a propósito de la inauguración del monumento a don Juan José González de Hontaneda, el domingo 15 de Marzo de 1893 y de la fiesta que tuvo lugar entonces.

*
* *

En la Compañía de Opera de la temporada de 1883 en la capital, venía el famoso tenor español Antonio Aramburo, que había debutado en Milán en 1871 y recorrido con extraordinario aplauso desde entonces, los princípales teatros del mundo. La voz de Aramburo, por lo timbrada, igual y varonil, fué acaso la más perfecta que se oyó en las escenas líricas durante el siglo pasado. Y como la Opera no pudo subsanar los inconvenientes que se le presentaban para organizar algunas funciones en Valparaíso, la Sociedad Musical hizo el gasto de arriendo por una sola noche del Teatro Nacional, a fin de poder oir al famoso Aramburo, que por primera vez venía a Chile. Lo que pidió el tenor fueron mil pesos por el viaje a Valparaíso. Arreglados todos los pormenores, se le dirigió al intendente de la provincia la siguiente comunicación:

«Valparaíso, 2 de Julio de 1883.

«Señor Intendente: La Sociedad Musical de este puerto, a fin de conmemorar dignamente el segundo aniversario de su fundación, ha organizado un solemne concierto que tendrá lugar el viernes 6 del presente en el Teatro Nacional de esta ciudad y en el cual tomará parte el célebre tenor Aramburu, contratado especialmente con tal objeto.

«Deseoso el directorio de dar todo el realce posible a esta fiesta,

tan simpática para él, ya que significa el establecimiento sólido y definitivo de la asociación, se permite pedir a V. S. y su familia, quieran honrarla con su asistencia.

«Con sentimientos de distinguida consideración, aprovecho la oportunidad de suscribirme de V. S. atento y S. S.—*Arturo Lyon*, presidente. Alberto del Solar, secretario».

Otra invitación análoga fué dirigida a la Ilustre Municipalidad para el concierto del 6 de Julio en el Teatro Nacional. Advertiremos sí que se eligió ese local por su mas amplia cabida y nada mas. La Sociedad Musical, había inaugurado al lado del Teatro Odeon una elegante sala como local propio, construida bajo la dirección del arquitecto señor Fehrman. Inauguróse la nueva sala el 12 de Junio con un concierto que daba el niño Roberto Dunker Lavalle, ayudado de distinguidos aficionados de la localidad. El jovencito Dunker era un pianista brillantísimo.

Entre tanto, véase un relato de entonces sobre el concierto del 6 de Julio, que fué la primera presentación de Amburo en Valparaíso.

«Con arreglo al programa se empezó por la sinfonía tocada por la orquesta de la sociedad, que muchos encontraron un poco larga, sin duda por la impaciencia con que esperaban la aparición del célebre cantante.

Josefina Marí.

«Por fin llegó el segundo número, y el sílencio del público fué sepulcral. En cuanto salió a la escena el tenor para cantar la romanza del segundo acto de la «Fuerza del Destino», se le hizo el correspondiente saludo. Continuó luego el silencio: el público era todo oídos y ojos en esos momentos, y no tardó mucho, por cierto, de convencerse de que no había exageración en cuanto se decía acerca de las singulares condiciones de cuantante del señor Aramburo. No se necesitaba ser muy competente en música para reconocer y admirar las dotes privilegiadas de dicho artista. Bastaba tener oido y corazón para sentir todos los efectos de su poderoso canto. Así fué que desde ese momento empezaron a sentirse los aplausos; pero donde produjo mayor entusiasmo fué en la segunda parte, en la aria del cuarto acto de la «Africana», cuyo andante cantó de una manera, no diremos irreprochable, sino arrebatadora, obligando al público a pedir su repetición con aplausos y bravos que hacía mucho tiempo no oiamos iguales en nuestro teatro. En esos momentos le obsequiaba tambien una linda corona la Sociedad Musical.

«Por último, dió término a la función el señor Aramburo cantando la aria final de «Lucia» para decirlo de una vez con todo el arte y todo el sentimiento que es posible exigir. El público, a pesar de que sabía de que no podía contar con carros suficientes no se movió hasta oir la última nota. Talvez se había olvidado de que la función iba a terminar. El tenor lo tenía completamente enajenado».

* * *

Aficionados de la colonia francesa, organizaron después un concierto en el Teatro Nacional. Hicieron lo mismo los aficionados de la colonia alemana en el Teatro Odeon; y a estos actos siguieron otros análogos, de la Sociedad Musical y de la señora J. Filomeno de Salvini. Por último, la Compañía de Opera, antes de embarcarse para Montevideo, ofreció una sola representación en Valparaíso, con la ópera «Fausto», tomando parte en su desempeño el célebre Aramburo. «Fausto», dado en el Teatro Nacional el 29 de Octubre, fué la única ópera que tuvimos en 1883.

*
* *

El 1.º de Diciembre no dejó de tener sus particularidades muy llamativas: la fiesta de la inauguración del primer ascensor que hubo en Valparaíso. Como inventor de los ascensores mecánicos se presentaba el conocido y popular novelista don Liborio E. Brieba, autor de «Los Talaveras» y «El Capitan San Bruno», de carácter histórico, y autor tambien de algunas obras fantásticas como «El profesor de crímenes», «Las camisas de Lucifer», «Los anteojos de Satanás» y otras de la escuela tremebunda de don Manuel Fernández y González.

La gente desconfiaba un poco del nuevo mecanismo, que al parecer tenía algo de diabólico; y, a fin de inspirar confianza, el empresario dió grande importancia a la fiesta del Sábado 1.º de Diciembre. El Intendente de la Provincia, subió y bajó, acompañado de diversas personalidades. Y no faltaron, según reseña de entonces, «algunas niñas que iban y venían tan alegres y confiadas como si solo se tratase de dar algunas vueltas en el carrusel».

Celebróse la inauguración con música, helados y champagne. Algunas copas se bebieron en medio de la vía, en donde se hizo estación, quedando las dos literas una enfrente de la otra y detenidas como en el cesto de Quevedo. Pero luego, vaciadas las copas, siguieron su marcha ordinaria, y tras esa, otra y otra, sin el menos inconveniente. La orquesta infundía valor a los ánimos desconfiados.

Considerando el movimiento de la primera semana, «El Mercurio» observaba sobre ese ascensor primitivo, que fué el del Cerro de la Concepción: «Queda, pues, probado que el público le ha perdido el miedo».

XIV

Estreno de la Compañía de Opereta Chiacchi en el Teatro Nacional.—El festejo a S. E. el Presidente de la República en la Sociedad Filarmónica.—La Compañía Dramática de Tula Castro.—La llegada de Rafael Calvo.—El estreno del 15 de Mayo de 1884.—Impresiones sobre la Compañía.—El repertorio.—Homenajes a Rafael Calvo.—La temporada de Opera en 1884.—Adalguisa Gabbi.—La anterior temporada de Opera había sido la del año 1878.—El producido de las funciones.—«María Cenicienta», en las fiestas patrias.—La nueva serie de funciones de Rafael Calvo en 1885.—La ópera: Genialidades de Aramburo.—Adalguisa Gabbi y Andreina Mazoli Orsini.—La llegada de Sarah Bernhardt a Valparaíso.—En el Teatro Nacional se verifica la proclamación de don José Manuel Balmaceda como candidato a la presidencia de la República.—Solemnidades del acto.—La inauguración del monumento de la Marina.—El Teatro de la Victoria, construido por la Municipalidad de Valparaíso.—Lo estrena la Compañía de Lírica Francesa de Armando Castelmary el 25 de Septiembre de 1886.—Un grande acontecimiento social.—Algunos datos sobre la obra del nuevo teatro y el estreno que tuvo.—Sarah Bernhard fué el segundo espectáculo.

En los últimos días de Enero de 1884, llegó a Valparaíso la Compañía de Opereta italíana Ciacchi, que se estrenó en el Teatro Nacional con la obra de Suppé «Fatinitza». Esta función, que se vió honrada con la asistencia del Presidente de la República don Domingo Santa María, se verificó el 1.º de Febrero. Otros éxitos que deben señalarse fueron «Doña Juanita», «La Mascotta», Le Campanes di Cornevílli», «Papá Martin», «Falka», «Bocaccio», «Carmen», que se daba por primera vez en Chile; «Giroflé-Giroflá», «Las mujeres guerreras». Se distinguió la Compañía Chiacci por el gran número de estrenos.

La función del 16 de Febrero, con «El Barbero de Sevilla», dedicóse a don Domingo Faustino Sarmiento, que había llegado a Valparaíso el día 12, coincidiendo su llegada con un aniversario tan memorable. El señor Sarmiento concurrió al teatro y tuvo la galantería de pasar al proscenio a dar las gracias en persona al empresario y a la Compañia, felicitándolos por la ejecución del «Barbero». El beneficio de la señorita Preziosi, que fué la artista predilecta del público, tuvo la entrada mayor que había visto la Compañía Ciacchi.

*
* *

La sala de la Sociedad Filarmónica se aderezó una vez más para el concierto y el banquete que se daba al Presidente de la República, el 12 de Febrero. Ofreció el banquete en términos de elevada cortesía don Tomás Eastman, a quien siguieron en el uso de la palabra el Jefe Supremo; el Ministro del Interior don José Manuel Balmaceda; el Ministro de Hacienda don Ramón Barros Luco; el Ministro de Relaciones Exteriores don Aniceto Vergara Albano; don Benicio Alamo González; don Alejo Barrios; don José María Cabezón; don Máximo Lira y el Intendente de Valparaíso don Eulogio Altamirano.

Balmaceda estuvo muy elocuente, cuando dijo, esbozando el concepto de los deberes políticos de los gobernantes: «Ni por un instante sería lícito olvidar que somos, ante todo y sobre todo, los servidores de la Libertad, de esa augusta soberana, cuyos brazos vigorozos circundan la tierra, y de cuyas manos generosas brotan sin cesar la vida, los tesoros y la inteligencia, que hacen la dicha individual y la grandeza de los Estados. Brindo, señores, por la firmeza política que imprime carácter a los partidos políticos y por la tolerancia con nuestros adversarios, pues la tolerancia es la virtud más reveladora de la bondad de los gobiernos y de la justicia de los partidos políticos que la sustentan».

El concierto arreglado para la fiesta en la Sociedad Filarmónica, estuvo a la altura de la importancia de los huéspedes que allí se reunían.

*
* *

La Compañía Dramática de Tula Castro, estrenóse en muy mala oportunidad, pués, coincidió ello con el anuncio de la venida a Valparaíso de un príncipe de la escena española, como fué Rafael Calvo, de los acto-

res que pudieron jactarse de contar con mayor número de admiradores incondicionales, en España como fuera de España. El talento especial de Calvo, estaba en la inspiración con que concebía y comprendía a sus personajes, sobre todo si eran del teatro de Echegaray. Tenía algo de todas las escuelas, algo de todos los grandes actores, pero sin ser imitador servil de nadie. Nacido en Sevilla en 1842, su padre, el actor don José Calvo, había querido dedicarle a la abogacía; más, el jóven no fué dueño de vencer sus propios impulsos, y bien pronto demostró lo que podía llegar a ser. Su voz no era muy poderosa, pero su inspiración resultaba tan verdadera y tan profunda, que sabía encontrar acentos de una verdad y energía sorprendentes.

Concluída una temporada en Buenos Aires, Rafael Calvo determinó pasar a Chile. Le acompañaba tambien su hermano don Ricardo, dos años menor y que era un cómico de primer órden. En la declamación del teatro antiguo, Ricardo Calvo competía con su hermano Rafael, y si bien sus facultades no eran tan vígorosas, supo abrirse camino y crearse una posición en la escena que le hizo figurar como uno de los actores más queridos del público. El personal del cuadro dramático estaba compuesto como sigue:

Primer actor y director de la Compañía, Rafael Calvo. - Primera actriz, Antonia Contreras.—Otra primera actriz, Mercedes García. —Dama característica, Rita Revilla —Primera actriz cómica, Dolores Rodríguez.—Dama jóven, Elisa Casas.—Segunda dama jóven, Rosa Tobar.—Actrices: Josefa Carreño, Emilia Gómez, Camila Letie y Angela Cobeña.—Primer actor, Ricardo Calvo.—Primer actor de caracter, Donato Giménez.—Segundo Galán, Carlos Sánchez.—Actor cómico, Fernando C. Revilla.—Primer Barba y característico, José Calvo.—Galán jóven, Alfredo Calvo.—Actores: José París, Jaime Rivelles, Juan Bernes, Federico Parera.

Antonia Planas

El 14 de Mayo, por el expreso de la noche, llegaba a Valparaiso la Compañía. La colonia española se dió cita en la estación Bellavista con una banda de música y en esta forma fué conducido Calvo hasta el Hotel France, en donde se le tenía preparado su alojamiento. La banda tocó ahí hasta las doce de la noche, pero despues vino una serenata. En el hotel se pronunciaron muchos brindis llenos de entusiasmo, tanto de parte de los españoles de Valparaiso, como de parte de los miembros de la Compañía, quienes se manifestaron altamente complacidos del recibimiento que se les prodigaba.

La Compañía se estrenó en el Teatro Nacional el 15 de Mayo con la comedia «El anzuelo» de Eusebio Blasco. Se había anunciado «El gran galeoto», de Echegaray; pero esta segunda pieza, por una repentina indisposición de don Rafael Calvo, hubo que postergarla para el día 17. Solo entonces pudo satisfacer su legítima curiosidad el público porteño. Y el grande artista se mostró a toda la altura de su reputación.

«Muy largo sería necesario escribir para expresar todas las múltiples cualidades de artista dramático que posee el señor Calvo», decía «El Mercurio», «Es cierto—añadía—que a veces peca de declamador; pero talvez esto proviene de su voz misma, que necesita esforzar en ocasiones para expresar la palabra y el pensamiento con toda la pureza y colorido. que en él son admirables. En cambio, cuando modula las frases a media voz, con entonación natural, su dicción es de las más perfectas, dando a la expresión tanta dulzura como suavidad y armonía. Las frases las dice con largo aliento, sin cortarlas inconvenientemente, como suele suceder en muchos artistas que pasan por buenos declamadores. Posee además alma grande, mucha fibra y en las situaciones solemnes desaparece el artista para dejar ver solo el personaje con la pasión que le domina».

«La Patria» decía por su parte: «Se comprende que este artista esté acostumbrado a dominar, a subyugar a los más severos y selectos auditorios. Todo es para él familiar; ha sabido arrancar sus secretos al arte y apropiárselos. La pasión en sus diversas formas; los sentimientos todos, ya exprese la cólera que arrebata o el desengaño que anonada; ya sienta vibrar las fibras sensibles de la gratitud, ya sienta herida su altivez y dignidad o manifieste, por fin, la sencilla amistad de un corazón ingénuo—todos los sentimientos, decimos, tienen en Calvo un intérprete tan grande, tan profundo, tan perspicaz, que parece haberlos creado, o por lo menos, dádoles forma tangible y perceptible en el mundo externo».

En la función que correspondió el 21 de Mayo, don Rafael Calvo leyó con el arte que le era familiar una composición poética de don Heriberto Ducoing sobre el combate naval de Iquique, que produjo efecto galvánico en todo el auditorio, siendo aplaudida calurosamente en cada uno de sus períodos más notables. Bajado el telón, tambien el señor Ducoing, tuvo que presentarse dos veces a la escena. No bien terminaban las aclamaciones del público cuando se levantó uno de los concurrentes de la platea a pedir un viva por el capitán don Luis Uribe, que se hallaba en el teatro. En el acto se pusieron todos de pié y con ardoroso entusiasmo vivaron desde la platea hasta las galerías al último comandantede la «Esmeralda», que dió las gracias al público desde su asiento.

Las funciones siguieron con el éxito artístico de las primeras, distinguiéndose singularmente varios de los elementos que cooperaban a la labor del señor Calvo. La señora Contreras, lo mismo que la García y la Revilla, eran muy bien acogidas por el público. Damos a continuación una nómina de las obras representadas por la Compañía: «El anzuelo», de Eusebio Blasco; «El gran galeoto», de Echegaray; «Un drama nuevo», de Tamayo y Baus; «La vida es sueño», de Calderón de la Barca; «En el seno de la muerte», de José Echegaray; «El tejado de vidrio», de López de Ayala; «El Trovador», de Antonio García Gutiérrez; «Sulliván», «El desdén con el desdén», «La Pasionaria», de Leepoldo Cano; «Don Juan Tenorio», «El zapatero del Rey», «La novela de la vida», de Feulliet; «Don Alvaro o la fuerza del sino», «Haroldo el normando», «Mar sin orillas», de Echegaray.

Con esta última obra dió su beneficio el señor Calvo, pero antes el 30 de Mayo, el ilustre actor había sido objeto de una manifestación particularmente expresiva en el Club de la Unión de Valparaiso. Entre los brindis, don José María Cabezón se refirió al arte dramático español y al señor Calvo, quien para su gloria—dijo—tampoco tiene necesidad de esta clase de manifestaciones. Don Eduardo de la Barra no fué del mismo

parecer y objetó que por lo mismo que con el actor dramático muere su inspiración, menester era apresurarnos a ceñir a su frente las coronas del triunfo y devolverle en manifestaciones intensas de cariño y admiración las dulces emociones que su talento nos hace experimentar.

«He aquí señores y amigos—concluyó—por qué Rafael Calvo, a pesar de su talento y de su gloria necesita de manifestaciones como ésta que son las coronas que el Nuevo Mundo le discierne y vienen a acrecentar la nombradía que la madre España se tiene conquistada. Ellas son el voto de la América trasmitido a la posteridad. Alcemos, pues la copa ferviente del entusiasmo en homenaje al artista eminente, honra de la moderna escena española, y hagamos votos porque su carrera de triunfos se prolongue en el tiempo cuanto sea dable, para su propia fama y para gloria y orgullo de cuantas naciones hablan la rica lengua de Moreto y Calderón».

El 19 de Junio se verificó el beneficio de Rafael Calvo, con el drama «Mar sin orillas», según apuntamos. Una reseña periodistica de entonces contiene estos datos de mucho interés:

«El beneficio del señor don Rafael Calvo ha sido de honra y provecho, porque además de hallarse el teatro completamente lleno, recibió las más espléndidas manifestaciones de parte del público en general y de sus compatriotas en particular. Pocas veces hemos visto en el teatro mayor entusiasmo ni más aplausos, y pocas veces tambien se ha reunido un público más numeroso ni más brillante. Anoche estaba allí dignamente representado el público de Valparaiso, haciéndose notar el gran número de familias que había en palcos y platea.

«Aquel era un mar de gente, verdadero mar sin orillas, porque no se veía espacio alguno que no estuviese ocupado por los que no habían alcanzado a conseguir asiento.

«La animación y la alegría se veían en todos los semblantes, como sucede cada vez que se trata de hacer una de esas ovaciones que tan poco prodiga el público de Valparaiso.

«Sin embargo, transcurrieron dos actos del drama, «Mar sin orillas», sin que tuviese lugar otra manifestación que algunos aplausos y llamadas a la escena, arrojándose además palomas encintadas que anduvieron revoloteando largo rato por toda la sala sin encontrar, como en un mar sin orillas, lugar en donde posarse, hasta que caían en poder de algún corsario. Pero llegó el tercer acto, y con el desencadenamiento de la tempestad dramática, en que el beneficiado era el gran elemento con su pasión huracanada, se desató tambien el entusiasmo del público, convirtiéndose en un mar agitado y bullicioso. Aplausos, gritos, llamadas a la escena, chubascos de obsequios, felicitaciones y abrazos entre el artista y los comisionados, en fin lo que se llama una ovación; y todo esto en el momento de la catástrofe que se convierten en triunfos para el señor Calvo,

«Terminó el drama, y entonces estalló una nueva tempestad de aplausos, siendo llamado a la escena el beneficiado más de ocho o diez veces, si mal no recordamos».

Los obsequios que recibió el insigne artista, fueron numerosísimos. En primer lugar se presentó una comisión compuesta de los reñores Gui-

llermo 2.º Linacre, José María Cavada, Carlos A. Rodríguez y Domingo Sarratea, que le entregó la signiente carta en letras doradas y elegante ca tulina:

«Al eminente actor don Rafael Calvo.—Los que suscriben saludan al distinguido artista que hoy honra el suelo americano, y le ruegan acepte, como un recuerdo de su beneficio, el modesto obsequio que una comisión de los firmantes está encargada de presentarle esta noche.

Valparaiso, Junio 19 de 1884.—Alberto Edwards.—Heriberto Ducoíng. —José María Necochea.—Francisco J. Riesco.—José Miguel Irarrázaval.—Francisco Newman.—Julio A. Lynch.—Leopoldo Urrutia.—Teodoro von Schröders.—Carlos E. Browne.—Guillermo 2.º Linacre.—Vicente Santa Cruz.—Antonio Edwards.—Marco A. Bolton.—Eugenio Chouteau.—Santiago Lyón.—Manuel S. Ramírez.—Miguel Carreño.—Alfredo Edwards. —Víctor Romero Silva.—Alejo Barrios.—David Edwards.—José María Cavada.—Benardino Toro C.—Luis Waddington.—Francisco Blanco.—José A. Bories.—Enrique Edwards.—Marco A. Stuardo.—Juan Francisco Sánchez.—Segundo R. Nava.—Alberto Pinto Izarra.—Arturo E. Salazar. —Juan A. Walker M.—Ambrosio Olivos.—Juan de D. Vergara.—José Miguel 2.º Barriga.—Luis E. Castro —Víctor Bobillier.—Julio Dittborn.—Alberto Stuven.—Manuel S. Achurra.—Julio Bobillier.—Ricardo Gacitúa. —J. R. Vidaurre.—Florencio Linacre.—Carlos Bordalí.—Alberto Necochea. —R. Francicco Sánchez,—Carlos A. Rodríguez.—Carlos E. Letts.—Manuel Sánchez.—José M. L. de Guevara.—Elías Benítez.—Enrique Lyon.—Pedro N. Jofré B.—F. L. Contreras».

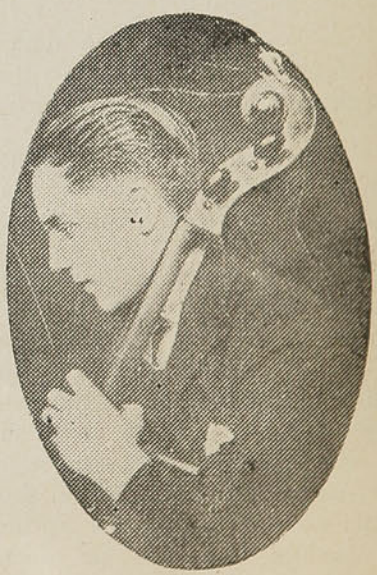
El obsequio a que se refiere la carta anterior, se componía de los siguientes objetos:

Un precioso tintero de plata, con adornos de oro, en una elegante caja forrada en raso y con su dedicatoria correspondiente.

Una elegante licorera y pure a de chonta de Juan Fernández y rico cristal cortado. La caja iba llena de exquisitos cigarros.

Una magnífica herradura de záfiro y brillantes para corbata.

Un folleto ricamente empastado, recopilación de los principales artículos de la prensa de Valparaiso y Santiago con este título: *Homenaje al eminente actor Rafael Calvo.*



Angel Ceruti.

Aparte de esto, los obsequios particulares eran numerosísimos y todos de gran valor. La colonia española, separadamente, hizo obsequio a casi todos los artistas. Una corona de laurel y oro llevaba esta inscripción: *Los españoles de Valparaiso al eminente artista don Rafael Calvo en la noche de su beneficio.* Y en otra corona tambien de laurel y oro: *La colonia española de Valparaiso a la señora Antonia Contreras.*

La compañía se fué otra vez a Santiago el 23 de Junio; y el Teatro Nacional siguió ocupado por la Opereta Italiana Ciacchi, que con sólo «Doña Juanita», habia tenido para un éxito completo de muchas noches. El 17 de Julio hubo una función de gala, dedicada al almirante,

jefes y oficiales de los buques «Montcalm», «Reine Blanche» y «L'Eclaireur», surtos en nuestra bahía. A renglón seguido se anunciaban dos grandes funciones para la recepción del batallón Miraflores, con asistencia del Intendente de la provincia, la Municipalidad y los jefes y oficiales del nombrado batallón. En ambas funciones, que fueron el 20 y el 21 del mes ya dicho, se cantó el «Himno a los vencedores», compuesto especialmente por el maestro don Pedro Césari, con acompañamiento de orquesta y de las bandas militares y de la banda de la policía. La popular «Doña Juanita», se representó una vez más, con todo lucimiento.

*
* *

La Compañía Ciacchi disolvióse en Valparaiso porque todos los artistas terminaban su contrata; y entonces se inició, aunque en forma muy distanciada, la temporada de ópera, que no teníamos aquí desde el año de 1878, cuando una compañía improvisada mantuvo un abono de ocho funciones, en la forma que ya dijimos más atrás. La empresa de don Luis Savelli, dió en Julio «Un ballo in maschera» y «Trovador»; y en Agosto «Lucía de Lammermoor» y «Judía».

La tercera velada fué para representar «Trovador» y «Fausto». En Octubre tuvimos «Traviata» y «Hernani»; y finalmente en Noviembre, antes de embarcarse para Europa, la compañía representó «Favorita», «Poliuto», «Sonámbula» y «Hugonotes».

En todas estas obras, cantaron la Adalguisa Gabbí, la Elena Varesi, la Luisa Balma, la Angelina Covianchi, el tenor Carlo Bulterini, Enrico Pagliani, Ferdinando Ambrosi, Lorenzo Llanoni y otros artistas. La gran figura, que venía por primera vez a Chile, era la soprano dramático Adalguisa Gabbi, de interesantísimo, distinguido y muy elegante porte; de voz poderosa con la mejor escuela de canto, en forma de que todas sus notas no parecían producto del estudio, síno exhalaciones naturales del alma. Unido todo esto a sus facultades dramáticas, parecía la Gabbi uno de esos seres predestinados por la naturaleza para reinar en los dominios del arte.

La función del 29 de Agosto, con «Trovador», fué dedicada por la empresa Savelli al ilustre vice-almirante don Patricio Lynch, que llegaba ese día a Valparaiso. El general y su comitiva concurrieron al palco de la Municipalidad y oyeron de pié el Himno Nacional cantado por todos los artistas, despues de lo cual empezó la ópera. El resúmen de las entradas que tuvo la empresa en 1884, cuando desde 1878 no teníamos temporada de ópera en Valparaiso, fué el siguiente:

1.°	Dos funciones.....	$	6,528.00
2.°	» »		7,014.20
3.°	» »		6,601.80
4.°	» »		5,699.60
5.°	» »		7,231.10
	Total.....	$	33,074.70

Naturalmente, este valor se entiende en la moneda de entonces, que en algunos meses del año 1883, llegaba a treinta y cuatro peniques.

En el mismo Teatro Nacional, el número más pintoresco de las festividades patrias, vino a ser la representación de «Maria Cenicienta» el 17 de Septiembre, a beneficio del proyectado Hospital Francés. Ya dijimos antes, que este juguete cómico en dos actos y cuatro cuadros, de la señora Amelia Solar de Claro, se había estrenado en Viña del Mar, en una fiesta de índole análoga, el 13 de Febrero de 1881. El éxito en Valparaíso, donde mucha gente no conocía la obra, fué todavía superior que en 1884. La obra, con sus agregados, el numeroso personal, los trajes, el servicio escénico, el canto, el baile, todo fué lo mejor que podía desearse, quedando el auditorio tan complacido que la «María Cenicienta«, tuvo que repetirse muy luego.

Realzaba el brillo de la representación, el segundo acto con los bailes. La entrada de cada convidado o de cada corte con sus lujosos trajes, era de un efecto admirable. Pero la aparición más celebrada de todas, tenía que ser la del huaso acaballo con su muchacha en ancas y su regalito al príncipe, que consistía en un atadito de huevos y ua parcito de pollos. Naturalmente, de todos los bailes, la zamacueca se llevaba la palma, pues, la escena tenía mucho ensayo y mucha sal. «Era delicioso—dice una crónica de entonces—ver a aquellos dos pequeños niños bailando la popular zamacueca a són de harpa y guitarra y con toda la desenvoltura que requiere, mucho más tratándose de dos huasos que no se andan con mucha ceremonía para ofrecerse este mundo y el otro... El diablo del huaso le tiró a su compañera, durante el baile, el poncho primero y el sombrero despues».

La escena de «María Cenicienta», en que hacía su entrada la República de Chile y el Jefe Supremo tenía este fragmento, despues del anuncio del Enviado del Rey:

El Príncipe:

¡Llegó Chile...! ¡Su Excelencia!
Venid a honrar el festejo
Con vuestra noble presencia
Y vuestro digno cortejo!

La República chilena:

¡Príncipe: vuestra alegría
Comparto de tal manera
Que mayor no la sintiera
Aun siendo la fiesta mía.
Dos dichas siento este día:
La de esta fiesta famosa
Y la llegada dichosa
De mis valientes soldados,
De laureles coronados
En campaña victoriosa.
Algunos aquí os presento:
Cada cual es un muchacho
Diestro en el baile y el cacho
Como fué en el campamento
En valor y en sufrimiento.
Para ellos no está el deber

En guerra con el placer,
Porque son, cual en las riñas
Para bailar con las niñas
Como mandados hacer!

El Príncipe:

Que bailen, pues, los soldados
Ya que en la danza son votos;
Pero tambien obligados
A bailar quedan los rotos!

Según dijimos, la obra tenía algunas escenas como agregado a la situación del momento, diferenciándose con ellas de su estreno en 1881.

*
* *

Otro agradabilísimo suceso de fin del año, lo trajo aquí la Estudiantina española *Fígaro* que se estrenó en el Teatro Odeón. La estudiantina venía precedida de gran fama; los juicios europeos hablaban muy en su favor, y eran merecidos. En realidad, maravillaba aquel singular conjunto de instrumentos todos de cuerda, produciendo no solo los efectos conocidos en las orquestas comunes,—que cuentan con instrumental tan variado como poderoso,—sino tambien muchos otros desconocidos como arte, expresión y sentimiento. Siete bandurrias, cuatro guitarras, un violin y un violoncello, operaban aquel prodigio de suavidad, dulzura y colorido, sin que las piezas perdieran, sino más bien ganaran.

El público aplaudía frenético, pidiendo repeticiones en todas las piezas; y entre las *yapas*, figuraba siempre la popular zamacueca, que trastornaba por lo majistral a la concurrencia, especialmente de galería.

En el Teatro Nacional siguió funcionando la Compañía de Zarzuelas, que dió un beneficio extraordinario y muy concurrido al actor don Ricardo S. Allú.

*
* *

Rafael Calvo dispuso su segunda y última serie de espectáculos que se inauguraron el 15 de Enero de 1885. Abrióse un abono por diez funciones, pero en realidad se dieron veintitrés. Aparte de las piezas ya conocidas en la primera vez, se representaron estas otras: «La rosa amarilla», de Eusebio Blasco; «El tanto por ciento», «Don Juan Tenorio», «Gabriela de Vergy», de José María Díaz; «No la hagas y no la temas», de Eusebio Blasco», «Ruy-Blas», de Víctor Hugo, traducida por don Luis Rodríguez Velasco; «Lo positivo», «El ejemplo», de los poetas Francisco Pérez Echeverría y Aurelio Jil de Santibáñez.

El arte de Calvo pudo ser estudiado mejor, ya teniendo a la vista todo este repertorio. El Teatro Nacional se presentaba como un encanto para los aficionados al jénero dramático español. Y su digno intérprete era Rafael Calvo. Don Manuel Blanco Cuartín, juzgaba así al eminente artista que nos visitaba; preguntándose a sí mismo:

«¿Es un continuador de Romea? ¿Es un discípulo de Valero? ¿Es un actor original, como lo creen muchos, o un sectario de la escuela italiana modificada o castellanizada? A nuestro juicio es algo de todo eso.

«De Romea tiene, por lo que le hemos visto hasta aquí, la elegancia del porte, la dicción fluída, animada y armoniosa; de Valero, la fuerte y penetrante intención dramática, la pasión vehemente y arrebatadora; de Rossi, el aplomo y los arranques grandiosos de la lira y del dolor.

«El señor Calvo es realmente una notabilidad; pero tiene la desgracia de ser español, y por lo mismo, desconocido para los grandes teatros de París, de Lóndres, de Viena, de Roma. Si fuera francés, sería hoy uno de los primeros ornamentos de la escena parisiense; si fuera italiano, Rossi y Salvini tendrían un rival, y rival que por su juventud y dotes naturales podría llegar a ser su vencedor. Tal es la impresión que nos ha dejado el eminente actor madrileño; y por cierto que en ello no tiene parte la seducción de un momento, sino el estudio reflexivo de muchas horas».

Anita Florio.

Rafael Calvo había dispuesto una escursión por toda la costa del Pacífico, pero las malas noticias sobre el estado de los teatros en las principales ciudades, lo hicieron variar de determinación. Pudo dar tres funciones en La Serena y de ahí, se embarcó con destino a Valparaíso, donde se trasbordó el mismo día de la llegada al vapor «Araucanía», partiendo para el viaje a Europa por la vía del Estrecho, el 22 de Marzo.

Hombre laborioso y enamorado de su arte, posteriormente, Calvo visitó las capitales de Francia, Inglaterra e Italia, con espléndidos resultados desde el punto de vista de empresario y de artista. Pero su vida prolóngase por muy poco más. Falleció en Cadiz el 3 de Octubre de 1888. Su hermano Ricardo, murió el 20 de Abril de 1895.

***

Cuando funcionaba la Compañía Calvo en su segunda y última visita, se verificó en el Teatro Nacional un espectáculo curioso: tal fué el baile dado por la tripulación de la fragata norteamericana «Hartford». Los marineros estaban todos vestidos de pantalon azul y cotona blanca. La banda se hallaba sobre el escenario en un tabladillo arreglado al efecto. Primero tocó como banda militar y después como orquesta figurando varios instrumentos de cuerda. Los palcos estaban todos llenos de gente, sin escluir, en la primera hora a diversas familias de las mas conocidas de la capital que habían sido atraídas por la novedad del espectáculo. Los yankees y sus Margaritas bailaron a mas y mejor. Mas tarde, se pidió la zamacueca, que los yankees mezclaban con el valse por no poder avenirse con nuestro baile popular. «En lo mejor de la cueca—dice un testigo—agarraban a su compañera y se ponían a dar vueltas». Una bien provista y elegante mesa, esperaba la hora de la cena en aquella original reunión.

Al año siguiente, la tripulación de la «Hartford», dió allí mismo otro baile en idénticas condiciones, repartiendo impresa la siguiente invi-

tación: «The Hartford's Boys Blue kindly invite you to a grand compelmentary Ball given by them in the Theatre National, Valparaíso.— Chili wednesday 10th, 1886, february».

*
* *

Las funciones de opera en 1885 presentaron algunas particularidades curiosas, con la Compañía Italiana, de Opera y Baile contratada entonces por don Luis Ducci. No obstante venir allí eminencias como la Adalguisa Gabbi, que nos había deleitado el año anterior, y Antonio Aramburo, cuyas primeras presentaciones en Valpalraíso tambien ya vimos; y artistas nuevos como la Andreina Mazzoli Orsini, mezzo soprano, y Enrique Prevost, tenor, que eran asimismo dos notabilidades; no obstante esto, decimos, la Compañía se encontró con grandes dificultades, imposibles de subsanar, hasta que tuvo que declararse en quiebra, despues de lo cual los artistas se constituyeron en sociedad y continuaron o abrieron una nueva temporada en la capital. Recordamos estos hechos, porque indirectamente afectaron a Valparaíso en las pocas funciones que se dieron por acá.

La Compañía Lírica se presentó en el Teatro Nacional el 13 de Junio con «Trovador», cantando por la Adalguisa Gabbi, la Emma Leonardi y la Adelina Padovani. Enrique Prevost, Ernesto Sívori, Antonio Padovani y Latino Orsini, constituían las otras partes principales. «Trovador» se repitió con el mismo éxito de ejecución del estreno y enseguida se dispuso «Rigoletto», cantado por la Clara Balti, la Emma Leonardi y la Adelina Padovani; y además Antonio Aramburo, Federico Salvati, Victorio Arimondi y Antonio Padovani. Pues bien, esta otra representación del 16 de Junio, con teatro desbordante, fué un desastre en toda forma; y todo por culpa de Aramburo, que una vez mas había despertado el entusiasmo del público.

«El señor Aramburo - decía «El Mercurio» del dia siguiente— tendrá sus caprichos, pero no creemos que anoche haya dado pifias intencionales ni haya trabajado con el propósito de disgustar, placer algo raro por cierto. Al contrario, nos dicen que trabajó precisamente para que no dijesen que se negaba por capricho. Con los contratiempos de la función, no podemos juzgar bien a los nuevos artistas, porque naturalmente deben haberse resentido del malestar general...» «La Unión», era todavía más explícita, diciendo: «Y desde luego dejemos constancia del profundo y merecido disgusto con que fué recibido el tenor Aramburo... Por lo demas, el señor Aramburo está acostumbrándose demasiado a tratar al público como cosa conquistada, y no le guarda ninguna de aquellas consideraciones que todos los públicos del mundo tienen derecho a exigir de cualquier artista. Sería conveniente que en adelante procurase no colocar el público en el caso de tener que devolverle con ruidosas pruebas de mal humor el mal humor de que él da tambien tan continuas y visibles pruebas».

Anticiparemos en este lugar que Aramburo volvió a presentarse en Valparaíso en dos conciertos que se organizaron en el Teatro Nacional en los días 4 y 6 de Febrero del año siguiente, pero el público concurrió no en la cantidad que se esperaba. El primero de esos conciertos, tenía el concurso de la señorita Mazzoli Orsini y de los señores Sívori y Arimondi. Y el segundo concierto era a beneficio de la Sociedad Valparaíso Athletic Club.

Se compensaron las contrariedades de aquellas representaciones de Junio de 1885, con las que hubo en Agosto y en Octubre, sobre todo con las de Agosto, en que dió por primera vez en Valparaiso la grandio-

sa ópera «Aida», que Verdi había escrito especialmente para la inauguración en 1871 del suntuoso teatro del Virrey de Egipto. «Aida», se representó entre nosotros el 12 de Agosto, haciendo de *Ammeris* la Andreina Mazzoli Orzini y de *Aida* la Adalguisa Gabbi. El tenor Enrique Prevost hacía de Radames y el barítono Ernesto Sívori de *Amonasro*. Con estas cuatro grandes figuras del arte lírico, el éxito de la representación estaba asegurado. «Difilmente—se dijo—creemos que pueda darse alguna vez «Aida» con dos damas como la Gabbi y la Mazzoli Orsini, a cual más artista como cantante y como actriz, y a cual más interesante tambien como figuras». En una de las repeticiones de la inmortal obertura, se obsequió a sus dos principales intérpretes, sendos ramos de preciosas flores con la siguiente impresión en lujosa cartulina:

A LAS DOS RIVALES

AIDA Y AMNERIS

(Adalguisa Gabbi y Andreina Mazzoli Orsini.)

SONETO.

Aída, Amneris, sublimes rivales,
Creó la mente de inspirado autor,
Dando a su heroico poema de amor
Nobles figuras de almas celestiales.

Más ¿cómo aquí en la tierra, entre mortales,
Hallar artistas con el resplandor
De excelso genio y fuerzas colosales
Que al poema dieran todo su esplendor?

Obra suprema, creación divina,
La había concluído la Naturaleza
En las bellas Adalguisa y Andreina.

Grandes rivales ambas de la pieza,
Cada cual en la escena es heroína.
Rival en arte, talento y belleza.

Valparaiso, Agosto 16 de 1885.

En la función del 14 de Agosto se dió el gran baile fantástico «Brahma», que se repitió al día siguiente; y despues «Aída», por tercera vez, con un nuevo triunfo de la Gabbi y de la Mazzoli Orsini. Doce años más tarde, en 1897, la distinguidísima soprano dramático Adalguisa Gabbi, volvía a Valparaiso, dirigiendo la temporada lírica de ese año.

*
* *

En las fiestas patrias de Septiembre, se llevó a cabo el día 18 la ceremonia solemne de la colocación de la primera piedra del monumento a la Marina. A la ceremonia, presidida por el Intendente don Domingo de Toro Herrera, concurrieron las corporaciones civiles, políticas, militares

y religiosas de la ciudad, los cuerpos de ejército de la guarnición y un grande y lucido acompañamiento de todo el público. Pronunciaron elocuentes discursos el Intendente de la provincia, el contra-almirante don Luís Urjbe, don José Joaquín Larraín Zañartu, don Victor Romero Silva y el contraalmirante don Juan Williams Rebolledo.

Un gran festival del maestro Césari, realzó la ceremonia, que había sido precedida por un Te Deum cantado en la iglesia del Espíritu Santo. El acta suscrita se colocó en el hueco de la primera piedra, conforme al ritual de costumbre. Acompañaba a esta acta una plancha de bronce, que había pertenecido a la «Esmeralda» y que contenía esta inscripción:

«LXXV°. Aniversario de la Independencia de Chile.—El 18 de Septiembre de 1885 se colocó la primera piedra del Monumento elevado por el pueblo y Gobierno de Chile a las glorias de la Marina Nacional simbolizadas por el capitán Arturo Prat y sus compañeros de combate el 21 de Mayo de 1879, siendo Presidente de la República el Excmo. señor don Domingo Santa María y Comandante General de Marina el señor don Domingo de Toro Herrera».

Para formarle un sitio digno al monumento, se demolió el antiguo edificio de la Bolsa Comercial en la plaza de la Intendencia, actual plaza Rafael Sotomayor; pero el monumento no fué inaugurado sino al año siguiente en el aniversario del 21 de Mayo. En cuanto a la traslación de los restos de los héroes, tuvo lugar en este mismo aniversario, del año 1888.

*
* *

Las últimas representaciones de la Compañía Lírica en 1885, no tuvieron la importancia de las primeras. Los artistas se manifestaban con mucho desacuerdo y algunos se habían ido. Si el resultado de la boletería es un indicador, diremos que «Aída» tuvo una entrada de $ 4.520.00 en su primera noche y las otras óperas de Noviembre, solo alcanzaron:

Noviembre	7	«Lucrecia Borgia».....	$ 1,458.60
»	8	«Fausto»	1,381.70
»	10	«Hernani».....	1,258.40
»	12	«Traviata».....	1,250.80
»	14	Id.	918.60
»	15	«Rui-Blas».....	1,398.20
»	18	«Norma».....	1,864.80
»	21	«Norma».....	1,913.00

En estas últimas representaciones actuó, una vez más, con el brillo que le era peculiar, la Adalguisa Gabbi; pero no acompañada de la Mazzoli Orsini. En «Hernani» y en la «Traviata», cantó la Adelina Padovani, cuyos progresos como artista eran bien notorios.

En materia de conciertos, los de la señorita Elisa D'Aponte y de la Sociedad Musical fueron de mucha aceptación.

La empresa Gualdi, se presentó con el baile Stelle en el Teatro Nacional; y el 26 de Diciembre se estrenó ahí mismo una comedia para niños, en cuatro actos y siete cuadros, «La vuelta al mundo en 80 días»,

imitación de Julio Verne, por don Eugenio Choteau. La función era a beneficio del Hospital Francés. El Teatro Nacional se vió como en sus noches extraordinarias, porque el expectáculo era magnífico.

*
* *

El año de 1886 tiene, ante todo, el grande acontecimiento de la Sarah Bernhardt, que llegó a Valparaiso el 6 de Octubre. Remitimos al lector, como lo hemos hecho en otros casos, al recuerdo especial que dedicamos en este mismo libro a la «divina Sarah», con informaciones locales muy completas.

*
* *

El Teatro Nacional tuvo a principios de año un título de la más alta estima, como fué el haber servido para la convención política que proclamó a don José Manuel Balmaceda, como candidato a la presidencia de la República.

La reunión de los convencionales de todo el país, se verificó el 17 de Enero de 1886. Desde la puerta de entrada del Teatro Nacional, éste llamaba la atención por los arreglos. Con grandes letras de luminarias de gas, leíase: *Gran Convención*, en tanto que el vestíbulo y la sala semejaban un verdadero jardín. Banderas y escudos los habían por todas partes. Aquello era un lujo de decoración, pudiendo leerse entre las guirnaldas los nombres de todas las provincias que habían enviado delegados a la Convención, desde Tarapacá hasta Chiloé.

La reunión preparatoria de los partidos liberal, radical y nacional, se había verificado en la víspera, produciéndose el acuerdo para elegir el candidato, después de las votaciones particulares de los diversos partidos, aisladamente.

A las 3 P. M., había un mundo de gente en el Teatro y fuera del Teatro. Las galerías y el anfiteatro, los palcos y la platea, se hacían estrechos. Fueron objeto de especiales aclamaciones, cuando entraron, los miembros del Congreso Nacional, don Pedro Montt, don Isidoro Errázuriz, don Eusebio Lillo, don Adolfo Eastman, don Julio Bañados Espinosa, el doctor don Augusto Orrego Luco, que nos ha suministrado ciertos recuerdos; don Aniceto Vergara Albano, etc.

Verificada la votación y hecho el escrutinio después de los trámites de regla, el presidente de la convención don Aniceto Vergara Albano, proclamó el siguiente resultado: Por don *José Manuel Balmaceda*, 417 votos.

Esta proclamación fué recibida de pie por la asamblea y aclamada con vivísimas y repetidas manifestaciones de entusiasmo. Diputados senadores, delegados y espectadores se felicitaban del éxito de aquella obra común. En seguida, el presidente propuso una comisión para que fuera a Viña del Mar con el objeto de comunicarle al candidato el resultado de la elección que acababa de verificarse. Esta comisión la presidía don Eusebio Lillo. Por último, los convencionales quedaron citados para las 8.30 P. M., hora fijada para presentación del candidato.

A la estación del Baron fueron a esperar al candidato grupos compactos que manifestaban el mayor entusiasmo y regocijo. Y la concurrencia fué engrosándose en el camino, desde la estación hasta el Teatro

Nacional, trayecto recorrido a pie por el candidato y sus acompañantes. Para poder entrar al Teatro fué preciso hacerlo por la puerta de escape que daba a la calle de Maipú.

El doctor don Augusto Orrego Luco, cuyo arsenal de recuerdos es tan vasto nos ha suministrado, como dijimos, interesantes recuerdos.

—Isidoro Errázuriz, Tomás Echeverría y yo—nos dijo—formábamos el comitó de los leaders del Partido Liberal en la Cámara y fuimos los que tuvieron a su cargo los trabajos de la Convención, dirigiendo más tarde la elección misma. Recuerdo que el discurso de Eusebio Lillo al comunicarle a Balmaceda el voto unánime de los convencionales, fué tan corto como admirable. La verdadera oratoria abundaba en aquel tiempo. Lillo, terminó diciéndole a Balmaceda, que aunque desearía manifestar en aquellos momentos los méritos que justificaban la elección del candidato, creía más oportuno recordarle los deberes que esta prueha de confianza le imponía. Entre Lillo y Balmaceda hubo siempre la amistad más íntima. Lillo fué organizador del primer Gabinete en la nueva administración y al honor y a la lealtad de Lillo confió más tarde Balmaceda la publicación de su famoso testamento político, fechado el día en que terminaba su período legal, el 18 de Septiembre de 1891 y escrito horas antes de suicidarse.

Enrique Soro Barriga.

—Cuando Balmaceda apareció en el proscenio del Teatro Nacional—sigue diciéndonos el doctor don Augusto Orrego Luco—hubo una ovación que duró diez minutos. Los convencionales de toda la República eran más de cuatrocientos, entre los cuales se encontraban más de veinte senadores y más de setenta diputados.

No hablo del resto de la concurrencia, porque era un mar humano. Balmaceda acostumbrado a encontrarse entre las muchedumbres y acostumbrado aún a dominarlas, revelaba en su semblante la más profunda emoción. Sin duda fué aquel uno de sus mejores días. Cuando, despues de muchos esfuerzos, se restableció el sílenci , el presidente de la Convención, Aniceto Vergara Albano, saludó al candidato, quién como es de regla, dió lectura a su discurso-programa. Atronadores aplausos le interrumpían, asi como fué magnífica y soberbia la arenga de Isidoro Errázuriz. con que se dió por terminado el acto, para iniciar en seguida una gran procesión cívica, con hachones y otras luminarias, que salió del Teatro hasta el Hotel de France, donde estaba alojado Balmaceda.

El discurso-programa de Balmaceda en el Teatro Nacional, es una pieza que de buena gana reproduciríamos íntegro, si no tomáremos demasiado espacio. Cien tópicos de suma importancia y de actualidad plena, se tocan diestramente ahí. Sobre relaciones internacionales hay este párrafo:

«Acaso estaría excusado en afirmar que en toda eventualidad mantendremos incólumes los derechos y el honor de la República. Concluída

la guerra y celebrada la paz con las repúblicas vecinas, probaremos prácticamente a las naciones del Pacífico, que entre ellas y Chile no existen intereses antagónicos, pues buscamos la preponderancia pacífica del trabajo, de un mayor esfuerzo en el desarrollo comercial, y de una vitalidad racional sostenida por el vigor de las instituciones y la cohesión del patriotismo en los negocios exteriores».

Un concepto de alta importancia sobre las reformas políticas viene luego expresado así:

«No hay ni debe haber en la acción reformadora del Partído Liberal, hostilidad en la conciencia ajena. Nuestra obra es de tolerancia, de respeto a la fe religiosa de todos; pués, no nos sería lícito desconocer que Dios ha creado la naturaleza humana, y que ha reservado a Chile una parte de la providencia con que favorece al Gobierno de las naciones».

La peroración final fué con este destello de elocuencia clásica:

«Señores y amigos: En el cumplimiento de mis deberes como hombre de partido y en la especial situación a que me llamáis, como ciudadano que debe procurar la felicidad de todos los chilenos, corresponderé a vuestra confianza, haciendo en servicio de Chile cuanto pueden dar de sí una firme convicción, una voluntad constante y una alma honrada». (La concurrencia se pone de pie y aclama por mucho tiempo al señor Balmaceda).

Cuando se hubo restablecido un tanto el silencio, la asamblea pidió que hablara el tribuno y grande orador don Isidoro Errázuriz, quien tuvo, como siempre, una brillantísima improvisación.

Empezó por manifestar el deseo de que sus palabras tuvieran la solemnidad de los grandes momentos de la vida nacional para reflejar en parte las emociones que la presencia del candidato y sus palabras habían producido en esa grande asamblea.

Después dijo que el Partido Liberal acababa de coronar al mejor de los suyos, al más probado, al más valeroso y esforzado de sus adalides. Este mismo adalid—añadió—fué el que en las horas turbias de nuestra diplomacia, aventó con el soplo de su aliento la atmósfera de odios y recelos que se había formado contra nuestra entereza de pueblo soberano!

Tal fué la grandiosa asamblea en el Teatro Nacional; y para que en el mundo político las mudanzas ocurrieran como en el teatro, ya se sabe que al final del periodo, los mismos que en aquella ocasión ovasionaban a Balmaceda, le hicieron la revolución. El propio don Isidoro Errázuriz fué Ministro de Relaciones Exteriores de la Junta Revolucionaria del Gobierno de Iquique, después del 7 de Enero de 1891. El final del drama fueron las batallas de Concon y La Placilla para cimentar el *parlamentarismo* contra el absolutismo presidencial, como se decía entonces!

*
* *

Isensiblemente nos habíamos dejado llevar por una digresión y pedimos escusas para volver de una manera mas directa al tema que nos ocupa. En los primeros días de Enero de 1886, se estrenó una nueva Compañía de Zarzuelas, en que figuraba como director de escena don Juan M. Serrano, bajo la gerencia administrativa de don Julio Graciette.

En este Teatro Odeón hubo luego una innovación muy importante, como fué la inauguración de las *tandas*, o función por secciones, que comenzaron con mucha aceptación el 4 de Febrero. Las tres *tandas* se veían muy concurridas. En la noche del 28 de Julio, estas tandas contaron como asistente desde uno de los palcos a un ílustre personaje que ese mismo día había llegado a Valparaiso: Don Carlos de Borbón, pretendiente a la corona de España con el nombre de Carlos VII. Por su alcunia y por su garbo, el noble viajero exitaba la curiosidad de todos.

*
* *

En el Teatro Nacional, los conciertos del capitan Voyer, fueron muy considerados por el público de los entendidos. El 8 de Julio la Estudiantina Fígaro dió su despedida a Valparaiso.

Y como de todo deberemos dar cuenta, no puede omitirse el estreno en el Teatro Nacional, el 14 de Febrero, del circo en que venía la familia Nelson, trayendo una colección de monos muy bien adiestrados. Las entradas en boletería eran noche a noche, superiores a dos mil pesos, dato con el cual puede establecerse una comparación, respecto a otras informaciones de este orden ya consignadas más atrás. Este circo presentó por primera vez el espectáculo de Los hijos del Aire con el trapecio volante en que los acróbatas se manejaban como pájaros. En el mismo teatro hubo «un desafío al box entre Harrie Downie, campeón peso medio de la costa del Pacífico y James Mc. Closkey, campeón peso medio de Australia». El cartel del 10 de Marzo concluía: «Esta representación no es simple aparato: los actores se han ejercitado desde tres semanas y probado que merecen su reputación. Todos los amantes a juegos varoniles, deseando presenciar una verdadera lidia al box, no deben faltar a la función.—J. H. Smith, maestro de ceremonia».

*
* *

Para el 21 de Mayo se dejó, en ceremonia realmente espléndida, la fiesta de la inauguración del Monumento de la Marina, cuya primera piedra se había colocado el 18 de Septiembre del año anterior. Las más altas autoridades de la nación, incluso el Presidente de la República, concurrieron a darle más solemnidad al acto.

La plaza de la Intendencia, llamada ahora Rafael Sotomayor, fué convertida en un inmenso jardin cruzado de banderas y gallardetes. A sus alrededores se levantaron elegantes tribunas para las comisiones oficiales y para el público. Con anticipación empezó hácia Valparaiso una corriente tan grande de viajeros, que el día 21 el puerto rebozaba de jente.

La ceremonia debía tener lugar a la una y media de la tarde. Una hora antes, había empezado a llenarse la plaza con las comisiones oficiales. Primero entró el estado mayor encabezado por el coronel Viel; despues la guardia de honor con los distintos estandartes del ejército chileno, y sus respectivas escoltas; despues las escuelas públicas, uniformadas. Llegaron luego los cadetes de la Escuela Naval, que formaron la guardia de honor en torno del monumento; enseguida la tropa de línea y por último el Cuerpo de Bomberos de Valparaiso, en unión de comisiones del de Santiago.

Poco antes se habían reunido al pié del monumento las alumnas de las escuelas que debían cantar el Himno Nacional y que llamaron la atención por la sencillez y uniformidad de sus trajes, todos blancos, lo mismo que sus gorras.

A las dos de la tarde, S. E. el Presidente de la República acompañado de una brillante y numerosa comitiva, se dirijió en medio de los acordes del Himno Nacional tocado por todas las bandas, por entre las filas que le abrían calle, desde el palacio de la Intendencia hasta el sitio de honor que se le tenía señalado al frente del monumento.

Terminado el canto del Himno Nacional ejecutado por el coro de alumnas de las escuelas públicas, se adelantó S. E. don Domingo Santa María y desde el pié del pedestal, cogiendo las drizas de las banderas que cubrían las cinco estatuas, inauguró solemnemente el monumento. En ese instante de ansiedad y de ajitación general, saludado por las salvas de tierra y de los buques de la Armada, resonaron las más fuertes aclamaciones y los más entusiastas vivas en honor de Arturo Prat, ese héroe purísimo de una pájina de nuestra historia, que semeja una leyenda de los tiempos heroicos de la Grecia.

Pronunciaron discursos alusivos al acto, siendo interrumpidos muchas veces por atronadores aplausos de la muchedumbre, el Presidente de la República don Domingo Santa María; don Carlos Antúnez, Ministro de Guerra y Marina; don Domingo de Toro Herrera, Intendente de Valparaiso; don Adolfo Valderrama, en representación del Senado y don Agustín Montiel Rodríguez, diputado suplente por Valparaiso. El señor Santa María dijo al final:

«Prat, desprendido su nombre de la idea de una guerra americana, simboliza el amor a la patria convertido en culto religioso, y el valor elevado al heroismo. El monumento coronado por su estatua tiene, por consiguiente, la misma significación».

Los fuegos artificiales y los carros alegóricos, completaron el cuadro de aquellas fiestas. Dos años más tarde, se renovarian éstas, en el mismo sitio, en condiciones todavía superiores, con motivo de la traslación de los restos de Prat, Serrano y Aldea.

*
* *

Entre tanto, la Compañía Lírica Francesa, la empresa Armando Castelmary, iba a inaugurar el nuevo Teatro de la Victoria, o sea el que reemplazó al de los señores Alessandri y del Río. Este nuevo teatro, de propiedad de la Municipalidad de Valparaiso, quedó convertido, como se sabe, en un montón de ruinas, con el primero de los remezones de la funesta noche del 16 de Agosto de 1906.

Despues de muchos trámites, la Municipalidad, a fines de 1879, acordó rescatar el terreno que ocupaba el antiguo Teatro Victoria incendiado, según se sabe, el año anterior. La situación originada con la guerra, no era propicia para la construcción de un teatro suyo, como se quería, hasta que en Septiembre de 1882, el Intendente don Eulogio Altamirano influyó decididamente, como presidente de la Municipalidad, para llevar a efecto aquel proyecto. Este se autorizó con la emisión de bonos por la suma de *doscientos catorce mil pesos*, que se creyó bastante para construir el teatro, que llevaría el nombre de la *Victoria* «en recuerdo—dice

«Carmen».....	$	2,614.40
«Guillermo Tell».....		2,406.00
Abono.....		4,783.20
Total.....	$	16,667.90

Al cabo de estas seis funciones, la Compañía de Opera Francesa, de Armando Castelmary, regresó a Santiago. El segundo espectáculo que tuvimos a los pocos días en el flamante teatro, vino a ser el de Sarah Bernhardt.

En el salon de la Sociedad Filarmónica hubo el 25 de Noviembre un baile de fantasía que fué de los más concurridos y animados.

La Compañía Imperial Japonesa, «compuesta de una constelación de talentos orientales», se estrenó en el Teatro Nacional y despues el 4 de Diciembre, vino en una nueva gira la Compañía Lírica Francesa, ya conocida; y dió con el precio de dos pesos la platea, «Mignon», «La Favorita», «El Trovador», «Si j'etais roi». «La Traviata», «Les dragons de Villars» y «Romeo y Julieta», de Gounod; que tuvo varias representaciones, aunque su mérito era inferior a la obra de Bellini del mismo nombre.

*
* *

Nos referiremos de nuevo al Teatro de la Victoria, de la Municipalidad de Valparaiso, para decir que ésta, en el mismo año de 1886, había aprobado un reglamento de organización interna, modificado poco despues, nombrando tambien a don Manuel Díaz B. como administrador del teatro. El señor Díaz B. se mantuvo en ese puesto por espacio de dos años; le sucedió don Carlos A. Rodríguez. En 1888 se introdujeron algunas reformas de importancia en el reglamento interno. Otros nombramientos que hacía la Municipalidad entonces eran los de inspector guarda-almacen, inspector-hotelero, jefe de tramoya, porteros y barredores del Teatro de la Victoria.

Más de una vez estas designaciones dieron origen a variadas incidencias, como tambien solían darlas la administración del teatro, el arriendo de la cantina, las concesiones a las compañías, etc.

XV

Funciones de beneficio por las tribulaciones públicas en 1887.—La artista porteña Isidora Martínez de King.—Dramaturgos nacionales.—La temporada de ópera: una caravana de artistas en la cordillera.—Más funciones de beneficencia en 1888.—El estreno de la Compañía Dramática de Emmanuel.—Las fiestas patrióticas con motivo de la traslación de los restos de los héroes de Iquique.—La empresa Savelli-Antonietti.—Festejos de confraternidad internacional chileno-argentina y chileno-brasilera.—Más visitantes ilustres.—Ruben Darío en una fiesta obrera y poesía que declama.—La Compañía Dramática de Luis Roncoroni.—La empresa de Rafael Grani.—Cómo se reflejaba en el teatro la situación política.—El cargo de censores de teatro designados por el Intendente e incidencias que se producen en la Municipalidad.—El meeting del 24 de Enero de 1890 en el Teatro Nacional y desórdenes que se promueven.—La Compañía de Opereta Tomba.—El banquete en la sala de la Filarmónica, en vísperas de la revolución.—La cordialidad chilena-peruana.—La Rosita Jacoby y la Enriqueta Crichton.—La Compañía Módena.—El viaje del «Abtao» en 1890 y algunas anécdotas relativas al teatro.—Un cuadro chileno que funciona en la Isla de Santa Elena.

El 1.º de Enero de 1887, encontró a la Compañía Francesa de Armando Castelmary trabajando otra vez en el Teatro de la Victoria, con la obra «Romeo y Julieta» anunciada para ese día. Luego vino «Fausto», del mismo autor y las otras ya dadas anteriormente.

Las funciones teatrales de una buena parte del año de 1887, tienen el carácter de una acción de beneficencia, a causa de los estragos que hacía la terrible epidemia del cólera. El 15 de Enero se verificó en el Teatro de la Victoria una de esas funciones, «ofrecida al generoso pueblo de Valparaiso por el *Minstrels troupe* de la fragata de Estados Unidos «Iroquois», cuyo producto será destinado—seguía la invitación—a aumentar los fondos que se emplean para precavernos del flajelo que nos amenaza». El público se sintió muy agradablemente sorprendido por el carácter de esta función y por el lucido desempeño en todos sus números. Siguió en el Teatro Nacional una función a beneficio de la Ambulancia Valparaiso; y en el Odeón otro más a favor de los huérfanos y viudas de los coléricos. En seguida vinieron los conciertos del maestro Césari, destinados al mismo fin de caridad. El presidente de la Junta de Socorros agradeció especialmente esta actitud del maestro Césari, que residía en Valparaiso consagrado a la enseñanza musical y tambien a sus otras funciones de director del Orfeón Municipal. Ya nos hemos referido anteriormente a él con motivo de su Himno a los Vencedores. Tambien compuso un himno a Arturo Prat. Otra de las producciones del maestro Césari es la Ave María, que en un viaje que hizo a su patria dedicó a la Reina Margarita, recibiendo de la soberana una afectuosa comunicación.

El 4 de Febrero, cumplido un año de la inauguración de las tandas en el Teatro Odeón, se reorganizó la compañía de zarzuelas en vista de los buenos provechos obtenidos con tan feliz innovación. Se conmemoró el aniversario con «La Tempestad», que se había estrenado el 23 de Enero.

A beneficio, siempre, de la Sociedad de Socorros de Valparaiso tuvimos otras funciones en el Teatro de la Victoria, distinguiéndose la del 5 de Marzo, que fué la función de los *Cristy Minstrels* aficionados, con su parte musical, cómica y de baile. En el Teatro Nacional la Sociedad Dramática de Aficionados Hispano-Chilena, como se llamaba, representó o mejor dicho estrenó el 6 de Marzo la comedia «Lúcas Gómez», de Mateo Martínez Quevedo. El 20 del mismo mes, la Sociedad Roma, dió un concierto para ayudar con su producido a los mismos fines. Cantaron en él las hermanas Monti, la Adelina Padovani, la Ercilia Villarino, y los señores Falcone, Gianetti, Tesada y Damortini. Tambien tomó parte en el concierto don Alfredo Ansaldo, llegado a Chile cuatro años antes y que sería andando el tiempo, uno de nuestros más acreditados empresarios de teatros. Nacido en Jénova en 1844, don Juan Ansaldo, despues de residir en el Brasil y en la República Argentina, llegó a nuestras playas para no abandonarlas nunca. Su hijo don Alfredo Ansaldo Mangi-

ni, nacido en Buenos Aires en 1875, vino a Chile de siete años, dedicándose desde su juventud a las mismas actividades profesionales de su señor padre.

*
* *

En medio de las tribulaciones de aquellos días de 1887, nos corresponde tomar nota de un suceso en extremo simpático, como fueron los conciertos y las representaciones que dió en el Teatro de la Victoria una distinguida compatriota, artista lírica, recien llegada entonces del extrangero. No nos referimos a la señora Isabel Martínez de Escalante, ya nombrada tantas veces y que residía en Bnenos Aires, enferma y retirada del teatro, aportando su concurso únicamente para obras de beneficencia. Pero sí hablamos de la señora Isidora Martínez de King, originaria de Valparaiso, donde había nacido en 1865.

Manifestando desde su más tierna edad, una positiva inclinación al cultivo de la música y del canto; revelando cualidades superiores que debían colocarla más tarde en rango sobresaliente como artista, a los cinco años de edad, fué llevada por sus padres a Francia con el propósito de dotarla de una educación artística perfecta. Hizo primero estudios en el piano, violin, armonium y ejercicios de composición musical y despues se incorporó en el Conservatorio de París. Allí recibió lecciones de los más notables maestros de la época. Sus progresos fueron tan rápidos que el famoso empresario Mac Strakosch, contrató a nuestra joven compatriota para una compañía lírica que iba a funcionar en los Estados Unidos de Norte América.

En 1882, en efecto, se estrenó en uno de los principales teatros de Chicago, con el papel de Margarita, en el «Fausto» y obtuvo un éxito lucido. A partír de esa época su vida artística empezó a desarrollarse en medio de los más gloriosos triunfos en Estados Unidos y en Europa. Una revista de Nueva York, «El Drama Musical», juzgaba así el talento de la artista chilena: «La señora Martínez es no solo una artista distinguida, sino una dama notablemente educada, que habla, además de su propio idioma, francés, italiano, alemán e inglés. En Europa, tanto como en América, los críticos han elogiado sus raras dotes de cantatriz, y mencionan su nombre como el de una de las pocas artistas notables del día. Su voz es de grande estensión, poder y dulzura, y su vocalización pura y brillante manifiesta que su garganta ha sido perfectamente educada Como concertista, si puede tener iguales, no tiene superiores. En la ópera despliega facultades líricas y dramáticas de aquellas que solo poseen las grandes artistas. Elegante, hermosa y atrayente; dotada de hermosos ojos y de aquella gracia de movimientos que parece hereditaria en la raza española, tiene la señora Martínez especiales condiciones para desempeñar los roles en que la Patti se ha hecho famosa».

Con toda esta fama adquirida en el extrangero, ¡calcúlese el interés que se despertó en todas partes por oir a la diva porteña que llegaba a su tierra natal, despues de diecisiete años de ausencia!

El primer concierto se verificó en el Teatro de la Victoria el 6 de Agosto. Una concurrencia extraordinaria que llenaba por completo todas las aposentadurías, dando brillo y animación a la sala, acudió a saludar a la cantatriz chilena. Desde su aparición, fué recibida con una nutrída salva de aplausos, que se repitieron para llamarla a la escena, despues del primer número que tuvo a su cargo. La señora Isidora Martínez co-

rrespondió galantemente a esa primera manifestación, sentándose al piano y cantando la famosa canción de la *Risa*, que provocó entusiasmo delirante en todo el auditorio.

«Nuestra compatriota—dice una reseña musical—demostró mucha desenvoltura y conocimiento de la escena, a la vez que un exelente método de canto y mucha agilidad para manejar la voz, especialmente en las difíciles variaciones de Pacini, que son un trozo de prueba para una artista. El público la oyó con simpatía y entusiasmo, y los muchos aplausos que se le prodigaron, unidos a la cariñosa solicitud con que se disputaban las entradas, deben haber manifestado a la señora Martínez que su tierra natal deseaba contribuir dignamente al mayor brillo de su carrera artística».

El segundo concierto tuvo el mismo éxito que el primero. En él se cantó por primera vez en Chile el Ave María de «Otello», la entonces última ópera de Verdi. La señora Martínez tuvo uno de sus mejores números con ese canto. «El Ave María—dice la misma reseña—entusiasmó con razón al auditorio, porque además del sentimiento o si se quiere de la unción de aquel admirable trozo, que ella interpretó con la misma exelsitud y con una voz tan pura como las plegarias de una alma buena, la instrumentación de la orquesta hecha por el maestro Césari, estaba a la altura de la composición. De aquí el efecto que hizo en todo el público, inteligentes y profanos, católicos y protestantes, herejes y beatos».

En todos estos conciertos, la señora Martínez tuvo la cooperación de la Adelina Padovani y de los señores Latino Orsini y Antonio Padovani. La orquesta era dirigida por el maestro don Pedro Césari. El 7 de Octubre se dió por la Martínez en el Teatro de la Victoria la ópera «Don Pascuale», de Donizetti, sirviendo en las otras partes los señores J. M. Ramírez, Antonio Padovani y Ramón Galarce. Director de orquesta era don Arturo Padovani.

En el Teatro de la Victoria hizo su debut la compañía de zarzuela española dirigida por los señores Cuello y Dalmau, de la empresa Diego Hernández. Entre las partes principales descollaban las señoras Rupnik y Rodríguez de Dalmau, lo mismo que el gracioso Fernando Cuello y el barítono S. Terradas.

Una compañía inglesa de marionettes llegó al Teatro Nacional. En aquellos títeres, todo estaba preparado para producir un efecto completo desde la escena con decoraciones, como no las tenían nuestros mejores teatros, hasta los trajes, muy superiores a los de algunas compañías.

A beneficio del Cuerpo de Bomberos se verificó en el Teatro de la Victoria el 27 de Noviembre una función con el estreno del drama en tres actos escrito especialmente para dicha velada. «Abnegación», por don Carlos A. Rodríguez.

Despues de algunos cociertos que organizó el tenor Benedetto Lucignati, con el concurso de la señorita Asunción Linares y de don Heriberto Francesch, se anunció una nueva temporada de ópera con abono de doce funciones, entre las que habría algunas obras desconocidas en Valparaíso. Tambien vino un concierto organizado por el cónsul alemán baron de Heyking a beneficio del Hospital Alemán.

El estreno de la Compañía Lírica italiana Ciacchi Rajneri, se verificó el 22 de Diciembre con «Gioconda», ópera que se daba por primera

vez en Valparaíso. Se distinguieron de la nueva compañía en la interpretación de la obra, la Teresina Singer, la Elvira Borlinetto, la señora Caracciolo, el barítono Menotti, el tenor Moretti, y el bajo Monchero. En «Aida», que fué la segunda función, hizo su primera presentación la Livia Drog. En «Fausto», «Rigoletto» y «Lucrecia Borjia», estaban además, como intérpretes, la Bussi, la Brambilla y Vechioni.

*
* *

El 1.° de Enero de 1888, se dió «Lucía de Lammermoor» y siguieron «Nabucodonosor», «Traviata», «Ruy-Blas» y «Africana». Fué de mucha novedad, asimismo, la Misa de Requiem de Verdi. La Empresa Ciacchí-Rajneri no quiso abrir otra temporada en vista del pánico que se había apederaro de los artistas con la muerte de uno de los partiquinos, don Francisco Ré, que falleció del cólera mientras se le conducía al Lazareto de Playa Ancha. En todo se dieron 16 funciones, desde el 22 de Diciembre hasta el 15 de Enero, con el siguiente resultado de boletería:

Diciembre	22	«Gioconda»	$ 1,694.20
»	24	«Aida»	1,668.50
»	25	«Gioconda	1,870.20
»	27	«Fausto»	1,253.90
»	29	«Rigoletto»	1,283.00
»	31	«Lucrecia»	1,021.00
Enero	1.°	«Aida»	2,733.00
»	3	«Nabuco»	635.00
»	5	«Traviata»	1,157.00
»	6	«Fausto»	1,046.00
»	7	«Nabuco»	379.10
»	8	«Ruy-Blas»	1,732.80
»	10	«Africana»	2,968.40
»	12	«Misa de Requiem»	2,317.80
»	14	«Africana»	1,914.60
»	15	«Aida»	2,296.70
			$ 25,989.20
		Abono 12 Funciones	3,717.56
			$ 29,706.74

El 16 de Enero, la Compañía Lírica partió de Valparaíso en un tren especial en dirección a los Andes para emprender luego el paso de la cordillera. Esta caravana se componía de ciento diez personas, que soportaron hasta Mendoza una odisea de martirios. El profesor de orquesta señor Dallera, fué arrastrado por la mula a un precipicio. El marido de una corista recibió una patada de uno de esos animales, que lo dejó muerto en el acto; y hubo que dejar el cadáver en la cumbre. Y como iba de Chile, toda la caravana fué sometida a la fumigación de las autoridades sanitarias de Mendoza. El estado de los artistas inspiraba profunda lástima al cabo de la penosa travesía.

*
* *

Las funciones a favor de los hospitales y ambulancias, continuaron en 1888, porque la epidemia del cólera cegaba víctimas a destajo.

En el Teatro Odeon y en el Teatro Nacional, que eran los centros de las *tandas*, éstas venían amenudo en obsequio de los fines caritativos que ya decimos.

Tan socorrido era el espectáculo de las *tandas* inauguradas en el Teatro Odeon el 4 de Febrero de 1886, que hasta el 8 de Enero de este otro año, había la estadística más reveladora. En esos 23 meses y 4 días, se anotaban en el Teatro Odeon 685 funciones, con 2,100 tandas, que produjeron la suma de $ 100,466.07. Término medio por función: $ 278.05. Se pusieron en escena 159 obras diferentes. El número de personas que habían comprado localidades en el Teatro Odeon, era de un término medio de 296 por funcion, dando un total de 634,310. Por los días en que se hacia esta estadística, trabajaba en el Odeon la Compañía Crespo-Astol. Poco despues llegó la empresa de don Guillermo 2.º Janvrin.

El 23 de Febrero en el Teatro de la Victoria, se verificó un concierto de despedida de la señora Isidora Martínez de King, quien partia para el extrangero. Dedicó este acto a Valparaiso, la ciudad de su nacimiento.

Al Teatro Nacional volvió el conde Patricio con sus ejercicios de ilusionismo.

*
* *

El estreno de mayor relieve en todo el año estaba reservado para la Compañía de Emmanuel, el ilustre actor que desde muy joven había comenzado su carrera teatral, que tan importante había de ser, compartiendo con Salvini y Rossi el cetro de la escena italiana. Despues de una temporada muy fructífera en Montevideo y Buenos Aires, Emmanuel llegaba a Valparaiso cuando se tomaban las primeras disposiciones para la recepción de los restos de los héroes de Iquique y cuando a la ciudad afluían millares de visitantes de todas las provincias de Chile y aún del extrangero.

Con «Otello» se estrenó Emmanuel en el Teatro de la Victoria el 19 de Mayo: la primera función de una serie de doce que tuvieron bastante público y en que tanto él como la primera dama señorita Virginia Reiter, vieron en toda forma un legítimo premio a sus esfuerzos. Los juicios porteños fueron unánimes.

«Emmanuel—se dijo—cautiva la atención desde que aparece en la escena, porque su figura es interesante, su voz clara y de timbre tan agradable como flexible a la espresión dramática. Luego se hace más notable con el poder del sentimiento y una dicción tan pura que permite comprender todas sus palabras, aún a los que apenas comprenden el italiano.

«En su declamación, sin ser demasiado natural ni mucho menos fría, lo mismo que en su mímica y jesticulación, hay sobriedad hasta donde lo permite el arte, o si se quiere la escuela moderna, a la cual pertenece. No hay, pues gritos ni grandes movimientos ni nada que pueda hacer decir que una cosa es el mundo y otra el teatro. Las situaciones son eminentemente dramáticas y conmovedoras, sin traspasar los límites de la verdad, sin exajeración, en fin. Si hay relieve de parte del artista, no se conoce y en esto consiste el arte.

«Con razón se ha dicho que Emmanuel es una novedad en su clase y que no puede comparársele con otro artista. Tiene su mérito es-

pecial, la originalidad de su inspiración o de su escuela. Esto lo vimos en todas las situaciones de su «Otello», tanto en las escenas amorosas y tiernas, como en las tempestuosas que despiertan los celos en su alma ardiente y apasionada. Aún en las más culminantes y difíciles escenas, como las finales y muy en particular la de su muerte, Emmanuel nos probó que su «Otello» le pertenece por completo, al menos teniendo en cuenta los artistas que nosotros hemos conocido, entre ellos Rossi y Salvini.

«Valparaiso y con él los huéspedes que han venido a las fiestas, deben felicitarse de haber conocido a un artista tan notable como Emmanuel, quien hace alto honor al teatro italiano moderno».

*
* *

Las fiestas a que se refiere el párrafo anterior, eran las del 21 de Mayo, con motivo de la traslación de los venerandos restos de Prat, Serrano y Aldea, desde Iquique a la cripta del monumento inaugurado dos años antes. Ni cuando la entrada del general Baquedano se había reunido una concurrencia más extraordinaria en Valparaíso.

Una escuadra compuesta del crucero «Esmeralda», monitor «Huáscar», blindado «Blanco Encalada» y corbetas «Chacabuco» y «O'Higgins» al mando del contra-almirante don Luis Uribe, entró con esos restos en la mañana del grandioso día que decimos. Los espectadores estaban por millares en las alturas de la población y la playa, en el muelle fiscal y en el nuevo malecón.

Músicas lejanas, repiques de campanas y vítores del pueblo se oían a intervalos, y esos ecos de la alegría popular eran interrumpidos por las salvas de los cañones de los fuertes y de las naves de guerra, que retumbaban en la bahía. El cielo estaba sereno y el mar tranquilo: la naturaleza había puesto de su parte todo lo más hermoso de que puede disponer para sus grandes días de regocijo: calma en el cielo y en la tierra y suave luz en todas partes.

Los restos fueron desembarcados en el muelle del ferrocarril, en la estación del Barón. Los carros que esperaban a los despojos de los héroes, eran tres, pero tambien habían otros carros para las coronas.

Al són de marchas fúnebres de numerosas bandas de músicas, el convoi se puso en movimiento, hasta llegar como primera etapa a la tribuna de la calle de la Victoria. Las diez cuadras recorridas, estaban a uno y otro lado, enfiladas por tropas de infantería, y la de caballería ocupaba el costado norte.

En medio de profunda atención y de respetuoso silencio, hicieron uso de la palabra en el sitio indicado los señores don Evaristo Sánchez, Ministro de Guerra y Marina; don Luis Pereira, en representación del Senado y don Máximo Lira, de la Cámara de Diputados. Este último dijo con noble acento:

«Señores, esos hombres—los hombres de Iquique—no vuelven muertos sino transfigurados. La vida breve que perdieron valía bien poca cosa, comparada con esta apoteosis que los entrega ínmortales a la vída sin término de la glorificación histórica... Emancipados de la ley del olvido, que no se hizo para los hombres superiores, los nombres de Prat y de sus compañeros, continuarán tambien viviendo en la justicia y en la

admiración de la posteridad, mientras haya patriotismo en el mundo, mientras sea el honor supremo ley de las naciones, y mientras impere en las conciencias el sentimiento de la dignidad humana».

La marcha hasta la plaza de la Victoria, hízose sin entorpecimiento alguno y sin otros accidentes dignos de mención, que las lluvias de flores que caían sobre los féretros de ventanas y balcones. Por todas partes había grandes y hermosos arcos costeados por el vecindario y por distintas sociedades.

A la una del día, la plaza de la Victoria, con su inmenso gentío, sus innumerables banderas y gallardetes, sus coronas de arrayan y sus palmas, presentaba un aspecto verdaderamente pintoresco y encantador. El maestro Césari, organizaba y distribuía sus grupos de artistas, en la tribuna que con este objeto se había construido, y que tendría aproximativamente una superficie de doce metros cuadrados. Estaba situada al lado oriente de la Iglesia del Espíritu Santo. En el vestíbulo mismo de la iglesia estaban los sillones de S. E. el Presidente de la República, don José Manuel Balmaceda, de sus ministros, edecanes y de las demás personas de su séquito. A corta distancia, tambien en el vestíbulo, tenía su asiento el Iltmo. y Rvdmo. Arzobispo de Santiago, don Mariano Casanova, con su acompañamiento de canónigos y presbíteros.

María Carrera, soprano dramática

A las tres de la tarde, los carros con los restos de los héroes llegaban frente al pórtico del Espíritu Santo, mientras la gran comitiva pasaba a ocupar sus asientos. Inmediatamente, el maestro Césari disponía los primeros compases y las bandas y la orquesta comenzaban la ejecución de la gran Marcha Fúnebre de Chopin, elegida como música de aparato y adecuada a las circunstancias. La marcha fué tocada con toda esa delicadeza de sentimiento, con toda esa imponente solemnidad y con toda esa armonía que saben darle los músicos que ensayan sus ejecuciones continua y detenidamente. Enseguida se cantó la Plegaria de Moises, por la señora Rupnik, los señores Barroteabeña y Ramírez, que ejecutaron los solos como verdaderos artistas, y por un centenar de coristas de ambos sexos. Su ejecución fué magistral.

Terminado este canto, subió a la tribuna el prebendado don Florencio Fontecilla, que había sido capellán del Ejército. Su brillante discurso fué pronunciado con emoción y tambien con toda elocuencia. A continuación habló, a nombre del Ejército, el general de división don Emilio Sotomayor, sucediéndole en la tribuna el ilustre orador político y senador don Eulojio Altamirano, quien dijo al final:

«Valparaíso es la puerta de la patria, y al depositar bajo el umbral de esa puerta lo que tenemos de más grande, de más venerado y de más querido, significamos con ese hecho que mientras tengamos un corazón que lata y una gota de sangre en las venas, no pisará a esta tierra sino el que venga a nosotros como hermano y como amigo. No olvidéis que defender la tumba de Prat, de Condell, de Serrano y de Aldea, de una profanación, es defender la patria y su bandera».

Terminadas estas palabras del señor Altamirano, se cantaron por todos los artistas que dirigia el maestro Césari, los responsos con que se iniciaba la parte religiosa de la función.

La gran procesión siguió por la calle de San Juan de Dios, actual calle Condell, rumbo a la plaza Sotomayor, antigua de la Intendencia. Al empezar, estaba el arco de los bomberos y seguían otros de no menos importancia por los arreglos.

Al llegar a la plaza los carros fúnebres, las bandas rompieron con los acordes del Canto a Prat, del maestro Césari, ejecutado con todo lucimiento, mientras la gran comitiva entraba al recinto que se le tenía frente al monumento. Los carros se detuvieron frente a la puerta de la cripta adonde debían ser descendidas en breve las urnas de los héroes. Al depositarlas allí para siempre, subió a las gradas del monumento el contra-almirante don Luis Uribe, a quien siguió en uso de la palabra el presidente del Senado don José Ignacio Vergara. Finalizó la patriótica ceremonia el Presidente de la República don José Manuel Balmaceda, con un discurso muy elocuente como todos los suyos.

«Al concluir esta augusta ceremonia—exclamó—inclínémonos con profundo reconocimiento en presencia de los restos sagrados del primer guerrero de la República. Levantemos nuestros corazones y hagamos subir hasta Dios la gratitud que sentimos por haber protegido a Chile en los momentos del combate, y por haber impreso en el alma del capitan Prat la inspiración del heroismo por la patria y por la gloria de la Marina nacional.

«El sacrificio de los héroes de Iquique prueba que los inmortales caen tambien en el camino del tiempo; pero para ascender en la posteridad por la pradera gloriosa, en la cual, los que fueron y lo que somos, formamos la corriente misteriosa de afectos que nos hace sentir desde esta mudable y frágil morada, las emociones, la admiración y el amor por los grandes servidores del Estado.

«Siento en este instante las palpitaciones del sentimiento públicó y en mi corazón los latidos de todos los corazones chilenos. Permitidme entonces tributar a estas reliquias el culto de toda nuestra pasión patriótica y el reconocimiento sin límites de un pueblo reconocido».

Estaba ya oscureciendo cuando el Ecmo. señor Balmaceda concluyó su discurso, con el que se dió término a la gran ceremonia. Las urnas descendieron inmediatamente al interior de la cripta, las banderas de los fuertes y de las naves de guerra se izaron al tope y, las bandas rompieron con el Himno Nacional, cantado por los alumnos y alumnas de las escuelas públicas. A continuación todos los cuerpos del Ejército defilaron por delante del palacio de la Intendencia, en dirección a sus cuarteles y el inmenso público se diseminó por todas las calles de la ciudad.

Habiendo dado cabida en nuestro bosquejo a las fiestas públicas,

tan relacionadas con las manifestaciones artísticas, solo cabe advertir que las fiestas del 21 de Mayo de 1888, son de las más imponentes que ha contemplado no sólo Valparaíso, sino todo el país.

*
* *

Como vimos antes, funcionaba entonces en el Teatro de la Victoria, el célebre Emmanuel, una lumbrera del teatro iltaliano moderno. Las fiestas se abrillantaron no poco con esas representaciones.

El 4 de Junio se despidió Emmanuel de Valparaíso con la representación de «Hamlet», que fué otro de sus grandes triunfos; dirigiéndose enseguida a Santiago. La temporada dramática entre nosotros, a pesar de diversos días de lluvias torrenciales, había dejado el siguiente resultado, que debe entenderse en moneda de 26 peniques:

Mayo	19	«Otello»	$ 1,739.90
»	20	«Casamiento Fígaro»...	2,155.80
»	21	«Maitre de Forges»....	2,185.50
»	22	«Fedora».....	1,874.80
»	24	«Morte Civile».....	972.10
»	26	«Odette».....	881.00
»	27	«Kean».....	1,593.50
»	29	«Francillón».....	722.40
»	31	«Il mondo della nöi»..	623.10
Junio	2	«Frou Frou».....	1,598.10
»	3	«Societá Equivoca»....	1,039.70
»	4	«Amleto».....	2,409.50
			$ 17,795.40

De regreso de la capital, Emmanuel dió en el Teatro Nacional, el 31 de Julio, una sola función: «La dama de las camelias». Las demás funciones tuvo que suspenderlas la Compañía Dramática Italiana, primero por una grave enfermedad de Emmanuel y despues por los temporales y las lluvias torrenciales que en aquel año ocasionaron en esos mismos días tantos desastres.

El temporal del 6 de Agosto es uno de los más recios que se han dejado sentir en la bahía, perdiéndose las barcas «Marta», «Cristina Navarro», «Máxima», «Etoile du Sud», «Cambriand» y Glentilt», y el vapor nacional «Adela», del cual se ahogaron dos tripulantes, y la fragata norteamericana «Succes». De le barca francesa «Etoile du Sud», perecieron siete de sus catorce tripulantes y de la barca inglesa «Cambriand», murieron trece de diecisiete tripulantes.

Para colmo, el 11 de Agosto reventó la represa del tranque Mena, a más de 200 metros de altura. Las ruinas fueron innumerables, aparte de las pérdidas de vidas. El 1.° de Septiembre se organizó en el Teatro de la Victoria un concierto vocal e instrumental de los profesores de música Lucy Z. de Veiman y Oscar Boltz, con la cooperación de muchos aficionados, «a beneficio de los inundados del 11 de Agosto». El 8 de Septiembre, en el mismo teatro, hubo con idéntico fin otro concierto organizado por el director de la Sociedad de Santa Cecilia don Miguel Filomeno.

*
* *

La temporada lírica a fines de año, constó de trece funciones, de la empresa Savelli-Antonietti. La compañía se había disuelto en Santiago, de modo que solo una parte del personal vino a Valparaíso, pero lo suficiente para una serie de funciones bastante buenas. Volvieron entonces la Andreina Mazzoli Orsini, cuyos indisputables méritos ya habían sido aplaudidos por este público en 1885; y se presentaban por primera vez la Angelina Turconi-Bruni, la Enriqueta Guarnieri, el tenor Rafael Grani, el barítono Francisco Bartolomassi, el bajo Augusto Dadó, y otros. Cantó tambien en esta temporada la Adelina Padovani en «Lucía», en «Sonámbula» y en «Fausto». El 20 de Octubre se dió «Safo», del maestro Paccini, por primera vez en Valparaíso. El beneficio de la Mazzoli Orsini, que ya no volvió más a la escena chilena, fué la mejor de todas las veladas. El detalle de éstas y su producido, desde el 14 de Octubre hasta el 6 de Noviembre, anduvo como sigue:

«Favorita»	$	3,208.00
2.ª de «Favorita»	»	732.50
«Safo»	»	1,651.50
2.ª de «Saffo»	»	1,598.50
«Lucía»	»	2,069.50
«Sonámbula»	»	1,355.50
2.ª de «Lucía»	»	2,029.50
3.ª de «Saffo»	»	999.50
2.ª de «Sonámbula»	»	585.50
3.ª de «Lucía»	»	2,045.50
«Fausto»	»	1,258.50
4.ª de «Lucía»	»	1,479.00
5.ª de «Lucía»	»	1,278.50
Municipalidad, a razón cien pesos por función	»	1,300.00
	$	20,591.50

*
* *

Una serie de actos relacionados con el teatro, sirvieron a principios de 1889 para poner bien de manifiesto la cordialidad de nuestras relaciones, con la República Argentina en los primeros de esos actos; y poco despues con el Imperio del Brasil. El 14 de Enero había fondeado «La Argentina», al mando del capitan de fragata don Martin Rivadavia, nieto del notable estadista argentino del mismo nombre. Y como una manifestación de aprecio y simpatía a los marinos, se preparó en el Teatro de la Victoria una velada literario-musical. Invitaban a este acto el Intendente don José María Cabezón y todos los miembros de la Municipalidad. Del éxito puede juzgarse por el siguiente estracto de una crónica de entonces:

«Pocas veces se habrá visto el Teatro de la Victoria tan favorecido como anoche ni tampoco habrá tenido tanta belleza y elegancia.

«Todavía se agregaba el adorno de la galería, pues, no era otra cosa la fila de grumetes que con su vistoso uniforme ocupaba todo el contorno, ofreciendo un bonito golpe de vista. A esto se añadía el adorno del escenario en cuyo centro, hácia el fondo, se veía un gran pedestal, sobre el cual se alzaban las dos repúblicas representadas por dos mujeres, una de las cuales, la chilena, daba un fraternal abrazo de bienvenida a la argentina.

«De este grupo, el mas importante de la alegoría, se desprendian pedestales mas pequeños, formando un semicírculo que abarcaba todo el escenario. Estos pedestales representaban las provincias argentinas, pues, en cada uno de ellos se veia un escudo con el nombre de la provincia rodeado de dos banderas chilenas a los lados y una argentina al centro.

«Ofreció la velada don Carlos A. Rodríguez en un patriótico discurso que fué calurosamente aplaudido como lo fueron seguidamente don Roberto Hunneuss Gana en una hermosísima y bien declamada composición poética; don Alfredo Irarrázaval Z., quien declamó una composición jocosa que tuvo a la escogida concurrencia en contínua hilaridad; don Eduardo Poirier, en un brillante discurso, y por último, don Carlos A. Rodríguez en la lectura de su composición literaria.

«En cuanto a la parte musical no hubo para ella sino estruendosos aplausos. La señorita Rosa Jacobi, en su aria de Ruy Blas, fué extrepitosamente aplaudida. La señora Turconi Bruni entusiasmó como siempre en el delirio de «Lucía», Terradas en la célebre romanza del baile de máscara mereció las mismas manifestaciones que el público le tributa cuando canta este bellísimo trozo musical».

De una manifestación de la víspera, hecha por los cadetes de nuestra Escuela Naval a sus colegas embarcados en «La Argentina», tambien vamos a tomar un lijero extracto, porque el acto se verificó, como tantos otros, en la sala de la Sociedad Filarmónica.

«Al llegar al salon de la Filarmónica,—dice la relación—la banda de Artillería de Costa ejucutó los himnos chileno y argentino, y un momente despues todos ocupaban sus respectivos asientos. Allí podian v veinte alegres cadetes argentinos de 3.° y 4.° año y próximos por co guiente a vestir el uniforme de guardias-marinas, y diez y siete chilenos.

«El salon estaba sencillo pero elegantemente adornado con banderas y trofeos que le daban un bonito aspecto. El cadete chileno don Julio Sanchez ofreció la manifestación en un discurso en que rebosaba el entusiasmo y sobre todo una fraternal sinceridad. Le contestó a nombre de los argentinos, el sub-brigadier don Jacinto Z. Caminos, agradeciendo aquella expontánea manifestación con palabras que rivalizaban con las del joven Sanchez en entusiasmo y sinceridad. Tambien usaron de la palabra los jóvenes, Casados, Liches, Maranga y Donovan, argentinos, y Cano Pickering y Pozo, chilenos.

Tanta expontaneidad se gastaba en todo, en esos y otros actos, que el teniente de fragata y comandante de la compañía de cadetes de «La Argentina» don Manuel Arturo Barraza, brindó con entusiasmo «a la memoria del malogrado contralmirante Miguel Grau». El suceso se comentó muchísimo en el Perú, en la Argentina y hasta en Méjico.

Casi al zarpar «La Argentina», llegaba a Valparaíso el «Almirante Barroso», donde viajaba el príncipe heredero Leopoldo Agusto, que venía a bordo como teniente. De vuelta de su visita a Santiago, el príncipe se presentó al Teatro de la Victoria en la función del 27 de Enero: trabajaba M. Nicolay, un prestidijitador muy distinguido. Al aparecer en un palco acompañado del comandante del «Almirante Barroso», fué saludado y aclamado por todo el público, mientras la orquesta tocaba el himno brasilero con toda la concurrencia puesta de pié. Al terminar el himno vinieron a resonar, pero mas estruendosos, los aplausos y los vivas dirigidos príncipe y al emperador del Brasil. Entonces Su Altez

y vibrante voz estas palabras: «En nombre del Brasil y de Su Majestad el el Emperador, saludo al noble pueblo de Chile». Entre los acordes del himno nacional siguieron los vivas de la gran concurrencia que se prolongaron por mucho rato. Nadie habría podido imaginarse que el Emperador del Brasil, don Pedro II, el noble amigo de Chile, caería destronado ese mismo año!

Innumerables fueron las fiestas desarrolladas entonces, hasta la función lírica dramática organizada en el mismo Teatro de la Victoria por la señora Turconi-Bruni y la Compañía Astol, dedicada a S. A. el Príncipe Leopoldo Augusto y a la oficialidad del «Almirante Barroso». Esta funcion, que tuvo caracteres suntuosos, se verificó en la víspera de la partida del buque, el 23 de Febrero. El programa ejecutóse con éxito lucidísimo, tanto en la parte dramática como en la lirica.

En el salon de la Sociedad Filarmónica se verificó el 9 de Marzo un baile ofrecido por la colonia francesa a los señores comandantes y oficiales rusos y franceses, quienes por su parte habían dado anteriormente a bordo de sus respectivos buques, el «Champlain» y el Kreysser», un magnífico banquete a los franceses de Valparaíso.

*
* *

Para las tandas del Odeon, con la compañía que venía actuando, no soplaban sino buenos vientos. Astol presentaba continuas novedades y hasta organizaba algunas rifas o sorteos con números premiados para algunos boletos. A las tandas del 28 de Enero asistió el príncipe brasilero, quien, una vez mas, fué saludado con vivas y el himno nacional. Poco despues llegó a trabajar a este teatro la empresa Perez, Terradas y Cía., que tenía como directores a Joaquin Aragon y Antonio Puga. Primer tenor: Carlos Hernandez y primer barítono Gabriel Terradas. Esta compañía estrenó por primera vez en Valparaíso, el 21 de Marz , la famosa zarzuela o revista alegórica «La Gran Vía», cuya música se hizo tan popular desde entonces.

En el Teatro Nacional, la función del 19 de Febrero se dedicó a S. E. el Príncipe Leopoldo, comandante y oficialidad del «Almirante Barroso». Representóse el drama en tres actos de Juan Rafael Allende «Las mujeres de la India». El programa del anuncio seguía: «Despues del primer acto, alocución poética en honor del Brasil, declama por la hermosa e intelijente artista chilena señorita Clorinda Gaitan». En este Teatro, primero, y despues en el de la Victoria, funcionaba, por tandas, la empresa lírico dramática española, de E. Miola, bajo la dirección de don Rafael de Arcos. La función del 26 de Marzo fué dedicada «al ilustre viajero el egrejio caballero Coronel J. T. North». El famoso Mr. North, había llegado con estrépito mil demonios a Valparaiso. Era entonces el *Rei del Salitre*. En su lujosa mansión de Londres, rodeado su nombre con todos los prestijios que crea una inmensa fortuna y un carácter eminentemente mercantil, nadie habría podido conocer en aquel opulento Nabad el pobre y desvalido calderero que había llegado a Iquique en 1871, trabajando como operario en una oficina salitrera. Mr. North, se presentó con una rejia comitiva a la función del Teatro Victoria, dedicada en su honor, y al entrar fué saludado con el *Good save the Queen* tocado por la orquesta y oido por toda la concurrencia puesta de pie.

Al Teatro Nacional volvió la Compañía Jarques, que despues de una temporada cedió su puesto a la Compañía Infantil, de la empresa J. Prous. El 1.º de Agosto empezó en el Teatro de la Victoria la compañía

española de declamación y zarzuela cómica dirijida por don Alfredo Maza, con la comedia, nueva en Valparaíso, orijinal de Vital Aza, «San Sebastian Martir.»

De los conciertos del año, los mas importantes fueron, en el Teatro de la Victoria o en el salon de la Sociedad Filarmónica, los del violinista don Manuel Arias; los de la sección musical del Círculo Español; los de la señorita Alejandrina D'Huicque, con el concurso de la señorita Enriqueta Crichton y de los maestros Pedro Césari y Fabio de Petris; y de la soprano Adelina Padovani, apellido que recuerda aquí a toda una numerosa familia de artistas.

Tambien es digno de mencionarse, por el fausto que tuvo, la velada literario musical con que la Liga de Obreros, celebró el primer aniversario de su fundación. En la fiesta del 30 de Enero de 1889, hicieron uso de la palabra varios oradores; pero lo mas importante y curioso, consignase en esta información testual del día siguiente: «Don Rubén Darío declamó tambien una hermosa composición en verso, y otro tanto hizo don Manuel A. Guerra, quienes despertaron mucho entusiasmo en la concurrencia. Las dos composiciones estan dedicadas a la Liga de Obreros». Salvaremos del olvido, ya que no se encuentra en ninguna parte, la composición de Rubén Darío, que es la siguiente:

AL OBRERO

Canto al Obrero; su afan
Y su brazo y su tesoro;
Trabajando gana el oro.
El oro, padre del pan.

Canto al que es al deber fiiel,
Del mundo ante el crudo soplo,
Con su azuela, con su escoplo,
Con su lima y su cincel.

A quien es en su labor,
Donde el pensamiento espacia,
De la augusta aristocracia
Del deber y del honor.

Mujer y hombre, ámbos a dos
Hacen que el trabajo irradie:
Ellos cumplen como nadie
Los mandamientos de Dios.

Diadema resplandeciente
Que debe ser bendecida
La del que gana su vida
Con el sudor de su frente.

Y hace el buen trabajador
Que donde va dicha deja,
Sus mieles como la abeja,
Su casa como el castor.

El brazo es del corazón
El poderoso instrumento,
Y es trabajo el pensamiento,
Y es trabajo la oración.

Dios que hizo todas las cosas
Es un gran trabajador:
Es el divino pintor
Que pintó todas las rosas.

Y juntando su poder,
Una estatua y una estrella,
Hizo la cosa mas bella
De este mundo: la mujer.

Diera a Dios por tal trabajo
Todo lo que se conciba,
Las estrellas de allá arriba
Y las flores de aquí abajo.

En dos cosas que yo anhelo
La felicidad se encierra:
Trabajar aquí en la tierra
Y adorar allá en el cielo.

Concluyo. Tened valor,
Os habla el poeta que os deja:
Obrera, imita a la abeja;
Obrero, imita al castor.

Esta composición de Rubén Darío no aparece en el volúmen que Armando Donoso le dedicó al famoso vate, historiando su permanencia en Chile. Rubén Darío vivía por entónces en Valparaíso poco menos que de lance, aúnque antes había tenido un empleo de... guarda-inspector de aduana!

*
* *

La Compañía dramática italiana dirijida por el primer actor y director don Luis Roncoroni, arribó a Valparaíso por el vapor «Sorata» y en el acto se dispuso para su estreno el Teatro de la Victoria, por cuenta de la empresa Savelli-Antonietti.

Ingresado al teatro como apuntador, Roncoroni, despues de haber recorrido paso a paso la larga escala del autor dramático, podía jactarse de haber alcanzado muy joven la gloria y la celebridad que es el afan de tantos artistas. Dotado de grande intelijencia y de una vis cómica natural, sabía expresar a la perfección todos los sentimientos y todas la pasiones. Era cosa hacedera para él despertar las risas de todo un público, como tambien obligarlo al llanto.

El estreno de la compañía fué el 17 de Setiembre. Y desde las primeras funciones, tanto Roncoroni como la primera dama señorita Elisa Zangheri, pudieron estar segurísimos de haberse atraido las simpatías generales. «Con la función de estreno—decía «La Unión»—la compañía dramática italiana se ha dado a conocer anoche tal como es, en todo su esplendor, con todo su mérito cada uno de los actores y en primer lugar el director señor Roncoroni, artista que basta ver por primera vez para saber su talento, sus aptitudes y todas sus exelentes condiciones de artista». Dias despues publicábase este otro juicio mas amplio:

«Cuatro funciones se han dado hasta aquí y por consiguiente ha podido conocerse perfectamente el personal de la compañía, y algunos de los artistas en papeles de diversa índole o caracter, como ha sucedido sobre todo con el señor Roncoroni, que anoche nos hacía hasta un barba con tanto arte y naturalidad como si esta hubiera sido su cuerda especial. Pero en esto consiste precisamente uno de sus grandes méritos. Es lo que se llama un actor genérico, en que no son muchos los que descuellan,

a menos que se hallen dotados de múltiples cualidades físicas y morales que pocas veces se reunen en un solo individuo. El señor Roncoroni posee en primer lugar el talento para posesionarse de los papeles con todos sus detalles internos y externos; y en segundó lugar cuenta con un físico cuya ductibilidad, si así puede decirse, le permite hacer de él lo que quiere. Su fisonomía, su cuerpo, su voz, todo en él es flexible y manejable, y de aquí los muchos recursos de que puede echar mano, contando siempre con un éxito seguro. A esto se agrega su buena figura, sus maneras distinguidas, la viveza de su espíritu, la delicadeza de sus gracias, la riqueza y hasta la novedad de su mímica. Y todo esto revestido de lo mas importante para el arte, puesto que es su mas sólida base la naturalidad. Porque el señor Roncoroni está en la escena como en su casa y tiene al público como quien dice en el bolsillo».

Celestina Boninsegna.

Las obras que dió el actor fueron éstas: «Las Sorpresas del Divorcio», «Fernanda», Guerra en tiempo de paz», «Francillon», «Durand y Durand», «Dionisia», «La Felicidad Conyungal», «El Duelo», «Divorciémonos», «La Mártir», «Le maitre de forges», «Frou-Frou», «Kean», «La Santa Lucía», «El romance de un joven pobre», «La Dama de las Camelias», «Odette», «Las dos huérfanas», «I dominó rosa», «Hamlet», «María Giovana», «Sullivan», y repeticiones de algunas de estas obras.

El 31 de Octubre la Compañía se despidió para dirigirse a Santiago, al mismo tiempo que se publicaba en los diarios locales este párrafo:

«A la prensa, a mis amigos y al galante y simpático público de Valparaíso:

Antes de dejar este noble puerto quiere dar el artista y el amigo el adios con palabras que al salir del fondo de su corazón vayan impregnadas de toda la gratitud, de todo el cariño que sabe sentir.

La prensa con sus elogios, con sus consejos, con sus benévolos conceptos, ha querido hacer de mí un artista de méritos y de porvenir.

Pues bien, yo en mi carrera trataré siempre de recordarla, y ese recuerdo me dará fuerzas y entusiasmo para llegar a ser lo que ella quiere que sea.

Mis amigos que al estrechar mi mano efusivamente, con nobleza y agrado, me han conmovido y aún a veces hecho derramar lágrimas de gratitud, me han probado que sus almas bien puestas son además gigantes del sentimiento que nunca podré olvidar.

El público con sus aplausos, con su gentil benevolencia, ha querido dejar en mí huellas imperecederas.

A ellos, público, prensa y amigos, todo lo que el hombre y el artista puede ofrecer: eterna gratitud, respeto y profundo cariño.--*Luis Roncoroni*».

La primera dama señorita Elisa Zangheri, se despidió con otra misiva del mismo género, asegurando que partía orgullosa de haber pisado la escena del Teatro de la Victoria en Valparaíso.

En las 29 funciones de la Compañía Roncoroni, la entrada había sido como de $ 30,000, incluyendo una función a beneficio de la Sociedad Protectora de la Infancia.

*
* *

El 3 de Noviembre se estrenó la Compañía Lírica Italiana, de la Empresa Rafael Grani y Cía., observándose una modificación importante en los precios de entrada, como que el valor de las lunetas de platea era apenas de dos pesos y la galería sesenta centavos. En la ópera elegida para el estreno, «Rigoletto», se presentaban cuatro artistas desconocidos en Valparaíso: la Adela Sthel, soprano ligero; la Cecilia Boaso, contralto; el barítono Virgilio Blassi y el bajo Luige Rossato. Además el tenor Rafael Grani, que ya había tenido el público ocasión de aplaudir. En otras óperas se presentaron luego la Livia Drog, soprano y el barítono Adriano Acconci. El repertorio era de las óperas conocidas sin ningún estreno absoluto. Una velada, la del 5 de Diciembre, fué en conmenoración de Giuseppe Verdi y por las obras de su inspirado y fecundo genio.

Con el bajo precio de la galería—sesenta centavos—la concurrencia al Teatro de la Victoria era muy abundante; pero tampoco faltaban incidencias de un género pintoresco, noche a noche. Así, durante la representación de «Hernani», un diario local publicó este episodio, que no deja de tener gracia: «Un nuevo cantante se estrenó anoche en la galería. Cuando el señor Grani cantaba con más inspiración y sentimiento, soltando una poderosa nota llena de melancólico amor, se oyó salir de la galería otra nota casi tan poderosa y en el mismo tono que la suya, la cual había sido lanzada por un borracho que dormía afirmado en la baranda y que probablemente soñaba. Sin duda creía hallarse en alguna remolienda y tomó a Grani por algun compañero de tuna que cantaba y se propuso acompañarlo. Al despertar se encontró con la policía, que se encargó a su vez de acompañarlo a él al cuartel. Desconsoladora y dramática realidad despues de un sueño tan encantador y tan lírico»!

Desde el 3 de Noviembre, hasta el 8 de Diciembre, la Compañía Lírica dió 22 funciones, según el detalle que va en seguida con las correspondientes entradas:

Noviembre	3	«Rigoletto»	$	2,135.50
»	5	«Ruy-Blas»		1,103.70
»	7	«Traviata»		995.50
»	9	«Lucía»		2,235.70
»	11	«Ruy-Blas»		1,535.20
»	12	«Trovador»		1,511.40
»	14	«Hernani»		1,103.40
»	16	«Rigoletto»		522.40
»	17	«Trovador»		1,775.10
»	19	«Hernani»		496.80
»	20	«Linda de Chamounix»		478.60

Noviembre	21	«Lucía»	$ 300.10
»	23	«Trovador»	396.10
»	24	«Favorita»	889.70
»	26	«Baile de Máscaras»	1,532.20
»	28	«Lucrecia Borgia»	601.00
»	30	«Fausto»	1,208.50
Diciembre	1	«Baile de Máscaras»	1,321.80
»	3	«Fuerza del Destino»	752.70
»	5	Actos Diversos	493.00
»	7	«Fausto»	526.20
»	8	«Baile de Máscaras»	1,209.00
			$ 22,093.60

*
* *

Tal fué el resultado de la temporada de ópera en 1889: y por diversas causas ya no volvimos a tener ópera en Valparaíso, sino hasta el año de 1892.

En el Teatro Nacional se verificó en la noche del 9 de Diciembre un meeting organizado por el foro porteño para activar la aprobación del proyecto que creaba una Corte de Apelaciones en Valparaíso. El foro de Santiago resistía tenazmente este proyecto, y de ahí que el movimiento reflejado en aquel meeting fuera por acá muy popular.

Terminaremos la reseña de 1889 con algunos datos que el administrador del Teatro de la Victoria don Carlos A. Rodriguez, suministró sobre las funciones que habian tenido lugar en el coliseo municipal. En el indicado período se contaban 113 representaciones distribuidas así: 8 conciertos y actos de prestidigitación; 22 dramas y zarzuelas por las Compañías Astol, Miola, Cifuentes y Jarques; 22 dramas y comedias por la Compañía Roncoroni; 25 dramas y comedias por la Compañía Prous en dos temporadas; 22 óperas por la Compañía Grani; 7 espectáculos diversos, como la velada en honor de la marina argentina. Las 106 funciones ordinarias produjeron la suma $ 73,346.15, lo cual da un término medio de $ 691.94 por espectáculo.

*
* *

Producto de la situación política, en que comenzaba una lucha franca entre la Intendencia, representante del Poder Ejecutivo y la Municipalidad, donde tenían mayoría los elementos de la oposición, fué tambien a mediados de este año una ruidosa incidencia en que se ventiló el asunto de los censores de teatro. El intendente don José Ramón Sanchez, por decreto de 26 de Junio de 1889, basándose en el art. 26 de la Ordenanza de Teatros de 28 de Agosto de 1872, nombró para que desempeñaran el cargo de censores de teatro por el período de un año a los señores Eduardo de la Barra, Guillermo Blest Gana y Clodomiro Perez Canto.

Cuando se dió cuenta de esta nota en la Municipalidad, se suscitaron las mas vivas protestas. «El señor Gacitúa—dice el acta—no se explica cómo el señor intendente ha podido espedir semejante decreto, habiendo caido en desuso el nombramiento de estos funcionarios. Por otra parte, según la ley, todos los establecimientos de diversiones públicas estan bajo

la dependencia del primer alcalde, de tal manera que en todo caso, sería a éste a quien correspondería su nombramiento y no al señor Intendente. Cree que no es posible aceptar semejantes nombramientos, y hace indicación para que la sala declare que no los acepta».

El regidor señor Waddington, abunda en las mismas consideraciones, negando la validez del decreto de la Intendencia. «Por otra parte —agrega— la ley en su artículo 47 confiere a la Comisión de Alcaldes el cargo de verdadero censor, fijándole entre sus obligaciones el cuidado de velar porque las representaciones no sean contrarias a la moral y buenas costumbres. Existe, sin duda, la ordenanza de teatro que se invoca en el decreto, pero parece extraño que el señor Intendente no haya tenido presente que esta ordenanza ha quedado derogada en esa parte por la ley de Municipalidades».

El señor Barrios, tras de algunas observaciones, cree que siendo ilegal el decreto, «la sala debe tomar algun temperamento para evitar este nuevo avance del señor intendente».

«El señor Edwards expone que siendo el avance del señor Intendente tan francamente hostil, la sala debe adoptar una resolución franca y enérgica, y en consecuencia propone: 1.° Que se pase un oficio al señor intendente, manifestándole que la municipalidad no le reconoce atribuciones para hacer nombramientos de censores de teatro; 2.° Que se oficie tambien al administrador del Teatro dela Victoria para que no permita la entrada libre a los censores nombrados».

El señor Barrios observa al señor Edwards que bastaría con la primera parte de la indicación; y el señor Ramos expone que la nota del intendente no es mas que la continuación del camino que ha seguido desde el principio. El señor Riesco formula otra proposición menos violenta que la del señor Edwards, pero que concluye por manifestar que la sala no acepta el nombramiento de censores que se la ha comunicado. La indicación del señor Riesco resultó aprobada con el voto en contra del señor Ramos.

En la sesión del 28 de Junio se dió cuenta de una nota del intendente en la cual expone que no acepta el acuerdo por el cual la Municipalidad desechó el nombramiento de censores de teatro, expedido por la intendencia.

Se produce nueva y mas violenta discusión en la Municipalidad y al fin resulta aprobada por nueve votos contra dos una indicación del señor Riesco para devolverle esta nota al intendente, « porque sería indecoroso guardar esta nota en el archivo de la Municipalidad».

* * *

El 1.° de Enero de 1890 encontró trabajando en el Teatro de la Victoria a la Compañía dramática española Prous, que dirijía el actor don Alfredo Maza; pero no hizo ahora muy buena temporada. Esta terminó a mediados del mes una serie de 22 funciones, cuyo producido fué solamente de $ 7,771.70, lo cual daba un término medio de $ 352.80 por función. En la temporada anterior, ya mencionada mas atras, la empresa había obtenido $ 1,026.30 por cada función, o sea casi el triple de lo que le daba la reciente. En efecto, la primera temporada arrojó $ 12,315.60 en solo doce funciones; de modo que si aquella había dejado buena utilidad, la segunda había producido no insignificante pérdida.

A principios de Enero se hizo por la sucesion de don Arturo M. Edwards el obsequio de un rico instrumental a la banda del Orfeon Municipal, que se componía de cincuenta músicos. Director de esta banda era el maestro Cósari.

La ajitación política de esos días, de tanta oposición al Presidente Balmaceda, utilizó al Teatro Nacional como sitio para un meeting a que se había convocado por un centenar de conocidos y prestijiosos ciudadanos. Se recordará que ese mismo local del Teatro Nacional sirvió para la proclamación de la candidatura del presidente Balmaceda, ahora con una tempestad que ya se le venía encima. El meeting se verificó en la noche del 24 de Enero, dando motivo a numerosos desórdenes, sin que faltaran garrotazos y sablazos con los correspondientes heridos. Presidieron el meeting los señores Carlos García Huidobro, Francisco J. Riesco y Enrique Valdés Vergara. Entre los oradores estaban don Eduardo Matte, don Luis H. Izquierdo, don Daniel Feliú y don Carlos A. Rodríguez. Se leyó tambien una carta de escusa firmada por algunos de los ministros del último gabinete, como ser los señores Isidoro Errázuriz, Pedro Montt, y Luis Barros Borgoño.

* * *

De regreso de la capital y antes de ausentarse de Chile, Roncoroni dió en Valparaiso otra serie de funciones que merecieron la misma amplia aceptación que las de la primera visita. Aparte de algunas obras ya conocidas, se dieron ahora desde el 25 de Enero de 1890, «Don César de Bazan», «Los dos Sarjentos», «El conde de Montecristo», «Los hermanos Rautzanu», «Oul boys», «La muerte civil», «El diputado Bombignac», «Fedora», «Noemí Keller», «Los tres mosqueteros», «En busca de la felicidad», y «Otello». Tambien se dió entonces—detalle muy importante—el drama de Daniel Caldera, «El Tribunal del Honor», que Roncoroni, lo había traducido al italiano, con el objeto de incorporarlo a su repertorio. Así, pues, la obra de Daniel Caldera, de que ya hemos hablado, se dió de nuevo en la velada del 6 de Febrero de 1890 y en una forma por demas honrosa para el dramaturgo chileno.

Algunas funciones de la Compañía Ronoroni, coincidieron con otras de una gran Compañía Italiana de Opera Cómica, Opereta y Baile. Era la compañía de Rafael Tomba, que dejó tan buenos recuerdos desde esa primera gira.

El 12 de Marzo, Luis Roncoroni envió una carta a los diarios, para manifestar su íntima gratitud, al separarse de Valparaíso. «Modesto artista—decía—incansable viajero, llevaré conmigo a mi lejana patria el recuerdo de la corta pero tan inolvidable residencia en Chile». Esta segunda temporada en el Teatro de la Victoria había producido $ 16,747.85. La compañía funcionó desde el 25 de Enero hasta el 12 de Marzo, dando treinta espectáculos. Por consiguiente, cada uno produjo un término medio de $ 558.26. A título informativo y para que sirvan de comparación, consignamos esta clase de datos.

La Compañía Tomba, de la ciudad de Roma, se estrenó en el Teatro Nacional el 22 de Febrero, pero el 19 de Abril se cambió al Teatro de la Victoria. El personal de la compañía era de cien personas, En el elenco estaban principalmente:

Primeras damas: Urbinati, Sanitelli, Sacchero, Gordini, Cattáneo, Vergari. Tenores: Marchetti, Pinelli, Uhgetti. Barítonos: Tosi, Guaraldi,

Bufos: Nilizi, Marangoni. Bajos cómicos: Reggiani, Uberto. Directores de orquesta: Ricci, Maccio, Lambiase. Director de escena: D. Enrico. Y diez jenéricos, treinta coristas, treinta profesores de orquesta. Personal completo: cien personas.

Las operetas que dió por entonces la Compañía Tomba, fueron: «Fornarina», Boccacio», «Satanello», «Gilda de Guascogna», «Cerca de la felicidad», «Doña Juanita», «Marina» «La Mascotta», «Il Duchino», «Las campanas de Corneville», «La gran vía», que se estrenó en castellano el 26 de Marzo, siendo por esto una novedad; «La bella Elena», «El corazón en la mano», «El talismán», «El viejo de la montaña». Y desde el 19 de Abril en el Teatro de la Victoria: «Non tocate la Regina», «Giroflé-Giroflá», «Doña Inés», «Los pescadores de Nápoles» y otras de las anteriores ya señaladas en el Teatro Nacional. La función del 3 de Mayo dedicóse por la Compañía Tomba a la oficialidad del crucero italiano «Américo Vespucio».

El beneficio de la Sacchero, con «Rafael y Fornarina», fué una de las mejores veladas. La beneficiada cantó en el primer entreacto una canción titulada «Adios a Valparaíso», compuesta por el maestro Doffo, que le valió una serie de llamados a la escena. Los obsequios que se le presentaron fueron numerosos.

*
* *

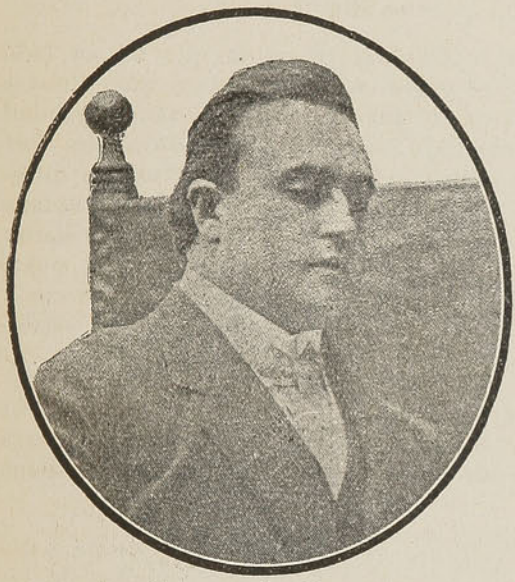
Un ruidoso acontecimiento de otro orden iba a producirse en el local de la Sociedad Filarmónica. Nos referimos al banquete dado en la noche del 26 de Febrero por las fuerzas de la oposición a los ex-ministros de un Gabinete que contaba con sólido apoyo en el parlamento, y cuyos nombres dimos al referirnos al meeting en el Teatro Nacional. Se dibujaban ya en el horizonte, según decíamos los destellos diamantinos que preceden a la tormenta. Apenas terminados los acordes de la orquesta, y a nombre de Valparaíso, ofreció el banquete don Carlos García Huidobro y enseguida dijo que el ex Ministro de Justicia e Instrucción Pública don Isidoro Errázuriz iba a hacer uso de la palabra.

Comenzó el señor Errázuriz, dando las gracias a nombre suyo y de sus compañeros, por aquella espléndida manifestación del pueblo de Valparaiso. Y arrebatado por el poder de los recuerdos, hizo entonces, de Valparaíso, el más brillante de los elogios. «Las heridas de la Patria—dijo—la Patria misma las cura; pero esas heridas se hacen leves y hasta gratas, cuando es Valparaíso el encargado de poner sobre ellas el suave bálsamo de su adhesión y de su aplauso; las caídas del poder son livianas y felices cuando es Valparaíso el que nos recoge en sus brazos.

«Siempre ha sido Valparaíso el centinela avanzado de la Patria. Al estallar la última guerra extrangera, de aquí partió el primer grito, aquí se verificó el primer movimiento de los que dieron por resultado la epopeya gloriosa de la última campaña; y hoy clausurado el Congreso, dispersos por todo Chile los hombres importantes de la Nación, cuando los asaltadores del poder creían burlar la voluntad del pueblo aprovechando esa dispersión para hacer surgir sus propósitos, es tambien Valparaíso el que monta la guardia del patriotismo. Valparaíso, en estos momentos de clausura del Congreso, representa al Congreso; Valparaíso hace la guardia a nombre del pais».

Los aplausos repercutian, con estrépito por la anchurosa sala. Tocó enseguida su turno a don Pedro Montt ex Ministro de Hacienda,

Saludado con nutridos aplausos al ponerse de pié, el señor Montt comenzó recordando las grandes conquistas realizadas por el pais desde su descubrimiento. Fué la primera, dijo, la de la civilización en lucha contra la barbarie, lucha sangrienta y prolongada; pero que dió al fin el triunfo a la civilización. Vino despues la lucha de la independencia contra el vasallaje y triunfó la independencia. Hoy, agregó, está en lucha la libertad civil contra la invasión de los P. esidentes; la libertad electoral contra la imposición de candidatos; y, como en las anteriores, el triunfo final ha de ser de la buena causa.



Genaro de Tura

Hizo uso de la palabra a continuación don Enrique Valdés Vergara, que obtuvo ruidosas aclamaciones. Rodó su discurso sobre la importancia del Poder Legislativo en todas las naciones civllizadas; sobre el papel que ha desempeñado en el desarrollo de la libertad de los pueblos y sobre la gran verdad del atentado cometido según el orador, por el Presidente de la República al deshacerse de un Ministerio que contaba con la voluntad decidida del Poder Legislativo.

Aquí anunció el señor García Huidobro al entonces presidente de la Cámara de Diputados, don Ramón Barros Luco; y a la par del saludo cariñoso de que fué objeto, se notó en todos el interés más vivo por escuchar los conceptos de un hombre público de tanta significación política.

El señor Barros Luco, hablando del próximo Congreso, declaró que se daría una ley electoral que matase para siempre la imposición de las candidaturas oficiales.

«Todo lo sacrificaremos a esa obra—dijo—hasta la satisfacción de una necesidad premiosa: la creación de una Corte en Valparaíso. Dedicaremos a esta tarea nuestros primeros esfuerzos, sin que haya poder ni tropiezo alguno que nos lo impida. Dictaremos todas las leyes que la situación del pais reclama y levantaremos muy en alto el pendón del poder parlamentario; demostraremos prácticamente que el Congreso es digno del varonil pueblo de Chile.

«Yo respondo—exclamó al fin—de que en esta lucha entre el Ejecutivo y el Congreso, éste, que tiene la honra de representar al pueblo de Chile, saldrá definitivamente victorioso, porque nuestra resolución es incontrastable, y nuestra actitud, cobijados por la ley, enérgica y resuelta».

El entusiasmo era en aquellos momentos indescriptible. Cuando de boca de un hombre que tenía fama de reservado y de frío salían semejantes expresiones, todos sentíanse arrebatados y delirantes. Se levantó despues don Eulojio Altamirano; y basta mencionar este nombre para calcular cuál sería el efecto de sus palabras;

«Cuando Valparaíso marcha a la vanguardia—dijo—no puedo yo quedar entre los rezagados o entre los poltrones. Quiera Dios no prolongue tanto mi vida que pueda llegar un día en que Valparaíso se levante en defensa de una causa noble y justa, como lo hace ahora y que no me sea dado a mí, su viejo servidor, llegar, siquiera sea arrastrándome a sus asambleas, a sus meetings, a sus plazas, para decir como en este momento: «Señores: He aquí un soldado más; y, como vosotros, entusiasta, firme y resuelto».

El doctor don Augusto Orrego Luco habló despues con la elocuencia que le es propia sobre la situación política del pais.

«Avanzamos, señores, a una lucha—exclamó—en que de un lado se levantan los que van a defender el régimen de derecho que nuestra Constitución ha establecido, el régimen de justicia que nuestra dignidad de pueblo libre nos impone, y de otro lado, señores, se levantan los que creen que sobre este derecho conquistado con heroicos sacrificios por nuestros padres y sobre esas soberanas exigencias de la dignidad humana debe colocarse la voluntad de un hombre, la avasalladora y humillante dictadura de un jefe del Estado que posee el privilegio de conocer nuestros propios intereses y llevar en sus manos la balanza de la justicia y del derecho. En esta lucha, señores, el pais va a presenciar un espectáculo que tendrá conmovedora resonancia en nuestra historia».

El mas jóven de los ex-ministros de entonces, don Luis Barros Borgoño, que había tenido la cartera de guerra, eligió por tema la guerra a las candidaturas oficiales y la necesidad de reaccionar contra ese sistema de gobierno.

«Este pueblo de Valparaíso,—dijo—el primero de los torneos del trabajo, el mas fuerte en los azares de la guerra y el mas pujante en las lides políticas, se apresuró, hace poco, a lanzar en una inmensa asamblea pública el veredicto de su enérgica y justiciera condenación popular. Y al presente, encontrándonos de nuevo invitados a tomar parte en este importante movimiento de la iniciativa individual, no podemos sino levantar muy en alto nuestra voz, para pediros confianza y fé en el éxito de la contienda, que está trabada entre el derecho y la violencia, la ley y el abuso, el Congreso y el Ejecutivo».

Otro de los ex-ministros, don Juan Castellon, recogió asimismo entusiastas aclamaciones no solo durante su discurso, sino tambien en una brillante improvisación que a la manera de exordio lo precedió.

Por fin, siendo ya las once y media de la noche, el Presidente del banquete puso término a la larga série de discursos, declarando cerrado aquel acto memorable, entre los acordes de músicas entusiastas que se dejaban oir dentro y fuera del histórico salon de la Sociedad Filarmónica, de que hoy no quedan ni rastros.

*
* *

Un nuevo y muy socorrido espectáculo fué el que se estrenó en el Teatro Nacional el 24 de Mayo. Era la Compañía de Fantoches y Marionettes, de los hermanos Prandi. Llamaba desde luego la atención lo numeroso del *personal*, incluso caballos, perros y otros animales. A esto debía agregarse un lujo extraordinario de trajes y sobre todo sus elegantes cortes. A la misma altura encontrábanse las decoraciones. En todas

las funciones, el público aplaudía mucho a los *artistas*, manifestando hilaridad completa en las escenas cómicas o grotescas. En algunas de las obras representadas, se hacían verdaderos primores coreográficos. En el repertorio de los famosos marionettes, figuraban «La Gran Via», «El diluvio universal», «El jenio de la montaña», «Don Juan Tenorio», «Aida», y muchas otras.

Las tandas tenían su público acostumbrado en el Teatro Odeon, con una larga temporada de la Compañía Astol. Algunos estrenos como «Certamen Nacional», «La cola del diablo», y sobre todo, la opereta nacional en un acto «El Pasaporte», que se estrenó el 20 de Marzo, se repitieron innumerables noches.

En el Teatro de la Victoria presentóse, tres días despues, la Compañía dramática italiana Zangheri, Zoli y Buerara, cuyos principales elementos ya habían sido conocidos en la compañía de Roncoroni. El nuevo cuadro dió «Odette», «Amor sin estimación», «El pilluelo de Paris», «Teresa Raquin», «Sor Teresa», «La dama de las camelias», «El marido en el campo», y nada mas, porque la famosa compañía Tomba se llevaba todo el público.

El cuadro dramático de que era primera actriz la distinguida y hermosa artista Elisa Zangheri, partió para el norte; y estando la compañía en Iquique, la señorita Zangheri contrajo matrimonio el 17 de Mayo con el señor J. B. Ricco, comerciante de Valparaíso.

La célebre compañía Tomba, que nombramos poco mas arriba, funcionó en el Teatro de la Victoria hasta el 8 de Mayo; y al dia síguiente fué a iniciar su temporada en la capital.

Desde el 22 de Febrero, fecha del estreno,, hasta el dia que acabamos de indicar, la Compañía Tomba dió en Valparaíso, 58 funciones: 41 de ellas en el Teatro Nacional y las 17 restantes en el Victoria; es decir que solo dejó de funcíonar 18 dias. En las indicadas funciones, la Compañía obtuvo una entrada de $ 58,000.00 lo que significa mil pesos por noche, en conjunto.

*
* *

Mientras la política interna era un volcan, blandas brisas parecían mecer las relaciones chileno-peruanas, dando márgen a una hermosa fiesta de confraternidad. Por decreto de 3 de Junio de 1890, el presidente del Perú general don Andres Avelino Cáceres había dispuesto la repatriación de los restos de Grau; y para este objeto se alistó la cañonera «Lima», que partió del Callao en dirección a Valparaíso.

El buque peruano hizo su entrada a nuestra bahía en la mañana del 23 de Junio; y luego de ser recibido por la autoridad marítima, fué visitado por el cónsul del Perú en este puerto don Antonio Joaquin Ramos; por el comandante de la Esmeralda y por muchas otras distinguidas personalidades. Por falta de un cañon lijero, la cañonera no pudo saludar a la plaza...

Como contraste, el presidente de la República don José Manuel Balmaceda, que encarnó en tanto grado las cualidades del sentimiento patrio, esmeróse en darle el mayor relieve posible a la acción oficial en tales circunstancias.

Los funerales, el 27 de Junio, fueron presididos por los Ministros de Estado de entonces, don Enrique Salvador Sanfuentes, don Juan E. Mackenna, general don José Velásquez, don Pedro Nolasco Gandarillas, don Julio Bañados Espinosa y don José Miguel Valdés Carrera.

Era éste el famoso Ministerio de Mayo, que navegó entre tempestades horrísonas y que en los mismos días a que nos referimos, afrontaba uno de los sucesos que fueron como el preludio de la revolución con la cual se ensangrentó al país, dividiendo tan hondamente a la familia chilena.

Las comisiones que representaban a la Marina y al Ejército de Chile eran tan numerosas como brillantes. Además, estaban los miembros del Cuerpo Diplomático residente, senadores, diputados, miembros de las Cortes y de los Tribunales, miembros de la Universidad, de la Municipalidad y de las diversas corporaciones del Estado.

Despues de algunas preces religiosas, elevadas por el capellán del Ejército, frai Domingo Correa, se procedió a trasladar la urna al carro mortuorio, tomando los cordones los señores Ministros de Estado, Ministro del Perú, Ministro de Francia y los miembros de la comisión repatriadora de los restos.

Antes de colocar en el carro fúnebre la caja mortuoria, el Ministro de Relaciones Exteriores, don Juan E. Mackenna, hizo entrega de los restos en un breve y elocuente discurso.

Contestó el Ministro del Perú, don Carlos Elías, agradeciendo al Gobierno de Chile las manifestacíones de respeto y simpatía con que se honraban las cenizas del contra-almirante Grau al entregarlas para que fuesen trasladadas a su patria. Y dijo al terminar:

«Chile, honrando tan hidalga como espontáneamente la memoria del más esforzado de sus adversarios en las aguas del Pacífico, demuestra su cultura y elevados sentimientos, y da al Perú que sabrá estimarla en todo su valor, una prueha de amistad que le será muy grata y que, seguramente, ha de consolidar las buenas y cordiales relaciones de los dos pueblos».

Enseguida hizo uso de la palabra el general del ejército peruano don José Miguel Ecbeñique, que se encontraba en Chile desde hacía tiempo. En la estación habló el general Velásquez, Ministro de Guerra y Marina, siguiéndole el marino peruano don Melitón Carvajal, presidente de la comisión repatriadora.

Terminados los discursos se colocó la urna en el carro mortuorio, sirviéndole de guardia de honor los alumnos de la Escuela de Grumetes.

A las 2.30 el convoy se puso en marcha, llegando a su término como a las 6 de la tarde. En Valparaíso se produjeron manifestaciones no menos solemnes. Al arribo del convoy, se disparó un cañonazo por la «Esmeralda» y cada cinco minutos se hizo otro tanto hasta que quedaron depositados los restos a bordo del «Lima». Embarcaciones de cada uno de los buques de nuestra escuadra tenían abierto calle desde el muelle hasta el costado del crucero peruano.

Al llegar los restos al muelle, precedidos por infinidad de coronas y rodeados de las respectivas comisiones peruana y chilena y de las autoridades locales, el capitán de fragata don Domingo Salamanca, desde una improvisada tribuna, hizo entrega de los restos en nombre de la Marina chilena.

Este discurso fué contestado con vivas muestras de aprobación por el presidente de la comisión peruana, don Melitón Carvajal.

Una compacta multitud escuchaba silenciosa y respetuosamente ambos discursos y en medio de la mayor expectación se procedió al embarque y a la colocación uniforme del cortejo de botes, tarea que demandó largo rato, por ser ya entrada la noche.

Cada una de las embarcaciones, excepto la que conducía los restos, remolcada por la lancha a vapor de la Capitanía, encendió luces de bengala, ofreciendo así, en conjunto, un espectáculo muy hermoso, que podían apreciar mejor los que contemplaban el desfile en aquel instante desde los muelles.

En la lancha a vapor iba la banda del 3.º de línea, tocando una preciosa marcha fúnebre, cuyas armonías se espaciaban en vibraciones melancólicas por una atmósfera tranquila y pura.

La bahía estaba serena como en pocas ocasiones y la misma obscuridad reinante daba al cuadro cierto aspecto fantástico que embargaba el ánimo.

Los reflectores eléctricos del «Esmeralda» y de la cañonera «Lima» hacían el espectáculo de más interés, si cabe.

Veinte minutos despues el cortejo llegaba a la banda de estribor del buque peruano.

Cuando los restos del contra-almirante Grau estuvieron a bordo, el Ministro del Perú, señor Elías, ante las comisiones respectivas y multitud de otras personalidades, hizo uso de la palabra una vez más para manifestar su gratitud al Gobierno y pueblo de Chile, trazando al mismo tiempo la silueta de Grau y su significado en la guerra de 1879.

Como a las 8.30 P. M., se hacía a la mar cañonera «Lima», escoltada por la «Esmeralda», que había de seguir hasta el Callao.

*
* *

Entre las festividades del aniversario del 18 de Setiembre, es digno de recordarse un concierto de ese dia en el Teatro de la Victoria, en que tomaron parte la aplaudida Rosita J coby y el profesor F. A. Calderón, quien tocó una fantasía para piano, compuesta por él mismo. La Rosita Jacoby había cantado poco antes en el mismo teatro en otro concierto a favor de la Sociedad de Dolores. En el salón de la Sociedad Filarmónica fué tambien muy concurrido el concierto organizado por la señorita Magdaleda Friedel, eximia pianista precedida de gran reputación. Le acompañaron con interesantes números las señoritas Rosa Jacoby y Enriqueta Crichton y el niño Adolfo Rohde, violinista.

La Gioconda.

Como nos hemos referido a las fiestas del *Dieciocho* del año 1890, diremos que uno de aspectos más pintorescos consistió en la inauguración del Parque de Playa

Ancha. Una serie de fuuciones gratis en la esplanada y en los cerros completaban el programa, el cual tambien anunciaba como novedad para el día 18: «En la Plaza de la Victoria habrá volatin de 2 a 5». En este volatin del 18 se vió el caso de un payaso que subleva al soberano pueblo. Estaba la banda de música lista, cuando se supo con sorpresa que había llegado orden superior para que dicha banda se retirase y fuese a tocar a otra parte. Entonces el payaso sube a la tribuna o a la cuerda y en medio de sus piruetas y de su indignación, pone el hecho en conocimiento del público, el cual se indigna tambien y se opone a que la banda se retire. Los músicos lo toman a broma al principio y tratan de retirarse, tanto por respeto a la orden que se les ha dado, como porque ellos no desean tampoco otra cosa en medio de su cansancio; pero el pueblo acaudillado por el payaso, les corta la retirada. La policía quiere intervenir, y entonces los más osados de los elementos populares con el payaso a la cabeza, se apoderan de los instrumentos musicales sin esceptuar el bombo... Total: los músicos se rinden, es decir, se quedan y tocan... en cuanto pudieron recuperar todos los instrumentos. Se llamó graciosamente la batalla del Payaso a esa victoria popular del 18 de Setiembre de 1890. Los ánimos manifestábanse ya, asi tan revolucionados, aún en los espectáculos.

El aniversario ya dicho se celebró tambien con la inauguración de un salon de patinar que quedaba en un local de la calle del Teatro entre el Teatro Odeon y la Plaza de la Victoria, con el piso bien asfaltado y con dos hileras de columnas o gruesos postes, apropósito para que se tomaran de ellos los que recien empezaban a moverse o a caerse. El nuevo espectáculo se veía muy concurrido, máxime cuando tampoco faltaba una buena orquesta.

De vuelta de Santiago, la Compañía Tomba se presentó una vez mas al Teatro de la Victoria, el 8 de Octubre, iniciando una nueva temporada. Ademas de las obras ya conocidas, se dieron ahora «El Recluta», «Ré Maccarone», «Giorno e notte», «Orfeo en los infiernos», «La hija de madama Angot», y principalmente «El Guitarrero», que se estrenó el 20 de Noviembre, llenando por completo el teatro. La última función el 5 de Diciembre, fué precisamente con esta obra y produjo en la boletería $ 1,915.00, lo que se consideraba entrada soberbia. Otras funciones muy concurridas, ya en vísperas de embarcarse la compañía para el Perú, fueron el beneficio del primer bufo Antonio Milzi; del primer actor Julio Marchetti; y de la primera dama señora Isabella Paoli Bonazzo.

Llegó su turno a la Compañía Dramática italiana Módena, que contaba con buenas actrices como las señoritas Peri-Tiozo, Bianco y otras; y actores como los señores Dondini, los dos Mezetti, Lotti, etc. La alcaldía municipal le concedió gratuitamente el Teatro de la Victoria desde el 6 de Diciembre inclusive hasta igual del mes siguiente; pero, por los acontecimientos del 7 de Enero, la Compañía, varió de programa, segun se verá. El estreno se hizo en el dia acordado y hasta la fecha del convenio se representaron «Dora o las espías», «María Antonietta», «Otello», «Julieta y Romeo», «Fernanda», «Don Alvaro o la fuerza del sino», «El matrimonio de Figaro», «Le maitre de forges», «Los dos sarjentos», «Hamlet», «Las dos huérfanas», «Sor Teresa», «Lucrecia Borgia», «Danicheff», «Patria», «Don Cesar de Bazan», «Josué el guardacosta», «Isabel reina de Inglaterra».

*
* *

No terminaremos la reseña del año 1890 sin hacer mención de algunas sabrosas anécdotas que caen de lleno en nuestro campo de obser-

vación, aunque se refieran al viaje emprendido entonces por la corbeta «Abtao», como primer buque de guerra que paseara nuestro pabellón en el Mediterráneo. El buque zarpó de Valparaíso el 28 de Enero, al mando del capitán de fragata don Alberto Silva Palma y llevando, entre su oficialidad, a los tenientes segundos don Salustio Valdés, don Luis Gómez Carreño, don Miguel Aguirre y don Florencio Guzmán, nombres que más tarde alcanzaron la más alta distinción en la Armada. Se embarcó tambien como director de la orquesta que formarían los guardia-marinas, y de la banda de la marinería, don David Cásari, hijo del maestro del mismo apellido y que ya hemos nombrado muchas veces.

Desde Punta Arenas a la isla de Santa Elena, la navegación fué en estremo penosa, pero luego se hizo uso de los medios adecuados para distraer el ánimo. Con mucha amenidad el almirante Silva Palma, relata en sus «Reminiscencias», publicadas en 1913:

«El maestro Césari, a cargo de una banda de fanfarria, todas las tardes nos amenizaba con un variado repertorio y en las noches de fandango contribuía a la alegría de la tripulación. A los guardia-marinas se les hizo embarcar los instrumentos de música que tocaban en la Escuela Naval, y reunidos de cuando en cuando en la cámara del comandante y acompañados con el piano, nos regalábamos con sencillos conciertos, que eran el orígen de una taza de té tomada en compañía del jefe, punto de contacto que suavizaba un tanto las asperezas del servicio, atrayéndolos hácia el compañerismo y la amistad.

«Se construyó un pequeño teatro, en el que un italiano, cocinero del comandante, lució sus dotes de escenógrafo, y algunos oficiales las teatrales. Era de ver a esos noveles cómicos cantando los tres ratas de la Gran Vía, entre los que descollaba como rata principal el teniente Salustio Valdés».

¿Recordará esta escena el ex-Intendente de Valparaíso? Es probable que él mismo la haya referido más de una vez.

A los 55 días de eterna navegación, el vigía dió el grito de ¡tierra! ante la silueta de la isla legendaria que sirvió de prisión y tumba de Napoleón I. El 17 de Abril la corbeta «Abtao», fondeaba en James Town, el único puerto de Santa Elena, en donde la autoridad pidió al comandante señor Silva Palma, que no saludase la plaza, porque en la víspera había ocurrido una catástrofe que les tenía de luto. Tratábase de un derrumbe de rocas, una de más de 2,300 toneladas de peso, que había sobrevenido al poniente de James Town, causando la muerte de nueve personas y produciendo graves lesiones a no menos de veinte. Por otra parte, las pérdidas materiales eran muchas, con casas cubiertas por las rocas desprendidas del cerro de Ladden, según se informaba.

Una vez impuesto de esta desgracia, el comandante del buque chileno puso a disposición de la autoridad el servicio médico de la corbeta y facilitó tambien su banda de música para solemnizar la ceremonia de la sepultación de las víctimas. El «St. Helena Guardian» periódico de la isla, dió cuenta de estos actos en forma elogiosa.

Pero no es esto todo. En vista de la desgracia que azotaba a la población, el comandante señor Silva Palma pidió al gobernador le facilitase el teatro, para con sus oficiales dar una función a beneficio de los damnificados. «A las pocas noches—relata el propio señor Silva Palma en las «Reminiscencias» ya citadas—el teatro completo esperaba al cuerpo de oficiales y guardia-marinas, quienes acompañados de la banda y dirigidos por el maestro Césari dieron un lucido concierto, que produjo unos

cuantos cientos de libras esterlinas. Para darle más fuerza a la orquesta, aprovechando el arco de Césari, se buscó una señorita isleña que tomaría la parte del piano; en el entreacto, en el bullicio de los aplausos, aparecen en el proscenio un par de grumetes vestidos de blanco, que en una bandeja presentan a la señorita pianista una joya de regalo, como recuerdo de la corbeta «Abtao»...

¿Verdad que no debíamos prescindir en nuestra reseña de un hecho como éste? ¿No es de una importancia suma que un cuadro compuesto de elementos chilenos, haya funcionado en el teatro de la isla de Santa Elena, en Abril de 1890?

Asistió tambien a esa función un buen hombre cojo y medio torcido que el dia de la llegada del buque chileno, se había presentado a bordo, lleno de emoción, diciéndole al señor Silva Palma:

—Yo me llamo, mi comandante, Juan Y. Soto, hijo de Valparaíso y nacido en la quebrada de San Francisco. Hace quince años que ando fuera de mi tierra navegando de marinero en los buques mercantes; y en un ballenero, que fué el último en que estuve, me vine guarda abajo de una gavía, quebrándome las dos piernas y las costillas; y el capitan para no andar con estorbos a bordo, me entregó aquí en el hospital como cosa inútil. Una señora, compadecida de mí, venía con frecuencia a verme y a atender a mis necesidades. Cuando salí del hospital, en agradecimiento, me casé con ella; y ahora somos padres de seis hijos, los que me amarrarán a este peñón hasta el fin de mis días...

De esta manera, un hijo de Valparaíso se vino a radicar en la isla solitaria que debe su celebridad a haber servido de prisión y tumba a Napoleón el grande.

Meses más tarde, en viaje de regreso, la corbeta «Abtao», entraba por el Estrecho el 1.° de Enero de 1891. En Chiloé vino a saber el movimiento del día 7; y en vista del oficio de la Junta de Gobierno, el buque hizo causa común con el resto de la escuadra; y en vez de venirse a Valparaíso como era su itinerario, tuvo que dirigirse a Iquique.

Los hermanos Pacheco

XVI

La revolución y los espectáculos públicos.—Las tandas en medio de los desastres.—El desenlace del sangriento drama.—«La Redención de Chile» en el Teatro Odeon.—La Compañía Inglesa de Edwin Cleary.—Fiestas en el Club Gimnástico Alemán y en el Salón de la Sociedad Filarmónica.—El primer aniversario del 7 de Enero de 1891.—La ópera italiana.—El género de la zarzuela y la empresa de León Bruck.—Ruidosa incidencia en la Municipalidad.—Pedro Césari y sus discípulos.—El pianista Carlos Hucke.—En el Teatro Nacional: una desgracia con el Circo Quiroz.—La fiesta del 12 de Octubre de 1892, en conmemoración del 4.º Centenario del descubrimiento de América.—Los conciertos.—El Fonógrafo y una curiosa disposición municipal.—La Compañía Dramática de Falconi.—Presentación del violinista Alfredo Silva.—Temporada de Opera de la empresa Llanoni-Padovani.—Las fiestas por la llegada del «Nautilus».—El guitarrista Antonio Manjón.

En las primeras horas del miércoles 7 de Enero de 1891, el Intendente de Valparaíso, despachaba con suma urjencia para la Moneda el siguiente telegrama:

«Presidente.—Anoche ha salido la escuadra sin orden.—Joaquin Villarino».

Estallaba así la primera chispa de la abrazadora e incontenible hoguera de la guerra civil. Algunos de sus recuerdos en aquellas horas, los ha coordinado el escritor y diplomático don Emilio Rodríguez Mendoza en un libro que dió a luz en 1922 con el título de «Como si fuera ayer!»;... y en una de esas amenas páginas relata:

«Saliendo de su despacho, el Presidente entraba al telégrafo, a cargo entonces de un estimable señor Pérez, que años despues se convirtió no sé cómo—ni él tampoco—en profesor de declamación... ¿Arrancó su inspiración dramática el apuesto señor Pérez, de aquellos momentos tan intensos? Lo ignoro, pero sé, en cambio, que si algo tenían de teatrales aquellas horas memorables, era un teatro—el trágico—que no estaba al alcance de los aficionados».

Es cierto que venía sirviendo el puesto de archivero de la oficina telegráfica de la Moneda don Marco Antonio Pérez, personaje muy conocido en Valparaíso, mas por su buena intención que por sus éxitos. En 1888 había ingresado al Conservatorio Nacional en la clase de Declamación servida por don Emilio Alvarez; de modo que el señor Rodríguez Mendoza para ser mas exacto, podía haber hablado de un archivero de la oficina telegráfica de la Moneda, que tenía entre sus títulos el de ser un antiguo alumno de la clase de declamación. Contrastes mayores suelen verse sin ninguna estrañeza, cuando de puestos públicos se trata.

Por lo demás, el mismo don Marco Antonio Pérez, recordando el telegrama del 7 de Enero, que el Intendente de Valparaíso le pedía entregar en persona al Presidente Balmaceda, ha escrito en una ocasión:

«En las galerías de la casa presidencial me encontré con la señora Emilia; y, al espresarle el deseo del Intendente, me condujo al dormitorio de S. E., que estaba en los últimos balcones de la Plazuela, al llegar a Morandé.

«Embozado con una charlina de vicuña, se sentó en la cama; y ese telegrama de tan pocas palabras lo leyó sin duda mas de cien veces; y tomando una resolución me dijo: —«*Hágame llamar a los ministros*».

El telegrafista don Marco Antonio Pérez cumplió con la mayor presteza ese cometido; y a fé que no es poco poder deponer como testigo sobre las escenas de ese momento, por demás dramáticas.

*
* *

Para ese día del 7 de Enero de 1891, el Teatro Odeon tenía aquí anunciadas tres tandas, como de costumbre; y en el Teatro Nacional se anunciaba una función acrobática por la Compañía Ecuestre Italiana de F. Cantoni. El Teatro de la Victoria no tenía programa, porque en la noche del 6 se terminaba el contrato de la Compañía Módena. No sabemos si por acuerdo de los empresarios o de orden de la autoridad, los espectáculos se clausuraron; nos inclinamos a creer lo segundo, porque «El Comercio», diario gobiernista, dando cuenta de una función del Circo Cantoni, para el día 17 de Enero, a beneficio de Lauretta Sabatini, observa: «La Intendencia, en vista de la tranquilidad que se nota en la población, no ha trepidado en otorgar el permiso correspondiente».

Desde el 21 de Enero, la empresa del Teatro Odeon, tuvo otra vez en funciones a la compañía; pero haciendo únicamente dos tandas en vez de tres; y el Circo Cantoni, tambien reanudó con la misma fecha sus espectáculos. Por su parte, la empresa S. Brussa, de la Compañía G. Módena, puso en conocimiento del público que desde el domingo 25 de Enero tambien aparecería una vez mas en el Teatro de la Victoria. Y así fué: dió la compañía otras 25 funciones, con repetición de algunas de las obras anteriores y con otras como «Divorciémonos», «Los miserables», «María Juana», «Gioconda», «Linda de Chamounix», «El conde de Montecristo», «La aldea de San Lorenzo». Con la función del 10 de Marzo, se dió el adios a Chile, el pais que quedaba convulsionado por la guerra civil. Es de advertir que desde el 12 de Febrero, la compañía venía funcionando en el Teatro Odeon.

La Andwanter

Con las tandas se siguió el resto de los meses sombríos de la revolución; pero originándose suspensiones por el desarrollo de los acontecimientos o por la obra de los desastres que tambien descargaba la naturaleza.. Así, el 6 de Julio tuvimos un fuerte temporal de viento del cuarto cuadrante, que duró hasta el 6, produciéndose numerosos naufrajios y pérdidas de consideración. Entre los buques que se fueron a pique o encallaron aquí mismo, figuran el «Aino», «Amelia», «Balbina C.», «Esperanza», «John Castle», «Paquete del Maule», «Wangalore» y «Muriel». Este último era una barca inglesa, cuyo capitan dijo que las averías que sufrió su buque antes de hundirse, «no fueron causadas por la gran marejada proveniente de mar afuera, sino por el fuerte rechazo de las olas en el muelle o los malecones». Semejantes declaraciones se comentaron mucho.

Las tandas, que funcionaban flojamente, se suspendieron una vez mas al aproximarse en las inmediaciones de la ciudad el desenlace tan sangriento del drama de la revolución. Tampoco las hubo en los primeros días que siguieron a las batallas de Concón y de la Placilla. El 3 de Septiembre de 1891, despues de catorce días de descanso, el Teatro Odeon abrió de nuevo sus puertas y el sábado 5 empezó una temporada en el

Victoria la Compañía de Opereta y Zarzuela dirigida por don Luis A. Masferrer. Los programas decían:

«La empresa, al reanudar hoy sus tareas artísticas, cree como un deber dedicar su primera función, tanto a la noble y gloriosa Marina, como al valiente Ejército constitucional, a los cuales se les debe la pacificación de la República, y espera sea aceptada esta dedicatoria con lo cual se verán colmadas todas sus aspiraciones».

Para no ser menos, el Teatro Odeon estrenó en una tanda, el 30 de Septiembre, «La Redención de Chile», con música del maestro Guajardo y con un desfile de tropa constitucional en el escenario, que hubo que repetirlo varias veces. Al día siguiente, el representante de la empresa mandaba este despacho telegráfico al autor de la pieza:

«Valparaíso, 1.° de Octubre de 1891.—Señor Carlos Walker Martínez. —Santiago.—Empresa, directores y artistas Odeon, envían a usted entusiasta felicitación brillante éxito estreno de ayer «Redención de Chile». Creen un deber rendir al talento de usted toda la inmensa ovasión alcanzada.—*Pedro Temple*».

*
* *

Ese mismo día debutaba en el Teatro de la Victoria la Compañía Inglesa de Opera y Operetas, dirigida por Edwin Cleary. El elemento extrangero, y muy particularmente la colonia inglesa, estaba representado en gran mayoría en la concurrencia. Representóse «The Mikado» cuya música llamó la atención desde la obertura. Pero la función empezó por el Himno Nacional tocado por la orquesta, que fué muy aplaudido, lo mismo que la canción inglesa, arrancando a uno de los concurrentes de galería un formidable y fraternal grito de *¡Vivan los gringos!* que fué acogido con gozo general. En la representación descollaron Miss Braham y Mr. Wilkinson, dos artistas muy apreciables que se impusieron al público por su talento y su gracia.

El barítono Mr. Fishe agradó mucho en la segunda función, con «Los piratas de Pensanze». Otras obras representadas, fueron «Dorothy» »Patience», H. M. S. Pinafore», «Erminie», «Bille Taylor», «Pepita». Una de las mejores veladas, tuvo que ser la del beneficio de las dos primeras damas Miss Leonora Braham y Miss A. A. Cook. Enseguida vino el beneficio de Edwin Cleary, con una pieza original del beneficiado, y que se titulaba «Editha Burglars». La Compañía Inglesa permaneció en el Teatro Victoria hasta el 24 de Octubre, obteniendo el siguiente resultado en las diecisiete funciones que dió:

Abono	$	10,485.00
1.ª Función		2,889.60
2.ª »		1,415.80
3.ª »		2,245.60
4.ª »		3,530.80
5.ª »		2,549.00
6.ª »		1,922.40
7.ª »		1,708.40
8.ª »		1,546.80
9.ª »		919.80
10 »		1,119.60
11 »		1,987.00

12	Función	$ 1,040.80
13	»	1,255.00
14	»	1,262.40
15	Beneficio del Teatro	2,086.40
16	Id. Cleary	1,613.00
17	Función	752.80
	Total.....	$ 40,330.20

Siguieron en el Teatro de la Victoria algunas funciones de la Compañía Rusa de variedades y prestijiditación, cuyo director era el caballero Hermann (hijo); y de vuelta de Santiago, en los días 9 y 10 de Octubre, la Compañía Inglesa, antes de embarcarse para Iquique, dió otras dos funciones con teatro lleno, «Dorothy» y «The Mikado». La Compañía Rusa pasó al Teatro Nacional.

* * *

Por el carácter que tuvo, vino a ser entonces muy concurrida una función que se organizó el 30 de Septiembre en el salón del Club Jimnástico Alemán, dedicada a los jefes y oficiales de la escuadrilla alemana surta en este puerto.

Mas de quinientas personas llenaban el salón, adornado con todo gusto, entre escudos, guirnaldas y banderas alemanas y chilenas entrelazadas. Aparte de la oficialidad de la «Leipzig» y «Sophie», y de la colonia alemana, asistieron mu hos chilenos. Tambien se leyó un telegrama del teniente coronel don Emilio Körner, que se disculpaba por su inasistencia. La concurrencia recibió con aplauso la lectura del despacho. Siguieron algunos discursos, del consul alemán en honor del mpera lor; del presidente del Club señor Walter, a la escuadra alemana y en particular a los buques allí representados; y de don Germán Fischer sobre Chile y su última revolución. Hablaron tambien los comandantes de la «Leipzig» y de la «Sophie». Y despues siguió la fiesta, alternándose lo serio y lo jocoso y la parte dramática con la musical y de canto.

* * *

El salón de la Sociedad Filarmónica, despues de algunos actos de concierto en que se tocó una pieza compuesta por el maestro Césari con el nombre de «Gloria a los libertadores de Chile», tuvo que servir para un acto político como el que no hacía tantos meses se había visto allí mismo. Tal fué el banquete del 12 de Octubre, ofrecido por la sociedad porteña «*a los defensores armados de nuestra santa Constitución...*» que ahora vemos eliminada como cerca vieja!

Las decoraciones, pintadas por Mr. Berges, eran admirables. Agréguese a la profusión de luces y de adornos, una concurrencia extraordinaria y muy distinguida. El salón presentaba uno de sus mejores días. Cuando llegó el presidente de la Junta de Gobierno, don Jorge Montt, la orquesta dirigida por el señor Casoratti, tocó el Himno Nacional en medio de aclamaciones frenéticas. A esa hora comenzó el banquete.

Como a las 9 dió principio a los bríndis don Francisco Valdés Vergara para ofrecer el banquete a los salvadores de la República. Don

Ramón Barros Luco en representación de la Junta de Gobierno, se encargó de aceptar y agradecer la espléndida manifestación. Usó enseguida de la palabra don Carlos García Huidobro, que fué tambien muy aplaudido por los concurrentes.

Tocó su turno a don Manuel José Irarrázabal, el valiente campeón de la comuna autónoma. Apenas se puso de pié, el auditorio lo saludó con nutridos aplausos que momentos despues se convirtieron en una monumental ovasión, cuando pronunció el orador el nombre del presidente de la Junta don Jorge Montt, para hacerle justicia por sus servicios a la causa constitucional.

Terminadas las manifestaciones de simpatía al caudillo de la revolución, tomó la palabra don Daniel Feliú, quien fué oido con agrado y aplaudido con frecuencia por todo el auditorio. Siguió el capitan de fragata don Luis A. Goñi para agradecer en representación del comandante general de Marina, la manifestación a nombre de la Armada. Dijo el señor Goñi que Balmaceda había olvidado «que los marinos eran no solamente soldados armados para defender a la patria, sino tambien ciudadanos con obligación de custodiar la Constitución y las Leyes...»

El presidente de la Junta de Gobierno don Jorge Montt, habló con su habitual modestia para decir que cualquiera en su lugar habría hecho otro tanto y que la obra felizmente terminada, no era de un solo hombre sino de todos. Tomó la palabra enseguida el coronel don Estanislao del Canto. Su apostura marcial, su concepto fácil y su estilo sencillo aumentaron las simpatías que había logrado captarse el valiente militar. El orador terminó brindando por Valparaíso.

Usó de la palabra a continuación don Eulojio Altamirano, el padre del general don Luis Altamirano, que presidió la Junta de Gobierno nacida a raiz del 5 de Septiembre de 1924. Cada período del señor Altamirano era saludado con indescriptible entusiasmo.

Siguieron pronunciando discursos don Ventura Blanco Viel y don Carlos Walker Martínez. Este último se refirió a la confraternidad de los partidos políticos, representados allí por eminentes hombres públicos. Finalmente, habló don Juan de Dios Vergara, quien hizo la historia de la revolución y brindó por todos los que habían cooperado a la redención de la República. Eran las 11 de la noche cuando el señor Valdés Vergara puso fin a la manifestación en el salón de la Filarmónica.

*
* *

En la noche del 24 de Diciembre de 1891, llegó una vez mas al escenario del Teatro de la Victoria, la Compañía de Emmanuel, que nos había visitado en 1888, según se habrá visto mas atrás. Venía, otra vez, como primera dama, la Virjinia Reiter. Confirmando una gloriosa reputación artística como la de Emmanuel, se decía en las reseñas del estreno; respecto de la primera dama: «La elegante y graciosa actriz, que tan interesante es en el drama como en la comedia, nos ha dado una prueba de que, lejos de haber decaido algo, ha hecho mas bien grandes adelantos. Sus facultades, sobre todo sus sentimientos, son los mismos sin duda; pero ha ganado mucho en la interpretación de la verdad y en la manifestación del arte, como hemos podido notarlo en todos sus detalles, en que hay tanta riqueza como corrección y espontaneidad. Pero es en las escenas dra-

máticas donde parece haber adquirido mayor desarrollo su fuerza y espresión artística».

La pieza de estreno era «La dama de las camelias». Y siguieron muchas obras del repertorio conocido, conjuntamente con otras nuevas como «El rey Lear», El mundo del fastidio», «Nerón», «Man°zelle Nitouche», «El matrimonio de Fígaro», etc.

*
* *

A indicación de la Comisión de Fiestas Patrias, la Municipalidad de Valparaíso en su sesión del 18 de Diciembre, aprobó el gasto de doce mil pesos para celebrar el 7 de Enero próximo. La parte dispositiva del proyecto aprobado, era de este tenor:

«Art. 1.°—La Municipalidad acuerda celebrar fiestas públicas el día 7 de Enero de 1892.

Art. 2.°—La Comisión de Fiestas Patrias queda encargada de organizar el programa de esta fiesta.

Art. 3.°—Autorízase a esta misma comisión para invertir hasta la suma de doce mil pesos en los gastos que demande la realización del programa que se organice, debiendo sacarse esos fondos del sobrante que existe en el presupuesto del año actual.

Sala de Comisión a 10 de Diciembre de 1891.—Fermin Solar Avaria.—H. Martínez. —Rafael Egaña.—Juan Magalhaes.—Carlos Lorca».

Sofía del Campo de Aldunate

El número principal de las fiestas consistió en un gran paseo alegórico, con carros especialmente arreglados que se pusieron en movimiento desde la estación del Barón hácia el barrio del Puerto. Entre los carros estaban algunos que representaban con bastante perfección al «Cochrane», al «Blanco» y a la «Esmeralda», todos ellos tripulados por grumetes y arrastrados por caballos, aunque bien podía decirse que navegaban entre un mar de jente que les rodeaba por todas partes.

«Se celebraba el aniversario del levantamiento de la escuadra, y era natural que aun en tierra firme los buques hicieran el principal papel». Tal decía «El Mercurio». El paseo veneciano tambien tuvo lucido éxito, lo mismo que una matinée a bordo del «Cochrane».

Por su parte, la empresa del Teatro de la Victoria, donde trabajaba Emmanuel, había arreglado una función de gala, mediante esta invitación distribuida a las familias porteñas:

«Valparaíso, 4 de Enero de 1892.—Señor: La empresa del Teatro de la Victoria, queriendo asociarse a las justas manifestaciones del pueblo chileno en el primer aniversario glorioso del movimiento inicial de la revolución de 1891, ha dispuesto celebrar este acontecimiento con una gran función de gala que tendrá lugar lugar el próximo viernes 8 del actual y cuyo programa acompaño a usted.

«Esperamos que usted y distinguida familia se sirvan contribuir con su presencia al brillo de esta fiesta, y por la patria chilena y nuestros propios sentimientos quedará eternamente agradecida a usted.—*La Empresa.*

Tal como se esperaba, un lleno absoluto hubo en dicha función. Entre los concurrentes estaban el general Canto con su familia y muchos marinos y militares de la reciente campaña.

*
* *

El 10 se estrenó en el Teetro Odeon un cuadro organizado por la empresa Ansaldo con espectáculos diversos, óperas, zarzuelas y dramas. En el cuadro de ópera italiana, venía como maestro concertador y director de orquesta, don Arturo Padovani. Primeras tiples eran la Adelina Padovani y la Amelia Padovani. Contraltos: Emma Sostegui y Julia Sormani. Tenores: Ricardo Vauni y Anjel Marmentino. Barítonos: A. Barachi y F. Carassale. Bajos: Antonio Apiani y Francisco Travi.

En el cuadro de zarzuela y drama, estaban el primer actor y director Alfredo Maza y los actores Eduardo Reig, Luis Masferrer, Luis Reig, Antonio Otuna, Carmelo Moreno, José Lara, Juan Sansano y Mario Tapia. Actrices: Carolina Huertas, Matilde Linares, Ester Monti, L. Santos, Jacinta Chavarri, María Larrea y Sara Abarca.

El estreno del cuadro lírico fué con «Traviata» y la gente concurrió armada de indulgencia, como correspondía a una «Traviata» de a cuarenta centavos por tanda; pero todos se llevaron buen chasco, si es posible decirlo así, pues aquella «Traviata», andaba mejor que muchas que se habían dado a tres o cuatro pesos por función, segun la categoría del teatro o de la compañía. Otro espléndido triunfo de la Padovani, fué con «Lucía», lo mismo que con «Rigoletto».

A fines de Enero el cuadro dramático que dirijía el señor Maza contrató a la conocida y reputada Alaide Pantanelli de Gaitan y a sus hijos Clorinda Gaitan y Eduardo Gaitan.

*
* *

Como volviera al Teatro de la Victoria la Compañía de Opera Inglesa Cleary, Emmanuel se cambió al Teatro Nacional y allí inició una nueva serie a precios populares, un peso la platea y cuarenta centavos la galería. Trabajó hasta el 6 de Marzo, con las siguientes obras y su producido en boletería:

1.ª «Otello»	$	1,123.10
2.ª «Guerra en tiempo de paz»	»	854.60
3.ª «Romeo y Julieta»	»	1,154.90
4.ª «Damas de las Camelias»	»	590.10
5.ª «Man'selle Nitouche»	»	545.30
6.ª «Los dos sargentos»	»	516.10
7.ª «María Antonieta»	»	1,136.00
8.ª «Padrono delle Ferriere»	»	641.40
9.ª «Matrimonio de Fígaro»	»	535.80
10 Dos comedias y el adivinador Walls	»	999.90
11 «Otello»	»	1,038.40

12	«¡Patria!»	$	379.00
13	«Hamlet»	»	1,201.70
14	«Dama de las Camelias»	»	738.10
15	«Nerón»	»	483.10
16	«Rey Lear»	»	582.80
17	«Fedora»	»	1,087.70
18	«Hamlet»	»	877.20
19	«Man'zelle Nitouche»	»	455.50
20	«El mundo del fastidio»	»	638.40
21	«Dos huérfanas»	»	892.50
22	Id. id.	»	764.40
	Total.....	$	17,236.00

Al eminente artista se le hizo una despedida digna de las simpatías generales que había sabido despertar aquí. Y nunca mas le volvimos a ver. Giovani Emmanuel, acrecentado su genio de actor dramático, murió en 1902; había nacido en 1848.

Una velada verdaderamente notable en el Teatro de la Victoria, fué la del 29 de Febrero de 1892, dispuesta para conmemorar el centenario del maestro Rossini, nacido en Pésaro el 29 de Febrero de 1792. De los concurrentes, eran el Presidente de la República don Jorge Montt, los Ministros de Estado, el Intendente y los miembros de la Municipalidad y el Ministro de Italia señor Castelli, etc.

Entre los números de canto estuvo el de la señora Ferretti de Fraga, cuyas dotes artísticass aun no había tenido ocasión de apreciar el público en un teatro. Se aplaudió con todo entusiasmo a la distinguida soprano, que mas tarde actuaría con tanto brillo en diversas temporadas líricas, concluyendo por radicarse en Chile, dedicada a la enseñanza de su arte. Otro de los números sobresalientes de la función, estuvo en el dúo cantado por las señoritas Adelina Padovani y Enriqueta Crichton, ya tan conocidas del público. Terminó el acto con la plegaria de «Moisés» cantada por miembros de la Sociedad Roma.

La empresa Leon Bruck se estrenó el 9 de Abril en el Victoria con una nueva compañía de zarzuela española. Allí venían la Lola Millanes, la Martínez, la Toscano y la Chávez; los actores Gil, Serrano y otros. Éxito extraordinario alcanzaron en el mismo teatro algunas representaciones de la ópera H. M. Pinafore, que la colonia inglesa organizó a favor de diversas sociedades de beneficencia. Las funciones sobrepujaron a las mas brillantes espectativas. Uno de los papeles mas difíciles estaba confiado a la señorita Inés Délano; y aunque por primera se presentaba ella ante un público, ¡y qué público! supo salir por demás airosa.

***

Mientras funcionaba la Compañía de Zarzuela de la empresa de Leon Bruck, ocurrió una ruidosa incidencia en la Municipalidad, en las sesiones del 29 de Abril y del 3 de Mayo siguiente. El regidor don Rafael Egaña tachó de soporíferas e inconvenientes algunas piezas que se venían dando en el Teatro de la Municipalidad, preguntando además si se había aplicado multa a la compañía por haber alterado el libreto de algunas obras. Eso había ocurrido más de una vez.

El alcalde señor Waddington, manifiesta que en el caso actual creyó que bastaba conminar a la empresa con la aplicación de multas si se repetían coplas ajenas al libreto. «Respecto a la falta de moralidad de las obras representadas, dice que no ha visto «El Monaguillo», pieza que ha oido calificar de inmoral, y por lo tanto no puede emitir opinión propia respecto a ella. Un diario la condena como inmoral, mientras que los demás dicen que esa pieza no tiene nada de particular... Por mucho respeto que le merezca la opinión del señor Egaña, si se le llamara a votación, atendería a lo que dice la mayoría».

(Se leyó el contrato celebrado el 16 de Enero entre la Comisión de Teatros y el empresario señor Bruck y aprobado por la Municipalidad el 8 del mes siguiente).

«El regidor Solar Avaria nota que segun el contrato leido, las obras que representen las compañías deben ser dignas del teatro y queda la Comisión de Teatros facultada para rescindirlo si a su juicio las compañías no corresponden al rango de dicho teatro. A su juicio, la compañía que actualmente funciona es indigna del teatro y la representación de obras de esa naturaleza afecta la responsabilidad de los miembros de la Comisión, por cuyo motivo consulta a la sala si esa compañía es digna de funcionar en el Teatro de la Victoria. Si la sala la cree digna, habrá salvado su responsabilidad y nada tendrá que observar».

El alcalde señor Waddington, cree que semejante indicación sería correcta en el seno de la Comisión de Teatros, pero no en el de la Municipalidad y se opone a que se trate de ella, por no estar incluida en la convocatoria. Se suscita un largo debate alrededor del punto reglamentario; y se conviene, por último, en pedir una sesión especial para tratar del asunto en debate.

Esta otra sesión fué la del 3 de Mayo, en la cual el regidor Marambio empezó por proponer el siguiente proyecto de acuerdo:

«La Municipalidad declara que las representaciones que hasta la fecha ha dado la compañia que actúa en el Teatro de la Victoria, no corresponden a la seriedad y cultura de la sociedad de Valparaíso. Queda encargada la Comisión de Teatros de tomar las providencias que crea conducentes para obtener del empresario que mejore el repertorio de las piezas que en lo sucesivo deban ponerse en escena».

Cerrado el debate, esta indicación fué aprobada por ocho votos contra siete. Inmediatamente presentaron su renuncia los alcaldes señores Waddington y Fisher, aunque mas tarde tales renuncias no fueron aceptadas,

*
* *

El Teatro de la Victoria se vió muy favorecido en la función del 23 de Abril, que había sido anunciada como desp dida al maestro don Pedro Césari, quien se embarcaba para Europa. En el programa cooperó tambien su hijo don David Césari, con la dirección de la banda del Orfeon.

Despues del preludio de la «Traviata», por la orquesta, se presentó a cantar la señorita Rosa Jacoby el ária de la misma ópera, sorprendiendo al público desde los primeros momentos. Y subió de punto la sorpresa del auditorio cuando poco despues éste vió la gran facilidad con que ella vencía las dificultades y el partido que sacaba de su voz, dán-

dole además ese colorido artístico, o mas bien acento dramático que no es comun en las aficionadas. La Rosita Jacoby demostró no solo la excelente calidad de su voz, sino tambien los notabilísimos adelantos que había hecho bajo la inteligente dirección del maestro Césari.

A continuación vino un número del violinista don Adolfo Rohde, tambien muy aplaudido y enseguida apareció en la escena la señorita Enriqueta Crichton. En el ária de Ilará del «Esclavo» de Gómez, esta otra aficionada, asimismo discípula del maestro Césari, manifestó brillantemente la calidad de su voz y su magnífica escuela de canto. El auditorio la colmó de aplausos y la llamó a la escena.

No menos aplaudido y tambien llamado a la escena fué el violoncelista señor Brighenti, quien tocó con la corrección artística y delicadeza de su arco diversas piezas. Por último, la señora Ferreti de Fraga dió fin a la parte del concierto con la cavatina del «Barbero de Sevilla» y las variaciones que ejecutó enseguida para satisfacer las exijencias del público que no cesaba de oirla y de aplaudirla. La función terminó con una parodia dramática que vino a dar variedad y animación a la velada.

*
* *

Por esos mismos días llegaban los ecos del triunfo de un pianista porteño en Nueva York. Nos referimos a don Carlos Hucke, hijo de Valparaíso y que entonces contaba apenas con veinte años de edad. Era aventajado discípulo de un célebre profesor y había hecho sus estudios primero en Leipzig y despues en Berlín. «El Porvenir» de Nueva York, consagraba un elojioso suelto a un concierto dado por el pianista chileno en el «Behr Hall» el 26 de Abril. Informando el diario sobre el concierto, decía entre otras cosas:

La soprano lírica Iva Pacetti

«El número dos del programa tocaba en turno al joven pianista que tocó completo el célebre «Carnaval de Schuman; y tan difícil composición tuvo una magistral interpretación, obteniendo colorido apropiado para cada uno de los personajes que se propuso pintar el eminentísimo compositor. Verdaderamente, Hucke estuvo manífico en esta pieza, cuyo interés supo conservar hasta la última nota, por lo que fué muy aplaudido.

«El tercer número tocó a Pedro H. de Salazar, dándonos una interpretación ideal de la bella fantasía de «Fausto» por Sarasate. Luego tocó Hucke cuatro números de Chopín, Sharwenka, y una Novelette suya, escrita con gracia, originalidad, buen conocimiento de armonía y las peculiaridades del instrumento. No podemos dejar de alentar al compositor en su difícil carrera, para la que demuestra tan brillantes aptitudes.

«Cerró el concierto con broche de oro, tocando con su maestro Xaver Sharwenka las variaciones de Saint-Saenz sobre un tema de Beethoven, a dos pianos. La fama universal y merecida de Sharwenka se acrecienta en cada una nueva aparición que hace; seguramente se sentía en justicia orgulloso de su discípulo, a quien auguramos una carrera de triunfos».

*
* *

Constituyó un éxito merecido la primera representación de «El Rey que rabió», el famoso libreto de Ramos Carrión y de Vital Aza y música del maestro Chapí, que pudo aplaudir el público de Valparaíso en la noche del 9 de Junio en el Teatro de la Victoria. El papel de Rey lo hizo la Lola Millanes, en forma por demás simpática y atrayente.

«El Rey que rabió», repitióse muchas veces y tambien fué la pieza elegida para la función a beneficio del Asilo del Salvador el 22 de Junio. En la primera parte de la velada, declamó una oda el actor don Alfredo Maza; la Rosita Jacoby cantó el ária del «Baile de Máscaras» y la señora Adelina Ferretti de Fraga cantó el gran rondó de «Lucía». El público las colmó de aplausos muy merecidos. El beneficio produjo la suma de $ 2,742.50.

Siguiendo con beneficios, en el Teatro de la Victoria se dieron en el mes de Agosto, por aficionados de la colonia inglesa, tres representaciones de la ópera «H. M. S. Pinafore». Pero el papel principal, el de Josefina, mas bien dramático que cómico y por lo mismo difícil, estaba confiado a la señorita Inés Délano, quien lo interpretó con verdadero talento. La primera función fué a beneficio del Hospital de Caridad; la segunda de las sociedades inglesas de beneficencia y la tercera para el Asilo del Salvador. Las tres funciones produjeron alrededor de diez mil pesos.

Aficionados de la colonia alemana dieron luego despues a beneficio del Hospital de Caridad una representación de la comedia «Das Stiftungsfest» (El aniversario). Los aficionados estuvieron felices. El producido del beneficio fué de mas de dos mil pesos.

*
* *

Para el 8 de Setiembre se tenía anunciado en el Teatro Nacional el estreno del Circo Quiroz, con sus caballos amaestrados, perros sabios, leones y otros animales feroces. La función atrajo una concurrencia verdaderamente enorme, que aplaudió la primera parte del programa. Pero llegó la segunda parte, que comenzaba con la emocionante prueba de los trapecios volantes, desempeñada por dos acróbatas chilenos, ambos jóvenes y bien formados. Apenas se soltaron de las plataformas, se vió la seguridad y perfección con que trabajaban. Puede decirse que atravesaban el espacio, daban sus volteos y cambiaban de trapecio como si estuviesen jugando.

Venía, por último, fa prueba en que uno de los acróbatas se vendaba los ojos, metiéndose luego dentro de un saco, para repetir la misma operación en los trapecios volantes. Y aquí se produjo una horrible desgracia, que obligó a suspender la función. El acróbata perdió el equilibrio, azotando la cabeza en el borde de la red, precisamente en el sitio de uno de los puntales, que mantenían esa red a un metro del suelo.

Domingo 2.° Flores, que era el nombre del artista, se mató instantáneamente en esa fatal caída. El saco mismo le servía de mortaja. La consternación del público fué general. Y en el acta de la sesión municipal del día siguiente, se hizo referencia a esta desgracia en la siguiente forma:

«El señor Martínez espone que en vista de lo que ocurrió el jueves en el Teatro Nacional en que se mató uno de los artistas, espera que la Municipalidad manifieste que no está dispuesta a tolerar espectáculos de esta naturaleza. Tampoco debe permitirse que se exhiban leones en

jaulas que no presten la suficiente garantía de seguridad para el público y tenga que lamentarse algunas desgracias. Sabe que el Alcalde, despues del referido acontecimiento, tomó medidas oportunas, pero ignora si se permitirá la exhibición de esos animales en la forma indicada. El Alcalde señor Fisher contesta que ha tomado las medidas necesarias a este respecto y a dado orden a la policía para que no se permitan representaciones que ofrezcan peligro».

*
* *

La Compañía de Opera de la Empresa Llanoni Padovani, se estrenó el 8 de Octubre con «Trovador». La segunda función fué «Traviata». Venían en la Compañía la Medea Borelli, soprano muy distinguida; la contralto Concha Mas; la soprano ligero Ernestina Del Frate; el tenor dramático Emilio Metellio; el tenor comprimario Angelo Barbieri; el barítono Gaudencio Salassa. El bajo Joaquin Wanrell, se presentó en «Fausto», que fué un triunfo suyo. Otras óperas representadas: «Cármen», «Cabaría Rusticana», «Favorita», «Aida», «Ruy Blas». El beneficio de la Borelli, fué con «Gioconda». En las quince funciones que dió la compañía lírica, desde el 8 hasta el 31 de Octubre, incluyendo la celebración del 4.° centenario del descubrimiento de América, el producto de la boletería alcanzó a la suma de $ 32,408.10, o sea un término medio por función, de $ 2,160,54.

*
* *

Acabamos de referirnos a la conmemoración del 4.° centenario del descubrimiento de América, que merece párrafo aparte. La velada del 12 de Octubre de 1892, en el Teatro de la Victoria, fué ciertamente digna de la memoria del descubridor y de la importancia de la capital marítima de Chile. Despues de los himnos de Chile, de España y de Italia, que fueron aplaudidos de modo extraordinario, se cantó el *Himno a Colon* dirijido por el señor Torriani. Era una composición de mucho mérito y de dificil desempeño, que fué ejecutada por los coros de la Sociedad Roma y los de la Compañía Lírica, con acompañamiento de grande orquesta.

En aquella ocasión se dispuso un programa para cuatro días, comenzando con la inauguración de un hermoso arreglo que, como un gran templo de grandes columnas y de espaciosa bóveda, se había dispuesto para encerrar la estatua de Cristóbal Colón, que por ese tiempo no se encontraba en la Avenida Brasil, sino en la Plazoleta del Crucero Rubio. Y entre los números más originales del programa del día siguiente, 12 de Octubre, estaba la entrada al puerto de la carabela «Santa María».

La conmemoración del 4.° centenario del descubrimiento de América, resultó lucidísima. En las fiestas no sólo tomaron parte las autoridades administrativas, sino también todo el pueblo, los hijos de España e Italia y todas las colonias extranjeras, sin e cepciones.

El descubrimiento del templo al gran navegante Cristóbal Colón, congregó a todo Valparaíso en la Avenida Victoria, profusamente iluminada. Banderas, escudos, gallardetes y flores veíanse desde la plaza de la Victoria, especialmente en la Iglesia del Espíritu Santo y en los diversos arcos erigidos con el mejor gusto. En todas las funciones de los teatros se cantaron los himnos de Chile, de España y de Italia. Los empresarios habían hecho construir arcos de su cuenta, distinguiéndose el de don Juan

Ansaldo frente al Teatro Odeón, calle de Salvador Donoso, que entonces se llamaba calle del Teatro. Ese arco tenía una alegoría a Colón, en medio de los retratos de los dos Pinzones.

Conforme a lo acordado por el comité colombiano y la Gobernación Marítima, a las 8 de la mañana del día siguiente, 12 de Octubre, hizo su entrada triunfal al puerto la nave capitana de la escuadrilla de Colón. En ese momento encontránbanse empavezados todos los buques de la Armada. Embarcaciones de todas clases, perfectamente embanderadas, la escoltaron hasta el costado del «Cochrane». En seguida la tripulación de la carabela pasó a saludar al comandante en jefe de la Escuadra, contralmirante don Luis A. Castillo y demás jefes que se hallaban embarcados en el «Cochrane», siguiendo después toda la comitiva a bordo de la carabela, hasta llegar al muelle, donde fué recibida por el Ministro y cónsul de Italia, comité italiano, diversas comisiones y un inmenso gentío.

Nino Piccaluga.

El entusiasmo era tal, como si hubiese estado a la vista la escuadrilla misma de Colón, regresando a España despues de su gran descubrimiento. La «Santa María», cuya forma en general era feliz copia de la famosa e histórica carabela-almirante, del inmortal marino, traía a la memoria de todos, un recuerdo patente de la célebre expedición que se conmemoraba.

Entre salvas de artillería y dianas de las bandas de músicos, la comitiva se dirigió a la Intendencia, donde el Ministro italiano y el presidente del comité saludaron en la persona del Intendente y del primer Alcalde, a Chile y a Valparaíso, entregándoles a ambos funcionarios un pergamino y una medalla de oro, conmemorativa, con el retrato de Cristóbal Colón y la fecha del glorioso descubrimiento. En los pergaminos entregados a los señores Osvaldo Rengifo, Intendente; y Enrique Fischer, primer Alcalde, se leía lo siguiente, impreso con artística elegancia:

«El trascurso de los siglos no cancela la deuda de gratitud que une la humanidad a sus grandes bienhechores.

«Hoy 12 de Octubre de 1892, memorable día en que por la gloria de Cristóbal Colón los pueblos agradecidos estrechan sus vínculos fraternales, los italianos renuevan a los chilenos el amistoso abrazo con que el gran descubrimiento de América saludó al Nuevo Mundo el 12 de Octubre de 1492».

Las medallas conmemorativas eran de oro, del tamaño de nuestros cóndores de diez pesos. En el anverso se leía: *Ricordo del 4.° centenario della scoperta d'America, 1492.*—Y en el reverso lo siguiente: *«A Cristóforo Colombo, la colonia italiana di Valparaíso, 1892».*

Tan pronto como terminó esta ceremonia, que fué muy sobresaliente, la comitiva se dirigió al templo del Espíritu Santo, con el objeto de asistir a un solemnísimo *Te-Deum*. Este se cantó con la cooperación de los artistas de la compañía lírica y de una escogida orquesta.

Terminado el acto la comitiva se encaminó a la estatua Colón en medio de los cuerpos de la guarnición y de la marinería, que formaban calle desde el templo hasta el Crucero Rubio.

Ante la estatua, hicieron uso de la palabra don Angel Guarello y el Intendente de Valparaíso, don Osvaldo Rengifo.

Enseguida se cantó el «Himno a Colón» por cuatrocientos niños de las escuelas públicas, dirigidos por el maestro señor Torriani y acompañados por la banda del Batallón N.° 2 de Infantería.

Despues de otras ceremonias, la comisión se dirigió al salón filarmónico del Teatro Victoria, donde tuvo lugar un gran banquete dispuesto por la colonia italiana en obsequio de la sociedad de Valparaíso.

El banquete era de 150 cubiertos y lo ofreció don Darío Schiattino, vice-presidente de las fiestas colombianas. Continuaron en el uso de la palabra el señor Reginfo, Intendente de la Provincia; don Carlos García Huidobro; el Ministro italiano señor Serra; don Carlos Lambert; el Cónsul español señor Fernández de la Reguera; el Pbro. señor Villalobos; don Raimundo Devés; don Benito Falconi; el Contralmirante don Luis Uribe; don Angel Guarello; el capitan de fragata don Vicente Zegers; el capitan de navío don Arturo Fernández Vial. Cerro el banquete don Agustín Solari.

El paseo veneciano, número que seguía en el programa, congregó a la ciudad entera. En el conjunto de los programas para celebrar el 4.° Centenario del descubrimiento de América, las fiestas de Valparaíso fueron las más pintorescas y las más suntuosas, como tambien las de carácter más popular y expansivo. Por eso dejaron simpático y dudadero recuerdo.

*
* *

Varios conciertos del año, merecen un elogio, entre ellos el de los eximios violinistas Mollenhauer, y el del Cav. Alfredo Coré, en que tomaban parte las señoritas Amalia Nicelli y Nice Barbareschi, además del barítono Tieste Wilmant

Pero los principales actos de este órden correspondieron a los conciertos de Antonio Aramburo en los días 16, 18 y 20 de Noviembre. Las señoritas Jacoby, Sostegni y Mas, lo mismo que el barítono Barachi y el bajo Appiani, tambien tomaron parte en dichos conciertos. Y aunque en general iba el público dispuesto a gozar con el canto de Aramburo, prescindiendo de los demas artistas, el hecho fué que se entusiasmó con todos ellos, llamándoles a la escena y pidiéndoles repeticiones.

He aquí algunas apreciaciones locales sobre nueva presentación del célebre cantante: «Todos se convencieron de que Aramburo, no obstante los blancos cabellos que parece llevar con honor sobre su frente, puesto que no ha querido ultrajarlos ni momentaneamente con un difraz o afeite de teatro, conserva su privilegiada voz, a pesar del trabajo y de los años transcurridos desde la última vez que lo oímos cantar. No diremos que no haya perdido algo en poder y sonoridad, pero en cambio ha ganado en suavidad, dulzura, arte y sentimiento, lo que es una ventaja y acaso la causa del mayor entusiasmo que ha despertado ahora».

El segundo concierto tuvo un público todavía mayor y el tercero, como de despedida, lo reunió en grado mas considerable aun. Y si en el

segundo concierto la voz de la señorita Mas hizo prodijios, en el tercero la señorita Jocoby fué doblemente ovasionada. En cuanto a Aramburo anduvo recibido con el entusiasmo que él sabía despertar. La entrada de los tres conciertos se manifestó en esta forma:

1.°.....	$	2,652.10
2.°.....	»	2,827.40
3.°.....	»	3,020.80
Total.....	$	8,500.30

*
* *

Cerró el año de 1892 con una grandísima novedad. Desde el 8 de Noviembre empezó a publicarse en los diarios locales el siguiente aviso muy sugestivo:

«*El Fonógrafo.*—Este maravilloso instrumento auditivo, grande y asombroso descubrimiento del siglo, admiración del mundo entero, se exhibirá desde hoy en los salones de la Filarmónica del Teatro de la Victoria todos los días desde las 3 a 6 y de 8.30 a 11 P. M. Precios:

«Por tandas de ocho piezas..... $ 1.00; Niños, id 0.50.

«Nota.—Se previene al público que debiendo permanecer por muy poco tiempo en esta ciudad, se apresuren para conocer tal portento.—*La Empresa.*»

Según las crónicas de entonces, el Fonógrafo empezó a funcionar con asombro de los concurrentes, quienes no podían explicarse aquel fenómeno. Los aparatos habían sido traidos por el señor D. Kuntz, de Estados Unidos. «Nos llamó sobre manera la atención—decía «La Unión»—un «Triste» de violin, y la famosa cueca de White, cantada por gente del pueblo y en la que se oyen los palmoteos y gritos con que se anima a los que bailan».

Refiriéndose a una audición privada de la víspera en el almacen de pianos del señor Farquharson, decía, por su parte «El Mercurio»:

«En otro tiempo se habría considerado como algo sobrenatural, como brujería, lo que no pasa de ser un efecto de acústica, sin que por esto deje de maravillar aun a los que saben explicarse el secreto del fonógrafo. Así lo probaron las diversas pruebas hechas anoche, en que el auditorio oyó música, canto, diálogos, cuanto ruido en fin, quería reproducirse con el fonógrafo.»

Se recordará, sin embargo, que mucho mas atras, en la reseña dedicada al año de 1878, dimos cuenta del primer ensayo del Fonógrafo en Chile, en la noche del 3 de Septiembre. Era aquel un rudimentario aparato construido en Valparaíso por el joven chileno don Arturo Salazar, que atendía la oficina del Telégrafo Transandino. Pero nadie le hizo la mas lijera mención en 1892.

Mas tarde, cuando el Fonógrafo se propagaba por todas partes, sin esceptuar las calles y plazas, se dictó por la alcaldía municipal el siguiente decreto que hoy moverá a risa a los que solo han conocido el disco de la victrola;

«Valparaíso, 24 de Noviembre de 1899.

A fin de evitar el contagio de enfermedades con motivo de las audiciones públicas del fonógrafo y de que se observe la moralidad debida en éstas, decreto:

Art. 1.° En las audiciones de fonógrafo que se den en lo sucesivo se cumplirán las siguientes indicaciones:

a) No se permitirá la audición con los tubos del fonógrafo, destinado al uso del público, a aquellas personas que demuestren palpablemente tener alguna afección del oido, como ser supuración del conducto auditivo, erupción de éste o de la piel que cubre el oido esterno.

b) Se lavará a diario los tubos con jabón y agua, desprendiéndoles el afecto de los tubos trasmisores y aseándolos tanto interior como exteriormente.

c) Antes que cualquiera persona haga uso de los tubos, se desinfectarán éstos sumergiéndoles en una disolución de sublimado corrosivo al uno por mil, y enseguida se secarán con algodon limpio.

La disolución de sublimado será teñida con algun colorante.

Art. 2.° Quedan absolutamente prohibidas las audiciones reservadas y cualquiera otra de carácter inmoral.

Los insfractores de este decreto incurrirán en multa de diez pesos.

Anótese, comuníquese y publíquese.—*Juan B. Bustos.*—Daniel Salce o, secretario.»

* * *

Consuelo Maryendia

La Compañía dramática italiana de P. Falconi, concluída una temporada en Santiago, hizo su debut en el Teatro de la Victoria el 3 de Enero de 1893. Sobresalían en el cuadro la primera actriz Teresa Boeti Valvassura, la Campi y la Monti; los directores Pedro Falconi y Florido Bertini, el primer actor José Garay, Luis Ferretti y Manjone Diaz. Las obras eran del repertorio conocido: «Teodora», Divorciémonos», «Fernanda», «María Antonietta», «Il padrone delle Ferriere», «Tren de Recreo», «Patria», «Kean», «Adriana Lecouvreur», «María Stuardo», «Hamlet», «Guerra en tiempo de paz», «La dama de las camelias», «Otello» (beneficio de Ferretti); «Caballería rusticana», «Los tres mosqueteros», (beneficio de José Garay); «Tosca», «Dionisia», «Las dos Huérfanas», «Julieta y Romeo», (beneficio de la Boetti); «Cristobal Colón», (beneficio de Florido Bertini); «El conde de Montecristo». La compañía funcionó hasta el 27 de Febrero.

La Estudiantina América, se presentó en el Teatro de la Victoria el 4 de Enero con un concierto a beneficio del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso. La aceptación del público fué unánime; hubo verdaderas explo-

siones de aplausos. En la función de despedida de la Estudiantina, se entregó a cada uno de los miembros una medalla de oro con las siguientes leyendas: «Cuerpo de Bomberos.—Gratitud». Estudiantina América.—Primer concierto, 4 de Enero de 1893».

«El concierto terminó con una doble yapa—dice una reseña de entonces—los *Ratas* y la *Zamacueca*, tocadas con todos los honores de una música clásica; pero con un entusiasmo de parte del público, especialmente la última, que no consiguen despertar las composiciones mas notables de los grandes maestros del clasicismo».

En el salon de la Filarmónica dieron otros conciertos los aplaudidos concertistas señores Melani, Turino y Paoli, un trio que se armonizaba a las mil maravillas. En el mismo local siguió el 23 de Febrero un concierto de Miss Maud Valerie White en unión de Miss Norah Marett. En él figuraban canciones elemanas, inglesas, francesas y españolas. Había para todas las nacionalidades y para todos los gustos.

Miembros de la Sociedad Roma dieron en el Teatro de la Victoria la ópera bufa de los hermanos Ricci «Crispin y la Comadre», con un éxito superior al que podía esperarse. En el Teatro Nacional actuaba la Compañía Palou, de Zarzuela española, que meses mas tarde fué reemplazada por la Empresa Calderon y Labarca, del mismo género y que tambien seguía el sistema de tandas. En el Teatro Odeon, presentóse la compañía infantil de Juan Cavallini.

El comendador Roberth, de Milan, con sus sesiones científicas recreativas; y el ventrílocuo O'Kill, con veladas de mucha amenidad, fueron muy bien recibidos. O'Kill era un ventrílocuo de primera clase, que hacía recordar a Mr. Ross, el mejor de los que han venido por acá.

Poco despues se estrenó *Marini*, que era un chileno italianizado por temor de que se cumpliera en él aquello de que nadie es profeta en su tierra. Llamándose *Marini*, atrajo mas público que con su apellido Marin, enteramente criollo o nacional.

*
* *

En unión de la Compañía de Zarzuela, el afamado violinista Alfredo Silva, presentóse al público de Valparaíso en el Teatro Nacional, el 7 de Julio. Venía de regreso a su patria y había sumo interes por oirlo de nuevo. Ya nos hemos referido en páginas anteriores a este ilustre maestro. En 1886 se había dispuesto para un segundo viaje a Europa, esta vez pensionado por el gobierno. El primer viaje en 1877, lo emprendió por su cuenta, para entrar a las clases del Conservatorio de París. En un concurso de mas de cien candidatos, fué admitido como uno de los cinco que tenían mejor derecho.

En el otro concurso de 1886 obtuvo un nuevo triunfo y entró en la misma clase de su antiguo profesor Dancla. Ejercitándose durante seis años en la práctica de la orquesta con Monsieur Charles Lamoreux, tomó parte en todos los conciertos de tan eminente profesor, ya fueran en París o en otras capitales europeas. Había tocado en los principales teatros de París, en la Gran Opera, en la Comedia Francesa, en el Varieté y sobre todo en el Odeon, donde tuvo el puesto de primer violin.

Los conciertos del 7 del 8 de Julio de 1893, cimentaron la reputación artística de nuestro compatriota, colocándose él a una altura muy

superior, por su talento y su buena escuela, a la de muchos que habían sido reconocidos como notabilidades en nuestros teatros. Sin apelar a recursos muy socorridos para halagar los oidos profanos, respetando así su conciencia de artísta, Aurelio Silva consiguió hacerse aplaudir de todos, imponiéndose a las diversas clases sociales, pues, el entusiasmo de las galerías fué de los mas sobresaliente y espontáneo.

*
* *

En el Teatro Nacional la empresa Calderon y Labarca estrenó «Robinson Crusoe», en que el papel de protagonista estaba confiado al señor Masferrer, Serrano anduvo graciosísimo en el papel de Matatias haciéndose aplaudir tambien el señor Peró en el del negro Domingo.

Al Odeon llegó al mes siguiente, una nueva compañía de Zarzuela que traia como directores de escena a Diego Campos y a Pepe Vila. El segundo, en especial, estaba llamado a la mas envidiable popularidad, radicándose en el país.

Venian ahi tambien la Felisa Toscana, la Consuelo Estrella, la Carmen Fernandez, la Paulina C. de Vila y la Luisa Arcerver. Diego Campos era barítono cómico y Pepe Vila, bajo cómico. Tenor cómico: José Toscano. Este cuadro se estrenó con mucho éxito el 23 de Setiembre.

En los días 9 y 10 de Octubre, se dieron en el Teatro de la Victoria sendas representaciones de la opera «Mikado», por aficionados ingleses. La primera velada fué a favor de la «Britsh Benevolent Society» y la segunda a favor de establecimientos de beneficencia nacionales. Y en vista del éxito artístico, obtenido, se dió todavía una tercera representación a favor del Cuerpo de Bomberos.

*
* *

La empresa Llanoni Padovani se presentó el 14 de Octubre, iniciando ese día con «Trovador» una serie de veinte funciones. En el conjunto de artistas venían María Stuardo Savelli, Clementina De Nuncio, Cleopatra Vicini, Armida Parsi, Antonio Baggetto, Angelo Brasi, tenores; Giuseppe Pacini y Giuseppe Dorini, barítonos. Joaquin Wanrell, bajo y tambien el bajo Appiani.

El 19 de Octubre se representó por primera vez en Valparaíso la opera de Leoncavallo «Pagliacci». Fué puesta en escena con todo esmero. Otra obra desconocida en Valparaíso, «Guarany», de Carlos Gomez, se representó el día 24. Una novedad resultó tambien «La Africana», que no se daba desde mucho tiempo. La velada mas brillante la constituyó una representación de «Aida», en homenaje a los marinos del «Nautilus», buque de la marina española, al mando del capitan de fragata don Fernando W. Villamil, que había llegado a Valparaíso en viaje de Nueva Zelandia el 15 de Octubre, como dato informativo, igual que otras veces:

Las funciones de la temporada, con su producido, las damos a continuación, como dato informativo, igual que otras veces:

Abono	$	18,530.00
«Trovador»	»	1,819.00
«Ruy-Blas»	»	1,532.90
«Baile de marcaras»	»	1,775.00
«Pagliacci»	»	1,935.70
«Guarany»	»	1,399.50

«Hernani»	$	706.20
«Aida»	»	1,980.00
«Aida»	»	3,185.30
«Rigoletto»	»	1,653.50
«Fuerza del destino»	»	1,199.60
«Africana»	»	2,546.70
«Ruy-Blas»	»	564.39
«Gioconda»	»	1,332.80
«Cavallería Rusticana»	»	1,286.40
«Aida»	»	1,583.90
«Gioconda»	»	685.20
«Lucia»	»	2,782.70
«Cavallería» y «Pagliacci»	»	2,535.00
Total	$	52,191.80

El termino medio por función, incluyendo el abono abierto para quince de ellas, era de $ 2,609.59; pero faltaba agregar algo mas por la subvención municipal.

En la representación de «Lucia» tuvo a su cargo el papel de protagonista la señora Ferretti de Fraga. Llegado el tercer acto, escena del delirio, supo arrebatar al público, particularmente en el rondó, en que fué colmada de aplausos, siendo llamada repetidas veces junto con recibir varios canastillos de flores y ademas un valioso objeto de arte como obsequio del intendente de la provincia don Osvaldo Rengifo.

Poco despues de terminada la temporada lírica, los aficionados ingleses dieron en el Teatro de la Victoria dos representaciones de «El Mikado», ópera de Gilbert y Sullivan. El público, en su gran mayoría compuesto de familias inglesas, se manifestó muy complacido del desempeño de la obra.

* * *

En el salon de la Sociedad Filarmónica, se dió el 30 de Noviembre un banquete que ofrecía la colonia española de Valparaíso a sus compatriotas los marinos del «Nautilus». La madre patria y una de sus hijas predilectas, estaban no solo en los labios, sino en el corazón de todos los que asistían a aquella verdadera fiesta de familia. Plantas, flores, guirnaldas, trofeos de armas y una pila colocada en el centro de la sala, recreaban el espíritu, despertando tambien el sentimiento de la confraternidad la unión de las dos banderas, la española y la chilena, que se veían entrelazadas en el trofeo principal del fondo.

Eugenio Vásquez

Antiguo artista dramático chileno

En la mesa principal se hallaban el Ministro de España, señor duque de Arcos; el intendente de la provincia señor Rengifo; el comandante

del «Nautilus» señor Villamil, el contralmirante Uribe, el cónsul de España señor Fernandez de la Reguera, el capitan de navío don Alberto Silva Palma y otras personalidades.

Pronunciaron elocuentes discursos, el cónsul de España, que ofreció el banquete; el intendente de la provincia, el contralmirante Uribe y el capitan de fragata don Luis Artigas.

El cura de la Matriz don Vicente Martin Manero, brindó enseguida con verdadero fervor, despertando grande entusiasmo y siendo interrumpido a cada momento por los aplausos. Dijo que al regresar a su patria los marinos españoles expresasen a Su Magestad las cariñosas manifestaciones de que habían sido objeto en Chile los marinos de España. Pidió tambien un hurra entusiasta por los hijos de Caupolican y Lautaro. Dijo que podían asegurar que la raza chilena no solamente no había perdido la nobleza, generosidad y heroismo de la raza de Pelayo y del Cid, sino que había aumentado ésta con la intrepidez araucana. Hizo despues el elogio de la virtud de la mujer chilena, y de la honorabilidad, honradez y laboriosidad de la colonia española de Valparaíso. Y formuló un voto solemne por la perpetua unión de los pabellones español y chileno, ambos cubiertos de gloria en los combates.

El capellan del «Nautilus», señor Gonzalez, brindó por Chile, elojiando su progreso y estado de cultura. El comandante del «Nautilus», brindó por las glorias de la marina chilena, representadas por el comandante Uribe. Por último, el representante de España, señor duque de Arcos, cerró el banquete, brindando por los gobiernos de España y Chile.

La parte musical del banquete estuvo bajo la dirección del maestro Césari, que recientemente habia llegado de su viaje a Europa.

El «Nautilus», abandonó la rada de Valparaíso en la mañana del 6 de Diciembre, despue de haber permanecido 52 días entre nosotros.

*
* *

Un nuevo concierto dió en el Teatro de la Victoria Mis. Maude Valerie White, tan distinguida como pianista y como compositora. Y al día siguiente, el 22 de Diciembre, presentóse en el mismo escenario el afamado guitarrista español Antonio Manjón, acompañado de su esposa Salazar de Manjón. Uno y otro justificaron sobradamente su reputación artística brillante. Ningun guitarrista como el ciego Manjón había llegado hasta entonces. «El mejor recuerdo que conservábamos—decía una opinión autorizada—era el del famoso Dorrego, que hoy se queda chiquito, no obstante su buena vista, al lado del eminente ciego. Porque el señor Manjón es una eminencia, no solo por su gran ejecución y su buena escuela sino tambien por sus conocimientos musicales, su arte y su sentimiento».

En el programa del tercero de los conciertos, figuraba honrosamente una zamacueca que había compuesto el célebre guitarrista, lo cual constituyó un anuncio de gran sensación. Es sabido que el instrumento de la zamacueca es la guitarra; y como Manjón imitaba tambien con ésta los sonidos del arpa, el popular baile resultó ser «con arpa y guitarra». Exito mayor no pudo esperarse.

XVII

La llegada de Antonio Vico.—Su repertorio en Valparaíso.—Una página de las memorias del ilustre actor.—La compañía de operetas de José Bernini y la de zarzuelas de José Palmada.—Una tragedia real entre bastidores.—El asesinato de la actriz Margarita Martínez el 1.º de Diciembre de 1894 en el Teatro Odeon.—Artistas chilenos en el extranjero.—Un balance de la temporada de ópera.—La despedida a la Rosita Jacoby.—Ermete Novelli y las obras que representó en Valparaíso.—Fiestas conmemorativas.—La temporada de la empresa Antonietti.—Eleodoro Ortiz de Zárate y su «Florista de Lugano».—Otra visita de don Leopoldo Burón.—El estreno de «La florista de Lugano».—Esteban Serrador y Josefina Marí.—El primer cinematógrafo llegado a Valparaíso.—Predicciones de los diarios respecto al ensayo del 10 de Diciembre de 1896.

De grande importancia estaba llamado a ser el año de 1894 en materia de arte dramático, por la llegada a Valparaíso de Antonio Vico.

Primero, el 21 de Enero se estrenó en el Teatro Nacional la Compañía Dramática Española de Prado, actuó que por muchos meses y que se mantuvo aun en los días de las representaciones de Vico. El público acogió muy bien a los artistas en general, especialmente a la señora Gabriela Romeral, al primer actor y director don José M. Prado y al primer actor del jénero cómico don Manuel Díaz de la Haza. Cuando se dió «La carcajada», vino la siguiente observación comparativa. «En cuanto a la ejecución, podríamos hacer recuerdos muy honrosos del tiempo en que «La carcajada» fué estrenada en Valparaíso, siendo desempeñado el papel de Andrés por O'Loghlin y el de Leopoldo por Rendón». Pero en otras piezas las representaciones de la Compañía Prado andaban muy aceptables. El 21 de Marzo dió su última función. Por el incendio del Hotel Continental, donde se alojaban los artistas, éstos perdieron en la víspera casi todo lo que tenían; se organizaron varios beneficios en su ayuda.

En vísperas de la llegada de Vico, se verificó tambien en el salón de la Sociedad Filarmónica un espléndido concierto preparado por dos notabilidades musicales—dos concertistas chilenos—el violinista Aurelio Silva y el pianista Alberto Shoder Adriazola. Ambos tuvieron la acojida correspondiente a la lejítima reputación que habían sabido conquistarse.

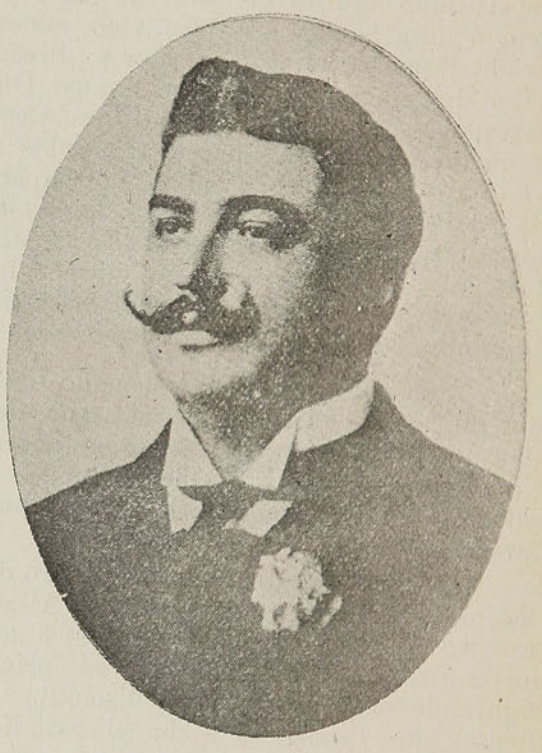
Vico se estrenó en el Teatro de la Victoria el 1.º de Febrero con uua de sus obras predilectas, «El Alcalde de Zalamea», drama de Calderón de la Barca. Tenía ya el ilustre actor como cuarenta años de trabajos en la escena cuando nos hizo su primera visita. Había nacido en 1840, figurando muy joven como discípulo de José Valero. Con muy sobresaliente dotes artísticas y con el estudio atento de los recursos escénicos, Vico figuró luego, en 1875, como primer actor del Teatro Español; y ya sus triunfos fueron innumerables.

Vico y Calvo llenan toda una época en la escena dramática española, aunque los dos eran de temperamentos artísticos muy opuestos. Andaluces ambos, ambos enamorados de su arte, geniales ambos, se discute cuál de los dos fué mas grande y en este punto uno y otro tienen sus devotos irreductibles. En la «Historia del Teatro Español» escrita por los señores Narciso Díaz y Francisco de P. Lasso de la Vega, encontramos este paralelo interesante: «Vico fué mas improvisador que Calvo y éste mas concienzudo que aquel. Vico, que con frecuencia se encontraba apático, llegando a despertar por ello protestas ruidosas en el público, tenía momentos en que, reaccionando maravillosamente, alcanzaba cumbres elevadísimas, a las que quizás no ha llegado ningun actor español. Calvo, en cambio, era mas reposado, mas ecuánime, mas igual. Sabía su papel perfectamente y lo decía siempre con la misma grandeza, con la misma fe, con el mismo entusiasmo. Ir a ver a Vico era esponerse a salir defraudado. Ir a ver a Calvo era estar seguro... de ver a Calvo. Vico no solía estar bien mas que en las noches de estreno. Calvo lo estaba siem

pre. Caracterizándose era Vico superior a Calvo. Recitando era éste infinitamente superior a Vico».

Conociéndose por acá muy al dedillo la importancia y significación de la personalidad de Vico, se esplica el interes que despertó la noche del estreno. Al levantarse el telón, el teatro estaba colmado: lo mas distinguido de la sociedad porteña y de los veraneantes santiaguinos se habían dado cita allí; la colonia española estaba completa. Cuando Vico apareció en el escenario, se le saludó con una nutrida salva de aplausos, que se convirtieron en ovasión despues de cada acto de la obra y de muchos de sus pasajes de mas relieve.

«El señor Vico—dice una reseña—se impuso desde que apareció en la escena. Su actitud, su aplomo, el dominio de la escena, todo hizo comprender que el notable actor estaba perfectamente posesionado de su papel, gran papel como padre y como alcalde. Luego se vió que no solo estaba posesionado sino familiarizado con él: tanta era la naturalidad y los detalles minuciosos que se notaban en su acento, en sus palabras llenas de profundos sentimientos, en su acción, en su mímica y gesticulación mesurada pero expresiva. En una palabra, el Alcalde de Zalamea estuvo siempre imponente como su caracter, haciéndose respetar y admirar no solo de su Majestad Felipe II, sino de ese otro rey que se llama el público y que anoche mismo manifestó deseos, segun se lo oimos a algunos, de que fuese enviado a Santiago a administrar justicia.



Ettore Vitale

«El señor Vico ha sido, pues, reconocido como una verdadera eminencia en el arte dramático, si bien como ya hemos dicho, esperamos otras obras para poder juzgarlo mejor, lo mismo que a sus compañías recien llegadas de un viaje penoso.

«Esto no ha impedido al público tributar desde luego sus aplausos a la señora Contreras en el interesante papel de Isabel, hija del Alcalde, lo mismo que a la señorita Pestalardo, quien ha llamado la atención no solo con sus dotes de artista sino tambien por su interesante figura, que le ha cosquistado ya muchas simpatías. Los demas artistas encargados de los papeles mas importantes, como la señora Sánchez, los señores Perrin, Sánchez, Vallarino, etc., fueron tambien aplaudidos sintiendo talvez el público no haber tenido ocasión de hacer otro tanto con el señor Cordero, nuestro compatriota, por haberle tocado desempeñar un papel de poca importancia si bien de representacion como era el de rey».

Andres Cordero, era, en efecto, de nacionalidad chilena y habia hecho sus estudios en Europa al lado de tan buen maestro. Cordero venía como galan joven y la Pestalardo como dama joven. Ambos formaron más tarde una compañía de mucha importancia.

Simultaneamente con la Compañía de Vico, funcionaba en el Teatro Nacional, segun digímos, la compañía de don José M. Prado y allí tambien aunque con un rango subalterno, figuraba como actor otro chileno: don Marco Antonio Pérez, alumno del quinto año de la clase de declamación que dirijía en el Conservatorio el distinguido literato español don Emilio Alvarez. Hasta la llegada del señor Alvarez, que fué contratado en Madrid, a fines de 1889, venía desempeñando esta clase sin remuneración alguna, el actor chileno don Julio Garay. Propiamente, fué él el fundador de la clase de declamación en el Conservatorio. «Jamas hemos oído a ningun chileno pronunciar el castellano como a él», dice un entendido, recordándolo.

En el personal de la Compañía de Victo venía como primera dama la Antonia Contreras y como primer actor Antonio Perrin. Pero tambien venía de acompañante, con el *disfraz de artista* como si digéramos, el laureado poeta español, Marco Zapata, el célebre autor de «El Anillo de Hierro» y de otras obras no menos famosas. En sus producciones escénicas, en sus poesias líricas y en sus leyendas históricas, se descubre el talento del verdadero poeta y la corrección del verdadero literato.

«La copiosa vena de Marcos Zapata, el más lírico de nuestros modernos dramaturgos—dice el Padre Blanco—ha invadido tambien el campo de la zarzuela seria, despues de recorrer el del drama y siempre con la misma fogosidad constante y personalísima. En el compositor Marquez ha hallado Zapata un digno interprete de sus versos; mas, descontando la parte de gloria debida al músico, pocos libretistas superarán al autor de «Camoens», «El Anillo de Hierro» y «El reloj de Lucerna».

El mismo competentísimo crítico juzga extensamente al poeta dramático en otro lugar de su «Historia de la literatura española en el siglo XIX». Sin embargo, Marco Zapata llegó a Valparaíso en modestísimo incógnito. Casi nadie se dió cuenta de la llegada del autor del «Anillo de Hierro».

Volviendo a Vico y a su estreno, diremos que el éxito no se mantuvo desgraciadamente en las demas funciones, lo mismo que en la primera. Quince funciones se dieron por todo, que fueron las siguientes, con su respectivo producto de boleteria:

Febrero	1.º	«Alcalde de Zalamea»	$	2,750.60
»	3	«Muerte Civil»	»	1,500.60
»	4	«Vida alegre y muerte triste»	»	1,598.80
»	6	«Un drama nuevo»	»	1,190.40
»	7	«Gran Galeoto»	»	575.60
»	8	«Amantes de Teruel»	»	547.60
»	10	A espaldas de la ley	»	457.40
»	11	«O locura o santidad»	»	1.219.20
»	13	«La vida es sueño»	»	705.60
»	14	«Otello»	»	2,739.40
»	15	«La levita»	»	291.20
»	17	«Consuelo»	»	662.40
»	18	«El zapatero y el rey»	»	913.20

»	19	«Don Alvaro o la fuerza del sino»...	»	631,60
»	20	«Lo sublime en lo vulgar».....	»	848,40
		Abono.....	»	1,124.00
		Total.....	$	17,756.00

El término medio por función es de $ 1,183.70, incluso el abono, que no fué propiamente un éxito pecuniario. «La Unión», hablaba de algunas desiluciones por lo que concierne a Vico y su compañía. «Este actor —decía—cuyos méritos son indiscutibles, venía precedido de una gran fama y esto mismo hizo imajinarse a nuestro público, que no lo conocía que sus talentos dramáticos que colocaban a Vico a tan elevada altura como actor, serían realzados por su físico. Desgraciamente, no es así. Vico va ya declinando visiblemente; y en los papeles que le es posible desempeñar con mas o menos aceptación, desluce mucho en algunas escenas fuertes y de gran efecto, porque la voz no le acompaña. Y a no ser porque en estas situaciones pone en juego sus grandes recursos dramáticos, en mas de una vez habría hecho fiasco».

El día del beneficio, que fué con «Otello», la colonia española le hizo el obsequio de setecientos pesos en dinero; pero tampoco anduvo muy acertado el actor en la elección de la obra, que sufrió mutilaciones y alteraciones diversas; todo lo cual tenía que causar desagradable efecto en un público que había visto la representación de artistas como Rossi, Salvini, y no hacía mucho, Emmanuel.

Antes de ausentarse del pais, Vico volvió a Valparaíso y dió en los días 14 y 15 de Mayo, otras dos funciones, que fueron «De mala raza» y «Traidor, inconfeso y mártir».

Cuando años mas tarde publicó sus Memorias, puso en ellas una página en que, recordando su estreno en Valparaíso con «El Alcalde Zalamea», dice que despues pudo notar que el entusiasmo del público decaía. Y el actor hace estas conjeturas: «población dedicada enteramente al comercio, al buffet y al trabajo activo; a las seis de la mañana todo el mundo está en pié y cada cual en su puesto. La afición, además es escasa. La curiosidad le hace asistir a las primeras noches; una vez satisfecha la curiosidad, todo ha concluido». Pero aquí viene lo bueno, que vamos a copiar testualmente, respetando la prosa del grande actor español, relativamente a los porteños.

«Tienen además una razón poderosa y de gran atracción para que el teatro sea mirado con gran apatía. La afición delirante de Valparaíso, desde el mas acaudalado banquero o comerciante, al mas modesto cargador del muelle, son las bombas del incendio. Allí es bombero todo bicho viviente, y es tal la chifladura, que se gastan cantidades enormes en este género de distraccion. El lujo de los uniformes y materiales es enorme. Carrozas verdaderamente régias y tiros de caballos valiosísimos. Útiles de mas seguro y moderno éxito. Lucha desenfrenada por salir victoriosos los unos y los otros y ser el primero en llegar al sitio del siniestro; ejercicios casi diarios donde se derrocha el oro a manos llenas. Edificios ad-hoc para cada sociedad de esas con sus clubes o sus casinos de ingleses, franceses, italianos, españoles y chilenos. Tiene hospitales, montepíos para viudas y huérfanos, una institución en fin de tal importancia humanitaria y a la vez de recreo donde la población entera tiene su principal orgullo y con justificado motivo puede tenerlo. Un día muy señalado para esta clase de ejercicios en que había anunciada la prueba de una bomba recien llegada de Estados Unidos, de gran potencia, desfilaron por delante de

los balcones del hotel donde yo me hospedaba, todas las sociedades de bomberos con todos séquitos de carrozas y vistosísimos caballos, con sus banderas y útiles de todo género, tardando en pasar mas de tres horas aquel verdadero ejército con sus correspondientes bandas de música. Deliciosísimo golpe de vista, sobretodo para aquel que como yo, no conocía esa clase de sociedades en tan grande escala. Valparaíso es una ciudad muy rica y de costumbres verdaderamente inglesas o yanquis, así es que una compañía española puede prometerse bien poco. Como en toda la América donde se habla castellano (hasta cierto punto), solo las compañías por tandas tienen cierta aceptación».

Cinco años mas tarde, en 1899, segun veremos, don Antonio Vico volvió a presentarse en Valparaíso, al frente de una nueva compañía dramática.

*
* *

Un drama de autor nacional, «El espósito o el sacrificio de una madre» de don Fernando Muriel Reveco, se estrenó en el Teatro de la Victoria el 9 de Enero. Sobre su mérito damos este juicio de Román Vial: «El espósito» es un drama que despierta interes desde los primeros momentos, tanto por el asunto como por el carácter del héroe de la pieza, que está a la altura de la madre. A esto se agrega una versificación vigorosa y llena de felices pensamientos, sin que dejenere en excesivo lirismo ni peque tampoco de bombástica, como sucede frecuentemente, con detrimento del buen gusto, del arte dramático y de la verosimilitud teatral. Y de aquí que el verso vaya siendo ya desterrado del teatro moderno, sustituyéndolo con la buena prosa, con el lenguaje de la vida real».

En el Teatro Nacional se estrenó el 10 de Marzo el drama de don Anibal Vicontí, «Atahualpa», que «La Unión» censuró duramente y que el antor defendió en el curso de una polémica.

Aramburo se presentó con sendos conciertos en el Teatro de la Victoria en los días 8 y 11 de Marzo. Lo mismo que él, fué muy aplaudido el bajo Faff, notable por la calidad de su voz y su buena escuela de canto. «Aramburo —espresaba una crítica—conserva su poderosa, estensa y bien timbrada voz hasta el estremo de encontrarlo mejor que la última vez que cantó en Valparaíso». La anterior visita de Aramburo, había sido en 1892.

Otros conciertos clásicos en el salón de la Filarmónica, fueron dados por los señores Duncker, Lavalle, Fleurdely y Oehrens.

*
* *

Llegada de Buenos Aires se estrenó en el Teatro de la Victoria la Compañía Italiana de Operetas y Operas Cómicas dirigida por don José Bernini. Eran de las partes principales, la Anita Pavan Bernini, primera dama; la Silini Righi, la María Cifuentes, la María Cappelli y la Irma de Gásperis. Primer tenor: Giovani Pinelli; primer barítono, José Bernini; primer cómico, Francisco Pappelli; bajo, Antonio Frassini.

Desde el 24 de Marzo hasta el 29 de Abril, la compañía dió veintidos funciones, siendo las principales: «Los pescadores de Nápoles», que era desconocida en Valparaíso; «La figlia di Mme. Angot», «Campane di Corneville», «Doña Juanita», «Los mosqueteros grises», «La Mascotta», «Boccacio» y »El guitarrero». El término medio por función que obtuvo esta compañía fué de $ 1,247.27.

El 6 de Mayo en el Teatro de la Victoria dió un concierto la renombrada artista señora Adela Bianchi Montaldo. Una de sus acompañantes era la señorita Enriqueta Crichton. Otro concierto fué el del día 19, a favor del Hospital de San Agustin. Cantaron el bajo Faff, las señoritas Sostegni y Crichton y el señor Pons.

En el Odeon se estrenó el 19 de Mayo la Compañía de Zarzuela y Baile que dirijía don José Palmada. Aquellas tandas se vieron muy concurridas. La gran novedad de la compañía era el cuerpo de baile, con una estrella de gran magnitud, como la primera bailarina Amalia Ortega. Desde los tiempos ya lejanos de la Thierry y de la Pepa Soto, no se veía en Valparaíso bailarina de su clase y de su escuela.

En el Teatro Nacional hizo su debut el 19 de Mayo la Empresa de Eugenio Soler, de zarzuela sería y de operetas cómicas. Los directores de escena eran Juan M. Serrano y Pepe Vila, quien ya había estado aquí en el año anterior. Las primeras tiples: Ramona Allú y Amparo Cuevillas. Tambien formaban parte del elenco la Lelia Fernandez, la Elvira Celimendi y la Aurora Vila.

Despues de una corta temporada, le reemplazó la empresa de Francisco A. Calderon, que el 23 de Junio puso en escena por primera vez en Chile la opereta cómica en tres actos titulada «D'Artagnan», la cual se repitió muchas noches.

Un mes mas tarde, el 20 de Julio, la Compañía Palmada, en el Odeon, puso en escena por primera vez en Valparaíso, otra obra que tuvo un éxito de cartel de los mejores. Nos referimos a «La verbena de la paloma», llamada a grandísima popularidad.

* * *

En este teatro y actuando la misma compañía, desarrollóse un drama verdadero en la función del 1.º de Diciembre. Numerosísimo público había acudido a la representación anunciada de «Mis Helyett»; pero solo a la terminación se tuvo conocimiento de que, despues del segundo acto, o mejor dicho durante el entreacto, la escena entre bastidores había sido la de una trajedia mortal. Los protagonistas fueron Margarita Martínez, joven uruguaya, corista de la compañía; y Ricardo Benavent, español, director de orquesta de la misma. Ambos habían comido juntos en un hotel y juntos se dirijieron al teatro. Nada hacía presumir que a las 11 de la noche, como ocurrió, Benavent sepultaría una daga en el corazón de la Martínez, estando ésta en su camarin.

Blanca Larini

Consumado el hecho, Benavent salió todo convulso del camarin de la Martínez y se dirijió al de Pepe Vila, que por entonces se hallaba en el teatro en calidad de maestro de coros, y le dijo:

—Acabo de matar a la Martínez!

Enseguida aprovechando la confusión, se escurrió por debajo del palco escénico; arrojó en un foso de por ahí el arma homicida y sin pérdida de tiempo salió a la calle, temando un tren que partía en esos momentos de Bellavísta. En todo caso, para establecer responsabilidades, el Juez del Crímen señor Silva Domínguez hizo conducir presos a don Pedro Vergiú, empresario; a don José Navarrete, director de escena y a don Luis Girones, ajente de la compañía.

La noticia logró ocultarse al público en los primeros momentos y hasta la policía la ignoró por completo; de suerte que nadie podía esplicarse la consternación que reinaba en la escena al levantarse el telón del último acto. Llorosos unos, tristes otros, preocupados artistas y coros, se dió comienzo al tercer acto de la representación de la alegre «Miss Helyett», de tal modo que en los momentos de espirar la Martínez, tocaba su turno al cancan de esa pieza; triste responso sobre el cadáver tibio todavía de la artista que yacía en traje de caracter en el piso de su camarin, a pocos pasos de distancia, como para demostrar los contrastes y exijencias de la vida.

Así, pues, mientras el cadáver de la occisa era puesto en su propio camarin, la representación seguía... para no alarmar al público. En lugar del maestro Benavent subió a dirijir la orquesta el violin concertino. Pero a oidos de un guardian llegaron los rumores de lo sucedido; e impuesto de que el asesino había sido el director de orquesta, creyó que éste era tan amante del desempeño de su puesto que lo prefería atender antes que salvar su pellejo; y entró directamente a prender al que estaba dirijiendo la orquesta... circunstancia que produjo el mas fenomenal desorden entre los asistentes al teatro. Todo se divulgaba un momento despues. Pero lo cierto es que hay ocurrencias guardianescas que merecen conservarse con todos sus honores.

Entre tanto, Benavent, permaneció en Santiago tres o cuatro dias hasta que salió el expreso Villalonga y pasó la cordillera con un nombre supuesto, llegando por fin a Buenos Aires. Despues tomó un vapor con destino a Barcelona.

A fines de 1901, la Corte de Apelaciones dictó su fallo sobre la sentencia en apelación, condenando a Ricardo Benavent a quince años de presidio, en vez de la pena ordinaria de muerte que había tenido en primera instancia.

Lo curioso es que hacía ya como cinco años que Benavent había fallecido en Murcia, de resultas de un cólico.

*
* *

La Compañía Italiana de Opera y Opereta, efectuó una segunda visita a Valparaíso, presentándose de nuevo en el Teatro de la Victoria el 14 de Julio con «Fra Diavolo». Como director de orquesta venía don Moises Alcalde, ilustre músico chileno que había ocupado la dirección del Conservatorio Nacional. En la «Cavallería rusticana», Moises Alcalde obtuvo una ovasión. Desde el 14 de Julio hasta el 26 de Agosto, se dieron veintiocho funciones, repitiendo algunas de las obras ya dadas anteriormente y poniendo en escena otras nuevas, como ser, aparte de las dos ya nombradas, «Fatinitza», «Barbero de Sevilla», «Tutti in mashera», «Pipilet», «Duccino», «Crispino y la comare».

Antes de la llegada de la ópera, tuvimos una serie de conciertos: en el salón de la Filarmónica, los de la señorita Margarita von Stillfried,

natural de Valdivia y que había perfeccionado sus conocimientos musicales en Alemania; en el Teatro de la Victoria uno que se dió a beneficio de la 5.ª Compañía de Bomberos y en el cual tomaba parte la Rosita Jacoby.

De Paris venía una nota por demás interesante en materia de conciertos: nuestro baile popular había figurado en un gran acto de ese jénero, embellecido, es verdad, por el talento musical de Ritter, pianista que había sido admirado en Valparaíso cuando vino con la Patti (Carlota) y Sarasate, el gran violinista español, otro admirador del baile chileno.

Traducimos del «Fígaro» de Paris, en prueba de que aun en esto ha de cumplirse aquello de que nadie es profeta en su tierra:

«Mañana domingo (2 de Agosto) a las tres, concierto en el Jardin de Aclimatación. Marcha triuufal (A. Vicent), *La zamacueca chilena* (Th. Ritter), Valle de Andorra (Halevy), serenata húngara (V. Joncieres), El sueño de una noche de verano (A. Thomas), La joya perdida (A. Adam), Himno a Santa Cecilia (Gounod) Fiesta bohemia (Massenet), Copellia (Delives), El profeta (Meyerbeer)».

Ni nuestros mismos compatriotas han hecho andar a la zamacueca en tan honrosa compañía!

A propósito de ecos extranjeros, en Mayo de 1894, el «Diario de Avisos» de Guayaquil, daba cuenta de un concierto verificado allá. y se espresaba así sobre una compatriota nuestra. «Sin duda alguna, lo mejor de la velada fué el violin de la señora Filomeno. ¡Qué mujer! ¡Qué artista! Con el instrumento en la mano se transfigura; la inspiración asoma a su rostro, se le nota; domina tan completamente el violin, que hace de sus cuerdas lo que quiere... Tres veces fué llamada al palco escénico; y obligada al *bis*, tuvo la feliz ocurrencia de tocar una cueca chilena, con el salero del mundo. El aplauso era tumultuoso: ¡bravo! ¡hurra! ¡Viva Chile! eran las voces que se oían entre la algazara general. Las variaciones del «Carnaval de Venecia», orijinales de doña Josefina, la juzgaron preciosísimas los intelijentes en la matería».

En ese mismo año otro artista chileno, lejos de la patria, tambien se distinguía brillantemente en la carrera del teatro. Nos referimos a don Alejandro del Diestro, nacido en Valparaíso en 1877. Siguiendo las inclinaciones de su afición artística, y la herencia de raza por el lado de sus padres, debutó en Méjico en la Compañía América, dirijida por Flores y del Diestro. Se reveló actor cómico del mas vivaz talento. Por su hermosa voz de tenor, fué desde los principios de su carrera un artista de primera fila. Recorrió los teatros de Centro América con el éxito mas brillante; y en Nicaragua se contrató en la Compañía Colón, dirijida por don Enrique Zimmermann. Trabajó luego en Costa Rica, como actor jenérico, bajo la dirección del tenor José Ughetti. En Bogotá se conquistó la mas envidiable popularidad por sus bellas dotes cómicas. La prensa de Colombia lo proclamó como el primer artista festivo que había pisado la escena de sus teatros, proclamando su nacionalidad chilena.

***

La empresa Llanoni Padovani se estrenó con «La Favorita», el 4 de Octnbre. Venían en el cuadro, entre otros artistas: la Rosa Marti Cagliaris, la Mila Nicolini, la Lorenzoni. la Amelia Padovani; el tenor

Ernesto Colli, el barítono Giusseppe Paccini, el bajo Augusto Lanzoni. La Montalcino se estrenó con «Carmen». Otra gran velada fué la del 23 de Octubre, con «Manon Lescaut», ópera desconocida en Valparaíso. La obra de Puccini, tuvo un magnífico intérprete en la cantatriz brasilera señorita Maragliano. Luego que comenzó a dar a conocer su voz y su escuela, lo mismo que su acento y su espresión dramática, el juicio favorable quedó confirmado y los aplausos desde ese momento fueron en progresión creciente.

«Otello» de Verdi, se dió el 31 de Octubre. Pensando que esta ópera no se había representado nunca entre nosotros, «El Mercurio» opinó que no podía decirse si la obra había gustado o nó al público de Valparaíso. «Por otra parte—añadía—no le sería posible al público de Valparaíso y creemos que a ningun público del mundo, hacerse cargo en una sola audición de todos los méritos de la partitura... etc».

Es de advertir que la ópera «Otello» de Verdi se había estrenado en Valparaíso, en el antiguo Teatro de la Victoria, el 14 de Enero de 1851, y fué esa representación, segun dijimos mas atrás, la primera en la América del Sur. Despues se dió muchas veces en aquel mismo escenario, de manera que la partitura se hizo muy popular.

El balance de la temporada en un mes justo, hasta el 4 de Noviembre, anduvo como va a verse:

«Favorita»	$	2,519.30
«Trovador»		1,910.60
«Lucía»		2,433.50
«Fausto»		2,106.70
«Cármen»		2,252.00
«Aida»		2,734.50
«Mignon»		2,747.30
«Pagliacci»		1,325.30
«Hernani»		1,571.10
«Mignon»		3,280.60
«Manon Lescaut»		2,740 20
«Ruy-Blas» y «Caballería Rusticana»		1,713.90
«Trovador»		701.90
«Fuerza del destino»		758.60
«Manon»		2,237.80
«Mignon»		2,033.60
«Otello»		2,804.00
«Aida»		1,010.70
«Otello»		1,614.10
«Carmen»		2,808.00
Abono a las primeras 16 funciones		1,468.00
Total	$	47,082.30

El término medio por función fué de $ 2,140.00, que deben entenderse en la moneda de entonces, de 16 peniques.

*
* *

A beneficio de instituciones filantrópicas nacionales y alemanas, aficionados de la colonia alemana dieron cuatro representaciones de la ópera en tres actos «Der Bettelstudent» (El guitarrero). La última fué el 5 de Diciembre. Inmediatamente, los aficionados de la colonia inglesa,

hicieron, algo análogo con representaciones de «The Gondoliers». Esta competencia artística de los alemanes con los ingleses, fué muy comentada en la localidad.

Mientras en el Teatro Nacional funcionaba con mucho éxito el gran Circo Quiroz, la Compañía Dramática Española de don José M. Prado, que funcionaba en el Teatro de la Victoria, ponía en escena el 15 de Diciembre, el drama de Daniel Caldera, «El Tribunal del Honor». Variando un juicio que ya recordamos cuando el estreno, «El Mercurio» anunció así la pieza: «Mañana se pondrá en escena por la Compañía Prado el drama de don Daniel Caldera «El Tribunal del Honor», que está fundado sobre un hecho histórico ocurrido en Chile y que el autor ha desarrollado con talento, presentando escenas dramáticas de gran efecto que le han valido muchos aplausos».

*
* *

Una función dramático-musical se organizó en el Teatro de la Victoria el 9 de Enero de 1895, como despedida de la Rosita Jacoby, que se dirijía a Europa a completar sus estudios. Algunos números del programa estaban a cargo de la señorita Enriqueta Chrichton. La orquesta, compuesta de profesores y aficionados, tuvo la dirección del maestro Césari. Las señoritas Jacoby y Chrichton no cantaron como aficionadas sino como verdaderas artistas. El teatro parecía estar reclamándolos para gloria del arte. Esta fué la impresión con que quedaron todos los concurrentes.

Refiriéndonos por el momento a la primera, la «Gaceta Teatral Italiana» de Milan, del 16 de Agosto insertaba esta párrafo:

«Hace ya algun tiempo tenemos entre nosotros a esta muy joven artista chilena, que nos aseguran posee una bella voz de soprano y una seria educación musical. Deseamos a la señorita Jacoby toda felicidad en la escena italiana».

A fines del mismo año, la Rosita Jacoby, declarada soprano dramática, aceptó un contrato de la empresa Achille Medini y Cía. para dar en el próximo carnaval una temporada en el Teatro Verdi de Padua. Nuestra compatriota fué presentada por su profesor, el Comendador Usiglio, al maestro Leoncavallo, autor de «Pagliacci», uno de cuyos papeles debía desempeñar.

Carlos Tagliabue

Leoncavallo recibió muy deferentemente a la Rosita Jacoby; y despues de oirla cantar su parte al piano, se manifestó muy contento de su voz y de su escuela. Y no satisfecho el maestro con estimularla, le entregó espontáneamente esta comunicación por demas honrosa:

«Milan. Diciembre 3 de 1895.—Señorita R. Jacoby.—Distinguida señorita: Me creo obligado a expresarle toda mi complacencia y me siento sumamente contento de que usted vaya a cantar «Y Pagliacci» en Padua. Ruego a usted dar por ello las gracias al maestro Usiglio, que tan correctamente le ha enseñado esta parte, y aceptar usted los obsequios de su atento servidor.—*R. Leoncavallo*».

*
* *

En el Teatro Odeon actuaba la compañía Palmada, que tan buenos recuerdos había dejado el año antes; y en el Teatro Nacional se estrenó el 9 de Enero la Compañía Imperial Japonesa, con trabajos nuevos que, realmente, dejaban abismado al público. A esta Compañia sucedió en el mismo teatro el cuadro de zarzuela española de la empresa Serrano; y en el Odeon, al despedirse Palmada, vino por primera vez a Valparaíso la Compañía de Zarzuela que dirijía Julio Ruiz. Este artista fué muy bien recibido, a pesar de no tener voz. En cambio, su talento dramático y sus dotes de actor cómico quedaron bien a lo vivo desde el primer momento.

*
* *

Los comienzos del año 1895 en la escena porteña, se singularizaron tambien, en el mas noble sentido del arte, con el estreno del célebre actor dramático italiano Ermete Novelli. Artista completísimo y de una capacidad y originalidad verdaderamente admirables, sobre todo por las calidades de voz y de gesto y por la nobleza de su continente, Novelli tenía conquistados en todas partes los mejores laureles cuando vino a Valparaíso. Su ansiado estreno en el Teatro de la Victoria el 19 de Enero, congregó a lo mejor de nuestra sociedad y por cierto que las expectativas del público no salieron defraudadas. Muy al contrario, y no obstante los desmedidos elogios que se hacían de Novelli, la realidad sobrepasó a todo cálculo.

«En suma, el público de Valparaíso—expuso «La Unión»—no ha hecho mas que sancionar el fallo expresado ya por los públicos de todos los teatros en que se ha presentado Novelli; la reputación del eminente actor es merecida, y se puede asegurar desde luego que cada una de sus representaciones será un laurel mas. Novelli no se limita a interpretar sus papeles: los crea, les da aquella fuerza de verdad y de vida que hace de cada uno de ellos un personaje real, palpitante, trasladado del mundo a la escena teatral, sin mas alteración que el engrandecimiento natural que les da el talento».

Elogiaba tambien, otro antiguo crítico de «El Mercurio», esa manera de representar en cuerpo y alma, si pudiéramos decirlo así. «Cuando conocimos a Rossi—agregaba—nos admiró su talento, su estudio, su ilustración y muchas otras cualidades artísticas que le dieron gran renombre. Vino luego Salvini y reconocimos en él al artista de mas inspiración, de mas sentimiento y mas espontaneidad. Llegó a su vez Emmanuel, y nos llamó la atención por su talento dramático y su gran novedad, el realismo de su escuela, pero un realismo en que se veían todavia el arte y el estudio. Novelli aparece en nuestra escena, y tenemos que reconocer al mas verídico, al mas realista de los artistas que hemos conocido, sin distinción de nacionalidades».

Las representaciones que siguieron, fueron confirmando punto por punto la gloria de Novelli. Su «Hamlet», tuvo caracteres singularísimos; y el mismo critico que citamos añadía: «Es indudable que en «Amleto» es donde mejor prueba el señor Novelli la eficacia de su escuela, contra la opinión de los que han creido que la tragedia teatral no es lo mismo que la tragedia de la vida. Testigo, el público de anoche, que unánimamente, desde la galería hasta la platea, debió comprenderlo así segun lo demostró con las entusiastas manifestaciones que hizo al eminente artista».

El beneficio de la primera actriz Olga Giannini, fué tambien otra de las veladas mas lucidas con «Il padrone delle ferriere»; pero fué sobre todo el beneficio de Novelli lo que puso bien de manifiesto el sentimiento que, sin distinción de nacionalidades, había sabido aquí hacer justicia al artista, honra del teatro italiano. La representación de «Otello» dejó un recuerdo indeleble en cuantos la presenciaron. El juicio de mas autoridad de entonces, no podía menos de decir: «Como siempre, el genial artista le imprimió su personalidad, dando así al moro cierto tinte de orijinalidad que se aparta de las interpretaciones que le han dado otras eminencias como Rossi, Salvini y Emmanuel. El moro de Novelli es realmente, como han dicho sus críticos, mas propio de su raza y de su temperamento. Mas aun, está en armonía o es mas lójico con las grandes situaciones de la obra. La misma armonía ha puesto de su parte el artista para personificar al moro interior y esteriormente, dándole así tanta verdad como relieve. Por eso no debe estrañarse que las manifestaciones del público hayan sido tan unánimes como entusiastas en todas las escenas dramáticas y particularmente en la trajedia del último acto, en que los espectadores se sintieron enajenados y sobrecojidos, como si estuvieran en presencia de la realidad misma».

La última función de Novelli, fué la del 10 de Febrero; y para que se aprecie mejor el éxito del abono, daremos como en otros casos, el producto de la boletería, con un término medio por función de $ 1,750.00.

Enero	19	«Papá Lebonnard»	$	2,228.70
»	20	«Luis XI»	»	2,264.40
»	21	«Kean»	»	2,079.80
»	23	«Mercader de Venecia»	»	1,839.50
»	24	«Sorprese del Divorzio»	»	1,241.50
»	26	«Los espectros»	»	982.10
»	29	«D. César de Bazán»	»	2,009.30
»		«Hamlet»	»	2,540.40
»	31	«I nostre Bimbi	»	452.40
Febrero	2	«La Bibestica Domata»	»	701.60
»	2	«Il padrone delle Ferriere»	»	1,781.10
»	3	«Papá Martin»	»	1,094.90
»	4	«Michielle Perrin»	»	2,784.50
»	6	«Muerte Civil»	»	341.89
»	7	«Otello»	»	2,204.50
»	9	«Papá Lebonnard»	»	652.70
»	10	«Un drama nuevo»	»	904.50
		Abono de 12 funciones	»	3,638.00
		Total	$	29,741.40

En la función del beneficio de Novelli, el público tuvo oportunidad para hacerle al eminente artista una verdadera ovasión, aparte de los obsequios de muchos de sus admiradores y amigos. Entre esos obsequios estaban una corona y un alfiler de perlas para corbata, obsequiados por la colonia italiana; un baston con puño de plata con monograma y un retrato al óleo del artista, hecho por el pintor don Alfredo Valenzuela Puelma.

El 13 de Febrero, Novelli se embarcó para Iquique, sin que ninguna otra vez pudiéramos admirarlo nuevamente por acá. Nacido en 1851, de noble familia, el Com. Ermete Novelli falleció en 1920.

* * *

La Compañía de Zarzuela de los esposos Rupnick, se estrenó en el Teatro de la Victoria el 7 de Marzo, con «Marina», tomando parte en el espectáculo el ciclista Mr. Morris y la bailarina Miss Ada Tompson. Las danzas serpentinas, una novedad, eran un espectáculo fantástico, del mas agradable efecto, tanto mas cuanto que Miss Ada con sus movimientos y giros graciosos daba mucha vida y poesía al cuadro.

*
* *

Con motivo de cumplir ochenta años el lunes 1.º de Abril uno de los hombres mas célebres del siglo, como era el canciller de hierro Otto von Bismarck, la colonia alemana de Valparaíso dispuso una serie de fiestas para adherirse a las que se harían en la lejana patria. Las fiestas porteñas principiaron en la víspera con un acto que dejó altamente complacido al auditorio. La parte musical fué sobresaliente.

En todos los teatros, el nombre de Bismark anduvo como en apoteósis.

Entre los números del día siguiente, mencionaremos una vistosa procesión acompañada de bandas de música, en medio de gran cantidad de banderas y antorchas. Despues de la procesión, los manifestantes, se dirijieron al Club Jimnástico Aleman. Aquella fiesta parecía la de una gran familia que se regocijaba por el cumpleaños del abuelo ausente, representado allí por un gran busto de Bismarck, con su traje militar, entre un bosquecillo de hermosas plantas.

*
* *

En el Teatro Nacional debutó el 3 de Abril para unas pocas funciones, la Compañía de Zarzuela Diez, que trajo algunos sainetes nacionales como «Certámen chileno», «Manuel Rodríguez», «El mojón de San Francisco», «Las calamidades», «Los últimos momentos de don José Miguel Carrera», y otras. Lo que tenía mas éxito era el «Certámen chileno», que concluía con el baile nacional, ejecutado por una pareja contratada especialmente.

*
* *

En el salón de la Sociedad Filarmónica, gran concierto el día 26 de Abril por la señorita Margarita von Stillfried, con el concurso de los señores J. Schaub y A. Casiraghi. Este último era un violinista muy distinguido. En la misma sala vino muy luego otro concierto organizado por la señora Emma Hahr Dobbs, con el concurso de los anteriores artistas. Pianista notable, de ejecución facil y segura, la señora Hahr Dobbs tuvo que ser aplaudida con entusiasmo.

Un estreno feliz sobre toda ponderación, alcanzó tambien en el salón de la Filarmónica, el pianista chileno señor Carlos Hucke, que acababa de llegar a Valparaíso despues de nueve años de ausencia. El señor Hucke había hecho su educación musical en Berlín y posteriormente en los Estados Unidos de Norte América. Por allá tambien se había presentado en conciertos, segnn vimos antes. El concierto del 4 de Junio era el primero de los que daba en Chile. Los antecedentes de que venía precedido el señor Hucke, se vieron confirmados del modo mas brillante.

*
* *

Al día siguiente se estrenó en el Teatro de la Victoria la Compañía de Opereta Italiana dirijida por el artista Titto Poggi y en que llamaban la atención la Lambiase, la Benedetto, la Garagnani, el tenor Romeo Sartori y el mismo Poggi, que era excelente artista. Entre otras obras se dieron: «La Befana», «Los pescadores de Nápoles», «Orfeo en los infiernos», «Lucía», «Cavallería rusticana», «Mascotta», «Satanello», «Rigoletto», «Bocaccio», «Crispin y la comadre», «Doña Juanita».

La compañía actuó con otras pocas funciones en el Teatro Nacional, a donde volvió en su segunda gira en el mes de Octubre, pero con un número de funciones mucho menor, del repertorio ya conocido.

*
* *

Zita Fumagalli

En el salón de Patinadores de la calle Condell se presentó para un concierto la artista lírica señora Aimery de Llistar; pero ese mismo día se inauguraba el nuevo salón de Patinar Columbia en la calle del Teatro núm. 71.

El 17 de Agosto se estrenó en el Odeon el sainete nacional «Jente alegre», de Román Vial. Fué todo un éxito de la empresa de tandas de don Luis Crespo. En el desempeño de «Jente alegre», se distinguieron principalmente Eduardo Reig, la la señora Muñoz y Santiago Miretti, que tenía a su cargo la zamacueca final, como un gran bailarin.

Esta misma obra, se dió el 4 de Octubre a beneficio del autor. Y se representó además de «Jente alegre» el juguete cómico, tambien de Román Vial, «Aló, Aló». Don Juan de Dios Vial pintó una nueva decoración para «Jente alegre», cuyas escenas trascurrían en Valparaíso.

La empresa del Circo Quiroz, que se estrenó en el Teatro Nacional el 3 de Septiembre, tuvo con la Pantomina acuática una serie de llenos estupendos.

*
* *

A beneficio del Hospital de San Juan de Dios y de la Sociedad Británica de Beneficia, se dió por aficionados en el Teatro de la Victoria en los días 12 y 13 de Setiembre, «El Mesías», oratorio del renombrado maestro G. J. Hande. Constituyeron esas representaciones un verdadero acontecimiento musical. Solamente un tesón a toda prueba y el ardiente amor a la música, junto con un espíritu de disciplina sorprendente, habilitaron a los aficionados para llegar hasta donde es difícil que alcancen los mismos artistas. Era la primera vez que se reunía en Valparaíso una masa coral tan numerosa y compuesta de voces tan escojidas.

*
* *

La Compañía de Marionetes Dell'Acqua, se estrenó en el Teatro Nacional el 18 de Octubre, con unánime aceptación del público. Vióse confirmada la fama que precedía al espectáculo, tanto respeto de los marionetes como de las decoraciones y riqueza y propiedad de los trajes. La Compañía Dell'Acqua estrenó luego un espectáculo histórico nacional en nueve cuadros, «La batalla de Maipú», con ciento veinte personajes, desfile de los padres de la patria, apoteósis de O'Higgins, bandas militares en la escena, etc. Dell'Acqua y su hijo fueron llamados y aplaudidos extrepitosamente, ni mas ni menos como si hubiesen sido los héroes del combate.

*
* *

Desde el 9 hasta el 24 de Noviembre, la Empresa Antonietti, de Opera italiana, dió diez fnnciones en el Teatro de la Victoria, que le produjeron en total $ 28,638.50. Operas representadas: «Gioconda», «Hugonotes», «Mefistófeles» de Arrigo Boito, el 14 de Noviembre, que se daba por primera vez en Valparaíso; «Aida», «Re di Lahore», de Massenet el 19 de Noviembre, que tambien se daba por vez primera en Valparaíso, «La Africana» y «Otello».

La soprano Adela Gini Pizoni, fué muy bien recibida. Se dijo de ella que tendría que quedar como una de las figuras culminantes del teatro lírico dramático y que se la recordaría con tanto placer como admiración. Otra notabilidad de la Compañía, el barítono Antonio Magini Coletti, era de una escuela irreprochable. Tambien cosecharon buenos aplausos, la Victoria Repetto, la Rosa Garavaglia, la Victorina Fabbri, el tenor Pedro Ferrari, Giovani Balisardi y el bajo Sabellico.

Se esperaba de la Empresa Antonietti que tambien hubiese puesto en escena «La Florista de Lugano», de un hijo de Valparaíso, como el maestro Ortíz de Zárate; pero el público pudo notar en este asunto pocas muestras de buena voluntad. Con el concurso de Magini Coleti, el autor de la ópera, dispuso un concierto para dar a conocer algunas de las partes mas sobresalientes. Este concierto se verificó el 29 de Noviembre, mediando otras circunstancias nada favorables.

«Sin embargo, con todas esas desventajas,—fué el juicio de un de un entendido—el maestro Ortíz de Zárate obtuvo anoche un triunfo que da mayor mérito a la obra y que le honra mucho mas. Su música despertó grande entusiasmo y fué aplaudida con tanto ardor como insistencia, lo que manifiesta la grata impresión que había causado en el auditorio. En efecto, en todas partes, tanto de orquesta como de canto, se veía la obra del talento y del estudio, aparte del mérito de la originalidad y la inspiración. Lo que mas llama la atención, lo que asombra verdaderamente es la riqueza de colorido, de armonía, de efectos tan complicados y a la vez tan agradables y fáciles de comprender, que parecen la obra de un maestro ya experimentado. Puede decirse que juega con la música y que se complace en buscar dificultades para vencerlas. Y todo esto sin hacer sensibles las transiciones violentas, sin que decaigan sus temas, sus frases o sus giros caprichosos en sus rápidos cambios de tono o movimiento. Esto se nota particularmente en la escena muda, preciosa composición que con razón entusiasmó anoche y que sentimos no fuese repetida, como parecía desearlo el auditorio.

«No menos digna de admiración y aplausos fueron la sinfonía, la plegaria, tempestad y apoteósis, ésta última impregnada de tanto sentimiento como arte y ciencia musical.

«La balada, trozo difícil que cantó la señora Ferreti con su buena escuela de canto y en que fué muy aplaudida; la barcarola y el bríndis, cantados por el señor Magini Coletti, que tambien fué aplaudido y llamado a la escena, son composiciones que a su importancia reunen el mérito de la originalidad, cualidad que parece predominar en la ópera del compositor chileno y de que no siempre pueden ufanarse aun los mas grandes y fecundos maestros.

«Tal es la impresión que nos ha dejado la música de Ortíz de Zárate, y esto, como hemos dícho, con las desfavorables condiciones en que la hemos oido y cuando nos ha faltado hasta el tiempo para hacernos cargo de tanto detalle, pues hay trozos con verdadero lujo de colorido y movimiento, resaltando a la vez la elegancia y el buen gusto.

«Cúmplenos dar a nuestro compatriota los mas sinceros parabienes, prescindiendo de la poca asistencia, que no debe extrañarle ni causarle desalentadora impresión, desde que por estas desazones y aun peores pruebas han pasados los mas grandes maestros, como si fuese condición indispensable en ellos la de saber primero que nada templa el alma como las contrariedades».

El compositor musical don Eleodoro Ortíz de Zárate, nació en Valparaíso el 29 de Diciembre de 1865, y desde muy niño manifestó predisposiciones para la música, teniendo predilección por el violin. En 1885 obtuvo en concurso pensión del Gobierno para trasladarse a Europa a completar sus conocimientos. Ingresó al Conservatorio de Milán y tuvo por maestro al compositor Saladino. En Milán compuso su primera ópera titulada «Juana la loca», en colaboración con el libretista Ghislanzoni, autor de «Aida». Viajando por diversas rejiones de Europa, en uno de los pintorescos cantones de la antigua Helvecia, compuso «La florista de Lugano», que mereció el aplauso del maestro Amintore Gali, profesor del Conservatorio de Milán. Mas adelante tendremos ocasión de referirnos una vez mas al maestro Ortíz de Zárate.

*
* *

Una noche apacible, la iluminación, la música, el baile popular y el buen humor de Noche Buena, llevaron al paseo de la Gran Avenida una inmensa concurrencia; y fué esa su inauguración, por lo menos parcial, pues, solo estaba arreglado el piso desde su altura en el lado del Puerto hasta la calle de Jaime. El cambio de las estatuas era un trabajo que aun se practicaba. En todo caso, el paseo estuvo de gala. Puede decirse que allí estaba reunido todo Valparaíso, representado por sus diversas clases sociales.

*
* *

Digna bajo todo aspecto del hecho que se quiso celebrar, fué la función que aficionados de la colonia alemana organizaron en el Teatro de la Victoria el 18 de Enero de 1896, 25.° aniversario de la unidad del imperio germánico. Una vez mas probó la colonia alemana que tenía elementos de sobra en todos los terrenos del arte y que todos sus miembros se distinguían por su union fraternal y su entusiasmo patriótico. Tambien tomó parte en la fiesta, la señorita Enriqueta Crichton, obteniendo ardientes manifestaciones de aprobación, además de los obsequios de canastillos de flores que se le hicieron. La función tuvo que repetirse el día 20 de Enero.

En el Teatro Odeon, empresa Leon Bruck, trabajaba Pepe Vila, con Salvani, Pelegrini, la Irma Gásperis, la Muñoz, como principales elementos. En el Nacional volvió la Compañía de Zarzuela Rupnick, dando «La Mascotta», «La tempestad», «El reloj de Lucerna», «Los Madyares», «Doña Juanita», «El Rey que rabió», «Adriana Angot», «Marina», donde se presentó despues de algunos años de ausencia la señora Dolores R. de Dalmau, «El anillo de hierro», «Los diamantes de la corona» y muchas otras obras del repertorio conocido.

En el Parque Municipal se verificaban algunos conciertos muy concurridos y tambien funcionaba en un pequeño escenario una compañía de variedades. En el salón de la Filarmónica organizó nuevos conciertos vocales e instrumentales el pianista don Carlos Hucke, en union de la señorita Stillfried y de don Alberto Schröeder. Finalmente, uno de los actos mas concurridos de ese jénero, fué el que se dió en el Teatro de la Victoria a favor de las víctimas del «Huáscar». El monitor había entrado a la bahía el 1.° de Abril y como a las 2 de la tarde se produjo a bordo la explosión de un caldero, que causó quince muertos y otros tantos heridos. Hubo verdadera consternación por esta desgracia; y todos supieron responder al llamado que se les hacía para las víctimas.

En el Odeon estaba la empresa de Andrés S. Dalmau, con las tandas de costumbre. Y siguieron alternándose los espectáculos corrientes hasta el estreno en el Teatro Nacional de la Compañía Dramática de don Leopoldo Burón, el 18 de Abril con «La loca de la casa». Se recordará que a fines de 1875, había venido por primera vez a Valparaíso el señor Burón; teníamos trascurrido ya veinte años! Pero notábase un fenómeno singular en el notable actor dramático, y de ello dejó constancia un juez tan perito como Román Vial, en una de las últimas crónicas salidas de su pluma, pues. una semana mas tarde dejaba de existir repentinamente, mientras llenaba su tarea diaria.

«El señor Burón—decía Román Vial—fué acojido favorablemente desde que se presentó en la escena. Es verdad que es de aquellos artistas que se imponen con su sola presencia, Por lo demás, conserva perfetamente sus facultades, a pesar de los muchos años trascurridos desde la primera época que pisó nuestra escena. Su voz es siempre vigorosa y con acentos penetrantes, con la ventaja de que con el tiempo y el ejercicio parece haber ganado en las inflecciones». En la compañía venían elementos como la señora Mestres, señora Aragon y señora Corona, que fueron tambien acojidos con mucho agrado. Y entre los actores estaba don Rafael López, que actualmente reside en Valparaíso ocupado en labores muy distintas, pero sin perder su afición por el teatro.

En la víspera de su nuevo viaje a Europa, el 8 de Mayo, se dió un gran concierto vocal e instrumental por la Sociedad Musical de Socorros Mútuos, en homenaje al distinguido consocio y profesor don Pedro Césari. Prestaron su concurso la señora Mazzini de Schiavetti y las señoritas B. Mazzini, Carolina Cortes y los señores Jara y Lara.

Don Pedro Césari había publicado muy poco antes una «Historia y teoria de la Música», muy útil como testo de enseñanza. Sus desvelos en pro de la cultura artística eran bien notorios. Entre sus últimas composiciones musicales estaban tambien su hermoso y patriótico «Canto a Prat» y su «Marcha a los bomberos».

Junto con el maestro se embarcó ahora su discípula señorita Enriqueta Crichton, que deseaba perfeccionar sus estudios en Europa, lo mismo que su amiga y compañera señorita Rosa Jacoby. El 19 de Junio llegó a Jénova el vapor que conducía a los viajeros.

Respecto de la Rosita Jacoby, llegaban ecos por demás lieonjeros, a juzgar por las revistas teatrales que se publicaban en Pavia. Los periódicos «Il Progresso», «Il Tícino», «Corriere Ticinese» y la «Provincia Pavese» de dicha ciudad, hacían entusiastas elojios de la joven artista chilena, que en Abril último había trabajado con grande éxito y en medio de jenerales aplausos en el Teatro Guidi. A principios de dicho mes, había hecho Margarita en el «Fausto», siendo muy aplaudida y aun llamada repetidas veces a la escena, tanto en las partes que cantó sola como en un cuarteto y en un dúo y muy en especial en el último acto.

Carlos Valicelli

Los periódicos indicados elojiaban su elegancia, su modulación, la limpieza y gracia de su voz y «la pasión y finura con que espresaba tanto la dulzura del idilio como la trájica espresión de la virtud y de la fé«, según decía la «Provincia Pavese». El «Corriere Ticinese», dando cuenta de una función a beneficio de Rosita Jacoby, observaba por su parte que «no pudo ser mas feliz la festejada; las llamadas a la escena y los aplausos se repitieron a cada momento, teniendo que presentarse hasta el fin de la obra. Clamorosos, sinceros, unánimes fueron los aplausos despues del aria de las joyas, convirtiéndose en una verdadera ovasión despues de la balada del «Guarany» y la graciosa canción española».

*
* *

Algunas representaciones de los teatros de Valparaíso se vieron honradas con la presencia del Príncipe Luis de Saboya, que había llegado a bordo del «Cristóforo Colombo» el 28 de Mayo. La colonia italiana, despidió a Su Alteza, con un banquete y un baile, que fueron manifestaciones preparadas con mucho gusto y elegancia. El crucero «Cristóforo Colcmbo» partió de Valparaíso el 14 de Junio.

*
* *

En el Teatro Odeon actuaba la empresa Sanromá, de zarzuela, por el sistema de tandas.

Función de beneficencia de los aficionados ingleses, fué la comedia en tres actos «Our Boys», representada en el Teatro de la Victoria el 13 de Agosto. Los mismos aficionados ingleses dieron poco mas tarde «La casandra» y «El paje», dos piezas que formaron una buena velada, y con asistencia numerosísima.

La Sociedad Musical Alemana, dispuso entonces a beneficio de instituciones filantrópicas nacionales y alemanas dos representaciones de gala con la comedia «Krieg im Frieden» «(Militares y paisanos o guerra en tiempo de paz», que los aficionados representaron con inimitable perfección.

Por su parte, los miembros de la Sociedad Roma, hicieron una representación de la ópera de Donizzetti «L'Elisír d'Amore». Todos los aficionados italianos se desempeñaron de una manera brillantísima.

*
* *

Bajo la dirección del maestro Arturo Padovani, vino un cuadro lírico sin pretensiones de gran compañia, que se estrenó en el Teatro de la Victoría, con «Rigoletto», el 18 de Octubre. Formaban parte del cuadro, por lo demás bastante homojéneo, varios artistas ya conocidos de nuestro público, como la señora Garagnani, soprano lijero muy aplaudida en otras temporadas por la hermosura y ajilidad de su voz y su acción dramática. Otro tanto podía decirse del barítono Maggini Coletti. El tenor Rosati cantaba por primera vez en Valparaíso. Con «Carmen» se presentó la Rosina Garavaglia y con «Trovador», la Pavan Bernini.

La novedad de la temporada fué la ópera del compositor porteño Ortíz de Zárate, que se estrenó el 4 de Noviembre, ante una concurrencia extraordinaria. Los papeles principales fueron distribuidos como sigue:

Florista	Sra.	Garagnani.
Blanca	Sta.	Garavaglia.
Osvaldo	Sr.	Rosati.
Fabio.....	Sr.	Meggni Coletti.
Chinchilla.....	Sr.	Cecarelli.

Un natural sentimiento de patriotismo, por una parte y la curiosidad propia de todo amigo del arte por la otra, influyeron para que se despertara un grande entusiasmo con el estreno de «La florista de Lugano». Por desgracia, si la obra en general agradó, pareció deficiente su ejecución.

«Conviene no olvidar que con tan pocos ensayos, tan escasos elementos corales y con una orquesta que, aunque bien dirigida, carece de suficiente instrumental para obtener los efectos de sonoridad deseados—decía «La Unión»—no es justo exijir sino una idea incompleta del mérito de la obra del distinguido maestro chileno. Se ha hecho lo que se ha podido con tales recursos y el público se ha mostrado satisfecho, sin duda porque se hace estas mismas reflecciones y porque cuenta con que otro año le será dado disfrutar de audiciones mas completas.

«Todos los artistas cantaron bien sus partes respectivas y fueron muy aplaudidos, especialmente la Garagnani y Rosati en el dúo de amor y Meggni Coletti en el bríndis. Mas, si la concurrencia batió palmas en su honor, rindió especial homenaje al señor Ortíz de Zárate, llamándolo repetidas veces a la escena, entre calurosos y nutridos bravos. La misma galería se sintió trasportada de entusiasmo y dió espansión a su patriótico regocijo, lanzando un sonoro «Viva el maestro chileno!»

Al día siguiente se repitió la obra—y esta fué la última función de las doce de aquella temporada—pero no se modificaron las características generales ya señaladas.

«Volviendo a «La fioraia di Lugano»—decía «La Unión»—nos ratificamos en nuestra primera impresión y solo tenemos que lamentar la insuficiencia de elementos y de ensayos con que ha tenido que sernos

presentada esta ópera; de tal manera que sus bellezas no han podido ser sino apenas entrevistas, a pesar de lo cual nadie duda ya de que se trata de una partitura de indiscutible mérito artístico...»

El resultado de la temporada de las doce funciones de ópera de 1896, fué como anotamos:

«Rigoletto»	$	2,146.90
«Carmen»	»	2,216.60
«Trovador»	»	1,605.40
«Cavallería Rusticana» y «Pagliacci»	»	2,089.00
Id. id. id.	»	1,579.80
«Barbero de Sevilla»	»	1,273.90
«Aida»	»	1,944.20
«Favorita»	»	790.90
«Barbero»	»	637.50
«Lucía»	»	1,568.60
«Florista de Lugano»	»	2,266.50
Id. id.	»	1,030.40
Total	$	19,149.70

*
* *

Funcionando la ópera, se estrenó el 23 de Octubre la Compañía dramática española que tenía como director artístico a don Salvador Soler. El estreno en el Teatro Nacional fué con la obra de Dumas «Demi-Monde». Protagonista era la señora Josefina Mari de Soler, actriz de gran mérito, actriz concienzuda, mejor dicho, que desde el primer momento predispuso favorablemente a todo el público. El galan joven, don Esteban Serrador, caracterizó tambien con toda nobleza y sinceridad uno de los personajes mas interesantes de la obra. Fué aquella la primera vez que se presentaron ante el público de Valparaíso dos figuras artísticas—Serrador y la Marí—llamadas a una actuación tan grande en nuestro medio.

Entre las obras representadas, señalaremos: «El estigma», «Enseñar al que no sabe», «Inocencia», de Miguel Echegaray; «Los Rautzau», de Erckmann Chatrian; «Mancha que limpia», de Echegaray; «Un poeta en guardilla», «De mala raza», «El tanto por ciento», de Abelardo López de Ayala; «Odette», «La dama de las camelias», «Un crítico incipiente», de José Echegaray; «Lo que vale el talento», «Felipe Derblay», «Un drama nuevo», «Las sorpresas del divorcio», «El conde de Monte Cristo»; «María Rosa», de Guimerá; «El sombrero de copa», «La pasionaria», «Zaragueta».

En esta nomenclatura debemos mencionar especialmente la obra de Daniel Caldera, «El Tribunal del Honor» que se representó en la noche del 25 de Noviembre. En el drama histórico chileno, Serrador hizo de don Juan Martínez y la señora Marí representó de un modo soberbio a María, la heroina. El señor Soler, que era un notabilísimo artista cómico, contribuyó al éxito de la velada, haciendo de Francisco Romo.

El 21 de Noviembre se presentó una vez mas al Teatro de la Victoria la Compañía Buron para una nueva temporada que fué muy corta. La empresa Soler, trabajó hasta el 20 de Diciembre, pero con poca suerte al último; la competencia de otra empresa análoga y por último la desorganización y pérdida de algunos artistas la perjudicaron notablemente.

*
* *

De los últimos conciertos del año merecen un recuerdo el que se dió a beneficio de la célebre pianista y violinista Josefina Filomena de Salvini, con el concurso de la señora Kohl de Melcherts, don Miguel Filomeno, don Arturo Padovani y el señor Sormani; y enseguida el que se organizó en el Teatro de la Victoria el 26 de Diciembre a beneficio de la Sociedad Protectora de la Infancia. Uno de los principales atractivos de esta segunda velada, consistió en la estudiantina organizada con señoras y señoritas porteñas, dirijidas por el profesor Valdecantos.

El mismo día en la Plaza Anibal Pinto esquina Tubildad, se estrenó en un salon arreglado al efecto, un nuevo teatro de marionetes. Los artistas liliputienses, hicieron las delicias de los niños asistentes y tambien de muchos grandes.

*
* *

Amparo Arozamena

El año de 1896 no concluyó sin traernos una novedad de otro órden: la primera exhibición del primer cinematógrafo llegado a Valparaíso. En interesante rastrear este dato y conocer las impresiones que el invento causó en los asombrados espectadores porteños. El auje del cinematógrafo, no comparable a otro alguno, parecería indicar en su funcionamiento una edad provecta; y sin embargo, tratáse de cosas de ayer tan solo, en su iniciación de ensayo. Naturalmente, los primeros asuntos explotados por el cinematógrafo no podian aspirar al perfeccionamiento maravilloso de ahora, cuando la producción de películas es una cosa que espanta y cuando no hay industria alguna en el mundo que tenga,, como ésta, tanta masa de capitales a su servicio.

Por mil capitulos, es pues, digno de rememorarse el dia jueves 10 de Diciembre del año 1896. Fué entonces cuando don Andres Cordero invitó a un grupo de personas, principalmente representantes de la prensa, a presenciar la maravilla fin de siglo, que luego iba a ser exhibida en Valparaiso, como un espectáculo mas que llegaba buscándose sitio humildemente. Nadie se imaginó que aquello aplastaría despues a todos los demas espectáculos.

Transcribimos las informaciones que dió «La Unión» al dia siguiente, bajo el título de *El Cinematógrafo*:

«Anoche fueron invitados los representantes de la prensa y un corto número de personas mas a presenciar el ensayo de este maravilloso aparato, recien instalado por la casa Prá y Cía en la calle de Condell N.° 185.

«A las ocho de la noche, el salon destinado a su exhibición se hallaba ocupado por cerca de un centenar de espectadores, entre ellos algunas señoras y niñas.

«En el fondo del local se hallaba colocada una tela blanca, sobre la cual debian proyectarse los rayos del foco del cinematógrafo, instalado en el frente, a la derecha del pasillo de la entrada.

«Se apagó la luz de los glóbulos de Edison e inmediatamente apareció en la tela un cuadro admirablemente realista: contra las rompientes de playa estrellábanse las olas del mar, estallando en blancas espumas; el vaiven del agua, su chorrear por los blancos de las negras rocas al quedar éstas en descubierto, la furia creciente que parecía dominar a las ondas, todo era la imagen viva de la realidad. Solo le faltaba el colorido: el azul del cielo, la luz dorada del sol, el verde glauco transparente de la masa líquida que avanza. Presenciamos en seguida, sucesivamente, la desesperación de un fotógrafo al aire libre que no conseguia que su cliente se estuviese quieto; el nervioso ir y venir en una avenida de una ciudad populosa; dos gallardos desfiles de caballería; la salida de una fábrica, suponemos que en los Estados Unidos, en que aparecen una multitud de apuestos obreros y obreras, bien vestidos y hasta con flor en el hojal aquellos, marchando apresuradamente con la maleta en la mano, como si temiesen perder el tren; una riña mujeril bastante convencional, a juzgar por la lentitud de los movimientos y que termina con la intervención de dos individuos; una encantadora escena familiar, donde se ve a dos esposos sentados a la mesa y ocupados en dar de comer a una graciosa guaguita; una lucha a brazo partido y a puñetazos entre dos jóvenes que se enfadaban con motivo de la lectura no sabemos de qué diario, etc. etc.

«La concurrencia gozó de veras con el bonito y novedoso espectáculo, riendo y aplaudiendo de buena gana al contemplar varios de los cuadros exhibidos.

«El único defecto que se notó, pero que suponemos que podrá ser corregido, es cierta trepidación en la imagen que fatiga un tanto la vista.

«Dentro de pocos días, se efectuará la inauguración pública del cinematógrafo y es seguro que ha de despertar mucha cuiriosidad, pues, indudablemente constituye uno de los mas interesantes inventos de las postrimerías de nuestro siglo».

Así resumía el diario citado sus impreciones sobre el nuevo espectáculo.

«El Mercurio» hizo un relato parecido de aqnella primera exhibición privada del Cinematógrafo, aunque agregando:

«Tan curioso aparato no tendrá talvez por ahora una aplicación práctica como tantos otros descubrimientos científicos de los últimos años; pero mas tarde, cuando se haya conseguido perfeccionarlo en ciertos detalles como la molesta titilación que a veces se nota en la imágen, habrá de tener últil aplicación, sobre todo si se logra amalgamarlo, si es posible decirlo asi, con otros inventos, por ejemplo, el fonógrafo, la fotografía de colores, etc.

«De seguro que las exhibiciones públicas atraerán numerosa concurrencia, porque realmente, vale la pena ver las variadas escenas que muestra el cinematógrafo y admirar los progresos científicos con que se despide el siglo. Al ménos de esta opinion eran los asistentes a la sesión de anoche, que aplaudieron con entusiasmo las mejores escenas».

Preparado así el campo, el dia 15 de Diciembre empezaba a publicarse en los diarios locales el siguiente modesto aviso económico, como temeroso de salir a luz:

«*Cinematógrafo.—La mas grande atracción del siglo.*—Funcionará por tandas de media hora en media hora.—En la mañana de nueve y media a once.—En la tarde de 2 a 6.30.—En la noche de 8 a 11, en el salon de la calle Condell N.° 185.—Cada dia se exhibiran nuevos cuadros».

El precio de entrada al Cinematógrafo, era de cincuenta centavos; y los niños veinte centavos. El espectáculo, se mantuvo, con no escasa concurrencia, hasta el mes de Febrero del año siguiente. Dos meses mas tarde, volvía el mismo Cinematógrafo, a un local de la calle Salvador Donoso esquina Pudeto. El espectáculo ere solamente en la noche, de 8 a 11, de media en media hora. Los días festivos, habría ademas un agregado de 2 a 6 de la tarde. El precio volvía a ser de cincuenta centavos por la entrada. Pero no tardaba mucho sín darse al público este otro aviso de un nuevo empresario:

«*Fono-Vitascopio.—Edison.—Gran cinematógrafo combinado con fonógrafo.*—Plaza de Orden.—Entrada Tubildad N.° 4.—Gran variación de cuadras y piezas de música, canto en varios idiomas.—Función todas las noches, y por la tarde los domingos y juéves.—Precio por tanda, que dura mas de media hora, cincuenta centavos.—Este aparato permanecerá poco tiempo mas en esta ciudad».

La combinación del aparato del fonógrafo con el cinematógrafo, a lo cual se denominaba *Fono-vitascopio*, no fué muy feliz, a la verdad. Pero se alababa el perfeccionamiento de un fonógrafo que podía oirse distintamente en toda la sala, «sin necesidad de aplicarse al oido un tubo receptor». Finalmente, en el mes de Setiembre de 1897 se anunciaba en la callle Condell núm. 88, al lado de Madame Lalanne, el *Vitascopio Edison*, que era en realidad un aparato de Cinematógrafo, sin el agregado del fono, que había sido un entorpecimiento. El espectáculo de tandas, era a las 8, a las 8.30 y a las 9. Para que los lectores se formen una idea de la naturaleza de las funciones, tomaremos un programa de esos días, como quien anuncia ahora alguna película sensacional de las grandes estrellas del cine:

«*Hoy Juéves 23 de Septiembre*: 1.° Danza serpentina; 2.° Un escuadron de caballería; 3.° Payaso acaballo; 4.° El baño del negrito; 5.° Una calle en Nueva York; 6.° Percances de un campesino; y 7.° El beso». Nótese que este último elemento no ha faltado nunca en las películas; si bien la impresion de aquellos primeros besos de la pantalla andaba muy desmejorada...

En los programas que se anunciaban despnes como grandes novedades recibidas, venían entre otras cosas: «Llegada de un tren expreso», «Excena en un jardin», «Carrera de caballos», «Desórden en una calle», Percances de un pescador», «La patrulla de milicia», «Pelea de gallos», etc. Algunas vistas eran en colores, por lo cual la Empresa advertía a modo de réclame estupendo: «Variado programa con nuevas vistas en colores, exhibiéndose tambien *Una calle en Nueva York*, en donde se ven agrupadas mas de doscientas personas. Esta vista es notable por la naturalidad y animación de las personas que se ven desfilar delante del espectador. Terminará la tanda con la aplaudida danza *La Mariposa*. Entrada por tanda, cincuenta centavos».

El *Vitascopio* se cerró el 30 de Octubre, porque ya no tenía mas vistas. Tales fueron los primeros vagidos, si pudiéramos decir, del cinematógrafo en Valparaíso. Mas adelante veremos sus nuevos pasos, siempre

tímidos y vacilantes, que no presagiaban de ninguna manera un triunfo aplastador, como no hay ejemplo en materia de espectáculos públicos; porque el biógrafo es el iman de atracción irresistible, el punto céntrico hacia el cual convergen hoy dia las miradas de casi todos los que buscan espectáculos teatrales.

Parejas de bailarines españoles.

XVIII

Nuevos conciertos de Aramburo en 1897.— La compañía Orejon y Diego Campos en el cuadro de la zarzuela.—La temporada de ópera y su producido.—Rosita Jacoby en Italia.—La compañía dramática de Mariano Galé.—La política internacional reflejada en el teatro.—Enrique Onofroff.—La compañía lírica de Luis Ducci en 1898.—Estreno de la Eva Tetrazzini.—La compañía de Adalguisa Gabbi.—Enriqueta Crichton en los teatros europeos.—Los espectáculos del areonauta Eduardo Laiselle.—El baile del Teatro de la Victoria en honor de los jefes y oficiales de la fragata «Sarmiento», el 16 de Marzo de 1899.—La primera presentación de la Sofía del Campo en Valparaíso y los j icios de los diarios porteños.

El viejo y siempre aplaudido tenor Aramburo llegó una vez mas al Teatro de la Victoria el 12 de Enero de 1897. Le acompañaban en el concierto las señoritas Emma y Amélia Sostegni, la señorita Cassals y el barítono Espi-Lluch. Al presentarse Aramburo, el auditorio lo acojió no solo con la cordialidad que se dispensa a un antiguo conocido, sino con una ovasión. «Si la potencia de voz ha perdido algo con los años—dijo «El Mercurio»—conserva su buena escuela de canto, su excelente vocalización y su flexibilidad».

Dos conciertos mas se sucedieron en los días 21 y 24 de Enero y en ambos hubo tambien muy buena acojida para nuestro compatriota el bajo Lara, acompañante de Aramburo.

La Empresa de la Haza y Vila, trabajaba en el Odeon, en el teatro por secciones. Las dos hermanas Gásperis, eran allí muy populares. El Circo Quiroz estaba en el Nacional, atrayéndose gran público con el hombre-pez y con la pantomina acuática. El hombre-pez, Mr. Dickinson, tenía la particularidad de poder almacenar en sus pulmones un volúmen de aire casi doble al de la generalidad de los hombres, circunstancia que unida a la práctica de muchos años en tan esforzado ejercicio, le permitía a veces permanecer hasta mas de cuatro minutos debajo del agua. Sin embargo, despues de cada una de estas pruebas, la circulación de la sangre se le aceleraba a Mr. Dickinson hasta llegar a 136 pulsaciones por minutos.

***

La Compañía de Opera Española y Zarzuela, Orejón, se estrenó en el Teatro de la Victoria el 24 de Febrero, poniendo en escena el melodrama «La Bruja». Venían la tiple dramática señora Roca, que a una hermosa figura unía el conocimiento de la escena y una voz suave y agradable; el tenor Ristorini, De Gil, el conocido actor cómico, muy aplaudido en años anteriores; la Díaz y la Alonso y los señores Ferrer y Subirá.

Al día siguiente se representó «Marina», estrenándose el barítono Sagi-Barba, que logró ganarse al público desde el principio con su voz fresca, poderosa y bien timbrada. «Sus condiciones dramáticas son deficientes—dijo «El Mercurio»—pero esto no debe estrañar porque solo tiene veinte años y comienza su carrera artística. Es sin duda una esperanza del arte... De seguro que Sagi Barba será uno de los favoritos del público, que le perdonará su falta de escena propia de su juventud, en homenaje a su hermosa y bien manejada voz».

Obras que se dieron por la Compañía Orejón: «La guerra santa», zarzuela en tres actos del maestro Arriera, el compositor de «Marina»; «La tempestad», «La choza del diablo», «El juramento», «El hermano Baltazar,» «El reloj de Lucerna», «Los sobrinos del capitan Grant», «El Rey que rabió», «La Mascotta», «Los diamantes de la corona», «El anillo de hierro» «Mujer y reina», «La hija del barba», «La Dolores» y otras.

Cuando se representaba «La hija del barba» en la noche del 26 de Marzo, un cartel anunció al público que por indisposición del barítono Sagi Barba, haría el papel que se le tenía asignado a éste, el barítono Ferrer. La indisposición consistía nada menos en que Sagi Barba, en compañía de la característica Matilde Alonso, se había marchado sin previo aviso a Los Andes para seguir viaje a la República Argentina... La costumbre de hacer las cosas al de por ver para divertir al público, induce a veces a los artistas a hacerlas de cuando en cuando al de veras, para que rabien los empresarios!

Al Teatro Nacional llegó por los mismos días la compañía de zarzuela del conocido artista don José Járquez, de la cual formaban parte la señora Segura de Járquez como primera tiple; don Federico Monti, como primer tenor; don Francisco Moretti como primer barítono; el señor Járquez como primer bajo; don Vicente Járquez como primer tenor cómico y varios otros, algunos ya conocidos de este público.

A principios de Abril presentóse en el Odeon la compañía de que era director don Diego Campos y que tenía a la familia Toscano como principales elementos. El Teatro del Parque tenía una compañía de ilusionistas; en el Salón Teatro Martini, Victoria 67, estaba la bella Fátima y el Teatro de Viña del Mar anunciaba por primera vez una compañía de zarzuelas.

La Compañía Orejón funcionó hasta el 14 de Abril y en una temporada de 49 funciones como fué la suya, obtuvo una entrada de $ 32,790.20, lo que da un término medio para cada una de $ 669.20.

Sergio Failoni

Mas tarde, de vuelta de Santiago y antes de embarcarse para el norte, dió otras seis funciones y despues su suerte no fué muy satisfactoria: tuvo gruesas pérdidas en Arequipa; y enseguida deseó trabajar en Lima, pero no habiendo ningun teatro desocupado, siguió viaje a Guayaquil, en donde tampoco variaron las cosas. Algunos artistas separáronse de la Compañía Orejón; y a principios de Diciembre, llegaba a Valparaíso el director de orquesta señor Mario La Mura, con la determinación de establecerse aquí como profesor. El señor La Mura estaba llamado a grande actuación entre nosotros, formando en su arte numerosos y muy aventajados discípulos.

*
* *

Con gran solemnidad se llevó a efecto, entre otras fiestas, un notable acto musical organizado por la colonia alemana el 22 de Marzo, en celebración del primer centenario del natalicio de Guillermo I, fundador del Imperio Germánico.

El dia 27, se presentó por primera vez ante el público porteño, recien llegada de Roma donde había hecho brillantes estudios de piano y canto, la Anita Laderchi, que por tantos años vino a estar dedicada a la enseñanza particular, siendo ademas profesora de música en el Liceo de

Viña del Mar. Pocos años despues de su llegada, la Anita Laderchi, fundó el Conservatorio de San Cárlos, que tendrá que recordarse entre nuestros mejores planteles de enseñanza artística.

Siguiendo con los conciertos, en el salon de la Filarmónica prepararon algunos actos los señores Enrique Bruning, violinista, y Juan Harthan, pianista, con el concurso de la señorita M. von Stillfriend, quien cantó algunas canciones de Brahms, en homenaje a la memoria del célebre compositor fallecido hacía muy poco en Viena.

En el mes de Mayo vinieron nuevos conciertos del conocido pianista señor Carlos Hucke, tambien en el salon de la Filarmónica.

A beneficio del Hospital de San Agustin se organizó uno mas por el maestro Valdecantos, la señora Adelina Ferretti de Fraga y el señor Eduardo Ferretti. El profesor Alba dió otro del mismo caracter, con una estudiantina formada por él. Y restaría agregar todavía nuevos conciertos de beneficencia.

*
* *

En el Teatro de la Victoria se preparó para el 21 de Mayo de 1897, una solemnísima velada literario-musical, a beneficio de la cripta del monumento de la Marina. Nuestras mas altas autoridades, jefes y oficiales de la Armada y del ejército y lo mas distinguido de nuestra sociedad, se dieron cita allí. Al levantarse el telon, el escenario presentaba el mas hermoso aspecto. En el centro el busto de Prat, y tras él una simpática y distinguida jóven, personorificando a la República, parecía cubrirlo con la bandera chilena; a sus pies, trofeos de armas y un grupo de cadetes artísticamente colocados; al fondo las proas de la «Esmeralda» y del «Huascar»; a los estremos del proscenio las banderas paraguaya y brasilera, Algunas ametralladoras, plantas propicales y otros adornos, daban unidad a la hermosa alegoría. En estas circunstancias se ejecutó el himno nacional que fué oído de pié.

En la primera parte de la función usaron de la palabra don Arturo Solar Vicuña; el capitan de fragata don Luis Artigas y el teniente coronel don José María Bari, que fueron muy aplaudidos. Despues vino un variado acto de concierto en que se distinguió particularmente la señora Ferretti de Fraga. La presencia de las banderas paraguaya y brasilera en el proscenio, se explica por los homenajes que en esos mismos días se tributaban a Chile en ambas nacionalidades amigas.

*
* *

A fines de Agosto vino al Teatro Nacional la empresa Leopoldo Aranda, que siguió los espectáculos de tandas con buenas zarzuelas. Con un lleno desbordante se estrenó el 5 de Setiembre una obra nacional o mas bien dicho porteña, «La Gran Avenida», cuya letra y música era de don Guillermo Wetzer, conocido y entusiasta profesor de Valparaíso. De música muy agradable, esta zarzuela no era inferior a la mayor parte de las obras del género chico que se daban en nuestros teatros. En la representación se distinguió particularmente Santiago Miretti, sobre todo en la zamacueca final.

«Chile y la Argentina», episodio histórico dramático en tres actos, por Mateo Martínez Quevedo y Francisco Massardo, estrenóse tambien en el Teatro Nacional, como cuadro de actualidad plena por la situación harto vidriosa de entonces entre los dos países.

*
* *

Un baile de beneficencia se organizó en el Teatro de la Victoria el 1.º de Octubre. Congregáronse en el mismo recinto las mas distinguidas familias chilenas y extranjeras, de todas las colonias; y fué esta la nota mas grata de la selecta reunion. Aquel baile vino a ser digno de sus organizadores y de los fines con que se había llevado a cabo.

*
* *

La temporada de opera de 1897 fué una de las mas brillantes, con la llegada de la distinguida soprano señora Adalguisa Gabbi, que tantas simpatías se había conquistado en Valparaíso como artista predilecta doce años atrás. Era ella misma la que organizaba la compañía y llegó con el representante de la empresa señor Isella. Entre los artistas que acompañaban a la Adalguisa Gabbi, estaban: Linda Rebuffini, soprano; Adelina Padovani, soprano lijero; señora Mantelli, medio soprano; tenor Castellano; barítonos Bellagamba y Federici; bajos, Perelló, Ceccarelli y Maini. Por supuesto que era la figura central del cuadro, la señora Gabbi. «Con efecto, decía un crítico musical, la distinguida soprano conserva, en cuanto los recuerdos permiten hacer una comparación, su hermosa voz, suave, bien timbrada, pastosa, que no hiere el oido ni aun en las notas agudas, que parece lanzar sin esfuerzo».

El estreno se verificó con «Gioconda», el 16 de Octubre; y bastó esa representación para comprender que el cuadro lírico que funcionaba en aquellas circunstancias, era de un mérito incontestable. Siguieron «Rigoletto», «Cármen» y «Mignon», que fueron otros tantos éxitos. Una obra que tambien despertó sumo interes, fué «Julieta y Romeo», «producción de Gounod, nueva para nosotros—decía «El Mercurio»—y que no debe confundirse con la ópera de igual título, creemos que de Rossini, dada hace ya muchos años en Valparaíso». La ópera antigua a que se refería el diario era la de Bellini, en que se hicieron tan famosas la Rossi y la Pantanelli; pero cabe observar que la obra de Gonoud tambien se había dado en el antiguo Teatro de la Victoria.

En la representación de «Rigoletto» hizo el papel de Gilda la señora Padovani, en forma tan lisonjera que se confirmó en su caracter de una de las artistas favoritas del público. Y la orquesta tuvo una dirección brillantísima por la diestra batuta del maestro Maffezzoli.

Las catorce funciones de la Adalguisa Gabbi, siendo la última la del 7 de Noviembre, tuvieron las siguientes entradas de boletería:

«Gioconda»	$	4,140.00
«Rigoletto»	»	2,755.00
«Cármen»	»	3,483.00
«Mignon»	»	3,687.00
«Romeo y Julieta»	»	3,277.00
«Cavallería Rusticana» y «Pagliacci».	»	3,823.00
«Mefistófeles»	»	3,757.00

«Hugonotes»	$	2,950.00
«Fausto»	»	3,079.00
«Cármen» 2.ª	»	2,379.50
«Gioconda» 2.ª	»	1,925.00
«Mefistófeles» 2.ª	»	1,649.50
«Manon Lescaut»	»	1,976.50
«Hugonotes» 2.ª	»	2,810.00
Total	$	41,701.50

El término medio por función era de $ 2.978.67, doble puede decirse del resultado de la temporada anterior.

*
* *

Mientras tanto, nuestra compatriota la Rosita Jacoby, había tenido una serie de éxitos en todo el curso del año 1897, actuando con brillo en diversos teatros de Italia. En el Teatro Storchi, de Módena, tomó parte en la representación de la ópera «Ruy-Blas»; y a este respecto decía «Il Panaro» de aquella ciudad:

«La señorita Rosita Jacoby, que a la gracia esquisita de su persona reune una voz bella y estensa y un talento artístico que promete mucho, fué anoche objeto de señaladas demostraciones de aplauso, que el público no ha escatimado desde su primera representación. Discípula del ilustre maestro Usiglio, y por lo tanto educada en la mejor escuela, tiene en perspectiva un brillantisimo porvenir que nosotros le auguramos sinceramente».

El día de su beneficio, la Rosita Jacoby recibió numerosos obsequios. Concluida esta temporada, fué contratada, en el Teatro Municipal de Tarento (Nápoles). A continuación trabajó en el Teatro de la Fenice, de Venecia; y enseguida, el 24 de Abril, hizo la primera representación de "Boheme", en el Teatro Comunal de Terni, una de las capitales de Umbría. La "Gazzeta Musicale di Milano" hizo un elojio de Rosita Jacoby, por su interpretación en una obra que constituía una verdadera novedad.

El consul general de Chile en Roma, don José Santos Rodríguez, le envió el siguiente telegrama de congratulación, despues de su ruidoso triunfo:

«Roma, Abril 30 de 1897.—Señorita Rosita Jacoby, artista teatral.—Felicitaciones sinceras por espléndido éxito en la "Boheme". Deseo a usted nuevos y brillantes triunfos por honor a nuestro Chile.—*Rodríguez*".

El 23 de Mayo, se verificó en el teatro nombrado la función de gracia de la artista chilena. Dejamos la palabra al "Mensajero", de Roma, del día siguiente, que dice lo que copiamos:

"Ayer se efectuó en el Teatro Municipal de Terni, la *serata* de honor de la señorita Jacoby (Mimí). No se recuerda una concurrencia tan extraordinaria; ni un asiento vacío, los palcos llenos, la platea tan repleta de jente, que ésta llegaba hasta el vestíbulo.

"La señorita Jacoby fué sumamente festejada. A la amable y excelente artista le ofrecieron flores y coronas, hasta el estremo de quedar cubierto el escenario. Tambien recibió muchos regalos artísticos y de valor.

«Concluído el espectáculo, la artista fué acompañada hasta su domicilio entre los acordes de la música. Despues, en presencia de numeroso público, se verificó una serenata en la casa de la artista».

En la acreditada revista la «Gazzeta Musicale di Milano», cuya colección de 1897 tenemos a la vista, tambien encontramos en el número del 10 de Junio, el siguiente párrafo que traducimos:

«*Terni.*—En la bellísima sala de conciertos llamada de Julio Briccialdi, se verificó hace días una espléndida academia vocal e instrumental, bajo la dirección del maestro José Cerquetelli.

«A mas de los distinguidos filarmónicos de la ciudad, tomaron parte los artistas de canto que en el Teatro Comunal representaron con tanto éxito la «Boheme» de Puccini; y fueron vivamente aplaudidas las dos sopranos líricas Rosita Jacoby y Lina Cassandro, el tenor Zerni y el barítono Salassa y Marini. Entre los profesores de orqueta se distinguieron los señores Maspes, Casagrande, Corradi, que deleitaron al escojido auditorio con un bellísimo trío sobre «Vespri Siciliani».

«El consejo directivo de la Sociedad Filarmónica, en recuerdo de tan atrayente fiesta artística, obsequió a cada uno de los artistas y profesores una conceptuosa inscripción en hoja de pergamino, que fué recibida por todos con sincero reconocimiento».

Gabriela Galli

Continuando la cosecha de lauros en su carrera artística, la Rosita Jacoby cantó en la temporada veraniega del Teatro Grande de Brescia, en la representación de «Tanhauser». La «Frustra Teatrale» de Milán, del 25 de Setiembre, decía:

«Toda la prensa de Brescia ha hecho constar la importante participación que ha tenido la distinguida artista Rosita Jacoby en el éxito general de «Tanhauser» representado en la estación veraniega que terminó. No nos sorprenden, pues los elolojios de aquellos diarios; nosotros habíamos ya previsto el buen éxito al anunciar que cantaría en Brescia.

«La última representación de «Tanahuser» en el Teatro Grande de Brescia, dió ocasión al público enloquecido para hacer espresivas manifestaciones a todos los óptimos ejecutores de la partitura. La Jacoby recibió con profusión flores y regalos de la dirección del teatro, del Prefecto y de muchos de sus admiradores».

Despues del triunfo obtenido por nuestra compatriota interpretando el papel de Venus del «Tanhauser», fué contratada para cantar la parte de Margarita del «Fausto» de Gonoud en el Teatro Rossetti de Trieste; y a continuación se le presentó otro contrato para cantar en el Teatro Brunetti de Bolonia «Manon Lescaut» y «Boheme» de Puccini y «Lohengrin» de Wagner, regresando nuevamente a Terni.

*
* *

Procedente de Mendoza, llegó a Valparaíso, estrenándose en el Teatro Nacional el 18 de Diciembre de 1897, la Compañía Dramática Española dirijida por el primer actor don Mariano Galé. El elenco de la compañía, que en general tuvo muy buen recibimiento, era como sigue:

Director, Mariano Galé.
Primer actor, Antonio Galé.
Primer actor cómico, Pablo Díaz.
Barba, Fausto Guerrero.
Primer galán joven, Reinaldo Ocampo.
Actores: Alfredo Leiva, Francisco Ferrer, Ernesto Ceballos, Ignacio Moncada, Luis Herreros, Enrique Guillen.
Primera actriz dramática, Matilde Espinosa.
Primera actriz, Matilde Rubio.
Primera dama joven, Enriqueta Martell.
Característica, Gabriela Romeral.
Actrices: Amalia Hernández, Pilar González y Enriqueta López.

Las dos primeras representaciones de la compañía, «El estigma» y «Los ríjidos», ambas piezas de Echegaray, sirvieron para juzgarla con aplauso. El aparato escénico estaba cuidadosamente observado, especialmente las decoraciones, cosa que amenudo descuidaban las compañías españolas: la dirección artística era por demás recomendable en todo.

«La figura culminante—decía por otra parte la crítica—es sin duda el primer actor dramático don Mariano Galé, en quien se encuentran reunidas en feliz consorcio muchas relevantes cualidades. Pero entre ellas la que nos llamó la atención desde el primer momento es la naturalidad: nada de exajeraciones ni en su mímica ni en su voz; su espresivo semblante revela visiblemente los sentimientos que ajitan su alma de artista, porque sin duda alguna, Galé sufre y hasta padece quizá en esos instantes, como se supone que padecía o sufría el personaje que caracteriza; su palabra traduce con sobriedad esa misma impresión... Por otra parte, el distinguido artista es escrupuloso en los detalles: no olvida ningun pormenor; su traje es siempre correcto, su posesión en la escena siempre completo; parece estar siempre tambien en su propia casa. Su dicción es clara, su voz agradable, aunque no posea la potencia de un actor trájico; su porte distinguido y propio para representar las escenas del gran mundo. Es en una palabra todo un artista de relevantes prendas...»

Además de las obras ya nombradas, la compañía Galé representó: «El señor feudal», de Joaquin Dicenta; «Los hombres de bien», de Tamayo y Baus; «El tanto por ciento», de López de Ayala; «María del Cármen», de José Feliú y Codína; «El octavo no mentir», de Miguel Echegaray; «Amor salvaje», de José Echegaray; «La Dolores», de Feliú y Codina; «La rencorosa», de José Echegaray; «El código del honor», de Leopoldo Cano; «Flor de un día, de Camprodon; «Mancha que limpia», de José Echegaray; «Doña Perfecta», de Benito Pérez Galdos; «Manantial que no se agota», de José Echegaray; «Los gansos del Capitolio», de Emilio Mario y Domingo de Sandoval; «La fiera», de Benito Pérez Galdos; «Tierra baja», de Anjel Guimerá; «Don Juan Tenorio», de Zorrilla; «Trata de blancos», de Leopoldo Cano; «El gran galeoto», de José Echegaray; «Atahualpa», de Nicolás Granada, poeta uruguayo; «El sombrero de copa», de Vital Aza; «El nudo gordiano», de Eujenio Selles; «La huérfana de Bruselas», de Juan Grimaldi; «A la orilla del mar, de Echegaray; «Lances de honor», de Tamayo y Baus; «La encubridora», de

García Vao; «Los condenados», de Pérez Galdos; «Todo por un naufrajio», de Luis Olona; «La pasionaria», de Leopoldo Cano; «La cabaña del tío Tom», traducción de don Ramón de Balladares; «Las plagas de Faraón», de Vital Aza y «La credencial» de Miguel Echegaray.

La última función de aquella primera gira fué la del 27 de Febrero de 1898. Entre los asistentes estaban S. E. el Presidente de la República don Federico Errázuriz acompañado de los Ministros del Interior señor Antonio Valdés Cuevas; de Relaciones Esteriores don Raimundo Silva Cruz y de Justicia e Instrucción Pública don Domingo Amunátegui Rivera. El día de su beneficio, que fué con el drama de Echegaray «A la orilla del mar», Galé estaba en su noche, como vulgarmente se dice, y parecía empeñado en poner de relieve sus notabilísimas condiciones de actor. La sociedad porteña se congregó para rendirle un caluroso homenaje.

Otra función de gala fué la del beneficio de la primera actriz señora Matilde Espinoza, quien recibió ovaciones merecidas en «La Pasionaria».

* * *

Con el objeto de reunir fondos para los hospitales se organizó un baile en el Teatro de la Victoria para el día 11 de Febrero de 1898. La sociedad de Valparaíso, filantrópica por exelencia, no fué sorda al llamamiento que se le hacía. Entre los concurrentes, porque habían sido especialmente invitados, estaban S. E. el Presidente de la República don Federico Errázuriz y su esposa señora Jetrudis Echeñique; el Ministro de Chile en la Argentina, don Joaquin Walker Martinez, varios ministros de Estado y muchas otras personalidades. La ornamentación del Teatro era fastuosa.

* * *

Una semana despues llegaron al mismo local, estrenándose con mucha suerte, «Los Fulanos», cuatro exéntricos que, sosteniendo que todo es música en este mundo, sacaban notas delicadas hasta de las piedras y de los palos.

El conocido empresario chileno don Julio F. Quiroz, que tan espléndida temporada hizo el año antes en el Teatro Nacional, se había embarcado para el norte, trabajando en el Perú y en el Ecuador con mucho éxito. Despues de una serie de funciones en Guayaquil, continuó su jira hasta llegar a Guatemala. Pero siguiendo de ahí mas al interior, fué a dar a un pueblo que vino a ser teatro de un asalto de los revolucionarios, quienes penetraron a la población y entre los muchos exesos que cometieron, contáronse los del Circo Quiroz, cuyas carpas, utilería y demas cosas fueron totalmente quemadas. La ruina del empresario chileno fué completa.

Estrenóse el 2 de Marzo en el Teatro de la Victoria una compañía de zarzuela de la empresa Padovani, que tenía como director de escena a don Eugenio Astol y como director de orquesta a don Manuel Guajardo. En el cuadro figuraban las tiples dramáticas Rosa Ruiz y Soledad Curnieses; la tiple cómica Isabel Martínez; la característica Adelina Dupuis; los tenores Francisco Carbonell y Juan Navarro; los barítonos Gabriel Terrada e Hipólito Mirat; el actor cómico Eugenio Astol, el actor genérico Joaquin Pelegrini y los bajos Francisco Piqué y Eduardo Flottes.

Casi al mismo tiempo de esta Compañía, que pasó despues al Nacional, se estrenó en el Odeon un nuevo cuadro de zarzuela del popular actor Pepe Vila. El 30 de Marzo tuvo allí un éxito francamente halagueño la zarzuela «La guardia nacional», cuya letra y música eran orijinales del maestro Palau. La obra venía a ser una especie de fotografía del espíritu público en aquellas circunstancias: el entusiasmo de todas las clases sociales por incorporarse a las filas de la guardia nacional, en previsión de los peligros que se cernian sobre la patria. La discusión de límites con la República Argentina entraba en una faz muy aguda; y los estrépitos militares, a uno y otro lado de Los Andes, ensordecían la atmósfera.

En «La guardia nacional» llamaron la atención algunas buenas pinceladas literarias sobre la guerra, el fragor de los combates, y el patriotismo de los chilenos. En esa parte el maestro Palau dió muestras de que, ademas de la batuta, podia manejar con galanura la pluma. De la música, lo que mas gustó fué la canción de Luisa, la despedida que da a Chile al partir a la guerra. Ese trozo respiraba sentimiento y amor al suelo natal. La marcha que le seguía era tambien de un grande efecto.

En cuanto a la representación, el papel culminante y que despertó las ardientes simpatías, fué el del tenor nacional don Carlos Causiño, que estuvo como un capitan de verdad por la voz y su marcial apostura. Sus guardias nacionales evolucionaron como soldados de línea.

En el mismo Teatro Odeon se estrenó el 15 de Abril «La patria en peligro», obrita nacional del conocido literato don Carlos A. Rodríguez. Retemplando los ánimos, al llegar el aniversario de la batalla de Tacna el 26 Mayo, los veteranos del 79, prepararon en el Teatro de la Victoria una función de gala. En la primera parte, dispúsose con mucho arte un gran cuadro alegórico de la acción, representado por sobrevivientes de la misma.

El sainete lírico «La Revoltosa», puesto en escena por primera vez en el Odeon el 23 de Abril, se sostuvo por mucho tiempo en el cartel.

*
* *

Un concierto brillantísimo vocal e instrumental fué el organizado por el maestro Alba en el Teatro de la Victoria el 25 de Mayo. La estudiantina de señoritas en traje de caracter, dirijida por el mismo maestro, obtuvo como saludo una salva de aplausos. Tomaron parte en el concierto la señora Fraga y el señor Ferretti; la señorita Dorotea Steel y don Nicolas Vial; la señora Milagros Rodil de Alba, don Rafael Ascenjo y don Florencio Mora. Ademas, un juguete cómico fué representado por la señora Emma T. de Fick y los señores Daniel Lyon, A. Sinn y A. Rios Gonzalez.

*
* *

El 2 de Junio se presentó por primera vez ante el público de Valparaíso, con sus pruebas extraordinarias de sugestión e hipnotismo, el famoso Enrique Onofroff. El Teatro de la Victoria se llenó hasta en sus últimas aposentadurias. Hablando de sus facultades, Onofroff decía: «Yo no soy mas que un autómata sujestivo: obedezco con docilidad y ciegamente lo que se me ordena con el pensamiento, y en esto no hay milagro ni nada sobrenatural».

«Onofroff—opinaba «El Mercurio»—es un joven de estatura elevada, ni grueso ni delgado, ojos azules, maneras finas y desenvueltas y viste con aquella elegancia sencilla y propia del hombre aristocrático, sin la afectación ralamida del petrimetre. En su rostro, la sangre latina, prevaleciendo sobre la eslava que le viene de sus abuelos, ha marcado un sello imborrable de lijereza de líneas, de ductilidad accesible, que arrastra por la simpatía, de franqueza seductora y atrayente. Onofroff es italiano, nacido en Roma; sus ascendientes fueron rusos».

Ver trabajar a Onofroff en sus experimentos, fué la gran preocupación de todo Valparaíso. Las últimas funciones tuvieron el concurso de la señora Rosa Giraud de Onofroff.

*
* *

En un tren especial que llegó a Valparaíso el 20 de Junio, vino para estrenarse en el mismo día la Compañía Lírica de la empresa de don Luis Ducci. El tren trajo ciento cincuenta personas, del personal de la compañía.

La primera figura del elenco era la Eva Tetrazzini, sin duda la mas grande soprano lírico que ha venido a Chile. Tambien estaban en el cuadro la Emma Zilli, la Maria Martelli, la Cloe Marchesini, los tenores Carlos Cártica, dramático y Fiorello Giraud, lírico; los barítonos Antonio Scotti y Giulio Polessi; los bajos G. Rossi y Oreste Luppi.

Con «Hugonotes», la mas notable de las obras de Meyerbeer, fué el estreno, que constituyó un triunfo para la Zilli en su papel de Valentina y para Cártica en su papel de Raul. Despues siguió «Aida», que desde unos diez años antes, por lo menos, no se había tenido oportunidad de ver puesta en escena con mas y mejores elementos: orquesta numerosa y majistralmente dirijida, coros abundantes e irreprochables y aparato escénico adecuado y lujoso.

La eximia artista Eva Tetrazzini se presentó con «Manon Lescaut» el 4 de Julio. Desde los primeros momentos, demostrando una seguridad pasmosa en la escena, todo el público comprendió que se encontraba ante una cantatriz de primera línea en los teatros europeos. Y luego, cuando a sus notabilísimas condiciones dramáticas, unió su hermosa y flexible voz, haciendo gala de dulzura unas veces y de enérjica intensidad en otras, el entusiasmo general rayó en delirio.

Del triunfo de la Tetrazzini compartieron en aquella noche el tenor Giraud, el maestro Campanini, el barítono Polessi y el bajo Luppi. Con decir que hasta el empresario recibió los aplausos del entusiasmado público, está dicho todo. En la representación de «Mefistófeles» de Boito, se estrenó un nuevo artista: el tenor Estanislao Mastrobueno, cuya voz suave y de timbre agradable produjo el mejor efecto en el auditorio, siendo llamado varias veces a la escena, en compañía de la Zilli y del bajo Rossi, que hacía de Mefistófeles.

El 6 de Julio se representó por primera vez en Valparaíso «La Boheme» de Puccini, la obra que el año antes había estrenado con tanto éxito en algunos teatros de Italia nuestra compatriota la Rosita Jacoby. En la representación porteña hizo de Mimí la Eva Tetrazzini. Otra ópera desconocida en Valparaíso, fué «Tanhauser», del maestro Wagner, el célebre fundador de la escuela trascendental. «Tanhauser» se dió el 19 de

Julio, produciéndose en la representación una serie no interrumpida de aplausos y ovasiones que compartían la música y sus dignos intérpretes. La Tetrazzini desplegó todo su talento artístico, todas sus estraordinarias facultades vocales y dramáticas.

Continuaron algunos espectáculos coreográficos de la misma empresa, tales como dos bailes «La boda de Fany» y «El hada da las muñecas» que se repitieron varias veces, a contar desde el 4 de Agosto, día del estreno. Se hacía notar en esos espectáculos la primera bailarina Emma Morino y el primer bailarin P. Longhi.

«Falstaff» la última y festiva producción de Verdi, se dió el 17 de Agosto. «Andréa Chenier», que tambien era una novedad, siguió dos días despues. Y otra estraordinaria concurrencia atrajo luego, el 1.º de Septiembre, «Lohengrin» de Wagner, en la cual se nota, mejor que en el «Tanhauser» el genio reformador del maestro.

El producto de las funciones demostraba de una manera eficaz el gusto artístico de Valparaíso, a pesar de la crísis, pues, por aquellos días teníamos la moratoria, que fué la antesala de la emisión de papel moneda con que se echó abajo la conversión metálica. He aquí el resúmen del producido de las funcio-nes:

Rafael López Navarro

Junio	20	«Hugonotes»	$	4,301
,,	21	«Aida»	»	4,532
Julio	4	«Manon Lescaut»	»	3,476
,,	5	«Mefistófeles»	»	4,036
,,	6	«Bohéme»	»	4,871
,,	19	«Tanhauser»	»	4,698
,,	20	Cavallería y Pagliacci»	»	3,518
,,	21	«Bohéme»	»	2,959
,,	22	«Tanhauser»	»	2,289
Agosto	7	»Falstaff»	»	2 942
,,	18	«Cármen»	»	2,233
,,	19	«Andrea Chenier»	»	2,536
Setiembre	1.º	«Lohengrin»	»	4,280
,,	2	«Gioconda»	»	4,016
		Total	$	50,689

La empresa de don Luis Ducci, obtuvo un término medio de $ 3,620.00 en cada una de las catorce funciones que se dieron. Y a los $ 50,689.00 deben aun agregarse $ 10,367.50 que produjeron algunos espectáculos coreográficos de la misma empresa; de modo que el total venía a rematarse en la suma de $ 61,056.00. Se dijo entonces que Valparaíso tenía derecho, por el gusto artístico que manifestaba, a ser tomado en cuenta al organizarse las empresas de óperas.

Y la temporada lírica de 1898, no terminó propiamente ahí, porque el 3 de Diciembre iniciaba, otra serie de funciones la Compañía dirijida por la Adalguisa Gabbi. Representáronse «Aida», «Trovador» «Otello», «Fausto», «Gioconda» «Un ballo in maschera», «Africana», «Pagliacci», «Caballería rusticana», «Cármen», «La forza del destino».

En «Aida», el papel de protagonista estaba a cargo de Leonilda Gabbi Paini, que, muy joven, habia venido a Valparaíso con su hermana Adalguisa en 1885. Era entonces una niña; y ahora, desarrollada su voz y educadas sus facultades artísticas, volvía convertida en una soprano, con señalados triunfos en otras partes. La señora L. Bonheur Parpagnoli era tambien de relevantes condiciones. Otros elementos del cuadro: Horacio Delle Fornaci, Francisco Federici, Andres Perelló y el bajo chileno Anibal Lara.

La Adalguisa Gabbi se presentó con el papel de Leonor en el «Trovador»; y el desempeño fué bien digno de quien ocupaba un pedestal inamovible conquistado en una larga y brillante carrera. Pero el papel culminante de la Gabbi en aquella temporada consistió sin duda en el de Desdémona, en «Otello». El propio Verdi la había elogiado como una Desdémona incomparable en la gran *tournée* de 1891 por toda la Europa en la que tomaron parte los célebres Tamagno y Maurel. La distinguida artista confirmó una vez mas su ya vieja fama, alcanzada en las lides teatrales gracias a su talento, sus cualidades dramáticas de primer órden y su voz tan rica en modulaciones, ájil y tiernamente melodiosa.

En «Un ballo in maschera», se presentó por primera vez la Lina Casandro, soprano lírica muy jóven que había sido aplaudida en Lima y que en nuestro público causó tambien muy buena impresión. La Adelina Padovani cantó en varias óperas durante esta temporada que terminó el 21 de Diciembre con una función de «Gioconda» a beneficio de la Sociedad de Dolores.

*
* *

Del extranjero continuaban llegando los ecos mas simpáticos para nuestra compatriota Rosita Jacoby. Todos los diarios de Trieste, y las revistas teatrales de Milan se referían a ella en forma honrosísima. El «Corriere del Polesini», de Rovigo, del 15 de Agosto, decía sobre el desempeño de la Jacoby en el papel de Mimi en la «Boheme», en el Teatro Sociale de Badía:

«Los honores supremos de la noche, justo es decirlo, fueron para la gentil señorita Jacoby, que interpretó la delicada figurita de Mimí como una verdadera artista. Tiene una voz poderosa, límpida, apasionada; sube a las notas mas altas de la escala sin ningua fatiga; modula musicalmente los mas arduos pasajes y desciende segura siempre y eficaz en la frase.

«Mimí vive en la señorita Jacoby, emanando de ella una fascinación sugestiva que conmueve profundamente a los espectadores.

«En el arte, en la voz de la señorita Jacoby, se esterioriza una genial fusión de la briosa vivacidad de Chile con la ínclita y airosa gentileza de la patria italiana».

Por esos mismos días, el maestro Vianbianchi le hacía a nuestra compatriota la especial distinción de elegirla para que cantara su nueva ópera «La Nave».

Junto con la Jacoby, los periódicos extranjeros hablaban tambien con elogio de otra señorita porteña, que había ido a Europa a perfeccionar sus estudios y que por acá siempre tuvo el aplauso entusiasta y de estímulo que merecía como cantante: nos referimos a la señorita Enriqueta Crichton, discípula del maestro Césari, lo mismo que la Rosita Jacoby. «La Libertá» de Florencia, de fecha 21 de Febrero de 1899, publicaba este suelto, que no podía ser mas lisonjero:

«Una de las discípulas del maestro Césari, la señorita Rosita Jacoby, de Valparaíso, cantó hace poco tiempo en el teatro Ponchielli de Cremona, siendo muy aplaudida, la parte de Elza en la ópera de Wagner *Lohengrin*.

«Esta joven artista cuenta solo 23 años, dice la *Provincia di Cremona*, y conservará entre sus recuerdos mas caros el éxito obtenido en Cremona en la noche de su beneficio y las pruebas inequívocas de simpatía recibidas del público de esta población.

«Se estrenó en Octubre del 96 en el teatro de Verdi de Padua. Recorrió despues varios de nuestros principales teatros: los de Pavia, Terni, Bolonia, Brescia y Trento, siempre aclamadísima. En casa del ingeniero Rizzi cantó últimamente algunos fragmentos de la «Bohéme» de Puccini, despertando verdadero entusiasmo.

«La otra discípula del maestro Césari a que aludimos es la señorita Enriqueta Crichton, natural de Valparaíso. Esta señorita forma parte de una gran compañía lírica formada en el mes de diciembre pasado en Lóndres, con el objeto de hacer una escursión artística, cantando las óperas «Lohengrin», «Tristano e Trotta», «Don Juan» de Mozart y otras, en los teatros de Dublin, Cork, Liverpool, Lóndres, Manchester, etc. La señorita Crichton se estrenó con la parte de Ortruda en «Lohengrin» en el teatro de la Grand'opera Gaiety de Dublin».

El periódico de Dublin, «The Social Review» publicó en su pájina de honor el retrato de la jóven artista, dedicándoles los siguientes conceptos encomiásticos:

«La señorita Enriqueta Crichton, en su estreno en la gran ópera de Wagner «Lohengrin», tuvo un éxito completo. La señorita Crichton desempeñó correctamente la difícil parte de Ortruda y se hizo admirar en los pasajes dramáticos mas difíciles, desempeñándose en toda la ópera como una artista de larga esperiencia escénica. Su voz es de soprano dramática, que hoy casi se confunde con la del medio soprano; canta con mucho sentimiento y demuestra poseer una fina y completa cultura musical».

Otros ecos no menos honrosos recibíanse además, respecto de la señorita porteña Ary Betteley, hija de Mr. Guillermo R. Betteley, jefe de la conocida casa de esa firma en esta ciudad. La señorita Betteley había sido en este puerto una de las personas de mas entusiasmo en los

cuadros de aficionados ingleses, cada vez que se organizaban representaciones, mereciendo los aplausos correspondientes a su mérito. Despues quiso seguir la profesión de teatro, ya que a sus dotes tan recomendables reunía una atrayente belleza; y el camino se le presentó fácil. En efecto, luego se incorporó en Lóndres a la compañía de Jorge Alexander en el Teatro de St. James, donde tomó parte en la representación de «The Ambassador», con uno de los papeles principales. En los crecientes progresos de la señorita Betteley, su nombre anduvo al lado de la celebrada actriz norteamericana Mis Fay Davis, que trabajaba en la misma compañía.

*
* *

El Teatro Odeon abrió nuevamente sus puertas el 19 de Noviembre con una compañía de zarzuela organizada por don Leopoldo Aranda, con los mejores elementos que había podido reunir en Santiago y algunos artistas de esta ciudad, como el tenor nacional don Carlos Cousiño.

A favor de Cousiño se había verificado muy poco antes un concierto en el Teatro de la Victoria. Una Ave María, la romanza de «Bohéme», una serenata popular del maestro La Mura y la jota de la «Dolores», números que cantó el beneficiado arrancaron verdaderas esplosiones de entnsiasmo, viéndose obligado a repetir algunos con gran satisfacción de la concurrencia.

El cuadro de zarzuela a que ahora ingresaba el tenor nacional, tenía como director de escena a don Federico Carrasco. Primeras tiples: Ernestina Marin, Sara Ortíz y Etelvina González. Segundas tiples: Pepita Vila, María González de B. y Aurora René. Tiple característica: Josefa Galé. Tenor cómico: José Saullo. Barítono: Luis Bernard. La compañía obtuvo favorable acojida. La Marin, que por primera vez se presentaba ante este público, fué una de las artistas mas populares.

A fines de Diciembre se presentó en el Teatro Nacional el ilusionista Cav. Cesare Watry, con la mujer impalpable. El día 27 le reemplazó en ese escenario la Aurora Infantil, compañía de niños, en que sobresalían las niñas Pilar Ramírez, Remedios Rodríguez, Julia Gimeno; y los niños Aquiles Gimenez, J. Llanas, F. Arbona y José Gimenez.

De los últimos conciertos del año, mencionaremos los del guitarrista Manjón y los del distinguido pianista don Carlos Hucke, en que tomaban parte algunos de sus discípulos.

*
* *

Entre las fiestas de Año Nuevo, de 1889, estuvo una vez mas el ponderado número de la ascensión aerostática de don Eduardo Laiselle, quien ya había practicado la riesgosa prueba en Valparaíso el 13 de Agosto de 1878.

«Despues de inflar el globo, operación que costó un trabajo de mas de hora y media a causa de las dificultades producidas por el viento—informa el «Mercurio»—a las seis de la tarde aquel ascendió rápidamente hasta una altura de trescientos metros, donde la atmósfera estaba en calma. Despues siguió subiendo mas de cien metros.

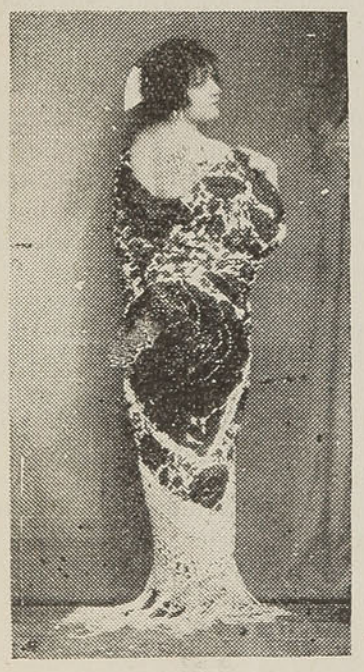
«Cuando Laiselle, que en los difíciles momentos de la partida probó su larga práctica, estuvo a unos cien o doscientos metros de altura, principió a batir una bandera chilena y a arrojar papeles de todos colores con versos dedicados al roto chileno. Algunos minutos despues el aeronauta apenas era distinguido en el cesto que le servía de barquilla.

«El globo comenzó a descender y al llegar a la parte donde la atmósfera era alterada por el viento, tomó hácia el cerro del Barón, cayendo a las seis y cuarto en la calle de Setimio, frente al convento de San Francisco. Laiselle quedó en el techo de una casa, de donde bajó muy risueño y en medio de los aplausos de un numeroso jentío que presenció la caida del globo. La policía llevó a Laiselle al retén de ese cerro, no para reducirlo a prisión sino para atenderlo. El globo recibió solo pequeñas roturas».

Tal fué la ascensión del 1.° de Enero de 1899, que se celebraba como hoy se celebran las mayores hazañas de nuestros aviadores. Una semana despues se repitió la prueba.

Eduardo Laiselle, volvió a elevarse en Valparaíso a principios de 1902. La primera vez tuvo que darse un baño forzoso porque cayó con el globo en el mar, y la segunda vez cayó en el techo de una casa.

*
* *



Aurorita Peris

Siguiendo la práctica que daba tan buenos rendimientos, se organizó a beneficio de la Sociedad Protectora de la Infancia un baile dedicado a los comandantes, jefes y oficiales de la Armada Nacional. Este baile se verificó en el local del Teatro de la Victoria el 5 de Enero. Fué una nota por demás simpática, en medio del malestar que los temores de complicaciones internacionales habían venido acarreando en los últimos meses.

En el Teatro Nacional tuvimos, como otras veces, un gran baile de máscaras en celebración del Carnaval.

Entre tanto, verificado lo que se llamó el abrazo del Estrecho entre los Presidentes de Chile y de la República Argentina, don Federico Errázuriz y don Julio A. Roca, llegó a Valparaíso el 7 de Marzo la fragata «Sarmiento», desde Punta Arenas, en viaje de instrucción de guardiamarinas. El comandante era el capitan de fragata don Onofre Betveder. Los festejos que se sucedieron fueron innumerables en celebración de la cordialidad, momentáneamente perturbada. Y un número mas de esas fiestas, fué el producido por esta esquela, que llevaba veinte firmas del mayor prestijio:

«Valparaíso, Marzo de 1899.—Señor... Muy señor nuestro: En representación del comercio de Valparaíso, invitamos a usted y... al baile que en honor de los jefes y oficiales del buque argentino «Presidente Sarmiento» se dará en el Teatro de la Victoria, el jueves 16 del presente a las 9.30 P. M.»

Si espléndidos habían sido los otros bailes, éste los sobrepasó a todos, porque el bello sexo se esmeró en presentarse radiante de lujo y de hermosura en la gran fiesta dedicada a los argentinos. El teatro era un Eden. Entre hermosos adornos, frente al escenario, se veía la bandera argentina entrelazada con la chilena, como símbolo del móvil de confraternidad que había impulsado a los organizadores del baile. El escenario lucía al fondo una valiosa decoración, teniendo a sus costados plantas tropicales que formaban un bosquecillo. Una fuente contribuía a refrescar el cálido ambiente de la sala en el sitio que habitualmente ocupa la concha del apuntador. El vestíbulo se había transformado en otro bosque de verdura.

El Presidente de la República don Federico Errázuriz llegó al teatro acompañado de los Ministros de Relaciones Esteriores; de Justicia e Instrucción Pública; de Industria y Obras Públicas; y de Guerra y Mariña; señores don Ventura Blanco Viel, don Carlos Palacios Zapata, don Arturo Alessandri, y don Carlos Concha Subercaseaux. El baile se prolongó hasta las primeras horas de la madrugada.

Es de advertir que cinco días antes, en el mismo Teatro de la Victoria se había llevado a efecto la solemne repartición de premios de los bomberos, con asistencia tambien del Presidente de la República don Federico Errázuriz y de los Ministros de Justicia e Instrucción Pública, don Carlos Palacios Zapata, y de Industria y Obras Públicas don Arturo Alessandri. Concurrían asimismo el Encargado de Negocios de la República Argentina don Alberto Blancas, el vice cónsul argentino señor Echegaray y muchos oficiales del bnque escuela «Sarmiento».

Aquella fiesta, aparte de estar consagrada a la abnegación de los bomberos, resultó tambien una prueba mas del afectuoso estrechamiento de relaciones operado entre la Argentina y Chile, con motivo de la llegada del «Sarmiento» a nuestras playas.

*
* *

La Compañia Infantil, que funcionaba en el Teatro Nacional, se pasó a trabajar al Teatro de la Victoria en el mes de Febrero. En el Nacional empezaron algunos espectáculos organizados por la empresa J. Ansaldo.

El Salón Valparaíso, de don José A. Rodríguez, Victoria 385, hizo su estreno con una compañía cómica compuesta de elementos chilenos.

El 19 de Febrero inició su segunds temporada en el Nacional la Compañía Dramática de Mariano Galé, que tan buenos recuerdos había dejado aquí el año anterior. Además de las obras ya conocidas tuvimos «La duda», de José Echegaray; «Otra casa con dos puertas», de Ventura de la Vega; «Amor y patria», de Núñez de Arce; «Un marido como hay muchos», de Ventura de la Vega; «Una mujer de mundo», drama de Ricardo Fernández Montalva. Y despues, continuando la gira en el Nacional, Galé dió obras como «Juan José», «La esposa del vengador», «La Carcajada», «El sueño del malvado» y una serie de comedias que fueron de mucha aceptación por todo el público. La última función correspondió al 6 de Abril.

La Compañía de Zarzuela dirigida por el señor Bonfigli, vino enseguida al Teatro Nacional con un repertorio de los conocidos. Y en

el Odeon, el popular actor don Diego Campos organizó un nuevo cuadro para el género chico. El conde de Das se presentó con sus experimentos en el salón de la Sociedad Roma, el 15 de Abril.

Al día siguiente en el Teatro de la Victoria se verificó un concierto vocal e instrumental, organizado por el artísta ciego don Julio B. Aravena, quien se espidió satisfactoriamente en el piano, violin, cítara y guitarra.

En el salón de la Filarmónica: concierto dado por los señores Harthan y Bruning, con el concurso del barítono don Manuel Zaldívar. Y poco despues vino uno que organizaba el joven y distinguido pianista chileno Raul Hugel con el concurso de los maestros Gibbens, Teo Moller y A. Hugel.

En conmemoración de 20.º aniversario del combate de Iquigue, se organizó en el Teatro de la Victoria por un grupo de aficionados una representación gratuita del drama de don Luis Rodríguez Velasco «Por amor y por dinero»; y en el Teatro Nacional se organizó un baile de máscaras, como otros que allí venían sucediéndose.

El 21 de Junio hizo su debut en el Teatro de la Victoria, la Compañía Española de Zarzuela séria dirigida por don Abelardo Barrera. El estreno fué con «Un estudiante en Salamanca», desempeñado con todo arte. La temporada de la compañía fué fructífera.

*
* *

Cuando hemos sido de los mas entusiastas en prodigar aplausos a la señora Sofía del Campo, cuya labor artística puede ciertamente enorgullecernos como chilenos, es muy grato para nosotros el tomar nota de las circunstancias en que se verificó la primera presentación de la diva en Valparaíso. Fué en un concierto en el salón de la Sociedad Filarmónica, organizado el 30 de Julio ñe 1899 por los profesores Harthan y Bruning, «con el valioso concurso—decían los programas—de la señorita Sofía del Campo (soprano) y del señor Daniel Lyon (violoncello)».

La sorpresa que recibió el público de Valparaíso se refleja en algunas informaciones de entonces. «En primera línea—decía «La Union» —debemos hacer un elogio, bien merecido por cierto, de la señorita Sofía del Campo. Niña de 14 a 15 años de edad, es una soprano tal que nos atrevemos a decir sin temor de contradicción, pocas veces se habrá oido en Valparaíso otra igual. Con voz poderosa, genuina, tanto en el registro alto como el bajo, canta con gran sentimiento. En el vals de Romeo y Julieta, de Gounod y variaciones de Broch, tuvo la distinguida soprano ancho campo para lucir sus sobresalientes dotes. En esta última pieza cantó primorosamente; su voz argentina llenó la sala con las vibrantes notas de su privilegiada garganta. La concurrencia entusiasmada le prodigó prolongados aplausos, y ella tuvo que acceder a sus aclamaciones, cantando la Zíngara de Schuman Al final se le obsequió con un hermoso ramo de fiores».

«El Mercurio» decía, por su parte: «Nunca nos imaginamos encontrarnos con tan magnífica voz de contralto ligero, ni mucho menos con una ejecutante de primer orden, como es la señorita del Campo. Su voz es poderosa, fresca, bien timbrada y recorre el diapason sin decaer en amplitud desde las notas mas agudas hasta las mas bajas, que ella emite

con especial vigor y sonoridad. Cuando uno no la mira y oye aquella voz cantar con tanta entereza y fuerza de espresión, se imajina que está en presencia de una artista esperimentada. Y sin embargo, la señorita del Campo es una niña de 15 años!».

Desde entonces, qué camino de triunfos!

En la capital como en Valparaíso, no habrá nadie que no haya aplaudido a la señora Sofía del Campo en óperas como «Lucía de Lammermoor» y «Rigoletto», lo mismo que en «Traviata» y «Barbero de Sevilla».

En 1924 partió para la República Argentina, endonde cantó con éxito en el «Odeon» de Buenos Aires, dando despues hasta diez conciertos en cada ciudad de importancia.

Sus anhelos artísticos la llevaron luego a Roma, perfeccionando su voz y aumentado su repertorio. Nuestra compatriota cantó en la capital de Italia en la Filarmónica Real, con una orquesta de 126 profesores y ante lo mas granado de la nobleza romana,

Con motivo de una gran fiesta en Ginebra, fué invitada especialmente por los embajadores ante la Liga de las Naciones para cantar en representación de Chile. En Noviembre de 1926, hizo su debut en París, donde fué tan elojiada por los diarios que sus críticos no tituberaron en decir que «era la mejor soprano ligera que se había oido en París desde hacía muchos años».

Por último, en 1927, llegó a los Estados Unidos de Norte América y la fama ya adquirida en Europa, fué confirmada ampliamente desde el día de su debut en el Carnegie Hall.

Bailarina rusa

XIX

La temporada de ópera de 1899.—Una fiesta peruana en el salon de la Sociedad Roma.—La sesion inaugural del Ateneo de Valparaíso en el Teatro de la Victoria.—La nueva visita de don Antonio Vico.—El repertorio dramático.—Un homenaje a Vico, dispuesto por el Ateneo.—La oda «España y Vico», declamada por don Egidio Poblete.—Nuevos espectáculos y el cinematógrafo.—La conmemoración del 21 de Mayo en 1900.—Bailes y conciertos.—La colocación de la primera piedra del Coliseo Popular.—La compañía lírica de Arturo Padovani y el estreno de Titta Ruffo con «La Africana».—Ecos de Rosita Jacoby en el extrangero,—Las corridas de toros en la calle Jaime.—La plaza Circo Valparaíso y su estreno.—Todo el mundo a los toros.—Un debate en la Municipalidad.—La velada por el V centenario del nacimiento de Gutemberg, en el Teatro de la Victoria.

La temporada de ópera de 1899, de la empresa de don Luis Ducci, no tuvo por diversas circunstancias el brillo de la temporada del año anterior. Las funciones se dieron con diversos y muy irregulares interregnos. El estreno con «Aida», el 11 de Julio, no despertó entusiasmo. No obstante había artistas de positivo mérito.

Primera dama soprano dramático, era la Lina Cerne; primera dama soprano lírico, la Ada Giachetti; sopranos ligeras: Anita Ochiolíni y Rina Giachetti; medio sopranos: Amelia Borda y Giuseppina Giaconia. Primer tenor dramático: Vicenzo Bieletto: tenores líricos: Pietro Lombardi y Antonio Agresta; barítonos: Adamo Gregoretti, Francesco Bonini; bajos: Paolo Wulman y Mario Spoti. El maestro director era don Héctor Contrucci.

Operas de la temporada: «Aida», «Mefistófeles», «Cármen», «Hugonotes», «Mignon», «Gioconda», «Bohéme», «Hernani», «Cavallería rusticana», «Pagliacci», «Rigoletto», «Tanhauser», «Marta», «Barbero de Sevill», «Africana». Repitiendo el «Tanhauser», se despidió la compañía el 6 de Noviembre, ya completado un abono de veinte funciones. En las últimas óperas, el director de orquesta era Arturo Padovani.

La función del 14 de Julio, con «Cármen», tuvo como preámbulo la Marsellesa cantada por toda la compañía, y la Canción Nacional chilena, himnos ambos que fueron oidos de pié por la concurrencia. Entre ésta se encontraba Mr. Duval, comandante de la corbeta francesa «Papin», y muchos de sus oficiales.

*
* *

Con toda lucidez y entusiasmo se llevó a efecto el 27 de Julio la inauguración de un espacioso local que el Club de Patinadores había hecho construir en la Avenida Brasil. Concurrió la banda del 2.º de línea, situada en el proscenio tras un bosquecillo de plantas naturales. La fiesta se prolongó hasta pasado la media noche. El Club de Patinadores tuvo luego algunas veladas literario musicales.

Otra fiesta muy particular, vino al día siguiente, 28 de Julio. Consistió en un concierto y un banquete que ofrecía la colonia peruana de Valparaíso, en el salon de la Sociedad Roma. En el aniversario de la independencia de su patria, muchos peruanos hicieron uso de la palabra y formularon votos patrióticos, al paso que los chilenos invitados brindaron por la unión sincera de los dos paises. En los adornos de la sala, se veian las banderas de Chile y del Perú, fraternalmente entrelazadas.

*
* *

En el Teatro Nacional, la compañía que dirigía el popular actor don Diego Campos, dió una función de beneficencia para la Casa de Dolores. Y tambien a beneficio de los pobres, el Instituto Anglicano repre-

sentó por algunos aficionados la comedia «The Magistrate», escrita por el señor A. W. Pinero. Siguió una velada en el Teatro de la Victoria, por aficionados alemanes. Otras fiestas de caridad se organizaron en el salon de la Sociedad Roma y en el Club de Patinadores.

Con un lleno escepcionalísimo se había estrenado en el Teatro Nacíonal el 29 de Julio la revista porteña cómica lírica en un acto y seis cuadros, letra de don Eugenio Astol y música del maestro Hernández, titulada «La Revista de Valparaíso». En Setiembre llegaron una vez mas a este teatro Los tres bemoles. Y despues de una clausura bastante prolongada, el Odeon abrió sus puertas para el estreno de la Compañía de Zarzuela de don Juan Serrano. Algunos artistas como la tiple Rodríguez, el bajo cómico Lloret, el tenor Benoch, se presentaban por primera vez en nuestro público.

*
* *

Simpática y prestijiada fiesta, fué la del 10 de Octubre en el Teatro de la Victoria, como inauguración del Ateneo de Valparaíso, recien fundado. Iniciando la velada, el presidente del Ateneo don Benicio Alamos González, pronunció un discurso notabilísimo por su fondo y por su forma.

En seguida tocóle el turno a la señora Kolh de Melcherts, que cantó, acompañada al piano por don Mario La Mura, el vals del «Hermano Baltazar», recibiendo una salva de aplausos.

A continuación hizo uso de la palabra don Juan de Dios Vergara Salvá, sobre un tema social de gran trascendencia, que entonces era del dominio de muy pocos: «Los accidentes del trabajo».

La señorita Ester Gómez, ejecutó con el violin la bellísima «Romanza andaluza», acompañada al piano por el joven don Rafael Asenjo.

Despues ocupó la tribuna don Angel Custodio Espejo, para leer un trabajo de mucho mérito literario.

Finalizó la primera parte de la velada con un *potpourri* de la «Bohéme», ejecutado por el cuarteto del maestro Schaub. y de los señores Carlos y Daniel Lyon y Luis Palma.

Claudio Arrau

Los diez minutos de intervalo los ocupó la banda del batallón Maipú. Enseguida el director-gerente de «La Unión», don Roberto Peragallo Silva, leyó una composición original en verso titulada «Esperanza».

El doctor don Benjamín Manterola pronunció un discurso sobre la situación de los chilenos en el comercio de Valparaíso, que en varios pasajes hizo brotar fácilmente el aplauso. Don Daniel Feliú declamó despues una poesía de Samper «Las gaviotas»; y fuera de programa tocó el señor Palma en el violin un concierto de Vieuxtemps con gran maestría; el vals de los Pajaritos y una *cueca.*

Nos extenderíamos demasiado con la enumeración prolija de los demás números, hasta llegar al que tenía a su cargo el cónsul ecuatoriano, don Alberto Arias Sánchez, que puso feliz remate a la velada, dejando una gratísima impresión en todo el público.

Una temporada de diez funciones dió en el Teatro Nacional, antes de dirigirse a Santiago, la Compañía de Operetas de Rafael Tomba, de la empresa Llanoni. El estreno fué el 11 de Noviembre, con una obra nueva en Valparaíso, «Don Pedro de Medina», en que se distinguieron la Lery, la Lafon, C. Almansi, tenor de la compañía y un antiguo conocido, el bajo cómico Emilio Marangoni. Despues se dieron «Miss Helyett», «La Traviata», donde hizo un brillante papel la Frida Ricci; «Rafael y la formarina», «Lucía», «Bocaccio».

En el Teatro Nacional continuó, estrenándose el 21 de Noviembre, la compañía de zarzuela seria, que tenía como director a don Abelardo Barrera. «El estudiante de Salamanca», «La tempestad» y «El juramento» bastaron para formarse un juicio favorable de la compañía. Sebresalían en ésta las señoras Delgado, Méndez, Fernández y los señores Florit, Barrera, Díaz y Segura.

*
* *

A fines de este año de 1899 íbamos a tener en materia de teatro una novedad de la mas alta importancia: el celebrado actor español don Antonio Vico, que nos había visitado en 1894, segun se recordará, llegó de nuevo a Valparaíso al frente de otra compañía dramática. Como primera dama, venía la Ramona Valdivia, cuyos trabajos con la María Guerrero, le habían dado justa notoriedad; primera dama joven, María Diez, y segunda dama la señora Mestres, muy estimada en Valparaíso desde su yenida con don Leopoldo Buron. Galanes jóvenes eran el señor Perrin y don José Vico, hijo éste del señor Antonio Vico.

La visita de Vico era el mejor desmentido de una especie un tanto molesta, que se había comentado muchísimo a fines de 1895 en toda la prensa de la América del Sur. Referíase que al regresar a Cádiz, Vico habría dicho las siguientes palabras: «Aunque tenga que comer patatas, juro no volver a América».

Encontrábase entonces en Madrid el periodista venezolano don Miguel Eduardo Pardo, quien se encargó de poner los puntos sobre las íes. Al imponerse Vico de los juicios que inspiraban sus frases, dirigió a Pardo, desde las columnas del «Heraldo», una carta en que le calificaba de ruin, rectificando el concepto que le merecía América, pues él «no creía que las espresadas frases iban a tener desmesuradas proporciones». Lo malo es que Pardo tampoco dió su brazo a torcer y que las cosas se agriaron demasiado.

La compañía de Vico se estrenó el 9 de Diciembre en el Teatro de la Victoria, con «Un drama nuevo» de Tamayo y Baus. He aquí la reseña teatral de «La Unión»:

«Al alzarse el telón, en el primer acto y al aparecer el señor Vico, el público le saludó con prolongados y entusiastas aplausos, los que se recibieron al final de cada escena, despues de cada uno de esos arranques que le son peculiares.

«En el segundo acto los aplausos se volvieron a repetir; pero en donde llegaron a mayor altura, en donde se transformaron en ovasiones, fué despues del tercer acto, porque allí Vico llega a la cumbre del arte, allí vence y no hay quien se resista a aplaudirlo con entusiasmo.

«Cinco o seis veces tuvo que alzarse el telón, para que el eminente artista diera las gracias al público que lo vivaba y aplaudía con frenesí.

«La interpretación que Vico da al Yorik del Drama Nuevo es digna de un estudio concienzudo y no cabe en los límites de una reseña de teatro; por eso, nos limitamos, con sentimiento a dejar constancia del triunfo que ha obtenido anoche en el Victoria.

«Los demás artistas que se presentaron anoche son buenos y merecieron los justos aplausos que el público les otorgó.

«La señorita Valdivia es una artista de corazón y de nervio; caracterizó a la desgraciada Alicia con pasión y propiedad y supo conmover al público que la saludó como una artista distinguida, sobre todo en el último acto. Sin embargo, exageró la declamación en el primer acto y éste es talvez uno de sus defectos.

«El señor Vico, hijo, es un joven artista de esperanza; tuvo arranques muy felices y estimamos que no desmerecerá del nombre de su padre si estudia y continúa trabajando,

«El señor Lliri caracterizó el ingrato carácter de Walton con propiedad artística tal, que logró inspirar repulsión; es un artista de conciencia y anoche mantuvo a bastante altura las escenas del drama.

«El señor Bonafé estuvo natural en el papel de Shakespeare, aunque la escena final debió presentar mayor emoción.

«Tal es el juicio que nos merece, juzgada de ligera la compañía del Victoria, cuyas veladas dramáticas prometen ser dignas de la cultura de nuestra sociedad, la que no se manifestará rehacia para dar una prueba de su buen gusto por el arte español, representado en don Antonio Vico, a quien el tiempo podrá haber arrebatado en parte la voz, pero que nada ha podido contra su corazón y génio artístico».

La segunda función fué «Vida alegre y muerte triste», de Echegaray, y la tercera «Juan José» de Joaquin Dicenta. Siguió «El Alcalde de Zalamea». Por desgracia, el público asistía a las veladas en número cada vez menor. Era cierto que Vico nos había traido por acá los últimos resplandores de su gloria; resplandores ya muy débiles y que tardarían en apagarse por completo. El ilustre actor suplía cuanto podía en la escena su escasa voz con su mímica, con sus maneras distinguidas, con esos mil recursos a que apelan las gentes del arte. La quinta representación fué el 14 de Diciembre, con «La muerte civil». Y no hubo mas, a pesar de que se habían anunciado ocho funciones.

Para el día siguiente, el Ateneo de Valparaíso preparó, en el mismo Teatro de la Victoria, una función en homenaje a Vico. Aquella velada honró a Valparaíso y a su Ateneo. Presidía la fiesta don Daniel Feliú, por impedimento del presidente, don Benicio Alamos González.

Despues de la obertura por la banda del Maipú, se levantó el señor Feliú para declarar abierto el acto y expresar el alcance y significado de la manifestación. Fué un discurso breve y elocuente y sobre todo muy oportuno. El señor Vico ocupaba el asiento de honor.

Don Juan de Dios Vergara Salvá, dió lectura enseguida a un trabajo crítico, adecuado a las circunstancias.

Despues de diversos números de música le tocó el turno al grande y famoso actor, que fué saludado por el público con ruidosas manifestaciones de simpatía.

Se dió fin a la primera parte del programa con la romanza de Gioconda, que cantó el tenor don Carlos Cousiño, siendo muy aplaudido.

Despues del intervalo apareció la Estudiantina Cosmopolita, bajo la direccion del maestro Protis. Fué el número que precedió a un afiligranado discurso del director-gerente de «La Unión», don Roberto Peragallo Silva, Aquella oración académica, apología vibrante de las glorias imperecederas de la madre patria, obtuvo ruidosos y nutridos aplausos.

Siguieron don Daniel Feliú Hurtado, con un estudio sobre el arte dramático y el trabajo de la escena, y don Egidio Poblete E., quien declamó una composicion poética suya, que había escrito especialmente para la velada. Como el mejor premio, don Egidio Poblete recibió un efusivo y prolongado abrazo de Vico en medio del escenario.

El genial actor español declamó varias poesías y fragmentos de «Otello» y «García del Castañar»; pero en su discurso a que ya hicimos alusión mas arriba, no pudo encubrir un hondo desaliento de artista:

«Solo expondré a ustedes—dijo—segun lo que observo durante mi gira artística, que el arte serio, culto, va desapareciendo del mundo civilizado.

«Por lo general domina la idea de recrear el ánimo con espectáculos ligeros y divertidos... Nuestro hermoso teatro clásico y romántico sólo alcanza una sola y única representación: en cambio esos juguetes lindísimos del llamado género chico, se representan cientos de noches.

«Recuerdo que en una hermosa ciudad leí en un cartel de teatro: 1,001 representación de «La verbena de la paloma»!

«¡Todo cambia en el mundo!

«La Corte de Felipe IV se congregaba diariamente en los teatros del Buen Retiro o el corral de la Pacheca, para deleitarse con las obras de Calderón, Lope, Quevedo y Montalban.

«Respetando yo los gustos del público nada tengo que objetar. Pero, campeón empedernido del arte, aseguro a ustedes que yo moriré como he vivido. Esto es, haciendo siempre los dramas que los petas inmortales han escrito para enseñanza de la humanidad y deleite de lossentidos».

Las palabras de Vico fueron recibidas con las más elocuentes manifestaciones de afecto y aprobación. Inmediatamonte se tocó la marcha Real Española y el Himno Nacional, oidos de pie por toda la concurrencia.

María Zamboni.

Salvaremos del olvido, por nuestra parte, la oda de don Egidio Poblete en aquellas circunstancias y que, según Vico, era digna del estro de Quintana. Todo anunciaba, un cuarto de siglo atras, al galano e inspirado traductor de la Eneida, en un trabajo desgraciadamente inédito hasta ahora. Las personas de buen gusto literario nos agradecerán doblemente la trascripción que hacemos enseguida. Ella refleja la situación internacional de España en esas amargas horas, perdida ya la última de sus colonias en América. Por el tratado de París, ratificado en Febrero de ese año de 1899, España renunciaba a la lucha, dejando la isla de Cuba en poder de los norteamericanos. Pero al señalar la desgracia del vencido, el poeta se siente reconfortado por la visión del resurgimiento futuro y emplea sus mas bellas entonaciones:

España y Vico

El tiempo está ya lejos en que Iberia
de dos mundos fué audaz dominadora
y con la espada siempre vencedora
a la mitad del orbe puso leyes;
en que fueron sus reyes
árbitros y señores de la tierra,
y tan vasto su imperio se extendía
que en su dominio el sol no se ponía;
y no hubo mar, ni playa, ni regiones,
de América al confin de la Oceanía,
en que no dominaran sus pendones.

Ora postrada está, flor sin aroma
que solo espera que la arrastre el viento.
Asi el mas fuerte muro se desploma
si el roedor le mina sus cimientos.
Asi la docta Atenas, asi Roma
que apoyaba su trono en once siglos;
asi se abate el roble en la montaña,
minada la raiz por vil gusano;
y asi tenía que caer España,
vencida por la mano del destino
enamorado de otra raza y gente,
y si ella no cayera
iquedado hubiera acaso en las regiones
del universo entero
espacio al poderío venidero
de los demas imperios y naciones?
Cayó y en su caída anegó en llanto
a la raza latina
y miraron los pueblos con espanto
de su alta gloria la gigante ruina.
Temblaron en su lecho de cenizas
los reyes y los héroes hispanos
al ver hundirse el colosal imperio.
Arrancándose al duro cautiverio
del lecho de la muerte,
las sombras de los grandes capitanes
y férreos monarcas
uníanse a llorar la infausta suerte
y las desdichas de la patria. Y cuentan
que, en el panteon del Escorial reunidos,
exhalando dolientes alaridos,
rompian las espadas y broqueles
con que el poder ibero levantaron,
y a su frente arrancaban los laureles
que en su heroico denuedo conquistaron;
mientras allá, a lo léjos,
el mar de las Antillas
lamentaban tambien, en lengua extraña
la ruina y muerte del poder de España.

Mas nó! Iberia no muere: por sus venas
circula aun en vívido torrente

la sangre de sus grandes adalides,
y chispea en su mente
el génio de sus bardos y poetas.
La patria de Pelayo y de Rodrigo,
Fernan González y Guzman el Bueno;
la que dió vida a Lope y a Cervantes,
a Calderon, a Tirso y a Moreto,
jamas puede morir: está dormida
y al fin despertará con nueva vida.
Otro día vendrá, no está lejano
otro nuevo Bailen, en que cogiendo
con la crispada mano
el puñal asesino
que le desgarra el corazón, lo rompa
en la espantada frente del destino.

¿Cómo puede morir, si estas naciones
que con la sangre hispana se nutrieron
van cantando su historia y sus blasones
a todas las edades?
¿Cómo puede morir, cuando es su nombre
símbolo augusto de grandeza y gloria?
¿Cómo puede morir, cuando sus héroes,
aquellos ante quienes la Victoria
esclava se postró, son evocados
en toda su grandeza y su valía,
y en la escena del drama figurados
infunden por doquier nobles alientos
y exaltan hasta Dios los pensamientos?

Y Vico los evoca, y en el Templo
De Thalía a sus voces se presentan;
ellos le dan su historia; con su vida
los hace él renacer; y para ejemplo
de hombres y naciones
en todo su explendor aquí se ostentan.
Ora Pelayo triunfador y siempre
cristiano y caballero;
ora Guzman, que ofrece el propio acero
que ha de matar a su hijo,
para salvar a España de la ruina;
ora es el Cid, que vela combatiendo
y como rey sobre su rey domina;
ora Gonzalo, en fin, que en el estruendo
con que sucumbe la imperial Granada
muestra el vigor de su potente espada;
y doquiera que se halle algun guerrero,
y doquiera que brille el heroismo,
Vico lo encarna, porque es siempre él mismo:
el cristiano, el patriota, el caballero.

¡Oh! cómo centellea su mirada.
si el honor castellano representa;
y cómo con los ojos amedrenta
cuando incita a lidiar a la mesnada!
Es galano y gentil en los amores,
terrible en la batalla,

todo ternura en el hogar; y, fiero,
como leon herido, cuando estalla,
la tempestad furiosa de los celos
dentro del pecho, mata y aniquila;
y noble o indigente,
hay candores de niño en su pupila
y majestad de rey sobre su frente.
Y siempre grande, aun tras de las huellas
de la edad que al pasar gasta y asola,
él es la encarnación perfecta y viva
de la raza española,
tan noble y desgraciada y siempre altiva!

Egregio trovador, cuando tú duermas
en tu lecho de rosas y laureles,
los pueblos en que se oye el habla hispana
siempre serán a tu memoria fieles.
Y pasarán los hijos de tus hijos
por algun pueblo tríste y apartado,
y al mirarlos, las madres, a su lado
llamando a sus curiosos pequeñuelos,
asi hablarán con religioso acento:
«E e que veis pasar, gallardo jóven,
en cuya noble frente
de antigua majestad la luz chispea,
ése, es nieto de Vico, el caballero
que recorrió uno y otro continente
enseñando doquier como presea
el gran nombre de España;
el que en nuestra nación como en la extraña
mas lauros alcanzara y mas coronas
para la patria amada
que vidas destruyó del Cid la espada».

Asi dirán las gentes con respeto
y al pronunciar su nombre, reverentes
descubrirán las frentes,
en señal de homenaje y de cariño
hácia el rey que de lauros se corona.
Y tu preclaro nombre, siempre unido
al nombre de la patria, en toda zona
triunfará del silencio y del olvido.
Hoy, trovador errante, de otra era
de Iberia cantas la asombrosa historia
y doquier perpetúas su memoria;
cuando termines la triunfal carrera
y tornes vencedor al suelo hispano,
cuéntale tú a la patria que en lejano
y remoto país hallaste un pueblo,
tambien, nacido de española entraña,
que, en generosos sentimientos rico,
honraba a España, festejando a Vico
y honraba a Vico victoriando a España!

Egidio Poblete E.

Valparaíso, 15 de Diciembre de 1899.

Don Antonio Vico y su compañía embarcáronse al día siguiente para el norte. Y fué esa la última visita del ilustre actor, quien falleció en alta mar, frente a las costas de Cuba, el jueves 6 de Marzo de 1902. Por allí habia tenido lugar el inmenso desastre de la escuadra española, bajo el mando del contralmirante Cervera.

***

Un bazar de caridad, espectáculo nuevo, se organizó con mucho éxito en el Teatro de la Victoria en la noche del 19 de Diciembre. La parte de concierto fué ejecutada por los señores Vial, Mora, Asenjo y Lyon. Decir que el concierto estuvo magnífico, sería superfluo. Al día siguiente hubo otro acto de caridad, organizado por las alumnas del English College. Terminó la fiesta con la representación de la opereta «Aladdin».

En el Teatro de la Victoria se dieron enseguida los dramas de Juan Rafael Allende «Víctima de su propia lengua» y «De la taberna al cadalzo».

Por último, en el Teatro Odeon, el señor Stevens, propietario de *un cineógrafo y una máquina de concierto*—así era la denominación de que hacía uso—entró en arreglos con la compañía de zarzuelas de la empresa Juan M. Serrano para hacer algunas exhibiciones. «El cineógrafo—decía el empresario señor Stevens—posee un interesante repertorio de vistas, como ser la Pasión del Señor en 28 cuadros; batallas en Manila, Filipinas y Cuba, entre españoles y norteamericanos; hechos históricos recientes y una gran corrida de toros, en fotografías iluminadas. La máquina concierto es de gran poder y reproduce con toda claridad los sonidos y la voz humana».

El cineógrafo, que no era otra cosa que un cinematógrafo, se estrenó el 23 de Diciembre ante un público numeroso; pero el funcionamiento era tan deficiente por la combinación que se buscaba, y las vistas tan pocas, que el cinco días despues se dió la última función. La empresa de biógrafo no había alcanzado a durar una semana. Y tan olvidadas estaban las cosas, que el señor Stevens, anunciando su negocio, decía en sus carteles del Teatro Odeon, prescindiendo de lo que ya habíamos visto en 1896:

"*Hoy sábado 23 de Diciembre de 1889.—Funciones por tandas.—El cineógrafo y la máquina concierto por primera vez en Chile.*

1.ª tanda.—Pasión de Cristo y máquina concierto.

2.ª » Grandes corridas de toros y máquina concierto.

3.ª » Siete cuadros diferentes y máquina concierto».

A las ocho y media en punto».

La otra aparición del biógrafo, fué en el mismo teatro, tres meses mas tarde. La función del 27 de Marzo de 1900, tenía este anuncio de cartel:

«Espectáculo especial para familias, de sólo Wargraph y Fonograph, reformado por Bettini.—Cuatro tandas de 8.30 a 10.30.

«Guerras turco-rusas; Circo, Corridas de toros, Carreras de caballos, Viajes en ferrocarril, Globo, góndolas y diversos asuntos.

«Operas.—«Fausto», «Zampa», «Iris», «Cavallería rusticana», «Ruí-Blas», «Cármen» y solos de Silvo, Marimia. Piccolo, etc.»

Alternado con zarzuelas, el espectáculo duró tres meses. En las últimas funciones se daba el sainete nacional «Lúcas Gómez» figurando como protagonista su propio autor Martínez Quevedo; y a continuación venían las vistas del biógrafo.

***

La inauguración del edificio del Gran Hotel, con el banquete y el concierto ofrecidos por el señor Félix Noel a la prensa de Valparaíso y Santiago el 1.° de Enero de 1900, fué una fiesta artística en toda forma. Don Javier Riesco era el propietario del magnífico edificio, incendiado al día siguiente del terremoto. En la ceremonia de la inauguración hablaron entre otros don Carlos Newman, don Bernabé Anguita, don Carlos Cabezón y don Egidio Poblete, quien brindó en verso. Tambien fué muy aplaudida la ocurrencia del periodista peruano corresponsal de «El Comercio» de Lima, señor Martínez Velarde, que despues de un discurso en francés pronunciado por el señor Mourgues, salió con un discurso en chino, en verdadero chino...

*
* *

Bajo la dirección de la señora Amelia Lanza de Fokeu' se verificó el 25 de Enero en el Parque Municipal un concierto a favor de la sección cunas de la casa de Santa Ana. Poco antes, los aficionados de la Sociedad Roma, habían representado bajo la dirección del maestro La Mura la opereta «Los pescadores de Nápoles». El Parque Municipal volvió a estar de gran velada el 22 de Abril con motivo de un concierto en honor de los marinos del «Río de la Plata», crucero de la Armada española que había fondeado en Valparaíso el día 17. Despues vino un banquete ofrecido al comandante Mac Mahon y a sus oficiales, y en el curso de esa manifestación pronunciaron elocuentes brindis el Intendente de Valparaíso don José María Cabezón, el vicealmirante don Luis Uribe. don Guillermo Rivera, don Antonio Varas y muchos otros.

*
* *

La Compañía de Opereta Italiana de Rafael Tomba, hizo nuevamente su aparición en Valparaíso, estrenándose en el Teatro Nacional el 24 de Enero, con el repertorio conocido, mas algunas piezas en gran boga. Funcionó hasta el 23 de Marzo. En el Teatro de la Victoria siguió el 28 de Abril otra serie de funciones, hasta el 26 de Mayo. Los éxitos mas grandes de la compañía los obtuvo con «El vendedor de pájaros». «La poupée», «El viejo de la montaña», «Doña Juanita», «El guitarrero», «Mignon», «La Bohéme», «Los granaderos» y otras.

Función de gala hubo en el Teatro de la Victoria el 6 de Febrero con el beneficio de la 6.ª Compañía de Bomberos. Presentóse entonces para un asalto de esgrima el Cav. Eugenio Pini, que tuvo en el señor Cesare Corsi un digno contendor, segun nuestros recuerdos, pues estuvimos presentes en la función.

*
* *

En el Odeon tuvimos un nuevo cuadro de zarzuela, el de la Compañía Palencia que funcionaba en combinación con las vistas del «Wargraph». El 25 de Marzo se estrenó un drama de autor nacional, «Honra de obrero», del señor Gallegos del Campo, que dejó buena impresión. El 5 de Abril debutó la tiple nueva Isabel Martínez, que vino a dar mas importancia al cuadro.

*
* *

Rememorando el aniversario del 21 de Mayo, celebró una brillante fiesta el Ateneo en el Teatro de la Victoria. Entre los asistentes estaban S. E. el Presidente de la República don Federico Errázuriz y el Ministro de la Guerra don Ricardo Matte Pérez. Los veteranos formaban una guardia de honor. En los números de concierto se distinguieron el terceto de los señores Harthan, Bruning y Gajardo; la admirable ejecución de piano de la señorita Delfina Montrant; las hermosas romanzas cantadas por la señora Dreyfus con artística y poderosa voz; los trozos selectos por el violinista Palma y algunos pasajes de «Bohéme», cantados por el tenor nacional don Carlos Cousiño. Pronunciaron elocuentes discursos don Darío Urzúa y don Fidel Muñoz Rodríguez.

La velada del Ateneo fué la única conmemoración que tuvo el 21 de Mayo de 1900, pues, en la parte oficial no se vió como programa mas que este curioso decreto:

«Valparaíso, Mayo 19 de 1900.—En celebración del aniversario del 21 de Mayo, la Alcaldía acuerda conceder permiso para cantar el domingo 20 y lunes 21, hasta las doce de la noche, en las casas de negocios que esten provistas de la patente respectiva, debiendo guardarse el órden debido.

«Anótese, comuníquese y publíquese.—Marambio.—*Fidel Barra*, secretario».

*
* *

En el salón de la Filarmónica se verificó el 16 de Junio un baile que fué un éxito para la comisión organizadora. Poco antes, la colonia inglesa había organizado otro baile en celebración del natalicio de la Reina Victoria. Este acto dejó un producto líquido de $ 2,800.00 que se repartieron por iguales partes entre la Cruz Roja y la Sociedad de Beneficencia Inglesa.

Los conciertos del maestro Remijio Acevedo, en el Teatro de la Victoria, llamaron la atención de los entendidos. Organizóse entonces un coro de ciento sesenta personas para cantar el oratorio de Perosi «Resurección de Cristo». La primera parte del concierto del 27 de Junio, se dedicó a esa pieza monumental; y despues se tuvo la audición de tres composiciones del maestro Acevedo: «El preludio», «Salve Rejina» y «Te Deum». En el oratorio de Perosi, cantaron sólos la señora Kohl de Melcherts, la señorita Palma y los jóvenes Saldívar, Jara, Ubilla, Cousiño y Bascuñán. La Salve Regina, del maestro Acevedo, la cantó la señorita Emma Sostegni.

*
* *

Con imponente solemnidad, se llevó a cabo el Domingo 12 de Agosto, la colocación de la primera piedra del Coliseo Popular, considerado como centro de entretenimientos amenos y fuente de cultura para el pueblo, aunque desgraciadamente no siempre ha servido inspirado en ese laudable fin. El terreno en que iba a levantarse el Coliseo presentaba el aspecto de un pabellon artísticamente adornado con guirnaldas y banderas chilenas. En su frontispicio se leia impreso en letras doradas el siguiente lema: «La temperancia y el ahorro son las mas seguras fuentes de la paz de las familias y del engrandecimiento de la patria.» Ocupaban la derecha e izquierda del pabellon las madrinas del nuevo edificio. Los

asientos de honor los ocupaban los directores de la Liga Contra el Alcoholismo, presididos por el vice almirante don Jorge Montt. a quien rodeaban representantes de la marina, del ejército, del foro, del comercio, médicos, presidentes de las sociedades obreras. etc.

Hicieron uso de la palabra el director de la sociedad don Braulio Moreno, el director de la Liga don Manuel Beca y el presidente de la sociedad vice almirante don Jorge Montt, el cual compendió asi el programa del Coliseo: «Colocamos en estos momentos la primera piedra de un edificio que, como los antiguos templos griegos, está destinado a glorificar la virtud: los ratos de expansión, de alegría, y de recreo que nuestro pueblo encuentre en este sitio, serán horas arrancadas al vicio y a la embriaguez, y consagrados al descanso necesario y honrado, que repara las fuerzas, conserva la salud y da nuevos brios para el trabajo, que es vida y fuente de todo progreso y de todo bienestar».

*
* *

Al dia siguiente de esta ceremonia, se estrenó la Compañía Lírica traida por el maestro Arturo Padovani: obra de estreno, la inmortal partitura de Meyerbeer «La Africana» en que cantaba Titta Ruffo, que por primera vez venía a Chile.

«Es muy jóven—decía «La Unión»—y sin embargo es un verdadero artista. Su voz es poderosa, bien timbrada y de extenso registro, como que en las notas altas que da sin gran esfuerzo, invade el registro propio de tenor. Canta con mucho gusto. En el papel de Nélusko, se reveló buen actor y mejor cantor; en algunos trozos como en *Figlia di re* del segundo acto, dió verdadera novedad a la música con un estilo casi desconocido entre nosotros. Fué muy aplaudido y al final del cuarto recibió una verdadera ovasión muy merecida».

«El Mercurio» agregaba sobre el mismo artista: «El juicio del público está definitivamente formado a su respecto; es un artista de primer órden. Tiene mucha voz, bastante estudio y buena *pose* dramática».

Entre los demas artistas estaban de Elvira Miotti, la Marzi, la Piccoletti, la María Pozzi, el tenor Izquierdo, Eduardo Castellano, Arturo Serratelli, Alfredo Venturini, Pablo Wulman, Ricardo Sillingardi, Natale Cervi. Operas de la temporada: «La Africana», «Manon», «Aida», «Trovador» «Gioconda», «La Boheme», «Ruy Blas», «Mefistófeles», «Andrea Chenier», «Mignon». El 24 de Octubre, se representó por primera vez en Valparaíso «Fedora», del maestro Giordano, Y la última función de la temporada, fué «Otello», el 28 de Octubre. Allí cantó una vez mas Titta Ruffo.

*
* *

Cuando se mantenía aqui la temporada lírica, la Rosita Jocoby triunfaba ruidosamente en los Teatros de Buenos Aires y de Montevideo contratada en Europa hasta fines de Octubre por el empresario Bernabei como primera soprano lírica absoluta. En «Manon Lescaut» y en «Boheme», la Rosita Jacoby fué aclamada incesantemente en el Teatro Politeama de Buenos Aires. Y en Montevideo, decia el revistero teatral de «El Dia».

«Solo diré que me felicito de que Rosita Jacoby—una chilena muy buena moza y simpática—haya encontrado en el aplauso unánime de

el público y de la crítica, la confirmación de los elogios que tributé a su talento, cuando, hace mas de un mes, tuve ocasion de oirla en Buenos Aires. La seguridad que manifesté de que gustaría inmensamente al público nuestro, ha resultado fundada, y huélgase mi amor propio en ver ratificada por la sanción pública la apreciación personal que anticipé en una crónica».

*
* *

En Valparaíso había una crisis de teatros, sin conversarse de otra cosa que del drama de sangre ocurrido en las calles de Lima entre Eduardo Reig y la tiple Magdalena Sanchez, dos personas muy conocidas en nuestros escenarios, cuando circuló con grande entusiasmo de toda la población, el siguiente volante:

«*Plaza Circo de Valparaíso, calle Jaime.—Estreno!*

«El Domingo 21 de Octubre a las 2.30 de la tarde, tendrá lugar el gran simulacro de corridas de toros.

«Se lidiarán seis toros de las mejores ganaderias del país.

«Personal.—Espadas: Manuel Caballero y Antonio Calderon. Banderilleros: Ramon Bosk (Ramonet), Lorenzo Martin (Martinito), Manuel Tobar (Volante), José Navarro (Gringo).

«Picadores, Agujetas y Badilos.—Alguaciles, huasos y monos sabios.

«Precios.—Palco con seis entradas $ 20. Entradas a palco $ 2.50. Tendidos de sombra $ 2.50. Tendidos de sol 1.00.

«Las localidades de palco y tendidos de sombra se expenderán hasta el Sábado en la noche en los siguientes establecimientos: Bar del Cambio, calle Prat; Presciutti y Cía., Calle Condell: Las Dos Californias, calle Condell; Torres Hnos., calle Yungay Esq. Delicias; Cigarrería Esq. de la Plaza Victoria y calle Victoria; la Indiana, calle Victoria, Esq. Las Heras, y el dia de la función en la boletería.

«Tendidos de sol: Estas localidades se expenderán únicamente en la boletería el dia de la corrida».

La gestación de este asunto venía de mas antiguo. En el mes de Marzo don Domingo Onell había elevado una solicitud en este sentido y mas tarde vino una presentación con el mismo objeto, de don Francisco Villagrán; pero en la Municipalidad no se tomaba ninguna determinación concreta. Para facilitar las resoluciones se dijo que lo que prohibía la ley del 16 de Septiembre de 1823, eran las corridas de toros y no los simulacros de corridas de toros.

El distingo era un tanto abogadil, porque en la época de dictarse la ley, las corridas se verificaban sin la muerte del toro, sin destripamiento de caballos, sin ninguno de los caractéres, en una palabra, que hacen condenables estos espectáculos en España. Lo que había, cuando se dictó la ley, eran simulacros de corridas de toros; y al principio de este libro ya vimos la descripción de las corridas de toros a que asistió en Valparaíso, en los últimos días de 1820, el capitán escocés Basilio Hall. Esas no eran corridas en regla, sino meros simulacros.

Sin embargo, este argumento que era tan sólido, que tenía tanta base histórica, no se escojitó por nadie; y al fin se puso en votación en la Municipalidad si se admitían o nó los simulacros de corridas de toros;

lo cual fué aprobado con siete votos por la afirmativa, cuatro por la negativa y dos abstenciones. El rejidor Salcedo, dijo: «Pido que se anote en el acta hasta dónde ha sido nuestra tolerancia en soportar las imposiciones de los que patrocinan el negocio de los toros, talvez por intereses particulares o por simple amistad, y que quede constancia tambien del atropello que hacen a las leyes los que aprueban las solicitudes que se debaten». Otro rejidor pidió que estos nuevos espectáculos quedaran bajo la vijilancia de la comisión de teatros.

Rosita Renard

El concesionario don Francisco Villagrán, solicitó del director de obras municipales una visita de inspección y de prueba a la Plaza Circo que había hecho construir en la calle Jaime bajo la dirección del injeniero don Alfredo L. Azancot. Y se informó que la construcción estaba en buenas condiciones de resistencia y estabilidad, y que no habia ahí temores de ninguna especie. El día del estreno, en la mañana, los toreros recorrieron las principales calles de la ciudad, en carruajes abiertos, y con sus vistosos y relumbrantes trajes. El día antes habían llegado los toros del criadero de Chillán. Sus nombres eran: Cocinero, Cara-mala, Malas-pulgas, Carbonero, El Terrible y El Molinero. Una información pintoresca de la corrida del domingo 21 de Octubre de 1900, la encontrarán los lectores en el siguiente relato que damos íntegro:

«A la plaza de Acho de la calle de Jaime asistieron ayer no menos de tres mil personas y como el espectáculo lo merecía, estamos ciertos de que todos están dispuestos a volver. El fallo popular sobre la plaza, la cuadrilla y el ganado ha sido favorable.

«A las dos de la tarde había comenzado a llegar la concurrencia. Ni el mal tiempo, ni el pésimo estado del camino que a ella conduce, habían podido equilibrar la novedad y el interés de la diversión.

«Como a las dos y media se permitió el acceso a la plaza. Hasta esa hora se había trabajado en ella con una actividad cuyo solo espectáculo daba fiebre. Doscientos carpinteros clavaban, encuadraban, aserruchaban, acepillaban a la vez. Una fila de quince peones emparejaba el redondel con golpes acompasados de pison. En los departamentos de los picadores la actividad no era menor y en el toril se oian mugidos roncos y alarmados.

«Por fin, a la hora indicada los primeros concurrentes hicieron su entrada en la plaza. Todos ocuparon los asientos mas próximos a la arena. En esto comenzó a llover.

«La media hora siguiente hasta las tres de la tarde, se pasó rápidamente. Cada persona que llamara la atención de un modo u otro, era objeto de ruidosas manifestaciones.

«Un español había sacado a luz una corneta de muchacho y la tocaba desaforadamente. Otro lanzaba palomitas de papel; otro pedía a cierta gorda personalidad del Matadero que diera una lección de toreo a todos los diestros.

«A las tres llegó la banda de Artillería de Costa y ocupó su palco sobre el toril, en medio de los tendidos de sol. Y a propósito, bueno será expresar que los tales tendidos, no lo eran de sol sino de lluvia, y que los ocupaban una concurrencia casi tan distinguida en su totalidad como la de los tendidos de sombra. Instintos democráticos, de que tienen la culpa los precios exhorbitantes de la plaza. «Dos pesos y medio por entrada, se pagan cuando trabaja Mazzantini, con una cuadrilla capaz de de empañar el sol» nos decía un catalán.

«Pero despues de las tres llegó la presidencia. Ocuparon los inundados asientos del palco presidencial los señores Munizaga Varela, Ferreira, Serrano y Arriagada, y el señor Moncada, asesor taurómaco, llamémosle así, del verdadero presidente.

«La cuadrilla salió momentos despues precedida por dos picadores.

«Presentaba un buen golpe de vista. Los picadores iban bien montados, con buena y apropiada indumentaria y relucientes arreos. La cuadrilla en dos filas cruzó la arena hasta el palco del Presidente, saludando en medio de generales aplausos. A la cabeza de cada fila, envueltos en sus capas de gala, iban los dos espadas de la cuadrilla, Caballero y Calderón.

«A esta sazón había ya dejado de llover y se había suspendido la procesión. De modo que la concurrencia aumentó notablemente. Los palcos se llenaron casi de improviso.

«Las corridas iban a ser interesantes.

«Los picadores pidieron al presidente la llave del toril.

«En medio de un silencio general se hizo oir el primer toque de corneta. Abrióse la puerta del toril y dió paso a un novillo negro,

«No tardó en verse que era bastante bravo. Cargó con ímpetu a los primeros capeadores. Hicieron suerte brillante y muy aplaudida, calderón y volantes. Pero el público no estaba enteramente satisfecho porque aquello le parecía hacedero, fácil hasta para los profanos. La embestida del toro es ciega, a la capa. Una flexión rápida de cintura basta para evitarla, y la capa enredándose en las astas y rozándole la frente, lo aturden, lo embrutecen hasta el punto de verse claro y manifiesto el ningun peligro de los toreros. Si éstos quieren lucirse, buscan ese peligro. No hacer el quite hasta el último instante, hacerlo con elegancia o lentitud, o sin despegarse del costado del bicho, o pasando a quitarle la moña o las banderillas, es una suerte brillante: merece aplausos.

«Un segundo toque de corneta llamó la atención del público, banderillas.

«Esto emociona infinitamente mas. No se trata ya de huir del bicho; hay que embestirlo de frente, con las manos en alto; clavarle en el testuz dos cortas varas de madera, cubiertas de adornos en toda su longitud y rematadas en una punta de flecha de hierro sumamente aguda; y hacer el quite despues de afirmarlas correctamente. La banderilla debe clavarse en lo alto de la cruz para ser buena. Los entendidos, siguiendo esta bulliciosa costumbre de las plazas de toros españoles de gritar cuanto se piensa—lo manifestaron así ayer en repetidas ocasiones.

«Un tercer toque de corneta. Matar el bicho.

«Muerte simulada por medio de una banderilla de cuatro dedos que el espada clava cumpliendo ciertas reglas, sobre el pescuezo del animal. En las verdaderas corridas el *maestro* se sirve de un estoque con que mata de verdad. Entre nosotros se sirve de un tubo de metal, que bien o mal semeja el estoque de los matadores, con que solo marca (con la banderilla) el lugar donde hubiera herido el toro a no ser por el Senado Consulto de 1823. Es sin duda, el acto mas interesante de la lidia, sirviéndose de la muleta—trapo rojo envuelto en un palo,—el espada, despues de brindar la muerte del toro, debe hacer que el bicho se cuadre. Debe tenerlo con la cabeza gacha, las manos juntas e inmóviles. Conseguido esto, llega el momento de atacarlo, o bien de provocar su embestida para herirlo a pié firme.

«Como espadas, Caballero y Calderón, obtuvieron aplausos muy merecidos el día de ayer, sobre todo el primero que tuvo verdadera fortuna en los tres toros que mató.

»Calderon mató uno perfectamente; pero en los otros dos los entendidos le tacharon su falta de fuerza y amplitud en la arremetida. Si en lugar de ese palo tiene un estoque en la mano, decía un perito, habría solamente rasguñado al bicho. Eso no es matar sino poner banderillas. Hay que meter entre los cuernos todo el brazo.

«Un cuarto toque de corneta correspondía al de arrastre. El animal marcado por el matador es sacado de la plaza por dos hombres a caballo. Es asimismo un pasaje interesante de nuestras lidias corregidas. Los dos ginetes, huasos legítimos y verdaderos, traban con el animal enfurecido ó irritado por los pinchazos una lucha que no desmerece en nada de la suerte mas difícil de los picadores españoles, lucha en que no escasean las cornadas para los caballos y el peligro para los jinetes.

«Todas estas fases de la lidia entusiasman al público paulatinamente. Comenzadas ayer las corridas con cierta frialdad, se terminaron en medio de un entusiasmo que hacía a las gentes arrojar al redondel sombreros, cigarros y cuanto tenían a la mano. Caballero y Volante, se conquistaron desde luego, el puesto de favoritos. Veremos el domingo si saben conservarlo.

«Al lidiar el sesto y último toro, el público pidió el salto de la garrocha, pero no fué satisfecho. Sin duda, se guarda esta interesantísima suerte para las corridas posteriores. Se pidió tambien que los espadas pusieran banderillas, Caballero puso un par muy bien y Calderon mejor. La corrida terminó a las cinco de la tarde».

*
* *

El negocio de las corridas fué manifestándose en tan buenas condiciones, que el domingo 23 de Diciembre del mismo año se estrenó otra Plaza de Toros, la Plaza Circo España, en la Avenida de las Delicias, entre Maipú y Chacabuco. Trabajó allí la cuadrilla del famoso Chiclanero y se lidiaron seis toros escogidos de las mejores ganaderías del sur. La concurrencia, segun las informaciones de los diarios, no podía bajar de cinco mil personas. Tampoco habían asistido menos a la otra Plaza de la calle Jaime. El empresario de ésta anunció entonces un gran acontecimiento taurino: Manuel Pomares (a) «Troni» y su cuadrilla: salto de la garrocha por «Cuatro Dedos» y reaparición de Volante...Se necesitaba ser profesional para entender toda la terminología!

Visto el vuelo que tomaban los simulacros, que poco a poco dejaban de ser tales, volvió a tratarse el asunto en la Municipalidad y se dijo que quienes combatían el espectáculo, lo hacía por distanciamiento de la Madre Patria...El regidor señor Salcedo, negó asunto tan peregrino y con esto la discusión tuvo otro giro. Estractamos de la version del acta: «El regidor Salcedo dice que conoce la historia de España y que nadie puede negar que sus estadistas mas célebres, sus mejores reyes y todos los hombres de valer españoles, han sido en todos los tiempos enemigos declarados de las corridas de toros. Solo los monarcas de triste recordación para la Madre Patria, los que han asistido impotentes a la desmenbración de sus territorios, solamente esos como Fernando VII, han presidido corridas en su reino. No sabe el señor regidor, cómo es posible que el señor Intendente, representante del supremo gobierno, haya podido permitir esos espectáculos inmorales, siendo el jefe superior de la policía...»

El intendente contesta que él no ha podido prohibir las corridas de toros, porque segun la ley es a la municipalidad a quien corresponde hacerlo y en ningun caso desea invadir atribuciones de ninguna autoridad. El señor Salcedo reanuda sus observaciones y presenta a la sala un anzuelo de los que se usan para las banderillas. La discusión fué agriándose, porque en aquella sesión hubo toros...Al final, el alcalde señor Benavides hace indicación para que se suspendan las corridas hasta que la Corte Suprema se pronuncie sobre ellas en un recurso que se ha instaurado; y esta indicación fué rechazada por los votos de los señores Lyon, Andrade, Bazan, Ramos, Merlet, Munizaga Varela, y Garcia Pastor; contra los votos de los señores Benavides, Salcedo, Prieto, Taiba, Guerra y Searle. Al imponerse del resultado de la votación, la barra entusiasmada, prorrumpió en aplausos a los municipales toreros, como se hablaba por los otros.

*
* *

La Chilenita

A fines del año trabajaban en el Teatro Odeon los artistas de la empresa Campos; y el 3 de Noviembre se estrenó en el Nacional una compañía dramática procedente del Teatro Español de Madrid y de la cual era primer actor y director don Wenceslao Bueno. Primeras actrices: Luisa Calderon y Carmen Arguelles. Otros actores: Rafael López. Carlos Sanchez, José Sanchez, Enrique Ruiz.

Obras de la temporada: «Mancha que limpia», «Mariana», «A muerte o vida» de Ventura de la Vega; «El sombrero de copa», «La vida íntima», «La Pasionaria», «Los pobres de Madrid», «San Sebastian Martir», «Felipe Derblay», «El filósofo de Cuenca», «La vida es sueño», «Isabel la Católica o el descubrimiento de América», drama histórico en 7 actos y en verso por Tomas Rodríguez Rubí; y otras.

Las últimas funciones de la Compañí las dió en el Teatro de la Victoria, porqu

el Nacional fué ocupado desde el 24 de Noviembre por el Circo Real, que había traído el empresario Sócrates Capra.

***

Conciertos de fines de año, fueron, entre otros, los de la Sociedad Musical Alemana, los del guitarrista Antonio Manjon y las funciones que organizó el maestro Mario La Mura a beneficio del Hospital de San Agustin y de la Escuela Italiana. Contaba el maestro con la cooperación de algunos de sus discípulos y de distinguidos aficionados. Despues del concierto en que tomó parte la señorita Emma Orozco, se representó «Caballería Rusticana». En el reparto figuraban las señoras Margarita Kohl de Melcherts y Carmela Biggs de Gepp, con la señorita Berta Kohl y los señores Carlos Cousiño y Arturo Zanelli.

***

La velada organizada en honor del V centenario del nacimiento de Gutemberg, por la Sociedad Tipográfica de Valparaiso en unión de la Prensa, atrajo el 30 de Diciembre en el Teatro de la Victoria a una concurrencia numerosísima y muy distinguida Los números del programa se llevaron a cabo con todo lucimiento. Las ejecuciones en el piano por la señorita Aurora Johnson, merecieron una ovasion. Don Carlos Cousiño, acompañado al piano por don Manuel Blanco, tambien tuvo aplausos estrepitosos. Don Felipe Aparicio declamó un monólogo con mucha fortuna. La obra «Gutemberg», representada por aficionados, dió realce a la fiesta, lo mismo que los discursos pronunciados en ella por el presidente de la Sociedad Tipográfica señor A. Joui, y por don Darío Risopatron Barros de «El Mercurio» y don Misael Correa, de «La Unión».

El señor Risopatron Barros dijo: «La Imprenta es el crisol mas puro, de donde nacen todás las inteligencias, todos los genios, todos los héroes. Nosotros, los que damos forma al pensamiento escrito, y como tal, intimamente ligados al producto del gran invento, rendimos hoy el tributo de nuestra admiración y respeto a tan grandiosa creación».

Don Misael Correa, haciendo el elogio de Gutemberg y de la Imprenta, terminó por su parte: «Si hoi para nosotros y sin fatiga nuestra, cantan los poetas, narran los historiadores, discuten los sabios, hablan los oradores y enseñan los filósofos; si hasta nosotros llegan los suspiros de las almas de toda edad o región que han sufrido y llorado; si para nosotros el héroe vuelve a repetir sus hazañas y los épicos a cantarlas; si para nosotros la humanidad entera recomienza a cada instante su fatigosa senda y ante nuestros ojos pasan pueblos, caen imperios y se levantan naciones participantes de sus luchas, sus quebrantos, sus glorias y decadencias; si como en caja misteriosa tenemos guardados el corazón y la inteligencia de la humanidad toda y podemos, en el momento que queramos, hacerlos revivir y contagiarnos con sus dolores y sus triunfos, a la Imprenta lo debemos y a Gutemberg su inventor».

XX

Las fiestas públicas por la inauguración de las obras del Lagò de Peñuelas, el 27 de Enero de 1901.—El género de la zarzuela. Los Circos.—Rosita Jacoby en Italia.—La pianista Amelia Cocq.—De nuevo los toros.—Tres plaza-circos en Valparaíso.—La prohibición decretada, con el auxilio de la fuerza pública.—El quincuagésimo aniversario del Cuerpo de Bomberos.—La temporada de ópera.—Celestina Boninsegna y Ricardo Stracciari.—La llegada del Circo Frank Brown.—Las fiestas del lanzamiento del «Meteoro».—La Academia-Municipal de Música y Declamación, dirigida por don Carlos Rodríguez.—El biógrafo Lumiere.—La ópera de los aficionados ingleses.—Mas conciertos.—La Compañía Inglesa de Opera y Bailes.—El banquete en el Teatro de la Victoria a S. E. el Presidente de la República don German Riesco el 9 de Septiembre de 1902.—La compañía de opereta Scognamilio.—Las fiestas de la confraternidad chileno-argentina con motivo del arribo del «San Martin».—Vila y Zapater en el género chico.

En materia de fiestas públicas, fué muy sonada la del 27 de Enero de 1901, cuando se inauguraron las obras del lago de Peñuelas. En la Gran Avenida se habia hecho construir una espléndida tribuna, lo mismo que una pila, provista de todos sus elementos.

Como a las tres y media, los clarines de la escolta y las notas del Himno Nacional anunciaban la llegada de S. E. el Presidente de la República don Federico Errázuriz E. y de los Ministros de Estado señores Bello Codecido, González Errázuriz, Orrego, Herboso y Covarrubias y un edecan de S. E. Los asientos de preferencia, situados en la parte central de la tribuna, fueron ocupados por el Presidente y por el Arzobispo de Santiago Ilustrísimo señor don Mariano Casanova.

El Ministro del Interior don Juan Antonio Orrego, fué el primero en hacer uso de la palabra a nombre del Gobierno y contestó a nombre de la ciudad el primer Alcalde don Alfredo Lyon. Siguieron en los dicursos el Ilustrísimo señor Casanova, don Alejo Barrios, el Intendente don José María Cabezón, don Juan José Latorre y don Jorge Lyon, el ingeniero autor del proyecto y constructor de las obras.

Terminados los discursos, S. E. el Presidente de la República abrió la cañería que daba salida al agua, valiéndose de una artística llave de plata que le fué obsequiada por la Dirección de Obras Públicas. Un segundo mas tarde, comenzaba a brotar, modesto al principio, el primer chorro de agua de Peñuelas, que fué aumentando hasta llegar a una altura no inferior de veinticinco metros. Un fuerte viento suroeste, que sopló constantemente a esa hora, impedía al agua ascender mas. El mismo viento fué causa de una nota cómica en medio de la importancia del acto, pues, llevándose deshecha el agua al lado sureste, se descargó en récia lluvia sobre la abirragada multitud, mojándola como puede mojarse un transeunte sin paraguas en pleno y riguroso invierno.

El Ilustrísimo y Revdmo. señor Arzobispo, principió el acto de la bendición, que presenciaron de pié todos los asistentes. El discurso del metropolitano fué muy aplaudido. «Accediendo a una honrosa invitación —dijo al principio—vengo como obispo católico a implorar las bendiciones del cielo sobre estas puras aguas que han de dar la salud y la vida a este gran pueblo, y a regocijarme como chileno de esta obra de colosal progreso que engrandece el nombre de la patria».

Mas tarde se hablaría de Peñuelas como de una calamidad, olvidándose que nunca pudo ser la solución definitiva y permanente del problema.

¡Y qué no se ha dicho por los sabios o los sabiondos, de los millones de microbios feroces que por cada centímetro cúbico tiene el agua de Peñuelas!

Terminada la fiesta de la inauguración, entre músicas e himnos, se distribuyeron numerosas medallas. Entre éstas había dos de oro, destinadas, una a S. E. el Presidente de la República y la otra a don Jorge Lyon. El señor Lyon tuvo la galantería de obsequiar la suya al Arzobispo de Santiago y a su vez el Excmo. señor Errázuriz obsequió la suya al señor Lyon. Las medallas de plata se destinaron a los Ministros de

Estado, a los municipales de Valparaíso y a otras personas. Centenares de ejemplares acuñados en cobre fueron distribuidos entre el resto de la concurrencia.

Estas medallas ostentaban en el anverso un diseño del lago de Peñuelas, en metal brillante, con los terrenos que lo circundan, dibujados en filigrana. En el reverso venía grabada la siguiente leyenda: «Obras de Peñuelas.—1895-1900. Iniciadas por la Municipalidad de Valparaíso. Ejecutadas por el Supremo Gobierno durante la administración del Excmo. señor don Federico Errázuriz Echáurren y bajo la dirección del ingeniero don Jorge Lyon».

Otra de las fiestas del día, fué el banquete que S. E. el Presidente de la República determinó ofrecer con motivo de la inauguración de esta agua de Peñuelas. Para el banquete se eligió una sala de la Escuela Naval, que fué arreglada artísticamente y que tuvo una concurrencia tan grande como escogida.

*
* *

La proclamación de la candidatura de don Pedro Montt, se llevó a efecto en el Salón de Patinar el 7 de Febrero. El local había sido adornado con todo el lujo posible. El discurso del candidato a la presidencia de la República levantó esplosiones de júbilo. Tambien hicieron uso de la palabra los señores Félix Bazán, Enrique Richard Fontecilla, Eulogio Díaz Sagredo, Alejo Barrios, Alberto Edwards, Juan Eduardo Ferman y Galvarino Gallardo.

Un mes despues, el 8 de Marzo, se proclamaba en Santiago la candidatura de don Germán Riesco, que fué la triunfante en la lucha presidencial de ese año.

*
* *

El estreno de la Compañía Diez en el Teatro Nacional, se verificó el 12 de Enero con «La Tempestad», en que sobresalía el barítono Terradas. Despues la Compañía Diez se trasladó al Odeon, aumentado su personal con la Elvira Celimendi, con el tenor cómico Zapater y con el otro tenor cómico Benach. Los aficionados al género chico estuvieron de plácemes durante un tiempo, sobre todo desde que la empresa se constituyó como de Juan G. Zapater.

El día del beneficio suyo se reconocía que este actor había hecho revivir el gusto por el género chico, de tal manera que solo en los tiempos de Palmada se había visto una concurrencia mas numerosa en el Odeon. «Zapater—se dijo—llegó a este puerto cuando recien habíamos presenciado la quiebra de cuatro o cinco compañías del mismo género que él venía a esplotar, pero Zapater conocía el resorte que había de mover para hacer acudir al pequeño coliseo la sociedad porteña... Poco a poco el Odeon fué estando mas concurrido y antes de un mes lo vimos lleno de familias, las que, al asistir a él, estaban seguras de presenciar un espectáculo culto a la vez que divertido».

El 6 de Abril, se estrenó «Electra» de Pérez Galdos, y la misma noche se estrenó tambien esa pieza en el Teatro de la Victoria, desempe-

ñada por la Marin, y la Fernández y por Mariotti y Saullo. En las dos representaciones del drama de Pérez Galdos no hubo que lamentar desórdenes, contra lo que se tenía por seguro.

En el Nacional se estrenó a principios de Julio la compañía de zarzuelas de Torrijos y Fernández, que tenía como director de escena a don Julian Torrijos, quien había trabajado en Valparaíso el año de 1891. Maestro director y concertador era don Remijio Acevedo. Primeras tiples; Rosa Ruiz, Luisa Campos y Julia Amaya. Tiple característica: Matilde Montañez. Tenor: Federico Monti; barítono, Gabriel Terrada y bajo cómico, Julian Torrijos.

Algunas obras de esta compañía tuvieron mucho éxito en su desempeño. Pero en materia de concurrencia, nada comparable a la que había tenido antes, noche a noche en el mismo teatro, la empresa del Circo Quiroz, cuyo representante era don Hernan Ziegler.

Otro espectáculo muy socorrido fueron las vistas de la Esposición Imperial, Victoria 67, que exhíbía el señor Pellegrini. Ahí figuraba una colección de fotografías tomadas por el atrevido esplorador Andrée, en su riesgosa esploración al polo norte.

La función de beneficio del empresario chileno Julio Quiroz, estuvo concurrida como nunca. Y fué la última vez que se aplaudió aquí a este artista, porque a fines de Octubre llegaba la noticia de su muerte en Río Janeiro, donde estaba con el circo.

*
* *

Terminada su gira artística por Montevideo y Buenos Aires, la Rosita Jacoby se hallaba en Italia a principios del año 1901, y había sido contratada para dar funciones extraordinarias en el Teatro de Cremona, y tambien en el de Verona. Despues vino un contrato en el San Carlos de Nápoles.

«La Vendetta Artística» revista teatral que se publica en Florencia, adornaba su primera página con el retrato de nuestra compatriota, poniendo al pié estas líneas:

«Rosita Jacoby ha llegado hasta nosotros desde el lejano Valparaíso Chile) donde un maestro italiano, el estimabilísimo señor Pedro Césari--quien ha sabido hacer honor al arte maestro—la instruyó en el bello arte de la música y del canto.

«Joven y bellísima—de ella nos ufanamos en dar en el presente número su efigie suave—ha recorrido ya una carrera de las mas afortunadas y se la disputan nuestras grandes empresas teatrales, las cuales saben que en ella tienen un elemento precioso».

Otra discípula del maestro Césari, y tambien porteña, la Enriqueta Crichton, no había tenido menos triunfos en su carrera artística. A principios del año se encontraba en Australia y había cantado en los Teatros de Sydney, Melbourne, y otras ciudades. Los diarios publicaban el retrato de la artista chilena, con articulos llenos de elogios para ella.

A propósito del maestro, Césari se hallaba en Fiorenzuela (Italia) y de allá escribió al administrador del Teatro de la Victoria don

Eduardo Poirier, autorizándolo para obsequiar a la Municipalidad de este puerto la Misa de Requiem de Verdi, hermosa partitura que Pedro Césari había dejado depositada en el archivo del Teatro.

*
* *

El año anduvo escepcionalmente bueno en materia de conciertos. En el salon de la Filarmónica organizó una serie el conocido guitarrista Manjon, con la cooperación de su esposa, la señora Rafaela Salazar; de la soprano señorita Teresa Ferreira y del notable aficionado don Daniel Lyon.

A principios de Mayo comenzaron los conciertos del Dr. Hans Harthan en el Salon Aleman y tambien en el Teatro de la Victoria, como uno que dió en este segundo local a beneficio de la Sociedad Protectora de la Infancia. De los trozos de mayor novedad que se tocaron, merecen recordarse la gran sinfonía de Beethoven, la «Eroica», muy aplaudida en la serie de veladas que se habían venido efectuando en el salon aleman. En la función de beneficencia, fueron de las principales cooperadoras la señora Juana Groos de Ugarte y las señoritas Dorothy y Beatrice Steel.

En Junio hubo otro concierto de beneficencia en el Teatro de la Victoria. Tomaba parte en él la estudiantina de señoritas dirigida por el maestro don Antonio Alba y el guitarrista Manjon. Los cuadros plásticos, arreglados a gran costo, fueron un doble atractivo durante la velada.

A fines de Julio, se presentó por primera vez en el Teatro de la Victoria, con programas de mucha variedad, don Alberto Friednthal, sobresaliente pianista. Fueron de sus principales cooperadoras la señora Caroli de Basañez y las señoritas Isolina Rocco, Augusta Kaampfer, Eugenia Mongard y Elena Rheinen.

Pero hubo interes especial, con todo, para concurrir al concierto que en el salon de la Sociedad Filarmónica se habia anunciado para el 4 de Octubre. Presentábase entonces por vez primera en Valparaíso la señorita Amelia Cocq, que venía llegando de Europa, despues de haber hecho estudios en Francia y en Alemania. En el Corservatorio Nacional de Paris nuestra compatriota habia obtenido como pianista un primer premio, y en esa época dirijía el Conservatorio el autor de «Mignon».

Escusado parece decir las manifestaciones de aplauso con que fué recibida en Valparaíso la Amelia Cocq. Su padre, don Emilio Cocq, fué tambien uno de los mas aventajados pianistas de su tiempo y ocupó por algun tiempo el puesto de subdirector del Conservatorio.

En el último concierto que la señorita Cocq dió en el salon de la Filarmónica, tuvo algunos números de canto la señora Carolina C. de Gallardo, con estensa voz de soprano, capaz de competir con artistas de ópera.

En Agosto la colonia francesa preparó un notable acto de concierto, que se habia postergado por el fallecimiento de S. E. el Presidente de la República don Federico Errázuriz, ocurrido en Valparaíso el 12 de Julio. La Marsellesa y la Cancion Nacional fueron ejecutadas con todo brillo por la orquesta del maestro La Mura. Especiales aplausos obtuvieron en la velada la señora Margarita Kohl de Melcherts, el señor Leon Couvatier y la señora Zelie de Maertelaere.

*
* *

El año de 1901, estaba llamado a ser el del auge de las corridas de toros y tambien el de la supresión del espectáculo.

Ya no bastaban la Plaza de la calle Jaime ni la Plaza de las Delicias: fué necesario establecer la de Playa Ancha, que tenía capacidad mayor que las nombradas. La concurrencia era tan grande, que la Alcaldía, queriendo evitar desgracias, limitó por un decreto el número de espectadores en cada uno de esos sitios, y luego insistió en sus disposiciones por medio de la siguiente nota a la Prefectura de Policía:

«Valparaíso, 12 de Enero de 1901.—Me permito llamar la atención de Vd. hacia la imprescindible necesidad de vigilar con toda escrupulosidad que la concurrencia de la plaza-circo de la ciudad no sea en ningun caso mayor a la fijada por la oficina técnica municipal.

Ha de comprender Vd. que el peligro que amenaza a una construcción que está destinada a recibir cierta cantidad de personas, aumenta a medida que aumenta el peso que sobre la construcción gravita, pudiendo producirse hundimiento si la aglomeración de personas supera a las indicadas oficialmente.

En consecuencia, me permito encarecer a Vd. y por su intermedio al personal de su dependencia que tome todas las precauciones necesarias tendentes a evitar aglomeraciones de personas en superior cantidad a las fijadas por la Dirección de Obras Municipales.

Reitero nuevamente a Vd. que el número de personas que puede concurrir a las plazas es el siguiente:

Plaza-circo España	4.200	Personas
» Jaime.....	5,000	»
» Playa Ancha.....	8.250	»

Dios guarde a Vd.—(Firmado) *Alfredo Lyon.*»

Pues bien, estas órdenes eran letra muerta, vista la avalancha que se precipitaba en cada uno de esos sitios. Al día siguiente de la nota trascrita, «El Mercurio» informaba sobre la corrida que había tenido lugar en la Plaza de Playa Ancha:

«Si hemos de creer a los empresarios de que su plaza puede contener catorce mil personas, habrá que convenir en que la concurrencia de ayer no bajaría de quince mil almas; pues a mas de encontrarse todas las localidades completamente ocupadas, se veian verdaderas barreras de gente de pié. Dar en esos momentos una mirada a la plaza y pensar en una catástrofe, producía en el ánimo la mas justa indignación contra los empresarios y la policía por su inexplicable conducta.

«Y esta indignación era muy justificada, por cuanto la dirección de obras municipales fijó el número de asistentes en 8.250 personas. Había pues, cerca de siete mil personas mas de las determinadas y quedaron todavía en la calle otras a que no se les permitió la entrada, pero que tenian sus boletos comprados.

«Fíjense pues, las autoridades como se cumplen sus órdenes y como algunos cuantos negociantes juegan con las vidas de quince mil personas por ganarse dos o tres mil pesos.»

En la Plaza de Toros de la calle Jaime, se denunciaba el mismo

exeso de concurrencia. La función del 24 de Marzo fué de estraordinaria animación, porque iban a lidiarse un par de toros peruanos. Los toreros eran Boto, Otioncito, Ramonet y un aficionado.

El primer toro peruano era un precioso animal. «Al principio—dice una versión—se portó algo activo, alcanzando Boto y Otioncito a jugar con él algunas suertes de capa; pero luego el animal se puso mas manso que una oveja, pues inutilmente los toreros le tiraban sus capas, porque el animal no se movía del centro del redondel. Despues de mucho trabajo se consiguió clavarle banderillas al toro, sin que éste embistiera. El toro peruano fué sacado en medio de una rechifla general. El cuarto bicho, chileno, fué recibido con grandes aplausos. El animal se portó regular y dió algo que hacer a la cuadrilla. El quinto, tambien chileno, uno colorado y bien formado, fué sin disputa el mejor de todos los toros...El toro salió de la plaza en medio de estruendosos aplausos. Enseguida entró el otro toro peruano, que era tan hermoso como el anterior. Otioncito y Boto lo recibieron con sus capas y enseguida lo tomó Ramonet. En animal embestía bien, pero luego se convirtió tambien en oveja...»

Amalia Isaura

Como la competencia se despertaba entre los empresarios, la Plaza Circo-España de la Avenida de las Delicias, trajo una cuadrilla de *señoritas toreras*... que fueron el acabóse! Alternando con los toreros españoles, estaba el primer espada porteño José M. Valencia (Lagartijo). Y el arte taurino iba viento en popa, hasta la sesión de la Municipalidad de Valparaíso, correspondiente al 15 de Noviembre. Una vez más los toros fueron traidos al debate; y el inflexible y tenaz regidor Salcedo, presentó esta proposición expresa, que a pedido del Intendente de la Provincia don José Alberto Bravo debía votarse sin demora: «Quedan prohibidas las lidias o simulacros de corridas de toros en cualquier forma que se presenten». La proposición fué aprobada por nueve votos contra dos. Votaron por la afirmativa el Alcalde Benavides, y los regidores Rucker, Bazán, Searle, Marambio, Salcedo, Taiba y Guerra; y por la negativa, el Alcalde Merlet y el regidor Munizaga Varela.

El empresario don Tomas Pelliza P. demandó a la Municipalidad, reclamando del acuerdo precitado que prohibía las lidias de toros, y pidiendo al juzgado que declarase: 1.° que no tenía la corporación derecho para perturbarle el negocio al reclamante; 2.° que el juzgado debía ampararlo en la posesión y goce de él, mientras no existiera resolución judicial en contrario; y 3.° que debía indemnizarse al reclamante por todos los perjuicios con mas las costas del juicio. Al mismo tiempo se ejercitó acción popular en contra del acuerdo de la Municipalidad. Y envalentonado por su abogado, el empresario de la Plaza de la calle Jaime, anun-

ció una corrida para el domingo 1.° de Diciembre. Pero la policía recibió órdenes expresas de hacer respetar el acuerdo municipal. Asi, pues, el comisario don Alejandro Tinsly, se presentó con cien policiales de caballería, cincuenta de infantería y veinticinco ajentes de la sección de seguridad. El abogado del empresario exijía orden escrita para prohibir la corrida; y el comisario Tinsly contestaba que solo podía asegurar que las instrucciones por él recibidas eran terminantes. Enseguida la policía empezó a despejar la plaza, sin mas trámites.

Tal fué el fin de las corridas de toros en Valparaíso. Por el momento, esos locales de las plazas en que se efectuaban, sirvieron para rodeos de vacas a la chilena.

*
* *

En diversos teatros se verificaron festejos muy lucidos para conmemorar las Bodas de Oro, o sea el quincuagésimo aniversario del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso. Tomábase como fecha oficial de la fundación e inauguración del Cuerpo, la del 30 de Junio de 1851, pero en el curso de estas páginas se habrá visto que hay una fecha mucho mas antigua incorporada a la historia de estas iniciativas locales con tantas virtudes cívicas.

Lo primero fué un té a que invitó en el salon de la Sociedad Filarmónica la Primera Compañía de Bomberos, una de las cuatro fundadoras del Cuerpo en Valparaíso. El vasto salon tuvo un centenar de invitados. La banda del regimiento Maipú, tomó colocación en el recinto. La mesa, adornada con profusion de flores, frutas y caprichos escultóricos, fué en breve el centro de una animación y de un contento singular. El sitio principal lo ocupaba el director don Jorje Hormann, quien tenía a su derecha a don Ismael Valdes Vergara y a su izquierda a don Jorge Garland. Se pronunciaron los discursos mas entusiastas en tan simpática velada.

Al día síguiente, se verificó en el Teatro de la Victoria la ceremonia solemne de la distribución de premios. En el palco escénico tomaron colocación las principales dignidades del Cuerpo y los directorios de las diversas compañías con sus estandartes, cuyos relieves gloriosamente oxidados por el aliento de los años parecían rejuvenecerse con un brillo nuevo ante aquella apoteosis.

Se dió comienzo al acto con la canción nacional, tocada por la banda del 2.° de línea, y escuchada de pie por los asistentes. El señor Juan A. Bostelmann, vice-superintendente del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso, se levantó al terminar e hizo uso de la palabra con espontánea elocuencia. En su discurso dió las gracias a las autoridades y a la ciudad en general, por el apoyo prestado al Cuerpo de Bomberos; recordó los méritos de los fundadores de esta institución; saludó especialmente a los señores Jorge Garland y Carlos Rowsell, que aun perseveraban en el servicio activo y tuvo, por fin, un tierno y oportuno recuerdo para algunos mártires del deber, como los señores Eduardo Farley, Alfredo Bilbao, Vicente Forno, Alfredo Barrios, Guillermo 2.°, Lawrence, E. Rodríguez y A. Blackwood.

El maestro Césari obtuvo un triunfo en el festival de bandas de músicas, que, sometidas a su batuta, se distinguieron notablemente. Y no menos ruidosas muestras de aprobación entusiasta mereció el maestro Camilo Proto, en los varios números que estaban a cargo de la estudiantina

de la tercera compañía, estudiantina que él mismo había organizado y dirijia. El sólo de canto de la señora J. E. Naylor, acompañada al piano por la señora E. White y en el violoncello por el señor Pablo Olivares S., fué sin disputa uno de los números que mas agradaron de todo el programa.

Para el domingo 30 de Junio se dejó el expléndido banquete que en el Teatro Nacional ofrecía el Cuerpo de Bomberos de Valparaíso a sus colegas de la República, invitados a la celebración de las bodas de oro de aquel.

Este banquete fué de novecientos cubiertos. La sala del Teatro Nacional resplandecia. Dotada especialmente de un servicio de alumbrado de gas incandescente; ceñido todo de guirnaldas, de ramos, de bosquecillos; salpicadas las mesas y las plantas de lamparillas de colores, que parecían luciernagas, el día y la primavera se habían hecho por obra y gracia del buen gusto, cuando estábamos en pleno y rigoroso invierno.

Seis mesas paralelas de mas de cien cubiertos cada una, llenaban la platea, extendiéndose desde el proscenio hasta la puerta. En los palcos del centro se había instalado la orquesta. Y en el proscenio, por fin, la obra maestra de Mr. Noel, la mesa de honor, semi-circular, adornada con un buen gusto irreprochable y costoso. Allí tomaron asiento el superintendente del cuerpo don Juan E. Naylor, que colocó a su derecha al intendente de la provincia don José María Cabezon, y al superintendente del Cuerpo General de Bomberos de Santiago don Ismael Valdes Vergara, y a su izquierda al primer alcalde don José Tomás Ramos y a don Jorge Garland, miembro fundador del Cuerpo con cincuenta años de servicio activo.

Durante la comida, reinó entre los asistentes la mas franca y cordial animación. Las compañías, como un solo hombre, para usar del término corriente, se saludaban de estremo a estremo de la sala, poniéndose de pie, alzando la copa y coreando algunos hurras huracanados. Esta pintoresca conversación de grupo a grupo, duró hasta el momento de destaparse el champagne. Los discursos y los brindis que se pronunciaron fueron numerosísimos, todos muy aplaudidos.

En tiempo se mantuvo tormentoso en el curso de todas estas celebraciones que recordamos.

*
* *

La temporada de ópera se inició con tres funciones: el 13 de Agosto «La Boheme»; siguió «Mignon» y despues vino «Tosca». Era la empresa de Arturo Padovani, que traia este año a dos grandes figuras: la Celestina Boningsegna y Ricardo Stracciari. De los demas artistas mencionaremos: Amalia de Roma, Adelina Tromben, la Ferranti, el tenor Florencio Giraud, el bajo Arelo Viale, y el segundo bajo Francisco De Watt.

«Tosca» la celebrada partitura de Puccini, subió por primera vez al escenario del Victoria el 15 de Agosto. La De Roma y Giraud, se distinguieron mucho, pero sobre todo el barítono Stracciari, que hizo un Scarpia inimitable.

El 25 de Octubre se iniciaron las funciones de la segunda gira con «Mefistófeles», que era el estreno de la Boninsegna. El papel de Marta lo tuvo a su cargo otra artista nueva, en alto grado simpático y de grandes méritos: la María Galvani.

«Debemos nombrar en sitio de preferencia—decía «La Unión—a la señora Celestina Boningsegna, que aun no era conocida de nuestro público y éste pronto se encariñó con ella. Una voz de bellísimo timbre, estensa, robusta, delicada, suave y habilmente manejada; figura arrogante y juvenil: con tales cualidades cualquier público exigente aplaude y se entusiasma. Y en efecto, despues de la romanza de soprano del tercer acto, se rompió el hielo y fueron tales los aplausos que la señora Bonigsegna hubo de repetir un trozo, tras de lo cual fué nuevamente aplaudida con calor».

Otros artistas que tambien recibieron justos aplausos fueron la Maria Galvani, Braglia y Cirotto.

Despues de «Bohéme» vino el 27 de Octubre «Sanson y Dalila», de Camilo Saint Saenz, teniendo como protagonistas en los dos papeles culminantes de la obra, a la señora Eugenia Mantelli De Angelis y al tenor dramático Euzo Ghilardini, quienes cantaban por primera vez en Valparaíso. Ambos conquistaron en buena lid muchas salvas de aplausos. Las demas óperas fueron: «Cármen», «Aida», en que la Boninsegna y Stracciari dejaron un recuerdo inolvidable y «Gioconda», que se dió a beneficio del director de orquesta Cav. Giacono Armani.

*
* *

El 10 de Noviembre tuvo su estreno en el Nacional el famoso Circo Frank Brown, en las condiciones de un verdadero acontecimiento. Con un personal enorme, todo era compuesto de verdaderas notabilidades en su ramo. Hacía muchos años que no venía a Valparaíso un circo tan completo y con grupos tan escogidos de artistas. La concurrencia era tál que noche a noche no quedaba una sola localidad disponible.

*
* *

Paquita Escribano

Despues de una función a beneficio de la Compañía de Bomberos de Viña del Mar, que fué el 16 de Diciembre, el Circo Frank Bronwn se fué a Santiago y tuvo su estreno en una gran carpa ubicada en la plazuela frente al Congreso.

De las fiestas públicas de 1901, debemos mencionar por su significación no menos que por los caracteres de solemnidad que tuvo, la ceremonia del lanzamiento del «Meteoro», en los astilleros de Caleta Abarca, de los señores Lever Muphy y Cía. Esta respetable firma, invitó a la sociedad de Valparaiso a presenciar la botadura al mar del primer buque de acero y a vapor construido en la República.

La fiesta se verificó el domingo 24 de Noviembre de 1901. Se recordará que en 1851, cincuenta años antes, la sociedad de Válparaíso había acudido en ocasión análoga a presenciar la botadura a

agua de la corbeta «Constitución», que hacian los astilleros de don Juan Duprat. Y se recordará tambien el chasco que narramos; ahora no dejaria tampoco de pasar algo...

La ceremonia era presidida por el Presidente de la República don German Riesco, por el Ministro de Guerra y Marina don Beltran Mathieu, y por altos jefes de la Armada y de casi todas las reparticiones públicas.

Los talleres de la firma constructora, hallábanse con adornos de banderas y guirnaldas; la gente se había agrupado por todas partes, en los cerros de la espalda, en las rocas de la playa, etc.; las bandas de músicos del depósito de marineros y la artillería atronaban el aire con los estrépitos de las marchas militares; la Escuela Naval la Escuela de Aspirantes a Ingenieros y varios destacamentos de marinería se mantenian alrededor de las tribunas; y el «Meteoro» mismo, que aun estaba en seco, tenia ya a su bordo el último curso de cadetes.

El representante de la casa constructora don Domingo Victor Santa María dió principio a la ceremonia con un discurso que era un vigoroso alegato en favor de la construcción naval en el país, aunque sin hacer mención de algunos hechos que habrian debido citarse. Sin referirse tampoco a la famosa corbeta «Constitución» del año 1851, terminó el señor Santa María en la fiesta del «Meteoro»:

«Señores: este buque nacido en estas playas, con sus maquinarias fundidas en estos hornos, al calor de los carbones de Lota, llevando impreso en cada uno de los remaches de su casco, en cada una de las piezas de su arboladura, la energía y el vigor del obrero chileno, yendo marcado con el sello de la dirección de su esforzados armadores, no lo dudéis, desafiará los peligros con la intrepidez del obrero que lo trabajó, con la energía de los industriales que lo armaron y probará que sus fierros han sido forjados por brazos vigorosos y patriotas.»

Resonaban aun los aplausos a este discurso, cuando don Beltran Mathieu, contestó en nombre del gobierno. Acto continuo, la señora Serrano de Mathieu que representaba a la madrina en reemplazo de la esposa del presidente de la República, tomó de una mesita que tenía al frente la tradicional botella de champagne y la rompió en el filo de la proa del buque moro... Bautizado ya, el «Meteoro» empezó a deslizarse hacia el mar, imponente y hermoso. Eran las 8.30 de la mañana.

Estallaron los hurras y los vivas como una gran tempestad, se ajitaron los sombreros y se escucharon, ejecutados briosamente, los marciales acordes de la Canción Nacional Pero la fiesta tuvo un término desgraciado, por el chasco de que ya hablamos, de naturaleza mas grave que que el de 1851.

Mientras continuaba el entusiasmo y el júbilo de los concurrentes, el «Meteoro» despues de surcar unos doscientos metros por línea recta, describió de súbito una curva de ciento ochenta grados y fué directamente a caer sobre el costado de estribor del «Guardia marina Riquelme». El choque fué tan recio que se desmontó uno de los cañones de éste y el «Meteoro» tampoco salió bien librado. Como explicación se dijo que cuando el «Meteoro» se deslizaba en su carrera, una tabla se enredó en una de las hélices y vino a servir de poderoso timon, causante de la inesperada y fatal curva.

*
* *

El 28 de Diciembre se estrenó en el Teatro de la Victoria el primer cuadro dramático de la Academia Municipal de Música y Declamación, organizada y dirigida por el señor Carlos Rodriguez con esfuerzos laudables, desde hacia poco. Eligióse para estreno la comedia en tres actos de don José Echegaray, titulada «Un milagro en Egipto.»

«La Academia—decía el director en sus invitaciones—que no recibe subvención alguna ni del Fisco ni de la Municipalidad y que proporciona a trescientos alumnos de ambos sexos una instrucción artística completamente gratuita, espera que la sociedad de Valparaíso ha de apresurarse a corresponder a sus esfuerzos, asistiendo a sus espectáculos, en los que podrá a la vez ir apreciando los adelantos de sus alumnos.»

El público fué gratamente sorprendido con aquella representación. Esperaba encontrarse en presencia de novicios, a quienes no les sería posible salvar ni medianamente los escollos de una obra como la anunciada y la realidad fué muy distinta. De los artistas de la Academia, se distinguieron especialmente las señoritas Sara Brady y Laura Elena Diaz, con verdaderas facilidades para el arte dramático. Entre los hombres: Rafael Ramirez y Luis Escalante.

La Academia del señor Rodríguez demostró que en poco tiempo podía convertirse en una verdadera compañía dramática.

Por su parte, los alumnos del «Anglican Institute», representaron la ópera «Lady Ella» y aficionados de la colonia alemana pusieron en escena la comedia «Dos días felices», destinando el producido a instituciones filantrópicas.

*
* *

En materia de biógrafo, cuyo desarrollo seguimos con atencion, en Mayo de 1901, tuvimos el *Biógrafo Lumière*, así llamado, que funcionaba en el antiguo salon de patinar, al lado del Teatro Odeon. No duraron por mucho tiempo las exhibiciones; pero un paso mas considerable fué otro biógrafo Lumiére, perfeccionado, que se estrenó en el Teatro Nacional el 17 de Febrero de 1902. Atrajo enorme concurrencia, a tal punto de que muchas veces la boleteria tuvo que dar vuelta el tablero desde la primera hora. Y el buen éxito se mantuvo. El 24 de Febrero anunciábase el estreno de una cinta con vistas de operaciones quirúrgicas efectuadas en el Hospital Dieu por el célebre doctor Doyen.

El foyer del Nacional se hacia estrecho para contener a los impacientes que no veian la hora de presenciar este nuevo espectáculo. Salieron los asistentes de la segunda tanda, y cuando los empleados del teatro hacian la requisa de los que estaban en el interior de él, una avalancha de gente se precipitó llevándose por delante a los porteros, guardianes y hasta el mismo oficial de policia que rodó por el suelo. En pocos instantes la platea quedó completamente llena, hasta el estremo de no haber sitio ni en los pasillos.

La última fu ción del biógrafo verificóse el 11 de Marzo. Otro estreno de esos mismos días se anunciaba de este modo:

«*Hoy 10 de Marzo.—Estreno del gran Paleófono, calle Victoria N.° 21, bajos del Club Germánico.*

«Este aparato, que ha obtenido las mejores recompensas y ha hecho correr todo París, Nueva York y las principales ciudades del viejo mundo, no tiene comparación alguna con los aparatos que se han presen-

tado al público hasta hoi día. Con él se ha conseguido el súmun de la perfección anhelada desde tanto tiempo por todos los inventores. Con él se ha conseguido reproducir la voz humana al natural, y es tan suave y perfecto que parece increible que el genio humano haya conseguido dar vida y una alma a la materia, haciendo del Paléofono la invención mas maravillosa del siglo pasado.»

*
* *

A principios de 1902, llegó al Teatro Nacional la Compañía Fukushima, Troupe Imperial Japonesa, con sus espectáculos de sorprendentes variedades. El estreno del 10 de Enero, fué soberbio.

»En el Odeon funcionaba Zapater y al Victoria vino una vez mas la Compañía Dramática de don Leopoldo Buron, de la Empresa Julibert. Una de esas funciones contó con la asistencia del Presidente de la República don German Riesco que había venido a Valparaíso invitado para una recepción en el «Wisconsin». Este buque, acorazado de primera clase de la armada norteamericana, había fondeado en la bahía el 20 de Enero.

La Empresa de A. Padovani y Cía. trajo al Victoria un espectáculo por secciones, del mismo género que la de Zapater. Se estrenó con «El Bateo», el 15 de Marzo. Muy pocas veces el estreno de una compañía de zarzuelas había merecido en Valparaíso el honor de un lleno mas completo. Fué especialmente aplaudido el joven actor Hernandez, que se presentaba por primera vez en este puerto.

Los aficionados ingleses, dieron el 3 de Abril en el Teatro de la Victoria la comedia en tres actos de F. C. Burnand, «Betsy», que resultó admirablemente representada. La obra se repitió otras dos veces, siempre a favor de instituciones de beneficencia. Distinguíanse particularmente los siguientes aficionados, que fueron objeto de los mas entusiastas elogios: Señora E. de White, señoritas Elaina Cooper, Anita Mc. Lauglhin, Aida Birrell, Anita Compton y Lily Monk; sir Berry Cussack Smith y los señores E. R. Möller, Edmundo Compton, Gerard Moore, R. F. Croker, C. M. Stanhope y Víctor Craig-Christie.

En un tren especial se trasladaron de Valparaíso a Quilpué algunos elementos de aficionados que iban a dar un concierto de beneficencia en ese pueblo. El local del Gran Hotel, con muchas banderas y guirnaldas se hizo estrecho para la concurrencia. Tomaban parte en el concierto la señorita Constancia Blake, los señores Daniel Lyon, Nicolas Vial, Carlos Lyon y Arturo Sinn; el guitarrista Antonio Manjon y la señorita Sofía del Campo, «cuya preciosa voz de soprano - dice una reseña de entonces—goza justamente de la reputación de ser una de las mejores de Chile.»

Mencionaremos enseguida los conciertos vocales e instrumentales por aficionados de la colonia alemana, bajo la dirección de los señores Enrique Rudolphy y Carlos Hucke en el salon aleman; los del maestro don Enrique Brunning, con el concurso de la soprano señora C. de Gallardo y del pianista don Carlos Hucke, en el mismo salon aleman.

Antes de su nuevo viaje a Europa y como despedida, la Amelia Cocq dió sendos conciertos el 17 y el 1.º de Mayo, en el salon aleman y en el Teatro de la Victoria. La ilustre artista chilena confirmó una vez

más la reputación tan envidiable que se había conquistado en Valparaíso. Le secundaron en el segundo concierto la señora Carolina C. de Gallardo y el señor Bindo Paoli.

En el salon de la Sociedad Roma, organizó el 28 de Junio un concierto la señora Ana Laderchi, demostrando una vez mas sus magníficas dotes de pianista.

El 3 de Mayo se estrenó en el Teatro de la Victoria el famoso trasformista Frégoli. Un artista como Leopoldo Frégoli tenía condiciones para atraerse la admiración del público desde el primer momento. El cantante eximio y el cómico consumado, tan inteligente, supo despertar el entusiasmo mas justificado. Se estrenó con teatro lleno y así siguieron las demas funciones, hasta la despedida el 18 de Mayo. Platea, balcones, palcos, anfiteatro, galería, desbordaban de gente y hasta en los pasillos y puertas se notaba una aglomeración extraordinaria.

El popular artista Zapater, dió a fines de Mayo su última función para dirigirse a Lima; y llegó al Odeon a reemplazarle la Compañia de Pepe Vila. El 7 de Junio se estrenó en el Victoria la nueva Compañía dramática organizada por don Leopoldo Buron, que despues continuó sus funciones en el Nacional.

Ana de los Angeles.

*
* *

Respecto de funciones de ópera, presentóse a fines de Junio una solicitud a la Alcaldía firmada por mas de doscientas personas. Pedíase en esa solicitud al alcalde que interpusiera sus valiosas influencias ante su colega de Santiago, a fin de conseguir que la Compañía de Opera pudiera dar algunas funciones en este puerto. Es de advertir que el contrato celebrado entre la municipalidad de Santiago y el empresario señor Arturo Padovani, establecía que la Compañía no trabajaría en Valparaíso.

A principios de Julio, don Bartolomé Solari, queriendo subsanar el inconveniente que se presentaba, contrató en Buenos Aires una Compañía Lírica, bajo la dirección de la Maria Galvany, y en que figuraba el tenor lírico Pietro Ferrari.

Entretanto, en la sesión celebrada el 25 de Julio por la Municipalidad de Santiago se acordó el conceder permiso a la Capañía Lírica, de que era empresario el maestro Padovani para que pudiera dar una corta temporada en Valparaíso. Anunciόse, pues, inmediatamente la primera jira de cuadro funciones con «Aida», «Tosca», «Trovador» y «Fedora».

En vísperas del estreno, los aficionados ingleses ocuparon una vez mas el Teatro de la Victoria para una de esas fiestas que tenían un sello marcadísimo de originalidad. «Fairyland», era un espectáculo fantástico que se desarrollaba a la luz de la luna. «For hearth and home», envolvía

un cuadro de mucho interes. Las danzas nacionales tuvieron muy buenas intérpretes y por último vino la comedia «Sarah's Young Man». La función del 29 de Julio fué a favor de la Sociedad Inglesa de Beneficencia y de la Protectora de la Infancia.

«Aida», por el cuadro de la empresa Padovani. se estrenó al dia siguiente, teniendo por principales intérpretes a la Boninsegna, cuyas facultades artísticas se habían admirado el año anterior en Valparaíso; y al tenor Franceschini, a la Campodónico, que hacia de Amneris y a Paccini, que hacía de Amonasro.

En «Fedora» se estrenaron la Amadea Santarelli y el tenor Luigi Innocenti. «Trovador», ese viejo romance del genio musical de Verdi, tuvo interpretación magnífica, sobre todo con la caracterización de Leonor, que hacia la Boninsegna. En «Tosca», la Santarelli y tambien Innocenti, recibieron una ovasión delirante.

Cuando la compañía retornó a Santiago, estrenó en el Municipal la ópera «Lautaro» del compositor porteño Ortiz de Zárate, quien tuvo la fortuna de contar como intérpretes a la Boninsegna, a Franceschini, a Paccini y a Wulman. Sobre esta obra se promovieron ardientes discusiones.

El 18 de Agosto se estrenó la Compañía Inglesa de Opereta y Baile, que dirigía Mr. Maurice Bandmaun. Dióse entonces «The Shop Girl», obra de H. J. Daun y música de Ivan Caryll, aplaudido compositor inglés. Entre otras obras se dieron «The Gay Parisienne», The Toreador», The Geisha, «La Cigale», «Dorothy», «The Manman», «The Mikado», «The Lady Slavey», «The french maid», «Santoy». Una de las mejores veladas fué la del 5 de Septiembre, destinada a celebrar la coronación de S. M. B. Eduardo VII. Tocó la orquesta el himno nacional chileno y el «God save the King», ante la numerosa y distinguida concurrencia que llenaba las localidades. Volvióse a representar entonces «The Geisha». Figuraban entre las principales artistas de la compañía las dos primeras damas Miss. Florence Darley y Miss Blanche Forsythe, la contralto Florence Vie; y entre los hombres el director de la Compañía Mr. Maurice Bandmann, el primer tenor cómico Mir. Harry Cole y el primer barítono Mr. H. T. Davies.

*
* *

No tardarían en verse en el escenario porteño algunas manifestaciones de la pol tica internacional de entonces, que había venido una vez mas muy tirante con la República Argentina. Todo se solucionó con los pactos llamados de Mayo y otros que siguieron de equivalencia naval.

En la noche del 9 de Septiembre se efectuó en el Teatro de la Victoria un banquete que el comercio de Valparaíso ofrecía en reconocimiento de los negociadores de los pactos. El banquete fué presidido por el señor D. Santiago Lyon, quien se colocó a la derecha de S. E., don German Riesco; a continuación seguían el Excmo. Sr. Ministro de Inglaterra, Mr. Lowther y el señor Juan E. Naylor. A la izquierda del Presidente tomaron asiento, el Sr. D. Francisco Valdes Vergara, el Excmo. Sr. José A. Terry, Ministro de la República Argentina, y el Intendente de la Provincia Sr. Bravo.

El resto de la mesa de honor era ocupado por los señores Ministros de Relaciones Exteriores don José Francisco Vergara Donoso y de

Hacienda, don Guillermo Barros; el Director de la Armada, don Jorge Montt; los señores Ministros de México, del Paraguay y el de los Estados Unidos de Norte-América Mr. Wilson, y el Encargado de Negocios de Italia Sr. Savina; el Sub-secretario de Relaciones Exteriores Sr. Foster Recabarren, el señor Gobernador Eclesiástico don Luis Enrique Izquierdo y el primer Alcalde don José Tomás Ramos y Ramos.

Al servirse la primera copa de champaña ofreció el banquete el Sr. Don Francisco Valdés Vergara, a quien siguieron en el uso de la palabra los Sres. Ministros de Relaciones Exteriores Vergara Donoso, en nombre del Presidente de la República, el Excmo. Sr. Terry, quien, al ponerse de pié, recibió una entusiasta y prolongada ovación, el Excmo. Sr. Lowther, que fué muy aclamado, y ademas los señores Juan E. Naylor, Pinto Izarra, Sandiford, Goldfinch y Jorge Hörman que cerró el banquete.

Una buena orquesta ejecutó los himnos nacionales chileno, argentino e inglés. En su dircurso de ofrecimiento, el señor Valdés Vergara dijo entre otras cosas:

«La naturaleza ha separado a Chile de la República Argentina, señalando a cada pueblo distinta esfera de acción para el egercicio de su actividad y el desarrollo de su poder. La historia los ha ligado por medio de vínculos fraternales que nadie podría suprimir. Separados en los intereses, unidos en los afectos, los dos pueblos ofrecen en sus corazones cimiento muy sólido a la obra que los gobernantes y los diplomáticos acaban de realizar. Tal es el sentimiento público en Chile. De ello da testimonio esta manifestación que la sociedad de Valparaíso, sin diferencias sociales, políticas y de nacionalidades, tiene la honra de ofrecer a S. E. el Presidente de la República, al Ministro de Relaciones Exteriores, al dignísimo representante de la República Argentina y al discreto mediador que en nombre de S. M. B., árbitro designado por las partes contratantes, ha contribuido tan eficazmente al éxito de la negociación».

La fiesta en el Teatro de la Victoria, dejó un recuerdo halagador en todos los que concurrieron a ella. Fué correspondida con la matinée a bordo del «San Martin»; y allí, como gran novedad, funcionó un aparato cinematográfico para tomar vistas.

*
* *

La segunda gira de la empresa Padovani, se inició el 10 de Septiembre con «Lucía de Lammermour»; y aquí se presentó la María Galvany, como entidad separada. Las cualidades artísticas de la María Galvany la colocaban en situación ventajosa para interpretar el sentimiento y la verdadera espresión de la ópera de Donizetti, dándo realce con su voz al raudal de melodías que se siguen una a otra desde el principio de la partitura. Fué pues objeto de grandes aclamaciones de parte del público.

Representáronse luego «Sansón y Dalila», «Safo», «Tosca» y «Sonámbula». Esta última función se dió el 14 de Septiembre y fué dedicada a los delegados argentinos y a los jefes y oficiales del acorazado «San Martin», buque que había llegado el mismo día a Valparaíso. Distinguiéronse particularmente en la velada la María Galvany, la Invernizi, el tenor Braglia y el bajo Wulman.

La Compañía de Opera Inglesa reapareció con funciones de gala en los días 16, al 20 de Septiembre «en conmemoración de la indepen-

dencia nacional y para festejar los pactos de paz y concordia entre Chile y la Argentina», segun decían los programas de «The Bandmann Opera Company». Se dieron entonces «Flodora», «The belle of New York», «A nicht out», «The sign of the crose», «The casino Girl» y otras. Fué especialmente concurrido el beneficio de Harry Cole.

*
* *

Contratada por el empresario don Luis Ducci, llegó a Valparaiso en el vapor «Iberia», procedente de Montevideo, la Compañía de Opereta Scognamiglio, la mas completa que se hubiera formado en la tierra del Dante con destino al Nuevo Mundo. Componíanla ochenta y tres artistas de ambos sexos; y traía un vasto arsenal de decorado y atrezzo, para un repertorio nuevo y variadísimo de obras; todas con éxitos ruidosos en Montevideo y Buenos Aires. En el personal figuraba una celebridad eurepea como la Juanita Many, primera tiple. Tambien venía la Irma de Gásperis,

El estreno de la Scognamiglio fué en el Teatro de la Victoria el 7 de Octubre con «Los saltimbanquis», del maestro Ganne, nueva entre nosotros. Al día siguiente anunciábase una función de gala en honor de los jefes y oficiales del acorazado argentino «San Martin». El almirante Solier llegó al teatro acompañado del almirante Muñoz Hurtado y de oficiales del «San Martin» y de nuestra Armada.

El acorazado argentino había llegado hasta nosotros, según expusimos, en misión de confraternidad y en celebración de los pactos de que ya tambien hablamos. Al mismo tiempo el «Zenteno» había ido a Buenos Aires. Las fiestas de agasajo que se desarrollaron aquí hasta la partida del «San Martin» el 9 de Octubre, fueron innumerables: pero únicamente vamos a referirnos, siguiendo nuestro plan, al gran baile efectuado en el Teatro de la Victoria el 4 de Octubre.

El salón del teatro estaba inconocible, segun la crónica de entonces, por haberse nivelado la platea uniéndola al proscenio. Desde el techo pendían grandes pabellones entrelazados de guirnaldas verdes; la bandera argentina con sus pálidos colores campeaba en todos ellos y parecía dar una pincelada clara en los tonos del conjunto. En el fondo del palco una grande estrella nacional de cinco puntas, formada de lamparillas eléctricas de luz blanca, despedía brillantes fulgores. Parte del buffet estaba instalado en el proscenio. El adorno de las mesas era de mucho gusto y sencillo y cuanto había en ellas, de calidad superior.

La línea de sillones de balcon quedaba al mismo nivel del piso de la sala, y ocupaban los asientos las parejas que querían descansar un momento de la agitación del baile. Los palcos estaban totalmente ocupados por una concurrencia distinguida que desde ese sitio quería gozar de la fiesta, sin tomar en ella la parte activa que las jóvenes parejas que iban y venían por la sala, ya paseando o aprovechando los números de música que ejecutaba la orquesta.

Haciendo vis a vis con la grande estrella del proscenio, aparecía un precioso sol argentino, formado como nuestra insignia nacional por una infinidad de luces.

A pesar del brillo radiante de toda la sala, los dos emblemas de los pabellones argentino y chileno, eran dos poderosos focos de fuego que despedían orgullosamente sus fulgores, uno en frente del otro.

*
* *

La Compañía Scognamiglio funcionó hasta el 26 de Octubre. Entre otras obras, representó: «Les Petites Michú», «La Geisha», en la cual la Juanita Many obtuvo uno de sus mas grandes y legítimos triunfos; «La figlia di madama Angot», «Boccacio», «La Mascotta», «La señorita Héctor», «La Befana», «Doña Juanita», «Orfeo en los Infiernos», «La cicala e la formica», «Il granatieri», función de gala a beneficio de la Juanita Many.

***

El 22 de Octubre hizo su estreno en el Salon Aleman la señorita María Schumann, violinista que había dado conciertos en Lóndres, Berlín, Nueva York, Méjico y Buenos Aires. La talentosa artista, a quien acompañó en el piano el señor Carlos Hucke, tuvo verdaderas ovasiones en reconocimiento de sus dotes tan originales.

En su album la señorita Schumann, tenía entre otros este autógrafo que podemos llamar histórico:

«He oido tocar a Sívori en el violin de Paganini, y he sentido resonar los dulces ecos de sus dobles armonías en el violin de la señorita María Schumann, en que cantan al unísono el instrumento y el corazon. —*Teniente General, Bartolomé Mitre, Presidente de la Rapública Argentina, Buenos Aires, Septiembre 16 de 1896*».

Como tuvimos oportunidad de decirlo, don Bartolomé Mitre oyó a Camilo Sívori, en la visita que el discípulo de Paganini, hizo a Valparaíso en 1848.

Otro autógrafo muy valioso era el siguiente: «La violinista señorita María Schumann es una grande y aprovechada artista.—*Pablo de Sarasate*».

En el Salon Aleman presentóse tambien la pianista de seis años Mariquita Bolívar, que subyugó a la concurrencia. Antes de seguir viaje a Santiago dió otros conciertos en el Teatro Nacional. A la pequeña artista le acompañaba la señora Rávago, que era tambien una notable pianista y compositora.

Un escogido programa se ejecutó tambien en un concierto de fines de año bajo la dirección del señor Enrique Bruning con la cooperación de la señorita Sara Riesco, que supo manifestarse con el mayor lucimiento en el piano, porque como aficionada solamente, era una notabilidad.

***

Simultáneamente se estrenaron en los primeros días de Noviembre, Pepe Vila en el Odeon, y Juan Zapater en el Nacional, Vila, a quien acompañaban la Martina Gurúas, la Elvira Celimendi, la Fernández, la Andreu y Saullo, Games, Garrido y García, venía de Santiago; y Zapater venía de Lima. Zapater traía a la Aurora Celimendi, a la Madorell, a la Jiménez, a la Rivas y a Sanchis, Arana, Piqué, Barella y otros.

En la antigua Plaza de Toros de la calle Jaime, comenzaron espectáculos de fronton de pelotas, «primero en la República de Chile». El 7 de Septiembre, se inauguraron las quinelas de juego, que tampoco iban a tener larga vida, prohibidas por la ley.

***

En cuanto al biógrafo, poco a poco hacía su aparición en todos los teatros. En el Nacional tuvo su estreno el 26 de Abril, «The American Biograph», de la empresa Pont y Frías, sistema Demeny, modelo de 1901, y se anunciaba con grande estrépito. Pero en el mes de Mayo le reemplazó el «Gran Biógrafo Internacional», propiedad de la «British Mutascope and Biograph Company», de Lóndres. Se decía «único en Sud América por su fijeza y nitidez absolutas». Este biógrafo funcionó hasta Junio con buena concurrencia.

Subiendo ya mas en categoría, el espectáculo, el 7 de Agosto se estrenó en el Teatro de la Victoria un *biógrafo automático*, muy recomendado por los diarios; pero luego volvió al Nacional, el 23 del mismo mes, el *Edison Biograph*. Este fué reemplazado despues por otro biógrafo Lumiére, de la empresa Olivari y Compañía. Faltaba el Teatro Odeon, que desde el 22 de Noviembre, comenzó exhibiciones en los entreactos y al final de las tandas, «sin alteración de precios ni hora», por medio del biógrafo Demany. El 31 de Diciembre de ese año de 1902, la empresa Massonier y Cía. anunció como estreno en el Teatro Nacional «el mas aplaudido y mejor biógrafo Lumiére que ha venido a Chile».

Tres curiosas fotografías del popular actor Pepe Vila

En 1891

En 1900

En 1927

XXI

La ópera de aficionados del cuadro de Mario La Mura.—El estreno del 16 de Enero de 1903 en el Teatro de la Victoria.—Otros espectáculos.—Una nueva incidencia sobre los toros en Viña del Mar.—La última visita de Aranburo.— La llegada del «Almirante Barroso» y fiestas que se verificaron.—La compañía lírica de Arturo Padovani.— Ecos de Enriqueta Crichton en el extranjero.—La compañía Palmada.—La compañía dramática Serrador-Marí.—El estreno de Clara de la Guardia el 23 de Diciembre de 1903.—El repertorio.—Manifestaciones de que fué objeto en Valparaíso la insigne artista.—El Teatro de Verano de la empresa Ansaldo.—El tenor nacional Humberto Alessandrini.—Los conciertos de La Mura.—La temporada de ópera.—La compañía de operetas Vitale.—Espectáculos exhóticos.—Una fiesta social a bordo del «O'Higgins».—La Empresa Casajuana.—En el Salón Aleman.—Enrique Soro Barriga.—La temporada de ópera en 1905.—La compañía dramática de Emilio Thuiller en el Teatro Nacional.—El embargo del Teatro de la Victoria.— El terremoto del 16 de Agosto de 1906.—La resurrección de los teatros.

Con la cooperación de sus discípulos y de algunos aficionados, el Maestro Mario La Mura organizó en el Teatro de la Victoria una representación de «Aida», a beneficio de la Sociedad de Dolores, el 16 de Enero de 1903. Data de entonces su primer conjunto artístico, en una labor digna de elogios, porque anduvo infatigable y paciente.

La señora Margarita Kohl de Melcherts, en su papel de «Aida», fué sin duda la heroina de la noche, siguiéndole la señorita Emma Orozco en su papel de Amneris. Del lado de los hombres, fué una revelación para el público el señor Oscar Billwiller en su papel de Amonasro. Voz poderosa, mímica segura, admirable dominio de sí mismo, lo pusieron al nivel de los buenos artistas. El tenor don Carlos Cousiño, ya muy conocido entonces por haber cantado en conciertos públicos y en algunas compañías de zarzuelas, tuvo un papel difícil y supo desempeñarlo con toda corrección. Otros aficionados eran los señores Arturo Sinn Tagle, W. Wotherspon y G. Phillips. Los coros compuestos de distinguidas señoritas y jóvenes, estaban ensayados con maestría y contribuyeron al buen éxito de la representación.

Esta tuvo tambien un accidente tremendo en el cuarto acto: la destrucción estruendosa e inesperada del templo, es decir la caida del entarimado interior del escenario, que estuvo a punto de acarrear desgracias irreparables y que produjo entre los artistas y en el público la mas intensa exitación y alarma. Lo cual, por lo demas, no fué óbice para que, con el himno patrio que hizo tocar el señor La Mura y que los artistas acompañaron en coro, cantaran enseguida admirablemente la señora Kohl y el señor Causiño el magnífico dúo final, cerrando la función en medio de aplausos estrepitosos y talvez nunca oidos por lo entusiastas en ninguno de nuestros coliseos.

El 23 de Enero se repitió «Aida» a beneficio de la Sociedad Protectora de la Infancia; pero esta vez se tuvo buen cuidado con asegurar el armazon del entarimado, el ensamble de las vigas y la solidez de las columnas del templo... a fin de que la «Aida» no se pareciese al final de «Sanson y Dalila.»

*
* *

Mientras en el Teatro Nacional funcionaba el biógrafo Lumiére desde el primer día del año, en el Teatro de la Victoria se estrenó el 7 de Febrero un nuevo aparato llegado por el vapor «Liguria» y que había funcionado en el teatro de la calle de la Florida en Buenos Aires. Las primeras vistas, que tuvieron mucha acogida, eran estas: «La llegada del acorazado «San Martin» a Valparaíso». «La gran matinee a bordo», «La visita de S. E. el presidente de la República de Chile al acorazado «San Martin».

El «Royal Biograph», anunció, el 1.º de Abril, dedicada a la colonia británica, una vista de la coronación de su Magestad Eduardo VII y de la Reina Alexandra. En el Teatro Nacional vino el cinematógrafo Kaurt, que representaba una cinta de la guerra del Transwal y de los funerales de Emilio Zola. Por otro lado estaba en Victoria 82 el «Gran

Panorama» con vistas de diversas ciudades europeas y orientales. A principios de Junio «The Automatic Biograph», dió en el Teatro de la Victoria algunas películas con los festejos a los marinos brasileros y otras de Frégoli. Este aparato pasó despues al Odeon.

Otra vista de gran sensación entonces, porque duraba veinte miminutos en su exhibición, fué la película «De la Tierra a la Luna», que la Empresa Massonier presentaba en el Teatro de la Victoria en los días de fiestas patrias. El Salon Valparaíso, calle Victoria N.º 232, frente al Crucero Rubio, inició el 5 de Diciembre espectáculos por tandas con el Biógrafo Gaumont, al precio de veinte centavos la tanda, lo que fué un éxito comercial magnífico.

El 18 de Febrero hubo en el Teatro de la Victoria un asalto de armas de la Academia de Esgrima organizada por los profesores Orlando Cristini y Francisco Picardo. Entre los concurrentes estaban los señores Ministros de Justicia e Instrucción Pública don José Domingo Amunátegui Rivera; Intendente de la provincia don José Alberto Bravo; don Marcial Martínez y otras distinguidas personalidades.

Tambien atrajo mucho público el beneficio del atleta Santiago Jacquier, en el Teatro Nacional, como despedida del Circo Quiroz. En una academia de box, Jacquier luchó primero con Joe Daly y despues con Tom Wilson.

*
* *

Las lidias de toros, volvieron a suscitar una incidencia curiosa, a principios del año, con motivo del estreno de la Plaza Circo de Viña del Mar. El empresario don José Redondo, anunció grandes corridas; y los carteles y los programas, mas que leidos, eran devorados por los múltiples aficionados al arte de Espartero y Pepe Hilo. La corrida de Chiclanero, hizo que las gentes se aglomeraran con anticipación en las estaciones del Puerto, de Bellavista y del Baron, para tomar los trenes especiales a Viña del Mar. Se calculaba en no menos de cinco mil personas las que tomaron el tren, y se trasladaron, ardiendo en tauromático entusiasmo, a la vecina población. Llegó el tren a Viña y toda la avalancha descolgóse en dirección a la Plaza Circo, recordando la historia de los tiempos de toreo en Valparaíso: los nombres de Bonarillo, Pulguita, Troni y tantos otros héroes sacrificadores del ganado chileno andaban de boca en boca; cuando ¡oh desilución! a la puerta de entrada de la Plaza de Toros y en las boca-calles cercanas, fuerza armada apareció con la órden emanada del intendente de la provincia para prohibir el espectáculo. !No es para contado el alboroto que se formó, pero al fin todos se calmaron y tomaron el tren que les convino...no sin convenir antes en que todos se habían llevado una soberbia *plancha*!

Reinaldina de Kennedy

Pero José Redondo no desmayó. En Septiembre del mismo año, dábase el anuncio de que la Municipalidad de Viña del Mar había prestado su asenso para que se efectuasen simulacros de corridas de toros; y el público de Valparaíso se descolgó para allá una vez mas, esta vez sin ser burlado. Una situación así se mantuvo por cerca de medio año.

Es de advertir que con fecha 7 de Marzo de 1902, la Ilustrísima Corte Suprema había fallado la reclamación llevada hasta ese alto tribunal contra el acuerdo de la Municipalidad de Valparaíso de fecha 15 de Noviembre del año anterior, que había dispuesto prohibir en absoluto las lidias de toros en el territorio de la comuna. La sentencia de la Corte Suprema terminaba así:

«Oido el señor Fiscal y considerando que al prohibir la Municipalidad de Valparaíso las lidias o corridas de toros, en cualquier forma en que se presenten, ha procedido en conformidad a lo dispuesto por el artículo 25, núm. 19, de la ley de 22 de Diciembre de 1891, se declara que no son ilegales los acuerdos reclamados.

«Trascríbase, publíquese y archívese.—Alfonso.—L. Urrutia.—Palma Guzman.—Huidobro.—Gallardo.—A. Rodríguez.—Proveido por la Excma. Corte Suprema.—Montt, secretario.»

Como dato curioso apuntaremos que en el tiempo moderno nadie se había acordado en Chile de toros ni de toreros, hasta que vino por acá don Emilio Gisbert, que había sido ayudante del general Cáceres en el Perú. Gisbert, en unión del actor don Alfredo Maza y de don Salvador A. Ribera, presentaron una solicitud al gobierno para que se permitieran las corridas; pero el proyecto se encarpetó en el Congreso. Y en 1899, vino un torero llamado Aransaez, que meneó los palillos, no para dar corridas sino *simulacros*, con los resultados que ya ha visto el lector a lo largo de estas páginas, con todos los datos resumidos de la historia del toreo en nuestro medio.

*
* *

Reapareció el 4 de Marzo en el Teatro Nacional la Compañía de Opereta Scognamiglio. Dióse la «Geisha» en el nuevo estreno, con la Juanita Many. Siguieron «Doña Juanita», «Tosca», «Orfeo en los infiernos», «Los saltimbanquis», «D' Artagnan», «Historia de un pierrot», «El vendedor de pájaros», «La vuelta al mundo en ochenta días», «Los granaderos», «Boccacio» y otras del repertorio conocido. Esta segunda temporada en Valparaíso se mantuvo hasta el 30 de Marzo. Con la opereta «Frine» fué la despedida. Una de esas veladas dedícóse al comandante y la oficialidad de la real nave italiana «Umbría», surta en la rada.

En los días 5 y 8 de Abril, dió sendos conciertos en el Teatro de la Victoria el tenor Aramburo, a quien acompañaban la señora Margarita Kohl de Melcherts; el jóven barítono señor Mariotti, que hizo un estreno bastante halagador y el señor Luis Palma, que ejecutó en el violin y en el piano algunos trozos de música con grande aceptación y agrado de la concurrencia.

Pero el héroe de la noche, como era natural, fué Aramburo, viejo campeon del arte lírico. «La opinion comun de cuantos asistieron anoche al teatro—decía «El Mercurio»—es que Aramburo conserva su voz en toda su integridad, sin que haya perdido un punto ni en dulzura, ni en flexibilidad, ni en potencia. Es el mismo cantante eximio que nos visitó hace diez años».

«La Union» decía: «El público se retiró no solo satisfecho de Aramburo, sino aun admirado de que a traves de tan largos años, pueda conservar su potencia de vóz y mucho de la riqueza de su timbre. Da y sostiene notas con bastante vigor y corona las frases con algunas galas que despiertan en el auditorio un entusiasmo extraordinario y lo hace aplaudir con delirio».

Esta fué la última visita de Antonio Aramburo, quien, como vimos mas atrás, había estado en Valparaíso a principios de 1897, triunfando como en los días de su debut en Milan en 1871.

Pocos días despues, del último concierto de Aramburo, hubo en el Salon Aleman dos conciertos organizados por el señor Enrique Bruning con el valioso concurso de la pianista Amelia Cocq.

Nuevos actos de este género dispuestos por el señor Bruning tuvieron el concurso de la señora Ferretti de Fraga y de los señores Hucke y Hugel.

Y siguieron otros de la Anita Sutherland, con el con el concurso de la señora María Schumann (violin); de don Arturo Hugel (violoncello) y de don Carlos Hucke (piano).

A beneficio de algunas obras de caridad y dedicado al Intendente de la provincia don Joaquin Fernández Blanco, organizó otro concierto la señora Emma Tasker de Contreras, con la cooperación de la Anita Laderchi.

Para una nueva temporada reapareció en el Teatro Nacional el 25 de Abril la Compañía Dramática de don Leopoldo Buron. Entre otras obras puso en escena: «La loca de la casa», «La pasionaria», «Juan José», «Los dos pilletes»; el drama nacional «Marcos Gamero o la defensa de Talca»; «Tierra baja», «El octavo no mentir», «Aurora», «Amor salvaje», «Treinta años o la vida de un jugador», «Los miserables», «María Antonieta», «Don César de Portugal», «El sombrero de copa», «La huérfana de Bruselas», «El conde de Montecristo», etc. La última función la dió el 7 de Junio.

*
* *

Muy poco antes, el 28 de Mayo, había llegado a Valparaíso el «Almirante Barroso», lo que dió motivo a un indescriptible entusiasmo. Entre los festejos figuró luego el banquete con que la Municipalidad obsequiaba a los ilustres huéspedes, Nuestro primer Coliseo se hallaba completamente transformado como en otras ocasiones. Frente a cada asiento se habia colocado el lujoso menú, impreso en pergamino con el escudo brasilero y en el interior el de la Municipalidad de Valparaíso con la siguiente inscripción: «*La Ilustre Municipalidad de Valparaíso a los señores comandante y oficiales del crucero brasilero «Almirante Barroso».—31 de Mayo de 1903*».

Hicieron uso de la palabra el Alcalde señor Leon Silva, el comandante del buque señor Pereira Leyte, don Darío Urzúa, don Fidel Muñoz Rodríguez y algunos otros. «Mañana—dijo el señor Muñoz Rodríguez—terminarán nuestras últimas disidencias en el continente, y la América podrá celebrar alborozada el triunfo de la paz y dedicarse a las conquistas del trabajo, la industria y el comercio, fuentes de riqueza y mejoramiento social. Esa hermosa nave que el Brasil nos ha enviado, dirigida por tan ilustres marinos, marcará, como ya la ha marcado el «San Martin» de la armada Argentina, la ruta que mañana han de seguir las tres escuadras unidas, no llevando en el tope la orgullosa bandera de la guerra, sino la modesta y alegre del comercio». El «Almirante Barroso»

partió el 4 de Junio, despues de presentar a la ciudad su condolencia por los desastres que se habían venido encima, con motivo del furioso temporal de la noche del 1.º al 2 de Junio, en que un vapor de la carrera, el «Arequipa», se fué a pique, pereciendo gran número de tripulantes. Tambien naufragaron dos buques de vela y la draga «Holanda».

*
* *

Varios conciertos tuvimos muy luego a beneficio de las víctimas del temporal; y entre aquellos citaremos los del violinista don Federico Schneider con la cooperación de la pianista Amelia Cocq, laureados ambos con el primer premio del Conservatorio Nacional de París.

El Teatro Odeon dispuso una velada en beneficio del Cuerpo de Salvavidas. Y el 22 de Junio se verificó en el Teatro de la Victoria la solemne repartición de premios al Cuerpo de Salvavidas. En el mismo acto se hizo entrega de las medallas de plata y diplomas a los salvadores del capitan de la «Foyledale», señores Alejandro Valverde y Manuel Casanova. Tambien se entregó otro premio al jóven marino de la barca «Portalloch», señor J. A. Michaelsen, que en la noche del temporal se arrojó al océano para salvar a uno de los náufragos del «Arequipa».

Despues de la repartición de premios, hubo una parte de concierto dirigida por el maestro Mario La Mura, en la que tomaron parte la señora Carmela Biggs de Gepp, la señorita Laura Tomasetti y los señores Valentin Délano Ross, con voz de exelente barítono y Arturo Sinn Tagle, que era otro espléndido aficionado entre los chilenos.

Los aficionados de la colonia inglesa dieron a beneficio de la 11.ª Compañía de Bomberos y de la Sociedad Protectora de la Infancia la chistosa comedia «The pickpocket». El Teatro de la Victoria estuvo como en sus mejores noches de gala.

*
* *

La Compañía Lírica de la Empresa Arturo Padovani, se estrenó con «Aida», el 7 de Julio. Venía allí por primera vez la Aida Alloro, grande artista y gran señora; y el tenor Amadeo Bassi, llamado a conquistarse tanto afecto entre nosotros. El barítono Enrico Nani, era tambien una figura de méritos sobresalientes. La Amadea Santarelli, la Ana Berta Cerchini, la Gius epina Finzi, la Europa Dal Corso, el tenor dramático Carlos Cártica, el tenor lírico Luigi Poggi, el primer bajo Luigi Nicoletti Kormann y el barítono Luigi Riboldi, figuraban además en el elenco de la Compañía Lírica.

Bassi se estrenó con «Tosca», haciendo una entrada soberbia. La voz del tenor, amplia, fresca, de gratísimo timbre, llenaba el teatro con la majestad del arte. La Santarelli y Nani compartieron de este triunfo. Otras funciones: «Los Hugonotes», «Fedora». En la segunda gira a fines del mes, se dieron «La Bohéme», «La Gioconda», «Adriana Lecouvreur», «Un ballo in maschera» y «La Fedora». En «Adriana» Lecouvrer», se presentó por primera vez la Anita Torretta, cautivando a la concurrencia con sus dobles atractivos de mujer y de artista.

En la tercera visita, se cantaron las óperas «Trovador», «Tosca», «Mefistófeles», «Hansel y «Gretel» y «Manon Lescaut». Las funciones de

la última gira, nos trageron la representación de «Lorenza», nueva en Valparaíso; «Fausto», «Africana», «Chopin» que tambien se daba por vez primera vez; y «Gioconda», con que se despidió la compañía.

*
* *

Los diarios ingleses recíbidos por entonces, publicaban en sus notas teatrales el triunfo de una artista porteña la Enriqueta Crichton en la representación de «Fausto». Trabajaba la artista chilena en Birkenhead, cerca de Liverpool; y un diario de aquella ciudad decía:

«Estuvo particularmente agradable y encantadora la señorita Enriqueta Crichton, la infortunada heroina, y la interpretación que dió a los melodiosos números de su papel le merecieron ruidosos aplausos. El desempeño de su parte fué todo artístico e intensamente dramático. Repetidas veces fué llamada al proscenio por las ovasiones del público. La escena del jardin le conquistó los corazones de todos por su deliciosa ingenuidad y por su acción llena de intenso y apasionado sentimiento.

El «Grimsby Telegraph», añadía sobre otra representación, «Lohengrin» de Wagner:

«Sentimos carecer de espacio para hacer una descripción completa de la función. Debemos decir, sin embargo, que la interpretación del papel de Elsa por la señorita Enriqueta Crichton, fué tál, que debía necesariamente despertar el entusiasmo del auditorio mas exigente. Sin afectación alguna, estuvo, sin embargo, su desempeño marcado con el sello de aquel genio indefinible que caracteriza a la verdadera artista».

*
* *

En Julio inició don Leopoldo Buron nueva serie de funciones en el Teatro Nacional con «Un drama nuevo». Otras comedias: «El sueño de un malvado», «Traidor, inconfeso y mártir», «Juana Fortier», «Los dos pilletes», «Los misterios de París», «La vida es sueño», «Creced y multiplicaos», «Cuerdos y locos», de don Ramón de Campoamor. Esta última obra, desconocida en Valparaíso, fué elegida por don Leopoldo Buron para el día de su beneficio el 15 de Agosto.

En el Teatro Odeon, la Empresa de Julian Torrijos y Cía. sucedió a la Compañía de Zapater; y ésta pasó al Victoria.

El 23 de Agosto se estrenó en el Nacional la Compañía de Zarzuela Española que dirijía el conocido actor don José Palmada. Actrices principales: Amalia Colom, María Jaureguízar, Luisa Calvo, Julieta Damel, Sofía Fernández, Antonia García, Enriqueta Gardeta, Antonia López, Trinidad Pérez. Actores: José Palmada, Artemio Costa, Ricardo Cardona, José de la Rosa, Arsenio Perdiguero, Antonio Perdiguero. Director de orquesta era el jóven maestro don Emilio Acevedo, muy conocido de nuestro público.

La despedida de la compañía fué el 24 de Noviembre, con una función a beneficio de la 5.ª Compañía de Bomberos. Una vez mas dejó Palmada los mejores recuerdos. Se presentó ante el público con un repertorio nuevo y escojido, con personal meritorio, y obtuvo desde el primer momento acogida entusiasta. Entre las artistas favoritas estaban la Amalia Colom, la María Jaureguízar y la característica Antonia López.

*
* *

El 3 de Octubre se estrenó en el Teatro de la Victoria la Compañía Dramática Serrador-Marí, previa esta presentación:

«*Al público y a la prensa.*—Alentados por los innumerables triunfos artísticos alcanzados en los teatros de la capital, al presentarnos con nuestra compañía a la apreciacion del culto público e ilustrada prensa de Valparaíso, abrigamos la esperanza de no desmerecer a las consideraciones de vuestra probe. vial hidalguía.—*Josefina Marí y Eetéban Serrador*».

La compañía dió a conocer numerosas obras de reputados autores españoles, franceses y alemanes. Tuvo éxito desde el primer momento. Serrador y la Marí tenían buenos cooperadores en las señoras Montañez, Sánchez y Guasch, en la señorita Toscano y en los señores Bonafé, Guasch, Cuyas y otros. La vigorosa producción dramática de Angel Guimerá «Tierra baja», encontró en Serrador un artista inimitable. Otro drama de ese mismo autor que representó la compañía, fué «La hija del mar» con una caracterización de las mejores por la Marí.

*
* *

Esta dió su beneficio con «Caridad», de Echegaray; y pocos días despues, el 25 de Noviembre, Serrador dió el suyo con «El amigo Fritz». En una temporada de dos meses. Serrador había trabajado incansablemente por fomentar en el público el gusto por el arte dramático; y en la gran variedad de personajes que caracterizaba demostró ser un actor de estudio y de conciencia.

Del Teatro de la Victoria pasó enseguida al Teatro Nacional, continuando con la temporada en el resto del año.

El 17 de Diciembre se estrenó en el Teatro de la Victoria la Compañía de variedades dirigida por la Juanita Many. Y un salon de box se inauguró en la calle de la Victoria por el señor Frank Jones, que adiestraba a varios discípulos en un ejercicio que mas tarde dejeneraria en locura peligrosa. Los match de box entre aficionados, tenían rounds que atraían bastante público.

Pero la mas alta nota en el movimiento del año teatral porteño la constituyó el estreno de la Clara Della Guardia en el Teatro de la Victoria el 29 de Diciembre de 1903. A nosotros nos cupo la honra de conocerla personalmente en Santiago, donde manteníamos ruda brega periodística, iniciados desde el año anterior en la empresa de «El Chileno». Y la fascinación que sentimos entonces ante el mérito exelso de la artista, es una de las impresiones mas gratas que conservamos.

Un rostro muy agradable sobre un cuerpo airoso; ojos en que brillaba el talento; una hermosísima voz de extenso registro; una fisonomía que reflejaba con admirable rapidez y vigor de expresión todo los matices de sentimientos y pasiones; he ahí las armas principales que tenía Clara Della Guardia para subyugar al público como artista superior. El primer actor Cav. Andrea Maggi, era bien digno de ella.

Nació Clara Della Guardia en Turin en el año 1873. Hizo sus primeros estudios en la escuela de la señora Malfatti, para pasar enseguida, a la edad de quince años, a la Compañía de la Adelaida Tessero, la sobrina de la Ristori—en calidad de primera dama joven. Un año mas tarde figura en la Compañía de Emmanuel, época en que se hallaba este acto

en el apogeo de su carrera artística. En 1892 sus escepcionales facultades, desarrolladas en un ambiente tan benéfico para su raro talento, la llevaron en gira por Italia y el extranjero, en donde, como era de esperarlo, se aseguró con mayores promesas para sus triunfos tuturos, el rango que vino a ocupar entre las actrices de mas grandes dotes. En 1897, ya emancipada en absoluto del elenco formado por otros actores, Clara Della Guardia, bien posesionada de su personalidad artística y de los aplausos que por doquiera que se presentase había de conquistar, formó una compañía propia con la cual empezó a recorrer el mundo civilizado.

Desde entonces, la prensa de todos los países tributó a la artista los mas justos elogios, llegando a colocarla a la altura de su célebre conpatriota Eleonora Duce. Edmundo de Amicis, concluía un artículo sobre Clara Della Guardia, con las siguientes palabras: «Insoma: una rara artista, una digna signora e una bella italiana.»

En Valparaíso Clara Della Guardia puso en escena, con arte consumado, las siguientes obras desde el dia de su estreno: «Zazá», «Felipe Derblay», «Fedora», «Madame Sans-Géne», «Tosca», «La dama de las camelias», «L'Altro pericolo», «L'autre danger», «Odette», «Fernanda», «El suicidio», «Hamlet», «El hotel del libre cambio», «Cirano de Bergerac», «Magda», «Como las hojas», «Divorciémonos», «Kean», «Dionisia», «Tragedie dell'anima», «La Gioconda», «La figlia di Jefte», «Frou-Frou», «Julieta y Romeo», «La moglie di Claudio», «Eterno femenino». «La última función de la primera gira fué el 2 de Febrero de 1904.

Para su beneficio, el 28 de Enero, Clara Della Guardia eligió «Frou-Frou». Al aparecer la beneficiada, el público la saludó con atronadoras salvas de aplausos. Al final del cuarto acto, fueron sacados a la escena los obsequios de muchos admiradores. Contábanse ahí joyas de gran valor, preciosas curiosidades e innumerables canastillos de flores, que invadieron totalmente el proscenio. Entre los obsequios, estaba tambien un valioso anillo con marquesa de brillantes, acompañado de un diploma en pergamino con las siguientes firmas: Lina Abbá, Carlos Lambert, Ottorino Zanelli, Nicolas Zanelli, Santiago Scaglia, Camilo Mori, Nicolas Delpino, Abel Graziadei, Hermenegildo Schiavetti, Angel Minetti, Julio Gallo, José Schiavetti, Emilio Malfatti, Lorenzo Passalacqua, Jacinto Girardi, Miguel Boccardo, Juan B. Barbagelata, Agustin Ceriani, Silvio Mantellero, Giocondo Favero, Guido Macchi, Rafael de Rosa, Pedro Verguiú, Oreste Mazzini, Leopoldo Tacchi.

Entre las manifestaciones de que fué objeto Clara della Guardia en Valparaíso, debemos recordar una matinee que le ofreció en su casa habitación el Cónsul de Portugal señor Arnaldo de Oliveira Braga; y una recepción en el Club Valparaíso. Este se hallaba profusamente engalanada.

Al llegar al Club Clara della Guardia, acompañada de la comisión invitante, fué recibida en el vestíbulo por los socios y enseguida se dió principio a una soirée musical. Una cena muy bien servida vino a media noche.

Ofreció la manifestación don Guillermo Perez de Arce, diciendo que aquella fiesta era a la vez un testimonio de gratitud y un voto de aplauso. De gratitud a una artista que con tanto brillo habia venido a despertar el recuerdo de las mejores joyas del arte dramático; y que tributaba sus aplausos al talento insuperable con que Clara della Guardia sabia interpretar sus obras, en forma de ser una representación viva y genuina de la mas elevada escena moderna.

Y terminó: «A impulsos de estos sentimientos de admiración y gratitud, levantemos nuestras copas en honor de Clara Della Guardia, por su gloria artística y dicha personal».

*
* *

El 15 de Mayo comenzó un nuevo abono de ocho funciones y se dieron entonces «La segunda mujer», «Musotte», «Nelli Rozier», «Le detour», «Il controllore del vagoni letto», «Marcella», y algunas de las obras anteriores, como «Zazá» y «La dama de las camelias». Y hubo otras tres funciones mas el 11, 12 y 13 de Junio. La Compañía dramática italiana se embarcó al dia siguiente con destino a Europa, dejando el recuerdo de una vision encantadora.

Eligió Clara Della Guardia al despedirse de Valparaíso tres piezas que parecían hechas para mostrar tres fases diversas de su talento artístico, extraordinariamente flexible. «Como las hojas» de Giacosa, le dió oportunidad de representarnos la obra moderna en que la tragedia está en las almas, en que nada es violento, en que todo pasa sencilla e inevitablemente, como en la vida. La grandiosa creación de D'Anuncio, «La figlia di Iorio», es la tragedia antigua en que una especie de Edipo femenino siembra en torno suyo el dolor y pasa empujada por una fatalidad, a la cual se mezclan los cielos y la tierra, la religión y los prejuicios. Y en «Magda» de Sudherman, Clara Della Guardia ponía muy de relieve la plenitud exhuberante de su temperamento, nerviosa, sencilla, sacudida por una impresión nueva cada minuto, encarnación admirable del caracter voluntarioso, noble, audaz, de la heroina del drama aleman.

Las tres funciones significaron otros tantos triunfos, inolvidables para los que vibran con las grandes emociones del arte. Asociado al recuerdo de Clara Della Guardia, quedaba el de Andrea Maggi, ese ator dueño siempre de la escena, refinado en sus recursos, profundo conocedor del teatro, magnífico director. Despues venían Rodolfi, favorito del público, con monólogos que hicieron revivir los del gran Novelli; Robert y Cruicchi; la señora Rodolfi, una de las actrices mas elegantes que nos han visitado, y la bella Zambuto, que en «La figlia di Iorio», presentaba una Arnella llena de candor y poesía.

La Compañía de Opereta Scongnamiglio, apareció en el Teatro Nacional para una nueva temporada el 1.° de Febrero de 1904; y cumplido un mes justo pasó al Victoria. La función mas importante del Teatro Victoria fué la del 13 de Marzo, en honor del Príncipe Luis Amadeo de Saboya, Duque de los Abruzzos, que había llegado a Valparaíso a bordo del «Liguria» cuatro días antes. Al presentarse el Príncipe en el palco escénico, fué saludado con la marcha real italiana, oida de pie por todos los asistentes. La orquesta tocó enseguida el himno nacional. Verdadero hombre de ciencia, el Duque de los Abruzzos llegaba hasta nosotros rodeado de inmensa popularidad, que se la daban su expedición al Polo Norte en la «Stella Polare», sus aventuras en el centro del Africa y la ascension a las montañas de Ruvenzori, cuyas cumbres no habían sido holladas antes por explorador alguno. Ademas, una leyenda de amor circulaba en torno de la persona del Príncipe; y esa leyenda lo presentaba como deseoso de buscar el olvido para un desengaño novelesco.

En Valparaíso se le ofreció al Principe un banquete en la Escuela Naval y al dia siguiente hubo otra simpática fiesta a bordo del «Ligu-

ria», con asistencia del Ministro de Marina don Anibal Cruz Diaz. Se verificó entonces la entrega de la bandera que las damas de la colonia italiana obsequiaban al crucero. La señora Dall'Aste Brandolini a nombre de las señoras donantes de la bandera, leyó un lucido discurso haciendo el ofrecimiento de la insignia; y el duque de los Abruzzos contestó agradeciendo el delicado obsequio que se hacia a su buque. Inmediatamente despues se izó la bandera; y la banda del crucero tocó la Marcha Real Italiana, al mismo tiempo que se hacia una salva mayor con los cañones del «Liguria». La banda tocó a continuación el Himno Nacional de Chile.

*
* *

El 27 de Febrero tuvimos la inauguración del Teatro de Verano, situado en la calle Victoria esquina Freire, propiedad de don Juan Ansaldo. Lo estrenó una Compañía Cosmopolita de Atracciones y Variedades. Y a fines de año, presentó allí una de sus mejores temporadas, trabajando con la Madorell, la Gásperis, Salvany, Hernandez, Jarque, Pelegrí, García y Verguer.

Margarita Núñez del Prado
(Arte de la Declamación)

Correspondiendo a su nombre, el Teatro de Verano era muy espacioso, porque contaba con 30 palcos, 325 sillones, 206 lunetas y 1,000 galerías. En realidad las localidades eran susceptibles de aumentarse hasta 1,800 en todo. Don Juan Ansaldo se manifestaba una vez mas con sus iniciativas. Construyó teatros en Valparaíso, en Santiago, en Talca y en Concepción y fué empresario durante veintiocho años continuados. Por último, ya de setenta y cinco años se vino a radicar en Valparaíso. Su hijo don Alfredo Ansaldo Maggini, nacido en Buenos Aires en 1877, llegó a Chile de siete años y ha desarrollado las mismas actividades profesionales que su señor padre.

A fines de este mismo año de 1904, el 5 de Noviembre, se estrenó con una compañía de variedades una nueva sala de espectáculos denominada Pequeño Odeon, situada a un costado del Teatro del mismo nombre.

Terminada tambien la reconstrucción del Teatro Odeon, el 15 de de Marzo vino allí a trabajar el cuadro de zarzuela dirijido por el primer actor don Eliseo San Juan, de la empresa de don Luis Mariotti.

Daban realce al cuadro Diego Campos, Arsenio y Antonio Perdiguero, Sanchiz, Carlos La Rosa y otros. Al lado de ellos estaban la Amalia Colom, La Colas, la Jaureguizar, y despues la Ernestina Marin. Direc-

tor de orquesta era el maestro Acevedo. El 1.º de Octubre se estrenó en el mismo teatro la campañía dirijida por el primer actor don Juan Zapater.

*
* *

En el Teatro Nacional trabajó hasta el 20 de Marzo la Compañía Scognamiglio, dirigiéndose en seguida a Concepción. Entre las principales obras de la temporada, dejaba «La Poupé», «La Faloto», «Cin-ko-ka» «Fanfan la Tulipe», «Geisha», «San Toy», «La Cicala e la Formica» «I Saltimbanchi», «D'Artagnan», «Il venditore dúccelli».

El 2 de Abril, con «Marina» se estrenó allí la Compañía de opereta y zarzuela del maestro don Emilio Villar. Casi todos los elementos de la Compañía eran conocidos de este público, menos el tenor nacional Humberto Alessandrini, que se presentaba por primera vez, y de quien no se tenían mas noticias que las de ser un alumno distinguido en el Conservatorio, que empezaba su carrera. El saludo que recibió en Valparaíso, fué halagador. «El tenor señor Alessandrini—dice una una revista de teatro—fué recibido cariñosamente por el público que le tributó una salva de aplausos al final de la romanza del primer acto. El señor Alessandrini posee una voz agradable, aunque no muy poderosa». Sin embargo, su carrera anduvo con toda fortuna, hasta llegar a primer tenor de la Compañía Marchetti, la cual en sus viajes por Europa y América, tambien ha estado en Chile dos veces.

*
* *

De los conciertos del año, fué el primero uno que ofreció en el Teatro de la Victoria el 7 de Mayo la Anita Sutherland. El público esperaba impaciente la aparición de la afamada contralto aplaudida en los teatros de Londres. La señora Schumann, violinista, y los señores Hugel, violoncelista y Hucke, pianista, recibieron tambien manifestaciones muy gratas de la concurrencia.

A fines del mes, hubo un concierto de beneficencia del señor F. Hoffman organizado en la Iglesia Alemana, y a éste siguió otro en el Salon Aleman en que figuraban los nombres de los mejores concertistas y de la señora Anita Sutherland y de las señoritas Blanca Adelsdorfer, y Grace Finn, cantante.

En la Iglesia anglicana de San Pablo, se anunció para el 22 de Junio una sesion musical como estreno del grande órgano que habia sido encargado a Europa por distinguidos miembros de la colonia británica. Opiniones autorizadas juzgaban aquella caja musical como la mas completa y mas perfecta que hasta entonces hubiera venido a Chile. Al brotar los sonidos de su complicado seno, semejaba el rompimiento de una grande orquesta con sus instrumentos variados, sus melodías sonoras y sus acordes armónicos. Un jóven de veinte años, Mr. Henry H. Hill, artista inspirado y diestro ejecutante, manejaba con irreprochable maestria aquel grande instrumento, generador de las mas hermosas bellezas musicales.

*
* *

En el local del Patronato de los SS. CC. se verificó el domingo 24 de Julio una función a beneficio de los damnificados por el último temporal. Primero hubo un acto de concierto en que tomaron parte los señores Valentin Délano, Julio Symon, y Arturo Sinn Tagle, acompaña-

dos del señor Mario La Mura. La segunda parte consistió en la representación del juguete cómico de Vital Aza, «Aprobados y suspensos», con el siguiente reparto:

Paco.....Carlos Justiniano
Don Cosme.....Carlos R. Gonzalez
Fermin.....Félix Garcia
Tio Roque.....Rafael Raveau
Arturo.....Manuel González
Francisco.....Gustavo Garcia D.
Bedel.. .....Eduardo Solari.

Actuando como aficionado en el arte drámático, se verificó entonces la presentación de Carlos Justiniano, que años mas tarde habia de tener buenos éxitos como cantante.

Por este tiempo, llegaban una vez mas noticias de la artista porteña Enriqueta Crichton, que se hallaba cantando en Londres en el Teatro Drury Lane. en la afamada Compoñía Mood-Manners, donde segun la importante revista ilustrada «Black and White», habia sido muy bien recibida. La misma revista londinense daba el retrato de esta distinguida artista chilena.

*
* *

A beneficio de los damnificados del temporal de ese año, hubo varios conciertos de los aficionados de la colonia alemana y de la colonia inglesa; y en el Teatro de la Victoria el maestro Mario La Mura organizó, tambien por aficionados, dos representaciones de «Pagliacci» y tercer acto de «Hernani». Entre los aficionados se distinguieron la señorita Amelia Chacon y los señores Valentin Délano Ross, Arturo Sinn Tagle, Teodoro Bascuñan y Carlos Beeche, que coadyuvaron grandemente al buen éxito de las obras.

La Compañía de Opera de Mario Lambardi se estrenó el 20 de Agosto: sus cuadros lírico y dramático fueron bien recibidos, en «Aida», «Trovador», «Manon Lesccaut», «Hernani», «Carmen», «Tosca» y «Boheme». Esta Compañía vino directamente del Callao para estrenarse en Valparaíso, sin recurso alguno de subvención. Entre los principales artistas estaban las señoritas Medini y Salvador y los señores Octavi y Pimazzoni; la señorita Galazzi Botti, la señorita Silva, los señores Quarti y Secci Corsi; Perini, Cannonieri y Majocci, Bergami. El éxito mas ruidoso lo obtuvo la Ines Salvador en «Carmen».

*
* *

Antes de que concluyera su gira la Campañía Labardi, el primer alcalde de la Municipalidad de Valparaíso dirigió una nota a su colega de la capital, rogándole se sirviera conceder a la Compañía Lirica de Padovani el permiso respectivo para que pudiera dar algunas funciones en el Teatro de la Victoria. Esta nota se dirigió el 20 de Agosto. Poco despues la empresa de A. Padovani anunciaba una primera gira de cinco funciones con «Otello», «Rigoletto», «Carmen», «Tannhauser e «Iris».

El 5 de Septiembre se presentó la Compañía Lírica de Padovani. Los papeles principales de «Otello» estaban a cargo de la señora D'Arneyro, que caracterizando la inocencia de la infortunada Desdémona era una notabilidad, y de Stracciari, que como Yago se había conquistado una reputación universal.

En la segunda función, de «Rigoletto», la Adelina Padovani, en el brillante apogeo de sus privilegiadas facultades, cantó el papel de Gilda con una inspiración y delicadeza esclusívas de los temperamentos refinadamente artísticos y de las gargantas mas opulentas.

El estreno de la ópera «Lakné», de Delibes, fué el 7 de Septiembre. La música original y delicada del maestro frances, vino a posesionarse insensiblemente del espíritu de la concurrencia. Se distinguieron en la interpretación la Padovani y la Giaconia. Otra ópera que tambien se daba por primera vez en Valparaíso, fué «Iris» del maestro Mascagni. Aquella primera representación tuvo por intérpretes a la D'Arneyro, a Bassi y a la Giaconia.

La segunda visita de la empresa Padovani iniciada el 26 de Septiembre, fué con otras cinco óperas: «Chopin», «Aida», «Gioconda», «Lucía», y «Tosca». A su turno, la Empresa Mario Lambardi, puso la segunda y última gira con seis funciones en el Teatro Nacional, desde el 11 de Octubre y eran «Otello», «Gioconda», «Norma», «Forza del destino»' «Fedora», «Favorita», «Cavallería» y «Pagliacci». Despertada la competencia entre las dos empresas, la de Padovani, anunció como una tercera serie en el Teatro de la Victoria, desde el 17 de Octubre: «Judía», «Siberia», «Barbero de Sevilla», «Manon», de Puccini; «Mignon», «Tannhauser», «Fausto», «Gioconda», «Cavallería» y «Pagliacci», y la «Walkyria».

«Siberi», la ópera de Umberto Giordano, se daba por primera vez en Valparaíso el 18 de Octubre, y fué principalmente un triunfo de la D'Arneyro y de Bassi.

*
* *

La Juanita Many reapareció en el Teatro de la Victoria con su compañía de exentricos y variedades.

El 13 de Agosto, hubo la solemne repartición de premios de constancia a los voluntarios del cuerpo de salvavidas y de las recompensa por sus actos de abnegación y arrojo a los señores José N. Rodríguez, Felipe Carmona, Pedro 2.° Gamboa, Elias Cabello y Juan de Dios Chamorro.

Festejando el natalicio de S. M. Eduardo VI, la colonia inglesa preparó en el mismo teatro una velada literario musical. Representóse la comedia de Arthur Law «The New Boy» y algunos números de orquesta fueron dirigidos por Mr. Hill. Los papeles principales de la comedia estuvieron a cargo de la señorita Pearl Price y de los señores Cusack-Smith y Mac Queen.

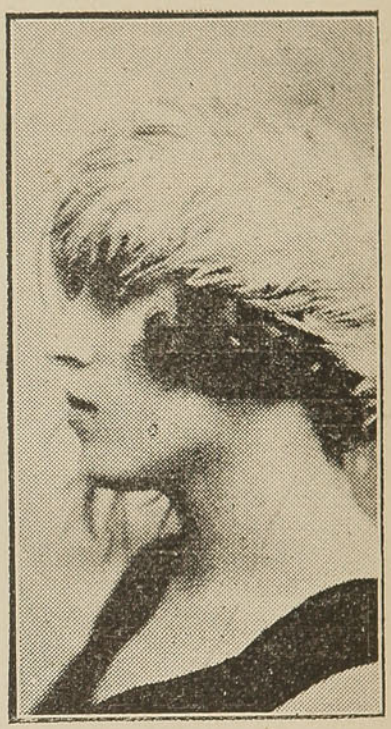
El año no terminó sin dejarnos otro estreno de importancia. Nos referimos a la Compañía Vitale, de opereta, que hizo su debut en el Teatro Nacional el 26 de Noviembre. Su temporada fué muy fructífera. Había artistas comparables en su género a los mejores de las Compañías de Scognamiglio y de Tomba, como la señorita Morosini, el tenor Marrone; el señor Colombo, exelente actor cómico y los señores Razzoli y Vitolo. El 19 de Diciembre, la Compañía Vitale inició otra serie de funciones en en el Odeon; y en el Teatro Nacional se dió el 30 de Diciembre una función a beneficio de la Olla del Pobre, organizada por la señorita María Teresa Torres. Se puso en escena la comedia *M'hijo el doctor*, de Florencio Sanchez.

En otro órden de espectáculos mencionaremos el Circo de Hernan Ziegler en el Teatro Nacional y algun tiempo antes el Circo Vidal y Montes de Oca.

*
* *

Desde el 17 de Septiembre comenzó a exhibirse en el Teatro Apolo, de la calle de la Victoria esquina de San Ignacio «La mujer mas alta que hasta hoi se ha visto en todo Sud América». Medía dos metros veinte centímetros de altura. Recordamos haber conocido en Santiago a esta mujer, que, efectivamente, era un fenómeno. Nos contó que había nacido en la ciudad de la Magdalena, República del Ecuador. Sus padres, modestos mortales que, apenas alcanzaban a medir tres metros entre los dos, sufrieron una fuerte desazon al ver que sin ninguna causa, Basilia se les iba a las nubes. Sus otras hermanas presentaban estaturas normales, pero Basilia se les adelantó desde los diez años.

El desarrollo monumental continuó hasta los 17, época de su vida en que alcanzó la altura de dos metros veinte centímetros, que conservaba cuando nos visitó a los veintiun años. Según le oimos, el Presidente don Eloi Alfaro la había ido a conocer en la hacienda donde ella vivía.



Berta Singermann
(Arte de la Declamación)

Las tiendas de la Magdalena no bastaron para proporcionar artículos de vestir a la joven Basilia. Los corsées mas amplios no alcanzaban a ceñir el busto de la niña, que a la altura del pecho medía m. 1.80; el zapatero no alcanzaba a fabricar calzado para un pié que exijía el número 55 y en las tiendas de guantes los dependientes se agitaban inútilmente por cubrir de gamuza o cabritilla la mano formidable de Basilia, que desde la muñeca hasta la estremidad del dedo, recorría una longitud de 27 centímetros.

El alimento de esta mujer estaba en relacion con su altura descomunal: su desayuno consistía en dos litros de café con leche; a medio día comía tres libras de carne y una de pan; en la comida se servía seis plátanos guisados con una libra de arroz revuelto con queso, al uso de su pais; cuatro huevos a la copa y un litro de ponche en leche. Despues dormía y en la noche iba al teatro a la exhibicion.

Cuando nosotros conversamos con ella, lamentábase del engaño con que la habían sacado los empresarios y parecía tener un presentimiento sobre su suerte. «Los médicos que han examinado a Basilia—informaba «El Mercurio»—han encontrado en ella constitucion robusta y al ver su sistema de alimentacion no han trepidado en afirmar que tendrá largos años de vida».

Sin embargo, muy poco despues, moría en un hospital.

En contraste de la mujer de dos metros veinte centímetros exibida en el Teatro Apolo, reproduciremos este otro aviso testual de los diarios locales, pocos meses antes:

«*Sorprendente exhibición.*—Tarde y noche.—La primera será a las cinco de la tarde, hasta las 12 P. M.—Cada exhibicion durará media hora, del pigmeo brasilero señor Pedro Viera, de 90 centímetros de altura, nacido sin brazos, qne ejecuta con los pies todo lo que se hace en jeneral con las manos. Divertidas piezas de música en acordeon.—¡Ultimos dias: Entrada jeneral: 50 centavos.—Calle Condell 118-A.»

*
* *

La fiesta social de mas importancia en la entrada del año de 1905, consistió en un baile a bordo del «O'Higgins», que ofrecía el Director Jeneral de la Armada don Jorge Montt a los marinos norteamericanos, alemanes e italianos que visitaban nuestra bahía. La escuadrilla norteamericana componíase de los cruceros «New York», «Benmington» «Marblehead» y «Chicago». Los alemanes tenían a al crucero «Falke» y los italianos al crucero «Umbría».

El trayecto del muelle al «O'Higgns», era encantador, entre una cantidad de lanchas y botes, muy bian adornados, y por el medio de las dos filas de buques de guerra fondeados en el puerto, que ostentaban una artística iluminacion eléctrica. En medio del entusiasmo mas vivo se deslizaron las horas hasta la llegada de la media noche. Al dar las doce, todas las bandas tocaron la Cancion Nacional, en tanto que los buques hacían una salva, lo mismo que los fuertes de la plaza. Mil colores de la iluminacion se reflejaban en las aguas de la bahía. El «O'Higgins» ostentaba un gran letrero de luces blancas: «¡Viva el año 1905»!

*
* *

En el Teatro de Verano, donde trabajaba Pepe Vila, la Empresa Ansaldo contrató un grupo de campeones internacionales en lucha romana. Santiago Moresco, argentino; Juan Cerescert, triestino; Mario Zavattaro, oriental; David Bleak, aleman; Leon L. Marin, francés; Tresani Spartaco, véneto y M. Desvescovich, dálmata, eran los principales. El estreno de éstos fué el 14 de Enero. Hasta la víspera había trabajado Pepe Vila.

En el Teatro Odeon, se estrenó el 18 de Enero la Compañía de Zarzuela que dirijía el primer actor don Carlos La Rosa. Estaban en el elenco:

Carmen Aragon, Emilia Colás Consuelo Celimendi, Teresa Duclos, Antonia López, Ernestina Marin, Mariettina Barbista y Matilde Renis; Humberto Alessandrini, Adolfo Cantero, Artemio Costa, Ricardo Hidalgo, Carlos La Rosa, Vicente Lecha y Ramon Sanchiz.

*
* *

La empresa de don José Casajuana, estrenó el 26 de Enero de 1905, en el Teatro Nacional el Biógrafo París y el Gramófono Columbia. El espectáculo se vió escepcionalmente concurrido, porque era lo mejor llegado hasta entonces. Ademas, el surtido de vistas era bien abundante. El señor Casajuana había trabajado antes como tenor cómico, con jeneral aceptacion en los teatros de Valparaíso. Santiago e Iquique. Ahora se transformaba en empresario y a fé que se inició con buena fortuna ayudado, por los demas de su laboriosidad probada y de su honradez intachable.

El 31 de Enero, organizado por la señorita Maria Luisa Torres en el Teatro Odeon, ya tuvimos el primer beneficio a favor de las víctimas de la epidemia de viruelas, que nos azotaba sin piedad. Una semana despues, se presentaba al Teatro de Verano la Compañía de Ettore Vitale, con el personal conocido, a exepción de la Juanita Many, que reemplazaba a la Morosini. El 6 de Marzo esta compañía dió la última función de sus dos temporadas, durante las cuales no cesó de ofrecer al público su vasto respertorio de bien elegidas operetas. El éxito mayor de entonces fué «Y Saltimbanchi».

Siguió en el Teatro de Verano el notable prestigitador chileno Marin, que se hacia llamar Marini, combinado con espectáculos de biógrafo. Habia una película de mucho éxito porque su título era por demas llamativo en aquellas circunstancias: «El proceso Dreyffus». En Abril se anunciaba el Biógrafo London, con un escogido repertorio sobre la Guerra Ruso- Japonesa. Sucedióle al mes siguiente, el biógrafo Paris y el gramófono Columbia. Hasta la empresa de Herman Ziegler en el Teatro Nacional, con el Circo Inglés, trajo un biógrafo.

***

En el Nacional, el 14 de Abril se estrenó la Compañía de Zarzuela Infantil Baroni. Figuraban como principales partes las niñas Carolina Taboada y Albina Vargas y los jóvenes Arturo Sainz, Gabriel Gutierrez y Justiniano Campos. En el Victoria se estrenó la Compañía Española de opereta y zarzuela de la Empresa Ansaldo. Dióse «La Tempestad», distinguiéndose particularmente el tenor Navárro, el barítono señor Carrillo y la tiple señorita Ruiz. Despues se agregó al cuadro el tenor señor Montti. El 15 de Mayo, la Compañía Baroni pasó al escenario del Nacional; y el 3 de Junio se presentó ahí la compañía de Pepe Vila.

***

En el Salon Aleman, el profesor H. A. Hill, dió el 25 de Mayo el primer concierto de invierno y siguió luego ahí mismo otro de la eximia cantante señorita Ethel Sutherland y de la señorita Blanca Adelsdorfer, violin. El tercero en el Salon Alemán correspondió al señor Federico Hoffmann con el concurso de la señora Ana Weber, en canto y G. de Hoffmann y Blanca Adelsdorfer en violin. Cooperaban ademas los señores Arturo Huguel y Ramon Luis Guerrero.

En el Teatro de la Victoria hubo el 12 de Junio otro concierto de la pianista Amelia Cooq, con el concurso de los señores Otto Scholer Enrique Brugning, Federico Gajardo, Dr. Rudolf Dunker y A. Ferrari.

Tambien se presentó despues en un acto de este género Enrique Soro Barriga, que recien llegaba de Europa. Enviado por el gobierno en 1901 al Conservatorio Verdi, de Milan, tres años despues obtenía por allá un premio único como gran distinción y la Academia Latina de Bellas Artes de París le nombraba miembro de ella, otorgándole el diploma y la medalla correspondientes. Como alumno del Conservatorio Nacional de Música, Enrique Soto Barriga se había hecho popular aquí cuando muchacho, con la zamacueca *¡Viva La Tarde!*, de aquellas de loco rasgueo de cuerdas y de redobles atronadores. Y dejando aquí la zamacueca, amartillada en el oido popular, partió su autor para Italia, la patria del arte y

de las inspiraciones. Y volvió a Chile, hecho un gran músico y halagado por los triunfos obtenidos en los grandes centros artísticos de Europa. Su concierto en el Teatro de la Victoria fué una revelación gratísima para los que nunca lo habían oído.

Sylvia Thayer
(Arte de la Declamación)

Enrique Soro nació en Concepción y fué su padre el célebre maestro peruano de ese nombre. Verdadera personalidad artística, Enrique Soro Barriga es hoy dia director del Conservatorio Nacional de Música y Declamacion.

*
* *

Mediante esfuerzos del intendente de la provincia don Joaquin Fernandez Blanco se obtuvo por decreto de 1.° de Abril de 1905 la creación en Valparaíso de una Escuela de Música y Declamación, que fué confiada a don Marco Antonio Pérez. El nuevo plantel se incrementó considerablemente en 1906, pero la catástrofe de ese año, puso término a esas actividades. El plantel no siguió, y aunque su director quiso continuarlo por su cuenta, no podia tener el éxito de don Carlos Rodríguez con la Academia Municipal de Música y Declamación, a que ya nos referimos en el capítulo anterior.

Al mismo tiempo que la iniciativa fiscal se manifestaba en Valparaíso con la Escuela de Música y Declamación, la iniciativa particular revelábase brillantemente con el Conservatorio de San Carlos, fundado por la Anita Laderchi, antigua profesora, tan estimable por su dotes personales como por su prestigio y preparación artística. Hizo sus estudios de piano y de canto en Roma; y despues se vino a Chile, radicándose en Valparaíso, donde vive consagrada a la enseñanza desde hace mas de un cuarto de siglo.

Un buen número de cantantes que se han distinguido por su buena escuela, fueron alumnos del Conservatorio de San Carlos. Muchas veladas de arte musical y escénico, se prepararon con elementos de ahí mismo. Dedicada hoy dia a la enseñanza particular, la Anita Laderchi ha sido tambien profesora de música del Liceo de Viña del Mar.

*
* *

Una velada literario musical muy notable hubo en el salon del Patronato de los SS. CC. Entre los números del programa, estaba una romanza para tenor cantada por el alumno Carlos Justiniano. Despues venía representación de la comedia en un acto y cuatro cuadros, «El maestro de escuela», en que tomaban parte Carlos Justiano, Rafael y Luis Raveau, Gustavo García, Victor Silva, Hector Vizcaya, Jorge Benitez y Alejandro Silva.

El Teatro Skating Rink, como empezó a llamárse el antiguo fronton de pelotas, antes plaza de toros, de la calle Jaime, trajo una compañía de novedades europeas, que tuvo su estreno el 8 de Julio.

*
* *

La temporada de ópera en 1905. fué corta pero brillantísima, gracias al concurso de la Emma Carelli y de Francisco Bravi, que venían por primera vez a Valparaíso. El empresario Sócrates Capra, solicitó el Teatro Municipal para la primera gira dispuesta por la compañía que había contratado Arturo Padovani. El estreno fué el 28 de Agosto con «Fedora», en que se presentó la Carelli y al dia siguiente se dió «Mefistófeles», en que se presentó Bravi. La Carelli era una artista consumada que unía a su magnífica voz la mejor accion dramática. En cuanto al tenor Bravi, de tan apuesta figura. su prematura muerte, fué ciertamente un duelo para el arte lírico. Bravi habría escalado de seguro las mas altas cimas conocidas.

La Carelli y Bravi se hicieron aplaudir estruendosamente. La primera por su caracter, se hizo ademas popularísima. Recordamos haberla visto en Santiago en una funcion de beneficencia cantar el «Dúo de los paraguas» con Pepe Vila... No habia tomado a menos aparecer en ese caracter una artista que decendía en línea recta de aquellas famosas intérpretes de Verdi, Meyerbeer y Donizetti, que se llamaron la Pantaneli, la Theodorini, la Gabbi, la Kupffer y la Tetrazini, nunca superadas.

Desde el 28 de Agosto hasta el 2 de Septiembre, la Empresa Padovani dió «Fedora», «Mefistófeles», «Trovador», con el estreno del tenor Gillion, «Zazá», con el estreno del barítono De Luca; «Aida» y «Bohéme». En representacion de la empresa, don Sócrates Capra, anunció una segunda serie para el 25 de Septiembre, pero ello no se verificó, por las causas que enumera el siguiente telegrama del empresario. fechado el 27 de Septiembre y que sirve para imponerse de las condiciones en que, por lo general se facilitaba el Teatro de la Victoria:

«La Union».—Valparaíso.—En vista de los enormes gastos que ocasiona este año la traslacion de la Compañía Lírica a Valparaíso. y por causa de la ninguna proteccion de parte de la Ilustre Municipalidad de ésa, que en años anteriores subvencionó a las empresas con los gastos de pasaje sin imponerles restriccion de ningun género, y en otros dió el teatro gratis y solamente un año cobró un arriendo de 3%, y exige este año el 5%, me encuentro en la imposibilidad de efectuar la segunda gira anunciada. Doy las gracias al distinguido público porteño que, apreciando los sacrificios de la empresa y sin protesta alguna, ha cubierto por dos veces completamente el abono de las giras. Por lo tanto, en vista de las exigencias de la Ilustre Municipalidad, la empresa verá modo de proporcionar en Octubre una serie de espectáculos dignos de ese puerto en otro teatro donde encuentre su defensa sin gravar en nada los intereses del público.—PADOVANI».

Tampoco se verificó esta otra serie de espectáculos; de modo que a los abonados se les hizo devolucion de su dinero. Representóse el 24 de Noviembre en el Teatro de la Victoria por alumnas del Colegio Inglés del señor Manley, a beneficio del Hospital de Niños de Valparaíso, la opereta «The Enchanted Rose», (La Rosa encantada), que despues se repitió el 19 de Diciembre. Se distinguieron la señorita Julia Clark, lo mismo que las señoritas Michel y Tuffield.

*
* *

El año de 1905 tambien marca entre sus fastos mas hermosos de teatro, la primera visita que nos hiciera la Compañía Dramática de

Emilio Thuiller. quien se estrenó en el Teatro Nacional el 27 de Septiembre. Thuillier y la Ferry—primera dama—eran artistas que podían honrar plenamente al mejor de los teatros de las principales capitales europeas. Ellos venían del Teatro de la Princesa de Madrid y su temporada en Buenos Aires había sido magnífica, en todo sentido.

Thuiller dió aquí: «De mala raza», «Rosas de otoño», «Cirano de Bergerac», «Fedora», «El director general», «Juan José», «Malas herencias», «Las flores», «Quo vadis», «Mariana», «Mancha que limpia», «El adversario», «La fierecilla domada», «Hamlet», «El señor feudal», «En el seno de la muerte», «El ángelus», «La castellana», «Otello», «La princesa bebé», «Don Juan Tenorio», «Felipe Derblay», «Nelly Rossier», «La doncella de mi mujer», «Militares y paisanos», y «Tierra baja». Despues de la funcion del 29 de Octubre, la compañía se dirigió a Santiago.

Para no referirnos a «Los intereses creados», que no dió la primera vez y en cuya pieza el ilustre actor no ha sido superado jamás, fué para nosotros en la capital una velada extraordinaria la del «Cyrano de Bergerac», presentado por Thuillier y la Ferry en forma que exedía brillantemente el éxito de la creación de Rostand, segun la estrenaran Clara Della Guardia y Andrés Maggi. Admirablemente vertidos al castellano, esos versos románticos impregnados de la ternura mas delicada y caballeresca, dejaban en claro que nuestro idioma prestábase admirablemente para reproducir, aun mejoradas, las clásicas concepciones de la moderna escuela francesa. Thuillier ha sido el mejor Cyrano que hemos tenido, y la Roxana no le desmerecía por cierto un ápice. Nada decimos del Crispin de Thuillier, porque ese papel fué hecho para él y solo para él.

De regreso de la capital, Thuillier reapareció en el Teatro de la Victoria el 8 de Diciembre, anunciando un abono de diez funciones que comenzaron con «Dora o la espía», el drama de Sardou; y siguiendo con la comedia de Eusebio Blasco «Los dulces de la boda», el drama de Sudherland «El honor», «La loca de la casa», de Pérez Galdos; «El gran galeoto», «El amigo Fritz» y algunas de las obras ya dadas anteriormente.

Lo principal del elenco de esta gran compañía estaba constituido así: Emilio Thuillier. Ricardo Manso, José Rosell, Francisco Cornes, Victor Pastor, Ramiro de la Mata, José Montenegro, Rafael López, Emilio Díaz. Actrices: Ana M. Ferry, Luisa G. Calderón, María Flx. Comendador, Josefina Alvarez, Mercedes Díaz, Antonia Plana, Angela Plana, Margarita Díaz. Con la compañía viajaba tambien don Emilio Mario, hijo del célebre actor del mismo nombre, y cuya fecunda literatura dramática es el mejor cimiento de su fama. A don Emilio Mario, hijo, en efecto, desde sus primeras obras «Militares y paisanos» y «Al mejor cazador», estrenadas en 1888, se le pueden contar mas de veinte comedias, todas de mucha aceptación. Falleció en 1911.

*
* *

En el Teatro de la Victoria se presentó el 10 de Noviembre la Compañía de Zarzuela dirigida por Carlos La Rosa y en el Teatro Nacional apareció por primera vez en Valparaíso la reina del transformismo Fátima Miris, a quien se le auguró el porvenir mas lisonjero. Realmente, ya entonces, con un trabajo de solo de tres años en el teatro, era una notabilidad. En el Teatro de la Victoria vino el estreno del «Cosmograph Didier», que exhibía una vista de «Quo Vadis».

*
* *

Por esos días, una incidencia muy enojosa se había producido en materia de teatros. Y fué el embargo del Teatro de la Victoria en el juicio ejecutivo seguido contra la Municipalidad por don Carlos Newman y la señora Carolina Alvarez v. de Blanco. Segun tasación hecha por don Federico Chaigneau, almirante retirado y perito tasador nombrado por el Juzgado Civil, el avalúo del teatro era por un punto menos de un millon de pesos, como sigue:

Terreno	$ 434,000
Escavaciones, fundaciones, etc.	256,100
Techumbre	74,400
Pisos	45,770
Graderías de mármol	7,970
Cielos	76,140
Estucos, enlucidos, etc	46,745
Puertas, ventanas, etc	9,000
Cañerías, etc	15,000
Telón corta-fuego	3,000
Vígas de sostenimiento	6,000
Asientos de platea	17,500
Total	$ 991,625

Este millón de pesos debe entenderse en la moneda de entonces, de 15 peniques. Todo desapareció en un instante con la inmensa ruina del año siguiente.

*
* *

Finalmente, el 23 de Diciembre hizo su debut en el Teatro Nacional otro cuadro dramático realmente meritorio y que dejó los mejores recuerdos: tal fué la compañía dirigida por don Andrés Cordero y que contaba como primera actriz a la Soledad Pestalardo. En el drama «Resurrección» de Tolstoy, la Pestalardo, estaba insuperable. La inspirada intérprete de Catalina Maslowa era una actriz tan inteligente como original, que obtenía un partido inmenso con su acción dramática y con las inflexiones de su voz, propias para agitar profundamente el alma del auditorio. ¡Qué claridad, qué pureza, qué armonía en la emisión de las palabras! ¡Cómo lucía sus galas la lengua castellana en boca de la señora Pestalardo! En Santiago fué recibida en los mejores salones y una vez representó, especialmente invitada, en el teatro particular de la casa de don Agustin Edwards.

Otras obras que representó esta compañía dramática con magnífico éxito, fueron «La Corte de Napoleon», «Jorge Sulivan», «Tosca», «La novela de la vida», «Treinta años o la vida de un jugador», «L'Aiglon».

*
* *

El 31 de Diciembre se dispuso en el Teatro de la Victoria la presentación de la célebre cantante argentina señora Mantegazza, con el tenor Cav. Paolo Losacco. Por desgracia, la concurrencia no fué muy numerosa, porque los paseos públicos y las reuniones privadas, se habían atraido la mayor parte de los mortales, con el objeto de esperar las doce de la noche o la entrada de año. Los festivales siguientes sí que se vieron muy concurridos y la señora A. de Mantegazza se impuso como una de las artistas mejores que nos han visitado.

*
* *

Y llegamos en nuestra revista al año de 1906, recibido con tanto alborozo por la ciudad, cuando había de traernos desventuras infinitas con el cataclismo del terremoto del 16 de Agosto, uno de los mas terribles azotes que han puesto a prueba el carácter enérjico y emprendor de los porteños.

El 3 de Enero se estrenó en el Teatro de la Victoria la Compañía Francesa de Opereta y Baile, que había traido la empresa Ansaldo. La primera dama señorita Leo Desmoullin y el primer actor señor Dubuisson, eran dos figuras de valer, lo mismo que la primera tiple señorita Amelia Robin'y los señores Emilio Rossel y Henry D'Arjac. El buen éxito de la Compañía Francesa se mantuvo desde el estreno, hasta el día 22 de Enero, que dió su última función.

En el Nacional trabajaba la Compañía de Cordero con la Pestalardo; y en el Teatro de Verano tenía sus exhibiciones el Cinematógrafo Universal Berlin, de la Empresa de don Salvador A. Ribera, que se alternaba con espectáculos de lucha romana.

Al Victoria vino enseguida la Compañía de Opereta española que dirijía el reputado barítono Emilio Sagi-Barba. Hizo su estreno el 6 de Febrero. La despedida el 3 de Marzo bien claro testimonió, una vez mas el grado de simpatías que había logrado captarse el artista, cuya temporada le fué de mucho provecho en Valparaíso.

En el Teatro Nacional, el Biógrafo París de la emprsa de don José Casajuana se estrenó el 8 de Marzo con un público que fué en aumento. A fines de Abril ocupó el teatro la compañía de Joaquin Montero, de la empresa Ansaldo. El 7 de Junio le reemplazó el Cosmograph Didier con nuevo surtido de vistas. El 2 de Julio llegó ahí la Compañía de Zarzuelas dirigida por don Emilio Villar, que daba sus tandas alternadas con el biógrafo.

Eu este teatro se dió el 18 de Julio un beneficio a favor de los reos Luis Grossi, Santiago Martínez F. y Antonio López, quienes sufrieron iujustamente una prision de año y medio, sindicados como autores de crímenes de que resultó ser culpable Emilio Dubois. Profunda compasion tuvo que despertar en todo Valparaíso la suerte de esos desgraciados a quienes se ordenó poner en libertad, cuando el fiscal Urzúa Gana había pedido la pena de muerte para ellos, tomando en cuenta todavía la confesion de los inculpados... Los empresarios de los teatros de Valparaíso obsequiaron a Grossi, Martínez y López con una entrada permanente a los espectáculos. Los escapados del patíbulo podrían así recrearse un poco, si es que los procedimientos de la justicia humana les habían dejado ánimos para ello!

En el Teatro de la Victoria tambien se dió un concierto, a beneficio de los damnificados con las inundaciones de Copiapó y Vallenar. Lo organizó la señora Anunciada Mantegazza, qne era una cantante de primera fuerza. Ella misma, que en Buenos Aires se había llevado la palma como concertista, organizó despues algunos festivales en Viña del Mar. El 8 de Julio se inauguró el Teatro Viña del Mar, con el estreno de la Compañía de Zarzuela que dirigía el tenor don Juan Navarro.

*
* *

Despues de algunas dificultades, que vinieron a subsanarse con sacrificio del públíco, la compañía de Opera de la empresa Arturo Padovani, inició su primera gira artística el 23 de Julio con «Manon Lescaut»·

En el cuadro lírico se presentaron Bassi, recibido con aplausos cariñosos en cuanto apareció en el escenario; la señora Agostinelli; el barítono Badini y el bajo Nicoletti, el antiguo amigo de nuestro público, capaz de salir airoso en cualquier papel. Despues se dió «Tosca», «Iris», «Mignon» y «El Trovador», ópera esta última que correspondió al 28 de Julio y en la cual se estrenó Antonio Paoli. Hubo entonces un terceto incomparable, de Paoli, Nani y la Pinto. Con Paoli la naturaleza había sido bastante pródiga. No hemos oido ni esperamos volver a oir un tenor tan seguro de sus facultades, tan afinado y que emitiera los agudos y los dominara con tanta maestría como Paoli. La señorita Amelia Pinto, a quien bastaba ver presentarse en la escena para comprender que era a la vez una dama de alta sociedad y una artista dramática de talento, poseía muy sobresalientes cualidades líricas. Y Nani mostrábase exelente, así para el canto como para la representación.

Amalita Hernández Anderson
(Arte de la Delamación)

Aquel fué un tercero incomparable, repetimos, como digna despedida del alegante coliseo que en muy poco mas quedaría convertido en un monton de ruinas. La ovasión que se tributó a Paoli en la noche del 28 de Julio, en el ««Trovador», fué estraordinaria, sobre todo despues del famoso do agudo que lo sostuvo vigoroso y límpido por algunos segundos, lo amplió enseguida con una poderosísima vibración que llenaba todo el teatro y lo disminuyó por fin hasta llevarlo a la media voz. El público revelóse entonces con un aplauso colosal, delirante, en que resonaban estruendosas las aclamaciones de ¡Viva Paoli! Estos aplausos se prolongaron por muchos minutos, porque era aquello una verdadera locura.

Fué esa la última noche de ópera en el Teatro de la Victoria. La empresa Padovani anunció que la segunda gira se iniciaría el 20 de Agosto, pero ya se sabe que cuatro días antes, el Teatro de la Victoria, quedó arrasado hasta sus cimientos por el terremoto.

*
* *

Las últimas dos veces en que se utilizó el coliseo municipal para otra clase de manifestaciones públicas que tambien hemos seguido al traves de estas notas, fué cuando el banquete a don Pedro Montt, el 10 de Junio; y cuando la fiesta de repartición de premios a los bomberos el 21 del mismo mes. Las dos fiestas corresponden al año de 1906.

Don Pedro Montt llegaba a Valparaíso como simple candidato de la Unión Liberal; y el banquete que se le preparó en el Teatro de la Victoria fué ofrecido por don Francisco Valdes Vergara. El aspecto de la sala era deslumbrador. Desde el centro de su cúpula caían hasta los palcos verdes guirnaldas, alternadas con otras de lamparillas eléctricas con los colores nacionales. Una hermosa estrella formada por ampolletas luminosas, era el punto de remate en la parte superior de la cúpula. En el fondo del proscenio se hallaba la nota dominante del arreglo; el monumento de Montt-Varas, exactamente reproducido por un hábil escenógrafo, y rodeado de banbúes y helechos. La iluminación alcanzaba a 36,000 bugías. El magnífico arreglo de la sala, la asistencia muy numerosa a palcos y sillones y la expontaneidad y el entesiasmo de los concurrentes, dieron al banquete una nota de alta cultura y de franca y exquisita sociabilidad.

No fué menos hermosa la velada con que se solemnizó la repartición de premios del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso. Una concurrencia brillantísima que llenaba totalmente el teatro y en que se encontraba lo mas escogido de nuestra sociedad; un acto solemne y por demas conmovedor, como fué el homenaje de la Municipalidad a don Jorge Garland, el abnegado voluntario que recibió entonces un décimo premio; y por último, buena música, música escogida y superior, dieron a la velada que recordamos una importancia exepcional.

La parte de concierto la dirijió don Mario La Mura, con el concurso de aficionados como la señora Georjina, Kolbe de Schrebler, las señoritas Guillermina Bate, Josefina Simonetti, y los señores Arturo Sinn Tagle, Martin Arévalo, Rafael Asenjo, Carlos Asenjo y Oscar Billwiller. Demás está decir que el auditorio aplaudió con verdadero cariño, con ardor y por largo rato a todo el grupo de aficionados, de tanto estudio.

*
* *

El Teatro Nacional, que venía ocupado por una compañía de zarzuelas en combinación con el biógrafo Didier, estrenó el 30 de Julio el sainete popular «Don Lucas Gomez», de Mateo Martinez Quevedo. «El papel de protagonista—dice una versión de «La Unión»—lo desempeñaba el conocido actor señor Santiago Miretti y su actuación en el escena en el papel de *huaso*, fué admirable y correcto. El señor Miretti fué estrepitosamente aplaudído, y francamente aquellos aplausos eran por demas justos.» La obra de Mateo Martínez Quevedo se repitió hasta la despedida de la Compañía el 4 de Agosto. Un comentario, que hicimos a propósito de la muerte de Mateo Martínez Quevedo, el autor de «Lucas Gomez», lo encontrará el lector en los apéndices.

La Compañía de Zapater ocupó el Teatro Nacional el 7 de Agosto y allí le pilló el terremoto a los pocos días. En el elenco estaban las actrices María Aragon, Mercedes Arriagada, Anita Alarcon, Pepita Castillo, Ernestina Marin, Elcira Saavedra y Felisa y Matilde Toscano. Los actores eran: Adolfo Cantero, Eloy Corcuera, Juan Jurado, Antonio Monjardin, Eugenio Menendez, Eduardo Maturana, Modesto Novajas, José Toscano y el popular y querido Juan Zapater.

El hecho es que al llegar el dia 16 de Agosto de 1906, teníamos estos espectáculos que anunciaban los diarios locales: En el Teatro Nacional, la Compañía de Zapater, con tres tandas en el programa; en el Pabe-

llón Variedades, calle Victoria esquina de Freire, una compañía del prestigitador Marini con un biógrafo Pathé; y en el Baron un Circo. En el mismo día 16 de Agosto, los diarios adelantaban esta otra noticia en materia de espectáculos: «Se ha concedido el uso del Teatro de la Victoria a la señorita Elena Mannheim, secretaria de la Sociedad Santa Filomena, para la noche del Sábado 18 del actual, con el objeto de dar en él un un concierto a beneficio de esa sociedad». Se tenía anunciada la comedia de Eusebio Blasco «El pañuelo blanco» y había mucho entusiasmo por asistir en todas las familias.

.....

El terremoto del 16 de Agosto de 1906, a las 8 P. M. fué la *noche triste* de Valparaíso, porque no cabe situación mas terrible y angustiosa para seres humanos. Lo que no derribó el terremoto, lo devoró el fuego, manifestándose con incendios en cien puntos a la vez. Las iras de la naturaleza no tenían fin. Cinco mil víctimas quedaron entonces sepultadas en los escombros. El terremoto es en nuestros anales uno de esos acontecimiento que marcan una era; y hasta él llegaremos nosotros en esta reseña histórica que nos propusimos.

Habría sido nuestro deseo proseguirla, pero no disponemos del tiempo necesario y tambien nos asiste el temor muy lógico de extendernos demasiado, por mas breves que queramos ser en la coordinación de los recuerdos y de los hechos principales.

*
* *

Como epílogo, diremos solamente que Valparaíso supo sobreponerse a su horrible desgracia y que así como se improvisaron edificios de todo orden, tampoco podían faltar los teatros. Andando el tiempo, éstos fueron de los mas hermosos y mejor construidos, verdadero ornato de la ciudad.

Al mes justo despues del terremoto, cuando todo era desolación, cuando todo estaba derribado, el antiguo representante de compañías líricas y ex-empresario don Sócrates Capra, obtenía de la Municipalidad el permiso necesario para construir un teatro de material ligero, frente al Parque Municipal, en el cual haría funcionar al Circo Frank Brown, que tan buenos recuerdos nos dejara el año antes.

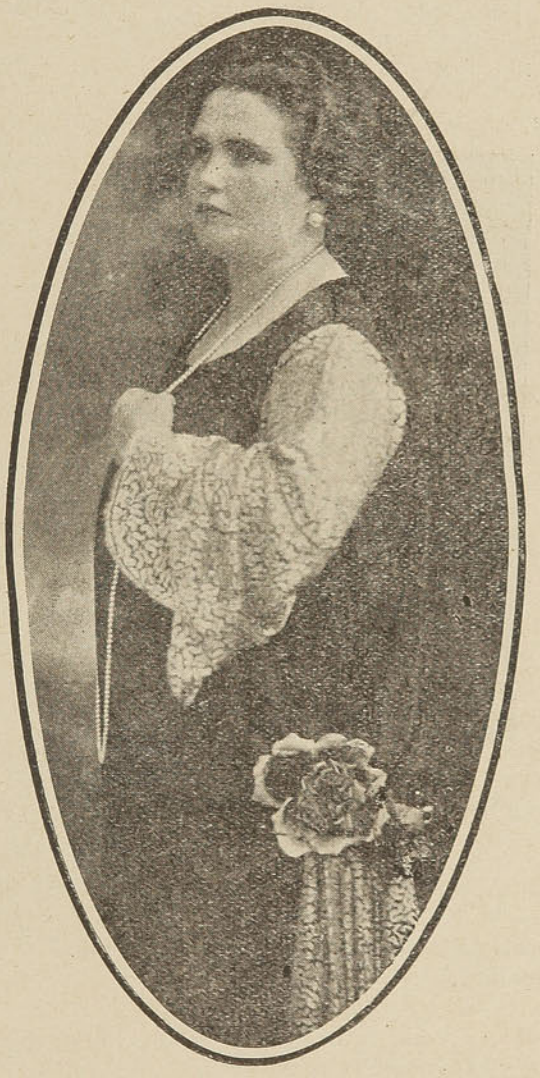
Sócrates Capra, tan filósofo como su tocayo de Grecia, se había convertido en ranchero de muchos desventurados, desde los primeros instantes del cataclismo. Con ese objeto instaló una carpa en la plaza de la Victoria, así como tambien instaló la primera cocina y la primera mesa para servir a las autoridades. La hermosa conducta de Sócrates Capra fué recompensada por la gratitud general; y el comandante de la plaza señor Gómez Carreño, en la nota pasada a la Intendencia, al dar por terminada su mision, hizo presente los abnegados servicios del popular empresario.

Mientras se construía el galpón de la calle Freire, en el sitio que ocupan ahora los Baños del Parque, improvisáronse los primeros espectáculos. El 1.° de Diciembre, la carpa del Circo Franklin en las Delicias, sirvió para el estreno de la Empresa Rivera y Bravo, con una partida de box entre los afamados campeones Joe Daly y James Perry; y a continuación venian unas vistas del biógrafo Didier, con dos películas

del incendio del Teatro de Chicago y del panorama de una procesión de Lourdes. Este fué el primer espectáculo que hubo en Valparaíso despues del terremoto.

Del box se pasó luego a la lucha romana y en esta forma siguieron las funciones. En el biógrafo se estrenó el 6 de Diciembre una película sobre «El terremoto de San Francisco de California», que aparecía muy pobre al lado de lo que se había visto y aun se palpaba aquí.

Anticipándose un poco a la realización de los planes de Sácrates Capra, pero en una forma harto mas rudimentaria, tuvimos en la calle Victoria Núm. 23 un local improvisado, al que se llamó primitivamente Teatro Cinófono y despues Teatro Eden, nombre éste con que se mantuvo hasta su desarme, cuando comenzaron a construirse los edificios de la Catedral. Aquella desmartelada barraca, con que volvíamos en cierto modo a los teatros porteños de un siglo atras, se estrenó con el cinófono el 25 de Diciembre de 1906. «El Cinófono—habian dicho los empresarios—es un ingenioso aparato consistente en un magnífico biógrafo, al que se adapta el gramófono, dando un conjunto muy agradable e interesante. Por ahora, solo trabajará el biógrafo, pues se necesita hacer algunos arreglos mas para que funcione con el gramófono». En suma, era un teatro especial para el biógrafo el primero que se abría, como anticipando la característica de la nueva era. El estreno fué con mucho público. Siguió a poco una Compañía de Variedades, que tampoco prescindía del biógrafo. Desafios de box tambien vinieron. Nosotros recordamos en ese local de la calle Victoria esquina Carrera, unas visitas cantantes de «Rigoletto» y el «Trovador», de la empresa Nemeth y Perínetti. Pero el recuerdo mas grato que conservamos de ahí, es con las veladas de la Compañía Dramática de Miguel Muñoz, que se estrenó en el Teadro Eden el 26 de Abril de 1907. Muñoz traia como primera dama a la Concepción Olona.



Señora Blanca Anderson de Hernández
(Arte de la Declamación)

En su género, el Teatro Socrates era muy superior, por las disposiciones que se habían tomado; y el estreno tuvo lugar el 12 de Febrero, con el Circo Frank Brown, como se había dicho. El espacioso galpon-teatro, muy bien iluminado y con muy buena distribución interna, se vió repletísimo de espectadores, segun nuestros recuerdos. Desde temprano hubo necesidad de suspender la venta de entradas en la boletería. El público aplaudió hasta que mas no quiso todos los números del selecto programa, sobre todo a los elefantes de la «Princesa Mayrena». Aquellos gigantescos paquidermos, reyes de las selvas, casi inspiraban lástima, al verlos hacer piruetas en la pista, obedientes y sumisos a la voz de la domadora, quien estuvo probándonos la autenticidad de sus títulos de nobleza con una información del Diccionario Larouse.....

Sra. Camila Bari de Zañartu
(Arte nacional antiguo)

Por una serie de circunstancias, este Teatro Sócrates, vino a servir mas tarde para la presentacion de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza. Remitimos al lector, conforme lo ya visto con otras grandes figuras del arte escénico, al recuerdo especial que hacemos en los apéndices, de las cinco visitas de María Guerrero a Valparaíso. Hasta la víspera, en la primera vez que vino, trabajaba en el Teatro Sócrates la Compañía de Zarzuelas de Zapater, así como antes lo había ocupado Pepe Vila. El biógrafo tampoco faltó, por supuesto. Bastaría para la gloria del teatro-galpon ideado por Sócrates Capra, el tener en cuenta que ademas de María Guerrero, trabajó allí mismo en su segunda gira, Clara Della Guardia, en Diciembre de 1909. Poco antes había servido el local para la serie de conferencias de Blasco Ibáñez. La Compañía de Opera de la Rosita Jacoby tambien actuó en el Teatro Sócrates, lo mismo que la Compañía de Opereta Succhi. Esta última traía en su personal al tenor chileno Pedro Navia, que al presentarse en «Tosca» de Mario Cavaradosi, en la representacion del 23 de Abril de 1909, consolidó definitivamente el cimiento de su fama por la manera cómo lo recibió el público.

El primer teatro de una construccion ya mas notable que hubo en Valparaíso, despues del terremoto, fué el Teatro Politeama, edificado en la calle Yerbas Buenas, entre Condell y Salvador Donoso, por una sociedad anónima representada por don Carlos Reyter. Desgraciadamente no alcanzó a durar un año, como luego veremos. Inauguróse el 22 de Marzo de 1907 y le tocó estrenarlo entonces a la Compañía de Zarzuelas de Joaquin Montero.

Antes de cuatro meses, el 3 de Julio, llegó ahí la Compañía de Opereta Zucchi Otonelo, trayendo como tenor a Humberto Alessandrini, cuyos progresos eran bien notorios desde el tiempo en que se había presentado en Valparaíso en la Compañía de Zarzuelas del maestro Villar.

A fines del mismo mes, la empresa de A. Padovani hizo su primera gira con las óperas «Mme. Butterfly», «Tosca», «Rigoletto». Venían entre los principales artistas la Livia Berlendi, la Virjinia Guerrini y la Gianina Russ. Tambien merecen buen recuerdo el barítono Eugenio Giraldoni y el tenor Schiavazzi. En las otras giras se dieron «Traviata», «Manon»,

Señorita Amalia Hernández Anderson
Reina de los Quintos Juegos Florales celebrados por el Ateneo de Valparaíso en el Teatro Setiembre el 17 de Diciembre de 1927

«Hernani», «Mignon», «Bohéme», «El barbero de Sevilla», «Norma», «Cristóforo Colombo», «Dannazione di Fausto», «Zazá», «Favorita», «Caballería», «Pagliacci» y «Hamlet».

Estas fueron todas las óperas que se cantaron en el nuevo teatro, pues, en la madrugada del lunes 20 de Enero de 1908, las llamas lo redujeron totalmente a cenizas. Trabajaba entonces en ese local la Com-

pañía de Zarzuelas de Joaquin Montero, que había inaugurado el teatro el 22 de Marzo del año anterior. Los artistas perdieron todo lo que tenían, porque no pudieron salvar ni una hilacha. El monto de los seguros del teatro alcanzaba a la suma de $ 300,000.

Dos días antes del incendio del Teatro Politeama, se inauguraba, el 18 de Enero, el Teatro Apolo en la calle Victoria, construido especialmente, para representaciones cinematográficas. Ocupaba, con una lonja-ménos, el mismo sitio en que hoy se levanta el Teatro Imperio, inaugurado el 15 de Septiembre de 1922. El Teatro Apolo tuvo una suerte idéntica al Teatro Politeama, pues desapareció por otro incendio en la tarde del 23 de Febrero de 1921. Al local se le habían venido haciendo desde mucho antes importantísimos arreglos; y ya podía jactarse de una ejecutoria brillante en poco mas de una década, como llevaba de existencia; porque en el Teatro Apolo trabajó la María Guerrero en su segunda gira de 1910; y dos años mas tarde tuvo su estreno en el mismo escenario la Margarita Xirgú, cuando vino por primera vez a Valparaiso acompañando a Thuiller. Despues del recuerdo especial que dedicamos en los apéndices a la María Guerrero, el lector encontrará otro concerniente a la insigne actriz catalana.

El incendio del Teatro Politeama, hizo apresurar los trabajos de la construccion del Teatro Valparaíso, en el sitio que actualmente ocupa, completamente trasformado, el Teatro Septiembre, de la empresa Aurelio Valenzuela Basterrica. El Teatro Alhambra, como se llamó poco despues el Teatro Valparaíso, inauguróse el 21 de Mayo de 1908, y le cupo estrenarlo a la Compañía Dramática de Tallaví, quien por primera vez nos visitaba. Los dos estrenos, el del teatro y el de Tallaví, fueron muy afortunados: el teatro gustó bastante y el actor mas aun con el rol que desempeñaba en «El adversario». Desde el principio el señor Tallaví, produjo en todo el auditorio una impresion muy favorable. Diccion clara, voz llena y de bnen timbre, magnífica presencia y una naturalidad tál qne desaparecía por completo ante los ojos del espectador la labor del artista para dejar abierto el campo al personaje real y efectivo; tales eran las primeras características con que se presentaba Tallaví, segun nuestros recuerdos de esa noche. Despues vendrían sus cualidades asombrosas en papeles como «El místico», donde él dió siempre una prueba insuperable de su talento dramático. El papel del «Místico» ha quedado sin realce desde la muerte de Tallaví el 21 de Febrero de 1916.

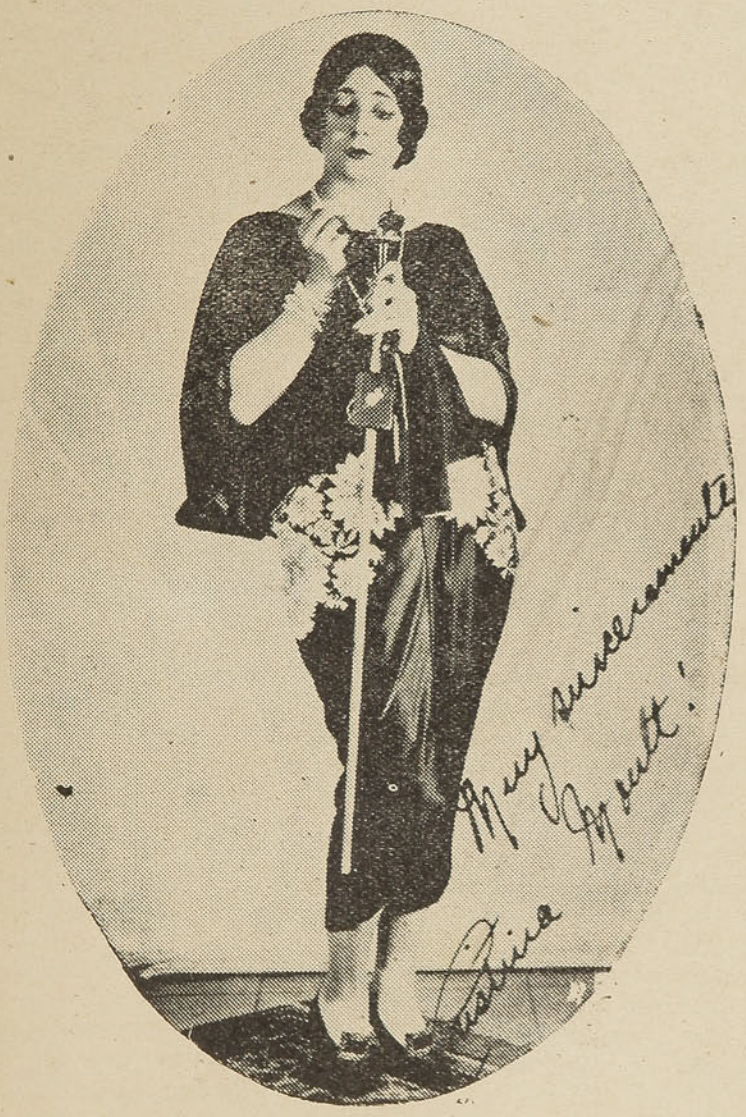
En el antiguo Teatro Valparaíso, actuó tambien, en Junio de 1910, Emilio Thuiller, que venía ahora con la Rosario Pino; así como dos años antes, había actuado en el Teatro Apolo con la Margarita Xirgú.

El Teatro Colon, se inauguró con espectáculos de cinematógrafo el 31 de Octubre de 1909; y el Coliseo Popular tambien abrió al público sus puertas, por la primera vez, con exibiciones análogas, el 31 de Diciembre del mismo año. En el Coliseo se establecieron precios populares: sesenta centavos la platea y veinte centavos la galería.

Saltando en el órden cronológico, anotaremos la inauguración del Teatro Victoria, que fué el sábado 5 de noviembre de 1910. Lo estrenó Frégoli, ya tan aplaudido anteriormente por sus trabajos de trasformaciones. A fines del año llegaba Enrique Borrás a ese nuevo escenario. Al año siguiente teniamos ahí a la batuta imcomparable de Pietro Mascagni, dirigiendo como un mago de la música, varias óperas, ademas de «Iris» y «Cabllería Rusticana».

El Teatro Novedades, propiedad del señor Casajuana, en la Plaza OH'iggins, se inauguró el 24 de Diciembre de 1913; y un mes antes, el 22 de Noviembre, el Teatro Iris, de Playa Ancha, en la Plaza Waddington.

Por ese tiempo, como signo de la trasformación que se apróximaba, hubo ya algunos períodos en que teníamos aquí funcionando el biógrafo en todos los sitios de espectáculos públicos. Muy poco antes, el esclarecido novelista y dramaturgo español don Benito Pérez Galdós, trataba este mismo punto aplicado a la península, al dar cuenta de la tem-



Señorita Cristina Montt

Notabilísima artista chilena, que estudió primeramente danzas clásicas y que ahora es una de las estrellas de la constelación de Hollywood en los trabajos de películas cinematográficas.

porada dramática transcurrida en el Teatro Español desde Octubre de 1912 a Mayo de 1913. Galdós, desde la tribuna de su encumbrada autoridad, negaba que los progresos del cinematógrafo, importasen verdaderamente la decadencia y quizá la muerte del teatro. «Creo sí—añadía—que a los espectáculos artísticos que tienen por principal órgano la palabra, les quita mucho público el cine; creo tambien que, como indudable pro-

greso científico, se perfecciona de día en día, trayendo nuevas maravillas que cautivan y embelesan al público. No es prudente maldecir al cinematógrafo como hacen los estusiastas del teatro: antes bien, pensemos en traer a nuestro campo el prodigioso invento, utilizádolo para dar nuevo y hermoso medio de expresión al arte escénico, sin que éste, poseedor de la palabra, pierda nada con la colaboración del elemento mímico o la exhuberancia descriptiva de lugares geográficos, visión rápida que no cabe en la estrecha medida del verbo literario. ¿Cómo se hará esta colaboración? No lo sé; quizá lo sepa pronto. Nada perderán Talía y Melpómene de su grandeza olímpica, admitiendo a su servicio una deidad nueva, hija de la Ciencia».

He aquí otras fechas fechas dignas de anotarse: el Teatro Odeón de Playa Ancha, construido por don Eduardo Wegner, inauguróse con espectáculos de biógrafo, el 22 de Julio de 1911.

El Teatro Esmeralda, llamado despues Teatro Comedia, propiedad actual de la Compañía de Seguros La Chilena Consolidada, tambien tuvo su estreno con biógrafo el 26 de Octubre de 1912. Con frente a la Plaza de la Victoria, su entrada estaba por la calle Condell, galería del mismo nombre, que despues desapareció.

Muy moderno, el Teatro Cinema Star, especial para biógrafo, se estrenó el 22 de Diciembre de 1921.

Respecto a Viña del Mar, el Teatro Olimpo, construido por los señores Podestá, Queirolo y Bertucci, abrió sus puestas al público el 9 de Noviembre de 1908, estrenándolo la compañía de opereta Zucchi Otonello. Y al Teatro Royal, lo inauguró otra compañía de operetas, la de Enrique Gil, el 1.º de Abril de 1913.

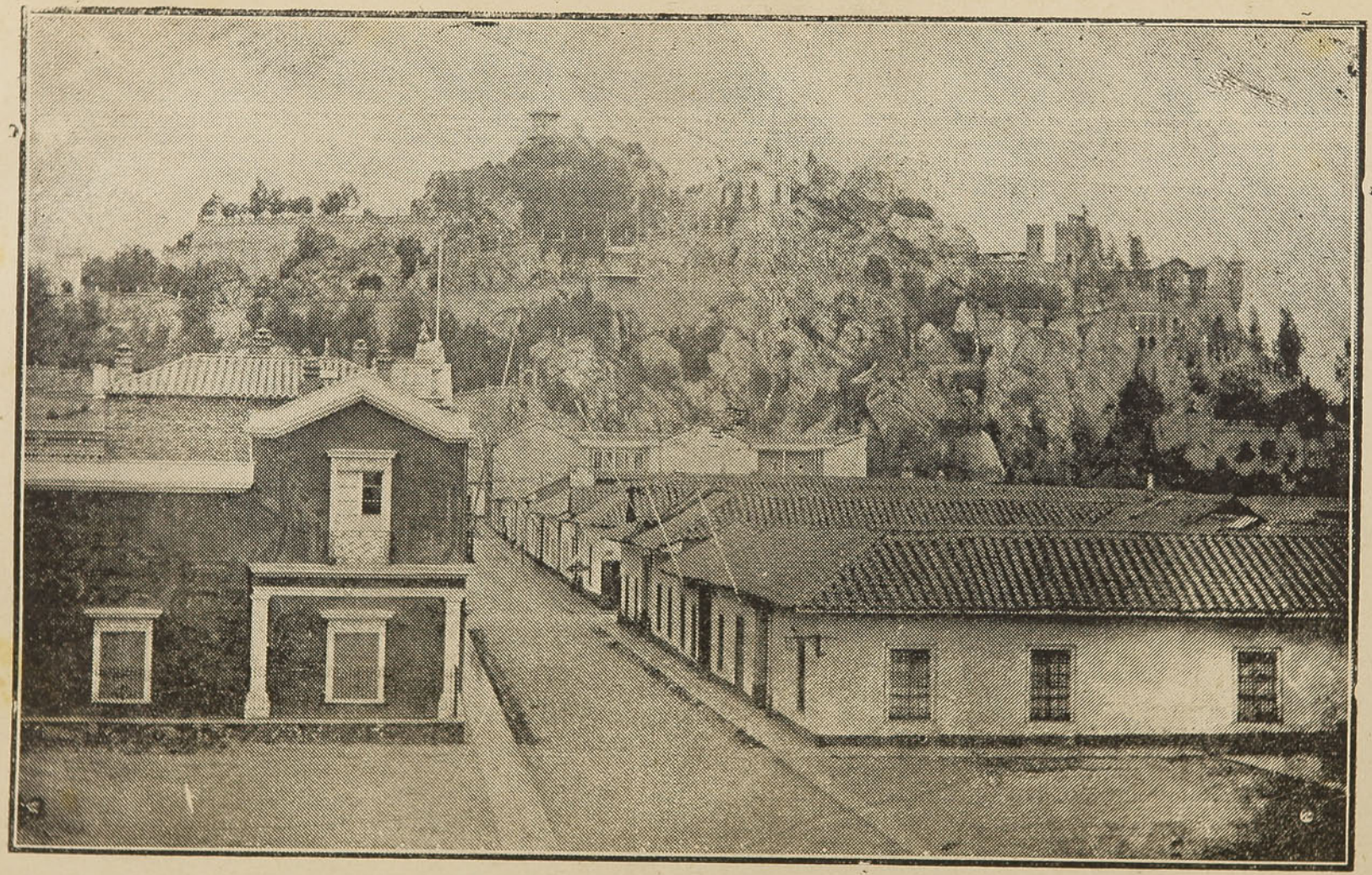
*
* *

Este bosquejo sobre los primeros teatros de Valparaíso y el desarrollo general de nuestros espectáculos públicos, termina propiamente con la fecha del terremoto, Nos vemos obligados a suspenderlo ahí por las consideraciones que ya digimos; de manera que el epílogo contiene simples notas sueltas de las apuntaciones que habíamos reunido en la creencia de que el tiempo y otras circunstancias continuaran favoreciéndonos para proseguir. Quizá si en otra ocasión presentemos un cuadro del periodo restante, tan fecundo en iniciativas reigionales, y sugetándonos a un plan análogo al que nos propusimos para el trabajo a que ahora damos término.

Esta otra segunda parte, por referirse a hechos tanto mas inmediatos y que han transcurrido bajo nuestra vista, viene a ser una fácil y ligera resurrección de memorias. El registro de esas ardientes y regocijadas palpitaciones es así un regalo para el alma. Vuelven entonces al espíritu infinitos matices de un alegre y reciente pasado, o millares de nobles emociones que nos elevaron por un instante a la alta filosofía del dolor, que enseña y que depura.

Y en esta tarea de reconstitución de impresiones y recuerdos, talvez encontraremos el autor y los lectores, un ligero deleite que nos haga olvidar por algunos momentos las asperezas de la vida que pasa en torno nuestro.

APENDICE



Una fotografía del Cerro Santa Lucía en 1874 cuando se verificó allí el banquete ofrecido a la Ristori por el Intendente de Santiago don Benjamin Vicuña Mackenna

LA ADELAIDA RISTORI EN VALPARAISO Y SUS REPRESENTACIONES DE 1874.

El viaje alrededor del mundo dispuesto por la Ristori.—La llegada a Valparaíso en el Vapor "Britania" el 28 de Julio de 1874.—Algunas anotaciones de la Ristori en su libro "Estudios y Recuerdos".—El estreno en el antiguo Teatro de la Victoria.—Personal de la Compañía.—Las obras del repertorio y los juicios de los críticos.—La noche del beneficio.—Algunos documentos dignos de salvarse del olvido.—El estreno en la capital.—Un banquete ofrecido en el cerro de Santa Lucía por el Intendente de Santiago don Benjamín Vicuña Mackenna.—Concurren los cinco Ministros de Estado y otras altas personalidades.—Los brindis.—La Ristori obtiene la conmutación de la pena de muerte a un reo de la Penitenciaría.—Otro caso análogo en Madrid.—Las últimas funciones en Valparaíso.—Una velada que fué el mayor de los triunfos.—La partida en el vapor "Eten" el 7 de Octubre con rumbo al Callao.—Un curioso episodio de la política peruana narrado por la Ristori.—Recuerdos finales.

En la vida del escenario dramático medio siglo atrás, hay un episodio del más alto interés que la generalidad conoce por tradición solamente; ya que su arreglo como un cuadro histórico tampoco se ha hecho hasta ahora. Nos referimos a una regia visita del año 1874, o en otros términos, hablamos de la llegada a Valparaíso—¡suceso local grandioso! de la Adelaida Ristori, de la sublime trágica italiana, cuyo nombre está escrito en letras de oro en el libro inmortal del arte y de la gloria.

La Adelaida Ristori, Marquesa Capránica del Grillo, pisó también nuestros escenarios y recibió las ovaciones que merecían su talento y su genio; de modo que los ecos de esa fama repercutieron como nunca, en este puerto, primero, y en la capital en seguida.

Va trascurrido ya más de medio siglo.

Cuando llegó a nuestras playas la Ristori tenía conquistada una celebridad universal con su excelso espíritu de artista. Había recorrido victoriosa los escenarios más notables del mundo. Personificación del ideal dramático, en Italia, en Francia, Inglaterra, Alemania, Holanda, España, Turquía, Rusia, Portugal y los Estados Unidos de Norte América, obtuvo los homenajes de una Reina Soberana del Arte, cuyo trono vivirá eternamente. En Alemania el Emperador Guillermo I le obsequió la medalla de Ciencias y Artes; París la hizo su hija predilecta, porque en la segunda mitad de su vida, la Ristori representó admirablemente en idioma francés.

Fué hija de pobres actores y se dice que sus padres la hicieron aparecer en escena con pies ajenos, cuando apenas la amamantaban: era en una obra de Girau titulada "El Preceptor". A los cuatro años representó los roles de niño y a los catorce apareció en "Francisca de Rimini" de Silvio Pellico. Unos cuantos meses después entraba en la compañía sarda, de la cual formó parte largo tiempo y donde recibió lecciones de la célebre Carlota Marchionni. Recorrió toda la Italia, su fama fué acrecentándose y cuando la artista llegó por primera vez a París, el poeta Alfonso de Lamartine dijo de ella que era una de las mejores obras de Dios. También fué celebrada por escritores como Víctor Hugo y Alejandro Dumas.

Cuando tenía veinticinco años contrajo matrimonio con el joven marqués Capránica del Grillo. Era la unión de la nobleza de la sangre con la profesión de teatro en lo cual la Ristori aparecía como precursora de María Guerrero. El cambio de es-

tado interrumpió por algún tiempo sus representaciones dramáticas, pues, con el fin de agradar a la nueva familia, renunció o pareció renunciar al arte; pero en una representación de beneficencia, obtuvo del público tales y brillantes triunfos que el orgullo de casta hubo de enmudecer ante el genio de la grande artista, que volvió a ser el ídolo del pueblo italiano.

*
* *

Después de haber recorrido toda la Europa y de haber ido dos veces a los Estados Unidos de Norte América, (en el segundo viaje estuvo también en Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires), la Ristori se dispuso para un trayecto todavía más largo, que comprendiese, sobre todo, algunos países de la costa del Pacífico; y así fué como llegó a Valparaíso en el vapor "Britania" en la tarde del 28 de Julio de 1874, en circunstancias que aquí celebrábamos a más y mejor el aniversario de la independencia del Perú... El Intendente don Francisco Echáurren Huidobro, tan animoso para estos asuntos, había dispuesto, asimismo, que todas las bandas de la guarnición tocaran una retreta frente a la casa del Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Perú, con residencia en Valparaíso, don Ignacio Novoa, que estaba aquí desde dos años antes.

Sobre este viaje alrededor del mundo, que fué el último que emprendiera la Ristori, encontramos en lo concerniente a nosotros, muy escasa noticia en el libro de la misma artista publicado en 1883 con el título de "Estudios y Recuerdos", especie de memorias de su vida. Trascribimos lo único que ahí viene, que indudablemente será leído con interés:

"En el mes de Mayo de 1874 nos embarcamos en Burdeos para emprender un gran viaje al rededor del mundo, llevando con nosotros a nuestros hijos y a nuestro viejo amigo , el general Galletti, que fué siempre para nosotros el más amable de los compañeros.

"Después de haber visitado por segunda vez Río de Janeiro, Buenos Aires, Montevideo, el 15 de Julio dejamos esta ciudad y sacamos pasaje en el magnífico buque inglés "Britania", que iba a partir para Valparaíso. Bien pronto atravesamos el famoso estrecho de Magallanes. Tendría mucho que decir si quisiese contar aquí todas las emociones experimentadas al contemplar por primera vez el cuadro que la naturaleza desplegaba ante mí. Diré solamente que, contra todo lo que se había predicho, un tiempo delicioso nos permitió permanecer a todos sobre el puente, cada uno en la esperanza de ser el primero en descubrir algún punto nuevo o alguna cosa desconocida.

"Nuestro deseo fué bien pronto satisfecho. He aquí que una piragua se aproxima a bordo: contiene una familia de patagones de alta estatura, de rostro largo, de cabellos largos y desgreñados, de carrillos caídos, de dientes blancos y salientes. Me traían a la memoria mis viejos recuerdos sobre los pieles rojas que había a menudo observado yendo por California. Veo estos fantásticos patagones casi desnudos bajo sus cobertores de guanaco. Por signos suplicaban que se les diese de comer y de fumar. Quisimos contentarlos rogando al capitán moderar la marcha del buque, como lo hacían otros, según se nos dijo. No sé por qué razones el nuestro no consintió en ello. Los desgraciados forzaron la marcha a fuerza de remos para seguirnos tan lejos como pudieron con sus clamores irritados. He aquí por qué de la lengua patagona yo no conozco nada más que los juramentos... los que sonaban duros, respondo de ello!

"Al salir del Estrecho, cuya travesía había durado 36 horas, llegamos al Cabo Pilar; de tranquila, la mar se puso furiosa, costándonos gran trabajo mantenernos de pie en nuestros camarotes. Vi una fila de mozos derribados en tierra sobre los platos hirviendo que nos traían. Los lobos de mar tenían ganas de llorar. En la noche, me ví obligada a hacerme amarrar con una correa fijada al anillo de mi claraboya; sin embargo, una ola dió tal sacudida que mi cama se dió vuelta conmigo quedando suspendida por la muñeca. Estaba demasiado enferma para librarme de esta incómoda

situación y las personas que vinieron en mi ayuda, tropezaron entre ellas mismas, formando bien pronto conmigo un curioso cuadro. Fué así como conocimos de un modo extraño este "Pacífico" océano.

"El 1.o de Agosto recalamos en Valparaíso: poco después me estrenaba en esta ciudad. Mi estada en Valparaíso, en Santiago, Quillota, duró dos meses. Las atenciones de que fuí objeto por parte del público no fueron menos grandes que en los otros países.

"El 18 de Octubre estaba en Lima, la bella capital del Perú. Alla, como en todas partes, representé primero "Medea"; hallé un auditorio inteligente, fácil para entusiasmarse, que me prodigó atenciones sin fin".

*
* *

No hay más referencias de por acá en los "Estudios y Recuerdos" de la Adelaida Ristori, aunque concerniente al Perú viene un episodio de política interna o de política revolucionaria mejor dicho, muy gracioso que lo trascribiremos más adelante. Y advertimos inmediatamente que en el penúltimo párrafo ya conocido, la Ristori confunde la fecha de su estreno con el día de la llegada a Valparaíso, que fué, como dijimos, el 28 de Julio.

La viajera desembarcó con las personas de su familia en la falúa del resguardo, mientras un enorme gentío esperaba en el muelle, atraído por la clásica trompeta que siempre lleva consigo la Fama. Acompañaban a la Ristori su esposo, el marques del Grillo, sus hijos Blanca y Jorge, la condesa Naglio, institutriz de la niña Blanca y el general don Bartolomé Galetti. La figura imponente y el talente majestuoso de la artista, ya permitían juzgar lo que sería en la escena.

En un carruaje se dirigió inmediatamente al Hotel Colón, que eligió para su hospedaje y donde tuvo que recibir desde luego a numerosos visitantes. En la noche, la banda de los Navales tocó al frente una retreta, como saludo a la artista que por primera vez venía a honrar nuestra escena, después de sus triunfos sin cuento en los principales teatros del mundo. Más tarde, una columna de entusiastas jóvenes le dieron también una serenata, porque dentro de las costumbres de la época, la serenata era muy usada, como también los **esquinazos**!

El personal de la compañía, constaba de los siguientes artistas principales:

La eminente trágica Adelaida Ristori.

La primera dama Matilde Pompili Trivelli.

Luigia Glech, Gesira Grisanti, Pia Buti, Ernesta Pecchioli, Graziosa Glech, Giulia Orlandini, Marietta Pergonzoni, Emilia Perrini, Annetta Butti, Giulieta Grisanti.

Primer actor, Giacomo Glech.

Napoleone Mezzidolfi, Giovanni María Borgi, Alessandro Grisanti, Federico Versura, Ludovico Macini, Antonio Grisani, Giusseppe Rossotti, Nicola Morelli, Guilio Buti, Carlo Romagnoli, Onorato Mariani, Abtonio Pompili, Pietro Angelici.

Los artistas que acompañaban a la señora Ristori habían sido escogidos entre los mejores de Italia; y en su mayor parte eran los mismos que habían representado con ella en el Théatre Italien de Paris, y que la habían seguido en sus diferentes viajes artísticos por las principales capitales de Europa y durante los dos años anteriores en la América del Norte y la Habana.

El vestuario de todos los artistas y aun de las comparsas, era estrictamente histórico y confeccionado expresamente para cada pieza, por las primeras casas de esta especialidad en Italia y Francia, a saber: Maldame Baron, del Teatro Imperial de la Gran Opera de París; Alejandro Sartori, del Teatro Imperial de la Pergola en Florencia; Francisco Cataneo, de la Scala de Milan; y los hermanos Asconi, del Teatro Fenice en Venecia.

Los escenarios y decoraciones eran espléndidos y pintados por los más afama-

dos escenógrafos europeos, como Pedro Vennier, de San Carlos de Nápoles; G. Recanati, del Fenice de Venecia; G. Gianni, de la Pergola de Florencia; G. Sacchetti, del Teatro Imperial de París; y F. Coliba, del Carlo Felice de Génova.

El estreno se dispuso para el 1.o de Agosto en el Teatro de la Victoria, con "Medea", la tragedia en 3 actos de E. Legouvé, pieza favorita de la Ristori. Ya se calculará el entusiasmo del público de Valparaíso, Palcos, platea, anfiteatro y galería se hicieron estrechísimos para contener a una multitud ansiosa, primero, y luego enloquecida. La Ristori fué llamada a escena hasta el cansancio.

Adelaida Ristori
Marquesa Capránica del Grillo

Los primeros juicios de los diarios aparecen con sobrado interés ahora: "Por nuestra parte — expresaba "El Mercurio" — ¿qué podemos decir de una eminencia en el arte que ha merecido elogios de las plumas más famosas del mundo? He aquí una tarea que nos acobarda y casi nos avergüenza. Pero nosotros creemos que cualquiera que haya sido la competencia del crítico que se haya ocupado de la señora Ristori, habrá sentido algo por lo menos del temor que a nosotros nos asalta. En efecto, para decir cuanto es posible de ella, se necesitaría poseer todos los conocimientos del arte y en toda su extensión y belleza, porque la señora Ristori no es solamente artista dramática tal como generalmente se cree: ella parece conocer todos los secretos del arte de la escultura, de la pintura y hasta de la música. Toma actitudes en la escena que podrían servir de modelo a un escultor. Su fisonomía, su gesticulación, no han podido ser estudiadas sino con conocimientos del arte de Rafael; en su declamación hay verdaderas notas musicales, puede decirse que recorre todo el diapasón de la voz humana, incluso de los falsetes."

El crítico de "La Patria" expresaba por su parte: "Declamación, gesto, posición en la escena, movimiento, mutación de voz, gritos que parecen partir del alma, exclamaciones que hacen extremecer al que las escucha; todo en ella es admirable. Hablando de la señora Ristori no se corre peligro de ser exagerado: hay momentos en que es verdaderamente sublime. Y a ello no sólo contribuyen su genio artístico y el estudio que ha hecho del teatro, sino también las dotes excepcionales que la señora Ristori posee: su porte es majestuoso y hay momentos en que todos los demás personajes se ven pequeños a su lado".

*
* *

Decididamente, el estreno de la Ristori fué un acontecimiento en toda forma para Valparaíso. Y el éxito de la primera noche, le acompañó en las demás representaciones. He aquí las obras representadas en el abono porteño:

1.o de Agosto. Estreno con "Medea", tragedia en tres actos de E. Legouvé, obra favorita de la Ristori para presentarse ante todos los públicos.

Día 2.—"Pia de Tolomeo", tragedia en cinco actos, de Carlos Morenco.

Día 3.—La tragedia bíblica en cinco actos, "Giuditta".
Día 5.—"María Stuart", de Federico Schiller.
Día 6.—"Isabel de Inglaterra ".
Día 7.—"María Antonieta".
Día 11.—Repetición de "María Antonieta".
Día 12.—El drama de Víctor Hugo, "Lucrecia Borgia".
Día 13.—Función de beneficio de la Ristori, con la tragedia en tres actos de G. Mastanelli "Camma o la sacerdotisa céltica".

En nuestros anales de teatro no se conservaba memoria de una fiesta en que se hubiera tributado a una artista mayores o iguales ovaciones, como en esa noche de beneficio. El público aplaudió con locura, con frenesí a la eminente trágica y después de concluída la función, la llamó a la escena como diez veces.

La señora Ristori fué colmada de regalos y entre éstos había:

Una cruz de oro con nueve diamantes a nombre de la colonia italiana de Valparaíso.

Un rico medallón con diez diamantes a nombre de la juventud de Valparaíso;

Una tarjeta en pergamino, escrita a mano por el afamado calígrafo Mr. Thors.

Canastillos de flores, se contarían un centenar por lo menos...

A la salida del teatro, hubo fuegos artificiales con una pieza final de espléndida luminaria en la cual se leía: **Honor a Adelaida Ristori!** Los fuegos fueron presenciados por toda la población. Después, un numeroso acompañamiento siguió a la artista hasta sus habitaciones a donde fué conducida en coche particular y en medio de estruendosas aclamaciones. Todo el trayecto, fué iluminado con luces de bengala. Una vez en el Hotel, gran parte de la concurrencia bebió espumosas copas de champagne por la salud y prosperidad de la señora Ristori. Dos bandas de músicos tocaron ahí mismo oasta después de la una de la mañana. En suma aquella manifestación resultó realmente grandiosa.

*
* *

En el curso de la función, desde los palcos y galerías también se habín arrojado millares de volantes, que conservamos como una curiosidad, con los siguientes acrósticos:

A ti que el mundo estático venera,

A ti que llamas llevas en la frente,
D éjame que te ofrezca, actriz austera,
E l tributo de amor que mi alma siente.
L auros y palmas sin desar quisiera
A montonar ante tu genio ardiente,
I con voz arrogante y armoniosa
D el arte mismo proclamarte diosa.
A nadie como tú fué concedido

R obar al cielo visos seductores,
I del rayo imitando el estampido
S embrar la escena en confusión y horrores;
T ú al yugo de tu genio has sometido
O tras reinas que excentas de loores,
R eina te aclaman con amor profundo
I para ti hacen pedestal del mundo.

Este acróstico y el siguiente, hallábanse dispuestos con verdadero arte tipográfico.

A la que el orbe sin rival pregona,
A la que gloria por doquier conquista,
D ejad que el númen teja una corona,
E scasa ofrenda a tan insigne artista.
L a trompa de su fama el mundo entona,
A plausos la prodiga, y a su vista
I al escuchar su mágico concento,
D ice de gozo: ¡Vítor al talento!
A guila audaz, si se remonta al cielo

R ecorre con su ardiente fantasía
I nmensos panoramas en su vuelo,
S oles, que copia el genio en su armonía...
T orna la vista, y resplandece el suelo,
O yen su voz y admiran a Talía...
R istori: ese es tu timbre y es tu gloria
I lustre en los anales de la historia.

Otro poeta porteño, dió rienda suelta a su lira con las siguientes estrofas, publicadas en los diarios de Valparaíso:

A ADELAIDA RISTORI

Quisiera de las fuentes el plácido murmullo,
Quisiera de las brisas el dulce suspirar,
De alondra enamorada quisiera el tierno arrullo,
Quisiera las canciones del cisne al espirar.
Quisiera de los mares el eco bullicioso,
Del cielo de mi patria la noble majestad,
Del astro rey del día un rayo esplendoroso,
El alma de la altiva rugiente tempestad.
Quisiera de la aurora los plácidos albores,
Los nítidos contornos del tierno Rafael,
El canto placentero de célicos amores,
Quisiera de Murillo el mágico pincel.
Quisiera del Petrarca la cítara sonora,
Del Dante la altanera, la rica inspiración,
De Tulio la elocuencia sublime, encantadora,
La chispa de Cervantes, el genio de Maron.
Quisiera la sonora trompeta de la Fama,
La dulce melodía del coro del Señor;
Quisiera del Vesubio el fuego que lo inflama,
Y entonces, Adelaida, yo fuera tu cantor.
De un polo al otro polo tu nombre llevaría;
Hiciérate mil nimbos de estrellas para ti,
Y en medio de las nubes un trono te alzaría
En que vivir pudieras eternamente allí.
En mármoles y bronces tu busto cincelara,
Cubriendo de laureles tu efigie celestial,
Hiciera que a tus plantas el mundo se postrara
Para ti de sus reyes alzando un pedestal.
De lo bello recorres triunfante por la escala,
Del genio desplegando las alas de tisú,
Y de tus raras prendas haciendo eterna gala
Al mundo que te admira esclavo lo haces tú.
Tú tienes la ternura del alma enamorada,
La súbita corriente del fuego maternal:
Tu sabes, Adelaida, con sólo una mirada,
Jugar con las pasiones del mísero mortal;

Tu excitas en el alma sublime melodía,
Despiertas en la mente robusta inspiración;
Tus voces son torrentes de célica armonía,
Tus quejas los remedos del arpa de Sion.

Hay algo de divino, mujer, en tus pasiones,
Misterios que no puede la mente comprender,
Un mundo de ignoradas y nuevas sensaciones...
Nos haces a tu arbitrio gozar o padecer.

Cual astro centellante prosigue luminosa
Dejando en tu camino del genio el arrebol;
La fama que circunda tu frente poderosa
Será siempre, Adelaida, eterna como el sol.

M. Antonio Benavides

Valparaíso, 13 de Agosto de 1874.

*

* *

La Ristori había dispuesto otra serie de funciones en Valparaíso para cuando estuviera de vuelta de la capital; pero en vísperas de su partida, hubo también el siguiente cambio de comunicaciones entre la artista y el Intendente don Francisco Echaurren Huidobro, relativo a una función de beneficio para instituciones de la localidad: (1)

"Ilustrísimo señor Intendente:

"Sintiendo que el corto tiempo a que fueron limitadas mis representaciones en esta ciudad, no me hubiese permitido ofrecer una a favor de alguna institución benemérita o de beneficencia, he decidido satisfacer este deseo de mi alma después de haber cumplido con mis compromisos en Santiago.

Si no me fuese posible dar otra temporada a mi regreso a Valparaíso, permaneceré, sin embargo, el tiempo necesario para dar una representación, cuyo producto desearía destinar, mitad al Cuerpo de Bomberos, que siempre ha hecho honor a su patria, y mitad a los pobres de Valparaíso o a la institución que V. S. juzgue más digna de ser socorrida.

"Este será un testimonio muy débil de mi inmensa gratitud hacia esta ciudad que me ha acogido con tan vivo entusiasmo y me ha colmado de tantas muestras de simpatía.

"Dejando enteramente al juicio de V. S. la elección, tengo el honor de confiarme con la más alta estima y consideración de V. S.—Afectísima, **Adelaida Ristori del Grillo.**—Valparaíso, 11 de Agosto de 1874."

"Valparaíso, Agosto 12 de 1874.

"Distinguida señora:

"He tenido el honor de recibir la atenta carta que usted se ha servido dirigirme, en la cual me manifiesta el propósito de dar, a su vuelta de Santiago, una representación cuyos productos se distribuirán por mitad entre el Cuerpo de Bomberos y los pobres o establecimientos de beneficencia que indique el infrascrito.

---

(1) He aquí en su propio idioma, la nota de la señora Ristori.

"Ilustrisimo Signor Intendente:

Dispiacente che laristretezza del tempo in cui fui costretta dove le mie recite in questa cittá, non mi abbia permesso di offrirme una a favore di qualcue Istituzione benemerita o di Beneficenza, ho deciso soddisfare questo desiderio dell'animo mio, dopo aver adempiuto y miei impegni in Santiago.

"Se non mi será posible di dare un altro corso di recite a Valparaíso, vi rimarro appositameste per dare una rappresentazione il di cui ricavato amerei destinare metá al corpo de Pompieri, che sempre si rese tanto benemerito verso le sua Patria, e metá, o al poveri di Valparaíso, o a quell'Istituto che V. S. crederá piu digno d'essere ajutato. Será questo un ben tenue attestato dell'inmensa mia gratitudine per questa cittá, che m'accolse con si vivo entusiasmo, e mi colmó di tanti attestati di simpatia.

"Lasciando interamente alla saggezza della Signoria Vostra, il decidere per il meglio, ho l'onore di confermarmi con la piú alta èstima e considerazione, della S. V. Devotissima.—**Adelaide Ristori del Grillo.**—Valparaíso, 11 Agosto de 1874."

"Haciéndome el eco de las personas e instituciones a quienes usted desea beneficiar; agradezco a usted, cordialmente su noble resolución y desde luego, me es grato reconocer que ella será un título más para el recuerdo imperecedero que conservará Valparaíso por la grande artista que, precedida de tan justa fama, ha visitado nuestras playas.

"Celebraría se sirviera indicarme cuando le sea posible, el día que debe tener lugar la representación a fin de hacer los preparativos necesarios y aprovecho esta oportunidad para ofrecer a usted las seguridades de mi más distinguida consideración y aprecio.—**Francisco Echaurren.**—A la señora Adelaida Ristori del Grillo."

* * *

La Ristori se dirigió a la capital por el expreso de la noche, acompañada de todas las personas de su familia, el 14 de Agosto. A su paso por la estación de Quillota, una banda de músicos hizo los honores, por disposición del gobernador; en tanto que una comisión de la Municipalidad acudía también a cumplimentarla y los directores del teatro le ofrecían la sala para dos funciones en que le aseguraban un lleno completo. Por supuesto que en Santiago aguardaban a la ilustre artista, innumerables admiradores.

Al día siguiente se verificó el estreno en el Teatro Municipal, con "Medea", lo mismo que en Valparaíso. Y si completo fué el éxito de acá, el de Santiago no lo fué menos. La Ristori tuvo que ser el grande acontecimiento, la preocupación única y general. Todos acudían a contemplar y admirar a la primera celebridad del arte dramático.

"En "Medea"—decía el crítico de "El Ferrocarril"—recorre la Ristori toda la escala de las pasiones sin que se pueda acertar a decir cuál es su más bello y sublime momento. El delirio de la mujer que ama, la dulce ternura de la madre, la ferocidad de los celos que destrozan el alma, la desesperación de la amante desdeñada, la tortura de la madre desconocida de sus hijos, ese conjunto inmenso de pasiones y de sentimientos, ese cúmulo de tiernos afectos y de bárbaros deleites, producen en el auditorio sensaciones desgarradoras y terribles."

En el mes que estuvo en Santiago, la Ristori representó las siguientes obras: "Medea", "Pia de Tolomeo", "Judit", "María Stuart", "Isabel Reina de Inglaterra", "Lucrecia Borgia", "Sor Teresa", "Norma", "Fedra", "Los Hugonotes", "Macbeth", "María Antonieta", "Giuditta", "La Fuerza del Amor Materno" y "Tisbe o el Angelo tirano de Padua". Todas estas obras, algunas de las cuales alcanzaron dos o tres representaciones, no hicieron sino confirmar la inmensa fama de la Ristori.

Don Manuel Blanco Cuartín se felicitaba de haber encontrado al fin la personificación del ideal dramático que llevaba en su alma desde los albores ya lejanos de su juventud. Ese ideal era la Ristori.

"En esa mujer, externamente igual a todas las mujeres,—añadía—veo lo que ninguna de ellas tiene: el poder de hacerme concebir de una sola mirada, con el más imperceptible movimiento, todas las grandezas, todas las miserias, todas las dulzuras, todos los arrebatos, todas las monstruosidades del alma humana. La historia de todos los tiempos vive fresca en sus labios: llora como la Pía, mata como Judit, ruge como Medea... en fin, la Ristori puede ser alternativamente, fiera horripilante, angel de consuelo, luz, tinieblas, todo lo que ha existido y existe bajo la humana envoltura."

* * *

Concentrados nuestros recuerdos a la localidad principalmente, no vamos a extendernos a las manifestaciones de que la Ristori fué objeto en la capital. Pero tampoco podríamos prescindir en la reseña por la significación que tuvo, del gran almuerzo dado en su honor en el cerro Santa Lucía, por el Intendente de Santiago don Benjamín Vicuña Mackenna. Verificóse este acto, de que se guardó legendario re-

cuerdo, el domingo 23 de Agosto; y estuvieron presentes todos los Ministros de Estado, los Presidentes de las Cámaras y otras muchas personalidades, deseosas de tributar a la célebre trágica, el homenaje que como artista, como mujer y como señora merecía. El marqués del Grillo y su bella hija; el Ministro Italiano y su esposa, eran también de los invitados. Igualmente lo fueron el General don Manuel Quezada y el célebre orador y literato don Antonio Zambrano, ambos hijos de Cuba, que entonces recorrían las naciones sudamericanas en busca de recursos para sostener la revolución como colonia que deseaba independizarse.

Fué aquella fiesta un homenaje al arte y al genio, personificado en la señora Ristori. Los Ministros asistentes eran: don Eulogio Altamirano, don Adolfo Ibáñez, don Aníbal Pinto, don Ramón Barros Luco y don José María Barceló; todo el Gabinete, lo que no impidió algunas referencias a la misión de los representantes de Cuba y a su propaganda. Interesándonos únicamente los brindis con relación a la artista, haremos un resúmen de ellos. Serán los estractos que nos parezcan más procedentes sobre todo por su clásica elocuencia.

El señor Vicuña Mackenna.—Señores: que el primer brindis de este banquete sea a la Italia, patria del arte, nodriza de los genios, de la cual tenemos nosotros una personificación viva en Adelaida Ristori.

Y no bebamos sólo por la grande artista. La señora Ristori no sólo es un genio intérprete de los grandes genios de su suelo; es una dama cuyas virtudes honrarían a las sociedades más cultas, cuya caridad con los pobres ha sido proverbial, de cuyo anhelo de madre estamos viendo aquí un emblema acabado en la señorita Blanca del Grillo. Os propongo entonces, señores, un brindis a la artista, a la madre, a la mujer.

Adelaida Ristori
según retrato de 1858

El señor Altamirano (Ministro del Interior).—No soy yo tímido para expresar lo que siento, pero me siento tímido ahora. Es que ocupo en esta mesa un puesto de honor, enfrente de la gran señora a quien el mundo aclama artista eminente...

Yo he ido al teatro sin saber italiano, he ido a leer en los ojos de la señora Ristori la acción del drama y su desarrollo. Y esos ojos me han probado, prodigio admirable, que tenía el secreto del idioma universal. Y el idioma con que hablaban a mi corazón, a mi alma, era tan dulce, tan armonioso y tan elocuente, que era muy triste pensar no hubiera de oirlo siempre.

Conformémonos y saludemos con respeto al genio que pasa:

Señores: Que el respeto y el amor que son siempre debidos a la virtud y al talento, acompañen y por doquiera protejan el nombre de Adelaida Ristori!

Que no sea efímera y pasajera su gloria, que aumente y engrandezca al paso de los tiempos!

El señor Vicuña Mackenna.—Al rey galantuomo. A Víctor Manuel!

El señor San Miniatelli (Ministro de Italia).—Permitidme, señores, levantar

mi copa en nombre de un sentimiento íntimo que brota de mi corazón al contemplar esta hermosa manifestación, al oír saludar el nombre de mi soberano. Brindo por S. E. el Presidente de la República de Chile, esta tierra de los generosos corazones y de la noble hospitalidad.

El señor Antonio Zambrano (de Cuba).—Por Italia y por Chile.—Por Italia, cuna del Dante, cuna de Rafael, cuna de Canova, cuna de Adelaida Ristori, tierra de la armonía, región feliz coronada con el laurel del heroísmo y con el laurel de la poesía; cuya historia es un poema y cuyo cielo es un cielo americano.

Por Chile, la Italia americana en cuanto al arte, así como es **Inglaterra americana en cuanto a la sabiduría política.**

Al engrandecimiento progresivo de ambas naciones, a su gloria futura, a su libertad eterna.

* * *

Don Guillermo Matta brindó en seguida por la mujer patriota; y en el curso de sus brillantes períodos, trató de lleno de la cuestión cubana, respecto de la cual hablaron inmediatamente también el señor Vicuña Mackenna, primero, y en seguida el general Quezada y el señor Zambrano. La caída oratoria fué muy extensa. Y concretándonos nuevamente al punto objeto de nuestro recuerdo, damos los extractos que nos parecen pertinentes en los otros brindis:

El señor don Aníbal Pinto.—Señores: Os pido me acompañeis a beber una copa por el señor Galletti, que representa en esta reunión a la generación de patriotas que prepararon y realizaron la independencia, la libertad y la unidad de Italia. Cuando la Italia yacía sometida al extranjero, dividida, oprimida por el más horrible despotismo político y religioso, Galletti y sus compañeros no desesperaron de la redención de su patria, y en las cárceles, en la prensa prepararon la emancipación, la libertad y la unidad de su patria y la realización después en los congresos y en los campos de batalla. Sus esfuerzos han sido coronados del más espléndido triunfo; y la Italia, independiente, libre y unida, marcha en el día a la vanguardia de la raza latina.

Al general Galletti y a la generación de patriotas que prepararon y realizaron la independencia, la libertad y unidad de Italia.

El coronel Bartolomeo Galletti, (que era general de la República romana en 1848).—Prima d'ogni altra cosa sono in dovere di ringraziare dal fando del cuore l'onorevole Ministro della Guerra per le lusinghiere parole pronunciate poco fa al mio inderizzo, e che accetto con grato animo, nom per me, ma bensí a nome dell'Esercito Italiano que tanta parte ebbe al riscatto della mia cara Patria.

Compiuto il doveroso compito, e giacche mi trovo col bicchiere in mano, voglio far un brindisi a un Mago si; chia mo Mago co ui che toccando colla bacchetta del suo genio questa Montagna rocciosa alpestre, inospitale la trasformo in un giardino d'Armida, in una meraviglia di Mille e una Notte. Avete gia compreso che il Mago e il nostro ottimo Anfitrione l'intendente. Beviano alla sua salute.

Don Ramón Barros Luco.—Por una feliz idea de nuestro amigo Vicuña Mackenna, y por una rara coincidencia nos encontramos en presencia de Adelaida Ristori y del general Quezada; la primera nos representa el genio del arte y el segundo la libertad de un heroico pueblo que lucha por su independencia.

Nada puede ya agregarse a lo que se ha dicho en obsequio de la señora Ristori como artista. Será muy difícil que pueda recogerse con ventaja el cetro que ella deje; pero sus virtudes, su hermosura y su talento tendrán una digna heredera en su graciosa y joven hija que ocupa un lugar en esta mesa.

Hemos admirado a la señora Ristori, y hemos sentido en nuestra alma el poder de su genio.

Las palabras sentidas del general Quezada, encontrarán un eco de profunda simpatía en el corazón de todo hombre amante de la causa de Cuba. Los americanos fieles a las tradiciones de la guerra de la independencia, reconocerán en los patriotas cubanos a los mismos héroes que nos dieron la libertad y la patria...!

Don Marcial Martínez.—Aun cuando soy poco afecto a brindar y sobre todo en almuerzos, sin embargo, voy a permitirme decir dos palabras.

Ser el orgullo de la raza humana, de esta raza que tiene la pretención de ser hecha a imágen y semejanza de Dios, es sin duda encontrarse a la vanguardia de la perfección. Esto es lo que sucede a la ilustre señora Ristori, la más alta figura de mujer en la escena.

Pero si ella no fuese, como lo creo, una criatura perfecta, deseo que alcance a serlo la descendencia de esta noble señora y de su respetable esposo el señor Capránico del Grillo. Descendencia nacida de una unión cantada por los poetas y casi idealizada por los biógrafos de madame Ristori, no puede menos que llevar en sí el sello del genio de la madre y de las dotes del padre. Brindo a la salud de los esposos y a la felicidad de sus hijos.

*
* *

A continuación hablaron en el mismo sentido los señores Alejandro Reyes, Adolfo Ibáñez, Belisario Prats, el coronel don Cornelio Saavedra. Y se refirieron a Italia y a la raza latina los señores don Domingo Arteaga Alemparte y don Luis Rodríguez Velasco, quien brindó también por Ernesto Rossi, que había sido el introductor del arte dramático en Chile.

Antes de poner término a la manifestación, don Benjamín Vicuña Mackenna, trajo una incidencia inesperada, a la cual llamó un brindis lúgubre. Recordó que en dos días más, el 25 de Agosto, debía ser fusilado en la penitenciaría el reo Lucas Muñoz, acusado y convicto de asesinato en la persona de su mujer. Y aunque el crimen era horroroso, tenía el reo en su abono la circunstancia de ser un gañán que no sabía leer. En ese tiempo se creía que la instrucción por sí sola moralizaba al individuo. En consecuencia, se aprovechó la presencia de los cinco Ministros de Estado para dirigirle una insinuación a la señora Ristori, respecto de un reo que no sabía leer...

Expuesto el tétrico caso, se produjo en la sala del banquete una escena sumamente nerviosa. La señora Ristori se levantó de su asiento, y dirigiéndose a los señores Altamirano y Prats, que estaban cerca de ella, les pidió, en tono suplicante, gracia para el condenado a muerte. Mas, habiendo dicho esos caballeros que el asunto no podía ser reconsiderado sino en virtud de orden del Presidente, la señora Ristori encaminóse a casa de S. E. con su bella hija, la condesa Hamla, institutriz de ésta, y los señores Prats, Altamirano y Vicuña Mackenna.

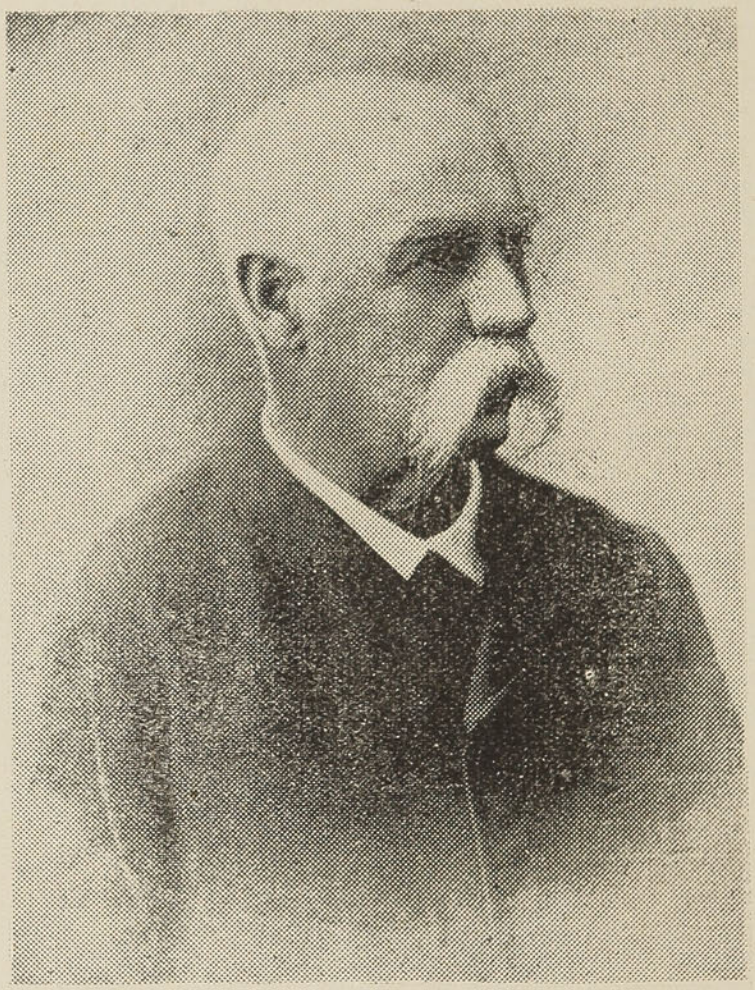
S. E. don Federico Errázuriz, hizo una acogida muy gentil a la grande artista y le ofreció tomar en consideración con toda la benevolencia posible el postrer recurso que quedaba al reo Muñoz. Al día siguiente, reuníase el Consejo de Estado y por seis votos contra tres, conmutaba la pena de muerte al reo Lucas Muñoz, y por unanimidad se acordó que dicha conmutación fuese en prisión perpetua en la penitenciaría.

A propósito de la conmutación de la pena del condenado a muerte, recordaremos otro episodio análogo en que años atrás había intervenido la señora Ristori. Mientras representaba "Medea" en el Teatro de la Zarzuela de Madrid, el 21 de Septiembre de 1857, (fecha que, según dice la señora Ristori, dejó en su vida una impresión imborrable), se acercó a ella una diputación pidiéndole intercediera por el reo Nicolás Chapado. Tratábase de un soldado, de los mejores antecedentes: una carrera irreprochable de once años hablaba en su favor. Pero un día el sargento lo golpeó injustamente delante de sus camaradas. Chapado no hizo otra cosa que poner la mano en su sable, bastando eso para condenarlo a muerte. La reina había rehusado a una diputación de estudiantes la gracia que solicitaba en favor del reo; por otra parte el presidente del Consejo, el mariscal duque de Narváez, no quería cejar un punto porque, según decía, la disciplina estaba muy relajada en el ejército.

La Ristori desempeñó a las mil maravillas el encargo. Sin poder oponerse, la Reina firmó allí mismo el acto de gracia y dijo a la artista: "He aquí al menos una tragedia bien terminada: guardad esta pluma, que será para vos y los vuestros, un

recuerdo bendito''. Cuatro años más tarde, encontrándose nuevamente en Madrid la Ristori, obtuvo de la Reina Isabel, la libertad del reo, a quien se había dado, en vez de la pena de muerte, una prisión de seis años. Y sobre este curioso episodio sigue la propia Ristori en su libro ''Estudios y Recuerdos'':

''Cada vez que yo volvía a Madrid, Chapado acudía a mí, y le hallaba en todas partes, como si hubiese querido velar de lejos sobre su protectora. Jamás he tenido en mis papeles un **claqueur** más entusiasta. A menudo, cuando los aplausos habían cesado, sus bravos estallaban aún: todo el mundo lo conocía entre mis abonados; y se



Don Benjamin Vicuña Mackenna

que ofreció como manifestación a la Ristori en 1874 un banquete oficial

me ha referido que cuando se le imponía silencio, repetía a los circunstantes su lúgubre historia: ''¿**No sabéis, pues—decía—que ella me ha salvado la vida, estando ya en capilla, con el capellán al lado; que yo la amo más que a una madre... que me dejaría matar por ella?**'' y terminaba sus transportes golpeando frenéticamente las manos y gritando a voz en cuello: ''**¡Viva la Ristori!!!**'' a riesgo de ser tomado por loco. Todas las cartas que de él he recibido comenzaban por estas palabras: **Mi madre querida**; ellas son de un estilo notable, y todas de una exaltación casi oriental.''

Es raro que en los datos que consagra a la Ristori el Diccionario Enciclopédico Hispano Americano, no venga una sola palabra acerca de este episodio, en tanto que

se menciona la conmutación de la pena de Lucas Muñoz en Chile. Lo mismo ocurre con la biografía de la Ristori en el Diccionario Larousse; se habla de Muñoz y no se habla de Chapaldo. La Ristori, en cambio, recuerda al segundo y no al primero. Pero también se refiere que, preguntándole el Rey de Italia, cuál había sido el día más feliz de su vida, la artista repuso:

—No fué, Majestad, el día de mi mayor éxito teatral... Fué en el lejano y para mí inolvidable país de Chile, cuando le salvé la vida a un ser humano...

* * *

Reanudaremos, después de esta anécdota, el relato de la visita de la Ristori a nuestros escenarios, hace medio siglo. Entre vítores y aplausos trascurrió el tiempo en que la artista permaneció en la capital; y los resultados pecuniarios fueron de tal modo ventajosos, que las veinte funciones de por allá le produjeron una entrada de más de cincuenta mil pesos, que deben entenderse en oro de 48 d. Había un promedio de dos mil quinientos pesos oro por cada función, lo que se estimó una cosa estupenda.

En la función de beneficio en Santiago, recibió la Ristori, entre otros objetos, una medalla de oro obsequiada por los italianos residentes allá mismo. Llevaba en el anverso esta inscripción: **A la ilustre artista dramática Adelaida Ristori.** Al reverso estaba el emblema de la tragedia, figurada por Melpómene, con la máscara en una mano y el puñal en la otra, y alrededor de la figura esta leyenda: **Varios italianos residentes en Santiago de Chile, año de 1874.**

Una comisión presentó la medalla sobre el proscenio, junto con una carta de ofrecimiento. (2)

La Ristori llegó nuevamente a Valparaíso a medio día del 17 de Septiembre, para dar otra serie de funciones, comenzando por las tres de los días 17, 18 y 19, que se habían anunciado en celebración del aniversario de la independencia nacional. Nunca pudo darse un **dieciocho** mejor celebrado. Esas funciones fueron "Giuditta", "Tisbe" y "La Fuerza del amor materno". En las dos últimas, la señora Ristori, con un traje de República, recitó las estrofas del himno nacional de Chile, obteniendo un éxito que no es para narrarlo.

Las demás funciones fueron "Norma", "Los Hugonotes", "Isabel Reina de Inglaterra", "María Antonieta", "Macbeth", "Fedra". El 28 de Septiembre la compañía dió también una función en Quillota, donde se esperaba a la Ristori con fuegos artificiales. Al día siguiente tuvimos en Valparaíso la función a beneficio del Cuerpo de Bomberos y de algunas instituciones de beneficencia, que fué de las que atrajeron una concurrencia más abundante. Los bomberos hicieron tales honores a la eminente artista, que ésta mandó luego a los diarios locales la siguiente nota que vió la luz pública:

---

(2) He aquí la carta a que nos referimos:

"Santiago de Chile, Septiembre 12 de 1874.—Hemos hecho grabar en letras de oro vuestro nombre sobre una medalla, deseando que permanezca impreso en la memoria de los hombres, como la de una artista que hace tanto honor a la Italia.

"El soplo poderoso de vuestro genio dramático y vuestra simpática persona, han sostenido en vida a la vetusta tragedia, que moría herida por el carácter positivo de las sociedades modernas.

"Aquellos grandes espíritus de Shakespeare, Alfieri, Rapine, no sólo os habrán aplaudido, pero lo que es aún más, deben sentir por vos una profunda gratitud.

"Habéis merecido, y con justicia, la admiración de los contemporáneos, y nosotros no hemos querido ser de los últimos en tributaros este pequeño homenaje, debido a vuestro mérito.

"Aunque lejos de la patria, sentimos sin embargo, todos los latidos de su vida, y la divina centella del arte, tan noblemente interpretado por vos, ha venido ha inflamar aún más nuestro amor hacia la tierra que nos vió nacer.

"Os suplicamos que, cuando vuelta a la patria, en el seno de vuestra familia, llamando a la memoria vuestros triunfos, os acordéis alguna vez que en esta tierra feliz y hospitalaria, hallasteis italianos que conservan siempre vivo el entusiasmo por las artes y los artistas que se os asemejan.—Inocencio Pelegrini.—Alberto Vanzina.—César Adami.—Pedro Pretta.—Angel Sassi.—Agustín Boschi.—Bartolomeo Boschi.—Luis Lelmi.—Stefane Campora.—Andrea Terrero.—Antonio Castellini.—Miguel Cariola.—Vespasiano Manara.—Doménico Campora."

"No sabiendo cómo manifestar al muy benemérito Cuerpo de Bomberos de esta ciudad los sentimientos de mi más vivo reconocimiento, por los testimonios de simpatía y de entusiasmo que me prodigaron la noche del 29 de Septiembre próximo pasado, recurro a su reconocida galantería para suplicarle que la haga pública por medio de su acreditado diario.

"La noche del 29 de Septiembre permanecerá eternamente grabada en mi corazón como una de las más bellas de mi carrera artística.

Agradeciéndole anticipadamente, me suscribo su afectísima.—**Adelaida Ristori del Grillo.**—Valparaíso, 1.o de Octubre de 1874."

* * *

También fué una de las mejores veladas la del 3 de Octubre, a beneficio del primer actor señor Eduardo Majeroni, quien dispuso la dedicatoria que trascribimos:

"El recuerdo de mi patria y los impulsos de mi corazón me obligan a dedicar mi función de beneficio a la distinguida Guardia Nacional de Valparaíso. En otro tiempo tuve el honor y la satisfacción de ser soldado voluntario de Garibaldi, y es por eso que veo un hermano en cada uno de los miembros de los cuerpos cívicos de esta ciudad, metrópoli del comercio y hermosa tierra de libertad. Hermanos son también para mí, Italia y Chile, por su puro cielo, clima benigno, bondad y cultura de sus habitantes.

"Al hacer esta dedicatoria a la Guardia Nacional, quiero solamente satisfacer una aspiración de mi alma, y de ninguna manera cobijarme bajo un nombre simpático para obtener un feliz resultado de mi función de gracia.—**Eduardo Majeroni.**"

La despedida de la Ristori, se verificó en la noche del martes 6 de Octubre, con "Fedra", la tragedia de Racine. Los programas anunciaban que al término de la función la Ristori declamaría en castellano una poesía, titulada: "**Adios a Chile**". Todo contribuyó para el éxito extraordinario de la velada. Era la última noche para admirar y aplaudir a la sublime artista que ya no volvería a verse en los escenarios de Chile. El teatro presentaba iluminación especial; y afuera una banda de músicos tocó al principio y al fin de la función.

La despedida a Chile resultó verdaderamente conmovedora. En su declamación final, la señora Ristori puso tal fuerza de sentimiento en la palabra y en la acción, que el efecto en el público fué magnético. Había personas que no sólo aplaudían sino que gritaban como locas, y si hubieran estado cerca de la artista se habrían precipitado sobre ella, estrechándola entre sus brazos. Hé aquí los versos declamados en aquella ocasión como despedida:

A CHILE

I

Te dió el nacer del cielo la sonrisa
Vistió tu prado de esplendente gala,
Y en su vuelo mi mente te divisa
Cuando hacia Dios su pensamiento exhala;
Porque he visto mi patria bendecida,
Retratada en tus prados y en tu cielo,
Y porque en sueños de placer mecida,
Mi bella Italia recordé en tu suelo.

II

Yo ví flotar unido a tu bandera,
De tantos héroes el recuerdo santo,
Y entusiasta elevarse por doquiera,
De gloria y libertad el noble canto.

III

Es muy triste un adiós que riega el llanto
De quien debe dejar vuestros hogares...
Y es forzoso partir y ahogar el canto
Entre las ondas de lejanos mares!
Sin embargo, al marchar de vuestro lado,
Al dejar este suelo bendecido
Por la gloria, el honor, lo más sagrado,
Os juro que sé amar, que nunca olvido!

IV

Adiós hijos de un pueblo independiente,
Sol de Septiembre que radiante ví,
Hermoso Chile, patria del valiente,
Donde quiera que vaya... os llevo aquí!

Al decir este último verso, la Ristori llevó su mano al corazón, con un movimiento que era todo un poema. De los palcos y de la galería se dejaron caer, a una señal, millares de volantes con el siguiente soneto:

A ADELAIDA RISTORI

(En su despedida)

¡Reina del arte! ¡Adiós! La pura estrella
Que ilumina tu frente majestuosa,
Nuevos reflejos de su luz gloriosa
Extienda por doquier traces tu huella.

El vivo lampo de su luz más bella
Del arte es pedestal, sublime diosa,
Y es desde hoy en tu marcha esplendorosa
La estrella de mi patria hermana de ella.

Suave rayo de amor te envía ahora,
Rayo de amor que lanza el triste pecho
De Chile entero, que tu ausencia llora.

Vé y deja al mundo en lágrimas deshecho,
Para tu genio universal, señora,
Es Chile un escenario tan estrecho!

Valparaíso, 6 de Octubre de 1874.

Al día siguiente la Ristori se embarcaba en el vapor "Eten" con rumbo al Callao. Diversos grupos de las más conocidas personalidades la fueron a dejar a bordo y hasta se cuenta de cuatro jóvenes que, por no bajarse a tiempo, tuvieron que llegar a Coquimbo para de ahí tomar otro vapor a Valparaíso.

* * *

Dijimos al principio que la Ristori, aunque limitándose a contar que en el Perú fué muy bien recibida, relataba un gracioso episodio de política interna o de política revolucionaria mejor dicho; y no queremos privar a nuestros lectores de ese fragmento del libro "Estudios y Recuerdos". Trátase de uno de los muchos conatos revolucionarios del célebre don Nicolás de Piérola, cuando salió en el "Talismán" del puerto de Quintero, para playas peruanas, el 11 de Octubre de 1874. La Ristori, designa a Piérola con las iniciales de X X X y luego endereza sus recuerdos de este modo:

"Estaba lejos de suponer que entre los pasajeros que la "Britannia" embarcó de paso por Punta Arenas, un bello paraje del Estrecho de Magallanes, se hallase uno que dos meses más tarde, vendría a turbar nuestra apacible permanencia en Lima. Este personaje X X X era un hombrecillo moreno, de cara resuelta, poco locuaz por naturaleza, y de una presentación poco atrayente. Es verdad que los rumores que circulaban respecto de él en nuestra pequeña colonia flotante, no nos inspiraban el deseo de sacarlo de su taciturnidad. Se decía en efecto que este X X X, peruano, había sido el jefe de un vasto complót que tenía por fin derrocar al Presidente de la República peruana.. Se trataba nada menos que de hacer saltar un tren que conducía al Presidente y a los altos funcionarios del Estado a la inauguración de una nueva línea de ferrocarril. Con o sin razón se acusó a X X X de haber inspirado este horrible atentado, siendo condenado al destierro. Este compañero revolucionario desembarcó en Coronel, primer puerto de Chile donde nuestro paquete hacía escala. Estábamos apenas instalados en Valparaíso cuando se esparció el rumor de que X X X, que se había reunido con algunos de sus partidarios, había fletado un "clipper" mercante, haciéndose a la vela con destino desconocido.

"La agradable estadía en Valparaíso y la de Santiago había borrado de nuestros recuerdos el apellido y los hechos de X X X cuando, en llegando a Lima, supimos que él acababa de desembarcar en la costa peruana, donde guerreaba a la cabeza de un pequeño ejército, contra las fuerzas del Gobierno. Los limeños, acostumbrados a estos hechos, contemplaban impasibles este estado de cosas. Las revoluciones y las contrarevoluciones estaban a la orden del día en este afortunado país, donde la presidencia tan ardientemente buscada, cuesta a menudo la vida al ambicioso que se apodera de ella: a lo menos tal había sido la suerte de los jefes del Gobierno peruano hasta 1874.

Adelaida Ristori
al cumplir 80 años

"Fuera de los diarios que, cada mañana, nos daban noticias de la guerra, teníaamos un boletín vivo e interesado en la persona de un criado indígena que habíamos alquilado para ayudar a los nuestros. Aquel se arrogó el pomposo título de "mayordomo". Aunque tomado para ir al mercado y hacer las diligencias, no fué posible hacerle franquear el umbral de la casa. A cada noticia poco favorable al partido presidencial, nuestro "mayordomo" adoptaba actitudes trágicas, y no cesaba de imponernos de todas sus lamentaciones. Al principio, no podíamos explicarnos el gusto del secuestro voluntario que se había apoderado de él, cuando un buen día nuestro "maitre d'hotel", forzándole a salir, le vió tomar con desesperación una caña como espada "con la cual, dijo, sabría defenderse, porque no tenía ningún deseo de batirse".

"—Pero se trata de ir al mercado, y no de batiros."

"—¿Pero no sabe, pues, el peligro que corro en cada esquina de la calle? El Gobierno, hallándose escaso de soldados, hace un reclutamiento forzado, y de un momento a otro puede poner la mano sobre mí."

"En efecto, muy pronto pudimos asegurarnos de la legitimidad de esos temores. Enroladores con dos soldados se mantenían en las encrucijadas más populosas; a cada individuo del pueblo que pasaba, se le ordenaba detenerse; si no obedecía, con el lazo se apoderaban de su persona! Sin embargo, X X X y sus secuaces avanzaban hacia la capital y un buen día el Presidente partió a la cabeza de la guarnición de Lima para marchar contra este enemigo temido por la gran mayoría del país, no dejando en la ciudad nada más que la policía. En toda la capital, creo que sólo éramos nosotros los que nos extrañábamos de estos acontecimientos que habían entrado desde hacía largo tiempo en las costumbres peruanas.

"Volvíamos una tarde de una excursión de las más interesantes hecha en el ferrocarril, a través de los Andes, línea proyectada por Mr. Meiggs para unir el Perú al río Amazonas; en algunas horas anduvimos elevados a 14.000 pies, atravesando las zonas más variadas de vegetación, encontrando rebaños enteros de llamas, ya sea en libertad, ya empleados como bestias de carga. Estábamos reunidos en la mesa en actitud de referir las encantadoras impresiones de la jornada a un amigo peruano, que comía con nosotros, cuando de repente los gritos de: "**Cierra puerta!**" "**Cierra puerta!**", se dejaron oir en la calle. En el mismo momento una mujer espantada se precipitó, fuera de sí, en nuestro patio gritando: "**Jesús, María, la Revolución!**" y nuestro desgraciado "mayordomo", más espantado que la misma mujer, se lanzó hacia la puerta de la casa, que cerró con fuertes candados y cerrojos. Naturalmente la curiosidad nos llevó a las ventanas, de donde vimos que nuestros vecinos tomaban con precipitación las mismas precauciones, y en cinco minutos la calle estaba desierta. Una ligera fusilería, que se oía a lo lejos, nos hizo guarecer prudentemente nuestras cabezas.

"—Pero en fin ¿qué significa eso? preguntamos a nuestro huésped, de ninguna manera turbado por este acontecimiento.

"—Es un "**Cierra puerta!**"—respondió. Sí. sépalo usted; cada vez que un Presidente está obligado con la guarnición a dejar a Lima, para ahogar una revolución, es raro que los dos bandos no se vengan a las manos en la ciudad misma; de donde los guardianes de policía, poco numerosos para mantener el orden, tienen la consigna, antes de entrar al cuartel, de recorrer las calles gritando: "**Cierra puerta!**" Cada uno entonces cierra su puerta, esperando pacientemente los acontecimientos. Se puede atrapar malos ratos permaneciendo en la calle; pero las casas no son jamás invadidas. Podemos continuar tranquilamente nuestra comida!

"Estaba soberbio de indiferencia y de calma nuestro peruano! Pero la curiosidad no tenía cuenta con sus consejos, y a pesar de todo, nos quedamos en la ventana. No vimos ni oímos nada más; los disparos habían cesado, y después de algunos instantes, en cada puerta entornada, aparecían nuestros vecinos. Poco tiempo después, los guardianes reaparecieron en la calle, taryendo tranquilizadoras noticias de que no se trataba nada más que de una falsa alarma, y que el telégrafo acababá de ánunciár una gran victoria obtenida sobre los rebeldes. Todo está bien, si termina bien! Abrimos la puerta, y, riendo de la interrupción cómico-trágica de nuestra comida, nos volvimos a sentar a la mesa..."

¡Habría sido, en verdad, imperdonable no traducir del libro de la Ristori un episodio tan sui géneris y tan bien narrado como el que queda trascrito sobre las costumbres políticas del Perú, aun no desaparecidas del todo, ya que los retoños del tronco fructifican a más y mejor.

* * *

El viaje del año 1874, fué el último que dispuso la Ristori alrededor del mundo, de modo que anduvieron proféticos los que pensaron por acá que nunca más la volveríamos a ver.

No hubo hipérbole en los cantos que se le dedicaron, porque la memoria de Adelaida Ristori no desaparecerá jamás del mundo del arte y del sentimiento.

Cuando la artista cumplió ochenta y un años, el 29 de Enero de 1902, se decretaron festejos oficiales en toda la Italia, y el Embajador de Francia le hizo entrega de las palmas de brillantes, condecoración que le había discernido el Gobierno francés como un homenaje al talento y al estudio.

La Ristori murió en uno de sus castillos de los alrededores de Milán, el 9 de Octubre de 1906, a los ochenta y cinco años de edad, rodeada de casi todos los miembros de su numerosa familia. La prensa del mundo entero habló de ella, como se despide a un sér excepcional que supo sentir y comprender el arte, al mismo tiempo que agitar en nosotros las cuerdas más profundas de la simpatía humana. Pero es doblemente extraño que los diarios de por acá no evocaran entonces, en ninguna forma, algo de la permanencia en Chile de la Ristori. Es ésta la primera vez que se publica un recuerdo completo y documentado sobre esa visita de hace medio siglo, que fué un grande acontecimiento social y artístico para nuestro país.

R. H.

El final de una danza

EL GRAN TRAGICO DRAMATICO ERNESTO ROSSI Y SU LLEGADA A VALPARAISO EN 1872.

Un introductor del arte dramático en Chile.—El compañero de la Ristori en 1855.—La fama de que venía precedido Rossi.—Desde Buenos Aires, por la vía del Estrecho.—La llegada de Rossi a nuestro puerto el 21 de Enero de 1872.—La Paladini y el resto de la brillante Compañía en el Teatro de la Victoria.—La luneta de platea a... dos pesos!—Las obras representadas y el movimiento literario de la época.—S. E. el Presidente de la República en Valparaíso.—La noche del beneficio.—Una poesía de don Manuel Blanco Cuartín dedicada a Rossi y otra de don Eloi T. Caviedes, dedicada a la Paladini.—El estreno de la Compañía en Santiago.—Recuerdos que nos dió el doctor don Augusto Orrego Luco. —Juicios de don Justo Arteaga Alemparte, don Fanor Velasco y otros.— La despedida de Rossi.—Dos cartas del artista.—El adiós a Chile.

Verificado un recuerdo de la Adelaida Ristori, con los antecedentes de su arribo a Valparaíso en 1874, sería imperdonable omisión no referirse del mismo modo a Ernesto Rossi, su genial predecesor. Por lo demás, esta otra crónica histórica de nuestro antiguo Teatro, tampoco se ha hecho nunca entre nosotros.

Ernesto Rossi, el mayor trágico de su tiempo, tenía sólo veinticinco años cuando fué a París con la Ristori y desde entonces su reputación quedó consagrada de manera brillante. Aparte de actor notabilísimo, empezó también por ser autor de grandes méritos, como los puso de manifiesto con el drama "Adela", que escribió precisamente para la Ristori, seguido de "Las Hienas", "La oración de un soldado" y otras producciones que alcanzaron gran boga. Como literato y psicólogo, sus "Estudios dramáticos" y "Cuarenta años de vida artística", dan buena prueba de las facultades del autor. Frecuentó todos los escenarios del mundo civilizado, conquistando celebridad y fortuna con su genio.

En el memorable banquete que dió a la Ristori el Intendente de Santiago, don Benjamín Vicuña Mackenna, hubo un brindis particularísimo, el pronunciado por don Fanor Velasco, que tuvo por objeto cumplir con un deber de justicia para quien dos años antes había hecho predecir a la Ristori; puesto que Rossi había enseñado a comprender el lenguaje eterno de la pasión y esta enseñanza permitía apreciar ahora en toda su magnificencia el genio de la Ristori.

"Ernesto Rossi—dijo don Fanor Velasco—fué el introductor del arte dramático en Chile. Antes de él, estábamos acostumbrados a ver en nuestra escena actores que, como decía Hamlet, hacen pedazos las pasiones y las convierten en harapos. Rossi abrió a nuestros ojos un inmenso horizonte de verdad, y señaló el camino del Pacífico a las inteligencias que sin él acaso no hubieran pensado en explorarlo. Si la estadística comercial consigna con satisfacción el día en que se introdujo la primera máquina trilladora, nos corresponde a nosotros tomar nota del día en que vino a conmover nuestros corazones la primera chispa del talento escénico. Los progresos de nuestro espíritu deben a Rossi por lo menos tanto como a Pitt los de nuestra agricultura".

Después de concluír una temporada en Buenos Aires, a principio de 1872, la Compañía trágico-dramática a cuya cabeza hallábase Ernesto Rossi, se embarcó en el vapor del Estrecho con rumbo a Valparaíso. Actuando primero aquí, iríase en seguida a Santiago; y, otra vez en Valparaíso, se embarcaría con rumbo al Callao para actuar en Lima. La escala siguiente era San Francisco de California y de ahí por tierra hasta Nueva York.

La compañía era la más distinguida que hubiera venido al Pacífico. Constaba de ocho actrices, entre ellas la célebre Celestina de Paladini, digna compañera de Rossi, y de dieciséis actores, todos de envidiable reputación. Damos la nómina completa de la Compañía italiana trágico-dramática que nos visitó a principios de 1872:

Primer actor y director, Ernesto Rossi.

Primera actriz de nota, Celestina de Paladini.

Actrices, Emma Della Sotta, Julieta Seraffini, Adelina Peruchetti, Eugenia Rossi y Carolina Melzi.

Actores: Rafaele Rigatti, Ercole Cavara, Giacomo Brizzi, Ludovico Manchini, Enrico Rossi, Flavis Tudo, Virginio Vezzosi, Carlos Peruchetti, Ettore Panizzoni, Luigi Mazzoni, Cesare Canepa, Pío Bata Pisani, Carlo Melzi, Rafaele Beffo y Luigi Maggi.

Rossi viajaba acompañado también de su esposa y de una hija, que encontraron por doquiera la más favorable acogida en los salones de la mejor sociedad. Hombre cultísimo y de conocimientos literarios muy extensos, aquí no hizo sino acrecentar la aureola de que venía precedido. Ya algunas voces llegadas de Buenos Aires, nos habían dicho en tono de recomendación:

"Es la primera vez que las Repúblicas del Pacífico van a ser visitadas por un artista como Rossi. Allí se tienen recuerdos gratos de O'Logblin, Casacuberta, Cáceres y otros actores que han pasado por notables en el Continente. Ahora que conozcan a Rossi van acomprender cuán léjos estaban de conocer la verdadera expresión del artista dramático. Rossi va a ser una revelación para aquellas sociedades, en las cuales recogerá coronas de un entusiasmo ardiente y apasionado, que le harán felicitarse de su resolución de hacer un viaje por el Pacífico."

Un hermano de Héctor Varela, don Luis V. Varela, le dirigía también desde Buenos Aires a su compatriota residente en ésta, el distinguido literato don Santiago Estrada, una carta publicada en los diarios, de la cual sacamos estos dos párrafos:

"He tenido ocasión de admirar a Rossi en distintas piezas de distinto género dramático. Le he visto recorrer con inmensa facilidad todas las escalas de la interpretación: la comedia, el drama, la tragedia, todas ellas tienen en este sublime artista un intérprete feliz.

"Si del mérito de los artistas ha de juzgarse por la impresión que ellos dejan en el espíritu una vez que han desaparecido de la escena y sólo queda el recuerdo de sus obras, mis propias sensaciones me dan derecho a decirte que Rossi está a la altura de lo más grande que el talento humano puede concebir."

Don Santiago Estrada, contestando a esta carta, decía en otra fechada en Valparaíso el 24 de Enero de 1872, que todos los elogios parecían insuficientes sobre las prendas morales e intelectuales de Rossi. Agregaba:

"Después de haberlo tratado, lo reputo digno de todos esos honores y gloria, no ya de Italia, sino del mundo entero que lo ha aplaudido y del cual ha hecho su patria, dejando en todas partes un pedazo de su corazón."

*
* *

El vapor que conducía a Ernesto Rossi, llegó a Valparaíso en la tarde del domingo 21 de Enero y en circunstancias de que su representante en ésta, don Rafael García Villalonga, tenía ya tomadas todas las disposiciones para el funcionamiento de la compañía en el Tetro de la Victoria. Un magnífico recibimiento se le hizo al artista al desembarcar. La gente se congregó en el muelle, a pesar de lo insoportable de un huracán que soplaba en esos momentos. Acudieron también muchísimos italianos residentes y los bomberos de la 6ª vestidos de uniforme, pues en la mañana habían tenido ejercicio. La explanada del muelle y todos los balcones del edificio de la Bolsa, que quedaba por donde está ahora el Monumento de la Marina, veíanse llenas de curiosos de todas nacionalidades. La banda de músicos del Batallón Naval, recibió a los via-

jeros con el himno patrio, acompañándolos después hacia el hotel. Jovial, atento y galante con todos, además de su arrogante figura, Rossi se captó desde los primeros instantes las simpatías generales.

Abrióse por la Empresa un abono de dieciséis funciones, haciendo ver los enormes gastos que significaba traer por acá una compañía como esa. "Hermanando estos sacrificios—seguía la advertencia—con los afectos de simpatía que antes profesamos a este galante público, hemos tratado de coordinar los precios más cómodos para la temporada única que anunciamos." El precio de las entradas de luneta, de platea, por cada función, era de **dos pesos cincuenta centavos.** La galería costaba **setenta y cinco centavos!** Aunque estos precios deben entenderse en oro de 48 peniques, siempre resultan de una baratura inconcebible.

El estreno de Rossi se verificó la noche del 25 de Enero con el drama en 3 actos "Los dos sargentos", de Carlos Roti. Excusado es hablar del éxito de aquella velada memorable de cincuenta y seis años atrás. "Hay casos como el presente—decía "El Mercurio"—en que la pluma no alcanza a diseñar figuras de artistas como Rosi. Tal vez nos bastaría con decir que la gran fama que le precede, no alcanza a dar una idea de lo que es ese artista en la escena".

El diario local "La Patria", decía, por su parte, ponderando a Rossi:

"Sabe presentarse con tal desenvoltura, acciona y gesticula con tanta naturalidad, amolda tan perfectamente su declamación a las situaciones en que se encuentra, se posesiona tan bien de sus papeles, que se conoce al instante al grande artista, al artista de corazón, al que ha nacido artista. Por eso anoche, a pesar de lo severo que es siempre nuestro público con actores que no conoce, aunque vengan precedidos de gran fama, arrancó aplausos desde que se presentó en las tablas, porque desde ese momento reveló lo que era."

El célebre trágico Ernesto Rossi

*
* *

Un verdadero movimiento literario produjose también con las críticas sucesivas de los diarios porteños, que corrían a cargo de Manuel Blanco Cuartín, Santiago Estrada, José Antonio Soffia, Ventura Blanco Viel y otros de esa talla, admiradores del artista.

Las obras representadas en Valparaíso fueron las siguientes: "Los dos sargentos", drama de Carlos Roti; "Kean o Genio y Desorden", de Dumas, padre; "Un vicio de educación", drama escrito especialmente para Rossi por Aquiles Montignati; "Romeo y Julieat", la inmortal obra de Shakespeare; "Sullivan o el negociante y el artista", de Mellesville; "Jorge, el armador"; "Luis XI", de D'lavigne "Francisca de Rimini", de Silvio Pellico; "Un casamiento bajo la República", drama escrito especialmente para Rossi, por Montignani, con acción que se desarrolla en Francia en 1793; "La fuerza de la conciencia"; "Oreste", de Alfieri; "Hamlet, príncipe de Dinamarca", la creación genial de Shakespeare; "La muerte civil", de P. Giacometti, compuesto especialmente para Rossi; y repeticiones de algunas de estas obras.

El recibimiento hecho a Rossi fué de tal naturaleza, que este mismo le decía a don Luis Varela, en carta fechada en Valparaíso el 30 de Enero de 1872: "El público de Chile, serio y severo, es cierto, pero al propio tiempo ilustrado como los del Brasil, el oriental y el porteño, me ha abierto los brazos con la hospitalidad que le distingue y me ha estrechado cariñosamente contra su corazón, dándome el óseulo de bienvenida."

En "Oreste", "Hamlet" y "La muerte civil", Rossi superó a todo lo que habría podido esperarse. En la función del 12 de Febrero, declamó las estrofas de nuestro Himno Nacional. Cuatro días después, las representaciones se vieron con la asistencia del Presidente de la República don Federico Errázuriz, que había llegado a Valparaíso acompañado de los Ministros del Interior y de Relaciones, don Eulogio Altamirano y don Adolfo Ibáñez. Luego llegó también el Ministro de Justicia e Instrucción, don Abdón Cifuentes, reliquia que aún vive, del Partido Conservador.

De los demás artistas de la Compañía mencionaremos especialmente a la primera dama Celestina de Paladini, que dejó los mejores recuerdos y que era en todo una digna compañera de Rossi. El día de su beneficio, bien claro se puso de manifiesto la predilección del público por la distinguida artista.

Con la función de la noche del 29 de Febrero, se despidió la Compañía de Rossi del público de Valparaíso. La pieza elegida fué "Kean", pero en la noche anterior se había tenido una representación especialísima a beneficio de la Sociedad de Instrucción Primaria. Rossi recitó entonces algunos fragmentos de Dante Alighieri, como ser el canto 33 del Infierno, titulado "La muerte del conde Ugolino" y el canto 25 del mismo Infierno, titulado "Las serpientes", leyendo primeramente la traducción española de don Puigbó. El programa contenía además, la representación de dos comedias en un acto.

Después de declamar Rossi los cantos del Dante, que estaban anunciados, el público lo aplaudió estrepitosamente, y, por su parte, una comisión de la Sociedad de Instrucción Primaria, le hizo varios presentes, poniendo también en sus manos una obra de arte, acompañada de las siguientes expresivas palabras de uno de los comisionados:

"Recibid, señor, a nombre de la Sociedad de Instrucción Primaria, este débil tributo de nuestra gratitud y admiración por vuestro genio y vuestro benéfico corazón.

"Que la caridad, fuente inagotable de todo bien, que ejercitáis en este momento, os sea premiada con un porvenir de triunfos en vuestra brillante y honrosa carrera."

Una comunicación escrita en pergamino y entregada en aquellas circunstancias, era de este tenor:

"**Al eminente artista y gran trágico Ernesto Rossi.**

"Señor: Servíos aceptar el homenaje de gratitud que os tributa el directorio de la Sociedad de Instrucción Primaria, por vuestra generosidad al prestaros a dar en beneficio de la instrucción popular la función de hoy día.

"Poniendo vuestro genio al servicio de la educación, en la ciudad que ha rendido justo homenaje a vuestro talento y estudio, habéis correspondido altamente y comprometido de todo punto la gratitud de vuestros admiradores.

"Que la caridad, fuente inagotable que ejercitáis hoy día, os sea premiada con un porvenir de gloria y felicidad en vuestra brillante carrera!

"Os saludamos, señor, y nos suscribimos vuestros AA. y SS. SS.—**El Directorio.**"

Después de esta manifestación, el señor Rossi, sumamente conmovido, dijo que no poseyendo bien el idioma, había escrito algunas líneas para contestar a la comisión, y eran las que pasaba a leer. Helas aquí:

"Señoras y señores: Os confieso que he experimentado un placer inmenso al encontrar asociada en vuestro bello país a la juventud, a la noble juventud, contra las preocupaciones y las leyes viejas, para salvar la libertad contra la ignorancia, para levantar el nivel del pueblo; contra el fuego para salvar la propiedad.

"La suerte ha querido que los reyes de la tierra hayan tendido alguna vez su mano al humilde artista, y Dios le ha concedido algo más caro a mi corazón... La

reina del porvenir, la reina de Chile, la juventud, me tiende la mano hoy, la misma mano con que modela al hombre futuro y da el pan del espíritu a los pobres que tienen sed de ilustración, sin la cual no hay vida, no hay felicidad, no hay justicia, porque sin ilustración, sin corazón, distinguir no se puede lo bello y lo bueno de lo que no lo es.

"Aun cuando el público ilustrado, la prensa y vuestro eximio poeta Blanco Cuartín, no hubiesen obligado mi gratitud con sus aplausos... creedme, señores, esta manifestación bastaría para llenarme el corazón y para invitarme a repetir siempre en el seno de mi amada patria, de mi querida Italia, de donde salí con el bautismo de artista y de hombre honrado: "**Honor a la juventud chilena, a aquella noble juventud que se asocia para reformar, para educar, para salvar la propiedad, para enaltecer el arte!**"

"Decid, señores, a las dignas damas que os ayudan en vuestras nobles tareas, que aquel que al verlas llorar en sus representaciones se cree rey coronado con las perlas de sus ojos, pone a sus pies los laureles de una larga carrera, en que, si no ha llegado a la meta de lo bello como artista, ha hecho lo posible por hacerse digno con su honradez, del aplauso de las manos que tornean las gracias."

Al terminar, el señor Rossi fué aplaudido con entusiasmo y llamado varias veces a la escena.

En el mismo acto pasó la comisión a solicitar de la señorita Evelina Rossi, hija del actor, que declamase algo en obsequio de la función, y ella accedió sin ningún inconveniente. Todos notaron en su declamación y en su mímica, las lecciones de su padre y maestro. Con justicia el público la interrumpió varias veces con sus aplausos y al terminar la llamó repetidas veces a la escena. La comisión le obsequió una preciosa corona y varios ramos de flores.

*
* *

Al final de la función, se echaron a volar de los palcos y de la galería, millares de hojas sueltas con la siguiente composición de don Manuel Blanco Cuartín, tan experto como crítico de teatro y una de las más grandes figuras del periodismo antiguo.

A mi amigo el eminente artista Ernesto Rossi, en su despedida de Valparaíso

Genio sublime, escucha
La humilde trova de un cantor obscuro.
No más el ciego lucha
Por describir el firmamento puro
Que en su lóbrega noche ha presentido
Y que se pinta en su visión interna,
Que yo al decir lo que por ti he sentido
Escuchando tu voz terrible y tierna;
Contemplando tu faz en que reflejan
De mil pasiones los cambiantes brillos;
Do se aduermen, se gozan y se quejan
Los amores sencillos,
Y se retuercen en dolor maldito
Los horribles instintos del precito.

¿Qué es el arte, maestro?
Lo que es el arte dí. Serálo el astro,
Esa chispa divina con que el Dante
Quemó su pecho en abismosa hoguera,
Para que el mundo de relieve viera,
Merced a aquella fama fulgurante,

En su esplendor eterno
Lo que son Paraíso y el Infierno?
O es acaso el cincel de Buenarotta,
El lápiz del de Urbino o del Ticiano,
O la celeste y lacrimosa nota
Del inmortal Bellini? Dílo, hermano,
Que saber quiero en mi angustiosa duda
Si el arte es una como lo es lo bello,
O múltiplo destello
Del cerebro de Dios; díme, maestro;
¿Son lo mismo cincel, paleta y astro?
Si el arte es eso, tu eres un artista
Como nunca existió; jamás la vista
Del mísero mortal miró más arte
Que mirándote a tí; cielo e infierno
Están en toda parte
Donde tú estés; los llevas en tu mano,
En tu pecho, en tus ojos, en tu acento;
Y el mundo, aunque liviano,
Ateo en sentimiento,
Egoísta implacable,
Te escucha y goza y se sonríe amable;
Y luego pena, se retuerce y llora,
Y busca a Dios y de dolor lo implora.
Al fin lo ve, lo siente, lo proclama
Y en este grito su emoción derrama:
¿Cuál es el sacerdote? Está a la vista:
Ese, Rossi, éres tú, es el artista.
Magnífico papel! misión sagrada!
La de inspirar virtud, valor, civismo;
Al crímen odio, y asco al egoísmo,
Y fé en la humanidad desventurada.
¿No es esta gloria, que jamás marchita
La sandalia del tiempo? Arte bendita!
Quién fuera de los tuyos! Toda mi alma
Se electriza al pensar la que fué Talma
Maiquez, Rachel, lo que eres hoy, Ernesto,
Genio grande y modesto;
Lo que es tu nombre, que la Fama atruena,
Rossi inmortal de la italiana escena.

Dichoso tú mil veces, noble amigo,
Que cual Atlas sostienes vigoroso
De lo bello ese mundo prestigioso.
Que siempre la verdad llevas contigo,
Quién fuera como tú! Mas hoy mezquino
Ni encordar puedo la cascada lira;
Mi alma no canta ya, sólo suspira,
Sólo lamento su fatal destino.

Mas ay! en la vejez, en esas horas
Diré cuando me aflijan punzadoras
La soledad y el triste desconsuelo:
"A Rossi yo escuché, conocí a Otelo,
"Sus delirios sentí y odié rabioso;
"Amé también cual ama voluptuoso

"El terrible Paolo;
"Y con Romeo, miserable y solo,
"Delirante de pena y sentimiento,
"El corazón me desgarré violento".

Si, Rossi, esto diré con faz llorosa,
Y la ilusión, cual áurea mariposa,
Se posará sobre mi calva frente,
Y un momento siquiera,
Hallando tregua a mi penar candente
"Mi triste ancianidad será dichosa".

Valparaíso, Febrero 27 de 1872.

Manuel Blanco Cuartín.

*
* *

A la primera dama, Celestina de Paladini no faltó tampoco una composición poética, y fué la siguiente, de don Eloi Temístocles Caviedes, que también reproducimos para documentar mejor nuestro recuerdo y porque se refiere a una artista llamada más tarde a robustecer su brillo.

En la partida de la eminente artista Celestina de Paladini

Modesta flor, creada
Entre el follaje de jardín ameno,
Que empapas suavemente la enramada
Del aroma que ocultas en tu seno:
Deja a mi mano osada
Abrir las hojas que tu cáliz cubren
Y que el zarzal aparte
Que forma tu magnífica aureola,
Para aspirar con ansia el néctar suave
Que exhala tu bellísima corola.
Mariposa gentil, que en los pensiles
Donde nacen las flores
Más brillantes y vívidas del arte,
Con tus alas de poéticos perfiles
Y luciendo oropel de mil colores
Vas tímida a posarte:
Permite que un amante de lo bello
A quien inspira tu divino encanto,
Animado por fúlgido destello
De tus brillantes alas desprendido,
Te eleve humilde canto
Y haga llegar sus voces a tu oído.
Fantasma aterrador, espectro helado
Que en medio de las tumbas apareces,
Llenando de pavor al desdichado
Cuando tus huesos fríos estremeces:
Permíteme que toque
Tu mano dura y yerta
Y a mi presencia con afán te evoque,
Atiende compasiva mi hondo ruego;
Aviva con tu luz la llama incierta
Que en mi pecho germina; haz que me abrase
La hoguera viva de tu sacro fuego.

Sí, todo eso eres tú, mujer sublime:
Violeta que perfuma; mariposa
Que bebe el cáliz de ámbar de la rosa,
Imágen del dolor; visión que gime;
Loca que fija su mirada errante
Con gozo delirante
Sobre la tumba fría;
Moribunda que lucha con la muerte
Y comunica a nuestro pecho inerte
El hórrido estertor de su agonía.
Cada vez que a la púdica Julieta
Le arranca el dulce amor blando suspiro,
Parece que entreabrirse el cáliz miro
De tímida violeta;
Mas cuando su mirada incierta brilla
Y su rostro contrae pavoroso
El delirio horroroso,
Y la muerte se pinta en su mejilla;
Cuando un quejido lúgubre su pecho
Desgarra sin piedad, y en su profundo
Y sin igual dolor el ancho mundo
A contenerlo le parece estrecho;
Cuando al salir de su sepulcro helado
Ve la sombra querida de Romeo,
Y lo estrecha a su seno enamorado,
Y en su inmortal deseo
Tender con él quisiera raudo vuelo
Y remontarse a la mansión del cielo...
Y lo remonta al fin: cuando descubre
El fuego devorante
Que roe las entrañas de su amante,
Que mortal palidez su rostro cubre!
Como quisiera el germen de su vida
Trasplantar a Romeo! como quiere
Morir de amor por él... y enloquecida
Le da un beso de amor, y de amor muere.
Oh! como estalla entonces justiciero
El aplauso, regado con el llanto!
Cómo desborda en entusiasmo santo
El auditorio entero!
Cuánta dulce pupila sus miradas
Fija en tus negros ojos mientras pura
Una lágrima corre de ternura
Por sus suaves mejillas nacaradas!
Ah! entonces la violeta
Exhala más perfume que la rosa;
Es fénix inmortal la mariposa;
Tú no eres ya Julieta,
Sino una artista sin rival, divina,
Una mujer de sin igual ternura,
La misma encantadora Celestina,
No la infeliz que tu ilusión figura.
Cuando allá lejos, en extrañas playas
Recuerdes de tus triunfos el camino,
No olvides a este pueblo; tu destino
Le estará unido donde quier que vayas.

Si al pasar de tus triunfos la revista
Un día en tu jornada de victoria,
Acude su recuerdo a tu memoria,
Oh! ven de nuevo aquí, sublime artista!
Frescas coronas formarán lozano
El florido clavel, la hermosa dalia,
Y este cielo será brillante hermano
Del puro cielo de la bella Italia.
Las perlas de mil ojos seductores
Te habrán alzado monumento eterno;
Las coronas de flores
Y todo sentimiento dulce o tierno,
Toda pasión divina,
Recordarán tu nombre, oh! Celestina!

E. T. C.

Valparaíso, Marzo 1.o de 1872.

*
* *

Rossi se fué a Santiago el domingo 3 de Marzo, y demás está decir que la estación Alameda vióse invadida desde temprano por un enorme gentío, que deseaba conocerle cuanto antes y darle la bienvenida. Al día siguiente hizo su estreno en el Teatro Variedades, con la misma obra que le había servido para su presentación en Valparaíso: "Los dos sargentos". Desde entonces, Rossi pudo añadir un florón más en su corona de artista: la admiración conquistada en el público de Santiago.

No hace mucho tiempo visitamos en su domicilio al doctor don Augusto Orrego Luco, para pedirle algunos recuerdos personales de las representaciones de entonces, y fuimos atendidos con la benevolencia de costumbre.

—Conocí mucho a Rossi—nos dijo el doctor Orrego Luco—y hasta pude llamarme propiamente su amigo. Pocas veces se habrá dado el caso de un artista que se hallara mejor rodeado del noble afecto de todos los escritores. Usted encontrará en los diarios de entonces, mil testimonios de los elogios que se prodigaron; pero no podrá tal vez imaginarse hasta qué grado eran profundamente merecidos esos mismos elogios, hasta qué grado eran sinceros y justos. En verdad, Rossi era un ser excepcional. De una esbeltez y de una gallardía estatuaria, trasfigurábase fácilmente en la escena, adquiriendo caracteres muy opuestos, como en Luis XI y otras obras. En ciertos dramas de Shakespeare, Rossi no tuvo rival en el mundo entero. Bien se reconoció cuando, tratándose de celebrar en Viena un centenario del trágico inglés, con los mejores artistas que lo hubiesen interpretado, se designó a Rossi para el papel de Hamlet. En cuanto a su voz, sólo puedo decirles que hay frases como una de "La Muerte Civil", que después de cincuenta años, aún resuena en mis oídos. Y nunca más la he vuelto a oír así, tan bien modulada, tan bien dicha. Rossi viajaba con su esposa y su hija, la señorita Evelina Rossi, de unos dieciocho o veinte años, y de una sorprendente belleza. Estuvo loco por ella un amigo mío, que después figuró con un puesto de mucha importancia en la administración pública; pero ni la esposa ni la hija de Rossi representaban. Toda la Compañía era de elementos muy seleccionados, que, bajo la enseñanza del maestro, tenían espléndido desempeño y la mejor escuela. Yo asistí a todas las representaciones que se dieron en Santiago; y con el conocimiento que tuve de todos y cada uno de los artistas, recuerdo que no pudo menos de extrañarme y de sorprenderme un día el papel de duquesa en "Kean", desempeñado con una distinción suprema y al parecer por una nueva artista a quien nos faltaba conocer. Aquello era una duquesa de verdad. Terminada la representación, le pregunté a Rossi cuál era la nueva artista del papel de la duquesa... y buen chasco me llevé cuando supe que a cargo de ese papel corría la costurera de la Compañía! Era lo único que tenía a su cargo en la escena; y a fe que no tenía rival la costurera...! Esta anécdota le probará lo que va de los bastidores al escenario—terminó sonriéndose el doctor Orrego Luco.

A la salida de la función del estreno, gran parte del público aguardó al actor, y quiso acompañarle hasta su alojamiento, en el Gran Hotel Santiago, en la Plaza de Armas. Una vez allí, varios de la comitiva dirigieron la palabra al señor Rossi, demostrando en sentidas frases el alto aprecio que les merecía su persona y las relevantes cualidades de que estaba investido; palabras que fueron contestadas por el festejado con la más viva emoción. En seguida, invitó a los caballeros presentes a tomar el té en su compañía.

* * *

En Santiago representó Rossi "Los dos sargentos", "Kean", "Otelo", "La fuerza de la conciencia", "La muerte civil", "Oreste", "Luis XI", "Sullivan", "El campanero de San Pablo", "Margarita de Borgoña", "Un vicio de educación", "Jorge el armador", "Romeo y Julieta", "El suplicio de una mujer", "La dama de las camelias", "Hamlet", y repeticiones de algunas de estas obras. Como dijimos, el estreno lo hizo en el Teatro Variedades; pero después la Compañía actuó en el Teatro Lírico.

Los testimonios que diariamente registraba la prensa de la capital, no podían ser más satisfactorios. Don Fanor Velasco, decía en un artículo de "El Ferrocarril":

"Tenemos a Ernesto Rossi en nuestra escena. El arte dramático, que en otras ocasiones hemos sospechado apenas, hoy día se nos presenta en todo su esplendor. A la primera aparición de Rossi hemos visto desprenderse de sus ojos la chispa eléctrica del genio y hemos comprendido que, si Neptuno abría a los vientos las puertas de su cárcel para hinchar las olas del océano, a Rossi le basta levantar los párpados para producir en el corazón las tempestades del sentimiento."

Poco después seguía la pluma de don Justo Arteaga Alemparte, manifestada en la forma que va a verse:

"Rossi es el hombre del momento. Ha roto el velo de la indiferencia. Quien no le ha visto, quiere verle. Quien ya le ha visto, quiere continuarle viendo. ¡Ah! el encantador y dominador de las almas y los corazones! ¡Cómo hace cuando quiere una verdadera orgía de lágrimas! ¡Cómo transforma la ficción en realidad! ¡Cómo evoca delante del espectador, afectos, dolores, dichas, desventuras, todas las tragedias, todas las tempestades, todas las horas obscuras y todas las horas luminosas de la vida! Ni el sentimiento ni la pasión tienen para él secretos. Les ha arrancado su fisonomía, su voz, su ademán, su mirada. Aquello ofusca, trastorna, fatiga, digamos la palabra: maravilla.

"Le tengo delante de la mirada de mi recuerdo y hasta creo haber alcanzado a precisar algunos rasgos de su múltiple fisonomía. ¡Engaño! Todo era una imaginación. El actor cambia en mi recuerdo como cambia en la escena. El es, es siempre Rossi, pero es siempre distinto. El actor se encarna en el personaje."

Son innumerables los juicios de este orden que podríamos trascribir, sin exceptuar los de D. Pedro Lira y los de D. Eugenio María Hostos, quien hizo un amplio estudio sobre el "Hamlet" de Rossi, como no hemos visto nunca en la prensa. Difícil es presentar en el diario un trabajo tan completo y de tanta observación.

En la velada del martes 16 de Abril, dió su función de beneficio y también su última función, el actor ilustre que había abierto nuevos y extensos horizontes a la inteligencia de nuestra juventud e impulsado poderosamente el vuelo de su espíritu. La pieza elegida fué "Hamlet". Aquello constituyó una fiesta inolvidable para cuantos la presenciaron. Fueron emociones únicas, como nos decía hace tan poco el doctor don Augusto Orrego Luco, que estaba entre los asistentes. Rossi obtuvo una victoria de simpatía, victoria de entusiasmo, victoria de justicia.

Se le obsequió una medalla de oro con un hermoso brillante en el lazo y esta inscripción: "La juventud de Santiago a Ernesto Rossi".

Una dama le envió una tarjeta de oro primorosamente grabada. Una admiradora un hermoso bouquet con las cintas sujetas por dos botones de brillantes. El Mi-

nistro del Brasil unas colleras de rubíes y brillantes. Otro personaje un par de magníficos guantes. Un caballero italiano, una tarjeta de plata primorosamente trabajada. La empresa un hermoso álbum.

Don Guillermo Matta, rodeado de un grupo de jóvenes de los más conocidos, se adelantó al proscenio, y subiendo al lugar ocupado por el director de orquesta, dijo, en medio de frenéticos aplausos:

"Señor Rossi: Una parte de la juventud de Santiago, ha hecho grabar en honor vuestro, la medalla que ahora deposito en vuestras manos. Aceptadla, señor, no como un premio a vuestro mérito reconocido universalmente, sino como un afectuoso recuerdo, como un homenaje de gratitud hacia el artista eminente que ha venido a despertar en nobles y generosos corazones, nobles y generosos sentimientos. Reciba, pues, el artista amado este homenaje de gratitud que nos honra, y que con tanta justicia merece."

El señor Rossi respondió que al verse obsequiado por la mano de uno de los más distinguidos poetas de Chile y en nombre de la juventud de Santiago, se sentía profundamente conmovido; que la juventud significaba para él la inteligencia, el corazón y el porvenir de los pueblos; que veía que en la medalla que tenía entre sus manos había sido grabado su nombre con el de aquella falange que representaba todo eso para este bello país; que él quedaba de hoy en adelante ligado a la juventud de Santiago por este perdurable recuerdo; que no podía expresar mejor su gratitud que tomando esa medalla y colocándosela sobre el corazón, no como un acto de orgullo, sino como un sentimiento de íntimo e inextinguible cariño.

Después de esta ofrenda tan significativa, en que algunas lágrimas se escaparon del corazón de Rossi, la función continuó en medio de creciente entusiasmo. La alegría estaba en todos los corazones.

Terminada la función, un gran número de amigos de Rossi le hicieron compañía hasta su hogar, donde, en las expansiones de la intimidad, oyó el artista nuevas muestras de adhesión hacia él, de todos los corazones que, como se dijo, creen en el arte y tienen las hermosas pasiones del arte.

* * *

Al día siguiente, Rossi escribió dos cartas de despedida: una dirigida a don Justo Arteaga Alemparte y otra a don Guillermo Matta, cartas que por ser curiosas, vamos también a publicar en este recuerdo:

"Señor don Justo Arteaga Alemparte.—Santiago, Abril 17 de 1872.

"Ilustre amigo:

"¿Qué dirás al pasar la vista por esta carta? ¿No te imaginarás por qué la he escrito? Hay cosas que apenas pueden decirse con la pluma. El labio no podría explicarlas, porque el adiós, como dice Byron, debe ser súbito. No creo cumplir contigo mi deber sin estrecharte la mano y enviarte el saludo de la separación (que quien sabe si no será indefinida). Mas, pago el voto de mi corazón, que encuentra un solemne recuerdo en las pocas horas pasadas en tu compañía, en la de tu familia, en la de tu padre, reliquia de aquellas almas en que la juventud debe fortificar su espíritu en el sentimiento de la verdadera libertad.

Tu casa fué un techo hospitalario para mí y para mi familia, y tu pluma se empapó al escribir en el color de rosa, así como la de los escritores y directores de los demás diarios de esta ciudad. El artista te envía sus gracias muy sinceras y te ruega que seas el intérprete de sus sentimientos de gratitud cerca de toda la colaboración de "El Ferrocarril", de "La República" y del "Independiente", que, aunque preocupados de los intereses vitales de su país, has sido bastante generosos para ofrecer las columnas de sus periódicos a ilustradas plumas a fin de que expresaran sus juicios sobre el arte dramático.

"Espero que tu desempeñarás por mí ese amigable encargo y lo desempeñarás mejor de lo que a mí me lo habría permitido la emoción que me embarga todo entero.

Estrecharás las manos de todos ellos y les manifestarás mi estimación y mi gratitud. Te conozco bien y estoy cierto que no te negarás a manifestar mis sentimientos de reconocimiento a todas esas nobles y diversas familias, así chilenas como extranjeras, que han abierto la puerta de sus salones, tanto a mi como a mi familia.

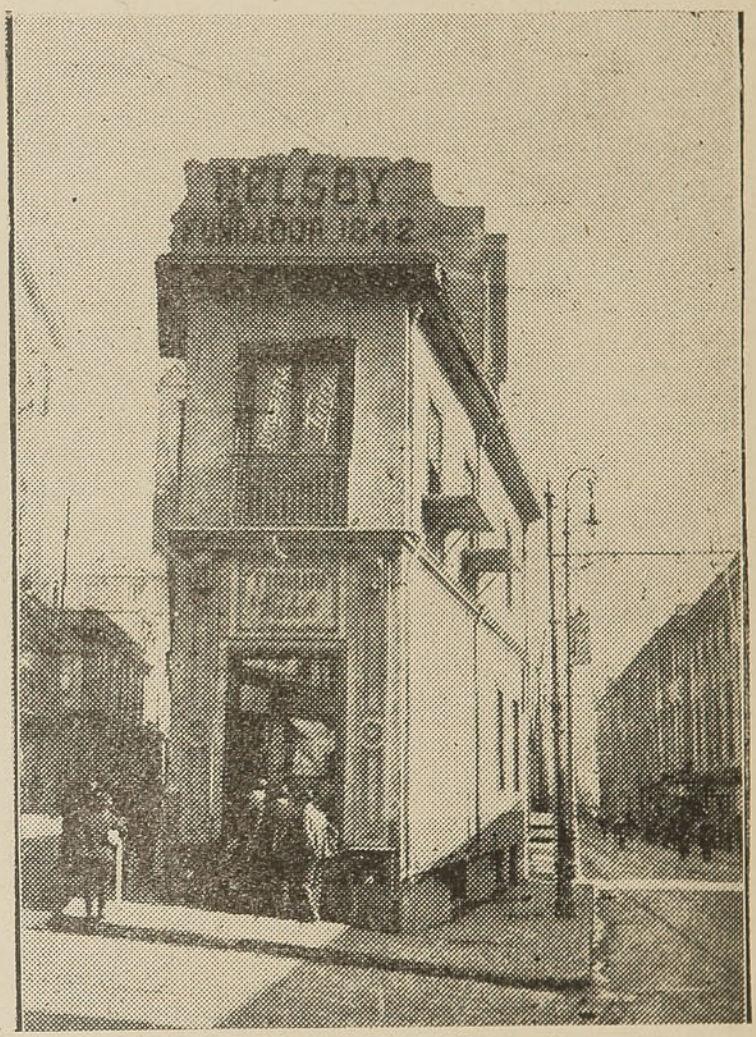
¿Tengo algo más que decirte?... ¡Ah! sí...

"Tengo una recomendación que hacerte: que me recuerdes, cuando esté muy lejos el artista, que, como tú me lo decías un día, haciéndote olvidar la ficción de la escena, te arrancó una lágrima del corazón, y que ese artista es tu afectísimo amigo. **Ernesto Rossi.**"

Ahora, he aquí la carta dirigida a don Guillermo Matta:

"Señor don Guillermo Matta —Santiago, Abril 17 de 1872.

"Querido Guillermo: Después de una alegría el dolor. El patrimonio de la amistad vale el precio del sacrificio. El más pobre de los hombres es aquel que puede contar su tesoro. ¡Ah, que no pueda nunca yo contar el mío! me aterraría demasiado tal miseria. El tesoro de los afectos, aunque gasta al fin el cofre que los contiene, ávidamente se custodia.



La fotografia Helsby

en que se retrató Rossi en 1872 cuando vino a Valparaíso. El edificio acaba de desaparecer.

Una alegría se paga con un dolor, el abrazo de la llegada con una sonrisa, el abrazo de la despedida con una lágrima. La sonrisa desciende al corazón y lo contenta; la lágrima sale del corazón y lo entristece. He aquí, Guillermo querido, el estado en que me encuentro yo, pobre nómade, que, si en todas partes cojo rosas, siento clavárseme las espinas.

"Permiteme que por un momento en tu seno yo repose, y que con el acento de la amistosa confidencia, te confíe y te revele lo que pasa en este instante por mi alma conturbada, cosas dulces y acerbas; caras y tristes memorias en mi mente confundida. Figúrate que tienes en tus brazos a un hombre víctima de una horrible pesadilla, que trasportándole en el aire, lo han despeñado en un abismo, y que cuando va a depedazarse el cráneo, sobresaltado despierta y no ve, con la impresión aun del sueño horrible, las flores que la familia y sus amigos han esparcido en su lecho, augurándole buen

día. Tú sabes de cual horrible pesadilla he sido víctima, y **Dios quiera que nunca vuelva a soñar así!**... Y beso con delirio esas flores que el aprecio y la benevolencia de la juventud de Santiago ha arrojado a las plantas del artista y del hombre, que tiene únicamente una sola ambición y mira hacia una sola meta: la honra del arte, el reconocimiento a su patria, la satisfacción de su propia conciencia. La honra del arte que desde niño he amado y al cual me dí enteramente como un amante a su amada y para recibir todo de él, lustre y fama; el reconocimiento a mi patria, que tú admiras, tierra de grandes héroes y de excelsos ingenios y a cuya sombra se inspiró mi mente, se educó mi inteligencia, se dilató mi corazón, al darme el bautismo de artista, con el cual vine, **peregrinando**, a pedirle al nuevo mundo la merced de la hospitalidad—hospitalidad inmediatamente concedida, no sólo con esa habitual simpatía que acoge a todo extranjero, sino también con esa cordialidad sincera con que el hermano tiende los brazos a su hermano.

"La satisfacción de su propia conciencia, porque si no he hecho cuanto habría debido hacer, he hecho a lo menos cuanto he podido. El obrero ha sacado su tarea, juzgue el maestro su trabajo; si hoy no es perfecto, mejorará mañana, con tal que la voluntad y la destreza no se ofusquen por la soberbia. Guillermo querido, tú, que eres también obrero y obrero infatigable y afortunado en este egregio país, en el cual tienes como compañeros de trabajo, muchos, muchísimos jóvenes distinguidos, cuyas dotes intelectuales he aprendido a conocer y a admirar, tú interpretarás mis sentimientos y tú sabrás referir con fidelidad estas palabras mías, pobres en su estilo; mas, ricas de simpatía hacia todos esos elevados ingenios que han sido mi corona en este corto tiempo, y que han honrado generosamente al humilde artista con sus aplausos o enriquecido su corazón con la joya de su amistad. No me creo con fuerza suficiente para saludarlos y abrazarlos a todos; siento que mi corazón no podría soportar tan crueles despedidas; tampoco es necesario que yo te los nombre uno a uno, tú a todos los conoces, tú los has visto asiduos concurrentes a mis representaciones, ávidos y pacientes como aquel que busca oro.

"—Que oro es el arte, oro la literatura, oro la ciencia que enriquece al hombre, allanándole el camino que acerca al grande arquitecto del universo, de tal modo que el miedo hacia El se cambia en amor, la duda en certidumbre, porque siente en su propio ser la obra de aquella mano, el calor de su divino aliento! Por ese camino andando, los hombres se encuentran, se aman, y se llaman hermanos. La parásita de la humanidad: la política, los separa. La libertad reclama el premio de su trabajo—el trabajo del propósito: no haya derecho sin que haya deber; lleve siempre el hombre esta balanza y no será ni oprimido ni opresor, y entrará, con frente erguida, en el templo inmortal de la verdad! Mas, ¿por qué me entrometo a dar lecciones? ¿No te parece que quiero echarla de mentor? ¡Guárdeme de ello el cielo! Vuelvo a los amigos: ¡ah! háblales tú en nombre mío; estrecha sus manos con los fraternos signos y díles: que sus nombres están escritos en el libro de mi mente, cuyas hojas voltearé todos los días para recordarlos, y que llevo en mi corazón sus afectos. Quizás exijo demasiado de tu amistad ya muy probada; pero tú, que eres bueno y condescendiente, no negarás favor tamaño al artista que, con los ojos en lágrimas y la tristeza en su corazón, te abraza una vez más y se dice de tí, verdadero amigo.—**Ernesto Rossi.**"

Rossi y su Compañía llegaron de nuevo a Valparaíso el domingo 19 de Abril, y al día siguiente se embarcaron todos en el vapor "Caldera", con destino al Callao. Ya se comprende que antes se renovaron aquí las más cariñosas y expresivas manifestaciones.

De regreso en Italia, entre los homenajes que se prodigaron a Rossi, estaba esta misiva que damos en su propio idioma:

"Mio caro ed illustre Rossi: Io ho seguito con orgoglio la stupenda vostra cariera nell' America meridionale e ve ne fo i miei complimenti. Accettate un afecttuoso saluto dal vostro—**G. Garibaldi.**—Caprera, 25 Marzo 1873."

Tiempo más tarde, Rossi publicó en Europa, al retirarse de la escena, "Cuarenta años de arte dramático", pero sus estudios y recuerdos, refiérense principalmente a Europa. Hay allí multitud de anécdotas narradas con talento de escritor, entre ellas una muy sujestiva sobre la Rachel y la Ristori, en 1855, cuando la Compañía de la segunda trabajaba entre lo más escogido de París, luciendo su repertorio compuesto de "Francisco de Rimini", de Pellico; "La tocadora de arpa", de Chiosone; "La tienda de café"; "Mirrha" y "María Stuardo".

"Todos los principales artistas de París—escribe Rossi—iban a Ventadour, desde las celebridades del Teatro Francés hasta las actrices de los Funámbulos. Sólo la Rachel no había venido aún a vernos.

"Esta grande actriz, por sus caprichos y también por su avaricia, se había enajenado las simpatías de sus compatriotas y especialmente las de los críticos y de los autores. Sufría los tormentos del infierno al oir los elogios de que los diarios de todos los matices colmaban a la Ristori. No podía, no quería absolutamente creer en el valor de esa rival. Los críticos, es necesario ser justo, habían cargado un poco la dósis: para humillar a la una, elevaban a la otra hasta las nubes, trazando paralelos dictados más por la ojeriza que por la equidad. Hay que notar también que toda comparación entre la Rachel y la Ristori, era imposible, era una verdadera paradoja: el genio de la una era completamente clásico; el de la otra, completamente romántico. En suma, yo vi en aquellas represalias una sola cosa: que se quería castigar a la hija pródiga, darle una lección e infrinjirle una pena. Y se hizo sin la menor consideración: se cogió a la Ristori por los pies y con ella se dió golpes a la cabeza de la Rachel...

"Una noche se decidió ésta a asistir al teatro para oir a su tan celebrada rival. Colocada en el fondo de un palco bajo, asistió a una parte de la representación de "Mirrha"; y digo una parte, porque en el tercer acto se la vió, presa de una cólera convulsiva, aparecer en un palco de proscenio en donde se encontraba un príncipe de la sangre, de quien la crónica escandalosa hacía su amante. Lo cogió por un brazo y lo arrastró hacia fuera como diciéndole:

"—¿Esta es la famosa actriz? Esta es la celebridad que quieren preferir sobre mí? ¡Vamos! Que se fijen mañana mismo carteles en las columnas de los boulevares, diciendo: **Mme. Rachel en "Fedra"**! Yo haré ver a los parisienses si soy el astro en su ocaso, o en la mitad de su carrera!

"Al día siguiente los diarios dieron cuenta del escándalo, exagerándolo. El público lo comentó a su manera. Dos o tres días después, el Teatro Francés anunciaba "Fedra", dada por la Rachel. Entonces la Ristori, se dió descanso esa noche, se proveyó de un buen palco bien visible del público y de su rival y asistió a la representación... Decir de quienes se componía el público, me parece inútil. El emperador estaba allí.

"Adelaida Ristori era siempre la primera en dar la señal de los aplausos, y lo hacía con tanto calor, que al día siguiente, un espiritual cronista, comparando el valor recíproco de las dos artistas en sus dos representaciones, decía: "**En la Rachel ha prevalecido la naturaleza; en la Ristori el Arte**".

"Las representaciones de la Rachel continuaron paralelamente con las de la Ristori. La una no quitaba nada a la otra. Muy al contrario, se sirvieron de mutuo reclamo. Era lo que deseaban las direcciones de las empresas!."

Así tan amenas y picantes son las anécdotas que viene en los "Cuarenta años de arte dramático", pero faltan algunas con relación a nuestro medio y que habrían podido tener cabida. Por ejemplo, del matrimonio de la Rachel con el conde de Welesky, nació un hijo que fué, a fines del siglo pasado, consul de Francia en Nápoles y luego en Chile. Volvió a Buenos Aires durante la primera presidencia del general Roca y se hospedó en casa del doctor Costa. El conde de Walesky, era hijo de Napoleón I y de la condesa Walesky.

Aquellas dos verdaderas estrellas que se llamaron la Rachel y la Ristori, nacieron en 1821, con la diferencia de que la segunda alcanzó a vivir ochenta y cinco años y la otra sólo treinta y siete. Dicen que la Rachel tenía su fuerte en la ironía,

en la cólera y la indignación, más que en la espresión de los sentimientos tiernos y delicados. Tres años después de las representaciones que recordamos más arriba, moría la Rachel, sin ver el nuevo desempeño que tuvo la Ristori con "Fedra", en París.

Segun las informaciones cablegráficas, hace muy poco, el 15 de Abril de 1927, toda la gente de teatro se reunió en París, frente a la tumba de la famosa trágica Rachel para presenciar una ceremonia emocionante y rara. De acuerdo con una disposición testamentaria, los restos de la actriz fueron reducidos a cenizas y éstas se ubicaron en un magnífico estuche de oro y piedras preciosas, avaluado en trescientos mil francos.

La Rachel (Elisa Félix era su verdadero nombre) fué hija de bohemios y hasta los diez años ella y sus hermanos siguieron a sus padres por todas las carreteras de Alemania y de Suiza. Semi desnuda y desgreñada, la pobre niña durmió al raso, donde la noche la sorprendía; y en las calles de Lyon bailó al son de la pandereta. Su voz de contralto y las graciosas muecas de su rostro, atraían a la gente. Entre los curiosos acertó a detenerse una tarde M. Choron, profesor de canto y fundador de la Real Institución de Música Religiosa.

La Fortuna acababa de pasar junto a la Rachel y la Rachel la siguió. Meses después, Elisa Félix dejaba la escuela de canto para concurrir a la clase de declamación que esplicaba Sain-Aulaire. En 1836 ingresaba en el Conservatorio y al año siguiente apareció como primera actriz sobre el escenario del Teatro Gimnasio en un drama histórico de escaso mérito, titulado "La Vandeana". Aquella naturaleza estaba dotada para resucitar las heroínas más solemnes de la tragedia... Pero siempre, a despecho de tantos triunfos, persistía en ella el recuerdo romántico de "La Vandeana", el primer drama con que salió de la oscuridad y que, según la frase de Julio Janin, fué para la Rachel, la Marsellesa de sus días de hambre...

Don Benjamín Vicuña Mackenna, entonces un mozo de veintitres años, tuvo oportunidad de asistir, en París, a una representación dada por la Rachel; y he aquí las impresiones calurosas y amplísimas que estampa en su Diario privado, correspondiente al 26 de Diciembre de 1854:

"Pasé al Teatro Francés a tomar un billete para la noche, pues ví anunciada la "Fedra", con la Rachel. Hice cola un cuarto de hora, porque había unas cincuenta personas que habían llegado antes que yo.

"Comimos a las 5 en el "Diner de París", y a las 7 nos encontrábamos agregados a una de las cuatro colas que asediaban al Teatro Francés.

"Al fin conseguimos entrar. Había inmensa concurrencia. Levantóse el telón y apareció la Rachel. ¡Qué mujer tan admirable y sublime! ¡Qué declamación, qué fisonomía, qué acción, qué genio en todo! Sus ojos, sus cejas, su voz, todo es incomparable. ¡Qué cambios súbitos del amor al odio, de la ira a la ternura! ¡Qué pasión en todo! Cada palabra es dicha con tal fuerza y al mismo tiempo con tal naturalidad, que aterra cuando es una palabra de ira y estremece cuando es de amor. La declaración de su culpable amor a Hipólito es el pasaje más sublime que puede representarse en la escena humana. Yo la admiro sin reservas; mis más ardientes imaginaciones se han realizado."

Parece que por entonces don Benjamín Vicuña Mackenna no pudo ver a la Ristori, a quien festejó veinte años más tarde en Santiago, en la forma que recordamos en otra parte, siendo el señor Vicuña Mackenna intendente de Santiago.

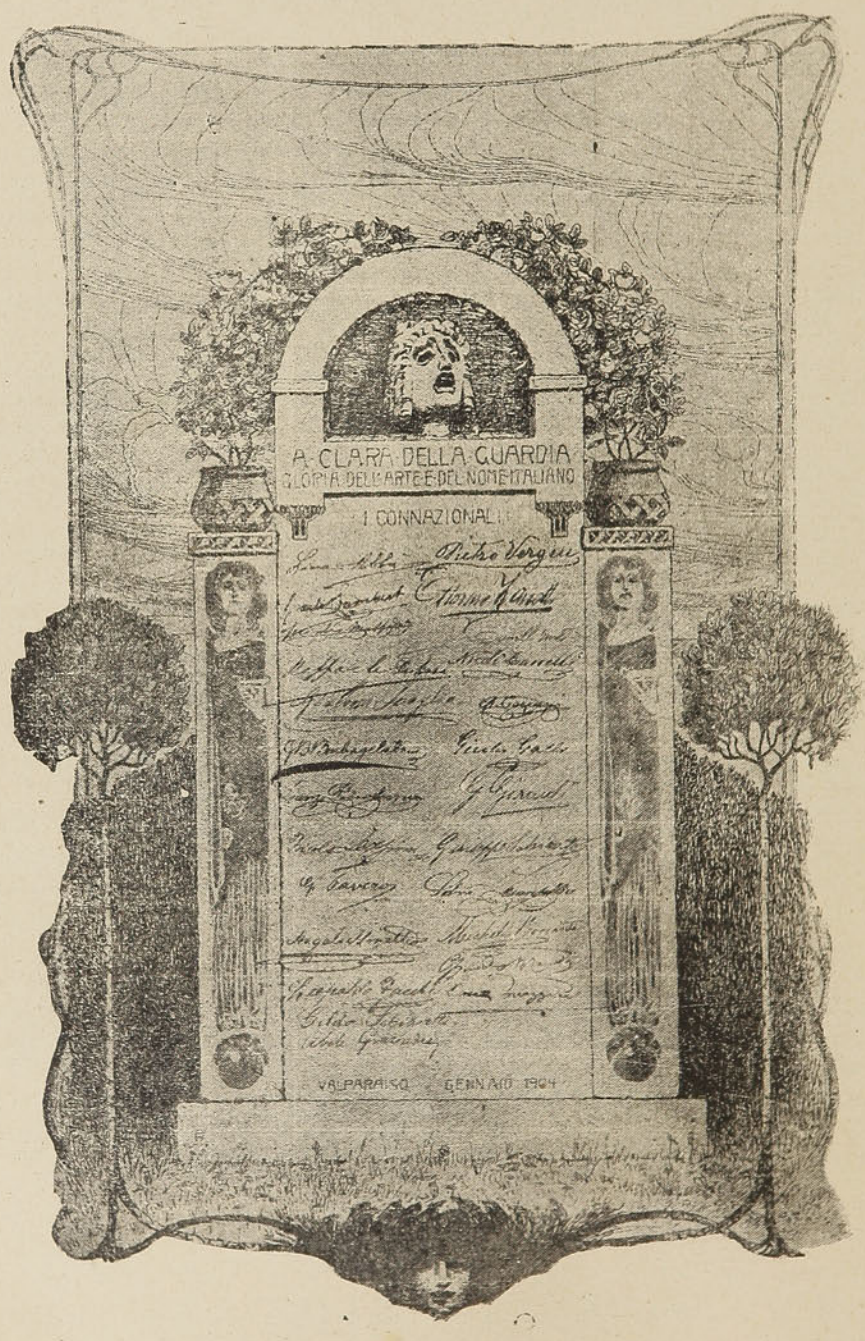
* * *

Después de esta disgresión que se nos escusará por su interés, volveremos a Ernesto Rossi, sólo para terminar.

Este artista, aclamado como el más eminente de su tiempo, del teatro dramático universal, murió en su patria, en Pescara, el 4 de Junio de 1896, a la edad de 67 años, pues había nacido en 1829, en Liorna (Toscana).

Como en el caso de la Ristori, sorprende que tampoco hubieran entonces en nuestra prensa, tan pródiga para otro género de informaciones, algunos recuerdos de la actuación de Rossi en Valparaíso y Santiago. Es éste el primer recuerdo documentado como homenaje a la memoria del excelso artista.

R. H.



Un diploma otorgado a Clara de la Guardia por sus connacionales de Valparaíso.

SARAH BERNHARDT Y SU LLEGADA A VALPARAISO EL 6 DE OCTUBRE DE 1886.

El viaje dispuesto alrededor del mundo por la "divina" Sarah.—Su embarque en Montevideo en el vapor "Cotopaxi".—El arribo a Lota, primera tierra chilena que pisó la artista.—Recibimiento hecho en Valparaíso.—En marcha a la capital.—Impresiones de un corresponsal el día de la llegada.—El estreno de Sarah Bernhardt en el Teatro Santiago.—La crítica y el repertorio de la Compañía.—Algunas anécdotas.—El estreno en Valparaíso en el Teatro Municipal.—Los precios de las localidades.—Juicios de todos los diarios locales al día siguiente del estreno.—Más anécdotas.—Una apreciación de conjunto hecha por don Rafael Egaña en "La Unión".—El producido en la boletería en las ocho funciones que hubo en Valparaíso.—Nota de la despedida.—El 10 de Noviembre se embarca Sarah Bernhardt para Iquique.—La acogida dispensada allá.—De Iquique al Callao.—El recibimiento hecho en el Perú. Un juicio de Sarah Bernhardt sobre la sociedad limeña.—Cómo dejó a los chilenos en algunas entrevistas publicadas por los diarios norteamericanos.—Polémicas suscitadas en Valparaíso.—Una sentencia de la Corte Suprema en 1889, sobre el reloj escamoteado a Sarah Bernhardt. El final de la artista.—La inauguración del monumento en París.

Bien difícil es hoy día imaginarse hasta qué grado constituyó la preocupación dominante de la sociedad chilena, cuarenta años atrás, la visita de esa maga de la escena que, famosa ya en el Viejo Mundo, llegó por acá en todo su apogeo, como astro prodigioso, cuya luz se la representaban todos en la imaginación, aun mucho después que el astro se había apartado a otras regiones. Hablamos de Sarah Bernhardt, de la **divina** Sarah, como la llamaban sus admiradores; y queremos evocar de alguna suerte los días del año 1886, en que esa mujer escepcional, con ovasiones en toda la redondez del mundo, incluyó a Chile entre los países de un recorrido artístico, que ya se había manifestado para comenzar, en Río Janeiro, en Buenos Aires y en Montevideo.

El 21 de Septiembre del año ya dicho, se embarcaba Sarah Bernhardt en Montevideo en el vapor "Cotopaxi", con destino a Chile. Es de advertir que a su representante en este país, y grande amigo de ella desde los tiempos del Conservatorio, don Carlos Waltier, le había manifestado en un telegrama su deseo de hacer el viaje por la cordillera. Pero se le dijo que el viaje en esa época era imposible.

Y costó no poco disuadirla de su intento, porque la famosa artista francesa, célebre también por sus excentricidades y sus rarezas, gozaba con arrostrar y aún promover las dificultades.

En el convento de Granchamp, en Versalles, donde Sarah Bernhardt recibió su primera educación, existe anotado por las buenas religiosas en un antiguo libro de "Observaciones" que se llevaba en el colegio, que esta niña sería una antorcha de virtud o una piedra de escándalo. Y como para justificar esta profesía de las monjas, cuando Sarah Bernhardt salió del convento, dijo a su madre:

—Quiero ser religiosa.

La madre se opuso a esta resolución que juzgaba un simple capricho, y entonces la niña, con una resolución terrible, exclamó:

—O el convento o el teatro.

Sarah Bernhardt toda entera está en ese primer arranque de su niñez. A ser religiosa habría sido fundadora de alguna Orden; artista, creó una escuela. La nota dominante de su persona y de su talento, fué siempre la originalidad, una audaz originalidad. Hubo multas de cien mil francos que pagó a menudo a sus empresarios por mero capricho. Con una docena de teatros de su propiedad en París, un buen día los perdió todos, aventurándolos al juego. Esta mujer habría sobrepujado a las fortunas de los norteamericanos, con el uso discreto de los capitales que recibió como artista. Y considerando su carácter, no dejó de llamar la atención en Chile, ese itinerario por el Estrecho, siendo que su primera idea había sido venirse por la cordillera.

* * *

El "Cotopaxi", casi naufragó en el Estrecho, porque le vino a tocar un tiempo pésimo. La expectación continuaba a más y mejor cuando se supo el arribo a Lota, primera tierra chilena que pisó la artista. Como a las 6 de la mañana del 4 de Octubre, entraba el vapor "Cotopaxi" llevando en el palo mayor una bandera que decía: **Sarah Bernhardt.** El desembarco fué como a las nueve y no hay que decir que toda la población se había dado cita en el muelle. Allí esperaban también los señores Carlos Cousiño y Carlos Waltier, que habían ido expresamente a recibirla.

Al llegar a la escala del muelle, la genial artista fué recibida con los acordes de la Marsellesa, a los que sucedieron poco después los acordes de la Canción Nacional. Sarah Bernhardt, conmovida, manifestaba su agradecimiento por aquella entusiasta recepción. En seguida vino el festejo de un almuerzo, después del cual paseó dos horas por el Parque, y a cada instante manifestaba su admiración por las maravillas que veía.

El pueblo de Lota la contemplaba con orgullo por haber sido el primero que la conoció en Chile, el primero que le dió generosa y entusiasta hospitalidad, el primero que oyó su voz de sobrehumanos matices, el primero que a su lado se estrechó, si no para aplaudirla con las palmadas de los teatros, para dejar caer a sus pies de triunfadora, los más hermosos ramos de sus jardines.

La artista fué hospedada, con sus empresarios, Grau y Chiacchi, y toda la Compañía, en las casas del parque, siendo tratados regiamente. El día 5, don Carlos Valtier, ingeniero de ls minas del señor Cousiño, telegrafiaba desde Lota a don Luis Ducci en Santiago: "Sarah vuelve de las minas, Ferrocarril empavezado. Música, hurras de los mineros por todo el trayecto. Ahora otro paseo, después gran comida. Verdaderamente la manifestación ha sido espléndida. Sarah entusiasta".

Al amanecer del día siguiente, el vapor partió para Talcahuano, donde estuvo seis horas y luego después siguió viaje para Valparaíso.

La intensa curiosidad del público por conocer a la célebre actriz dramática, pudo satisfacerse aquí el miércoles 6 de Octubre, cuando fondeó en nuestra rada el vapor "Cotopaxi".

Como a las nueve y media de la mañana, la lancha a vapor del blindado "Cochrane" atracaba al muelle de pasajeros, y en ella tomaban asiento los miembros del directorio del Círculo Francés, nombrados en comisión para saludar a Sarah Bernhardt. M. Devés, el señor Agustín Viollier, Cónsul del Perú en Valparaíso y representantes de los diarios, invitados galantemente por los miembros de la Comisión.

Momentos después, la landha se hacía a la mar a toda fuerza de máquina y ya a la altura de las rocas de la Baja, todos pudieron avistar el "Cotopaxi".

Eran casi las diez, cuando el vapor se detenía cerca de aquella lancha, largaba su escala, y todos subían por ella. Subieron también el señor Kernbernardt, tío de la ilustre artista, y dueño del Hotel Colón; un sobrino de ella misma; don Manuel Díaz B., administrador del Teatro de la Victoria, y el maestro Cesari.

En el portalón veíase interesante grupo de viajeras, entre las cuales, descollaba una figura llena de gracia y alteza, que vestía un rico redingot de terciopelo color cáscara, con capucha forrada en piel de tigre. Esta llamativa figura era la de Sarah, que acogió los visitantes con esa finura y super gracia, cuyo secreto poseen principalmente las parisienses.

Formados en círculos en torno de ella, M. Tony Guérin, le dijo en francés, al pasarle un hermoso ramo de flores:

"En nombre del Círculo Francés de Valparaíso y de toda la colonia francesa, cuyos más caracterizados representantes me rodean en este momento, os doy la bienvenida.

"¡Ojalá la estada que vais a hacer en este hermosísimo país, señale en vuestra carrera artística una nueva etapa de triunfos y de gloria!

"Dignaos aceptar estas flores como homenaje de vuestros compatriotas y prueba de la admiración que profesan a la figura más brillante de nuestras artistas contemporáneas, a la reina del teatro francés."

Sarah, respondió con algunas sentidas frases a esta galante salutación. En seguida vinieron las presentaciones personales, y todos se apresuraron a desembarcar.

En el muelle había una concurrencia de no menos de tres mil personas. Toda la colonia francesa de Valparaíso y de Santiago se había dado allí cita.

El elenco de aquella Compañía, que se denominaba "Compañía Ciacchi", estaba compuesto como sigue:

Sarah Bernhardt, Mlle. Jeanne Malvau, Mlle. Fontanges, Mme. Renard, Mlle. Susanne Saylor, Mlle. Marie Vallot, Mlle. Marcelle Robin, Mme. Lacroix y Mme. Joliet.

M. Philippe Garnier, Angelo, Traizier, Thefer, Berthier, Pirou, Decori, Lacriox, Tournier, Joliet y Cartereau.

A propósito de este elenco diremos que entre los artistas que habían salido de París hacia la América del Sur con Sarah Bernhardt, figuraba Mme. Berta Noirmont. Pero entre estas dos hubo una riña muy ruidosa en Río de Janeiro, de modo que la Compañía llegó a Chile con una artista menos.

El alojamiento de Sarah Bernhardt se dispuso en el Hotel Colón, que era entonces de un tío suyo, como dijimos, el señor Kerbernhardt. Después del almuerzo, que fué un regio banquete, la artista recorrió en un coche abierto las principales calles de Valparaíso, llegando hasta la Caleta del Membrillo. También visitó el Teatro Municipal, o nuevo Teatro de la Victoria, que se había inaugurado solamente un mes antes.

Sarah Bernhardt, cuando joven

* * *

Al día siguiente del arribo a Valparaíso, esta Compañía se dirigió a la capital, donde iba a hacer su estreno; y he aquí el sustancioso párrafo de un corresponsal, que fechaba su despacho el 7 de Octubre:

"**Llegada de Sarah Bernhardt.**—Como era natural esperarlo, la Estación de los Ferrocarriles, a la hora de la llegada del tren expreso de las doce y media, presentaba hoy un golpe de vista animado y pintoresco. Todos los andenes y avenidas estaban llenos de una enorme concurrencia que no bajaría de dos mil personas. Gran número de familias y caballeros franceses, desde temprano, habían ocurrido para ser de los primeros en saludar a la renombrada artista.

"El tren entró lentamente a la Estación a la hora de itinerario, y un entusiasta ¡viva Sarah Bernhardt! salió de todos los labios. El movimiento y la confusión que se produjeron entonces fueron tremendos. Nadie sabía en qué carro venía la egregia artista y todos, por consiguiente, lo preguntaban a voces.

"Por fin asomó por la puerta de uno de los carros, el señor Ciacchi, lo que hizo que la concurrencia se cargara a ese punto instantánea y tumultuosamente. Sarah venía allí, pero no se atrevía a bajar por el atracamiento. Era imposible descender del carro porque los caballeros y jóvenes que habían ido a esperarla se disputaban el honor de verla primero de cerca, formando al rededor del carro una muralla difícil de penetrar. Al fin, después de más de diez minutos de espera, entre grandes vivas y todo género de manifestaciones que conmovieron visiblemente a la célebre artista, pudo tocar tierra firme acompañada de los señores Ciacchi, Ducci,algunas damas de la Compañía y muchos caballeros de la colonia francesa de Santiago.

"Se nos olvidaba, tan luego como llegó, los miembros de la colonia francesa le obsequiaron como presente de bienvenida una hermosa y riquísima canastilla de flores, atada con cinta de colores de la bandera francesa. Esta manifestación hizo arrancar a Sarah palabras de profundo agradecimiento y de viva sorpresa por el recibimiento de que era objeto.

"El trayecto comprendido entre el carro y el carruaje que afuera la esperaba, lo atravezó rodeada de toda la concurrencia, muy trabajosamente. Todos querían verla y oirla y por lograr esto se acercaban hasta producir confusiones y atracamientos espantosos. Sarah muy fatigada por el viaje, roja de calor y de cansancio, tenía para todos una sonrisa o un apretón de manos.

"El carruaje que la esperaba era magnífico y con dos libreas espléndidamente vestidos. Cuando pudo instalarse en él, algunos de sus compatriotas quisieron desenganchar los caballos y tirar el coche a pulso; pero la oposición de varios que la acompañaban, hizo que siguiera su camino en dirección al Hotel Central, sin cambio alguno en la manifestación que se le tenía preparada.

"El carruaje atravesó lentamente por entre dos filas de admiradores que aplaudían ruidosamente. Sarah saludaba del interior con ambas manos y como muy complacida y agradecida de estos sinceros y generales homenajes. Después no ocurrió incidente alguno de interés hasta su llegada al hotel donde se alojó.

"Pero como nuestro bajo pueblo en todo manifiesta sus instintos araucanos, todavía no pestañeó hoy en la estación la señorita Juanita Bernhardt, sobrina de la insigne artista, cuando uno de esos bribones le arrebata su reloj, riquísimo recuerdo de oir de oro. Pero el pillo anduvo desgraciado, porque fué atrapado en el acto por dos distinguidos jóvenes de nuestra sociedad, los cuales lo entregaron a la policía."

*
* *

El estreno de Sarah Bernhardt en Santiago se verificó el sábado 9 de Octubre con una de sus obras predilectas: "Fedora". El Teatro Santiago tuvo entonces su día de gala. Después siguieron "La Dama de las Camelias", "Adriana Lecouvreur", "Frou-Frou", "Phedre", "Le Maitre de Forges", "Hernani", "Theodora", "Le Sphinx", y repeticiones de las primeras obras mencionadas.

Hemos hablado del Teatro Santiago como local de las representaciones, porque en esos días, el Teatro Municipal estaba ocupado por la Compañía Francesa de Opera, de Armando Castelmary. El llamado Teatro Santiago, era una sala sin grande apariencia, que acababan de construir los señores don Augusto y don Eduardo Matte, en la calle del Dieciocho, esquina de Alonso Ovalle, en el sitio en que antes funcionaba el Circo Traitt y en que ahora se levanta la casa de don Luis Eguiguren. Pero habiendo quebrado la Compañía de Opera Francesa, Sarah Bernhardt pudo trasladarse al Teatro Municipal y dar allí sus cuatro últimas funciones.

Dícese que en vísperas del estreno, reuniéronse los señores Diego Barros Arana, José Victorino Lastarria, Augusto Matte, Miguel Luis Amunátegui y Gabriel René

Moreno; y procedieron a repartirse las piezas sobre las cuales habrían de escribir. El más fecundo de todos, fué el señor Amunátegui, que publicó nutridas crónicas sobre "Fedora", "La dama de las camelias", "Frou-Frou" y "Fedra".

"Todo cuanto dijéramos en honor de Sarah Bernhardt—escribía con verdadero entusiasmo el señor Barros Arana—sería pálido ante la verdad. Era menester verla, oirla, contemplar cada uno de sus movimientos para apreciar en todo su valor el mágico poder del arte."

Don Miguel Luis Amunátegui decía por su parte, desde la primera crónica, que Sarah Bernhardt era tan conocida en Chile, como los personajes de Europa que han sobresalido en la política, en la guerra, en la ciencia, en las letras, en las artes, en la industria y en todos los ramos de la actividad humana. Su nombre y su gloria se habían trasmitido de boca en boca, desde más allá del océano, hasta este apartado país.

"Sin embargo—añadía—las relaciones orales o escritas, no pueden hacernos comprender ni siquiera aproximadamente los méritos del artista que recurre, para espresarse, sea a la música, sea al canto, sea a cualquiera otro de los arbitrios que exijen una ejecución personal. Los que, por buena fortuna de ellos, asistieron el sábado 9 de Octubre de 1886 a la primera representación de Sarah Bernhardt en Santiago de Chile, han comprobado por sí mismos que la estrepitosa fama de la eminente artista es tan universal como justa; o más bien, que es universal porque es justa."

Los llenos de las representaciones eran desbordantes. Decíase que la boletería daba $ 10,000.00 por noche, que deben entenderse de más de veinte peniques. En esta moneda, el precio de las lunetas era de diez pesos y el de la galería, dos pesos, sumas que deberíamos cuadruplicarlas si quisiéramos hacer comparaciones con la moneda actual.

El comentario de aquellos días era tan abundante como variado, y lo servían los diarios de lo lindo, a menudo en forma que despertara hasta lo indecible la curiosidad del lector. Citaremos un caso de tantos. Después de la segunda representación de "Fedora", un diario de la capital, "El Independiente", publicaba la siguiente sustanciosa anécdota:

"El talento de Sarah Bernhardt y sus genialidades de artista y mujer, le conquistaron a bordo del "Cotopaxi", en su viaje de Montevideo a Valparaíso, la simpatía y la admiración de viajeros y empleados del vapor.

"Entre estos últimos hubo uno que concibió súbita y voraz pasión por la egregia artista, hasta el punto de fijar todas las miradas por sus solícitas y multiplicadas atenciones y por su deseo no disimulado y constante de agradar a Sarah.

"En las conversaciones que solían mantenerse cuando el buque estaba en alta mar, decía que se consideraba desgraciado por no saber representar, que el instante más feliz de su vida sería aquel en que conquistara en unión de Sarah una palmada interpretando los grandes dramas de Seribe, Sardou y Dumas.

"Poco antes de llegar a Valparaíso y sin duda más apasionado que nunca, afirmó en el círculo de sus íntimos que a pesar de toda su ignorancia artística, de sus ningunos conocimientos escénicos, representaría con Sarah Bernhardt en el más celebrado de sus dramas. Los amigos y camaradas del bravo marino se rieron socarronamente de él, lamentando que pasión tan inesperada y pueril fuera ganándose tanto su voluntad y razón. ¡Artista dramático! ¡El, que sólo conocía lo que es un buque y sus maniobras en el mar! ¡representar él, que había sido criado sobre el puente de una nave y que toda su juventud habíase deslizado allí mismo tranquila, sin cambiantes, sin las emociones del teatro y sus falsos oropeles!...

"No era, en verdad, la afirmación del enamorado marino para ser tomada a lo serio y por eso sus amigos lo saludaron o con sonrisas de compasión o carcajadas de franca alegría. Pero insistió de tal modo en su propósito y con ademán tan resuelto que, como buenos ingleses, luego cruzaron gruesas apuestas: él porque saldría a la escena con Sarah Bernhardt en Valparaíso o Santiago y ellos porque tal cosa no sucedería jamás!

"El Cotopaxi" llega a Valparaíso, la Compañía francesa se desembarca, da en Santiago su función de estreno, se repiten otras con éxito creciente y todavía la apuesta no tiene solución.

"El marino enamorado repite entretanto su afirmación en el puerto vecino, los apostadores en su contra se triplican hasta el extremo de hacer frente él solo a una suma de pesos harto considerable. ¡Necesitaba de toda su audacia y de toda su energía para salir del apuro!...

"Por fin, el domingo en la segunda representación de Fedora, estando en la sala del Teatro Santiago todos los apostadores de Valparaíso y a bordo, resuelven declararse vencidos a la vista del marino en pleno escenario representando con Sarah... Hacía el papel del príncipe Vladimiro, cadáver en el fondo de la regia mansión, traído mortalmente herido por el que después fué amante de Fedora, Loris!

"¿Cómo el triunfante hijo de Neptuno se las compuso para hacer aquel papel mudo y solo de simple decoración, cómo se hizo conocer de sus competidores, que estaban diseminados aunque alertas en tertulias y plateas?...

"Ese es el secreto de la anécdota... y lo que le corresponde averiguar al público curioso!..."

Hasta aquí la publicación que tanto despertó la curiosidad pública. Y lo que hubo de cierto fué, según se supo, que uno de los oficiales del "Cotopari", por excentricidad, por tener el honor de **trabajar** con Sarah Bernhardt, hizo el papel de figurante en "Fedora", del mismo modo que un caballero francés muy conocido en este puerto, se encargó de **representar** el de Vladimiro. En todo caso, cada uno de esos personajes, pudieron exclamar con orgullo: Yo he trabajado en Chile con Sarah Bernhardt!

*
* *

En Valparaíso la Compañía anunció un abono de ocho funciones con el repertorio conocido; y lo mismo que en Santiago, el estreno de Sarah Bernhardt fué con "Fedora", que era una de sus predilectas, por lo demás escrita especialmente para la artista. Esta función se verificó el martes 19 de Octubre en el Teatro de la Victoria. Del acontecimiento teatral, hablaron todos los diarios con el jubiloso entusiasmo que es de suponer. Habría habido público para el doble de las localidades de que podía disponerse. Los precios por función eran los siguientes:

Palcos con cuatro entradas	$ 50.00
Luneta de platea	8.00
Luneta de anfiteatro	4.00
Galería	1.50

Como se ve, los precios eran algo menores que en Santiago; y hacemos notar esta circunstancia, porque después se ha tenido una norma distinta en las grandes Compañías que han llegado acá trayendo entre sus miembros a alguna reputación mundial. En muchas representaciones de ópera, por ejemplo, se ha cobrado en Valparaíso más caro que en el Municipal de Santiago, y sin todos los elementos de allá!

Formaremos un ramillete con los juicios de los diarios locales al día siguiente del estreno con "Fedora", el 19 de Octubre; "La Unión", decía:

"Sarah Bernhardt ciega a quien la ve por vez primera. Aun los que no son partidarios de ella, confiesan que al principio admira, casi aturde. Un juicio atinado sobre ella, no puede darse sino después de verla en diferentes piezas y cuando algunos días hayan vuelto al espíritu, fuertemente impresionado por aquella naturaleza singular, la calma necesaria para juzgar con acierto.

"Para terminar estas observaciones escritas al correr de la pluma, quede constancia del gran triunfo obtenido por Sarah Bernhardt en su estreno con "Fedora" en Valparaíso."

La opinión de "El Mercurio", después del estreno, era así:

"Bastó la manera como hizo su entrada, o más bien su salida a la escena, para reconocer en Sarah Bernhardt una novedad en toda la extensión de la palabra. Su escuela dramática es peculiar de ella como su talento y sus condiciones físicas. No es posible compararla en nada ni con nadie. La naturaleza parece haberla dotado de facultades especiales, que ella ha sabido aprovechar singularizándose, y lo que es más admirable, sin apartarse de la verdad, cualesquiera que sean las situaciones dramáticas y las dificultades artísticas. Al contrario, es la naturalidad, o si se quiere, el realismo, lo que más se admira en ella, pero con la ventaja, como hemos dicho, de no parecerse a nadie en su interpretación. Y en qué consiste este secreto? Sin duda en su talento privilegiado, que le permite ser artista sin dejar ver los recursos del arte, y sobre todo en las singulares dotes de su alma, de su prodigiosa sensibilidad, de su gran corazón, de la flexibilidad de su voz, de su fisonomía y hasta de su cuerpo, ejercitado en esa especie de gimnasia a que parece someterlo en cada noche de función."

"La Patria", espresaba entre el coro de alabanzas:

"Poco artistas como somos, no trepidamos en afirmar que a medida que nos familiaricemos con la escuela que representa Sarah, la juzgaremos mejor, sin que lleguemos a afirmar a la postre, su superioridad sobre todos los artistas, puesto que la belleza en el Teatro carece de medida. Su molde no se ha roto aún, ni se romperá mientras el talento sea tributo de espíritus privilegiados como el de Sarah, que no morirá sin imitadores y sin discípulos.

"—Era mejor la Ristori, decían anoche algunos, después de cada uno de los actos de "Fedora" interpretada por Sarah Bernhardt, sin que ninguno de éstos tuviera la razón, pues ambas han concebido el arte por caminos enteramente diversos."

*
* *

Las ocho funciones que se habían anunciado para Valparaíso, fueron las que vamos a puntualizar, sacadas de los programas respectivos y en los días correspondientes:

19 de Octubre: "Fedora", (Estreno).
20 „ „ "La dama de las camelias".
22 „ „ "Adriana Lecovreur".
23 „ „ "Frou-Frou".
29 „ „ "La dama de las camelias".
30 „ „ "Le maitre de forges".
31 „ „ "Fedora". (Extraordinaria).
8 de Noviembre: "Le maitre de forges".
9 „ „ Beneficio de Sarah Bernhardt con "Le Depit Amoureux", de Moliere; Jean Marie, drama en un acto y en verso por M. André Theuriet; el 4° acto del drama de Victoriano Sardou "Theodora" y el 5° acto de la tragedia "Rome Vaincue", de Parodi.

Mientras trabajaba en Valparaíso, Sara Bernhardt hizo algunos viajes a la capital para otras representaciones que le faltaban allá; de la misma manera que el 5 y 6 de Noviembre, la Compañía trabajó en Talca. Se dieron en aquella ciudad, los días ya dichos, "Fedora" y "La dama de las camelias".

A propósito de los viajes a la capital, recordaremos un episodio bien digno de figurar en esta crónica. El 29 de Octubre, como a medio día, una noticia del cable comunicaba desde París que M. Maurice Bernhardt, hijo de la insigne artista, se había batido allá en duelo con M. Ranglois, saliendo éste herido y aquel ileso. La causa del duelo había sido que M. Maurice Bernhardt no pudo tolerar una burla hecha a su madre. Y al día siguiente informaba "La Unión":

"Recibimos nosotros este cablegrama en las primeras horas de la mañana de ayer, y poco después de la llegada del espreso de Santiago, nos dirijimos al Hotel Colón a dar a la gran trágica la noticia.

"Parece que en la noche del mismo día del duelo, M. Maurice Bernhardt había dirijido un cablegrama a su madre, comunicándole la nueva de su desafío; y M. Kerbernhardt, que recibió aquí el despacho lo envió a Santiago; pero es el caso que no llegó a manos de Sarah Bernhardt, quien no tenía más indicio del duelo que un telegrama en que se le pedían datos sobre él.

"Es sabido el extremado y natural cariño de la Bernhardt por su hijo. Calcúlese su angustia sabiendo que talvez se había batido en duelo y sin conocer todavía el resultado.

"Las lacónicas noticias trasmitidas a "La Unión" por el cable submarino, llegaron, pues, muy oportunamente para la insigne artista. Grande impresión le causaron. Pudimos ver la Bernhardt de la vida real, presa de las violentas emociones que tan bien sabe finjir en las tablas. Después de algunos momentos, ya algo repuesta, nos dió las gracias con atención extremada."

Otra anécdota de aquellos días es la de una distinguida dama chilena que durante muchos años residió en Europa y que, poseedora de un valioso Album de autógrafos de personalidades altamente colocadas en el mundo científico, artístico y literario, se propuso conseguir un autógrafo de Sarah Bernhardt, yendo a visitarla aquí en el Hotel Colón.

La artista que, segun parece, era poco afecta a recibir visitas, hizo un ademán de disgusto cuando se le anunció, pero tuvo que cambiar cuando le fué presentado el Album y cuando se puso a recorrer las páginas de éste. Alma generosa y caritativa, la señora chilena habló de una institución de caridad a que pertenecía; y en ese momento Sarah Bernhardt, que tenía en sus manos el Album, se detuvo en una página en que el gran poeta de la Francia, había escrito una frase que vertida a nuestro idioma, era más o menos lo que sigue:

"Me considero feliz siempre que doy o veo dar una limosna a los pobres.—**Víctor Hugo.**"

Sarah Bernhardt coge la pluma y escribe a continuación:

"Sé feliz, querido maestro; cumplo tus deseos dando cien pesos a los pobres. **—Sarah Bernhardt.**"

* * *

Si quisiéramos referirnos a la crítica desarrollada entonces, o más bien dicho al juicio de conjunto sobre Sarah Bernhardt, diríamos que la apreciación más exacta, no fué de ninguno de los escritores ya mencionados anteriormente, sino que correspondió a don Rafael Egaña, en sus famosas colaboraciones con el seudónimo de **Juan de Santiago**, en "La Unión" de Valparaíso. De entre una media docena de artículos de esa alta procedencia, tomamos los siguientes párrafos, que darán al lector fácilmente una idea de la calidad del trabajo:

"Hay cosas que se sienten con facilidad, pero que es difícil expresar; estoy seguro de que los observadores inteligentes están hoy penetrados de lo que falta a Sarah Bernhardt...

"Después de ver muchas veces a la célebre artista, queda vigorosamente grabada en la cabeza la silueta de una mujer mundana, neurótica, apasionada, que vive una vida de perpetua agitación, consagrada a quebrar nerviosamente todas las cadenas que la atan al deber y a la sociedad; pero no queda en la inteligencia la gran silueta pura y austera del Arte...

"Hay en su talento no sé qué de crugidos de seda, de perfumes enervantes, de sensualismo de la vida, que la aleja de las cimas del genio-númen, casto y luminoso que tiene alas para llegar a las elevadas regiones de lo abstracto. Sarah Bernhardt es la artista del siglo diecinueve, pero no he visto en ella a la artista eterna. Si pudiera mostrar a mis lectores una de esas inmortales estatuas antiguas, tan puras, tan serenas, tan castas en su desnudez, y compararla con una escultura de nuestros días, también admirable y acabada, y también desnuda, pero cuya provocadora desnudez enciende los sentidos, me haría comprender con la claridad de la materia."

A un anterior artículo corresponden estas otras observaciones:

"En el variado repertorio de tipos creados por Sarah Bernhardt, no hay en realidad más que un tipo único. Es siempre la mujer apasionada, vibrante, neurótica, que vive de impresiones arrebatadas, y a quien la pasión, generalmente el amor, acaba por matar. Para que Sarah Bernhardt despliegue bien sus magníficas facultades, necesita indispensablemente un drama, cuyo quinto acto termine en una muerte. Es la mujer pasión, volcán, enigma, abismo, la mujer desquiciada, que vive en lucha con la sociedad o consigo misma y que necesariamente tiene que naufragar en la formidable borrasca de su propia existencia. Ni ella comprende, ni el público comprendería en ella, a la mujer virtud, prudencia, órden, que en la novela, en el drama y en la vida real acaba por casarse, tener muchos hijos y ser feliz.

"Por cierto que este segundo tipo es menos teatral, que impresiona menos, que no ofrece tanto partido como el otro al autor ni al actor dramáticos, pero no necesito entrar en debates ni en esplicaciones para que se comprenda cual es mi pensamiento. El tipo estudiado y admirablemente personificado por Sarah Bernhardt es la mujer lanzada no se sabe de dónde, que atraviesa por la vida como un vendaval ardiente y devorador, y que va a estrellarse y quebrarse en lo extraordinario y lo desconocido."

Sarah Bernhardt
en la creación de «Theodora»

Finalmente, el crítico opinaba en otra de sus brillantísimas crónicas, con profundo sentido de observación:

"No pretendo ciertamente exigir que los talentos sean universales; pero si Sarah Bernhardt fuese la artista irreprochable y perfecta que otros han creído ver en ella, sabría, dentro del género esencialmente dramático a que ella se ha dedicado, encontrar para el deber, para las luchas austeras, para la vida de la mujer noblemente apasionada, las mismas revelaciones que para la pasión ficticia, para las luchas revoltosas, para la vida de la mujer sensualmente enardecida que acaba siempre en el puñal o en el veneno. Aunque seamos hombres de mundo, aunque desdeñemos un poco las esquivas preocupaciones sociales, aunque aceptemos tal como es a nuestro siglo ardiente y descuidado, tenemos que confesar que lo único interesante, lo único dramático, lo único bello, lo único conmovedor en la vida y en el teatro, no es Margarita Gauthier, ni Teodora, ni Fedora, ni Frou-Frou, ni Blanca de Chelles. En otras regiones más altas, más generosas y más consoladoras, hay también bellísimos dramas de un interés y de un atractivo que se imponen a todos los espíritus."

* * *

No se crea, sin embargo, que el señor Egaña dejara de proclamar gustoso el prodigioso talento de la artista y su personalidad exclusiva. En cuanto al resultado pecuniario, es de creer que Sarah Bernhardt no se iría descontenta de su escursión por estas tierras, pues, el producto de las funciones dadas en Santiago, Valparaíso y Tal-

ca, subió de cien mil pesos. Y aquellos pesos eran de 25 peniques, como hemos dicho; de suerte que en nuestra moneda actual podría hablarse de más de cuatrocientos mil pesos. Sólo la entrada en Valparaíso fué de casi treinta y cinco mil pesos, en esta forma:

Fedora	$ 6,126.00
Dama de las Camelias	5,039.00
Adriana Lecouvreur	1,458.00
Frou-Frou	2,949.00
Dama de las Camelias	2,617.00
Le Maitre de Forges	2,402.00
Fedora (extraordinaria)	1,804.00
Le Maitre de Forges	1,758.00
Beneficio de Sarah Bernhardt	3,133.00
Abono	7,045.00
Total	$ 34,332.00

Al día siguiente del beneficio, el 9 de Noviembre, "La Unión", decía en la crónica a modo de despedida, que fué la más afectuosa:

"La insigne trágica ha recibido el tributo de admiración—en aplausos y lágrimas—de la nación entera, manifestado por toda la prensa sin excepción. Que estos últimos ecos de despedida se lo repitan una vez más, hoy que abandona nuestras playas."

El miércoles 10 de Noviembre, Sarah Bernhardt y su Compañía se embarcaban en Valparaíso en el vapor "Cachapoal", con rumbo a Iquique. El itinerario que se tenía en vista era después, Perú, Ecuador, Panamá y en seguida Méjico, antes de estar por algún tiempo en los Estados Unidos de Norte América. De allí el trayecto seguiría para la Australia y las Indias, y por último Europa, realizando así la vuelta al mundo, que los señores Henry E. Abbey y Mauricio Grau, directores de la Compañía, se habían propuesto en sus cálculos.

Sorprende no encontrar en los diarios porteños y menos en los de Santiago, algún suelto especial, siquiera fuese insignificante, como información del embarque o dando cuenta de la partida. Lo único que apareció en los diarios porteños con títulos interlineados, era el siguiente aviso, que a título de anécdota reproducimos:

"**La despedida de Sarah Bernhardt.—Sus precauciones de viaje.—Resuelve no embarcarse hoy si no se toman ciertas medidas de seguridad.—Preparativos de algunos compatriotas.**—Ayer en la tarde, la eminente actriz fué al vapor que hoy ha de conducirla al norte, con el fin de cerciorarse del estado de la nave, de sus condiciones de seguridad, comodidad y ornato, y de la competencia de su capitán y pilotos.

"Todo lo investigó y escudriñó minuciosamente con esa sagacidad y disimulo artístico que caracterizan a la excepcional mujer. De todo quedó satisfecha, y se disponía ya a retirarse del vapor para mandar a él sus equipajes, cuando de repente enmudeció; quedó como clavada en su sitio; abstraída por una gravísima preocupación. Los circunstantes enmudecieron; todos estaban pendientes de los labios de Sarah. Esta cogió de súbito la mano del capitán, y apretándosela nerviosamente y con acento angustioso, le dijo:

"—Llevadme al departamento de las máquinas.

"Al llegar allí, se acercó al primer ingeniero y le preguntó llena de inquietud:

"—¿Qué aceite usáis en vuestras máquinas?

"—El Valvoline.

"—¡Oh, gran Dios! ¡me he salvado! exclamó Sarah, llena de júbilo. Y en seguida, dirigiéndose confidencialmente al capitán, le dijo:

"—Yo no uso otro aceite para las piezas de mi repertorio.

"Sabemos de muy buena tinta, que algunos compatriotas, admiradores de Sarah irán hoy a despedirla al vapor; irán también muchas chilenas. Uno de estos admi-

radores le pronunciará un discurso alusivo a las circunstancias. A fin de asegurar la integridad de su arenga y de que no se le corte el hilo de su oración, se ha provisto de una carretilla de una milla de largo del famoso **N. M. T.**

"El orador parece hombre de largo aliento.

"Recomendamos a los noveles oradores este hilo, compañero inseparable de la Valvoline, ingrediente indespensable para que funcionen con precisión los resortes de la oratoria; artículos que tienen a disposición del público los señores Betteley y Cía., en Valparaíso, calle Cochrane N.° 91 y en Santiago, Plaza de Armas."

Aquella firma comercial se hizo célebre en Valparaíso por su género de anuncios. Por lo demás, hubo entonces una verdadera invasión de artículos en el mercado con el nombre o el retrato de Sarah Bernhardt.

*
* *

Como novedad del viaje del "Cachapoal" entre Valparaíso e Iquique, no tenemos otra que ofrecer que el siguiente párrafo de un periódico de Coquimbo:

"**Sarah Bernhardt en Coquimbo.**—Ayer desembarcó esta célebre artista en Coquimbo, con algunos de sus compañeros.

"La excentricidad de la artista se dió muy luego a conocer. Habiendo coches y victorias a disposición de todos, la famosa artista hizo contratar dos carretones del tráfico público para ir hasta Guayacán con varios de sus compañeros. Y en el llano de Guayacán, hicieron un largo paseo en burro.

"Aquello fué una humorada de las más raras, pero que caracteriza muy bien a la artista que ha solido colocar un ataud en su alcoba para dormir siestas."

Una nota por el estilo ofreció también en Iquique, donde al día siguiente de llegada se entretuvo en mariscar por los lados de Cavancha, saltando en traje de baño, de roca en roca. Una respetable señora que reside en Valparaíso, la señora C. v. de Frugone, quien asistió en Iquique a las dos representaciones que diera por allá Sarah Bernhardt—"Fedora" y "La dama de las camelias", el 16 y el 17 de Noviembre—nos ha referido como testigo que el recibimiento fué de lo más lisonjero, sobre todo entre la colonia inglesa y los peruanos. Sarah Bernhardt desembarcó en el bote del resguardo lujosamente arreglado, y del muelle se dirigió en carruaje a los departamentos que se le tenían reservados en el Hotel Francia e Inglaterra. En la tarde se le vió pasear por casi todas las calles de la capital del salitre. En las dos funciones hubo un lleno absoluto que aclamó con frenesí a la eximia intérprete del drama francés contemporáneo.

*
* *

No terminaremos este recuerdo del viaje de 1886, sin referirnos, siquiera con unos cuantos hechos, a la llegada a la capital del Perú.

El directorio del Club Francés fué a recibir a Sarah Bernhardt al Callao, acompañado de multitud de personalidades del país. A nombre del Círculo Literario, su presidente don Luis E. Marquez, notable literato peruano que había sido Consul general de su patria en Valparaíso, le dirigió un discurso de bienvenida. En seguida se le hizo obsequio de un ramo de flores, cuyos colores simbolizaban los de la bandera peruana, y del que estaban sujetas las tarjetas de los obsequiantes. En un tren especial compuesto de dos carros, el primero de los cuales, destinado a la artista, tenía adornos de flores y coronas, se hizo el trayecto del Callao a Lima.

Cuando Sarah descendió del tren, se dejaron oír los aplausos de una numerosa concurrencia que esperaba en la estación. Don Luis E. Marquez ofreció el brazo a la artista, quien lo aceptó, siendo conducida en esta forma al carruaje que se le tenía listo. Después hubo una romería incesante hasta el Hotel.

Quizá si recordando la falta notoria de atenciones o agasajos de parte de la sociedad chilena, que se habían brindado, por lo demás a la Ristori, Sarah Bernhardt, hizo estas declaraciones sobre la sociedad limeña:

"El público de Lima es inteligente y tiene el sentimiento del arte; es entusiasta, y lo patético, lo conmovedor, le arranca siempre aplausos; déjase conducir por el artista hasta la nota culminante de la pasión y lo alienta para que llegue allí. En Sud América he estado ante algún auditorio frío, seco y falto de alma; me ha costado trabajo animar aquellas estatuas de carne sin sensaciones. Las limeñas son hermosas mujeres; tienen rostros de ángeles y formas esbeltas. Son mujeres que deben hacer a los hombres poetas."

No sabemos—aunque ello puede conjeturarse—en qué forma nos habría tratado la artista en sus Memorias íntimas, pues a éstas les puso término cuatro años antes del viaje que recordamos.

Y cabe advertir que Sarah no se distinguió precisamente por la benevolencia en los juicios que emitía a menudo. Recordando en sus Memorias el viaje anterior a Estados Unidos, verificado en 1880, no trata muy bien que digamos a los yankees; y con respecto a su llegada a Nueva York y a los primeros que se acercaron a saludarla en el Hotel Albermarie, traza este cuadro bastante satírico:

"Los visitantes se retiraban poco a poco, pero los reporters no se movían. Estaban sentados, unos en los brazos de sillones, otros sobre los cogines.

"Uno de ellos se hallaba en cuclillas sobre una cabeza de oso, las espaldas apoyadas en el radiador caliente; era pálido, flaco y tosía frecuentemente. Me acerqué a él, y en el momento de hablarle, un poco molesta de no verle levantarse, me interpeló con voz de bajo: ¿Cuál es, señora, el papel que más le gusta? "Eso no le importa", le repliqué, volviéndole la espalda.

"Y me acerqué a otro repórter más cortés "¿Qué come usted al despertar, señora?".

"Iba a dar la misma respuesta que al primer reporter, pero Jarret, a quien le había sido muy difícil calmar el furor del hombre encluquillado, respondió vivamente: "Oastmeal!". Yo no conocía ese plato. "¿Y durante el día...?", preguntó el feroz reporter. "Almejas!" exclamé. Y él escribió flemáticamente: "Como almejas todo el día...".

"Me dirijí hacia la puerta... Un reporter de traje sastre, de cabellos cortos, me dijo con una voz dulce: "Es usted **judíacatólicaprotestantemahometanbudistateazoroastrista** o deista?..."

"Me quedé clavada, aturdida! Había dicho todo eso de un solo aliento, poniendo las inflexiones al azar y haciendo del todo una palabra de una incoherencia tan absurda, que tuve la impresión de no estar segura al lado de aquella dulce y extraña persona.

"Mi mirada inquieta cayó sobre una señora anciana, que departía alegremente en un pequeño grupo. Y ella vino en mi socorro y me dijo en muy buen francés: "Este joven le pregunta, señora, si es usted judía o católica, protestante, mahometana, budista, atea, zoroástrica o deista". Yo caí sobre el canapé.

"¡Ah! ¡Dios mío! ¿Si será así en todas las ciudades a que debo ir?"

—Oh! nó! dijo el plácido Jarret; sus interviús van a ser telegrafiadas a toda la América".

"Respondí: "Soy católica, señorita".—"¿Romana u ortodoja?" Me levanté de un salto; la pobre me aburría demasiado.

"Un jovencito se me acercó tímidamente: "¿Quiere permitirme que termine mi dibujo, señora?" Quedéme en pie, con el rostro de perfil, conforme a su deseo. Cuando hubo concluído, le pedí me dejara ver. Y me pasó sin ninguna vergüenza su horrbile dibujo: un esqueleto cubierto de una peluca rizada. Rompí el dibujo y se lo arrojé a la cara. Y al día siguiente aquel horror aparecía en los diarios con una leyenda desagradable al pie."

Habla después Sarah Bernhardt de que todas las perfidias de sus amigas de la Comedia Francesa y también de sus propios admiradores interesados en que fracasase en aquel viaje a fin de que retornara más pronto al redil—¡curiosa apreciación!—encontraron eco en Norte América, por lo cual su propia filosofía le dicta este principio como regla de conducta:

"La vida es corta, aun para aquellos que viven mucho. Es menester vivir para los pocos que nos conocen, nos aprecian, nos juzgan y nos absuelven y por quienes tenemos cariño o indulgencia. El resto es la multitud, alegre o triste, leal o perversa, de la cual no podemos esperar sino emociones pasajeras, buenas o malas, pero que ninguna huella dejan."

* * *

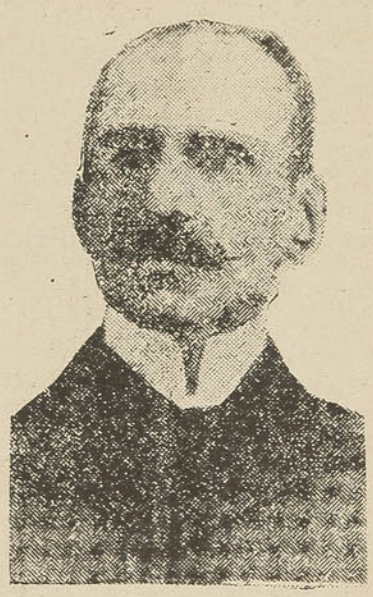
Dijimos antes que no sabíamos, aunque ello podría conjeturarse muy verosilmente, en qué forma nos habría tratado en sus Memorias la famosa Sarah Bernhardt. Porque si con las Memorias no llegó al viaje por estas costas, de 1886, en cambio las declaraciones que hizo en los diarios de Estados Unidos, son el horror de los horrores...

El corresponsal del "Herald" en Wáshington, tuvo una entrevista con la artista a su llegada a aquella ciudad.

Sarah Bernhardt le refiere el regalo de una pulsera hecho por el emperador del Brasil y la ovasión que le hicieron los estudiantes en el Teatro de San Paulo, donde desengancharon los caballos de su coche y al llegar a su habitación formaron una gradería con sus cuerpos para que ella subiese por esa escalera humana. En seguida hace mención de la acogida y sobre todo del dinero que consiguió en Buenos Aires. Después de esto y de otros pormenores que no tienen importancia alguna, le pregunta el sorresponsal:

"—Y ahora, señora, ¿querría usted dar a conocer al "Herald" su opinión de los países que acaba de visitar? ¿Ha formado usted opinión sobre ellos?

"—Qué si he formado opiniones?—contesta ella.—Sí y muchas. Por ejemplo, adoro a Buenos Aires; adoro a Río; detesto a Chile y adoro a Méjico. Aunque detesto a Chile, tengo allí ocho primos, pero todos son franceses; no son chilenos."



Don Rafael Egaña
autor de los mejores juicios sobre Sarah Bernhardt

Esto último, agrega el corresponsal, lo dijo con un pequeño movimiento de desprecio. Y conocidas estas opiniones por acá, ya se calcula el pésimo efecto que produjeron.

"El lector se preguntará, como nos hemos preguntado nosotros,—decía "El Mercurio"—¿Qué motivos tiene la comedianta para detestar a Chile? ¿Qué le ha hecho? ¿Qué ocurrió mientras estuvo en nuestro país? Absolutamente nada, como no fuera hacerle toda la justicia que merecía como artista, y talvez más de lo que merecía.

"Al contrario, fué Chile talvez la única parte en donde llevó una vida tranquila y sin escándalos, sin que tuviese ocasión de manifestar sus estravagancias ridículas. Unicamente en el Teatro de la Victoria, poco antes de su partida y con ocasión de su beneficio, sacó la pata: se negó a recibir los obsequios que le habían

llevado; pero este desaire no se lo hizo a los chilenos, sino a sus compatriotas. Por supuesto que éstos no le hicieron caso, porque nadie mejor que ellos le conocían sus flaquezas y sus flacuras.'' (''El Mercurio'' del 23 de Abril de 1887).

Creyóse por algunos que podía haber en el dicho de Sarah Bernhardt algunas adulteraciones del corresponsal norteamericano; y por desgracia, llegó luego otra cosa peor de una entrevista publicada en ''La Tribuna'' de Nueva York.

''Pasamos por el Estrecho de Magallanes y fuimos a Chile—declaraba ella—pero allí son unos brutos, tan fríos, tan faltos de inteligencia, tan antipáticos... Son atroces. En otros lugares de la costa oriental eran muy poco mejores que ellos.''

''El Mercurio'', contestaba:

''Seremos muy brutos los chilenos, pero al menos sabemos tener alguna dignidad y distinguimos también el mérito de la artista y el mérito de la mujer. No se trata lo mismo a una señora como la Ristori y a un costal de vicios y de huesos como la Bernhardt.''

Lo demás que decía ''El Mercurio'' no se puede reproducir, por lo violentísimo del dicterio.

Don Rafael Egaña, en ''La Unión'', con su seudónimo de **Juan de Santiago**, no pudo menos de observar una contradicción que saltaba a primera vista.

''Pues bien—decía—los mismos que la encontraban antes **inimitable, sublime, perfecta**, y que en su profuso atolondramiento no encontraban epíteto cortesano con que atosigarla, han venido ahora,—¡sin haber vuelto a verla ni oirla!—a descubrir que Sarah Bernhardt es una mujer burda, grosera, sin talento, una gran perdida presuntuosa que deshonra al arte.

''¿Por qué tanta rabia plebeya y desenfrenada en pos de tan estupendos elogios en que se agotaba el encomio? Sencillamente porque Sarah Bernhardt ha dicho a un reporter yankee, según cuenta el mismo reporter (dos reporters) que los chilenos somos feos, y sin entusiasmos. Creo que agregaba que éramos tontos.

''Y bien, ¿cómo podríamos obligar a una mujer a que nos encuentre lindos, inteligentes y apasionados? En todo caso, no será ciertamente a fuerza de soeces injurias como hemos de probar nuestra cultura y nuestra inteligencia...

''Esto no es hidalgo; no es siquiera varonil. Sarah Bernhardt nos encuentra fríos, ignorantes y necios; no veo en ello nada que pueda desconsolarnos ni mucho menos desesperarnos. Hay un centenar de artistas que han venido a nuestro hermoso suelo, mujeres de menos talento sin duda que Sarah Bernhardt; pero de carácter más serio, de corazón más casto, de sentimientos más puros y levantados y que conservan de nosotros, vivos recuerdos de cariños y de entusiasmos. Puesto que Sarah Bernhardt es una de esas mujeres cuyo aprecio no desea ningún hombre honrado, consolémosnos con haberla aplaudido a ella en las tablas teatrales y con ser estimados en la vida real por espíritus más nobles y delicados.''

''El Mercurio'' contestó:

''Una cosa es la artista y otra cosa es la mujer. Si esa mujer hubiera sabido conservar sus fueros de tal, nada, absolutamente nada habríamos tenido que decirle; pero desde que ella misma, sin respeto a su sexo, ni a su nombre, promovía el escándalo y nos provocaba, perdía todo el derecho al respeto que merece la mujer. ¿O cree el revistero de ''La Unión'' que la mujer, por el solo hecho de serlo, goza de toda clase de impunidades? En tal caso no veríamos lo que sucede con Sarah Bernhardt en su propia patria...''

En una edición posterior, la del 21 de Mayo, ''El Mercurio'' trascribió otras opiniones que reseñaban los diarios norteamericanos como dadas por Sarah Bernhardt respecto de Chile y del Perú. A nosotros volvía a ponernos como chupa de dómine y al Perú le enzalzaba a porfía. Trascribimos parte de la reseña:

''En Chile dió muchísimas representaciones, en muchos lugares distintos, pero sus entradas fueron pequeñas: sólo alcanzaron a un total de $ 60.000.— Puede ser que ésta sea la razón del disgusto con que habla de Chile. Allí encontró algunos parientes, pero no parece que el descubrimiento en un país lejano, del tradicional aire

le familia, la hubiera hecho presa de un súbito acceso de alegría. Un tío suyo posee allí un pequeño hotel y parece haber adquirido todos los rasgos desagradables de los chilenos, a estar a lo que dice su afectuosa sobrina.

"Al hacer mención del Perú, renovó su ardor. En la tierra de los Incas parece que recibió los honores que le correspondían. La colmaron de regalos: alfarería de los aztecas, reliquias de los palacios de los Incas, sus antiguas armas y armaduras; grandes hachas de combate, tan altas como la misma Sarah, cayeron de las manos de los vencedores de España, a los pies de la actriz. En su honor se hizo una escursión a las minas de oro en la cumbre de las montañas, y el día en que esa escursión se verificó, su carro fué cubierto de flores y guirnaldas, su monograma formado de rosas, veíase en la locomotora, y en muchos puntos a lo largo del camino, el pueblo alfombraba de flores la vía férrea."

En los diarios de Santiago también tuvo que repercutir la desagradabilísima incidencia. Pero otros guardaron prudente silencio.

En "El Independiente" del 3 de Mayo, se publicó una carta dirijida a don Carlos Concha Subercaseaux, a propósito de las diatribas de ese astro escuálido y mal agradecido, como se le llamaba a Sarah Bernhardt "que no contenta con habernos arrancado a punta de abonos caros, ciento cincuenta mil pesos, acaso soñó alguna vez con que la hiciéramos objeto de festejos ridículos y de adoraciones ruines".

Con estilo, ora festivo, ora serio, dice la carta:

"Sarah Bernhardt la emprendió sobre estos países esperando ovasiones de todo género para volver a París con un cargamento lleno de escudos de oro y colmado con historias portentosas de duelos, de palizas y de suicidios. ¡Qué deliciosa vuelta para una mujer que ha hecho de la publicidad una proveedora completa de los contornos que le faltan y de las originalidades que le sobran!

"Pero no era dable que en estas hijuelas de América, donde, según la expresión de un literato francés,—los hombres sólo saben admirar a los terneros que nacen con cinco patas—fuera la mujer, que algunos sostienen que no han podido ver sino oir, a causar una sensación enloquecedora.

"Nadie ha negado aquí los talentos artísticos de Sarah Bernhardt y todavía están para probarlo los innumerables elogios que de ellos hicieron algunas de nuestras personalidades literarias, algunas de las cuales, la verdad sea dicha, se encumbraron en el elogio hasta la pedantería más ditirámbica y amartelada.

"Pero de aquí á desenganchar los caballos de su coche para reemplazarlos con representantes de todas las corporaciones literarias, hay la diferencia de comer i tirarse con los platos."

* * *

Después, los fuegos se acabaron; y no deja de ser curiosa la naturaleza de la nueva incidencia en que asomó por acá, dos años más tarde, el nombre de la célebre artista, con relación al medio nuestro. Tratábase de un hecho relativo a la llegada de Sarah Bernhardt a la capital, aunque los diarios se limitaron a dar una simple información de crónica.

Los lectores recordarán lo del reloj escamoteado entonces. Pues bien, "La Gaceta de los Tribunales", núm. 2,727, de fecha 20 de Marzo de 1889, trae entre las sentencias criminales de la Corte Suprema, la siguiente:

"Santiago, Abril 29 de 1887.—Vistos: consta de este proceso que el reo José María Anrique fué aprehendido en la Estación Central de los Ferrocarriles, en el acto mismo en que, por sorpresa y aprovechándose del tumulto de gente que se había aglomerado a la llegada de la artista Sarah Bernhardt y su Compañía, arrebató su reloj de oro a la señorita Sarah Bernhardt, sobrina de aquélla, pero con tal rapidez que las personas que presenciaron el acto no tuvieron tiempo para impedirle que arrojase el reloj al suelo o lo pasara a otro ratero.

"El reloj pareció, sin embargo, empeñado en una agencia bajo el nombre de Sara Figueroa, cuya identidad o residencia no ha sido posible descubrir, y fué devuelto a la reclamante tasado en ciento treinta pesos.

"Con el mérito de lo relacionado, considerando además que el reo es reincidente en esta clase de delitos y juzgando con arreglo a lo dispuesto en la ley de 3 de Agosto de 1876, la de 7 de Septiembre de 1883 y arts. 29, 68, inciso 2.°, 436, núm. 2.°, el inciso final y 452 del Código Penal, condeno al mencionado José María Anrique y Cáceres, natural de Concepción, de veintiún años de edad, carpintero y que no sabe leer ni escribir, por el delito expresado, a cuatro años de presidio menor, que se contarán desde el 7 de Octubre último, fecha de la aprehensión; e inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena, y a sufrir cien azotes, debiendo también, cumplidas estas penas, quedar sujeto por un año a la vigilancia de la autoridad.—Anótese y consúltese.—**Huidobro.**—Lillo, secretario.

"Santiago, Marzo 12 de 1889.—Vistos: se confirma la sentencia apelada de 29 de Abril de 1887, corriente a f. 11, elevándose a cinco años la pena de presidio impuesta al reo José María Anrique.—Publíquese y devuélvase.—**Covarrubias.—Ballesteros.—Barceló.—Errázuriz.**—Proveído por la primera Sala de la Excma. Corte Suprema.—Infante."

Salta a la vista el extraordinario rigor en la pena, en esta sentencia que viene del más alto tribunal de la República. Lo que es ahora un juez absolvió a un delincuente que robó por hambre, y faltaría saber si el carpintero de marras estaba sin trabajo y no tenía que comer...

* * *

Sarah Bernhardt, falleció en París, ya de ochenta años y meses, el 26 de Marzo de 1923; y como los diarios de por acá se limitaron entonces a dar sobre ella las biografías corrientes de los diccionarios, nos propusimos llenar el vacío que se dejaba sentir en esas informaciones y hablamos algo de su viaje a Chile en un artículo de "La Unión", dando algunos datos que completamos ahora.

Ni entonces ni después hubo en las columnas de los diarios otro trabajo del mismo género, concretado al medio nuestro. Pero debemos mencionar aparte la traducción castellana que apareció luego de las Memorias de Sarah Bernhardt, hecha por el distinguido periodista don Víctor Silva Yoacham.

En una parte del prólogo, lamenta el traductor que ese libro no traiga nada del viaje a Chile, por la razón de que la autora le puso término a las Memorias cuatro años antes de su venida a este país.

"**¿Qué impresión le causamos?**—se pregunta el traductor.

"Yo creo, se responde, **que no debió esa impresión ser muy honda.** No parece que hubiera ocupado muchas páginas en el libro de su vida. Porque venía ella precedida de una fama universaly y éramos nosotros bien pequeños, menos importantes aún de lo que ahora somos.

"**Pero si hemos de pasarnos sin saber lo que Sarah Bernhardt pensó de nosotros...**"

En realidad, lo sabemos demasiado, aún considerando falso la mitad de las declaraciones que se atribuyeron a Sarah Bernhardt, sin que ella, por lo demás, las desautorizara nunca.

La traducción castellana del señor Silva Yoacham apareció pocos meses después de la muerte de la artista.

Diez años antes, en 1914, el cable había comunicado que Sarah Bernhardt se ofrecía para exaltar el patriotismo de los franceses en las horas amargas de la invasión. Y dió, en efecto, varias representaciones en las trincheras, declarando que ese había sido "el acontecimiento más grande de su vida".

Al año siguiente, una afección a la rodilla, hizo necesaria la amputación de su pierna derecha; pero no por esto la artista renunció a su carrera y poco después

reaparecía nuevamente en las tablas, recibiendo la ovasión más gigantesca de que hay memoria. Por ese tiempo había sido nombrada oficial de la Legión de Honor y a principios de 1921, Caballero de la misma Orden.

El deseo manifestado a menudo por Sarah Bernhardt, era el de morir en los momentos de la embriaguez de sus triunfos. "**Representaré hasta que me muera**—había dicho—**y la muerte que yo ansío es la de Henry Hirving!**—refiriéndose al actor inglés contemporáneo suyo, muerto en 1905 de un ataque de apoplegía, después de representar. Este deseo casi se cumplió al pie de la letra. Pero en sus últimas representaciones, Sarah Bernhardt sólo desempeñaba papeles en que no tenía necesidad de moverse.

Sus funerales revistieron caracteres tan suntuosos como los de Víctor Hugo en 1885, según las informaciones que se dieron. Y la urna fué colocada en el clásico cementerio del Pére Lachaise. Una correspondencia de París, consignaba también este dato interesante.

"Sarah se había hecho construir una tumba que fué perforada en la roca sólida, en Belle Isle, hace muchos años, **y la pobreza de la artista es la razón que se ha dado para que no pueda ser enterrada allí.**"

A propósito de este corresponsal parisiense que habla de la pobreza de la artista, conviene recordar que uno de los últimos contratos de ésta, el firmado con la empresa del Coliseum, de Londres, le obligaba a recitar durante veinticinco noches alguna escena de las principales obras de su repertorio, cobrando la cantidad de cien mil francos, o sean 4,000 frs. diarios por un trabajo de diez a quince minutos! Como dijimos al principio, con otro uso de las fortunas que recibió la artista, habría podido ella sobrepujar a los más famosos millonarios norteamericanos.

Sarah Bernhardt
según uno de sus últimos retratos

Nombrada Belle Isle sur Mèr, un punto agreste y muy poético que se encuentra en los afueras de la costa de Bretaña, diremos que al tenerse allí noticia del fallecimiento, todos los habitantes, presididos por los alcaldes y regidores de la isla, fueron en peregrinación al lugar favorito donde Sarah, durante muchos veranos observó la puesta del sol, cubriendo literalmente con lirios y flores silvestres el puente y la entrada del peñón donde ella había querido tener su tumba.

* * *

Aunque aquí debería tener su remate lógico esta semblanza, insertaremos a modo de agregado, algunos datos referentes al monumento erigido a Sarah Bernhardt en París hace dos años. Y a fin de no quitarle su colorido a la información, traducimos la que viene en la acreditada revista francesa "L'Ilustration", en su número 4,346, correspondiente al 19 de Junio de 1926.

"**El Monumento de Sarah Bernhardt.**—Han trascurrido tres años desde que murió Sarah Bernhardt y en este sitio de Malesherbes vecino del boulevard Pereire,

donde ella habitaba y que había atravesado, desapareciendo bajo las flores, su carro fúnebre, se ha inaugurado, el sábado 12 de Junio, el monumento erigido a la grande artista por la religiosa piedad de sus camaradas y de sus admiradores.

"El maestro escultor Francisco Sicard ha representado a la inolvidable creadora de "Fedra" en una actitud reclinada y se la vuelve a encontrar, sintetizada y estilisada en la piedra, la harmonía de esta "Princesa del gesto" cuya voz, ¡ay! se ha extinguido para siempre.

"A la ceremonia de la inauguración del monumento, asistían, además de numerosas personalidades oficiales, la mayor parte de los artistas de París que habían querido rendir a la ilustre extinta este supremo homenaje.

"A nombre del diario "Comoedia", cuya feliz iniciativa había suscitado y recogido las suscripciones, M. Gabriel Alphand tomó el primero la palabra para agradecer a cuantos habían respondido a su llamado. Después M. Jean Richepin, de majestuoso continente y de una verba siempre brillante por más que raya en los ochenta años, con voz embargada por la emoción, evocó magníficamente a aquella que fué tan a menudo sublime intérprete y que fué hasta el último día su amiga. Dejando hablar a su corazón, improvisó de ella un retrato hecho de vivos recuerdos y celebró particularmente el admirable ejemplo de actividad de que dió en su vida entera: "Ella sabía que el trabajo es el ennoblecimiento de todo, y ella que habría podido vivir adulada en el ócio, se sujetó a una labor ímproba".

"En seguida M. Jorge Guillaumin, presidente del consejo municipal, recibió el monumento a nombre de la Ciudad de París: "La gloria de Sarah Bernhardt, dijo, sobrepuja intensamente los límites de una ciudad; esta ciudad es París. ¿Cómo no recordaremos sin una particular ternura que es nuestra ciudad la que ha tenido el privilegio de dar a luz a la inmortal trágica; que es nuestro cielo el que ha visto subir esta deslumbrante estrella, de quien ha recibido las irradiaciones de sus más bellos destellos?"

"Por último, en nombre del Ministro de Instrucción Pública, M Paul Leon, director de las Bellas Artes, saludó a aquella que, "del otro lado del trono de "Fedra", nosotros volvemos a ver bajo los pliegues de la Princesa lejana, bajo la tiara de Theodora, bajo la corona real de María de Neubourg, bajo el bonete de Théroigne, bajo la toca de Zanetto, bajo los encajes de Frou-Frou, bajo la mantilla de Doña Sol, aquella que fué la grande embajadora del Pensamiento, de la Poesía y del Arte francés fuera de nuestras fronteras y a quien el decreto que le confería la cruz de la Legión de Honor, rendía este sencillo y definitivo testimonio: "Ha llevado la lengua francesa a través del mundo entero."

* * *

En estos términos da cuenta la revista francesa, de la fiesta últimamente realizada en París. Y a la verdad, no sólo a ese homenaje estaban obligados los franceses. Si con la espiritualidad fina que les distingue, hubo revisteros parisienses que en una época hablaron de Sarah Bernhardt como de **una hebra de mujer forrada en armiños**, hay que convenir en que ella tuvo un poder intelectual grandioso, que le ensanchaba y completaba, hasta el punto de presentársenos como uno de los seres más dignos de estudio en la historia universal del teatro moderno.

R. H.

MARIA GUERRERO Y FERNANDO DIAZ DE MENDOZA

Una genial pareja artística.—Su iniciación en el Teatro.—La venida a Chile en 1908—Es estreno de María Guerrero y de Fernando Díaz de Mendoza en Valparaíso, el 9 de Enero de 1909.—El Teatro Sócrates, en que antes había actuado el Circo Frank Brown.—Fervoroso entusiasmo del público.—Las funciones de la temporada.—De Valparaíso al Callao.—Ostentoso recibimiento en el Perú.—Las relaciones chileno-peruanas, a raíz del incidente de la corona.—Opiniones del Diputado por Curicó, don Arturo Alessandri.—Un beneficio singularísimo.—Cosas de la política peruana.—La segunda visita a Valparaíso de la Compañía Díaz de Mendoza.—Obras representadas en 1910.—María Guerrero y sus principales triunfos.—La tercera visita en 1916.—El matrimonio y los hijos Fernando y Carlos Díaz de Mendoza Guerrero.—Más recuerdos sobre las obras representadas.—La cuarta visita con el estreno del 12 de Octubre de 1920.—El elenco y las nuevas obras.—Visión imperecedera.—La quinta visita en 1924.—Recapitulación final.

Nada tan interesante, nada tan digno de estudio y de entusiastas aplausos como era pareja artística—María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza—que desde hace más de treinta años pasea triunfalmente por el mundo el renombre imperecedero de la Madre Patria. Tuvo, pues, justificación razonable el vehementísimo anhelo con que a fines de 1908 esperábamos todos el momento de conocer y de admirar de cerca tanto a la una como al otro. Era la primera vez que venían a Chile; y la ansiedad iba en aumento por el gran prestigio de la artista y de su esposo, por la irradiación de sus triunfos y por la seguridad de que con la presentación de ambos, íbamos a estar por algunos momentos en el pleno dominio de la luz y de la belleza.

Hemos preferido insertar sin alteraciones este número de los apéndices, que se adelantó casi completo en "La Unión" al saberse la noticia del fallecimiento de María Guerrero, ocurrido en Madrid el 22 de Enero del presente año.

Nunca olvidaremos el día en que vimos por primera vez a María Guerrero en el escenario del Teatro Municipal de Santiago. Hacía de Isabel en "Amores y Amoríos", esa comedia de los Alvarez Quintero, tan rebozante de ingenio; del ingenio español, alegre, reidor, espontáneo, que reside a un mismo tiempo en la frase y en el concepto; todo en un ambiente de realidad como para probarnos que España es tierra de poesía y de perfumes, y tierra de sol ardiente y de "Verdes prados de fresca sombra llenos". Y en el fondo de la hermosísima producción que por primera vez se representaba ante nuestro público—porque María Guerrero la había traído de España para estrenarla en Buenos Aires;—en el fondo de la encantadora comedia decimos, cuál magnífica rosa en medio de una espléndida canastilla de flores, una poesía que es el alma de la pieza, delicada, fina e impregnada de un dejo melancólico muy hondo...

Después, cien veces hemos vuelto a ver esa obra que se estrenó por María Guerrero en el Teatro Avenida de Buenos Aires, el 10 de Octubre de 1908; pero nunca más hemos sentido vibrar nuestro espíritu como cuando la vimos en el Teatro Municipal, convertido el escenario en un pomposo jardín, porque había más de cien maceteros y arbustos lindísimos; todo para la presetación del primer acto que, según se sabe, trascurre en un poético rincón de tierra andaluza, con mucha luz de luna y con mucho perfume flores.

También es cierto que la Compañía de Fernando Díaz de Mendoza tiene entre sus mejores títulos lo de presentar las obras con toda la propiedad que exige el arte más exquisito y que desearían los autores. Díaz de Mendoza no es sólo un actor excelente, sino un insuperable director de escena: el tren de decoraciones con que viaja esa Compañía no lo lleva ninguna otra. El lujo de detalles que todos pudimos admirar al descorrerse la cortina para el primer acto de "Amores y Amoríos", era realmente soberbio: nada faltaba para dar la sensación perfecta de una noche de luna en el follaje magnífico de un huerto, con pintorescos rosales y senderos de naranjos en flor. El surtidor de la fuente rumorosa en la cálida noche, tampoco faltaba...

¡Qué acción aquella tan diestramente llevada, sin esfuerzos y sin complicaciones! Si María Guerrero nos exhibía toda entera el alma de sus paisanos, sensitiva, apasionada, inteligente, amorosa del ritmo de la belleza; Díaz de Mendoza daba un realce positivamente único al papel de Juan María; ese caballero a la vez poeta y tenorio que no tenía el menor escrúpulo en cortar rosas de todos los rosales que hallaba en su camino, con la misma facilidad que le hacía versos amorosos a todas las mujeres.

Más adelante, el encuentro de Isabel con Juan María, en la fiesta de la boda de una amiga de ambos vino a proporcionarnos otro hechizo. Ahora es una cosa muchas veces representada; pero, entonces, repetimos, se le veía por primera vez. Luego de aquella escena del abanico, que patentiza la volubilidad de Juan María, a juicio de Isabel, ésta se queda sola en el aposento, oyendo el rumor de los violines y del órgano que acompañan a la ceremonia nupcial; y en esos instantes de soledad en medio de tanta fiesta, recuerda del propio Juan María un sentido poema que ella se aprendió de memoria en tiempos más venturosos. Pensativa, divagando, soñando, dice entonces la poesía y su sola declamación en boca de la grande artista, habría valido para hacer inolvidable aquella velada.

La voz de plata de María Guerrero, rica en modulaciones exquisitas, suave, tierna, temblorosa a veces por la emoción mal contenida, va desenvolviendo en medio del silencio profundo que domina el teatro, la doliente historia de aquella rosa arrancada de su tallo...

Era un jardín sonriente;
era una tranquila fuente
de cristal;
era, a su borde asomada,
una rosa inmaculada
de un rosal.
Era un viejo jardinero
que cuidaba con esmero
del vergel,
y era la rosa un tesoro
de más quilates que el oro
para él.

A la orilla de la fuente
un caballero pasó,
y la rosa dulcemente
de su tallo separó.
Y al notar el jardinero
que faltaba en el rosal,
cantaba así plañidero,
receloso de su mal:

—Rosa la más delicada
que por mi amor cultivada
nunca fué;
rosa la más encendida,
la más fragante y pulida
que cuidé;
blanca estrella que del cielo
curiosa de ver el suelo
resbaló;
a la que una mariposa
de mancharla temerosa
no llegó:
¿Quién te quiere? ¿quién te llama,
por tu bien o por tu mal?
¿Quién te llevó de la rama
que no estás en tu rosal?

¿Tú no sabes que es grosero
el mundo? ¿Que es traicionero
el amor?
¿Qué no se aprecia en la vida
la pura miel escondida
en la flor?
¿Bajo qué cielo caíste?
¿A quién tu tesoro diste,
virginal?
¿En qué manos te deshojas,
¿Qué aliento quema tus hojas,
infernal?
¿Quién te cuida con esmero
como el viejo jardinero
te cuidó?
¿Quién por ti sólo suspira?
¿Quién te quiere? ¿Quién te mira
como yo?
¿Quién te miente que te ama
con fé y ternura igual?
¿Quién te llevó de la rama,
que no estás en tu rosal?
¿Por qué te fuiste tan pura
de otra vida a la ventura
o al dolor?
¿Qué faltaba a tu recreo?
¿Qué a tu inocente deseo?
soñador?

¿En la fuente limpia y clara,
espejo que te copiara
no te dí?
Los pájaros encondidos
¿no cantaban en sus nidos
para tí?
Cuando era el aire de fuego,
¿no refresqué con mi riego
tu calor?
¿No te dió mi trato amigo
en las heladas abrigo
protector?
Quien para sí te reclama,
¿te hará bien o te hará mal?
¿Quién te llevó de la rama,
que no estás en tu rosal?

Así un día y otro día,
entre espinas y entre flores,
el jardinero plañía
imaginando dolores,
desde aquel en que a la fuente
un caballero llegó,
y la rosa dulcemente
de su tallo separó.

Nunca como en ese recitado de melopea, sobre el fondo cadencioso y solemne del órgano que derramaba de lejos sus prolongados acordes, cual si fueran ecos perdidos de un pasado, tomó la voz de la María Guerrero entonaciones más puras, más levemente sutiles, y más dulcemente tiernas. No parecía sino que ella guardara para la poesía del Rosal toda la purísima expresión de sus ojos evocadores, toda la vibración celeste de su acento, en consonancia con el ritmo musical de los versos.

Si la velada no hubiera pasado más allá de la declamación, que María Guerrero hizo de esta poesía, con ello sólo tenía para ser realmente inolvidable. Pero siendo su actuación una obra de arte, desde la primera hasta la última escena; ofreciendo la artista a cada instante al auditorio un nuevo encanto, algún aspecto nuevo de sus extraordinarias facultades, ya se comprende cuánto pudo significar aquella representación positivamente única de "Amores y Amoríos".

El estreno de María Guerrero, la primera vez que vino a Chile, tuvo lugar el 21 de Noviembre de 1908.

* * *

María Guerrero nació en Madrid el 17 de Abril de 1867, según declaración de ella misma a un periodista, porque el dato no consta de ningún diccionario biográfico.

—¿Tuvo usted siempre afición al arte teatral? se le preguntó luego.

—Desde los cinco años.—responde—pero mucho le debo a mi padre el haber entrado en esta vía.

—Su padre, ¿era artista también?

—Nó, pero era loco por el arte, por todas las artes, y mi infancia ha trascurrido entre artistas, principalmente pintores ilustres. Rosales era como un hermano

de mi padre; ése, claro que apenas pude conocerle, pero cuando Pradilla venía a Madrid, vivía con nosotros. Sala, Gomar, eran también familiares de casa. Querían mucho a mi pobre padre.

Por ese tiempo don Ramón Guerrero, era, en efecto, un industrial de refinado poder artístico, que fomentaba el gusto de su pequeña hija, llevándola a los espectáculos de las mejores Compañías dramáticas, nacionales y extranjeras, que funcionaban en la capital de España. Y se ha referido el entusiasmo y el interés con que los ojos de la chiquitina seguían los movimientos de los actores en el tablado y la alegría que despertaba en ella la acción misma de la obra.

Siguiendo la vocación de su espíritu, hizo sus primeros estudios en la Escuela Nacional de Música y Declamación. En Octubre de 1885, debutó, por fin, en el Teatro de la Princesa, de Madrid, en la compañía dirigida por Emilio Mario, representando un papel en "Sin familia". El público la acogió con calorosa simpatía y pronto los mejores y más conocidos autores, le confiaron importantes papeles en sus obras.

Cuando tenía veinte años se incorporó a una Compañía que actuaba en el Teatro de la Comedia y muy poco después pasó al Teatro Español como primera dama. La actuación artística de la señorita Guerrero constituyó un lauro brillante; todos veían en ella "la más risueña esperanza de la escena genuinamente española", como dijo un crítico de entonces.

Nuevos triunfos obtuvo la joven, haciendo de doña Inés en "Don Juan Tenorio", y de protagonista en "Lo positivo", de Manuel Tamayo y Baus. Aunque original en su trabajo artístico, María Guerrero mostraba la influencia que en ella había ejercido Teodora La Madrid, de quién fué discípula; así como más tarde lo fué de Emilio Mario en la Compañía de ese ilustre actor. Desde esa época fué prodigiosa su carrera, y la artista pudo ir desenvolviendo cualidades propias, sin influencia extraña, guiada solamente por la luz de su genio.

Una característica no menos singular revela su esposo, don Fernando Díaz de Mendoza, nacido en Murcia el 7 de Junio de 1862. Es marqués de Fontanar, conde de Balazote, conde de Lalaing; y por estos últimos títulos, dos veces grande de España. Sus padres le educaron para la carrera diplomática, pero sólo pudo llegar a la categoría de segundo secretario de embajada; todas sus inclinaciones eran por el teatro. En las reuniones sociales que tenían lugar en el palacio de la duquesa de La Torre, dió siempre vuelo a sus instintos de artista, haciendo conocer felices disposiciones para la escena. Pero nadie se habría imaginado que el improvisado actor del teatro de la duquesa de La Torre, sería más tarde un artista profesional, émulo de los maestros que han enriquecido con su trabajo el arte dramático de la Madre Patria.

Es cierto que en su vuelo artístico no ha arribado a las cimas inexpugnables de los Vico y de los Calvo; pero su tesonero afán por hacer revivir la grandeza soberana del arte de Lope de Vega, del Duque de Rivas, de Calderón, etc., le hace digno del respeto y de la estimación de los que pueden comprender la importancia de semejantes propósitos. Y hay un mérito especial que le impone también a la consideración de todos: Díaz de Mendoza no recibió lecciones ni indicaciones de nadie, cuando el hado de su destino lo llevó a cobijarse bajo las tiendas del arte.

Se presentó finalmente al público la noche de un beneficio de la señorita María Guerrero, representando en obsequio de la ya grande actriz, "Mariana", de don José Echegaray. La estupefacción de la Corte fué grande y la de la crítica no fué menos. Tamaña osadía era la consecuencia natural de sus propias facultades; el obedecimiento a las voces de conformidad y decisión de sus instintos.

Lo que vino después se explica más fácilmente: el nombre de Fernando Díaz de Mendoza entró a figurar en las listas de la Compañía que don Ramón Guerrero, padre de la ilustre actriz, tenía en el Teatro Español de Madrid. Figuraba en las mismas como primer actor y director, Ricardo Calvo. Cuando ya era considerado

Fernando Díaz de Mendoza como uno de los mejores actores españoles, vino el 10 de Enero de 1896, su matrimonio con la hermosa María Guerrero. El caso dió mucho que hablar en la Corte, al menos en los círculos más saturados del estiramiento y de las vanalidades aristocráticas; pero en otras parte se le consideró como una manifestación nobilísima de la democracia del arte.

María Guerrero

† en Madrid el 22 de Enero de 1928.

Díaz de Mendoza abandonó, pues, la sociedad de salón de los más altos círculos, para frecuentar otra muy diversa, aunque más rica en valores espirituales.

Desde entonces el matrimonio María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, empezó a sonar reciamente en el mundo del arte y del sentimiento. La característica de Díaz de Mendoza como director de escena, es supeditar a un fin preconcebido la diaria labor de sus campañas. Todos sus trabajos responden a un plan de organización final, independiente de la vanagloria efímera y aún del medro material que tantos esfuerzos malogra. Por esta organización inteligente, la labor de su Compañía ha

tenido resultados fructíferos en lo que más importa para el arte dramático español, a los que contribuye su carácter de única Compañía permanente que hacen de ella en España un teatro nacional extra-oficial.

*
* *

Cuando a fines de 1895, tras de diez años de ausencia, Sarah Bernhardt estuvo trabajando en Madrid, hizo algunas representaciones con ayuda de María Guerrero, ora en el Teatro Español, ora en el Palacio Real. María Guerrero representaba correctamente en francés.

Dos años más tarde, ésta tuvo la idea de presentarse en París; y, al efecto, dirigió a Sarah Bernhardt la siguiente carta que encontramos en el "Figaro" del 5 de Febrero de 1898:

"Madrid, 5 de Diciembre de 1897.—Señora Sarah Bernhardt.—París.

"Señora: ¿Os acordáis de mí? ¿Os acordáis de aquella joven **desvergonzada** que se atrévió a representar en francés con vos en el Teatro Español de Madrid? ¡Y bien! Hoy tengo una idea tan **valerosa** como la otra. Desearía hacer conocer en París una media docena de piezas de nuestro repertorio.

"Bien sé que esto es muy difícil, aunque me parece que tendría mucha novedad. Sería muy curioso hacer moverse en la escena de París los **retratos** de Velásquez exactamente copiados de nuestro museo, con los adornos de las estancias de El Escorial, de Sevilla, de Granada, tomados de las obras maestras de Lope de Vega, de Calderón, de Moreto y Tirso de Molina.

"Tendríamos en nuestro teatro moderno tres o cuatro curiosidades de nuestro gran Echegaray, de Zorrilla, de Tamayo y Baus; en fin, mi idea es grande.

Si vos me ayudáis, si algo divisáis en vuestro interior, si me decís una palabra, yo os explicaré todo mi plan, medio preparado ya, pues, nosotros hemos hecho cosas muy bonitas, habiendo perfeccionado nuestra Compañía, y, sobre todo, estudiando mucho desde vuestra permanencia en Madrid.

"Yo estoy casada: mi marido, a quien visteis en sus comienzos, es ahora un actor; el año pasado hicimos una soberbia excursión a América; obtuvimos ambos un éxito enorme... por eso me he animado a fastidiaros con esta carta.

¿Puedo esperar una respuesta?

Si lo hacéis, si me escudháis, cosideradme como vuestra agradecida.—**María Guerrero.**—Teatro Español, Madrid."

María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, trabajaron en el Teatro de la Renaissance en París, estrenándose el 4 de Octubre de 1898. La temporada fué un éxito magnífico. Si no era la primera vez, hacía muchos años que no actuaba en París una Compañía dramática española en el hermoso idioma de Cervantes. María Guerrero fué muy aplaudida en "La niña boba", comedia de Lope de Vega; "Mancha que limpia", de Echegaray; "Tierra baja", de Guimerá; "El desdén con el desdén", comedia clásica de Moreto, y otras.

De Francia la Compañía española pasó a Bélgica y a varios teatros de Italia. En todas partes fué muy bien recibida.

*
* *

En la carta a Sarah Bernhardt, María Guerrero habla de su excursión a América, con "un éxito enorme" que fué su primer viaje; pero entonces no pasó a Chile. Un periodista calculaba en cien mil duros los provechos líquidos de esa excursión, a que habían de seguir tantas otras, algunas con cuatrocientos mil duros de ganancias. Pero estos viajes han tenido otras ventajas incalculables, aparte de lo que significan como aproximación y compenetración espiritual entre la España y estos países formados por ella... Y en cuanto a María Guerrero especialmente, ella nos trajo para

acá algo como un símbolo de la grandeza heroica de la raza y sobre todo de Castilla. la legendaria, con sus glorias guerreras, con su siglo de oro literario y con su honor caballeresco.

Ya se comprende cuán grande, espontánea y entusiasta vino a ser la acogida que se dispensó a María Guerrero en la capital de Chile. La curiosidad por verla era extraordinaria. Las manifestaciones sociales que se verificaron en su obsequio fueron innumerables, tanto como merecidas. El poeta nacional don Luis Rodríguez Velasco, ya octogenario, le dedicó las siguientes estrofas a la suprema artista que por primera vez nos visitaba:

MARIA GUERRERO

Impresiones íntimas

Nunca sentido el corazón había,
Ni la mente elevada a tal grandeza,
Ni conocido el arte y su poesía
En la inmensa expresión de su belleza.
La he aplaudido con el alma entera,
Como una maga que a encantarme vino
Y en mi loco entusiasmo yo quisiera.
Alfombrar de coronas su camino.
La he visto transformarse en una diosa.
En trono convirtiéndose el proscenio,
Incomparable, espléndida y grandiosa,
Iluminada por la luz del genio.
La rodea una atmósfera de encanto,
De gracia, de atracción y simpatía,
Que hace llorar el mundo con su llanto
Y reír y gozar con su alegría.
Su arte excelso las almas encadena,
Subyuga el corazón su voz divina,
Y con sólo llegar hasta la escena
Parece que la alegra y la ilumina.
Reina soberbia o infeliz pastora,
Ojos que lloran o alma que consuela,
Picaresca muchacha o gran señora,
Siempre grande su genio se revela.
Yo admiro lo ideal de su talento,
Que el arte mismo eleva y lo realza
Y quiero audaz unir mi sentimiento
Al coro de alabanzas que la ensalza.
Y va también mi aplauso al digno esposo,
Que lo ha de compartir con su María,
Pues forman ambos el conjunto hermoso
Que engrandece y completa la armonía.
No se les puede comprender aparte,
Pues que Dios mismo, con sus altos dones,
Dispuso unir sus almas en el arte
Como unió en el amor sus corazones.

Diciembre de 1908.

* * *

La Compañía de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, se estrenó en Valparaíso el 9 de Enero de 1909, en el Teatro Sócrates, de nombre augusto, pero de

construcción muy feble, como que era el galpón-teatro discurrido por Sócrates Capra, para que funcionara en él el famoso Circo Frank Brown, primer espectáculo de importancia que tuvimos después del terremoto. Derribados casi todos los edificios de la ciudad, se improvisaron carpas, o sea construcciones de madera que sirvieron por muchos meses; y dentro de esa arquitectura, la carpa-teatro levantada frente al Parque Municipal, era una gran cosa.

De todos modos, no podía haber un contraste más rudo, una transición más violenta, pasando del lujosísimo Teatro Municipal de Santiago, al barracón improvisado de Sócrates Capra, en Valparaíso, calle Freire entre Pedro Montt e Independencia. A una artista que había andado por los mejores escenarios del mundo, no sabemos qué efecto le haría aquella originalísima construcción, propia, es cierto, de una ciudad en ruinas, con envigado a medio ajustar, con techo de planchas sueltas de calamina, con alumbrado de gas y con piso de tablas disparejo. Llegar a los camarines era una proeza, porque había que irse por una serie de tablones, haciendo equilibrios, cuando no haciendo quites a los pilares de la originalísima construcción, pobre remedo de teatro en regla.

Y sin embargo, María Guerrero trabajó allí con verdadero "amore", con el mayor entusiasmo, como si ante todo hubiera tenido en vista la necesidad de fortificar el espíritu de los habitantes de una ciudad que había sufrido tantas ruinas. Y el éxito extraordinario alcanzado en Santiago, se mantuvo en Valparaíso, acaso con más fervoroso desarrollo por las circunstancias especialísimas que recordamos.

Igual que en Santiago, el estreno de María Guerrero fué acá con una obra del teatro clásico: "La niña boba", de Lope de Vega. La concurrencia, que desbordaba en el Sócrates, sin dejar ni una sola localidad disponible, la recibió al presentarse en escena con una cariñosa salva de aplausos, y estas aclamaciones se repitieron muchas veces, para ella y para Díaz de Mendoza y sus compañeros en el curso de la representación.

Las obras representadas en aquella primera gira, fueron las que siguen, incluyendo seis funciones en Viña del Mar:

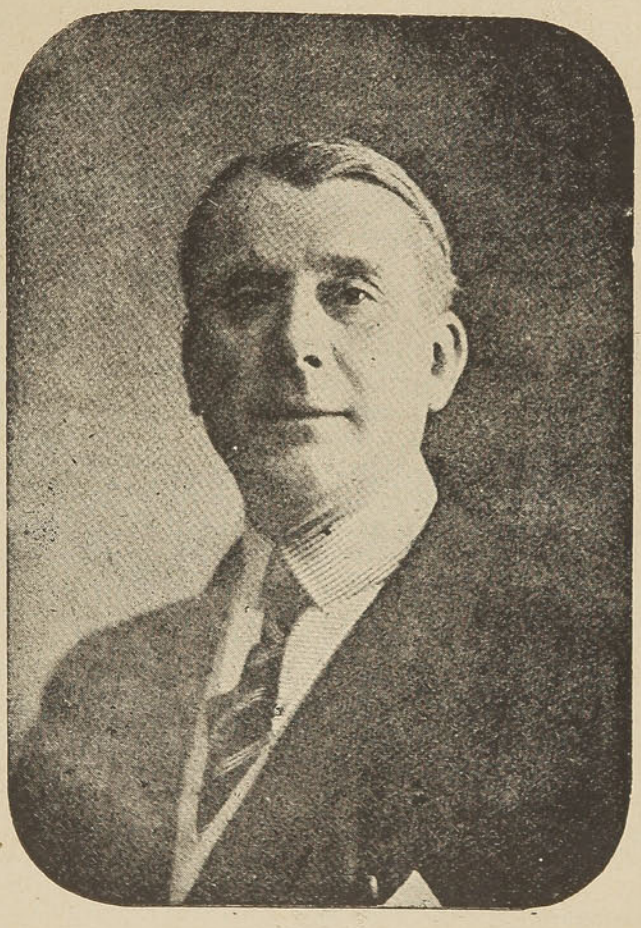
Enero 9.—"La niña boba", de Lope de Vega.
„ 10.—(Diurna) "Lo positivo", de Manuel Tamayo y Baus; y (nocturna) "El estigma", de don José Echegaray.
„ 11.—(Teatro Olimpo de Viña del Mar) "El desdén con el desdén", de don Agustín Moreto.
„ 12.—"El ladrón", de Henry Bertein.
„ 13.—(Teatro Olimpo de Viña del Mar) "El estigma".
„ 14.—"Amores y amoríos", de los hermanos Alvarez Quintero.
„ 15.—(Teatro Olimpo, de Viña del Mar) "Locura de amor", de Tamayo y Baus.
„ 16.—"La corte de los venenos", de Victoriano Sardou.
„ 17.—(Diurna) "Genio alegre", de los Alvarez Quintero; (nocturna) "Locura de amor".
„ 18.—(Teatro Olimpo de Viña del Mar) "Amores y amoríos".
„ 19.—"Caridad", de Mariano Echegaray.
„ 20.—(Teatro Olimpo de Viña del Mar) "El ladrón", de Bertein.
„ 21.—"La fuente amarga", de Manuel Linares Rivas.
„ 22.—(Teatro Olimpo de Viña del Mar) "Mariana", de don José Echegaray.
„ 23.—"Mariana".
„ 24.—"El loco Dios", de José Echegaray.
„ 25.—"El gran galeoto", de José Echegaray.
„ 26.—"Mancha que limpia", de José Echegaray.

Podrán los dramas de Echegaray ser tachados de incongruencias e inverosimilitudes que amenguan la gloria literaria del autor; pero es lo cierto que con todos los defectos que se quieran, esos dramas tendrán siempre entre nosotros y los demás públicos del habla castellana, admiradores fervientes y apasionados.

Podrán los críticos modernos ensañarse con Echegaray, llegando el público, acaso, hasta participar de esos razonamientos, pero apenas se anuncien "El estigma", "El gran galeoto", El loco Dios", "Mancha que limpia", u otra cualquiera de sus terribles tragedias, ese mismo público acudirá en masa al lugar de los espectáculos.

Con "El loco Dios" dió su beneficio Díaz de Mendoza; y desde el día del anuncio se esperaba con sumo interés el despliegue de las cualidades dramáticas del actor, que encontraría entonces, como en ninguna de las anteriores representaciones, un terreno propio en que lucirse. Y efectivamente, el triunfo no pudo ser más completo, más ruidoso para el eximio artista. Su paso por la escena en el papel de Gabriel de Medina, subyugó al público.

María Guerrero también tenía allí un campo bellísimo en que extender sus incomparables talentos de artista. Siendo el fuerte de ella lo trágico, no podía haber mejor papel que ese de la bella y acaudalada viuda de Fuensanta, pretendida por Gabriel. Ambos llegan a amarse violentamente, con todo el impulso de su corazón, sin importarles la enorme distancia que voluntariamente ha puesto Gabriel de por medio a fin de hacer fortuna y destruir el argumento de los parientes de la Fuensanta, que lo sindican de farsante y ambicioso.



Fernándo Díaz de Mendoza

En el segundo acto, los ojos del protagonista brillan con fulgores extraños: su palidez lívida, y la convicción de su propia grandeza, su pretensión de lo todopoderoso, asustan a Fuensanta, que, sin embargo, sigue amándolo cada vez con más fuego y a despecho de la tenacidad de sus parientes. Y la voz de María Guerrero encuentra desgarramientos tristísimos, sollozos profundos de una desesperación infinita, que hacen temblar al público, poseído de la misma horrible angustia que ella siente ante aquel caso patológico. En los otros actos las escenas se van haciendo todavía más fuertes, hasta la catástrofe completa, lúgubre, tétrica hasta no más.

Y con qué facilidad pasaba ella de las heroínas de don José Echegaray, a figuras tan opuestas como el de Consolación en la comedia "Genio Alegre" de los Alvarez Quintero! Dominaba María Guerrero todos los géneros y todos los teatros, como lo probó haciendo de María Luisa en "El Ladrón", de Bertein, una de las obras más populares del teatro francés contemporáneo y que dió ella a conocer por primera vez entre nosotros.

La función de despedida y al mismo tiempo de beneficio de María Guerrero fué la del martes 26 de Enero con "Mancha que limpia". Nunca se había visto una concurrencia más devota praa llegar hasta el frenesí en un homenaje público. El drama, uno de los más potentes de Echegaray, maravillosamente interpretado, sentido, vivido por esos dos grandes artistas, sacudía todos los corazones y ya la concurrencia no era mera espectadora de una obra teatral, sino que entraba en el drama mismo, con un solo corazón para palpitar y una sola pasión para sentir.

Concluído el cuarto acto, no fueron aplausos ni ovaciones, sino estallidos de admiración y de afectos lo que se produjeron. Subió el telón media docena de veces y no era bastante; el público se resistía a dejar de ver a María Guerrero y quería retenerla allí, en la escena de sus triunfos, de su talento, de su belleza; y continuó bajando y subiendo el telón diez o doce veces, cayendo entre vocerío y suscitando al levantarse aclamaciones ardientes, verdaderos huracanes de aplausos en que todos tomaban parte.

Aquellas incomparables veladas pasaron, dejando, como el placer ya ido, una nostalgia penosa. Y al día siguiente María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, se embarcaron en el vapor "Perú", cual paladines de la edad moderna que van por el mundo ganando laureles con la lanza encantada de su arte.

*
* *

La etapa siguiente era el Perú, después de algunas funciones en Iquique que terminaron el 7 de Febrero. Al día siguiente, la Compañía se embarcó en el "Cachapoal". El estreno en el Teatro Municipal de Lima, fué el 15 de Febrero con "La niña boba", como en Chile.

Por aquellos mismos días las relaciones chileno-peruanas atravesaban una situación sumamente vidriosa y delicada. El dictador Leguía y su canciller don Melitón Porras habían rechazado el homenaje de una corona que la nobleza y la hidalguía de Chile quisieron ofrendar a los héroes peruanos, y que el anterior jefe supremo del Perú, señor Pardo, había aceptado sin dificultad, apreciando debidamente el acto.

El señor don José Miguel Echenique, nuestro Ministro Plenipotenciario en el Perú, llegó a Valparaíso el 2 de Febrero y el mismo día siguió viaje a la capital. Las manifestaciones que se le tributaron fueron avivadas por el sentimiento patrio. El señor Echenique, en su discurso pronunciado en Valparaíso, habló la verdad desnuda respecto de los sentimientos que se abrigaban en el Perú para con Chile.

Entretanto, la fiebre bélica iba en aumento en Lima; y se contrataban empréstitos y se recurrían a otros arbitrios para la renovación del material naval. Estos hechos eran observados atentamente por acá, en vista de las complicaciones que importaban para nosotros. Interrogado sobre política exterior el diputado por Curicó, señor don Arturo Alessandri declaró a "El Mercurio", precisando la actitud que le cabía a Chile en el problema del norte:

"La solución está marcada y no puede ser sino una de éstas: una ley de la República que declare anexado definitivamente a Chile el territorio de Tacna y Arica, o bien proceder desde luego al plebiscito con la concurrencia o sin la concurrencia del Perú...". Por último, agregaba el señor Alessandri, a quien veríamos más tarde sustentando el desgraciado protocolo de Wáshington: "La preparación sólida y segura para la guerra, es la única garantía eficaz que tenemos para mantener la paz, en presencia de un pueblo nervioso y que él mismo no es capaz de medir hasta dónde pueden arrastrarlo sus impetuosidades."

Precisamos toda esta situación tan vidriosa entre los dos países, con el objeto de hacer mención de una incidencia deplorable relacionada—por extraño que parezca —con el recuerdo de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, porque la sociedad limeña, tan sutil y penetrante, les tejió una red de que no supieron defenderse eficazmente.

El recibimiento hecho por allá fué muy ostentoso, lo que no tenía nada de extraño, como tampoco llamó la atención entre nosotros este nuevo telegrama tan revelador:

"Lima, 26. (Febrero de 1900).—La Compañía Dramática que dirigen los esposos Díaz de Mendoza y María Guerrero, no se trasladará a Quito, como se había anunciado, sino que abrirá en esta capital un tercer abono por una serie de funciones."

¿Quién fué el que insinuó el propósito? ¿De qué modo vino a ser aceptado? ¿Y cómo fué que después de aceptarlo lo rechazaron los mismos peruanos? No sabemos nada con relación a estas interrogaciones; pero el hecho de que uno de los días siguientes—¡malhadada día!—llegó por acá la noticia absurda e inverosímil del ofrecimiento de un beneficio que la Compañía Fernando Díaz de Mendoza y María Guerrero hacían en el Perú... para incrementar los fondos de la suscripción pública destinada a la adquisición de una nave de guerra!

El fin de la desgraciada aventura, que no necesitamos comentar—porque también lo hicimos en su oportunidad en "El Chileno"—se encuentra en el siguiente suelto, publicado por el diario peruano "La Voz del Sur", de Tacna, el 12 de Marzo de ese año de 1909:

María Guerrero

"**Beneficio rehusado.**—El Ministro de Marina del Perú, capitán de navío don Juan Manuel Ontaneda, se ha opuesto a que la Compañía dramática que dirige María Guerrero dé una función en Lima con el objeto de aumentar los fondos que se acumulan para adquirir un buque escuela para la marina de guerra nacional. Esta noticia nos la ha comunicado hoy por cable, nuestro corresponsal en Lima; y la verdad es que ella nos ha causado muy buena impresión.

"El Perú no está en el caso de apelar a recursos extremos para comprar la nave que nuestros jóvenes marinos necesitan para perfeccionar sus estudios náuticos; y por lo mismo no es decoroso que acepte el auxilio de artistas extranjeros—por muy expontáneo y noble que éste sea—con el objeto de reunir el dinero necesario para realizar esta adquisición.

"Es necesario no olvidar, por lo demás, que la aspiración nacional es que este buque—que en un momento dado lo podría comprar el Gobierno—sea únicamente adquirido por medio de erogaciones populares.

"La gran María ha estado en este caso muy generosa: su gallardo ofrecimiento compromete nuestra simpatía y gratitud, y por ello hay que darle las gracias, y debemos derramar flores a sus pies.

"El Ministro Ontaneda se ha mostrado, por su parte, a la altura de su puesto; ha sabido con su actitud evitar un roce—insignificante, pero roce a fin—al decoro nacional y por ello hay que felicitarse y elogiar su digna actitud. El proceder de ambos nos ha dejado orgullosos y satisfechos."

En el caso de la corona, se convino en aceptarla y después se rechazó.

No sabemos si algo por el estilo ocurriría con el famoso beneficio.

Doblemos, mejor, la hoja.

La segunda presentación de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza en Valparaíso, se verificó al año siguiente, poco después de las celebraciones del centenario. La Compañía—que constaba de setenta personas—estrenóse primero en este puerto antes de seguir viaje a Santiago; y el estreno fué el sábado 8 de Octubre en el Teatro Apolo, con "Doña María la Brava", de Marquina. Si el drama no era aún conocido en nuestro público, había también un estreno de autor, el estreno de Marquina, dramaturgo que se había ganado la gloria con el primer asalto, así como el Cid ganó el primer combate con el primer desafío.

¡Con qué placer volvieron todos a aquellas amables veladas de 1909 en el Teatro Sócrates, que habían hecho vivir unos cuantos días en compañía de los grandes ingenios españoles, desde Lope a los Alvarez Quintero; entre los discreteos de Moreto y las sobrias y nobilísimas bellezas de los dramas de Tamayo y Baus! Doña María la Brava encontraba incomparable intérprete en María Guerrero, cuyo apellido es de sones bélicos y cuyo espíritu, por lo demás, parece forjado para los grandes combates y para refulgir en chispas al choque de la adversidad. Cuando nosotros pudimos ver en Santiago a "Doña María la Brava"; cuando pudimos ver por segunda vez a María Guerrero en la obra de Marquina, nos pareció que era España la que volvía a nosotros con toda la donosura de sus ingenios, con toda la caballeresca hidalguía de sus galanes, con todos los heroicos rasgos de una sociedad y de una época en que todo adquiría mayor relieve, grandeza y magnitud, así los vicios como las virtudes.

Concretándonos a Valparaíso, es interesante formar el nuevo repertorio presentado en aquella segunda visita. Mencionaremos las obras de 1910:

Octubre 8.—"Doña María la Brava", de Eduardo Marquina.
„ 9.—"El tanto por ciento", de Abelardo López de Ayala.
„ 10.—"En Flandes se ha puesto el sol", de Eduardo Marquina.
„ 11.—"Sol de la tarde", de Guillermo Martínez Serra.
„ 12.—"La flor de la vida", de los Alvarez Quintero.
„ 13.—"Lo positivo", de Tamayo y Baus.

Para su beneficio, María Guerrero eligió esta vez, "La flor de la vida", obra que, más que factura dramática, tiene tres cuadros interesantes, de la vida de dos personas, con años de intervalo; el primero es un idilio, el segundo un drama, el tercero un recuerdo. En el primero se respira fresco aroma de flores; en el segundo se palpita de emoción y en el tercero se siente la nostalgia y la melancolía del bien perdido. María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza daban a entender como si la obra hubiera sido escrita para ellos, porque sólo así pudiera explicarse tan perfecta adaptación a la vida real. Fueron aplaudidos con vivo entusiasmo y cayeron en el escenario muchas flores y llegaron también algunas palomas mensajeras de la admiración y del cariño del público.

La segunda gira de María Guerrero nos dejaba como de más importancia las dos obras de Marquina. En Santiago vimos "En Flandes se ha puesto el sol", drama de cuerda guerrera y que triunfa con suma facilidad, por lo mismo que habla más directamente a los sentimientos, sobre todo al más excitable de todos ellos, el patriotismo.

Los versos son maravillosamente fáciles y caen con frecuencia como lluvia de flores frescas, perfumadas, y suenan como música deliciosa. La canción del caballero castellano, en el primer acto; el diálogo de Magdalena e Isabel Clara; el de los capitanes españoles, en el tercero—por nombrar algunos trozos—son modelos de la más delicada poesía, en que se reunen un corazón que siente, una imaginación que sueña y un ingenio que adivina la belleza.

¡Qué estremecimiento no producían en el auditorio; qué inflamación no venía a los ánimos subyugados, ese romance de la guerra que decía María Guerrero como cantando, recostada sobre el quicio de una ventana y volviendo los ojos al cielo en la más dulce ensoñación!

Magdalena

Capitán de los tercios de España...

Isabel

Magdalena!

Magdalena

Señor capitán,
el de la torcida espada,
de la capa colorada
y el buen caballo alazán:
si fuera de empresa mía,
si mi honor no se oponía,
si diera a mi fantasía
rienda suelta en este día,
ya que partes, capitán,
¡contigo me partiría,
y a la grupa montaría
de tu caballo alazán!

Isabel

¡Vana copla de campo de guerra!
No hagas caso de coplas jamás.

Magdalena

No me escuchaste, cuitada,
y allá va la cabalgada,
lanza en puño y rienda holgada,
detrás de su capitán...
¡Clávame, dueño, tu espada
del revuelto gavilán,
y llévame amortajada
en tu capa colorada,
soberbiamente plegada
sobre el caballo alazán!

Isabel

Magdalena!

Magdalena

Y allá lejos,
a los extraños reflejos
del fosco cielo alemán,
cuando, olvidados los dejos
de nuestros amores viejos,
me traiciones, capitán,
si favor tu boca espera
de la blanca prisionera
que una aventura guerrera
libra indefensa a tu afán,
con mi mano enclavijada,
que la muerte hará sagrada,
yo he de quebrarte la espada,
como una espiga tronchada
por tu caballo alazán!
—¡Dueña mía, dueña mía,
no me digas si te oía,
que estaba mi fantasía
riñéndose con mi afán;
para tu gloria y la mía,
por tu nombre y mi hidalguía
con su tercio, en este día,
va a Flandes tu capitán.
No me hables, dueña, de olvidos,
que embargados mis sentidos
de tus hermosuras van,
y hollados y escarnecidos
he de traerte, rendidos,
diez corazones heridos,
en el arzón suspendidos
de mi caballo alazán!

Lo que hay de particularmente hermoso e interesante para nosotros los hispanoamericanos, es la semejanza de situación entre lo que pinta el drama y la nuestra con España. Allá, España y Flandes están en guerra cruda, terrible, en que se pelea con tanto más encarnizamiento cuanto más estrechos son los lazos que unen a flamencos y españoles; pero las dos razas se unen aun en medio del fragor de la batalla y el humear de las aldeas incendiadas; y de esta unión nace un hijo, que lleva en sus venas la sangre de los dos pueblos y los heroísmos y fierezas de las dos naciones; y esa juventud que se yergue sana y vigorosa, es la que da a ambos pueblos la paz bajo la libertad y el mutuo afecto.

Pues bien, substituyamos a Flandes por los países hispanoamericanos, y tendremos repetida la situación, pintada por un poeta, generoso como castellano, que los dibujó nobles y caballerescos a unos y otros. No de otra suerte Ercilla, al paso que ensalza el valor de los castellanos, canta las glorias de los principales caudillos araucanos, transfigurados por el poeta en verdaderos símbolos del amor patrio.

* * *

En 1916 se verificó la tercera visita de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza a Valparaíso. Fué a fines de año; y entonces la Compañía trajo otra novedad: la presentación de los jóvenes Fernando y Carlos Díaz de Mendoza Guerrero, hijos de los dos célebres artistas y que no hacía mucho se habían presentado en escena.

—¿Es usted quien incitó a sus hijos a que entraran al teatro?—se le preguntó una vez a María Guerrero.

—Oh, no he necesitado incitarlos, respondió ella. Si su padre no los hubiese dejado seguir su vocación—no cabe siquiera la idea de que la oposición hubiera podido venir de mí—hubiera hecho la desgracia de su vida; claro que Carlos ha podido ser arrastrado por el ejemplo de su hermano mayor; pero lo que es Fernando tenía una vocación tremenda.

El Teatro Victoria se vistió de gala en la noche del martes 21 de Noviembre, día del estreno, con la obra de Francisco Villaespesa, nueva en Valparaíso, "La leona de Castilla". Recordamos haber escrito sobre ella al día siguiente, en las columnas de "La Unión", dando cuenta de la bondad de la Compañía, que se presentaba tan admirable en su conjunto como años antes.

Servíale al drama, escrito en versos llenos y vigorosos, un episodio histórico de España, en que aparece como protagonista doña María de Pacheco, célebre dama castellana, esposa del comunero Juan de Padilla, ajusticiado en Villalar y cuya cabeza fué puesta a la expectación pública por las tropas imperiales que allí lo vencieron. Muerto Juan de Padilla, su viuda asume el mando en Toledo; y ese es el momento elegido por Villaespesa para desarrollar el drama. Tiene la obra algunas inexactitudes históricas, pero algo hay que conceder a la imaginación del poeta, que vuela incontenible y en constante exaltación lírica, y otro poco al autor, que lo sacrifica todo al éxito dramático.

Ayudaban a lo perfecto de la representación, las decoraciones y los trajes, que nos hacían vivir por un instante en el año de 1520. María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoa fueron ovacionados; y participó de este triunfo el joven Fernando Díaz de Mendoza Guerrero, que desempeñó el papel de Juan de Padilla, hijo, con verdadero acierto.

Miguel de Cervantes Saavedra
el símbolo augusto de la Lengua Castellana

Anotamos, en seguida, la serie de funciones que dió la Compañía en su tercera gira:

Noviembre 21.—"La leona de Castilla", de Francisco Villaespesa.

Noviembre 22.—"La enemiga", de Darío Nicodemi, traducida por Marquina.

Noviembre 23.—"En Flandes se ha puesto el sol", de Marquina.

Noviembre 24.—"Campo de armiño", de Jacinto Benavente.

Noviembre 25.—"La ciudad alegre y confiada", de Jacinto Benavente.

Noviembre 26.—(Diurna). "El gran capitán", de Marquina; y (nocturna), "La Malquerida", de Jacinto Benavente.

Noviembre 27.—(Teatro Olimpo de Viña del Mar). "La propia estimación", de Jacinto Benavente.

Noviembre 28.—(Teatro Olimpo de Viña del Mar). "La enemiga", de Nicodemi.

Al día siguiente embarcábanse en el "Aysen", con rumbo al Callao, todos los elementos que componían la gran Compañía artística de María Guerrero.

Aunque algunas obras de esta temporada, tales como "La ciudad alegre y confiada" y "La Malquerida", ambas de Benavente, ya habían sido dadas en Valparaíso por otras Compañías, se comprende que las representaciones de María Guerrero tuvieron el carácter de verdaderos estrenos.

La espectación subía de punto, sobre todo ante el anuncio de "La Malquerida". Esta obra se había dado por primera vez en Valparaíso, en el Teatro de la Victoria, el 1.° de Junio de 1914, desempeñada por la Adams y Jambrina. La ansiedad en conocerla era grande, pero la representación, con todo su mérito, no era a propósito para adherirnos al juicio de los críticos que en la península habían considerado "La Malquerida" como la mejor obra del teatro moderno.

Un año después, el 5 de Mayo de 1915, la vimos representada por segunda vez, en mejores condiciones, por la Marí y Serrador, en el Teatro Apolo; pero fué con la representación de la María Guerrero como vinimos a conocer la obra, con todo su potente soplo de la tragedia griega.

El papel culminante de Raimunda, con aquellas transiciones de dolor, esperanza, amor y odio, encontraba en María Guerrero la personificación única que podía esperarse, como que Benavente escribió para ella ese nudo de conflictos tan hondos y ese choque desatado de pasiones eternas, que es "La Malquerida". El choque bravío culmina en el tercer acto, que vale por toda la obra. Qué situaciones más encontradas! Hay calmas que se suceden a las borrascas y tempestades horribles que después lo avasallan todo. Y sin embargo, cuando ya no hay más que ruinas, sangre y desolación, aun queda lugar para el bálsamo del perdón y del sacrificio de la madre, que muere gozosa porque su sangre será sangre redentora para la hija desagradecida Y ésta cae de rodillas...

María Guerrero
según uno de sus últimos retratos

Hizo bien María Guerrero en elegir para su beneficio a "La Malquerida", porque la actriz se remontaba allí en el momento culminante a las cimas del genio. Por eso, al descender el telón, una salva de aplausos como muy pocas veces se había presentado en Valparaíso, saludó los esfuerzos gigantes de la primera figura del teatro español contemporáneo. Y por ocho veces consecutivas hubo de alzarse nuevamente el telón para dar paso a la insigne actriz, que, emocionada, recibía las ovaciones de la concurrencia.

De la temporada de 1916, "La leona de Castilla", con el grito airado de María Guerrero y con toda la actuación de noble fiereza y de sublime intrepidez que ella tiene en la obra, fué otra de las representaciones que con más relieve se grabaron en nuestro espíritu.

Cuatro años habían pasado cuando los queridos artistas llegaron por cuarta vez a estas playas. Estrenáronse en el Teatro Victoria el 12 de Octubre de 1920, con "La Calumniada", de los Alvarez Quintero, pieza que ya habíamos conocido por la representación que de ella hiciera anteriormente la Compañía de Antonia Planas y Emilio Díaz. El público se congregó, entusiasta como nunca, para presentar el más cordial y sincero saludo de bienvenida en un aniversario de tan alta significación para la raza hispano-americana.

Venían ahora en la Compañía de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza algunos elementos que habían hecho su mejor jornada de estudio en nuestro país, tales como la Josefina Díaz de Artigas y Santiago Artigas, quienes durante mucho tiempo habían sido nuestros caros huéspedes en la Compañía de don Manuel Díaz de la Haza. A estos nombres había que agregar en el elenco los de María Hermosa, Paquita Alcántara, Concepción Agenio, Encarnación Botill, Carolina Fernández, María Guerrero López, Carmen y Mariana Larraiciti, Francisca Mas, María Millanes, Carmelita Moreno, Julia Pacello, Elena Salvador, Avelina Torres y Dora Tila, Pepe Santiago, José Capilla, Felipe Carsi, Fernando Corona, Mariano Díaz de Mendoza, Fernando y Gonzalo Díaz de Mendoza, y Guerrero, Félix Fernández, José María González, Ramón Guerrero, Ricardo Juste, Angel Ortega, Juan Vásquez y Gonzalo Vico, nombres entre los cuales también habían otros conocidos nuestros.

He aquí las obras de la temporada de 1920 con algunas obras que la Compañía había estrenado en la capital de España:

Octubre 12.—"La calumniada", de los Alvarez Quintero.
" 13.—"El abanico de Lady Windermere", de Oscar Wilde.
" 14.—"El caudal de los hijos", de José López Pinilla.
" 15. (Teatro Olimpo de Viña del Mar).—"El abanico de Lady Windermere".
" 16.—"La verdad de la mentira", de Pedro Muñoz Seca.
" 17 (diurna).—"Espigas de un haz", de José Rincón Lazcano, y (nocturna), "Ebora", de Eduardo Marquina.
" 18. (Teatro Olimpo de Viña del Mar).—"El mundo en un pañuelo", de los Alvarez Quintero.
" 19.—"Una pobre mujer", de Jacinto Benavente, y "La plancha de la marquesa", de Muñoz Seca.

Si hemos de ser francos, la única obra que se prestaba admirablemente para que María Guerrero luciera sus altísimas dotes, era "El caudal de los hijos", nueva en Valparaíso. Los otros estrenos, "Ebora", de Marquina; "El mundo en un pañuelo", de los Alvarez Quintero; "Una pobre mujer", de Benavente, eran inferiores a otras producciones de tan ilustres dramaturgos. "Espigas de un haz", de don José Lazcano, joven nuevo en las lides escénicas, inspirábase en un regionalismo que no podíamos por acá gustarlo plenamente, aunque versara el asunto sobre una de las cuestiones más vulgares y corrientes de los pueblos agrícolas de Castilla, como es la repartición de tierras.

De toda la gira, la obra de López Pinillos, "El caudal de los hijos", fué la única que nos mostró a María Guerrero en el conjunto de sus cualidades tan ricamente dotadas, porque en la obra hay elementos de gran tragedia.

La interpretación era admirable. Don Fernando Díaz de Mendoza, en el papel de Agustín, el padre que perdonó para defender la honra del hijo, tuvo una sobriedad, una sencillez, una grandeza silenciosa y honda, que impresionaban doblemente. Doña María, la madre que delinquió con el pensamiento y tuvo la expiación de toda una vida, fué en las dos grandes escenas del tercer acto una artista maravillosa. ¡Qué gesto y qué voz! Jamás los acentos maternos, el dolor del alma desgarrada, la cólera, han hallado expresión en un órgano vocal más bello, más intenso, más caldeado, más colorido. Se diría que algunos momentos hablaban en María Guerrero, no las palabras que escribió un artista literario, sino voces de la naturaleza, roncas, desencadenadas, semejantes al trueno y a la tempestad.

Cuando la madre logra convencerse de que la esposa de su hijo es infiel hay una escena de suprema belleza entre los padres. Ella quisiera denunciar y provocar el castigo, pero el padre, que siente revivir en aquella tragedia su propia agonía pasional de otros tiempos, la detiene con el recuerdo de su falta. Hay que defender el caudal de los hijos, que es la honra, hay que guardar para el niño inocente la ilusión salvadora de la pureza de su madre; como ellos, los viejos, guardaron para el suyo el mismo tesoro.

Pero es difícil contener al joven, resuelto a pasar por sobre todo. Entonces la madre comprende que sólo hay un medio de detenerlo: y en un rasgo sublime de abnegación, haciendo pedazos su vida, confía al hijo el secreto humillante y le cuenta cómo ella faltó también y su padre perdonó para defenderle a él, el hijo, la honra, la santidad materna, la fé sin la cual la niñez y la juventud serían un tormento.

En aquellas escenas, María Guerrero se transfiguraba. Al fin el hijo se echa en brazos de la madre santificada por el sacrificio y se marcha perdonando, prometiendo volver cuando su espíritu se calme para comenzar a su vez la vida doble que sus padres han llevado por tantos años. Sólo así el hijo tendrá honor.

María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza
según uno de sus últimos retratos.

Pero entre tanto la joven esposa se desliza hacia la puerta para huír de aquella casa. Ella no tiene la misma grandeza de alma de los hidalgos que la han recibido en su hogar. Ella quiere vivir su vida, no acepta la duplicidad de una existencia que será un tormento, y declara a su suegra que ni aun por su hijo está dispuesta a tal sacrificio. Entonces la anciana, coge el revólver que su hijo le ha entregado en prenda de su sumisión y en un arrebato de ira lo dispara contra la que va a provocar el escándalo.

La emoción que produjo María Guerrero con el papel que tenía a su cargo, fué tan intensa, que al aclamarla no parecía sino que todos descargaran su pecho del peso horrendo que la tragedia había dejado en todas las almas.

Es esa la última impresión de soberano relieve que conservamos por nuestra parte de la María Guerrero. En 1924, volvió por quinta vez a Valparaíso, pero nunca tuvimos oportunidad de verla. Nos dijeron algunos conocedores que la suprema artista ya no se conservaba tampoco con todo el vigor de facultades de escena que tanto brillo habían dado a su gran persona.

La Compañía se estrenó en el Teatro Victoria el 2 de Septiembre. Menos numerosa que la del año 1920, traía sin embargo, entre sus elementos a la señora Hortensia Gelabert y a Emilio Thuiller. Las obras representadas en la última gira, de 1924, fueron éstas:

Septiembre 2.—"La dama del Armiño", de Luis Fernández Ardavín.
" 3.—"La jaula de la leona", de Manuel Rivas Linares.
" 4.—"El pavo real", de Eduardo Marquina.
" 5.—"El pobrecito carpintero", de Eduardo Marquina.
" 6.—"Los chatos", de Muñoz Seca y Pérez Fernández.
" 7.—"Lecciones de buen amor", de Jacinto Benavente.
" 8.—"La enemiga", de Darío Nicodemi.

Como dijimos, ni una sola vez pudimos ver a María Guerrero en todas estas obras, que tampoco, según oímos, le presentaban el campo que otras para lucir sus facultades eminentes. Y si es así, sobre no haber perdido gran cosa, nos felicitamos más bien de poder conservar muy vivo en nuestro recuerdo la plenitud de dotes excelsas con que aún vemos a María Guerrero en obras como "Amores y amoríos", "Mariana", "Doña María la Brava", "En Flandes se ha puesto el sol", en "La Malquerida", en "La leona de Castilla", en "El caudal de los hijos", y en otras de ese corte.

Hidalgos y buenos, triunfadores y sonrientes, vemos pasar en nuestro recuerdo a María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, derramando a su paso los tesoros de la poesía castellana y haciéndonos pensar que, aunque España desapareciera del orbe, aunque no quedara ni un solo español sobre la tierra, siempre viviría la augusta madre patria por el alma de sus poetas y escritores y por el genio de sus artistas.

R. H.

Monumento a Calderón de la Barca por J. Figueroa
(Madrid, 1881)

LAS DOS VISITAS DE MARGARITA XIRGU, EN 1913 Y EN 1923

Antecedentes de la primera visita a Valparaíso.—Una gloria naciente del Teatro español.—El estreno en el Teatro Victoria.—Juicios de los diarios sobre la nueva artista y sobre las obras que elegía.—Oposición de las críticas en 1913 y en 1923.—La apatía del público, que se hizo notar la primera vez.—En la segunda visita, hubo un éxito muy halagador.—Las obras representadas.—Algo sobre "L'Aigrette", "Elektra", "Zazá", "Solomé" y otras.—Al traves de diez años.—Predicciones que se cumplieron sobre la grande artista.

Son bien dignas de puntualizarse ciertas circunstancias que rodearon la primera visita con que honró a los escenarios porteños una célebre actriz catalana que hoy mantiene su nombre como entre un nimbo de esplendor. Hablamos de Margarita Xirgú, que en 1913, cuando la vimos por primera vez en Valparaíso, ya podía considerarse como una gloria naciente del teatro español. Diez años más tarde, en 1923, la vimos aparecer nuevamente ante nuestro público; y resulta interesante una comparación de las obras de una y otra temporada, lo mismo que una comparación de los juicios de la crítica periodística, aparte de las predicciones que se hicieron la primera vez sobre la carrera que le estaba deparada a la artista y el partido que podría sacar de sus eminentes cualidades.

* * *

Después de una temporada en Santiago, en el escenario del Teatro Municipal, la Compañía dramática española, dirigida por Emilio Thuillier, se estrenó en Valparaíso en el Teatro de la Victoria, donde hasta la víspera había funcionado la Compañía de operetas Lahoz.

La figura del primer actor no necesita de elogios. Su gloriosa reputación en la escena española, también había sido confirmada ruidosamente en nuestros teatros, más de una vez, porque Thuillier llevaba la estela de sus prestigios, en su más noble expresión. Los que no vieron el Cripín de Thuillier en "Los Intereses Creados", no podrán nunca, acaso, comprender en toda su intensidad esa obra maestra de Benavente, que perdurará tanto como la existencia misma de esta pobre naturaleza, tan flaca, tan débil y mezquina, y tan engrandecida al mismo tiempo, a pesar de todo, por ese hilo sublime del ideal, cantado por el dramaturgo y que logra levantarla en redentores impulsos.

En el carácter de primera dama de la Compañía dramática española dirigida por Emilio Thuillier, venía Margarita Xirgú, con sólo seis años de trabajo en los escenarios de la península, donde se había especializado en la representación de los personajes culminantes de Guimerá, de Iglesias y de Rusiñol. Trabajaba entonces en su idioma nativo. En Marzo de 1913, comenzó a trabajar en español, precisamente en la Compañía de Emilio Thuillier y después de una corta temporada en Málaga y en Santa Cruz de Tenerife, se embarcaba la Compañía para América. De este modo Margarita Xirgú hizo su estreno en el Odeón de Buenos Aires, en el Municipal de Santiago y en el Victoria de Valparaíso.

El suceso local se verificó en la noche del sábado 23 de Agosto de 1913, con la obra de Darío Nicodemi, traducida por Enrique Gómez Carrillo, "L'Aigrette", Según el juicio de todos los diarios, la elección de la obra para estreno no había sido muy acertada.

"En efecto—decía "La Unión"—la obra de Nicodemi sirve para la presentación de las dos primeras figuras del elenco y para la exhibición de las demás; pero fuera de ésto carece en absoluto de interés. Su argumento es pobre y ya muy explotado por los autores noveles, casi todas las escenas son lánguidas, y si por momento lograron anoche atraer la atención del público, se debe únicamente al talento de la grande actriz catalana... La comedia de Nicodemi es una frivolidad, llamada a arrancar un aplauso fácil, lo que el autor cuida constantemente, buscando siempre el efecto, la frase oportuna para el final del acto, aún cuando con ello se perjudique el desarrollo... Anoche "L'Aigrette" ha sido aplaudida en Valparaíso, gracias al exquisito talento de la grande actriz que tenía a su cargo el rol de protagonista... "L'Aigrette" es una prueba de la decadencia que se nota actualmente en los autores dramáticos... De todos modos, Margarita Xirgú ha triunfado anoche y su éxito ha sido franco, sincero. El público, es cierto, estuvo un poco frío al principio de la representación, talvez por la mediocridad misma de la obra de Nicodemi."

Compárese este juicio de 1913 con este otro de 1923, también de "La Unión", sobre la misma obra y por la misma artista:

"En los tres actos macizos, que representan a Nicodemi como maestro en técnica y en estudio perfecto de composición teatral, desenvuelve el autor este argumento que contiene aciertos de verdadero psicólogo y de profundo conocedor del mundo... Toda la pieza es de una impresionante exposición de personajes con caracteres definidos... La impresión consoladora que "L'Aigrette" lleva al ánimo de todos, es la digna coronación del esfuerzo dramático del insigne autor italiano, que nos pertenece un poco a nosotros los sudamericanos, porque nació en Buenos Aires... Y ahora, ¿qué decir de la interpretación, cuando Margarita Xirgú, desplegó las alas de su temperamento intuitivo y honradamente dramaturgo? ¿Qué apuntar que no resulte corto, ante la presencia de un actor completo, como lo fué anoche, en su difícil interpretación, Alfonso Muñoz?"

* * *

Volvamos a las funciones de 1913. Después de "L'Aigrette", juzgada de manera tan opuesta al traves de diez años, vimos una comedia francesa "La Chocolaterita", y en la noche, "Primerose". Al día siguiente la tragedia griega arreglada por Hofmansthal, "Elektra", precedida de la ingeniosa producción de los hermanos Alvarez Quintero, "El amor que pasa". Con todas estas obras ya se pudo formular un juicio más completo sobre la nueva artista que nos visitaba, cuyo fuerte era, sin duda, la tragedia, con sus apóstrofes, ayes y conjuros.

Esa imágen de la desesperación, de la alegría, de la venganza, de la locura que aniquila a Elektra en el triunfo de su designio, tuvo en Margarita Xirgú un brillo excepcional por su temperamento esencialmente trágico. Con todo, una de las impresiones publicadas entonces, era de esta suerte, aunque refiriéndose a la obra misma y no a su desempeño:

"Se presencia la obra, en la larga hora que dura, sujeto el ánimo a la palabra y al ademán de la artista, que tiene a su cargo toda la médula esencial del drama en el personaje de la vengadora y trágica hija de Agamenon. Y se sale de él, apenas la danza desesperada del final arroja en tierra a la protagonista, con una pesadumbre en el espíritu y una duda en el cerebro. ¿Se ha asistido a una velada de puro arte? ¿O, acaso, toda aquella hora de tensión de nervios no es más que la expectación de un terrible ejercicio de potencialidad vocal y de rabiosa mímica?"

Podría observarse también que la obra arreglada por Hofmansthal y traducida al castellano por los poetas Eduardo Marquina y Joaquín Peña, tiene bien poco de la dolorosa y terrible tragedia griega que compuso Esquilo y de la cual dispusieron,

mucho más tarde, otras obras análogas, Sófocles, primero y Eurípedes, después. La verdadera obra de Esquilo la tenemos en Chile, traducida por el presbítero don Juan R. Salas E. Esa traducción fué publicada en verso castellano en 1904, y comprende "Agamenón", "Las Coéforas", "Las Euménides", "Los siete sobre Tebas" y "Prometeo encadenado". Leyendo el trabajo admirable de Salas, puede comprobarse fácilmente el juicio que expresábamos más arriba.

El triunfo de Margarita Xirgú fué pleno y radiante en Valparaíso, si bien hubo reparos fundados sobre la elección de algunas comedias que quedaban chicas a una Compañía con tan buenos elementos como la que nos visitaba. En especial, esas censuras se concretaron a "La Chocolaterita" y "El corazón manda", comedia esta última de M. Francois de Croisset, en que figuran veintidos personajes, de los cuales podrían suprimirse dieciocho sin ningún inconveniente, y los otros cuatro todavía quedarse en casa, sin pesar del público.

Formaremos, para el parangón, una nómina de las obras representadas en la temporada de entonces, que comprendió también dos funciones en Viña del Mar, una en el Olimpo y otra en el Royal. Sobre esta particularidad noticiaba una crónica viñamarina: "La absorción que el cinematógrafo ha hecho de casi todos los teatros, en este puerto como en Viña del Mar, ha impedido que esta notable Compañía diera sus veladas en una misma sala".

En realidad, lo de Valparaíso fué todavía peor, porque, mientras funcionaba Margarita Xirgú en el Victoria, tuvo que ceder el teatro al ventrílocuo Paco Sanz y a sus monos de palo con que trabajaba... Y este espectáculo primitivo, tenía público numeroso, mientras que la Compañía Dramática Española nó. He aquí ahora la nómina de las obras en que trabajó Margarita Xirgú en 1913, por los escenarios porteños:

Sábado 23 de Agosto.—Estreno con "L'Aigrette", de Darío Nicodemi, traducida por Enrique Gómez Carrillo.

Domingo 24.—"La Chocolaterita", diurna, y "Primerose", nocturna; dos comedias francesas.

Lunes 25.—"El amor que pasa" y estreno de "Elektra".

Martes 26.—"El corazón manda".

Miércoles 27.—"Zazá".

Jueves 28.—"Los intereses creados".

Viernes 29.—"Salomé".

Margarita Xirgú
cuando su primera visita en 1913

Al día siguiente, Paco Sanz, con sus monos o títeres, hizo su aparición en el Victoria, por lo cual Margarita Xirgú trabajó, como dijimos, en el Olimpo de Viña, representando "Primerose". Y el domingo 31 dió en el Royal "El amor que pasa" y "Elektra".

Por la circunstancia de que Paco Sanz seguía manejando sus monos de palo en el Teatro Victoria, Margarita Xirgú reapareció en el Teatro Apolo, que ocupaba, según se recordará, el sitio en que hoy se levanta el Teatro Imperio. Y he aquí las nuevas funciones del segundo abono:

Lunes 1.° de Septiembre.—Estreno de "Nena Teruel", la última producción de los hermanos Alvarez Quintero.

Martes, 2.—"Magda", el hondo drama de Sudermann.

Miércoles, 3.—Estreno de "Madame Pepita", una de las últimas producciones que tenía Gregorio Martínez Sierra.

Jueves, 4.—Despedida de la Compañía, con "Frou-Frou".

*
* *

La apatía del público porteño ante una empresa que proporcionaba tan hermosas veladas, era en verdad harto extraña, como si el buen gusto artístico se hubiera refugiado en un cortísimo círculo. Paco Sanz, el ventrílocuo español, tenía teatro lleno en el Victoria. Además "La Unión" decía, a raíz de la función de "Magda":

"En tanto los biógrafos se ven concurridísimos por conocidas familias de nuestra sociedad, en el Apolo sólo vimos anoche tres o cuatro familias. Esta afición del público porteño perjudica grandemente, pues, es seguro que serán pocas las buenas Compañías que se decidan a venir, etc."

La cosa siguió de mal en peor, a tal punto de que, como un conjunto en que trabajaban Emilio Thuillier y Margarita Xirgú, veíase con poca asistencia, se justificó esta observación final de resúmen de aquella temporada: "Piénsese en que nada induce a suponer el retorno de artistas tan excelsos, que se llevarán, sin duda, una idea deplorable—y muy fundada— del espíritu oscuro y reacio de nuestra sociedad y del público en general".

Debemos felicitarnos muy cordialmente de que semejante vaticinio saliera absolutamente fallido.

También es curioso notar que la única función de Margarita Xirgú con teatro lleno, fué la de la noche de "Salomé", la tragedia de Oscar Widde.

"De un poeta corrompido, que mereció dos años de trabajos forzados por sus delitos de ultraje a las buenas costumbres, dado a todos los vicios, de un degenerado eterónamo, era natural que saliera esa obra...", decía "La Unión" en su crítica, con cruda franqueza. "Añádase a esa degeneración,—proseguía—un verdadero talento de poeta, y un temperamento soñador, y se explicará fácilmente el lector esa tragedia repugnante, que no es sino el sadismo llevado a la escena".

Habiendo recordado por nuestra parte estas opiniones en 1923, a raíz de los juicios por la nueva representación de "Salomé" dada entonces por la Xirgú, se dijo por un distinguido y experto crítico en "La Unión":

"Creemos que el crítico, aunque hubiera experimentado durante la representación la angustia de lo que no se mira con total agrado, debe conservar su serenidad y tratando de ahondar en el extraño miraje de aquel sadismo lujurioso—que "La Unión" de 1913, como nos recuerda nuestro excelente amigo don Roberto Hernández, calificó secamente de repugnante—debe encontrar contemplable la locura del poeta para hallar la expresión de ese sentimiento morboso que le llevó a teatralizar "Salomé".

"No diferimos de la opinión de entonces, pero la atmósfera perversa de belleza que traza Oscar Wilde es un caso de refinamiento y un caso de composición muy individual.

"Margarita Xirgú, realizó en esta obra fuerte un trabajo de obsesión natural que, si como antaño encontrara en ella la florescencia juvenil de sus prístinas interpretaciones, hubiera resultado también insuperable.

"Y tratándose de "Salomé" no hay que hablar más que de Margarita Xirgú, quien sabe si ella deba su popularidad a la obra de Wilde, porque los públicos que se mostraron indiferentes a su labor dramática nunca le dieron sala vacía cuando interpretaba "Salomé".

"Anoche mismo ocurrió ésto en Valparaíso. La sala del Victoria estaba casi llena, etc."

* * *

Otra función que dió mucha notoriedad a Margarita Xirgú, en 1913, fué "Zazá", donde hubo de reconocérsele una originalidad pasmosa, por más que ese mismo papel lo hubieran tenido antes a su cargo en nuestros teatros, artistas consagradas, como la Clara della Guardia y como Mimí Aguglia.

"La Unión" expresó entonces, un juicio muy seguro sobre la nueva estrella que comenzaba a resplandecer en el horizonte del arte dramático. "Margarita Xirgú —dijo—es una gran trágica y en este género conquistará, sin duda, grandes triunfos, los que seguramente no obtendrá si se dedica al teatro francés, en el que muchas veces el éxito de una actriz depende en gran parte del modisto, que ha confeccionado los trajes... Nadie como ella en los momentos que exponen una crisis del ánimo, una tensión de los nervios, o una tentación del espíritu; seguramente nadie sugiere como ella la idea de la dificultad para concebir, las vacilaciones para expresar, la improvisación dolorosa, ni nadie como ella para dar vida y expresión a la frase".

Margarita Xirgú
en su última visita en 1923

Pero en papeles como "Zazá" se observaba que Margarita Xirgú no tenía campo adecuado.

"A pesar de las crudezas del primer acto—decía también "La Unión"—"Zazá" es una de las piezas que más agradan al público porteño y por eso acude siempre a ella numeroso auditorio, sea que se presente como ópera, sea como comedia, ya se dé en castellano, ya en italiano; y anoche en escena una buena Compañía, se explicará que el Victoria tuvo anoche mucha asistencia.

"La representación de "Zazá" nos confirmó en la impresión recogida en las primeras presentaciones de Margarita Xirgú ante nuestro público y que se manifestó francamente en este diario: la notable actriz española no tiene temperamento para la comedia; no es éste su campo."

Diez años más tarde, en la segunda presentación de Margarita Xirgú, el mismo diario dió estas otras impresiones que trascribimos en elogio de la artista:

"No tienen ya las viejas obras del repertorio romántico—como "Zazá"—la virtud de interesar al auditorio. Son piezas demasiado epidérmicas, y sus conflictos amorosos resultan fríos y artificiales. "Zazá" se oyó anoche con respeto porque era Margarita Xirgú quien la interpretaba. Es cierto que su arte suplió con creces los vacíos de la comedia, pero sería menester y el público lo vería con agrado, que se borrara esta clase de representaciones.

"Zazá" no gusta ahora y su romanticismo no conmueve siquiera. Otras generaciones disfrutaron con ella, pero la actual, más frívola, empieza a acostumbrarse ya a los conflictos psicológicos del teatro moderno. "Zazá" es una obra anecdótica

y descriptiva, con una heroína sentimental cerebralmente delineada. A su alrededor vemos agruparse personajes diferentes que intervienen en el asunto por necesidad escénica. Esos cinco actos, tan largos y de monocorde estructura, fatigan al espectador y sólo exigen de la intérprete labor de detalle y trabajo de exposición.

"Margarita Xirgú, realzó la figura de Zazá y en el primer acto tuvo aciertos intuitivos de composición. La artista vulgar del café-concierto, interesada en conquistar al único hombre que la rechaza, fué observada por Margarita con cabal intención. Recurrió a todos los subterfugios propios de una mujer de su naturaleza para obtener un triunfo de seducción. Durante el tercer acto sacó partido valioso de sus transiciones y en general realzó al personaje."

* * *

En la temporada de 1923, Margarita Xirgú venía con un actor de mérito, que era Alfonso Muñoz. El papel de éste en "Magda" era de extraordinaria notoriedad y relieve.

Estrenóse la Compañía en el Teatro Victoria, que se vió con asistencia tan numerosa como distinguida desde la primera hasta la última función. El estreno fué el miércoles 28 de Noviembre. Enumeramos todas las obras que subieron a escena:

28 de Noviembre: "Magda".
29 „ „ "La casa en orden", comedia de Arthur Pinher.
30 „ „ "L'Aigrette", de Darío Nicodemi.
1.° de Diciembre: "Cristalina", de los Alvarez Quintero.
2 „ „ "La dama de las Camelias".
3 „ „ "El patio azul", de Rusiñol, y la tragedia "Elektra".
4 „ „ "Rosas de otoño", de Benavente.
5 „ „ "Pimerose" y "La mala ley".
6 „ „ "La mujer desnuda", de Henry Bataille.
7 „ „ "Zazá".
8 „ „ "La noche del sábado", de Benavente.
9 „ „ "Fedora".
10 „ „ "El amor que pasa" y "Salomé".
11 „ „ "María Rosa", de Guimerá.

En esta última función, que fué el día de su beneficio, la artista, rayó a una altura inconmesurable, como no nos había tocado verlo jamás en ese papel de protagonista y como nadie podrá, acaso, representarlo. Se justificaba plenamente lo que diez años antes había dicho "La Unión", cuando la Xirgú vino por primera vez a nuestras playas; y cuando elegía en su repertorio algunas obras que no eran las indicadas para un temperamento como el suyo.

"Sin duda alguna—decía "La Unión" en 1913—Margarita Xirgú es una artista sobresaliente, pero que está haciendo papel fuera de su carácter y de su género: ha sido para el drama bravo, violento, apasionado; es una figura cortada a hachazos, con pocas líneas pero vigorosamente acentuadas; y por tanto, al entrar en la comedia no puede tener las flexibilidades que ésta requiere y viene a ser como meter en un salón el tronco de árbol poderoso para poner sobre él un maceterito con florcitas artificiales."

Por su parte, "El Mercurio" hizo entonces estas observaciones sobre la artista que por primera vez nos visitaba:

"Es un astro que fulgura y que se acerca y que veremos en toda su plenitud en algunos años más, cuando agregue a su belleza, a su originalidad, a su genial gallardía, y a su exquisita sensibilidad, algo más de experiencia escénica y más naturalidad interpretativa. Y no le será difícil adquirirlas, si tiene deseos de llegar y resplandecer en la escena española, al lado de un maestro como Thuillier."

En resúmen, se le hizo entonces a Margarita Xirgú plena justicia, con plena fé, asimismo sobre lo que el porvenir le depararía en el teatro, donde ha sabido colocarse entre las grandes lumbreras del arte dramático contemporáneo, triunfando en todos los escenarios con la misma excelsitud con que triunfaron María Guerrero, Carmen Cobeña, Matilde Diez, Rosario Pino y otras artistas españolas.

Con gusto reproducimos en esta oportunidad, el juicio que diera en "La Unión", como resúmen de la temporada de 1923, con todas las obras ya enumeradas, nuestro inteligente amigo don Oscar Videla, cuya preparación es bien conocida en el ramo del teatro dramático.

"Sin temor a equivocarnos y dentro de los conocimientos escénicos que puede tener "de visu" un hijo de Valparaíso, creemos que Margarita Xirgú es de las actrices españolas la mejor dotada de temperamento intuitivo y la más dúctil de cuantas desfilaron por los escenarios porteños. Desde "Magda" a "María Rosa" ha recorrido una gama tan compleja de valores y matices, con tal relieve de humanidad y obsesión natural de verismo, que al pretender hallar la frase justa para clasificar su arte, acuden a la memoria, sin que se hiciera esfuerzo alguno para evocarlos, los nombres de María Guerrero y de Rosario Pino, y, sin embargo, hay que pasar sobre ellos, porque el frescor de sentimientos y la espontaneidad sin afectaciones de Margarita, va más lejos del arte que indican esos nombres ilustres. Su personalidad posee tal encanto sugestivo y aporta tal sensibilidad de mujer actual a sus creaciones, que las viejas heroínas encarnadas por una Bernhardt o una Duse, adquieren, al través de su temperamento, complicaciones emocionantes de vida moderna.

La Española

"Margarita posee un dón de naturalidad sincera, absolutamente distanciada de la ficción del tablado, que ni sus personajes menos verdad, ni sus heroínas más artificiales, se escapan a la penetración intuitiva de su complejo temperamento.

"Bastaría evocar los nombres de las protagonistas que le hemos visto hacer ahora para decir una vez más que todos los resortes del teatro le son absolutamente familiares. Hay tanta espontaneidad en su arte que ni en la más brusca transición de la comedia al drama se advierten ligeros titubeos. Por el contrario, hay casi exceso de espontaneidad. Es un alma grande en donde la pasión y el sentimiento se prendieron, para estar atentos siempre a las vibraciones que el estudio del documento humano exige de su corazón y de sus nervios. Toda la gama del sentimiento emocional, desde la ingenuidad sencilla hasta el más hondo grito

trágico se encuentran con todos sus matices, incluso con los de la transición más suave, en aquel cuerpo pequeño, de rostro expresivo, que sabe dominar a maravillas su sistema nervioso, con la clara percepción de una inteligencia femenina, sutil y poderosa.''

Hay en todos estos elocuentes períodos, los trazos seguros de un pincel artístico para una reputación consagrada, que es bien digna de recibirlos, sobre todo por la sinceridad con que van expuestos y el prestigio del autor.

R. H.

Pilar Martin

SOBRE EL BAILE NACIONAL

La zamacueca y el dieciocho.—Un cambio de costumbres.—Los bailes exóticos en nuestros salones.—La zamacueca tuvo boga aristocrática y no plebeya.—Algunos testimonios de extranjeros.—Don Ignacio Domeyko, Pierre Loti y un vástago del Emperador don Pedro II.—Más descripciones de extranjeros sobre la cueca chilena.—El pasado y el presente.

(Algunos fragmentos de este trabajo se publicaron en "La Unión", del 27 de Septiembre de 1922.)

Una vuelta por el Parque de Playa Ancha el 19 de Septiembre y otra vuelta en el mismo día por los faldeos, igualmente llenos de árboles y de verduras del Tranque Vergara en Viña del Mar, nos ha presentado, una vez más, el cuadro animadísimo, entre acordes de guitarra, palmoteos y algazara, del **baile nacional**... que ya no va quedando dónde mirarlo y celebrarlo. Si no fuera por los **Dieciochos** y su corcoba, la **cueca** o **zamacueca**, se extinguiría. Multitud de bailes exóticos, algunos de bien poca decencia, tienen entrada libre en los salones y se les acepta en reuniones de buenas familias; pero al baile nacional, se le repudia. Por fortuna, llega el Dieciocho de Septiembre, y entonces la menospreciada y plebeya **cueca** recobra su dominio. Ese reinado de un día o dos, le compensa del desdén de todo un año!

Es una lástima que haya testimonios autorizados que fortifiquen algunas, a todas luces injustas prevenciones. Así por ejemplo, la última edición del Diccionario de la Real Academia Española, trae esta definición que debiera modificarse en obsequio de la verdad.

"**Zamacueca.**—Danza grotesca que se usa en Chile, en el Perú y en otras partes de América, comúnmente entre indios, zambos y chuchumecos."

Decididamente, el Diccionario es poco feliz en algunas definiciones de cosas muy populares en Chile. Véase esta otra:

"**Chicha.**—Bebida alcohólica que resulta de la fermentación del maíz en agua azucarada y que se usa en América."

¡Si siquiera se dijese que, además de la chicha dispuesta con el cocimiento del caldo de uva, se fabrica en el Sur de Chile un chicha de manzana, que tiene mucha aceptación por lo medicinal!

Ambas definiciones corren parejas por lo erróneas. Refiriéndonos a la zamacueca, ni es baile grotesco ni jamás se ha usado en Chile entre **indios, zambos y chuchumecos.** Menos será común a Chile y al Perú, cuando precisamente en el Perú llaman a la Zamacueca **La Chilena.** ¿Y el otro calificativo? Con muchísima más exactitud, puede hablarse de **danza grotesca,** aplicado a bailes modernísimos y hasta lascivos, que no reciben ese calificativo, puesto que los aceptan en todas partes.

Apostamos cualquier cosa que los señores académicos que así arrojan un estigma sobre la **cueca chilena,** no leyeron jamás una hermosa e inspirada composición literaria, obra de un autor español y que se publicó en la corte de Madrid el 8 de Enero de 1886, en la antigua y prestigiosa revista "La Ilustración Española y Americana". Titúlase ese importante trabajo "La Zamacueca", y en torno de ella teje también su autor un verdadero poema, altamente halagador para el sentimiento patrio chileno. (1)

(1). Al final insertamos ahora el texto íntegro de ese desconocido trabajo de un escritor español.

Naturalmente, a la zamacueca, como a todos los bailes del mundo, se le puede dar el caracter de **danza grotesca**, según el sitio y las circunstancias y sobre todo, cuando la bailan gentes excitadas por el licor. Pero la zamacueca propiamente tal, y como la bailaban en sus salones nuestros abuelos, no necesita para lucir sus gracias y su donaire, de ningún recurso que pudiera decirse reñido con la decencia y la moralidad.

En cuanto a lo segundo, observaremos que si en el Perú hay desde muy antiguo danzas grotescas, como las del barrio de Malambo y que son propiamente indígenas o bailadas por **zambos y chuchumecos**, (**chuchumeco** se llama en el Perú a la persona muy afectada en el andar o en el vestir); en Chile la zamacueca jamás fué baile de los indios, contra lo que dice el Diccionario de la Real Academia, como que la iniciación de ese baile o su boga, corresponde a la éra republicana y no se remonta aquí más allá de 1820.

Portales dijo a sus íntimos, cuando era Ministro de Ovalle **que no cambiaría la Presidencia por una zamacueca**.. Y esto no era solamente un rasgo de ingenio, como otros. Cuando Portales se vino a Valparaíso a mediados de 1831, escribía desde por acá para Santiago, que estuvo sin dormir la primera noche, porque "no pude olvidar un instante—eran sus palabras—los buenos ratos de los domingos, el buen mate, la buena mixtura, el barbero, **la chilena**..."

La zamacueca, llamada también **la chilena**, gustaba mucho de bailarla don Diego Portales, en la "Filarmónica", con algunos de sus íntimos y al són del arpa y la vihuela, en simpáticas veladas que se verificaban los domingos.

El Presidente Prieto no fué menos que el famoso Ministro, ya que esta particularidad no les restaba ningún prestigio. El Presidente Prieto vino a Valparaíso para conmemorar la victoria de Yungay que derrocó a la confederación perú-boliviana y a fé que en todas las reuniones semi-oficiales de entonces, el Presidente no anduvo con remilgos. En la fiesta que le ofreció el alto comercio porteño, el 3 de Mayo de 1839, cantóse primero la Canción Nacional y después el Himno de Yungay, sucedido de los gritos entusiastas de ¡Viva Chile! ¡Viva el Presidente! ¡Viva el General Bulnes! En el salón lleno de familias, veíanse banderas bolivianas y lanzas con banderolas, tomadas como trofeos en la memorable jornada de Yungay.

"Después de la cena que fué abundante y bien servida—dice editorialmente "El Mercurio"—dióse tregua a contradanzas, cuadrillas y valses y cedieron sus lugares violines y violoncelos, al **arpa y guitarra cuyo rasguio con el repiqueteo de las castañuelas llevaron al último punto un alborozo que no exigía, por cierto, este estímulo. Al tañir incitante de estos instrumentos, desplegaron individualmente varias señoritas, en los bailes nacionales, su gracia, antes confundida entre la de todas.**"

Al Presidente Prieto le dieron **capote** aquella noche memorable. Y más de un **aro** se produjo, a buen seguro. ¿Dónde se creería ahora que una reunión a que asista el Presidente de la República con algunos de sus Ministros pueda terminar con los aires espasmódicos de la zamacueca, después de iniciada con la Canción Nacional?

* * *

Esta norma en las fiestas oficiales era general, porque en todas las reuniones de alguna importancia, en aquella época, después de los bailes llamados serios, cuando el entusiasmo hacía sonar su inquieto clarín en los corazones, se reclamaba la cueca y era bailada por los dueños de casa o por dos de las personas más respetables de la reunión. Y después... la de Dios en grande!

El ilustre polaco don Ignacio Domeyko, describe en sus "Memorias íntimas", una reunión a que asistió el 24 de Septiembre de 1838, recien llegado a este país, en la casa del Intendente de la provincia de Coquimbo, con motivo del santo de la esposa de este funcionario doña Mercedes Undurraga de Irarrázabal, una dama muy distinguida.

Naturalmente, lo que excitó la curiosidad al recien llegado, no fueron los bailes extranjeros, sino los nacionales, como el **cuando** y la **zamacueca**.

"El más favorito de estos bailes, el que se considera como esencialmente nacional, es la zamacueca",—escribe don Ignacio Domeyko. Y luego dice en su honor que "**la bailan aquí todas las clases sociales, tanto en los salones más elegantes como en la choza del campesino; la diferencia consiste sólo en la manera más o menos conveniente y la gracia de los bailarines**". Hay en esto una circunstancia muy bien observada, como lo es la descripción misma que le sigue, verdadero cuadro de costumbres.

"Es difícil—son sus palabras—dar al lector una idea exacta de todas las evoluciones de los danzantes, que expresan el sentido del baile con gestos, con miradas, con sonrisas. Todo el mundo se entusiasma, el canto se hace más y más expresivo, los jóvenes rodean a los que bailan palmoteando el ritmo, todos parecen esperar el desenlace, cuando el baile concluye en el momento menos esperado, en medio de aplausos y sinceros elogios de los circunstantes

"Las palabras de la canción, no contribuyen menos a la alegría. Su sentido varía continuamente, ya alegre, ya triste, ora apasionado, ora irónico. A menudo las palabras, vacías de sentido, al modo de nuestras canciones de Gracóvia, son difíciles de traducir a otra lengua o de aplicarse a otro baile. Por ejemplo, esta copla, que se canta en el momento en que la dama no se atreve a levantar los ojos, mientras el joven, indeciso, se acerca y aleja de ella sucesivamente:

Señora Camila Bari de Zañartu
en una de sus antiguas danzas nacionales

"Ahora sí, ahora nó,
"Ahora sí, ahora nó...
"Ahora si que te quiero yo!"

Después de ver bailar la **zamacueca**, dice don Ignacio Domeyko, que encontró prosaicos e insípidos los demás bailes extranjeros...! Este voto del sabio geólogo y metarulogista y antiguo rector de la Universidad de Chile, vale mucho ciertamente.

El **cuando** y la **zamacueca** tenían entonces la ejecutoria de los salones de la buena sociedad, y no sólo por entonces, sino desde mucho antes. La ilustre viajera inglesa, María Graham, escribe en su Diario de este mismo mes de Septiembre, de 1822, que asistió a un paseo de campo dado en Ñuñoa por la familia Cotapos, que la hospedaba cariñosamente y refiere que todos los caballeros fueron de poncho y las señoritas en carreta, sentadas en cojines, y a la postre vino por jóvenes y niñas el picarezco baile nacional, "**cantado y bailado—dice—con más expansión y entusiasmo que lo que permiten las costumbres de la ciudad, pero sin salir de los límites del decoro**".

Nótese que la cultísima viajera inglesa no conoció a las **tres petorquinas**, que en alas de la fama y en un trono de arpas, visitaron diversas provincias de Chile, mereciendo todos los premios en los concursos del baile nacional. Las **petorquinas**, que eran tres, como las Gracias, tuvieron por padres a don Tránsito Pinilla y a doña Micaela Cabrera, también nacidos en Petorca. Las **petorquinas** fueron en lo antiguo, lo que las **Pan de Huevo** en lo moderno, que también tuvieron la honra de cantarle al Presidente don Federico Errázuriz Echaurren.

La descripción que María Graham hace de nuestro baile nacional, tiene rasgos mejor observados que los de Blasco Ibáñez, como puede verse por el párrafo que le dedica a la cueca chilena el novelista español, en su última obra "**La tierra de todos**". He aquí esa página:

"Al son de las guitarras empezaban a formarse las parejas de la danza chilena. Las bailarinas tenían un pañuelo en una mano y con la otra levantaban un poco su falda para dar vueltas lentamente. Los hombres ostentaban también en su diestra un pañuelo de color, comunicándole un movimiento rotatorio, al mismo tiempo que bailaban en torno de la mujer. Era una repetición de la danza de las épocas primitivas; la eterna historia del macho persiguiendo a la hembra. Ellas bailaban trazando pequeños círculos para huir del hombre, y éste las acosaba y envolvía girando en una órbita más amplia.

"Las mestizas que no habían salido a bailar palmoteaban incesantemente, acompañando el runruneo de las guitarras. De vez en cuando una de ellas entonaba la copla de la cueca, y los hombres daban alaridos, arrojando sus sombreros."

¡Nada más dice Blasco Ibáñez!

* * *

Esta descripción, aunque sea de un afamado novelista español, queda pálida ante la que hizo el brasileño don Luis de Orleans y Braganza, vástago del sabio y recordado Emperador don Pedro II, grande y noble amigo de Chile. Don Luis de Orleans y Braganza, que nos visitó la primera vez en 1907, escribe como viajero:

"La cueca es la danza nacional chilena; imagínese una mescolanza de España y Auvernia, de **bourrée** y de fandango.

"Los ejecutantes de guitarra, de tamboril y de arpa, atacan un preludio, que es como un rumor sordo seguido de escalas cromáticas y de rasguíos tremendos, parecidos a los de una fanfarria. Una pausa breve, y luego todos los presentes baten las palmas y a compás empieza la cueca.

"La danzante, con la pollera ligeramente realzada, el busto echado atrás, esquiva al bailador que la llama multiplicando sus giros de piernas y precipitando el ritmo de sus pasos. Pero, la insensible se le escapa. La acosa sin cesar, ya la tiene... Con un bello arqueo de cintura se ha escabullido y le deja allí plantado, confundido; ella le huye desconcertándole con su pañuelo de encaje.

"El otro insiste, gira sobre sí mismo como un **pavin**, despliega el máximun de sus gracias, pero es en vano. Cuando al último la bella, vencida por tanta perseverancia, consiente en dejarse oprimir por los brazos del galán, la escena ha terminado. Viene luego la **chicha.**

"La música, como un eco del sentir de aquellos dos corazones, acompaña la persecución y la esquivez. Grave o juguetona, sobria o endiablada, a ratos henchida de sollozos, como un canto desesperado, vibrante y altiva cual himno de guerra, elevándose en arpegios hasta las notas más agudas para caer alto, seguido con una escala de acordes, pasa sin transición de uno a otro extremo, pintando la alegría más loca y el más sombrío abatimiento.

Sr. Aurelio Valenzuela B.
Empresario del Teatro Setiembre

"Me gusta la cueca por lo bien que simboliza a Chile; al Chile del tintineo de armas, de los estremecimientos de gloria, de energía y de desilusión, con sus períodos de trabajos y de victoria, precediendo a años de inercia y de desaliento..."

Sin duda el señor Orleans y Braganza conocía los aires propios de nuestro baile nacional, aún desde antes de honrarnos con su visita; porque en Río Janeiro residía el célebre violinista José White, que era profesor de la princesa imperial, y en la época anterior de su residencia en Chile compuso diversos aires de cueca, con merecidísima fama, aún en Europa. De técnica irreprochable, sus cuarenta y ocho compases, tan netos, tan precisos y tan áreos a un tiempo y tan vibrantes, sacaban de quicio a las damas y a los caballeros que en sus mocedades bailaron el rigodón, ceremonioso y serio; y el **cuando**, de una originalidad tan curiosa. Inspirado en el ambiente que le rodeaba, White compuso zamacuecas alegres, ligeras, picarezcas a veces que calzaban con el espíritu de los versos hechos para coreados y gozados en la hora de mayor y más expansivo regocijo.

Como una curiosidad tenemos la edición elegante de la célebre cueca núm. 1 para piano, de White, en que figuran los siguientes versos, que fueron muy populares en aquella época y que ahora nunca se cantan.

Antenoche soñé un sueño
que dos negros me mataban,
y eran tus hermosos ojos
que enojados me miraban.

Qué encantos tienen tus ojos
o qué virtudes del cielo,
que si me miras me matas
y si no me miras, muero!

Pues bien, el 1.° de Enero de 1888, encontrándose el "Cochrane" en Río Janeiro de paso para Europa, el comandante y la oficialidad del buque, con su capellán Pbro. don José Agustín Gómez, visitaron al Ministro de Chile don Emilio Crisólogo Varas; y el recibimiento de los huéspedes en la Legación fué nada menos que con los acordes de la canción nacional chilena.

"Las horas,—apunta el presbítero señor Gómez—se deslizaron insensiblemente, y a las diez de la noche estaba abierto el salón donde se nos esperaba con una agradable **soirée**, que duró hasta la media noche. Artistas distinguidos ejecutaron en el piano y en el violín escogidas piezas y cantaron varios trozos de las óperas más modernas. El señor Ministro quiso todavía darnos una nueva sorpresa a altas horas de la noche. Allí se encontraba el célebre profesor de música Mr. White que ahora diez años nos visitó en Chile, y autor de la famosa **zamacueca** que nos es tan familiar en nuestra patria; pues, para que nada nos faltara en aquella singular fiesta, tuvimos el gusto de oir aquella melodiosa pieza que nos recordaba a Chile en sus días de regocijo."

Con nuestro estragado criterio del día en materia de bailes, no sería extraño que se considerase como un escándalo, eso de que en una reunión elegante y aristocrática verificada nada menos que en el palacio de una Legación de Chile en el extranjero, se haya comenzado con la canción nacional y se haya terminado con una cueca...! Más de alguno puede creer que el Ministro se había vuelto loco.

* * *

El hecho es que la cueca tiene una tradición legendaria y recuerda al Chile pintoresco y primitivo que visitaron y describieron, en el curso del siglo XIX, tantos viajeros ilustres. Si hoy ha sido relegada a la clase social ínfima, a los medios menos cultos y significativos, conste que antes la cueca fué verdaderamente el baile nacional; manifestación de la alegría en las reuniones sociales de pobres y ricos, de todo el mundo.

Un viajero norteamericano, consagra este testimonio de mucho valor y que es de oportunidad trascribirlo, porque muestra el cambio de nuestras costumbres:

"En los salones aristocráticos se baila la zamacueca con el mismo estilo y gracia que la baila el labrador en su cabaña. No hay reunión sociable o tertulia que esté completa sin ella y los grandes bailes quedarían sin gracia ni encanto si no se bailase esta danza nacional por la más bella y el mejor bailador del sarao. Entonces es cuando toda la superabundancia de la ocasión tiene su punto culminante y se abandona por breves instantes al deleite arrobador de la zamacueca y concluye la fiesta.

"Pero el gran día de la zamacueca es el diez y ocho de Septiembre, aniversario de la independencia de Chile. Ese memorable día es cuando bajan a miles a las ciudades los habitantes de las aldeas y plantan sus tiendas en los suburbios para una semana de diversión...

"Es preciso ver esta danza para poder apreciarla. Jamás pudo aproximársele la que se baila en el teatro, y la mano que llegue a pintarla es preciso que sea diestra, sin duda, para dar a todas las figuras su gracia y animación."

Lo que es ahora, si ese viajero volviese, vería que en los salones aristocráticos se baila todo menos la zamacueca; y que si ésta no ha muerto del todo, debe agradecerlo a los dieciochos de Septiembre, como decíamos al principio.

Pierre Loti, el célebre novelista, (Julian Viaud), que estuvo en Valparaíso en 1875, consagra una bella página a la zamacueca y recuerda especialmente a su amiga Carmencita, que se la enseñó a bailar. Seducido por los cálidos ojos de esa encantadora porteña, el joven oficial de la marina francesa se lanzó denodadamente al medio del salón, mientras el arpa punteaba los primeros acordes y una voz femenina, entusiastamente coreada por el elemento varonil de la tertulia, cantaba aquello de:

Vida mía, quien pudiera
ponerle puertas al mar
para que nunca saliera
un marino a navegar!

Con todo, dudamos mucho de que las facultades coreográficas de Pierre Loti, le permitieran lucirse ni medianamente en aquella ocasión.

Sea como fuere, entre los extranjeros la cueca goza de muchísima predilección. Los franceses han hecho de ella el mayor elogio (1) y hasta los alemanes, de naturaleza fría y reposada, no han dejado de testimoniarle su más alto aprecio. Don Rodolfo Lenz, que fué catedrático del Instituto Pedagógico de Chile, hizo una descripción bastante minuciosa de nuestro baile nacional, que se reprodujo en una revista de Berlín.

Sr. Francisco Montesi
Empresario del Teatro Colón

"La cueca—añade—es baile de una pareja, joven y niña; alcanzando el espacio, a veces bailan varias parejas simultáneamente, pero cada una por sí. Los danzantes llevan un pañuelo en la mano derecha, cuyos movimientos graciosos contribuyen esencialmente a la perfección del baile. El argumento del baile es, sin duda, una escena de cortejeo. La vista del hombre está clavada con fuego provocador en la cara de la niña, mientras ésta mira modestamente los pies del galán, y, sólo de vez en cuando, le lanza una mirada. Los dos danzantes no se tocan nunca, sino que pasan dando vueltas de un lado para otro, y el uno alrededor del otro; el joven, en ademán de ataque y provocación, zapatea con los pies, tocando el suelo ya con los tacos, ya con la punta; ella se esquiva y se defiende. En ciertos momentos del baile, que marcan el fin de un "verso" y una pausa rítmica, cada uno se da una vuelta completa. Al fin, el joven se hinca, cae de rodillas.

"El acompañamiento musical se hace normalmente en arpa y guitarra. La cantora, o las cantoras, están sentadas en sillas; a sus pies se sientan o se acurrucan en cuclillas, algunos jóvenes o niñas, para tamborear el ritmo en la caja de los instrumentos, con el respaldo de las uñas de las dos manos. Los espectadores sentados, en cuclillas o de pie alrededor, palmotean el ritmo y animan a los danzantes con gritos y bromas. Las cantoras cantan los versos del baile en voz de tiple, muy aguda. La voz de cabeza es obligatoria; un canto natural con notas graves, sería estimado feo.

"Cada cueca completa consta de dos pies, separados por una pausa. También, caprichosamente, los asistentes provocan pausas, **hacen un aro**, tapando de repente las cuerdas de los instrumentos y ofreciendo un trago de chicha u otra bebida, presentada comúnmente, en un vaso grande (potrillo)."

No se ha escapado ningún detalle al sagaz catedrático tudesco!

El profesor alemán, muy entendido en la técnica de la **cueca**, entra en seguida en el estudio de los compases, y da también como ejemplo estas estrofas del canto:

Una noche soñé un sueño,
que tu mucho me querías.
Yo de verte tan amante
orgullosa me ponía.
Saboreando mi sueño,
cuando despierto,
y veo que mi sueño
no sale cierto.
No sale cierto, sí,
¡Qué rico fuese
que todo sueño dulce
cierto saliese!
Hace lo que te digo:
vente conmigo.

Tal es lo sustancial en el cuadro que traza don Rodolfo Lenz. Con estas lecciones tan completas, no sería raro que hoy día, los alemanes sepan más de la **cueca** que los mismos chilenos. ¿Y por ventura, no son los extranjeros—repetimos—los que más celebran aquí el baile nacional?

(1) Véase en la página 165 la descripción de la cueca hecha por el escritor francés **Max Radiguet**, secretario del almirante Abel Du-Petit-Thouars.

En las postrimerías de 1908 y principios de 1909, se verificó en Santiago el IV Congreso Científico y I Pan Americano, a que concurrieron delegados de toda la América, incluso del Perú. Acompañaba a la comisión brasilera, aunque sin carácter oficial, el distinguido jurisconsulto doctor Belarmino da Gama e Souza, Ministro de una de las Cortes de Apelaciones de Río Janeiro.

Pues bien, a raíz de haber podido contemplarla en el curso de una fiesta íntima preparada en una casa quinta del barrio de La Palma, el simpático doctor brasilero, escribió este pensamiento en una postal:

"**Ver e ouvir a cueca, e depois morrer!**" (Ver y oir la cueca y después morir!)

Por extraña fatalidad, mes y medio más tarde él dejaba de existir a bordo del vapor que lo conducía a Europa en busca de salud y en los momentos de arribar a Londres.

Pero ni con toda esta tradición abrillantada se logra evitar hoy día que de cada cien parejas, noventa por lo menos, no practiquen exclusivamente los bailes extranjeros, los bailes importados, aun cuando muchos de ellos tienen todo lo grotesco de una cueca de "pata en quincha", sin tener absolutamente nada de su chispa ni de su diabólica picardía.

Porque desaparecida la boga aristocrática de la zamacueca, se le ha hecho también un gravísimo daño, ya que fuera de las expansiones bulliciosas y al aire libre del Dieciocho, no figura la cueca sino en rincones apartados y como reina de la remolienda y del jaleo, muy degenerada, por supuesto. En las tertulias de la alta clase social nunca se le ve, barrida por la ola de las importaciones, que entre nosotros es irresistible, tanto en el campo del comercio como en el de las costumbres.

Es claro que la cueca disparatada que suele verse, exesiva en sus movimientos y en sus giros, sin la armonía y la gracia del gesto, no es la que bailaron nuestros abuelos y la que mereció ser llamada "la chilena", como timbre de orgullo nacional. Si Havelock Ellis, la hubiese visto, le habría dedicado un estudio semejante a los que él compuso sobre la danza española. Y así como el sabio hispanista, supo explicarse con hondo sentido psicológico, por qué la jota es aragonesa y la sevillana andaluza, así habría hecho consonar la cueca con todo el donaire del alma chilena, en un momento que desata sus ligaduras para volar en el espacio infinito.

R. H.

LA ZAMACUECA

(De la revista madrileña "La Ilustración Española y Americana", del 8 de Enero de 1886.)

I

El baile popular de Chile y de todo el Pacífico, se acompaña con una música muy bella y muy animada, que, como todas las de América, tiene un marcado sentimentalismo que sobresale en sus notas.

La **Zamacueca** no es sólo el baile del hijo del pueblo.

Apenas hay familia en el Pacífico, y muy principalmente en Chile, que no lo baile.

Como la **Habanera**, está la **Zamacueca** suprimida en los programas de los grandes bailes, pero no hay **soirée** íntima en donde no se escuchen los acordes de tan graciosa danza.

Es de ver el donaire especial con que la chilena baila la **Zamacueca**, secundada por su pareja, y mucho más si ésta es un **roto**.

El **roto** es el hombre del pueblo, de temple, de ingenio, de imaginación chispeante,

Se bate como bueno contra el enemigo, se halla siempre dispuesto a esgrimir su cuchillo frente a cualquiera que le dispute su valor y su hembra, y es generoso, noble y leal.

Tiene mucho de nuestros **guapos** andaluces y nuestros bravos aragoneses. Ni cede en su demanda, ni retrocede ante el peligro.

Ese es el **roto**, digno de tanto estudio como afecto, el que baila tan bien la **Zamacueca**, siguiendo los movimientos de retroceso y de avance de su pareja.

La mujer y el hombre, frente la una del otro, con un pañuelo cada cual en la mano, que agitan con gracia en el aire, van dando vueltas por el salón con un paso muy semejante al de la **habanera**; la sonrisa en los labios, cimbrando suavemente el cuerpo, al mismo tiempo que se abrasan sus ojos en el fuego de sus miradas.

Sr. Armando Perinetti
Empresario del Teatro Excelsior de Los Placeres y Royal de Viña del Mar

Chile es la tierra clásica americana de la cultura y la distinción, y esto se refleja notablemente en la **Zamacueca**, baile excesivamente delicado, en donde no hay un solo movimiento grotesco.

La **Zamacueca** es uno de los bailes más originales, no sólo de América, sino del mundo; no se parece a ninguno, y tiene, si acaso, en su parte ceremoniosa, algo del de los primitivos araucanos, esos bizarros ascendientes del histórico Chile, que fueron parte a que el valeroso Ercilla se inspirase y cantase sus glorias, enriqueciendo la patria literatura con un poema de estrofas tan inspiradas, tan hermosas, tan sentidas como **La Araucana**, en que el poeta tendiera el vuelo de su brilante imaginación allá por las regiones en donde tiende el cóndor sus alas, rey del aire, que acaricia en sus giros las altas cumbres de los Andes, esos colosos admirables de la naturaleza sud-americana, que defienden la entrada de Chile por la Argentina, amurallando sus fronteras de modo inexpugnable que no alcanzará nunca a llevar a cabo la ciencia moderna.

El zortzico que al son del tamboril bailan los guipuzcoanos a la falda de sus montañas, al pie de Somorrostro, en las cercanías de Durango, de San Sebastián y de Estella, algo tiene quizá de común con la **Zamacueca**, como algo de semejanda tiene también el carácter del guipuzcoano y del chileno. Amante el primero, hasta el delirio, de sus libertades, que tienen un altar en el venerando árbol de Guernica; entusiasta el segundo hasta el frenesí, de su independencia, desde sus abuelos, desde los tiempos primitivos del descubrimiento de América, ambos son de arraigadas creencias, de espíritu levantado y firme constancia.

La **Zamacueca** sirve para conmemorar todas las fiestas, y muy principalmente aquellas del hogar en que se celebra un día, una fecha, o un suceso fausto para la familia.

El baile popular del Pacífico, ya se acompaña con el piano, que en la sala toca una bella criolla, ora con la guitarra, cuyas cuerdas pulsa en un **rancho** o en la blanca y modesta vivienda de un hijo del pueblo, algún famoso **roto**.

II

¿Quién ignora la reciente y terrible lucha que sostuvieron el Perú y Chile ¿Quién los combates por tierra y por mar que pusieron tan alto el nombre de ambos países?

América toda y Europa tuvo la vista fija en la antigua Arauco, y admiró las batallas de sus heroicos hijos, aquellos que cruzaron sus armas el año 1866 con nuestra España y demostraron ser dignos de la madre patria por la ardiente y a la par generosa sangre que bulle en sus venas.

Esto se vió en la guerra del Pacífico, en la acción del Callao, allí donde el nombre de Mendez Núñez pasó para siempre con aureola inmarcesible a la historia contemporánea, allí donde el ilustre marino, gloria de Galicia y de España, hizo prodigios de valor ante la fuerte plaza del Callao, defendida con grande aliento por los preclaros hijos del Pacífico, que opusieron tenaz resistencia a los buques de nuestra marina, a la misma que han saludado con cariño después, con entusiasmo de hermanos, con el mismo afecto con que los españoles han hecho los honores correspondientes al pabellón chileno, con el mismo que han visto en la capital de la monarquía al insigne vice-almirante Lynch, que en la última guerra de Chile contra el Perú adquirió justa fama, y es sin disputa en aquella república una de las figuras más venerandas.

La guerra en que tanto se distinguió el célebre marino chileno fué rica en grandes episodios, muy principalmente por mar, en que los pueblos del Pacífico han llegado a una buena altura.

Al organizarse y disponerse para entrar en campaña los ejércitos peruano y chileno, se organizaron, como siempre ocurre, algunas fiestas íntimas en los hogares de los hijos del pueblo, y allí se despidió el hijo de la madre, el novio de la amante, y de su esposa el marido, bailando, acompañado de una guitarra, la **Zamacueca.**

Un hermoso tipo de **roto** de los más **guapos** de la campiña de Santiago, más de una vez curtido en las nieves que cubren los Andes, con el cuerpo lleno de cicatrices de otras tantas heridas recibidas en alguna pelea, bailaba en un **rancho** la **Zamacueca** con una mujer de muy negros ojos, no menos que el cabello abundante que sujetaba en su cabeza, tez de un moreno pálido, cobrizo claro como el del **roto**, mirada viva y penetrante, menudo pie, blancos dientes, labios de grana y fisonomía inteligente.

Los dos amantes, que así lo eran, iban a separarse al rayar la aurora. El **roto** partía a Santiago a incorporarse a su batallón; ella le seguía con el alma. El bello cuerpo de la chilena, en donde había quedado en prisiones el corazón del **roto**, permanecía en aquellos campos.

Terminó el baile a las primeras luces de la mañana.

Había llegado el término de aquel rato de dicha que con la oscuridad de la noche iba a desaparecer como una pasajera sombra, símbolo del placer, y a quedar disipada al calor de los rayos del sol rdiente de la América.

El blanco y fino pañuelo que había agitado durante el baile la campesina había pasado como prenda de amor al **roto**, que lo guardaba en su pecho y lo oprimía fuertemente contra su poncho.

Se cruzaron las miradas de despedida, los fuegos más certeros de las batallas del amor, y un momento después una mujer anegada en llanto, colocada a la puerta de un **rancho**, seguía con la vista a un apuesto ginete que vestía el traje de los **rotos** y se dirigía a todo correr de un lijero y pequeño caballo de pura raza americana a Santiago de Chile.

III

Las cercanías de Lima presentaban un aspecto desolador.

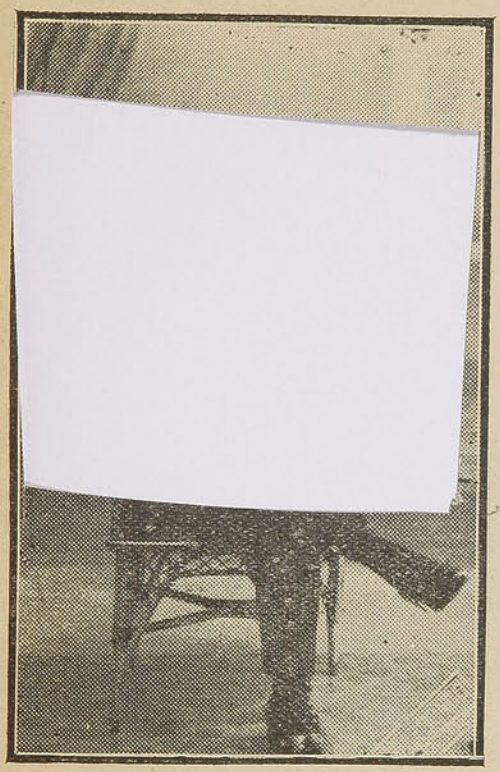
Lima, la capital del Perú, la tierra clásica de las minas de oro y de las mujeres hermosas, se veía amenazada de un rudo golpe.

Las tropas chilenas iban a apoderarse pronto de aquella ciudad, y con ella de las riquezas que encierra el Perú.

La suerte de las armas era adversa a los valientes peruanos,que se habían batido en muchas ocasiones con el delirio de la desesperación y con el denuedo siempre hereditario de ellos.

La guerra tocaba a su fin. Se libraban las últimas acciones. El ejército peruano hizo esfuerzos supremos por contener a los chilenos que, como una avalancha, venían sobre Lima con el firme y decidido propósito de apoderarse de la capital del Perú, resueltos a vencer toda clase de obstáculos y a concluir en plazo breve con su empresa, estrechando las distancias cada vez más.

Llegó el día infausto para el Perú, aquel día triste en que para los peruanos lucía sus rayos el sol que adoraban los primitivos araucanos envueltos en negros y espesos crespones; el aire que respiraban les ahogaba, y los ojos se les nublaban al ver las primeras tropas de Chile pisar las calles de Lima con las banderas desplegadas y la satisfacción en los semblantes que oscureciera el humo de la pólvora, marcando en sus rostros el sufrimiento los grandes surcos originados por las fatigas de una ruda campaña.



Sr. José Casajuana
Presidente Honorario de la Unión Teatral

¡Qué horrible pena!

Un cuadro de la guerra de esos que el pincel de un artista inspirado hubiese trasladado al lienzo con la vida y el sentimiento de la pintura, se presentaba en Lima a la entrada de las tropas chilenas.

Las pisadas de los soldados parecían resonar en las tumbas de un cementerio. Así lo juzgaban los peruanos, en cuyos pechos, devorados por el dolor, luchaban ideas muy contrarias.

Las guerras son tan grandes como horribles en sus manifestaciones y consecuencias.

La bala que atraviesa el pecho de un soldado hiere de muerte al mismo tiempo otro ser o a otros seres que allá en el hogar cifran en la pobre víctima de la patria su bienestar o su dicha.

Al cubrir sus cuerpos con negras telas y llorar la pérdida del soldado querido, que poco tiempo hacía marchaba a la pelea lleno de vida, se aperciben de que su corazón ha muerto también y se cubre de sombras no menos negras.

El de los peruanos estaba de luto, como los trajes de la mayor parte de ellos.

El batallón de aquel célebre **roto** que bailaba la **Zamacueca** con su amante la noche antes de irse a reunir con su fuerza en Santiago de Chile, debía ser el primero en entrar en Lima.

El **roto** había luchado como un héroe en la campaña, habiendo recibido varios ascensos frente al enemigo, en los mismos campos de batalla.

Formando contraste con las caras de los peruanos, se había colocado a la entrada de Lima una hermosa jóven con el rostro resplandeciente de alegría y una ansiedad indescriptible pintada en él.

Era la amante del **roto**.

¡Qué gozo el de la jóven al vislumbrar los primeros soldados chilenos!

Se acercó aquel momento tan deseado para ella. Desfiló la primera compañía, después la segunda, pasó la bandera, siguió pasado el batallón; pero el **roto** no aparecía.

A muy corta distancia de aquella fuerza marchaba un carro, que se detuvo un momento frente a una casa, a donde trasladaron a un soldado que iba a lanzar el último suspiro.

Tenía los galones de alférez, y sujetaba con su débil mano, que, como su cara, se hallaba tinta en la palidez de la muerte, una honda herida en el pecho.

Tenía empapado en sangre su fino pañuelo que apretaba contra la herida.

La mujer que esperaba la entrada de aquel batallón que marchaba delante del carro, lanzó un grito desgarrador y se fué tras aquel desgraciado oficial.

Abundantes y gruesas lágrimas resbalaron por las mejillas de los que le llevaban en hombros y le metían en aquella casa, en dónde fué tendido en un lecho.

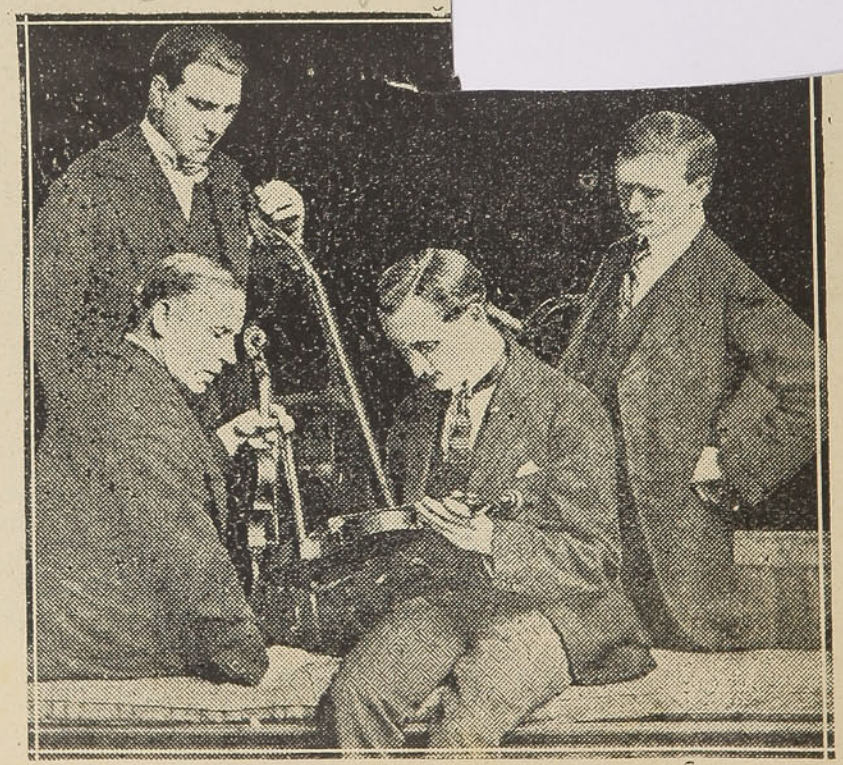
Allí murió el alférez momentos después, abrazando a la jóven que había ido a Lima a presenciar la entrada del ejército de Chile.

Al día siguiente se le dió sepultura, y en premio a su valor se le hicieron al cuerpo del roto los honores que marca la ordenanza para los oficiales más distinguidos muertos en la campaña.

El cadáver llevó al sepulcro el pañuelo con que oprimió [illegible] posible arrancarlo de la crispada mano que l[illegible]

Era el que había recibido de su amar[illegible] de su partida, el que agitara en su mano ella[illegible]

Madrid, 1.° de Enero de 1886.



El cuarteto Londres

EN DESAGRAVIO DEL BAILE NACIONAL

Un número de la "cueca" chilena en los conciertos de beneficencia anunciados en el Teatro Royal.—Carta que nos dirige una distinguida dama.—Una iniciativa artística a la vez que nacionalista.—La boga aristocrática que tuvo antiguamente la cueca en nuestros salones.—Recuerdos oportunos.

(De "La Unión" del 27 de Octubre de 1922).

Es una noticia sumamente grata, digna de un aplauso entusiasta, que desde luego tributamos, la que se nos comunica en la amable carta que vamos a publicar más abajo. Un grupo de distinguidas señoras de la sociedad porteña y viñamarina, ha preparado dos grandes conciertos de beneficencia, en el Teatro Royal, para hoy viernes 27, en la noche y para el domingo 29, en la tarde, a beneficio de la maternidad de San Agustín y de la Casa de la Providencia, de este puerto, así como de la Gota de Leche de Viña del Mar. Trátase de instituciones enderezadas a noble fin y con derecho preferente para solicitar el óbolo o el concurso de todos. El programa, tanto de la velada como de la soirée, es selecto y variado; pero lo que constituye un número de excepcional importancia y que despertará el mayor entusiasmo, en un cuadro final, en que figurará la cueca chilena, bailada por conocidas damas de la sociedad viñamarina.

Hay en esto el principio de una rehabilitación necesaria. Como observábamos en otra oportunidad. la cueca tuvo aquí un pasado esplendoroso, por lo mismo que era nuestro baile nacional. ¡Qué prestigio el de la zamacueca y cómo supieron bailarla nuestros abuelos! Elevada por la cultura, por el arte y por la gracia a su más alto primor, la cueca no sólo abrió las puertas más aristocráticas de los hogares de antaño, sino que las descerrajó de par en par.

¿Y cómo hemos podido llegar hoy día a la situación vergonzoza de haber proscrito de nuestros salones el baile nacional, que vale inmensamente más que esa serie de bailes exóticos, extravagantes y lascivos con que ahora se entretiene ardorosamente la juventud, sin reparo ni escrúpulo de nadie? Quizás haya en esto el fenómeno lamentable, que tiene tantos aspectos, de esos pueblos azotados por honda crisis, que no saben conservar las costumbres sencillas que les son propias; de esos pueblos sin fuerza ni criterio para hacer la debida y razonada selección entre la gran oleada de innovaciones y reformas que les vienen de fuera.

Así como en los parques, jardines y paseos públicos, los árboles chilenos se ven ahora excluídos, reemplazados por otros que valen menos, traídos de lejanos climas y sin la hermosura de los de por acá, así también esta influencia malhadada déjase sentir en las costumbres y en los hábitos sociales. ¿Qué extraño es que el baile nacional no ande aceptado en nuestros salones, cuando tiene libre entrada en ellos el zarandeo indecente del shimmy o del charleston, que parece pedir como acompañamiento la detonación de las armas de fuego o el grito gutural simiesco en plena selva?

Francamente, aun la cueca de los mineros, que degenera en un pataleo furioso y antiestético, es preferible a ciertos bailes hoy en boga, sólo porque vienen de fuera, sólo porque los impone la moda. Los mineros podrían reclamar al menos la originalidad de su estilo.

También resulta mil veces preferible, como cuadro pintoresco, la cueca de ramada campestre, que todavía suele verse en algunos rincones del país, mientras rudas manos campesinas rasguean y tamborean las guitarras, y los enormes **potrillos** circulan de mano en mano, hasta que viene un ¡aro! estrepitoso. Allí el tintineo de las espuelas del huaso que sigue el compás del canto, también suele hacer prodigios de armonía. Y luego los gritos, las palmadas, las interjecciones, la manera de **animar** con los ¡**huifas**! forman un concierto de mil demonios, que parece echar la casa abajo. Como cuadro de costumbres, aunque tenga algo del chivateo araucano, aquello viene a ser de lo más singular y característico.

Sufriría, con todo, un grave error quien juzgara que la **cueca** conocida en los salones de antaño, tenía alguna semejanza con esa de movimientos desaforados que suelen verse entre los mineros o con la cueca de los huasos que bailan con un **potrillo** en la cabeza. Nó; la **cueca**, antes de lucir agilidad, quiere y exige gracia en todos y cada uno de sus giros. Y de ahí también que no todos sepan bailarla como corresponde y como la bailaron nuestros abuelos.

Lo curioso es que son los extranjeros los que más saben apreciar y estimar aquí nuestro baile nacional, presentado en debida forma. Conocimos a un alemán que, al poco tiempo de llegado a Chile y en cuanto se encontraba un poco alegre con la cerveza, decía que quería bailar **un cueco**.. Entre los ingleses la **cueca** tiene fervorosos partidarios y los hay entre ellos que la bailan bastante bien. Entre los franceses ocurre otro tanto; y respecto de los italianos, valga por todo una anécdota de buen orígen sobre el Delegado Apostólico Monseñor Machi.

Siendo la danza uno de los mejores medios para sondear el alma de un pueblo y conocer su psicología, no tiene nada de extraño que Monseñor, muy sagaz en lo de ver y aquilatar las costumbres, manifestara deseos de conocer el baile nacional. La petición pilló de sorpresa y costó no poco satisfacerla, pero se quiso poner en el cuadro lo que la danza tiene de más propio y de más noble, algo como un relámpago de la alegría nacional, y con lucidas y elegantes huaras que por cierto no tenían nada de irrespetuoso.

Y al venir un ¡aro! con la rendición del galán a la dama, dicen que Monseñor Machi exclamó:

—**Bene! Un altro ballo!**

Cuando vino a Chile el ex Presidente de Colombia, don Rafael Reyes, fué objeto de una manifestación especialísima que le ofreció la señora Lucía Besa Rodríguez, esposa de don Guillermo Lyon, a quienes el Presidente Reyes había conocido en París, donde la señora Besa Rodríguez se hizo admirar por su hermosura y gracia. Pues bien, hubo el propósito de presentar entonces, con muy buen juicio, una fiesta chilena, exclusivamente chilena y por lo tanto no podía faltar a su debida hora el baile nacional.

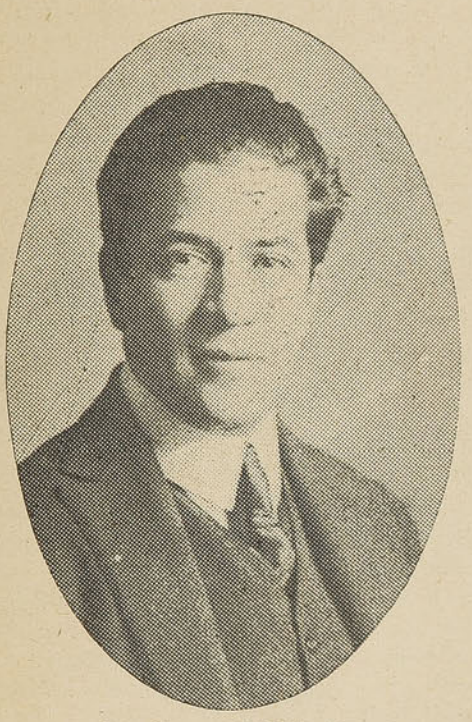
"Se bailó la "cueca"—escribe en su libro el ilustre viajero—al compás del arpa y de alegres cantos improvisados; la danza se ejecutó hábilmente, haciéndome recordar los bailes populares de Andalucía, de Vizcaya, de Méjico, de Cuba, Colombia, etc., que se llaman: el bolero, la habanera, el bambuco, la jota, el torbellino, el fandango, etc., en los cuales los danzantes bailan separados y son como una manifestación de amor, de desdén, de alejamiento, de reconciliación, de deseos y de promesas; la imagen, tímida e impetuosa a la vez, de los ardores de la juventud y del amor; **la "cueca" se baila con más gracia, animación e intensidad que el tango y día llegará en que la "cueca" chilena se ponga de moda en otros países, como ha sucedido con el tango."**

Este es el juicio de un ex Presidente de Colombia que nos visitó en 1913, hace diez años. Y la referencia al tango no puede ser más acertada.

Porque un día, el tango argentino eligió a París mismo como centro de sus operaciones; y de ahí se extendió a toda la Europa. En 1913, el tango era un problema que preocupaba a todas las fuerzas sociales, políticas e intelectuales de aquellos estados! Por último, hubo una sesión solemnísima en la Sociedad Coreográfica de París, en honor del tango; y allí habló André de Fouquieres, con su reputación de crítico dispensador de la moda en todos los caprichos sociales.

"El tango,—dijo—es una danza sutil y voluptuosa. Nació en el arrabal y se depuró en los salones. El tango es triste, de ritmo acariciador, insinuante. Nos ha dado una lección de psicología musical, y nosotros hemos inventado para la danza argentina una coreografía literaria. Nuestra vida, es fugaz, inquieta, ávida... Nos sirve el tango como descanso y reposo para el espíritu. Es como un discreto retorno al instinto primitivo. Se le ha dado prestigio aristocrático en Francia, etc."

Por esos mismos días, "The Times" inició en Londres una notable polémica sobre el tango, preocupando intensamente a todas las clases sociales. La discusión se hizo extensiva a la **"inconveniencia y peligros de los bailes importados"** y estaban en el banquillo de los acusados el tango, el turkey-trot, la maxixe y el Boston. Pero el tango se coló también entre los ingleses...



Sr. Oscar Videla P.
Gerente de la Chilian Cinema Corporation

Finalmente, de todas partes de las Diócesis remitían al Vaticano consultas urgentes provocadas por el tango. Hubo pastores que lo estigmatizaron. Pío X quiso juzgar por sí mismo (Abril de 1914) y, al efecto, pide a dos jóvenes del patriciado romano que bailen ante él el tango en la forma usual de los grandes salones. El Pontífice se declara gratamente impresionado e insinúa, amable y sonriente, que ya que la juventud distinguida de la época, deseaba una danza así... emocionante, suave, se permitía recomendar la alegre danza veneciana la Furlana, que Pío X, también veneciano, decía haberla visto bailar en su mocedad, y quizá algo más que "visto", porque el corresponsal de "La Nación", de Buenos Aires agregaba:

"Y el Papa, muy contento, hacía ya ademán de levantarse, como disponiéndose a revelar él mismo las evoluciones de aquella coqueta danza, cuando recordando su augusta misión o su reuma, mandó llamar a dos de sus servidores venecianos, quienes se encargaron de demostrar los movimientos generales de la Furlana."

Este baile fué en un tiempo la Foriana de los barqueros de Venecia, pero refinado con el tiempo, llegó hasta los más elegantes salones. ¡Cuán distinta ha sido la suerte del único baile nacional que nos queda! Podríamos haber tomado ejemplo de los argentinos, que han sabido conservar todas sus danzas y se mantienen fieles al tango, a la milonga, al pericón, al malambo y a tantas otras danzas criollas!

Cuando en 1863 don Alberto Blest Gana, que tan bien supo pintar nuestras costumbres, publicó su novela "El ideal de un calavera", se refería a los bailes populares del **cuando**, el **aire** y la **zamacueca**, diciendo de este último que era el único **"que ha sobrevivido y sobrevivirá a la transformación gradual que ha venido operándose en nuestras costumbres"**.

Esto escribía el ilustre novelista en 1863, sin imaginarse la situación de medio siglo más tarde. Nosotros mismos también observábamos en otra oportunidad que hasta épocas no remotas, la zamacueca no era considerada como baile plebeyo, sino que se le bailaba en todos los salones. Ya que mencionamos a don Alberto Blest Gana, trascribiremos la animada descripción de una **cueca**, que viene en la novela ya citada, pero de una cueca en ramada campestre y donde se hace el ridículo de un viejo verde que nunca falta:

"Martina Bosquiñuelas era la representación de la gracia chilena para esta clase de bailes. La flexible cintura se doblaba muellemente al compás de la música; seguía el cuerpo con voluptuosos giros las vueltas, las salidas y entradas; los pies parecían apenas rozar el suelo, la mano **borneaba**, con sin igual donaire, el pañuelo, y los ojos chispeaban de alegría, al mismo tiempo que los párpados se bajaban modestos, cada vez que una graciosa vuelta arrancaba algún aplauso a los espectadores.

"La gracia de Martina hacía resaltar más visiblemente los esfuerzos con que don Lino quería sobreponerse a su edad, a fin de imitar la desenvoltura de la juventud. Apelando a una agilidad que el curso de los años había embotado tiempo ha, sus pasos degeneraban en saltos ridículos, su brazo semejaba a una pica en cuya extremidad se hubiese amarrado un pañuelo, que marcaba un compás imaginario muy distinto del verdadero, y su cabeza, agitada fuertemente en cada salto, había comenzado a sentir la dislocación de la peluca. Los concurrentes, que durante largo rato habían deseado ese espectáculo, a fin de aumentar la diversión a costa de aquel cansado libertino, le decían como para alentarle en sus poderosos esfuerzos:

"—**Arrúguele**, don Lino.

"—Píllela, que se le arranca.

"—Alléguese pues, no le tenga miedo.

"—**Airé, airé**, no sé si me moriré.

"—Zapatee pues, para calentarse los pies.

"—¡Ofrezca don Lino, que se lo comen!

"—Echele agrio, que está desabrido.

"Y estas voces se repetían en diversos tonos, y algunos palmoteaban al mismo tiempo, marcando el compás de la música, mientras que Timoleón Francisco Miraflores tamboreaba en la guitarra, acompañaba con la voz a las cantoras, lanzaba gritos y exclamaciones propias del caso, y ordenaba, de cuando en cuando, a un criado, el tirar voladores para aumentar la animación."

La cueca de ramada campestre, sobre todo con parejas que zapatean enardecidas por los cantos voluptuosos y atronadores en los días de fuerte jarana, suele andar con todos estos aditamentos que pinta magistralmente el novelista chileno. Por supuesto que la cueca de salón anda de otro modo, porque este baile es también el que mejor se presta para adaptarlo a las circunstancias y el que reune al encanto de sus giros la gracia más refinada en las ondulaciones del cuerpo y el manejo del pañuelo. Se esplica el entusiasmo de los extranjeros que lo ven por primera vez, acostumbrados como están a los bailes estirados de los salones.

Y sin hacer mérito de muchos otros antecedentes de importancia histórica que podríamos citar, damos a continuación la carta con que se nos ha honrado sobre este asunto y que recibimos solamente ayer:

"Viña del Mar, Octubre 21 de 1922.—Señor R. H.—Valparaíso.

"Con mucho interés, mi marido y yo hemos leído un artículo suyo, muy bien inspirado y que apareció en "La Unión" tres días después del 18 de Septiembre, refiriéndose a la "Cueca".

"Con justa razón usted se queja del menosprecio con que es tratado nuestro baile nacional, harto más sano y hermoso que muchos de esos exóticos bailes modernos que nuestros abuelos hubieran mirado con horror y que tienen entrada libre en nuestros salones y en muchas reuniones de familia.

"Al recordar su artículo en cuestión, me propuse enviarle unas líneas para decirle que en la fiesta que se verificará en el Teatro Royal de Viña del Mar, la noche del viernes 27 y en la soirée del domingo 29 del presente—a beneficio de la Maternidad de San Agustín, Asilo de Providencia y Gota de Leche de Viña del Mar,—se prepara un cuadro chileno, en el que aparecerán hermosas niñas y jóvenes, y no faltará ni el mate ni el brasero... Además, la señora Sofía del Campo de Aldunate, con su bellísima y expresiva voz, cantará, acompañada de varias señoras y caballeros, ls más escogidas tonadas chilenas, al son de la guitarra. Y ahora viene la sorpresa que aún no se ha divulgado, y que estoy segura usted celebrará sinceramente: al final de este

cuadro será bailada una cueca por una distinguidísima dama de la sociedad viñamarina, que con su juventud y gracia inimitable, realzará junto con su compañero, nuestro alegre y animado baile nacional.

"Fué muy discutido este número del programa. Unos lo deseaban, otros nó. Sin embargo, esa misma noche se bailará en el proscenio un fado portugués, un minuet, un baile holandés, una danza clásica y un baile ruso!

"Y siendo la cueca tan hermosa como cualquier otro baile, se le menospreciaba y dejaba a un lado.

"Quizás no se daban cuenta del mérito de este baile, que es de harto difícil ejecución, como ningún entendido puede dudarlo. No es llegar y bailarla, nó; pues exige, más que ninguno, mucha flexibilidad en el cuerpo y esa gracia natural con que se nace y que si no la poseemos nadie puede darnos.

"Es preciso, como usted dice, ver esta danza para poder apreciarla, pero verla bien bailada. Pero, desgraciadamente, como usted también dice, desaparecida la boga aristocrática de la zamacueca se le ha hecho un gravísimo daño a ese baile en las reuniones de "pata en quincha", como vulgarmente se dice. Esas no son, propiamente, hoy día el cuadro fiel de lo que fué tal baile.

"Por eso creo que aún el más exigente aplaudirá con entusiasmo en la noche del viernes a la distinguida pareja que reúne todos los requisitos para que este número del programa sea la atracción y el mayor éxito de la velada.

"Esperando que usted nos honrará con su presencia, para dar su opinión al respecto, quedo de usted su atta. S. S.—**Una Chilena.**"

Estamos de pleno acuerdo con las observaciones fundamentales de la dstinguida señora a quien pertenece esta carta y sólo nos resta agradecerle su fina benevolencia para con nosotros.

Y como en estas cosas se procede por imitaciones, bastará que un grupo de damas rehabilite la **cueca chilena**, donairosa e inimitable, en sus salones, para que los demás hagan lo mismo.

Bien por el espíritu nacionalista de esta iniciativa, porque es absurdo y chocante que vayamos perdiendo el único baile nacional; y bien, asímismo, por la oportunidad espléndida elegida para prestigiar la cueca, a quien ya puede equiparársela con la Cenicienta de la fábula...

R. H.

Telmo Vela

Edmundo Casívar Iribárren

MATEO MARTINEZ QUEVEDO

Valp = Sep = 2/929

(De "La Unión" del 1.º de Julio de 1923).

Todos los diarios han dado cuenta ayer del fallecimiento de Mateo Martínez Quevedo, el popular autor de "Lúcas Gómez"; pieza ésta que en nuestro teatro nacional no cede la palma a ninguna otra, si hubiera de juzgarse del mérito de una obra por el número de representaciones a que alcance, lo que por cierto dista mucho de ser un principio aceptable de crítica y un cartabón de justicia. "Lucas Gómez", que es un sainete de brocha gorda, ha tenido más de mil representaciones en los diversos teatros del país, desde su estreno en Curicó en las fiestas organizadas por la colonia francesa para conmemorar el 14 de Julio de 1885 Se han hecho del libreto, por otra parte, cinco ediciones de mil ejemplares cada una, y hoy no se encuentra un solo ejemplar **ni para remedio**, como suele decirse. ¡Qué éxito más lisonjero para un autor!

Salvaba a la obra un contraste muy bien elegido de situaciones, de técnica sencilla y picaresca, y la famosa **cueca** final, que Mateo Martínez Quevedo sabía bailarla primorosamente, con un conjunto de disposiciones que era un encanto como cuadro criollo. El baile chileno, presentado así, valía por toda la obra; y el autor,—todos pudieron testificarlo muchas veces,—amoldábase con tino a las circunstancias del momento, según el público y según el teatro; y, dentro de la gran flexibilidad de nuestra danza nacional, venían todos los matices para el baile, desde el más grave y serio hasta el más agudo, zandunguero y estrepitoso.

"Lúcas Gómez", es la simple adaptación de uno de los cuentos que publicó en 1868 don Daniel Barros Grez, bajo el título sugestivo de "Cuentos para los Niños Grandes".

Cierto huaso rico, residente en la provincia de Colchagua, tenía en la capital un hermano, cuyo fausto y vanidad eran el tema de las conversaciones de la capital, a diferencia del buen provinciano, que jamás pudo abandonar las sencillas costumbres de sus mayores. Ambos hermanos se querían con singular cariño, y constantemente estaba el santiaguino llamando al provinciano a la ciudad, para tener el placer de hospedarlo en su casa y hacer al mismo tiempo ostentación de todas sus comodidades. El vanidoso santiaguino quería lucir ante su hermano sus altas relaciones sociales, su influjo ante el Gobierno, y todo cuanto constituye el orgullo de uno de esos hombres que se llaman bien establecidos.

Al fin convino el huaso en hacer el viaje; y después de haber dictado al hijo mayor sus últimas disposiciones, por si moría en el camino, y de haber abrazado a su mujer e hijas, que llorando se despidieron de él, como si no hubieran de verse ya sino en el valle de Josafat, púsose en marcha para la capital, adonde con el favor de Dios llegó sin grandes novedades. Recibióle la familia de su hermano con hartas muestras de amor y de regocijo, alojándolo en una pieza rica y cómodamente amueblada, por más que al recién llegado le gustaba dormir **a todo campo**. Así pues, aquel refinamiento tuvo que irle cargando al huaso, que nunca pudo avenirse con la vida de **poblado**.

El santiaguino, que quería darle a su rústico hermano una idea de la civilización y cultura adquiridas por la familia con el roce y trato de las gentes, empeñábase en festejarlo con presentaciones, visitas, paseos y comidas que casi volvieron loco al

"Al señor Barros Grez debo la idea, y a él, también, parte de mi opúsculo, pues para cuyo trabajo he tomado fielmente algunos de sus conceptos. Así es que cuando en las varias representaciones he sido llamado a la escena, me he acordado de dicho señor y sentido en mi rostro alguna chispa de rubor."

A diferencia de otros dramaturgos, en situaciones análogas, éste tenía el mérito de la honrada franqueza y confesaba en público su deuda.

También, ya por esos años, se lamentaba de sus desgracias y "de las contrariedades—dice—por que ha atravesado mi pobre humanidad". En señal de gratitud, dedica el opúsculo a la señora Eduvigis González v. de Antúnez, diciéndole: "A usted, que desde mis primeros años veló por mi vida, que siempre me ha mirado como una madre mira al hijo desgraciado, etc."

Esa vida, siguió con tantas o mayores penurias hasta los setenta y cinco años, edad que había cumplido ya Martínez Quevedo, muerto ayer en la cama de un hospital, como pobre de solemnidad.

Tal ha sido el fin del autor dramático que hizo reir de buena gana a millares de espectadores con el popularísimo sainete de "Lucas Gómez", reservándose dicho autor el papel de protagonista, en cuyo desempeño fué famoso e insuperable.

R. H.

La Venturosa

EL INCENDIO DEL ANTIGUO TEATRO MUNICIPAL DE SANTIAGO EL 8 DE DICIEMBRE DE 1870.

(De "La Unión", del 30 de Mayo de 1924).

Nuestros lectores se han impuesto con el interés que el caso merecía, de las informaciones sobre el incendio del Teatro Municipal de Santiago; bien que después de ardua lucha se consiguiera circunscribir el fuego al escenario y sus dependencias, que es lo quemado. Salvóse la sala, no obstante de que ni la cortina metálica sirvió para nada, ni los grifos del interior del teatro pudieron dar agua. Así suelen andar los elementos de previsión y de seguridad cuando se requiere de ellos un concurso, en momentos de inaudito peligro.

De todos modos, el Teatro Municipal ha quedado ahora mejor librado que cuando el otro antiguo incendio del 8 de Diciembre de 1870, que ya muy pocos recuerdan. En ese incendio de hace 55 años, la murallas—que eran muy sólidas—de la construcción inaugurada en 1857, sirvieron luego para la obra de la reedificación del nuevo teatro, lo mismo que servirán ahora, de modo que algunas de esas murallas tienen la tradición de dos incendios.

Lo cierto es que el 8 de Diciembre de 1870, aniversario del incendio de la Iglesia de la Compañía, trajo también una nota lúgubre para los habitantes de la capital; y si el incendio se produce una hora antes, quién sabe si la catástrofe habría podido equipararse de alguna suerte con aquella otra, de horrible memoria. El soberbio coliseo desapareció cuando todavía vibraban en sus espaciosas bóvedas las dulsísimas notas de una de las más famosas cantatrices del mundo—la Carlota Patti—y cuando la suntuosidad del escenario, el mérito artístico y la variedad de sus decoraciones, lo constituían en un templo de las artes, digno de dar hospitalidad a sus más brillantes astros.

No hacía mucho también que en el Teatro Municipal se habían hecho espléndidas y lujosas representaciones de la ópera "Roberto el Diablo", puesta en escena sin reparar en ningún género de sacrificios. Funcionaba por entonces una gran Compañía lírica italiana, que traía elementos de primera magnitud.

Terminada la temporada de la Compañía Lírica, se estrenó Carlota Patti, el 1.° de Diciembre, en medio del interés de un inmenso público, ávido de conocer a una artista cuya celebridad era ya universal. Quizá nunca el coliseo de la capital se había visto ocupado por una notabilidad como la Patti y los concertistas que la acompañaban. El éxito de aquella primera representación y todas las que siguieron luego, constituyeron un jalón más en ese paseo triunfal que, entre flores y aplausos, hacía la artista desde Norte América.

Y así llegó la función del 8 de Diciembre. que atrajo una concurrencia como pocas veces se había visto en el Teatro Municipal. Los palcos, la platea y la galería estaban desbordantes. Minutos después de las once de la noche, terminó el concierto, con un número de la canción de la risa, que el público hizo repetir a la ilustre artista, en medio de una tempestad de aplausos. Y largo rato demoróse todo ese público en evacuar la sala.

A las 11.45 principió el incendio. Si hubiera comenzado media hora antes, habrían perecido fácilmente otras dos mil almas, lo mismo que cuando el incendio del Templo de la Compañía, siete años antes, el 8 de Diciembre de 1863.

Al reves de lo que ocurrió ayer, el incendio empezó por el proscenio y se extendió con espantosa rapidez por todo el edificio, hasta convertirse en hoguera inextinguible. Los bomberos, que llegaron cuando ya era imposible apagar las llamas, tuvieron que limitarse a circunscribir el fuego, salvando los edificios vecinos, lo que consiguieron después de las dos de la mañana. A esa hora no quedaban del teatro sino escombros y el esqueleto de las murallas, pero se había salvado el cuerpo de edificio de costado oriente, separado del resto por una muralla y un pasadizo, y donde se guardaban algunos útiles.

La Berlendi

Las pérdidas se avaloraron en más de seiscientos mil pesos, pero sobre el orígen del fuego, se dieron las más variadas informaciones, aunque la mayor parte lo atribuyó a una combustión del gas así como ahora se habla del corta circuito.

Se contaba que aun no desocupada la sala del teatro, una súbita oscuridad sorprendió a todos. Se apagaron a un mismo tiempo las luces de los ganchos de las columnas interiores, las lamparillas de las escaleras y pasillos y aún los quemadores del salón de fumar, puestos allí para encender cigarros. Muchas familias tuvieron que salir a tientas. Estas tinieblas sobrevinieron pocos minutos después de las once. Media hora más tarde se incendiaba el teatro.

La relación más completa y más autorizada que se dió por aquellos días, contenía muchas cosas que dejaban el ánimo perplejo. Un testigo declaraba lo que va a verse en seguida:

"Hemos tenido la mala fortuna de observar por nuestros propios ojos el principio, si bien no el orígen del siniestro que ha devorado un capital de 600,000 pesos y que deja a la sociedad santiaguina sin un lugar para las diversiones públicas; y es porque hemos visto el principio del incendio, que casi no trepidamos en sostener que la siguiente relación es la relación de un crimen.

"Cuatro o cinco amigos cenábamos en el restaurant Santiago. Uno de ellos se levanta, sale al patio, a la calle, y vuelve un minuto después a darnos la terrible nueva: el teatro se incendia. Eran las doce menos cinco minutos, es decir, hacía 55 minutos que ese bello edificio era abandonado por la concurrencia más numerosa que hayan tenido los conciertos Patti.

"Abandonamos nuestra cena y nos dirigimos apresuradamente al lugar del incendio por la calle de San Antonio. La alarma de los policiales apenas comenzaba;

la del Cuerpo de Bomberos no se daba aún. Diez o doce personas seguían nuestra dirección y todos nos detuvimos en la puerta del teatro que da para la calle nombrada.

"No había señales de incendio en el exterior. Ni un sólo reflejo presagiaba la hoguera. Una columna de humo perfectamente opaca se veía únicamente levantarse del centro del edificio.

"En la puerta se encontraba de pie el bajo Scolara y un grupo de personas más o menos alarmadas. En las habitaciones del empresario Curtti se veía luz, pero ningún movimiento. Penetramos al patio del café y aquí encontramos todas las puertas que comunicaban con el pasillo del primer orden de palcos, **herméticamente cerradas.**. Dos señores, que no conocimos, se encontraban también allí, y uniendo nuestros esfuerzos, echamos abajo la primera puerta. Penetramos a la platea por uno de los palcos y nos encontramos en las tinieblas. En el proscenio se veía un hombre inclinado en el escotillón, por donde se sumergía la mesa de cena de don Juan, observando una inmensa hoguera que ardía bajo sus pies, pero sin que se levantase una sola chispa sobre la superficie.

"Una manguera tendida a lo largo del proscenio caía en el escotillón, **pero no arrojaba ni siquiera el agua necesaria para apagar un brasero de carbón.** El que se encontraba en la boca del escotillón, procuraba en vano extinguir el incendio que comenzaba.

"Abajo se sentía movimiento y voces confusas que gritaban: ¡agua! ¡agua! En ese instante dos o tres personas conocidas treparon al proscenio y con esfuerzos completamente inútiles, pretendían apagar el incendio desde la boca del escotillón.

Amadea Santarelli

"En la parte superior del proscenio, es decir, en medio de los innumerables telones y cuerdas, bastidores y escaleras no se veían absolutamente ni las más leves señales de fuego. De repente, el que esto escribe observa que el fuego enciende por el extremo derecho en la parte superior, da la voz de alarma a los que se encontraban sobre el proscenio y cuatro o seis personas que estaban allí **hemos visto** arder la parte superior del proscenio y la parte subterránea del mismo, **simultáneamente y sin que hubiera relación ninguna entre el fuego de abajo y el de arriba,** pues la cubierta del proscenio, que pisábamos, estaba completamente intacta, encontrándose en el mismo estado todos los bastidores y demás objetos que podían llevar el fuego a los telones.

"Inmediatamente tuvimos que abandonar el proscenio porque se nos venían encima con estrépito infernal las bambalinas y los telones encendidos que se desprendieron en un segundo. El teatro estaba perdido para siempre, una inmensa lengua de fuego que nació del telón de boca, incendió la techumbre del patio, lamiendo con espantosa rapidez todo el cielo y descendiendo en seguida sobre los palcos y lunetas y en un instante más corto que un segundo, los consumió totalmente."

La terrible catástrofe que ahora recordamos, arrebató también algunas vidas. Perecieron quemados el bombero don Germán Tenderini y el tramoyista del teatro don Santiago Quintanilla. El señor Tenderini era italiano de nacimiento y hacía algunos años que había venido a Chile, estableciéndose en nuestro país, que consideraba su segunda patria. Firmada por don Pedro Montt como secretario, hemos encontrado una nota del director de la Compañía de Salvadores y Guardias de la Propiedad, en que se invita a este entierro. Dice esa nota:

"Santiago, Diciembre 10 de 1870.—Señor: Sólo hoy hemos adquirido la triste certidumbre de que el teniente 3.° de nuestra compañía, don Germán Tenderini, ha perecido en el incendio del teatro. Entre los escombros hemos hallado restos de su cadáver y algunas piezas de ropa y alhajas de las que llevaba esa noche. En cumplimiento de nuestro deber y en testimonio de nuestro aprecio a un compañero que siempre se distinguió por su entusiasmo y que ha tenido tan noble fin, la compañía en cuerpo acompañará sus restos al cementerio.

"El señor Intendente se ha servido manifestar que piensa concurrir con la Ilustre Municipalidad.

"A nombre de la compañía que tengo el honor de presidir, me permito invitar a Ud. y a todos los miembros del directorio para que, si lo tienen a bien, nos honren con su asistencia.

"El acompañamiento saldrá del cuartel general, el lunes próximo 12 del corriente, a las seis de la tarde. Soy de Ud. muy atento servidor.—**A. del Pedregal.—Pedro Montt**, secretario."

En justo homenaje a la memoria de esta víctima inmolada en aras del deber, se dió más tarde el nombre de Tenderini a la calle que limita al Teatro Municipal por su costado oriente. Entusiasta voluntario, era muy conocido en Valparaíso, porque había vivido aquí varios años antes de trasladarse a Santiago. Hasta el momento de este traslado, fué miembro de la 6ª Compañía, de la cual era fundador.

Agregaremos que en una de las Avenidas del Cementerio General de Santiago, existe una modesta tumba con esta lápida, que compendia la breve y desdichada historia:

GERMAN TENDERINI
TENIENTE TERCERO
DE LA CUARTA DE "SALVADORES".
FALLECIO CUMPLIENDO SU DEBER
EN EL INCENDIO DEL TEATRO MUNICIPAL
EL 8 DE DICIEMBRE DE 1870.

Los comentarios del incendio a que nos referimos, tuvieron que ser muchísimos y variados. Hasta hubo un vate que las embistió con un soneto, mientras otro poeta largaba una oda al Teatro Municipal en su incendio. Por fin, un crítico filosófico se expresaba así:

"El canto de despedida de la eminente artista, señorita Patti, fué el canto del cisne. La inolvidable risa con que ella le dió fin a su cuarto y último concierto y que el público la pidió con instancia, como si pensara que no volvería a oir y saborear una risa más graciosa, forma al lado de este lúgubre siniestro un cuadro dramático y conmovedor de lo que es la vida humana, en que la alegría se encadena con el dolor y la desventura."

En el extranjero, los comentarios no fueron menos variados; y a este respecto tenemos un testimonio muy importante, el de don Benjamín Vicuña Mackenna. Encontrándose en Nápoles, fechaba allí una de sus correspondencias el 26 de Febrero de 1871, con el título de "El incendio del Teatro Municipal en Europa"; y daba como introducción esta serie de informaciones bastante curiosas, aludiendo primeramente a la guerra franco-prusiana:

"El lamentable aunque de ninguna manera inesperado incendio del Teatro Municipal de Santiago, ha tenido el raro privilegio de despertar alguna emoción en

Europa, aún en estos tiempos en que no hay más teatro que el "teatro de la guerra". Dos circunstancias han contribuído más especialmente a causar esa novedad; y han sido, por una prate, el recuerdo de la **Compañía**, porque en estos parajes del antiguo mundo paréceles a las gentes que un incendio en Santiago sin un par de miles de víctimas es algo inusitado, y por otra el temor de que la Patti se hubiese quemado, como estuvo a punto de sucederle a su hermana Adelina a su regreso de San Petersburgo el año último en un carro de ferrocarril. Las Patti por lo visto son los ángeles del fuego.

"El "Herald" de Nueva York, esta trompeta a vapor que no cesa de pregonar a los cuatro vientos todas las noticias **a sensation** que circulan por los alambres del mar y de la tierra, fué el primero en trasmitir la infausta nueva. Repitióla en seguida el "Times" mediante un telegrama de Lisboa, maravillándose de la pérdida de sólo tres o cinco de los dos mil espectadores que, magnetizados por la diva, podían haber perecido cual otras tantas aladas mariposas en la deslumbrante hoguera. Después la "Independencia belga", refiriéndose a una correspondencia de Santiago, hizo un breve elogio fúnebre de la malograda obra de M. Bruenet de Baines, y por último los diarios de Italia, la tierra del canto y del fuego, han cantado el coro del cisne sobre las cenizas del lamentado coliseo."

El teatro inaugurado en 1857, había durado solamente trece años. Debía su nacimiento a una ley de 1848, por la cual el Fisco cedía a la Municipalidad de Santiago el terreno donde se alzaba la famosa Universidad de San Felipe, ocupado en ese entonces por la Cámara de Diputados, para que allí se construyera el coliseo oficial de la ciudad. En 1853 se hicieron los planos del teatro, y el Congreso autorizaba la cesión del terreno hecha por el Fisco cinco años antes. Los trabajos se terminaron cuatro años más tarde. Según informaciones de la época, el teatro inaugurado en 1857, podía contener 1.844 espectadores; constaba de tres órdenes de palcos y había demandado un gasto de 600,000 pesos.

La Morosini

Con grande actividad se prepararon los nuevos planos, en forma de que el Teatro Municipal moderno fuése rehecho sobre las ruinas del incendio del 8 de Diciembre de 1870. Inauguróse el 16 de Julio de 1873, con la ópera de Verdi "La fuerza del destino". Aunque se había hecho un presupuesto de $ 150,000.— se gastó más de medio millón de pesos. Todos estos valores, conviene advertirlo, deben entenderse en moneda de oro de 48 d., que era la de aquellos felices tiempos.

El día de la inauguración, formóse una batahola indescriptible. Los numerosos solicitantes de localidades entraron a viva fuerza en la boletería, rompiendo

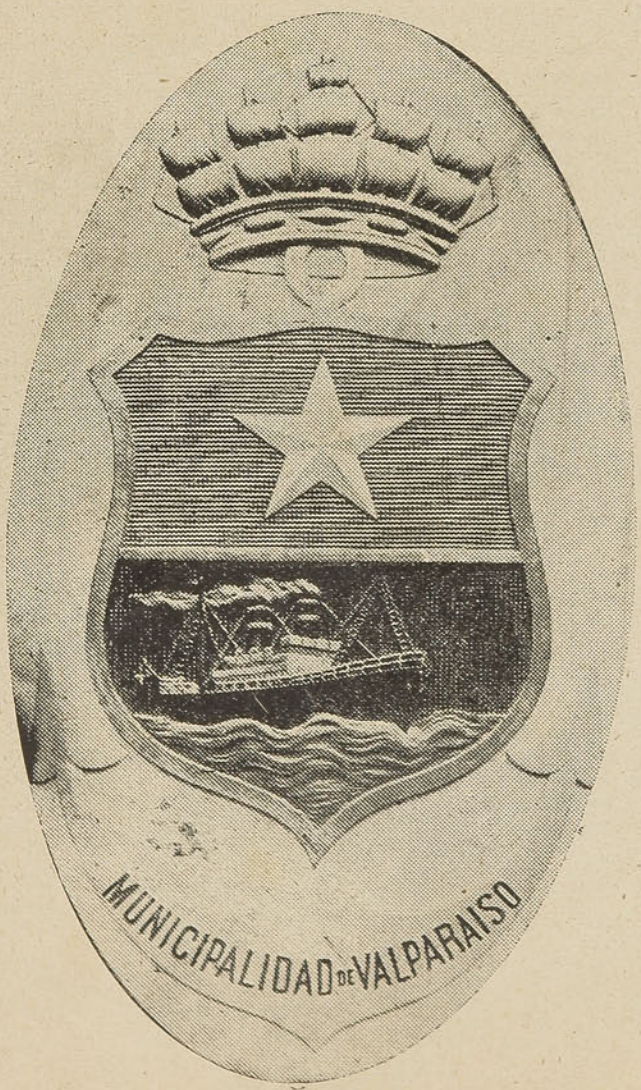
vidrios y quebrando puertas. Se introdujeron en el Teatro muchos centenares de personas como exceso de las que podían haber, siendo impotentes los esfuerzos de la policía para contener aquella avalancha de gente ávida de contemplar el nuevo teatro y de asistir al estreno. Entre las artistas que cantaron entonces, estaba la Lida Corsi.

Los precios de aquella época eran: Palcos con cuatro entradas, $ 10.—; Sillones, $ 2.—; lunetas, $ 1.75; y galería cincuenta centavos.

De los planos que se presentaron para la aprobación del nuevo Teatro Municipal, había diseños del de la Opera de París; del de la Scala de Milán, de otro más de Italia, de uno de Alemania, etc., pero se aprobó el de la Scala de Milán, relativamente en características algo menores.

Con el incendio de 1870 se salió ganando mucho, y es de esperar que con el incendio de la madrugada del 27 de Mayo de 1924, ocurra lo mismo, a fin de que el coliseo de la capital se modernice y reuna las condiciones que debe presentar.

R. H.



Escudo de Armas de la Ciudad de Valparaíso

Publicaciones del mismo Autor

"APUNTES HISTORICOS SOBRE EL MOVIMIENTO LITERARIO GENERAL DE VALPARAISO". (Desde la instalación de la primera imprenta en 1826). Trabajo escrito especialmente para la edición extraordinaria de la revista "Zig-Zag", dedicada a la Provincia de Valparaíso. Año de 1921.

"ALGUNOS ASPECTOS HISTORICOS, POLITICOS Y ADMINISTRATIVOS DE VALPARAISO A CONTAR DESDE LA INDEPENDENCIA". Con 40 fotografías de Album.—Valparaíso, Imprenta Victoria, 1924.

"LAS OBRAS MARITIMAS DE VALPARAISO Y EL PUERTO DE SAN ANTONIO.—LA CONCESION DE QUINTERO".—Estudio histórico sobre un gravísimo problema regional a la vez que nacional. Con ilustraciones y dibujos hechos especialmente.—Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926. 320 páginas a doble columna.

"EL MONOPOLIO DEL MATADERO MODELO DE VALPARAISO".—Un capítulo edificante en la administración de los intereses municipales. (1904-1927). Valparaíso, Imprenta Victoria, 1927. 184 páginas.

"VALPARAISO EN 1827". (Con un apéndice sobre la época).—Una reseña histórico local, con motivo del centenario de "El Mercurio". Valparaíso, Imprenta Victoria, 1927. 430 páginas.

INEDITA

"DESARROLLO HISTORICO DE LA LEGISLACION DE LA IMPRENTA EN CHILE".—Trabajo preparado para el Primer Congreso Periodístico nacional, que iba a celebrarse en Valparaíso en 1927.

INDICE DE CAPITULOS

	Pág.
I.	4
II.	25
III.	49
IV.	65
V.	88
VI.	124
VII.	156
VIII.	188
IX.	220
X.	250
XI.	292
XII.	324
XIII.	346
XIV.	369
XV.	390
XVI.	419
XVII.	440
XVIII.	465
XIX.	484
XX.	503
XXI.	522

APENDICE

	Pág.
La Adelaida Ristori y sus representaciones de 1874	555
El gran trágico-dramático Ernesto Rossi y su llegada a Valparaíso en 1874	573
Sarah Bernhardt y su llegada a Valparaíso el 6 de Octubre de 1886.	589
María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza	607
Las dos visitas de Margarita Xirgú en 1913 y 1923	625
Sobre el baile nacional	633
La Zamacueca	640
En desagravio del baile nacional	645
Mateo Martínez Quevedo	650
El incendio del antiguo Teatro Municipal de Santiago, el 8 de Diciembre de 1870	654

INDICE DE GRABADOS

	Pág.
El tinglado antiguo en España..	6
La casa del Gobernador.....	8
El gobernador Zenteno.....	12
Bárbara Lamadrid	16
Rita Luna	20
Diego Portales	23
Guiusepi Verdi	28
Don Pedro Alessandri	30
El antiguo Teatro de la Victoria.	33
La casa de Lord Cochrane.....	36
Antera Baus	39
Guillermo Shakespeare	42
Manuel Bretón de los Herreros...	45
La antigua "Esmeralda"	46
Lord Cochrane	48
Blanco Encalada	48
El compositor Palestrina	51
Pedro Calderón de la Barca.....	54
Juan Bautista Pastene	56
López de Vega Carpio	58
Moliére	60
M. Ambrosio Thomas	62
Racine	63
Agustín Moreto	64
Valparaíso en 1832	67
El actor García Luna	69
Lope de Rueda	71
Tirso de Molina	72
Isidoro Maiquez	74
Ultimos momentos de Portales....	76
Shiller	78
Goethe	78
Corneille	79
Ramón de la Cruz	80
Bethoven	82
Mozart	84

	Pág.
Wagner	86
Valparaíso antiguo	87
Liszt	90
Chopin	92
Puccini	94
Ponchelli	96
José Zorrilla	98
José Echegaray	100
Joaquín Dicenta	100
Benito Pérez Galdós	103
Mascagni	105
Isabel Martínez Escalante	107
Víctor Hugo	109
Valparaíso en 1842	111
Abelardo López de Ayala	113
El duque de Rivas	115
Auber	116
Gounod	117
Busto de Alfieri	118
Berlioz	119
Leoncavallo	120
Valparaíso antiguo	121
Manuel Tamayo	122
Valparaíso antiguo	123
Valparaíso antiguo	127
Grabado antiguo del 8 de Dic. 1863	130
La estatua de Cochrane (1873)	132
Medalla conmemorativa	133
Carlos Goldoni	134
La Fiesta de las Escuelas	137
Don Fco. Echaurren Huidobro	139
El Padre de la Patria	142
La casa histórica de Chillán	143
Una página de La Marsellesa	145
Monumento a Alfieri	146
Jacinto Benavente	148
El Presidente Prado	149
El antiguo camino de Valparaíso	151
Los hermanos Alvarez Quintero	153
Valparaíso antiguo	154
Captura de la "Covadonga"	158
Recuerdos del bombardeo	159
Don Pedro de Novo y Colson	161
Grabado antiguo	163
Adelina Patti	165
El "Huascar" peruano	167
José Victorino Lastarria	169
Grabado antiguo	171
La Rachel	172
El Teatro de la Victoria (1886)	174
El Teatro de la Victoria en ruinas (1906)	175
Clara de la Guardia	177
"La Zamacueca"	179
Inauguración Monumento de la Marina	181
Una tribuna de entonces	185
Sepultura histórica	191
El Teatro de la Victoria (1910)	195
El Teatro Imperio (1922)	199
El Teatro Septiembre	208
Foyer del Teatro Imperio	212
Interior del Teatro Imperio	216
El Teatro Novedades	222
El Teatro Colón	227
El Teatro Iris	232
El Teatro Odeón. (Playa Ancha)	236
El Teatro Royal. (Viña del Mar)	240
El incendio del Teatro Odeón de Valparaíso	244
El incendio del Teatro Politeama	248
Alegoría de la "Geisha"	249
José Tallaví	254
Teatro Exelsior	256
Abraham Lincoln	262
María Barrientos	267
Antonio Vico	273
Emma Carelli	277
Rafael Calvo	282
Ricardo Calvo	286
Soledad Pestalardo	288
Monumento moderno a Lord Cochrane	289
Esteban Serrador	294
Nora Serrador	297
Teresa Serrador	300
Emilio Thuillier	303
Rosario Pino	306
Andrea Mággi	309
Lea Conti	312
Enrique Borrás	315
Inés Berrutti	318
Antonio Araujo	322
Camila Quiroga	326
José Romeu	329
Irene López de Heredia	332
Angelo Minghetti	336
Catalina Bálcena	341
Un cuerpo de bailes rusos	345
Cármen Melis	349
Daniel Antonietti	352
Conchita Buxons	355
Claudio Mansuetto	358
Lola Membrives	361

	Pág.
Concepción Olona	364
Josefina Mari	367
Antonia Planas	371
Angel Cerutti	374
Anita Florio	378
Enrique Soro Barriga	383
El príncipe Carlos de Borbón	387
María Carrera	397
Celestina Boninsegna	405
Genero de Tura	411
La Gioconda	415
Los hermanos Pacheco	418
La Andwanter	421
Sofía del Campo	425
Iva Pacetti	429
Nino Piccaluga	432
Consuelo Maryendia	435
Eugenio Vásquez	438
Ettore Vitale	442
Blanca Larini	446
Carlos Tagliahue	450
Zita Fumagalli	454
Carlos Valicelli	458
Amparo Arozamena	461
Bailarines españoles	464
Sergio Failoni	467
Gabriela Galli	471
Rafael López Navarro	476
Aurorita Peris	480
Bailarina rusa	483
Claudio Arrau	486
María Zamboni	489
Rosita Renard	498
La Chilenita	501
Amalia Isaura	509
Paquita Escribano	512
Ana de los Angeles	516
Tres fotografías de Pepe Vila	521
Reinaldina de Kennedy	524
Margarita Núñez del Prado	532
Berta Singermann	536
Silvia Thayer	539
Amalita Hernández Anderson	544
Sra Blanca Anderson de Hernández	547
Sra. Camila Bari de Zañartu	548
Señorita Amalia Hernández Anderson, Reina de los Juegos Florales de 1927	549
Señorita Cristina Montt	551

APENDICE

	Pág.
El Santa Lucía en 1874	554
Adelaida Ristori	558
Adelaida Ristori en 1858	563
Don Benjamín Vicuña Mackenna.	566
Adelaida Ristori al cumplir 80 años	570
El final de una danza	572
Ernesto Rossi	575
La fotografía Helsby	584
Un diploma a Clara della Guardia.	588
Sarah Bernhardt cuando joven	591
Sarah Bernhardt en "Theodora".	597
Don Rafael Egaña	601
Sarah Bernhardt, en sus últimos años	605
María Guerrero	611
Fernando Díaz de Mendoza	615
María Guerrero	617
Miguel de Cervantes Saavedra	620
María Guerrero, último retrato	621
María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza	623
Monumento a Calderón de la Barca	624
Margarita Xirgú, en 1913	627
Margarita Xirgú, en 1923	629
La Española	631
Pilar Martín	632
Señora Camila Bari de Zañartu	635
Señor Aurelio Valenzuela Basterrica	637
Señor Francisco Montesi	639
Señor Armando Perinetti	641
Señor José Casajuana	643
El cuarteto Londres	644
Señor Oscar Videla	647
Telmo Vela	649
Señor Juan Troni	651
Los huasos de Chincolco	652
La Venturosa	653
La Berlendi	655
Amadea Santarelli	656
La Morosini	658
Escudo de armas de la ciudad de Valparaíso	659

Se terminó de imprimir esta obra en los talleres de la Imprenta «San Rafael», de Valparaíso, el 26 Marzo de 1928.